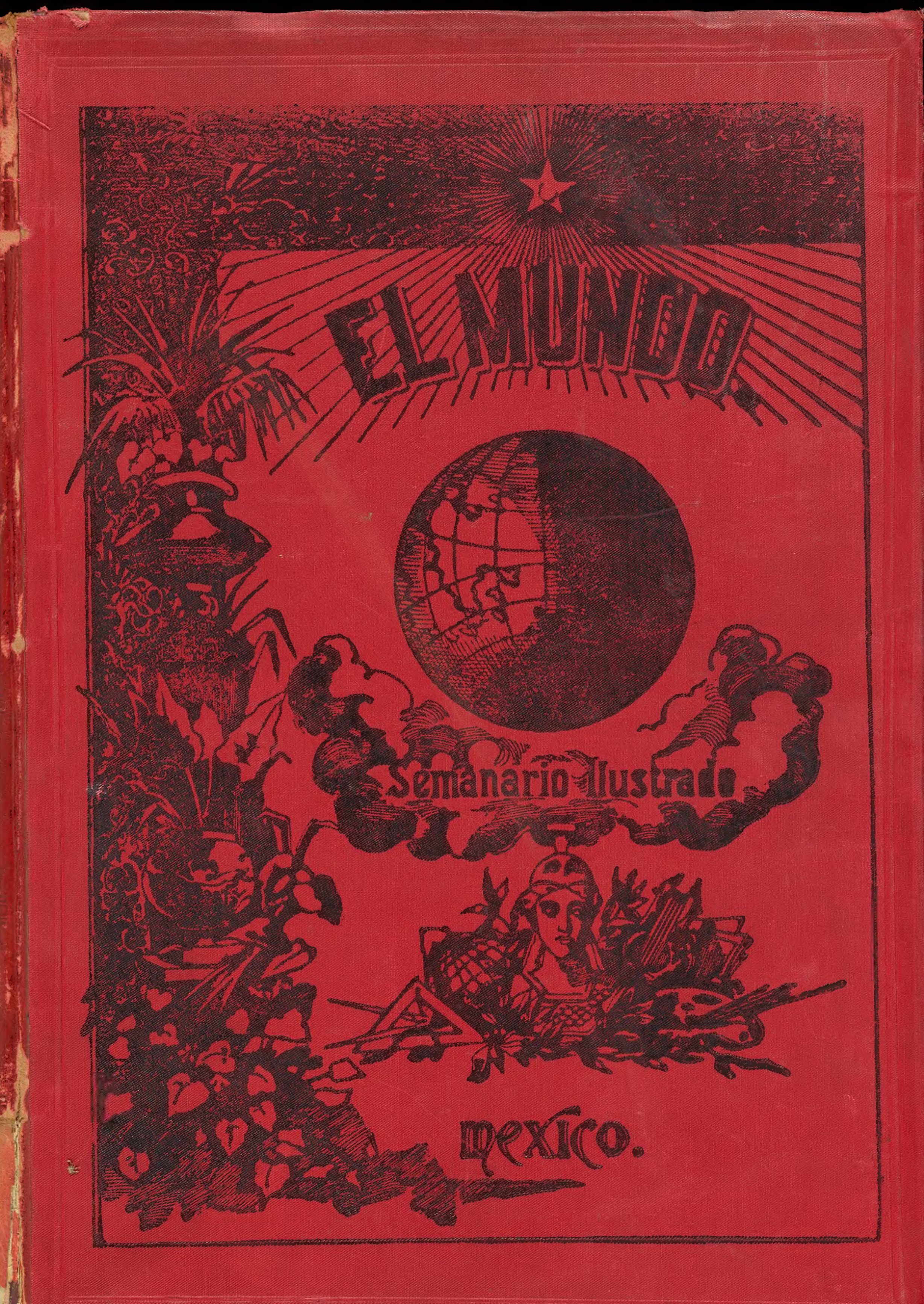
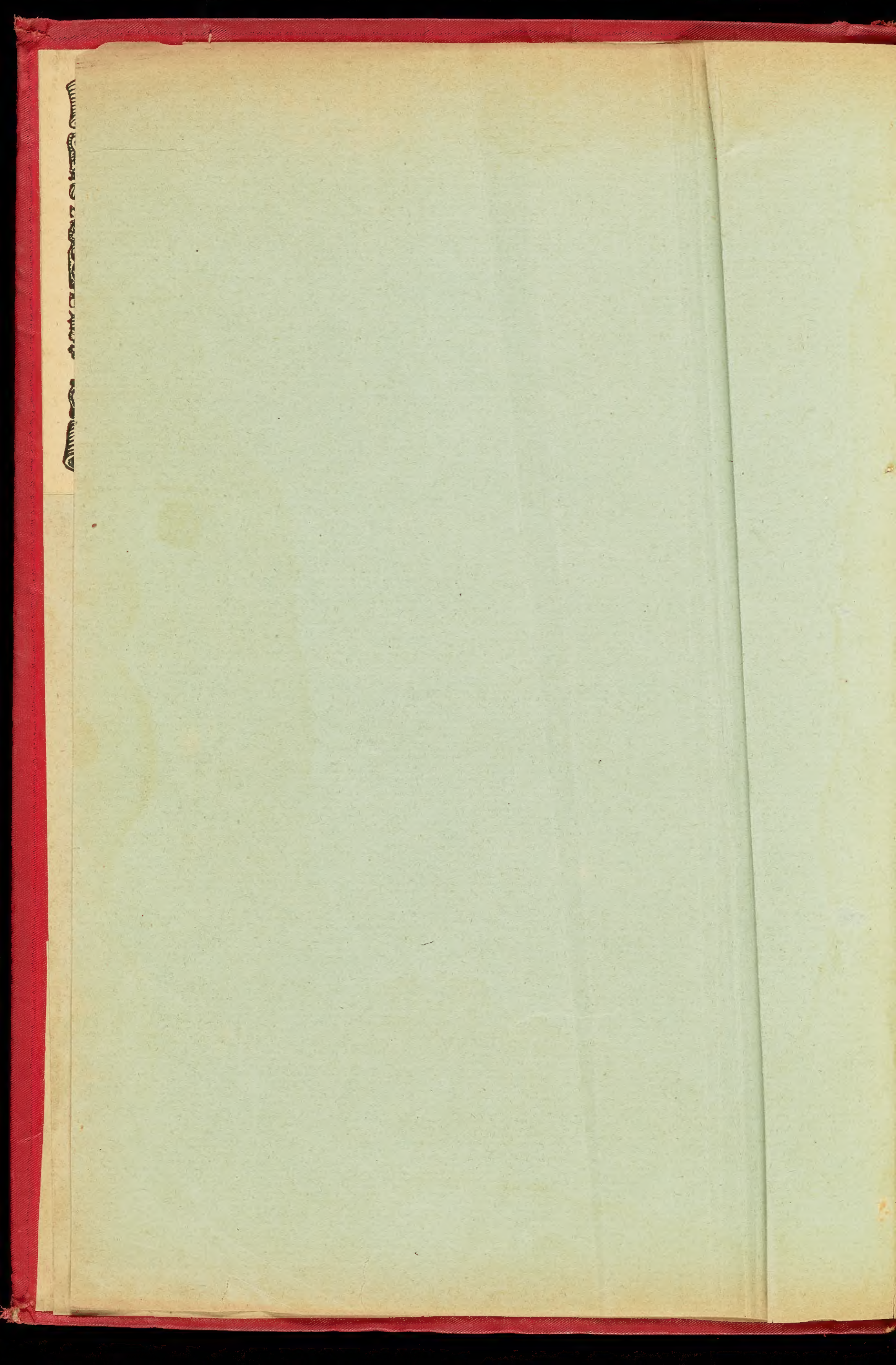

EL MUNDO.
Semanario Ilustrado
MEXICO.
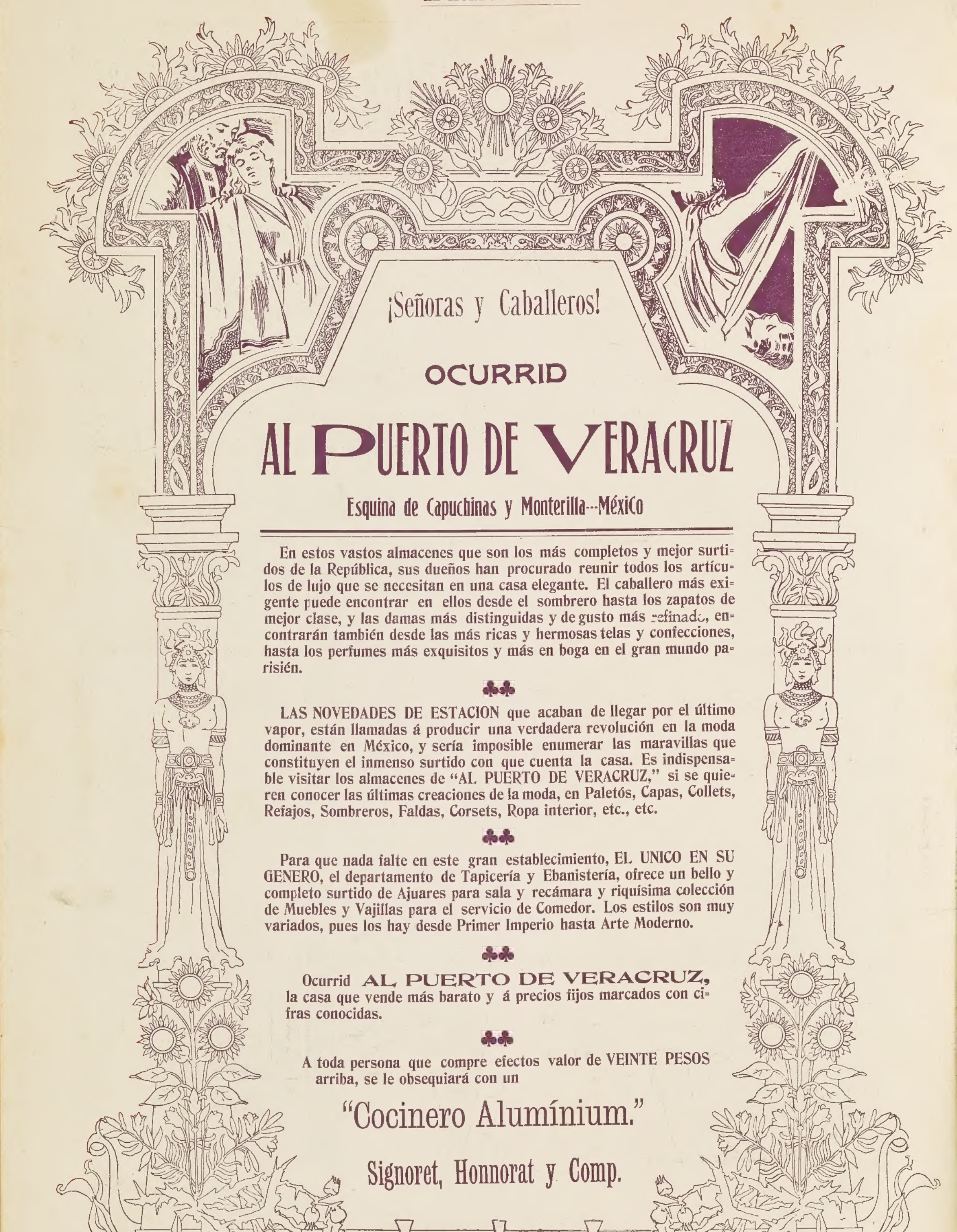

Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer. et. obdura.

1
1904



EL MUNDO ILUSTRADO




¡Señoras y Caballeros!
OCURRID
AL PUERTO DE VERACRUZ
Esquina de Capuchinas y Monterilla---México
En estos vastos almacenes que son los más completos y mejor surtidos de la República, sus dueños han procurado reunir todos los artículos de lujo que se necesitan en una casa elegante. El caballero más exigente puede encontrar en ellos desde el sombrero hasta los zapatos de mejor clase, y las damas más distinguidas y de gusto más refinado, encontrarán también desde las más ricas y hermosas telas y confecciones, hasta los perfumes más exquisitos y más en boga en el gran mundo parisién.
LAS NOVEDADES DE ESTACION que acaban de llegar por el último vapor, están llamadas á producir una verdadera revolución en la moda dominante en México, y sería imposible enumerar las maravillas que constituyen el inmenso surtido con que cuenta la casa. Es indispensable visitar los almacenes de "AL PUERTO DE VERACRUZ," si se quieren conocer las últimas creaciones de la moda, en Paletós, Capas, Collets, Refajos, Sombreros, Faldas, Corsets, Ropa interior, etc., etc.
Para que nada falte en este gran establecimiento, EL UNICO EN SU GENERO, el departamento de Tapicería y Ebanistería, ofrece un bello y completo surtido de Ajuares para sala y recámara y riquísima colección de Muebles y Vajillas para el servicio de Comedor. Los estilos son muy variados, pues los hay desde Primer Imperio hasta Arte Moderno.
Ocurrid AL PUERTO DE VERACRUZ, la casa que vende más barato y á precios fijos marcados con cifras conocidas.
A toda persona que compre efectos valor de VEINTE PESOS arriba, se le obsequiará con un
"Cocinero Alumínium."
Signoret, Honnorat y Comp.

Pablo y Virginia

De pie, sobre mi hombro le sostenía yo, mientras él, como todos los demás que afligidos nos quedábamos en la playa extranjera, sacudía su pañuelito blanco en dirección del vapor, que se alejaba del muelle. Mi nietecito daba el postrer adiós á su amada primita, la compañera de sus juegos, la amada de su corazón. El vapor desapareció, al fin, entre las brumas, con rumbo á la Patria: los pañuelos dejaron de agitarse en el aire y muchos de ellos fueron á enjugar más de una lágrima....

¡Las cartas, las primeras cartas! Niki tuvo también la suya, escrita en grandes é indisciplinados caracteres de imprenta, en renglones que comenzaban en un ángulo y terminaban en el otro. Ella, su Pilarica querida, le decía que se había mareado un poquito, que la mar era un agua muy grande y muy azul, y que ella no se olvidaba de él. La carta estaba, además, ilustrada con gracioso dibujo del vapor en plena mar, y con un admirable retrato del capitán con sus grandes patillas, formadas por dos hermosos borrones de tinta; todo de puño y letra de la primita ausente.

El niño oyó leer la carta con profunda atención, interpretó correctamente los dibujos, y terminada la lectura, tomó la misiva, la dobló en cuatro, y teniéndola en la mano, se echó sobre las rodillas de su abuela; la cabecita hundida en el maternal regazo, el bracito colgando y la carta apretada entre los dedos.

Lo que pasó por el cerebro del pobre niño durante aquel silencio de tristeza; lo que pasó por su corazoncito de cuatro años, sólo los ángeles del cielo, que son también los genios del primer amor, pueden decirlo. Si yo lo supiera, escribiría el sublime poema del primer pesar, que nadie conoce, porque la infancia no se lo revela sino al celeste compañero de su guarda. Si yo fuera pintor, trazaría aquel cuadrito doloroso que me oprimió el alma.

Al cabo de un rato, el niño levantó la cabeza, alzó los ojos húmedos de llanto, y dijo con acento de ternísima súplica:

—Gran mamá, vamos nosotros también en aquel vapor.

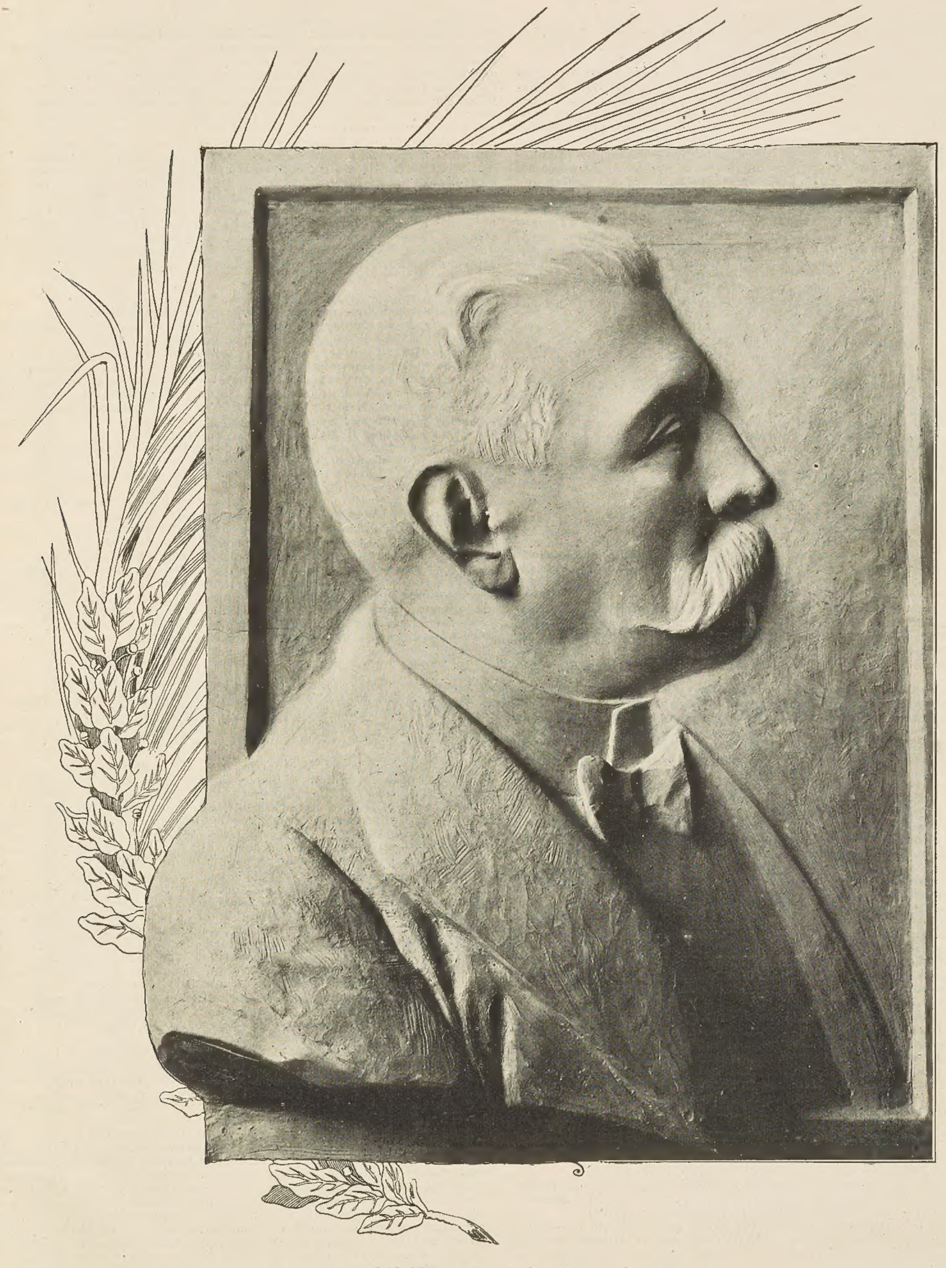
N. BOLET PERAZA.

Registrado como Artículo de 2a. Clase en 3 de Noviembre de 1894.

El Mundo Ilustrado

Año XI—Tomo I—Número 1 | MEXICO, ENERO 3 de 1904 | Subscripción mensual foránea......$ 1.50 Idem Idem en la Capital.$ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA | Gerente: LUIS REYES SPINDOLA



SR. GRAL. D. PORFIRIO DIAZ.

Boceto para "El Mundo Ilustrado"
por U. S. Easterday.



Salubridad Pública

AMARGOS y dolorosos fueron los auspicios bajo los cuales dió principio el año de 1903, en medio de la consternación producida en el ánimo público por la declaración oficial de que Mazatlán y Ensenada, en la Baja California, estaban infestados de peste bubónica. Las autoridades tomaron todas las medidas necesarias para extinguir la enfermedad y aislar las localidades en que se había desarrollado; y, grato es consignarlo, en esta ocasión, todas las clases sociales de la República entera ayudaron á los Poderes Públicos en sus esfuerzos para detener el avance del tremendo mal, y por medio de espontánea subscripción en que figuraron desde los más altos próceres hasta los niños de las escuelas, los jornaleros del campo, los soldados en campaña y los presos de las cárceles, reuniéronse en pocos meses más de $300,000 que la Junta de Caridad organizada en esta Capital, bajo la presidencia del Sr. Ramón Corral, Ministro de Gobernación, remitió en diversas partidas á Mazatlán para ser invertida en auxilios á las víctimas ó sus familias, en indemnizaciones por destrucción de fincas y ropa, etc., y en obras de saneamiento. Inútil es decir que el Gobierno Federal y el de Sinaloa cooperaron también pecuniariamente y por medio de enérgicas y prontas disposiciones. Sólo así pudo conseguirse el espléndido triunfo de sofocar la plaga en tan breve plazo, que se pudo ya extender patentes limpias en Mazatlán el 17 de junio, triunfo que en un Congreso Internacional de higiene ensalzó ha poco distinguido médico extranjero.

Para consuelo de la Humanidad, surgieron en esta ocasión nobles héroes de la Ciencia, médicos abnegados que de esta Capital y otros puntos de la República, acudieron presurosos y sin miedo á ayudar á sus colegas de Mazatlán.

Y desgraciadamente, parecía que aunque no en grave peligro todo el territorio, iba á fenecer este año dibujándose todavía en el horizonte el trágico espectro de otra epidemia: la fiebre amarilla, que en el último verano se extendió pavorosamente desde Tampico hasta la frontera de los Estados Unidos y aun llegó á invadir éstos; mas, por fortuna, parece que se ha logrado reducir la enfermedad á sus antiguos dominios, la costa; y para combatirla aun allí, el Congreso ha autorizado la inversión extraordinaria de $100,000, y el Consejo Superior de Salubridad está luchando con la energía y el acierto con que luchó en Mazatlán. Ojalá que sea igual el éxito.

***

Exposiciones y Congresos Científicos

TAN ruda como fructuosa ha sido la labor de propaganda para la Exposición de St. Louis Mo. y todo hace esperar que nuestro contingente en aquel Certamen sea variado, numeroso é importante.

El 24 de junio, el Delegado de México, recibió de los contratistas el edificio que mandó levantar nuestro gobierno; y en noviembre quedaron contratadas las divisiones, portadas y estantería para las diversas exhibiciones de nuestros productos en los edificios generales.

En Toluca se llevó á efecto una exposición nacional que estuvo muy concurrida.

El 4 de octubre, con toda solemnidad, distribuyó el Sr. Presidente de la República los premios obtenidos por México en la Exposición de París. El entusiasmo que provocó la fiesta entre nuestros artistas, industriales, etc., y el orgullo con que estos mismos exhibieron luego ó pregonaron sus recompensas, demuestra cuánta importancia les dan ya, y hace esperar que perfeccionen sus artículos para lograr nuevos merecidos y valiosos premios.

La Secretaría de Fomento organizó, por iniciativa de los Ings. Fernando Ferrari Pérez y Albino Nuncio, un Museo Tecnológico que ha comenzado ya á prestar servicios de cuantía á los industriales extranjeros que desean datos sobre materias primas de esta República, y á los industriales ó agricultores mexicanos que necesiten informes sobre utilización de sus productos, maquinarias, etc.

En febrero se iniciaron los trabajos de la Conferencia de Economistas, y se reunió en Puebla el Congreso Católico, cuya principal resolución fué el establecimiento de un Banco.

Las exposiciones de flores, plantas y frutas y de ganado y maquinaria que cada año organiza la Sociedad de Concursos de Coyoacán, fueron más concurridas que nunca. Estos certámenes especiales han contribuído en gran manera á la emulación entre los productores y al mejoramiento de sus productos, pues que aquéllos han tenido oportunidad de ver y convencerse por sí mismos del resultado de la aplicación de medios científicos al perfeccionamiento de la obra de la Naturaleza, en el mismo país en que ellos tienen sus explotaciones.

Concurrieron como delegados de México: el Lic. Jesús Urueta, al Congreso Internacional de Ciencias Históricas, de Italia; los Dres. José Ramírez de Arellano, Angel Gaviño y Antonio Loaeza, al Congreso Internacional de Higiene y Demografía, de Bruselas; los Doctores Ricardo Suárez Gamboa, Domingo Orvaños y Salvador Quevedo y Zubieta, al Congreso Internacional de Medicina en Madrid; los Igns. Felipe Valle y Angel Anguiano, al de Geodesia, en Copenhague; el General José M. Pérez, al de Química en Berlín, y D. Luis Bolland al de actuarios de Seguros sobre la Vida en Nueva York.

***

Los que desaparecen.

TODOS en este mundo somos ceros; nuestra importancia depende del lugar que ocupamos: unidad, decena, centena ó millar; mientras más adelante, más valemos. Si en 10 quitamos el cero, sólo se pierden nueve; pero si en un millón le quitamos, se reducen 900,000. Y tal parece que en este año cayó una mancha de tinta negra en la columna de los millones que hizo desaparecer personalidades valiosas en la contabilidad social y especialmente en la militar.

El 3 de enero sucumbió el General Ignacio Echagaray, salvador de Juárez en Guadalajara, y en los últimos tiempos Magistrado de la Suprema Corte de Justicia Militar.

El 5 de marzo falleció el General Pedro Hinojosa, tercero en el escalafón como General de División, y ex-Ministro de Guerra. Tenía 83 años de edad; tomó parte en la guerra contra los norteamericanos y en el sitio de Puebla mandó una brigada.

El 2 de abril dejó de pertenecer á los vivos Don Eleazar Loaeza, Tesorero General de la Nación; el 22 del mismo mes le siguió el General Bibiano Hernández; en mayo, el Licenciado Vidal Castañeda y Nájera, Senador y Director de la Escuela Nacional Preparatoria; en 24 de mayo, la señora Amparo J. de Pimentel, esposa del señor Licenciado Don Emilio Pimentel, Gobernador de Oaxaca; en 22 de ese mes, el General Don Luis Pérez Figueroa; en 16 de julio, el antiguo periodista Enrique Chávarri, el conocido y popular «Juvenal»; en primero de agosto, el Licenciado Protasio Tagle, ex-Secretario de Estado; el día 19. el Licenciado Alfonso Lancaster Jones; el 10, el General Francisco O. Arce, ex-Gobernador del Estado de Guerrero. En septiembre, el Magistrado Andrés Horcasitas; en octubre, Don Guillermo Barron; en noviembre: nuestro querido compañero Manuel Panes («Pedro Ponce»); el Magistrado Salvador Medina y Ormaechea; Don Miguel Tello, Administrador del Timbre en el Distrito Federal; el General Don Manuel Orellana Nogueras; Don Pedro Ordóñez, antiguo regidor y director, por decirlo así, de varias sociedades de obreros, y el General Don Rafael Cravioto, ex-Gobernador del Estado de Hidalgo; y en diciembre, la muy estimada señora Laura Smith de Mariscal, esposa del señor Ministro de Relaciones Exteriores.

***

De sociedad.

LAS fiestas de las colonias extranjeras, como ha venido sucediendo desde hace algunos años, excedieron en el presente á las del pasado, en animación y esplendor.

De diversa índole, con varios motivos, unos tristes y otros alegres, y en distintas formas, abundaron las fiestas públicas, suntuosas algunas de ellas, como las de Guanajuato en octubre último, con las cuales se inauguraron, con asistencia del señor Presidente de la República, el espléndido «Teatro Juárez», el Palacio Legislativo y la planta eléctrica, movida por medio de una de las más costosas instalaciones en su género que hasta ahora se habían llevado á efecto en el país.

El combate de flores en 10 de mayo, fué soberbio y atrajo inusitado movimiento. Las amplias avenidas del Bosque de Chapultepec quizá nunca habían sido holladas por un número tal de carruajes y tantos millares de peatones.

Puebla, con el lujo que acostumbra, organizó en honor del General Díaz magnífica fiesta floral, que se efectuó el 7 de junio.

Las fiestas nacionales del 5 de Mayo y 16 de Septiembre, provocaron, como siempre, enorme afluencia de forasteros.

El 18 de julio estuvo muy concurrida la manifestación á Juárez, quizá algo más que de ordinario, debido á los preparativos que se hacían para la celebración del centenario, objeto con el cual se reunió en la noche del día citado la Convención Nacional Juarista á que concurrieron delegados de la mayor parte de las municipalidades de la República.

La translación de los restos del General Bravo á esta capital, dió ocasión á imponentes ceremonias y merecidos honores.

***

Finanzas.

EL 1º de enero estaba el cambio, sobre los Estados Unidos, á 260¾ por 100, y subió luego algunos puntos, hasta llegar á valer el peso mexicano 37 centavos oro. Después de una fuerte baja que se inició en abril, y de varias alzas y alternativas, á últimas fechas nuestro peso valía 42 centavos y una fracción.

La situación difícil que crearon, no tanto la depreciación de nuestra moneda cuanto las rápidas y fuertes oscilaciones en su valor, hizo más intensa la alarma del comercio y preocupó justamente al Gobierno.

Así que, á iniciativa de la Secretaría de Hacienda y previos algunos arreglos con el gobierno chino, por conducto de su representante diplomático y el nuestro en Wáshington, se solicitó y obtuvo la cooperación de los Estados Unidos para procurar que las principales naciones del mundo se pusieran de acuerdo para estudiar un plan que tenga por objeto establecer una relación de valor entre las monedas de oro y de plata, y adoptaran las medidas adecuadas para mantener fija dicha relación.

En persecución de tal fin y por acuerdo de 4 de febrero, fueron designadas 44 personas de las más distinguidas en estudios de Economía Política ó notoriamente idóneas por la práctica adquirida en ocupaciones relacionadas con el problema que debían discutir, ó por su talento y conocimientos especiales, con el propósito de que, reunidas en asamblea ó comisión, deliberaran acerca del asunto, recogieran y ordenaran los datos necesarios y propusieran, por último, lo que estimasen conveniente.

Aceptados gustosamente los nombramientos, reunióse la comisión, y desde luego emprendió uno de los trabajos más arduos é importantes: el Censo Monetario que se efectuó en 31 de marzo. En estos días ya están para terminar las labores de la Conferencia.

Es seguro también que con el viaje y eficaces gestiones del señor Limantour por Europa, en compañía de otros dos comisionados mexicanos y de los de los Estados Unidos, se haya logrado avanzar mucho para la solución del trascendental punto.

Combinación importantísima fué la llevada á cabo con respecto á los ferrocarriles.

Ante la temible amenaza, que asomaba inminente, de que poderosas compañías posesionadas de nuestros caminos de fierro y otros muchos elementos, llegaran á consolidarse y convertirse en amago ú obstáculo real para el progreso de nuestro comercio ó agricultura, ó de ciertas industrias, por virtud de competencias ó combinaciones que, ejecutándose dentro del terreno legal, fuera difícil, quizá imposible, evitar de otra manera que por la ideada hábilmente por el Gobierno, éste consiguió adquirir, al menor costo, el número suficiente de acciones del Ferrocarril Nacional de México, mediante las cuales, por medio de varias operaciones que no sería fácil explicar en pocas líneas, obtuvo dominio, tanto en la dirección de dicha línea y de la del Internacional, cuanto en la del Interoceánico, logrando así quedar en aptitud de impedir «trusts» ó sindicatos y otras negociaciones ruinosas para el público.

Para el pago de dichas acciones, que importaron nueve millones de pesos oro, y el de algunas obras públicas que son indispensables, como el mejoramiento de nuestros puertos, los trabajos de saneamiento y provisión de agua potable para la ciudad de México, etc., se autorizó al Ejecutivo para que emitiese obligaciones del Tesoro á dos años de plazo por

valor de $12.500.000 oro, bajo las condiciones de que no habría de consignarse de una manera especial, renta ni propiedad alguna de la Federación en garantía; de que el rédito sería de 4 y ½ por ciento, y que los bonos habrían de realizarse al tipo de 97 por ciento.

Todas estas operaciones fueron llevadas á efecto satisfactoriamente, y como complemento de la convención ferrocarrilera, se otorgó una concesión á la Empresa del Camino de Fierro Nacional de México, por la cual se compromete el Gobierno á no permitir la construcción de ninguna línea en determinada zona de la frontera Nordeste de los Estados Unidos, y dicha Compañía se obliga á terminar el Ferrocarril de Matamoros en un plazo de tres años.

En abril fueron ampliadas por el Congreso las cantidades que había asignado el decreto de 3 de junio de 1901 para disponer de las reservas del Tesoro en la ejecución de algunas obras públicas; y quedaron señaladas, como sigue, las partidas respectivas: Escuelas Primarias en el Distrito Federal, $100,000.00; Edificio de Correos, $1.500,000.00; Hospital General, $600,000.00, y Hospicio de Pobres, $300,000.00.

Las exportaciones en 1902 1903 ascendieron á $197.728,968.00, cantidad que arroja un aumento de 47 millones sobre el anterior. Considerando el premio sobre valores oro, asciende esa cifra á $219.402,069.80.

Los datos anteriores dan idea de la enorme labor y prudente gestión de la Secretaría de Hacienda.

A 74 millones de pesos ascendieron los ingresos durante el año fiscal último, en el cual dejó ya de cobrarse el 5 por ciento de contribución federal, y se aumentó en proporción equitativa el impuesto sobre alcoholes y tabaco.

***

Leyes y Bandos.

EXPEDIDA en septiembre la nueva ley de organización de los tribunales, el Ejecutivo ha hecho últimamente los nombramientos de magistrados del Tribunal Superior, jueces, defensores, agentes del Ministerio Público y peritos médicolegistas.

La frecuencia y descaro con que operaban ya los rateros y circuladores de moneda falsa, hizo necesaria la reforma de los artículos relativos del Código Penal, y es de esperar que los severos castigos que hoy se aplica á los autores de robo y de moneda ilegítima, disminuyan considerablemente el número de delincuentes.

En 1º de julio comenzó á regir la nueva ley de organización política y municipal del Distrito Federal, formando la junta de Gobierno Don Guillermo de Landa y Escandón, el Ingeniero Roberto Gayol y el Doctor Eduardo Licéaga. Desde esa fecha, modificadas las prerrogativas del Ayuntamiento, quedó constituído como cuerpo consultivo, con las facultades de oponer su veto, vigilar é iniciar lo que tenga á bien, respecto á los servicios públicos.

Fueron reformados los reglamentos de farmacias, juegos y venta de bebidas alcohólicas.

El nuevo reglamento de cantinas produjo, desde luego, de una manera sensible, la aminoración de delitos ó infracciones de policía durante la tarde y noche de los domingos.

***

Comunicaciones.

HA sido notable el año de 1903 por el gran adelanto y mejoramiento de nuestros caminos ferrocarrileros. Citaremos ante todo la inauguración de la nueva línea del Ferrocarril Nacional entre México y González, y el ensanche de la vía desde esa estación hasta Nuevo Laredo, obra colosal en que se invirtió más de 10 millones de pesos, y hubo épocas en que trabajaron más de 18,000 operarios.

En otro lugar hablamos de la combinación ferrocarrilera llevada á cabo por el Gobierno, y como consecuencia de ella, de la concesión otorgada al Ferrocarril Nacional.

El Central, aunque con lentitud, sigue tendiendo sus rieles hacia Colima y Manzanillo; con gran actividad avanza en su línea corta á Tampico por Pánuco, y ha puesto al servicio público una nueva ruta directa á Pachuca. Ultimamente ha celebrado algunos arreglos para la construcción de la línea entre Estación Gutiérrez y Durango.

Había en la República el mes de septiembre 18,197 kilómetros de ferrocarriles, cifra que nos coloca en el sexto ó séptimo lugar, por la extensión de líneas, entre todas las naciones del mundo.

En mayo se inauguró la nueva línea de vapores entre México y Hamburgo, perteneciente á poderosa Compañía.

Se han celebrado contratos para una línea de vapores entre Asia y los puertos mexicanos en el Pacífico; para otra que partiendo de Trieste y Fiumo, tocará los puertos del Golfo mexicano y algunos de España é Italia, y para una nueva que ligue los puertos del Golfo de México con varios de Centro y Sudamérica.

Los telégrafos federales miden más de 50,000 kilómetros.

Se hicieron interesantes experimentos de telegrafía sin hilos, que ha comenzado ya á funcionar, y se pagó el cable tendido entre Veracruz, Frontera y Campeche, que de tan gran importancia ha sido para la comunicación de la península yucateca con el resto del mundo. En el último año fiscal se despacharon más de tres millones de mensajes.

El Correo ha continuado en su vertiginoso progreso. En el último año fiscal se expidieron giros postales por $42.000,000.00, y el número de envíos ó piezas que circularon en la red postal, fué de 186.000,000.

Estos datos son el más convincente síntoma de nuestra general prosperidad.

***

Industria. Colonización. Minería.

IMPOSIBLE citar en esta breve reseña todos los negocios de cuantía que se han iniciado ó llevado á efecto, en los ramos enunciados, por lo cual me limitaré á mencionar, respecto al primero, el contrato celebrado con una Compañía para la fabricación de dinamita y explosivos; con relación al segundo, la adquisición de grandes porciones de terreno en Tamaulipas y Chihuahua para la colonización de los boeros; y, en cuanto al último, el descubrimiento de ricas minas de oro á inmediaciones de Ejutla, Oaxaca.

La industria minera prospera notablemente. Los yacimientos argentíferos cada vez rinden mayor provecho, á pesar del bajo precio que la plata llegó á tener. Con el cobre ha sucedido lo mismo, y todo hace esperar que México, dentro de pocos años, sea uno de los principales países productores del mundo, para lo cual bastarán simplemente sus minas de Sonora y la Baja California, donde fuertes negociaciones van transformando los antiguos desiertos en populosas ciudades.

Y ya comienzan á surgir halagadoras, nuevas explotaciones, como la del antimonio, el blanco azulado metal que da vida á la imprenta, pues con él se fabrican los tipos ó letras. Solamente una fundición en el Estado de San Luis Potosí, lanzó en un año al mercado 2,159 toneladas.

Pero dará mejor idea de nuestro progreso en este ramo el siguiente dato: durante el último año fiscal, expidió la Secretaría de Fomento 4,132 títulos de propiedades mineras.

Se expidieron por el referido Ministerio de Fomento dos leyes de importancia: la nueva de patentes y marcas de fábrica, que empezó á regir en 1º de octubre, y la que prorroga la exención de derechos de importación para los animales de la especie equina.

***

Comercio.

SERIA prolijo enumerar las sociedades que, con fuertes capitales, se han constituído ó registrado en la República.

En cambio, hay que lamentar varias quiebras: la del cajón de ropa «La Sorpresa», y la del «International Bank & Trust Cº», acontecimiento, este último, el segundo en su género (pues sólo recordamos uno semejante, el del Monte de Piedad), y quizá debido á esto causó alguna alarma, no obstante que ninguna negociación importante sufrió por efecto de esa quiebra.

En Yucatán hubo también algunas bancarrotas que apenas conmovieron á aquel Estado tan próspero, que en un mes solamente exportó...... $2.000,000.00 de henequén.

***

Catástrofes.

NO escasearon, por desgracia, las catástrofes originadas por fenómenos meteorológicos, imprudencias ó accidentes. En 18 de agosto, un ciclón hizo estremecer las casas del puerto de Tampico hasta los cimientos, destruyó el mercado y varios edificios particulares é interrumpió la comunicación telegráfica.

Apenas comenzaba á reponerse Mazatlán de la tremenda sacudida que le hizo experimentar la epidemia, cuando el 15 de junio un fuerte Norte lo azotó, como para arrancar de cuajo los últimos gérmenes de la peste; y poco después, en los primeros días de octubre, un nuevo huracán echó por tierra varios edificios y hundió en las aguas procelosas varias embarcaciones, cuyos tripulantes perecieron, así como un celador de la aduana. No vió, sin embargo, el pueblo mazatleco con tanto espanto el fenómeno como había visto la aparición de la peste bubónica....

Neptuno quiso recordarnos su existencia y manifestó su poder. Fuertes inundaciones afligieron á los habitantes de las riberas del río Suchiate, en la frontera de Guatemala, y causaron perjuicios de importancia en Yautepec, ese verjel del Estado de Morelos. El río Nazas, de ordinario exhausto, y pletórico un día, anegó las desoladas llanuras á él contiguas, cuyo polvo gris produce, no obstante, greñas de oro blanco, ó sea algodón. Su cólera, desastrosa por el momento, originará espléndidas cosechas. Ojalá que pudiera provocarse su enojo cada vez que se le necesite.

El pavoroso fuego con frecuencia ha teñido de púrpura nuestro cielo azul. El 15 de enero destruyó en México una fábrica de aceites; el 7 de febrero estuvo á punto de devorar por completo una céntrica ferretería, y el 14 de ese mismo mes, formidable incendio convirtió en gigantesca hornaza la fundición de fierro de las Delicias.

Fuera de la capital, el rojo elemento causó en algunos lugares terribles destrozos; en Mérida consumió una calle entera, originando pérdidas por 2 millones de pesos, y en Veracruz redujo á escombros siete manzanas y dejó sin hogar á 1,500 personas. Sólo comparable con lo enorme de la desgracia, fué, por fortuna, la generosidad de los yucatecos y de los veracruzanos, que permitió resarcir en tan breve plazo los perjuicios, que se suspendieron algunas de las subscripciones abiertas en varios puntos de la República.

El volcán de Colima, en los últimos días de febrero amenazó y llenó de terror á los pueblos vecinos; y, por último, como accidentes ó consecuencias naturales del progreso, no han faltado numerosos descarrilamientos y siniestros, entre los cuales sólo apuntaremos la explosión en la mina de «Las Esperanzas», en la cual resultaron 24 muertos y muchos heridos, y el desplome, á fines de abril, á causa de un temblor, en el túnel de Tuxpan, que estaba construyendo el Ferrocarril Central. Varios de los hombres que perforaban allí la montaña, encontraron la muerte al abrir paso á la vida.

***

Diversiones públicas.

Y ya que empezamos con lo tétrico y lo negro, mezclaremos una nota alegre, color de rosa: el gran número de fiestas musicales y el entusiasmo por ellas despertado en el público.

Todavía recordarán muchos «amateurs» la magistral ejecución de los oratorios de Massenet, «Eva», «Magdalena» y «La Virgen», por el «Club Lira» y la orquesta del Conservatorio, bajo la dirección del maestro Meneses; el soberbio «Stabat Mater», de Rossini, en el Teatro del Renacimiento, por el Orfeón mixto «Lodoza», en que tanto se distinguieron la esposa del Director del Orfeón, la señora Maura Alfaro de Garrido y Adrián Guichenné; los conciertos de Marrón, Saloma, Carlos del Castillo y Villaseñor: unos, los que se iban para Europa, y otros, los que han venido á mostrarnos sus adelantos y revelarnos su talento.

La temporada de ópera en el Teatro del Renacimiento, fué casi un fiasco, y la del Circo Orrin, con precios reducidos, tuvo para la Empresa, según parece, buenos resultados pecuniarios.

En el Principal no hubo más novedad que la representación de «Zulema», con lujo de atrezzo y mediana ejecución.

En cuestión de toros, los aficionados no pueden olvidar aún las proezas de Reverte, muerto pocos meses después en España, y comentan aún su beneficio; la cogida de «Perdigón», en marzo; la gran corrida de Beneficencia, con toros de Carriquiri; y los sucesos últimos: el desastre de Faico, las alternativas de habilidad y torpeza ó miedo de Montes y las ovaciones á «Machaquito». Ya se olvidó por completo la lucha entre Rómulus y Ugartechea, en que, contra los deseos del público, venció el primero.

Concluye el año con los aplausos y ¡bravos! que tan merecidamente se ha conquistado la Compañía de Opera de Arbeu, y, especialmente, la señora Tetrazzini. Sabido es el encanto con que el público ha vuelto á escuchar en esta temporada algunas óperas del repertorio antiguo, y el fervoroso entusiasmo con que ha recibido algunas obras nuevas en México, como «Haensen y Gretel», y «Werther», sobre todo.

***

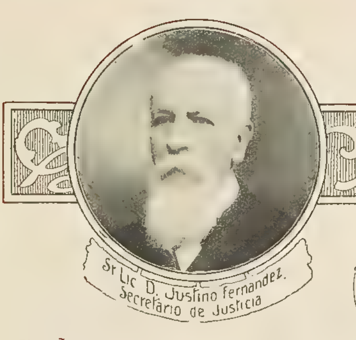
Sujetos á determinado espacio, hemos tenido que omitir numerosos acontecimientos dignos, sin duda, de mención, y callamos otros á que se contrae este mismo número de EL MUNDO ILUSTRADO; por ejemplo, los cambios en el alto personal de gobierno y eclesiástico. Debiera terminar el presente artículo con el balance del año; pero ¿quién habría de atreverse á valuar al hombre que muere y al niño que nace ó al inmigrante que arriba á nuestros puertos? ¿quién podría calcular los efectos de una epidemia, de una ley, de un descubrimiento?

A juzgar por los hechos referidos y los resultados que hasta hoy arrojan algunos de ellos, puede asegurarse, no obstante, que el año de 1903, iniciado en medio de angustiosa situación, la entrega bonancible y próspera á su sucesor, 1904. Que éste imite el ejemplo, hay que desear.

JULIO POULAT.

Diciembre de 1903.





Sr. Lic. D. Justino Fernández. Secretario de Justicia



Sr. D. Ramón Corral. Secretario de Gobernación



Sr. Gral. D. Manuel González Cosío. Secretario de Fomento

Sr. Lic. D. Ignacio Mariscal. Secretario de Relaciones Exteriores

Sr. Lic. D. José Ives Limantour, Secretario de Hacienda

EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Y SU GABINETE

DESPUES de las azarosas luchas que llenaron el primer período de la historia de México independiente; después del rudo batallar para perfeccionar nuestro régimen institucional; después de los épicos combates que hubo de sostener la República, unos en que cayó desangrada y moribunda, y otros en que alcanzó la aureola de la victoria, conservando intacta y sin mancilla su independencia autonómica, con su tradición constitucional y su regeneradora Reforma, aún quedaban obscuros problemas por resolver, aún había que comenzar una labor constante, y no por incruenta menos eficaz, para entrar de lleno en la vida pacífica del progreso, despertando actividades latentes, sacudiendo energías adormecidas, buscando elementos propios para el desarrollo material del país y allegando los extraños que de nosotros se hallaban apartados por nuestros errores tradicionales y de raza.

Como ha dicho un sabio publicista, estudiando las condiciones de nuestro medio social, el problema principal de México ha sido un problema de pan y de instrucción. Apartándose de los hermosos ideales que guiaron á nuestros padres en la brega, había que volver los ojos á la realidad de las cosas y atender de preferencia á la solución del problema económico, procurando trabajo en grande escala á la gran masa del pueblo, trabajo que había de proporcionarle los medios para cubrir sus necesidades; precisaba que los campos yermos y agostados por las ráfagas abrasadoras de las revoluciones, abrieran su seno á todos los gérmenes para dar ópimas cosechas; era necesario que la montaña se desgajara, ya para abrir paso á la locomotora, ya para ostentar el rico filón que había esperado largos años la piqueta de la explotación. Todo esto se necesitaba para iniciar la nueva vida de la República, y todo esto y algo más ha sido la obra del señor General D. Porfirio Díaz desde que está al frente de los destinosde la Nación.

Atendió primero, como asunto de vital interés y trascendental importancia para lo porvenir, al problema económico,para acudir luego á llenar las necesidades de la educación nacional, preparándonos gradual y progresivamente á la práctica efectiva de nuestras instituciones, y disponiéndonos al ejercicio del régimen democrático.

En su ardua y meritísima labor, en la acendrada fe que lo enardecía para ensanchar nuestros horizontes de progreso, en la serena y firme confianza que lo alentaba, esperando sin vacilaciones un desenvolvimiento efectivo de las fuerzas vivas del país, su gran conocimiento de las personas y de las cosas de su época lo ha guiado siempre para elegir con tacto inimitable el personal de sus colaboradores.

Resuelto de manera invariable á desarrollar su programa político condensado en una frase apotegmática que se ha hecho proverbial en todo el país, sus Secretarios de Estado han sido escogidos para ayudarlo en su tarea, y cada uno en su ramo ha sabido corresponder á la confianza que en él depositara el Jefe del Ejecutivo.

* * *

El señor Licenciado don Ignacio Mariscal, de la pléyade gloriosa de los Constituyentes del 57, es, en el Departamento de Relaciones Extranjeras, una de las figuras más conspicuas del Gabinete mexicano. Diplomático consumado, que comenzó sus tareas como Secretario de la Legación de México en los Estados Unidos, durante la difícil época de la Intervención, ha tomado parte muy directa, como Jefe de su Departamento, en el gran ensanche de las relaciones internacionales que ha logrado México en los últimos años.

Aparte de sus trabajos en diversos ramos de la administración pública y como Ministro de Justicia, son de notarse, principalmente, los tratados de límites con Guatemala y con la colonia inglesa de Belice. El señor Mariscal está al frente del Ministerio de Relaciones, sin interrupción, desde diciembre de 1884.

* * *

En enero del año próximo pasado, por un pequeño cambio ocurrido en el Gabinete, se encargó de la importante Secretaría de Gobernación el señor don Ramón Corral. Antiguo escritor público que siempre ha militado en las filas liberales, traía, cuando vino á México como Gobernador del Distrito Federal, el buen nombre adquirido como Gobernador de Sonora, su Estado natal.

En el corto tiempo que lleva de tener á su cargo la Secretaría de Gobernación, se ha dejado notar su influencia en la gestión activa que desplegó para extinguir la epidemia de peste negra en Mazatlán y para allegar recursos extraoficiales con que acudir á las necesidades y socorrer á las víctimas de la plaga. Todos saben que la acción del Gobierno fué coronada del mayor éxito.

A este período corresponde también la ley que ha organizado en nueva forma el Distrito Federal, que se venía estudiando con anticipación.

* * *

El señor Licenciado don Justino Fernández, Secretario de Justicia é Instrucción Pública,es otro veterano del partido liberal. Diputado Constituyente en 1856 y Gobernador del Distrito Federal en 1861, fué colaborador activo del Gobierno de Juárez. Entonces promulgó las Leyes de Reforma en la Capital, y cooperaba en la reconstrucción del país después de la guerra de «Tres Años», cuando la República fué sorprendida por la Intervención.

También dejó el señor Fernández huellas de su paso en la Escuela de Jurisprudencia, que dirigió por varios años, siendo llamado á la Secretaría de Estado que hoy ocupa, en abril de 1901, cuando ese Departamento se dividía en dos Subsecretarías. Presentes están ante el país los trabajos emprendidos por el señor Fernández para la nueva organización judicial del Distrito y Territorios Federales y para dar impulso á la educación nacional en todos sus ramos.

* * *

El señor general don Manuel González Cosío, Ministro de Fomento desde enero del año pasado, es un antiguo colaborador en el Gabinete, pues ha dirigido la Secretaría de Comunicaciones de 1891 á 1895, y por cerca de ocho años tuvo á su cargo la de Gobernación.

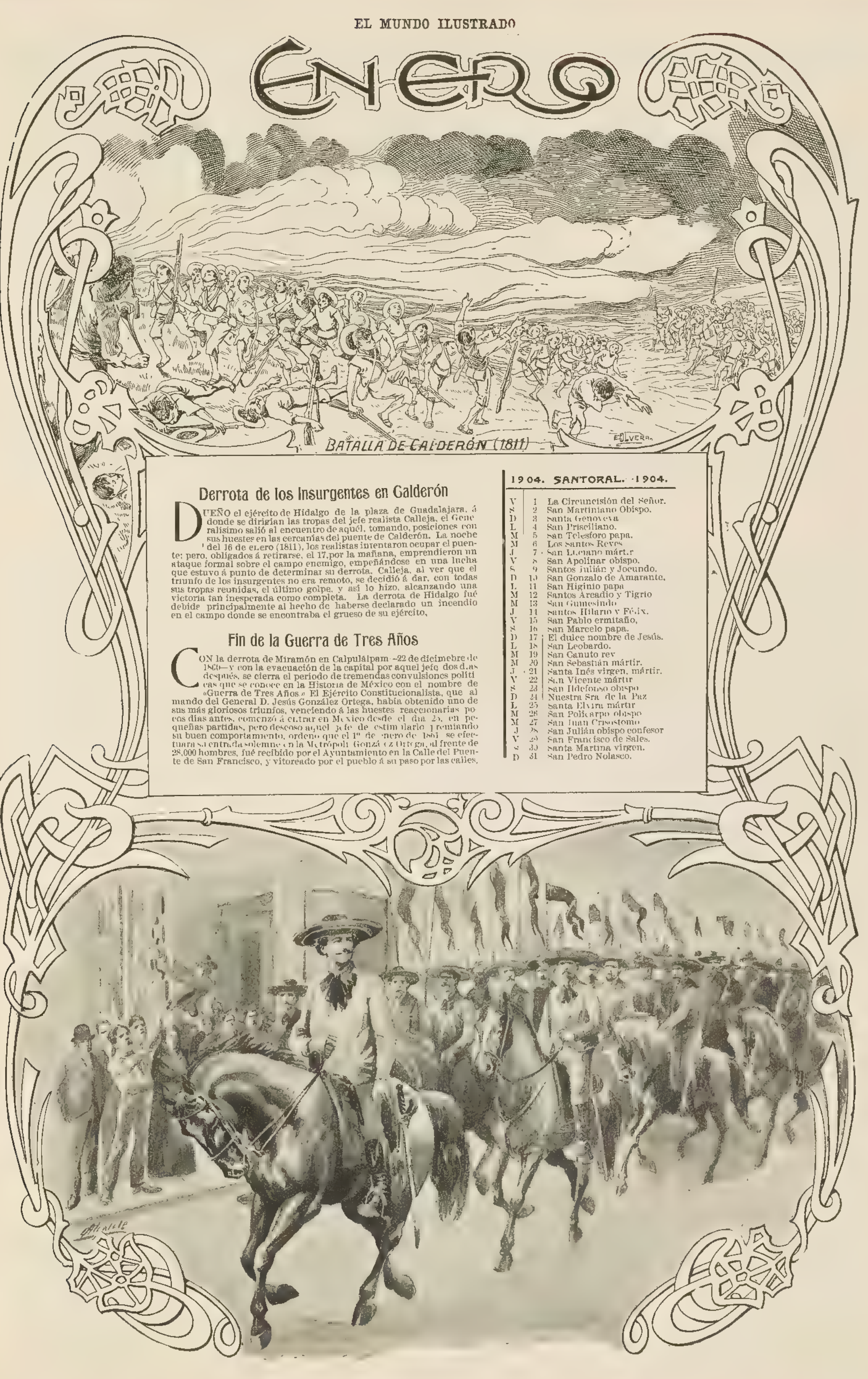
Soldado de la República desde la adolescencia, es el señor General González Cosío uno de los veteranos que pelearon por la Libertad y la Reforma y sin descanso defendieron la independencia de la República durante la Intervención y el Imperio.

Los méritos adquiridos por el señor González Cosío en sus servicios civiles y militares al Estado de Zacatecas, de donde es originario, y á la Federación, son tan variados y numerosos que sería imposible reseñarlos en breves líneas. Baste decir que las obras emprendidas ó ejecutadas



Sr. Ing. D. Leandro Fernández. Secretario de Comunicaciones

Sr. Gral. D. Francisco Z. Mena. Secretario de Guerra.



Derrota de los Insurgentes en Calderón

DUEÑO el ejército de Hidalgo de la plaza de Guadalajara, á donde se dirigían las tropas del jefe realista Calleja, el Generalísimo salió al encuentro de aquél, tomando posiciones con sus huestes en las cercanías del puente de Calderón. La noche del 16 de enero (1811), los realistas intentaron ocupar el puente; pero, obligados á retirarse, el 17, por la mañana, emprendieron un ataque formal sobre el campo enemigo, empeñándose en una lucha que estuvo á punto de determinar su derrota. Calleja, al ver que el triunfo de los insurgentes no era remoto, se decidió á dar, con todas sus tropas reunidas, el último golpe, y así lo hizo, alcanzando una victoria tan inesperada como completa. La derrota de Hidalgo fué debida principalmente al hecho de haberse declarado un incendio en el campo donde se encontraba el grueso de su ejército,

Fin de la Guerra de Tres Años

CON la derrota de Miramón en Calpulálpam —22 de diciembre de 1860— y con la evacuación de la capital por aquel jefe dos días después, se cierra el período de tremendas convulsiones políticas que se conoce en la Historia de México con el nombre de «Guerra de Tres Años.» El Ejército Constitucionalista, que al mando del General D. Jesús González Ortega, había obtenido uno de sus más gloriosos triunfos, venciendo á las huestes reaccionarias pocos días antes, comenzó á entrar en México desde el día 25, en pequeñas partidas, pero deseoso aquel jefe de estimularlo premiando su buen comportamiento, ordenó que el 1º de enero de 1861 se efectuara su entrada solemne en la Metrópoli. González Ortega, al frente de 28,000 hombres, fué recibido por el Ayuntamiento en la Calle del Puente de San Francisco, y vitoreado por el pueblo á su paso por las calles.

1904. SANTORAL. 1904.

V	1	La Circuncisión del Señor.
S	2	San Martiniano Obispo.
D	3	Santa Genoveva
L	4	San Prisciliano.
M	5	San Telesforo papa.
M	6	Los Santos Reyes
J	7	San Luciano mártir
V	8	San Apolinar obispo.
S	9	Santos Julián y Jocundo.
D	10	San Gonzalo de Amarante.
L	11	San Higinio papa
M	12	Santos Arcadio y Tigrio
M	13	San Gumesindo
J	14	Santos Hilario y Félix.
V	15	San Pablo ermitaño,
S	16	San Marcelo papa.
D	17	El dulce nombre de Jesús.
L	18	San Leobardo.
M	19	San Canuto rey
M	20	San Sebastián mártir.
J	21	Santa Inés virgen, mártir.
V	22	San Vicente mártir
S	23	San Ildefonso obispo
D	24	Nuestra Sra. de la Paz
L	25	Santa Elvira mártir
M	26	San Policarpo obispo
M	27	San Juan Crisóstomo
J	28	San Julián obispo confesor
V	29	San Francisco de Sales.
S	30	Santa Martina virgen.
D	31	San Pedro Nolasco.

Entrada solemne del Ejército Constitucionalista en México (1861).

durante su permanencia en los distintos Ministerios que ha tenido á su cargo, lo constituyen en una de las personalidades más salientes del partido liberal.

***

El señor Ingeniero don Leandro Fernández, nombrado Ministro de Comunicaciones en enero de 1903, cuenta como hombre público con una hoja de servicios en que resalta la laboriosidad. Desde el puesto de Regidor del Ayuntamiento de México, á que fué llamado en 1880, hasta el de Ministro de Fomento, que ocupó en diciembre de 1900, siendo sucesivamente profesor y director de la Escuela de Ingenieros, del Observatorio Astronómico y de la Casa de Moneda, Subsecretario de Comunicaciones y Gobernador de Durango, su Estado natal, el señor Fernández ha dejado siempre en todas partes huellas de su actividad y de su rectitud.

***

El año de 1892 y siendo Ministro de Hacienda el señor don Matías Romero, entró de Subsecretario en ese Departamento el señor Licenciado don José Ives Limantour. Encargado primero del Despacho y Secretario de Estado después, ha sido desde entonces el señor Limantour colaborador meritísimo del señor General Díaz, en la solución del problema económico que ha contribuído eficazmente á la bonancible situación del país.

Propios y extraños, todos reconocen la alta labor financiera del señor Secretario de Hacienda, y si hubiéramos de enumerar todos sus trabajos en el departamento que es á su cargo, tendríamos que entrar en pormenores, para lo cual carecemos de espacio. Pero, sin embargo, no podemos pasar en silencio algunos puntos salientes que sintetizan por su naturaleza la gestión por él emprendida. La nivelación de los presupuestos, que desde 1895 se cierran con superávit; la abolición de las alcabalas, prometida desde 1857; la conversión de la Deuda Pública en 1899 y sus hábiles gestiones para que el Gobierno se adueñara de la dirección de dos vías férreas importantes, marcando así una nueva política ferrocarrilera en el Gobierno, son hechos llevados á cabo en el tiempo que el señor Limantour ha colaborado con el señor General Díaz, y que han servido para cimentar sobre bases firmes el crédito nacional.

***

Un veterano de las guerras de «Tres Años» y de la Intervención figura desde enero de 1903 al frente de la Secretaría de Guerra y Marina. El señor general D. Francisco Z. Mena ocupa ese alto puesto, así por su limpia hoja de servicios militares, como por haber trabajado en otros ramos en la actual Administración. Ministro de México en Berlín en 1880, y Gobernador de Guanajuato, electo después del triunfo de la revolución de Tuxtepec; Agente financiero en Londres, y Ministro de Comunicaciones en 1895, son muy variados los servicios que le debe el país, y distintos los ramos en que se ha ejercitado su colaboración en la magna obra del Jefe del Estado.

Tales son, en brevísimos rasgos, las altas personalidades que forman el Gabinete del señor Presidente de la República, y que con él cooperan al engrandecimiento del país.

Diciembre de 1903.



SUCESOS DE 1903

El Arbitraje.—La Rebelión de Marruecos.—El Militarismo Turco.—Los ingleses en Africa.—El predominio sobre China.—Conflicto ruso-japonés.—La política pontificia.—Muerte de Spencer y Salisbury.—La caída de Mr. Chamberlain.—El proteccionismo y el libre cambio en Inglaterra.

Si, para juzgar de un modo general de los sucesos ocurridos en el mundo durante el año que acaba de expirar, fuésemos á aplicar el criterio filosófico que, conforme á la crítica histórica, debe presidir todos estos juicios; si nos interrogásemos respecto á este tercer año del siglo veinte con la pregunta suprema: ¿con cuáles obras de civilización ha contribuído al bienestar, al progreso, al perfeccionamiento de la especie humana?, quién sabe si nos quedaríamos perplejos para contestar, para encontrar los caracteres que, desde ese punto de vista, hayan podido distinguir á este brevísimo instante de la vida de la humanidad.

Y no porque esta época haya sido esencialmente tranquila ni se haya marcado por sucesos trascendentales, ni porque los acontecimientos ocurridos sobre la faz de la tierra no hayan tenido gran interés; muy al contrario, en el mundo político ha habido sucesos que, por su magnitud, por la manera súbita é implacable con que han derruído principios respetados durante siglos, han tomado las proporciones de verdaderos cataclismos. En estos últimos tiempos hemos presenciado hechos que borran para siempre viejos principios de derecho internacional, venerados por los pueblos todos del planeta.

***

Pero de todo este conjunto, si buscamos la obra eminentemente civilizadora que pueda caracterizar este principio de siglo, no encontraremos quizá más que una, acogida con gran entusiasmo y sostenida con vigor por pueblos soñadores de nuestra América, entre los cuales México ha figurado de una manera prominente: el Arbitraje. Ha sido aquí, en las tierras que baña el seno mexicano, donde se ha llegado á los acuerdos más trascendentales de la época, respecto á esa nueva institución, destinada, por su índole civilizadora, á llevar á cabo las obras de paz entre los pueblos. Puede afirmarse, sin temor de caer en error, que en los primeros años de este siglo se han llevado á cabo más arreglos por medio de arbitraje que en ninguna otra época de la historia. Y ha habido entre ellos gravísimos problemas que parecía imposible resolver sino por la guerra—tal, por ejemplo, el conflicto entre las dos más civilizadas repúblicas de Sud-América, Argentina y Chile, que sostenían larga disputa sobre fronteras.

A estos comienzos de siglo toca la gloria de haber ensanchado la esfera de acción del arbitraje, haciéndolo aplicable cada vez á más numerosos y delicados problemas internacionales. ¿Llegará éste á substituir á la guerra, aunque sea en épocas remotísimas, de las que no podremos tener ni vaga idea?....

***

Mas, por otra parte, la guerra, la implacable, el azote más cruel de la humanidad en todos los siglos, continúa cerniéndose sobre los pueblos. Y todavía la guerra ha tenido en diversas épocas un papel civilizador. ¿No las cruzadas fueron la campaña de la civilización occidental? ¿No las conquistas árabes fueron el vehículo de esa civilización de la que aún en nuestros días se conservan maravillosos monumentos? ¿No podrían citarse muchos otros casos en los que las huestes guerreras han sido los «pioneers» del progreso humano?

Pero no puede ser una lucha eminentemente favorable al bienestar de la humanidad la guerra de rebelión de Marruecos, por ejemplo, que ha sido, en último análisis, la lucha desesperada de un poder absoluto que quiere sostenerse á toda costa, y los oprimidos, que quieren á su vez convertirse en opresores. En el turbulento Marruecos se desarrolla la tragedia: ya es el Sultán quien vence, quien cobra los tributos y quien impera en lo absoluto; ya es el pretendiente quien sale victorioso; mas, ¿habrá por ventura una ventaja decidida en que uno ú otro sea el vencido? Acontece allí—como en tiempos aciagos hubo de ocurrirnos á los mexicanos, y como sucede aún á muchos de nuestros hermanos de América luchar contra un despotismo bárbaro, derrocar un absolutismo, sencillamente para, sobre las humeantes ruinas del anterior, edificar un absolutismo nuevo, no menos bárbaro ni menos sangriento, que habría que destruir después.

LA GUERRA, CIVIL EN MARUECOS —ENTRADA DE PRISIONEROS EN FEZ.

***

Macedonia, la cuna de Filipo y de Alejandro, la que en un tiempo fué la que llevó á los remotos pueblos de Oriente la civilización helénica, ha sido en este año teatro de bárbaras escenas.

La población sujeta al dominio turco, se lanzó á una lucha desigual, desesperada, tremenda, en contra de la dominación musulmana, pero sus esfuerzos se han estrellado contra el poderío del Sultán y contra la absoluta indiferencia de los pueblos de Occidente. Apenas si en las pequeñas naciones autónomas de la península balkánica, como Bulgaria por ejemplo, se ha producido un movimiento de simpatía hacia los subyugados macedonios, movimiento más bien platónico, más bien popular, reprimido lo más posible por el prudente gobierno búlgaro, que debe haber tenido presente la desdichadísima aventura del Rey Jorge de Grecia, derrotado, vencido por los musulmanes, por haber intentado llevar á cabo una quijotería internacional.

Y lo que se ha llamado «la cuestión de Macedonia» vuelve á quedar, lo mismo que antes, un problema sin solución aparente, una tiranía en statu quo, inconmovible por quién sabe cuánto tiempo. La causa del conflicto es, sin embargo, bien clara. Turquía aspira á ser una potencia militar capaz de competir con las de primer orden, y si no lo ha logrado, cuando menos sí puede considerarse como la primera potencia militar de segundo orden, incluyendo á España. Pero, careciendo de recursos suficientes para sostener en pie de paz un ejército de cerca de doscientos mil hombres, ha decidido que sus milicias vivan del todo ó en parte, sobre el país que parecían destinadas á proteger. Y he aquí por qué los bashibasouks son una amenaza constante para el pueblo. Siempre la clase militar, cuando está indisciplinada y hambrienta, se ceba sobre la plebe indefensa.

El militarismo turco de estos últimos tiempos, ha dado el escándalo de que en Europa, en es-



LA INSURRECCIÓN EN MACEDONIA.—LOS SOBREVIVIENTES DE UNA MATANZA HECHA POR LOS TURCOS.

tos albores de siglo XX, se presencien matanzas como las de los sarracenos; el cielo del continente más civilizado se enrojezca por el fulgor siniestro de las aldeas entregadas al fuego por los soldados musulmanes, después de haber sido saqueadas y sus habitantes asesinados en masa.

Pero Europa está dispuesta á cerrar los ojos voluntariamente y no manifiesta el menor propósito de intervenir de una manera radical. Es imposible que, por ahorrar la sangre de unos cuantos oprimidos, se rompa la unidad de lo que se considera la obra maestra de la política moderna: el Concierto Europeo, al cual se sacrifica todos los intereses, aún los de los pueblos más dignos de respeto. Por guardar ese equilibrio inestable, se consumen para el sostenimiento de ejércitos formidables, la sangre, el sudor y la riqueza de los pueblos más industriosos y más civilizados del mundo.

***

Otro golpe en plena faz á la cultura europea: la tragedia de Belgrado. Otra página que agregar á la tétrica historia del militarismo, del insaciable Moloch, que, por desdicha, ha sido el dios único por muchos años en nuestra América y todavía recibe culto ferviente en algunos países hermanos del nuestro.

***

Y para completar el cuadro de exterminio, para recargar el fondo negro del panorama de estos tiempos, los ingleses siguen adelante la campaña del Somal, campaña que no es sino una brevísima etapa en la conquista del corazón de Africa, en la que están empeñados el interés y el orgullo británicos. El colosal imperio británico ha fijado entre sus futuras conquistas el establecimiento de la «Cruz Africana», es decir, de dos caminos de hierro que atraviesen territorio conquistado y que crucen Africa de Oriente á Poniente y de Norte á Sur.

¿Que para lograrlo será preciso exterminar razas indígenas, destruir imperios y repúblicas, enviar hombres y más hombres al mortífero clima? ¡Qué importa! ¡Bien vale eso, para el imperialismo británico, la posesión incontestable del continente negro!

***

En momentos de cerrar este ligerísimo boceto de la situación política, en el Extremo Oriente se anuncia la inminencia de una guerra que, de estallar, será una de las más terribles de la historia contemporánea. La manzana de la discordia es, aparentemente, la ocupación de Mandchuria por los rusos; pero, en verdad, es el predominio sobre China.

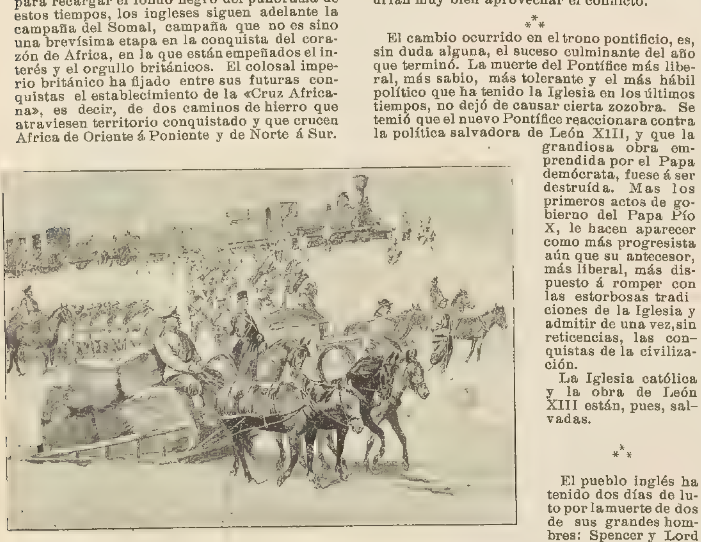
Los japoneses no pueden ver con calma que el Gobierno moscovita establezca guarniciones en Mandchuria, y se manifiesta dispuesto á llegar al último extremo, si no las retira de allí. Rusia, probablemente, no vacilaría en desdeñar la actitud del Imperio del Sol Naciente, si no tuviese noticia de que existe una formidable alianza anglo-japonesa, y que una lucha con el Japón sería, al mismo tiempo, una guerra con la Gran Bretaña. Y ésta es la razón porque, si bien los despachos parecen hacer inminente la guerra, nada es posible anunciar de cierto.

A ninguna de las tres naciones interesadas más directamente, conviene lanzarse á tamaña lucha, y menos aún cuando hay otros interesados también en la política de Oriente, y que podrían muy bien aprovechar el conflicto.

***

El cambio ocurrido en el trono pontificio, es, sin duda alguna, el suceso culminante del año que terminó. La muerte del Pontífice más liberal, más sabio, más tolerante y el más hábil político que ha tenido la Iglesia en los últimos tiempos, no dejó de causar cierta zozobra. Se temió que el nuevo Pontífice reaccionara contra la política salvadora de León XIII, y que la grandiosa obra emprendida por el Papa demócrata, fuese á ser destruída. Mas los primeros actos de gobierno del Papa Pío X, le hacen aparecer como más progresista aún que su antecesor, más liberal, más dispuesto á romper con las estorbosas tradiciones de la Iglesia y admitir de una vez, sin reticencias, las conquistas de la civilización.

La Iglesia católica y la obra de León XIII están, pues, salvadas.



LA CUESTIÓN DE ORIENTE.—LOS RUSOS EN MANDCHURIA.

***

El pueblo inglés ha tenido dos días de luto por la muerte de dos de sus grandes hombres: Spencer y Lord Salisbury. Al uno debe la filosofía una de las obras más notables por su unidad y por su trascendencia. En las páginas de este semanario ha sido magistralmente juzgada la obra del filósofo por uno de nuestros más sólidos criterios.

Lord Salisbury fué, después de Gladstone, el político más notable que tuvo Inglaterra y uno de los campeones más grandes de la unidad del Imperio.

De la escena política ha desaparecido últimamente, por haberse apartado del gobierno inglés, una de las figuras más prominentes entre los estadistas contemporáneos: Mr. Chamberlain.

Este personaje ha sido, indudablemente, el político más discutido y el hombre de las grandes ideas y de las grandes empresas. Sus enemigos le atribuyeron como una de sus obras maestras la de la guerra sudafricana, de ese inmenso y terrible drama cuyo epílogo fué la desaparición de dos repúblicas independientes y el engastamiento de dos nuevas gemas en la corona imperial británica.

No cabe duda que Chamberlain fué proclamador decidido del imperialismo inglés, y que, como Ministro de las Colonias, si no preparó la guerra, como se pretende, sí fué uno de los directores de ella y contribuyó á su éxito.

Pero cabe preguntar: ¿sin el apoyo de la opinión, sin contar con el pueblo inglés, habría podido Chamberlain hacer la guerra?

La caída del Ministro de las Colonias es una lección curiosísima. En efecto, ese hombre que, por su energía, por su fanatismo imperial, pudo encontrar apoyo en el pueblo para su inquebrantable política de expansión y tuvo á su disposición ejércitos y empréstitos para llevar á cabo la conquista del Transvaal, cayó, irremisiblemente, cuando pretendiendo afirmar la solidez del Imperio, habló de romper con la tradición librecambista, uno de los orgullos de Inglaterra.



LA CAMPAÑA DE SOMALILANDIA.—EL DESASTRE DEL CORONEL PLUNKETT.

Ese pueblo que fué á la guerra, que sufrió impasiblemente reveses y calamidades por la unidad y grandeza del Imperio, resistió vigorosamente cuando se le habló de renunciar á los beneficios del libre cambio.

En un país latino, el Ministro Chamberlain habría sido derrocado, escarnecido, injuriado cuando se recibiera la noticia de la primera derrota en Sudáfrica. En cambio, se le habría escuchado con indiferencia cuando hablaba, con toda su elocuencia persuasiva, de las ventajas del proteccionismo; ó quién sabe si presentando su programa financiero como un rasgo de alto patriotismo, habría hallado eco en las masas del pueblo latino, irreflexivas y fácilmente sugestionables!

***

Si cupiera resumir en unas cuantas líneas todos los principales hechos que la historia ha presenciado en los días del año que acaba de concluir, podríamos decir que de todos ellos, desde los más insignificantes hasta los de mayor trascendencia, se desprende una vez más el axioma que rige á la vida de los pueblos: los intereses hablan más alto que los principios, y al servicio de aquéllos se encuentran todas las armas de combate que la humanidad puede esgrimir en la eterna, implacable, desesperada lucha por la existencia.

***

AÑO NUEVO.... VIDA NUEVA

En la noche septentrional, desolada, inmensa, resonaban los gritos de los pilluelos, que se batían con nieve en el arroyo. Los alegres sones de una charanga llegaban, desfallecidos, en alas de un viento perezoso que apenas levantaba los más ligeros copos para jugar un momento con ellos y desbaratarlos, cual si fueran margaritas inmaculadas, entre los dedos ágiles de una mano femenina.

Era la noche del Año Nuevo. ¿De cuál año? De cualquiera; los que después han corrido se parecen tanto á los anteriores, que sería difícil á mi memoria llegar á clasificarlos debidamente. Era la noche de Año Nuevo y nevaba copiosamente.

La nieve tiene encantos misteriosos, femeninos y crueles; encantos mil, que ofrece á quien sabe amarla. Hay en la caída de los copos blanquísimos, en el seno de la noche, algo de infinitamente triste, algo de humano, algo de común con el dolor, y con la miseria y con la muerte. Parece que alguien llora, en silencio, con el amargo llanto de los dolores muy hondos, incapaces de expresarse por el sollozo ó por el gemido. La nieve es la expresión de un dolor infinito.

En los climas del Norte, la naturaleza toda se apresta, en el otoño, á la llegada del invierno. Se desnuda de sus hojas el árbol; queda el cielo, por toda la estación, de un gris de plomo; la gama sonora del viento se transforma, de ligera y alegre, en grave y profunda; y cuando el Padre Invierno deshoja en el aire toda una floración de azahares, cuando nieva y el frío desciende á muchos grados bajo cero, sobrecogen al espíritu raros temores de algo enorme, de algo ineludible y enorme, que en mucho se parece á la muerte.

Es por tal causa que los hombres del Norte son reflexivos y son serios. La eterna juventud de la naturaleza es propicia á la idea de la inmortalidad, y por eso los griegos dieron por morada á sus dioses los bosquecillos, siempre floridos, de alguna región meridional y caliente.

***

En la aldehuela tejana en la que vivía entonces, la celebración del Año Nuevo era uno de esos faustos acontecimientos que dan temas para la conversación por doce meses y más. La existencia monótona y primitiva, distante, y con mucho, de la vida metropolitana, sacudía una noche su testa soñolienta, entreabría sus ojos amodorrados, lanzaba algún bostezo al estirar sus miembros encogidos por el largo sueño, y se aprestaba á gozar; á gozar algunas horas, en honor del año que se acercaba.

Pero la noche era muy fría, muy negra y poco ó nada acogedora. Yo, invitado por los «Red Men», como singularmente se apodaban los miembros de una especie de sociedad naturalista y masónica, dirigía, desde la balaustrada del edificio donde la fiesta se celebraba, mis largas miradas de tedio, que se perdían en el seno de la noche, silenciosa, dolorosa, opaca y fría como una mirada de muerto.

Dentro, las rubias «misses» y los «gentlemen» correctísimos, bailaban boston y conversaban en el lenguaje rígido y gutural de sus mayores.

La sala estaba llena de lo más granado de la pequeña sociedad del poblacho. Hombres fornidos avezados á la lucha, en actitudes tranquilas y reposadas; señoras mayores sonrientes, mostrando las mil y una facetas cambiantes de sus dientes orificados en profusión; señoritas esbeltas, de grandes ojos infantiles y azules, y de mechones áureos, incandescentes toisones regios de un oro finísimo; mozalbetes hercúleos que venían de la universidad á pasar las vacaciones al lado de los padres y que pretendían demostrar, con sus actitudes varoniles y sus cortesías sobrecargadas de «do you like?» y de «will you»?, que la vida de sociedad era para ellos asunto conocido; todos alegres, con la sana alegría de una digestión perfecta, todos ellos contentos, convencidos de que bien valía la pena vivir una vida como la suya. Fuera, la nieve blanquísima, tenaz y copiosa, cayendo en las enormes fauces abiertas de la noche, llena de vagos acordes estrafalarios y de súbitos encandecimientos de luces lejanas.

***

Cuando, en el silencio de la noche, sonaron las doce notas nítidas y claras que despedían al viejo año, para dar entrada al nuevo como á un soberano conquistador que vuelve lleno de oro y de gloria de la guerra; cuando en el viejo reloj de la casa las doce campanadas marcaron la división entre dos años, la concurrencia toda se dirigió al comedor, donde estaban preparados algunos platos fríos y las copas, milagrosas en su delgada transparencia, rebosando Champagne.

Y brindaron los sajones, llenos de fe en lo porvenir y de confianza en los destinos de su raza omnipotente. Brindaron por el año que moría y por los beneficios que en esos doce meses la patria había recibido como copioso fruto de bendición, por sus labores constantes y ciclópeas; brindaron por la mujer, por la deliciosa hembra rubia y frágil que adorna los hogares del Norte; bebieron el Champagne californiano lanzando al aire sus «hurras» tempestuosos.

Pero ni una sola palabra escuché referente al año que venía. No albergaban la menor duda acerca del progreso continuado de su patria y del aumento seguro de sus propios negocios; ni una palabra de esperanza y de anhelo, pidiendo para la futura etapa de la vida algo que no habían logrado conseguir en la etapa terminada.

Me hirió profundamente la confianza viril de aquellos hombres y la seductora confianza de aquellas mujeres, deliciosas como una porcelana imperial. Toda su energía era para ensalzar el vigor de la patria, el adelanto prodigioso de la raza, la ventura inmensa de sus hogares, y ni un solo momento pensaron en que algo había que desear; ni un solo remordimiento empañó el tranquilo fulgor de sus ojos, ni una promesa de enmienda, ni un voto por mejores días, nada....

***

Y, cuando por encima de la nieve inmaculada, me dirigía al cuartucho en que mi soledad y mi aislamiento transcurrían, por en medio del arroyo, en pleno período terciario de la embriaguez, dos latinoamericanos venían, cayendo frecuentemente en el fango, levantándose con grandes vacilaciones y dando voces. Habían celebrado la última noche del año.

Me separé violentamente, para evitar ser atropellado por los ebrios, y, cuando doblaba la esquina, llegaron á mis oídos los gritos que lanzaban, con su lengua estropajada y balbuciente:

«Año Nuevo, Vida Nueva» repetían. Me invadió una súbita tristeza, profunda y mortal, al escuchar, en el idioma patrio, en el idioma de mi niñez, aquellas palabras blasfematorias.

«Vida Nueva» ¡Qué más quisiera nuestra pobre raza!

ANTENOR LESCANO.

Nuestros Grabados



En nuestra primera plana publicamos un boceto del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, hecho expresamente para nuestro número de Año Nuevo por la distinguida artista Miss U. S. Easterday, escultora americana de quien tuvimos hace poco ocasión de dar á conocer algunos trabajos. El boceto del Sr. Presidente de la República, no obstante haber sido hecho en muy pocos días, está bien logrado y demuestra el empeño que por obtener un buen parecido, puso nuestra estimable colaboradora.

***

Por ser de justicia, hacemos constar que tanto los retratos de los Sres. Arzobispos y Obispos que figuran en estas páginas, como algunos de los miembros del Cuerpo Diplomático, de los Sres. Gobernadores de los Estados y de las damas mexicanas, los debemos á la galantería de los conocidos y hábiles fotógrafos, Sres. Valleto, Mora, Cruces y Lupercio. Las ilustraciones del artículo «El Primer Cigarro», son obra del Sr. Arriaga.





EN 1904

ALENTADOS por el éxito que ha venido logrando este periódico desde que, tanto sus ilustraciones como su información, se han hecho principalmente nacionales y de actualidad, hemos resuelto mejorarlo y seguir el camino que parece más del agrado de nuestros lectores.

Ellos son los que mandan y nosotros nos empeñamos en servirlos, persiguiendo siempre la satisfacción de complacerlos. A este fin, EL MUNDO ILUSTRADO aparecerá, á partir del 10 de enero próximo, en una forma que sin apartarse por completo de la que hasta ahora ha tenido, lo haga á la vez que más elegante, más á propósito para contener asuntos diversos y muy útiles que, de otro modo, sería imposible tratar en sus columnas.

Además, publicaremos mensualmente, en volúmenes perfectamente impresos y encuadernados á la rústica, NOVELAS DE LOS AUTORES MAS NOTABLES, para repartirlas como PRIMAS á los subscriptores. Estas novelas, cuyo precio en las librerías es cuando menos de $1.50, serán escogidas entre las mejores, á fin de satisfacer ampliamente el buen gusto literario de los abonados á este periódico, que de seguro es más refinado que el de los *habitués* á los folletines de los diarios populares.

***

En lo referente á la sección de anuncios, nos proponemos adoptar un sistema enteramente distinto del que hasta aquí hemos seguido. Los anuncios irán distribuídos de manera que resalte á primera vista su importancia, y estarán ilustrados con FOTOGRAFIAS O FIGURAS ARTISTICAS que los embellezcan y atraigan la atención del lector. Los comerciantes tendrán en lo sucesivo en EL MUNDO ILUSTRADO, el órgano más á propósito para anunciar sus mercancías, pues contamos al efecto con la más variada colección de modelos de avisos, tanto á una tinta como á colores.

Esperamos que el público recibirá con gusto las mejoras que vamos á implantar.

Febrero

DESEMBARCO DE HERNÁN CORTÉS EN COZUMEL (1519)

Principios de la Conquista de México

DESIGNADO Hernán Cortés para ponerse al frente de la expedición que debía emprender la Conquista de México, el 18 de febrero de 1519, se hizo á la vela en punta de San Antón, extremidad occidental de la isla de Cuba, con once pequeños bajeles, á bordo de los cuales venían más de seiscientas personas entre soldados y sirvientes. La expedición llegó á fines de febrero á Cozumel (Yucatán) y desembarcó allí tomando posesión del territorio á nombre del Rey de España. Cortés trajo para el servicio de su ejército dieciseis caballos y 14 piezas de artillería.

El 1º de marzo, en el templo principal que tenían los indios y ante una imagen colocada por los españoles, el Padre Juan Díaz dijo la primera misa que se celebró en lo que hoy es territorio mexicano.

El primer auto de fe

EN la plazuela del Marqués del Valle, junto á la Catedral de México, celebró el Tribunal del Santo Oficio el 28 de febrero de 1574 el primer auto de fe.

Los penitenciados, según un testigo ocular, fueron setenta. De estos, tres fueron quemados el mismo día, sesenta ó sesenta y uno azotados, y los demás, remitidos á algunos conventos, debían extinguir su condena como sirvientes.

Al Auto concurrieron el Virrey, la Audiencia, el Arzobispo y otras altas dignidades de la Colonia.

La Constitución de 1857

ANTE una concurrencia numerosísima que llenaba las galerías del Congreso, fué jurada el 5 de febrero de 1857, la Constitución que hoy rige en la República. El Vicepresidente de la Asamblea, D. León Guzmán, fué el primero en prestar el juramento, haciéndolo en seguida el Presidente D. Valentín Gómez Farías, y después los demás Diputados. El Gral. D. Ignacio Comonfort, como jefe supremo del Poder Ejecutivo, juró también, el mismo día, guardar y hacer guardar el nuevo Código Político.

1904.—SANTORAL.—1904

L	1	San Ignacio obispo mártir.
M	2	San Cándido mártir.
M	3	San Blas obispo
J	4	San Andrés Corsino obispo.
V	5	San Felipe de Jesús mártir.
S	6	San Amando obispo.
D	7	San Romualdo abad.
L	8	San Juan Mata confesor.
M	9	San Cirilo Alejandrino.
M	10	San Guillermo ermitaño.
J	11	San Severiano abad.
V	12	San Melesio.
S	13	San Benigno mártir.
D	14	San Valentín presbítero mártir.
L	15	San Faustino mártir.
M	16	Santa Juliana virgen.
M	17	San Teódulo mártir.
J	18	San Simeón obispo mártir.
V	19	San Gabino presbítero mártir
S	20	San Eleuterio obispo.
D	21	San Severiano obispo.
L	22	Santa Margarita de Cortona.
M	23	San Florencio confesor.
M	24	San Modesto obispo.
J	25	San Matías apóstol.
V	26	San Porfirio confesor.
S	27	San Baldomero confesor.
D	28	San Román abad.
L	29	San Macario mártir

EL PRIMER AUTO DE FÉ EN MÉXICO (1574)



Presidente de la Comisión de Constitución.



Presidente del Congreso Constituyente.



Presidente de la República en febrero de 1857.

Cuerpo Diplomático Extranjero Acreditado en México

S. E. D. Luis F. Carbo, Ministro del Ecuador

S. E. el Dr. D. Fernando Guachalla, Ministro de Bolivia

S. E. el Baron Von Heyking, Ministro de Alemania

S. E. el Sr. Gral. Powell Clayton, Embajador de los Estados Unidos

S. E. el Conde Hohenwart de Gerlachstein, Ministro de Austria-Hungría

S. E. el Baron Gevers, Ministro de los Países Bajos

S. E. Camille Blondel, Ministro de Francia

S. E. George Greville, Ministro de la Gran Bretaña

S. E. el Marques de Prat de Nantouillet, Ministro de España

S. E. el Vizconde Beughem de Houthem, Ministro de Bélgica

S. E. el Sr. D. Martin Garcia Merou, Ministro de la Republica Argentina

S. E. el Sr. D. Manuel Alvarez Calderon, Ministro del Peru

S. E. el Coronel D. Francisco Orla, Ministro de Guatemala

S. E. el Conde Vinci, Ministro de Italia

S. E. el Gral. D. Carlos Garcia Velez, Ministro de Cuba

México y sus Relaciones Internacionales

Es indudable que el ensanche y extensión en las relaciones diplomáticas de un país son elementos que muestran con signos evidentes su progreso y desarrollo, como índices de una vida internacional activa.

Grandes períodos hubo en nuestra historia en que, poco conocidos por los extranjeros, se exageraban nuestros defectos, se cercenaban nuestras cualidades, y se nos presentaba ante el mundo como un pueblo irremisiblemente ingobernable, condenado para siempre á agitarse en perpetuas luchas, á agotarse en convulsiones horrendas, á ser un eterno peligro amenazante para los intereses propios y extraños. Hay que confesar, por doloroso que sea, que no faltaban razones para juzgarnos así, por más que el juicio estuviera recargado de tintes sombríos, á que no éramos acreedores. Eramos un pueblo en vía de formación, y los que con más dureza y acrimonia nos juzgaban, olvidadan, sin duda, las luchas seculares á que habían estado sujetos, y sin atender á las condiciones atávicas de nuestra raza y á las circunstancias del medio en que se desenvolvía la joven república, achacaban sólo á defectos orgánicos, á vicios irremediables, lo que pudiera llamarse «FIEBRE DE CRECIMIENTO» en la integración y desenvolvimiento de nuestra vida superorgánica.

Por fortuna, tiempo ha que dejamos esos arambeles de un pasado doloroso, tiempo ha que, encauzadas nuestras actividades en uña corriente vivificadora, trabajamos decididamente en nuestro mejoramiento completo, procuramos perfeccionar nuestro régimen institucional, adaptándolo á nuestras necesidades, y en labor sana y eficaz procuramos dar solución satisfactoria al problema económico, para obtener elementos de paz y de progreso en la ecuación política y social.

Y esta transformación gradual y progresiva efectuada en la República Mexicana, á la faz del mundo, esta entrada definitiva de la nación al concierto de los pueblos cultos, esta participación integral del país en la obra de la civilización, en la vida solidaria de la huma-



Cuerpo Diplomático
Secretarios

Sr. Fenton R. Mc Creery (Estados Unidos)

Sr. D. Francisco de P. Coronado (Cuba)

Sr. Dr. Jur. Adolfo von Flockher (Alemania) Encargado de Negocios

El Conde T. Szapary (Austria-Hungría)

Sr. Robert Everts (Bélgica)

Sr. D. Marcial A. Martínez (Chile)

Sr. Vizconde de la Tour (Francia)

Sr. Julio A. Corredor (Colombia) Encargado de Negocios

Sr. D. Luis Pastor y Mora (España)

Sr. Arthur Cunninghame Grant Duff (Gran Bretaña) Encargado de Negocios

Sr. Gregoire de Wollant (Rusia) Encargado de Negocios

Sr. Shinsaku Kodera (Japón)

Sr. Gioacchino Pollano (Italia)

nidad, causa de regocijo para los propios y de sincera admiración para los extraños, nos presenta ante todos como un elemento útil en el trabajo universal.

***

Derribada la antigua muralla chinesca que pretendimos en un tiempo levantar contra la influencia del capital extranjero, reconocidas con toda honradez nuestras antiguas deudas y asentada así la base de nuestro crédito en lo porvenir, con la suprema confianza del jefe del Estado en nuestro latente progreso y con su acendrada fe en las fuerzas vivas del país, abrimos nuestras puertas á las corrientes exteriores, y el resultado regenerador no se hizo esperar. Pronto una red de vías férreas puso en comunicación fácil los centros productores del país, llevando, como las arterias, corrientes vivificantes de fuerza y energía; millares de kilómetros de hilos telegráficos, como filamentos nerviosos del organismo social, pusieron en relación sus diversos elementos, y como al influjo de un mágico ensalmo, todo fué vida y movimiento, en donde antes todo era estancamiento y muerte.

El mundo nos contemplaba absorto, y pronto el interés que inspirábamos, estableció corrientes de cordiales relaciones.

Al terminar nuestra épica lucha que inició el tratado de Londres de 31 de octubre de 1861, en que tres potencias europeas, una de ellas en el apogeo de su grandeza, se unieron contra la República, y concluyó en el drama sangriento de la justicia nacional; al terminar la épica lucha en que nosotros nos ofrecimos víctimas por la libertad de un continente y peleamos con denuedo y bizarría por nuestros propios hogares, haciéndonos los paladines de la doctrina que consagraba para siempre la libertad de América, formulada por James Monroe contra la Santa Alianza, á principios del siglo XIX, quedamos como en un espléndido aislamiento, como enhiesta roca que sustenta un faro, besada por brisas de admiración y azotada por olas de odio.

De entonces acá, ¡cuántos cambios se han efectuado en nuestras relaciones diplomáticas! ¡cómo se han ensanchado las corrientes de amistad que nos unen, lo mismo con pueblos hermanos por raza, por vecindad y por semejanza de instituciones, que con aquellos de nosotros apartados por la tradición, la distancia ó la disimilitud de régimen político!

***

Aparte de nuestro visible progreso, fruto de largos años de paz, que nos ha acreditado ante el mundo como un pueblo honrado y trabajador, celoso del propio y respetuoso del ajeno derecho, hay en la época presente, en los acontecimientos contemporáneos, dos hechos que han contribuído, indirectamente puede decirse, pero de una manera eficaz, al ensanchamiento de nuestras relaciones internacionales: la convocación del Congreso de la Paz por el Czar Nicolás II, en 1899, y la reunión de la segunda Conferencia Internacional Panamericana en 1901. México fué la única nación hispano-americana que estuvo representada en el Congreso de La Haya; su capital fué designada por acuerdo cuasi unánime de las repúblicas del Continente, para asiento del segundo Congreso Panamericano, que tanta resonancia ha de tener para lo porvenir en los pueblos hermanos del mundo de Colón.

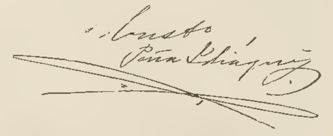
Por circunstancias difícilmente explicables, nuestras relaciones eran más positivas con las naciones europeas que con nuestras hermanas de Hispano-América. La segunda Conferencia Panamericana ha servido para darnos á conocer entre las repúblicas todas de este lado del Atlántico, que enviaron sus representantes á nuestra Metrópoli, dejando gran parte de ellas acreditada una legación permanente.

***

Hasta de la Persia legendaria, del país del Iram donde crecieron los gérmenes primeros de la civilización aria, después de la florescencia de los Vedas, llega á nosotros un embajador especial y extraordinario, para ofrecer distinción honrosa á la República, en la persona de su Supremo Magistrado. Del Extremo Oriente, del joven y vigoroso Japón, recibimos también prendas de segura amistad.

Nuestras relaciones cordiales y afectuosas con los pueblos cultos todos de Europa, América y Asia, se estrechan cada vez más, y nuevos tratados y convenciones son prendas de concordia y lazos de unión para lo porvenir.

Por eso nos honramos al publicar en las páginas de El Mundo Ilustrado, los retratos de todos los representantes de los gobiernos extranjeros en nuestro país, dando á conocer en fotograbado á todo el H. Cuerpo Diplomático acreditado ante el Gobierno Mexicano, cuya misión de confraternidad universal, tiende á hacer efectivo el reinado de la paz sobre la tierra.



N. de R.—No incluímos entre los retratos de los jefes de misión que ilustran estas páginas el del representante de Portugal, Vizconde de Alte, por no haberlo recibido oportunamente de Wáshington, ciudad donde reside el distinguido diplomático.

Los Sres. Ministros del Ecuador, Países Bajos, Nicaragua, Bolivia, Argentina, Perú, Persia y Portugal, residen también en la capital de la vecina República.



EL ROBINSON MEXICANO

Capítulo de un Libro para los Niños, por Carlos Díaz Dufoo.

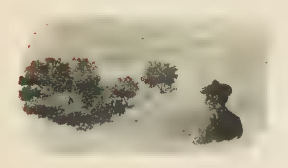
SUMARIO. El trabajo, segundo factor de la producción.—El trabajo aislado y el trabajo en común.—Unión de los esfuerzos humanos.—División del trabajo.—Ventajas de la división del trabajo.—División territorial del trabajo.—Sus consecuencias.—La acción del trabajo sobre la naturaleza y la acción de la naturaleza sobre el trabajo.

LOS días transcurrían para el Robinsón Mexicano con una rapidez extraordinaria, porque ocupado, en sus trabajos, el tiempo se le hacía más corto de lo que, en medio de su soledad, podría imaginarse.

Cada vez encontraba en la isla nuevas *provisiones* con que atender á su *subsistencia*, es decir, á las necesidades de su vida.

Había grandes cantidades de árboles frutales (limoneros, naranjos, manzanos, etc.); otros de madera de construcción, otros tintóreos, y gran variedad de los que producen goma, cuando se les practica una incisión en el tronco. Había también plantas tuberculosas (como la papa) y hortalizas. Lo que no pudo descubrir fué ningún cereal (como el trigo), y lo deploró el joven profundamente, pues bien sabía que los cereales constituyen alimentos sanos y substanciosos.

Inútil es decir que, en virtud de estos hallazgos, su huerto se iba ensanchando poco á poco, lo que hizo que su tarea aumentara proporcionalmente; y como al par que sus plantíos, tenía que atender á otras labores, resultaba que en multitud de ocasiones se veía obligado á dejar un *orden de trabajo* para consagrarse á *otro*.



Había grandes cantidades de árboles frutales.......

—¡Ah! se decía el desterrado.—¡Si á lo menos tuviera un compañero que me ayudara en mis labores!

Es que, en efecto, la labor de *dos hombres reunidos* da un resultado muy superior á la labor de dos hombres que trabajan *cada uno aisladamente.*

Por eso hay ciertos trabajos que reclaman la cooperación de muchos hombres: talar un bosque, recoger una cosecha, construir una casa, perforar una montaña, etc., etc.; en nada de esto podía pensar, porque tales trabajos son la consecuencia de la *unión de los esfuerzos humanos.*

Su padre le había dicho á menudo que solamente para fabricar un colchón de lana trabajan cientos de manos: las que cuidaban las ovejas, de las que se obtuvo la *materia prima*; las que las trasquilaron; las que lavaron la lana; las que vendieron ésta; las que la cardaron, sin contar las que prepararon la tierra para que pastaran esas ovejas, las que regaron esa tierra y la limpiaron, etc., etc.

También le había dicho su mismo padre que la vida de un hombre no bastaría para construir por sí solo un reloj.

De esta suerte, si Juan hubiera tenido un compañero, éste se habría encargado de atender al huerto, por ejemplo, en tanto que el joven proseguiría la labor de fabricarse herramientas, cuya falta le era cada día más sensible. Hasta entonces sólo había fabricado un hacha de piedra y un mazo de madera, que aunque muy toscos y de difícil manejo, no dejaban de *prestarle servicios.*

Más esfuerzos reclamó todavía la construcción de un quitasol con que resguardarse de los rayos del astro del día.

.......tenía que habitar en la playa

Para conseguirlo, armó con varillas de un árbol un enrejado en figura de media naranja y el centro lo atravesó con un palo, que aseguró con una cuerda. Después, tomó las hojas más anchas de un cocotero y las prendió con alfileres sobre aquella armazón.

Pero, ¡cómo! ¿Juan tenía alfileres? ¿Los había encontrado acaso en las solapas de su saco? No, por cierto, sino que los fabricó igualmente. ¿Y con qué? Con las espinas de algunos peces muertos que el mar arrojaba á la playa.

Esto demuestra que *la industria del hombre* aprovecha todo lo que le proporciona la naturaleza, y que en ella no hay nada que sea verdaderamente inútil.

Pero la idea de que por grande que fuese su energía, y tenaces y persistentes sus esfuerzos, no llegarían nunca á satisfacer todas sus necesidades, le seguía atormentando. Por eso suspiraba constantemente por aquel compañero cuya ayuda le habría sido tan beneficiosa. No sólo *reunirían ambos sus esfuerzos* para alcanzar un *determinado objeto*, por ejemplo, derribar un árbol, sino que cada uno se consagraría á una *sola labor*, lo que haría más fácil y sencilla la tarea. Esto es lo que se llama la *división del trabajo*, que tan poderosamente ha contribuído al progreso de la producción de objetos útiles.

Así, en el caso del reloj que había acudido á la memoria de Juanito, es verdad que la vida de un hombre apenas bastaría para construir uno; pero si se reúnen cincuenta, el resultado es muy distinto. Unos se consagrarán á hacer esferas, otros manecillas, éstos ruedas y los otros á armar las diferentes piezas. Procediendo de este modo, la fabricación de un reloj solamente reclama uno, dos ó tres días, según el número de operarios que intervienen en la tarea.



Más esfuerzos reclamó la construcción de un quitasol . ..

Un sabio inglés, que pudiera llamarse el padre de la *Ciencia Económica*, Adam Smith, ha llegado á afirmar que el *desarrollo de la producción*, es decir, el *desarrollo del bienestar* de la especie humana, descansa en la *división del trabajo.*

Grandes son, efectivamente, las ventajas que resultan de esta división. Si Robinsón se hubiera podido dedicar únicamente á construir quitasoles, claro es que el segundo que construyera le habría resultado mejor que el primero, el tercero mejor que el segundo y así sucesivamente. Llegaría á adquirir mayor *habilidad*, emplearía *menos esfuerzos* y los quitasoles saldrían cada vez *más perfectos* de sus manos, también cada día más *diestras y veloces* en esta tarea.

Después, *economizaría* mucho *tiempo* del que se veía obligado á gastar abandonando la construción del quitasol para regar sus plantas ó hacer unos metros de cuerda. Así, un obrero que en un taller ejecuta una misma tarea son una sola herramienta, sin cambiar de lugar, ahorra mucho *esfuerzo inútil* destinado á moverse de un sitio á otro y á buscar varias herramientas, que por tener *mecanismos distintos*, exigen *cambios* sucesivos de esfuerzos. Un martillo no se mueve como una sierra ni una sierra como un destornillador. Tres hombres que movieran: uno un martillo, otro una sierra y el tercero un destornillador, con un mismo objeto—fabricar un mueble, por ejemplo,—*producirían más trabajo* en un día que *un hombre* que en ese mismo día hiciera uso de las tres herramientas.

Juan *perdía*, pues, mucho tiempo y mucha habilidad por no poder llegar á *especializar* sus *funciones*, es decir, por no emplear sus esfuerzos físicos é intelectuales—en un *trabajo especial.*

De buena gana se habría dejado llevar por sus inclinaciones hacia determinado trabajo que prefería á los otros, con la certeza de que ejercitando este trabajo que prefería, llegaría á dominarlo y ésta es otra ventaja de la *división del trabajo*, que permite á cada hombre seguir sus aficiones y ejercitar sus facultades, distintas para cada uno; pero, desgraciadamente, esto no le era posible, por tener que obtener por sí propio todos *los productos* que había menester.

En la *vida social* no pasa lo mismo, puesto que cada hombre se limita á obtener *una parte* de *los productos* que hacen falta á todos, sabiendo que otro hará *otra* parte, otro *otra*, y así *todos*, hasta obtener el *total de productos* que necesita esa sociedad.

Entonces comprendió Juanito que si la riqueza de un pueblo consiste en el número de *objetos útiles* que produce ese pueblo y el número de tales objetos depende del número de *hombres trabajadores* que hay en él, esa riqueza también procede de lo más ó menos divididas que están las labores, ya que la *división del trabajo* da por resultado la *mayor producción* de los *objetos útiles.*

Mientras tanto, seguía Robinsón *explorando* la isla, con el objeto de descubrir nuevas *fuentes de riqueza*, ó sea nuevas substancias aprovechables para sus labores. Su lugar preferido, no obstante, era los «Bosques», cuya feracidad y hermosura no dejaba nunca de admirar. Continuaba lamentando no poder trasladar allí su albergue; pero por más que había buscado cuidadosamente, no encontró, como en la playa, gruta ni caverna alguna que le sirviera de retiro.

Tenía, pues, que cultivar sus plantas en los «Bosques», tomar las piedras que aprovechaba para fabricar herramientas en las «Cimas» y habitar en la «Playa».

Cada comarca tiene, efectivamente, en el mundo sus *riquezas naturales diferentes;* y como la *explotación* de *cada riqueza natural* reclama *labor distinta*, la misma naturaleza ha establecido la *división territorial del trabajo.*

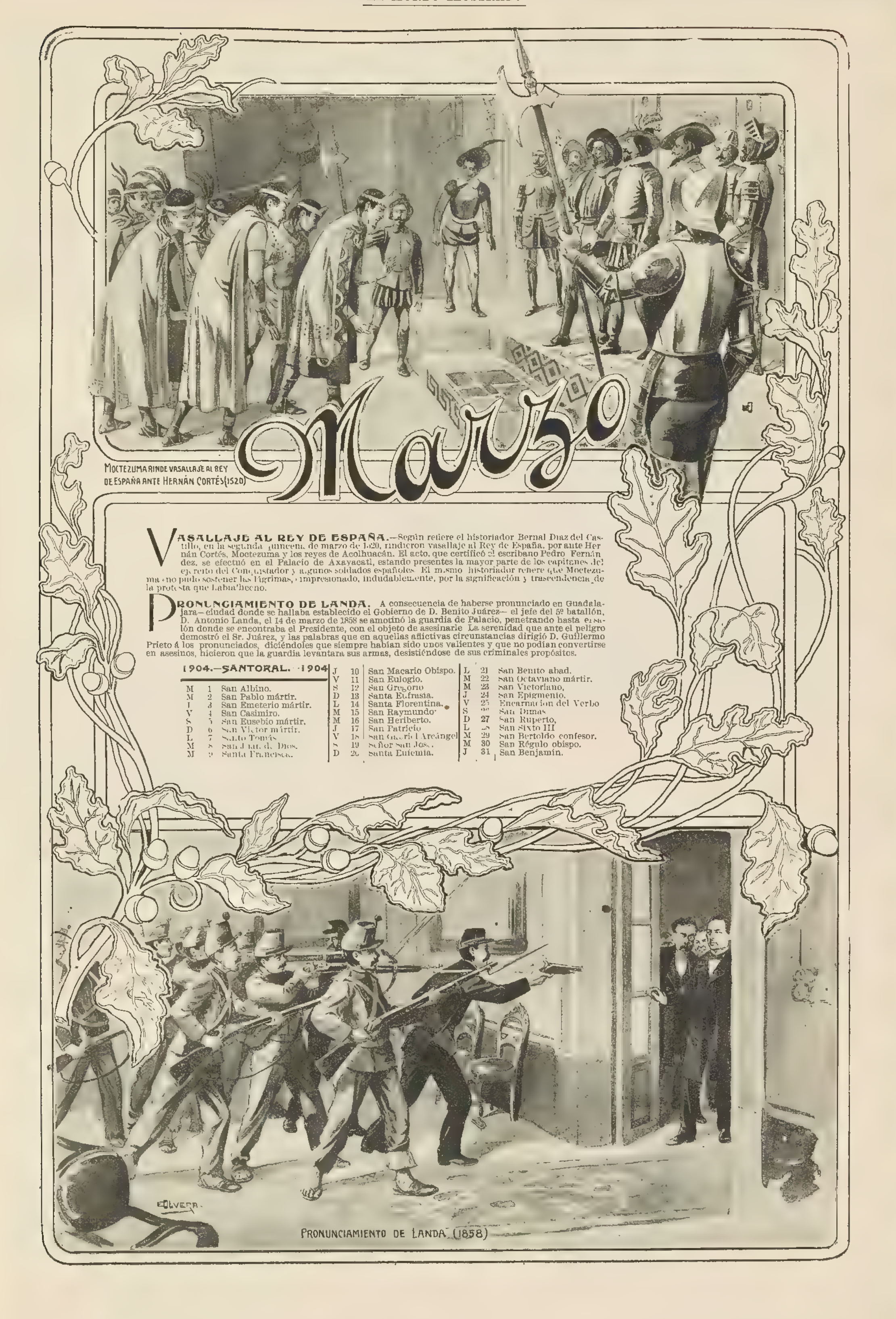
Así es como en una comarca sólo se cultiva el algodón; en otra, se siembra exclusivamente trigo ó maíz; ésta no tiene sino plantíos de caña de azúcar; aquélla ofrece nada más que minas de plata, oro, carbón ó hierro. Y resultan de ahí, para las comarcas, las mismas ventajas que para los individuos al dividirse el trabajo, puesto que cada una de ellas puede ofrecer productos *especiales* más bien *elaborados* y en *mayor cantidad* que si la tarea se hubiera empleado en varias producciones á la vez.



Su lugar preferido.

La naturaleza marca á los hombres la dirección que deben dar á su trabajo. *Luchar contra ella y vencerla*, es, sin duda, uno de los objetos del esfuerzo humano, pero vencerla en aquellos elementos *contrarios* á la vida y al bienestar. A la inversa, los hombres están obligados á *obedecerla y ayudarla* cuando sus elementos son *favorables* á esos mismos fines.





MOCTEZUMA RINDE VASALLAJE AL REY DE ESPAÑA ANTE HERNÁN CORTÉS (1520)

VASALLAJE AL REY DE ESPAÑA.—Según refiere el historiador Bernal Díaz del Castillo, en la segunda quincena de marzo de 1520, rindieron vasallaje al Rey de España, por ante Hernán Cortés, Moctezuma y los reyes de Acolhuacán. El acto, que certificó el escribano Pedro Fernández, se efectuó en el Palacio de Axayacatl, estando presentes la mayor parte de los capitanes del ejército del Conquistador y algunos soldados españoles. El mismo historiador refiere que Moctezuma no pudo sostener las lágrimas, impresionado, indudablemente, por la significación y trascendencia de la protesta que había hecho.

PRONUNCIAMIENTO DE LANDA. A consecuencia de haberse pronunciado en Guadalajara—ciudad donde se hallaba establecido el Gobierno de D. Benito Juárez— el jefe del 5º batallón, D. Antonio Landa, el 14 de marzo de 1858 se amotinó la guardia de Palacio, penetrando hasta el salón donde se encontraba el Presidente, con el objeto de asesinarle. La serenidad que ante el peligro demostró el Sr. Juárez, y las palabras que en aquellas aflictivas circunstancias dirigió D. Guillermo Prieto á los pronunciados, diciéndoles que siempre habían sido unos valientes y que no podían convertirse en asesinos, hicieron que la guardia levantara sus armas, desistiéndose de sus criminales propósitos.

1904.—SANTORAL.—1904

M	1	San Albino.	J	10	San Macario Obispo.	L	21	San Benito abad.
M	2	San Pablo mártir.	V	11	San Eulogio.	M	22	San Octaviano mártir.
J	3	San Emeterio mártir.	S	12	San Gregorio	M	23	San Victoriano,
V	4	San Casimiro.	D	13	Santa Eufrasia.	J	24	San Epigmenio.
S	5	San Eusebio mártir.	L	14	Santa Florentina.	V	25	Encarnación del Verbo
D	6	San Victor mártir.	M	15	San Raymundo	S	26	San Dimas
L	7	Santo Tomás	M	16	San Heriberto.	D	27	San Ruperto,
M	8	San Juan de Dios.	J	17	San Patricio	L	28	San Sixto III
M	9	Santa Francisca.	V	18	San Gabriel Arcángel	M	29	San Bertoldo confesor.
			S	19	Señor San José.	M	30	San Régulo obispo.
			D	20	Santa Eufemia.	J	31	San Benjamín.

PRONUNCIAMIENTO DE LANDA (1858)

Los Sports en México

No cabe duda que nuestra capital progresa. Y no es solamente nuestra capital, es nuestro país; pero como es perfectamente racional, el progreso se acentúa en los centros sociales de más importancia, porque las naciones en que, como México, el régimen colonial ha tenido mucho de centralizador, la capital es algo así como una reducción de todo el país, dentro de los límites de un distrito.

La llegada frecuente y continuada de americanos, nos ha sacado de nuestra existencia de monotonía y debilidad, de «calle de Plateros» y de anemia, existencia bochornosa para cuando se tienen veinticinco años y se es un hombre. Los sports, como el «whisky-cocktail», son los compañeros inseparables de los americanos.

La raza americana es fuerte por el ejercicio continuado de los sports, y los sports son muy americanos, porque éstos son fuertes. Es una costumbre fácil, cuando se ha ensayado alguna vez, y es, además, una buena costumbre. Es un hecho fuera ya de toda discusión que los sports metódicos acaban por hacer de una raza de enanos una raza de gigantes, y es cosa sabida que los que en su juventud se han acostumbrado á hacer algún ejercicio, difícilmente prescinden de la costumbre, aunque las circunstancias que los rodeen en su vida, los años y demás, les sean absolutamente hostiles.

Si la costumbre de los sports es higiénica, y es, socialmente, recomendable, entre nosotros debe implantarse, porque más que muchos de los pueblos del mundo, necesitamos hacer una vida higiénica.



SPORT MEXICANO —ASEGURANDO UN PRETAL.

No es que entre nosotros los sports no existan ó no hayan existido antes de que el elemento americano que hoy radica en nuestra capital, los haya importado. No; entre nosotros existen sports netamente nacionales, que son dignos de atención por dos grandes motivos.

***

Es el primero que en cualquier parte y sin gasto de ninguna especie, sería posible ejercitarlos, puesto que ya de antemano se han hecho los preparativos necesarios; y el segundo, que es más fácil encontrar quienes conozcan algún sport nacional, que jugadores de Polo, por ejemplo.

Los sports nacionales, en parte cuando menos, no merecen el calificativo de tales; pero no por esto dejan de existir algunos dignos de alabanza, lo mismo por el higienista que por el sociólogo.

De los diferentes ejercicios, por ejemplo, que se efectúan á caballo, la simple equitación es recomendable en extremo. Pero los «coleaderos», en los cuales fácilmente se desnuca un caballo, se lastima una res ó se hiere el jinete, sin que por ello se obtenga ventaja alguna, es sport que nunca debería recomendarse. La pelota á mano, tal como el pueblo la practica, es también un ejercicio recomendable.



SPORT MEXICANO UN PIAL.

Lo mismo se puede decir del lazo, que ejercita la vista, hace buen jinete al que lo practica y tiene la cantidad de riesgo justamente necesaria para darle algún atractivo. Estos son sports nacionales, y con sólo que á ellos se dedicara la juventud, mucho se habría adelantado.

***

Pero los sports que están de moda y que es de desearse que siempre lo estén entre nosotros, son netamente americanos. Es á los americanos á los que debemos el renacimiento del gusto por los ejercicios físicos, que alejan al joven, los días de fiesta, de la obligada é indispensable cantina, y que, además, lo hacen adquirir fuerzas. Y nosotros somos uno de los pueblos del mundo que mayor necesidad tiene de adquirir fuerzas, si queremos substraernos á la inevitable ley de selección natural.



FOOT BALL.

El «Club Reforma» ha implantado el gusto por el «basse-ball», que ya se juega, domingo por domingo, en los terrenos del Paseo de la Reforma. El «basse-ball» es de los juegos que más se adaptan á nuestra índole y á nuestra constitución, pues no tiene la rudeza del «foot-



CARRERAS DE CABALLOS.



FOOT-BALL.

ball», por ejemplo, ni requiere esfuerzos sobrehumanos, que serían demasiado peligrosos en la altura á que nuestra ciudad se encuentra.

Los juegos de «basse-ball» son muy animados, y, además de los jugadores, se encaminan ya á los terrenos de la Reforma, los domingos, buen número de personas que desean hacer algún ejercicio á pie y divertirse con los incidentes de la lucha. Y es curioso el hecho de que sea el Club «México», hasta ahora, el que mayor número de triunfos ha obtenido.

El «Polo» y el «Golfo» tienen sus partidarios; pero es esto entre los extranjeros especialmente. El «Polo» requiere la compra y sostenimiento de «ponies» que cuestan muy caros en nuestro país, y el «Golfo» es juego que á algunos parece algo femenino. Tal vez por ello no haya progresado mucho.

Los «teams» de «basse-ball», en cambio, se multiplican, y ya es de esperar que en pocos meses sean aún más numerosos que lo que ahora son.



CARRERAS Á PIE.





CAZA DE LA ZORRA.

Del «foot-ball» se puede decir, también, que es demasiado enérgico para nuestra raza y para la altura á que habitamos en la Mesa Central.

Hay, sin embargo, algunos «teams» que juegan el «foot-ball», aunque su número no se acerca, ni con mucho, al de los «bassebalistas».

Uno de los sports que mayor éxito han de tener, seguramente, es la equitación, entre los militares sobre todo. La equitación en los oficiales es un ejercicio que debería cultivarse asiduamente. En los ejércitos extranjeros —el francés, especialmente, —los oficiales de los regimientos y de los batallones de artilleros, son todos admirables jinetes, que frecuentemente disputan á los profesionales el triunfo en los hipódromos.

Entre nosotros ha sido, primero, el «Club Hípico Alemán» el que haya efectuado reuniones frecuentes para dedicarse á la «caza de la zorra» y á los saltos de obstáculos. Después, cronológicamente, ha venido el «Club Hípico Militar», y la fraternal unión de ambos parece que ha producido buenos resultados.

Respecto á las carreras de caballos, que entre nosotros—al parecer cuando menos—no se aclimatan, hay que ver que los caballos de carrera son escasos, que cuestan demasiado en el país, y que los que hay, aún no han sido debidamente seleccionados para producir una raza que tal vez podría llegar á igualar á las extranjeras. Algo se hace, sin embargo, especialmente por la iniciativa del «Jockey Club», y en las reuniones á las que esta sociedad privada cita, se nota una concurrencia tan distinguida como numerosa.

Pero entre nosotros no existe, en realidad, la industria ganadera caballar, con la importancia que en otros países, en donde los propios criadores hacen que las carreras sean muy sonadas, como un reclamo para sus mismos criaderos.

***

Amplio campo existe, pues, para ejercicios físicos, ya en los sports nacionales, ya en los importados. Entre ellos se debería escoger lo mejor, y se está escogiendo de hecho, tanto por los adultos como por los directores de colegio, para que los educandos, á la vez que instruídos, resulten vigorosos, cosa que, por desgracia, se descuidaba hace algunos años.

Uno de los sports que más recientemente han triunfado de mil dificultades en nuestro país, pero que parece por fortuna que ya se ha aclimatado, es el de «base-ball».

Se ha tenido que luchar con graves dificultades, para ver de obtener un «team» que diera algunas funciones en la Reforma los domingos. Para ver de completar la cantidad de jugadores que es precisa, ha habido que pagar por algún tiempo jugadores de profesión, que ayudaran á los aficionados. No importa; el resultado se ha conseguido ya y debe ser muy halagador para los miembros del Club México.

***

En los scores que los últimos juegos han arrojado ha sido este club el que mayor número de triunfos ha registrado en su abono. Y es tanto más de celebrarse cuanto que hace poco tiempo que se dedica al juego inglés, y que, por ende, debe haber tenido serias dificultades, desde su organización, hasta sus últimos triunfos.

Los anotamos con gusto, por ser este un estímulo á los jugadores y porque quisiéramos poder decir lo mismo de todos los clubs que en la capital se han formado para dedicarse al sport.



LAWN TENNIS.

Advenimiento de Pierrot



El antro, silencioso; las retortas, humeantes, y obscuros los rincones; Polichinela, de codos sobre la atestada mesa, observa las burbujas que en intervalos suben del fondo de un recipiente á la superficie del líquido hirviendo; su cabeza está calva de tanto estudio, su cara rugosa por lo largo de las vigilias, y su traje descuidado, por el olvido para las cosas venales; flamea la lumbre en el hornillo y borbota el contenido de quién sabe qué substancias en ebullición; de pronto aquel mago solitario se levanta y exclama: «El fuego, siempre el fuego, como un infierno, quemando el germen, y el fenómeno se oculta; no valen signos cabalísticos, no importa toda la ciencia traída del oriente y robada á los fakires; del fondo misterioso de la retorta verde no surge lleno de vigor el homúnculo rojo......... Quejidos, lloros......... ayes de muerte y vagidos de vida! Pero el taumaturgo se engaña......... Y los otros, los torpes, los que han enterrado un rayo de sol en el surco sin poner la semilla en él, esperando así ver salir de la alquimia, luciente y victoriosa, la piedra filosofal......... Error! vanidad! soberbia! mentira! Primero tengamos el ente y después dotémosle de la piedra angular, del oro que brilla en las estrellas estudiadas por los astrólogos y en el sol de que somos vasallos y siervos!»

Por la abertura tenebrosa de la cueva penetró un rápido fulgor; después el aire trajo débilmente en sus ondas, como á un niño dormido, el eco blando de una tierna canción: el hosanna de un ángel en la guarida de un demonio! Polichinela quitó todo pensamiento de aquellos chirimbolos, olvidó al homúnculo rojo y á la retorta verde, fuése camino adelante hasta llegar á la boca de la cueva; un hálito de frescura oreó su cabeza calva; sacó cautelosamente un pie fuera, puso las temblonas manos á modo de pantalla ante los cansados ojos y miró allá muy lejos una pareja amorosamente discurriendo por la ancha vereda argentada con la luz de la luna, que plateaba los árboles de las orillas del río...... Marionettel...... mi mujer!...... ¿Cuánto tiempo hace que la dejé?...... ¿un minuto? ¿un año?...... ¡qué sé yo!...... El estudio no tiene medida ni en el tiempo ni en el espacio...... ¿Ella infiel? Y la canción venía fresca y distintamente á repicar vibrante en los oídos, despiertos entonces á las voces de la naturaleza.

Volvió Polichinela al antro; dejó de ser sabio para tornarse en humano; pensó en una venganza; del fondo de un anaquel extrajo la redoma negra que contenía la hiel de la salamandra amarilla: allí estaba el instrumento de su venganza; púsose la caperuza roja, apagó el fuego del hornillo y salió...... la senda estaba desierta; ni Marionette ni su rival se distinguían en lontananza; emprendió la marcha, guiado por la plena luz lunar y vigorizado por los celos...... anduvo, y anduvo mucho. «¡Adelante!», le decían siempre, y seguía con el mismo ardor de Ashaverus; toda huella se presentaba á su calenturienta mollera como la pista de la perjura, y jadeante, hambriento y destrozado, dió con sus canijas carnes en la populosa París, que había ayunado en cuaresma para volver con desbordante entusiasmo á la orgía......

No era asunto de pocas horas encontrar dentro de la tumultuosa ciudad parisina á la pareja fugitiva; Polichinela, aunque celoso, era hombre y tuvo hambre; buscó hospedaje en una hostería que mostraba como genial distintivo un enorme borrego blanco.

El compañero de cena estuvo obsequioso con él, y Polichinela por su parte no se manifestó reservado y contó en breves palabras su historia y el motivo de sus pesquisas; el hostelero metió baza, y más ladino, aconsejó al burlado que concurriera al baile de máscaras, lugar de cita para amantes libertinos y de escapatoria para mujeres livianas; aquel hostelero burdo se representaba un Salomón en los adentros de Polichinela; sí, en el baile encontraría á la criminal pareja y la reconocería entre mil; así pensando, palpaba debajo del jubón la pequeña redoma negra......

El disfraz estaba bien: puesto el mantel blanco por debajo de los hombros en dos dobleces, le cae como sayo; sobre él va la sábana de la cama, que, por las dos rasgaduras de sus extremos, semeja una casaca con flotantes mangas, en tanto que la punta posterior parece la cola de un gorrión; ya de marcha, objetó el hostelero al truchimán del Polichinela que el rostro lo llevaba inalterado y por ello podía ser reconocido; entonces, con un poco de harina cogida de la cocina, puso Polichinela blanca su cara amarillenta.

—¡Buena suerte!—gritó á guisa de despedida el huésped, que estaba curioso por saber el resultado de aquella aventura.

***

Todo lo ruidoso que pueda inventar la locura humana, estaba allí: desde la griseta vestida modestamente de jardinera, hasta la damisela disfrazada ostentosamente de «diablesa»; afuera, el relente enfriaba los huesos; adentro, las luces y las emanaciones de los cuerpos enardecían el cerebro; muy pronto Polichinela se perdió entre aquella batahola; mudo, triste en ese recinto de la orgía estruendosa, iba de aquí para allá como un fantasma blanco; sólo en las mujeres fijaba su escrudiñadora mirada...... Marionette no parecía; bien que no podía escaparse á la vista perspicaz de Polichinela, pues sentiría la presencia de Marionette como el girasol busca y siente los rayos solares......

Súbitamente, en el rostro del abandonado Polichinela desapareció la melancolía, motivo de broma para más de un chusco; en sus ojos brillaba tan pronto el fulgor de la codicia como el relámpago de la venganza...... una mujer lo ha mirado con fijeza desde el fondo negro de su antifaz....... Esto basta: la sigue, la corteja....... De pronto su cabeza voltejea, se aligera de esos sus pensamientos sangrientos y se emancipa del yugo de aquellas sus ideas de sabihondo...... se para un punto á reflexionar acerca de las flaquezas del prójimo; pero la austeridad del filósofo y las argumentaciones del ergotista, rebeldes, huyen ó se ocultan; entonces una carcajada ruidosa alegra su boca; da el brazo á su pareja, invitándola á bailar, y ligero y alado como un vencejo, se pierde en torpes giros entre la fiesta de carnaval, mientras su pensamiento repite, dentro, muy dentro, sobre un hacinamiento de cosas olvidadas, como un grito de redención:

«¡Bailemos, riamos, que la muerte llegará al cabo!»

***

Aquel saltarín tan vacío del caletre, era Pierrot, enamorado de Colombina.

Cayetano Rodríguez Beltrán.



Maximiliano acepta la corona de México

ACEPTADA por el Archiduque Maximiliano de Austria la corona de México que le fué propuesta por el partido conservador, el 10 de abril de 1864 prestó el mismo Archiduque, con las formalidades de estilo, el juramento de desempeñar bien y fielmente su encargo. El acto se efectuó en el salón principal de Miramar [illegible] el D. José María Gutiérrez de Estrada como Presidente de la Comisión encargada de ofrecer á Maximiliano la corona; D. José Manuel Hidalgo, D. Ignacio Aguilar y Marocho, D. Joaquín Velázquez de León, D. Adrián Woll, D. Tomás Murphy, D. Antonio Escandón, D. [illegible] Suárez Peredo como vocales, y D. Angel Iglesias y Domínguez como secretario.

Cambiaronse entre Gutiérrez de Estrada y el Archiduque expresivos discursos, y concluída la ceremonia [illegible] presente la Archiduquesa [illegible] se izó en Miramar la bandera mexicana, saludándola [illegible] cañonazos. El Archiduque prestó el juramento ante un [illegible] Mitrado, á quien asistieron Fray Tomás Gómez, capellán de aquél, y D. Ignacio Montes de Oca, hoy obispo de S. Luis Potosí.

Toma de Puebla por el General Díaz

SABEDOR el Sr. General D. Porfirio Díaz de que una fuerte columna de las tres armas, al mando de D. Leonardo Márquez, se dirigía en auxilio de la plaza de Puebla, [illegible] por los imperialistas, resolvió, la noche del [illegible] de abril de 1867, efectuar un ataque [illegible] la plaza, tomándola por asalto. A las tres de la mañana [illegible] fuerzas republicanas avanzaron hacia las fortificaciones que ocupaban los sitiados, y después de un sangriento combate se apoderaron de ellas, hasta penetrar victoriosas al centro de la población. Los imperialistas se retiraron á los cerros de Loreto y Guadalupe, rindiéndose [illegible] al caudillo vencedor. La toma de Puebla, que tanto contribuyó al triunfo definitivo de la causa nacional, es una de las hazañas del Sr. Gral. Díaz que más le honran y enaltecen.

1904. SANTORAL.—1904.

V	1	San Melitón obispo confesor.
S	2	San Francisco de Paula confesor.
D	3	Santos Ricardo obispo y Benito de Palermo.
L	4	San Isidro arzobispo confesor.
M	5	San Vicente Ferrer confesor
M	6	La Beata Juliana de Cornillón virgen.
J	7	San Epifanio obispo confesor.
V	8	San Alberto patriarca de Jerusalem.
S	9	Santa Casilda virgen.
D	10	Santos Apolonio y Ezequiel profeta.
L	11	San León Magno papa confesor
M	12	San Julio papa confesor
M	13	San Hermenegildo rey mártir.
J	14	San Pedro González Telmo.
V	15	Santas Anastasia y Basilisa mártires
S	16	Santo Toribio de Liébana obispo
D	17	San Aniceto papa mártir
L	18	San Perfecto Presbítero mártir
M	19	San Crescencio confesor
M	20	San Crisóforo mártir.
J	21	San Anselmo obispo confesor.
V	22	Santos Sotero y Cayo Pontífices
S	23	Santos Jorge y Adalberto mártires.
D	24	San Fidel de Sigmaringa
L	25	San Marcos Evangelista.
M	26	Santos Cleto y Marcelino pontífices.
M	27	Santo Toribio de Mogrovejo confesor
J	28	San Pablo de la Cruz confesor
V	29	San Pedro de Verona mártir
S	30	Santa Catalina de Sena virgen.

Toma de Puebla por el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz (1867).—Detalle principal de un cuadro de F. de P. Mendoza.



Srta Esther Llamas (Zacatecas)

Srta Ignacia Arteaga y Rosso (Zacatecas)

Srta Adela Rubio (Querétaro)

Señoritas Mercedes Berriozábal, Elena Meavers y Ana Riba y Cervantes (México)

Srta Maria Arrue (Querétaro)

DAMAS MEXICANAS



Srta Amelia Rodriguez (Durango)



Srta Emilia Izurieta (Durango)



Srta Rosa Bracho (Durango)

Srta Rita Garcilazo (Cuernavaca)



Srta Elisa Martinez (Saltillo)



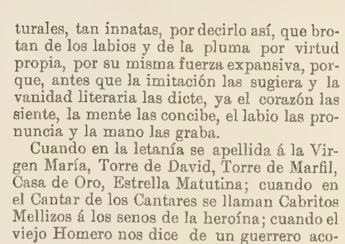
Srta Celia Carranza (Saltillo)



Srta Esther Robledo (S. Luis Potosí)



Srta Leonor Luna (S. Luis Potosí)





Srta Emilia Romero Lopez (Campeche)

Srta Elisa Mendez Lalx (Campeche)

Las Mujeres y las FLORES

El primero, decía Voltaire, que comparó las mujeres con las flores, fué un poeta; el segundo, un imbécil.

En esta apreciación cortada á pico, acerada como una daga y tajante como una hacha, hay una injusticia flagrante y notoria, contra la que, aunque tardíamente, estamos obligados á protestar.

Para calificar de imbécil al segundo que se sirve de una metáfora á la que un poeta ha tenido derechos de primer ocupante, es forzoso suponer y dar por probado que aquél, es decir, el segundo la calcó, la plagió, se la apropió del primero y que, rutinario y carnero de Panurgo, corrió en cuanto vió correr á su predecesor, y brincó cuando lo vió saltar.

Ahora bien: es manifiesto que si en multitud de casos las cosas pasan de ese modo, hay infinidad de otros en que los sucesos se encadenan en forma y modo totalmente diversos.

Hay metáforas, símiles, tropos, que dirían los tratadistas, que son individuales, personales, con marca de fábrica registrada y, por lo tanto, inviolables. Reproducirlas, reeditarlas, hacerlas circular con otro cuño, no da lugar sino á un proceso por plagio literario, á una sentencia condenatoria por circulación de moneda falsa, y al desprestigio y al ostracismo del procesado.

Pero las hay también del dominio público, de uso común, tan espontáneas, tan naturales, tan innatas, por decirlo así, que brotan de los labios y de la pluma por virtud propia, por su misma fuerza expansiva, porque, antes que la imitación las sugiera y la vanidad literaria las dicte, ya el corazón las siente, la mente las concibe, el labio las pronuncia y la mano las graba.

Cuando en la letanía se apellida á la Virgen María, Torre de David, Torre de Marfil, Casa de Oro, Estrella Matutina; cuando en el Cantar de los Cantares se llaman Cabritos Mellizos á los senos de la heroína; cuando el viejo Homero nos dice de un guerrero acosado por los enemigos; que cayeron éstos sobre él «como sobre un asno metido en un trigal,» es evidente que nos encontramos en el terreno de la poesía personal, individual, inimitable, como no sea por vía de plagio ó por simple, puro y estúpido ESNOBISMO. Para decir: «Noche en que el sol brilló,» ó para comparar el firmamento á la cola suntuosa y espléndida de un pavo real, se necesita el genio de Justo Sierra ó la ardiente inspira-
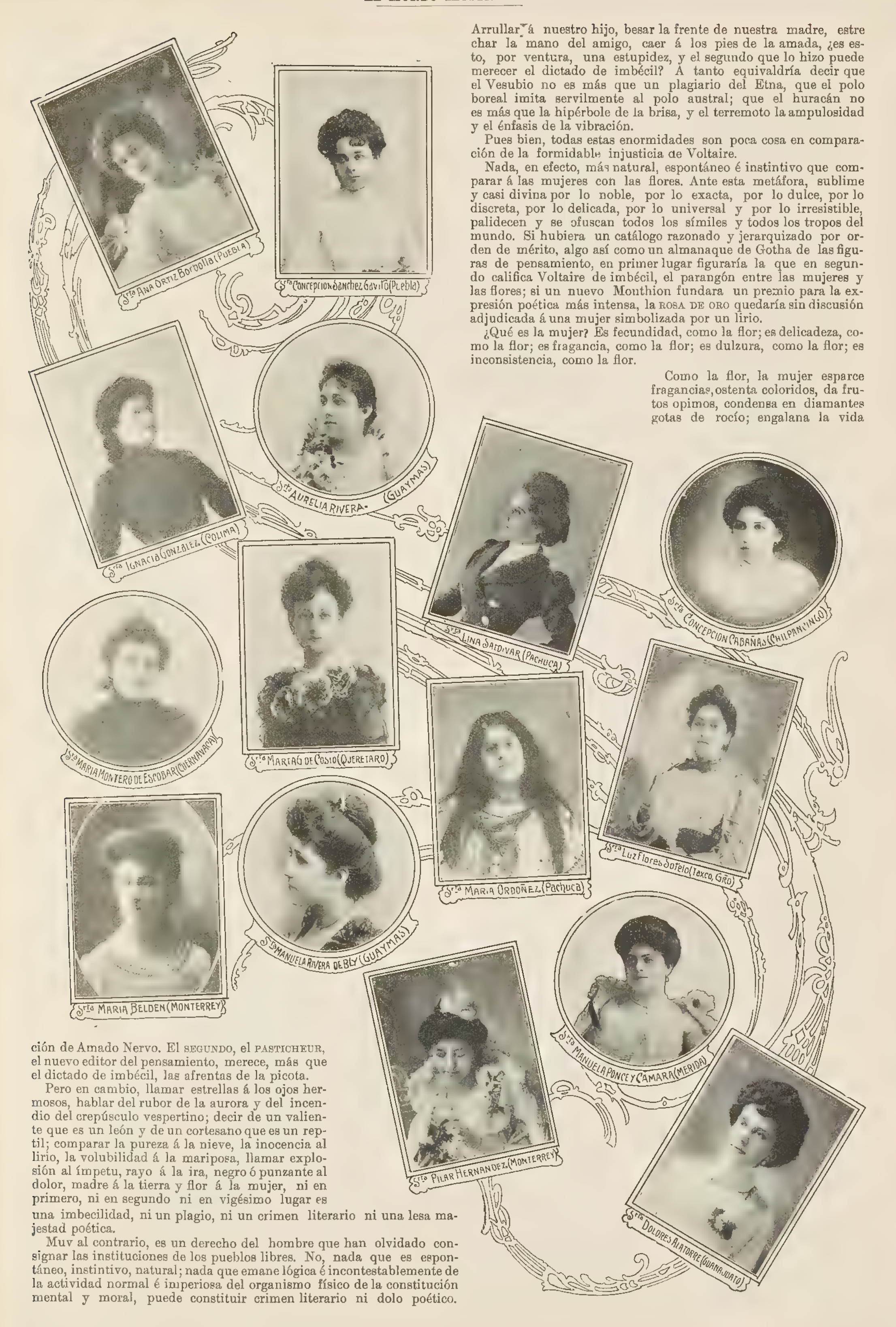
Arrullar á nuestro hijo, besar la frente de nuestra madre, estrechar la mano del amigo, caer á los pies de la amada, ¿es esto, por ventura, una estupidez, y el segundo que lo hizo puede merecer el dictado de imbécil? Á tanto equivaldría decir que el Vesubio no es más que un plagiario del Etna, que el polo boreal imita servilmente al polo austral; que el huracán no es más que la hipérbole de la brisa, y el terremoto la ampulosidad y el énfasis de la vibración.

Pues bien, todas estas enormidades son poca cosa en comparación de la formidable injusticia de Voltaire.

Nada, en efecto, más natural, espontáneo é instintivo que comparar á las mujeres con las flores. Ante esta metáfora, sublime y casi divina por lo noble, por lo exacta, por lo dulce, por lo discreta, por lo delicada, por lo universal y por lo irresistible, palidecen y se ofuscan todos los símiles y todos los tropos del mundo. Si hubiera un catálogo razonado y jerarquizado por orden de mérito, algo así como un almanaque de Gotha de las figuras de pensamiento, en primer lugar figuraría la que en segundo califica Voltaire de imbécil, el parangón entre las mujeres y las flores; si un nuevo Monthion fundara un premio para la expresión poética más intensa, la ROSA DE ORO quedaría sin discusión adjudicada á una mujer simbolizada por un lirio.

¿Qué es la mujer? Es fecundidad, como la flor; es delicadeza, como la flor; es fragancia, como la flor; es dulzura, como la flor; es inconsistencia, como la flor.

Como la flor, la mujer esparce fragancias, ostenta coloridos, da frutos opimos, condensa en diamantes gotas de rocío; engalana la vida



ción de Amado Nervo. El SEGUNDO, el PASTICHEUR, el nuevo editor del pensamiento, merece, más que el dictado de imbécil, las afrentas de la picota.

Pero en cambio, llamar estrellas á los ojos hermosos, hablar del rubor de la aurora y del incendio del crepúsculo vespertino; decir de un valiente que es un león y de un cortesano que es un reptil; comparar la pureza á la nieve, la inocencia al lirio, la volubilidad á la mariposa, llamar explosión al ímpetu, rayo á la ira, negro ó punzante al dolor, madre á la tierra y flor á la mujer, ni en primero, ni en segundo ni en vigésimo lugar es una imbecilidad, ni un plagio, ni un crimen literario ni una lesa majestad poética.

Muy al contrario, es un derecho del hombre que han olvidado consignar las instituciones de los pueblos libres. No, nada que es espontáneo, instintivo, natural; nada que emane lógica é incontestablemente de la actividad normal é imperiosa del organismo físico de la constitución mental y moral, puede constituir crimen literario ni dolo poético.

como la flor el prado. Violeta, se oculta y perfuma; camelia, brilla y reina; rosa, se ostenta; lirio, se entreabre y atrae; mosqueta, embriaga; campánula, abraza; y después de prodigar y desparramar en torno suyo la belleza, el amor y la felicidad, dobla la frente resignada, se marchita y muere bajo los rayos del mismo sol que la vió nacer y desarrollarse.

Meditando en estos casos, se acaba por reconocer que el imbécil no es el segundo que comparó las mujeres con las flores, y si la posteridad no hubiera consagrado su genio, y la razón no lo hubiera sancionado, acabaríase por creer que el imbécil es quien de tal calificó á los que no pueden resistir á la más espontánea de las metáforas, la que asimila las mujeres y las flores.

Dr. M. Flores

Hay siempre personas que año por año declaran no haber visto nunca un tiempo tan deplorable. Pronto se echan en olvido las tempestades pasadas.—Mascart.

***

Bueno es para el espíritu hacer todos los años una cosa nueva y tratarlo como las tierras cuya amelga se varía.—Saint-Beuve.





FIN DEL SITIO DE CUAUTLA (1812)

Fin del Sitio de Cuautla.

SIENDO ya imposible para los defensores de la heroica Cuautla, resistir por mas tiempo á los estragos del hambre y de la peste, el ilustre caudillo D. José María Morelos se dispuso á evacuar la población, intentando la salida de sus tropas, de manera que el enemigo no se diese cuenta de ello. Los insurgentes emprendieron la marcha; pero al atravesar por entre los puntos que ocupaban los realistas, fueron sorprendidos y obligados á batirse. El combate, que se efectuó al amanecer del 1. de mayo de 1812, fué reñidísimo y de fatales consecuencias para las tropas de Morelos pues solo parte de éstas logró salvarse, escapándose también el Héroe. El enemigo entro luego á la población, entregándose al pillaje é incendiando la desolada villa.

♣♣

Batalla del 5 de Mayo

ROTOS por Francia los tratados de La Soledad, las huestes invasoras, que acaudillaba el General Laurencez, avanzaron rumbo a Puebla, batiendo al Ejército Mexicano en las cumbres de Acultzingo. Este, que sufrió allí un descalabro, se replegó hacia aquella ciudad, tomando posiciones en los cerros de Guadalupe y de Loreto. Los franceses se avistaron el día 5 de mayo (1862) ante el Ejército Nacional y después de emprender tres ataques infructuosos se vieron obligados á retirarse, batidos heroica y bravamente por las tropas mexicanas que mandaba el General Zaragoza.

El dibujo que publicamos —copia de un cuadro del célebre pintor catalán Casachs— representa un episodio de aquella gloriosa jornada.

1904. SANTORAL. -1904.

D	1	San Jeremías profeta.
L	2	San Atanasio obispo.
M	3	San Alejandro papa.
M	4	San Silviano obispo.
J	5	San Agustín
V	6	San Evodio obispo
S	7	San Estanislao obispo.
D	8	San Acacio mártir
L	9	San Gregorio obispo.
M	10	San Antonio obispo.
M	11	San Francisco confesor.
J	12	Santo Domingo confesor.
V	13	San Pedro Regalado
S	14	Santa Enedina mártir
D	15	Santa Cristina
L	16	San Ubaldo obispo.
M	17	San Pascual Bailón.
M	18	Ntra. Sra. de la Luz.
J	19	San Pedro Celestino.
V	20	San Bernardino.
S	21	Santa Virginia mártir.
D	22	Santa Rita de Casia
L	23	San Epitacio obispo.
M	24	Santa Susana mártir.
M	25	San Gregorio VII papa.
J	26	San Felipe Neri confesor
V	27	San Beda el Venerable.
S	28	San Germán obispo
D	29	Santa Teodosia mártir
L	30	San Fernando rey conf.
M	31	Santa Angela virgen.

BATALLA DEL 5 DE MAYO (1862)

EL ♣ PRIMER ♣ CIGARRO



Fot. de Arriaga.

Mi amigo Manuelito Morán y Mariscal ha almorzado espléndidamente. ¡Lúculo come en casa de Lúculo! Mi amigo es un exquisito, un ático de la «bonne chère». Manuel Sierra Méndez no desdeñaría tenerlo por comensal en sus banquetes del Jockey. Y como todo buen gourmet, Manuelito Morán y Mariscal saborea el divino placer de la sobremesa.

La sobremesa es el momento de las paradojas, de las grandes verdades que han de realizarse algún día. Por la sobremesa se entra á la digestión; es su pórtico, un pórtico fino, esbelto, de líneas correctas, el preludio de un día puro y azul, el primer verso de un poema triunfal.

Pero una sobremesa solo, es la promesa de un placer. El almuerzo es como el amor, es como la amistad, es como la caridad: han de ser dos los que lo comparten. Quitad á la mesa el amigo ¿y qué queda?...... Queda un cigarro

Un cigarro vale tanto ó más que un amigo cuando el amigo es malo y el cigarro es bueno. Y fisolóficamente, mi amigo Manuelito Morán y Mariscal cruza la pierna, como conviene á un hombre de su edad y de sus circunstancias en un momento solemne de la vida, saca una tabaquera, frota una cerilla y enciende á su compañero de sobremesa.

Bah! Fumemos! Esto aproxima al ideal. ¿Fumar, no es soñar? El humo es la túnica tenue que envuelve los ensueños. Tras de las espirales vagas, se destacan las esperanzas, los deseos, las ilusiones. ¡Todo es humo!

Ved: á través de la flotante clámide, surgen las bellas imágenes, los rientes horizontes, las atractivas lejanías que perseguimos. Ved: aquella bocanada que se eleva lentamente, va fijando perfiles, modelando formas, precisando contornos. Es la «casita de turrón» que la hada de la leyenda de Grimm ofrece arteramente á los extraviados de los bosques; es la enamorada hecha de niebla, la Dulcinea por quien combate el demente caballero; es el rostro de los amados ausentes; es la alegría, es el dolor, es la fe, es el desengaño. Esa bocanada se llama ambición, esa otra se llama amor, aquélla gloria. ¡Todo es humo!

Un poeta ha dicho que las nubes toman la forma de los países que atraviesan. ¿Y qué son, en suma, las nubes? Humo de los cielos. Y así, toman las formas de cosas y seres que revolotean en nuestro espíritu. ¡Fumemos!

Y mi amigo Manuelito Morán y Mariscal, cruzada la pierna, como conviene á un hombre de su edad y circunstancias, despide flotantes anillos que se desvanecen en el aire, poniendo aquí un jirón de bruma que se alza de un lago; acá, la blanca pluma de un ave herida en mitad de su vuelo; allá, el copo de nieve de un atardecer melancólico; ora la cauda esfumada de un cometa; ya el encaje de una dama; bien la inscripción cabalística trazada por un genio en el espacio.

El cigarro se va lentamente apurando; el amigo se despide; pero como otros amigos, dejando en su despedida una sensación desagradable: un picor en la garganta, un desvanecimiento en los ojos, un sabor amargo en los labios. Y mi amigo piensa que un sorbo de licor bastará para borrar el recuerdo del ingrato.

¡Horror! Los oídos me zumban, la cabeza se me antoja abierta por una espada, el estómago se contrae, vacilan las piernas! Y una gran angustia se apodera de mi amigo Manuel Morán y Mariscal, mientras á su boca acude el grito de redención, el sublime grito en el que se refugian hasta los ateos: ¡Mamá!

¡Socorro! Un médico!...... ¡Tomás! ¿Qué ocurre? ¡El niño!...... ¡Se muere!......

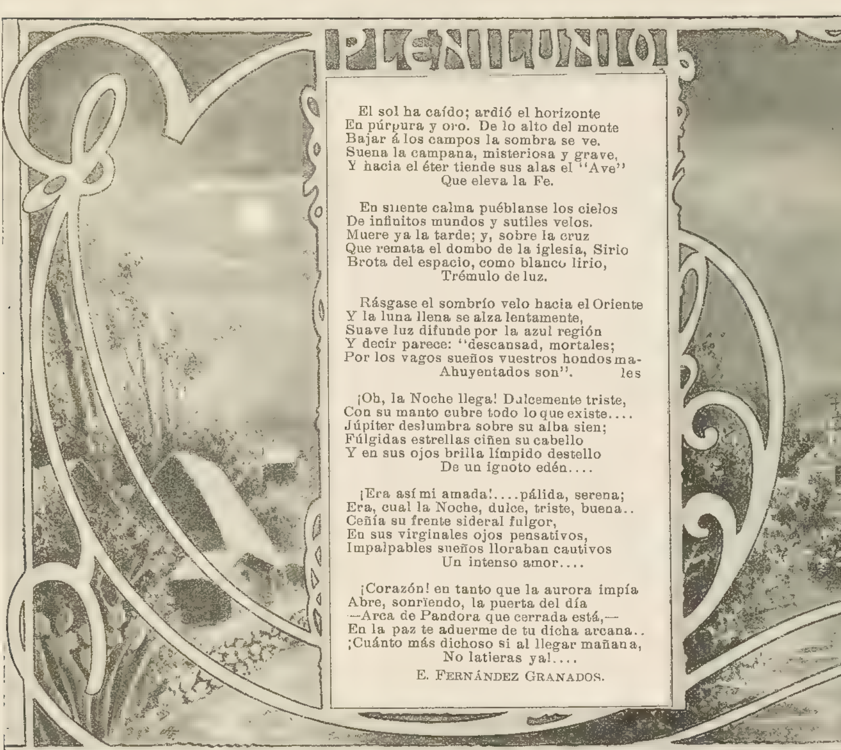
El doctor de la casa (media hora después):—No es nada, Señora, tranquilícese usted. El niño ha comido fuerte... ha bebido... y creo que ha fumado. ¿Quiere usted un cigarro, don Tomás (al papá).

Don Tomás: Gracias, Doctor. ¡No fumo!

Carlos Díaz Dufoo.



Fot. de Arriaga.



PLENILUNIO

El sol ha caído; ardió el horizonte
En púrpura y oro. De lo alto del monte
Bajar á los campos la sombra se ve.
Suena la campana, misteriosa y grave,
Y hacia el éter tiende sus alas el "Ave"
Que eleva la Fe.

En sliente calma puéblanse los cielos
De infinitos mundos y sutiles velos.
Muere ya la tarde; y, sobre la cruz
Que remata el dombo de la iglesia, Sirio
Brota del espacio, como blanco lirio,
Trémulo de luz.

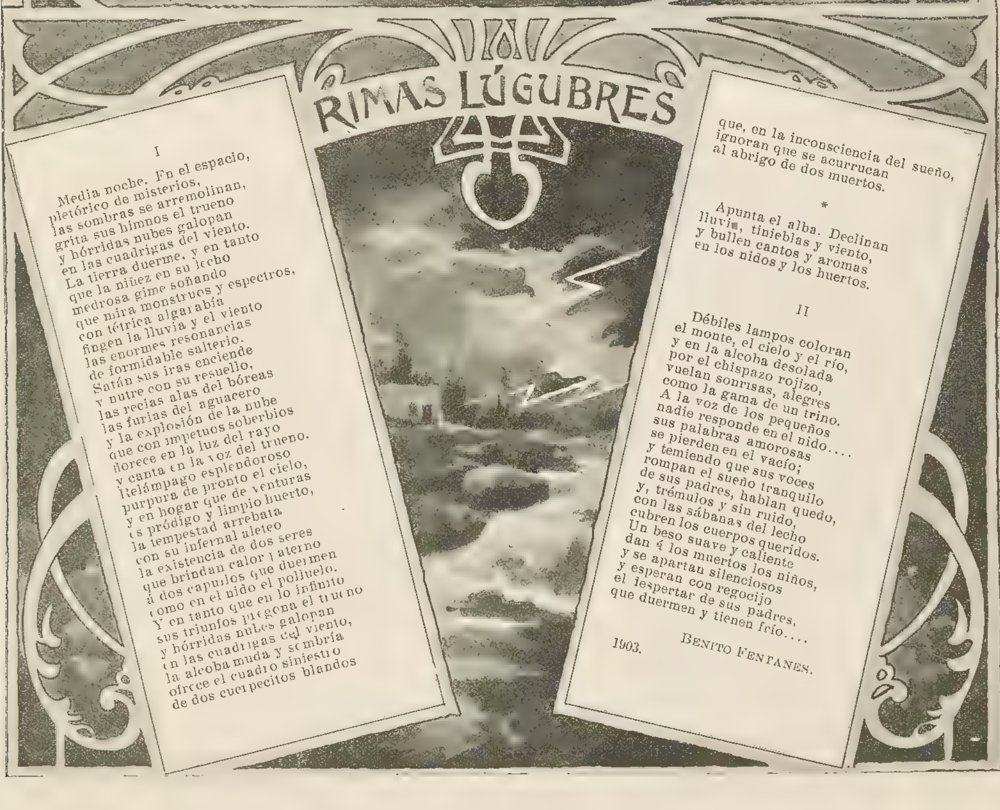
Rásgase el sombrío velo hacia el Oriente
Y la luna llena se alza lentamente,
Suave luz difunde por la azul región
Y decir parece: "descansad, mortales;
Por los vagos sueños vuestros hondos males
Ahuyentados son".

¡Oh, la Noche llega! Dulcemente triste,
Con su manto cubre todo lo que existe....
Júpiter deslumbra sobre su alba sien;
Fúlgidas estrellas ciñen su cabello
Y en sus ojos brilla límpido destello
De un ignoto edén....

¡Era así mi amada!....pálida, serena;
Era, cual la Noche, dulce, triste, buena..
Ceñía su frente sideral fulgor,
En sus virginales ojos pensativos,
Impalpables sueños lloraban cautivos
Un intenso amor....

¡Corazón! en tanto que la aurora impía
Abre, sonriendo, la puerta del día
—Arca de Pandora que cerrada está,—
En la paz te adurme de tu dicha arcana..
¡Cuánto más dichoso si al llegar mañana,
No latieras ya!....

E. FERNÁNDEZ GRANADOS.



RIMAS LÚGUBRES

I

Media noche. En el espacio,
pletórico de misterios,
las sombras se arremolinan,
grita sus himnos el trueno
y hórridas nubes galopan
en las cuadrigas del viento.
La tierra duerme, y en tanto
que la niñez en su lecho
medrosa gime soñando
que mira monstruos y espectros,
con tétrica algarabía
fingen la lluvia y el viento
las enormes resonancias
de formidable salterio.
Satán sus iras enciende
y nutre con su resuello,
las recias alas del bóreas
las furias del aguacero
y la explosión de la nube
que con ímpetuos soberbios
florece en la luz del rayo
y canta en la voz del trueno.
Relámpago esplendoroso
purpura de pronto el cielo,
y en hogar que de venturas
es pródigo y limpio huerto,
la tempestad arrebata
con su infernal aleteo
la existencia de dos seres
que brindan calor paterno
á dos capullos que duermen
como en el nido el polluelo.
Y en tanto que en lo infinito
sus triunfos pregona el trueno
y hórridas nubes galopan
en las cuadrigas del viento,
la alcoba muda y sombría
ofrece el cuadro siniestro
de dos cuerpecitos blandos
que, en la inconsciencia del sueño,
ignoran que se acurrucan
al abrigo de dos muertos.

*

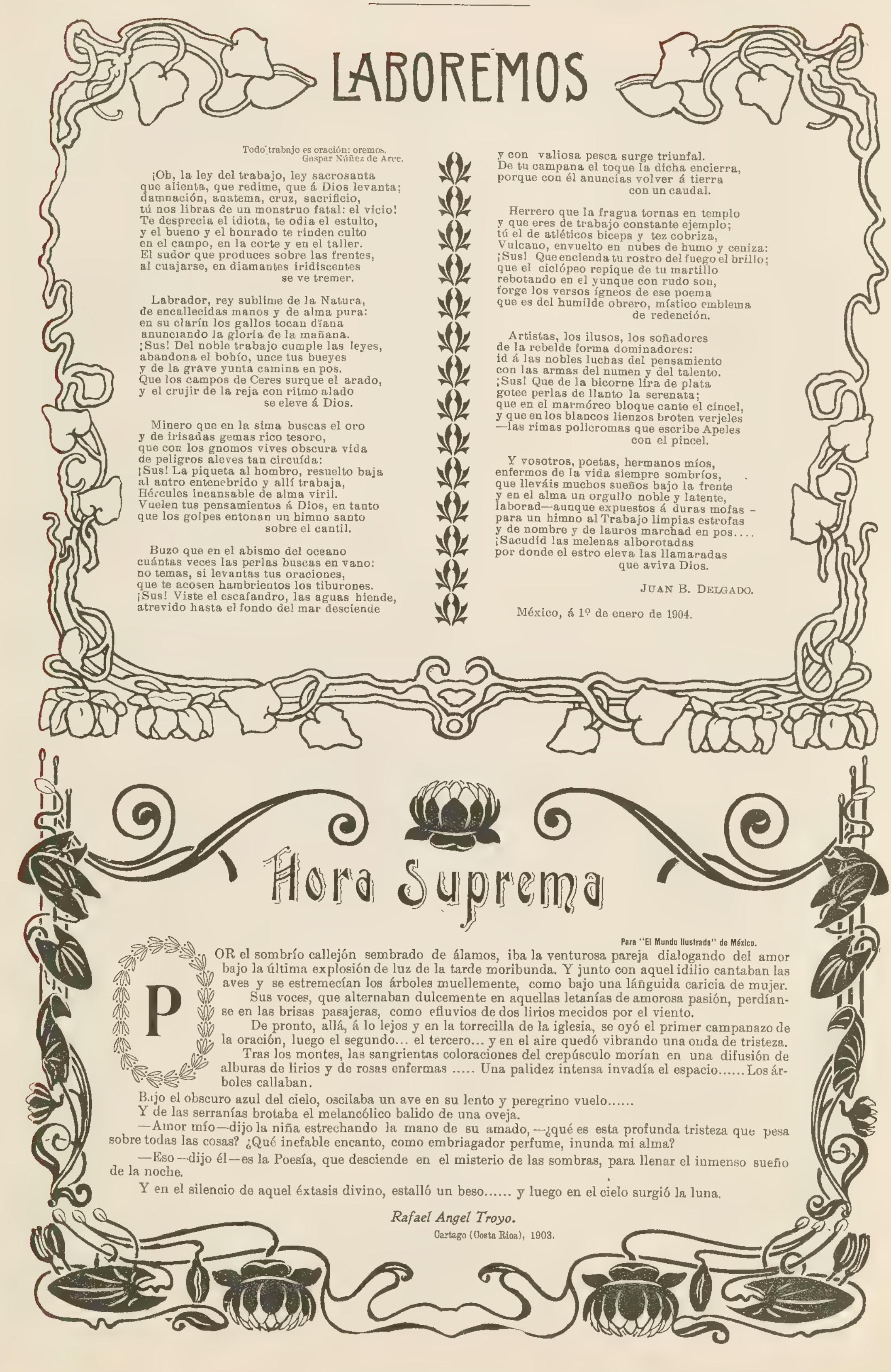
Apunta el alba. Declinan
lluvia, tinieblas y viento,
y bullen cantos y aromas
en los nidos y los huertos.

II

Débiles lampos coloran
el monte, el cielo y el río,
y en la alcoba desolada
por el chispazo rojizo,
vuelan sonrisas, alegres
como la gama de un trino.
A la voz de los pequeños
nadie responde en el nido....
sus palabras amorosas
se pierden en el vacío;
y temiendo que sus voces
rompan el sueño tranquilo
de sus padres, hablan quedo,
y, trémulos y sin ruido,
con las sábanas del lecho
cubren los cuerpos queridos.
Un beso suave y caliente
dan á los muertos los niños,
y se apartan silenciosos
y esperan con regocijo
el despertar de sus padres,
que duermen y tienen frío....

1903.

BENITO FENTANES.



LABOREMOS

Todo trabajo es oración: oremos.
Gaspar Núñez de Arce.

¡Oh, la ley del trabajo, ley sacrosanta
que alienta, que redime, que á Dios levanta;
damnación, anatema, cruz, sacrificio,
tú nos libras de un monstruo fatal: el vicio!
Te desprecia el idiota, te odia el estulto,
y el bueno y el honrado te rinden culto
en el campo, en la corte y en el taller.
El sudor que produces sobre las frentes,
al cuajarse, en diamantes iridiscentes
se ve tremer.

Labrador, rey sublime de la Natura,
de encallecidas manos y de alma pura:
en su clarín los gallos tocan diana
anunciando la gloria de la mañana.
¡Sus! Del noble trabajo cumple las leyes,
abandona el bohío, unce tus bueyes
y de la grave yunta camina en pos.
Que los campos de Ceres surque el arado,
y el crujir de la reja con ritmo alado
se eleve á Dios.

Minero que en la sima buscas el oro
y de irisadas gemas rico tesoro,
que con los gnomos vives obscura vida
de peligros aleves tan circuída:
¡Sus! La piqueta al hombro, resuelto baja
al antro entenebrido y allí trabaja,
Hércules incansable de alma viril.
Vuelen tus pensamientos á Dios, en tanto
que los golpes entonan un himno santo
sobre el cantil.

Buzo que en el abismo del oceano
cuántas veces las perlas buscas en vano:
no temas, si levantas tus oraciones,
que te acosen hambrientos los tiburones.
¡Sus! Viste el escafandro, las aguas hiende,
atrevido hasta el fondo del mar desciende
y con valiosa pesca surge triunfal.
De tu campana el toque la dicha encierra,
porque con él anuncias volver á tierra
con un caudal.

Herrero que la fragua tornas en templo
y que eres de trabajo constante ejemplo;
tú el de atléticos biceps y tez cobriza,
Vulcano, envuelto en nubes de humo y ceniza:
¡Sus! Que encienda tu rostro del fuego el brillo;
que el ciclópeo repique de tu martillo
rebotando en el yunque con rudo son,
forge los versos ígneos de ese poema
que es del humilde obrero, místico emblema
de redención.

Artistas, los ilusos, los soñadores
de la rebelde forma dominadores:
id á las nobles luchas del pensamiento
con las armas del numen y del talento.
¡Sus! Que de la bicorne lira de plata
gotee perlas de llanto la serenata;
que en el marmóreo bloque cante el cincel,
y que en los blancos lienzos broten verjeles
—las rimas policromas que escribe Apeles
con el pincel.

Y vosotros, poetas, hermanos míos,
enfermos de la vida siempre sombríos,
que lleváis muchos sueños bajo la frente
y en el alma un orgullo noble y latente,
laborad—aunque expuestos á duras mofas—
para un himno al Trabajo limpias estrofas
y de nombre y de lauros marchad en pos....
¡Sacudid las melenas alborotadas
por donde el estro eleva las llamaradas
que aviva Dios.

JUAN B. DELGADO.

México, á 1º de enero de 1904.

Hora Suprema

Para "El Mundo Ilustrado" de México.

POR el sombrío callejón sembrado de álamos, iba la venturosa pareja dialogando del amor bajo la última explosión de luz de la tarde moribunda. Y junto con aquel idilio cantaban las aves y se estremecían los árboles muellemente, como bajo una lánguida caricia de mujer.

Sus voces, que alternaban dulcemente en aquellas letanías de amorosa pasión, perdíanse en las brisas pasajeras, como efluvios de dos lirios mecidos por el viento.

De pronto, allá, á lo lejos y en la torrecilla de la iglesia, se oyó el primer campanazo de la oración, luego el segundo... el tercero... y en el aire quedó vibrando una onda de tristeza.

Tras los montes, las sangrientas coloraciones del crepúsculo morían en una difusión de alburas de lirios y de rosas enfermas ..... Una palidez intensa invadía el espacio...... Los árboles callaban.

Bajo el obscuro azul del cielo, oscilaba un ave en su lento y peregrino vuelo......

Y de las serranías brotaba el melancólico balido de una oveja.

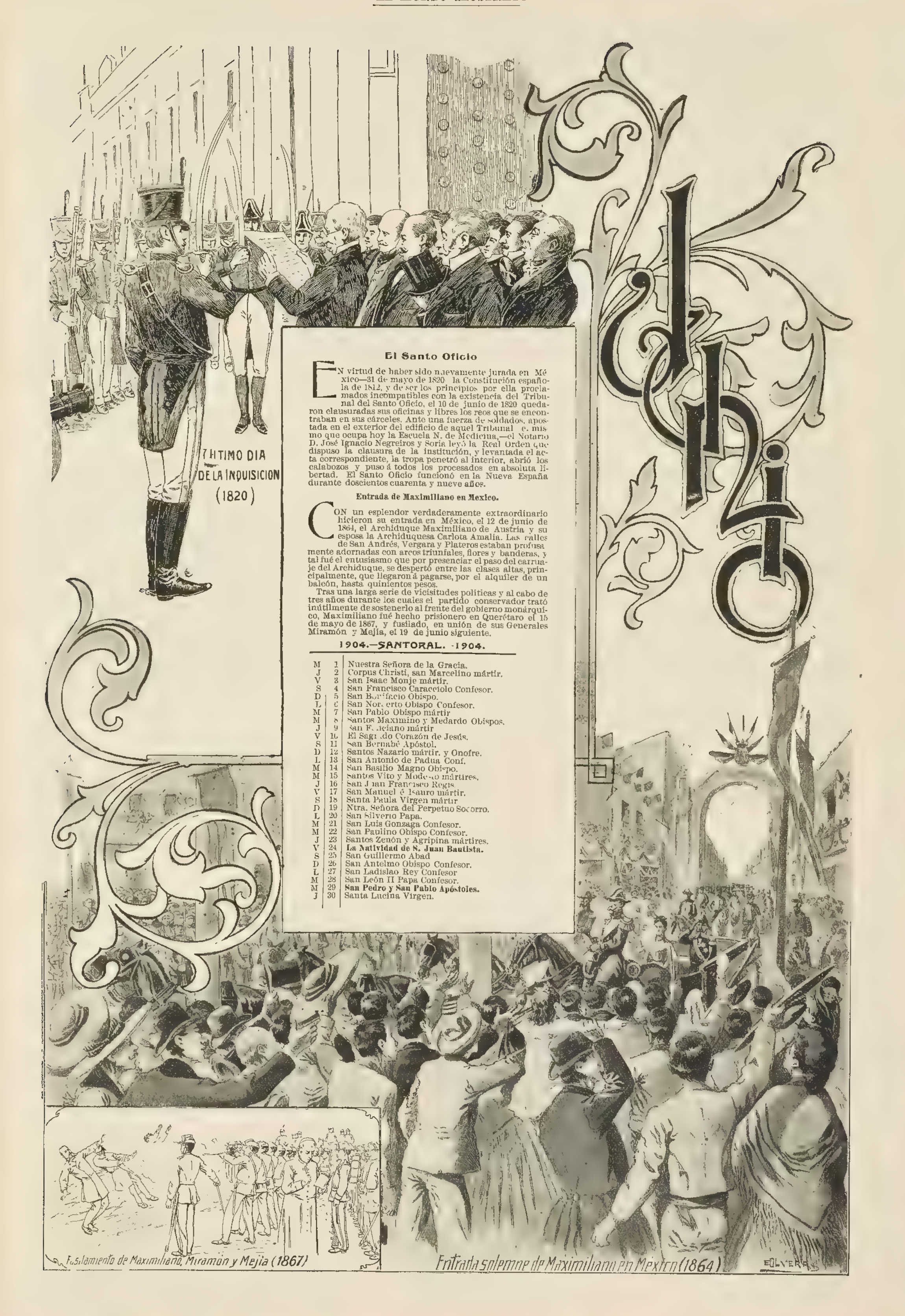
—Amor mío—dijo la niña estrechando la mano de su amado,—¿qué es esta profunda tristeza que pesa sobre todas las cosas? ¿Qué inefable encanto, como embriagador perfume, inunda mi alma?

—Eso—dijo él—es la Poesía, que desciende en el misterio de las sombras, para llenar el inmenso sueño de la noche.

Y en el silencio de aquel éxtasis divino, estalló un beso...... y luego en el cielo surgió la luna.

Rafael Angel Troyo.

Cartago (Costa Rica), 1903.



ÚLTIMO DIA DE LA INQUISICION (1820)

Fusilamiento de Maximiliano, Miramón y Mejía (1867)

Entrada solemne de Maximiliano en Mexico (1864)

El Santo Oficio

EN virtud de haber sido nuevamente jurada en México—31 de mayo de 1820 la Constitución española de 1812, y de ser los principios por ella proclamados incompatibles con la existencia del Tribunal del Santo Oficio, el 10 de junio de 1820 quedaron clausuradas sus oficinas y libres los reos que se encontraban en sus cárceles. Ante una fuerza de soldados, apostada en el exterior del edificio de aquel Tribunal —el mismo que ocupa hoy la Escuela N. de Medicina,—el Notario D. José Ignacio Negreiros y Soria leyó la Real Orden que dispuso la clausura de la institución, y levantada el acta correspondiente, la tropa penetró al interior, abrió los calabozos y puso á todos los procesados en absoluta libertad. El Santo Oficio funcionó en la Nueva España durante doscientos cuarenta y nueve años.

Entrada de Maximiliano en Mexico.

CON un esplendor verdaderamente extraordinario hicieron su entrada en México, el 12 de junio de 1864, el Archiduque Maximiliano de Austria y su esposa la Archiduquesa Carlota Amalia. Las calles de San Andrés, Vergara y Plateros estaban profusamente adornadas con arcos triunfales, flores y banderas, y tal fué el entusiasmo que por presenciar el paso del carruaje del Archiduque, se despertó entre las clases altas, principalmente, que llegaron á pagarse, por el alquiler de un balcón, hasta quinientos pesos.

Tras una larga serie de vicisitudes políticas y al cabo de tres años durante los cuales el partido conservador trató inútilmente de sostenerlo al frente del gobierno monárquico, Maximiliano fué hecho prisionero en Querétaro el 15 de mayo de 1867, y fusilado, en unión de sus Generales Miramón y Mejía, el 19 de junio siguiente.

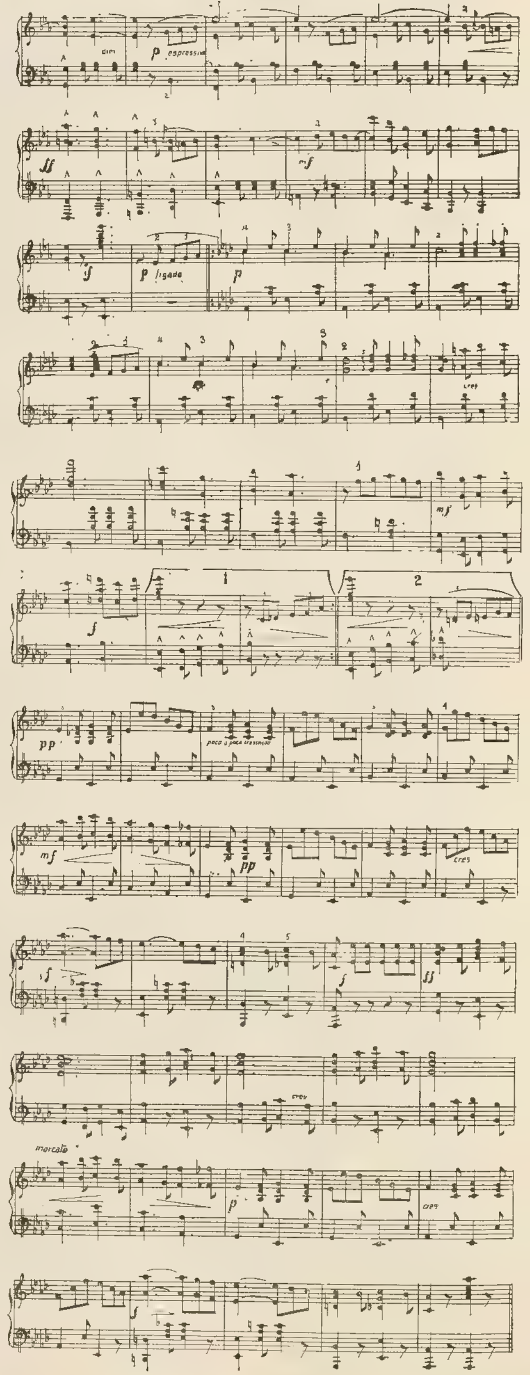
1904.—SANTORAL. -1904.

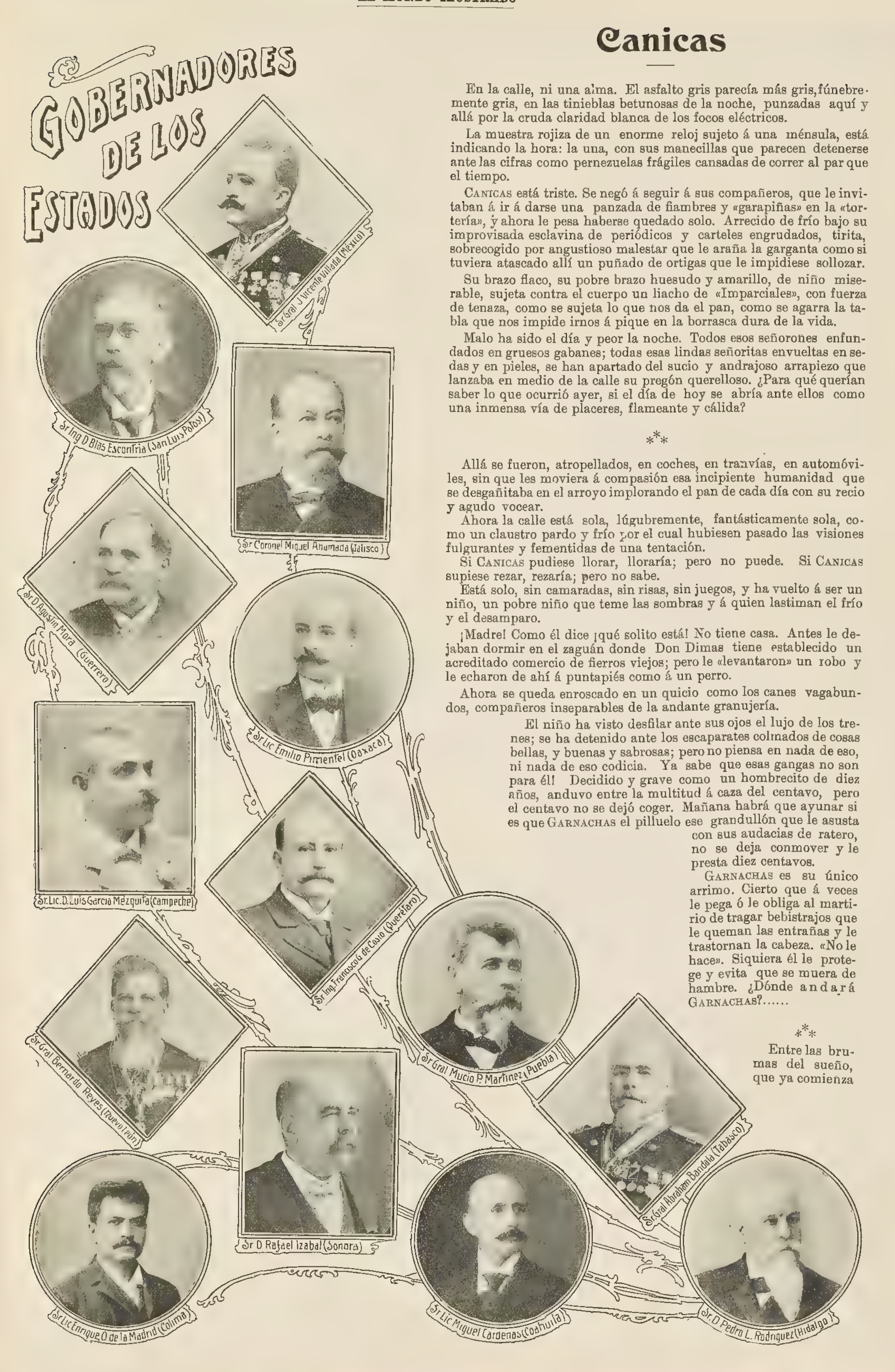
M	1	Nuestra Señora de la Gracia.
J	2	Corpus Christi, san Marcelino mártir.
V	3	San Isaac Monje mártir.
S	4	San Francisco Caracciolo Confesor.
D	5	San Bonifacio Obispo.
L	6	San Norberto Obispo Confesor.
M	7	San Pablo Obispo mártir
M	8	Santos Maximino y Medardo Obispos.
J	9	San Feliciano mártir
V	10	El Sagrado Corazón de Jesús.
S	11	San Bernabé Apóstol.
D	12	Santos Nazario mártir. y Onofre.
L	13	San Antonio de Padua Conf.
M	14	San Basilio Magno Obispo.
M	15	Santos Vito y Modesto mártires.
J	16	San Juan Francisco Regis.
V	17	San Manuel é Isauro mártir.
S	18	Santa Paula Virgen mártir
D	19	Ntra. Señora del Perpetuo Socorro.
L	20	San Silverio Papa.
M	21	San Luis Gonzaga Confesor.
M	22	San Paulino Obispo Confesor.
J	23	Santos Zenón y Agripina mártires.
V	24	**La Natividad de S. Juan Bautista.**
S	25	San Guillermo Abad
D	26	San Antelmo Obispo Confesor.
L	27	San Ladislao Rey Confesor
M	28	San León II Papa Confesor.
M	29	**San Pedro y San Pablo Apóstoles.**
J	30	Santa Lucina Virgen.

Two Step para "El Mundo"

POR

LUIS G. JORDA





Canicas

En la calle, ni una alma. El asfalto gris parecía más gris, fúnebremente gris, en las tinieblas betunosas de la noche, punzadas aquí y allá por la cruda claridad blanca de los focos eléctricos.

La muestra rojiza de un enorme reloj sujeto á una ménsula, está indicando la hora: la una, con sus manecillas que parecen detenerse ante las cifras como pernezuelas frágiles cansadas de correr al par que el tiempo.

Canicas está triste. Se negó á seguir á sus compañeros, que le invitaban á ir á darse una panzada de fiambres y «garapiñas» en la «tortería», y ahora le pesa haberse quedado solo. Arrecido de frío bajo su improvisada esclavina de periódicos y carteles engrudados, tirita, sobrecogido por angustioso malestar que le araña la garganta como si tuviera atascado allí un puñado de ortigas que le impidiese sollozar.

Su brazo flaco, su pobre brazo huesudo y amarillo, de niño miserable, sujeta contra el cuerpo un liacho de «Imparciales», con fuerza de tenaza, como se sujeta lo que nos da el pan, como se agarra la tabla que nos impide irnos á pique en la borrasca dura de la vida.

Malo ha sido el día y peor la noche. Todos esos señorones enfundados en gruesos gabanes; todas esas lindas señoritas envueltas en sedas y en pieles, se han apartado del sucio y andrajoso arrapiezo que lanzaba en medio de la calle su pregón querelloso. ¿Para qué querían saber lo que ocurrió ayer, si el día de hoy se abría ante ellos como una inmensa vía de placeres, flameante y cálida?

***

Allá se fueron, atropellados, en coches, en tranvías, en automóviles, sin que les moviera á compasión esa incipiente humanidad que se desgañitaba en el arroyo implorando el pan de cada día con su recio y agudo vocear.

Ahora la calle está sola, lúgubremente, fantásticamente sola, como un claustro pardo y frío por el cual hubiesen pasado las visiones fulgurantes y fementidas de una tentación.

Si Canicas pudiese llorar, lloraría; pero no puede. Si Canicas supiese rezar, rezaría; pero no sabe.

Está solo, sin camaradas, sin risas, sin juegos, y ha vuelto á ser un niño, un pobre niño que teme las sombras y á quien lastiman el frío y el desamparo.

¡Madre! Como él dice ¡qué solito está! No tiene casa. Antes le dejaban dormir en el zaguán donde Don Dimas tiene establecido un acreditado comercio de fierros viejos; pero le «levantaron» un robo y le echaron de ahí á puntapiés como á un perro.

Ahora se queda enroscado en un quicio como los canes vagabundos, compañeros inseparables de la andante granujería.

El niño ha visto desfilar ante sus ojos el lujo de los trenes; se ha detenido ante los escaparates colmados de cosas bellas, y buenas y sabrosas; pero no piensa en nada de eso, ni nada de eso codicia. Ya sabe que esas gangas no son para él! Decidido y grave como un hombrecito de diez años, anduvo entre la multitud á caza del centavo, pero el centavo no se dejó coger. Mañana habrá que ayunar si es que Garnachas el pilluelo ese grandullón que le asusta con sus audacias de ratero, no se deja conmover y le presta diez centavos.

Garnachas es su único arrimo. Cierto que á veces le pega ó le obliga al martirio de tragar bebistrajos que le queman las entrañas y le trastornan la cabeza. «No le hace». Siquiera él le protege y evita que se muera de hambre. ¿Dónde andará Garnachas?......

***

Entre las brumas del sueño, que ya comienza

á enturbiar sus ideas, Canicas ve claro, claro, como si lo fuera á tocar, á aquel niño rico que se apeaba de un coche con tantos juguetes, cajas y bomboneras en ambos brazos, que se le caían por el suelo sin que él acertara á abarcarlos, y á su madre, una señora alta y hermosa que los recogía solícita y sonriente...... ¡Oh prodigio! la señora se vuelve hacia él, hacia Canicas, y le invita, con la voz y con el ademán á subir al coche!...... El pillete se queda de una pieza, sin acertar á moverse, pero unas manos suaves y cariñosas le cogen y le colocan en los mullidos cojines del carruaje, que echa andar ¡hala! camino de algún maravilloso palacio de hadas......

***

La calle está triste, plomiza, silenciosa. Pasa un desvencijado simón al claudicante trotar de sus caballos cojitrancos. La gente sale de los teatros abrigada y contenta. Pasan parejas de enamorados con paso rápido y vigoroso. Una bandada de chiquillos, maravillados aún por las escenas de una comedia de magia, cruzan la calle charloteando como pájaros......

Y nadie ve al zarramplín desarrapado que, envuelto en las sombras hospitalarias y meditabundas, en el quicio de una puerta, sueña que tiene una madre hermosa y rica que le llena las manos de monedas y juguetes, y las mejillas de besos, que caen sobre su rostro contristado suaves y tibios como pétalos de una rosa moribunda.

Por las mejillas pálidas y sucias del granuja dormido, corre un hilo de lágrimas......

Carlos Toro.

Los Gobernadores de los Estados

En este número publicamos los retratos de los señores Gobernadores de los Estados que actualmente se encuentran en ejercicio de sus funciones.

Durante el año que acaba de pasar se hicieron tres nuevas elecciones: la del Sr. General D. Luis Terrazas, como substituto del Sr. Coronel D. Miguel Ahumada, en la Jefatura del Poder Ejecutivo de Chihuahua; la del Sr. Lic. D. Luis García Mézquita, para Gobernador constitucional de Campeche, y, por último, la del Sr. Lic. D. Enrique O. de la Madrid, para Gobernador del de Colima. El Sr. de la Madrid, que tomó posesión de su cargo el 1º de noviembre último, había desempeñado ya aquel importante puesto, interinamente, en virtud de la designación que para cubrir la vacante que dejó á su muerte el Sr. Coronel D. Francisco Santa Cruz, hizo á su favor la Legistatura local. En el mismo año fué electo, además, Gobernador de Aguascalientes el Sr. D. Alejandro Vásquez del Mercado, quien tomó hace poco, posesión de su alto puesto.

En cuanto al Sr. General Terrazas y al Sr. Lic. García Mézquita, el primero se hizo cargo del Gobierno de Chihuahua en mayo del año de 1903, y el segundo entró á ejercer sus funciones en Campeche el 16 de septiembre próximo pasado.

Los nuevos gobernadores cuentan en su abono con antecedentes muy honrosos y están llamados por su espíritu de iniciativa y por la rectitud y justificación de que han dado ya buenas pruebas, á impulsar y proteger todo aquello que redunde en beneficio de las Entidades Federativas que gobiernan.

***

Por lo que ve á los señores Gobernadores de los demás Estados de la Unión, sus antecedentes son ya muy conocidos y creemos innecesario hacer referencia especial á sus gestiones.



ENTRADA TRIUNFAL DE JUAREZ EN MEXICO (1867)

Regreso de Juárez á la Capital de la República

VICTORIOSA la República en Querétaro, ocupada la capital por el Sr. General don Porfirio Díaz 21 de junio de 1867 y restablecido en todo el país el dominio de las fuerzas liberales, el Benemérito D. Benito Juárez, que al frente del Gobierno Constitucional se encontraba en San Luis Potosí, salió de aquella población rumbo á México, con el fin de establecer en esta ciudad el asiento de los Supremos Poderes de la Unión.

En las ciudades del tránsito el Sr. Juárez fué objeto de las más espontáneas y significativas demostraciones de simpatía. Llegó á Tlalnepantla el 12 de julio, recibió allí á las distintas comisiones que de México habían salido á encontrarlo para darle la bienvenida á nombre de los gremios y corporaciones civiles y militares de la capital, y después de permanecer dos días en Chapultepec, hizo su entrada triunfal en Mexico el 15 por la mañana.

***

La comitiva presidencial ocupaba treinta carruajes penetró por la puerta de Belén, y siguiendo por las calles de Bucareli, se detuvo en la glorieta de Carlos IV, donde se había levantado un altar á la Patria. Un grupo de niñas vestidas de blanco ofreció allí un laurel de oro al Sr. Juárez, quien lo aceptó profundamente emocionado. En seguida fueron depositadas ante el altar numerosas coronas de flores, siendo el primero en dejar ante él su ofrenda el mismo Presidente.

Las tropas que mandaba el Sr. Gral. Díaz y que marchaban tras la «caleza» del Benemérito, desfilaron después, en columna de honor, frente al Palacio Nacional, y por la tarde el Sr. Juárez, á quien el pueblo aclamó lleno de júbilo á su paso por las calles de la metropoli publicó un manifiesto á la Nación en el que dijo, entre otras cosas, lo que sigue:

«Mexicanos: Hemos alcanzado el mayor bien que podíamos desear, viendo consumada por segunda vez la independencia de nuestra Patria. Cooperemos todos para poder legarla á nuestros hijos, en camino de prosperidad, amando y sosteniendo siempre nuestra independencia y nuestra libertad».

***

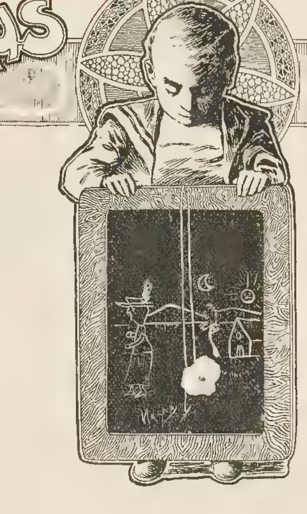
El Sr. Juárez, á quien con justicia se considera como una de las glorias más legitimas de México, murió el 18 de Julio de 1872.

1904. SANTORAL. 1904

V	1	San Secundino Obispo martir.
S	2	San Martiniano mártir.
D	3	San Marcia. Obispo Confesor
L	4	Nuestra Señora del Refugio.
M	5	San Antonio María Zacaria confesor
M	6	San Isaías profeta.
J	7	Santos Cirilo y Metodio.
V	8	Santa Isabel Reina de Portugal
S	9	Los prodigios de María Santisima
D	10	Nuestra Señora de Ocotlán
L	11	Santos Pio I Papa y Abundio Presb.
M	12	San Juan Gualberto abad.
M	13	San Anacleto Papa mártir.
J	14	San Buenaventura obispo.
V	15	San Enrique Emperador conf.
S	16	Nuestra Señora del Carmen.
D	17	El Divino Redentor
L	18	San Camilo de Lelis confesor.
M	19	San Vicente de Paúl confesor.
M	20	San Jerónimo Emiliano confesor.
J	21	Santos Daniel profeta y Juan monje
V	22	Santa María Magdalena.
S	23	San Apolinar obispo mártir.
D	24	San Francisco Solano confesor.
L	25	Santiago el Mayor Apóstol.
M	26	Señora Santa Ana.
M	27	San Pantaleón mártir
J	28	Santos Nazario y Celso niños
V	29	Santa Marta virgen.
S	30	Santos Abdón, Senen y Julita mártires.
D	31	San Ignacio de Loyola confesor.

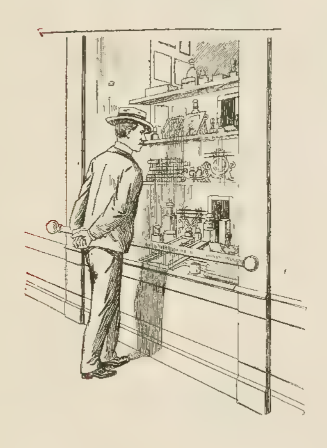






ESTA mañana sufrí una tristeza más honda que la tristeza de los viejos que siguen siendo poetas, á pesar de los desengaños y de las enfermedades seniles: volví de pronto, retrocedí súbitamente á la infancia. Cuentan que algunos presidiarios, en vísperas de morir, encanecen en una noche, y yo, á la inversa, sentí en unos breves minutos que mis cabellos se tornaban blondos.

¿Quién no viaja á través del país de los escaparates que son la Suiza, la Italia, el Oriente de las calles céntricas? ¿Quién no ha tenido algo que aprender ó algo que descubrir frente á los cristales enormes donde las joyas centellean; relucen, nuevos, los oros de los rótulos; joyantean las sedas; es más cándida la albura de los encajes y de los plumones; decorosa y correcta la apariencia de los venenos alcohólicos; tentadora la desnudez pagana de los barros y de los bronces; sugestiva la cubierta de colores de la ópera nueva?



Yo me detuve en uno de ellos: había en él libros recios, con punteras de cobre y lomo acorazado; diminutas Agendas con cantos dorados, breves libritos hechos como para apuntar en ellos las impresiones fugaces de una virgen loca ó el directorio de un microcosmo de hadas; «Libros de Caja», largos y angostos; blocks de papel para máquina; sobres á una bicoca el millar; garrafas de tinta para ennegrecer resmas de papel ministro, y junto á aquellos símbolos del negocio, de la contabilidad adusta, de la vida práctica, contrastaban como la costurera del brazo de un Rey del petróleo: las cajas con diminutos pliegos de color con ó sin emblema; los lacres salpicados como las venturinas por átomos áureos; los lápices de matices vivos; el tintero de cristal de roca; la plegadera de marfil hecha para abrir sin dolor el claustro de una bella prosa; el pisapapeles simulando zafiros y golcondas monstruosos, y las gomas de borrar de todas las formas y matices, que tienen la enmienda del error y el arrepentimiento. Todo ello se antojaba el arsenal obstétrico para hacer más fácil y más breve el alumbramiento de las ideas; una hoja de papel ebúrneo, inmaculado, terso, ¡cómo incita á escribir en él con letra clara algo de tanto inédito como dentro llevamos y que nunca pasa del período de protoplasma, sin forma y sin vida!

Y he aquí que se alegran mis ojos: que semicaída sobre una caja de broches y un frasco de mucílago, vi una pizarra grande y nueva; en el marco la horadación para pasar el bramante que sujeta la esponja, y arriba, ese nombre popular entre los muchachos: «Fáber»; ese nombre inolvidable que vimos en los dobles decímetros, en los portaplumas, en los lápices de la escuela, y hoy resalta evocando tiempos idos y leemos con la triste y nostálgica lentitud con que deletreaba Chopín el nombre de Polonia.

El pergamino color de momia; el viejo papel de los libros venerables; el pliego orlado por parduscas fimbrias en las cartas añejas; la página cabalística, pautada y llovida de notas: estambres y pistilos de flores negras; la cuartilla cocinada de prisa para engañar la voracidad de la prensa; la hoja de álbum ó la hoja áspera lapizada ó ennegrecida por el carboncillo del dibujante, todo ello me conmueve menos que esa lámina necrológica, fría y dura, donde lo que se escribe, presto se borra; porque viven el espacio de un capricho pueril los barruntos de letra y los simulacros de adiciones y restas que en ella trazan las manos exterminadoras de los niños.

Y recordé mi pizarra, digo, nuestra pizarra, ¡aquella pizarra! y me parece ver á Margarita inclinada sobre ella, bordando en campo de sable los arabescos de oro de sus rizos; después, juzgando de lejos el golpe de vista de sus dibujos; en seguida, echándoles vaho y borrándolos, mientras yo, á un paso, en el quicio de piedra, desgastado por el tránsito de los escolares, en cuclillas, sacando media lengua, aguzaba la punta de un pizarrín de los llamados de jabón, hasta dejarla como la de un puñal, como la de una aguja.

***

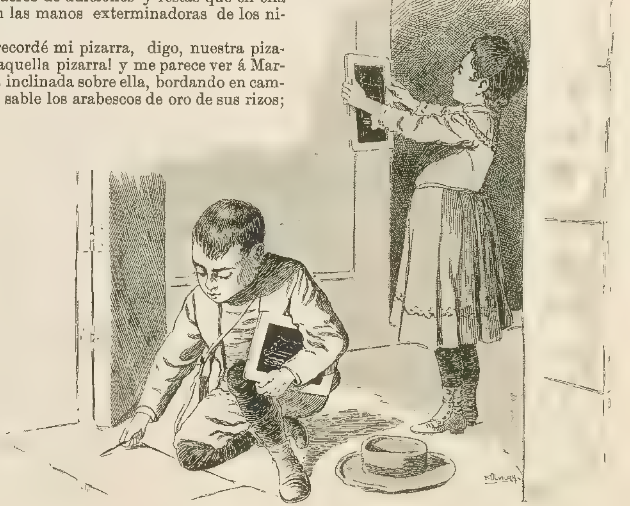
Desde el primer día fuí su incondicional admirador; no eran para menos aquel su aplomo para afirmar que Jacob había dormido en el vientre de la ballena soñando con una escalera de serafines, y que acababa de leerlo en un libro de su casa; aquel garbo con que respondía que triángulo isósceles era una línea tirada del centro á la circunferencia; su prurito de declararse la autora de todas las travesuras que los demás perpetrábamos; su carácter indómito para resistir el mandato dulce, severo, violento, tiránico, brutal, á la postre, de la maestra.

—¡Máteme usted, señorita, llame á la tropa, como dice; mándele diez mil recados á mi papá; pero yo lo que digo lo sostengo: ¡no me hinco! ¡no y no! y si usted me pega, la acuso con el Gobierno!

Llamábanla aparte; atravesaba serena el salón de estudios; decíale la maestra algunas palabras al oído......

—Eso sí, por la buena, todo...... ¿Me hinco en cruz? Quítate, Roldán, que estoy castigada; pero ya me dijo la señorita que si la obedezco, me presta toda la tarde el trompo que le quitó á Manuel Cañas hace dos meses.

Sin embargo, sabía ser delicada y exquisita; sus manos, como las de una encantadora, peinaban nuestros indómitos cabellos sin dolor; cortaban nuestras uñas de fiera, sin efusión de sangre; cuando habían sudado la maestra y sus criadas sin conseguir des-





hacer el nudo ciego de nuestros calzoncitos, ella nos mandaba estar quietos y no piafar; levantaba las faldas del ropón y, ¡resuelto el problema......!

—Y por qué no rezas tú, Margot?

—Señorita, porque yo rezo después de ustedes: yo no necesito atrición, ni inflamarme, ni nada de eso que dice la novena; yo le pido á Dios una herramienta de carpintería, de juguete, y rezaré una oración que pida cosas así.

Nuestros lugares quedaban opuestos: ella al pie de la cama, una gran cama patriarcal pintada de rojo con pastores, y frutas y colcha rameada; bordaba en canevás una tira para cuelga: larga hilera de ánades azules y amarillos en fondo café, copiándola de pringosa muestra, en tanto que yo y demás varones de la minoría, en sillas bajas, repetíamos estúpidamente desde donde decía: «rodeado por todas partes de agua,» hasta: «se llama archipiélago.» La maestra, puestos los anteojos, ensartaba chaquira; adormecía el reloj cuyo péndulo era un niño de porcelana balanceándose en un columpio; ardía crepitante en un ancho tazón chinesco, una mariposa frente á una Purísima, con más joyas y bordados que una sultana, y sin rumor deslizábase lentamente, sin tanteos ni extravíos, un pobre can, cuyos ojos ciegos y cenicientos, parecían dos canicas de ágata. Inequívoca señal de que la criada había vuelto de la compra y era la ora de recreo.

Cuando le di aquel botón de cristal rojo, un hule de flecha y siete «reinas» de chabacano, que fueron el precio en que tasó su amistad, nos convertimos en inseparables; en la pareja aislada, en los dos díscolos de la escuela, ya demasiado serios para jugar á tonterías como los «pipis y gañas», el imbécil «pan y queso», el estúpido «San Miguel» y el despreciable «yo tengo una canasta llena de flores.»

No le gustaba saltar la cuerda, porque no se la sabían echar; no le hacía gracia poner piedras en platitos para que hicieran veces de comidita; puesto que le habían prohibido terminantemente jugar al piso y al burro obligado, y le hacían trampas en los lances de canicas y se podían romper los vidrios con la peonza, me decía:

—Ven, Diego: deja á esos infelices; tú y yo vamos á jugar á otra cosa; pero tapa para que no vean: el que pierda, ese cuenta.



Como la pizarra no tenía esponja ni ella traía pañuelo, escupía sus enaguas blancas y borraba con ellas la suma imposible de quebrados.

Pintaba «ella el gato», y sacándose de la boca el broche, pluma de escribir, botón de camisa, clavo ú otro objeto que continuamente traía dentro, lo escondía en las manos que, puestas hacia atrás primero, presentaba después cerradas para rifar la salida, y en eso, como en todas las cosas, siempre fué «mano» y siempre trazó la diagonal del triunfo en la pizarra.

Y ella contaba, contaba lo que había soñado, los sueños más estupendos: ora se miraba convertida en un carrete de hilo con el cual jugaba el gato de su casa; ora en un arzobispo—el Arzobispo era para ella el súmum de la opulencia, de la jerarquía, del poder—que decía misa en un altar y súbitamente se tornaban templo, gentes, órgano, pobre del atrio, todo, en las olas del mar, y el celebrante revestido con casulla deslumbradora, quedaba solo en el arrecife; á veces le hablaban toda clase de animales, desde la pulga que se come las «erres» y pronuncia las zetas como los españoles, hasta la tortuga, mansa y meliflua, que tiene sonsonete como la señorita Artigas, nuestra maestra.

Solíamos hacer proyectos para lo futuro: ella estudiaría para almirante, aunque le gustaría también ser bailarina de circo, ó levantar con los dientes, como la mujer Hércules, un caballo con jinete; otras veces optaba por hacerse monja en un convento donde yo fuera confesor, y al hablar del confesor, apoderábase de nosotros una necesidad urgente de hacernos confidencias en voz baja, relatando pecados enormes, imaginarios, pecados horribles, como por ejemplo: haberse reído en misa de doce de las barbas de San Antón, ó levantado un falso testimonio á Ramoncito Aguilera, que tenía frenillo, y por consiguiente, era incapaz de sincerarse.

—Tú irías á la guerra?

—Pues yo también, de vivandera y tú de coronel; los dos á caballo. Nunca he montado un caballo más que en los volantines ó en el barandal de la escalera de mi casa; pero me gustaría un animal del tamaño de esta pieza, todo blanco y con los ojos azules, cola muy larga y mucha espuma en la boca.

Y súbito se lanzaba de un bote en medio del patio para bracear, caracolear, patear y tascar un freno imaginario, posesionándose de su papel equino á un grado tal, que nadie podía acercársele sin recibir un estornudo ó una coz. Un mes más tarde nos gustaba ser leones del desierto africano, y á la semana siguiente perros de Terranova, metamorfosis que fué severamente prohibida cuando quiso salvar á Tomasito Arias: lo arrojó á una fuente para que naufragara y ser ella el noble «Emperador» (perro de un tío suyo) que lo sacara á flote.

—Pero qué, una niña debe ser así?—le decía en tono persuasivo la señora Artigas.—Las niñas deben ser modestas, recatadas, juiciosas; sus juguetes son las muñecas, no los trompos; su ocupación es componer las almohadillas, y no tirar papillotes con flechas de hule. Ya estás grande, Margot, para esos retozos; ¡qué bonito que una señorita se quiera subir á los árboles como cualquier muchacho, y en vez de cantar una alabanza á la Virgen, se entretenga en berrear toques militares! Si sigues así, serás de grande como la señora que vende los dulces: gorda, pesada, con manos frías y ásperas y anteojos; con lunares de pelo, patillas y bigotes: ése es tu porvenir, ser una doña Bernarda. Por eso traes las manos despellejadas, y resquebrajado el cutis de la cara, y quemada la frente por el sol. Aprende á Palmira Aragón, ¡tan blanca, tan sedosa, tan aplicada!

—Diego, dime la verdad; pero besando la señal de la Cruz: ¿me parezco á doña Bernarda? Así, de frente ó de perfil; fíjate cómo ando, ¿cojeo como ella? ¿Soy tan horrible y tan antipática? ¿Es verdad que esa mustia, chismosa de Palmira Aragón tiene la carne más blanca que la mía?

—Te diré, según......

—Ya saliste con el «según», ¿para qué eres hombre si no dices las cosas cara á cara? Dímelo de una vez; dime que me parezco á esa horrible vieja; dime que asusto á los recién nacidos; dime que Palmira......

Y por primera vez, durante el año escolar, vi gotear el llanto de aquellos ojos inefables y hermosos, poéticos y de un azul indefinible como las aguas mágicas y quietas donde se empapan las violetas radiosas de la tarde.

La primera tristeza hizo caer de su alma aquella ruda corteza de brusquedades varoniles; volvióse taciturna, volvióse femenina, y se apoderó de nosotros—porque yo no era sino el espejo de sus acciones,—primero, el amor por la música: llegamos á silbar como los pájaros; y después, por el dibujo. Como éramos víctimas de persecuciones injustas, y todo el mundo, nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros parientes políticos; los criados, la maestra, los condiscípulos, no



tenían otra misión que molestarnos para que muriéramos de consunción, porque nadie nos quería; ¡ay! como nos quitaban el papel blanco, y los lápices y los vidrios con que les sacábamos punta; como ella no tenía pizarra, porque se la habían escondido con el pretexto de que con ella había golpeado á Palmira:

—Ven, Diego, vamos á pintar árboles, casitas, hombres, ferrocarriles con humo, caballos y el retrato de la señora Artigas, con su sombrero torcido y una pluma rota. Vamos á ver quién dibuja letras más bonitas...

Cuando en la noche, después del cuento de «Los tres príncipes» y de la oración dicha á medio dormir, vencido por la fatiga del recreo escolar (no del estudio), cerraba los ojos, y mi espíritu se detenía ante la puerta de ébano de los sueños; en la obscuridad impenetrable de esas tinieblas, siempre se destacó, ora con alas de nieve refulgente, ora nimbada de límpidos oros, siempre risueña, Margot, la hermanita mía, y era ella quien me llevaba de la mano á un país quimérico y disparatado, donde los árboles, las casas, las personas y las bestias asumían el aspecto convencional de los dibujos de una pizarra. ¿Por qué cuando la señora Artigas nos dijo tristemente que ya nada tenía que enseñarnos, que á ella, á Margot, habrían de bajarle un dedo al vestido y peinarla de alto, y no de dos trenzas, y á mí vestirme con chaleco de verdad, y no fingido en la blusa; que no la olvidáramos, que nos quería mucho; que ella, la niñita traviesa en el Colegia de las Monjas, y yo, el incorregible en el Colegio para hombres nada más, debíamos ser buenos, y obedientes y estudiosos; por qué bajamos los ojos, se nos encendió el rostro, dimos la media vuelta y nos refugiamos en opuestos rincones?

Aún recuerdo que á la hora de recreo dijimos al unísono, con una precoz alegría:

—Los dos hemos llorado. ¿Verdad que aunque nos saquen del Colegio, siempre, siempre seguiremos en nuestro propósito de estudiar tú y yo para pintores? Y hemos de pintar toda clase de nombres de tiendas, y relojerías, herrerías......

Y convencidos de nuestra desventura, seguimos llorando de un hilo; en la piedra del quicio, con la pizarra en las rodillas y sobre el boceto de un barco náufrago en una tempestad de rúbricas y eses, que eran las olas; sobre aquel océano gris en fondo negro, cayeron confundidas las gotas recias de nuestro dolor.

Soñé con ella toda la noche, y toda la noche vi en las tinieblas aquella su última obra de arte: con mayúsculas torcidas, entre admiraciones colosales, escribió: ¡¡ADIOS DIEGUITO! ¡¡ADIOS PARA SIEMPRE!! Y más abajo, escrita de mi puño y peor letra, la misma horrible despedida: ¡ADIOS HERMANITA MARGOT DE MI CÕRASON NO ME OLVIDES!

Fueron nuestros padres á dar las gracias á la señora Artigas. Nos vistieron los mejores trajes: ella iba con polvos y perfumes; yo, peinado con pomada; nos mandaron á jugar, juntos fuimos al sitio preferido.

—Acuérdate lo que hemos jurado!

—Acuérdate tú también!

—A nadie le enseñes la pizarra y nunca la regales, aunque te den miles de miles de canicas, y millones de «reinas» de chabacanos, y de aquí á Veracruz de hule para flechas, y todo el mundo de calcomanías. Te voy á pintar mi retrato como recuerdo: éste es el mechón que tengo en la frente; así este ojo que meto sin querer; las narices, boludas; la boca, de oreja á oreja; éste es el corpiño de piquitos; éstas las enaguas con tiras de terciopelo. ¿Lo quieres con botas ó con zapatos bajos?

—Como quieras tú.

—Con zapatos bajos, porque son los nuevos: ¿me parezco?

—Sí, pero la verdad, ese ojo......

—Tonto, es que estoy llorando porque estoy muy triste, Dieguito...... muy triste; pero no llores tú...... échate vaho en los ojos, animal, porque si te ven así dirán que te he pegado.

***

Lo adivinan ustedes: tres meses después la fuimos á visitar sus condiscípulos, muy en silencio, de puntillas, con los brazos cruzados, con los trajes nuevos; estaba en su camita de bronce, vestida de blanco, con muchas flores; y un velo cubríale la cara, y su mamá, con el pañuelo mojado en llanto, espantaba las moscas; parecía la pobre señora llorar oro, porque la luz de los cirios cabrilleaba en sus lágrimas.

—Tanto como te quería, Dieguito!

Y convulsa me besaba frente, ojos y boca, como mi madre me besaba; entonces yo no sabía lo que era la muerte, y en casa, á escondidas, miraba la pizarra; el horrible muñeco, por arte mágica del amor infantil, del amor niño cuyas alas están salpicadas de rocío; el horrible muñeco se le parecía, era ella, con los ojos muy grandes y pensativos, con la boca risueña......!

Sí, se murió. ¿Qué niña angélica no se muere temprano? ¿Qué flor delicada dura más que el espacio de una mañana? Tal parece que lo arcano no quiere que falten en la vida remembranzas dulces y tristes á la par, y tiene una floresta donde la Muerte, con manos amarillas, cultiva sus melancólicas azucenas......

Viejo soy y no beso esa pizarra, esa maltrecha pizarra, por no borrar un boceto absurdo: ¡como que es un símbolo de infancia irreparable! Y con qué honda ternura deletreo todavía:

«¡ADIOS, MI HERMANITA MARGOT!»

Adelcampo.
Micros



AGOSTO

PRISION DE CUAUHTEMOC (1521)

CUAUHTEMOC

Juan M. Pacheco

TOMA DE MEXICO POR CORTES. Después de setenta y cinco días de sitio, durante los cuales los defensores de Tenochtitlán dieron pruebas de un valor indomable y de un heroísmo sin ejemplo, Cuauhtemoc, como jefe supremo del imperio azteca, recibió de Hernán Cortés la última embajada de paz. El héroe rechazó las proposiciones que se le hacían, y perseguido de cerca por uno de los capitanes del Conquistador, cayó en poder del enemigo, al huir juntamente con el rey de Tlacópam.

Cuauhtemoc fué llevado ante Cortés; éste lo recibió tendiéndole los brazos, en prueba de respeto al valor desgraciado, y el héroe, cuyos ojos se llenaron de lágrimas, se acercó á él; puso su mano en el pomo del puñal que llevaba al cinto el Conquistador, y pronunció estas frases: «Malintzin: pues he hecho cuanto cumplía en defensa de mi ciudad y de mi pueblo, y vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma luego este puñal y mátame con él». Con la prisión del último emperador azteca, á quien los conquistadores dieron tormento á los pocos días para arrancarle el secreto relativo al lugar donde se encontraba oculto el tesoro de su imperio, se consumó la toma de México el 13 de Agosto de 1521.

CHURUBUSCO (1847)

Juan M. Pacheco

DEFENSA DE CHURUBUSCO

VENCIDAS en Padierna por el ejército invasor norteamericano las fuerzas mexicanas que componían la División del Norte, las tropas disponibles para impedir el avance del enemigo rumbo á México, se concentraron el 20 de Agosto de 1847 en Churubusco.

El convento fué ocupado por el General D. Manuel Rincón, quien tenía á sus órdenes dos batallones de la guardia Nacional del Distrito, y algunas compañías pertenecientes á otros cuerpos.

Las tropas invasoras se desprendieron en dos columnas por los caminos de Tlálpam y Coyoacán, y al llegar á Churubusco, rompieron sobre el convento un fuego nutridísimo. Los defensores rechazaron á los americanos repetidas veces; pero, inutilizada una gran parte del armamento y agotadas las municiones, la resistencia fué ya imposible y el punto se rindió. En esta acción, que recuerda un sencillo monumento levantado junto á las ruinas del histórico edificio, se distinguieron notablemente por su heroico comportamiento los generales Rincón y Anaya y don Manuel Eduardo de Gorostiza.



1904. -SANTORAL.—1904.

L	1	S. Pedro Advíncula, s. Félix.
M	2	Nuestra Señora de los Angeles.
M	3	Santa Ciria Virgen
J	4	Sto. Domingo de Guzmán.
V	5	Ntra. Sra. de las Nieves.
S	6	*Transfiguración del Señor*
D	7	S. Cayetano, fund., s. Alberto Conf
L	8	S. Emiliano, ob., s. Mirán.
M	9	S. Román, mr., s. Domiciano
M	10	S. Lorenzo, mr., sta. Asteria.
J	11	S. Tiburcio, sta. Susana mrs.
V	12	Sta. Clara de Asís, virgen.
S	13	S. Hipólito, sta. Aurora.
D	14	S. Eusebio, conf., sta. Anastasia.
L	15	**La Asunción de Nuestra Señora.**
M	16	S. Roque, s. Jacinto, sta. Eufemia.
M	17	S. Joaquín, padre de N. S.
J	18	S. Bonifacio, sta. Elena, emp.
V	19	S. Luis, ob., s. Mariano
S	20	S. Bernardo, d., s. Samuel p.
D	21	S. Maximiliano, sta. Rosa.
L	22	S. Fabriciano, s. Filiberto.
M	23	S. Felipe Benicio, s. Benito
M	24	S. Bartolomé, ap., sta. Aurea.
J	25	S. Luis, rey de Francia.
V	26	S. Ceferino, ob., s. Leovigildo.
S	27	S. José de Calanzas, s. Rufo
D	28	*El S. Corazón de María.* Moisés.
L	29	La degollación del Bautista.
M	30	Sta. Rosa de Lima.
M	31	S. Ramón Nonnato.



SIENDO este número de «El Mundo Ilustrado» por su forma especial y por la importancia de los asuntos que contiene, uno de los que, indudablemente, conservarán nuestros lectores con más agrado, nos ha parecido oportuno publicar en estas páginas los retratos de los señores Arzobispos y Obispos en cuyas manos está el gobierno de la Iglesia Católica en México.

El país se encuentra actualmente dividido en siete Arzobispados que son: los de México, Michoacán, Guadalajara, Antequera [Oaxaca], Linares [Nuevo León], Durango y Puebla. Este último, creado por el Papa Pío X, quedó establecido en diciembre de 1903, y al frente de él figura el Sr. Dr. D. Ramón Ibarra y González, quien, por espacio de más de un año, desempeñó allí el cargo de Obispo.

Los demás Arzobispados, por el orden en que antes los citamos, tienen como jefes á los señores: Dr. D. Próspero María Alarcón, Dr. D. Atenógenes Silva, Dr. D. José de J. Ortiz, Dr. D. Eulogio Gillow, Dr. D. Santiago de la Garza Zambrano y Dr. D. Santiago Zubiría, prelados todos que gozan de grandes simpatías entre los fieles.

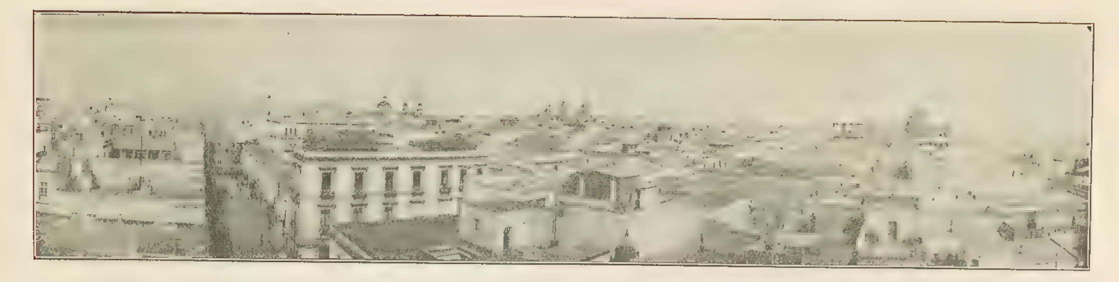
En cuanto á los obispados, se cuentan en la actualidad veintiuno, que son: Tulancingo, Veracruz, Chilapa, Cuernavaca, Querétaro, León, Zamora, Zacatecas, Colima, Tepic, Aguascalientes, Chiapas, Yucatán, Tabasco, Tehuantepec, las Mixtecas [Huajuápam de León], San Luis Potosí, Tamaulipas, Sonora, Sinaloa y Chihuahua. En el grupo de retratos correspondiente á los señores Obispos, puede verse el nombre de cada prelado y el de la Diócesi que gobierna.

De poco tiempo á esta parte ha habido en el Episcopado Mexicano algunos movimientos de importancia: el Sr. Dr. D. Homobono Anaya, que era Obispo de Sinaloa, pasó á serlo de Chilapa; Fray. José María de Jesús Portugal, que había desempeñado igual cargo en Saltillo, pasó á Aguascalientes—Diócesi de nueva creación,—y para substituir en Sonora al Illmo. D. Herculano López, fué designado el Dr. D. Ignacio Valdespinos, Canónigo de la Catedral de Durango. En Sinaloa substituye al Sr. Anaya el Illmo. D. Francisco Uranga y Sáenz.

Debemos también anotar la creación de un nuevo Obispado: el de las Mixtecas, que comprende parte de la Arquidiócesis de Antequera y que está encomendado al Sr. Dr. D. Rafael Amador y Hernández, y la consagración de los señores: Dr. D. Carlos de Jesús Mejía, Dr. D. J. Amador Velasco y Dr. D. Francisco Orozco y Jiménez, como obispos, respectivamente, de Tehuantepec, Colima y Chiapas.

La Diócesi de Zamora, cuyo Obispo es el Sr. Dr. D. José María Cázares y Martínez, está gobernada actualmente, en virtud de que este Prelado se encuentra desde hace tiempo muy enfermo, por el Dr. D. José de Jesús Fernández y Barragán, quien tiene el carácter de Coadjutor con derecho á sucesión.


OBISPOS
Sr. Dr. D. Francisco Orozco y Jiménez (Chiapas)
Sr. Dr. D. Ignacio Díaz (Tepic)
Sr. Dr. D. Rafael Amador (Huajuápam)
D. Fray José Guadalupe de J. Alva (Zacatecas)
Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho (Querétaro)
Sr. Dr. D. Ignacio Montes de Oca (S. Luis Potosí)
Sr. Dr. D. José Mora (Tulancingo)
Sr. Dr. D. Martín Trischler (Mérida)
Sr. Dr. D. Nicolás Pérez Gavilán (Chihuahua)
Sr. Dr. D. Francisco Plancarte (Cuernavaca)
Sr. Dr. D. Francisco Campos (Tabasco)
Sr. Dr. D. José H. Anaya (Chilapa)
Sr. Dr. D. Carlos de J. Mejía (Tehuantepec)
Sr. Dr. D. J. Amador Velasco (Colima)
Sr. Dr. D. José J. Fernández (Coadjutor de Zamora)
D. Fray José M. de J. Portugal (Aguascalientes)
Sr. Dr. D. Ignacio Valdespinos (Sonora)
Sr. Dr. D. Joaquín Arcadio Pagaza (Veracruz)
Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz (León)
Sr. Dr. D. Filemón Fierro (Tamaulipas)
Sr. Dr. D. Francisco Uranga (Sinaloa)



El Periodismo Moderno

Cómo se hacen los Periódicos Diarios.

Detalles de las Oficinas y Talleres de la Casa Editorial de nuestro Director.—"El Imparcial," "El Mundo Diario" y "El Mundo Ilustrado."



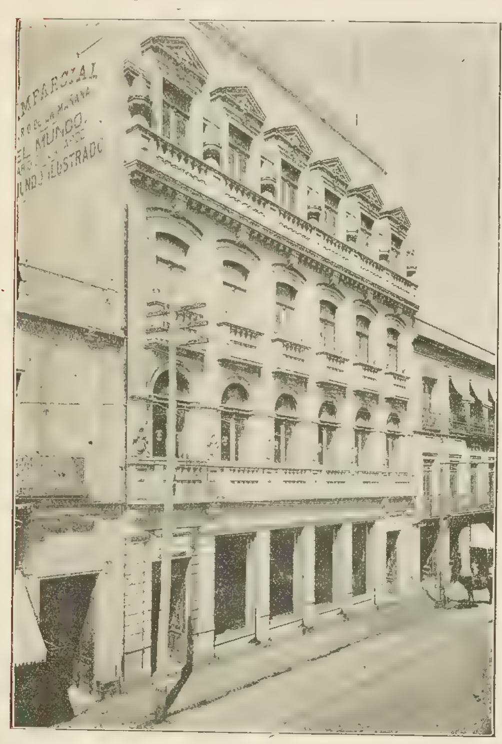
UANDO, mañana á mañana, la bulliciosa turba de pilluelos se dispersa en todas direcciones, atronando el aire con sus voces estridentes, chillonas, con gritos prolongados, en falsete, anunciando«¡El Imparciaaaaal!» y dejando un reguero de hojas impresas que la multitud abre y recorre con avidez; cuando este espectáculo se repite á las primeras luces de cada amanecer, los que reciben, de manos del papelero, el periódico que les informa de todo lo notable ocurrido la víspera en todas partes del mundo, sin duda que no piensan en la suma de trabajo que representa esa frívola hoja impresa, destinada á vivir, como las libélulas, unas cuantas horas.

Más de una vez, el curioso lector, mientras recorre con displicencia las columnas del diario, habrá preguntádose con cierto interés: «¿cómo se hace «El Imparcial»?

El periodismo en México ha evolucionado de una manera tan rápida, que todas las innovaciones introducidas en cada uno de los añejos procedimientos, permanecen desconocidas aún para muchas de las personas interiorizadas en asuntos de imprenta, ó con casas editoras ó con publicaciones diversas.

Antaño, el periodismo era, puede afirmarse, ó bien una especie de sport á que se dedicaban escritores políticos, ó bien un procedimiento más ó menos directo para obtener una posición oficial; ó era un entretenimiento, como acontecía con revistas literarias, algunas de ellas notabilísimas, que dieron fama y renombre á varios escritores mexicanos. Mas el periodismo, en aquellos tiempos, no era un negocio ni una industria independiente, sino subordinado á otros. Generalmente el dueño de una imprenta hacía un periódico, para ocupar en tarea secundaria sus máquinas y obtener más provecho de ellas.

Las antiguas redacciones de periódico eran más bien clubs políticos ó centros literarios, á veces círculos de conspiradores, en los que se discutían con pasión los asuntos de la política militante y donde encontraban amplia acogida muchísimos desocupados. Allí se



FACHADA HACIA LA 2ª CALLE DE LAS DAMAS.



FACHADA HACIA LA CALLE DEL PUENTE QUEBRADO.



El Grito de Dolores

LA República celebra el 16 de este mes el acontecimiento más glorioso que registra su historia: la revolución que acaudillada por el ilustre Cura D. Miguel Hidalgo y Costilla, estalló en Dolores en 1810. Hidalgo seguido de Allende, Aldama y una corta fuerza de gente del pueblo, salió el mismo día para San Miguel el Grande; continuó su marcha pasando por Atotonilco, hasta Celaya, y de allí, al frente ya de un ejército de más de 20,000 hombres, se dirigió á Guanajuato, donde á viva fuerza tomó el Castillo de Granaditas, el día 28.

El Padre de la Patria, vencedor en la batalla del Monte de las Cruces y derrotado en la de Calderón—los dos hechos de armas más notables á que concurrió durante su efímera vida de Caudillo,—fué aprehendido en Acatita de Baján, en unión de Allende, Jiménez, Abasolo y otros patriotas, el 21 de marzo de 1811, y condenado á muerte, se le pasó por las armas en Chihuahua el 30 de julio del mismo año.

Defensa de Chapultepec

TRIUNFANTES las tropas invasoras norteamericanas en Churubusco—20 de Agosto de 1847 y en Molino del Rey 8 de septiembre el General Scott dispuso un ataque decisivo sobre Chapultepec, para el día 13. La defensa del edificio quedó encomendada á los generales D. Nicolás Bravo y D. Mariano Monterde, quienes tenían bajo su mando poco más de ochocientos hombres, incluso los alumnos del Colegio Militar. El ataque fué terrible: el edificio, que había sufrido el día anterior un bombardeo continuo, fué tomado por asalto, y muchos de sus heroicos defensores resultaron muertos. Entre ellos se contaron el teniente Juan de la Barrera y los cadetes Juan Escutia, Fernando Montes de Oca, Francisco Márquez, Agustín Melgar y Vicente Suárez: los héroes--niños que supieron sacrificarse gloriosamente por la Patria. El enemigo hizo numerosos prisioneros, entre éstos al General Bravo, y ocupó la capital el día 14. El pueblo, indignado, protestó contra la ocupación atacando á los invasores en las calles de la ciudad.

1904.—SANTORAL.—1904.

J	1	Nuestra Señora de los Remedios.
V	2	San Esteban, Rey Confesor.
S	3	San Aristeo Obispo Mártir
D	4	Nuestra Señora de la Consolación.
L	5	San Lorenzo Justiniano.
M	6	San Donaciano Obispo.
M	7	Santa Regina Virgen.
J	8	La Natividad de María Santísima.
V	9	San Pedro Claver Confesor.
S	10	San Nicolás de Tolentino
D	11	El Dulce Nombre de María.
L	12	San Macedonio Mártir
M	13	San Amado Obispo Confesor
M	14	La Exaltación de la Santa Cruz
J	15	San Nicomedes Presbítero Mártir.
V	16	San Cornelio Papa
S	17	San Pedro de Arbués.
D	18	San José de Cupertino Conf.
L	19	San Genaro, Sta. Pomposa
M	20	San Agapito Papa
M	21	Santos Jonás Prof. y Efigenia Vir
J	22	Santo Tomás de Villanueva
V	23	San Lino Papa.
S	24	Nuestra Señora de la Merced.
D	25	Santa María de Cervellón Virgen.
L	26	San Cipriano Mártir
M	27	Santos Cosme y Damián hermanos.
M	28	San Wenceslao Duque Mártir
J	29	Santa Gudelia Virgen
V	30	San Jerónimo Presbítero



DESPACHO DEL DIRECTOR.

para ello tomaremos como tipo el que nos es más conocido: «El Imparcial».

«El Imparcial» ocupa un edificio propio, que abarca las casas números 3 y 4 de la segunna calle de las Damas, y 3 y 4 de la del Puente Quebrado.

La fachada principal, que mira á la calle de las Damas, consta de cuatro pisos de cantera, de estilo Renacimiento, con un coronamiento en el cual se encuentra una hermosa terraza, desde donde se abarca todo el Valle de México y se disfruta de una hermosa perspectiva. La altura total de esta fachada es de 23 metros, lo cual la coloca entre los edificios privados de mayor altura en esta capital.

La otra fachada es de tres pisos de ladrillo, sobre los cuales se alzan las paredes de cristales del taller de fotograbado.

Todo el edificio, (que fué proyectado y construído por el reputado arquitecto D. Antonio Rivas Mercado) está ocupado, excepto en tres departamentos, exclusivamente con los talleres, oficinas y demás dependencias indispensables para los periódicos «El Imparcial», «ElMundo» y «El Mundo Ilustrado», que se publican en esta casa.

Para seguir algún orden en la descripción lijera que nos proponemos hacer, comenzaremos por la Administración.

charlaba, se fumaba, se hacía esprit, se improvisaban epigramas, y entre charla y charla y burla burlando, se escribían los artículos, se corregían pruebas y se dirigía el periódico.

Esos tiempos románticos han pasado para no volver, por lo menos en la capital de la República y en las principales poblaciones del país; apenas si en provincia quedan algunos periódicos hechos así, como un hermoso pasatiempo, por «amateurs» del periodismo—especie que abunda en todos los rincones del mundo.

Ahora México, al igual que todos los países civilizados, cuenta con una industria periodística, más ó menos robusta, pero con vida propia. Tiene periódicos que constituyen por sí mismos empresas solventes; periodistas profesionales, es decir, que viven del periodismo y trabajan exclusivamente para él, y talleres con maquinaria propia, hecha expresamente para la factura de los periódicos y que sólo en ellos podría tener aplicación.

Por esta razón nos ha venido la idea de escribir un artículo en el que se describa, aun que sea de una manera breve y concisa, lo que es el periódico moderno en México, y



DEPARTAMENTO DE ADMINISTRACIÓN



SALA DE REDACTORES Y REPÓRTERS.

Administración

A esta oficina tiene acceso el público, y por esta razón se encuentra en la planta baja, con vista á la calle á través de grandes ventanas con cristales, á guisa de aparadores.

En esta oficina se encuentran la Caja, el Departamento de Subscriptores y Agentes foráneos, el de Anuncios, y en un espacioso salón que forma ángulo, el Archivo.

El personal que atiende estos departamentos, consta normalmente de ocho ó nueve empleados. Parecería, y con razón, que este personal habría de ser insuficiente para atender todos esos servicios, pues sólo el de anuncios, por ejemplo, necesitaría más de seis dependientes. Pero es necesario advertir que el departamento de subscriptores y agentes sólo comprende los foráneos, pues los de la ciudad dependen de otro departamento, y en cuanto á los anunciantes, la inmensa mayoría de ellos se entienden directamente con la agencia de los Sres. B. y G. Gœtschel, que tiene un personal numeroso de empleados.

Dirección y Redacción

En el piso inmediato, en las piezas que corresponden á la Administración, se encuentra el salón de recibir de los redactores, un

gran salón de recepción del Director, la sala de trabajo del Director y su secretario, y la biblioteca.

Contigua á la Dirección, se encuentra la sala de redactores, que tiene acceso por un patio de cristales, al que se penetra pasando por la conserjería.

La sala de redactores es una galería en la que ampliamente caben diez y seis escritorios para otros tantos repórters y redactores. En el grabado que publicamos sólo se ve una parte de esta sala.

En este departamento, como en la mayoría de los que vamos á describir, puede decirse que el trabajo no cesa nunca, pues á poco tiempo de haber terminado las labores para el periódico de la mañana, que concluyen á la madrugada, comienzan las del periódico de la tarde.



CRÓNICA NEGRA.—REPÓRTER TOMANDO UNA NOTA.

Los redactores de antaño eran, por lo común, personas que se preciaban de manejar el idioma con toda corrección, que meditaban durante mucho tiempo sus artículos; que pasaban horas y horas sentados frente á su mesa de trabajo, siempre desordenada, llena de papeles, con sendos manchones de tinta, y en la que se veía un tintero desbordante, una pluma, las consabidas tijeras y el tarro del engrudo.



DEPARTAMENTO DE LINOTIPOS.

Quien, habituado á ese tipo de escritor, concurra á una de las redacciones modernas, creerá que concurre á la oficina de un banco ó de una casa comercial. En las horas de mayor actividad, se oye el ruido breve y duro, como el de una granizada, de las máquinas de escribir, en las que el infatigable repórter adereza sus noticias.

El repórter, tipo desconocido en México, hasta hace poco tiempo aclimatado aquí y hecho á las exigencias del medio, es un personaje que causa horror á los veteranos de la prensa. Incorrecto en su estilo hasta el punto de que ha creado un lenguaje especialísimo formado de no más de veinte palabras, agota su ingenio para reunir el mayor número de detalles que impresionen al público.

Vedle allí en donde el grupo de curiosos que se arremolinan en plena calle, denuncia el suceso digno de ser relatado al día siguiente. Empuña el lápiz, alista el carnet y abriéndose paso por entre el gentío, interroga á éste, examina á aquél, sin importarle un bledo que se le tenga por intruso y que sus repetidas preguntas le hagan pasar por impertinente.

Repleto el carnet, vuela á la Redacción para llegar antes que ninguno otro, con aire triunfante por haber atrapado la nota sensacional del día.

Y allí, frente al «tipewriter», sus dedos hacen una fuga vertiginosa, trazando líneas y más líneas, rápidamente, sin detenerse á marcar punto ni coma, sin rebuscar un término y sin consultar para nada el diccionario—el inseparable de los escritores de otra época. Nada le



DEPARTAMENTO DE FORMACIÓN DE DIARIOS.

importa que una concordancia resulte al revés de como lo mandan los cánones, ni que en toda una columna no aparezca un solo signo ortográfico, ni que la literatura resulte magullada á fuerza de porrazos; él ha llenado cuartillas de papel; ha referido con todos sus detalles el crimen más emocionante, sin omitir cómo estaba el difunto cuando la policía llegó, y qué dijo el asesino al hundir el puñal en el pecho de la víctima; ó bien, ha dado la lista completa de la concurrencia al «matrimonio elegante», en que ofició el señor Arzobispo, y ha descrito minuciosamente hasta el más diminuto bordado del traje que luciera la desposada; ó bien ha podido, tras una persecución de todo el día y á través de toda la ciudad, arrancar una entrevista del encopetado personaje que por el momento atrae las miradas del público.



ESTEREOTIPIA. SACANDO UN FLAN.

¡El estilo...... la gramática! ¡Qué le importan á él, como al público á quien sirve! Sus noticias, amaneradas, plagadas de barbarismos, cacofónicas y desordenadas, serán al día siguiente devoradas por el público con más interés que las estancias de un poeta excelso. Un repórter á quien censuraban en una ocasión su torpeza para escribir, respondía, en un rasgo de «esprit», no raro en estos personajes: «¡Quiá, yo soy el escritor más leído en México!»...... Y escribía diariamente la «Crónica Negra» de «El Imparcial».



FUNDIENDO UNA PLANCHA ESTEREOTÍPICA.

El repórter busca distraer al público, impresionarle; su talento consiste en hallar el punto de vista interesante de cuanto ve ú oye relatar.......

No es posible servir al mismo tiempo de informante oportuno y minucioso, y de fiel enamorado de las musas......

¡Los cronicones han muerto!

Y luego, allí mismo, en la Redacción, está un personaje que también desempeña importante papel, y que no tiene más tarea que la de revisar, hoja por hoja, lo escrito por todos los repórteres; purgarle de los errores más burdos; de las faltas menos disimulables. Es algo como el modisto de un teatro, que da la última mirada y la última mano á los vestidos de los personajes, antes de que franqueen los bastidores y aparezcan ante el público. Y también suele acontecerles como al modisto de teatro, que no puede, por más que haga, impedir que artistas de pésimo gusto se presenta en la escena vestidos de manera infernal.

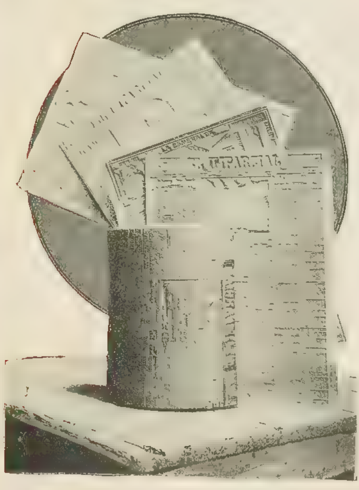
Los Linotipos

Mal que bien, las noticias han quedado presentables, y entonces pasan á un departamento que en «El Imparcial», cuyo edificio fué construído ad hoc, se encuentra enteramente á mano del Jefe de redactores: el de linotipos.

Y aquí es tiempo de hablar de esta máquina, introducida al país hace unos cuatro ó cinco años, más moderna aún que el repórter—y más notable, á fe.

Figuraos un aparato provisto de su motor y de su hornilla, ante el cual se sienta cómodamente, en sillón giratorio, el obrero, teniendo al alcance de su mano un teclado, más corto que el de un piano, poco más extenso que el de una máquina de escribir, en el cual oprime las teclas correspondientes á las letras del escrito que tiene frente á los ojos, y no se preocupa ya sino de mover á cada línea una palanca, alimentar convenientemente la hornilla, de tiempo en tiempo, y llamar también, de cuando en cuando, al mozo que saca las pruebas.

La máquina se encarga de lo demás del trabajo. El antiguo tipógrafo tenía que pasarse la vida de pie frente á la caja, dividida en tantos compartimientos como letras se usan, de los cuales tenía que tomar letra por letra y acomodarlas en un pequeño instrumento en que las alineaba. Este trabajo era sumamente dilatado, incómodo, penoso...... y mal retribuído. Un obrero difícilmente ganaba un peso y medio al día, y para ello necesitaba pasar once ó doce horas frente á la caja, manejando las letras, cuyo plomo llegaba á veces á causarle graves dolencias.



PLANCHA ESTEREOTÍPICA Y FLANES.

El linotipo se encarga ahora de juntar las letras, alinearlas, ajustarlas, devolverlas á sus lugares, y en vez de grupos de letras sueltas, entrega automáticamente al operario grupos de líneas compactas, más fácilmente manejables, y claras, como que son siempre nuevas. Y el obrero puede obtener en la máquina un salario tres veces mayor, con menos trabajo y menos molestias.

¿No es ésta una maravilla del automatismo?

El departamento de linotipos de «El Imparcial», que es el más amplio de cuantos existen en México, tiene seis de estas máquinas, que trabajan casi sin interrupción y hacen el trabajo que, á mano, harían más de sesenta operarios.



SACANDO UNA PLANCHA ESTEREOTÍPICA.

La máquina es tan fácilmente manejable que, como se ve en el grabado, hay señoritas que pueden hacer la tarea tan rápidamente como los hombres y durante las mismas horas que ellos.

La Formación de los Diarios

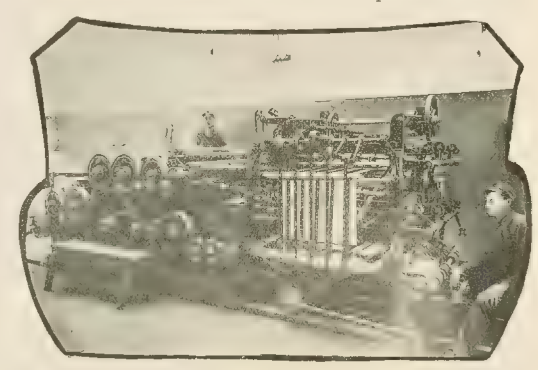
Inmediato se encuentra el departamento llamado de «Formación de los diarios», en el cual, una vez terminado en el de linotipos el trabajo tipográfico de todo el material que ha de figurar en el periódico, se le dispone en unos marcos de hierro, por orden de páginas y columnas.



ACABADO DE LAS PLANCHAS ESTEREOTÍPICAS.

En la formación del periódico, que es una de las labores más interesantes, intervienen el Secretario de la Redacción, que, con las pruebas en la mano, indica el sitio preciso en que el regente, ó sea el jefe del departamento, ha de ir colocando cada uno de los artículos del periódico. Esta operación debe ser hecha muy rápidamente, porque el prensista—el tirano de la casa—exige con urgencia que á determinada hora, ni un minuto más ni un minuto menos, esté lista su prensa para comenzar la impresión.

En ese brevísimo tiempo, hay que revisar una por una todas las



ROTATIVA CHICA.—CAPACIDAD: 16,000 EJEMPLARES POR HORA.



BATALLA DE LA CARBONERA (1866)

Miahuatlán y la Carbonera.

PRISIONERO en el antiguo convento de la Compañía, en Puebla, el Sr. Gral. Don Porfirio Díaz, logró evadirse el 20 de Septiembre de 1865 burlando la vigilancia de los centinelas; marchó solo, rumbo á Co-[illegible] se unió á un grupo de catorce republicanos, y después de sorprender y desarmar la guarnición de Tehuitzingo, derrotó en Piaxtla, con cuarenta hombres, á un escuadrón enemigo.

El 1º de Octubre batió al jefe reaccionario Visoso, alcanzando una victoria completa. El General Díaz se dirigió á las Mixtecas y á la Costa Chica, donde levantó nuevas fuerzas y recogió elementos de guerra, y perseguido en ocasiones por las tropas imperiales, se tornó á su vez en infatigable perseguidor de éstas cuando estuvo en circunstancias de serlo. El 3 de Octubre de 1866 presentó acción en Miahuatlán, á una fuerte brigada de las tres armas que mandaba el jefe imperialista Oronoz. El General Díaz á la cabeza de 700 soldados, la derrotó completamente y marchó en seguida sobre Oaxaca, plaza á donde se había dirigido aquel jefe para incorporarse al grueso de sus tropas.

***

Estableció desde luego el sitio; tuvo conocimiento el 16, de que una columna de 1,500 hombres, entre austriacos, húngaros y polacos, se dirigía en auxilio de Oronoz, y sin que éste se diera cuenta del movimiento que iba á ejecutar, salió con sus tropas al encuentro del enemigo. El 18 á medio día se avistaron las dos columnas contrarias en las lomas de la Carbonera, y tras un reñidísimo combate los imperialistas fueron derrotados, quedando en poder del vencedor cuatro cañones, seiscientas carabinas y 39[illegible] prisioneros. La columna imperialista tuvo 161 muertos.

El General Díaz, después de esta brillante acción, que constituye uno de los hechos más gloriosos de su vida militar, volvió á situarse frente á Oaxaca sin que Oronoz hubiera notado su desaparición;—redobló el asedio, y por fin, ocupó la plaza el 31, ajustando con los sitiados una capitulación muy honrosa para las armas republicanas.

Estas hazañas del General Díaz han sido aplaudidas, con verdadero entusiasmo, por los tácticos más notables del mundo entero.

1904.—SANTORAL.—1904

S	1	San Remigio Obispo Conf.
D	2	San Leodegario Obispo.
L	3	San Gerardo Abad.
M	4	San Francisco de Asís.
M	5	San Atilano.
J	6	San Bruno Confesor.
V	7	San Marcos Papa.
S	8	Santa Brígida.
D	9	San Dionisio.
L	10	San Francisco de Borja.
M	11	San Luis Beltrán.
M	12	San Maximiliano.
J	13	San Eduardo Rey.
V	14	San Calixto Papa.
S	15	Santa Teresa de Jesús.
D	16	San Florentino obispo.
L	17	Santa Eduwigis.
M	18	San Lucas Evangelista.
M	19	San Pedro de Alcántara.
J	20	San Feliciano Mártir.
V	21	San Hilarión Abad.
S	22	Santa Elodia Virgen Mártir.
D	23	San Pedro Pascual Ob.
L	24	San Rafael Arcángel.
M	25	San Gabino.
M	26	San Evaristo Papa.
J	27	San Fr[illegible]
V	28	San Judas Tadeo Apóstol.
S	29	San Narciso Obispo Mártir.
D	30	San Alfonso Rodríguez.
L	31	San Nemesio Mártir.

GRAN ROTATIVA.—CAPACIDAD MÁXIMA: 96,000 EJEMPLARES POR HORA.

pruebas, ya purgadas hasta donde es posible de errores de imprenta, por el corrector; clasificar los artículos por su importancia, designarles sitio, consultar puntos difíciles al Director, y disponer en orden cada una de las secciones de que consta el periódico.

La Estereotipía

A partir de este momento, puede decirse que la factura del periódico entra en la fase puramente mecánica (si acaso es posible que sólo la mecánica intervenga en estas operaciones ¿no es necesaria también la habilidad personal del operario?).

Estas operaciones constituyen también una novedad en México y procuraremos describirlas lo más rápidamente posible, en atención al espacio de que disponemos.

La estereotipía comprende tres operaciones radicalmente distintas. La primera consiste en aplicar sobre la superficie de la «forma» varias hojas de papel especial, mojado y preparado de cierta manera, y someter el todo á una presión uniforme, para que el papel se amolde perfectamente á la superficie donde están las letras de plomo, los grabados, etc., y sobre ellos se imprima en hueco, fielmente, cada uno de los detalles que después han de salir impresos en el papel.

Para esta operación, los talleres de «El Imparcial» y «El Mundo», cuentan con una máquina única en México, que se ve en uno de los grabados adjuntos, y en la cual, mediante un esfuerzo muy poco considerable, el operario somete la forma á una presión de muchos kilos y perfectamente uniforme.

En seguida viene la segunda operación, que consiste en secar las hojas de papel, ya amoldado á la superficie de la forma, en una especie de tórculo, sobre una mesa de hierro de plancha hueca y por cuyo interior circula vapor sobrecalentado y á una presión de sesenta á ochenta libras.

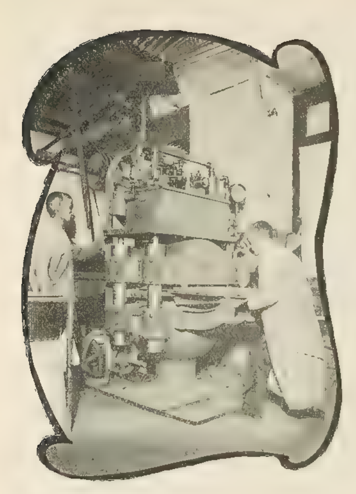
Algunos minutos bastan para que las hojas de papel sequen y formen una hoja de cartón sumamente compacto, en el cual se ven, en hueco, claramente marcados todos los detalles que han de imprimirse después. Esta hoja se llama «flan» y sirve para la tercera operación fundamental de la estereotipía.

Consiste en colocar la matriz, ó flan, en una caja cuadrangular, formada por dos superficies curvas que se acercan ó se alejan por un gozne y se cierran por un pasador. Colocada allí la matriz, se vierte en el hueco de la caja, cierta cantitad de metal fundido y después se enfría por medio de una corriente continua de agua á la temperatura ambiente. A los pocos momentos, el metal se ha solificado de nuevo. Se abre la caja y se extrae de ella una plancha de metal, curva, de la que se separa fácilmente, mediante una capa protectora de talco, la matriz de cartón que ha servido de molde. Sobre la superficie cóncava de la plancha de metal, se pueden entonces ver fielmente reproducidas en relie-

UN DETALLE DE LA GRAN ROTATIVA.



UN DEPARTAMENTO DE LA ELECTROTIPÍA.



ELECTROTIPÍA.—PRENSA HIDRÁULICA.

ve, las letras, las figuras, los detalles que la matriz de cartón copió de la forma del periódico.

Queda ya solamente recortar la plancha en otra máquina, llamada rasuradora, pulirla y regularizarla, «retocarla», podría decirse, á fuerza de cincel en un caballete curvo para dejarla ya lista.

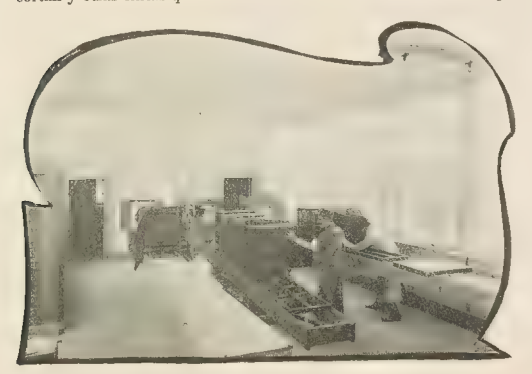
Las Prensas Rotativas

De allí pasa la plancha á los cilindros de la prensa rotativa, sobre los cuales se ajusta perfectamente, gracias á su forma curva. Como se sabe, las prensas rotativas se distinguen de las planas antiguas en que la impresión se hace al mismo tiempo por los dos lados del papel. Para esto, la superficie que ha de imprimir tiene que ser cilíndrica y hacer la impresión apoyándose sobre otro cilindro.

La prensa rotativa, á primera vista, da la impresión de una serie de laminadores, ó sea de cilindros colocados uno enfrente de otro, y de los cuales sale una tira larga de papel. Su mecanismo, en pocas palabras, puede descomponerse en tres partes: el de impresión, ó sean los cilindros en que se fijan las planchas para imprimir, y los que reciben la impresión; entre unos y otros pasa la tira de papel. El mecanismo entintador, formado de una serie de cilindros de varias dimensiones, que tienen por objeto recoger la tinta de la fuente, ó sea la caja que le encierra, y luego extenderla en una capa perfectamente uniforme y tenue, para entintar después las planchas que dan la impresión. La tercera parte del gran mecanismo es el doblado automático. En unas prensas se hace por medio de cintas que llevan la tira de papel, cuchillas que la cortan y otras cintas que la doblan en varios dobleces. En las máquinas modernas se han suprimido las cintas, sujetas á romperse ó saltar de su posición normal, y el mecanismo doblador consiste en cilindros huecos, sobre los cuales se apoyan las cuchillas para cortar el papel, y barras sobre las cuales se efectúa el doblez.



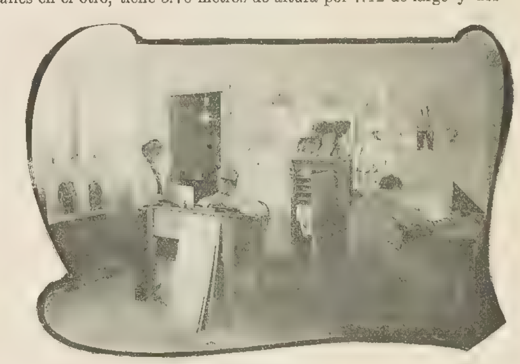
SALÓN DE DIBUJO.



TALLER DE GRABADOS.—CÁMARAS FOTOGRÁFICAS.

Los talleres de «El Imparcial» y «El Mundo» tienen dos prensas rotativas de corta capacidad, pues cada una no imprime más que diez y seis mil ejemplares por hora; pero tienen otra prensa mayor, única en la República, y sin duda la más moderna que se ha construído para la América latina. Esta prensa tiene una capacidad máxima para imprimir noventa y seis mil ejemplares por hora; consta de cuatro pisos, ó sea una equivalencia de ocho prensas chicas de las más perfeccionadas; su doblador automático es el más moderno que se conoce. Tiene, además, mecanismo para imprimir al mismo tiempo tres distintos colores, además del negro.

Esta prensa, cuyo conjunto se ve en un grabado, y uno de los detalles en el otro, tiene 3.70 metros de altura por 7.12 de largo y dos y medio de ancho, ocupa ella sola uno de los departamentos de la casa, con su motor eléctrico especial. Para dar una idea de la rapidez del trabajo en esta máquina, diremos que, puesta á toda velocidad, puede consumir en cerca de diez minutos dos rollos de papel de anchura igual al doble del largo de «El Imparcial», y de cinco kilómetros de longitud cada uno.



TALLER DE GRABADOS. RETOQUE.

Los ejemplares que produce salen doblados en la forma en que los papeleros los llevan consigo, contados uno por uno, y apartados en montones de á cien. En las ediciones de seis, ocho ó más páginas, los ejemplares salen, además, pegados.

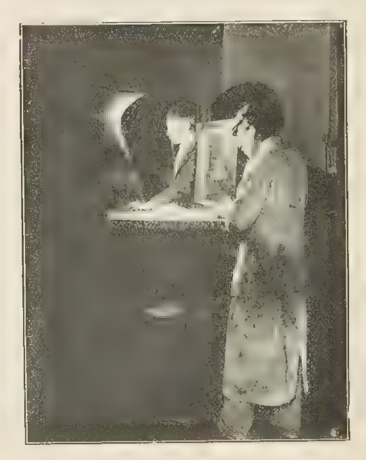
Electrotipía

La impresión á colores en la prensa grande, la de fotograbados en «medio tono», requieren operaciones especiales y, por lo tanto, la existencia de talleres anexos, que se encuentran en «El Imparcial». Debemos advertir que en este punto, y guardando las proporciones debidas, los talleres de este periódico cuentan con todo lo que puede existir en el periódico más grande del mundo, y son superiores á los de muchos periódicos de ciudades de segundo orden en los Estados Unidos.

Entre los talleres anexos, se cuentan los de electrotipía, que tienen por objeto producir planchas, no ya de metal fundido, sino por medio de la galvanoplastía, con objeto de alcanzar una precisión mucho mayor en los detalles. Para esto se usan varias máquinas: una de presión hidráulica—única también en México—que puede producir una presión de 250 toneladas, y que sirve para sacar los moldes en cera, del grabado que ha de imprimirse. De allí pasa el molde á los baños de cobre, alimentados por una batería poderosa, y en seguida á máquinas que tienen por objeto recortar, pulir, retocar, etc., las planchas de cobre.

Dibujo y Grabado

El taller de dibujo, que está representado en uno de nuestros grabados, ocupa en el piso más alto del edificio un salón espacioso, el mejor alumbrado de la casa, en el cual pue-



HACIENDO UN GRABADO CON LUZ ELÉCTRICA.



DEPARTAMENTO DE GRABADO.—EL BAÑO.

den trabajar cómodamente treinta dibujantes. Anexo hay un vestuario, para que los modelos de que se copian los dibujos sean de lo más apropiado posible.

El taller de grabado es otro de los orgullos de la casa, pues por su local, por su dotación de aparatos, instrumentos, personal, etc. puede compararse con el de cualquier periódico del mundo.

El departamento de grabado consta de varias partes: el salón donde se toman las negativas, espacioso, alumbrado convenientemente, con todos los útiles indispensables; el de revelar, el de grabado propiamente dicho, ó sea donde las placas de metal ya impresas, se someten al baño de ácido que las ataca y forma el relieve del grabado.

Una de las novedades más útiles de este taller, consiste en la instalación de unos focos de mil quinientas bujías, por medio de los cuales se pueden tomar fotografías y hacer fotograbados aun cuando el cielo esté nublado, ó de noche. Los operarios del fotograbado tienen á gala, cuando un visitante distinguido llega allí de noche, tomar de él una fotografía, y en tanto que recorre el resto de la casa, revelan, imprimen, etc., para poder mostrarle su retrato antes de que se despida.

El taller de fotograbado tiene otro departamento, que ocupa local propio: el de la «router». Llamáse así una máquina curiosa, en la cual se recortan los grabados y se les ahondan los huecos extensos, que el ácido tardaría mucho en ahondar. Esta máquina consiste principalmente en una especie de broca montada en una rueda giratoria que, mediante bandas de comunicación, puede girar á razón de más de sesenta revoluciones por segundo y, debido á esto, gasta rápidamente el sitio en que se apoya la punta del punzón.

En el mismo local hay máquinas especiales para cortar bancos de plomo en los cuales se fijan los grabados para los diarios.

"El Mundo Ilustrado"

Aunque editado en la misma casa que «El Imparcial» y «El Mundo», «El Mundo Ilustrado» tiene un departamento enteramente separado, con personal propio, máquinas propias y separadas de todo lo que á los diarios se refiere.

Su departamento de formación es menos complicado, no obstante que la operación en sí es más dilatada, laboriosa y difícil que la de los diarios, á causa de que la mayor parte del trabajo no se hace en linotipos, y por la diversidad de grabados, á los cuales hay que sujetar las dimensiones de las líneas del texto.

Los diarios son publicaciones en las que se necesita, antes que todo, de la oportunidad, tanto en los artículos como en los grabados; el público no podría exigir en ellos que cada grabado fuese una obra de arte ni que la impresión fuese un acabado trabajo de tipografía. En semanario como «El Mundo Ilustrado», sí es sumamente importante la corrección artística, y de aquí que sea necesario hacer la impresión por procedimientos diversos.



DEPARTAMENTO DE MONTAJE DE GRABADOS.



MÁQUINA ROUTER.

Este semanario no podría hacerse en prensa rotativa, pues hasta hoy esas prensas no han podido hacer un trabajo tan fino como el que esta publicación requiere. Para su impresión, hay en esta casa dos prensas planas de la fábrica de Walter Scott, de las más modernas y mejores que allí se construyen. La rapidez de tiro de estas máquinas excede de tres mil ejemplares por hora.

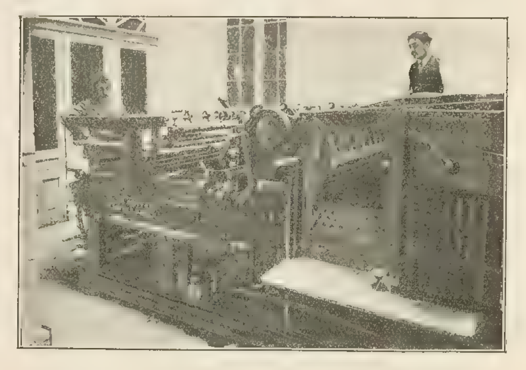
En el departamento de prensas planas está también la encuadernación, en la que se ven máquinas para coser los pliegos y dos máquinas dobladoras una de las cuales es también un primor de automatismo.

En esta no es necesario, como en las otras, que un operario esté colocando pliego por pliego los que ha de doblar la máquina. La tarea del obrero se limita á poner todos los pliegos que han de doblarse en una mesa colocada en la parte posterior de la máquina, alistar su máquina y echarla á andar. La máquina se encarga por un mecanismo «casi humano», en tomar uno á uno los pliegos, acomodarlos á determinado registro, emparejarlos y doblarlos en dos, cuatro, ocho, doce dobleces, á rapidez máxima de más de tres mil por hora.

Pasamos, ahora, á ocuparnos del departamento de empaque y correo.



ALMACEN DE LA FOTOGRAFÍA.



UNA DE LAS PRENSAS EN QUE SE TIRA "EL MUNDO ILUSTRADO"

Noviembre

Rendición de los insurgentes en Mexcala. 1816.

D. Ignacio Rayón

D. Andrés Quintana Roo

1813.

D. Carlos M. de Bustamante

El Acta de Independencia.

CONVOCADO por el gran Morelos, el 13 de Septiembre de 1813 se reunió en Chilpancingo el Primer Congreso Nacional. Los Diputados nombrados fueron: D. Ignacio Rayón, por Guadalajara; D José María Licéaga, por Guanajuato D. Andrés Quintana Roo, por Puebla; D. Carlos M. de Bustamante, por México; D. José M. Cos por Veracruz; D. José María Murguía, por Oaxaca, D. José Manuel de Herrera, por Tecpan y D. José Sixto Verdusco, por Michoacán Como Secretarios figuraban en la Asamblea D. Cornelio Ortiz de Zárate y D. Carlos Enríquez del Castillo. El 6 de Noviembre, el Congreso expidió una proclama declarando que el país recobraba el ejercicio de su soberanía y que quedaba para siempre disuelta su dependencia del trono español.

Esta proclama, que redactó Bustamante y que se conoce generalmente con el nombre de Acta de Independencia, vino, por decirlo así, á determinar de una manera precisa el carácter de la Revolución, agrupando bajo una misma bandera á todos los que con tanto valor y constancia la sostenían.

Rendición de la Isla de Mexcala.

PROPAGADO en la Nueva Galicia el movimiento insurreccional de Dolores, el indígena Encarnación Rosas, que se hallaba afiliado á la causa de la Independencia, se presentó en las riberas del lago de Chapala; reclutó una corta fuerza entre los habitantes de las rancherías cercanas, y primero en el pueblo de Mexcala, y después en Poncitlán, derrotó á los realistas que lo perseguían Aprovechando sus victorias, los independientes ocuparon la isla de Mexcala y levantaron fortificaciones. Cuatro años de 1812 á 816—resistieron allí los ataques sangrientos y terribles de las tropas coloniales, acaudillados por el Cura de Ocotlán, Marcos Castellanos, por José Santa Ana y por Rosas, y tal fué su obstinación en morir antes que ceder un palmo de tierra al enemigo, que el Intendente D. José de la Cruz se vió obligado, tras una serie de derrotas que sufrieron sus fuerzas en distintos combates por agua y tierra á trasladarse al teatro de los sucesos para dirigir en persona las operaciones. Habilitaron los realistas una escuadrilla: estrecharon el bloqueo—que Rosas y Santa Ana burlaron repetidas veces para ir á atacar al enemigo á sus mismos campamentos—y el 25 de Noviembre de 1816, lograron, por fin, ocupar la isla en virtud de una capitulación ajustada con el mismo Castellanos

Los defensores de Mexcala, diezmados por el hambre y por la peste, habían quedado, de mil que eran, reducidos á ochocientos, y el Intendente, en vista de la espantosa miseria en que se encontraban ordenó se les socorriera con mil cargas de maíz. La ocupación de la isla fué celebrada con inmenso júbilo por los realistas.

1904. SANTORAL. 1904.

M	1	Todos los Santos.	M	16	San Fidencio Mártir.
M	2	Los Fieles Difuntos.	J	17	San Aniano Obispo Confesor.
J	3	San Hilario Mártir.	V	18	San Odón Abad.
V	4	San Carlos Borromeo.	S	19	San Ponciano Papa.
S	5	San Zacarías.	D	20	San Félix de Valóis.
D	6	San Leonardo Confesor.	L	21	San Mauro Obispo.
L	7	San Ernesto Abad.	M	22	Santa Cecilia Vírgen.
M	8	San Willehado.	M	23	San Clemente Papa.
M	9	San Teodoro Mártir.	J	24	San Juan de la Cruz
J	10	San Andrés Avelino.	V	25	Santa Catarina Vírgen.
V	11	San Martín Obispo Conf.	S	26	San Silvestre Abad
S	12	San Martín Papa.	D	27	San Facundo.
D	13	San Diego de Alcalá.	L	28	San Sóstenes.
L	14	San Josafat Obispo	M	29	San Saturnino.
M	15	Santa Gertrudis Vírgen.	M	30	San Andrés Apóstol.



El Correo

Para empacar y despachar los periódicos que el correo ha de transportar, hay un departamento especial servido por cinco empleados, sumamente prácticos en el asunto y cuyo jefe ocupa ese puesto desde la fundación de «El Imparcial». Gracias á esto y á la organización dada á este servicio, es posible en tiempos normales, enfajillar, empacar y distribuir por rutas, cerca de veinte mil ejemplares que diariamente conduce el corrreo á casi todos los puntos de la República, y todo este trabajo en menos de dos horas, para que á las cinco de la mañana esté depositado todo en la oficina de Correos.

El transporte de periódicos á la oficina postal, en los primeros tiempos del periodismo mexicano, se hacía por medio de un mozo, y todavía se ve llegar á la oficina alguno que otro mozo conduciendo á cuestas un costal en que van los periódicos.

Recién fundado «El Imparcial», no fué posible hacer así rápidamente el transporte, y se utilizaron entonces varios carros de mano para llevar los impresos al correo. Hace cuatro años que ni esto ha bastado, y desde entonces se usan carros tirados por caballos de gran alzada. Pronto será necesario aumentar este servicio.



DEPARTAMENTO DE FORMACIÓN DE «EL MUN O ILUSTRADO.»

La Fuerza Motriz

Todas las máquinas de esta casa están movidas por electricidad y se ve una particularidad que seguramente no es común en México, y es la de que, exceptuando tres ó cuatro máquinas pequeñas y secundarias del departamento de electrotipía, todas las demás, por pequeñas que sean, tienen cada una su motor propio, de manera que no se ve en ninguna otra parte poleas y bandas de transmisión.

La fuerza es suministrada por dos grandes dinamos, que se encuentran también instalados en departamento especial, al que no tiene acceso nadie más que el electricista que permanece constantemente en el establecimiento. Hay motores desde 50 caballos hasta un cuarto, de corriente continua.

La Venta de los Diarios

La salida de «El Imparcial» es un espectáculo de los más animados que se ven en México. El departamento de venta está situado en la planta baja, con cuatro grandes puertas á la calle del Puente Quebrado. Allí, desde antes del amanecer, comienzan á reunirse los voceadores de periódicos, en espera de que las puertas se abran y comience la venta.

En cuanto se anuncia que la venta ha comenzado, la chiquillería se anima, todos se disputan el primer lugar, todos quieren ser los primeros en adquirir los periódicos, y en cuanto los tienen en la mano, se lanzan á todo correr de sus frágiles piernas, rumbo al barrio que frecuentan, llevando los periódicos bajo el brazo y lanzando el grito penetrante :«El Imparciaaaal!»......

Cuando por alguna circunstancia, se retarda la salida del periódico, aquella muchedumbre se impacienta, se irrita, se torna agresiva; no puede reprimir su angustia...... Es que todos esos pilluelos viven sólo de la venta del periódico y, como jamás ahorran, necesitan vender los primeros ejemplares para poder comprar su desayuno......

Algunas Cifras

Para concluir este lijero bosquejo de lo que es ahora la industria periodística en México, presentaremos algunas cifras.

Durante el año de 1902, ha pasado de TREINTA MILLONES el número de ejemplares que de «El Mundo» y «El Imparcial» han circulado en el público.

En este año la circulación ha aumentado un 20 por ciento.

Para esta circulación ha sido necesario consumir cerca de mil toneladas de papel, con un valor aproximado de doscientos mil pesos.

El personal de las oficinas consta de ciento veinte empleados.

Si al número de empleados que viven del producto de su salario en esta casa, se añade el de los papeleros que viven de la venta, así como el de los agentes que tienen por único ó principal giro el de la agencia del periódico en poblaciones foráneas, no es excesivo calcular que la industria del periódico, y especialmente la de estas publicaciones, sirve de principal elemento de vida para cerca de trescientas familias, ó sea más de mil personas.

X X X.



DEPARTAMENTO DE DINAMOS.



DEPARTAMENTO DE CALDERAS.



DEPARTAMENTO DE VENTA.



SALIDA DE LOS DIARIOS.

POR EL MUNDO CIENTIFICO

El Radio.—Marconi y Tesla.
La Navegación aérea.—Nuevos Submarinos.
El germen de la existencia.

SERIA muy difícil, imposible por mejor decir, citar en un artículo de las exiguas proporciones que necesariamente tienen los que pretendan ser leídos por muchas personas, los acontecimientos todos de índole científica que marcan la evolución de un año.

La ciencia avanza, y avanza con pasos tan rápidos, que es difícil seguirla si no se ha de especializar el estudio debidamente. Las revistas que se ocupan especialmente de asuntos científicos, pueden apenas mantener sus ediciones en razonables límites. Sobran investigadores, las bases han sido sentadas con solidez romana; el campo de investigaciones es muy amplio, y en estas condiciones es ardua la tarea del que ha de resumir en unos cuantos párrafos la incesante labor de algunos centenares de hombres de ciencia, eternamente en persecución de algo nuevo, de algo útil, de algo provechoso á la humanidad.

En materia médica, las conquistas del año que acaba de pasar han sido numerosas, es cierto; pero esto vale poco si se las compara con la inmensa ventaja que prestan á los facultativos de la presente generación.



EL RADIO —LA CURACIÓN DE LA CEGUERA.

Los descubrimientos más importantes son los referentes á las aplicaciones de los Rayos X, primero; y del maravilloso metal que los esposos Curie presentaron al último Congreso de Química aplicada, en Berlín después.

El radio está llamado á figurar en primera línea entre los elementos de que el hombre dispone en su lucha contra el mal, contra la enfermedad y contra la muerte. No ha sido sólo un descubrimiento el de los Curie; han sido diez ó doce descubrimientos igualmente notables, en germen algunos de ellos; ya desarrollados unos pocos.

La curación del cáncer por la aplicación de substancias derivadas del radio, que tienen poderosas propiedades radioactivas, es una de las conquistas de mayor importancia. Los cancerosos han formado hasta hoy una triste clase de desamparados, que bien merecen siquiera la esperanza que hoy llega á sus pobres cuerpos roídos por el mal. También se anuncia el famoso descubrimiento del Dr. Schmidth, alemán, referente á la misma enfermedad. Parece que ha logrado encontrar el malhechor microbio, perseguido hace años en los laboratorios y siempre invisible hasta para los más poderosos microscopios. El microbio productor del cáncer, una vez que haya sido encontrado, será él mismo la causa de su muerte; la aplicación de los principios que Pasteur sentó en este género de dolencias, ha de dar aún muchos resultados asombrosos.

Además, se confía en que el radio, mediante cierta acción, aún no perfectamente definida, ha de dar la vista á los ciegos. No á todos los que viven en las perpetuas tinieblas, sino á los que, por parálisis de los nervios ópticos, lucen sus ojos claros, sin vida, sin sensibilidad.

***

La electricidad es uno de los campos más fecundos y que menos han sido hollados por la planta del hombre. Queda aún mucho por recorrer en este ramo de la física. Pero Tesla y Marconi, los principales, han logrado, por procedimientos bastante sencillos, como los que utilizan siempre los que tienen éxito; han logrado, decía, estupendos resultados.



GUILLERMO MARCONI.

Cuando se anunció que la telegrafía sin alambres era un hecho, que Marconi había transmitido mensajes por el intermedio baratísimo de la atmósfera misma, una ola de críticas envolvió los primeros experimentos y se combatió, en nombre de los conocimientos antiguos, los conocimientos novísimos aplicados por el electricista italiano.

Ahora parece que el triunfo ha sido un hecho y que no cabe lugar á duda. Marconi ha logrado enviar mensajes, si no á través del Atlántico, regularmente, como lo soñó, sí á distancias que hacen práctico el método y que le aseguran una enérgica vitalidad.



TESLA EN SU GABINETE. LAS RADIACIONES LUMINOSAS.

Tesla, por su parte, ha profundizado el estudio de la electricidad, siempre bajo el punto de vista práctico, y ha obtenido resultados muy valiosos. Los «Rayos Tesla» serán dentro de muy poco tiempo empleados en todo el mundo, pues están dotados de propiedades maravillosas, aun poco estudiadas; pero no por ello menos valiosas ni menos ciertas.

***

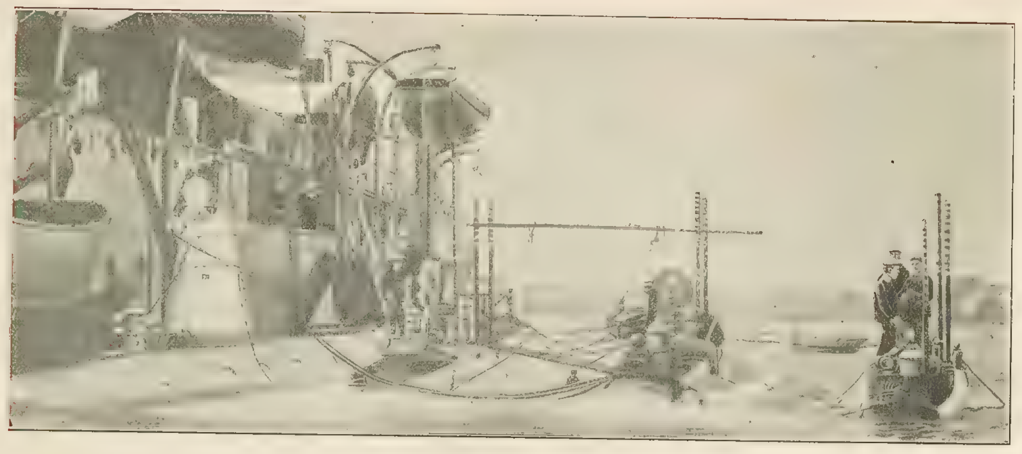
La navegación aérea sigue triunfalmente su camino por los aires. Ha pasado ya del período de simples pruebas empíricas al de la experimentación científica, y la existencia de los pequeños motores que ahora se construyen para los automóviles, hace posible el intento obstinado de Santos Dumont, ó los audaces vuelos de Lebaudy y de Stanley.

Santos Dumont va al frente de la legión de perseguidores de la navegación aérea. Le corresponde el lugar por orden y por mérito propio, y es el «Santos Dumont número 10» el que ha alcanzado hasta hoy los resultados más completos en este sentido, pues ha logrado no solamente sostenerse en contra de los vientos, sino caminar, abrirse paso por en medio de las nubes tempestuosas á velocidad muy respetable.

Quizá no muy tarde veamos el modelo definitivo de un buque aéreo, y hay que esperar que sean los aeróstatos que por encima



LA NAVEGACION AEREA.—PRIMERA PRUEBA DEL "SANTOS DUMONT," CON PASAJEROS.



LA NAVEGACION SUBMARINA.—PRUEBAS EN LA MARINA INGLESA.

de la Torre Eiffel circulan, los embriones, los gérmenes que contengan el verdadero globo, digno de la civilización del siglo XX.

***

Si los globos avanzan, seguramente que más lo hacen los automóviles, victoreados en todas partes. Un solo hecho se podría citar, si quisiéramos aducir pruebas en pro del aserto: la baratura que alcanzan los automóviles actualmente.

Porque es evidente que se debe llamar barato al automóvil que cuesta en los Estados Unidos 750 dóllars. Entre nosotros la cosa es distinta, porque, á semejanza del avaro que en «Las Mil y Una Noches» se nos describe, juntamos nuestras monedas, y noche á noche las vemos y las recontamos, hasta que un día, un Genio, una Hada maléfica, nos las convierte en hojas de álamo. Esta Hada maléfica es el cambio.

Pero el automovilismo marcha rápidamente hacia un grado de perfección que los mismos que lo introdujeron no hace aún muchos años, nunca hubieran esperado ni aun en sus ensueños más ambiciosos. Ya se encuentran establecidas fábricas á millares que se sostienen perfectamente. Sólo falta dar el paso decisivo: encontrar un automóvil más barato, de cien ó doscientos dóllars, cuando más. Entonces habrá triunfado por completo.

***

La navegación ha alcanzado cierto nivel en nuestros días, de tal manera alto, que es bien difícil señalar alguna mejora, y más en el corto término de doce meses. La navegación á vapor, nacida en los primeros años del siglo que acaba de morir, ha sido uno de los legados que más importancia tendrán en el curso del presente siglo.

Solamente debe citarse el hecho de que circulan con perfecta regularidad en la ruta de Nueva York á Europa, buques de treinta mil toneladas, con todas las comodidades, no ya de una casa modesta de los Estados Unidos, sino de un verdadero palacio de la Quinta Avenida. Los buques mayores, hace veinte años, tenían solamente de doce á quince mil toneladas. Hoy se ha llegado á duplicar la cifra, siempre en beneficio de los pasajeros y para mayor seguridad de los viajes por mar.

Pero la marina de guerra sí ha obtenido algunos triunfos [no en la guerra, por fortuna] recientemente. La construcción de los submarinos, desde que el mago Verne soñó el «Nautilus», ha sido una especie de pesadilla de los armadores é ingenieros navales. Ahora parece que la fortuna empieza á mirar con ojos favorables á los que tal forma de buque persiguen. Así parecen demostrarlo, cuando menos, las experiencias hechas en muy diversos puntos de la tierra.

Los americanos guardan celosamente un modelo, efectivo, práctico, como lo es la fuerte raza del Norte, de buque marino. Es el tipo «Hólland», que ha sido bautizado por miss Alice Roosevelt, la hija mayor del Presidente americano. Miss Alice ha confirmado, permaneciendo algunos minutos sumergida, las condiciones de seguridad que ofrece este modelo.

Pero los alemanes no se han quedado á la zaga, ni lo han hecho tampoco los ingleses. El Príncipe Henry de Prusia ha estado muy atareado algunas semanas en los astilleros imperiales de Dautzing, estudiando un nuevo modelo, cuyas características permanecen en el más profundo misterio, pero que ha sido probado con éxito. Los ingleses, en la rada de Spithead, han logrado atacar á los enormes cruceros acorazados de su marina de guerra, con un buquecillo muy semejante al «Hólland», en el que sólo cuatro hombres pueden pasar algunas horas, dirigir algunos torpedos y caminar bastantes millas, siempre en el seno de las aguas.

Por fortuna, á la vez que avanza la ciencia en contra del hombre, avanza en su beneficio. El bien y el mal, entidades perfectamente relativas, nunca pueden separarse. La sabia fábula bíblica nos ha enseñado, hace mucho tiempo, esta verdad, y los hechos la demuestran.

***

Como un digno coronamiento del rápido vistazo que acabo de dar sobre el inconmensurable espacio en que los hombres de ciencia laboran (vistazo en el que, indispensablemente, mucho ha quedado oculto para mis ojos miopes), como un cerramiento digno, hay que reseñar en breves términos el descubrimiento del Dr. Líttleton, del que dió cuenta ante la Universidad americana de más fama. Se trata, sencillamente, del descubrimiento del germen de la existencia.

El Dr. Líttleton ha tomado ciertos cuerpos que la química nos ofrece; los ha mezclado en las debidas proporciones, en una vasija, y calentándolos y haciendo pasar una corriente eléctrica, ha logrado producir un animal vivo. Un animal, no; la forma prehistórica del animal; la primitiva celdilla que en las épocas antidiluvianas formaba el germen del que, á través de millones de años, habrían de producirse el hombre, los animales, la vida toda. De ser cierto este descubrimiento, es el más valioso del año; quizá el más valioso de todos los siglos.

Antenor Lescano.



UN SUBMARINO HACIENDO SUS PRUEBAS.



La primera Guerra con Francia.

HABIENDO fracasado las negociaciones diplomáticas para arreglar las reclamaciones presentadas por el gobierno francés, y habiendo declarado el de México que rechazaba el arbitraje propuesto por aquél, la escuadra francesa bloqueó primero el puerto de Veracruz, y por último, rompió el fuego sobre la fortaleza de San Juan de Ulúa de la que se adueñó por capitulación del jefe que la defendía.

Dueños ya de la fortaleza, los franceses intentaron y llevaron á efecto el día 5 de diciembre de 1838 un rápido desembarque de marinos, que penetraron á Veracuz y llegaron hasta la residencia del General D. Antonio López de Santa Ana, con ánimo de hacerle prisionero. El General escapó de las manos mismas de los franceses, que no le reconocieron y que en su lugar, prendieron al General D. Mariano Arista.

Tras un ataque al cuartel de la Merced, que resistió vigorosamente, los franceses procedieron á reembarcarse llevándose sus muertos y heridos. El último disparo de cañón de los franceses en su retirada, hirió gravemente en una pierna al General Santa Ana, que al frente de una columna de infantería, intentaba una carga á la bayoneta

Este episodio, del que Santa Ana sacó grandísimo partido en provecho propio, es uno de los más salientes de la primera guerra con Francia:solo por esta razón lo hacemos figurar en estas páginas.

La Paz con España

ENTRE las efemérides nacionales correspondientes al mes de diciembre, figura también la celebración del tratado de Paz con España, ó sea el reconocimiento de la Independencia de México por el gobierno de aquel país.

El tratado se ajustó entre el Excmo. Sr. D. José María Calatrava, Secretario de Estado de la Reina Regente Doña María Cristina, y el Excmo. Sr. D. Miguel Santa Mar a, Ministro de México en Londres; se firmó en el 28 de Diciembre 1836, y fué ratificado por el Gral. D. Anastasio Bustamante como Presidente de la República Mexicana y por la misma Reina María Cristina.

1904.—SANTORAL.—1904.

J	1	San Eligio Obispo confesor.
V	2	Santa Bibiana virgen.
S	3	San Francisco Javier confesor.
D	4	San Pedro Crisólogo obispo conf.
L	5	San Sabás Abad y Santa Crispina.
M	6	San Nicolás Arzobispo confesor.
M	7	San Ambrosio obispo conf.
J	8	**La purísima Concepción.**
V	9	Santa Leocadia virgen.
S	10	San Melquíades Papa mártir
D	11	San Dámaso Papa confesor.
L	12	**Nuestra Señora de Guadalupe.**
M	13	Santa Lucía Virgen mártir.
M	14	Santa Eulalia virgen mártir.
J	15	San Lucio mártir.
V	16	San Eusebio obispo mártir.
S	17	San Lázaro obispo.
D	18	San Ausencio confesor.
L	19	Santos Darío y Timoteo mártires.
M	20	Santo Domingo de Silos Abad.
M	21	Santo Tomás Apóstol.
J	22	Santos Demetrio y Flaviano mártires.
V	23	Santa Victoria virgen mártir.
S	24	San Delfino obispo confesor.
D	25	Santa Anastasia mártir
L	26	San Esteban Protomártir
M	27	San Juan Apóstol y Evangelista.
M	28	Los Santos Inocentes mártires.
J	29	Santo Tomás Cantuariense obispo.
V	30	San Sabino Obispo
S	31	San Silvestre papa confesor.

DESEMBARCO DE LOS FRANCESES EN VERACRUZ (1838)

Una visita á la Casa Pellandini

Lo que pueden la Perseverancia y el Trabajo

En algunas ocasiones nos hemos ocupado en estas columnas de la casa comercial que, en el número 10 de la 2ª calle de San Francisco, tiene establecida el laborioso industrial y comerciante Don Claudio Pellandini, y de los magníficos talleres con que cuenta la referida casa, para la producción de los principales artículos que en ella se expenden y que tan acreditados se encuentran en toda la República.

Al hablar de la Casa Pellandini, siempre hemos tenido para su jefe frases de aliento y de encomio; pues nadie que conozca las condiciones en que se desarrolla la industria en el país, dejará de apreciar lo mucho que este importantísimo factor de la riqueza pública debe á su espíritu de iniciativa y á sus dotes de hombre de empresa y de labor.

El señor Pellandini es, en efecto, uno de los extranjeros que más han contribuído entre nosotros al mejoramiento de la Industria: él no se ha limitado á importar artículos de casas europeas y á venderlos aquí á precios exorbitantes; muy al contrario, ha querido que muchos de esos artículos se produzcan en México, y venciendo, como es de suponerse, dificultades que á otros hubieran hecho retroceder, acometió con decisión y energía una tarea verdaderamente digna de aplauso: fundar talleres y convertirse en fabricante, abriendo así campos más vastos á la actividad de nuestras clases trabajadoras.

***

La casa, según las noticias que, durante una visita que hicimos á los talleres, logramos recoger, fué fundada en 1839, y, favorecida siempre por el público consumidor, ha realizado, desde aquella época—pero especialmente en el curso de los últimos diez años—progresos de que pudieran con justicia ufanarse las más prósperas y acreditadas negociaciones mercantiles. Sus almacenes, situados, como antes dijimos, en la 2ª calle de San Francisco, número 10, son, en verdad, dignos de verse: todo lo que en materia de objetos de lujo y de utilidad, como estatuas, grabados, fotografías, pinturas, espejos, etc., etc., pueden exigir los gustos más delicados, se encuentra en ellos formando colecciones interesantísimas que el comprador admira justamente.

Hay allí primorosas obras de escultura en mármol, bronce y terracota; espejos venecianos y florentinos, acuarelas de famosos artistas y, en suma, todo lo que pueda necesitarse para el decorado de los más suntuosos salones. El surtido de papel tapiz que tiene siempre la Casa Pellandini, es el mejor que se conoce en la plaza: los estilos son variadísimos y la calidad del artículo está garantizada.

Además, en los almacenes hay una considerable existencia de la renombrada pintura de esmalte «Ripolin»; de finísimos cristales procedentes de la fábrica de St. Gobain Chauny & Cirey, de Francia—una de las mejores



DEPARTAMENTOS DE VITRINAS, PLATEADO Y DIBUJO.



DEPARTAMENTO DE TRABAJOS DE ESCULTURA EN MADERA, CORNISAS Y DORADURÍA.

del mundo,—y de toda clase de materiales y útiles para dibujantes y pintores. El señor Pellandini es el único Agente en la República de las fábricas de St. Gobain y de la pintura «Ripolin».

Todos los artículos á que nos referimos, están expuestos en los salones espaciosos, que se encuentran lujosamente decorados.

Los Talleres

Hace cuatro años que el señor Pellandini, con el deseo, muy laudable, de implantar en México una nueva industria, concibió la idea de fundar los grandes talleres que vamos en seguida á describir. El local en que están instalados cubre una área de 12,000 metros cuadrados; su construcción fué dirigida personalmente por el infatigable industrial, y el edificio consta de una serie de amplios y bien ventilados departamentos, cuyas paredes y columnas son de piedra y hierro.

Montada la maquinaria que el señor Pellandini compró para la fábrica en Europa y Estados Unidos, la nueva industria quedó definitivamente establecida en México en julio de 1899.



DEPARTAMENTO DE BISELAR CRISTALES.

Departamento de Biselar y Decorar Cristales

Este departamento, dotado con 27 máquinas para biselar, grabar y pulir toda clase de cristales, tiene 20 metros de frente por 30 de fondo. La fuerza motriz que se emplea en él es eléctrica, y los trabajos que allí se ejecutan llaman positivamente la atención. Entre ellos pudimos ver algunos espejos venecianos—hasta de 4.50 metros de largo—cuyo acabado es de lo mejor que se conoce. En esta parte de la fábrica, donde tienen ahora ocupación más de 20 hombres, hay espacio y maquinaria suficientes para dar empleo á cuarenta operarios.

Gratamente sorprendidos de la belleza de los artículos que se fabrican en esa sección, pasamos en seguida al

Departamento de Plateado, Doraduría, etc., etc.,

donde se transforman en lunas de excelente calidad los cristales destinados para espejos. Anexo á este departamento, está otro taller donde un grupo de obreros muy hábiles se dedican al corte del cristal que debe utilizarse en los trabajos concernientes á los demás talleres. El plateado de los cristales, hecho por un procedimiento especial que inventó el señor Pellandini, está garantizado por veinte años. Ninguna otra casa, estamos seguros, puede ofrecer una garantía igual á sus clientes.

En las secciones de doraduría y fabricación de marcos, trabajan más de treinta hombres y algunas señoritas, estando, tanto el corte como la colocación de «passepartouts», encomendados á operarios muy expertos.

Sin embargo, debemos decir que lo que más nos llamó la atención, fué el departamento reservado para la fabricación de vidrieras artísticas emplomadas. Este ramo constituye una verdadera novedad y es, indudablemente, uno de los que con justicia pueden considerarse como más importantes. Los trabajos que se desempeñan en el taller consisten en encorvar vidrios y cristales, hacer vidrio nevado, biselar, y tallar y grabar cristales, por medio de una máquina especial. Además, en este departamento se ejecutan trabajos relativos á la instalación de invernaderos.

En cuanto á las vidrieras artísticas, podemos decir que su perfecto acabado y la originalidad de los estilos, las acreditan como las mejores que se conocen. La inmensa mayoría de las vidrieras colocadas en las ventanas de las iglesias del país, han sido hechas en los talleres del señor Pellandini, de donde han salido, además, las que existen en



DEPARTAMENTO PARA LA PREPARACIÓN DE ESPEJOS Y GRABADOS EN VIDRIO.

los departamentos de la Tesorería General y del Salón de Embajadores (en el Palacio Nacional), en el Castillo de Chapultepec, Palacio Municipal de México, Templo del Colegio de Niñas, templos protestantes de México y San Luis Potosí, iglesias de jesuítas en Oaxaca, departamentos privados del señor General Díaz en Chapultepec, Escuela Normal de Jalapa, Palacio del Gobierno de Guanajuato, Casino de Mérida, y en otros muchos edificios públicos y particulares.

En el taller hay empleados ordinariamente seis artistas, á quienes están encomendados el dibujo y la combinación de colores de las vidrieras, treinta operarios y algunos aprendices.

Tan importante como el anterior, es, sin duda alguna, el taller de carpintería, donde se fabrican, principalmente, vitrinas ó aparadores para mostrador, de diversas formas y tamaños, así como distintos objetos tallados en madera con tanta perfección y buen gusto, que pueden compararse, ventajosamente, con los mejores que se producen en el extranjero.



GRANDES ALMACENES DE VIDRIOS Y CRISTALES.—CARROS REPARTIDORES.

La maquinaria correspondiente á la carpintería está movida por electricidad y es modernísima.

***

Otro tanto puede decirse del departamento de niquelado, tan notable por la buena calidad de sus productos y por la magnífica dotación de útiles y substancias con que cuenta para el desempeño de los trabajos más artísticos y bien acabados. Entre otras piezas que nos llamaron la atención, vimos allí una serie de «aparatos» destinados á contener los artículos que ordinariamente se exponen en los aparadores de las casas comerciales: su construcción es muy sólida, y su estilo del mejor gusto.

Los precios á que se expenden en la Casa Pellandini, son sumamente bajos, y dadas las excepcionales condiciones de durabilidad y hermosura que los aparatos reunen, es indudable que su empleo se hará muy pronto extensivo á todos los establecimientos mercantiles que deseen tener, para sus aparadores, un objeto de tanta utilidad.

Cristales y vidrios, papel tapiz, etc., etc.

Los almacenes de depósito de cristales y vidrios, que representa uno de nuestros grabados, constan de dos grandes salones de sesenta metros de largo por siete de anchura. El «surtido» que en ellos se encuentra, es vastísimo y está ordenado de manera que la busca de un cristal de determinadas dimensiones, se haga fácilmente y en el menor tiempo posible. La gran existencia de vidrios y cristales con que cuenta este almacén, permite á la casa servir los pedidos con toda oportunidad, por considerables que éstos sean.

***

Durante nuestra visita á los talleres del señor Pellandini, tuvimos también ocasión de recorrer los departamentos en que se encuentran almacenadas las existencias de papel tapiz y molduras para marcos, y los marcos hechos. Admirados—ésta es la palabra—quedamos al ver el espléndido surtido que hay allí de estos artículos: más de quinientos mil rollos de papel están almacenados en uno de los salones del segundo piso, y convenientemente separados, según su clase; pues hay que advertir que lo mismo se encuentra entre ellos el más corriente y de menor precio, que el más fino y de más elevado valor. Los dibujos son bellísimos; y en cuanto á la buena calidad, el papel no admite competencia.

***

En los salones de molduras y marcos hechos, se encuentra también una magnífica existencia, como puede apreciarse á la simple vista, en el correspondiente grabado. Las molduras—entre las cuales se ven desde las más sencillas hasta las más artísticas—son de un acabado perfecto, y los marcos se distinguen notablemente por su irreprochable corte y hechura.



TALLER DE NIQUELADO.—FRAGUAS Y TORNERÍAS.—CORRALES DE LA FÁBRICA.

El departamento de empaque, anexo á los talleres, está servido por un personal muy experto en las labores que tiene encomendadas. Buena prueba de lo que decimos, es que la casa garantiza sus empaques, segura de dar, en todo caso, gusto á su numerosísima clientela. En cuanto á las demás dependencias de la fábrica, en este número puede verse una fotografía de los corrales en donde se encuentran depositados, en lugares á propósito, carros repartidores de la casa, y donde están instaladas las caballerizas necesarias para las bestias de tiro.

La Sucursal en Guadalajara

Para completar los datos, muy incompletos ciertamente, que hemos dado á conocer á nuestros lectores acerca de la importantísima negociación comercial é industrial de Don Claudio Pellandini, agregaremos en seguida algunas palabras con respecto á la Sucursal que el mencionado caballero tiene establecida en Guadalajara.

Esta Sucursal—la única casa en su género con que cuenta la Perla de Occidente—fué fundada en 1901, y se encuentra abierta al público en el amplio y elegante edificio marcado en la calle de López Cotilla con los números 43 y 45.

El surtido con que están dotados sus almacenes, es muy selecto y corresponde, ampliamente, á las exigencias del público consumidor, no sólo por lo que ve á Guadalajara, sino también á los Estados de Colima y Sinaloa, y al Territorio de Tepic, que se surten generalmente en aquella plaza. Como la Casa Matriz, la Sucursal tiene constantemente una riquísima existencia de objetos de arte y de materiales para pintores y dibujantes.

El interior de los almacenes está decorado con verdadera elegancia y es muy amplio.

Las ventajas que ofrece á Jalisco y á los Estados colindantes el sostenimiento de la Sucursal, son grandísimas, pues desde luego, la clientela que antes ocurría á la Casa Matriz, ahorra el desembolso de gastos de transporte y se evita pérdidas de tiempo. El público así lo ha comprendido, al favorecer, como favorece, á la Sucursal, haciendo en ella sus compras.



GRANDES DEPÓSITOS DE PAPEL TAPIZ Y MARCOS HECHOS.—MOLDURAS PARA MARCOS.—UNO DE LOS SALONES DEL ALMACÉN SITUADO EN EL NÚM. 10 DE LA 2ª DE SAN FRANCISCO.



SUCURSAL DE LA CASA PELLANDINI EN GUADALAJARA.—VISTAS DEL INTERIOR Y FACHADA PRINCIPAL.

***

Creemos que basta con lo dicho para justificar el elogio que del señor Pellandini hicimos al principio de este artículo; pues no cabe duda que á sus esfuerzos y á su espíritu de empresa, se debe la implantación en el país de una industria de tanta importancia como es la de la fabricación de espejos y vitrinas artísticas.

Por lo demás, bien merecida tiene el señor Pellandini la fama que goza de comerciante laborioso y honrado; pues que sólo á su honradez y laboriosidad, puede atribuirse el éxito por él obtenido en su importantísima negociación.

LOS BAÑOS TERMALES

Y las Aguas Minerales del Peñón

En este número publicamos una serie de fotografías del gran establecimiento balneario conocido entre nosotros desde hace algunos años con el nombre de «El Peñón», así como de la magnífica fábrica de Aguas Minerales recientemente fundada en un edificio que se levanta junto al que ocupa el referido establecimiento, por una respetable Compañía cuyo despacho se encuentra abierto en el número 20 de la calle de Donceles, en esta capital.

La fama que han gozado siempre los baños del Peñón, por las maravillosas propiedades medicinales que poseen las aguas que los surten, es generalmente reconocida, y á esto se debe, sin duda, la predilección del público por esas aguas. Multitud de personas que padecen determinadas enfermedades, acuden allí en busca de alivio, y son innumerables, por cierto, los casos en que su eficacia ha quedado plenamente comprobada.

El Peñón, como es sabido, está situado á cuatro kilómetros, más ó menos, de la capital de la República, y á la orilla Poniente del lago de Texcoco; la capa en donde brota el agua es silicífera y muy semejante á las de las montañas de Bohemia—donde tienen origen los manantiales más afamados del mundo—y se encuentra, como se observa en todos los terrenos de formación análoga, desprovista en lo absoluto de vegetación.



VISTA GENERAL DEL EDIFICIO DE LOS BAÑOS.



GRAN SALÓN DE CONCIERTOS.

Nada se sabe con respecto al uso que de las fuentes termales del Peñón hayan hecho las tribus que poblaban el Valle de México antes de la Conquista; pero, á partir de la época en que el Gobierno colonial quedó definitivamente establecido, muchos fueron los hombres de ciencia que se ocuparon en estudiar las aguas que producen, y muchísimas las aplicaciones que éstas tuvieron en la medicina. Para robustecer nuestra afirmación, transcribimos en seguida la carta escrita á Don Andrés Caballero por Don Gabriel de Ocampo, Doctor en Medicina de la Real y Pontificia Universidad de México y uno de los sabios más notables de la Nueva España, y que aparece publicada en el número de LA GACETA DE MÉXICO correspondiente al 22 de diciembre de 1792.

Dice así:

« .....La gran cantidad de gases mefíticos y respecto de los cuales la experiencia prueba que extinguen las velas y sofocan ó matan los pájaros pequeños, es, en mi opinión, la causa activa que restaura como de una manera mágica la perdida actividad de los miembros paralizados ó medio paralizados. Es este gas el que reanima los nervios y vuelve los espíritus animales más activos, disipa las obstrucciones crónicas de los mismos nervios y de los órganos y glándulas. El es el que restablece el equilibrio conveniente en la circulación de los líquidos y en la acción muscular de las partes sólidas, y no tan sólo en estas partes en general, sino también en las fibras pequeñas que las componen, y de esta manera resulta la total extirpación ó al menos un notable y benéfico alivio de la gota y el reumatismo, la estimulación de las funciones orgánicas suprimidas, la restauración del apetito, digestión y de las fuerzas vitales.

«El copioso sudor que estos baños excitan y que debería suponerse que debilitaría á los pacientes, está probado por la experiencia que produce el efecto contrario, y en cada caso se ha demostrado que se obtiene una reanimación, la cual sólo puede tener lugar cuando la naturaleza se restablece y cuando llegan á eliminarse todas las substancias nocivas.

«Es digno de observar que este sudor copioso continuado por diez días ó más y los baños tomados tres ó cuatro veces al día, producen los mismos buenos resultados en los pacientes de menos de diez años que en los que tienen más edad.

«Las sales contenidas en estas aguas, que los profesores saben muy bien que son laxantes, combinadas como lo están con gran cantidad de gases y con una alta temperatura, son especialmente adecuadas para producir los efectos mencionados de renovar obstrucciones, aflojar y disolver las fibras sin destruir su propio tono ó vigor. Esto se ha comprobado por la experiencia. Desde que estos descubrimientos afortunados han tenido lugar, debemos comprender propiamente la verdadera fuerza y virtud de estas aguas en los casos de gota, reumatismo, epilepsia, hipocondría é histeria, así como en las afecciones pulmonares y cutáneas.

«Si yo quisiera mencionar los casos especiales de curaciones efectuadas por estas aguas, la lista de ellos sería muy larga, y además, mucha gente de esta ciudad tiene ya noticias de todos estos casos; y si alguno dudara de la eficacia de ellos, es un paseo fácil y agradable, porque no están los baños distantes más que una legua de la ciudad, y cualquiera puede ver por sus propios ojos, en cualquier día indistintamente del año, muchos inválidos que acuden á bañarse, y así como si compara la condición de los que entran con la de los que salen del establecimiento después de haberse bañado, adquirirá por sí mismo una completa convicción de la eficacia de las aguas, siendo además muy cierto que un vasto número de enfermos crónicos en los que la salud había desaparecido por completo, estas aguas les produjeron efectos maravillosos......»



DEPARTAMENTO DE BAÑOS PARA SEÑORAS.

A este documento, que no vacilamos en considerar como uno de los testimonios más concluyentes que acreditan la eficacia de las aguas del Peñón, tendríamos que agregar otros muchos; pero siendo esto imposible, dadas las cortas dimensiones de un artículo, nos limitaremos á describir, aunque sea á grandes rasgos, el estado en que ahora se encuentran los baños.

***

Los baños están instalados en un edificio amplio, bien ventilado y decorado con verdadera elegancia, y se dividen en dos grupos distintos: uno que se destina á las señoras y otro que está reservado para los caballeros. En el mismo edificio hay cuartos amueblados convenientemente para las personas que por prescripción facultativa hayan de permanecer en el establecimiento por algunos días, así como un elegante restaurant, salones para conciertos y juegos permitidos por la ley; una capilla donde, semanariamente, hay servicio religioso, y jardines muy bien cultivados.

Los días festivos toca en el Peñón una orquesta contratada expresamente para ello. La concurrencia es en estos días numerosísima.

En cuanto al servicio de los baños y sus dependencias, es magnífico: las ropas y utensilios de tocador son de primera clase, y el personal encargado de atender á los bañistas, es no sólo suficiente, sino apto y atento.

Próximamente, según sabemos, la Empresa llevará á cabo importantísimas mejoras, á fin de que los atractivos que ofrecen ahora los baños, sean mayores si cabe.

***

El local donde se embotellan las aguas minerales, ocupa una considerable extensión de terreno, y está situado á corta distancia de los baños, hacia el Norte. Consta de un gran salón, de hermoso estilo arquitectónico, de una pieza donde está instalado el laboratorio de química, y de otros cuartos que se utilizan como departamentos para el lavado de las botellas y el almacenaje de los productos de la casa.

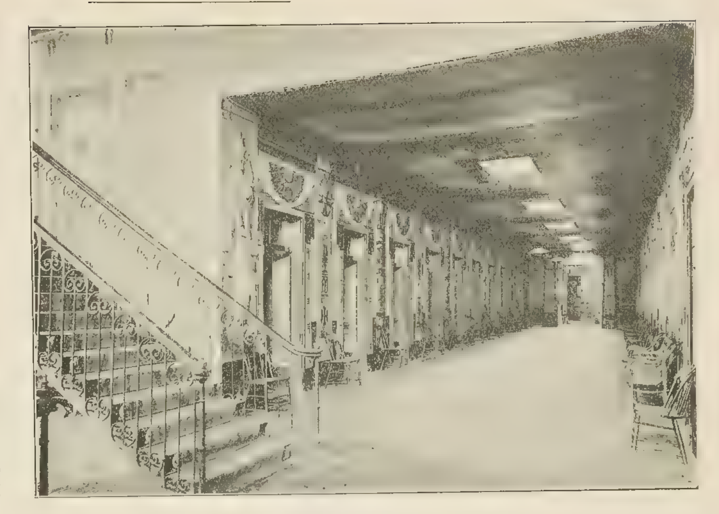
En el salón principal, que recibe luz y ventilación por una serie de ventanas abiertas en los muros laterales, se encuentran instaladas las máquinas embotelladoras y las mesas donde se efectúa el empaque. En este salón hay constantemente trabajando un gran número de operarios y algunas señoritas.

En cuanto al laboratorio, está dotado con todas las substancias y aparatos indispensables para su objeto.

La limpieza que se observa en todos los departamentos es verdaderamente digna de llamar la atención.

Por lo que toca á la excelente preparación y pureza de las aguas minerales que allí se producen, bástenos decir que están recomendadas por médicos notables, como el señor Dr. Licéaga, Presidente del Consejo Superior de Salubridad, como las mejores y más eficaces para la curación de determinadas enfermedades del estómago. En el mercado, son actualmente las más solicitadas.

Para concluir, reproducimos á continuación el análisis exacto que, de las aguas del manantial del Peñón, hizo el eminente químico Don Leopoldo Río de la Loza:



DEPARTAMENTO DE BAÑOS PARA SEÑORES.



LABORATORIO QUÍMICO.

PRODUCTOS GASEOSOS

Aire	6.2
Acido carbónico	63.3
Nitrógeno	28.8
Vapor de agua	1.7
Total en centímetros cúbicos por litro	100.00

PRODUCTOS SÓLIDOS

Sulfalto de cal	0.029
Carbonato de cal	0.056
Idem de magnesio	0.256
Idem de sosa	0.341
Cloruro de sodio	0.480
Silicato de potasa	0.147
Yoduro de potasio	vestigios
Alúmina	0.016
Fierro y manganeso	vestigios
Total en gramos por litro	1.325

Densidad, 1.00165 á 20°

Temperatura, 44°5.

***

Actualmente el viaje al Peñón se hace con mucha comodidad, pues cada veinte minutos parten de la calle de Cocheras los trenes de tracción animal que conducen hasta la puerta de los baños. El tiempo que se emplea en el trayecto es menor de media hora. Pronto, según sabemos, quedará establecido un servicio de trenes eléctricos para mayor comodidad del público.



DEPARTAMENTO DE ENVASE.

LA GRAN JOYERIA

"LA PERLA"

Muy difícil, ciertamente, es que en el período de gran actividad comercial que de una manera tan brillante se ha iniciado en México, logre determinada casa, por importante que se la suponga, sobreponerse á los escollos de la competencia y salir victoriosa en una lucha que, necesariamente, demanda de todos los que en ella están empeñados, una suma incalculable de energías y de esfuerzos.

«La Perla», la gran joyería preferida por el público elegante de México, ha vencido entre nosotros esa dificultad, y gracias al empeño que por elevarla á la altura que le corresponde han tenido siempre sus propietarios, los señores Diener Hermanos, figura hoy en primera línea entre todos los establecimientos que se dedican á la venta de joyas y objetos artísticos.

***

Hace un año, el 10 de Enero de 1903, se inauguró el magnífico edificio que los señores Diener hicieron construir á todo costo en la esquina de la Profesa y el callejón de Santa Clara, para trasladar allí su giro comercial. El edificio, que entonces estaba terminado sólo en parte, es positivamente digno del objeto á que está destinado y, hoy por hoy, puede considerarse como una de las obras arquitectónicas que más hermosean nuestra gran avenida.

De entonces acá, «La Perla» ha realizado una serie de progresos que si demuestran, por una parte, la predilección que los consumidores tienen por esa casa, por otra son prueba concluyente del celo con que sus propietarios corresponden á aquella significativa demostración de confianza y aprecio que reciben del público.

El surtido que ahora se encuentra en «La Perla» es, indudablemente, el mejor y más completo que pueda darse; sus aparadores, arreglados con ese arte especial y ese talento que tanto realzan la belleza de los objetos que se exhiben, son constantemente admirados, y con justicia: en ellos se halla desde el reloj más barato que puede adquirir el obrero, hasta la joya de más subido precio. Todo es hermoso, todo de una factura irreprochable, todo de procedencia legítima y garantizado.

***

El interior es una maravilla: estatuas de mármol, bronce y «bisquit»; centros de mesa elegantísimos; relojes de pared, de mesa y de bolsillo, candelabros y lámparas dignas de figurar en los más elegantes salones; esto, y mucho más, se encuentra allí despertando el interés de los numerosísimos visitantes que acuden diariamente á «La Perla».



FACHADA DE LA GRAN JOYERÍA «LA PERLA.»

En vitrinas muy lujosas de cristal, se exhiben las más ricas joyas, como son collares de perlas y brillantes, brazaletes, anillos, etc., etc. Entre estas joyas hay algunas cuyo valor oscila entre $25,000 y $30,000, y otras que, aunque de menos precio, son, sin embargo, muy notables por su exquisita hechura y por la belleza de las pedrerías.

En cuanto al ramo de bastones, «La Perla» cuenta con una existencia variadísima, pudiendo asegurarse que tanto por la originalidad de estilos que en ella se encuentra, como por la magnífica calidad de las cañas, es la mejor de su especie actualmente en la capital.

***

Muchos son, sin duda, los detalles que con referencia al gran establecimiento mercantil de los señores Diener, hemos omitido en este artículo; pero ya que nos es imposible darle mayor extensión, no dejaremos de recomendar antes al público de buen gusto, que visite «La Perla», seguro de que encontrará en ella, por poco precio, los objetos de arte más notables y los relojes más afamados del mundo. Entre éstos se encuentran los de marca «Boule», que son la especialidad de la casa.




ENTRADA Á LA JOYERÍA.



UN DETALLE DE LA PLANTA BAJA DEL EDIFICIO.



RESTAURANT DE CHAPULTEPEC.—VISTA GENERAL.

El Café-Restaurant DE CHAPULTEPEC

El "rendez-vous" de México

En el sitio más hermoso de México, al pie mismo del legendario Castillo de Chapultepec, un poco á la izquierda de la gran avenida que rodea el parque, se alza el famoso «Café-Restaurant de Chapultepec», sin disputa el mejor de los comedores, el preferido por la «high life» de México, ya para las comidas íntimas, ya para los grandes banquetes que constituyen un acontecimiento.

Esbelto y airoso, el edificio del café alza su blanca techumbre entre las frondas eternamente verdes del parque. Amplio y bien cuidado jardín lo circunda y frente á él pasan en interminable desfile, los más elegantes y ricos trenes de la alta sociedad mexicana.

Una amplia terraza forma el frente del edificio, y á ella se asciende por cuatro escalinatas que arrancan de la arena del gran jardín.

En esta terraza, los elegantes parroquianos del café pueden contemplar á su sabor la admirable perspectiva del Castillo, que se yergue á lo lejos, sobre la verde frondosidad de los ahuehuetes.

***

El gran salón interior, decorado con todo lujo, ofrece un aspecto muy hermoso con sus pinturas claras, sus Gobelinos y sus vidrieras artísticas. En él se han ofrecido las más aristocráticas comidas, los banquetes políticos, etc. Los domingos y los jueves, toca allí por la tarde el quinteto Jordá, tan aplaudido en nuestros mejores círculos artísticos.

Hay, además, salones para fumar, tocadores para las damas, elegantes retretes, etc.

Es en verdad un hermoso espectáculo el que presenta el salón comedor los jueves y domingos, cuando una selectísima concurrencia de damas y caballeros de nuestra mejor sociedad, acude al Café de Chapultepec y ocupa sus pequeñas mesas, en que las rosas alternan con las piezas de la elegante vajilla y la cristalería despide chispazos de luz.

Bien podemos afirmar que el «Café Chapultepec» es el centro de convivialidad más favorecido por el público elegante de México.



RESTAURANT DE CHAPULTEPEC.—LA TERRAZA PRINCIPAL Y UNO DE LOS PABELLONES.

El servicio culinario está dirigido por un «maître d'hotel» traído expresamente de París, y por otros inteligentes cocineros, cuyas selectas listas son preferidas por los «gourmets» de la crema mexicana.

Numerosa y correcta servidumbre atiende á los comensales, sirviéndoles cuanto plato ó golosina delicada figura en la despensa de las grandes cocinas. Una bodega especial contiene los mejores caldos que puedan apetecerse.

***

Para el servicio fuera del Café, se cuenta con hornos portátiles y puede servirse el más delicado banquete ó lunch, en el sitio que se indique, á precios muy cómodos.

Justificada está la preferencia que la alta clase de México ha dado al «Café-Restaurant de Chapultepec».





RESTAURANT DE CHAPULTEPEC.—PARTE NORTE DEL EDIFICIO.—UNA CASA HABITACIÓN.

"EL BUEN TONO" S. A.

NOTABLES PROGRESOS

Toca ahora su turno, en las páginas consagradas por este semanario á dar á conocer los establecimientos mercantiles é industriales más importantes de la República, á la gran fábrica de tabacos establecida en México por uno de los hombres de empresa más inteligentes y prestigiados: por el señor Don Ernesto Pugibet.

La historia de «El Buen Tono», que no es, en compendio, sino la de una serie de triunfos honrada y legítimamente adquiridos, ofrece á los observadores puntos muy dignos de ser estudiados, pues no sólo representa una suma de esfuerzos incalculable, sino también —y esto nadie podiá negarlo—una constancia en el trabajo y una laboriosidad en la empresa que positivamente honran al infatigable industrial.

Prueba muy terminante de lo que decimos, es el hecho de que la fábrica «El Buen Tono» haya logrado elevarse en el período de tiempo, relativamente corto, que lleva de establecida, hasta la altura en que ahora se encuentra, colocándose al frente de todas las negociaciones análogas que existen en la capital.

La organización de esta fábrica, el orden que reina en todos sus departamentos, y, más que todo, la moralidad que se ha logrado imponer en el ánimo y las costumbres de los obreros, han hecho de la casa de «El Buen Tono» un verdadero templo erigido al trabajo.

Mil doscientos obreros están encargados de la elaboración ejecutada en los departamentos de máquinas, envoltura, etc.; ciento cincuenta individuos trabajan en la sección de empaque y maniobras del tabaco; trescientos sirven en los talleres de litografía, y más de un centenar de niños adquieren el hábito del trabajo en la fabricación de cajas de cartón.

Mucho tenemos que decir del incremento que esta gran empresa cigarrera ha tomado en los últimos tres años, aumentando su capital y extendiendo la exportación de sus productos hasta introducirlos á Francia, de cuyo Gobierno es proveedora la fábrica. Tal incremento ha puesto en auge los valores fundadores de la Compañía y proporcionado á los accionistas dividendos fabulosos; sin que por ello haya dejado de aumentar el número de máquinas y de muebles, y dejádose un gran fondo anual de reserva.

Estos triunfos financieros vienen á justificar la perpetua inteligencia y el tacto del Consejo de Administración, integrado actualmente del modo que sigue: Presidente, señor General Don Manuel González Cosío; Vicepresidente, señor Licenciado Don Rafael Dondé; Consejeros: señores Licenciado Emilio Velasco, Julio M. Limantour, Porfirio Díaz (hijo), Henri Tron y Hugo Scherer; Director General, Ernesto Pugibet, y Vicedirector, Andrés Eizaguirre.

* * *

La fábrica de «El Buen Tono» debe ser visitada por todos los hombres que amen las diferentes formas del progreso. El mayor orden, un aseo desmedido y la perfecta corrección que se nota en todos los que allí trabajan, demostrarán elocuentemente al visitante, á qué hermoso pináculo puede llegarse cuando para la cimentación de un negocio cualquiera, se aprontan las más inquebrantables energías y se tiene verdadero amor al trabajo.



"EL BUEN TONO," S. A.—MAQUINARIA PARA LA ELABORACIÓN.

EL "HOTEL REFORMA"

Regio y Moderno Establecimiento

En lo que pudiéramos llamar el «faubourg» aristocrático de México, en el hermoso Paseo de la Reforma, que se extiende desde la estatua de Carlos IV hasta el Castillo de Chapultepec, se alza el suntuoso edificio del Hotel «Reforma», rodeado de innumerables «chalets», que son otros tantos palacios, y dominando la más admirable de las perspectivas.

Dicho paseo es la parte más moderna de la ciudad, la escogida por la alta sociedad mexicana y por los más prominentes extranjeros, para erigir esas residencias de gran belleza arquitectónica, que dan idea y hablan muy alto del progreso urbano á que ha llegado nuestra capital en los últimos años.

Allí, pues, se instaló el Hotel «Reforma», fundado por el señor Doctor Nibbi, distinguido caballero italiano muy apreciado en México por su corrección y por su espíritu de empresa para los grandes negocios. Indudable era que reunidas tales dotes en el propietario del establecimiento, éste no podría menos que ser, por su disposición general y por su «confort» y lujo interiores, el primero en rango y en elegancia entre los demás hoteles de la capital.

Bien claro hemos visto que tales esperanzas no salieron fallidas. El Hotel «Reforma», cuya construcción es del más sobrio y hermoso estilo europeo, ofrece en su interior cuantas lujosas comodidades puedan apetecerse en el más correcto alojamiento, y no vacilamos en decir que está á la altura de los mejores hoteles del Viejo Mundo.

EL EDIFICIO DEL HOTEL REFORMA, VISTO DESDE LA GLORIETA COLÓN.

Durante la Segunda Conferencia Pan Americana reunida en esta capital y que despertó tanto interés en Europa, el Hotel «Reforma» fué la morada que temporalmente habitaron los delegados más prominentes, quienes, durante su permanencia en el establecimiento, disfrutaron de todo género de comodidades. Aparte de ellas, los alojados disfrutan la gran atracción de contemplar desde sus habitaciones el elegante paseo de carruajes que, á las últimas horas de la tarde, muestra cuanto de elegante y de «chic» tiene la alta sociedad mexicana.

El Hotel «Reforma» consta de tres pisos, á los que da acceso una amplia escalera de mármol, en cada uno de cuyos tramos hay asientos de descanso para las damas. Al pie de esta monumental escalera está la oficina destinada á los pasajeros, que en ella encuentran un eficaz servicio telefónico y telegráfico, buzones para correspondencia de todo género, etc., etc.



HOTEL REFORMA.—CORREDORES Y ESCALERAS.

A la izquierda está el despacho del señor Doctor Nibbi, incansable y galante caballero que celosamente cuida de que los alojados sean atendidos y servidos con todo celo y corrección.

Para ir á las habitaciones se pasa por elegantes y cómodos corredores En el segundo piso está instalado el restaurant, en un gran salón, contiguo al cual hay gabinetes para familias.

Un cocinero francés, verdadero «maitre d'hotel», está encargado de hacer el servicio en tres estilos diferentes: francés, alemán y americano. En este comedor se ha hecho un verdadero derroche de lujo, lo mismo que en los departamentos para habitación y salones de recibo, de fumar, cuarto de baño, W. C., etc., que reúnen grandes condiciones de higiene y orientación. En todos ellos hay profusión de alumbrado eléctrico.

Frente al hotel paran varias líneas de tranvías eléctricos y muy cerca de él se hallan las estaciones de ferrocarril.

En suma: el Doctor Nibbi ha logrado hacer del Hotel «Reforma» un establecimiento que han preferido los embajadores, los millonarios, los grandes escritores y cuanto personaje notable ha visitado la República en los últimos años.



HOTEL REFORMA.—UN DETALLE DEL RESTAURANT.



HOTEL REFORMA.—ANTESALA DE LAS HABITACIONES DESTINADAS Á LOS PASAJEROS.

El Capital Extranjero en México

Importantísima Negociación

Según estadísticas fidedignas que obran en poder del ministerio de Hacienda y publicadas también por el representante consular americano en esta capital, hasta febrero del último año ascendía á $500.000,000, oro americano, el capital invertido en México. En el tiempo subsecuente, ó dentro del espacio de menos de un año, según el «Mexican Investor», periódico financiero publicado en esta capital y dedicado á las inversiones extranjeras, éstas han sido como de $200.000,000 más. Más de la mitad del dinero americano invertido en México el año pasado, lo ha sido en bienes raíces. Sumas muy considerables se han gastado en propiedades al rededor de la ciudad y dentro del Distrito Federal, dándose la preferencia á vastas fajas de terreno para subdividirlas en lotes ó en haciendas cercanas á la ciudad y que pudiesen fraccionarse en jardines de diez á veinte hectáreas cada uno. Sin embargo, algunas de las ventas más importantes, han sido de inmensas posesiones mexicanas en el Interior, donde se han comprado terrenos para cría de ganado, terrenos para corte de madera y extensas haciendas donde establecer colonias de «rancheros» americanos.



FACHADA DE LAS OFICINAS DE LOS SRES. PREVOST Y VAIL.

***

Muchos de estos cuantiosos contratos se han hecho con intervención de la firma de Prevost y Vail (1ª de San Francisco, número 8), quienes tienen larga experiencia en los negocios y son los únicos en esta ciudad que especialmente se dedican al ramo de bienes raíces. Mr. Vail, de dicha firma, intervino en la reciente venta de la hacienda de la Teja, que va á convertirse en un hermoso suburbio de la ciudad de México. El mismo caballero aseguró la venta de la faja de terreno que pertenecía al señor Ministro Limantour en el Paseo de la Reforma y que se está vendiendo actualmente bajo el nombre de «Stilwell Place» (Plaza Stilwell) y promete ser uno de los suburbios más bellos de México. Mr. Prevost, antes de venir á esta ciudad, tenía ya cuantiosos intereses entre manos, en materia de transacciones sobre bienes raíces en Wáshington y Nueva York, y tiene conexiones amplísimas con prominentes y acaudalados operadores que están interesados con respecto á México y su progreso. Efectivamente, esta firma emprende transacciones importantes directamente con sus clientes americanos, y se halla en aptitud de hacer en esa línea los contratos más satisfactorios. Una experiencia de diez años en la República; el conocimiento de los terrenos en todas las secciones, así como de sus valores; la posesión del habla española, y sus bien establecidas relaciones en punto á negocios con prominentes mexicanos en muchos Estados de la República, convierten á los señores Prevost y Vail en personas singularmente útiles para quienes deseen vender vastas propiedades. No se encargan de residencias ó fajas de terrenos muy reducidas, sino que gustan siempre de examinar haciendas de importancia, sin parar mientes en la locación de ellas. Tampoco procuran opciones sobre propiedad sino cuando tienen compradores dispuestos á cerrar trato y solamente mediante el pago de una suma de dinero que será suficiente recompensa para el propietario, en caso de que no se realice el contrato. Creen dichos señores que los fraccionadores de propiedad raíz hacen mal en someter la propiedad á opciones, y que cuando los terrenos son aceptados para la venta, debería hacerse al punto un esfuerzo por enajenar aquélla.



EL SR. PREVOST EN SU DESPACHO.



SR. M. B. PREVOST.

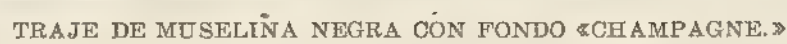


SR. W. L. VAIL



EL SR. VAIL EN SU DESPACHO.





TRAJE DE MUSELIÑA NEGRA CON FONDO «CHAMPAGNE.»



TRAJE DE «LUISINE» Y TERCIOPELO.

El Taller de Mme. Lafage.

Cada día van siendo mayores los atractivos que presentan el cotidiano paseo de la Reforma y el desfile en la avenida de Plateros, tanto por los lujosos trenes que forman larga procesión, como por la magnificencia de las «toilettes» que lucen nuestras grandes damas, ya reclinadas en los sedosos almohadones de sus carruajes, ya deslizándose por la acera con el andar rítmico propio de las mujeres mexicanas.

Para un observador cualquiera no habrá pasado desapercibido el aumento de lujo que ha hecho de nuestra capital una verdadera ciudad europea. En teatros, bailes, banquetes y paseos, la suntuosidad y elegancia de los trajes femeninos causa verdadera admiración.

Y es indudable que esas grandes «tenues» y las confecciones que más llaman la atención, proceden de la Casa de Modas de Madame A. Lafage, una francesa muy espiritual y muy artista, que desde su llegada á México, fué preferida por las señoras elegantes para vestir de sedas y finísimos paños los más perfectos cuerpos de las más hermosas mujeres.

Por los salones de Madame Lafage ha desfilado el alto elemento femenino de esta capital, encontrando siempre en ellos las últimas novedades de Europa, en materia de modas. ¡Cuántos delicados talles habrán podido mostrar su esbeltez y gallardía bajo las maravillosas confecciones de la hábil modista francesa!

La casa que en la avenida Juárez, número 10, ocupa Madame Lafage, es visitada diariamente por lo más escogido del bello sexo de esta Metrópoli. De allí han salido trajes riquísimos confeccionados bajo la última creación ideada en París, de suerte que nada pueden envidiar nuestras damas á las que visten en casa de Worth, el célebre modisto parisiense.



TRAJE DE «VELO DE PARÍS.»

***

En esta página publicamos tres primorosos trajes que llevan la firma de la incomparable Madame A. Lafage.

Uno de ellos, el primero, es de finísima muselina negra con rosas pintadas; lleva un fondo color «champagne» y está adornado con aplicaciones de «chantilly» y «cluny.» Este traje, que no desdeñaría vestir la más elegante de nuestras damas, es de hechura irreprochable y del mejor gusto.

Muy notable es también otro de los trajes que aparecen en nuestros grabados: el de «luisine» «champagne» y «terciopelo limineu» La falda, de un corte perfecto, aparece adornada con aplicaciones riquísimas, y tanto el talle, como las mangas y el cuello, son de la más exquisita factura.

Por último, llamamos la atención de las damas acerca del traje de «velo de París» con aplicaciones de «guipure» crema, que aparece en otro de nuestros grabados. Este bellísimo traje, que reúne á la sencillez de su estilo un corte elegantísimo, lleva un gracioso cinturón con botones de «strass». El adorno, muy sobrio, pero muy bien combinado, es de magnífico efecto.

No cabe duda: Madame Lafage, la modista francesa más antigua con que cuenta ahora la Metrópoli, es acreedora á la confianza y al aprecio de su numerosísima clientela.



Una Negociación Modelo

LA "CIGARRERA MEXICANA"

Hacia la parte más elegante y más nueva de la capital, casi al extremo Sur de la hermosa avenida de Bucareli, se alza el edificio donde está instalada una de las negociaciones industriales más importantes de México: la de la «Compañía Cigarrera Mexicana».

La «Cigarrera Mexicana» fué constituída fusionándose en ella cuatro de las principales casas manufactureras de tabaco que hace algunos años existían en México. Logróse con ello no sólo la acumulación de los fuertes capitales que dichas negociaciones representaban, sino el acaparamiento de distintas marcas ya acreditadas entre los consumidores, á quienes con el aumento de capital y con el desarrollo de la empresa, se daban indudables garantías de legitimidad y bajo precio de la manufactura.

La concentración de esos distintos elementos, hizo, desde luego, que la fábrica apareciera con el respetable capital de un millón setecientos cincuenta mil pesos, suficiente para girar una explotación de tanta importancia, de tan indispensable salida en todos los mercados del mundo.

***

Ochenta máquinas «Bonsack» y «Comas» funcionan, movidas por fuerza eléctrica, en los hermosos talleres de Bucareli. Dichas máquinas, que revelan lo que puede fraguar de maravilloso el ingenio humano, están instaladas en amplísimos salones de elaboración, techados de cristales y dotados de todas las comodidades y condiciones higiénicas que pueden hacer agradable á los obreros la labor cotidiana.

Cada una de las ochenta máquinas, cuyo portentoso funcionamiento entusiasma hasta dejar el ánimo suspenso, puede producir de ciento cincuenta á doscientos cincuenta cigarrillos por minuto, calculándose, por lo mismo, que la producción diaria total es de siete millones de cigarros.

Los movimientos de cada máquina sorprenden. Parece que dentro de la delicada estructura de cada una de ellas, hay una voluntad humana que impulsa el mecanismo imprimiéndole movimientos de la más rara precisión.

Más de cien clases son las del papel que se emplea en la elaboración; y cuando las cajetillas están ya cerradas, se forman paquetes que contienen determinado número de ellas, quedando listos para la exportación á los Estados de la República y á Europa, Estados Unidos y Centro y Sudamérica. Durante el primer año de trabajo, la «Cigarrera Mexica-



DEPARTAMENTO DE MAQUINAS ENGARGOLADORAS.



DEPARTAMENTO DE ENCAJETILLAR.

na» elaboró cigarros por valor de $3.000,000, de los cuales exportó una gran parte, haciendo así gran competencia á las manufacturas extranjeras.

En el Distrito Federal, el reparto es hecho por cuarenta carros elegantísimos, tirados por caballos de gran alzada.

***

El gran edificio de la Compañía, moderna construcción de ladrillo, lo forman todos los departamentos necesarios á empresa semejante. Bástenos decir que concurren á él mil obreros, entre hombres y mujeres, que son los encargados, en medio del orden más perfecto, de las distintas labores de la fábrica.

Para la dirección de los distintos departamentos de la fábrica, son necesarios cien empleados superiores, encargados de ramos tan importantes como los de empaque, carpintería, expendios, embarque, bodegas, etc. En estas últimas existen enormes cantidades de tabaco en rama, que procede únicamente de las plantaciones de Oaxaca, Veracruz, Chiapas, Tamaulipas y Tepic.

La mezcla de estos tabacos se ejecuta por procedimientos del todo iguales á los que se siguen en Cuba.

***

Orgulloso debe sentirse el señor Gerente de la Compañía, Don Ricardo del Río, porque ha sabido cumplir con rara constancia esas indudables exigencias de una labor tan ardua, como la de sacar á flote, á fuerza de energías, el prestigio comercial y el provecho pecuniario de un capital de tamaña cuantía.

Todo lo ha logrado el señor del Río, y no podía suceder de otro modo. En todos los certámenes donde el esfuerzo universal hizo prodigios para alcanzar un premio, ganándolo en la más noble de las competencias, la «Cigarrera Mexicana» obtuvo hermosísimas, altas distinciones, logrando con ellas el enaltecimiento de la industria nacional.





DEPARTAMENTO DE «SECADORAS» Y «ENFRIADORAS.»



«DEPARTAMENTO DE PICADURAS.»

The Mexico Mine and Smelter Supply Company

(Compañía Abastecedora de Minas y Fundiciones de México)

Entre las numerosas negociaciones comerciales establecidas en la actualidad en México, ocupa un lugar preferente, por la importancia de su giro y por el crédito que ha sabido crearse, la Compañía Abastecedora de Minas y Fundiciones de México [The Mexico Mine and Smelter Supply Company], cuyo domicilio se encuentra en el soberbio edificio que ocupa la esquina poniente norte de las calles 1ª de San Francisco y San Juan de Letrán.

Los accionistas principales de esta Negociación, son los señores John S. Cary, de Denver, Estado de Colorado [Presidente y uno de los fundadores de la Compañía], y Joseph Seep, de Oil City, Pensilvania, bien conocido en los Estados Unidos como fuerte capitalista, pues fué uno de los fundadores y permanece como uno de los principales accionistas de la gran Compañía de petróleo «Standard Oil Company». El señor Cary, además de ser capitalista, ha estado por años al frente de la Mine and Smelter Supply Company, de Denver, una de las casas más importantes en el ramo de maquinaria en la parte occidental de los Estados Unidos.

Como Gerente residente en México, figura el señor Thaddeus S. Dayton, y como encargado del Departamento de Ventas, el señor W. J. Williams. Forman la Junta Directiva de la Compañía, además del señor John S. Cary, personas tan acreditadas en el comercio como son Mr. Robert J. Cary, Vicepresidente; Mr. Herbert E. Fiske, Secretario; Mr. J. H. Fennessy, Tesorero, y Mr. Albert Seep, Ingeniero Mecánico.

En cuanto á la dirección telegráfica de la Compañía, es la siguiente: «Mexmine, Mexico, D. F.»—El apartado postal es el número 447.—Teléfono: 403.

***

La poderosa Compañía á que nos referimos, tiene más de 1.000,000 de pesos en mercancías, que constituyen al surtido más vasto y completo que pueda encontrarse en la plaza. En el almacén anexo al despacho, en la esquina de San Francisco y San Juan de Letrán, hay siempre á la vista del público los mejores ejemplares de maquinaria para minas, haciendas y fábricas. Estos ejemplares son los más modernos que se conocen y los mejor construídos que se importan á México.

Además de estos almacenes, cuenta la casa con extensas bodegas, situadas en Nonoalco, en las cuales entran varias líneas de ferrocarril.

Por lo que toca al ramo de minas, que es la especialidad de la Compañía, hay siempre en sus almacenes una gran existencia de todo lo que en materia de útiles, herramientas y maquinarias, puede necesitar la negociación minera más extensa.

Además, «The Mexico Mine and Smelter Supply Company» suministra toda clase de máquinas y herramientas para los diversos usos de la industria, de la agricultura y de la ingeniería, y vende material rodante para ferrocarriles y tranvías aéreos. En los vastos depósitos de la Compañía se encuentran siempre también los mejores materiales de hierro para la construcción de puentes y edificios, etc.

El surtido que tiene la Compañía es tan extenso y está tan bien arreglado, que ocurriendo á sus almacenes, puede adquirirse desde un tornillo hasta la más complicada maquinaria para la minería ó la industria.



FACHADA DEL EDIFICIO DONDE ESTÁ INSTALADA THE MEXICO MINE AND SMELTER SUPPLY COMPANY.

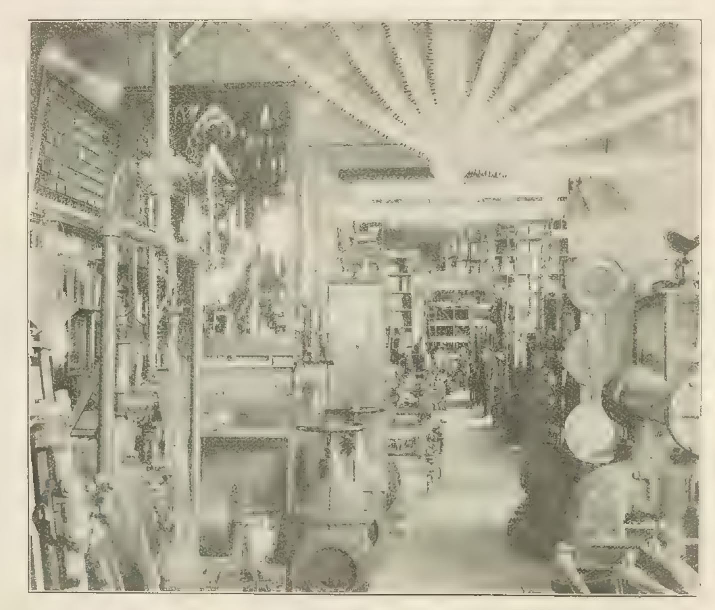
***

«The Mexico Mine and Smelter Supply Company» se fundó en México el año de 1898; y es, por lo mismo, muy reciente su fundación. Sin embargo, es ya la casa más importante en su ramo de maquinaria, y una de las casas importadoras más fuertes de la República.

La Compañía cuenta con un gran número de agentes viajeros, aptos y conocedores del ramo, que recorren continuamente los principales Estados del país, y con agentes corresponsales en diversas ciudades de Inglaterra, Bélgica, Alemania y Estados Unidos.

***

Por último, diremos que «The Mexico Mine and Smelter Supply Company» tiene la representación exclusiva de muchas de las principales fábricas de la República vecina, de toda clase de maquinaria y herramienta, y sus ventas, ya enormes, van aumentándose de día en día.

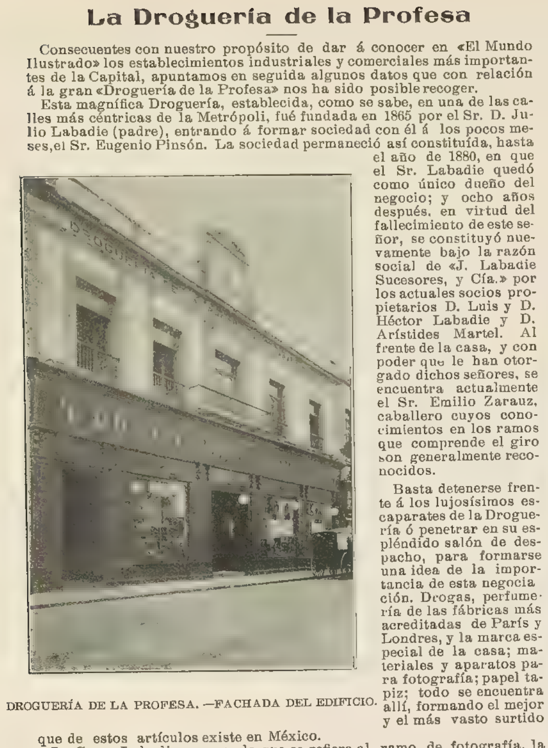


INTERIOR DE LOS ALMACENES DE THE MEXICO MINE AND SMELTER SUPPLY COMPANY, SITUADOS EN LA ESQUINA P. N. DE SAN FRANCISCO Y SAN JUAN DE LETRÁN.

La Droguería de la Profesa

Consecuentes con nuestro propósito de dar á conocer en «El Mundo Ilustrado» los establecimientos industriales y comerciales más importantes de la Capital, apuntamos en seguida algunos datos que con relación á la gran «Droguería de la Profesa» nos ha sido posible recoger.

Esta magnífica Droguería, establecida, como se sabe, en una de las calles más céntricas de la Metrópoli, fué fundada en 1865 por el Sr. D. Julio Labadie (padre), entrando á formar sociedad con él á los pocos meses, el Sr. Eugenio Pinsón. La sociedad permaneció así constituída, hasta el año de 1880, en que el Sr. Labadie quedó como único dueño del negocio; y ocho años después, en virtud del fallecimiento de este señor, se constituyó nuevamente bajo la razón social de «J. Labadie Sucesores, y Cía.» por los actuales socios propietarios D. Luis y D. Héctor Labadie y D. Arístides Martel. Al frente de la casa, y con poder que le han otorgado dichos señores, se encuentra actualmente el Sr. Emilio Zarauz, caballero cuyos conocimientos en los ramos que comprende el giro son generalmente reconocidos.



DROGUERÍA DE LA PROFESA.—FACHADA DEL EDIFICIO.

Basta detenerse frente á los lujosísimos escaparates de la Droguería ó penetrar en su espléndido salón de despacho, para formarse una idea de la importancia de esta negociación. Drogas, perfumería de las fábricas más acreditadas de París y Londres, y la marca especial de la casa; materiales y aparatos para fotografía; papel tapiz; todo se encuentra allí, formando el mejor y el más vasto surtido que de estos artículos existe en México.

La Casa «Labadie» es, por lo que se refiere al ramo de fotografía, la más antigua en la Capital, y la que más garantías puede ofrecer en este sentido, á los consumidores. Las substancias que expende son de suprema calidad, y los aparatos que se encuentran en sus almacenes, son de los mejores que se fabrican en el mundo. Además, los aficionados á la fotografía tienen á su disposición en la Casa, un departamento especial donde cargar «chasis», revelar placas, y hacer impresiones. Este departamento cuenta con todo lo necesario para llenar las necesidades de su objeto.

En cuanto al ramo de Drogas, los señores «J. Labadie Sucesores y Cía.» tienen constantemente una gran existencia de todos los productos químicos y farmacéuticos que se conocen, siendo en la plaza, los únicos agentes de las fábricas más acreditadas del mundo.

El surtido de papel tapiz que hay en los almacenes de la Droguería es soberbio: la variedad de estilos y la inmejorable calidad del producto hacen de él uno de los más completos y más importantes que puedan encontrarse en el Mercado.

Por último, diremos que los señores «J. Labadie Sucesores y Cía.» son agentes exclusivos para la publicación de anuncios extranjeros en los principales periódicos del país.

Ilustramos esta plana con tres vistas fotográficas que representan la fachada de la Droguería, el salón de despacho y un detalle del departamento de fotografía.



DROGUERÍA DE LA PROFESA.—DEPARTAMENTO DE FOTOGRAFÍA.



DROGUERÍA DE LA PROFESA.—INTERIOR.





SANATORIO DEL SR. DR. SUÁREZ GAMBOA.—FACHADA DEL EDIFICIO Y VISTA DEL INTERIOR DEL ORATORIO.

Un Sanatorio Modelo

En el corazón de la nueva y hermosísima colonia llamada AMERICANA, es decir, en el lindero poniente de la Ciudad de México, al lado del paseo de LA REFORMA, se levanta el edificio del SANATORIO del Doctor D. RICARDO SUAREZ GAMBOA, en la Tercera Calle de Roma, núm. 5. Desde su aspecto exterior, este Establecimiento permite sospechar la índole de su naturaleza. Serio, solemne, muy aseado, el edificio ostenta el nombre de su propietario y esta leyenda: «CLINICA QUIRURGICA». Penetrando á él, llama desde luego la atención el inesperado aspecto de alegría y vida que se manifiesta. No parece un centro de enfermos y de tristeza; al contrario, sus hermosos jardines, su animada concurrencia, su brillante limpieza, la luz que á él penetra á raudales, todo indica que allí se cura por los métodos modernos, que alejan del enfermo todo aquello que lo abrume ó la entristezca. Curar recreando, parece ser la máxima de esta Casa.

Fundada hace más de cuatro años por su Propietario, el Sr. Doctor RICARDO SUAREZ GAMBOA, han pasado por sus salones gran número de enfermos distinguidos, y en sus registros quirúrgicos existen firmas muy respetables y conocidas. El servicio médico está á cargo principalmente de su Director, el Sr. SUAREZ GAMBOA, cuyo nombre es bien conocido en el país. Además, asisten ahí los Doctores LUIS MORALES CORTAZAR, FRANCISCO CARRAL, GERMAN DIAZ LOMBARDO, JOSE TERRES y otros varios. Cuatro ó cinco practicantes facilitan las tareas quirúrgicas. Alumnos distinguidos de la Escuela de Medicina, llevan ahí su contingente de ciencia y de labor.

Más informes, respecto al personal, se obtendrán en el despacho del Doctor RICARDO SUAREZ GAMBOA, en la Calle de Buenavista, 4½.

Entre los departamentos que llaman la atención por su verdadera suntuosidad, figuran la SALA DE OPERACIONES y el ORATORIO. La primera, montada con toda sencillez, ostenta los mejores y más perfeccionados aparatos conocidos actualmente. El segundo, radiante de elegancia y de buen gusto, ofrece tranquilo retiro á los que deseen entregarse á la oración. Todos los días se celebra en el Oratorio el Santo Sacrificio de la Misa, á las seis de la mañana, viéndose concurrido por las aristocráticas familias del rumbo, y permitiendo á los enfermos que lo deseen, buen campo para sus prácticas devotas. El personal que cuida del Oratorio, es el mismo que cuida de todo el Establecimiento: un selecto grupo de Hermanas religiosas, perfectamente instruídas en el arte de curar. Buenas, cariñosas, eminentemente caritativas, son uno de los mejores beneficios que este Establecimiento ofrece á su Clientela.

La práctica médica, en esta Casa, es también digna de mención: tiene un lema: «PONER LOS BENEFICIOS DE LA MEDICINA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS». Allí lo mismo se atiende al rico que al pobre, lo mismo se recibe, se cura, se consuela al asilado de primera clase que al proletario que no paga. Las operaciones, las curaciones, las consultas, se dan sin reparar á quién, y puede estarse seguro, al tocar las puertas de la Casa, de que nadie será desoído.

Por centenares se cuentan ya los grandes éxitos quirúrgicos realizados en el Establecimiento: multitud de enfermos ya operados existen por toda la República y ellos mismos son los que propagan y realzan la importancia de una Casa que, cual ésta, aduna CIENCIA, ARTE, AMOR AL HOMBRE y PROGRESO EN LA CAPITAL.



SANATORIO DEL SR. DR. SUÁREZ GAMBOA.—UN GRUPO DE HERMANAS Y PRACTICANTES EN LA SALA DE OPERACIONES.

LA COMPANIA CERVECERA DE TOLUCA Y MEXICO

La industria cervecera en México ha adquirido últimamente un desarrollo muy considerable, hasta el punto de ocupar uno de los primeros lugares entre las industrias nacionales, tanto por la calidad de sus productos, como por el número de trabajadores que emplea y el capital en ella invertido.

Por otra parte, la población de México está aprendiendo más y más cada día á tomar cerveza, es decir, á estimar mejor la calidad de esta bebida y á usar de ella cotidianamente. Hace algún tiempo, las personas que consumían cerveza eran en número mucho menor, comparado con el de las que consumían otras bebidas menos limpias, menos sanas y menos agradables. Pero á medida que la buena cerveza se ha ido poniendo al alcance de todos, y á medida que ha mejorado la calidad de la cerveza mexicana, la proporción de consumidores ha aumentado de una manera considerable.

La Compañía Cervecera de Toluca y México es una de las más antiguas en México y que más se han acreditado. Su fábrica, situada en Toluca, es una de las más grandes del país, y se distingue por la pureza y bondad de sus productos.

La Compañía, tal como existe ahora, fué incorporada en 1890, con el objeto de dar gran impulso á la Fábrica, y tan luego como lanzó sus productos al mercado, fueron reconocidos como inmejorables. De esta manera, la Compañía progresó desde sus comienzos.

El Presidente de la Compañía Cervecera de Toluca y México, es el Sr. H. L. Wiechers, capitalista y hombre de negocios muy conocido en México. El Gerente General es Don Santiago Graaf, y tiene sus oficinas en Toluca, donde es una de las personas más prominentes. Las oficinas de México están á cargo de Don Emilio Leycegui.

La Fábrica de Toluca ocupa una gran extension de terreno y cuenta con varios edificios propios para la elaboración del producto, para fábrica de hielo, para departamento de máquinas, almacenes y caballerizas.

Estos edificios son amplios, bien construídos y perfectamente acondicionados, y la maquinaria que se usa en cada uno de los departamentos, es de los modelos más modernos y perfeccionados.

La fábrica de hielo es un modelo en su género, y su capacidad de 200 toneladas por día, la hace la más grande del país. La capacidad total de la Cervecería, es de 90,000 barriles americanos por año.

La Compañía tiene fábrica propia para las botellas que usa, y de las cuales pueden hacerse á razón de 20,000 por día.

Los almacenes de la Fábrica tienen capacidad para contener 10,000 cajas de cerveza. La maquinaria está movida por tres motores que tienen una potencia total de 300 caballos de vapor, y alimentados por cuatro calderas con 400 caballos de fuerza.

Los materiales con que está elaborada la cerveza, son importados, á gran costo, de los Estados Unidos y Alemania, y gracias á esto, el producto resulta de calidad igual á la de las mejores cervezas del mundo.

El departamento de embotellar está montado conforme á las últimas reformas, pues tiene lavaderos automáticos, y está equipado como para producir el mejor trabajo posible.

El agua que se emplea para la elaboración de la cerveza, está considerada conforme á los análisis de peritos competentes, como de la mejor calidad, por su pureza y excelencia.

Las marcas más afamadas de fábrica, son: Toluca Extra, Toluca Favorita, Lager Beer, Bock Beer, Pilsner, Snadard y Star Beer.

La primera, llamada Toluca Extra, obtuvo el primer premio en la última Exposición de París, y fue considerada por los jurados como la cerveza más pura y más fina de todas las que concurrieron al certamen. Esto es, como se comprende, un gran triunfo para la industria cervecera mexicana, y demuestra la superioridad de los productos de la Fábrica de Toluca.

En la Fábrica trabajan 450 operarios, á cuyo frente hay varios cerveceros muy experimentados. El despacho de la ciudad de México emplea para él solo 29 carros repartidores, y 9 en Tacubaya. Las oficinas en esta ciudad están situadas en la Rinconada de San Diego, número 11, y están á cargo del Sr. Emilio Leceygui, que es persona recomendable por su habilidad para los negocios.

El Presidente de la Compañía, Sr. Wiechers, es banquero muy conocido, y está en relaciones comerciales con varias casas de reputación universal.

El Sr. Graaf, Gerente, es uno de los hombres más expertos de la industria cervecera, de la cual es uno de los «pioneers» en la República, y además es muy conocedor del país. Sin duda á estas cualidades debe el haber impulsado tan brillantemente los negocios de la Compañía.

Con el personal que acabamos de mencionar, y con los elementos de primera clase que la Compañía tiene en acción, no hay que sorprenderse de que la Compañía Cervecera de Toluca y México ocupe un lugar distinguido entre sus congéneres de América.



VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO DE LA CERVECERÍA DE TOLUCA.

LA GRAN SEDERIA

"EL PAJE"

Importante Casa Comercial

En el pasado mes de mayo, tuvo lugar en esta ciudad uno de esos acontecimientos notables que produjeron una revolución entre la gente elegante, y cuyo recuerdo vive aún imperecedero en la memoria de las más distinguidas damas de nuestra buena sociedad: la inauguración, en la esquina de las calles del Empedradillo y Plateros, de la importante casa comercial, de sedas y artículos de fantasía para el bello sexo, intitulada «El Paje».

Sus propietarios, los conocidos señores que forman la razón social «Arellano y Compañía», haciendo gala de su inteligencia y exquisito gusto, procuraron reunir en sus espaciosos almacenes el prototipo de la elegancia, distinción, arte y buen gusto capaces de satisfacer el capricho de las damas más exigentes.

Y en efecto, sus esfuerzos se han visto coronados del más lisonjero éxito, pues por sus puertas han desfilado desde la distinguida señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del señor Presidente de la República, [que hizo la primera compra en el día de su inauguración] hasta la señorita más modesta.

Para todas las esferas de la sociedad tiene departamentos especiales la sedería de «El Paje».

Encajes, listones, blondas, aplicaciones, pasamanerías, flores, aigrettes, plumas, telas fantasía, telas para vestido, botones, sedas para bordar, coser y tejer, artículos para barilleros y sastres, etc., etc. No pueden tener rival en ninguna clase de establecimientos de este género.

El departamento de modistas está atendido por personas aptas y conocedoras del ramo.



«El Paje.»—Fachada del edificio.

Esto, agregado á la buena calidad y baratura de los artículos, ha hecho que este departamento sea uno de los más concurridos de la casa.

En sus escaparates y mostradores se encuentran expuestos los últimos modelos ideados por las mejores modistas de París, Londres y Berlín.

Su departamento de confecciones es un modelo de elegancia y buen gusto.

La riqueza de los géneros y la corrección en el corte, deleitan y seducen.

Al frente de esta sección, los señores Arellano y Compañía han colocado á una de las modistas de mayor renombre de París, conocedora de todos los estilos, todos los caprichos y todos los gustos del más exquisito «chic» parisién.

Las confecciones que de manos de esta extraordinaria modista salen, llevan el sello característico que ha sabido conquistar «El Paje» y son las más admiradas en los salones.

Verdadero orgullo puede caber á los señores Arellano y Compañía de haber montado un departamento que puede llamarse con justicia el primero que de su clase existe en la República.



Departamento de ventas al menudeo.



UN DETALLE DEL DEPARTAMENTO DE VENTAS AL MENUDEO.

Comprendieron que por ahí debían empezar y lo lograron.

Los principales departamentos de la casa, son el de modistas, de que hablamos antes, y el de barilleros, en el que se encuentra un surtido completo; el de confecciones, que podemos citar como uno de los mejores de la capital, está atendido por notables modistas, que proporcionan al cliente con todo esmero y prontitud los mejores y más caprichosos modelos, de las últimas modas de Europa y Estados Unidos.

***

ESPECIALIDADES DE LA CASA.—Corsets «La Sirena», marca «REFORMA», que podemos asegurar son los mejor acabados y más perfectos que existen en el mundo, porque reúnen á sus condiciones higiénicas y á su comodidad, un irreprochable corte y una comcompleta perfección en su hechura.

Sombreros adornados para señoras, señoritas y niños, desde 5.00 hasta $100.00.

Los renombrados guantes «Perrin», sistema Jouvin, son también especialidad de la casa, donde se encuentra además el depósito general de la fábrica de cintas «La Unión» de los Sres. Alberto Arellano y Cía., la primera y única en su género, establecida en la República.

***

No es menos notable el departamento de «El Paje», destinado á la venta al por menor, que reúne á su sencillez el característico sello de la elegancia y el buen gusto.

Nueve amplísimos aparadores, cerrados por espléndidas lunas venecianas, inundan de luz y alegría las innumerables novedades que allí se exhiben.

Cuatro elegantes puertas, una á Plateros y otras al Empedradillo, dan acceso á este departamento, no pudiendo sus dependientes despachar á todo el público que allí acude en demanda de novedades.

Los empleados, y en general todos los dependientes, son conocidos por su corrección entre la culta sociedad de nuestra capital. Todos ellos son atentos, finos, correctos, y sus conocimientos en el ramo á que se dedican, están por demás acreditados.

Estas cualidades de los empleados de «El Paje», son la mejor garantía para el público.

Los señores Arellano y Compañía, entendiendo que éstas son las principales cualidades que deben adornar á todos los dependientes de comercio, hicieron una acertada selección entre el personal, habiendo logrado reunir el elemento de que hoy disponen.



DEPARTAMENTO DE VENTAS AL POR MAYOR (ENTRESUELO.)



DEPARTAMENTO DE VENTAS AL POR MAYOR (ENTRESUELO.)

***

Nuestros grabados representan los principales departamentos de esta importante negociación mercantil. Ellos, por sí solos, bastan para que nuestros lectores se formen una idea de la magnificencia de su instalación y del buen gusto que ha presidido en la organización del establecimiento.

En un período de tiempo relativamente corto, pues como antes indicamos, su inauguración data del pasado mayo, ha logrado «El Paje» reunir una clientela numerosísima y selecta que á todas horas llena sus almacenes.

Nuestra enhorabuena á los señores Arellano y Compañía á cuya actividad é incansables esfuerzos, debe nuestra capital un establecimiento que le honra á los ojos de los muchos extranjeros que residen entre nosotros.



La Fabricación de Tortillas en Máquina

Limpieza y Baratura

Hace poco habló El Imparcial acerca de la fábrica de tortillas á máquina establecida en el número 2,420 de la calle de San Salvador el Seco, en esta población, por una sociedad recientemente fundada bajo el nombre de «La Compañía de las Máquinas Tortilladoras, S. A.»

Es de tal importancia la instalación de esta nueva industria—ya que las antiguas «tortillerías», por el estado de abandono y desaseo en que se encuentran, constituyen un grave peligro para la salubridad pública, que no hemos resistido al deseo de hacer una visita á la Fábrica, recogiendo los datos que con referencia á sus talleres verán nuestros lectores en seguida, ilustrados debidamente con algunas vistas fotográficas.



FACHADA DE LA FÁBRICA.

DESPACHO DEL GERENTE.

***

Lo que más sorprende, al penetrar en el interior del establecimiento, es el contraste que la instalación ofrece con respecto á las viejas «tortillerías» de sucias paredes y de aspecto, en general, repugnante; pues nada hay en sus distintos departamentos que no esté perfectamente limpio y que no acuse, desde luego, el aseo más escrupuloso. Esto, para los consumidores, es una garantía inestimable, y hará sin duda que los productos de la fábrica sean preferidos por todos aquellos que deseen un alimento libre de toda substancia extraña ó de microbios suceptibles de llevar el contagio á los hogares.

Lo que primero se nos mostró, durante nuestra visita, fué el departamento de cocción del maíz ó «preparado del mixtamal», donde se encuentra un tanque de lámina de hierro, con capacidad de doce hectolitros y calentado directamente con leña.

Para la preparación del maíz, la Fábrica ha logrado establecer reglas fijas, que aseguren las buenas condiciones de aquél para la condimentación de la masa. Este punto es de grandísima importancia, pues de él depende, únicamente, no sólo el buen aspecto, sino también el sabor agradable de las tortillas.



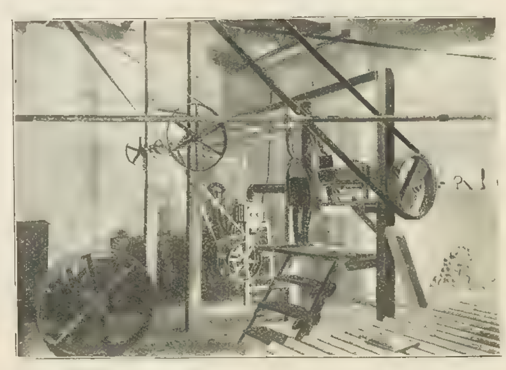
DESPACHO DEL ADMINISTRADOR.

De este departamento fuimos conducidos después, por los empleados superiores de la Fábrica, al de máquinas, donde se ven dos molinos suficientes para producir, cada uno de ellos, una cantidad de masa igual al doble de la que se necesita para alimentar la «máquina tortilladora». Cerca de los molinos se encuentra el motor eléctrico que proporciona la fuerza motriz necesaria para poner en movimiento la instalación.

La «tortilladora», que admiran justamente los visitantes, no sólo por la sencillez de su mecanismo, sino también por la enorme cantidad de tortillas que produce, está montada en un local amplio, bien acondicionado y muy limpio. Esta máquina, en sus partes esenciales, consta de una «tolva» ó «embudo» donde se deposita la masa y de un tornillo que, al girar, empuja la misma masa á una bomba que comprimiéndola, la hace salir por una ranura del grueso exacto de la tortilla. En esta ranura hay dos pequeñas piezas que al acercarse ó retirarse, hacen que las tortillas tomen la forma sensiblemente circular que las distingue de las fabricadas á mano. Esto tiene por objeto que los consumidores puedan, en todo caso, cerciorarse de la legítima procedencia del producto.



MOLINO DE NIXTAMAL.



VISTA GENERAL DEL SALÓN DE MAQUINAS.



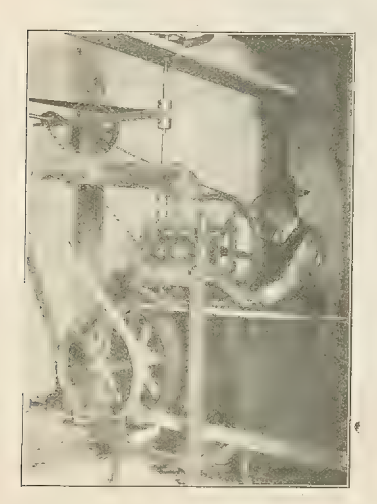
SRES LUIS ROMERO Y EVERARDO RODRÍGUEZ ARCE. INVENTORES DE LA MÁQUINA TORTILLADORA.

La capacidad de la «tortilladora» puede variar, según se nos informó, entre nueve y dieciseis mil tortillas por hora. Estas, tal como salen de la máquina, están perfectamente limpias; pues debido á la disposición que los inventores de aquélla lograron dar al mecanismo, es de todo punto imposible que las tortillas tengan contacto con las piezas engrasadas de la máquina.

Por último, en la armazón de la máquina, gira una polea que imprime movimiento á una banda metálica sin fin, que recibe las tortillas, en crudo, y las conduce directamente al horno donde se efectúa su cocción. Este horno, está hecho en parte con ladrillo refractario y en parte con ladrillo común, y tiene una longitud de trece metros. En las extremidades anterior y posterior, se encuentran dos aberturas destinadas al paso de la banda conductora, cuya velocidad es la estrictamente necesaria para que las tortillas que conduce reciban la cantidad justa de calor que requiere su perfecto cocimiento. El gasto de combustible que demanda el horno, es casi insignificante, pues nunca pasa de cincuenta centavos el valor del que consume en la cocción de las doce mil tortillas que por término medio se fabrican en una hora. Estas tortillas salen del horno al salón de «aireado» con una separación perfectamente marcada de las dos telas, lo cual demuestra su buen cocimiento; el calor se mantiene en aquéllas durante algunas horas, y, en cuanto á su sabor, resultan superiores, con mucho, á las hechas á mano.

***

Muy satisfechos de nuestra visita á los distintos departamentos de la Fábrica, pasamos, por último, al expendio donde un grupo de señoritas atiende á los consumidores al menudeo y despacha los pedidos al por mayor que se hacen diariamente á la casa.



MÁQUINA TORTILLADORA.

En este local, y hacia el muro del fondo, se ven dos ranuras por las cuales penetra la misma banda que recibe de la máquina las tortillas en crudo, conduciéndolas á través del horno y del salón de aireado, hasta el mismo despacho, donde son recogidas en cajas especiales y enviadas á los expendios.

A las ventajas que el nuevo sistema de fabricación de tortillas ofrece á los consumidores desde el punto de vista de la higiene, hay que agregar las de la baratura del artículo; pues el precio á que vende sus productos la Fábrica es mucho más bajo que el establecido generalmente en las «tortillerías».

***

Es indudable que el empleo de las máquinas tortilladoras se hará muy pronto extensivo, no sólo á toda la República, sino también á los países de Centro y Sudamérica que utilizan el maíz en la alimentación de las clases populares; pues según los informes que nos proporcionó el señor Ingeniero Don Luis Romero, Gerente de la Negociación, muchos son los contratos de venta de máquinas que tiene firmados la Compañía con personas de fuera de la capital.

***

Ahora bien, si se toma en cuenta el enorme consumo de tortillas que hay en el país; los ventajosos resultados que se obtienen con la explotación de los molinos de mixtamal, y el hecho de que una multitud de personas viven actualmente con sólo el trabajo de hacer y vender tortillas, se comprenderá que la adquisición de la máquina es un pingüe negocio para cualquier capitalista.



SALÓN DE AIREADO DE LAS TORTILLAS.

Y no hay que pensar que con la implantación de la nueva industria, tengan que desaparecer los molinos de mixtamal que ahora proporcionan los medios de subsistencia á muchas personas, ni tampoco en que con la fabricación y venta en grande escala de tortillas hechas en máquina, se arruinarán las infelices mujeres que las hacen á mano ó las llevan al mercado.

En el primer caso, la explotación de los molinos puede combinarse perfectamente con la explotación de la máquina; y en el segundo, las vendedoras de tortillas pueden ocurrir á la fábrica y hacer sus compras al por mayor, para revender el artículo, obteniendo mayores utilidades que las que ahora obtienen. Para concluir, diremos que una carga de maíz con 140 kilos, produce en la máquina 10,000 tortillas, más ó menos, de catorce centímetros de diámetro y veintidós gramos de peso, aproximadamente, y que según datos recogidos por personas competentes, puede calcularse un consumo de quince tortillas por habitante diariamente, en cualquier población de la República.



SALIDA DE LAS TORTILLAS LISTAS PARA LA VENTA.

***

Mucho celebraremos que «La Compañía de las Máquinas Tortilladoras, S. A.», formada por hombres de empresa y de labor tan honorables como el señor Ingeniero Don Víctor M. Braschi, su Presidente, logre impulsar cada día más su negocio, en beneficio del país entero; pues no cabe duda que el ensanche de una industria de tanto porvenir como la que se acaba de implantar en México redunda en provecho de las clases pobres, que gracias á ella tienen á su alcance un alimento barato y de buena calidad.

***

Las fotografías que publicamos en este número, justifican, por lo demás, lo que asentamos al principio de este artículo con respeto á la escrupulosa limpieza que se advierte en la Fábrica. Ellas, estamos seguros, son suficientes para que el público se convenza de que la industria que nos ocupa merece de su parte la más decidida protección.



DESPACHO DE TORTILLAS.



EDIFICIO DONDE ESTÁ INSTALADO EL BANCO ALEMÁN TRASATLÁNTICO.



BANCO ALEMÁN TRASATLÁNTICO.—DEPARTAMENTO DE CAJA Y DESPACHO PARA EL PÚBLICO







BANCO ALEMÁN TRASATLÁNTICO.—DEPARTAMENTO DE ESCRITORIO.

"Paris Charmant"

Un Establecimiento de Primer Orden

Si hay actualmente en México una casa de Modas que merezca toda la confianza y toda la protección de las damas de buen gusto, es sin duda la que con el nombre de «Paris Charmant», se encuentra situada en la esquina de las calles 2ª de Plateros y la Palma.

Sus aparadores, ante los cuales se detienen día por día los que desean conocer la última nota de la moda, encierran, ordinariamente, todo cuanto de lujoso y artístico puede concebirse en materia de indumentaria femenina. Vestidos de reunión y de paseo, de teatro y de baile; sombreros de la más perfecta hechura y de irreprochable forma: todo se encuentra allí, despertando la admiración del público. Los maniquíes de caras perfectamente modeladas que asoman tras el cristal de los aparadores, parecen animarse bajo los riquísimos trajes que en ellos se exhiben.



«PARÍS CHARMANT» —FACHADA DEL EDIFICIO.

Y hay razón de sobra para que el «Paris Charmant» sea el establecimiento preferido por nuestras damas aristocráticas: en primer lugar, sus almacenes son los que figuran en primera línea, tratándose de telas, aplicaciones, etc., etc., para la confección de trajes, y, en segundo, no existe en México establecimiento que más se esfuerce por complacer tan ampliamente á su clientela. El «Paris Charmant» cuenta con modistas experimentadas y cortadores de primer orden, capaces de dejar satisfecho el gusto más delicado, y en sus talleres no hay operaria que no esté suficientemente instruída para desempeñar á conciencia su labor.

Tanto es el crédito que esta magnífica negociación ha logrado crearse, y tanto es el empeño que su propietario tiene por elevarla á la altura que le corresponde, que la fama de que goza se ha extendido hasta las más lejanas poblaciones de la República. Numerosísimas son, en efecto, las damas de fuera de la capital que le confían la confección de sus trajes, seguras de que ningún otro establecimiento análogo puede atender sus indicaciones con la exactitud y el esmero con que siempre lo hace esta casa.

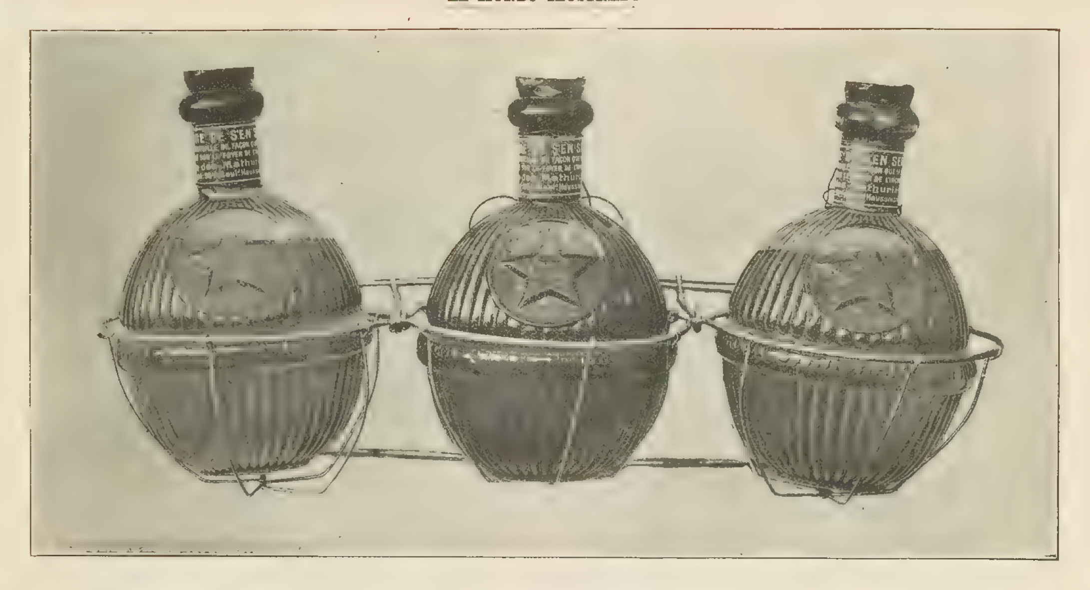
Por lo que á la Capital de la República respecta, sólo diremos que al «Paris Charmant» acuden siempre las damas más aristócratas, y que de sus talleres han salido las confecciones más ricas y más bien acabadas, en los últimos años.

Los suntuosísimos matrimonios celebrados hace poco en México, ofrecieron una brillante oportunidad al «París Charmant» para lucirse: los más hermosos trajes fueron hechos allí. Uno de éstos aparece fotografiado en esta plana, juntamente con otro de paseo, de correctísimo corte y de magníficas telas.

Para concluir, agregaremos que el «París Charmant», no obstante su lujo y su envidiable fama, cobra á sus clientes precios tan módicos como ninguna otra casa de su género.



LUJOSÍSIMOS TRAJES DE BODA Y DE PASEO, CONFECCIONADOS POR LA CASA «PARÍS CHARMANT.»



La Granada Extinguidora "Harden"

Un Triunfo Completo

La frecuencia con que por desgracia se suceden en el país los casos de incendio, y la necesidad que existe de estar siempre alerta contra esta clase de siniestros, han hecho que tanto las autoridades como los comerciantes y propietarios, se preocupen muy seriamente en la actualidad por encontrar los medios más eficaces de combatir el fuego en un momento dado.

Las catástrofes ocurridas últimamente en Mérida y en Veracruz, por otra parte, vienen á poner de manifiesto las terribles consecuencias que puede traer consigo la destrucción de edificios ó manzanas enteras, susceptible de acarrear la ruina á las negociaciones más prósperas ó de ocasionar una muerte segura á los que, entregados al trabajo ó al sosiego, se ven de improviso amenazados por las llamas ó por inevitables derrumbes.

Como este asunto es de grandísima importancia, creemos prestar al público un verdadero servicio refiriéndonos hoy en estas columnas al más precioso recurso que haya podido inventarse para extinguir incendios: las granadas «Harden».

Estas granadas, que se fabrican con el vidrio más delgado, están constituídas por un frasco azul, de forma elegante, que contiene un líquido de composición química inofensiva tanto para las personas como para las cosas; no son explosivas ni corrosivas; jamás se deterioran y no sufren alteración alguna ni por el clima ni por el tiempo. Además, y esto es muy importante, su empleo es tan sencillo que un niño solo puede, con la mayor facilidad, apagar un incendio, pues basta arrojarlas en medio de las llamas para que, al romperse, se extienda sobre el fuego el líquido que contienen, desarrollándose inmediatamente una enorme cantidad de gases que hacen absolutamente imposible toda combustión. Ya se comprenderá, por lo que decimos, que este maravilloso invento no debe faltar en casa alguna, máxime cuando los «juegos» de granadas, ya sean de uno, dos ó tres «frascos», constituyen por su elegante apariencia, un verdadero adorno digno de figurar hasta en los más hermosos salones.

***

Hace pocos meses—y esto lo decimos para justificar la recomendación que de las granadas «Harden» hacemos al público—se efectuaron en la Casamata, en Chapultepec y en la Avenida de Patoni, unas experiencias interesantísimas, que llevaron al ánimo de cuantos las presenciaron la convicción de que no hay actualmente, ni habrá quizás, para extinguir un incendio, un medio más seguro ni más rápido que el uso de las mismas granadas. Se improvisaron casetas; se amontonaron materiales susceptibles de arder violentamente; se les prendió fuego, y cuando las llamas se retorcían elevándose ya á considerable altura, los concurrentes, asombrados, vieron que el fuego se extinguía como por encanto; para vencer al voraz elemento, bastó arrojar á él las granadas. En Tacuba se efectuaron, asimismo, otras experiencias con resultados en extremo satisfactorios.

En vista del éxito obtenido en las experiencias, la Secretaría de Guerra y la de Hacienda compraron un gran número de granadas para distribuirlas en los edificios y oficinas de su dependencia, siendo, además, incontables los establecimientos mercantiles é industriales que las han adquirido; pues según nuestros informes, pasa ya de novecientas docenas el número de granadas vendidas en México, Saltillo, Monterrey, Torreón, San Luis Potosí, León, Lagos, Aguascalientes y otras poblaciones del país.



SR. ADOLFO PASCAL.
Unico representante en la República de la "Sociedad Francesa de la Granada Extinguidora Harden."

***

Si fuéramos á referirnos de una manera pormenorizada á los triunfos que las granadas «Harden» han alcanzado en las exposiciones más notables del mundo, llenaríamos con la sola enumeración de las recompensas que á sus fabricantes les han sido otorgadas, un espacio mucho mayor del que disponemos; bástenos, pues, decir que en las Exposiciones Universales de 1889 y 1900, quedó la extinguidora «Harden» fuera de concurso y que en la de Anvers, celebrada en 1887, obtuvo medalla de oro y diploma adicional, en competencia con otra casa fabricante de extinguidoras de incendio. Mr. William Layton, Comisario de la Sección Inglesa en el Certamen, decía con este motivo á la «Sociedad Francesa de la Granada Extinguidora «Harden», entre otras cosas, lo siguiente:

«Tengo el honor de comunicaros la decisión del Jurado de la Exposición de Anvers, relativa á las pruebas comparativas que han tenido lugar, el lunes último, entre vosotros y la otra Compañía Exponente.

«El Jurado opina que las dos granadas son eficaces para extinguir los incendios; en consecuencia, concede una medalla de oro á cada casa.

«Al mismo tiempo, el Jurado se ve obligado á reconocer que en igualdad de condiciones, «la mitad de la cantidad contenida en vuestras granadas ha extinguido el fuego en menos tiempo que las granadas de la otra Compañía concurrente.

«En consecuencia, el Jurado os concede el Diploma de honor adicional».

Además, las granadas «Harden» han obtenido medallas de oro en la Exposición del Havre (1887); Exposición de Higiene y de Salvavidas (París—1888) y Exposición de Londres (1886). En cuanto á los certificados que prueban el buen éxito obtenido siempre con su empleo, la Sociedad tiene en su poder testimonios muy elocuentes de todas partes del mundo.

***

Por ser de interés, agregaremos que el único representante de la «Sociedad Francesa de la Granada Extinguidora «Harden» en México, es el señor Don Adolfo Pascal (Callejón de Bilbao, número 5.—Apartado 652), quien hace pocos días estuvo en Jalapa con el objeto de hacer, á petición del Gobierno de Veracruz, algunas experiencias de extinción de incendios. Dada la indiscutible eficacia de las granadas «Harden», es seguro que estas experiencias se llevaron á cabo con el mejor éxito.

Por último, diremos que la «Sociedad Francesa de la Granada Extinguidora «Harden», es actualmente proveedora de la Marina y del Ejército francés, y del mexicano, así como de innumerables ayuntamientos, hospitales, escuelas, haciendas y establecimientos industriales y mercantiles.



Establecimiento de una Importante Industria.

La Gran Fábrica de Calzado de los Sres. C. B. Zetina y Comp.



EDIFICIO INTERIOR DE LA FÁBRICA.

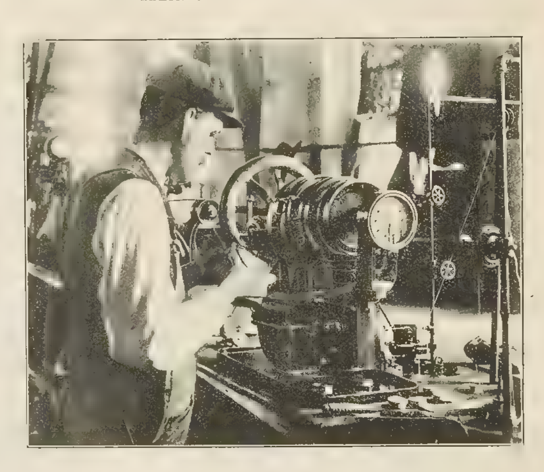
SALONES DE APARADO DE CORTES.

Como una prueba muy clara del ensanche que la industria ha adquirido en el país, sobre todo en los últimos años, vamos á referirnos en estas líneas á la fundación de un nuevo centro manufacturero, cuya importancia está fuera de toda duda: la Gran Fábrica de Calzado establecida en Tacubaya por los señores C. B. Zetina y Compañía.

Esta Fábrica, montada á todo costo y conforme á los adelantos modernos, ha venido á satisfacer una de las necesidades más apremiantes que se hacían sentir en la población, pues nadie ignora el precio verdaderamente alto á que se expende el calzado de procedencia americana en la plaza, ni las malas condiciones de durabilidad y elegancia de los zapatos que aquí se fabrican siguiendo los métodos antiguos. Los señores C. B. Zetina y Compañía, en efecto, han logrado satisfacer aquella necesidad, pues á la inmejorable calidad de los productos de su fábrica, tan apreciados como los mejores en su género, hay que agregar las ventajas que para el consumidor ofrece su extremada baratura.

Este nuevo centro industrial está dotado de una maquinaria de primer orden; da actualmente ocupación á un gran número de operarios, y tales son los adelantos por él obtenidos, que no obstante el corto tiempo que lleva de fundado, cuenta ya con nueve sucursales establecidas en México y con una abierta al públ co en Puebla. Para que nuestros lectores se formen una idea de la gran importancia de la Fábrica, diremos que sólo en el año de 1903 fabricó calzado por valor de $469,000, habiendo pagado á sus operarios cerca de $51,000, por la manufactura de aquél. El número de pares de zapatos fabricados, fué de 78,200.

Debemos advertir que los señores C. B. Zetina y Compañía, tropezaron al principio con algunas dificultades en cuanto á obreros, pues hubo necesidad de traer operarios de los Estados Unidos, que, como conocedores de las máquinas, estuvieran en aptitud de enseñar su manejo á los mexicanos que se admitieron como aprendices, con el propósito muy laudable de que únicamente éstos trabajaran en los talleres en lo sucesivo. Los que entonces fueron aprendices con un sueldo de 75 centavos diarios, son ahora oficiales que ganan de $3.00 á $4.00 al día.



MAQUINA PARA COSER EL PUNTO DEL CALZADO.

***

En cuanto á los materiales que se emplean en la manufactura del calzado, se importan directamente de los Estados Unidos y Europa, pues desde el simple hilo hasta la piel más fina, son de aquella procedencia. La importación se hace en grandes cantidades, y esto permite que el calzado más fino pueda venderse actualmente á $6.50 el de señoras y á $7.50 el de caballeros.

Los señores C. B. Zetina y Compañía, con el deseo de ensanchar todavía más su negocio en beneficio de toda la República, tratan de abrir próximamente, en las principales poblaciones del país, algunas agencias donde se expendan sus productos.

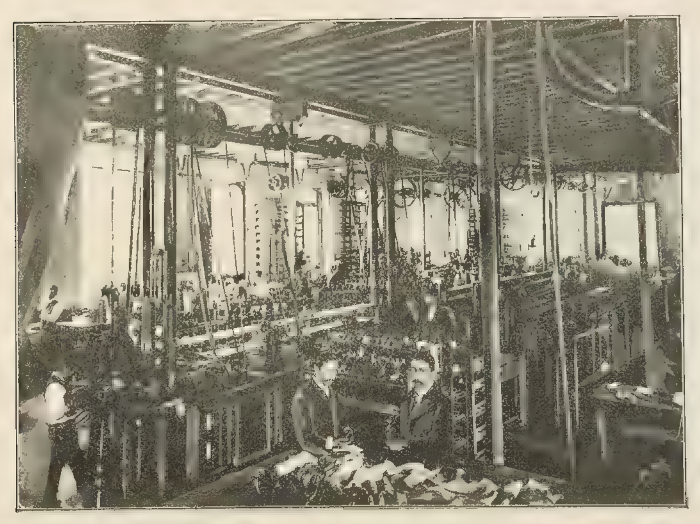
Para esto se están instalando ya en la Fábrica—Ranchería, número 1, Tacubaya—nuevos departamentos que tendrán máquinas suficientes para duplicar ó triplicar la producción. En este número damos á conocer en fotografía algunos departamentos del establecimiento industrial que nos ocupa.

Es de felicitarse muy calurosamente á los señores Carlos B. Zetina y Francisco Martínez Arauna, que forman la razón social de la Fábrica, por haber implantado en el país una industria tan necesaria y tan importante.

***

Los propietarios del nuevo centro industrial invitan á las personas que deseen visitar sus talleres, á fin de que lo hagan, seguras de ser perfectamente recibidas y atendidas.





DEPARTAMENTO NÚM. 3 DE ENSUELADO Y ACABADO.

LAS GRANDES INDUSTRIAS MEXICANAS.

"LA PRUEBA"

Balsa Hermanos.—Veracruz.



VERACRUZ.—FACHADA DEL EDIFICIO DE BALSA HERMANOS.

Sería un olvido inexcusable de nuestra parte no hacer mención en este número de una de las industrias mexicanas que más contribuyen en la actualidad al desarrollo de la riqueza pública y al bienestar de las clases trabajadoras: nos referimos á la industria del cultivo del tabaco y elaboración de puros, que tantos progresos ha alcanzado en el país.

Al hablar de este importantísimo factor de la industria nacional, nada más justo sería que dar á conocer las fábricas que más se distinguen por lo cuantioso de su producción y por el crédito de que gozan entre los consumidores; pero en la imposibilidad de hacerlo en un artículo de tan cortas dimensiones como éste, nos ocupamos únicamente de la más importante y más acreditada: la que tienen establecida en Veracruz los Sres. Balsa Hermanos.

«La Prueba», que así se llama este magnífico establecimiento industrial, fué fundada en 1869 por el Sr. Don José Balsa y Río—padre del actual administrador gerente de la negociación, D. José Balsa—y ocupa hoy en Veracruz un amplio y bien acondicionado edificio cuya extensión superficial pasa de 34,000 pies cuadrados. Este edificio, el primero en su género en la República, está situado en la esquina de las calles de Zamora é Hidalgo, se extiende por la de Miguel Lerdo y consta de dos pisos. En la planta baja se encuentran las oficinas de la Empresa, el departamento de empaque y los almacenes de tabaco en rama. Estos almacenes tienen capacidad para contener hasta cinco mil tercios de 100 kilos de peso cada uno.

Los altos, destinados á los talleres para elaboración y manufactura de puros, están divididos por mitad, formando dos extensos salones denominados «galeras», en los cuales trabajan más de 400 operarios, con tal ligereza y tal perfección, que en un solo día salen de sus manos millares de puros, perfectamente acabados.

En estos salones están comprendidos cuatro departamentos que se destinan al «rezagado», «despalillado», «fileteado» y «escogido» de puros.

La mayoría del tabaco que se elabora en los talleres de esta fábrica, pertenece á las ya famosas plantaciones del Valle Nacional (Estado de Oaxaca) que poseen los señores Balsa Hermanos, actuales propietarios de la fábrica que nos ocupa.

A tal extremo ha llegado la preponderancia que la fábrica de los señores Balsa Hermanos ha adquirido en México, que, no pudiendo por sí sola surtir todos los pedidos que recibe diariamente, se vió en la necesidad de establecer una Sucursal en la capital del Estado de Puebla.



FÁBRICA DE BALSA HERMANOS.—ENTRADA.



BALSA HERMANOS.—VEGA DE LOS MANGOS, SAN JUAN DEL RÍO.—VALLE NACIONAL.

Los puros salidos de los talleres de la fábrica «La Prueba» tienen el sello característico de suavidad y aroma que justamente los han hecho famosos entre los fumadores de buen gusto.

Los mejores triunfos de que en este sentido puede ufanarse «La Prueba», están acreditados en los múltiples diplomas y medallas que sus productos han obtenido en diversas exposiciones nacionales y extranjeras.

A continuación mencionamos los principales concursos en que ha estado «La Prueba» representada.

World's Columbian Exposition, Chicago, 1893; International Exposition, Philadelphia, 1876; Exposición Nacional de México, 1876; Exposición Universal de París, 1889; Primera exposición Veracruzana, 1881; Exposición Municipal de México, 1875; Cotton States International Exposition Atlante, 1895; Exposición Municipal de Puebla, 1880; Exposición Municipal de Tepic, 1883; y por último, Exposicion Internacional de París, 1900, y Búffalo, 1901. En todos estos concursos «La Prueba» ha obtenido numerosísimas y merecidas recompensas.




CASA DEL SR. DON JOSE ESCANDÓN EN LA CALLE DE TIBURCIO, NÚM. 20.



FACHADA DEL PALACIO DEL SR. DON ALEJANDRO ESCANDÓN, HACIA EL CINCO DE MAYO.

El Embellecimiento de la Ciudad

NUEVOS EDIFICIOS

Una de las manifestaciones de la prosperidad nacional que más claramente se perciben y que más llaman la atención de los que observan, con ánimo tranquilo y bien dispuesto, los adelantos realizados por la ciudad de México en la última década, es indudablemente ese anhelo de renovación continua que va poco á poco transformando á la antigua metrópoli de calles tortuosas y sombríos caserones, en una población moderna, de hermosas avenidas y edificios que constituyen su mejor ornato.

Muchas son, á la fecha, las calles que han cambiado totalmente su aspecto de encrucijadas por el de espaciosos y bien orientados bulevares, y muchas son también las que han sido abiertas, para facilitar el tráfico cada día mayor que se advierte en la capital. En cuanto á edificios, rara es ahora la cuadra donde no se encuentra alguno nuevo, modesto ó suntuoso, pero suficiente para que los turistas, siempre ávidos de impresiones, se formen una idea de los progresos que en materia de fincas urbanas ha logrado la primera ciudad del país.

Las anteriores reflexiones nos las han sugerido las fotografías de tres bellísimos edificios cuya construccion se debe al arquitecto Sr. S. Contri, uno de los que más se distinguen por su buen gusto y por sus vastos conocimientos en el arte que cultiva. Uno de esos edificios está situado en el mismo lugar donde hace pocos años estuvieron instaladas las oficinas de El Imparcial y El Mundo: en la calle de Tiburcio, núm. 20, y pertenece al Sr. D. José Escandón. La obra es la más nueva que existe en esa calle, y está hecha con pleno conocimiento del espacio que ocupa y con una corrección de estilo irreprochable.

En otra de las fotografías que publicamos, verán los lectores de este periódico el edificio que el Sr. Contri construyó en la esquina de Betlemitas y el 5 de Mayo, para el Sr. Don Manuel Escandón. Este edificio consta de cuatro pisos y está destinado, como su aspecto lo indica, para el establecimiento de despachos comerciales y de profesionistas.

La sobriedad de su estilo y la severa elegancia de sus puertas y balcones, hacen que la construcción sea, en la nueva avenida, una de las que más se distinguen y más son admiradas.

Al Sr. Contri se debe también el proyecto de fachada, hacia el 5 de Mayo, que se ejecutó en el soberbio edificio que pertenece al Sr. D. Alejandro Escandón y que da frente á la plazuela de Guardiola. Esta residencia, que puede considerarse un palacio, ha ganado mucho en belleza, no cabe duda, con la nueva fachada.

Por último, y ya que en las líneas anteriores hemos hablado únicamente de las obras arquitectónicas que debe la ciudad al Sr. Contri, diremos que este notable arquitecto es el autor del proyecto aprobado por el Gobierno para la construcción del magnífico edificio que ocupará la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas en el lugar donde ahora se encuentra el Hospital de San Andrés. El proyecto es ya conocido de nuestros lectores, por haberlo publicado este semanario en su oportunidad, y nos parece ocioso ocuparnos de él nuevamente. Sólo haremos constar, por ser de justicia, que el Sr. Contri ha recibido numerosas felicitaciones con motivo de dicho trabajo.

Para otra ocasión nos proponemos hablar más extensamente acerca de estos y otros muchos edificios proyectados y construídos por el Sr. Contri.



EDIFICIO PERTENECIENTE AL SR. DON MANUEL ESCANDÓN, CONSTRUÍDO EN LA ESQUINA DE BETLEMITAS Y CINCO DE MAYO.

EL TIVOLI DEL ELISEO

UN GRAN CENTRO DE RECREO



En esta plana verán nuestros lectores una fotografía del interior del gran Tívoli del «Elíseo», tan ventajosamente conocido en México por la belleza de sus jardines y la elegancia de sus salones.

El «Elíseo» es, no cabe duda, el único establecimiento, en su género, con que cuenta ahora la Metrópoli, pues en ninguna otra parte, como allí, podrán encontrarse departamentos más á propósito para la celebración de banquetes, días de campo, bailes, etc., etc., ni salones de boliches y de patinar más bien acondicionados y más lujosos.

Las colonias extranjeras han hecho de aquel sitio de recreo su local favorito para las fiestas con que, año por año, solemnizan sus grandes fastos nacionales, y multitud de familias y caballeros de la buena sociedad, acuden á él, ansiosos de distraerse y de respirar el aire embalsamado que orea sus jardines, á la sombra de los frondosos árboles que lo embellecen.

Los actuales encargados del Tívoli, Sres. Desdier y Reynaud, se propusieron hacer del establecimiento una casa modelo, y lo han conseguido; el restaurant, que atiende un cocinero de primer orden, es, actualmente, el preferido del público de buen gusto, tanto por la buena condimentación de los platillos que allí se sirven, como por la excelencia de los vinos que hay siempre en sus bodegas. Muy raro es el día en que no se efectúa allí algún banquete, y esto es la prueba más clara de que la casa, á fuerza de esmero y de trabajo, ha sabido conquistarse la más numerosa clientela. Según sabemos, la Empresa que tiene á su cargo este magnífico Establecimiento, se encarga también, por precios muy módicos, de servir banquetes fuera de la Capital.

Ojalá que los Sres. Desdier y Reynaud no desmayen en su empeño de mejorar constantemente el «Tívoli», ya que el público que los favorece es tan numeroso y que tan bien ha sabido corresponder á sus afanes.



Grupo de Pelotaris.

PARNASIANOS

DUELO SIDERAL

I

Espesas nubes en callado vuelo
cruzan las lontananzas del vacío,
y reina un vago resplandor sombrío
en la inmutable majestad del cielo.

Llora la tarde, en solitario duelo,
al rubio sol en el ocaso umbrío,
y envuelto en nieblas va á la mar el río,
cual una novia con su blanco velo

Crece la sombra y el espacio enluta
desde el rojo confín del horizonte,
hasta la etérea, esplendorosa ruta

Todo se borra en el azul sendero:
sólo distante, sobre el alto monte
como un botón en flor, abre un lucero.



DELANTE DE UN NIDO

II

En un alero de mi humilde estancia,
sobre un dosel de rosas purpurinas,
un albergue ideal, dos golondrinas
han fabricado con sin par constancia.

Desde lejos, la dulce resonancia
se escucha de sus notas cristalinas,
cuando llegan las pálidas neblinas,
y apaga el sol su hoguera á la distancia.

¡Es un hogar alado, que bendigo,
lecho de amor de prole voladora
que sólo tiene al cielo por testigo!

¡Allí la noche sus endechas llora;
y, en tan repuesto y apacible abrigo,
vierte su aljófar al nacer la aurora!

TEOBALDO ELIAS CORPANCHO.

Anécdota

Había en la ciudad de París, capital de Francia, un banquero llamado Perregaux, hombre tan rico como amante del orden y de la economía.

Un día, en el año 1878, llegó á casa de Perregaux un joven de apellido Laffitte, solicitando de aquél un modesto empleo que le permitiera atender á sus gastos y ayudar á su necesitada familia. Pero el banquero le dijo:

—No tengo ningún puesto que dar á usted por ahora; todos están ocupados; ya le avisaré cuando tenga alguno vacante, lo cual probablemente no sucederá en largo tiempo.

Salió el pobre Laffitte descorazonado por el mal éxito de su tentativa, y cuando atravesaba pensativo y con la cabeza baja, por los anchos corredores de la casa del banquero, vió un alfiler, lo cogió, se lo prendió en la solapa de la levita y continuó su marcha.

Cualquier otro que no hubiera sido un hombre tan ordenado y previsor como él, se hubiera dicho: No vale la pena detenerse por tan poca cosa.......

Pero al día siguiente, sin embargo, se habría convencido de que sí valía la pena. Todo cuanto hacemos tiene mérito si el fin que nos mueve se funda en alguna virtud. A la mañana siguiente recibió nuestro joven una carta del señor Perregaux que decía: «Puede usted venir desde mañana á ocupar un puesto que tiene en mis oficinas.»

¡Quién había de decirle al sorprendido joven que tanta felicidad se la debía al alfiler que había levantado del suelo!

Y así era en efecto: Perregaux se había fijado en él cuando hizo aquella acción insignificante, y como era un hombre observador, comprendió que quien no se desdeñaba á inclinar su cuerpo para recoger un mísero alfiler, era un hombre económico, modesto y previsor.

Laffitte demostró bien pronto que su protector no se había equivocado; no tardó mucho en ser nombrado cajero del Banco de aquél, y con el tiempo llegó á ser también un rico banquero y á ocupar altos destinos en el gobierno de Francia, gracias á sus virtudes y á su inteligencia

Madrigal

Esas rosas que ves, amiga mía,
Lucieron un buen día,
Cual tus labios, vivísimos colores,
Mas, ¡ay! abrasadores
Los besos de ese sol nos han dejado
Tan sólo sus despojos!
¿Te apenan en verdad? . . . ¡Y si supieras.....
Más estragos que el sol causan tus ojos!

HORACIO DE LA TORRE

Los Ratones y el Queso

Un trozo de queso
Dos ratones vieron,
Y los dos quisieron
Quedarse con él.
Mitades partieron
Sin mucha tardanza,
Pero la balanza
No estaba en el fiel.

Deseosos entonces,
De evitar encono
Buscaron un mono
Que hiciera de juez;
Este al trozo grande
Le comió un bocado,
Mas fué demasiado
Y tuvo otra vez
Que mondar el otro
Pedazo de queso,
Para ver si e. peso
Se ponía igual.
Mas todo era inútil,
Y, en estas maniobras,
No dejó ni sobras
El pillo animal.

Este ejemplo tomen
Ciertos litigantes,
Que cuando triunfantes.
Se creen estar,
Resulta que algunos
Letrados arteros,
A entrambos en cueros,
Los suélen dejar.

FELIPE PAZ SOLDÁN



CANTARES

Ya no tengo á quien pedir
alivio para mis males;
¡tal cosa le pido á Dios
y nunca quiere escucharme!

Un disgusto viene á ser
entre dos que bien se aman,
tan funesto como el choque
de dos nubecillas blancas.

Constantemente tú y yo
por esta razón sufrimos:
¡queremos hablarnos siempre
y nunca lo conseguimos!

EMILIO PÉREZ AGEA.

EL TESTAMENTO

del Ilmo. Sr. Arzobispo Fechan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre los disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Fechanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Año XI.—Tomo I.—Número 2. Enero 10 de 1904. Precio del Ejemplar, 50 centavos.

El Mundo Ilustrado



MISCELANEA DOMESTICA

Higiene de la Dentadura

La boca, espejo de la salud.

Las bebidas heladas y calientes, destruyen la dentadura.

Los ácidos.

El empleo del cepillo.

Dentífricos.

Las enfermedades de la boca y de los dientes son causas que muy directamente atentan contra la belleza física humana.

Con harto sentimiento mío no puedo estar conforme, cosa insólita en mí, con nuestro inmortal Cervantes, en aquel su erróneo juicio de que no hay mujer fea si es hermosa su dentadura, pues conozco muchas feas cuyos dientes son irreprochables; pero sí lo estoy en cambio con el fisiólogo y psicólogo italiano Pablo Mantegazza, cuando dice en su conocida obra «La Fisonomía y la Expresión de los Sentimientos» que si «los dientes más bellos no bastan para que un hombre sea hermoso, unos dientes defectuosos echarían á perder la belleza de la misma Venus de Milo».

La boca es, por otra parte, el espejo de la salud; porque, en efecto, no hay enfermedad general que no tenga en ella alguna manifestación local; y, por lo tanto, si se quiere conservar ese rojo coralino de los labios, la blancura y seguridad de los dientes y la limpieza y consistencia de las encías, es necesario, en primer término, cuidar de cortar ciertas enfermedades constitucionales que en el desenvolvimiento de su sintomatología hacen palidecer los labios, carian y destruyen los dientes y marchitan y ensangrientan las encías, cuales son la escrófula, la diabetes, la cloro-anemia, el escorbuto, etc.

En la profilaxia de las enfermedades locales se confunden y vienen á formar un todo solidario la de los labios, encías y dientes. Unos y otros necesitan una limpieza excesiva, condición que se llena enjuagándose la boca después de cada comida, y haciendo uso, una vez al día, cuando menos, del clorato potásico en disolución, por medio de un pulverizador y á baja temperatura; porque, además de ser el referido compuesto la substancia que mejor defiende la integridad de la mucosa bucal, con la percusión que experimenta ésta al ser bañada por el chorro del pulverizador, sufre una saludable reacción que despierta en ella nueva vitalidad y, por lo tanto, más rápida y mejor circulación sanguínea, que es la corriente, al fin, que arrastra todas las impurezas de nuestros órganos enfermos y les devuelve su salud y, lo que es lo mismo, su belleza.

En particular, los dientes no deben destinarse á otro objeto que al que la naturaleza les consagra: á dividir y triturar los alimentos, no á romper cuerpos duros como la cáscara de las nueces, los huesos de las frutas, etc., pues cada vez que esto se hace, nos exponemos á que salte algún pedazo del esmalte, que es la cubierta protectora del diente, y á que la caries tenga por allí ancha puerta para sus devastaciones. El uso de las bebidas heladas y calientes tiene gran parte en la destrucción de nuestra dentadura y, especialmente, el paso rápido de un alimento muy caliente á una bebida fría. Fijaos en los pastores que, acostumbrados á comer su pobre ración fría la mayor parte de las veces, ostentan unas sanas y hermosas dentaduras, blancas é íntegras hasta la edad más avanzada, y fijaos también en lo raro que es ver las caries en los animales selváticos, y la relativa frecuencia con que se observa la caída de los dientes en el fiel compañero del hombre, en el noble perro, que comparte con nosotros casi todos los refinamientos de nuestra civilización.

Huíd también de los ácidos, que son muy nocivos para el esmalte porque le atacan y le destruyen; y para evitar que queden partículas alimenticias entre vuestros dientes, que se descompongan y se conviertan en focos de infección local, haced uso del palillo, ó mondadientes, pero que sea de maderas blandas, y en modo alguno de plata ú oro, porque antes que la vanidad, debe estar la conveniencia.

Además de enjuagarse la boca y mondarse los dientes, conviene, para evitar que se formen en estos últimos esas concreciones calcáreas llamadas «tártaro», ó «sarro», limpiarse todos los días la dentadura con un cepillo, que os aconsejo sea de pelo fuerte, porque es lo mejor para tonificar las encías. Algunas personas no pueden sufrir el roce del cepillo, pues en seguida dan sangre sus encías; en tal caso, úsese un cepillo de pelos de tejón, empapado en una mezcla á partes iguales de las tinturas de menta y de ratania, y cuando las encías hayan perdido esa mala propiedad, cámbiese el cepillo de pelos de tejón por el de cerdas de jabalí. Este es el mejor medio de evitar las concreciones antedichas, que hacen necesaria la intervención del dentista, quien no siempre respeta, en sus raspaduras, la integridad del esmalte.

Como dentífrico, desconfiad de todos, pues pocos son los que no tengan algún ácido, con el pretexto de blanquear los dientes y en realidad para destruirlos. El mejor es uno que se componga de clorato potásico disuelto en agua, á cuya disolución todo lo más que la higiene permite añadir es algunas gotas de tintura de cachunde ó de esencia de menta piperita. Respecto á los polvos que algunos usan con el cepillo en la limpieza dentaria, los más inocentes son los que se componen de carbón y quina en partes iguales, y aun éstos no lo son del todo, porque alguna vez determinan el ennegrecimiento de las encías por un verdadero tatuaje.

Como último consejo acerca de la higiene de la dentadura, os advertiré también que vigiléis escrupulosamente el cambio en los niños de la primera dentición por la definitiva, interviniendo, para extraerla inmediatamente, en el momento aquel en que cualquiera de las piezas dentarias anuncia que está próxima la época de su desprendimiento, con el objeto de dejar espacio á la permanente para que salga con toda libertad y desahogo. La mayor parte de las dentaduras defectuosas é irregulares tienen este origen: el no haber extraído á tiempo los dientes y muelas de leche, y haber esperado que los definitivos empujasen á los provisionales, cosa que no siempre sucede de un modo ordenado y que da lugar á que broten aquéllos como y por donde pueden.

***

Esa desgraciada enfermedad llamada ozena, que condena en muchas ocasiones al que la padece á un aislamiento y reclusión completos, debido al mal olor del aliento, es originada la mayor parte de las veces por padecimientos de las fosas nasales, que suelen ser eco de afecciones constitucionales. Casi todas las enfermedades son curables, y, por lo tanto, el que tenga ese defecto es, generalmente, porque quiere: que acuda á un médico, que se someta al tratamiento que le disponga, y, á la par que evitará con esto el que, agravándose su padecimiento, llegue á convertirse en un grave peligro para la integridad del órgano nasal, cuyos huesos y cartílagos pueden llegar hasta ulcerarse y cariarse, mejorará la expresión de su fisonomía, que está como abobada en los que padecen de ozena, y, por último, recobrará el olfato, el gusto, la pureza y la sonoridad de la voz.

***

Para la boca y los dientes

Las grietas de los labios se curan prontamente aplicándose, hasta tres veces al día, en casos rebeldes, esta pomada:

Manteca de cacao........	10 gr.
Aceite de ricino.........	3 ,,
Extracto de cachunde....	1 ,,
Aceite de abedul.........	2 gotas.
Esencia de badiana......	5 ,,

Para conservar la salud y la belleza de las encías, se frotan tres ó cuatro veces por día, con la pulpa del dedo impregnada del siguiente polvo, que se puede aromatizar con la esencia preferida:

Quina en polvo............	15 gr.
Ratania en ídem...........	5 ,,
Clorato de potasa en ídem.	5 ,,

Como polvos dentífricos, se pueden recomendar los siguientes:

Creta preparada..............	6 gr.
Carbonato de magnesia.	aa. 3 ,,
Extracto seco de ratania	
Esencia de clavo........	aa. 6 got
,, de canela.......	
,, de menta.......	

Contra el mal olor del aliento, cuando la fetidez es bucal, surten buen efecto las pastillas que siguen, tomando cinco ó seis por día:

Café en polvo................	45 gr.
Carbón vegetal........	aa. 15 ,,
Azúcar en polvo.......	
Vainilla..............	
Mucílago de goma del Senegal..	C. S.

Recetas Utiles

MODO DE BLANQUEAR LA SEDA

Para blanquear la seda, es necesario despojarla de su apresto, ó mejor dicho, es necesario desgomarla.

Se obtiene el desgomamiento de la seda haciéndola cocer en agua que contenga poco más ó menos la cuarta parte del peso de la seda.

Durante esta operación, la seda pierde de 20 á 25 % de su peso.

Después se la pasa por azufre, es decir, se la expone, mojada aún, al vapor del azufre todavía en combustión, y después se la enjuaga y se la hace secar.

MODO DE BLANQUEAR LAS TELAS DE SEDA

El procedimiento indicado por Mr. Persoz, se resume en alternar la acción de un baño alcalino con la acción de un ácido sulfuroso (vapor de azufre), repitiendo estas operaciones dos ó tres veces y teniendo cuidado, sin embargo, de enjuagar las piezas con agua caliente, sea cuando salen del baño alcalino, ó cuando se las retira de la acción del azufre. Los baños alcalinos deben tener una temperatura de 60 á 65 grados, y se componen en parte de jabón y de cristales de sosa.

Se las hace pasar después á un baño «azul», que se prepara haciendo disolver azul inglés en agua caliente ó bien en el mejor óxido de cobalto del comercio.

MODO DE LAVAR LA LANA.

La lana blanquea al mismo tiempo que se lava. He aquí el procedimiento que se usa generalmente:

Se introduce en un recipiente suficiente para la cantidad de lana que se quiera desengrasar, añadiendo la cuarta parte de una solución alcalina muy ligera de carbonato de sosa.

No es necesario que la temperatura del agua pase de 70 grados, porque con el calor, la acción de la lejía sería más intensa y podría perjudicar á la lana. Se la remueve con la ayuda de un palo, y en seguida se la introduce en cestos que se tengan colocados en la corriente de agua viva. Se la enjuagará hasta que deje el agua completamente clara. Se la deja secar.

MODO DE BLANQUEAR EL ALGODÓN, EL CÁÑAMO Y EL LINO

Después de haber lavado en muchas aguas los objetos que se desea blanquear, para desembarazarles de todas aquellas impurezas que son insolubles en el agua, se cocerán durante una hora en una solución de cal viva en agua (6 gramos por litro), ó de carbonato de sosa. Después retírese la lejía, que se reemplazará con agua, ligeramente mezclada con ácido clorhídrico, en la proporción de 3 gramos por litro. Hágase cocer todavía, durante más de una hora. En seguida se saca la tela ó el hilo, y se sumergen en una solución de cloruro de cal que contenga 5 gramos por cada litro de agua. Dejándola así durante una hora á más, según el grado de blancura que se le quiera dar, lávese en seguida la tela en agua caliente, mezclada con dos gramos por litro de ácido sulfúrico. No queda después sino enjuagar la tela ó el hilo en el río ó en varias aguas, para desembarazarle de todo ácido sulfúrico, el cual deteriora infaliblemente la substancia blanqueada.

MANERA DE BLANQUEAR LOS HUESOS

Se hacen cocer los huesos en una solución de cal viva y salvado en suficiente cantidad de agua, hasta que se hayan desengrasado completamente.

El Mundo Ilustrado

Año XI—Tomo I—Número 2

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

MEXICO, ENERO 10 de 1904

Registrado como artículo de segunda clase en 3 de Noviembre de 1894.

Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem idem en la Capital.$ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA



Flor de la Miseria.

Fot. de "El Mundo Ilustrado."

Nueva Epoca de este Semanario

La extraordinaria demanda que tuvo nuestro número especial de Año Nuevo y la gran circulación que ha venido logrando este periódico en los últimos meses sobre todo, nos impulsan á introducir en él algunas mejoras que esperamos sean recibidas con agrado por nuestros lectores.

Estas mejoras, que implican hasta cierto punto una reforma del sistema periodístico que hasta aquí hemos seguido, comprenden diversos puntos relacionados tanto con la parte literaria y artística de este semanario, como con lo que atañe directamente á la distribución de los asuntos que debe contener y á su formación tipográfica.

No pormenorizaremos, sin embargo, el plan que estamos dispuestos á adoptar; pero sí diremos que éste no sólo está de acuerdo con las ideas más modernas en materia periodística, sino que también—y esto justifica nuestra resolución—se aviene á las exigencias del público, numerosísimo por cierto, que más que una tribuna de las arengas ó un asiento de las Musas, anhela encontrar en los periódicos de la índole del nuestro, palabras y figuras, rasgos y detalles que lo pongan en contacto con los hombres del día y que lo familiaricen, si vale la frase, con los acontecimientos más notables de la época.

***

El fin que perseguimos es, pues, el de hacer de El Mundo Ilustrado una revista en que lo mismo encuentre eco el asunto nacional que embargue la atención del público ó sea susceptible de contribuir á la formación de la Historia Patria con datos que arrojen suficiente luz con respecto á nuestras costumbres y á nuestro modo de ser, que el asunto extranjero más importante ó de mayor trascendencia.

Esto no quiere decir— y vale que las publicaciones periódicas literarias surgen en el país á cada paso, y que, en punto á bellas letras, hay en la actualidad revistas que las cultivan con gracia y primor exquisitos,— que pretendamos cerrar las puertas de El Mundo Ilustado á todo lo que trascienda á literatura; muy al contrario, haremos lo posible por dar á conocer cuanto sea, en nuestro concepto, digno de vivir en letras de molde, ya que los cuentos, las poesías y otras producciones análogas, son parte muy principal para que la lectura de un periódico resulte, si no más interesante, sí más amena y más entretenida.

Nuestros lectores dirán si estamos ó no en lo justo, pues no hay, que sepamos, signo más seguro de la buena marcha de un periódico, que la mayor ó menor demanda que tenga en el mercado. Por lo demás, y ya que nuestros propósitos sólo se encaminan á ofrecer á los lectores una revista útil é interesante, sólo diremos que estamos decididos á mejorar cada día más este periódico, aunque esto importe, para nosotros, crecidos gastos y esfuerzos incalculables.

***

En cuanto á la edición extraordinaria del día 3, debemos agregar que nos ha traído aparejadas una satisfacción y un descontento: es la primera el éxito obtenido, y es el segundo la falta de ejemplares para llenar los pedidos de última hora.

Nuestra imprevisión fué hija de nuestra modestia, y el éxito superó á nuestras esperanzas. Todas las ediciones de lujo son muy costosas por los materiales que usan, y ese costo excesivo impone la cautela en los tirajes de ejemplares.

Sin embargo, tanto en el ánimo del público como en el nuestro, quedará esta prueba como enseñanza provechosa, para tener más fe en el porvenir de nuestra labor, que continuaremos más decididos que nunca.

La Redacción.



Notas Metropolitanas

Falta á nuestra buena ciudad el estímulo de un frío de muchos grados bajo cero. Los que de tales asuntos se preocupan, acostumbran decirnos que ejerce maravillosa influencia el medio sobre la vida humana, y que es precisamente á tal acción á la que debemos nuestra natural idiosincracia. La naturaleza es una buena maestra, siempre calumniada, y siempre es á ella á quien recurrimos cuando pretendemos explicar lo inexplicable.

Como una buena madre, nos acoge y arrulla; nos hace soñar y nos hace ver. Llena nuestros ojos de visiones divinas y amolda nuestro corazón, de la misma manera que si de blanda cera se tratara. ¡Qué de extraño hay, por tanto, en que el medio que nos rodea, desde que sonreímos inconscientemente en una cuna, hasta que cerramos los ojos cansados, sea el que forme nuestro espíritu!

Nuestros climas tropicales, calientes y monótonos, tienen desventajas que sólo por comparación llegamos á percibir. Muchas veces, en mis horas de tedio mortal, he pensado en la súbita transformación que habría de sufrir nuestro hogar, si la nieve cayera en blancas guedejas sobre la ciudad, amodorrada y durmiente.

En nuestros hogares nunca precisa tener chimenea. Es artefacto cuyo uso, si no desconocemos, sí despreciamos. Y sin embargo, basta abrir algunos de los deliciosos libros de cuentos septentrionales, para que aparezca ante nosotros la estufa, jugando un papel importante en la fábula.

El frío obliga al hombre á recogerse. La calle está cubierta de nieve; brilla á lo lejos la mirada parpadeante de un foco eléctrico, y el viento, el acerado viento homicida, sopla en la vía pública.

¿Qué debemos esperar? A casa. En ella encontraremos á la esposa amante ó á la madre llena de ternuras y de adivinaciones cariñosas. El tibio aliento de la estufa nos da la bienvenida al llegar. El «home», el dulce hogar adquiere entonces todo su prestigio.

Uno de los triunfos que más frecuentemente recuerda Adelina Patti, la deliciosa cantante que nuestros padres aplaudieron, está íntimamente relacionado con el «Sweet Home». Seguramente que si en nuestros teatros hubiera cantado la vieja romanza doliente, el triunfo no hubiera sido tan grande, ni tan espontáneo el aplauso.

Porque nosotros nunca hubiéramos percibido la dolorosa cadencia de esa canción olvidada hace lustros. El «Sweet Home» debe cantarse en aquellos países en los cuales la varilla mágica de la «Hermana Nieve» cambia por completo las decoraciones callejeras, cuando el Padre Invierno, mofletudo y vivaracho, dirige el tiro de renos de su trineo hacia el Sur.

Todas las ficciones deliciosas de los países del Norte, tienen por base el frío y la nieve. El cambio es tan brusco, tan distintos los atavíos que luce la Naturaleza, que, para todos forma época la llegada de las estaciones. Es éste un placer que nos ha sido negado por la situación meridional de nuestra patria.

En cambio tenemos algo propio, algo que debemos al empinado volcán sobre el que dirige el Sol sus primeras miradas hacia el Valle. Cada aurora es un derroche de tintas de sangre, cada crepúsculo un degüello de rosas purpurinas.

El Sol, como un viejo sátrapa oriental, muere cada tarde en un aluvión de fuego, celestial y purísimo. Y cuando la noche extiende por los confines del cielo su amplia ola de tinieblas—una intensa mirada de ojos negros y hondos,—arden en el lejano firmamento las estrellas con trémulos fulgores y se dilata y extiende el infinito, tal como si un abismo se continuara en otro abismo.

Nuestros cielos de Año Nuevo, son una gloria de las tinieblas. Fingen gruesos diamantes las estrellas, prendidos en el pecho de una soberana etiópica. Así deben haber brillado las joyas litúrgicas en el seno de Belkiss, la noche aquella memorable, á cuyo amanecer el taimado guardián encontró los «inmaculados pétalos de las rosas, manchados de sangre......»

***

La Crónica es una encantadora, semejante á las que nos asustan en nuestra niñez, á cuya sola evocación nuestros párpados rebeldes se cierran convulsivamente. Como las brujas de la leyenda, se nutre de sangre humana, y para vivir, necesita comer niños crudos.

Su apetito es voraz. No bastan á satisfacerla los diarios crímenes; ni la sangre derramada en las calles—con tanta indiferencia—por nuestro pueblo, es bastante para apagar su diabólica sed. Es preciso darle gusto. Al suicidio de hoy, sigue el asesinato de mañana, y más contenta está la Crónica mientras mayor número de víctimas devora.

El Moloch de los viejos pueblos fenicios, no fué más cruel, ni más ávida de carne tierna la bruja del cuento de Humperdick. Ante el altar de esa divinidad proteica y modernísima, se acumulan las diarias miserias, los delitos constantes, las pasiones rebeldes y bravas, los dolores profundísimos y las tristezas mortales.

Toda una Caja de Pandora. La Crónica es así y así hay que aceptarla, con sus defectos y con sus avideces de energúmeno. Es mujer y es bella y sabe que es deseada. Mucho tiene de aquella amante parisina del «Hombre del Cerebro de Oro». Después de haberle sacrificado lo mejor y de haber trocado en trajes y en perfumes para ella el oro que contiene la caja del cráneo, el infeliz enamorado entrega, con los dedos crispados por el dolor, las últimas partículas del preciado metal, arrancadas al cerebro y cubiertas de sangre para pagar alguno de los pequeños caprichos de la amada.

***

Nuestros teatros permanecen cerrados. Gusta el público de acostarse temprano en estas largas noches de invierno, y las compañías emigran para volver, con las golondrinas, en mejores tiempos. Estamos obligados á forzada reclusión y mucho es que tengamos, para consolarnos siquiera, la esperanza de una buena compañía de drama que ha prometido visitarnos pronto. Estamos ya acostumbrándonos á vivir de este género de esperanzas.

Nuestra vieja ciudad, amodorrada y triste, se acuesta muy temprano; va á la cama, como los ancianos decrépitos, en cuanto muere el Sol y arde en el cielo la primera estrella. Este viejo hábito, monacal y atrasado, nos da cierto aspecto de provincialismo y aleja las buenas intenciones de los empresarios.

La ciudad se acuesta temprano; poco después de la hora de la «queda», solamente silba el viento en los relieves de las fachadas; parpadean histéricamente los focos, balanceados en sus altos columpios, y llega á nuestros oídos, debilitado por la distancia, el quejumbroso llorar de una guitarra ó el grito agudo y breve de algún trasnochador empedernido.

Antenor Lescano

Política General

RESUMEN. El Extremo Oriente y el conflicto ruso-japonés.—Orígenes de las dificultades.—La guerra del Opio. El puerto de Palikao.—Los rusos en Mandchuria.—El orto de un nuevo imperio. —Los triunfos del Japón. Frente á frente en Corea.—Probabilidades de paz. Conclusión.

Al comenzar el año, todas las miradas están fijas en el Extremo Oriente: allí en las risueñas costas del golfo de Petchilí parece prepararse un tremendo drama, con todo el aparato escénico de una guerra terrible, con todo el formidable «atrezzo» de acorazados, cruceros armados, torpederos y «destroyers».

Desde que al mediar el pasado siglo, la culta Inglaterra abrió á cañonazos las puertas del Celeste Imperio, para obligarlo por la fuerza y la violencia á permitir que su pueblo se envenene, fingiendo nirvanas imposibles con el humo pestilente del jugo concreto de las adormideras índicas; desde antes que el general conde de Montaubán, con un puñado de soldados franceses, atravesara el puente de Palikao, para ir luego á apacentar sus caballos en los palacios imperiales de Pekín, y después á abrir un bazar de curiosas y exquisitas chinerías en el aristocrático París de Napoleón III; ya el Imperio moscovita, apartado un momento de sus tentativas sobre Turquía, dando treguas á la cláusula testamentaria de Pedro el Grande que le señalaba por capital á Estambul, buscaba para Siberia puntos de desahogo hacia los mares de China, asentaba la planta invasora en las riberas del río Armur, en los confines de Mandchuria, y fundaba el gran puerto de Vladivostock, arsenal, almacén, centro mercantil, y base segura para sus operaciones en lo porvenir.

***

Pero andando los tiempos y mientras las potencias europeas discutían el diagnóstico del nuevo «hombre enfermo del Oriente,» y se proponían someter al estudio de los gabinetes y cancillerías el problema de la influencia en China, no para repartírsela, que es proyecto muy prematuro, sino para dejar de par en par «la puerta abierta» á todas las concupiscencias, para dar paso libre indefinido á las expedi-



El Almirante Alexieff,
Virrey ruso en Mandchuria

ciones que empiezan en el misionero y acaban en el acorazado; un pueblo despertaba de la catalepsia secular de las razas mongólicas, rompía las ataduras que lo unían á un pasado obscuro y cuasi miserable, y el «Imperio del Sol Naciente» se disponía á entrar de lleno en la civilización occidental. Y apareció el Japón con los arrebatos y estremecimientos de los pueblos jóvenes; acababa de destruir su feudalismo militar tradicional, y para ensayar sus fuerzas ociosas, para dar empleo á sus energías excedentes, que felizmente no produjeron en su organismo social las guerras civiles, que son como la fiebre de crecimiento de los agregados superorgánicos, se lanzó sobre China, su antigua metrópoli, por apartar de su dominio á Corea y sujetarla á su propia influencia.

Rudo fué el choque: las muchedumbres indisciplinadas de chinos fueron arrolladas por las tropas japonesas organizadas á la alemana y provistas de los elementos que la ciencia moderna ha puesto á disposición del arte de la guerra; aún es una enseñanza para la estrategia naval la batalla del río Yalú, y resuenan todavía los ecos sonoros con que la fama proclamó las hazañas del general Yamagata.

En camino de Pekín los ejércitos vencedores, y en posesión de los principales puertos del golfo de Petchilí los cruceros del Mikado, Rusia vió un peligro en el triunfo completo del Japón, y procuró buscar y encontró sin graves dificultades el apoyo de Alemania y Francia, para detener el vuelo de los triunfadores, cercenar el fruto de sus triunfos y hacerles aceptar en Shimonoseki, por toda compensación territorial, la mezquina y revuelta isla de Formosa.

***

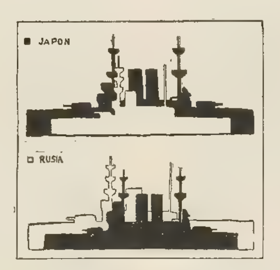
La intervención AMISTOSA en favor de China no fué meramente gratuita. Si Japón entraba



El Visconde Katsura,
Primer Ministro del Japón.

al CONCIERTO de las naciones de Occidente, había que aplicar el plan del equilibrio, inventado en tiempo de los soberanos absolutos y que ha producido tantas guerras. Poco á poco cada una cobró su recompensa, y Francia al Sur, Rusia, Gran Bretaña y Alemania al Norte, tuvieron sus esferas de influencia en el corazón mismo del Imperio que domina la dinastía mandchú, y establecieron una especie de bloqueo pacífico sobre las costas más ricas y abiertas al comercio de la vetusta China.

No pasó mucho tiempo sin que la Emperatriz de China, tutora obligada del pobre Kuangsí, triste soberano de un imperio petrificado, provocara con ayuda del príncipe Tuan, enemigo de los extranjeros, una insurrección contra todo lo exótico, contra todo lo nuevo, contra todo lo que procedía del mundo occidental. Las legaciones de Pekín fueron sitiadas por los fanáticos que azuzaban los altos funcionarios. Se formó un ejército internacional, fueron desmantelados los fuertes de Takú, se renovaron en la capital sagrada que había abandonado la Corte, las escenas del tiempo del conde de Palikao, y después de exigir al gobierno de la Emperatriz cuantiosa indemnización, y de imponerle condiciones humillantes y onerosas, Rusia se adelantó en Mandchuria



Diagramas comparativos de las fuerzas navales rusas y japonesas.—El primero muestra los elementos de que disponen en el Extremo Oriente las dos Potencias; el segundo, los mismos elementos cuando Rusia haya enviado toda su flota.

para mantener el orden, y se extendieron y perfeccionaron las esferas de influencia que cada potencia había establecido en la casa del «hombre enfermo» del Extremo Oriente.

***

Japón adueñado de Corea, es una amenaza posible, un peligro para Rusia, si abandona el territorio mandchú que ocupa. He aquí el nudo del conflicto actual: Japón no quiere tolerar los avances moscovitas que menoscaban su influencia, y exige la desocupación del territorio ocupado temporalmente por Rusia; el gabinete de Petersburgo pide el establecimiento de una zona neutral entre Corea y sus posesiones, para alejarlas en lo posible de la influencia del Mikado; éste pide la predominancia absoluta en la península coreana, para vigilar más de cerca los pasos de Rusia.

¿Estas dificultades tendrán una solución pacífica? Creemos que sí. Dejemos á un lado las declaraciones de los banqueros berlineses, quienes han dicho que ni Rusia ni Japón podrán colocar un empréstito en los principales mercados del mundo; apartemos la vista de las consideraciones comparativas entre las dos potencias contendientes, la una, Rusia, cuyo territorio se extiende á más de la sexta parte de la parte habitada del planeta, y la otra sólo constituída por un pequeño archipiélago; la una poblada por poco menos de la duodécima parte de los habitantes del globo, y la otra constituída por un pueblo con arranques juveniles, y fijémonos en las condiciones especiales de cada cual.

El Czar Nicolás, el noble soberano que inició el Congreso de la paz en 1899, es pacífico por naturaleza, y quién sabe qué sueños de fraternidad universal se albergan en su elevado espíritu. Su actitud ante el mundo tiene que ser correcta, serena y reposada, no de iniciar un conflicto armado. Japón, que comprende la grandeza de su poderoso rival, osa emprender preparativos de guerra y los anuncia á todos los vientos de la publicidad; ¿con qué objeto? Para hacer el peligro inminente y á ese precio alcanzar mayores ventajas de la solución pacífica que espera con ansia.

***

Por lo demás, ¿no habrán de evitarse posibles y futuras complicaciones? ¿Nada significan en la solución de las dificultades la alianza franco-rusa, y la unión anglo-japonesa? ¿Qué actitud observarían las potencias de la «Tríplice» si estallara un conflicto armado en que se mezclaran otros elementos, además de los que directamente están interesados en la actual contienda? Hasta Estados Unidos, que reclama



Diagrama comparativo de los ejércitos ruso y japonés.
Rusia, 1.511,295 hombres. Japón, 474,770.

la «puerta abierta» en China y en Corea, es un elemento de más en la disputa, y á ello lo llaman sus condiciones de nueva potencia colonial.

Todo esto ha de verse con cuidado en San Petersburgo y en Tokio, antes de decidirse á romper toda esperanza de avenimiento pacífico.

X. X. X.

Enero 6 de 1904.



Reliquias Históricas

Una mesa notable.—Retratos de Maximiliano y Carlota.

UNA importante reliquia histórica constituye la mesa cuya fotografía damos á conocer en este número á nuestros lectores.

Dicho mueble está hecho para usarse á lo ancho, tiene tres tableros de madera blanca, y uno de madera amarilla, que representa la muerte de Sócrates; se halla dividido en piezas desmontables á voluntad, y está chapeado en parte con finísima caoba. Cuatro pilastras primorosamente talladas, que descansan sobre otras tantas patas que afectan la forma de garras de ave, sostienen la cubierta, destacándose en la parte baja del zócalo, esta inscripción: «J. M. Miranda. Inventó y Esculpió.—Año de 1845».

En torno de esta mesa, que estuvo primero en el exedificio de la Inquisición y que fué transladada más tarde á la Cámara de Diputados, se agruparon el 16 de Septiembre de aquel año los funcionarios ante quienes prestó el juramento de estilo como Presidente de la República, D. José Joaquín Herrera. La mesa fué después mudo testigo del juramento que para desempeñar la Primera Magistratura, prestaron sucesivamente D. Mariano Parédes Arrillaga, D. Nicolás Bravo, D. Mariano Salas, D. Antonio López de Santa Anna, D. Valentín Gómez Farías, D. Pedro María Anaya, D. Manuel de la Peña, D. Mariano Arista, D. Juan Bautista Cevallos y D. Ignacio Comonfort, hasta Abril de 1861, en que comenzó á celebrar sus sesiones el segundo Congreso y se efectuó la elección de Juárez para Presidente de la República.

Por último, el valioso mueble fué usado en 1863 por la Junta de Notables que llamó á México á Maximiliano, ofreciéndole una corona; y á partir de 1867 hasta 1895, por el Congreso de la Unión. Frente á esta mesa, además, rindieron la protesta de ley, como Presidentes de la República, los señores Lerdo de Tejada, en 1872; Gral. Porfirio Díaz, en 1877, Gral. Manuel González en 1880 y, nuevamente, en 1884, el Sr. Gral. Díaz.

MUSEO NACIONAL.—UNA MESA HISTÓRICA.

La reliquia histórica á que nos referimos ha sido enviada al Museo Nacional y pronto quedará expuesta al público.

***

Las otras dos fotografías que aparecen en esta plana están tomadas de unos cuadros encontrados últimamente en las bodegas de la Academia de Bellas Artes y representan á Maximiliano y Carlota en traje de Corte. El Archiduque, de pie, ostenta el manto imperial y á un lado, sobre un cojín, aparecen la corona y el cetro, atributos de su jerarquía. La llamada emperatriz luce un riquísimo traje de ceremonia, y ciñe en su cabeza la corona imperial.

Ambos retratos fueron hechos por un pintor de Munich y han sido también transladados al Museo.

♣

El hambre es muy mala compañera, y peor consejera.—POSADA.

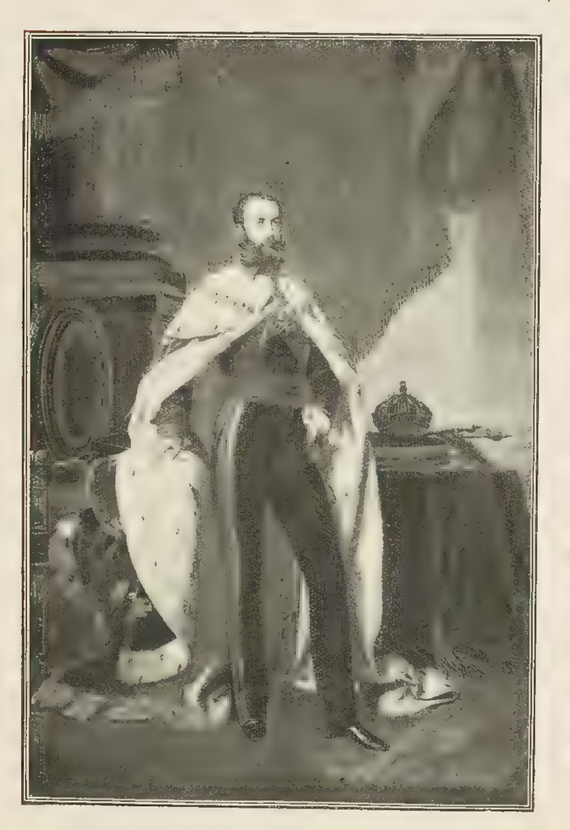
***

La muerte de un hombre libre, lava la ignominia de un pueblo de esclavos. —PEREDA.

La mujer que vale por sí misma, no ha menester de muchos oropeles. —MARQUESA D' IVRY.

***

Las obras más perfectas son las que más incitan, por su aparente facilidad, á la imitación.—PÉREZ GALDÓS





MUSEO NACIONAL.—RETRATOS DE MAXIMILIANO Y CARLOTA.



Una Aventura Extraordinaria

Por Wilkie Collins

EN la pequeña ciudad de la costa bretona, ante el fuego de una chimenea monumental, el abuelo contaba á sus nietos sus aventuras de marinero. Había servido «por su rey» en la época de Luis Felipe; pero anteriormente, allá cuando el siglo anterior comenzaba, había formado parte de tripulaciones aventureras. Conocía de vista las costas de todo el mundo y había desembarcado y vivido en sitios remotos, cuyos nombres son muy difíciles de pronunciar.

Habitualmente no quería extenderse en explicaciones, cuando se le pedía que hablara de sus viajes. Algo había que le molestaba referir, y que por esta razón misma, era el tema de las curiosas conjeturas de toda la familia moderna. Los viejos algo sabían de cierto; pero se cuidaban bien de decirlo á los que no habían nacido aún en la remota época de los sucesos.

Es por esto que, cuando el viejo marinero, retirado ya hacía algunos lustros, y lleno de cicatrices gloriosas, se dispuso á contar su aventura más grande, la que en su memoria debilitada se conservaba aún nítida, los muchachos formaron rueda, los oídos se aprestaron á no perder sílaba. La atención era religiosa.

***

Era en 1818 ó 20, no estoy seguro—comenzó el anciano,—cuando tenía yo solamente veinticinco años de edad, y me salvé de una muerte segura, por la intervención de elementos misteriosos.

Se peleaba en América, después de haber guerreado en Francia y en Europa toda. En América, los norteamericanos habían logrado sacudir el yugo de los ingleses y se habían constituído en una república. Los sudamericanos intentaban hacer algo igual. Para ello habían levantado ejército, sin tener soldados, y libraban combates, sin tener armas, ni municiones ni nada.

El General Bolívar, después de haber dado el grito de independencia, conducía con éxito los negocios en una extensión tan grande como cuatro veces Francia, de la América del Sur. Para conseguir armas y municiones, tenía que encargarlas á Europa, de donde se le enviaban con veleros tardos, difíciles de manejar y que frecuentemente caían en manos de las naves reales españolas. Yo trabajaba en uno de estos veleros.

El «brick» se llamaba «Buena Intención»; yo era el segundo de á bordo, y era muy considerado por mis patrones (riquísimos marinos retirados, que en la Cité hacían negocios con países muy lejanos). Habíamos recibido un cargamento de pólvora, de pura pólvora, que parece era lo que más faltaba á los revolucionarios del General Bolívar.

Por supuesto que, desde que salimos de Londres, habíamos tenido algunos incidentes, desagradables casi todos, por causa del maldito cargamento que llevábamos. Había que despedirse de la pipa. Se había prohibido estrictamente que se fumara y en el interior del «Buena Intención» no se encendía luz para nada.

La navegación fué larga, muy larga; los vientos contrarios nos hicieron danzar en pleno océano por más de dos meses. Hasta que, por fin, cansados todos y hambrientos, logramos arribar al puerto.

Digo mal, á ningún puerto habíamos de arribar, porque ningún puerto habían ganado á su causa los insurgentes, y las naves españolas rondaban en todos sentidos, olfateando la presencia de buques que llevaran auxilios para los partidarios del nuevo régimen. Teníamos que llegar á cierto punto de la costa, en donde habría de salir á recibirnos un enviado del General Bolívar, hombre práctico en la costa americana, y éste era el que habría de decirnos en qué punto podríamos desembarcar nuestro peligroso cargamento.

***

A lo lejos, esfumada, se perfilaba una costa negrísima. La tempestad era inminente y ninguno de nosotros conocía la rada en que estábamos, ni había yo jamás navegado por aquellos mares.

Echamos la sonda y encontramos que sólo cuatro pies de agua teníamos en qué navegar. El capitán mandó que estuviéramos á la expectativa mientras él bajaba á su camarote á cerciorarse de las señales y contraseñales que habríamos de hacer. Se le había dicho, en sus instrucciones, que gente adicta al General Bolívar habría de experar, en determinada fecha, de manera que al arribar nosotros, el práctico nos abordaría y nos habría de llevar al sitio de recalada.

El Capitán salió; hizo sus señales; le fueron contestadas. Y vimos entonces que en la costa se movían algunos puntos luminosos, mientras escuchamos el chapaleo de una canoa que se acercaba.

En ella venían dos personas. Uno de ellos era un mulato, de ojos traidores, recia musculatura, palabra insinuante y dulce. El otro parecía ir disfrazado, porque frecuentemente olvidaba la clase de vestidos que portaba y hacía el ademán de saludar militarmente.

El mulato me chocó á primera vista. Era uno de esos tipos que jamás simpatizan á nadie y que, para que nos conformemos con su presencia, necesitan hacer un derroche de gracia ó de talento.

El General Bolívar, en carta que el mulato presentó, nos hacía saber que el sitio era poco seguro; que la víspera, precisamente, habían sido aprehendidos y fusilados algunos espías, y que las tropas reales españolas se encontraban, de seguro, á corta distancia. Agregaba que

el mulato era «hombre de toda su confianza, muy adicto y leal, y, además, muy conocedor de la costa y de las circunstancias. Que entregáramos la dirección del buque á este hombre, le obedeciéramos y él sería quien nos llevaría al sitio del desembarco».

El mulato, apenas tomó posesión del barco, procedió á lanzar en pésimo inglés, juramentos. Parecía estar algo ebrio, de manera que los compañeros todos tenían ya intenciones de lanzarle por encima de la borda, ahogándole en el mar.

Fué menester que el Capitán les amonestara para que estuvieran quietos, á pesar de que el patrón mismo no simpatizaba mucho con tal bergante, según me lo dió á entender. El hombre que me pareció disfrazado se levantó y se marchó en la canoa misma en que había venido, en cuanto el mulato hubo cambiado con él algunas palabras.

***

Navegamos por espacio de varias horas á las órdenes del mulato, de tal manera que cuando amaneció, estábamos nuevamente en alta mar, porque, decía el mulato, «era conveniente que nadie nos viera desde la costa y que escapáramos á la vigilancia de los esbirros del gobierno español».



Todo el día permanecimos á lo largo de la costa. Por la noche nos acercamos, siempre bajo la dirección del piloto mulato.

Tocábamos ya el puerto, cuando el negro, siempre insolente, pasó por delante de mí, en una de las escotillas. El instinto de la insubordinación, junto con el asco que me inspiraba el mulato, me impelieron á empujarle para abrirme paso. Como una víbora se revolvió sobre sí mismo, con una navaja en la mano y espumarajos de rabia en la boca.

Súbitamente me apareció la idea del peligro. Tomé al villano por la mano armada, le arranqué la navaja y le apliqué dos soberbias bofetadas, que lo lanzaron á rodar en la escalera.

Nada me dijo, se limitó á levantar la mano en actitud de amenaza y desapareció en las negruras de los alquitranados camarotes.

***

El intermedio es para mí un largo período de olvido. Recuerdo sólo que el Capitán me ordenó que vigilara, porque estábamos muy cerca de la costa desconocida y el mar se agitaba, presintiendo la cercanía de una de esas tempestades tropicales, amenazadoras y súbitas.

Me dormí en el puente, con el profundo sueño de largos días de trabajo no interrumpido. El sueño me sorprendió bruscamente; brusco fué mi despertar también.

Cuatro ó cinco hombres, vestidos con uniformes llenos de entorchados, pesaban sobre mí. Unos sobre las piernas; sobre los brazos los demás; uno de ellos amarrando fuertemente una mordaza en mis labios, y el mulato, el maldecido mulato, que sonreía sarcásticamente, ante mis ojos, hablando en lenguaje desconocido con los demás bribones.

Al propio tiempo que inútilmente me debatía bajo la recia presión de los asaltantes, escuché cómo, por la borda, caían al mar hasta ocho hombres, precisamente los que constituían la tripulación del buque, sin contar conmigo.

Pensé que también á mí me lanzarían por encima de la borda al mar, y súbitamente me apareció en la mente la idea de los sucesos acaecidos en aquella villana expedición. El mulato, traidor, había vendido el secreto á los españoles y había llevado el buque recto al sitio en donde un destacamento de enemigos deberían capturarle. ¿Qué suerte me esperaba, contando con la amenaza del mulato?

Por fortuna no pensaron en arrojarme al mar desde luego. Me dejaron tendido, bien amarrado en el sitio mismo en que me quedara dormido, y vi desde tal lugar cómo tomaban posesión del brick, cómo descargaban nuestros barriles de exquisita pólvora, cómo amarraban la lancha y se marchaban, dejándome solo en el bergantín.

***

No sé de cierto cuántas horas pasarían. Era ya entrada la noche cuando volví á escuchar el chapaleo de los remos y saltó al puente el mismo diabólico mulato, acompañado de un mestizo robusto. Entre ambos me tomaron en peso, me bajaron hasta la sentina del bergantín y ahí el mulato, que debería ser algún cacique, me ató sólidamente á las argollas de hierro del piso, se cercioró de que la mordaza estaba bien puesta, me amenazó varias ocasiones en su dialecto inintelegible, y, finalmente, raspó una mecha, encendió fuego y prendió una candela larga, que puso en uno de los huecos que había entre el maderamen del piso.

Se retiró algo y volvió llevando en la mano una torcida de algodón, un berbiquí y una luz. Con la mayor sangre fría, el bandido aquel se acercó á uno de los pocos barriles que habían quedado en la sentina. Abrió un agujero, por el cual se vió salir un chorro negro y luciente de pólvora, que recibió en la palma de su mano, más negra aún que el explosivo. Untó cuidadosamente la torcida y la introdujo por el agujero que acababa de practicar. Después enrolló el otro extremo á la candela ardiendo, volvió á cerciorarse de que mis ligaduras estaban firmes, y me dijo gritándome al oído:

—Ahora, salta con el brick. Tú me has abofeteado; me tomo la venganza que más me place. Salud y que te aproveche la lección.

Y desapareció por la escalera. Momentos después oí el golpe de los remos que agitaban la superficie del agua.

***

Mi situación era desesperada. Por un momento pensé en juntar todo lo que me restaba de energía en provecho de mi salvación. Me puse á reflexionar tranquilamente.

La candela seguramente que podría arder antes de comunicar el fuego á la mecha y al barril, unas dos horas. Si lograba acercarme y apagarla, tendría el tiempo preciso, el que me hiciera falta, para recibir auxilio; ¿pero quién habría de venir en mi ayuda, cuando estábamos en una costa desierta?

Me sacudí nerviosamente. Los sólidos lazos que me ataban penetraron en mis carnes; pero no cedieron. El esfuerzo me hizo casi desvanecerme. No había conseguido nada y la luz seguía ardiendo, lanzando sus chisporroteos lúgubres, á los cuales solamente acompañaba el ruido monótono del bergantín, al caer pesadamente en un sentido ó en el contrario, sobre sus anclas.

¿Qué debería hacer? Pensé en gritar.—¿Quién me oiría en la costa desierta?—Porque era seguro que los bandoleros que habían asaltado á la tripulación, deberían haber huído inmediatamente, lo más lejos posible.

Además, deberían haber escogido, ya que el piloto era de los suyos, el mejor sitio para huir tranquilamente, es decir, el más solitario. ¿Y la candela? Me fijé en que estaba á la mitad y que había ya transcurrido mucho tiempo desde que me habían abandonado á mi suerte.

Pensé en mi madre, que me esperaba en lejanas costas. Recordé entonces todo lo que en mi vida había acontecido. Me desesperé por algunos momentos, y después la flama, la punta luminosa de la candela en la que mis ojos se detuvieron, ejerció cierta atracción sobre mí y me produjo el efecto de un punto hipnótico.

***

Debo haberme dormido. Cuando escuché por vez primera alguna palabra, era una voz de mujer la que llegaba á mis oídos. Me dolía el cuerpo atrozmente; pero me parecía estar mejor. Súbitamente me acordé de la última vez que había pensado, por decirlo así, en el peligro que me amenazaba, en la candela y en la pólvora. Traté de abrir los ojos para cerciorarme del sitio en que estaba.

En una sala baja, muy limpia, se veían hasta veinte lechos, extendidos á lo largo de las paredes. Una hermana de la caridad estaba al lado de mi cama y platicaba con un hombre de edad, respetable, vestido de negro. Se refería á sucesos que nunca había yo conocido.

Era el médico. Había pasado cuatro meses en un hospital de las Islas Vírgenes, en donde me depositaron unos marinos que vieron que flotaba á la deriva, amarrado sólidamente á un fragmento de madera. La explosión había roto el brick, pero me había respetado.....

TRADUCCION DE "EL MUNDO ILUSTRADO."



AL PARTIR

Estreché sus quince años,
Besé la boca de flor
Y los cabellos castaños,
Junto al viejo mar cantor.

—Piensa, amada, en el amante,
No me quieras olvidar...
Y cayó una estrella errante
En la copa azul del mar.

R. B. Fombona.





Las Capitales de los Estados

QUERETARO

(Fotografías de I. Muñoz Flores.)



En otro lugar damos á conocer una interesantísima serie de vistas fotográficas en que están representados los principales edificios y lugares históricos de la ciudad de Querétaro.

Al frente de la serie, figuran el templo de Santiago, notable por la bellísima torre, obra de Tres Guerras, que lo corona; la fachada del exconvento de Capuchinas, edificio donde estuvo preso el llamado Emperador Maximiliano, en junio de 1867; el Colegio Civil (antes de «San Ignacio») y el exconvento de la Cruz, que fué el punto por donde las fuerzas republicanas tomaron la ciudad histórica, en 15 de mayo de aquel mismo año, haciendo prisionero al Archiduque y á varios de los jefes de su ejército.

El teatro Iturbide es otro de los edificios notables en la historia del Segundo Imperio, pues allí, como se recordará, se reunió el Consejo de Guerra que juzgó y sentenció á muerte al mismo Archiduque y á los Generales Don Tomás Mejía y Don Miguel Miramón, que fueron ejecutados en el Cerro de las Campanas. Los banquillos que ocuparon, al comparecer ante sus jueces los señores Miramón y Mejía, así como el ataúd donde provisionalmente fueron depositados los restos de Maximiliano, se conservan en un salón especial, donde juntamente con aquellos objetos se guardan otras reliquias históricas de las guerras de Independencia y de la Intervención. El museo se encuentra ahora establecido en el Palacio de Gobierno.

***

En cuanto á la Academia, donde recientemente se efectuó una exposición de pintura con motivo de la visita que el señor General Díaz hizo á Querétaro, no carece de interés desde el punto de vista histórico; pues en sus salones, convertidos hoy en clases, fué ratificado por el Congreso Nacional, en los últimos días de mayo de 1848, el Tratado de Paz con los Estados Unidos, que se ajustó en Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero del referido año.

Además de los edificios de que antes hemos hecho mención, aparecen en este número el Palacio Municipal, ó sea la antigua casa que ocuparon en Querétaro la heroína Doña Josefa Ortiz de Domínguez y su esposo; el templo de Santa Rosa, uno de los más bellos y más suntuosos de la República, el interior de la iglesia de San Agustín, considerado en detalle y en conjunto como una inapreciable joya de arte, y el monumento que en el cementerio de la Cruz guarda las cenizas de la célebre Corregidora. Completan nuestra información gráfica, las fotografías de la sala de sesiones del Congreso, del salón de recepciones del Palacio de Gobierno y de la cerradura de la puerta por donde Doña Josefa Ortiz de Domínguez envió á decir á Don Ignacio Allende que la conjuración de Querétaro había sido descubierta.

***

Próximamente publicaremos fotografías de las demás capitales de los Estados, á fin de dar á conocer—como lo hacemos ahora con respecto á Querétaro—los edificios más notables con que cuentan.



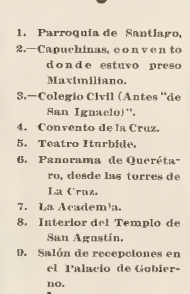
Las Capitales de los





1. Parroquia de Santiago.
2.—Capuchinas, convento donde estuvo preso Maximiliano.
3.—Colegio Civil (Antes "de San Ignacio)".
4. Convento de la Cruz.
5. Teatro Iturbide.
6. Panorama de Querétaro, desde las torres de La Cruz.
7. La Academia.
8. Interior del Templo de San Agustín.
9. Salón de recepciones en el Palacio de Gobierno.











Estados.—QUERETARO



10.—Palacio Municipal (Antigua Casa de la Corregidora doña Josefa Ortiz de Domínguez.)
11. Monumento, en el Panteón de la Cruz, que guarda las cenizas de la Corregidora.
12.—Templo de Santa Rosa.
13.—Museo Histórico.
14.—Sala del Congreso.
15.—Cerradura por la que habló la Corregidora Domínguez, anunciando que la conspiración de Querétaro estaba descubierta.

EL TELEGRAFO IMPRESOR



HACE pocos días que en la Oficina Central de Telégrafos Federales, se están haciendo pruebas del Telégrafo Impresor, sistema Hughes, con resultados muy satisfactorios.

Hughes, el inventor, era de nacionalidad americana, y no logró, como otros grandes hombres no lo han logrado tampoco, ver coronados sus esfuerzos por el éxito; pues cuando inventó el aparato que lleva su nombre, lo propuso á varias compañías telegráficas de la República vecina, siendo, por razones ignoradas, desechado en todas partes.

Ante este fracaso, Hughes emprendió un viaje á Europa, vendiendo á una casa alemana su invento para regresar á su patria, ignorando si llegaría ó no á utilizarse el telégrafo impresor.

La casa compradora empezó á estudiar el nuevo sistema, logrando, por fin, que su empleo se hiciera extensivo á un gran número de oficinas alemanas y francesas.

***

La Dirección de Telégrafos decidió, por vía de prueba, hacer un experimento entre Puebla y México.

Los resultados han sido, como decimos, satisfactorios; pues se puede llegar con el aparato Hughes á una velocidad en la transmisión de setenta y cinco palabras por minuto, ó sea el despacho de cuarenta á cuarenta y cinco mensajes por hora, pudiéndose utilizar, en los sistemas de transmisión múltiple, como dúplex, cuádruplex, etc.

El aparato es sincrónico y funciona por medio de una maquinaria movida por un pequeño motor eléctrico.

La rueda de tipos está sujeta por la armadura de dos electroimanes, que la dejan libre en el momento en que se oprime cualquiera de las teclas que sirven de manipuladores.

El teclado es semejante al de un piano, y la velocidad en la transmisión se explica sabiendo que el volante del aparato da seiscientas revoluciones por minuto.

La «recepción» se efectúa sobre una tira de papel, que es la que se envía al público.

Actualmente hay cuatro telegrafistas aptos para el desempeño de este trabajo.

Publicamos un grabado del aparato y otro que representa el momento en que está funcionando, así como un facsímil de un telegrama.

Próximamente se harán nuevas pruebas entre puntos más lejanos.

♣♣

El pobre que cumple con sus obligaciones, es más respetable que el rico que las descuida.—OTTO.

*

La razón no dice que la guerra debe desaparecer, algún día, sino ella dice que es necesario obrar como si la guerra debiese desaparecer.—RANT.

*

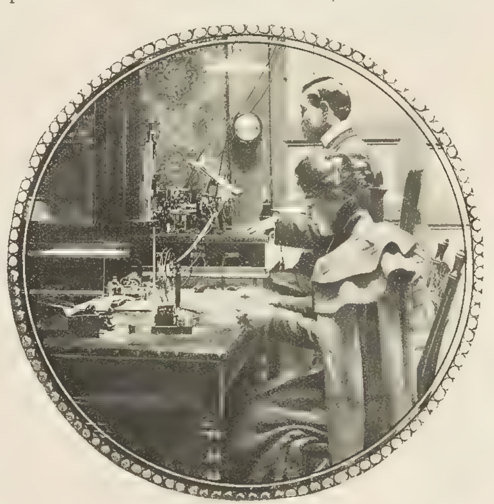
Nada hace más incrédulos, como los malos argumentos en apoyo de la verdad.—A. DE GASPARÍN.

*

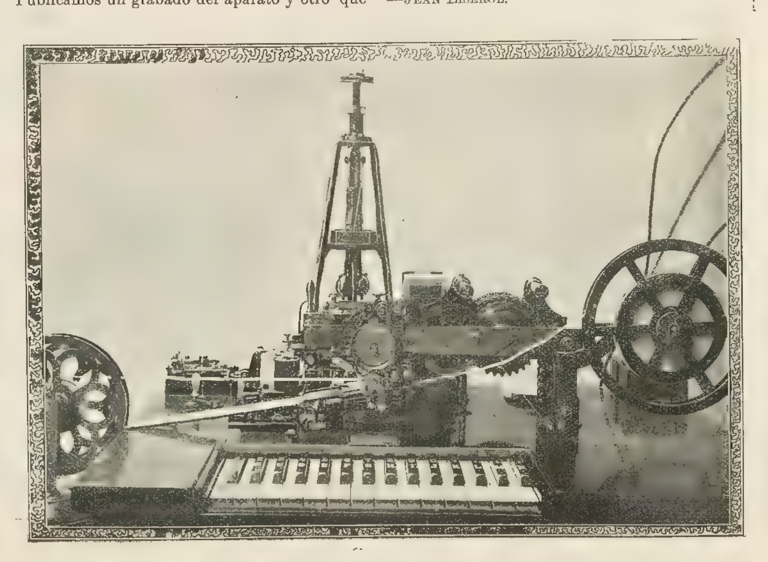
Cualquiera que sea el ser que cae de lo alto, yo mido la caída y sufro todos sus grados.—MME. DE STAEL.

*

El tacto es el freno del corazón y del cerebro.—JEAN LISEROL.



EL TELÉGRAFO IMPRESOR.—TRASMITIENDO UN MENSAJE.



TELÉGRAFO IMPRESOR.—PARTE PRINCIPAL DEL APARATO.

REPUBLICA MEXICANA

TELEGRAFOS FEDERALES — TELEGRAMA

Sr. " IMPARCIAL " — Recibido en MEXICO. 10 DICI. 1903.

A las 10 a.m Eg.

PUEBLA 10 DICIEMBRE DE 1903=

SE HA HECHO AQUI LA PRUEBA DEL TELEGRAFO IMPRESOR DEL HUGHES CON BUEN EXITO = ENVIO ESTE MENSAJE APROVECHANDO EL NUEVO APARATO

EL CORRESPONSAL

EL TELÉGRAFO IMPRESOR.—FACSÍMIL DE UN TELEGRAMA.

El Incendio del Teatro Iroqués de Chicago

Pavorosa y por demás funesta ha sido la catástrofe ocurrida en días pasados en el Teatro Iroqués de Chicago, durante la representación de una pieza intitulada «Barba Azul».

La declaración obtenida por el subjefe de policía y que ante dicho funcionario rindió Mac Muller, dice que la causa del siniestro fué una lámpara eléctrica, cuyo arco se extendió demasiado entre los dos carbones, hizo explosión y cayó.

Al producirse el incendio, el director de la compañía ordenó que fuera bajado el telón incombustible de asbesto, sin lograr que descendiera más que hasta la mitad; las llamas brotaron del escenario hacia fuera, y á los repetidos gritos de «fuego», un pánico espantoso se apoderó de la multitud, que, tratando de buscar salida, se estrellaba en confuso tropel, poseída de una angustia indecible.

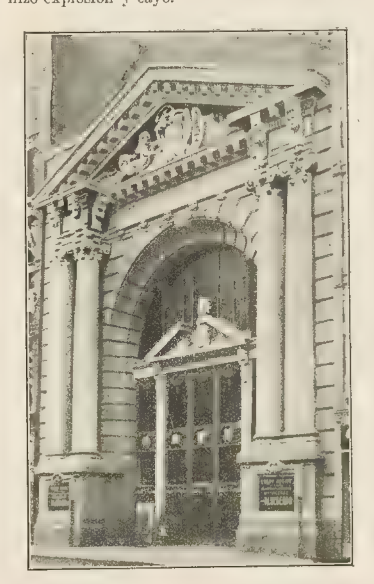
En diez minutos perecieron más de 550 personas, de las mil trescientas que llenaban el teatro, fijándose en 700 el número total de víctimas, aunque hasta hoy no se tiene noticia más que de 582, de las cuales 412 han sido identificadas y el resto, 170, no.

En la lista de las personas desaparecidas se encuentra un total de 312, y en la de los heridos uno de 104. La identificación es uno de los trabajos más difíciles para la policía y para las personas que han ocurrido en busca de sus parientes, padres ó hermanos al lugar del incendio, pues existen muchos hacinamientos de cuerpos destrozados, en los departamentos del teatro que quedaron libres, en las estaciones de policía y en los hospitales, convertidos en verdaderos guiñapos de carne humana, calcinados y desfigurados por el fuego.

Honda tristeza reina en toda la ciudad de Chicago, y por las calles, blanqueadas por el invierno, infinidad de cortejos enlutados transitan á diario, conduciendo á la última morada despojos de parientes ó amigos que han dejado sin calor muchos hogares.

***

El teatro destruído se construyó según el modelo de la «Opera Cómica» de París. Hoy damos á conocer á nuestros lectores una fotografía de la fachada principal del suntuoso edificio, en la actualidad reducido á un montón de escombros.



CHICAGO. FACHADA DEL TEATRO IROQUÉS.

Pensamientos

No hay dificultad más insuperable que la que no se procura vencer.—Evangile.

*

Un sabio sabrá hacer el ignorante toda su vida; al paso que el ignorante sabrá hacer el sabio solamente un día.—X.

*

Dos son, á cual más adorable, las madres del hombre educado: aquella á quien debe la vida material, y la que le dió vida intelectual; y si la razón dice que debe especial amor á los demás seres que, antes de ver la luz, tuvieron por morada el mismo sagrado claustro que él, dice también que lo debe igualmente á quienes recibieron como alimento del alma el mismo que nutrió la suya.—Aiver.

Gota de Ajenjo

Bajo las altos cipreses,
El sepulturero, un día,
Cantaba de esta manera
Con honda melancolía:
«Entierro un grano de trigo,
Y el grano produce granos;
Entierro un hombre...... y el hombre
Sólo produce gusanos.»

Julio Florez.

Se espera como se respira, por necesidad.—Jean Liserol.

*

La indiferencia crece más pronto que los cipreses al borde de las tumbas.—Hippolyte Lucas.

ALMA DE AMÉRICA

Sonetos Continentales por José Santos Chocano

A José María de Heredia, rey del soneto y nacido en las Antillas, dedica este libro de sonetos indianos

El Autor.

Dedicatoria

Poeta: oye la voz del que te aclama,
mis versos nacen con las alas rotas,
pero llegan á ti de rama en rama;
y se van á estrellar contra tu fama,
como contra los faros las gaviotas.

Mi estrofa es un jaguar que te saluda:
ya que cruzas desiertos, no te espantes;
y al fiero grito de mi estrofa ruda,
detén, sobre esa inmensidad desnuda,
los pies de tus fornidos elefantes.

¿Qué te quiero decir? Decirte quiero
que América te ofrece ancha campiña,
una hamaca á los pies de un cocotero,
un zenzontle cantando en el alero
y una ánfora de miel en cada piña.

Y si te place el épico horizonte,
en sus selvas te da ríos de plata,
de llanura en llanura va el bisonte,
el cóndor volador de monte en monte,
de peñón en peñón la catarata ....

Conságrale tu amor. No la fortuna
le niegues tú de un cántico sonoro.
América meció tu blanda cuna;
y, en noche tropical, te vió la luna
poner la mano sobre el arpa de oro.

¿No sientes que, en la sangre, tus abuelos
te legaron las músicas extrañas
que sorprendes del pájaro en los vuelos,
en el curso del astro por los cielos,
en el aire, en el mar, en las montañas?

Esa música es sólo la cadencia
de tu raza gentil: ritmo de gloria.
Tú no puedes negar que en la conciencia
acaricias tus horas de inocencia,
tu fresco abril, tu primitiva historia. ....

Oyes, en la ilusión de tus amores,
del ronco mar las trágicas disputas;
y ves brotar las islas de colores,
ya como ramos de lozanas flores,
ya como cestas de pintadas frutas.

Y en ese cuadro que tu genio admira
ves que un cantor, bregando entre cadenas,
te da su nombre y su vibrante lira:
sientes, al fin, que América te inspira
y que el Niágara corre por tus venas.

Cántala, pues, artífice divino,
y á un libro nuevo tu fervor consagra,
que haga pensar, por lo tallado y fino,
en una miniatura de Tanagra
ó en un puño de estoque florentino.

Cada soneto tuyo es la paloma
que en su nido murmura timideces,
trofeo heroico de la vieja Roma,
ó algo como una artística redoma
en que se miran retozar los peces.

Desde hoy, Maestro, ampárame en tu coro,
bajo la sombra de la rubia palma.
Tú pondrás sobre mí tu sello de oro;
y yo pondré en tu cántico sonoro,
¡todo este fuego que me incendia el alma!

La partida de Colón

El sacerdote ante las mudas gentes
te echó su bendición· la mar bravía
se doblaba á sus pies; y el sol ardía
en sus abiertas manos transparentes.

La luz sobre tus armas refulgentes,
con alegre temblor, se estremecía:
tú doblaste la frente; y á porfía
se doblaron también todas las frentes.

Luego, miraste el mar; y los remeros
de tu bote se irguieron con presteza,
puestas en alto las lustrosas palas:

saltaste entre tus propios marineros;
y un ave, al rededor de tu cabeza,
te empezó á hacer adiós con sus dos alas...

La Cruz del Sur

Cuando las carabelas voladoras
al fin trazaron sobre el mar sus huellas,
fueron rasgando por delante de ellas
la inmensidad con sus audaces proras.

Entonces Dios en las nocturnas horas,
tras el misterio de las tardes bellas,
una cruz dibujó con cuatro estrellas
en el lienzo en que pinta sus auroras. ..

Brilló la cruz cual argentado broche,
que la punta de un velo suspendiese
dejando ver radiantes simbolismos;

y hoy sobre el paño negro de la noche,
prendida se le ve, como si fuese
la condecoración de los abismos!......

La Noche de los Andes

Hay en las soledades de la puna,
cuando la noche aumenta ese reposo,
un misterio solemne y religioso
como el amor de un alma sin fortuna.

Cada cumbre de nieve es como una
virgen, que, de la mano del esposo,
va saliendo del templo luminoso,
envuelta en fría castidad de luna.. .

¡Oh cuadro aquel de místicos reflejos!
Los mismos Andes á los cielos crecen
como torres de inmenso campanario;

los rayos se hacen cruces, á lo lejos;
y hasta los astros, al brotar parecen
las desgranadas cuentas de un rosario.. ...

Valiosa colaboración

Ya en prensa el último pliego de nuestro número de Año Nuevo, recibimos originales cuarenta sonetos del libro «Alma de América», que prepara el poeta José Santos Chocano.

En obsequio de los amantes de la buena literatura, damos hoy principio á la publicación de la serie, insertando, en primer término, la bellísima dedicatoria á Don José María de Heredia, que debe figurar al frente del libro. Este, según nos manifiesta nuestro distinguido colaborador, constará de cien sonetos, que tiene ya escritos, y de los cuales sólo desea, por ahora, dar á conocer los que irán apareciendo en nuestras columnas.

La obra de Chocano, obra de empuje y de valía, constituirá, sin duda, un verdadero acontecimiento en el mundo de las letras. Ojalá que así sea, para satisfacción del poeta, á quien estamos sumamente agradecidos por su valiosa colaboración en EL MUNDO ILUSTRADO.

VIDA SOCIAL

Baile en obsequio del Sr. Gobernador de Zacatecas

El mes pasado tuvo lugar en el foyer del Teatro Calderón de Zacatecas, un hermoso y aristocrático baile con que la sociedad de aquella población obsequió al Sr. Gobernador, D. Jenaro G. García. El sarao comenzó con la marcha de Fausto, para continuar con el minué de Mozart. En la gravedad, pausada y noble, hija del siglo XVII en Francia, en la gracia y el esprit ducales ó principescos de los acordes arcaicos de la orquesta, las parejas tejen hermosas y estéticas figuras, bordadas por el sereno conjunto de las pelucas empolvadas y la alegre policromía de los trajes de seda recamados de «velours» y joyas radiantes. Así en Zacatecas se creó de nuevo un fresco de Watteau, forjado por príncipes galantes y marquesitas blondas.

*

Los grupos estuvieron formados sucesivamente por los siguientes caballeros y damas: Sr. Edmundo Von Gehren, vestido de satín de seda brillante, negro, recamado de galones de oro con aplicaciones de perlas y abalorio, y corbatín de encajes, con la Srita. Guadalupe Viadero Gordoa, que lucía una falda crema guarnecida de blondas, peto de gasa y oro y brocado color de rosa.

Sr. Manuel Gómez Serna, vestido granate y plomo perla, de satín de seda, adornado de galones de oro, perlas y abalorios, con la Srita. María Viadero Gordoa, que vestía falda de raso blanco, con aplicaciones de terciopelo rojo sobre malla bordada de oro.

Lic. Francisco Breña, vestido de raso amarillo recamado de galones de oro, con la Srita. Guadalupe Cano, que lucía traje completo de raso azul pálido, guarnecido de blondas y rosas.

Sr. Flavio Macías Torres, vestido de satín de seda negro, con galones de oro y pasamanerías de seda roja, con la Srita. Berta Sescosse, que ostentaba falda de raso perla y peto con aplicaciones rosa, oro y granates.

El Sr. Ingeniero Joaquín Capilla, vestido de satín de seda verde con galones de oro y flores de pedrería, con la Srita. Josefina Petit, que lucía falda y pliegue Watteau de raso salmón, panier y cuerpo de seda antigua, verde musgo, con reflejos de iris.

Sr. Ignacio Flores Maciel, vestido de raso color de oro viejo, recamado de galones de plata, pedrería blanca y encajes, con la Srita. Anita Breña, que vestía falda de raso Liberty blanco y guarnecido con blonda antigua, recogida con cinta roja.

Lic. Ricardo Arteaga, vestido de satín morado y lila, adornado con galones de plata y aplicaciones de abalorio y perlas, y la Srita. Teresa Sescosse, que vestía falda de raso duquesa, lila, guarnecida con tul bordado.

Sr. Feliciano Gómez Serna, vestido de brillante rojo y crema, adornado de galones de plata, y la Srita. Elena Sescosse, que lucía traje de gasa antigua blanca y oro, drapeada.

Lic. Luis G. Sánchez, vestido de satín de seda, casaca granate y centro con galones de oro, y la Srita. Rosa Ibargüengoitia, que vestía falda rosa guarnecida de blondas, panier y pliegue Watteau azul y rosa, estilo Pompadour.

Sr. Luis Macías Torres, vestido de raso amarillo y crema, adornado de galones de plata, y la Srita. María Breña, que lucía falda de raso Liberty blanco, guarnecida con blonda antigua.

Sr. Carlos Pesado, vestido de satín de seda azul y rosa, con galones y rica pasamanería, y la Srita. Margarita Breña, que ostentaba falda de raso blanca, con volante de blonda.

Sr. Felipe Viadero, vestido de satín de seda blanco con galones de oro, y la Srita. María Ibargüengoitia, que lucía traje de raso blanco guarnecido de pintura al óleo.

Sr. Manuel Ibargüengoitia, vestido de satín de seda blanco con galones de oro, y la Srita. María Petit, falda de raso azul con listas de plata.

Los Sres. Fernando Velasco, Luis Santillán, Carlos L. Klein, y las Sritas. María Cano, Mariana Petit y Virginia Moreno, que lucían, todos, trajes no menos vistosos y elegantes que los anteriores.

Tanto las señoritas como los caballeros lucían, como se ve, trajes de la época, que rivalizaban en elegancia, buen gusto y lujo é iban ricamente alhajados.

*

La fotografía que damos á conocer á nuestros lectores, representa el conjunto de parejas que bailaban el minué y que despertó gran entusiasmo en la sociedad zacatecana.



Páginas de la Moda

La indumentaria femenina. La vuelta de las crinolinas. El corsé. La moda en México.—Nuestros figurines.

PRINCIPIA el año nuevo, y con él han principiado las evoluciones de la indumentaria femenina. Si recorriéramos, una á una, las modas de estos últimos diez años, pasmados quedaríamos al ver su diferencia y sus transiciones, á veces demasiado bruscas.

Cuando las reinas de la moda parisiense llevaban con todo chic las legendarias blusas á cuadros con hombreras de globo, se hubiera creído un sacrilegio, una profanación sin nombre, pensar siquiera en las mangas ajustadas al brazo. Y sin embargo, las mangas ajustadas se impusieron con irresistible poderío dos años después de aquella moda. Cuando nuestras abuelas usaban las clásicas crinolinas y las abullonadas enaguas, se hubiera pecado contra la moral, y se hubiera castigado con censuras á la dama que se atreviese á llevar «faldas de talle con corsé de «varilla recta». Hoy se considera la esencia de la cursilería usar crinolinas y éstas se han relegado para las comedias históricas en que aparecen condesas de viejos tiempos.

Me diréis que esto no es nuevo ni original. Aceptado. Pero las vulgaridades que relato encajan perfectamente en los momentos actuales en que la moda femenida está sufriendo una seria metamorfosis. Porque habéis de saber que en Alemania ya se inician las crinolinas; que en París comienzan á esbozarse las mangas englobadas, y que, en Estados Unidos, se están dejando los corsés de varilla recta y usándose los de busto.

Las «modas non faciunt saltus,» pero aunque caminen con paso lento, evolucionan en lo absoluto. ¡Y cómo no evolucionar si están sujetas á un capricho, y no á un capricho cualquiera, sino á un capricho femenino! Si nosotras las mujeres hemos sido siempre y en todos los tonos motejadas de volubles, más debemos serlo en cuestión de modas. Si los amores nos cansan, digo, cansan á muchas; si los placeres nos hastían, si las faenas domésticas á veces nos abruman, ¿qué no habrá de sucedernos con aquello que, como nuestras modas, no pugna con la religión del hogar ni con las máximas sociales? Con razón, amigas mías, se nos tacha de ligeras; con razón se nos aplican epítetos más ó menos duros, pero siempre merecidos.

* * *

Muchas veces se dice que en México las modas femeninas van retrasadas con el uso europeo y que nosotras llevamos las prendas de vestir cuando ya en el extranjero comienza su decadencia. Nada más inexacto que lo anterior. Por intuición si se quiere y por la diversidad de figurines que á nuestras manos llegan, estamos al corriente de la última palabra en cuestión de elegancia, y jamás haremos desairada figura en el concierto universal de la indumentaria femenina.

* * *

Sin embargo, debemos avanzar más y más en cuestión de modas y, aunque por ahora no seamos nosotras quienes las impongamos, sí haremos, en cambio, que no se nos tache de displicentes. También se dice que en la capital de México se usan, antes que en los Estados, las modas de actualidad. Sobre esto tendríamos mucho que hablar, y aunque en parte sea verdadera esa suposición, tiene grandísimas excepciones, que se notan particularmente en las ciudades de Guadalajara, Puebla, Monterrey, Lerdo, Toluca y muchas otras.

Pues bien, para evitar que las malas habillillas continúen y para colaborar asiduamente al desarrollo de la indumentaria femenina en la República, inauguramos en el presente número una sección de Modas que estamos seguros será del agrado de nuestras simpáticas lectoras

* * *

Las personas subscritas á nuestro Semanario, observarán que la presente página de figurines es diversa, en lo absoluto, de la sección que publicamos en los años anteriores. Un estudio concienzudo de la materia, nos ha indicado el camino que debemos seguir y que pasamos á explicar:

Desde este número y en lo sucesivo, nuestra sección de Modas será cuidadosamente escogida; en cada edición publicaremos figurines de una misma prenda y los aislaremos de tal manera, que nuestras lectoras no tengan que consultar números anteriores para relacionar un figurín con otro. En el número actual publicamos figurines de vestidos; en el próximo publicaremos sombreros; en otro abanicos, después tejidos y bordados, y así sucesivamente consagraremos números á los abrigos, sombrillas, tocados, guantes, alhajas, etc. Finalmente, para completar nuestra sección, publicaremos periódicamente una plana de figurines masculinos. La moda de los hombres debe ser también conocida en estas páginas, ya que tan poco lo es en el país, y ya que tantas cursilerías masculinas se ven por esas calles de Dios.

* * *

Conque, estimables lectoras: espero que las inovaciones que os he anunciado, serán de vuestro agrado, y paso, por ahora, á explicar los figurines del presente número. Estas explicaciones serán concisas y se referirán, tan sólo, á conjunto. Los detalles de un traje son inexplicables y quedan al arbitrio y al arte de las confeccionadoras.

El número 1 representa dos elegantes trajes de paseo, propios para la entrante estación; los pequeños escotes pueden cubrirse con cuellos de encaje. Los adornos de estos vestidos, originales y de buen tono, deben confeccionarse de acuerdo con el modelo, pues creo que están llenos de atractivos.

El número 2 representa otro traje para paseo; la falda consta de cuatro sobrefaldas que le dan un gracioso aspecto; el talle úsase con ancho cuellohombreras de la mis-



Fig. número 1.

Fig. número 2.



Fig. número 3.

Fig. número 4.



Fig. número 5.

ma tela; el pequeño sombrero del figurín encaja perfectamente con la forma ajustada del vestido.

El número 3 representa, asimismo, un traje de calle propio para señoritas de talle esbelto. Sus «decadentes» adornos, logran que este vestido tenga un magnífico golpe de vista; la tela ha de ser de un color rosa ó azul pálido.

El número 4 es de baile, se confecciona con muselina, y se adorna, el pecho, con rosas blancas; en el cinturón y en la parte superior del escote, se coloca el insustituíble encaje que tanta gracia y vista da á los trajes de actualidad.

En el número 5 se pone de manifiesto la elegancia y chic de la capa-esclavina, con grandes bandas colgantes y con las obligadas trencillas de seda, que caen á lo largo de las bandas, rematando en vistosas borlas.

El número 6 representa un modelo de abrigo suelto, de rica confección y de elegante forma, y un traje de visita muy elegante y muy rico en sus adornos. Recomendamos muy especialmente el primer modelo, pues hay que advertir que esta especie de abrigos se llevan mucho en la actualidad y probablemente se llevarán en la próxima estación de invierno.

Por último, el grabado número 7 representa otro traje de baile menos complicado que el anterior, pero no por eso menos agradable. El flotante rebozo de muselina, es prenda necesaria en este vestido.



Fig. número 6.

En los bailes de medio tono, pudiéramos decir, se lleva mucho este rebozo, que, al caer en dos bandas, aumenta la vaporosidad de los trajes y la soltura de las danzantes. Es necesario bailar muy bien para llevar con gracia estas bandas. De no ser así, constituirían un adminículo estorboso y cansado.

JOSEFINA.



Fig. número 7.

MINIATURA

La divina y gentil criaturita
que se ríe con su boca de fresa
siempre que me mira,
siempre que me encuentra,
tan graciosa y tandulce, me encanta,
¡tan dulce y tan bella!
y me place escuchar de su risa
la voz placentera.
Con su modo infantil, ese tierno
y precioso botón de princesa
tanto me seduce,
tanto me alegra,
que al pasar junto á mí, suavemente,
mi duelo se lleva
la divina y gentil criaturita
que se ríe con su boca de fresa!

A. E. DE LA GUARDIA.



El Testamento
del Ilmo. Sr. Arzobispo Fechan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

El Hambre de Don Severo

Venía rendido y mal impresionado: el juicio había sido largo, pesado, triste, á ratos tétrico. Un desfile interminable de testigos—algunos falsos, estaba seguro—y otro desfile de reos, casi todos culpables, no había duda.

Entró en su casa, saludó con unos ¡buenos días! de pocos amigos á la criada, preguntó si los chicos habían llegado del colegio y se coló en el despacho.

Sentado en cómodo sillón, Don Severo comenzó á representarse el juicio de aquella mañana. Era una obsesión molesta, insoportable: su imaginación, aguzada por la fatiga misma, le hacía ver al vivo, con los colores propios de una realidad exaltada, todo el cuadro....

Don Severo, hombre integérrimo, magistrado incorruptible, sentía una indignación sincera contra aquella ristra de procesados peligrosísimos, que habían robado, una noche, cierta panadería é intentado otros desmanes.

La voz amenazadora del fiscal de Su Majestad—una voz chillona, atiplada, fría é implacable—sonaba en sus oídos como la voz de la conciencia.

¡Eran culpables! El jurado lo reconocería....

***

—¡A comer, á comer, papá!—gritaron sus hijos, invadiendo el despacho.

—Unos momentos aún, Severo, y comeremos—dijo su mujer, que venía con los niños.

Don Severo la miró con tristeza angustiosa y luego miró á los pequeños.

—Pero, hombre, ¿qué te pasa?...

—¡Nada, nada! Pensaba ahora en qué va á ser de vosotros el día que yo me muera; porque yo puedo morirme cualquier día: ¡qué será de estas criaturas!

—¿Quién piensa en eso, Severo?

—¡Fútil! ¡Superficial! ¡Imprevisora! ¿No has calculado que si yo falto, me llevo la llave de la despensa? ¿Y qué harás tú sin la nómina y con seis churumbeles?

—A veces te pones insoportable; no hay quien te resista....

—Y tú jamás te figuras el mañana posible.

—Fío en la Providencia....

Don Severo quiso decir algo acerca de esta señora, pero se contuvo. Levantóse del sillón y comenzó á pasear. De vez en cuando, cogía un niño y lo besaba emocionado. Allá adentro, muy adentro, en la raíz de su ser, se preguntaba si haría bien en ser justiciero é inabordable; si no hubiera sido más sensato hacer lo que tantos otros, para subir, y subir, y medrar y asegurar en mayor escala el porvenir de aquellos pedazos del alma....

—Probablemente soy un orgulloso tonto.

***

La idea le produjo frío, un frío glacial, y como si la culpa de tan impuros pensamientos fuese su mujer, se volvió hacia ella y con aires de fiera que se domina, le dijo:

—Pero ¿en esta casa no se come? ¡Siempre lo mismo! Aquí no hay orden ni concierto..... ¡escucha! ¿quién ha tocado en mi mesa? Sobre este libro había un papel... no valía nada, pero ¿dónde está? Quiero saber dónde está.... Además, observo que la pluma está rota; no se gana para plumas.... Ya lo sé: habrán sido los chicos; pero ¿no sabes educarlos? ¡Porque no cuidas....!

Afortunadamente, el chaparrón de preguntas fué interrumpido por la criada, que anunció la comida. Don Severo, con aire triunfador, dejó el despacho y se sentó á la mesa, triste y malhumorado.

***

Sólo se oían los choques de las cucharas contra los platos.

Don Severo tomaba la sopa: á la tercera cucharada del caldo suculento—tenía sus trocitos de jamón,—sintió subir desde el fondo íntimo del estómago, algo así como una oleada de calorcillo vital, dulce y suave, que con rapidez eléctrica inundó todo su cuerpo, se extendió por las cavidades mismas del cerebro, fundiendo en su espíritu las negruras todas.

Siguió comiendo: se sentía otro hombre; el comedor le pareció más claro; la alegría, una alegría pura y franca, que quería manifestarse, iba apoderándose de su alma. ¡Qué ridículo le parecía lo del papel y lo de la pluma!

Por fin hizo una caricia á un niño, luego á otro, después miró á la mujer con ojos serenos y cariñosos....

—¿Estás mejor?—le dijo ésta.—Todo aquello, ya me lo parecía á mí, era debilidad.

—Más claro hija, y perdona, era hambre, ¿sabes? ¡hambre!

—Y el hambre, Severo, es muy mala compañera y peor consejera.

—Es verdad, es verdad....

***

Y Don Severo, sin dejar de comer su buen cocido y lo demás que vino, recordaba, pero como un suceso lejano que apenas impresiona, el juicio. Momentos hubo en que lo olvidó por completo.

Pero de repente, cuando al abandonar la mesa, se dió cuenta de que antes de una hora tenía que volver á su audiencia... vestir toga y sentarse en el sillón aquel, sintió un terror inexplicable. El juicio surgió de nuevo en su mente, pero la imaginación se lo hacía ver de otra manera.

No era posible negarlo, estaba patente, bastaba mirarlos con su aire pesado y siniestro. Aquellos reos, ladrones sin duda, ladrones de pan, pero ladrones, tenían todos cara de hambrientos, eran la personificación misma del hambre.

—¡Horrible! ¡horrible!—se decía Don Severo; el hambre es una cosa horrible. Yo mismo acabo de experimentarlo: hace una hora todo lo veía negro, muy negro, estaba irascible, tremendo, verdaderamente estúpido... hasta me parecía verosímil venderme si hubiera quien me comprase, con sólo imaginarme el hambre hipotética de mi mujer y de mis hijos... Y ahora que he comido, todo me parece bien, la pluma rota por el chico me hace gracia, la desaparición del papel me divierte, y el sol brilla con más fuerza, eso no me cabe duda.

Y Don Severo abandonó la casa, se marchó al tribunal, animado como siempre del mejor espíritu, deseoso como siempre de que la justicia triunfase, pero sin poder dejar de oír la voz de su amable mujer que le decía:

—El hambre, Severo, es muy mala compañera y peor consejera.

ADOLFO POSADA.

Un Hombre Agradecido

¿Habéis oído hablar de la ciudad de Argel? Es un hermoso puerto de la Argelia, en el Africa.

Pues bien, leed lo que hizo una vez en aquel puerto un argelino. Era en el año 1683. Una gran escuadra francesa bombardeaba la población para castigar á sus habitantes, que vivían dedicados á la piratería, cometiendo robos y crímenes horribles en los mares y en las costas. Los argelinos se defendían de aquel ataque como leones, y eran tan fieros y tan bárbaros que colocaban en las bocas de sus cañones los prisioneros franceses que tenían, cuyos cuerpos iban á caer despedazados en los barcos franceses. Pero no todos los hombres, aunque vivan en un país de gentes salvajes, son feroces y sanguinarios; entre los seres más perversos encontramos á veces una acción noble y generosa.

Un capitán que había sido en cierta ocasión prisionero de los franceses y fué tratado por éstos con mucha bondad, reconoció entre los que iban á ser colocados en las bocas de los cañones á un oficial que le prestó muy buenos servicios durante su prisión.

El agradecido capitán pidió, rogó que salvaran la vida á su benefactor: pero todo fué inútil. Un instante más y volaría por los aires, destrozado. En el instante en que iban á prender la mecha al cañón, el noble argelino se colocó al lado del francés y gritó al artillero:

Puesto que no puedo salvar á mi bienhechor, moriré con él, para probarle mi agradecimiento: ¡dispara...!

Felizmente no era él el único de aquellos hombres que tenía buen corazón. El Jefe del ejército argelino estaba presente y se conmovió tanto con aquel acto de valor y de nobleza que detuvo la mano del artillero y ordenó la inmediata libertad del francés prisionero.

ALBORADA

Ya las últimas estrellas
una á una se apagaban,
y el tibio manto de ópalo
tendió en los cielos el alba;
cuando cercana la bruma
descubrió una extensa playa
donde en pequeñas praderas
su copa erguían las palmas.

Desde lejos sus espumas
el mar turbulento alzaba
como una cinta movible
de pedrería y de plata,
á cuyo extremo surgía,
como una paloma blanca,
la alegre vista del puerto,
campiña, buques y casas.

¡Qué bella resplandecía
la naciente luz lejana
con sus colores ligeros
de perla y de rosa pálida,
confundida en la distante
niebla indecisa y fantástica,
como confunde en la vida
recuerdos y amor el alma!

Yo vi desde la cubierta,
sobre el horizonte alzada
sublime cumbre remota
que, bajo un velo de plata,
se alzaba sola en el cielo
como una cúpula blanca.

A sus plantas se extendía
con sus campiñas lozanas
la llanura en que naciste
....

Allí se alzaban las cimas
eternamente nevadas;
allí estaba el cielo y nubes,
árboles, flores y plantas,
cuanto miraron tus ojos,
cuanto acarició tu infancia.

Yo quise buscar tus huellas,
quise abrazar con el alma
todo el espacio en que había
memorias tuyas guardadas.

Y abría mi sentimiento
sobre esa tierra sus alas,
como para darle sombra
las abre en su nido el águila.

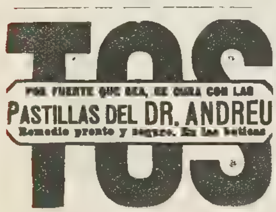
Todo allí me parecía
tener aún la fragancia
que le dejaste al partir,
flor del Edén arrancada.

Quise buscar tus hogares
y aunque ocultando mis lágrimas,
meditar bajo la sombra
de algún árbol de tu patria!
....
... ...

J. ARNALDO MÁRQUEZ.







METEOROLOGIA

En 1860 era yo asiduo concurrente á la tertulia del Brigadier del Ejército español Don Antonio Vigil, quien, después de la capitulación de Ayacucho, tomó servicio con los republicanos y alcanzó á investir la clase de General. Murió casi nonagenario, y con reputación de valiente y entendido militar y de caballero honrado á carta cabal.

Decíame una noche, Vigil, que todo hombre lleva en sí la intuición de la forma como ha de herirlo la muerte, y que esa intuición se revela en las palabras favoritas. Y como para probármelo, me contó lo que yo, á mi manera, voy á contar á ustedes.

***

El Brigadier arequipeño Don Juan Ruiz de Somocurcio, que, como subjefe del Mariscal Valdez, capituló en Ayacucho, debió ser soldado de mucho «ñeque» cuando, á pesar de su condición de americano, llegó á investir tan alta clase militar en diez y siete años de carrera, principiada, como cadete, en 1806. Casi no hubo batalla ni acción de guerra en el Alto Perú en que no se encontrara: Guapi, Salta, Vilcapugio, Ayohuma, Viluma y Zepita, fueron campos en los que, dice Mendiburu, ostentó su bravura. Sus ascensos todos, no fueron, pues, hijos del favor, sino conquistados en regla.

Aunque vivió desde niño en los cuarteles, nadie oyó jamás á Somocurcio una de esas palabrotas á tacos redondos de que tanto abusaban (y abusan, digámoslo claro) los militares, y especialmente los españoles, magüer no vistan uniforme. Dícese que mal puede ganar batallas, general que, á tiempo, no sabe echar un terno.

Si yo fuera el Obispo Villarroel, escribiría que Somocurcio entró en el cuartel, pero el cuartel no entró en él.

El Brigadier Somocurcio tenía afición á la meteorología, y á ella pedía prestadas palabras cuando le era preciso hablar algo.

¿El asistente demoraba en lustrar las botas?

—¡Rayos! exclamaba su señoría.—¿Vienen ó no vienen esas botas? ¡Mil rayos!

¿Se hacía el asistente remolón para ir á desempeñar un recado? Pues no faltaba un:

—¡Granizo! ¿Vas ó te hago ir más que de prisa? ¡Granizo!

¿El asistente no había ensillado el caballo? Pues Don Juan Ruiz de Somocurcio se convertía en tempestad deshecha, y todo se le volvía gritar:

—¡Rayos y truenos! ¡Mala centella te parta, tunante!

¿Daba un tropezón y se lastimaba un callo?

—¡Relámpagos! ¡Mil relámpagos!

Sólo delante de Valdez amainaba un poco la tormenta. Cuando el español, por cualquier futileza, soltaba un ¡Ca.... rámbano! (se entiende sin dirigirse á Somocurcio, que era su segundo y á quien estimaba muy cordialmente), el arequipeño lo interrumpía diciendo con brío:

¡Nubes y lluvia, mi general!

Valdez desarrugaba el ceño, tendía la mano á Somocurcio, y contestaba:

—Vamos, Don Juan, que siempre ha de tener usted á mano el chaparrón para apagar la candela.

El Brigadier se había casado en 1817, y en los siete años transcurridos hasta el día de la batalla de Ayacucho, tal vez no excedían de seis meses, por junto, los pasados en su hogar. Por eso el General La-Mar, que era muy amigo y apreciador de Somocurcio, se interesó con Sucre para que, libre de la condición de prisionero, le permitiera residir en Arequipa al lado de su esposa.

El 3 de enero de 1825, hallándose el viajero en la pampa de Langui, camino del Cuzco á Arequipa, se desencadenó una furiosa tormenta, y Don Juan Ruiz de Somocurcio pereció herido por el rayo.

Vivió y murió meteorológicamente.

RICARDO PALMA.

RIMA

Arbol de mi pensamiento,
Lanza tus hojas al viento
Del olvido,
Que al volver las primaveras,
Harán en ti las quimeras
Nuevo nido.

Y saldrán de entre tus hojas,
En vez de amargas congojas,
Las canciones
Que en otro mayo tuvistes
Para consuelo de tristes
Corazones.

JULIÁN DEL CASAL.

Manías de Hombres Famosos

Se dice que Confucio era apasionado por las semillas de sandía: en su concepto, no había golosina tan exquisita.

El famoso novelista inglés Samuel Richardson, escribía sus obras vestido de gran etiqueta.

Handel, cuando viajaba, encargaba en todas partes comida para tres, ó para cinco si estaba hambriento, y todo se lo comía.

El cardenal Richelieu detestaba á los niños y amaba á los gatos. Estos le pagaban en la misma moneda; cuando él murió, su gato de Angora favorito no quiso comer y acabó por morirse de tristeza.

Felipe, duque de Borgoña, empleaba muchas horas diarias en preparar trampas y fosos alrededor de su casa, para divertirse viendo cómo caían al agua las personas que venían á visitarle.

Después del dinero, nada amaba tanto Rembrant como su mono.

Cuando el animalito murió, quedó el pintor inconsolable é hizo un retrato de él para tenerlo siempre presente.

Cowper, el poeta, era muy aficionado á tener animales en su casa. En cierta ocasión tuvo al mismo tiempo cinco conejos, tres liebres, dos conejillos de Indias, una urraca, dos canarios, un grajo, un estornino, dos perros, un gato y una ardilla.

POSTAL

A tus pupilas negras e inquietas
piden los astros su claridad;
piden las musas rimas secretas,
para que en boca de los poetas
surquen radiantes la inmensidad.

R. BENAVIDES PONCE.



SELECCION de ARTICULOS de la CASA

Gadena Marin Go., S. en G.

México. Puente de San Francisco, 12. Apartado 2,035.

Gran Almacén de Muebles Americanos.

Todo pedido debe venir acompañado de su importe.



Silla Hamaca de Recreo.

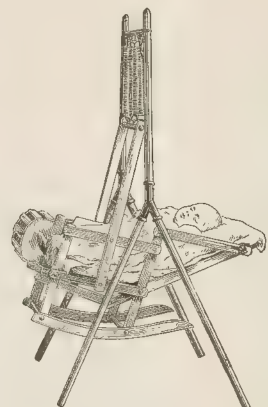
Construída de fierro y tela de lino. Es lo más cómodo que se puede imaginar,nada se le compara. Usted mismo, sentado en ella, la mueve á voluntad; cambiándole postura, le sirve también de mullida cama. Luce tanto en una pieza como en los jardines y corredores. Las remitimos sin cobro de empaque, sólo por **$ 15.90.** Para tierra caliente son indispensables en toda habitación.



Mesas Ajustables, Patentadas en 1901

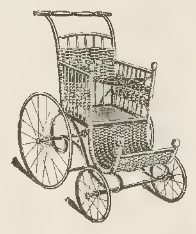
Ofrecen un sistema fácil y cómodo para servir los alimentos en la cama (á la altura que se desee) á los enfermos, que sin molestia alguna pueden comer sobre la mesa; moviendo la cubierta, les sirve de atril y el enfermo puede leer un libro sin soportar el peso de éste. Después de usarlas así,se colocan á los pies de la cama, donde ocupan un espacio de 5 centímetros, poniendo la cubierta perpendicularmente. Sirven para que un enfermo fracturado de un brazo lo descanse á la altura apetecida, sobre la misma mesa, para atril junto al escritorio, para atril junto á un sillón, para atril de música, para el servicio de un té, para mesita de costura y juegos de salón y para otros muchos usos.

Son construídas de madera finísima de Ojo de Pájaro y fierro esmaltado y niquelado. Precio empacadas en una cajita, **$22.85.**



Silla, Cama, Columpio y Mecedora. Cuatro muebles en uno solo.

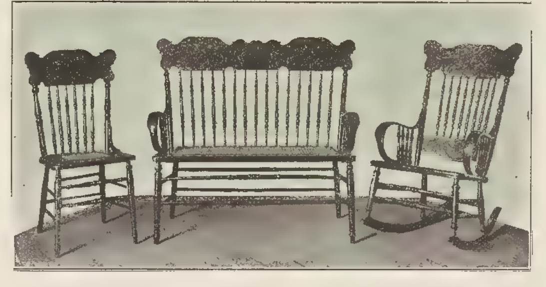
La usan con verdadera satisfacción multitud de niños. Es un encanto para éstos. Les sirve de silla mecedora una vez que se desprende de los ganchos que la sujetan á los resortes, de camita moviendo el respaldo hacia atrás, de columpio y de silla para que el niño acompañe á la mesa. Precio, **19.90** libre de empaque.



Carritos para niño

De más fácil manejo que los de modelo antiguo Tienen llantas de cauchú. Sus muelles son de acero pintado con filetes y tienen muy elegante apariencia.

Precio, **$21.50.**

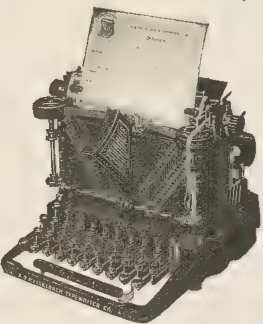


AJUAR DE NUEVE PIEZAS PARA SALA O DESPACHO

Muy elegante y perfectamente bien acabado, hecho en la mejor fábrica de sillas de los Estados Unidos. Se compone de 1 sofá, 2 sillones mecedores y 6 sillas, todo muy reforzado Color encino de última novedad, su precio es muy barato: **$90.00** por las 9 piezas, libres de empaque.



Silla madera de encino para comedor ó despacho, hecha en la mejor y más grande fábrica de sillas en Chicago. Precio: doc., con asiento de bejuco, **$51.00.** Y doc., con asiento de cuero, **$61.00.**



LA "SHOLES"

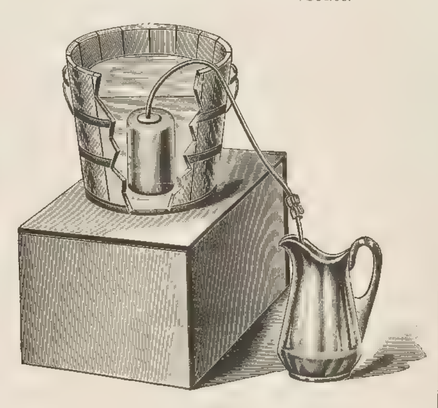
Es una máquina de escribir justamente reputada como una maravilla de este siglo, y es la última creación del inventor primitivo de las máquinas de escribir. Tiene la escritura siempre y completamente á la vista, trabaja casi sin ruido, el carro corre sobre chumaceras de bola hace numerosas y buenas copias de carbón, las teclas tienen una acción suave y libre, su alineamiento es perfecto y permanente, las barras de los tipos son de forma de L de una sola pieza, ventaja que no posee ninguna otra máquina y que la preserva de toda desnivelación, su tipo está á cubierto del polvo y conservarlo limpio, significa siempre escritura clara, en rapidez ninguna otra le compite y es la más elegante de todas. Ninguna máquina con tan buenos factores puede compararse con la nuestra, y ninguna máquina mejor se puede comprar á precio alguno.

Está en uso en muchas oficinas del Gobierno, Ferrocarriles, Bancos y Casas de Comercio. Pídase Catálogo especial



Bañaderas Portátiles Para Niño

En ninguna casa deben faltar estas tinas patentadas. Son de magnífica clase de caucho y se enrollan formando un pequeñísimo bulto. Las madres que usan estas tinas libran á sus hijos de los aires y contagios. Se pueden usar sin molestia alguna en la misma recámara donde duerme el niño. Están á 60 centímetros de altura sobre el nivel del suelo. Si usted viaja, en un pequeñísimo rollo lleva usted la bañadera y con ella la salud de sus hijos. Precio. **$14.50.**



El Filtro de gravedad

Es un preventivo contra todas las enfermedades del estómago y las de fácil contagio por causa de agua infestada. No debe faltar en ninguna casa. Si usted toma agua filtrada, su salud no corre peligro. Nuestro filtro es el mismo germen de la piedra natural como se usa en todos los filtros noxales y tiene la ventaja de poderse llevar en un pequeño bulto, para utilizarlo en cualquier lugar que se desee, lomismo en campo raso que en una elegante residencia. Filtra de 12 á 15 galones de agua por día y dura muchos años. La agua mala la hace buena y la buena la hace mejor Se remite por correo ó por Express. El precio sólo del filtro, es un regalo: **$5.90.**


Vino de San Germán

Año XI. —Tomo I. —Número 3. Enero 17 de 1904 Precio del Ejemplar, 50 centavos.

El Mundo Ilustrado

Este semanario tiene en estudio las Bases de un

Concurso Sensacional

MUY IMPORTANTE PARA SUS ABONADOS.

MISCELANEA DOMESTICA



EL TRATO FAMILIAR

La educación, fuente de felicidad en el hogar.

El buen ejemplo.

Páginas de un libro.

ASUNTO es éste del que puede depender la felicidad doméstica, si no preside en él el mutuo respeto, el cariño y la consideración que se deben los miembros de una familia.

El desabrimiento, las contestaciones agrias deben suprimirse en el trato familiar, y mucho más las frases insultantes y duras, pues la herida que causan será más profunda cuanto mayor sea el cariño que se tengan.

En éste, mucho más que en otros asuntos, roto el dique del común respeto, no se sabe á dónde se va á parar paulatinamente.

Yo ya sé por experiencia propia que el matrimonio no es un cielo sin nubes; que surgen á lo mejor nebulosidades que vienen á turbar la calma en que se vivía; pero aun entonces, la prudencia puede hacer que no se cometa un crimen de lesa humanidad, procurando ocultar á los hijos esas nebulosidades que pueden ser para el porvenir de éstos deshechas tempestades.

Los padres deben ser para los hijos un modelo que imitar. Procuremos ser sensatos, y esa misma sensatez se encarnará en nuestros hijos.

Pueden ser los esposos de distinta opinión en muchos asuntos; pero si ambos tienen una educación sólida y perfecta, la disparidad de pareceres no se agriará nunca, y cariñosamente zanjarán todas las dificultades.

Deben consultarse uno ú otro hasta las cosas más insignificantes, suponiendo que no ha de existir en uno sistemática oposición hacia lo propuesto por el otro, ni en éste la tenacidad en su idea á pesar de las razones que se le opongan por el otro cónyuge.

El orgullo y la terquedad son dos defectos de tal magnitud, que aquel á quien dominen, no será nunca cortés ni bien educado, ni gozará de las delicias de la vida práctica bien entendida.

No se olvide, sobre todo, que las mujeres aprecian como nadie las buenas maneras y la amabilidad que con ellas se tiene, ya partan de un esposo ó de un hermano.

Si el marido tiene para con su esposa toda suerte de atenciones y ella le corresponde en esa que bien puede llamarse «cortesía familiar», los hijos de ambos sexos se acostumbrarán á imitarles, y ésa es una garantía de paz para el porvenir de esos mismos hijos.

Mucho más perfecta y rápidamente aprenden los niños lo que por el ejemplo se les enseña que lo que leen. Si ven en los padres dulzura, fino trato, condescendencia y generosidad para con los demás, sin darse cuenta de ello usarán los niños distinguidas maneras y su cariñoso trato les hará doblemente agradables.

Las maneras corteses del padre para con la madre, incitarán á los turbulentos pequeñuelos á portarse con sus hermanas como perfectos caballeros en miniatura.

Las niñas imitarán á la madre, y serán dulces y complacientes para con sus hermanitos.

¡Es tan fácil disfrutar la pequeña parte de felicidad que gozamos en este mundo, y hacer partícipes de ella á cuantos nos rodean!

Con un poco de dominio de sí mismo y una pequeña dosis de caridad para con las flaquezas del prójimo, salvaríamos la mayor parte de asperezas con que tropezamos. Porque es axiomático que del mismo exceso de confianza debe nacer el respeto hacia las desigualdades de carácter de cada uno.

Hay quien por nada en el mundo se permitiría ante extraños aparecer huraño y malhumorado, y no se cuida de disimular en familia, con la que está en continuo contacto, y eso es desconocer en absoluto las reglas de cortesía.

Los menores detalles adquieren en familia mayor importancia que entre extraños, sobre todo habiendo hijos.

Hasta en la mayor intimidad deben evitarse los ruidosos bostezos La prosa, es siempre prosa, aun entre los que hacen vida común. Que la poesía de la vida no desaparezca por un exceso de refinado egoísmo ó por una confianza mal entendida.

En cuanto á aquellos—ó aquellas que hablan por hablar, que repiten siempre lo mismo, y que no respetan, por ejemplo, la seria lectura en que estáis acupados, ó el trabajo mental que os tiene absorbidos, no deben quejarse si se les deja solos con sus vaciedades; culpen á su impertinencia en faltar con la familia á las más rudimentarias reglas de cortesía que no dejará de usar con los extraños.

La confianza no autoriza para decir cosas desagradables á uno de los miembros de la familia. Hasta las reprensiones deben estar en su lugar y hacerse en el tono que les corresponda. Regañad á un niño extemporáneamente, y el resultado será contrario al que os proponéis. ¿Qué diremos cuando la reprimenda se dirige al que tiene ya uso de razón?

¡Cuántas veces logran más las tristes lágrimas de una madre, que los descompuestos ademanes de un padre colérico!

¿Porqué hemos de presindir en la familia de la cortesía y amabilidad que prodigamos á los extraños?

¡Oh mujeres! Extremad esas atenciones con vuestros maridos, y no tendréis que lamentar el desvío de vuestros esposos; sabed conservaros en el justo medio. Sabed distinguir entre el cariño afectuoso y la empalagosidad. Haced por refrenar la impetuosidad y veleidad de vuestro carácter, y sobre todo, no olvidéis que

Sin el amor que encanta
la soledad del ermitaño espanta
Pero es más espantosa todavía
la soledad de dos en compañía

Y esa soledad puede proporcionárosla, desgraciadamente, la desigualdad y acrimonia de vuestro genio, la falta de cortesía en vuestro trato íntimo y el olvido de lo que se debe uno á sí mismo.

***

Cuando los hijos son pequeños, deben comer separadamente, sobre todo si tenéis invitados.

Si los sentáis á vuestra mesa, inculcadles vuestras correctas maneras: que no hablen sin ser interrogados; que no dirijan su vista al plato del vecino; que no pidan lo que necesiten más que en voz baja; y para eso procurad que ocupen siempre un lugar á vuestro lado, y evitaréis molestias y disgustos de los demás comensales.

A los mayores, enseñadles á obsequiar al que honra vuestra mesa, privándose de lo que á aquel pueda complacerle, pero aun en esos obsequios, que no rebasen los linderos de la cortesía

Que no olviden que hay un límite entre el desabrimiento y la impertinente obsequiosidad, y en ese límite deben quedarse.

V. B. DE LA TORRE.



Recetas Utiles

Modo de limpiar las manchas

DE RESINAS. -El espíritu de vino las disuelve muy fácilmente cuanto más rectificado se halle.

DE TINTA (SOBRE TELAS). —Si las manchas son recientes, se lava la tela con agua y jabón, untando en seguida la mancha con ácido sulfúrico ó clorhídrico, diluído en mucha agua. Si la mancha es muy antigua, será necesario mezclar una parte de ácido y 10 de agua. La sal de acederas y el oxálico destruyen también el óxido de hierro, por lo cual estas dos substancias son preferibles para las telas de algodón ó de lino. Las manchas que resisten á éstos dos reactivos, solamente se quitan si, después de haberlas frotado con sal de acederas, se añade cloruro de estaño y se las frota de nuevo.

DE GRASA. -Amoníaco diluído en agua; álcalis cáusticos, sal alcalina, hiel de buey ó de carnero, yemas de huevo, tierras absorbentes, como la tiza y la arcilla

LAS MANCHAS DE GRASAS SOBRE PAÑOS, se quitan humedeciendo la mancha con agua, y frotando después con un trozo de magnesia, mojado también en agua Se deja secar, y restregando el paño, se hace caer la magnesia.

DE ACEITE.—ID.—Esencia de jabón de hiel de buey, esencia de trementina rectificada, bencina, aguardiente alcanforado, éter alcanforado.

LAS MANCHAS DE ACEITE SOBRE TELAS DE SEDA Y TAPICES DE LANA, se quitan cubriéndolas de yeso seco pulverizado, y renovándolo 8 á 10 veces, según la extensión de la mancha.

Al cabo de 2 ó 3 semanas se sacudirá fuertemente el objeto manchado, que habrá vuelto á su primitivo estado.

DE JUGOS VEGETALES. (No ácidos.) -Si la mancha es reciente, el agua la quitará, pero si ya está seca, ácido sulfuroso (vapores de azufre) líquido gaseoso, el cloro en estado de gas ó de cloruro, el agua de javel (ácidos), amoníaco líquido.

DE HERRUMBRE. -Hierro en estado de óxido negro. Acido sulfúrico ó hidroclórico, diluído en 12 partes de agua; crémor tártaro.

Hierro al estado de óxido rojo. Acido oxálico; sal de acederas.

DE HUMO. Se jabona primero; esencia de trementina, y sal de acederas, después.

DE BARRO. - Cuando no se llega á hacerlas desaparecer, se empleará una yema de huevo ó crémor tártaro. Si el color se ha alterado, se le hará volver con un ácido; si es un álcali la causa, con un álcali contrario.

DE CAFÉ.—Lavar con agua y jabón; una yema de huevo diluída en un poco de agua, y adicionado con 8 á 10 gotas de espíritu de vino.

Las manchas de café y de café con leche, sobre telas de seda y de lana, se quitan muy fácilmente frotando la mancha con glicerina y lavándola después con agua tibia. Una vez hecho esto, se plancha la tela por el revés hasta que se haya secado por completo. Este medio es excelente.

DE UNTO DE RUEDA.—Esencia de trementina, y se cubre en seguida con ceniza tamizada ó arcilla. Se deja en contacto durante 15 minutos, cepillando en seguida para quitar la ceniza. Caso que resistiese, mézclese con una yema de huevo ó con aceite de trementina, y aun con ácido clorhídrico ó ácido oxálico, si la mancha contiene un óxido de hierro.

DE CERA. —Alcohol rectificado, y mejor aún el agua de Colonia, que disuelve la cera. El frío endurece la cera; por lo tanto, el agua fría es suficiente para separarla y hacerla caer.

DE ESTEARINA. Id. Si después que la gota de estearina se ha quitado, quedase todavía una mancha de grasa, véase más arriba el artículo DE GRASA.

DE SALSA.—Primeramente, con esencia de trementina, ácido oxálico después, y un poco de amoníaco, y por último, éter, para restablecer los colores y brillo de la tela.

MERCURIALES. - Lejía cáustica, compuesta de 15 partes de agua, una de subcarbonato de sosa y ½ de cal viva. Cuando la ropa haya cocido en esta lejía y la mancha se haya disuelto, se quita lo que queda con cloro líquido, se lava con agua pura y en seguida con agua de jabón ó, en su lugar, con cloruro de sosa y de cal.

DE LICORES.—Se refresca la mancha con el licor que la ha producido, se la humedece con agua fresca y se frota ligeramente. Según la tela y el color, se procede de diferente modo.

Sobre las telas blancas, estas manchas desaparecen lavándolas con agua y jabón y sometiéndolas en seguida al vapor de azufre. Si se trata de telas de colores sólidos, deben lavarse con alcohol ó con agua mezclada de ácido hidroclórico ó nítrico.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI—Tomo I—Número 3
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

MEXICO, ENERO 17 de 1904

Registrado como artículo de segunda clase en 3 de Noviembre de 1894

Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem Idem en la Capital.$ 1.25
Gerente: LUIS REYES SPINDOLA



Tipos nacionales.—"Artistas espontáneos."

Fot. de "El Mundo Ilustrado."



La Psicología del Motorista

Influencia de la velocidad sobre el carácter

La frecuencia en todas partes del mundo de los accidentes producidos por los tranvías y especialmente por los eléctricos, ha llegado á fijar la atención de las autoridades, de los hombres de ciencia y del público en general, preocupadas, las primeras, de evitarlos reglamentariamente, atentos los segundos á perfeccionar los mecanismos á fin de impedir los accidentes, y anhelante, el último, de no ser víctima de los progresos de la civilización y de no ofrecer su cuerpo á las llantas del carro de la hada moderna.

De la convergencia de esos tres órdenes de meditaciones y de esas tres series de análisis de los hechos, parece resultar que, si es verdad que las víctimas suelen tener buena parte de culpa en las desgracias que les acaecen en este orden de siniestros, no es menos cierto que hay algo y aun algos de misterioso y ocasionado en los hábitos, tendencias, carácter, etc., de los conductores de vehículos de gran velocidad, y que ese «quid» misterioso y recóndito, es parte principalísima en la producción de las colisiones, machacamientos y destazamientos de cosas y personas que á diario tenemos que lamentar.

Que ese estado mental existe, que eso que en el rubro nos permitimos llamar «La Psicología del Motorista», es una realidad, y lo que es más, un fenómeno general que ofrecen vastas categorías de individuos, es cosa que puede demostrarse por el razonamiento y por la experiencia, así como puede probarse que esa psicología es de tal índole, que instiga directa ó indirectamente, si no precisamente á causar el mal, sí por lo menos á no tomar las precauciones bastantes á evitarlo.

Probemos nuestra tesis por el razonamiento. El hábito de caminar de prisa, de marchar con rapidez, de devorar el espacio, tiene una invariable é inevitable consecuencia psicológica. Todo ser natural ó artificialmente rápido en sus movimientos, es un impaciente; todo impaciente es un atrabiliario, y en el fondo de todo atrabiliario, hay un malévolo.

La costumbre y la posibilidad de correr, de volar, de deslizar; la polifagia del quilómetro y de la legua marina, dotan á hombres y animales de formas de carácter impetuosas, brutales, agresivas, y crean el odio al obstáculo, cuando no su desprecio. ¡Qué no pensará el águila de la tortuga y en cuánto llegará á estimarla! El caballo de carrera no es el noble y dócil amigo del hombre, sumiso á sus órdenes, obediente á su voluntad; es, por el contrario, caprichoso, rebelde, altivo, «malmodiento», incapaz de amor ni de gratitud. Una vez distendido el jarrete, dada al viento la crin, dilatada la nariz y tendido el cuello; una vez emprendida la vertiginosa carrera, el bruto nada ve, nada quiere, nada siente, nada ama; su afán es avanzar, galopar frenético, cruzar raudo, y en su embriaguez de velocidad y de espacio, pasaría sobre el cadáver de su propia madre.

Además, esa rapidez del movimiento, conduce á otro extravío moral, á la altivez, al orgullo, al desprecio de los demás, á la vanidad más suficiente y más hinchada. Vanidad taciturna y silenciosa como la del cóndor; vanidad elegante y movediza como la del galgo ó la gacela, vanidad zumbadora y ruidosa como la del insecto; pero al fin y al cabo, vanidad.

Nada puede darse de más peligroso para los demás que un ser á la vez vanidoso y atrabiliario. Rey de la creación, no ve al rededor suyo más que súbditos; sátrapa oriental, no ve en los demás seres más que parias, y ay de quién se le atraviese al paso!

En el hombre estos fenómenos tienen que ser más acentuados. El jockey, el ciclista, el «chauffeur» y el motorista, ofrecen este modo de ser á un grado alarmante de acentuación; son, dicho sea sin ofender á nadie, petulantes, irascibles, altaneros, batalladores, y sabido es, y público y notorio, que no hay mal carácter que pueda compararse al de los cocheros.

Los hechos vienen en apoyo del razonamiento. En Europa se ha probado hasta la evidencia, que el respeto á la vida humana no existe en los ciclistas, «chauffeurs» y motoristas; que una vez lanzados y poseídos de esa especie de ceguedad y de vértigo que acompaña á toda marcha rápida, pasan por ojo, atropellan, derriban como poseídos de una fiebre, de un delirio. Los «steamers» de gran velocidad, suelen abrirse paso por entre las flotillas de barcas pescadoras como elefantes caminando sobre hormigas ó como hipopótamos atravesando juncales.

El lector no tiene más que hacer para corroborar todo lo anterior, que estudiar fisonomías de motoristas. Ceños fruncidos y jamás sonrisas; barbas hirsutas y jamás mostachos atusados; ojos feroces y jamás miradas plácidas; blasfemias en los labios y nunca madrigales; gruñidos en la garganta y nunca suspiros en el pecho. El motorista es, por profesión, un ogro. De pie en la vítrea jaula de su poderosa máquina, parece antes una fiera que un hombre y se venga de su condición de conductor de vehículos con su dilectantismo de destructor de transeúntes.

Pero felizmente la civilización tiene remedio para todos los males, y el mejor día un sabio alemán se nos descolgará con el descubrimiento del microbio del «motorismo», que debe haberlo, puesto que hay microbios para todo, y con el del suero preventivo y curativo de esa nueva hidrofobia.

¿Quién verá ese sol de mañana? Averígüelo Vargas. Entretanto, resignémonos á pagar nuestro tributo de sangre al nuevo Minotauro de la civilización.

Dr. M. Flores.

ANTE EL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

EL CIRCULO NACIONAL PORFIRISTA

El día 9 del que cursa fué recibida por el señor Presidente de la República, en el Salón Amarillo del Palacio, la Comisión encargada por el Círculo Nacional Porfirista de poner en sus manos catorce volúmenes, empastados á todo lujo, que contienen las actas de postulación del señor General Díaz para la Primera Magistratura, en el próximo período constitucional. Las actas referidas aparecen calzadas con más de doscientas mil firmas, siendo de notar que en los volúmenes que las contienen, no figuran todas las recogidas en los Estados, pues éstas pasan de quinientas mil.

Una vez en el Salón Amarillo, el señor Dr. Gregorio Mendizábal hizo uso de la palabra á nombre de la Agrupación Política á que pertenece, para significar al señor Presidente el entusiasmo con que en todo el país ha sido acogida su candidatura, exponiendo, á la vez, cuáles son los fines que el Círculo persigue y cuáles sus aspiraciones.

Al discurso del Sr. Dr. Mendizábal—que publicó íntegro EL IMPARCIAL,—contestó el Sr. General Díaz con una breve alocución, que ya conocen también nuestros lectores y que produjo entre los concurrentes al acto la más grata impresión.

Juntamente con los volúmenes á que hicimos referencia, la Comisión entregó al señor Presidente un ejemplar del manifiesto que la Junta Directiva del Círculo dirigió á la Nación con fecha 18 de octubre último, apoyando la candidatura del ilustre hombre de Estado. Este ejemplar, que no nos es posible reproducir en fotograbado, debido á que, al reducirlo, se pierden casi por completo sus detalles, aparece firmado por los miembros de la Mesa y por los delegados de los Estados; está muy bien impreso y se encuentra protegido por un magnífico marco.

***

Dentro de un mes, según sabemos, serán puestos en manos del Primer Magistrado los volúmenes en que constan las firmas originales de los postulantes de los Estados no comprendidas en los catorce tomos de que hablamos hoy.

VOLÚMENES QUE CONTIENEN LAS ACTAS DE ADHESIÓN Á LA CANDIDATURA DEL SR. GRAL. DÍAZ.



RESUMEN.—Las tendencias de América.—El arbitraje internacional.—La unión de los pueblos. Las aspiraciones de la humanidad. —El reinado de la paz y de la justicia.— El conflicto ruso-japonés. Las fases de la cuestión.—Preparativos de guerra. En Tokio y San Petersburgo.—La intervención pacífica. La actitud de Francia.—Nuestras esperanzas. Conclusión.

DESPUES de la reunión de la Conferencia Internacional de la Haya, que se apellidó con justicia Congreso de la Paz; después de los triunfos alcanzados en la segunda Conferencia Panamericana, en la cual la libre y joven América se presentó ante el mundo con la frente coronada de laureles, y rodeada con la aureola esplendorosa de sus hermosos ideales de paz y de progreso, casi era preciso que en el continente que descubrió Colón con su genio é ilustraron los grandes misioneros con sus hazañas, se iniciara el movimiento civilizador, para hacer efectivo y eficaz el arbitraje universal.

En efecto, allá bajo la sombra del Capitolio de Washington, ante los sagrados manes de los héroes de la Unión Americana, se ha convocado y con gran éxito se ha inaugurado una asamblea que ha de tener altísima resonancia, no sólo entre los pueblos de este lado del Atlántico, sino también, y quizá con más efecto, entre los países tradicionales de la monárquica Europa. De Estados Unidos ha brotado la idea, ya en germen en los cerebros de muchos pensadores, de congregar á los pueblos todos de la tierra á la sombra de la paz y de la justicia, huyendo de las contiendas armadas que resuenan y repercuten de modo doloroso en los destinos de la humanidad.

En la conferencia inaugurada ayer, donde estuvieron representadas casi todas las ciudades de alguna importancia en el país, recibiéndose adhesiones de muchos centros de cultura, sólo se ha contado con las fuerzas activas, sin buscar por de pronto el elemento oficial; y por eso creemos que ese impulso que viene de la pública opinión será más benéfico en sus resultados, pues bien conocido es el influjo que las públicas deliberaciones ejercen en los pueblos de origen germánico. Altos dignatarios eclesiásticos, banqueros distinguidos, jurisconsultos ilustres, sabios estadistas de nota, todo lo que tiene alguna significación en el país, ha acudido al llamamiento hecho en nombre de la paz y para que sea cierto el reinado de la justicia sobre la tierra. Esperamos que una asamblea



TRAJES MOSCOVITAS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XVIII.

comenzada bajo tan bellos auspicios, tenga resultados verdaderamente prácticos y logre alcanzar el fin de sus nobles aspiraciones.

***

Entre tanto, allá en el lejano Oriente sigue obscuro y sombrío el horizonte, encapotado por nubes de tormenta; se cambian á la continua notas entre los gabinetes de Tokio y de San Petersburgo, y la situación permanece con pocos cambios en sus perfiles generales. En vano se ha anunciado que la Triple Alianza observaría estricta neutralidad en caso de un conflicto armado; en vano el gabinete de París hace circular versiones de carácter optimista, que tienden á dar pábulo á las soluciones pacíficas y á crear confianza entre los que más desesperan de llegar á un arreglo satisfactorio para las potencias contendientes; en vano el Imperio Moscovita ofrece de manera solemne respetar los derechos adquiridos por las potencias, según los tratados celebrados con China, en cuanto se refiere á Mandchuria: la situación no cambia, y se siente ansiedad profunda por los posibles acontecimientos.



ANTIGUO TRAJE DEL MIKADO DEL JAPÓN.

Y en medio de todas las protestas de paz, en medio de las declaraciones de carácter más conciliador, se ven, no sin sobresalto, los preparativos bélicos que hacen, cada uno por su parte, los dos pueblos que se disputan la preponderancia en el remoto Oriente. Hay incesante actividad en Tokio, en Puerto-Arturo y en Vladivostock; no cesan de aprestarse al ataque y á la defensa rusos y japoneses; el Ferrocarril Transiberiano no deja de transportar constantemente parte del inmenso ejército moscovita; fuerzas á él pertenecientes toman estratégica posición en la estación terminal del ferrocarril de Nueva Chuan; la imponente escuadra de Vladivostock sale á buscar mejores posiciones á la entrada del golfo de Petchilí; con su poderosa influencia sobre el gobierno de la Sublime Puerta, pretende el Czar que se le abra el paso de los Dardanelos, para lanzar hacia los mares de Oriente su formidable escuadra del Mar Negro, que le ha de dar segura preponderancia sobre el Japón.

Por su parte, el Imperio de Sol Naciente no queda inactivo: alista los elementos todos de sus fuerzas navales; concentra los nuevos que ha adquirido; llama al servicio activo á todos los oficiales que disfrutaban de licencia temporal; la opinión pública, arrebatada y febril como en todos los pueblos jóvenes, exige medidas urgentes, y hasta pide que á toda prisa se rompan las hostilidades, para evitar dilaciones innecesarias, de que se podría aprovechar Rusia para completar sus preparativos, que se juzgan incompletos.

***

Mas á pesar de estos imponentes aparatos y por más formidables que se consideren; á pesar de estas ráfagas de tormenta que parecen cernerse sobre dos pueblos, no creemos que llegue á estallar el conflicto; y si desgraciadamente nuestras opiniones optimistas no recibieran confirmación en el curso de los acontecimientos, será porque, colocados á gran distancia de los centros donde se desarrollan, no han podido llegar hasta nosotros los matices variados de las extrañas fases del conflicto, y en nuestro anhelo de no ver perturbada la paz, tan estimable para los pueblos, nos hemos dejado llevar de nuestros propios deseos.

Pero en apoyo de nuestra opinión y para que no se piense que en este asunto de tanta gravedad, sustituímos las inclinaciones del sentimiento á los dictados de la razón serena, habremos de apuntar breves consideraciones. En diversos tonos y con diferentes motivos, ha dicho el gabinete de París que hay que observar la actitud reposada de Rusia durante el conflicto, y ha señalado, además, las concesiones hechas á las reclamaciones del Japón en beneficio de la paz. Según las informaciones reproducidas por la prensa diaria, se sabe que el gobierno francés ha hecho conocer su opinión de que las potencias se unan en una manifestación pacífica para convencer al Japón de que Rusia ha avanzado lo bastante, para que sus últimas proposiciones sean tomadas en todo su alcance, y si el Imperio del Sol Naciente asumiera una actitud de la que se pudiera deducir que está resuelto á un conflicto armado, á pesar de las concesiones de Rusia, habría que hacerle comprender su error.

***

Tal es el estado á que han llegado las negociaciones. Por lo tanto, debemos esperar que á la postre se encuentre la manera de impedir que dos naciones cultas, por falta de acuerdo en un asunto de por sí fácil de arreglar, lleguen á un rompimiento que pudiera evitarse con un poco de buena voluntad y oyendo los desinteresados consejos que se les ofrecen en su propio beneficio y en bien de la humanidad, que siempre preferirá las soluciones pacíficas á



TRAJES Y ARMAS DE LOS ANTIGUOS SOLDADOS NOBLES JAPONESES.

cualesquiera erupciones de exaltado patriotismo, por más que vayan acompañadas de las manifestaciones más ó menos brillantes de los viejos heroísmos.

13 de enero de 1904.

X. X. X.



Concurso en la Academia de Bellas Artes



TRABAJO PRESENTADO POR EL ALUMNO IGNACIO ROSAS.

LOS concursos de arte, á semejanza de los que se efectúan en Europa, han sido implantados en México, con gran regocijo de la juventud estudiosa, que ve en ellos un poderoso estímulo que la aliente en su carrera.

El Conservatorio Nacional de Música fué el que inauguró los concursos en nuestro país, con un lucido certamen entre los jóvenes que obtuvieron calificaciones superiores en la clase de piano, siguiéndole la Academia Nacional de Bellas Artes, que acaba de exhibir en sus salones los trabajos de los alumnos premiados en el primer torneo.

Estos trabajos, para cuya ejecución se concedió á los concursantes un plazo de 12 á 18 horas, según la importancia de aquéllos, fueron hechos sin intervención de los profesores y sin que éstos, por lo mismo, pudieran hacer á sus discípulos la más leve indicación con respecto al estilo seguido y á los procedimientos empleados.

La lista de las clases que tomaron parte en el certamen, con expresión de los profesores que las tienen á su cargo y de los alumnos á quienes se confirieron recompensas, es la siguiente:



TRABAJO PRESENTADO POR EL ALUMNO PATRICIO QUINTERO.

Clase de Colorido del Natural y Composición.—Profesor: José Salomé Piña. Obtuvo el premio el alumno Ignacio Rosas.

Clase de Modelo Vestido.—Profesor Antonio Fabrés. Obtuvo el premio el alumno Sr. Rosas, adjudicándose la «mención» al alumno Patricio Quintero.

Clase de Dibujo Superior de Ornato.—Profesor: Félix Parra.—Obtuvo el premio el alumno Juvencio Enciso.

Clase de Pintura de Paisaje.—Profesor: José María Velasco.—Obtuvo el premio la Srita. Enriqueta Gochicoa.

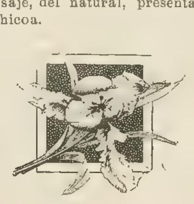
Clase de Pintura de Claro-Obscuro. Profesor: Germán Gedovius.—«Mención», por unanimidad, alumno Alberto Garduño.

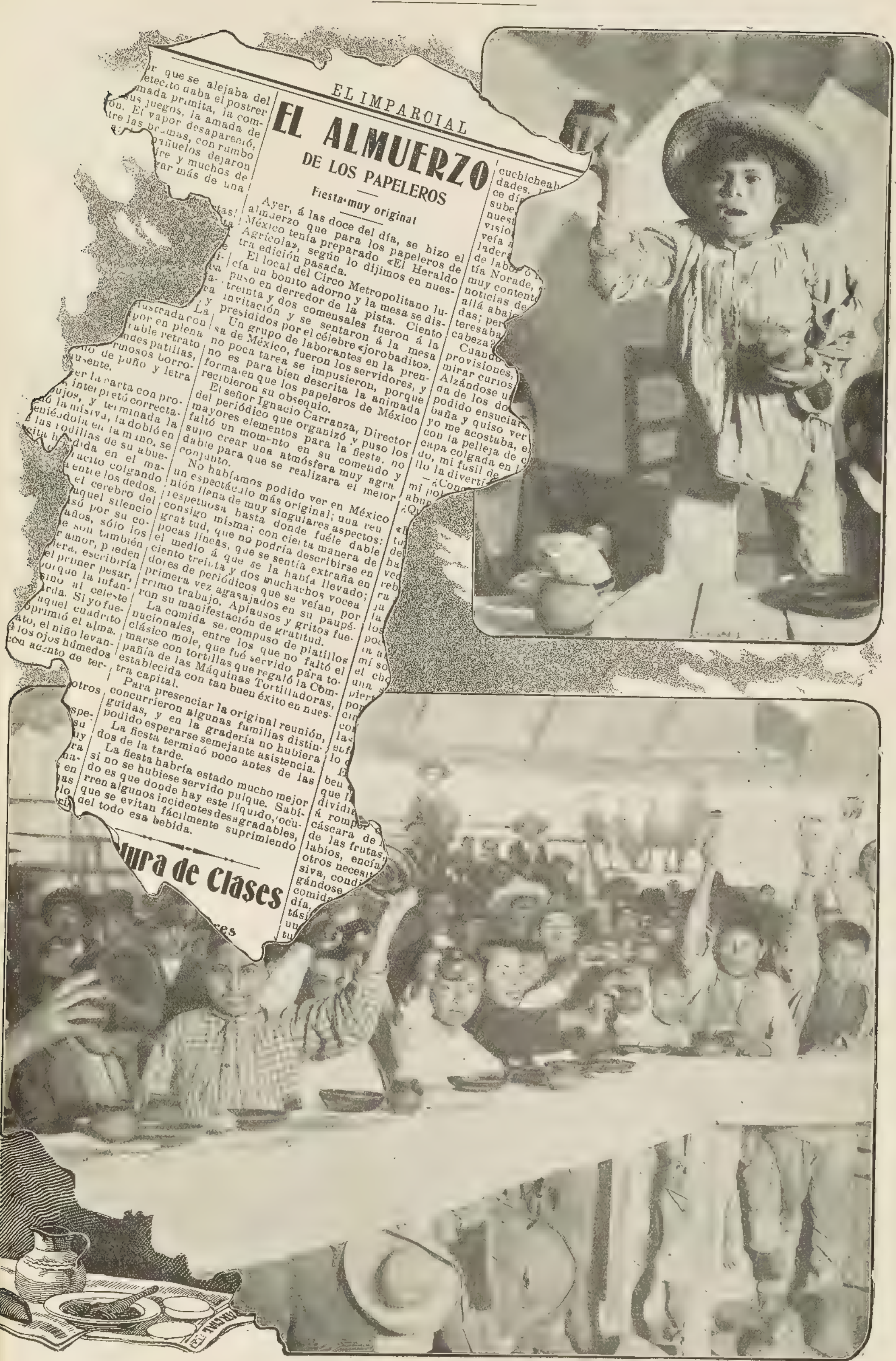
***

Ilustramos esta página con los dos trabajos premiados en la clase del Sr. Fabrés: uno, al carbón, que representa un tipo medioeval, y que es obra del alumno Patricio Quintero, y el otro, tomado del mismo modelo que el anterior, al óleo, por el alumno Ignacio Rosas. Publicamos, además, el paisaje, del natural, presentado por la Srita. Gochicoa.



TRABAJO PRESENTADO POR LA SEÑORITA ENRIQUETA GOCHICOA.





EL IMPARCIAL

EL ALMUERZO DE LOS PAPELEROS

Fiesta muy original

Ayer, á las doce del día, se hizo el almuerzo que para los papeleros de México tenía preparado «El Heraldo Agrícola», según lo dijimos en nuestra edición pasada.

El local del Circo Metropolitano lucía un bonito adorno y la mesa se dispuso en derredor de la pista. Ciento treinta y dos comensales fueron á la invitación y se sentaron á la mesa presididos por el célebre «jorobadito».

Un grupo de laborantes en la prensa de México, fueron los servidores, y no poca tarea se impusieron, porque no es para bien descrita la animada forma en que los papeleros de México recibieron su obsequio.

El señor Ignacio Carranza, Director del periódico que organizó y puso los mayores elementos para la fiesta, no faltó un momento en su cometido y supo crear una atmósfera muy agradable para que se realizara el mejor conjunto.

No habíamos podido ver en México un espectáculo más original; una reunión llena de muy singulares aspectos: respetuosa consigo misma; con cierta manera de gratitud, que no podría describirse en pocas líneas, que se sentía extraña en el medio á que se la había llevado; ciento treinta y dos muchachos voceadores de periódicos que se veían, por primera vez agasajados en su paupérrimo trabajo. Aplausos y gritos fueron su manifestación de gratitud.

La comida se compuso de platillos nacionales, entre los que no faltó el clásico mole, que fué servido para tomarse con tortillas que regaló la Compañía de las Máquinas Tortilladoras, establecida con tan buen éxito en nuestra capital.

Para presenciar la original reunión, concurrieron algunas familias distinguidas, y en la gradería no hubiera podido esperarse semejante asistencia.

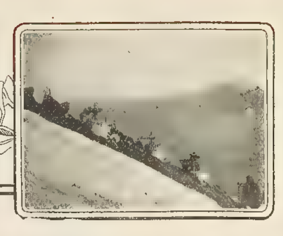
La fiesta terminó poco antes de las dos de la tarde.

La fiesta habría estado mucho mejor si no se hubiese servido pulque. Sabido es que donde hay este líquido, ocurren algunos incidentes desagradables, que se evitan fácilmente suprimiendo del todo esa bebida.

...ura de Clases

EL ALMUERZO DE LOS PAPELEROS (ENERO 6).—EL «JOROBADITO» BRINDANDO.—UN GRUPO DE COMENSALES.

UNA EXCURSION AL POPOCATEPETL



Numerosas son ya las excursiones que desde hace años se vienen haciendo al Popocatepelt, pero, en su mayor parte, casi todas han revestido un carácter recreativo, dado el encanto de la diversidad de panoramas que allí existen, á través de serranías espesas, explanadas, colinas y ventisqueros atrevidos que inclinan ó retuercen sus ampos blanquísimos hacia el abismo.

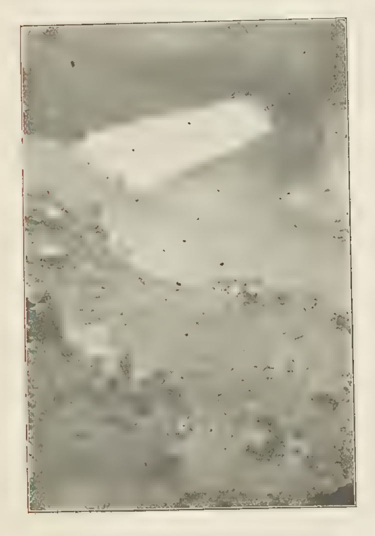
La excursión más reciente, efectuada hace unos cuantos días, saliendo de la rutina vulgar, ha tenido un fin meramente científico.

Los excursionistas, provistos de termómetros, barómetros aneroides, etc., etc., recogieron cuidadosas observaciones según las diversas alturas que iban alcanzando, llegando así á medir la altura total del volcán sobre el nivel del mar.

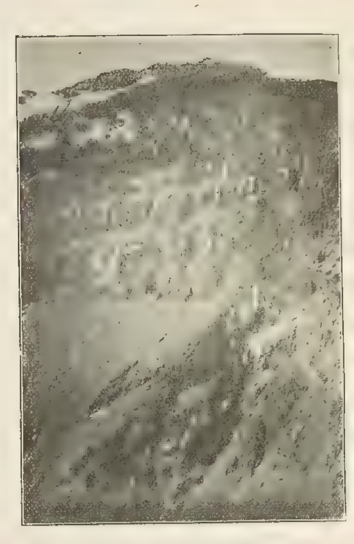
Los alpinistas eran numerosos, contándose entre ellos los Sres. Claudio Butlin y esposa, W. H. Gleadell, Jhon Robertson, J. H. Green y M. Kulley.

*

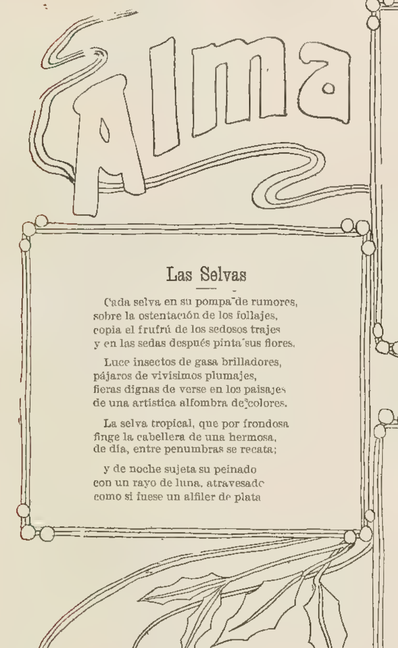
Publicamos unas fotografías de esta interesante ascensión, tomadas, respectivamente, una á la subida y otra al descenso; otra que representa una parte del cráter, y, por último, una que es la más notable de todas y que reproduce la vista de un pequeño lago que existe dentro del mismo cráter.



POPOCATEPETL.—INTERIOR DEL CRÁTER.



POPOCATEPETL. UN BORDE DEL CRÁTER.



Alma de América

Sonetos Continentales por José Santos Chocano

Las Selvas

Cada selva en su pompa de rumores,
sobre la ostentación de los follajes,
copia el frufrú de los sedosos trajes
y en las sedas después pinta sus flores.

Luce insectos de gasa brilladores,
pájaros de vivísimos plumajes,
fieras dignas de verse en los paisajes
de una artística alfombra de colores.

La selva tropical, que por frondosa
finge la cabellera de una hermosa,
de día, entre penumbras se recata;

y de noche sujeta su peinado
con un rayo de luna, atravesado
como si fuese un alfiler de plata

Los Pámpanos

El río es como un ímpetu salvaje;
el lago es como un fondo de tristeza;
el pantano, cubierto de maleza,
es como un vicio entre el pudor de un traje.

Espeso carrizal, flores de encaje,
viento que arrulla, abismo que bosteza,
el pantano es un sueño de pereza
que duerme el fango en medio del bosca. e. .

Tumba abierta de pronto en el camino,
es á modo de un golpe repentino
envuelto en el disfraz de una asechanza;

porque en el corazón de la espesura,
sobre el fango se extiende la verdura
como sobre un dolor una esperanza!...

Las Punas

Silencio y soledad... Nada se mueve...
Apenas, á lo lejos, en hilera,
las vicuñas con rápipa carrera
pasan, á modo de una sombra leve.

¿Quién á medir esa extensión se atreve?
Sólo la desplegada cordillera
que se encorva después, á la manera
de un colosal paréntesis de nieve...

Vano será que busque la mirada
alegría de vívidos colores,
en la tristeza de la cuna helada:

sin mariposas, pájaros ni flores,
es una inmensidad deshabitada
¡como si fuese un alma sin amores!

El Amazonas

Ni el Nilo que entre arenas se desata,
ni el Rhin que entre campiñas se aventura,
ni el Jordán mismo que en su linfa pura
la dulce imagen de Jesús retrata,

no hay río como aquel que se arrebata
á las plantas del Ande y que fulgura,
entre la obscuridad de la espesura,
cual si fuese un relámpago de plata......

El es el Porvenir: en sus riberas
florecerán las razas venideras,
sin odios, ni rencores ni egoísmos,

porque no en vano su cristal parece
un arcoiris de paz, que resplandece
en la profundidad de los abismos!

Notas Metropolitanas

VILLASEÑOR ha triunfado en toda la línea. Ha gustado ampliamente la satisfacción del triunfo legítimo. El aroma capitoso del éxito produce embriagueces raras: es más fuerte que el vino y que el amor. Los genios y los artistas saben encontrar en esta embriaguez fuentes nuevas de inspiración, y en este sentido, el triunfo del virtuoso es un augurio de alto precio.

La semana entera está llena de la obra de Villaseñor. Si el triunfo primero que en Europa haya obtenido queda en su memoria aún, como una grata remembranza; si los primeros laureles recogidos en la senda que con paso firme recorre, se conservan frescos en su sien; si recuerda la emoción deliciosa del primer aplauso, seguramente que todo esto habrá resucitado en su memoria, como un grato aroma de guantes femeninos, de flores secas, de listones amarillentos, de cartas borrosas, que surge de un viejo arcón, por muchos años cerrado.

Porque la musa es una novia proteica, siempre distinta y la misma siempre. La que inspiró nuestros primeros sueños en aquella edad en la que se lleva «el cabello largo y el juicio corto», la musa virginal y tímida que nos hizo soñar tantos años, en los primeros de la vida, y que con nosotros emprendió viajes dilatados por el país de la Quimera; la musa juvenil, cuya risa de oro es lo único que de este regio metal poseemos, no es la musa enlutada de nuestras tristezas, no es la siniestra musa de tocas de viuda y ojos de hondo mirar inefable, que gusta acompañarnos cuando nos retorcemos dolorosamente al sentir las primeras heridas venenosas y crueles de la Duda.

La musa de Villaseñor es una musa sabia. Ha seguido los cursos de los grandes liceos, gusta de la técnica. Ha escuchado á los grandes maestros en los conciertos del Viejo Mundo. Debe haberla conocido en esa región de viejas civilizaciones, y su idilio ha de haber comenzado en alguna mansarda berlinesa, una de esas melancólicas tardes grises en las que la escarcha teje encajes caprichosos en las cornisas y la neblina esfuma á lo lejos los contornos de las torres, haciéndolas aparecer como milagrosas construcciones de un país de ensueño.

La musa de Villaseñor es una divina musa estilista y grave; una soñadora que ha leído mucho y que piensa mucho. Y el artista la ama; la ama con un amor intenso; con un amor «más fuerte que la muerte».

Así lo demuestra en sus recitales. Bien merece la franca acogida de la sociedad y el aplauso de todos los amantes de la harmonía. Es un mago que de lejanas tierras nos ha traído el dón incomparable de su música; un mago á cuyo conjuro se abren para nosotros desconocidas regiones de ensueño y de gloria.

ALBERTO VILLASEÑOR.
Notable pianista mexicano.

Bien merece el inteligente artista el triunfo que ha coronado su labor.

***

En las altas horas de la noche duerme nuestra buena ciudad, que aún no pierde por completo «el pelo de la dehesa». Nos acostamos demasiado temprano, dada la categoría que pretendemos ocupar entre las ciudades civilizadas; nuestras calles toman el desolado aspecto de una aldehuela desde las primeras horas de la noche.

Entonces domina por completo en la vía pública un ser que de ella ha hecho hogar, teatro, club y centro de diversiones. Los escasos concurrentes á la última «tanda» salen arropados en sus capas, y con paso rápido se esparcen por la ciudad. Parece que el aspecto de la calle les inspira la idea de caminar con aire acelerado; sus pisadas se escuchan á larga distancia, repiqueteando el taconeo en los adoquines de asfalto. Algún soñoliento guardián señala su presencia por el irritante sonido agudo y ríspido de un pitazo lleno de trémolos y de variaciones; en los portales obscuros, el papelero duerme, acompañado de sus camaradas y de sus perros.

El papelero es una pobre flor de civilización; una humilde y marchita flor cuyos únicos encantos residen en su edad. El papelero reina en la noche porque no tiene más hogar que la calle, más familia que su perro, más techo que la bóveda celeste, más cama que el duro recinto de alguna puerta hospitalaria y sola.

En esta vez los Reyes Magos han dado una grata sorpresa á los papeleros trashumantes y sucios. Han sido, por fin, escuchados los eternos gemidos de estos infelices, que son hombres, y sienten y sufren, sin haber sido jamás niños, sin haber soñado, sin haber vivido.

Los Reyes Magos dieron de comer á los papeleros. Hicieron bien. Sí, la máxima bíblica «dar de comer al hambriento» es santa y es humanitaria. Cuando el hambriento es un niño, la caridad se extrema y toma caracteres nuevos. Bien hicieron por cierto.

La mesa á la que fueron invitados los papeleros fué una humilde mesa, que era, seguramente, la que en sus noches sin pan habían soñado los pobrecillos. No «dijo sus secretos el faisan de oro» en este ágape popular; fué más modestamente arreglado.

En cambio, la salsa mágica, que, al decir de Brillat-Savarin, hace de cualquier platillo una delicia gastronómica, el apetito, debe haber sobrado en ella, como sobraron, de cierto, la alegría, la franca alegría de un niño, por más que este niño sea un papelero.

***

Se anuncian ya los conciertos que darán las bandas militares antes de ir á la Exposición de St. Louis. Debemos felicitarnos por ello. Son tan escasas en nuestra buena metrópoli las manifestaciones de arte, que cuando algo se nos ofrece, nos sentimos, primero, poseídos de ese vago temor que debe haber sentido la Cenicienta cuando se le prometía hacer una carroza de una legumbre cualquiera, y frisones elegantes de ratoncillos míseros. Nuestra emoción estética en mucho se ofusca cuando, por fin, la buena hada nos ha cumplido sus promesas, porque á la par que la grata sensación deleitosa, sentimos el estupor de lo imprevisto; cuando menos de lo no esperado.

En este hecho reside seguramente algo de lo inexplicado en la psicología del público de nuestros teatros. Los críticos todos están de acuerdo al decirnos que es original en sus impresiones y que es raro en sus modos de ver y de sentir. Posible sería que la desconfianza, ya enraizada en nuestro ánimo, fuera la responsable de este hecho.

Una banda militar irá al norte y deleitará á nuestros poderosos vecinos. No cabe duda del éxito, porque muy cumplido lo han otorgado los americanos á las bandas que en anteriores «Ferias del Mundo» ha enviado nuestro gobierno. Las primicias—regias primicias por cierto—serán siempre nuestras.

***

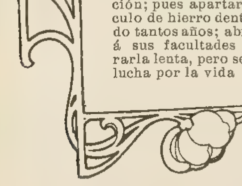
Se anuncia ya el cascabeleo alegre y la risa cómica de Bell, del gran Bell, admirado por cuatro generaciones. El circo Orrin se apresta á visitarnos y por ello deben estar contentos los niños. Es á Bell á quien deben nuestros pequeños sus mejores ratos, y es en el circo donde se pueden escuchar las risas áureas y ver los grandes ojos infantiles, dilatados por el pasmo cómico y sincero, ante una regocijada escena de Bell. Si, para entrar al cielo, «debemos volvernos como niños», no cabe duda que los hermanos Orrin nos ayudan á entrar al cielo.

Antenor Lezcano

Un Plantel Modelo.—La Escuela "Miguel Lerdo de Tejada"

DIGNO de todo elogio y acreedor á los aplausos más sinceros, es el empeño con que el Gobierno procura mejorar, día con día, los establecimientos de enseñanza que de él dependen, y muy particularmente las escuelas que realizan entre nosotros el alto fin de la educación de la mujer, conforme á los modernos procedimientos pedagógicos.

La tarea que se ha impuesto el Gobierno es tanto más meritoria, cuanto que tiende de manera muy directa á combatir añejas preocupaciones é ideas que, en el estado actual de la cultura humana, constituyen una verdadera aberración; pues apartar á la mujer del círculo de hierro dentro del cual ha vivido tantos años; abrir un nuevo cauce á sus facultades y energías; prepararla lenta, pero seguramente, para la lucha por la vida y estimular sus aptitudes en provecho de la familia y de la patria, es, ciertamente, una labor merecedora de los encomios y aplausos más entusiastas.



Esta es la tarea que el Gobierno ha acometido y puesto en práctica, fundando en México la Escuela para Niñas «Miguel Lerdo de Tejada», de que se ocupa hoy EL MUNDO ILUSTRADO, dando á conocer en seguida algunos datos relativos al establecimiento y una interesante serie de vistas fotográficas.

***

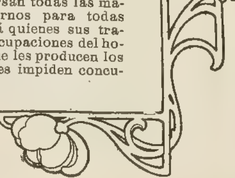
El local, que se reparó y ensanchó hace poco, es muy amplio y obedece, en cuanto á su distribución interior, á un plan perfectamente estudiado; consta de todos los departamentos indispensables á un edificio de su naturaleza, y sus salones están dotados con los muebles y útiles necesarios para el buen servicio de la Escuela.

Las salas de clase para los cursos generales, el salón de máquinas de escribir, el de costuras, el museo mercantil, la instalación de relojes eléctricos y de filtros apropiados, todo ha sido motivo de un escrupuloso cuidado técnico, del que no se han excluído el confort y el buen gusto.

***

La Escuela está bajo la dirección de la inteligente profesora señorita Raquel Santoyo, quien tiene á sus órdenes seis empleadas para los cursos generales, tres profesores de Inglés, uno de alemán, dos de Francés, y uno, respectivamente, de Taquigrafía, Escritura en máquina, Teneduría, Dibujo, Música, Caligrafía, Labores femeniles; Gimnasia, etc., además de la Subdirectora, la Secretaria, las prefectas y la servidumbre necesaria.

Los cursos están abiertos en el día y en la noche. Los diurnos son para las alumnas que cursan todas las materias, y los nocturnos para todas aquellas personas á quienes sus trabajos diarios, las ocupaciones del hogar ó las labores que les producen los elementos de vida, les impiden concurrir á las horas útiles del día.



La simple enumeración de

Un Plantel Modelo.—La "Escu















1. La Señorita Directora en su despa
fesores.—3. En el gabinete de física.—4
5. Ejercicios gimnásticos.—6. Clase de
de la misma clase. 8. Una lección de
mento de lavabos.—11. Clase de fisiolo

ela Miguel Lerdo de Tejada"















ho. 2. a Señorita Directora y un grupo de pro-
El patio de recreo antes de la entrada á clase.
escritura en máquina. 7. Un grupo de alumnas
costura. 9. Clase de anatomía.—10. Departa-
gía animal.



SERVICIO DE DESINFECCIÓN. EL PERSONAL.

las materias que se estudian en la Escuela, servirá para dar una idea de la importancia del plantel, cuyo objeto es, principalmente, impartir á las educandas los conocimientos necesarios para hacerlas capaces de desempeñar un puesto en las casas comerciales, para encargarse de un despacho, para llevar una contabilidad, para atender de una manera acertada los propios intereses, y para tener, en fin, á su alcance, medios muy seguros de ganarse la subsistencia.

De aquí que, además de la sección general de Instrucción Primaria Superior, se impartan en la Escuela conocimientos, sistemados y propios, de las siguientes asignaturas: Lengua nacional, Francés, Historia, Geografía, Derecho usual, Economía Política, Aritmética, Algebra, Contabilidad, Caligrafía, Escritura en máquina y Taquigrafía.

En cuanto al cuerpo de profesores, éstos han sido escogidos entre los más aptos é inteligentes, lográndose reunir, de esta manera, los mejores elementos.

Por último, diremos que la Escuela, cuya instalación costó al Gobierno más de $30,000, tiene un presupuesto anual aproximado de $20,000.

Es indudable que el sostenimiento del plantel á que nos hemos referido, redundará no sólo en beneficio de la mujer mexicana, sino también del país entero.

Para la Exposición de San Luis Missouri

EL CONSEJO SUPERIOR DE SALUBRIDAD

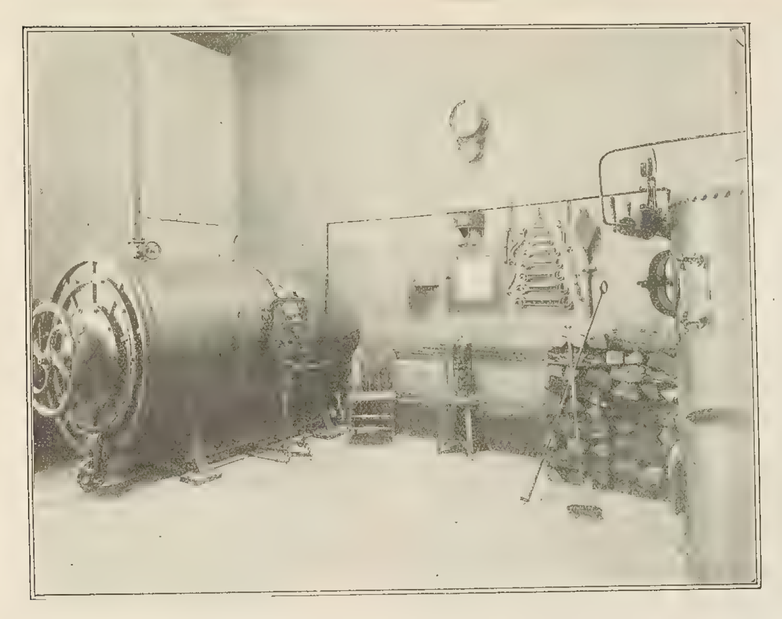
HAN sido enviados ya á la Secretaría de Fomento los distintos trabajos científicos y estadísticos que formarán el contingente del Consejo Superior de Salubridad en la próxima Exposición de San Luis Missouri.

Los trabajos á que nos referimos, comprenden todas las noticias que se relacionan con la mortalidad habida en México durante el año de 1903, y con la causada por la fiebre amarilla en las diversas regiones invadidas por esta terrible enfermedad, en los meses de enero á noviembre del mismo año; los resúmenes comparativos de los casos de rabia en el hombre y de las aplicaciones del tratamiento antirrábico, y las tablas gráficas que representan el número de defunciones causadas en la Metrópoli, desde 1869 hasta 1898, por el tifo.

Además, el Consejo ha remitido á la Secretaría, con el fin de que sean también enviados á San Luis,



SERVICIO DE DESINFECCIÓN.—CARROS PARA LA CONDUCCIÓN DE ROPAS INFESTADAS.



SERVICIO DE DESINFECCIÓN.—LA ESTUFA.

unos diagramas á colores de la mortalidad habida en la capital en 1900; una tabla que manifiesta el número de vacunados contra la viruela desde 1873 hasta 1898, en la capital, y las defunciones causadas por esta enfermedad; un cuadro que expresa las desinfecciones de casas y ropas, practicadas de 1895 á 1903, y otro en que aparecen consignados los casos de defunción ocurridos en Mazatlán á consecuencia de la peste bubónica. Otros trabajos, tan importantes como los anteriores, completan la parte del contingente que se relaciona con el ramo de estadística.

***

En cuanto á las oficinas que dependen del Consejo, se exhibirán en el Certamen de San Luis varios cuadros formados con series de fotografías que representan las instalaciones sanitarias de los puertos y de C. Juárez, C. Porfirio Díaz, Laredo y Nogales, así como el departamento de desinfección establecido en la Capital. En otro cuadro por separado, se darán á conocer los locales que ocupan, respectivamente, la Dirección del Consejo, las Secciones, el Laboratorio de Bacteriología, etc. etc.

Por último, y juntamente con las fotografías y datos de que antes hemos hecho mención, se enviarán á San Luis las colecciones completas del Boletín del Consejo, dos «Memorias», escritas en inglés, que tratan de los principales trabajos llevados á cabo por aquel Alto Cuerpo desde su fundación, y algunos otros libros y folletos indispensables para dar una idea de la eficacia con que en México se atiende á todo lo que se relaciona con el importantísimo ramo de Salubridad Pública.

Los lectores de «El Mundo Ilustrado» verán en estas páginas cuatro de las fotografías que se exhibirán en el certamen: Una de ellas representa al personal del Departamento de Desinfección, que preside el Dr. González Vásquez; otra, la estufa en que son desinfectadas las ropas de los atacados de enfermedades infecciosas, y las dos últimas, los carros en que son conducidas las mismas ropas al local en que se encuentra la estufa.



SERVICIO DE DESINFECCIÓN.—CARROS PARA LA CONDUCCIÓN DE ROPAS INFESTADAS.

El Organillero

TODOS los metropolitanos le conocemos; todos le hemos visto pasar ante nuestros ojos, perseguido por la impaciente multitud de adultos y chiquillos, y, quizá, quizá nosotros mismos, en un tiempo, fuimos parte de esa impaciente multitud.

Este tipo, tan nacional ya, tan nuestro, gozó, no hace aún muchos años, su época de florecimiento; desempeñó, dos ó tres lustros ha, un papel importante en los pasatiempos de nuestros humildes. En la actualidad, ha evolucionado como todo lo que le rodea, ha tenido que marchar con la época, y no es ya, por tanto, aquel mismo para quien Fidel tuvo en los ojos una mirada de ternura, y una estrofa juguetona entre los labios.



A través de la lenta evolución ha logrado conservarse hasta nuestros días; si en la poesía pudo alcanzar siquiera fuese un pequeño abrigo, por su parte la plástica ha reproducido sus formas, el pincel le ha robado sus tonos y la cámara obscura ha alcanzado á sorprender sus más ligeros movimientos.

Su vida, en otro tiempo, gustaba poco de mostrarse á la plena luz solar; poco amigo de ésta, surgía á la pública expectación cuando en el Ocaso quedaba apenas un débil rastro del día agonizante; cuando en la esquina, la vendedora de elotes cocidos ó de alcauciles, sentada al borde de la acera, pregonaba con voz extrañamente plañidera su mercancía; cuando en el fondo de la calle obscura, una estrella errante, una luciérnaga rojiza, yendo de aquí para allí, delataba al encendedor público, aparentemente infatigable en su faena.

Hoy le acompaña el tití que danza caprichoso encima del organillo; que maneja el aro, y la sombrilla y el pandero, como cualquier clown de los arrabales; que se pone el sombrero, y se lo quita más tarde para presentarlo á la concurrencia en demanda del óbolo á que estima haberse hecho acreedor.

En la actualidad, sin el tití que hace piruetas en la cuerda, ó sin los falderillos que saltan el aro ó bailan en parejas al compás de la música, el organillo perdería enorme suma de su legendario prestigio. No basta ya á su público el más ó menos desatado torrente de armonías escapado del torpe instrumento, y ha sido necesario ofrecer un nuevo atractivo para que la diversión no termine, ni vaya el pobre organillo á reposar eternamente en la sombra del olvido.

*

Mas el organillero no ha muerto aún. Ha emigrado, sí, de algunos sitios que antes fueran propicios á su existir; huye de las avenidas sobre las cuales los escaparates vierten cascadas de luz; en donde se aspira el perfume enloquecedor de las hembras que subyugan al recogerse la falda, y halaga los sentidos el tenue frufrú de la seda, ó acaricia el oído el caracolear de los PUR SANG sobre el asfalto. No ha muerto, porque lejos de tales sitios ha encontrado quien le ofrezca todavía un momento de reposo en su peregrinación; quien le reciba aún con una sonrisa de bienvenida, con una frase de afecto ó de esperanza.

Entre los humildes, su presencia es un recuerdo y una promesa: es, para las hembras, y aun para muchos varones, el recuerdo de gratas horas pasadas lejos del taller y de la abrumante labor, escuchando acaso un dulce juramento; es la vaga promesa de fáciles esparcimientos y de no lejanos éxtasis cuya expresión jamás en su pobreza soñó el léxico.

Su existencia se desliza inalterable; va de la balada á la tragedia, de la comedia al drama, sin advertirlo él mismo en muchas ocasiones. El júbilo infantil que despierta su llegada, no hace cambiar la expresión de su rostro; no ignora que con él va la ocasión de amorososos transportes; que al arrullo de su música, pobres almas sencillas y torpes creen entrever algo de la felicidad ambicionada; mas él no da señales de advertirlo, y da vuelta al manubrio, da vuelta, infatigable en la apariencia, entanto que sobre las toscas baldosas del patio la planchadora baila, contando con ansiedad los momentos de placer, ó el ebanista que llega de la cotidiana peregrinación después del trabajo, siente, á cada nota, que los instintos se despiertan y le arrastran.

Mas él pasa, sin detenerse mucho tiempo, por en medio de todas estas embriagueces; sus momentos son cortos y precisa aprovecharlos; es voluble como pocos; va de aquí para allí, dispuesto sólo á hacer alto cuando adivina ánimos de fiesta y sus oídos acaricia el retintín de las monedas; llegada ésta ocasión, su marcha cesa, y pronto el instrumento lanza al espacio la cascada de sus agudas notas. Y cuando todo parece convidar á la alegría olvidando el más allá; cuando parece que el infatigable noctámbulo ha olvidado ó hallado tal vez el final de su peregrinación, vuelve á levantarse y desaparece sin que las súplicas le ablanden, sin que le haga vacilar por un momento el pensar en la tristeza que sucede á su partida.

Razón de sobra tiene. Adivina ya sus postrimerías, cree entrever ya el término de sus jornadas, y apresúrase á extraer el fruto de los últimos momentos. Al presente, ha echado mano del tití, para prolongar siquiera esa agonía; más tarde, el tití será desechado por insuficiente, y substituído por alguna otra novedad de mayor atractivo, y no mucho después, quizá, el mismo organillero irá á ocupar su sitio al lado de tantos otros recuerdos que señalan el paso de nuestros mayores.

A. GONZÁLEZ CARRASCO.

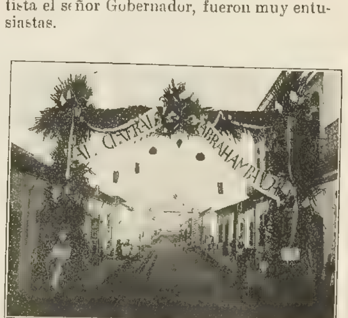


En Honor del Sr. Gobernador de Tabasco

Publicamos en este número una fotografía que representa dos de los arcos triunfales levantados en San Juan Bautista hace pocos días, con motivo del regreso á aquella población del señor Gobernador de Tabasco, General Don Abraham Bandala.

De los arcos á que nos referimos, uno fué erigido frente al Palacio Federal y otro en la esquina de las calles de Juárez y Miguel Lerdo, estando los dos vistosamente adornados con follaje, banderas y atributos de guerra.

Las demostraciones de simpatía de que fué objeto por parte del pueblo de San Juan Bautista el señor Gobernador, fueron muy entusiastas.



ARCOS LEVANTADOS EN S. JUAN BAUTISTA EN HONOR DEL SR. GRAL. BANDALA.

La Herencia de Rousselot

ANATOLIO Rousselot y su buen amigo Próspero Desroches, el pintor, alegaban hacía ya un buen cuarto de hora, sin poderse poner de acuerdo, acerca de cómo y cuándo era el hombre feliz.

Discusiones de este jaez, son de aquellas que jamás se cierran. La felicidad humana, como todos los mitos, tiene variantes individuales infinitas, y hasta se podría decir que cada persona, según sus antecedentes, su educación y su manera de pensar, tiene formada diversa opinión respecto á los elementos indispensables de la dicha humana.

En estas circunstancias, y dado que nuestros dos interlocutores eran amigos, precisamente porque pensaban en todo de manera diametralmente opuesta, fácil es comprender que hubieran pasado discutiendo tanto tiempo. Anatolio decía:

—Desengáñate, amigo mío. Sin una renta, sin una suma de oro ó de buenos títulos de banco, que permiten al hombre vivir independiente y libre, no se concibe la felicidad. La única dicha posible reside precisamente en decir: «nadie me manda; tengo dinero para vivir sobre el mismo pie que hoy lo hago, por más que mi existencia se extienda por cien años y más».

Te equivocas lastimosamente— interrumpió Próspero.—porque si en el caso que citas, el hombre se encuentra enfermo, gravemente enfermo ó atacado de dolencias interminables, la dicha es imposible por este solo hecho. Mas valen buena salud, una mujercita que haga la vida del hogar hermosa y amigos leales y buenos. El dinero es accesorio.



Y sobre el mismo tema discutían nuestros dos protagonistas, cuando un criado se presentó á dar cuenta de la llegada del correo.

Una carta de luto, grande, cuadrada, señorial, que á las claras revelaba ser de alguna persona seria y formal. Anatolio la abrió pensativo, y súbitamente su semblante se serenó, se iluminó, mejor dicho, y dijo tendiendo el pliego á su amigo:

—Mira. La fortuna tiene sus arranques de hembra frágil y caprichosa». La carta era de un notario. Decía «que habiendo muerto en las cercanías de Cherburgo el señor Rousselot, tío de Anatolio, había recibido la misión de hacerle saber que era el heredero universal de los bienes, suficientes para producir una renta de cien mil francos». Agregaba que en la notaría se encontraban los documentos y que sería muy dichoso en ver que se acercaba á la población Anatolio para hacer valer sus derechos y seguir la existencia que en épocas anteriores llevaba el tío».

Anatolio se decidió á partir desde luego, por el primer tren que saliera, é invitó á su amigo para que lo acompañara.

***

En el paradero del ferrocarril, en Cherburgo, encontraron una calesa, fea, vieja, pero fuerte y bien construída. Un rústico, de unos cincuenta años ó más, vestido muy modestamente, esperaba cerca, y cuando percibió á los dos amigos, se dirigió á ellos, diciéndoles haber recibido la orden de llevarles á «La Huerta», hacienda y granja del difunto Rousselot. Anatolio tuvo, desde luego, algunas frases de despecho, porque el tren no le gustó, pero no tuvo una palabra de afecto para el muerto.

El camino era largo, muy largo; por toda la empinada cuesta bordeábalo el mar. Durante la marcha, Anatolio preguntó al viejo su nombre.

—Me llamo Juan—dijo éste.—Era yo algo como un intendente del viejo y difunto Rousselot, algo como un administrador y algo como un amigo.

Y llegaron á «La Huerta» después de dos horas de marcha.

Próspero estaba encantado. La vista era hermosa y el jardín muy bien cuidado. La casita modesta, pero admirablemente limpia y bien dispuesta. La cocina amplia, bien dotada, á manos llenas. Todo era causa de admiración para Próspero y de despecho para Anatolio.

No se cansaba el heredero de señalar defectos, de hacer cálculos acerca de lo que valdría la propiedad, y preguntas respecto á la renta que se podría obtener de ella. Su disgusto era grande, y de no haberse preocupado por esto, hubiera podido distinguir las miradas de disgusto que le dirigía el viejo Juan, el administrador, amigo é intendente del difunto Rousselot.

Próspero sí lo notó y se explicaba perfectamente el caso, por haber vivido más de cincuenta años en «La Huerta» el buen hombre.

***

Apenas hubieron cenado la frugal pitanza que les fué servida, Anatolio quiso que le fueran entregados los documentos de propiedad de «La Huerta» y sus anexos. Preguntó el anciano Juan cuál era la intención que abrigaba. Era simplemente ir al día siguiente al pueblo, arreglar la venta de toda la propiedad, para volverse á París cuanto antes á disfrutar de su herencia.

Casi lloró al saberlo el pobre viejo. Próspero regañó por algún tiempo á su amigo, pretendiendo convencerlo de que debería ir á instalarse á «La Huerta», para seguir la existencia tranquila y metódica de su tío.

Nada pudo conseguir. Anatolio estaba decidido á vender. Y era tan sincera la aflicción del viejo, que Anatolio no pudo menos que indignarse y decir en voz alta:

—Si yo tuviera cien mil francos, mañana te compraría esto. Mañana empezaría á buscar alguna muchacha sencilla que se casara conmigo y me acompañara toda la vida. Seguiría la tradición del difunto Rousselot.

Pero de nada sirvieron sus argumentos. Al día siguiente, á prima hora, salió Anatolio vestido de negro, listo para la venta, con la carpeta en la cual llevaba los documentos de propiedad. Próspero no quiso acompañarle á Cherburgo.

***

Una calesa se detuvo á la puerta. El único criado de la casa llegó agitadísimo y habló con el señor Juan, aparte, algunas palabras. El anciano llamó á Próspero y le dijo:

—Llega de su convento, donde se educa, la señorita Irene. Era la protegida del difunto Rousselot y nada sabe de su muerte. Recíbala usted y dígale todo lo que ha pasado.

Apenas había salido, cuando entró á la pieza Irene. Era una hermosa muchacha de unos diez y ocho años, alta, esbelta, muy bien formada y de grandes ojos azules. Se detuvo, mortificada, en el umbral de la puerta, mientras Próspero pensaba cómo decir á la pobre niña que había quedado sin familia, sin hogar, sin nada.

A las primeras palabras, la pobre muchacha comprendió que algo se le ocultaba. Pero Anatolio, que se había mantenido fuera, se tomó la molestia de decirle claramente lo que había pasado. Antes de que terminara, la infeliz estaba anegada en llanto.

Anatolio prometió seguir pagando la pensión en el convento, hasta que la educación de Irene terminara. Pero ésta, altivamente, rechazó la oferta, diciéndole que era al difunto Rousselot al que quería y no á su dinero, que lo único que le suplicaba, era que le diera el retrato al óleo, de cuerpo entero, del difunto Rousselot, que se encontraba en el salón. Anatolio no tuvo inconveniente en cedérselo.

***

Cuando el criado volvió, trayendo en las manos el retrato envuelto en un crespón, Próspero se descubrió respetuosamente. Irene se precipitó sobre él, llorando, y Anatolio permaneció frío, separado, pensando en que perdía el tiempo preciso en que debería ir á vender sus propiedades ante el notario de Cherburgo.

El velo había caído, dejando al descubierto el retrato. La estupefacción de Anatolio llegó al extremo. El retrato claramente representaba á Juan, al anciano intendente.

Entonces se abrió una puerta y apareció el propio personaje, en cuyos brazos se precipitó Irene, confusa y llorosa.

—Sí, yo soy el padre Rousselot. Dios me ha conservado la vida, y para saber quiénes eran y lo que pensaban mis herederos, antes de darles lo que había reunido con tantos trabajos, en toda mi larga experiencia de viejo y de campesino, no he encontrado cosa mejor que una vieja farsa de comedia. Me he fingido muerto y he sabido la verdad....

Anatolio salió por el primer tren, rumbo á



París. Próspero, por haberselo suplicado tanto Irene como el padre Rousselot, quedó en «La Huerta».

***

Y cuatro meses después, Anatolio recibía una carta de Próspero, en la que le comunicaba que en unas cuantas semanas más, sería su esposa Irene; que el viejo Rousselot bendecía la unión y haría herederos universales á los dos; pero que, por haber sido su amigo Anatolio, el heredero en



una época, tanto Irene como él mismo no habían querido casarse hasta saber de cierto que el padre Rousselot le dejaba determinada suma, aunque bastante pequeña.

Arreglo del Francés para "El Mundo Ilustrado."



Hasta en las ondas del aire hay oficiosos correos para las malas noticias.

*

A la lengua más la mueve el temperamento que la voluntad.

*

Como se oculta el sol tras negros nubarrones, así suelen ocultarse almas celestiales tras caracteres muy ásperos. —PEREDA.

—

La mujer que vale por sí misma, no ha menester de muchos oropeles.

Aunque fuese muy rica y hermosa, causaría lástima una mujer que no supiese hacer otra cosa que gastar dinero en atavíos con que encubrir su nulidad.—MARQUESA D'IVRY.

PAGINAS DE LA MODA

Los vestidos de los niños. Sencillez y elegancia. Hermosos figurines.

En la presente página trataremos un poco de trajecitos infantiles, ya que esta parte de la indumentaria está siendo actualmente descuidada por nuestras madres de familia. Antes de entrar de lleno al asunto, debemos hacer algunas observaciones que creemos de importancia.

El número 1 representa dos trajecitos infantiles: para niño y niña, respectivamente. Observad el de la niña y en el veréis que con una tela de poco precio se ha logrado confeccionar un traje de mucha vista. El trajecito suelto no lleva más adornos que los pliegues á lo largo y los holanes á lo ancho y en la parte posterior, así como un pequeño cuello hombreras; sobre el que caen, con toda naturalidad las dos trenzas del tocado infantil. El trajecito del niño no puede ser más sencillo. Se confecciona con un casimir de mediana calidad, de color claro (debo advertiros también que nada sienta mejor á los niños que los colores claros). Los pantalones se cortan un poco holgados, de acuerdo con la moda, y la blusa se tableará en la parte delantera, dejándola suelta en la posterior y rematándola con un pequeño cuello «Chicago» formado con la misma tela del vestido.

***

En el número 3 veréis dos abrigos de niñas de edad de ocho y cuatro años, respectivamente. El primero es muy elegante, aunque no muy rico: consta de un saco suelto, con mangas japonesas, y el frente de este saco se atavía con pasamanerías de seda y botonaduras de metal. El abrigo para la niñita de cuatro años encanta por el hermoso aspecto. Creo que os habrá de gustar mucho, muchísimo, y que haréis que vuestras hijitas lleven uno igual. Se compone de una ba-

Fig. número 1.

Se ha creído, erróneamente por cierto, que sólo los niños pertenecientes á familias ricas pueden andar bien vestidos. Ningún juicio más desacertado que éste. No es la riqueza el factor principal de la elegancia. Cuántos y cuántos ricos andan por ahí proclamando en alta voz que la cursilería no es aún planta exótica en este mundo, y cuántos caballeros y cuántas señoritas de modesta clase, llevan con todo garbo y con verdadera elegancia prendas modestísimas de ropa.

Hay que convencerse, lectoras mías: si la fortuna no ha derramado en vosotras sus prodigalidades, no por eso desesperéis de hacer buen papel en reuniones y paseos. Un traje de humilde tela bien confeccionado y arreglado de acuerdo con los últimos figurines, os hará tan elegantes como si llevarais ricos pendientes de pedrerías y deslumbradores collares de perlas. Lo mismo que con vosotras, pasará con vuestros hijos. Haced que los niños vayan siempre aseados y con trajes en los que por ningún motivo aparezca un recargo tonto ó ridículo de adornos. En los niños debe inculcarse la sencillez y de ninguna manera el amor á la vanidad. Los figurines que os presento en estas páginas, darán mayor fuerza á mis palabras, puesto que en ellos veréis mucha gracia y poco adorno.



Fig. número 2.



Fig. número 3.



Fig. número 4.

ta suelta, rematada por un gracioso cuello esclavina. Bata y cuello llevan por únicos adornos pequeñas aplicaciones de cinta clara, formando listas y picos.

¿Habéis visto algo más gracioso y espiritual que los trajecitos infantiles que representa nuestro grabado número 2? Seguramente que no. En efecto, la forma suelta y la confección de estos trajecitos los hacen modelos en su clase. Para lograr que los trajes hechos de acuerdo con estos figurines, no desmerezcan en nada del original, procurad únicamente no separaros de sus detalles, pues en estos es donde está el secreto de la elegancia y del buen gusto. No me cansaré de repetiros que no hay necesidad de copiar servilmente un modelo para obtener una obra perfecta. Lejos de eso, podéis inspiraros en vuestra propia imaginación, sin apartaros por completo del modelo que habéis pretendido seguir. Haced lo mismo con estos trajes y os resultarán tres graciosísimos vestidos infantiles. Los demás figurines, de última moda como todos los que os presento, son muy apropiados para la estasión actual y cuadran perfectamente á nuestras constumbres, por más que los hayamos tomado de modas europeas.

JOSEFINA.



Fig. número 5.

El vulgo es incapaz de entrever los inconvenientes que resultan de la transgresión de las leyes del lenguaje.—MÜLLER.

* * *

No hay amor propio más intransigente que el de los literatos.—NAPOLEÓN.

* * *

A no haber otros fundamentos para tachar á veces de irracional á la Moda, para ello bastaría el hecho de haber convertido el vestido femenil en escoba para todas las inmundicias de la calle. MARQUESA D'IVRY.

El testamento

del Ilmo. Sr. Arzobispo Fechan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre los disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Un juego de hace cuatro mil años

De los juegos existentes no hay ninguno tan antiguo como el que representan las siete figuras geométricas contenidas en el cuadrito cuyo grabado acompaña á este artículo.

Hace cuatro mil años servía de diversión á los niños y á las niñas de China, lo mismo que ahora.

Se le llama juego de los tangramas y fué inventado por el gran filósofo chino Tan, de quien deriva su nombre.

El filósofo tomó un pedazo de papel en forma de cuadrado, y lo cortó en siete pedazos exactamente iguales á los representados en nuestro dibujo. Con esos siete pedazos construyó miles de figuras diferentes, de todas clases: hombres, animales, casas, embarcaciones, etcétera, con sólo ajustar de manera distinta las siete piezas.

Publicó las figuras en su gran obra LOS SIETE LIBROS DE TAN, que trataba de la creación del mundo y de los progresos de la raza humana en los siete períodos de su desarrollo, todo ello según las antiguas teorías chinas.

Tan vivió hace cuatro mil años, como hemos dicho, y LOS SIETE LIBROS DE TAN, continúan figurando en la literatura clásica del Celeste Imperio.

A ningún chino se le ha ocurrido escribir el OCTAVO LIBRO DE TAN, que abarcara figuras ilustrando los progresos de la humanidad, de cuatro mil años á esta parte.

Consideran la tarea casi imposible; tanto es así, que en China hay un proverbio que dice poco más ó menos: «Es hombre muy listo, pero no podrá escribir el octavo libro de Tan.» Lo cual no ha impedido que un yanqui, pues yanqui había de ser, y por añadidura la mayor celebridad en el mundo de los confeccionadores de problemas, Sam Loyd, haya confeccionado recientemente ese octavo libro, en el que figuran imágenes de locomotoras, automóviles, de aerostatos y máquinas voladoras y demás inventos recientes, dibujados sólo con las siete figuras de Tan.

Estas figuras se han puesto de moda en muchas partes, y realmente constituyen un recreo grande, pues no se confecciona fácilmente una figura bien hecha con esos siete pedacitos de papel. En primer lugar, el 7 es un número que no puede dividirse en mitades simétricas, y, por otra parte, las formas simétricas de las figuras de Tan tienen todas ángulos que parecen apartar la posibilidad de trazar con ellas líneas graciosas y variadas, pues se excluyen las curvas. Añádase que es condición imprescindible el emplear los siete pedazos en cada figura que se haga, ni un pedazo más ni un pedazo menos.

No constituyen sólo un recreo las siete figuras de Tan, sino que, además, son un ejercicio excelente para la imaginación.

Gustavo Doré desarrolló y perfeccionó su gusto asombroso para el dibujo de figura, jugando y trabajando con las siete figuras de Tan.

De los grabados de este artículo, el primero representa las siete piezas, y el segundo, tercero y cuarto, figuras confeccionadas con ellas.



Ilustraciones para música (*)

(Por Salvador Farina)

UNE DROLE DE CHANSON

Se alza un grito de fiesta en el valle. Calla la alegría, y un pensamiento de amor infeliz rememora un drama concluído apenas y ya antiguo como el dolor. Dice el llanto: «La vida es amor, el amor es dolor». Voces diferentes lo interrumpen y la paradoja grita entonces en el valle: «Olvidemos la vida.... y vivamos».

MINUETE

Otros tiempos. Vísperas de grandes cosas. En la sala dorada y luminosa el deseo juvenil se enlaza en danza lánguida; por la calle negra y fría pasan lamentos infinitos, y la miseria ruge é impreca.

DESPUÉS DE UN SUEÑO

Es negra noche. Tengo cansado el cuerpo é inquieta el alma. De pronto escucho.... ¿quién es?.... un monstruo amenazante, quizá una fiera humana; intento huir; pero me sigue, se acerca siempre; ya me siento preso....... piedad! piedad- imploro en vano. Caigo, me levanto, y aun corro...... en vano. EL me alcanza, me aferra...... doy un grito desesperado...... cesa la negra noche, aparece sereno el cielo, el alma espantada interroga, el cuerpo, escapado de la amenaza horrenda, tiembla, pero estoy salvado, era un sueño!

VISIÓN DE LA HERMANA MUERTA

Tú me pareciste, hermana querida, á decirme dulcísimas palabras, á alentar mi vida con tu sonrisa. Yo te quería siempre junto á mí. «Quédate», te dije, y quise entretenerte; pero tú, volviendo los ojos al cielo, huíste sin fatiga de mi abrazo. Así en el sueño de hoy, hermana mía; así ayer en tu breve vida.

REVE

Oigo la voz sumisa del lago tranquilo; también la montaña sublime, dorada por el sol naciente, dice cosas del cielo. La floresta calla y escucha.

Todo duerme en el paisaje...... mas no...... oigo el golpe de remos lejanos; una barca pasa, se aleja, se pierde...... Tal vez era el amor!

DANZA ZÓTICA

Es día de feria. De todas partes, aun de muy lejos, acuden tenderos y juglares; ya todos se entregan á la danza mientras los pilluelos aturden sonando sus trompetas; el amor teje en silencio su tela inmortal. Dos viejecitos escapados á la muerte celebran sus bodas de oro, y quieren tambien bailar, porque aún se aman.

MAZURKA SENTIMENTAL

Todo pasa, también el amor. Santa Teresa ha escrito: «El infierno es allí donde ya no se ama». Ay, pobre criatura que me amaste un día!

(*) El joven maestro AMILCAR ZANELLA, pianista compositor (del cual no encuentro palabras que puedan expresar todo lo bien que pienso) compuso en Lugano, casi bajo mis ojos, siete pequeñas maravillas para piano. Yo quise oirlas varias veces, y á pedido del compositor, escribí con el menor número de palabras siete pequeñas *ilustraciones*, expresando lo que la música me ha hecho sentir.

S Farina.



Spleen

La lluvia golpea los cristales de mi ventana, con furia inusitada; el granizo y el viento producen fuera un ruido ensordecedor; el cielo, cargado de espesos nubarrones grises, parece una inmensa capa de plomo próxima á desplomarse.

El frío se ha posesionado de todo mi ser haciéndome dar diente con diente, como á un azogado.

Y á pesar de esto, tengo que escribir un artículo.

Ah! cuán cierto es que el periodista es el eterno obrero de la palabra escrita, y que, cual los demás obreros, tiene que arrostrar las vicisitudes de una mal remunerada profesión.

Pero ¡ea! fumemos un cigarrillo.

—

Yo adoro el humo, como adoro los blondos cabellos de mi Elvira... (Es una adoración como otra cualquiera, aunque no lo parezca!)

Los generosos propósitos, los sentimientos magnánimos de la gente de mundo, se desvanecen como las plomizas nubecillas de humo que se desprenden de mi cigarro.

Y cuando la fantasía, ese desenfrenado corcel galopa en alas de la imaginación, contemplo las espirales caprichosas, y... suelto la risa.

Es que el humo es un gran antídoto contra la melancolía triste que á intervalos asalta al periodista.

Cómo llueve!

Las gruesas gotas de agua que caen transversales, recias, sin interrupción, me afligen mucho. Se me antoja, á veces, que son lágrimas de menesterosos, de harapientos, de desamparados, que gimen bajo los horrores de una espantosa miseria.

Pienso en ellos con el alma contrita, dolorida. Pienso en que no tienen lumbre, techo, ropas ni alimento. Me parece verlos diseminados por nuestras avenidas y bulevares, guareciéndose bajo las anchas cornisas de casas y palacios, acurrucados en los huecos de las puertas, temblando de frío y blasfemando por la aterídez de sus miembros, en tanto que los ricos, los potentados, los que gozan de todas las prerrogativas del dinero, arrellanados en blandas butacas y al dulce calor que presta la estufa, discurren el mejor medio de aumentar los alquileres de sus fincas, para resarcirse de los daños y perjuicios ocasionados por el agua.

Felices los ricos!

—

La lluvia ha cesado!

Unos cuantos chicuelos, de diferentes edades y pelajes, completamente descalzos, llenos de barro y arremangados los pantalones hasta la rodilla, corren, saltan, juegan en medio de la calle y ríen estrepitosamente, con aquella inocencia de infantiles años.

Desde aquí los veo! Fabrican barquichuelos de papel de diario, que luego posan sobre las corrientes de agua que la lluvia ha formado á ambos lados de la calle, y palmotean con júbilo estruendoso, al ver cómo aquéllos desaparecen rápidamente, arrastrados por el líquido elemento.

Los niños juegan, ríen y saltan con tan entretenida diversión, mientras la humanidad llora, suspira, se desespera por tanto desastre como el temporal ha causado.

¿Qué importa que el aluvión haya destruído casas, parques y jardines, que haya mermado vidas y haciendas, si en cambio ha proporcionado un rato de expansión, de algazara á estas inocentes criaturas?...

Bienaventurados los niños!

Ya escampa. Qué suerte para los pobres!

La calle va recobrando, poco á poco, su habitual animación. Hombres, mujeres y niños; tranvías, coches y caballos, chapaleando barro, salpicándose de lodo unos á otros, cruzan por todas partes y en distintas direcciones.

Un rayo de sol, tibio como hálito de mujer apasionada, penetra sigilosamente, casi con timidez, por entre los cristales de mi ventana y á su benéfica luz se disipan las negruras de mi alma como las plomizas nubecillas de humo que se elevan de mi cigarro.

A lo lejos, sobre una cargazón de pardas nubes, el arco iris me deja ver sus nítidos colores, y parece decirme: «Soy el portador de la alegría y mensajero de la paz!»

Y en efecto. A su vista, los pulmones aspiran con más fuerza, el corazón se me dilata; la mente está más lúcida: ya no tengo SPLEEN!

OCTAVIO C. BATOLLA.
(Argentino.)

Lluvia de Plata

I

Fué una de esas noches estivales en que las estrellas tienen un brillo singular. Aquella noche, la imaginación, esa maga inspiradora de los poetas, fué la que colgó de brillantes barras de plata la blanca hamaca de mis ensueños orientales. Cerré el voluminoso texto en mi gabinete de estudio y me dirigí hacia ella agobiado de cansancio.

II

Aún vibraba en las células de mi cerebro la idea de la hermosa teoría del amor de los átomos, cuando descendió, envuelta entre cendales transparentes, suelta la cabellera de sus negros bucles, con diamantes en sus miradas y claveles en sus sonrisas, la diosa Imaginación, esa sublime inspiradora de los poetas.

III

Fué un sueño blanco. Vapores sutiles que afectaban la forma de velos de novia, encajes vaporosos de tálamos nupciales y trajes de vírgenes, flotaban en el aire, danzando en caprichosas espirales al ritmo de una música suave, pausada, lenta.

IV

Eran vapores de plata que empezaban á condensarse formando primero celajes tenues, pero de un fulgor intenso, y después masas de nubes gigantescas que despedían relámpagos de un brillo extraordinario.

Parecían caprichosas montañas cubiertas de una nieve brillante.

Las nubes vibraban como el eco de monedas de plata arrojadas á un pavimento de mármol.

V

Un menudo polvo de plata comenzó á caer. Los objetos se cubrían de la llovizna luminosa, como si encima de ellos se hubiese esparcido el azogue de una luna veneciana. Las hojas de árboles se recamaban de partículas del blanco metal. Las casas esplendían.

VI

Gruesas gotas siguieron á la llovizna luminosa. Las campanas de los templos y los cristales de las vidrieras entonaban la canción de las gotas de plata. Arlequín tocaba su tamboril de vidrio blanco. Las gotas reían en el asfalto de las calles.

VII

Después, líneas brillantes, cual cuerdas finísimas, se entretejían en caprichosos remolinos y cascadas, al ser agitadas por el viento. Después, la lluvia cesó. El líquido metal se había congelado cubriéndolo todo de una capa fina y brillante. Parecía que había nevado. La ciudad era inmensamente rica, pero estaba deshabitada.

VIII

El arco plata que surgió después de aquella argentina lluvia, fué muy extraño: una ancha zona blanca se extendía en el cielo hacia el oriente: era el borde blanco y brillante de un inmenso abanico azul.

OSCAR MENÉNDEZ

La Ultima Copla

Los ancianos no recordaban que hubiera existido en el pueblo mozo de más disposición que Julián, vencedor de Rufino en las carreras hípicas, pedestres, de sortijas y en cuantos ejercicios físicos se celebraban para recuerdo de las grandes solemnidades.

Ninguno se explicaba la manía de Rufino, empeñado siempre en tomar parte en los concursos en que se presentaba Julián optando al premio, porque para quedar vencido, era mejor—según la opinión de personas sensatas—no concurrir, evitando de este modo la rechifla de gran parte del vecindario; pero el mozo, sin duda, abrigaba la esperanza de vencer, á juzgar por su tenacidad.

Todas las conversaciones giraban sobre el mismo tema: Julián arriba, Rufino abajo y siempre los dos, ¡como que no había otros que se atreviesen á competir, porque presentían la derrota!

El triunfo en el certamen musical de aquel día correspondió á Rufino, que ganó el premio de honor por sus improvisadas coplas con acompañamiento de guitarra, también original improvisación del mismo.

Esta victoria—inesperada para muchos, que contaban de antemano con que el premio sería para Julián—ensoberbeció á Rufino á tal punto, que llegó á ser molesto y enfadoso á los amigos, á quienes aburrió con sus fanfarronadas, que degeneraron en continua mortificación para el inofensivo Julián. Y no era porque al soberbio competidor, de puro alabarle sus paisanos, se le fueran los humos á la cabeza, porque de alabanzas y plácemes estaba tan limpio como grano pasado por tamiz, sino porque su exagerado amor propio le sugirió el deseo de tomar desquite de antojadizos agravios.

Así fué que desde entonces su genio irascible se manifestó descaradamente, zahiriendo á Julián tantas veces como ocasiones se le presentaban, con reticencias suficientes para exasperar á cualquiera que fuese tan terrible como él; mas tolerando Julián disimuladamente sus burlas para evitar pendencias, no pudo conseguir que las fechorías cesasen en su aumento hasta llegar á la destrucción de la propiedad rural.

La viña, cuyos pámpanos inclinábanse á la tierra por el peso de sus dorados racimos que medio en sazón esperaban el momento de la vendimia para rendir su sabroso jugo al hombre que la cultivó con afán prolijo, fué invadida por unos cuantos ganapanes á caballo, que ora por un lado, ora por otro, destruyeron las vides, estrujando los granos que revueltos con la tierra y el zumo causaban indignación al más indiferente contra los autores de aquella salvajada.

Cuando Julián contempló el destrozo, quiso castigar por su mano al vengativo coplero; pero los ruegos y lágrimas de su anciana madre vencieron su enojo, y aparentando tranquilidad, dijo:

—Déjenlo que se divierta, el año que viene volveré á plantarla.

Nadie se acordaba ya de aquel suceso; todos creían que la prudencia de Julián habría desarmado al rencoroso enemigo, puesto que la calma reinaba en el ánimo de ambos; mas la indiscreción de alguien que aseguró que Julián trataba de hacerle arrojar del pueblo, despertó nuevamente el rencor hacia el infeliz mozo, víctima de Rufino por su habilidad y públicas simpatías.

Una noche, en que, como de costumbre, Julián, al pie de la ventana de la dueña de su amor, entonaba melodioso cantar, fué interrumpido por otro que iracundo y áspero decía:

Retírese el guitarrero
á otra parte con su canto;
porque la miel no se hizo
para la boca del asno.

Todo lo había sufrido Julián con resignación, todo, desde la burla más soez hasta la pérdida de la abundante cosecha de uva en que cifrara risueñas esperanzas para lo futuro; pero quererle arrojar de allí, acaso impunemente, lanzando á los cuatro vientos una copla que, además de ser un insulto, le obligaba á renunciar á su amor si callaba por rehusar un duelo, eso no estaba dispuesto á tolerarlo, aunque tuviera que perder la vida.

. . . .

La guitarra de Rufino crujió, mezclando con sus notas rumores de respiración entrecortada, y un acorde disonante, apagado inmediatamente con el chasquido de las cuerdas, hendió los aires, terminando con un leve gemido de alma que al abandonar el cuerpo exangüe, daba el postrimer adiós á la tierra, desapareciendo entre pequeños remolinos de polvo.

El canto del gallo se oía por la extensa llanura, la luna en el cenit velaba el sueño eterno de Rufino, mientras que una voz, perdiéndose poco á poco en los espesos matorrales, repetía irónicamente su última copla.

ESTANISLAO JIMENO.



Su Ultima Mirada

á Bebito..

Jamás en la vida
arrancarla podré de mi alma;
por siempre impresa quedó para siempre
tan triste, tan fija, tan honda, tan larga!

Vacíos quedaron
y limpios mis ojos á fuerza de lágrimas
para que cupiese la mirada aquella
tan desoladora, tan desesperada!

Pasaba tan dulce
tan suave, tan clara,
luminosa y fúlgida á través del velo
de sus grandes pupilas mojadas
que llegó al corazón, y no puedo,
¡no puedo olvidarla!
¡Como trémulo rayo de luna
ilumina mis noches calladas!

Y no fueron sus ojos tan sólo
los que se quedaron dentro de mi alma,
que otros ojos más tristes había
fijos en los suyos con ternura trágica

Otros ojos más tristes, abiertos
encima del lecho donde se apagaban
los ojos queridos, para darles vida,
para reanimarlos con su propia llama

Ojos indomables
de donde la angustia desterró las lágrimas,
que lo iluminaban como un par de estrellas
que lo sostenían como un par de alas.

Como un soplo, las horas postreras
pasaron, ¡tan rendidas!,
aquellas fugaces horas infinitas
cargadas de llanto, dolor y esperanza!

Empalidecieron las nocturnas sombras
tornóse su frente más fría y más blanca,
y abiertos y mudos quedaron sus ojos
dentro de mis ojos cuajados de lágrimas

Llegaron, tristísimas,
hasta aquella alcoba las luces del alba,
quebráronse al punto sobre sus pupilas
y fué noche infinita en las almas!

Jamás en la vida
podré ya olvidarla!
y tal vez si en la Muerte me siga
tan desoladora, tan desesperada!

DULCE MARIA BORRERO

1903



Granos de oro

Cuando se cultiva el hábito de la abnegación, se aumenta á un grado increíble la fuerza interior del espíritu y se despierta una sensación de contento y de elevación, que nos pone en aptitud de acometer con entusiasmo toda noble empresa. No es que se pierda la sensación de felicidad, sino que se cambia: el alma se satura de sus propios intrínsecos placeres.—HENRY MOORE.

***

El que quiera de veras adquirir un carácter tranquilo y sereno, debe atender con cuidado á la calidad de sus pensamientos. Un poco de práctica nos pondrá en el camino deseado. Es preciso, por perseverante esfuerzo de la voluntad, apartar toda idea que despierte emociones de cólera, temor, odio, ansiedad y otras semejantes, y cultivar aquellas que producen emociones de contento, paz y amor.—A. MC. KEEVER.

Año XI.—Tomo I.—Número 4. Enero 24 de 1904 Precio del Ejemplar, 50 centavos.



MISCELANEA DOMESTICA

El Agua

Condiciones que deben reunir las aguas potables.—Su purificación.—Importancia de los filtros.—Filtros económicos.

El agua es la bebida más natural y más común; constituye el fondo de las demás bebidas y puede bastar á las necesidades del hombre; en todo caso, es el líquido que apaga mejor la sed.

No debe, empero, beberse en cantidad excesiva, pues el abuso del agua perturba la digestión y destruye el apetito.

Aguas potables.

Las aguas potables, las que puedan servir para bebida constante sin que su uso perturbe la economía, deben ser bien aireadas, límpidas, frescas, sin olor alguno y de un sabor agradable; han de poder hervir sin turbarse ni dejar asiento; deben asimismo disolver el jabón sin formar pelotones. Reuniendo estas condiciones, puede asegurarse que no contienen, fuera del hidrógeno y oxígeno de que están químicamente formadas, nada más que aire, ácido carbónico y trazas de cloro y cales.

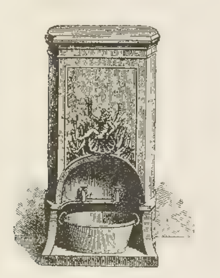


Fig. número 1.

Tal es el «agua de lluvia», la mejor de todas. Siguen en calidad las «aguas de los ríos» y «de los arroyos, las de los manantiales ó fuentes naturales» y las de los «pozos».

Las aguas que resultan al derretirse los hielos y las nieves, constituyen una bebida pesada, malsana, incompleta, de la que no debe usarse más que en los casos de necesidad apremiante y absoluta.

Purificación del agua.—Filtros.

Las aguas de los ríos y de los arroyos, suelen alterarse por las deyecciones de los centros de población que atraviesan en su curso; las de los pozos, por la vecindad de estercoleros ó de lugares comunes. Es útil, por consiguiente, filtrarlas; no solamente útil; sino indispensable casi siempre.

Para ello se hace uso de unos filtros, ó destiladeras de tierra muy porosa, en los que se pone carbón animal ó vegetal, que retiene las impurezas del agua. El agua filtrada por esas destiladeras, después de haber estado en contacto con el carbón de huesos ó de encina, es perfectamente sana. Los filtrofuentes que se usan en las ciudades, son iguales ó semejantes al representado en la figura 1.

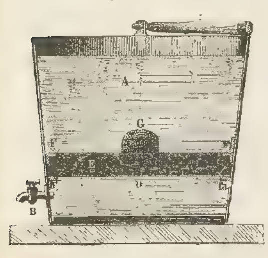


Fig. número 2.

No teniendo filtro ni destiladera, se puede improvisarlo por un procedimientro fácil y económico, el cual consiste en disponer un barril, un cubo ú otro vaso, provisto en su parte inferior de una espita, llave ó grifo para dar salida al agua siempre que se necesite. Dentro del vaso, y hasta mediar su altura, se pone carbón de leña, cubriéndolo con guijarros para que no sobrenaden los carbones. No hay más que echar en este filtro el agua que se quiera purificar, sacándola para el consumo por el grifo mencionado. Cuando el carbón está lavado, el agua se pone clara. El carbón no sirve sólo para eliminar mecánicamente las impurezas del agua, sino que obra además químicamente sobre ella, absorbiendo los gases pútridos que por acaso pueda contener.

Filtro barato.

El grabado siguiente nos muestra una aplicación del procedimiento á que nos referimos.

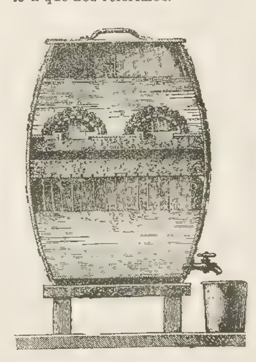


Fig. número 3.

El aparato consiste en un cubo de hierro galvanizado A. (fig. 2), que por medio de su asa H, es portátil y de fácil manejo. Se le adapta un grifo B á 10 ó á 12 centímetros del fondo, y varias láminas de cinc, C C, dobladas en ángulo recto y soldadas un poco más arriba del grifo, para servir de soporte á una plancha de cinc D. Atraviesan esta plancha numerosos agujeros. Algunos centímetros más arriba se encuentra, sostenida de igual modo, otra plancha F F, también de cinc y provista de un reborde de plomo que se adapta exactamente á la pared circular del cubo, pero atravesada por una sola abertura y ésta en medio.

En esta abertura ha de encajarse y soldarse un bote cilíndrico de cinc y de un decímetro de diámetro, abierto por lo alto y con muchos agujeros pequeños en el fondo. Se pone en el bote una esponja fina, G, destinada á retener las impurezas del agua que se vierte en la parte superior del cubo.

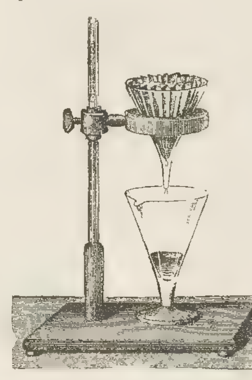


Fig. número 4.

El agua completa su depuración al atravesar el espació E comprendido entre las planchas de cinc, espacio en el cual se ponen, hasta llenarlo, pedazos de carbón del tamaño de una nuez. Se renueva el carbón de tiempo en tiempo, lo mismo que la esponja; lavando ésta á menudo, si no se cambia, para mantenerla limpia.

Si las necesidades del consumo exigen un gasto de agua para el que este filtro no sea suficiente, se hace uso de un tonel como el representado en la fig. 3.

Basta fijarse en la figura para que se comprenda el modo de funcionar. El tonel se divide en tres compartimientos: la plancha inferior está atravesada por agujeros y sostiene una capa de carbón entre dos capas de arena; la plancha superior está provista de dos piezas esferoides con agujeros cubiertos por esponjas. Se comprende que este aparato haga potable aun el agua de los charcos y de los estanques vertida en la parte superior, pues para salir por abajo, necesita atravesar las esponjas, el carbon y las capas de arena.

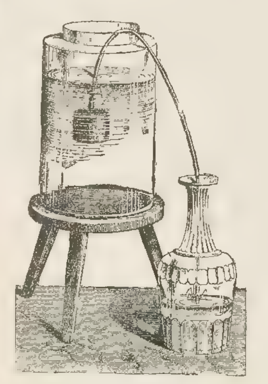


Fig. número 5.

Cuando no se tiene que filtrar más que una pequeña cantidad de agua, podemos servirnos de «filtros de papel» (fig. 4). La acción del filtro basta para retener las materias en suspensión en los líquidos. Todo el mundo conoce el empleo de estos aparatos, por haberlos visto funcionar en las boticas y en los laboratorios para la preparación de las bebidas.

Otro filtro menos conocido, pero que exige particular mención, es el filtro portátil ó «filtro sifón», utilísimo en los viajes.

Este filtro (fig. 5) consiste en un cilindro muy poroso fijado á un sifón de vidrio. El agua sale después de purificada por el carbón.



El té

INFUSIÓN.—PREPARACIÓN

Es el té un estimulante más ligero que el café, pero también más digestivo. Su infusión es agradable y dotada de exquisito aroma. Es útil principalmente á las personas de estómago fatigado y las que tienen las digestiones difíciles, á todos los habitantes de climas fríos y húmedos, á los que se han excedido en la mesa ó pasan largas vigilias.

Pero está bien demostrado que el abuso del té compromete la nutrición y perjudica al estómago.

Como el café, el té no debe hervirse. La infusión debe ser preparada en el momento de servirla.

Antes de hacer la infusión, debe calentarse la tetera. Luego se pone el agua hirviendo en cantidad correspondiente al número de tazas que han de ser servidas, y en el agua se echa el té, dejándole en infusión breves minutos.

CONSERVACIÓN DEL TÉ

El té pierde algunas de sus propiedades y en parte su color, con la humedad y con el aire. Toma el olor de los objetos cercanos con gran facilidad. Por consiguiente, es de suma importancia no conservarlo sino en botes cerrados perfectamente, ya sean de hojalata, ya sean de estaño.

CONSERVACIÓN DEL TÉ HECHO

El té hecho, ó la infusión de té, se prepara y se conserva como vamos á decir.

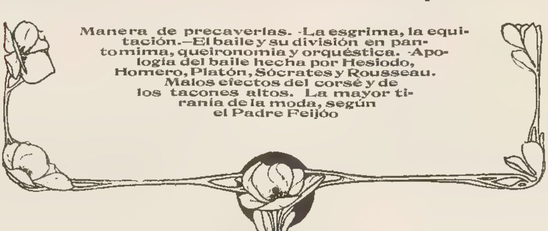
Escójase una botella de medio litro, en la cual se ponen 30 gramos de té; después se llena de agua, se tapa bien y se lleva al bañomaría, teniendo buen cuidado de retirarla un poco antes que hierva.

Esta infusión se conserva perfectamente, lo mismo toda ella que cuando ya de ella se ha consumido una parte.

Basta poner una cucharada de las de café en agua caliente ó en leche calentada, para tener una taza de té. Evítese el recalentar esta infusión ó el echarla en agua hirviendo, porque el aroma se evaporaría.



Las Malas Actitudes del Cuerpo Humano



Manera de precaverlas. -La esgrima, la equitación.—El baile y su división en pantomima, queironomia y orquéstica. -Apología del baile hecha por Hesiodo, Homero, Platón, Sócrates y Rousseau. Malos efectos del corsé y de los tacones altos. La mayor tiranía de la moda, según el Padre Feijóo

Las malas actitudes que toma el cuerpo por infinidad de causas, son fuentes productoras de fealdad, pues el rostro más hermoso, si no está unido á un tronco perfecto, pierde sus encantos y se convierte en objeto de lástima para toda persona que lo contempla.

Las malas actitudes tienen su principal origen en la escuela ó colegio donde los niños van en busca de instrucción y suelen encontrar más seguramente defectos físicos, y en la moda, tirana de todos los tiempos, y que, sin criterio estético ni racional, impone sus caprichos, mejor dicho, sus extravagancias, á tontas y á locas.

Unas veces es el corsé demasiado apretado, que convierte el voluptuoso talle de Venus de Milo en una cintura de avispa; otras, el tacón de palmo y medio, que las obliga á ir echadas adelante, en eterna reverencia, corriendo tras su centro de gravedad perdido, y que no es invención reciente, como pudiera creerse, pues haciendo caso omiso, por demasiado modernos todavía, de los famosos tacones altos de los cortesanos de Versalles, implantados por Luis XIV, quien, según Saint-Simon, no se conformaba con su exigua estatura, y merced á unos grandes tacones, á la voluminosa peluca y á ciertos aires de gallardía y majestad que nadie ha sabido reproducir después, consiguió engañar á sus contemporáneos hasta en esto, y pasar por un hombre de aventajada estatura cuando en realidad era de talla muy mediocre.



Pasando también por alto los no menos célebres tacones dorados de la corte de los primeros Valois, recordaré que ya en tiempo de los emperadores romanos, eran conocidos tan antihigiénicos aditamentos, como lo manifiestan un pasaje de Suetonio por el que sabemos que Augusto usaba calzado un poco alto para parecer más grande, y otro de Juvenal, en el que, hablando de una dama romana, dice que cuando no tenga puestos los altos coturnos, debe ser de la talla de un pigmeo. Ya es el cuello tieso y subido hasta las orejas que, inmovilizando y echando atrás la cabeza en extensión forzada, quita á la cerviz su gallarda flexibilidad y da á los petimetres del día el aspecto encopetado y ridículo de un muñeco ó de un mono con uniforme; ya el marchar con los brazos huecos y los hombros elevados, cual si anduviesen colgados de ellos por maromas invisibles á semejanza del polichinela de los teatros Guignol; ya el tender la mano, al saludar á las gentes, en posición tan violenta que, antes que la mano en la del amigo, toca el codo en su nariz.... ¿y qué viene á ser todo esto en suma? Malas, pésimas actitudes que el higienista debe condenar valiéndose, unas veces de razonables consejos, y otras de esa fusta que tales verdugones levanta en manos de Persio ó de Juvenal, de Rabelais ó de Quevedo; ahora moralizando, satirizando después.

La higiene de las actitudes debe empezar desde la niñez. La nodriza no debe llevar el niño en el mismo brazo siempre; su envoltura ha de estar bien aplicada para que sostenga con uniformidad y sin fuertes presiones el blando tronco de los niños. y, ante todo, no se debe tener impaciencia por que el niño ande pronto: el niño andará en cuanto se encuentre con fuerzas para ello.

Se procurará que las escuelas tengan jardines, gimnasios y juegos físicos, que desarrollen el cuerpo de los escolares al par que dichas instituciones cultiven su inteligencia; y se tratará de que pronto, cuanto antes, se reforme el material escolar y los métodos de enseñanza existentes en parte en nuestro país.

La esgrima, la equitación, serán el complemento obligado de esta educación física que encarezco, pues la primera, bien dirigida, y siendo ante todo ambidextra, es decir, educando en sus ejercicios lo mismo la mano izquierda que la derecha, desarrolla uniformemente la musculatura y el sistema óseo, aparte de otras ventajas morales que no es del caso consignar, y que, por aquella relación que establecíamos en períodos anteriores entre el ser moral y el individuo físico, se traducen por mayor arrogancia en la apostura y bondad estética del continente, y la segunda tiene, entre otras ventajas, la de prestar más gracia, soltura y agilidad al individuo.

Especialmente á la mujer se la ejercitará también en la danza, pues es el baile una verdadera escuela de actitudes graciosas, de garbo y de gentileza. A los que sean de distinta opinión que esta misma, les recordaré que los pueblos más guerreros y que, por lo tanto, más necesitaban ser ágiles y diestros, han sido los que mayor afición han manifestado al baile, ejercitándose muchos de ellos, en tiempo de paz, en danzas guerreras con el referido objeto. De esta clase eran la «danza pírrica», la de los «Curetas» ó «Coribantes» y la de «Cástor» y «Pólux» de los griegos, la «danza sálica» de los romanos y otras muchas que podría citar. Convencidos de su utilidad y conveniencia para prestar agilidad á los movimientos y hacer el cuerpo más flexible y fuerte á la vez, han sido pocos los escritores griegos y romanos, países en donde más presente se tenía el axioma «mens sana in corpore sano», que no hayan ponderado las excelencias del baile, que dividían en «pantomima», «quironomia» y «orquéstrica», según que sólo servía para expresar por gestos y actitudes sus sentimientos y pasiones, ó que nada más se ocupaba que de prestar gracia á los movimientos y posturas de los diferentes miembros del cuerpo, ó que, obedeciendo ya á las leyes del ritmo musical, guardaban dichos gestos y actitudes el compás y la cadencia de nuestras modernas danzas.





Hesiodo y Homero elogiaron el baile por encima de todo, pues el primero hace de este ejercicio uno de los mejores encantos y más constantes ocupaciones de las nueve hijas de Júpiter y Mnemosina, y al enumerar el segundo por boca de Menelao, en el libro XIII de su «Ilíada», las cosas más agradables y placenteras, cita el sueño, el dulce amor, el canto delicioso y la alegre danza, pero sólo á esta última llama irreprochable en otro lugar de sus divinos poemas, y da á entender de Meriones [uno de los campeones griegos en el sitio de Troya, escudero del rey Idomenio y el más veloz en la carrera de todos los cretences]. según opinión de Lusiano basada, sin duda, en aquellas palabras que le dirige Eneas en uno de los combates que sostienen, que sus ejercicios coreográficos le habían hecho adquirir la agilidad en el combate y la gallarda ligereza que le distinguían.

Platón, que consagra varios libros de sus mejores obras [«La República», Las Leyes] á encomiar las excelencias de la danza en la educación de los jóvenes, dice de ella que da al cuerpo y á cada uno

de los miembros la salud, la agilidad, la belleza, y que el danzante muestra gallardamente en su ejercicio las tres partes del alma.: la irascible, la concupiscible y la racional, aunque con esto se refiera más bien á los poemas bailables, muy en boga en la antigua Grecia; y Socrates, el más sabio de los hombres, no sólo aprobaba la danza, según de él cuentan Jenofonte y Luciano, sino que la consideraba digna de ser aprendida, dando importancia tal al ritmo, á la harmonía, á la precisión de los movimientos y á la actitud decorosa del danzante, que á pesar de su edad avanzada, no tenía reparo en decir que el arte coreográfico era de los que con más esmero debían estudiarse, porque ejercitándose en él todos los miembros á un tiempo, fortificaba

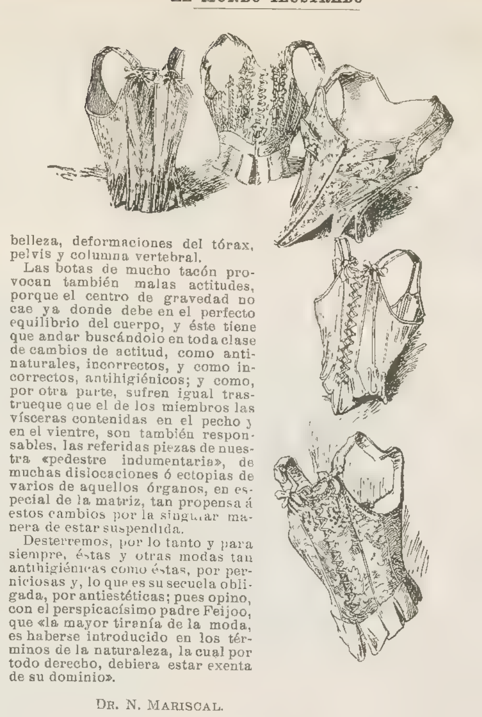


la salud y daba al cuerpo bellas proporciones, más sabor á los alimentos, más dulzura al sueño. Entre los filósofos modernos, también Juan Jacobo Rousseau dice del baile, en su celebérrima carta á Mr. D'Alembert sobre los espectáculos, que es una inspiración de la naturaleza, un ejercicio agradable y saludable, muy conveniente á ambos sexo, principalmente al femenino, que presenta el uno al otro con gracia y honestidad.

Deben desterrarse del modo más terminante el corsé mal acondicionado y las botas de altos tacones.

El corsé, si está hecho á medida, es decir, si se acomoda perfectamente á esa graciosa curva del talle de la mujer, sin comprimirlo ni deformarlo, como sucedía con ciertos justillos, cotillas ó ajustadores que se estilaban entre las grandes damas de la Edad Media y primeros siglos de la Moderna, y de los que todavía queda la reminiscencia en los «triperos que usan las campesinas pobres de algunas comarcas de Aragón, de la Alcarria, de la Montaña y otras regiones de España, entiendo que no hay por qué desterrarle y maldecirle. Ahora bien: si, por el contrario, tanto aprieta que magulla los tejidos, si impide la respiración, comprime el estómago, disloca el hígado, repele hacia la parte baja del vientre las vísceras superiores y aplasta el seno amplísimo de la mujer, entonces sí, porque un corsé así hecho puede producir la tisis, el cáncer de las mamas, enfermedades del hígado y del estómago, dislocaciones de la matriz, y, lo que interesa más al higienista de la



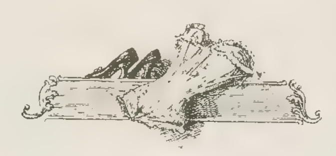


belleza, deformaciones del tórax, pelvis y columna vertebral.

Las botas de mucho tacón provocan también malas actitudes, porque el centro de gravedad no cae ya donde debe en el perfecto equilibrio del cuerpo, y éste tiene que andar buscándolo en toda clase de cambios de actitud, como antinaturales, incorrectos, y como incorrectos, antihigiénicos; y como, por otra parte, sufren igual trastrueque que el de los miembros las vísceras contenidas en el pecho y en el vientre, son también responsables, las referidas piezas de nuestra «pedestre indumentaria», de muchas dislocaciones ó ectopias de varios de aquellos órganos, en especial de la matriz, tan propensa á estos cambios por la singular manera de estar suspendida.

Desterremos, por lo tanto y para siempre, éstas y otras modas tan antihigiénicas como éstas, por perniciosas y, lo que es su secuela obligada, por antiestéticas; pues opino, con el perspicacísimo padre Feijoo, que «la mayor tiranía de la moda, es haberse introducido en los términos de la naturaleza, la cual por todo derecho, debiera estar exenta de su dominio».

DR. N. MARISCAL.



Recetas Utiles

Vinagres aromáticos

Los vinagres que sirven para el tocador y que se conservan en frascos de perfumería, se preparan preferentemente con vinagre blanco de buena calidad, y vinagre radical ó ácido acético concentrado.

Vinagre antiséptico

Se tienen durante quince días en 4 litros de vinagre fuerte, las substancias que siguen: 60 gramos de ajenjo fuerte, 60 gramos de ajenjo flojo, 60 de romero, 60 de menta, 60 de saúco, 60 de flores de lavanda, 8 de clavo, 8 de nuez moscada, 8 de ajo y 8 de canela. Pasados los quince días, se pasa el licor y se exprime fuertemente, agregándosele entonces 16 gramos de alcanfor que se ha debido disolver antes en una cantidad suficiente de vinagre radical. Se deja reposar todo seis horas y por último se filtra.

Vinagre inglés

Se toman y se pulverizan 30 gragramos de alcanfor, disolviéndolos en una cantidad suficiente de vinagre radical (en 60 gramos aproximadamente); viértese la disolución en el frasco destinado á contenerla; añádansele 250 gramos de vinagre radical, 50 gotas de aceite volátil de lavanda, 20 gotas de aceite volátil de alelí y 15 gotas de aceite volátil de canela. Se deja en contacto una semana y luego se destila.

Vinagre alcanforado

Con ayuda de un poco de vinagre radical se pulverizan 40 gramos de alcanfor, y luego se mezclan con kilogramo y medio de vinagre en un frasco que cierre exactamente. Al cabo de una semana se filtra y se conserva para el uso.

Vinagre de rosa

Se toma un kilogramo de rosas pálidas y se tienen quince días en 3 litros de vinagre, cuidando de que reciban el sol y moviéndolas dos ó tres veces al día. Pasada la quincena, se exprime y se filtra.

Los «vinagres de romero, de saúco, de lavanda, y de amapolas», se hacen lo mismo que el precedente.

Vinagre de ámbar

En un mortero caliente se maja 1 gramo de almizcle, revolviéndolo con 15 gramos de ámbar. Bien machacadas las dos substancias, se someten á algunas semanas de infusión en 3 litros de vinagre. Al cabo de ese tiempo se filtra y se conserva para el uso que se estime conveniente.

*

El necesitado puede ser un hombre tan estimable como el que lo socorre.—SILVIO PELLICO.



El Mundo Ilustrado

Año XI—Tomo I—Número 4

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

MEXICO, ENERO 24 de 1904

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Subscripción mensual foránea.. $ 1.50
Idem idem en la Capital. $ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA



Una Hija del Rhin.

(Colección Pellandini.)



JESUS Urueta, delicadísimo artista, es un hombre todo lleno de misericordia. Como el otro Jesús, el que derramó toda la hiel de su angustia humana y toda la dulzura de su naturaleza divina en el «Huerto de los Olivos», ha dicho: «dejad que los niños se acerquen á mí», y ha llevado de la mano á los pequeños, para que depositen en los santos altares del arte las flores frescas de su admiración infantil y entusiasta.

La obra de Urueta es una obra de amor y misericordia. Ofrece su corazón, como un gran vaso de perfume y de ambrosía, á todos los que quieren abrevar su sed de ideal ardiente, inacabable. Porque la poesía es amor, y es dolor y es misericordia, y un poeta, de los vuelos de Jesús, lleva en sí una fuente inagotable de bendición, cuyas linfas limpísimas apagarán muchos anhelos y fecundarán muchos de esos «campos interiores» en los cuales el ideal surgirá como una gran rosa de fuego.

En nuestro país hemos padecido intensa y permanente sed de arte. En nuestras épocas escolares no hemos encontrado quien nos guíe por los senderos floridos donde han marcado la huella de su pie los grandes artistas.

Panzudos burgueses, de ojos miopes y anhelos porcinos, enfermos crónicos de tiña literaria, nos hablaban de arte y se erguían sobre el pedestal de su insignificancia, para vociferar en cualquier reunión sobre asuntos que desconocían. Toda una generación de pequeños era sometida á la dura obligación de aprender de memoria algún texto imposible.

Se descuidaba por completo todo aquello que significara algo de arte, y si alguno, en la escuela, sentía el beso de la Musa, si alguno mostraba tener un ligero conocimiento innato acerca de cómo se monta á Pegaso, si alguno lanzaba su fantasía por los ubérrimos campos donde florece el ideal, y sabía cómo ir á esa región de ensueño y de quimera, los compañeros, los maestros, todos, le herían con la sátira burda y soez, le imponían nombres denigrantes, le despreciaban.

Y los predestinados, los que sentían arder en sí la flama voraz de un amor al arte inagotable y profundo, dirigían al cielo tropical sus largas miradas de anhelo, intensas y largas miradas, como si quisieran empaparse el alma del azul divino, como si temieran que tanta sombra y tanta imbecilidad, les hubieran anegado el espíritu para siempre.

Quien haya sufrido tal tormento, precisamente en la época en la cual es el cerebro humano capaz de impresionarse con facilidad mayor, comprenderá cuán grande, cuán meritoria es la obra de Urueta. El lleva de la mano á los pequeños á los templos marmóreos donde se rinde culto á la Belleza; él abre las puertas de oro, invitando á todos, para que penetren al santuario donde luce la majestad soberana del Arte; sirve de guía á los que serán mañana hombres, y les lleva á los floridos bosquecillos donde el mirto simbólico abre sus sangrientos pétalos, como labios sedientos de besos.

Hemos tenido en las escuelas hambre, intensa hambre de Arte. Más que en cualquiera otra época de la vida, es en la pubertad en la que buscamos ansiosamente algo de luz para nuestras almas. Después vendrá la lucha; apagará los entusiasmos la ola de mercantilismo que caracteriza las modernas sociedades. Quedará solo, en los altares, el Becerro de Oro, y las almas que jamás hayan soñado, endurecidas y anquilosadas en la atmósfera oprobiosa de una venalidad irredimible.

Jesús Urueta ha sentido su alma invadida por una inmensa piedad; ha recordado que la Poesía es amor, y es piedad y es misericordia, y se ha dispuesto á derramar sobre la legión inmensa de los desheredados del Arte, toda la miel y la dulzura de su talento privilegiado.

Merece un sincero aplauso. Los que, como él, tienen el dón del verbo y llevan en el alma todos los perfumes de una primavera lujuriosa y viril, tienen cierta obligación hacia los huérfanos y los pobres. La misma que tienen los magnates respecto á los mendigos, y los sabios hacia los ignorantes. Su obra es buena, y es misericordiosa y es santa. Debe estar satisfecho.

***

Decididamente no es nuestro país de los predilectos del Padre Invierno. Apenas si ha llegado, displicente y nostálgico, y ha posado sus labios ligeramente, muy ligeramente, sobre la frente morena de nuestra patria.

Quédase mejor en los países del Norte. Gusta de coronar las chimeneas de blancos encajes y de filigranas cristalinas, que son un milagro de delicadeza. En nuestro país no encuentra chimeneas.

La hirviente sangre latina se compadece poco con los paisajes invernales. Gustan al Padre Invierno las lenguas rígidas y guturales de los «bárbaros del Norte», y anima toda su floración de nieves y de escarchas las calles de las aldeas sajonas, en las que juegan los pequeños muy rubios, y los campos septentrionales, en donde lanzan las máquinas horribles y prácticas, sus ríspidos pujidos de vapor.

Nuestro país tiene muchas flores, demasiadas flores que marchitaría la nieve; tiene paisajes espléndidos que jamás lucirían si se cubrieran de esa inmensa sábana de blancura que el lapón atraviesa con sus largos «sky» rápidamente. Sólo en nuestras montañas, allá en las altas regiones en donde impera el ave sacra jupiteriana, sólo en las quiebras elevadas y solitarias de la montaña, extiende sus galas el Padre Invierno.

En nuestras latitudes jamás el año es viejo. Muere como morimos nosotros mismos, antes de que el frío de la vejez cuaje nuestra sangre en las venas; quédese para los países grises del Norte el espectáculo infinitamente triste de la nevasca.

***

Los conciertos últimos de Villaseñor fueron la confirmación de lo que anteriormente dije. La musa de este artista es una musa sabia, que ha pasado tardes crepusculares y noches inmensas en contacto íntimo con el genio de los grandes músicos.

La sociedad ha recibido de Villaseñor las primicias de su talento y de su estudio. Se adivina fácilmente la constante labor que ha sido necesaria para que el virtuoso se haya elevado á tal altura. Los conciertos que acaba de dar en el Teatro Arbeu, forman uno de esos pequeños oasis, deliciosos, llenos de flores, y de gorjeos y de frescura, que, de distancia en distancia, esmaltan el desierto de nuestra existencia metropolitana.

Después de los conciertos que la asidua perseverancia del maestro Meneses nos ofreció, han venido los de uno de los discípulos del mismo maestro, y bien puede decirse que es á la labor del maestro Meneses á la que somos deudores de los pocos momentos de tranquila satisfacción estética que nos es dado saborear.

Sea en persona el mismo maestro, sea en su nombre sus discípulos mejores, ellos son los que hasta hoy llevan muy alta la noble bandera del arte musical. De no ser por ellos, por sus esfuerzos, por sus labores incesantes, quedaríamos eternamente entregados á la ignominia del género ínfimo.

***

Tenemos la promesa de un artista y de un sabio, como valiosa esperanza en un futuro próximo. El Doctor Garnault, que habla y se hace escuchar lo mismo en las academias ceñudas y pomposas que en la cátedra de arte, el Doctor Garnault, que tanto sabe de la ciencia de curar, como de la ciencia del buen decir y del buen pensar, nos ha prometido una serie de conferencias acerca de la historia del arte.

Será un evidente progreso. Las conferencias literarias de Urueta y las conferencias artísticas del Doctor Garnault, se completan y se harmonizan. ¡Felices los escolares modernos que bajo tales auspicios comienzan la vida!

***

En esta temporada, solamente la noche tiene algo de invernal y de hermoso. Cuando en las altas horas el sueño reina en la ciudad como un déspota africano, brillan las estrellas en el cielo, como si un Buckingham misterioso hubiera atravesado los abismos siderales derramando perlas.

Antenor Lescano

Necrología

EL SR. DR. D. CARLOS TEJEDA

En los primeros días del presente mes dejó de existir en México el Sr. Dr. Don Carlos Tejeda, Profesor de Clínica Quirúrgica de Pediatría, en la Escuela Nacional de Medicina, y uno de los facultativos más estimados en los círculos científicos, por sus vastos conocimientos y su amor al estudio.

***

El Sr. Dr. Tejeda era originario de Jalacingo (Veracruz); hizo su carrera con notable aprovechamiento, y poco después de haberse recibido, emprendió un viaje á Europa con el fin de perfeccionar sus estudios en Francia, bajo la dirección de los eminentes facultativos Pajot y Galezowski.



Permaneció en el extranjero dos años; y habiendo obtenido por oposición, á su regreso, el cargo de Profesor de Clínica Interna en la Escuela de que había sido uno de los alumnos más aprovechados, volvió á Europa en 1890, con una importante comisión del Gobierno.

Año y medio permaneció en París nuevamente el Sr. Dr. Tejeda, concurriendo durante ese período á las clínicas de los más renombrados profesores.

De Francia se dirigió, por último, á Londres y Berlín y á las principales ciudades de Italia, con el objeto de visitar los hospitales de niños y fundar, á su regreso, una nueva clínica en la Escuela.

Además, el Sr. Dr. Tejeda concurrió, como delegado de México, al Congreso Universal de Medicina celebrado en Moscow, y fué miembro, durante algunos años, de la sociedad médica Pedro Escobedo.

La muerte del distinguido facultativo ha sido muy sentida.

Damas Distinguidas

Srta. MARIA D. M. DE OSEGUERA (MORELIA)

Srta. EMILIA VOGEL (COLIMA)

Srta. MARIA MARQUEZ

Srta. ANA MARIA E. DE JAUREGUI (QUERETARO)

Srta. MARIA LUISA GARCIA TOPETE (COLIMA)

Srta. ANTONIA CASILLAS (GUADALAJARA)

Cuentos de Manicomio

CRUCIFICADO

Amo á Cristo.

Odio el martillo y los clavos, tan profundamente como odio la Cruz.

Ha sido esta mañana cuando ha entrado en mi alma ese odio infinito, y ya nunca se apartará de mí.

Afirmaba el termómetro que tenía 42 grados de fiebre, y sentía en proximidad al estallido, mi pobre cráneo torturado por la implacable jaqueca.

Y se ha metido en la cabeza—seguramente imbécil, de un sirviente del hotel, poner sus manos á remachar clavos sobre la tapa de una resonadora caja de madera.

¡Martirio! El ruido ha sido desesperante, ahora que extraordinariamente, milagrosamente, la fiebre se me ha ido del cuerpo, no sin dejarme antes su huella dolorosa y debilitante, recuerdo y odio aquel ruido enloquecedor.

¡Cuántos siglos duró aquel hombre para clavar la caja!

El ruido se repitió, en efecto, pocas veces, pero tuvo doloroso eco en mi pobre cabeza, un millar de sucedidos.

¡Oh martillo odioso! ¡Oh clavos abominables!

¡Cuántas veces he pensado en aquel respetable y venerado adorador de la Humanidad, compañero mío, compañero sólo por lo iluso, por lo soñador en imposibles, no por el amor á la Humanidad, porque si bien específicamente soy como todos los hombres influenciable por las compasiones para todos los séres vivientes; como todos los animales, accesible á los amores para los semejantes; en conjunto, aborrezco á ratos, y á ratos sólo desprecio al género humano, y lo aborrezco por fementido, por criminal, ¡por humano! como me desprecio ó me aborrezco ¡por hombre!

Y he compadecido cristianamente—sólo á Cristo corresponde la Caridad perfecta,—sin fines egoístas, sin espera de ulterior recompensa; por eso se cree que no fué humano absolutamente, que no perdió su génesis divino; sólo á El corresponde la sana compasión, la verdadera Caridad, la verdadera virtud; he compadecido á aquel sublime loco Crucificado.

Sin embargo, para sentir sinceramente esa misericordia he necesitado que el egoísmo me la despierte, que la egolatría me la excite—¡soy hombre!—que el sufrimiento propio haya venido á recordarme, como siempre, el ajeno; como siempre viene también el ajeno sufrimiento á hacerme sufrir por el recuerdo propio pasado, ó por el temor futuro, en caso análogo.

Con ese martilleo, con ese claveteo que me ha dolido más que á la caja que victimaba la necesidad del hombre, que perforaba la torpeza de ese mi martirizador incógnito, ha llegado el amor á Cristo por el camino de la compasión. Si yo fuera Cristo, y si á mí me amara alguien por compasión, yo le odiaría, porque siempre he preferido que me odien á que me amen por compasión; que me amen ó que me odien, pero que no me compadezcan: amar y odiar—ya lo han dicho muchos intelectuales—es digno de almas grandes, y el amor y el odio están hechos para los que algo valen, mientras que «Compasión» fué sentimiento fabricado en alguna alma perversa que quiso disfrazarse de buena para los seres pobres, para los hombres inválidos, para la gente despreciable.

Siempre he preferido que al referirse á mí, profieran, acompañando á mi nombre, una injuria; y no que la acompañen con el despectivo «Pobre».

***

Sí, Cristo; yo te he compadecido, yo me he reconciliado contigo de tus misericordias perjudiciales para ti, yo me he reconciliado contigo de tus caridades estériles para la Humanidad, que, contra tus sueños en los cuales pervertiste á Spencer, no va camino de la Fraternidad y del Amor universal, sino antes se pierde en el crimen, se esteriliza en el Delito, y, por fortuna, se degenera y agota en el Vicio; la única perfección para el género está en la muerte. Yo he sufrido en una mañana toda la locura de tu martirio; cada golpe de martillo sobre la férrea cabeza del clavo—¿por qué no me fabricarían en hierro?—ha sido un golpe sobre mi cabeza humana, y me ha causado el tristemente miserable dolor humano que se traduce en el espasmo y que, á las veces, se ridiculiza en el gemido.

Cuando sentía yo sobre la cabeza el martillazo golpeado sobre el cráneo del clavo, cuando me estremecía sobre el cerebelo el golpe aventado sobre el remache del fierro que iba á asegurar contra los humanos deseos de robo, una decena de botellas de cerveza, he pensado en Cristo, lo he amado por el camino de la compasión. Me ha calentureado el cerebro la ilusión—delirio de tanta grandeza—de que yo era Cristo, sólo que mi sufrimiento era mayor que el suyo; tendido en mi cama de alquiler, en la cama que en el hotel da exiguo reposo á mis temblorosos miembros ¡he sido crucificado! Cada golpe del martillo vulgar que no sacrificaba, que no divinizaba á un Cristo, sino que empaquetaba 12 botellas de lupuloso y alcohólico líquido espumante, me caía sobre el cuerpo y me fijaba sobre la Cruz

Y sentía sacrificados los pies, ya me dolían atravezadas las manos, cuando vino aún á engrandecer mi suplicio, sólo explicable por mi fiebre, la coronación de espinas; sentí cuando me intrudujeron la corona en la cabeza delirante; y lo que fué peor, ¡yo he sufrido más que Cristo, yo he sido infeliz! Cada espina que me perforaba la cabeza, cada espina que me castigaba el cráneo, era una culpa, era una maldad, era un vicio mío. ¿No sufría más que Cristo? El moría por las culpas de los hombres y á mí me sacrificaban las mías; Cristo, amante de la Humanidad, moría por ella, y yo, amante de mí mismo, me sacrificaba por mis culpas, por mi odio al género humano.

Y seguía el claveteo; los judíos, en este caso los justicieros verdugos, que me penaban mis culpas, seguían crueles en su crucificción, y el golpeteo era más decidido y más frecuente, como si estuvieran á cada segundo más convencidos de su razón, más satisfechos de su castigo, más seguros de mi culpabilidad.

Yo sentía deseos—¡naturalmente!—de escapar al castigo, y pensaba que podía hacerlo, que podía huír al claveteo que sonorizaba contra una caja de cerveza el imbécil amortajador de 12 cascos del lupuloso, alcohólico y espumante líquido que á los teutones encanta: pero no podía huír; no podía yo excusarme al frío de los pies, al estremecimiento, al sudor del cuerpo entero, á la calentura y al delirio.

Por fin, vino el salvador, el misericordioso golpe de «Longino» y saltó la sangre. Entonces yo, ¡el Crucificado! resucité, volví á la vida, y amé á Cristo.

Eso sí; desde esta mañana entró en mi alma el odio para el martillo, la repulsión para los clavos; el aborrecimiento para la Cruz; y el amor para Cristo, aunque por camino de la compasión.......

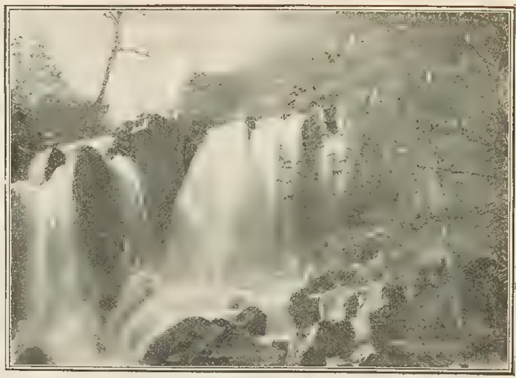
Amo á Cristo, y odio el martillo y los clavos tan profundamente como odio la Cruz.

Francisco Zárate Ruiz.





COETZALÁN.—CAÍDA DE LOS REMEDIOS.



ZACAPOAXTLA.—CAÍDA DE XILITA.

FUENTES DE RIQUEZA

EL DISTRITO DE ZACAPOAXTLA

La ciudad de Zacapoaxtla, cabecera de Distrito del mismo nombre, situada á doce kilómetros de la estación «Zaragoza» del Ferrocarril Interoceánico, está llamada, indudablemente, á ser uno de los principales centros industriales, mercantiles y agrícolas de la zona conocida con el nombre de «Sierra de Puebla.»

Se halla en una meseta limitada al Este y al Oeste por las cuencas hidrográficas del río de Texpilco y arroyo de Teacalco; la circundan hermosas campiñas y extensos bosques cuyas maderas podrían ser objeto de explotación, pues entre ellas abundan las de ciprés, haya, encina, pino y liquidámbar, que produce una recina medicinal; ayacahuite, tepeilite, ailite y otras varias resistentes, compactas y de hermoso color, como la de capulín, aguacate, moral, nogal, etc., etc.

No son menos abundantes los productos minerales, pues hacia el Sur de la región se encuentran algunas vetas plomosas con pinta de plata, hallándose también al Norte, en un punto denominado «Infiernillo,» yacimientos de carbón de piedra, y en general otros varios productos, como el tízar, la tierra casel, el asfalto, el yeso y la arcilla blanca.

Pero una de las riquezas más notables, sin duda alguna, de dicha región, son las numerosas caídas de agua que posee, siendo las principales la de Tepetitlán, de una altura considerable y que puede proporcionar una poderosa fuerza motriz; la de Apulco, menos alta que la anterior, pero de un caudal de agua mucho más vasto; la de Atehuetzian, muy inmediata á la población, y otras varias que hay en todo el curso de los ríos de Texpilco, Xilitan y Apulco, y que podrían servir para la instalación de varios establecimientos industriales, como fábricas de hilados y tejidos, fábricas de loza, curtidurías, aserraderos de madera, etc.. y otros que podrían implantarse utilizando las materias primas que abundan en el distrito y que hasta hoy han permanecido ignoradas.

A fin de que nuestros lectores tengan una idea de la importancia de las caídas de agua á que nos referimos, publicamos en estas páginas las fotografías de cuatro de las que más fácilmente pueden aprovecharse en la industria.

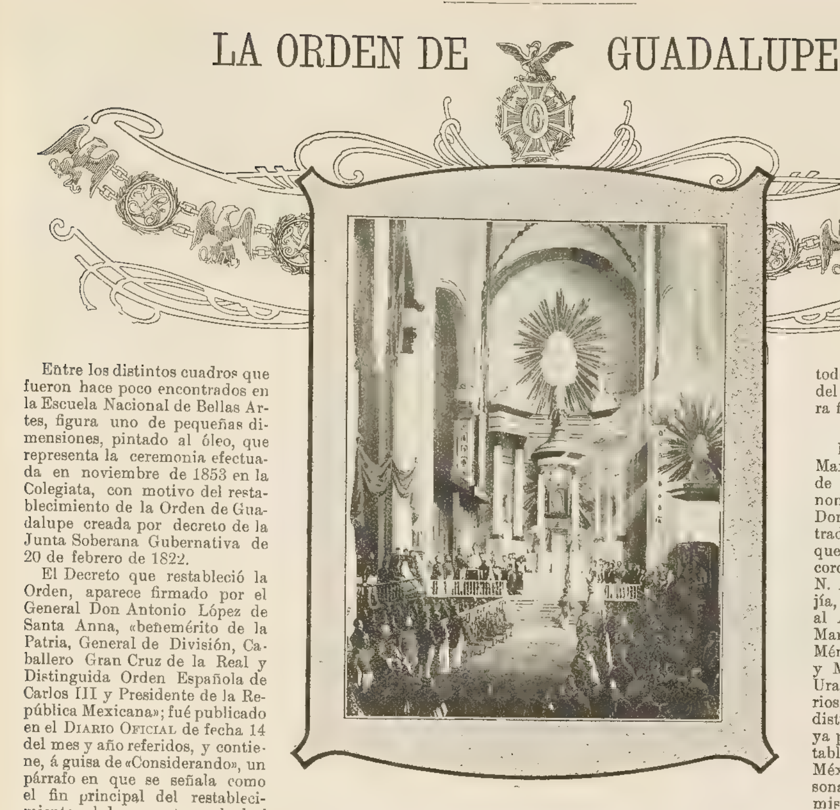


COETZALÁN.—CAÍDA DE COHUATICHÁN.



ZACAPOAXTLA.—CAÍDA DE TEPETITLÁN.

LA ORDEN DE GUADALUPE



Entre los distintos cuadros que fueron hace poco encontrados en la Escuela Nacional de Bellas Artes, figura uno de pequeñas dimensiones, pintado al óleo, que representa la ceremonia efectuada en noviembre de 1853 en la Colegiata, con motivo del restablecimiento de la Orden de Guadalupe creada por decreto de la Junta Soberana Gubernativa de 20 de febrero de 1822.

El Decreto que restableció la Orden, aparece firmado por el General Don Antonio López de Santa Anna, «benemérito de la Patria, General de División, Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III y Presidente de la República Mexicana»; fué publicado en el DIARIO OFICIAL de fecha 14 del mes y año referidos, y contiene, á guisa de «Considerando», un párrafo en que se señala como el fin principal del restablecimiento, el de «perpetuar el glorioso recuerdo de la Independencia», premiando, al mismo tiempo, «la virtud, la lealtad, el valor, el patriotismo y las acciones meritorias en todas las clases y jerarquías de la Nación». Además, y conforme á los Estatutos respectivos, la Orden quedó bajo el patrocinio de la Virgen de Guadalupe, siendo Jefe Supremo de ella y Gran Maestre el mismo Presidente de la República.

***

La ceremonia que, como antes decíamos, se efectuó en la Colegiata, fué solemnísima; comenzó á las 12 del día y concurrieron á ella todas las tropas de la guarnición, las distintas corporaciones civiles y eclesiásticas residentes en la capital y los representantes de las naciones extranjeras acreditados cerca del Gobierno mexicano.

Junto al altar mayor y bajo un riquísimo dosel de seda con bordados de oro, se colocó la mesa ante la cual debía instalarse su «Alteza Serenísima» el señor Santa Anna, y á lo largo de la nave del centro, una doble hilera de sillas, que ocuparon los frailes de las diferentes órdenes religiosas y los personajes á quienes iban á ser conferidas las insignias de la de Guadalupe. Sobre la mesa se encontraban un crucifijo, dos cirios encendidos y una bandeja de plata cincelada, con los títulos, collares y cruces respectivos. El gasto erogado con motivo del restablecimiento de la Orden, fué de $16,000.

En el grabado que publicamos, que reproduce el cuadro encontrado en la Escuela de Bellas Artes y que se conserva en el Museo Nacional, aparece el General Santa Anna poniendo en manos de un religioso el título de Gran Cruz.

***

Ya que hablamos de la Orden de Guadalupe, nos parece oportuno dar á conocer los nombres de algunos de los personajes más notables que á ella pertenecieron en las tres distintas épocas en que estuvo establecida, es decir, en tiempo de Iturbide, en tiempo de Santa Anna y en tiempo del llamado Emperador Maximiliano.

Bajo el imperio de Iturbide pertenecieron á la Orden: como Grandes Cruces, el Obispo de Guadalajara, Don Juan Ruiz de Cabañas; el Obispo de Puebla, Don Antonio Pérez; el Obispo de Guatemala, Fray Ramón Casaus; el Obispo de Oaxaca, Don Manuel Isidro Pérez, y el Obispo de Nicaragua, Fray Nicolás García; como Caballeros Grandes Cruces, D. Anastasio Bustamante, Don Vicente Guerrero, Don Manuel Velásquez de León, Don Pedro del Paso y Troncoso y otros hombres prominentes de la época; y como Caballeros de Número, entre otros personajes, Don Nicolás Bravo, Don Vicente Filisola, Don Antonio López de Santa Anna, D. Juan Cayetano Portugal, célebre Obispo de Michoacán, Don Miguel Ramos Arizpe y Don Juan Francisco Azcárate. A la lista, muy numerosa por cierto, de Caballeros de Número, se agregó una de «Caballeros Supernumerarios», en la cual aparecían los nombres de personas muy distinguidas en los círculos políticos y en las altas clases sociales.

***

Santa Anna, por su parte, nombró: Grandes Cruces, á Don Nicolás Bravo, Don Agustín Iturbide (hijo), Arzobispo de la Garza y Ballesteros, Don Clemente de Jesús Munguía, Don Manuel Díaz de Bonilla y Don Teodosio Lares, su Secretario de Estado, considerando como vivos, «para perpetuar su buena memoria», al Emperador Iturbide, á Don Vicente Guerrero, á Don Guadalupe Victoria y á Don Juan O'Donojú.

Entre los Comendadores y los Caballeros, se contaban personalidades tan salientes en la esfera política como Don Mariano Salas, Don Pedro Espinosa, Don Ignacio Aguilar y Marocho, Don Joaquín Velásquez de León, Don Juan B. Ormaechea, Don José López Uraga y Don Juan N. Almonte, individuos todos que figuraron en la época del segundo imperio, en primera fila.

***

Por último, el Archiduque Maximiliano restableció la Orden de Guadalupe, extinguida ya, nombrando Grandes Cruces á Don José María Gutiérrez de Estrada, Presidente de la Comisión que fué á Miramar á ofrecerle la corona de México; á Don Juan N. Almonte, á Don Tomás Mejía, á Don Leonardo Márquez, al Arzobispo Labastida, á Don Mariano Salas, á Don Santiago Méndez, á Don Ignacio Aguilar y Marocho, á Don José López Uraga y á otros de sus partidarios, igualmente acreedores á la distinción de que fueron objeto, ya por sus trabajos en pro del establecimiento de la monarquía en México, ya por los servicios personales que habían prestado al mismo Archiduque.

Los títulos de Grandes Oficiales, Comendadores y Oficiales, conferidos por Maximiliano, fueron muy numerosos.

***

A título de información, reproducimos en otro lugar los retratos de Don Agustín de Iturbide, el primer «Jefe Supremo de la Orden», así como el de su esposa, Doña Ana de Huarte, á quien se consideraba, en su época, como una de las mujeres más hermosas del país.

El Mendigo

(DE IVAN TURGUENEF)

(GLOSA)

Iba yo por cierta calle melancólica y estrecha,
y un mendigo me detuvo cabe el borde de la acera,
robosando de amargura, de cansancio y de aficción;
un decrépito mendigo, con los ojos como brasas,
con los labios como adelfas, carcomidos por las llagas,
harapiento y destrozado por las garras del dolor.

¡Cuán horriblemente había quebrantado la miseria
á aquel viejo tembloroso de faz triste y macilenta,
á aquel viejo que imploraba con pesada y ronca voz!
Me alargó una manoja roja, una mano hinchada y sucia,
y al pedirme algún socorro, sollozaba de amargura,
apoyándose en el mango tosco y recio del bordón

Y busqué por mis bolsillos; pero en ellos ¡oh pobreza!
no guardaba ni un centavo, ni un pañuelo tan siquiera.
¡Y el mendigo continuaba sollozando su dolor!
Y mirándome con ojos calcinados por la fiebre,
esperaba el sin ventura que mi mano al fin le diese
la limosna que pedía con pesada y ronca voz.

Y confuso, avergonzado, sin saber lo que me hacía
en presencia de aquel hombre cuyos labios daban grima,
estreché su roja mano con profunda compasión
Luego alcé la vista al cielo por las lágrimas nublada,
y le dije al triste viejo desde el fondo de mi alma:
—Ten paciencia, hermano mío, y perdóname por Dios.

En mis ojos fijó el viejo sus fosfóricas pupilas,
y sonriendo con dulzura, estrechó mis manos limpias,
siempre limpias de la infamia y del dolo triunfador.
—Está bien, hermano—dijo con su voz pesada y ronca,—
que esas manos compasivas son también una limosna,
porque alivian mis torturas y dan tregua á mi aflicción.

Y al ver yo que por la angosta, negra calle se alejaba,
exclamé con voz ferviente desde el fondo de mi alma:
—¡Dios te alumbre con su gloria y te dé fuerza y valor!
¡Dios te ampare y te redima, pobre hermano lastimoso,
que ese alivio que tú sientes es también como un socorro
de piedad para mi alma y de inmensa compasión!

GONZALO PICÓN FEBRES.

1903.

Brillante desarrollo de las siembras de algodón-árbol

EL cultivo del algodón-árbol de que en los últimos meses se ha hablado tanto, pasó ya de su período de prueba ó experimentación y entra de lleno á formar parte activa de la industria nacional.

Notable ha sido el éxito alcanzado en las siembras verificadas desde hace año y medio, en las que si ha habido alguno que otro fracaso, es á consecuencia de varias causas de segundo orden, cuales son: la extremada sequía de la tierra al brotar las plantas, la abundancia de lluvias que ocasionaba la podredumbre de la semilla, ó la demasiada tierra con que fué cubierta y que impidió su germinación.

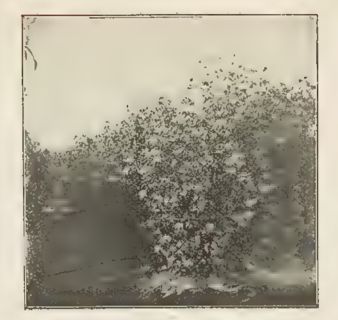
Pero estas causas son comunes á todos los vegetales, y el mal se ha remediado plantando nuevas remesas de semillas.



PLANTAS DE ALGODÓN-ÁRBOL.

En poblaciones donde el plantío se ha hecho con más práctica ó mejores elementos atmosféricos, los resultados han sido en extremo satisfactorios.

En Teloloápam (Guerrero), se obtuvo una brillante cosecha en noviembre próximo pasado; en Tlacotálpam (Veracruz) los plantíos se encuentran ahora en pleno período de fructificación, y en Durango las plantas sembradas á fines de marzo pasado, al-



PLANTAS DE ALGODÓN-ÁRBOL.

canzan en la actualidad un desarrollo de más de tres varas de altura, presentando además un hermosísimo aspecto.

***

La introducción y propagación en la República de la semilla de algodón-árbol, es debida á los esfuerzos del laborioso agricultor Sr. Don Hilario Cuevas, de San Luis Soyatlán (Jalisco), quien, luchando durante año y medio con una constancia y tenacidad dignas de encomio, y alentando á su vez á los demás agricultores, ha logrado obtener los magníficos resultados de que ya hemos hecho mención.



Son los hipócritas y los viciosos quienes más se escandalizan de las flaquezas de sus prójimos.—San Agustín.

SAFO

I

¡No más, no más! Por la inocencia mía
que yo inmolé, Faón, á tu hermosura;
por ese filtro de letal dulzura
que bebo en tus miradas todavía;
por el raudal de intensa poesía
con que ensalcé mi amor y mi ventura
—amor que aún arde en llamarada impura,
ventura muerta como flor de un día,
y por aquellos ósculos de fuego
que en la embriaguez de impúdicas delicias
dejaban en mi piel marca sangrienta,
que pongas fin á mi furor te ruego:
y hasta el Cielo me lleven tus caricias,
ó al Averno mis celos y mi afrenta!

II

¡Vanos mi ruegos y mi lloro han sido!
A ti me acojo, Léucades bravía;
Safo en tu sirte milagrosa fía
que encontrará la muerte ó el olvido.
Duélate mi pasión, diosa de Gnido!
Y si en hora feliz la lira mía
vibró en tu prez, mitiga en mi agonía
el amargor de mi postrer gemido.
¡Hijas de Lesbos! Si mi cuerpo inerte
llevase á vuestros pies la onda traidora,
cubridlo de verbenas y amarantos,
y aplaque en él su cólera mi suerte;
pero el fuego que el mar apague ahora,
rojo esplendor irradiará en mis cantos!

Ricardo del Monte.



Muchas veces los hombres buscan lo que saben, y otros muchos no saben lo que buscan.

***

Sé padre de las virtudes, y padrastro de los vicios.—Filius.



Retratos de Don Agustín de Iturbide y Doña Ana de Huarte de Iturbide.

Existentes en el Museo Nacional.



RESUMEN. -El porvenir de Servia. Inútiles esfuerzos.—El nieto de Jorge el Negro. —La expansión de Rusia.—En Oriente y en Occidente. La disputa por Corea. —La preponderancia sobre China.—El "hombre enfermo" del Oriente remoto. La actitud británica.—Siempre igual. -Las reformas de Chamberlain. Su porvenir.—Su próximo triunfo.

TRISTE y mísera condición la que ofrece el reino de Servia, azotado por el encrespado oleaje de las pasiones! obscuro y enlutado porvenir el que le aguarda, en medio de las tormentas desencadenadas sobre su cabeza, suscitadas por el odio y fomentadas por el rencor! Palpitantes todavía é insepultos los ensangrentados despojos de los soberanos reinantes, después de la tenebrosa conspiración de Belgrado, contra la casa de los Obrenovitch, sube al trono mancillado un representante de las antiguas rivalidades entre los primitivos creadores de la monarquía, y se sienta bajo un solio salpicado con la sangre de las víctimas, Pedro, hijo de Jorge el Negro, comerciante en cerdos y guerrillero afortunado de la antigua provincia balkánica. ¿Qué ha podido hacer el nuevo soberano que inauguraba su reinado bajo auspicios tan sombríos? qué podía hacer, ante los asesinos triunfantes, que ponían por primeras condiciones de su sumisión, que su tremendo delito quedara impune, á pesar de todas las protestas de los pueblos estremecidos y horrorizados ante la roja visión de la tragedia palaciega de Belgrado? Nada, y así fué: costeando agrios arrecifes, saltando obstáculos del primer momento, bordeando sirtes profundas, y procurando llegar á puerto, el pobre rey Pedro ha guiado una mezquina embarcación tripulada por piratas; pero pronto, cansado de la brega fatigosa, trata ya de abdicar su ruin corona de espinas, y dejar á las potencias la tarea de darle un sucesor en su menguado trono.

No se hará esperar la solución; el panslavismo que parece adormecido en Europa, despertará muy en breve, y tomará bajo su protección á los servios que son carne de su carne y sangre de su sangre, para hacer de ellos un satélite más en el gran sistema solar que gira en torno del espiendoroso astro de San Petersburgo. Así acaecerá, sin duda, si no interpone su veto ese otro agregado de pueblos y de razas que se llama el imperio de Austria-Hungría.

***

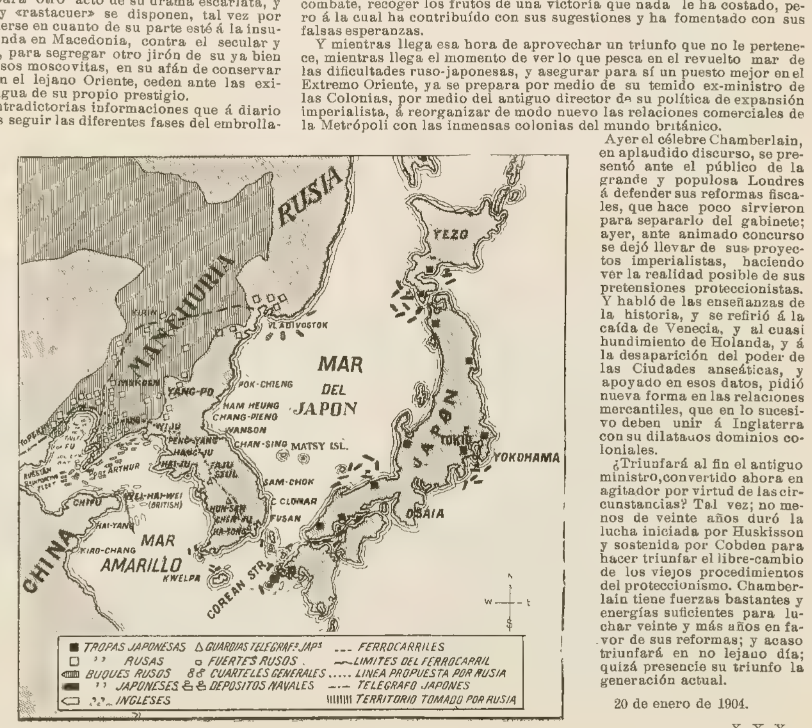
Y mientras en Servia se prepara otro acto de su drama escarlata, y los revueltos hijos del difunto rey «rastacuer» se disponen, tal vez por extrañas inspiraciones, á oponerse en cuanto de su parte esté á la insurrección que se prepara furibunda en Macedonia, contra el secular y despótico gobierno de Turquía, para segregar otro jirón de su ya bien cercenado territorio, los poderosos moscovitas, en su afán de conservar sin tacha su preponderancia en el lejano Oriente, ceden ante las exigencias del Japón, pero sin mengua de su propio prestigio.

Entre las diversas y hasta contradictorias informaciones que á diario se dan á la publicidad, difícil es seguir las diferentes fases del embrollado conflicto, donde á las veces parece próximo el rompimiento, y otras se ve todo arreglado de modo satisfactorio para las dos potencias contendientes. Procuraremos resumir la cuestión de la mejor manera posible, para fundar mejor nuestras opiniones.

***

Convencido Japón, casi hasta la certidumbre, de que el noble soberano de todas las Rusias no quiere ir á la guerra, á menos que á ello se vea obligado por las provocaciones de sus enemigos, crece y crece en sus exigencias, y á cada resolución conciliadora del gabinete de San Petersburgo, parece contestar el gobierno de Tokio con una nueva demanda. Algo hay, sin embargo, entre los asuntos disputados que no puede resolverse por de pronto, y que, tarde ó temprano, llevará rusos y japoneses á hostilidades activas: es la preponderancia absoluta que cada cual pretende ejercer sobre el «hombre enfermo» del Extremo Oriente.

Asentó Japón su planta vencedora en la península de Corea; levantó sus tiendas Rusia sobre la comarca de Mandchuria, y vigilantes los dos en el golfo de Petchilí, aunque haya en esas risueñas costas centinelas avanzadas de las otras potencias, no quieren reconocerse mutuamente esferas limitadas de influencia, sino que cada cual aspira á disminuir la de su contrario; en estas condiciones, aunque por de pronto se encuentre una solución pacífica, quedará suspendida una nube sombría sobre ellos, que en cualquier momento puede estallar en horrenda tempestad.



***

Y en medio de esas concupiscencias apremiantes sobre el infeliz «hombre enfermo» de China, se ha provocado un medio que parece destinado á resolver la cuestión de un modo trágico, y á precipitarla desde las serenas regiones de la diplomacia en que hasta ahora se ha agitado: los motines amenazantes en Corea que, una vez desencadenados, harán que los pueblos contendientes se precipiten á las armas, cualquiera que sea la noble ambición de paz que anime al autócrata de Rusia.

Dícese que los emisarios extranjeros, interesados en la cuestión, se mueven á la continua para provocar nuevos disturbios y motines nuevos, que obliguen á las potencias preponderantes en la región á desembarcar tropas en Corea, y por ende, á despertar las rivalidades del contrario, y tal vez á determinar un «casus belli» que haga desenvainar la espada á los dos pueblos que al parecer se respetan mutuamente. Si es verdad que existen tales manejos, debemos creer, fundados en los antecedentes del soberano moscovita, que no es él quien acude á esas malas artes para buscar una solución armada, que parece muy lejos de sus sentimientos, patentes hasta ahora al mundo. Quédense para los que conservan todavía algo de sus viejas costumbres feudales esas maquinaciones; quédense para ellos esas arterías de dudosa justificación; que el promotor del Congreso de la Paz, estamos seguros, no ha de acudir á medios bastardos, para defender su derecho ó para sostener sus pretensiones.

Entre tanto, los aprestos de guerra continúan por ambas partes; siguen los movimientos de buques, la concentración de provisiones, la actividad febril en los arsenales, y por todas partes, la acumulación de energías para lanzarlas en un momento dado contra las fuerzas del enemigo.

***

Y la Gran Bretaña, que de todo espera sacar provecho, la pérfida Albión que dicen los poetas decadentes, se envuelve en su espléndido aislamiento, que la resguarda de todo accidente, y se promete después del combate, recoger los frutos de una victoria que nada le ha costado, pero á la cual ha contribuído con sus sugestiones y ha fomentado con sus falsas esperanzas.

Y mientras llega esa hora de aprovechar un triunfo que no le pertenece, mientras llega el momento de ver lo que pesca en el revuelto mar de las dificultades ruso-japonesas, y asegurar para sí un puesto mejor en el Extremo Oriente, ya se prepara por medio de su temido ex-ministro de las Colonias, por medio del antiguo director de su política de expansión imperialista, á reorganizar de modo nuevo las relaciones comerciales de la Metrópoli con las inmensas colonias del mundo británico.

Ayer el célebre Chamberlain, en aplaudido discurso, se presentó ante el público de la grande y populosa Londres á defender sus reformas fiscales, que hace poco sirvieron para separarlo del gabinete; ayer, ante animado concurso se dejó llevar de sus proyectos imperialistas, haciendo ver la realidad posible de sus pretensiones proteccionistas. Y habló de las enseñanzas de la historia, y se refirió á la caída de Venecia, y al cuasi hundimiento de Holanda, y á la desaparición del poder de las Ciudades anseáticas, y apoyado en esos datos, pidió nueva forma en las relaciones mercantiles, que en lo sucesivo deben unir á Inglaterra con su dilatados dominios coloniales.

¿Triunfará al fin el antiguo ministro, convertido ahora en agitador por virtud de las circunstancias? Tal vez; no menos de veinte años duró la lucha iniciada por Huskisson y sostenida por Cobden para hacer triunfar el libre-cambio de los viejos procedimientos del proteccionismo. Chamberlain tiene fuerzas bastantes y energías suficientes para luchar veinte y más años en favor de sus reformas; y acaso triunfará en no lejano día; quizá presencie su triunfo la generación actual.

20 de enero de 1904.

X. X. X.

El Conflicto Ruso-Japonés

BUQUES PRINCIPALES DE LA ESCUADRA JAPONESA

TAKASAGO. AZUMA. ASAMA. YAKUMO. FUJI.



MIKASA. SHIKISHIMA. ASAHI.

BUQUES PRINCIPALES DE LA ESCUADRA RUSA

ASKOLD.



POBIEDA. SISSOI VELIKI. ROSSIA. OSLIABYA. SEVASTOPOL.

Las Ametralladoras Hotchkiss

NUEVA ARMA PARA EL SERVICIO DEL EJERCITO

ENTRE las máquinas de guerra más perfectas y modernas, descuellan las ametralladoras Hotchkiss, que la Secretaría de Guerra y Marina adquirió últimamente por conducto del Brigadier don Manuel Mondragón. Dichas máquinas son de invención americana y fueron construídas en los talleres de Saint Chaumond (Francia).

Al ser recibidas en esta capital, una comisión técnica, nombrada por la misma Secretaría, emprendió un detenido estudio sobre el particular, y tras una minuciosa serie de puebas y experimentos, se obtuvieron los resultados más sorprendentes y satisfactorios.

Lás mencionadas bocas de fuego, tienen por peso total cuarenta y un kilogramos. Dos acémilas son suficientes para transportar á lomo una ametralladora, llevando un cofre de piezas de respeto y ocho cofres de municiones con sus respectivos cargadores.

Puesta la máquina en batería, puede en un momento dado disparar simultáneamente y sin interrupción, en siete minutos, dos mil cuatrocientos cartuchos, ó sean trescientos cincuenta cartuchos por minuto, consumiendo cartuchos iguales á los del fusil Maüsser, reglamentario en el ejército, lo que facilita en extremo el aprovisionamiento en los Parques y Secciones de Municiones.

***

Su mecanismo es tan sencillo como ingenioso: un cañón reforzado con un irradiador destinado á absorber una parte del calor, cuyo interior, semejante al de un fusil común, tiene perpendicularmente á su eje una perforación que comunica directamente con la cámara de gases; un aparato de carga que lleva un carrete giratorio con dos estrellas, un cerrojo con aguja de percusión y un pequeño extractor con un émbolo de resorte recuperador; todas estas piezas, que están encerradas en un cajón metálico, constituyen el mecanismo.

Los cartuchos poseen una bala de plomo endurecido, con camisa metálica, y se colocan horizontalmente en un cargador de latón.

El arma está colocada en un tripié de compases de acero huecos.

El asiento destinado al artillero apuntador, reposa en uno de los compases colocados detrás de la ametralladora, siendo solamente necesarios dos artilleros para manejarla.

El artillero apuntador tira de una palanca exterior al mismo tiempo que un artillero proveedor presenta al aparato de carga un cargador; la palanca en su movimiento arrastra consigo el émbolo, que á su vez mueve el carrete y comprime el resorte recuperador; al girar el carrete, presenta el primer cartucho á la recámara, estando desde luego dispuesta el arma para funcionar automáticamente.

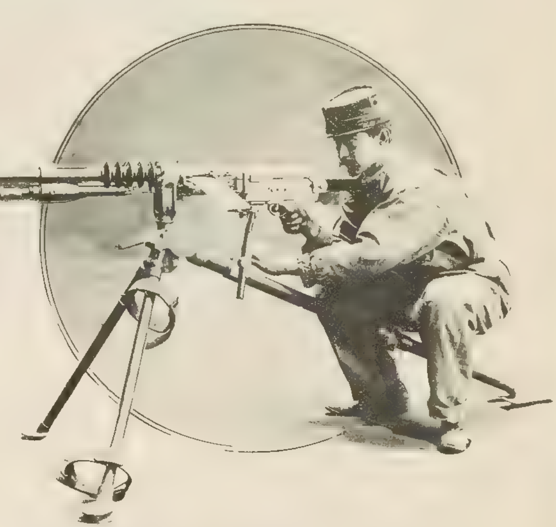
Oprimiendo el disparador el resorte que está comprimido, lanza el mecanismo hacia adelante, arrastrando un cartucho que introduce en la recámara, al detenerse, la aguja que se mueve libremente entre el cerrojo, y sigue su movimiento haciendo el disparo simultáneo al tocar la cápsula del cartucho.

No teniendo los gases otra salida que la perforación del cañón, pasan á la cámara de gases y ejercen presión sobre el émbolo hacia atrás; éste, en su movimiento, saca el cartucho quemado, y haciendo girar el carrete, presenta un nuevo proyectil.

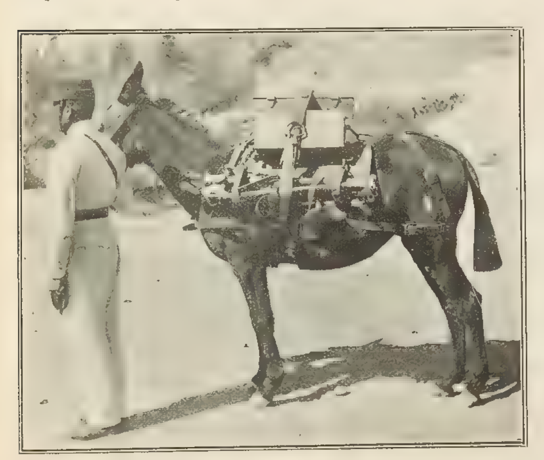
Los cascos quemados son arrojados por un orificio y van á chocar contra un cojinete de caucho que los lanza á dos metros de distancia, mientras que el apuntador da al arma un movimiento horizontal, para formar el fuego de «abanico».

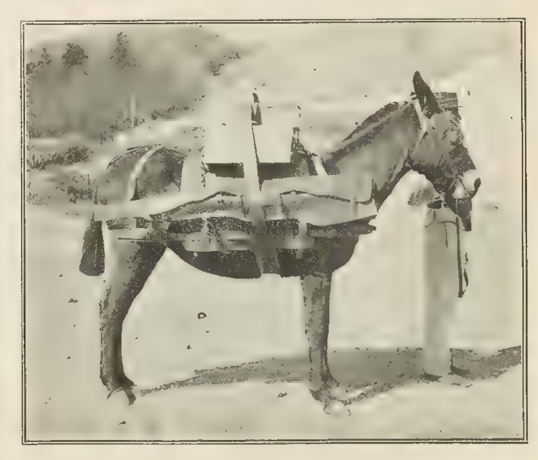
***

Para hacer más interesante nuestra información, publicamos en estas páginas una serie de fotografías relativas al manejo del arma y á su conducción á lomo de mula.



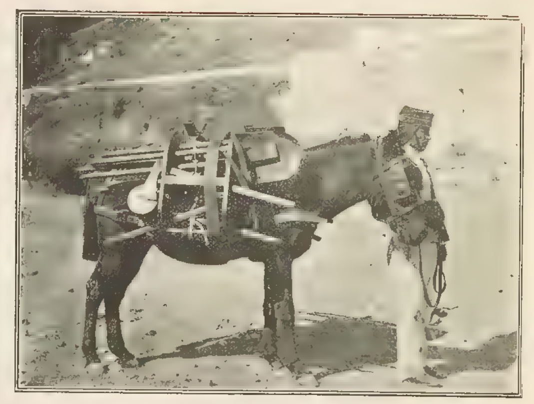
UN ARTILLERO APUNTANDO LA AMETRALLADORA.





CONDUCCIÓN DE LA AMETRALLADORA Á LOMO DE MULA.





LAS AMETRALLADORAS HOTCHKISS.—ESCUADRA EN COLUMNA.—LA CONDUCCIÓN DE HERRAMIENTAS.

TOLSTOI

Después de la muerte del Nazareno bohemio, ningún otro sublime visionario ha desafiado el Gólgota.

Los pasados siglos no vieron surgir otro nuevo Redentor. La casta salvadora estuvo estéril por muchas centurias.

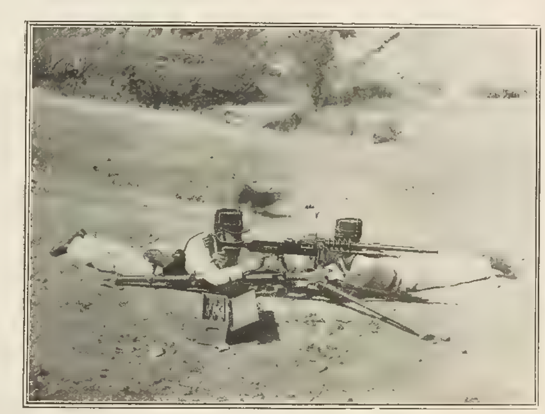
Nadie trató de hacerse mártir por los viejos dolores humanos. Ninguno intentó protestar ante la crueldad de los chacales para con los albos corderos.

Pero el siglo ha cambiado su panorama desolador y terrible.

¡No son iguales los tiempos!

Un sacrosanto tronco eslavo ha dado á la humanidad triste un nuevo Salvador.

Los mártires tienen ya un moderno rabino que enjugue sus lágrimas.



LA AMETRALLADORA EN BATERÍA.—PECHO EN TIERRA.

La melancolía tiene consuelo, el frío pieles, el hambre pan.

El alma del eremita nuevo, está iluminada por el mismo sol de Nazaret.

El evangelio viene hoy de las estepas de Siberia.

El apóstol es ruso.

Viene armado de la rebelde cornamusa pastoril—en sus labios pálidos está la palabra formidable que habrá de hacer lucir nuevas auroras.

Tiene toda la neurosis de los dioses, y los enigmas de los magos hierofantes de la salvación!

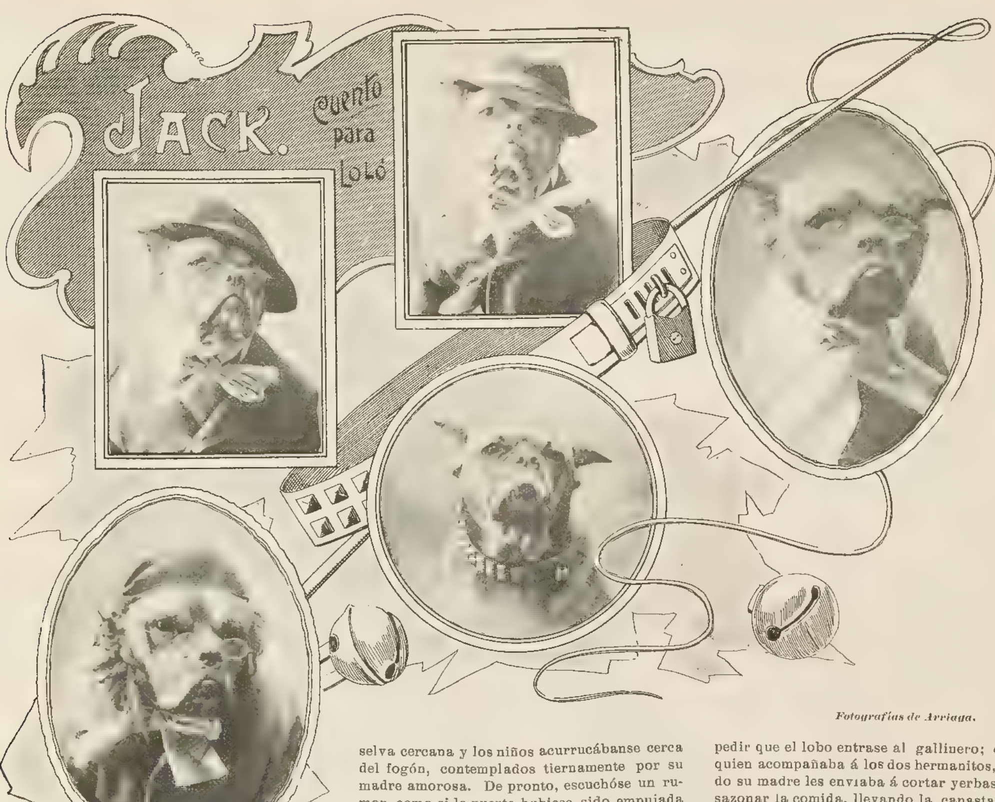
Tiene nombre de fiera y el alma de Jesús.

¡Salve al León!

JUAN D'SOLA.



NUESTRO PAÍS.—ACUEDUCTO DE JALOSTOC. (E. DE MORELOS).



Fotografías de Arriaga.

MELITA y Jorge se hallaban muy tristes desde que Jack, el fiel Jack, había sido arrojado ignominiosamente de la casa.

¿Por qué aquel noble é inteligente animal, que tantas muestras de fidelidad diera á sus amos, que tomaba parte en todos los juegos de los niños y velaba día y noche por la seguridad de la apartada cabaña, había sido, de repente, objeto de tamaña ingratitud? Porque es un mal perro había dicho Juan, el padre de Melita y Jorge, como única explicación de su conducta.

A Rosa, la mujer de Juan, la había causado también mucha tristeza aquel acto, pero la ferocidad de su marido la obligaba á callar, temerosa de recibir algún maltrato de parte de aquel hombre inhumano; y cuando los niños, acercándose á su madre, que cosía sentada en el dintel de la puerta de entrada, ó preparaba la cena para el esposo ausente, la preguntaban: ¿por qué Jack no vive ya con nosotros?, Rosa les respondía: Porque así lo ha mandado vuestro padre y es preciso obedecerle. Y procuraba en seguida un nuevo entretenimiento para hacerles olvidar su pena.

Los niños tornaban á sus juegos, pero bien pronto, en cualquier momento del juego, la presencia de Jack hacíaseles indispensable, habituados como se hallaban á que el buen animal tomase parte en todos sus pasatiempos.

¡Cómo se acordaban entonces de la primera vez en que aquél se había presentado á la puerta de la cabaña, cual un pobre mendigo que demanda calor y sustento! Era el invierno, la nieve caía en blancos copos, el viento helado de la noche hacía crujir los árboles de la selva cercana y los niños acurrucábanse cerca del fogón, contemplados tiernamente por su madre amorosa. De pronto, escuchóse un rumor, como si la puerta hubiese sido empujada por alguien, y los niños se estremecieron.

—No temáis—murmuró la madre, estrechándoles contra su pecho,—es el viento el que ha empujado la puerta.

Nuevamente el ruido se hizo escuchar, esta vez acompañado de un débil gemido.

—¿Es el lobo, mamá?— preguntó Jorge.

— Dormid, dormid—replicó la buena mujer,—que está bien cerrada la puerta, y el lobo no podrá entrar.

Los gemidos continuaban; Rosa acercóse de puntillas á mirar por la rehendija: afuera, la silenciosa luna deslizábase en el azul recamado de estrellas, retratándose sobre las aguas del río que cruzaba á pocos pasos de la cabaña y separaba á ésta del camino que conducía al pueblo cercano.

—¿Qué miras, mamá? —interrogaron los niños.

Miro á vuestro padre que llega por el camino y ha desamarrado la barca, para pasar en ella.

A los pocos momentos, Juan entró, seguido por una sombra que se arrastraba trabajosamente. Era un pobre perro de unos cazadores que habían pasado por ahí dos días antes, y al cual habían herido, dejándolo abandonado en medio del bosque.

—Arrojad á ese animal!—gritó el padre.

—Papacito -respondió Melita, míralo cómo está. Lo curaremos primero. ¿Quieres?

Y tanto y tanto rogaron los niños, á quienes su madre había predicado la piedad para con los animales, que el padre consintió, á condición de que una vez sano, el animal sería arrojado de la casa.

Pasado el tiempo, el perro sanó, pero los niños no se atrevían á decírselo á Juan, temerosos de que éste recordara la promesa hecha. Como que el huésped había acabado por ganarse el cariño de Melita y Jorge, lo mismo que el de la buena Rosa. Desde su alivio, Jack (así le habían puesto por nombre) aprovechaba la menor oportunidad para demostrar su cariño y agradecimiento: él vigilaba por la noche, al rededor de la cabaña, para impedir que el lobo entrase al gallinero; él era quien acompañaba á los dos hermanitos, cuando su madre les enviaba á cortar yerbas para sazonar la comida, llevando la canasta entre los dientes; él quien hacía veces de caballo, arrastrando el carrito con que solían divertirse Jorge y Melita; ó bien, cuando el viento y la lluvia arreciaban fuera, ¡con qué grata docilidad prestábase á todos los juegos de los niños y se dejaba vestir la vieja chaqueta, y el cuello de papel, y la gorra y las antiparras, contento con la ruidosa alegría que su facha provocaba en el ánimo de sus pequeños amos!

Pero una vez en que Juan, después de haber bebido más de lo regular en unión de sus amigos, llegó á la casa, tropezó con Jack, que se había adelantado á recibirle. Su cólera no tuvo límites, y, acordándose de lo ofrecido, tomó un enorme garrote y arremetió ciegamente contra el desgraciado animal, expulsándolo para siempre de aquel albergue.

***

Desde entonces Jorge y Melita se hallaban muy tristes. Jack rondaba día y noche cerca de la cabaña, y, cuando la puerta se cerraba, iba á echarse enfrente de ella, gimiendo sin cesar.

Cierta noche, Juan, que entretenido por sus amigos, había tardado más que de costumbre, llegó por el camino, y desamarrando la barquilla, penetró á ella, para pasar á la otra margen del río. Mas su torpeza le hizo perder bien pronto el equilibrio, la barca zozobró, y Juan fué arrastrado por la corriente.

Jack, que había visto esto, acercóse en dos saltos al río, echóse á nado, y, afianzando por las ropas al náufrago, logró sacarle victoriosamente hasta la orilla.

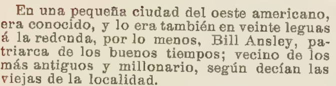
Cuando esto supieron Jorge y Melita, recordaron al punto la máxima de Jesucristo, tantas veces repetida por Rosa: «Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen.»

Tacubaya.

A. GONZÁLEZ CARRASCO.



El PODER DE UNA CUNA



POR W. R LIGHTON

Arreglo del inglés para "El Mundo Ilustrado."

En una pequeña ciudad del oeste americano, era conocido, y lo era también en veinte leguas á la redonda, por lo menos, Bill Ansley, patriarca de los buenos tiempos; vecino de los más antiguos y millonario, según decían las viejas de la localidad.

Era uno de esos tipos viriles que, á pesar de haber pasado ya la marca de los cincuenta años, permanecía tan fuerte—física y moralmente—como si hubiera vivido tan sólo cuatro ó cinco lustros.

Había sido un rudo trabajador. Cuando los indios amenazaban constantemente á los pocos blancos que se atrevían á instalarse en la región, y cuando era preciso al inmigrante comenzar por desmontar sus tierras, para hacerse luego un campo y una choza, en esos lejanos tiempos, Bill se había distinguido por la enérgica actitud que conservaba en todas las circunstancias de su existencia, no siempre muy feliz ni muy tranquila por ende. Los buenos tiempos lo habían visto igual que los malos.

No parecía haber cambiado porque en su casa existieran á la fecha comodidades, ni porque en el pueblo se le llamara respetuosamente el «señor Bill». Era siempre el mismo hombre, franco, abierto, lleno de afecto para sus amigos y de adoración para el trabajo.

Había sido casado. Pero la pobre mujer que lo acompañó en la época de prueba, que guisó para la comida de él y de su hijo en las quiebras de la montaña, amenazada por los lobos, no había podido vivir lo suficiente para ver cómo el pueblo se hacía villa y la villa se convertía en una hermosa ciudad progresista, industrial, rica. La pequeña casa en la que había pasado su vida de hombre casado, era para Bill objeto de culto reverente y, para poder dejarla intacta, una vez que la buena madre de su único hijo hubo muerto, construyó en el centro de la población un hogar á la moderna. Pero muchos días los pasaba en atenta observación, en su viejo hogar, como si quisiera evocar la sombra de aquella compañera de su vida de miserias y de trabajos.

Un pesar amargaba su existencia y lo hacía más rudo, más arisco aún que lo que siempre había sido, al decir de sus camaradas de cincuenta años atrás. Su hijo único, Billy, como en toda la ciudad le decían, parecía no haber sido hijo de aquel valiente hombre de labor y de aquella señora dignamente miserable. Parecía mejor un señorito, y sus amistades así le hacían notar, burlándose de su origen.

Bill, el padre, era un hombre adusto. Conservaba los mismos vestidos baratos y amplios que toda su existencia había llevado. Unas botas altas de recio cuero; un pantalón de pana, siempre de la misma forma; un sombrero de anchas alas, y su camisa de franela. Tal era siempre su vestido, tal era su atavío. Lo mismo cuando en un terreno árido y seco se encorvaba bajo los rayos de un sol ardiente, que ahora que en su despacho existía una caja fuerte, la más sólida y la más bien provista de la localidad; lo mismo cuando ponía sus «vales» al único tendero de la villa, por unos cuantos centavos de abarrotes, que ahora que ponía su firma bajo documentos que valían miles de pesos; siempre, en todas las estaciones, Bill llevaba la ropa descrita.

Había enviado á su hijo á la hermosa Academia Militar que en aquel entonces existía. Le había dotado espléndidamente de modo que tuviera no solamente lo indispensable, sino mucho de lo superfluo. El resultado no se hizo esperar. El muchacho creyó que sus padres eran unos millonarios neoyorquinos, elegantes y refinados.

Cuando volvió de la escuela, en vez de pedir al padre que se fuera á descansar y ponerse él al frente de los muchos negocios, se sintió desilusionado por la baja alcurnia de sus progenitores, evitó salir á la calle con ellos, y como el padre no tasaba sus gastos, acabó por irse del brazo de algunos elegantes amigos semanas enteras, sin comparecer en el hogar paterno.

***

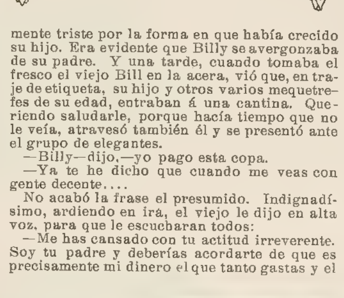
Bill, aunque nada decía, estaba profundamente triste por la forma en que había crecido su hijo. Era evidente que Billy se avergonzaba de su padre. Y una tarde, cuando tomaba el fresco el viejo Bill en la acera, vió que, en traje de etiqueta, su hijo y otros varios mequetrefes de su edad, entraban á una cantina. Queriendo saludarle, porque hacía tiempo que no le veía, atravesó también él y se presentó ante el grupo de elegantes.

—Billy—dijo,—yo pago esta copa.

—Ya te he dicho que cuando me veas con gente decente....

No acabó la frase el presumido. Indignadísimo, ardiendo en ira, el viejo le dijo en alta voz, para que le escucharan todos:

—Me has cansado con tu actitud irreverente. Soy tu padre y deberías acordarte de que es precisamente mi dinero el que tanto gastas y el que te permite rodearte de amigos elegantes. En lo futuro seremos dos extraños; absolutamente extraños.



Y abandonó silencioso la taberna.

***

Por varios años el pueblo entero vió cómo cada día era más triste la actitud del viejo Bill. Pero una sola palabra de desconsuelo jamás escucharon sus amigos. Jamás se le vió detenerse, ni dirigir una mirada cuando por casualidad se encontraba en la calle con el hijo. Apenas había salido de la taberna el día del suceso fatal, que tanto le envejecía, se dirigió á su administrador y le dió órdenes para que cierta suma, cada mes, le fuera entregada á Billy. «Ni un centavo más», le dijo.

Pero era evidente que el enorme hogar nuevo era demasiado grande para aquel pobre hombre solitario, en la decadencia de su vida. Cierto día, los vecinos se decían, alarmados, «que Bill estaba por casarse», y hasta se citaba el nombre de una viuda que se había distinguido por la largueza que empleó para gastar el dinero de su primer marido. La cosa era cierta, según se supo después, pero esto sólo fué el día mismo en que el viejo Bill y la conocida viuda se presentaron ante el juez.

Sucedió entonces lo que muchos habían previsto. La esposa de Bill solamente se preocupaba por la manera de gastar dinero en excentricidades, y el viejo marido volvió á encerrarse en el mutismo que le caracterizaba, después de unas cuantas semanas en las cuales pareció volver á los primeros días de su vida, de su existencia libre y alegre de hombre trabajador y pobre.

Otra vez fué á visitar al administrador de sus bienes. Señaló entonces á la que llevaba su mismo apellido ciertas rentas, que le permitirían vivir elegantemente, y pareció olvidarse de que existieran sobre la tierra un hijo suyo y una mujer que le pertenecía.

***

No había pasado un año, cuando se rumoró con insistencia que Billy, después de haberse embriagado en todas las tabernas y de haberse exhibido en ridículas situaciones, se disponía á casarse también. Por supuesto que la novia era una señorita elegantísima y tonta, que se preocupaba solamente por la forma en que debería llevarse la falda ó por el tamaño que marcaba la moda última para los sombreros ó los abrigos.

El viejo Bill supo el casamiento de su hijo por un vecino que se preocupó lo suficiente para ir á turbarlo en su aislamiento y comunicarle el suceso. Ni un músculo de la cara del viejo se movió al saberlo.

***

Pero cuatro años después, siguiendo por las mismas calles, á la misma hora, con su mismo traje de trabajador, su paseo cuotidiano, tropezó con una señora joven, hermosa, pero con un resabio de maldad en los ojos, elegante, pero con cierta suma de efactación en toda su persona.

La señora llevaba un niño, pequeñito y enfermizo, que lloraba desoladamente. La señora, irritadísima, lo arrastraba materialmente, para que, con sus débiles piernas, lograra seguir su marcha rápida. El viejo Bill tuvo un arranque y se acercó al pequeño, llamándole la atención á la madre. Ni uno ni otro se conocían.

Pero al preguntarle al niño su nombre, el viejo quedó estupefacto. Era su propio nieto, al que no conocía, de cuya existencia sólo tenía una vaga noción, por haberle comunicado el hecho algún vecino. Pero jamás se había detenido Bill á pensar que era abuelo.

Al ver á la criatura, con sus grandes ojos inteligentes y llorosos, el anciano sintió rápidamente que su naturaleza toda se removía.

Las afecciones descuidadas años atrás no habían muerto. Se encontraba súbitamente en presencia de su nieto. Y creyó que el mundo todo cambiaba, cuando las miradas del pobre niño enfermizo se fijaron en él con la dulce confianza de la inocencia.

—¿Te quieres ir conmigo? le preguntó.

Y el niño quiso. La madre lo golpeaba y cualquiera que en esos momentos se hubiera ofrecido á amarle, hubiera sido seguramente un salvador para él

No tuvo inconveniente la señora cuando el viejo Bill, diciéndole quién era, le pidió permiso para llevarse al pequeño, en concederlo. Tenía demasiada prisa por llegar á la parte céntrica de la ciudad, en donde debería gastar algunos dineros en las tiendas de novedades.

***

El viejo Bill tomó cuidadosamente á la criatura y la colocó en sus brazos. Recordaba emocionado la época en que su hogar estaba completo, vivía su primera esposa y su hijo era tan pequeñito que le podía llevar en los brazos. Mientras el chico, que había adquirido confianza al verse tratado de tal manera, decía en su infantil lenguaje plagado de preguntas ingenuas, todo lo que sabía acerca de su casa. Contó que su padre iba rara vez á su hogar. Que se presentaba ebrio frecuentemente; á veces pegaba á la madre, y el niño decía tener entonces mucho miedo. El viejo Bill se sintió indignado sólo al considerar que un hombre que llevaba su propio apellido, fuera capaz de pegarle á una mujer. Se acordó de la escena de la taberna, en la que, años atrás, había quebrado por completo con su hijo. Y preguntó al niño:

—Dime, ¿no sabes que tienes un abuelo?

El niño lo ignoraba. Nadie se había cuidado de decirle quiénes eran sus parientes. Bill se



sintió angustiado al saberlo; sintió como si su nombre fuera el de un hombre muerto ya y olvidado. Dejó que la criatura hablara de todo, mientras su pensamiento seguía en lejanos puntos, en la pasada historia de su vida ya muy larga.

Cuando llegaron á la casa, antes solitaria, Bill creyó que el sol alumbraba mejor, que los cuartos estaban mejor decorados. La charla del pequeño era suficiente para alegrar todo el hogar.

Pasaron muy rápidamente las horas y fué preciso que la criatura se fuera. Bill envió al pequeño, que por su parte tampoco deseaba volver á su hogar.

***

Esperaba el viejo Bill que le volvieran á enviar al netezuelo. Pero la noticia que recibió fué de diversa índole. Un amigo, semanas después, fué á decirle «que el pequeñuelo se encontraba enfermo; que el padre hacía ya algunos días no iba á la casa y la madre se encontraba en el campo, visitando á algunas amigas». Añadió que el niño, en su delirio, le llamaba, y que la enfermedad era peligrosa.

Olvidó todo el viejo Bill. Fué á la casa del hijo desconocido. Dejó pasar las noches y los días, siempre á la cabecera del pequeño delirante. Y así pasó una semana.

Cierta noche, cuando ya rendido por el insomnio y la angustia, el pobre viejo se doblegaba, percibió cierto ruido en la puerta. Su hijo, el padre de su nietecillo, se encontraba presente.

Llevaba en el rostro la huella de la orgía. Seguramente había pasado la noche anterior sin dormir. A pesar de ello, ni una sola idea de venganza pasó por el cerebro del abuelo.

Y cuando el padre, dándose cuenta de la inmensidad de su deshonra y de la enormidad del sacrificio del pobre viejo, se acercó á la cuna, en que yacía el pequeñuelo, el viejo, el pobre anciano olvidado, le tomó cariñosamente la mano, diciéndole:

—Ya está fuera de peligro. No le despiertes. Velaremos juntos á su lado.

Se hablan muchas cosas con sobrada ligereza, aunque la lealtad mueva los labios y esté el corazón henchido de los más hidalgos sentimientos.

*

No se eche toda la carga al irascible; empiecen por contemplarle algo los que saben de qué enfermedad padece; no le irriten; no le puncen; concédanle siquiera lo que en justicia se le debe.

*

No se ha de buscar en el irascible solo el remedio contra ciertas desafinaciones de su temperamento, sino también en la prudencia de quienes se le acerquen y le traten.

*

Con dar la razón al que la tiene, no se agravia á nadie y se evita que las cuestiones se caldeen.

*

Fruto que no alimenta, ¿de qué sirve en la heredad sino de estorbo?

JOSÉ M. PEREDA.



NUESTRO PAÍS —PUENTE DE ZARAGOZA (COLIMA).

PAGINAS DE LA MODA

Tocados Modernos



Dedicaré algunas líneas en este número al estudio del tocado femenino. A primera vista salta la importancia del asunto desde el momento en que nuestros damas, y tengo que decirlo con toda franqueza, desatienden un poco este arte. Lo llamo arte, porque es el nombre que le corresponde; en efecto, se necesita un verdadero trabajo de imaginación, una cerebración en toda forma, para confeccionar un tocado sencillo y elegante.

No todas las cabelleras son igualmente abundantes, ni todos los cráneos tienen la misma forma, ni las estaturas de las damas son todas iguales, ni son unas mismas las circunstancias de la vida para usar un solo tocado. De aquí depende la diversidad de peinados que, si no raya en lo infinito, si está muy próximo á lo incontable.

Designar «a priori» cuál es el tocado que debe usarse, sería perder el tiempo lastimosamente y no conseguir ningún resultado práctico. Así, pues, en las presentes líneas haré una ligera descripción de los tocados que más en boga están, y advertiré, como lo advierto desde ahora, que las damas deben usar el tocado que más cuadre con su estatura, abundancia de cabellera, etc.

***

Los numerosos modelos que presento á la consideración de mis lectoras en estas páginas de la moda, son apropiados para llevarse en diversas ocasiones. Así es como encontraréis tocados para teatros, bailes, conciertos, soirés, «five ó clock,» etc.

Para puntualizar más mi crónica y apropiarla á los modelos que tenéis á la vista, os diré que actualmente se usan, por regla general, los peinados de resplandor, es decir, aquellos en que la cabellera circunda por completo el cráneo, aumentando ficticiamente sus dimensiones y formando lo que se llama una «gran cabeza.» Estos peinados sientan perfectamente á las señoritas de dieciocho á veinticinco años, y se llevan en paseos y visitas.

Los peinados «bajos,» es decir, aquellos en que la cabellera se trenza y se acondiciona en la parte posterior del cráneo, son apropiados también para señoritas de dieciocho á veinticinco años; pero sólo deben usarse en visitas de pésame, pues su natural confección indica languidez y displicencia.

Los peinados de «raya» son aquellos en que la cabellera se divide en dos á mitad del cráneo, haciéndola caer á ambos lados, rizándola sobre la nuca y orejas, y recogiéndola con gracia para formar un peinado «bajo» en la parte posterior de la cabeza. Estos peinados, aunque sólo sientan bien á las niñas, pueden llevarlos las señoritas en reuniones familiares y bailes de confianza.

***

El peinado de bailes de etiqueta ó soirés de alto tono, deben ser serios y apropiados á la fiesta en que deben lucir. Los peinados de «raya,» ó «bajos,» son por completo inadecuados á estas reuniones; los que se llevan en tales circunstancias, son altos, es decir, formados con toda la cabellera, de modo que ésta se halle, en su mayor parte, sobre la cabeza, reservando algunas «matas» para los lados y parte posterior. Estos tocados deben llevar un rizado compacto y fino, de manera de hacer que el cabello aparezca como «quebrado,» es decir, como rizado al natural. Sin estas condiciones, el tocado de reuniones de etiqueta desmerece en lo absoluto de la elegancia del traje y del carácter de la fiesta.

Los tocados de naturaleza diversa que no hayamos mencionado en estas líneas, los podrán ver nuestras lectoras en los grabados adjuntos. Por lo que hace á los adornos de los tocados, manifestaré á mis lectoras lo que ya deben saber, es decir: que nada sienta tan bien al tocado de una señorita, como una rosa blanca prendida con cierto dejo y con gracia; que las señoras no deben llevar flores en el tocado, á no ser que se trate de fiestas campestres, y que deberán



llevar pedrería cuando asistan á bailes de etiqueta ó representacionos teatrales de ópera ó conciertos.

Como el presente asunto es más extenso de lo que parece y debe ser tratado de varias maneras, lo amplearé en las páginas de la moda que aparezcan en lo sucesivo en este semanario.

Creo que con lo expuesto bastará para que mis lectoras se formen una ligera idea de los tocados, y procuren emplearlos con toda corrección, pues como dije en un principio, nuestras damas no fijan toda su atención en esta parte de su atavío.

JOSEFINA.

Alma de América

EL NIAGARA

Como en supremo arranque de heroismo,
salta el tropel de espuma alborotada,
de peñón en peñón, de grada en grada;
y revienta en perpetuo cataclismo.

Se revuelve el caudal sobre sí mismo:
y finge ante la extática mirada,
la flotante melena enmarañada
de un león que ruge en el profundo abismo.

Sigue el tropel en épico alboroto,
como un inacabable terremoto
que ingentes peñas arrancó de cuajo.

¡Y, oh poder de un alambre, ese torrente
sólo llega á servir humildemente
para mover las ruedas del Trabajo!

PANAMA

¡No! Tú no eres Corinto, en el que un día
se disputaban el laurel pagano,
en ardua pugna, hermano contra hermano,
hasta cejar alguno en la porfía.

Istmo de Panamá, no en la bravía
lucha persigas el asombro humano,
sino en hacer de dos sólo un oceano:
que eso es paz, y es unión y es armonía..

Ave hay que se abre el seno en los prolijos
cuidados de su amor: ¿de qué te extrañas,
si es por calmar el hambre de sus hijos?

Tú, como esa ave, con tu propio acero,
te vas también rasgando las entrañas,
para darle la vida á un mundo entero!...

LOS VOLCANES

Cada volcán levanta su figura,
cual si de pronto, ante la faz del cielo,
suspendiesen el ángulo de un velo
dos dedos invisibles, de la altura.

La cresta es blanca y como blanca pura,
la entraña hierve en inflamado anhelo,
y sobre el fuego aquel contrasta el hielo,
cual sobre una pasión un alma dura.

Los volcanes son túmulos de piedra,
pero á sus pies los valles que florecen,
fingen alfombras de pintada yedra;

y por eso, entre campos de colores,
al destacarse en el azul, parecen
cestas volcadas derramando flores!

EN EL CANAL

Contra Natura en formidable guerra,
triunfa la eucaristía del trabajo·
antes de unir dos mares con un tajo,
se unen todas las razas de la tierra.

Cruje el taladro; el garfio que se aferra
destroza el pedernal; salta el cascajo;
y á cada són que repercute abajo,
lo que va abriendo el hombre, el mar lo cierra.

El agua se hace fango y miasma luego·
y envuelta en ese miasma se desprende,
como una irradiación de las montañas,

la fiebre tropical, garra de fuego,
con que la Madre Tierra se defiende
del que le va arrancando las entrañas ..

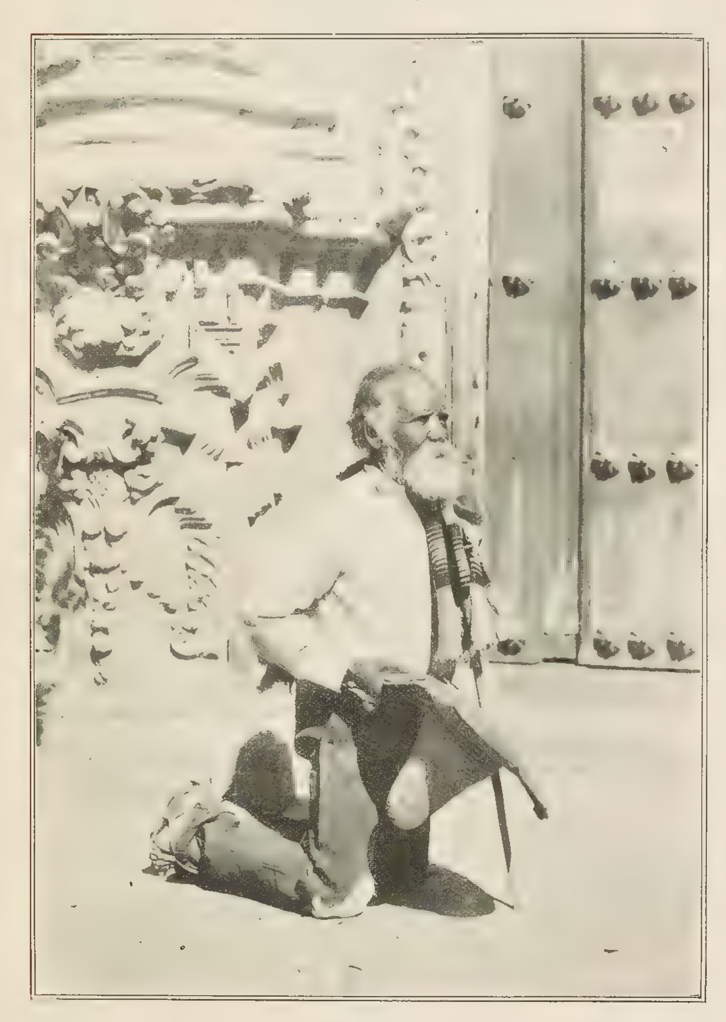
José Santos Chocano.

LOS VIEJOS

Agoniza en el mísero aposento
la llama del hogar. Un melancólico
fulgor oscila al pie del blanco muro
y alumbra tristemente los contornos
de las combadas vigas.
A intervalos
sopla el viento sus lúgubres rezongos
por entre las rendijas de la puerta,
y entonces de la hoguera se alzan rojos
fulgores que en la sombra se dilatan
como miradas de terror que á poco
se extinguen en un súbito desmayo.

***

Cae la lluvia. Rómpense los chorros
en las sonoras charcas y chasquean
de la fugaz corriente. Un calofrío
estremeció los descarnados troncos,
cuyos ganchos sin hojas se agitaron
en un espasmo convulsivo, como
si fueran á romperse......»
Con voz suave
la anciana dice tristemente:
«Somos
en nuestra soledad como los viejos
árboles sin follaje. En el otoño
de la vida perdimos nuestras galas.
Del cierzo de la muerte al frío soplo
cayeron nuestros hijos, como al viento
caen las hojas otoñales. Solos
estamos en el campo de la vida
como esos negros y torcidos troncos
que las rachas combaten.
Uno á uno
se fueron nuestros hijos al ignoto
país á donde van viajeros pálidos



¡Una limosnita.....!

(Fot. Luperclo.)

las gotas que con ímpetu rabioso
arroja el vendaval contra los vidrios.

***

En la mísera estancia, al melancólico
resplandor de la lumbre agonizante,
hundidos en sus lechos haraposos,
los viejos hablan muy pausadamente.
Dice el anciano como en un sollozo:
«A la tarde, hoy he visto desprenderse
las postrimeras hojas. Poco á poco
cayeron, y como aves moribundas
trazaron amplios círculos en torno
de los desnudos árboles. El cierzo
vino después y las echó al arroyo.
Entonces yo las vi cómo subían
y bajaban flotando sobre el dorso
que no vuelven jamás.
En el otoño
de la vida, como árboles perdimos
nuestro follaje único......
Los troncos
volverán á cubrirse en primavera
de nuevas hojas verdes.... y nosotros,
por siempre nunca recobrar podremos
nuestras hojas caídas....»

***

En el lóbrego
aposento la llama moribunda
del hogar se apagó. Los bulliciosos
chasquidos de la lluvia se extinguieron;
del viento se acallaron los rezongos
y, en medio del silencio de la noche,
los dos viejos, tendidos en el fondo
de la sombría estancia, se quedaron
mudos también, y sus abiertos ojos
se dilataron en la negra sombra,
y mirando sin ver, en cruel insomnio,
quedáronse pensando en otros tiempos...
...Cuando vertía el sol sus rayos de oro
sobre la limpia choza, y era buena
la vida, y florecía el campo y todo
respiraba contento. Cuando alegres
resonaban los cánticos sonoros
de los rubios muchachos que corrían
entre las flores del jardín y en torno
del alero volaban gorjeando
risueñas golondrinas....

***

Cuando el alba
filtró un tenue reguero luminoso
por el resquicio de la puerta, siempre
los dos viejos tendidos en el fondo
de la estancia sin luz, permanecían
mudos y sin cerrar sus turbios ojos....

M. MAGALLANES MOURE.



RUTA

En la escala gloriosa del arte
en estancias el alma comparte
el sendero de mágica lumbre;
el placer, que las rutas inicia,
el amor, que en la brega acaricia,
y el dolor, que conduce á la cumbre.

—

Es efebo, el placer, que sonríe
al perfume inicial que deslíe
en el alma la flor del deseo,
y á su influjo, se anima y palpita
la sensual concepción de Afrodita,
del color ó del mármol trofeo.

—

El amor es audaz visionario
que persigue Bethleen ó Calvario
y en el alma fecunda su empeño
que en la malla del arte aprisiona:
simbolice capullo ó madona,
de la rima y del ritmo es ensueño.

—

El dolor es tirano que oprime
ó Jordán ideal que redime......
¡pero siempre en el alma perdura!
y á su imperio tenaz que reclama,
al llegar á la meta, se inflama
rima y ritmo, color y escultura!

FEDERICO UHRBACH.



Pensamientos

Poco hecho y trabajado está el lenguaje literario español, para asimilarse los matices de la conversación corriente.—PÉREZ GALDÓS.

*

Las diferencias entre la manera de escribir y la manera de hablar, son desesperación y escollo del novelista.—PÉREZ GALDÓS.

*

Sea cual fuere la categoría de un individuo, su talento, instrucción, etc., es un contrasentido el llamarle honrado ó decente, si tiene el vicio de embriagarse. Envenenador de su propia sangre y de la de aquellos á quienes da la vida; desmoralizador de su familia; malversador del propio y, muchas veces, también del ajeno dinero; envilecedor é inutilizador de sí mismo; escándalo de la sociedad de que por desgracia forma parte: verdugo de quienes están bajo su aborrecible imperio, es indigno el ebrio consuetudinario de que se le apliquen aquellos tan honoríficos calificativos.—OHNET.

*

No solamente la parte intelectual, sino también, y en gran manera, lo meramente material de la prensa de un país, da una idea bien clara del adelanto por él alcanzado.—BRYAN.





NUESTRO PAÍS.—PLAZA PRINCIPAL DE SAN CRISTÓBAL LAS CASAS.

Accidente de Caza

Cuando pasábamos con nuestras escopetas al hombro, seguidos por nuestros perros delante de la quinta, en cuyo jardín casi siempre estaba leyendo ó cultivando su magnífica colección de rosales, nos saludaba cortésmente, pero nunca nos dirigía la palabra.

Aquel hombre llegó á excitar mi curiosidad.

Los campesinos y los vecinos todos del pueblo y caseríos en diez leguas á la redonda, le llamaban únicamente por su nombre, verdaderamente vulgar, y se ignoraba su apellido.

«El señor Antonio».

No tenía ocupación conocida, ni se trataba con nadie.

Servicial cuando se presentaba la oportunidad de serlo, era, al parecer, bastante rico, porque todos los años entregaba al cura una suma de dinero bastante considerable para que la repartiese entre los pobres.

A ciencia cierta era imposible saber su edad: tenía la barba y los cabellos blancos, pero viva y ardiente la mirada, tersa la tez, y el andar enérgico, juvenil y resuelto.

Diez años llevaba viviendo allí solo, con una criada vieja que le servía y que, no obstante, no sabía de él nada absolutamente.

Un día, habiéndome retrasado en la partida de caza, cuando iba en busca de mis compañeros, encontré al señor Antonio en los lindes del bosque y le pregunté la dirección en que aquéllos se habían internado. Me contestó en términos corteses, y demostrando perfecto conocimiento de la caza, y de las costumbres cinegéticas.

—Parece usted entendido y aficionado como nosotros —le dije;—¿por qué no nos acompaña un día á cazar ciervos?

—Muchas gracias—me contestó con seriedad, -yo no cazo nunca.

—Sin embargo, usted ha sido cazador.

—¡Hace tiempo de eso!

E inclinándose, me saludó y se fué.

Este cortísimo diálogo sirvió para aumentar mi deseo de conocer algo de aquel hombre original. Afrontando el riesgo de parecer indiscreto, algunos días después, viéndolo en el jardín, me atreví á entrar con el pretexto de agradecerle el favor que me hizo. Recibióme con afabilidad exquisita, y me llevó á su escritorio, habitación amueblada sin lujo, pero con buen gusto. Los cuadros que adornaban las paredes, algunos bronces y los muebles, revelaban hábitos de elegancia, sorprendentes en aquel retiro.

Esta breve entrevista con aquel hombre que vivía como un ermitaño y que me habló demostrando gran inteligencia y esmerada educación, convirtió en verdadera simpatía mi curiosidad, y pude notar que mi naciente sentimiento amistoso era correspondido.

Repetí mis visitas y siempre me recibió con cariño. Pero en vano le insté para que nos acompañara en nuestras excursiones cinegéticas.

Rehusó siempre con firmeza.

¡Nunca! ¡Nunca más!—decía con triste entonación.

***

Al año siguiente, en la época de la reapertura, regresé al coto que teníamos en sociedad, y volví á ver al señor Antonio, que me recibió



NUESTRO PAÍS.—KIOSCO DE LA PLAZA DE SAN CRISTÓBAL.





con extremadas demostraciones de amistad y me invitó á comer con él.

En el comedor vi colgadas en trofeo dos escopetas, muy bien cuidadas, pero de modelo y sistema antiguo ya, usado hace treinta años, por lo menos. Llevóme su examen á hablar de las cacerías, y sin perder su seriedad melancólica, vi en sus ojos brillar la pasión vibrante aún. El tema de conversación le sedujo y me refirió episodios y peripecias, con los que demostraba haber sido hábil y apasionado cazador.

Llegó á tener nuestro diálogo tal carácter de franqueza é intimidad, que me atreví á preguntarle:

—¿Por qué no caza usted ya?

—Es una historia muy triste—me contestó.—No se la he contado á nadie. Pero desde el año pasado ha cesado el motivo que me obligaba á callarme, y puedo decírselo á usted. No cazo, no cazaré ya nunca, porque he sido.... testigo, en este mismo país, de un accidente de caza tan horrible, que juré no volver á empuñar una escopeta..... Veinticinco años hace que vengo cumpliendo mi palabra. ¿Ha oído usted hablar del marqués de Villaforja?

—Sí. Efectivamente, murió en una cacería.

—Exacto. Villaforja, dueño de una hermosa posesión que está á quince leguas de aquí, era el hombre más obsequioso para sus amigos y el más pródigo anfitrión. Desde que se levantaba la veda, en su casa nos reuníamos numerosos aficionados á quienes invitaba, y su monte era el mejor y más abundante en toda clase de buenas «piezas». Las cacerías eran organizadas por el marqués, y asistía á ellas, como reina de la fiesta, su hija, que por cierto tenía el nombre de nuestra diosa pagana, el nombre de Diana, y como aquélla, era tan apasionada como cualquiera de nosotros por esta viril diversión. La marquesita de Villaforja tiraba bien, un poco apresuradamente, á veces con imprudencia; pero á buen alcance, fallaba pocas veces su puntería. Sus víctimas eran las liebres y las perdices, y á esto se limitaban sus hazañas, porque el marqués siempre se negó á permitirla la caza mayor, especialmente la del ciervo, cuyo tiro á la altura del hombre y con bala ó munición gruesa, tiene algún peligro.

Sin embargo, aquel año Diana suplicó tanto á su padre, uniendo nosotros nuestros ruegos á los suyos, que por fin el marqués se decidió, dando órdenes para que se preparase una gran batida de corzos y ciervos, en la cual su hija tomaría parte.

La instruímos, recomendándole que solamente tirase al descubierto, cargamos su escopeta con minucioso cuidado y se la puso bajo la dirección especial de un cazador que tenía fama de ser el más experto y el más prudente....

No olvidaré nunca aquella partida, que empezó tan regocijada, tan ruidosa, tan animada, rodeando todos los cazadores á la heroína, que iba enorgullecida y triunfante ya, hermosísima, encantadora. A su lado, su guía y maestro, y los dos se colocaron en el puesto mejor, ocultos en la maleza, teniendo ante sí, para tirar, un amplio escampado. El marqués estaba á treinta pasos de su hija, en la misma línea. Entonces había mucha caza mayor en el monte. Desde que empezó el ojeo, los tiros oíanse por doquier, enloqueciendo la alegría á los cazadores.

Diana, al principio, no fué afortunada. Sólo pasaban liebres y perdices, á las que se despreciaba aquel día. La hermosa debutante se impacientaba. Por fin, como un rayo, un ciervo saltó al escampado y rodó al suelo, herido de muerte por la cazadora, loca de alegría, y apenas su compañero rápidamente volvió á cargar y entregarla su escopeta, los ojeadores, tan cerca ya que empezábamos á divisarlos gritaron; «¡Corzos en manada!» Y una de cinco hermosísimos llegó corriendo, intentando pasar huyendo sobre el marqués y su hija.

Yo estaba.... muy cerca. Ví á la joven apuntar ... Abrí la boca para dar un grito, pero no tuve tiempo...... Dos disparos presurosos detonaron, y á ellos siguió un rugido de dolor espantoso. El marqués dió tres pasos vacilante y cayó ensangrentado. Había recibido en pleno pecho un tiro de balines á treinta metros. Estaba muerto.

La escena que ocurrió entonces fué indescriptible. Acudieron todos los cazadores, apresuradamente, rodeando el cadáver, tratando de apartar á la desdichada joven para que no viese el horroroso espectáculo, y ella, enloquecida, pálida, amenazadora, terrible, se irguió diciendo:

—«¿Quién ha sido?»

Entonces, más pálido que ella, el cazador que la acompañaba se adelantó y dijo:

—«He sido yo».

Diana no replicó, brillaron sus ojos, tendió el brazo, y mostrando el camino de salida al culpable, le vió alejarse vacilante y humillado.

Este culpable—añadió el señor Antonio—se retiró de la vida del gran mundo, renunció á su carrera, abandonó hasta su apellido, porque cuando se pronunciaba, oía decir: «Ese es el que mató al marqués de Villaforja», y desde hace años vive ignorado, desconocido, como un paria, solo, triste, pero sin remordimientos... porque ¡era inocente!... Diana, casada luego, murió el invierno pasado. Ya puede decirse la verdad. El tiro que mató á su padre, fué el suyo, el de su escopeta. Su compañero no había tirado. Pero en el momento fatal, comprendió instantáneamente que la existencia de aquella criatura adorable quedaría eternamente amargada al saber la espantosa realidad, y sacrificó la suya!

—Pero ese.... ¡fué usted!—exclamé sin poder contenerme.—¿Qué móvil le llevó hasta semejante abnegación?

—¡Amaba á la hija del marqués de Villaforja!

LUIS PEÑALVER.

LA CAUSA

El señor Carbonell, gerente de la casa, hallábase sentado ante su «bureau» en actitud pensativa.

Su semblante austero, al mismo tiempo amable y justo, denotaba profunda meditación.

Y era que Guillermo, el joven y experto empleado que inspiraba al señor Carbonell un interés casi paternal, se descuidaba de tal manera en su trabajo de algún tiempo á la fecha, que había llegado el instante de tomar, con respecto á él, una determinación.

Guillermo se había comportado tan bien hasta hacía poco, que su repentina negligencia constituía para su jefe una verdadera sorpresa.

Errores y más errores eran cometidos diariamente por el joven empleado.

El señor Carbonell tocó el timbre.

—Dígale á Guillermo—encargó al criado que acudiera al llamamiento—que deseo hablarle.

Pocos instantes después, presentóse el joven, presa de una visible preocupación.

—Guillermo—le increpó el principal, cuyas facciones expresaban mayor severidad á medida que él iba hablando:—como usted sin duda no ignora, todo negocio, para que obtenga éxito, debe ser conducido bajo invariables principios comerciales. Hasta hace poco, su trabajo ha sido muy satisfactorio, como lo han demostrado los frecuentes aumentos de su sueldo; pero desde hace algunas semanas, ha cometido usted tantos errores inexplicables, que me veo precisado á preguntarle á usted si tal estado de cosas se prolongará ó no por más tiempo.

Guillermo se estremeció. El encendido rubor que invadió su rostro, daba pruebas inequívocas de la confusión que experimentaba.

—Tiene usted razón, señor—balbuceó,—tengo que poner remedio á esto. Sí que lo haré.

—¿Me permite usted que le pregunte—continuó el señor Carbonell,—cuál ha sido la causa de su aban

dono? Espero que no se habrá usted entregado á la disipación....

—¡Oh, no, señor! Si quisiera usted concederme permiso para dejar la oficina por una hora, creo poder presentarle pruebas suficientes de lo contrario.

—Muy bien, puede usted ir.

Una hora después, volvió el negligente empleado á penetrar en el despacho de su jefe. Pero esta vez no venía solo.

—Permítame, señor—dijo sencillamente,—que le presente la causa de mis recientes errores.... Mi futura esposa....

El señor Carbonell púsose en pie y contempló atentamente á la hermosa joven que se hallaba sonriente ante él. Después volvióse hacia Guillermo, y tomándole á ella una mano, exclamó:

—¡Muchacho! ¿Cómo se las ha compuesto usted para no haber cometido más errores, muchísimos más?

ELSA D'ARLES.



EN OTOÑO

La lluvia obstinada y fría
de aquella tarde brumosa
desbarató muchos nidos
y deshojó muchas rosas!......

Allá en la desierta sala,
junto á la ventana gótica,
los dos solos; él callado,
ella pálida y tediosa
finge desdén, y sus ojos
están tristes y no lloran,
y las crueles palabras
que de su garganta brotan
quieren herir y acarician,
quieren vibrar y sollozan.
La falta es nube de estío
y las nubes se evaporan
cuando surge el sol radiante;
pero ella piensa orgullosa:
«Cuando el corazón lastiman,
las faltas no se perdonan.»
El medita que al agravio
«las rodillas no se doblan,»
y ambos callan pensativos
junto á la ventana gótica....
¿Por qué no arrojan la máscara
si al cabo los ojos lloran?
¿Por qué están mudos los labios
si las almas están rotas?
¡Ay! en balde los recuerdos
tienden el ala y remontan
los horizontes azules
de las horas venturosas;
en vano recuerda ella
el despertar en la alcoba,
cuando de la serenata
se desprendían las notas
y sobre del blanco alféizar
aparecía en la sombra
una mano que se alzaba
con un puñado de rosas!

En vano el galán medita
en las fugaces memorias!
En el calor de los besos,
en las palabras ansiosas,
y en la frente pensativa
y en los rizos de la novia!
Los recuerdos vuelven tristes
con las alas temblorosas
y friolentos se acurrucan
otra vez en la memoria;
ella, firme, piensa en que
«las faltas no se perdonan»
y él medita silencioso:
«¡las rodillas no se doblan!»
....

Y estaba la noche triste,
y se quejaban las hojas
cuando la lluvia seguía
cayendo en la noche umbrosa,
desbaratando los nidos
y deshojando las rosas....

José Juan Tablada.



LOS DOS HERMANOS

Caminaban juntos por áspera vereda, y hacia el mediodía, habiendo llegado á un soto ameno, sentáronse á la sombra de un árbol para descansar y almorzar.

Cuando se levantaron para proseguir su marcha, vieron que la piedra en que se habían sentado tenía una inscripción, y deletreándola muy despacio, porque estaba casi borrada, leyeron lo siguiente:

«¡Oh caminante! Sigue la senda que indica la dirección de esta piedra, hacia el Oriente: encontrarás un río; vadéale, y hallarás una osa con dos cachorros; apodérate de éstos y llévalos hacia la montaña vecina, sin mirar atrás; allí verás un palacio, y en ese palacio te esperará la felicidad.»

El menor de los hermanos dijo al mayor:

—Vamos juntos, y así podremos ayudarnos al pasar el río y al coger los cachorros.

Pero el hermano mayor respondió:

—Yo no iré, y te aconsejo que no vayas. En primer lugar, ¿quién nos garantiza que esta inscripción dice verdad? ¿No puede ser el lazo de un malvado para despojar impunemente á los caminantes? Además, admitiendo que diga verdad, ¿estará muy lejos este río, cuya dirección nos aparta de nuestro natural camino? ¿Podremos vadearle? ¿No será profundo y ancho, y acaso perezcamos en sus aguas? Por otra parte, suponiendo que logremos vadearle y en la orilla opuesta encontremos la feroz alimaña, ¿no seremos víctimas de esta madre irritada, á la cual habríamos de robar sus cachorros? Más todavía: ¿llegaríamos con ellos á la montaña que la inscripción índica? ¿Conseguiríamos entrar en el palacio? ¿Qué clase de felicidad hallaríamos en aquella misteriosa casa?

El hermano menor, en oyendo estos prudentes consejos del mayor, impacientóse y contestó:

—No soy de tu opinión, hermano: lo escrito en esta piedra es claro y preciso, no ofrece duda alguna; y si no intentamos hacer lo que dice la inscripción, otro vendrá en seguida, lo hará y nos quitará una felicidad que hubiéramos podido encontrar nosotros. Sin trabajo y riesgo, poco se consigue en el mundo. Además, no quiero que se me llame cobarde, medroso ante el peligro de lo desconocido.

El hermano mayor replicó:

—Acuérdate hermano de este refrán: «Quien mucho abarca, poco aprieta;» y también deste otro: «Más vale pájaro en mano que cien volando.

—Sí, pero yo he oído encomiar esta máxima: «Bajo la piedra inmóvil, el agua no corre;» y también esta otra: «Quien no se aventura, no pasa el mar.»

Y así diciendo, el hermano menor se apartó del mayor, y dirigióse por el sendero que marcaba la inscripción de la piedra.

Y andando, andando, llegó al río y pudo vadearle; en la orilla opuesta encontró la osa, y como la feroz alimaña estaba durmiendo, pudo robarla sus dos cachorros y huir con ellos hacia la montaña; en la cumbre de ésta se alzaba un magnífico palacio ante al cual recibió al viajero un pueblo entusiasmado que le proclamó rey de la comarca.

¿Había encontrado la felicidad?

¡Ah, no! Al día siguiente le movió rudísima guerra un reyezuelo vecino, envidioso de la gloria del rey novel, y le venció, le arrojó del trono y le amenazó de muerte.

Entonces el joven, desventurado por su ambición y su desobediencia, anduvo errante largos años por el mundo, hasta que logró encontrar á su hermano mayor.

Este moraba tranquilamente en la casa que había heredado de sus padres y de sus abuelos, y vivía sin opulencia y fausto, pero sin pobreza, con el producto de su honrado trabajo.

Los dos hermanos se refirieron su historia desde el día de su separación.

—Me arrepiento de mis faltas, hermano -dijo el menor después de contar la suya.

Aquí tienes mi amor y mi hogar,—respondió el mayor abrazándole,—pero nunca vuelvas á desdeñar los consejos de la prudencia.

León Tolstoi.



Estamos acostumbrados á oír la verdad tan secamente, que si nos la dicen con algún adorno, nos parece mentira. —CHATEAUBRIAND.

Diabluras de Angel

Conque quieres, mi vida, un cuento del rosado color de tus mejillas tentadoras?

Pues bien, escucha éste, aunque mucho me temo que lo conozcas demasiado:

Una vez llamó Dios al más travieso de sus ángeles.

Con esta bolsa—le dijo—llega al bazar en que despachan al por menor pedazos de mujeres; con 60 celestes que hallarás en su fondo, compra lo necesario para hacer una que esté acabada; mándala al mundo por el primer envío, destinada á ese pobre poeta que nos la pide con tantísima necesidad. Cuida de no olvidarte de pieza alguna.... y á ver si te acreditas.

El ángel se plantó en el bazar de un vuelo.

—Maestro, muy buenos días.

—Felices, niño: ¿que te trae por aquí?

—Necesito comprar por piezas una mujer. Vaya usted, pues, sacando de todo, y buena clase, pues dinero no falta.

—Muy bien, muchacho. Lo primero, los ojos, si te parece. Aquí los tienes de todas clases y colores: verdes, azules negros...

—A ver, á ver.... Esos azules tan claros y tan puros, ¿cuánto valen?

-Diez celestes.

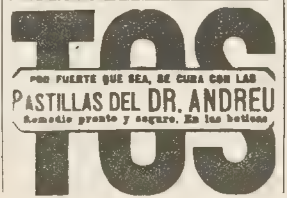
—Son caros.

—Son los mejores de la tienda.

—Déjelos aquí á un lado. Levante ese cristal y saque esa boquita tan húmeda y tan roja.

—Cuatro celestes marca. No la hay más fresca en todo el bazar.







—Póngala con los ojos. Y esa nariz también.... ¡Ah! qué cabello tan bonito!

—¿Cuál?

—Ese que está colgado, el de rayo de oro.

No eliges mal, chiquillo. Te fijas en lo mejor que tengo.

—Pues ¿y esas orejillas tan menudas? Pienso que harán buen juego con aquellas mejillas aterciopeladas.

—Y de esta dentadura de perlas ¿qué me dices?

—Que de perlas nos viene para guardar aquella lengüecita sonrosada que veo en el muestrario de más lejos. ¡Ah, Dios bendito! ¡Qué garganta y qué nuca! ¡Cuán bien sienta sobre ella la cabeza gentil que acabamos de formar!....

—Veamos cuerpos.... Elige. Tengo la sección bien surtida.

Es verdad; pero, aguarda.... Este no, aquel tampoco.... Ese, ese sí que es bello... ¡Qué formas! ¡Qué contornos! Es un trabajo que le honra á usted, maestro.

—Muchas gracias, chiquillo, ya veo que lo entiendes.

Bien.... Ahora, con ponerle estos brazos alabastrinos y pegarle aquellas piernas esculturales, y á los dos brazos estas blancas manecitas, y á las piernas tan lindos piececitos, nuestra obra está perfecta, ¿no es cierto amigo? ¡Y qué linda resulta, ahora que la tenemos ya formada del todo! ¡Qué airosa! Muy descontentadizo ha de ser el poeta si no se entusiasma con tantas perfecciones.

—Algo falta, no obstante.

—¿Será posible?

—Sí, niño, el corazón. Te has olvidado de él.

—Pues qué ¿no va en el cuerpo?

—Lo vendemos aparte.

—Bueno: póngale usted uno muy tiernecito y amoroso. Nuestro poeta nos lo agradecerá.

—Te he de advertir, muchacho, que los tiernos son caros.

—Entonces, mire, aguarde un poco.... Sume usted antes todo lo ya elegido, y con lo que me resta le pondremos un corazón.

—Conformes.... 10 de aquí, 9 de acá, 8 de acullá.... la garganta.... las manos.... Pues mira, todo, todo, suma justo 60 celestes.

¿Sesenta celestes? Pícara coincidencia!....

—¿Pues qué?

—Que ésa es precisamente la cantidad total de que puedo disponer.

—¿Y qué hacemos entonces?

—¿No podría usted rebajarme un poquito?

—¡Imposible! ¡Ni un cuarto! ¡Si te llevas lo mejorcito de la tienda!

—No; si lo que es como bonita, está preciosa.... más perfecta, ninguna.

—Oye un medio: se puede substituir alguna pieza por otra más barata, y con la diferencia....

—Probemos.

—¿Qué dices de estos ojos, algo menos profundos?

—Que á los ojos no debemos tocarlos: sería un crimen.

—¿De esta boca, más pálida que aquella?

—Tampoco: una profanación

—¿Este cuerpo?

—¡Es tan bonito el otro!

—¿Las manos?

—No, no; deja.

—¡Muchacho!

—Nada; que me la llevo como está.

—Pero rapaz, ¿qué dices?... ¿Sin corazón?

—Sin corazón.... Después de todo, como la falta no ha de hallarse á la vista, nadie notará nada.

—Pues por mí.... como gustes.

—Ahí tiene usted su dinero.

—Adiós, chiquillo.

—Adiós, maestro; ¡hasta la vuelta!

—Y el querube, ligero como un rayo, cogió en sus brazos á la hermosa y bajó al mundo, azotando el espacio con sus alas.

....

Y cuando yo llegué aquí de mi cuento, tú no dejarás de preguntarme:

—Y esa mujer sin corazón ¿cómo pudo vivir?

Y yo entonces, con gran pesar del mío, me veré precisado á responderte:

—Eso, mi bella ingrata, nadie puede saberlo como tú.

RAFAEL CUELLO.



Noche de Luna.

La Luna en lontananza
naciente aún, fulgura,
y el vasto firmamento
se baña en su esplendor.
Luz tenue y melancólica
de lánguida dulzura,
colora tibiamente
la blanca vestidura
que tiende sobre el valle
levísimo vapor.

Las nieblas fugitivas
fantásticas se mecen
del anchuroso río
sobre el veloz raudal;
mientras las alas húmedas
del aire la estremecen,
y á su contacto móviles,
reflejos aparecen
de la nocturna lámpara
sobre el fugaz cristal.

¡Qué hermosos son, oh patria!
tu cielo transparente,
la nieve de tus cumbres,
tu suelo y su verdor!
¡Qué hermoso aquel magnífico
desorden imponente
con que se extiende un muro
de oriente á occidente,
de rocas y de ramas,
de sombra y de color!

¡Qué bellas esas aguas
donde la luz riela,
y en cuyas quietas márgenes
dormita la ciudad!
Oh, sí! Todo es hermoso!
La noche, el firmamento,
los astros y las nubes
convidan al placer.
En medio á sus memorias
dormita el pensamiento,
y el alma á sus ensueños
entrégase un momento,
cual hoja que en los aires
fluctúa sin caer!

J. Arnaldo Márquez.



CLARO-OBSCURO

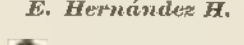
Siempre estuvo pensativa
siempre muda,
la mirada siempre fija
en un punto de la bruma.
La mirada que tenía
languideces de la luna,
la mirada que soñaba
cosas tristes y confusas
en las grises lejanías....
la mirada siempre obscura,
nunca alegre,
nunca, nunca.

Dulce símbolo de ensueño,
¡oh! gitana vagabunda
del país de las mezquitas!
En lo vago de la angustia
que te alumbra como un cirio,
eres una
virgen pálida entrevista,
entre un soplo de penumbra.
Suave, suave, tan süave
como el beso de dos plumas,
silenciosa, la nostalgia
melancólica te inunda:
tú no olvidas, ¡oh gitana!
tu mirada siempre obscura,
nunca olvida,
nunca, nunca.

Eres busto de la Ausencia,
y eres Musa.
Mármol pálido y doliente
de ignoradas esculturas.
Tus ojeras me leyendan
las fragancias moribundas,
y tus sílabas son notas
apagadas, errabundas,
muy lejanas, muy lejanas,
muy lejanas, de una música.

Vara mágica que abriste
como un templo, mi ternura.
No supiste mis anhelos
de romántica dulzura,
ni escuchaste mis palabras
de amargura,
porque siempre pensativa,
siempre muda,
fija estuvo tu mirada
en un punto de la bruma,
tu mirada que no olvida,
tu mirada siempre obscura,
nunca alegre,
nunca, nunca.

E. Hernández H.



LA GUERRA Y LA PAZ

¿Qué es la guerra? Es la traición,
Es un delirio sangriento,
Mar obscuro y turbulento
Do naufraga la razón!
Es un espectro sombrío,
Es el odio entronizado,
Es el padre asesinado,
Los niños muertos de frío!
Es la infamia y el terror,
La propiedad encendida,
Es la esposa abandonada,
¡Es «el hogar sin calor»!

¿Qué es la paz? Las dichas todas,
Senda que el bien nos enseña,
Es la doncella que sueña
Su blanco traje de bodas.
Es el divino maná
Que el alma alegre mantiene,
Es la abundancia que viene,
La miseria que se va.
Es el gozo soberano,
Fuente de vida y cariño;
Es la sonrisa del niño,
La ventura del anciano.
Es el reír y el cantar,
El dulcísimo calor
Que nos da lleno de amor
«La familia en el hogar».

JOSÉ J. PALMA.



En un álbum

La vida es yermo, en que apenas
Zarza rastrera se ufana,
Mar de inmóviles arenas,
Sin brisas de la mañana.

Mas, perdida en la distancia,
Sin breñas en derredor,
De suave y pura fragancia
Suele encontrarse una flor.

Entre la inculta maleza,
¿Cuál es la flor del erial?
Esa flor, es la belleza;
Su perfume, el ideal.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

TU CONFESION

Te estoy mirando de hinojos
del confesonario al pie,
y hay tal unción en tus ojos,
que el que te ve siente antojos
de hacer lo que hacer te ve.
Eres un bello argumento
de fe para el corazón;
con santo recogimiento
te adora mi pensamiento,
ángel de la contrición!
Mas.... bajo el fervor divino
yo no sé qué alcanzo á ver:
aun divisar imagino
tras del ángel peregrino
el Luzbel de la mujer.
Y en ese velo que, puro,
cual un piadoso conjuro
protege tu confesión,
estar viendo me figuro
retozar la tentación.
Sube de pronto tu duelo,
tu confesión larga va....
y alcanzo á ver tras el velo
cierto rubor.... ¿Es el Cielo
quien tales rubores da?
Tus lindas manos ahora
con golpes de pecadora
hieren tu pecho á porfía,
¡en mala parte, á fe mía,
das esos golpes, señora!
Te haces la cruz. No diré
si bien ó mal hecha fué;
Mas, si con verdad te hablo,
mucho me temo que esté
detrás de la cruz el diablo.
Aún no te levantes, no,
Que un consejo voy á darte:
por si algo se te olvidó,
juzgo muy prudente yo
que vuelvas á confesarte.

Rafael Pombo.

México, D. F.

La primera Médica Cirujana de la Escuela de México, Doctora Matilde P. Montoya, ha escrito y firmado lo siguiente, que bien merece ser leído:

«En esta época y en este país, en donde tanto abundan los niños escrofulosos y débiles, difícilmente habrá un médico que no recete todos los días la Emulsión de Scott, que por el aceite de bacalao y los hipofosfitos que contiene, se considera como uno de los más preciosos remedios en la terapéutica infantil».

El Testamento

del Ilmo. Sr. Arzobispo Fechan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre los disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25.000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Año XI. Tomo I. Número 5 Enero 31 de 1904 Precio del Ejemplar, 50 centavos.



MISCELANEA DOMESTICA

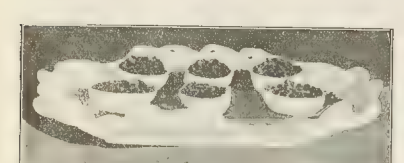


Huevos rellenos

PARA preparar este plato se cortan cuatro huevos duros como muestra la fotografía, apartando las yemas; éstas se majan en un mortero con una onza de manteca y una cucharada de queso de Parma rallado; se sazona la masa poniéndole sal y vinagre y se van formando con ella pequeñas bolas, con las cuales se rellenan las claras. El plato se adorna después con berros.

Bouchées de anchoas

Los ingredientes para los bouchées de anchoas son tres huevos duros, media onza de manteca, salsa de anchoas, queso y lo necesario para sazonar.



HUEVOS RELLENOS.

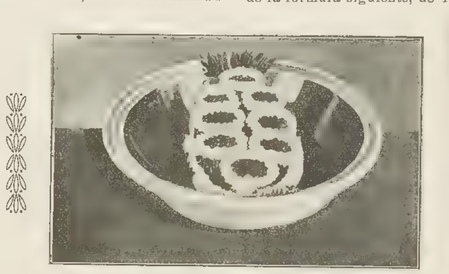


BOUCHÉES DE ANCHOAS.

Hágase con queso una masa de mediano espesor, córtese en rebanadas y cuézanse éstas en un horno de regular calor hasta que se doren. Ténganse ya calientes en un hornillo las yemas de dos huevos duros que se pasaron por un tamiz y se majaron con media onza de manteca de anchoas. Colóquese la masa sobre las rebanadas y arréglense en cada una de éstas unas tiras finas de anchoas; después se ponen al horno por unos minutos. Pásese la clara de uno de los huevos por un tamiz de alambre fino y déjese aparte hasta que se necesite. Májese la yema del tercer huevo con un poco de manteca, divídase dándose á una parte color verde y á la otra color rojo; pásense separadamente por un tamiz; colóquese algo del huevo tamizado sobre las bouchées en las seis divisiones entre las tiras de anchoas, de modo que los colores alternen, y vuélvanse á poner al horno para que se calienten.

Noisettes de cordero á la napolitana

Para este plato los ingredientes son: lomo de cordero, manteca, vegetales, especias, espinacas, papa deshecha y salsa napolitana. Póngase manteca en una cacerola y colóquese en ella una capa de cebolla, zanahoria y nabo cortados en pedacitos; añádase un poco de perejil, media hoja de laurel, tres clavos, unos granos de pimienta y los trozos de carne bien limpios de piel y gordura; cúbrase la carne con un pedazo de papel untado con manteca, póngase la tapadera y déjese freír el contenido durante quince minutos. Luego se quita el papel y se echa sobre la carne medio cuartillo de caldo sazonado con sal y pimienta; cúbrase como antes, póngase la cacerola á un fuego moderado y déjese cocer la carne de una hora y tres cuartos á dos horas. Se debe volver durante ese tiempo y añadir un poco más de caldo. Entretanto se preparará la salsa napolitana derritiendo en una cacerola una onza de manteca, friendo una cebolla picada y una onza de jamón, que se habrá ido picando mientras se doró la cebolla; añádanse dos ó tres hongos, una hoja de laurel, pimienta, dos clavos, un cuarto de cuartillo de caldo de ternera y otro tanto de vino de Jerez; tápese la cacerola y déjese que el vino y el caldo se reduzcan á la mitad.



NOISETTES DE CORDERO

Pequeña charlotte rusa

Fórmense tantos ruedos de masa como se deseen y cuézanse en un horno de fuego vivo, poniéndolos después á enfriar; arréglense cuatro pequeños bizcochos esponjosos en cada ruedo, uniéndolos mediante una pequeña cantidad de masa hecha con azúcar y clara de huevo. Una vez secada el azúcar, se llenan las cavidades con una crema de fresa.

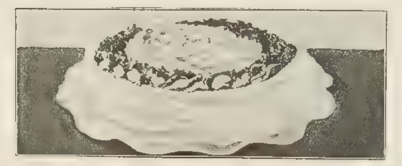
Torta de merengue

Los ingredientes de esta torta son media libra de azúcar, cuatro huevos para hacer merengue, esencia de vainilla, azúcar cristalizada, ciruelas y crema. Primero se corta la torta en pan genovés del tamaño que se desee, de una media pulgada de espesor y se le echa merengue formando un anillo; espárzase alguna azúcar cristalizada sobre el merengue y colóquese en un horno de fuego regular: cuando comience á tomar un color leonado muy pálido, apártese y déjese secar. Poco antes de servirla se pone una capa de ciruela sin huesos en el merengue, se cubre con crema batida, se aromatiza con vainilla, añádense otras ciruelas y se adorna el centro de la torta.





PEQUEÑA CHARLOTTE RUSA.



TORTA DE MERENGUE.

Para el Baño y el Tocador

Los individuos de piel demasiado fina é irritable deberán hacer uso de la fórmula siguiente, de la cual pondrán dos cucharadas en el agua con que se laven el rostro y las manos por la mañana:

Dº De agua de rosas . . .		900 gr
. tintura de mirra .		
, ,, de opopónax	aa.	10 ,,
,, ,, de benjuí.....		
, ,, de quillaya saponaria..		C. S.
, esencia de limón...... .		4 gr.

M. s. a. y emulsiónese [Dr Vernon]

***

En Atenas y en Corinto se usaban unos baños llamados «de belleza,» que se dice suavizaban, refrescaban é impregnaban la piel de las damas griegas de un perfume delicadísimo.

El profesor Augusto Debay nos ha conservado la fórmula de dos de ellos, que es la siguiente:

1º

Dª De cebada y arroz mondados	500 grs.
,, salvado y raspaduras de madera de áloes........	2 000 ,,
,, flor de malva y de gordolobo .	8 puñados
,, borraja	4 ,
,, linaza, en grano quebrantado	200 gr.

Se hace hervir todo en suficiente cantidad de agua y se vierte después en la del baño.

2º

Dº De cebada mondada . .	1,500 gr.
,, altramuces pulverizados. .	1,000 ,
, arroz	500 ,
,, borraja y romero	1,000 ,,
., tomillo y orégano . , . .	1,000 ,,

Hiérvase también en la cantidad necesaria de agua y mézclese con la del baño ordinario.



EL AGUA

Distintos medios de purificarla. —El hielo.—Neveras domésticas.

En nuestro número anterior dimos á conocer algunos modelos de filtros económicos, explicando de qué manera pueden construirse y las ventajas que se obtienen con su empleo. A continuación, apuntamos ahora los procedimientos más sencillos para purificar el agua mediante la acción de determinadas substancias, así como para mantenerla fresca.

Purificación del agua por el alumbre

Por medio del alumbre se limpia frecuentemente el agua de las materias terrosas que contenga. Así proceden las lavanderas de París cuando tienen necesidad de aclarar el agua turbia del Sena, revuelta por las tormentas ó las avenidas. Este procedimiento llena su objeto cuando se emplea para la lejía; pero no responde á las exigencias culinarias, pues deja en suspensión en el agua una parte, aunque mínima, de alumbre, que á la larga pudiera ser perniciosa para la salud.

Purificación del agua por el sulfuro de carbono.

Mr. Ckiandi-Bey, que se ha ocupado (desde el punto de vista de las aplicaciones médicas) en el estudio del sulfuro de carbono, ha propuesto á su vez un medio de destruir, con el auxilio de este antiséptico, los gérmenes maléficos que pueda tener el agua.

Sus observaciones merecen ser recogidas, para ser aplicadas sobre todo en tiempo de epidemia.

He aquí sus principales conclusiones:

1º El sulfuro de carbono «es soluble en el agua», contra lo que se asegura en la mayor parte de los tratados de química. Su grado de solubilidad varía entre 2 y 3 miligramos de sulfuro por litro de agua (1.000 gramos) á la temperatura de 18 á 20 grados. Batiendo sulfuro de carbono en un frasco lleno completamente de agua, se obtiene una solución que contiene aproximadamente medio gramo de sulfuro de carbono por litro.

«2º El sulfuro de carbono en estado de disolución en el agua, y con más motivo en estado puro, «detiene todas las fermentaciones; mata los microbios»; está dotado, además, de una gran potencia de penetración».

Purificación del agua por el ácido fórmico.

Mr. Schnetzler ha indicado lo interesante que sería, para poder purificar el agua, probar de hacerlo

con ayuda del ácido fórmico. De las observaciones que él ha hecho, resulta que una gota de agua conteniendo un milésimo de ácido fórmico y añadida á otra gota de agua que contenga millares de bacterios, los mata instantáneamente. Y eso

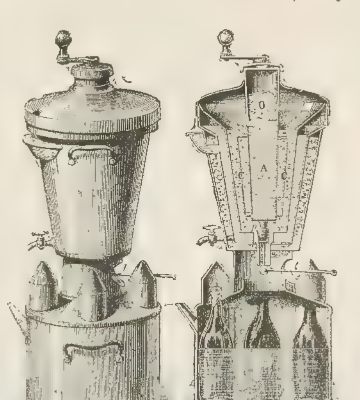


Fig. número 1.

aunque se trate de los bacterios más difíciles de destruir, como son los que se encuentran vivos en agua que ha hervido una hora ó más.

El agua potable acidulada de ácido fórmico en las condiciones dichas, esto es, en la proporción de 2 milésimos, puede impunemente ser introducida en las vías digestivas, lo que demuestra cuán interesantes son las observaciones de Mr. Schnetzler.

Cubilete frigorífico.

A Mr. Tosselli se debe un procedimiento inmejorable para refrescar las bebidas que se usan generalmente, como el vino, la cerveza

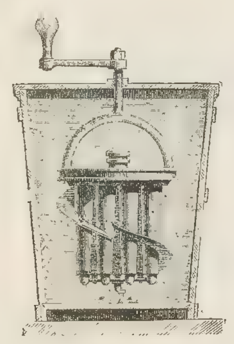


Fig. número 2.

y el café. Es un procedimiento económico, mediante el cual podemos dispensarnos de recurrir al hielo que no siempre se halla á mano.

Se basa el procedimiento en las propiedades frigoríficas del azotato de amoníaco, cuando pasa del estado sólido al estado líquido.

Veamos en qué consiste:

La bebida de que se quiera hacer uso, cualquiera que ella sea, se pone en un vaso cilíndrico; se mete en él un cubilete cónico truncado, cuyos bordes se fijan en los del vaso y que contenga una cantidad suficiente de azotato de amoníaco y de agua.

Se remueve todo para disolver el azotato, y se obtiene así una disminución de temperatura que puede ser de 12 á 28 grados centígrados bajo la temperatura ambiente, en la estación calurosa.

Basta poner la mezcla al sol para que el agua se evapore y la sal, cristalizada de nuevo, puede servir indefinidamente.

Neveras domésticas.

Para las familias —sobre todo para aquellas que viven en las poblaciones de segundo orden — no siempre es fácil recoger y conservar el hielo; pero sabido es y nadie ignora que se fabrica hielo artificial por la congelación del agua con ayuda de máquinas destinadas á producir aquella congelación. Hay que servirse para esto de mezclas refrigerantes de éter ó de amoníaco, haciéndolo pasar al estado líquido. Hace algún tiempo que se emplea también el ácido sulfuroso.

Al cambiar de estado, absorben estos cuerpos cierta cantidad de calor y traen muy pronto el agua que los disuelve á la temperatura de hielo.

En la figura 1 aparece bien representada la nevera doméstica, ó heladora de familia, que es muy á propósito para su objeto.

El aparato comprende varios vasos concéntricos de metal y muy delgados. Estos vasos contienen, alternativamente, agua y una mezcla frigorífica. Si se pone, por ejemplo, en C y en O la composición refrigerante y en el vaso A el agua que se quiere convertir en hielo, dicha agua (que se encuentra bañada exteriormente por la preparación frigorífica) no tarda en transformarse en un cilindro hueco de hielo. Una pequeña palanca, «l», hace mover cuando se quiere á la válvula «p» y da salida al agua muy fría, casi glacial, que cae á un vaso inferior, en el que están dispuestas las botellas de vino que se quiere helar ó refrescar.

He aquí algunas de las combinaciones frigoríficas generalmente usadas para las neveras en cuestión:

1 parte de agua.
1 parte de nitrato de amoníaco.

Esta composición produce un frío de 10 á 15 grados.

La sal de esta mezcla se recoge por evaporación de la disolución, pudiendo servir más adelante para otras combinaciones.

Ved ahora otra mixtura:

16 partes de agua.
5 partes de sal amoníaco.
7 partes de salitre.

Esta produce un frío de 10 á 16 grados.

Por último:

1 parte de hielo machacado.
1 parte de sal marina.

Al liquidarse esta combinación, produce un frío de 0 á 20 grados.

Esta última, puesta en un balde, sirve para refrescar ó helar las botellas de cerveza, dejándolas allí durante media hora.

La heladora doméstica puede ser substituída por otro aparato (fig. 2), que se compone de una reunión de tubos de estaño, pero muy delgado, los cuales son movidos al rededor de un eje con la ayuda de una manivela.

Así de los tubos y del eje como del manubrio que impulsa el movimiento, da la figura idea muy acabada.

En este aparato pueden hacerse los helados y sorbetes que tanto se consumen en verano y que se componen de agua azucarada con jugo de frutas, ó de crema formada con



Fig. número 3.

leche, azúcar y huevos, sin contar los diferentes perfumes que se les hace tomar á fuego lento.

Para hacer dichos helados es necesario disponer de un balde, de una espátula y de una sorbetera, instrumentos gráficamente representados en la figura 3.

En el fondo del balde se pone un hielo entero, sobre el cual la sorbetera se apoya. El balde se llena seguidamente con una mezcla refrigerante que envuelve la sorbetera toda. Dentro de ésta se ponen las substancias que se quiere helar y se da vuelta durante algunos minutos. Con la espátula se van separando los fragmentos que se solidifican; y una vez solidificada toda la masa, retírase la sorbetera para envolverla en un lienzo mojado.

Y los helados pueden servirse desde luego.

La esperanza que el hombre tiene de la eternidad en la otra vida, le proviene de la desesperación que le causa no ser eterno en ésta.

***

El valor no es solamente una virtud, sino la salvaguardia de las demás.

Recetas Utiles

Para combatir las arrugas precoces, se locionarán con el líquido siguiente:

Dº De agua de rosas	200 gr.
,, leche de almendras	50 ,,
,, sulfato de alúmina	4 ,,

M. s. a., disuélvase y fíltrese [Dr. James];

ó con esta otra fórmula antigua, de autor conocido:

Dº De agua de plátano	—
,, cocimiento de corteza de granada	aa. 100 gr.
,, zumo de limón	

Mézclese.

Para embellecer el color del semblante usaban también la fórmula siguiente:

Dº De agua de rosas	partes iguales
,, agua de miel	
,, benjuí	unas gotas.

Mézclese.

Las personas cuya piel sea granujienta verán desaparecer estos granos, si son de procedencia sebácea, lavándose todos los días con un agua mineral alcalina: Mondariz, Marmolejo, Vals, Vichy, etc.

Las grietas ocasionadas por el frío en el rostro y las manos, se quitan locionándolas, mañana y tarde, con esta mezcla:

Dº De agua destilada de lechuga	200 gr.
,, glicerina	20 ,,
,, tintura de bálsamo peruviano	15 ,,
,, salicilato de sosa	4 ,,

Disuélvase y mézclese. [Dr. E. Monin.]

Para impedir las cicatrices consecutivas á las quemaduras, es conveniente lavarlas con esencia de menta piperita. También se recomienda el dividir con un bisturí la brida cicatricial y llenar el hueco con cantidad suficiente de subnitrato de bismuto.

Las manchas pigmentarias desaparecen algunas veces recubriéndolas, al tiempo de acostarse, con una capa de colodión preparado del modo siguiente:

Dº De colodión	20 gr.
,, aceite de ricino	10 ,,
,, crisarobina	1 ,,

M. s. a. (Dr. E. Monin.)






El Verdadero Elegante

SU RETRATO

La cortesía.—El respeto á la mujer. Deberes mutuos. Pulcritud y elegancia.—La *toilette* masculina.—Importancia de la elección de trajes.

EL verdadero elegante no se limita á las manifestaciones exteriores de la cortesía; cultiva en sí las buenas maneras, porque ellas son la forma tangible de la benevolencia y respeto que profesa á los de más.

La cortesía nace del amor á nuestros semejantes, del temor de herirles, de ofenderles, de lastimarles en su amor propio. Con sus raros méritos, tiene la cortesía agradables galardones para aquel que la practica, pues hace aparecer simpático y atrayente al menos favorecido por la naturaleza en perfecciones físicas.

Es innegable que si después de saludar con elegante desenvoltura, de haber cumplido con todos los requisitos que la cortesía social exige, se deja escapar una frase grosera ó tan sólo inconveniente, la más bella apariencia exterior no impedirá que haya quien mire con prevención al que en esa falta incurre.

El hombre de buena sociedad es indulgente, modesto, cortés, generoso. No ofende jamás con sus palabras, y soporta ciertos ataques no incompatibles con su dignidad. No es suspicaz en lo que respecta á las faltas ajenas. Enfrena sus apetitos, refina sus gustos y sus costumbres, conoce sus defectos, y estima tanto á los demás como poco aprecio hace de sí propio; es, en fin, un verdadero hombre honrado.

No se guía jamás por la impresión ó el capricho, y estudia á los que han de ser sus amigos y á los que concede su simpatía, pues son para él tan sagrados los lazos de la amistad, que es parco en conceder lo que le sería mucho más cruel tener que retirar.

En su deseo de hacerse agradable y en su temor de herir susceptibilidades, nada olvida, nada omite de cuanto en la buena sociedad exigen la cortesía y la educación.

Siempre respetuoso y dulce con las señoras, en discusión con ellas, así como en la conversación, hace uso de las palabras más corteses y su corrección es inalterable; él se deja atacar, controvertir sin impacientarse, y no contesta jamás con una grosería á un argumento inconsiderado ó inconveniente que puede escaparse á la señora con la cual discute. En el trato con la mujer, en esas distinciones que la prodiga, es donde adquiere el hombre el verdadero tinte aristocrático que tanto realce suele darle. El habla de la mujer, sobre todo en su ausencia, con un respeto infinito; no la compromete nunca, y si hay necesidad, la defiende con su palabra y con su brazo.

Grandes y pequenos deberes

Sucede á veces que algunas señoras muy vivas de genio, y ¿porqué no decirlo?— mal educadas, tratan duramente al caballero que ha cometido cualquier torpeza con respecto á ellas. Esta vituperable conducta de la dama no autoriza á que se la insulte, ni aun á que se la conteste ásperamente. Todo lo más deberá hacérsele notar su sinrazón con alguna frase ingeniosa, pero siempre conveniente, sin separarse nunca de la respetuosa indulgencia que debe á su sexo, ya que no á ella misma.

En los bailes y juegos que autorizan enlazar las manos ó el talle de las señoras, las conveniencias sociales exigen la mayor corrección.

En un baile de sociedad, un caballero debe conducirse absolutamente como en una casa particular. Debe guardar las mismas consideraciones y el mismo respeto á sus parejas

En la mesa, el caballero debe cuidar de la vecina que le ha sido señalada y que ha conducido á su sitio llevándola del brazo, procurando que no carezca de nada durante la comida.

Cuando á una señora se le cae de la mano el pañuelo, el abanico, un objeto cualquiera, todo hombre bien educado se apresura á cogerlo y entregárselo, inclinándose ante ella, y descubriéndose si el incidente tiene lugar en la calle.

Debe procurar en todas ocasiones, estando sentado junto á una señora, ocupar el menor espacio posible para dejarla mayor comodidad, teniendo mucho cuidado de no enganchar su paraguas, su bastón, etc., con el traje de su vecina.

Todo caballero menor de sesenta años, no tenderá el primero su mano á una señora, joven ó anciana. Es á ella, en testimonio de confianza, á quien corresponde ofrecer la mano la primera, sin que por eso deba el hombre interpretar de torcida manera lo que no es más que una prueba de confianza ó benevolencia, ni ofenderse cuando esa confianza no se le concede.

Por las mismas razones, en la calle, al cruzarse con una señora conocida, el hombre debe, antes de saludarla, atender á la demostración de que ella le ha conocido ó «quiere conocerle», y que va á corresponder á su saludo.

Un caballero que ha sido recibido en una casa, puede mandar á las señoras flores, libros, bombones, música, localidades de espectáculos honestos y convenientes, etc., según el grado de confianza que haya merecido de la familia visitada. La elección de libros y música es delicadísima, pues sería un insulto suponer que una señora digna pueda leer ó cantar cosas, no ya inmorales, sino siquiera inconvenientes.

Elegancia y buen gusto

Alguna coquetería, aunque varonil, que indique el deseo legítimo de agradar, está, no sólo permitida, sino mandada, pues es indudable que es uno mejor acogido en todas partes cuanto es mayor el cuidado puesto en hacerse agradable á los ojos de las damas, aparte de lo mucho que lisonjea el amor propio tener un compañero, un amigo que se distingue por su pulcritud y elegancia. No en balde se ha dicho que «un hombre elegante y correctamente vestido, ejerce más influencia entre los de su sexo que entre el sexo femenino »

No debe deducirse de ahí que la «toilette» masculina no hable muy alto á los ojos de la más bella mitad del género humano. El abandono en el vestir y en la limpieza, demostrará el desdén con que se mira la opinión ajena; pero ese desdén hará que los demás le devuelvan menosprecio por menosprecio. El hombre desaseado es ridículo á los ojos de sus propios amigos, y esa apatía y abandono de sí mismo le enajena á menudo las simpatías de todos. Exceptuemos de esa regla á los sabios y á los excéntricos. Los primeros son, por desgracia, muy pocos; respecto á los segundos.... ¡no les envidiemos su manera de ser!

No se crea por eso que haya necesidad de gastar enormemente en traje; eso no, pues la elegancia es hermana gemela de la sencillez; pero quisiéramos ver alguna mayor atención en la «toilette» masculina, y que se pusiera mucho cuidado en la elección de trajes, según las circunstancias para que se visten. Y si no, ¿habrá algo de peor gusto, y aun ridículo en alto grado, que vestirse de levita, chaleco descotado y sombrero de copa para asistir á una jira campestre, á una romería ó á un paseo por el campo?

Para estas ocasiones cumple perfectamente un terno cualquiera á la americana y un fieltro de poco precio. Quédese en el ropero la levita para las visitas de cumplimiento, las bodas, los entierros, etc., que es lo que respo· de á la verdadera elegancia y á la economía.

Téngase en cuenta que con eso no queremos indicar que se hagan mayores gastos de los que permitan los medios de cada uno; pero sí advertiremos que se logra mayor economía teniendo algunos trajes distintos, á fin de destinar los mejores y más costosos para las solemnidades, según el medio ambiente social en que viva cada uno.

***

Tomándose esos pequeños cuidados, todos pueden adquirir el aspecto del verdadero elegante; pero donde debe ponerse mayor esmero es en el aseo de la propia persona, y esto puede y debe hacerlo todo el mundo. Unas uñas sucias y descuidadas, unos dientes amarillento-verdosos que repugnen á la vista y al olfato, el cabello en desorden, las manos poco limpias, etc., destruirán todo el buen efecto que un correcto traje puede producir, y eso se remedia á costa de bien poco trabajo y sin grandes dispendios.

Yo de mí sé decir que estrecho con mayor gusto una mano callosa, ennoblecida por el trabajo, pero limpia, que otras muchas cubiertas por finísimo guante de Suecia que no sé lo que ocultan.

***

Y para terminar: que vuestra camisa brille por su limpieza. Puede ser, si se quiere, hasta preciosa, pero sin bordados ni adornos, completamente lisa, y en la pechera botones casi imperceptibles.

No abuséis de las sortijas ni de las joyas. Lo indispensable basta.

Que en vuestro chaleco no brille más que una sencilla cadena, sin ese disparatado hacinamiento de dijes que convierte á algunos hombres de mal gusto en escaparates de orfebrería.

Un detalle: no cortéis vuestras uñas con tijera, pues las resquebraja, y acelerando su crecimiento, produce el levantamiento de la epidermis superior de las primeras falanjes de los dedos. Usad la escofina diariamente, si es necesario.

Finalmente: puede cuidarse del traje, el aseo y buenas maneras, sin que en ello se demuestre pedantería, presunción ó afeminamiento; lo justifican la dignidad personal y el deseo de agradar á los demás.

El verdadero hombre culto, sin darse cuenta, llega á ser un modelo de elegancia y de buen tono, porque se inicia instintivamente en todos los usos, sin darles importancia excesiva, pero admitiendo el lado bello de las cosas. Sencillo en sus maneras, ameno y agradable en su conversación, correcto siempre, pulcro é irreprochable en su manera de producirse, se capta las simpatías de todos y se ve rodeado de respeto y consideración á costa de bien poco trabajo.

V. BESTARD DE LA TORRE.



EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI—Tomo I—Número 5

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

MEXICO, ENERO 31 de 1904

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

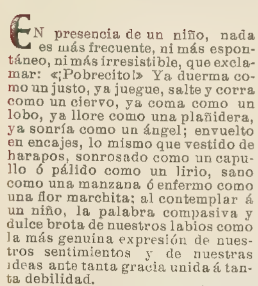
Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem idem en la Capital.$ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

LA PRIMERA LECCION

Fot. de EL MUNDO ILUSTRADO





En presencia de un niño, nada es más frecuente, ni más espontáneo, ni más irresistible, que exclamar: «¡Pobrecito!» Ya duerma como un justo, ya juegue, salte y corra como un ciervo, ya coma como un lobo, ya llore como una plañidera, ya sonría como un ángel; envuelto en encajes, lo mismo que vestido de harapos, sonrosado como un capullo ó pálido como un lirio, sano como una manzana ó enfermo como una flor marchita; al contemplar á un niño, la palabra compasiva y dulce brota de nuestros labios como la más genuina expresión de nuestros sentimientos y de nuestras ideas ante tanta gracia unida á tanta debilidad.

¡Y cómo no! El sentimiento fundamental que los niños inspiran es la ternura, y en el fondo, la ternura es sólo una forma de la compasión.

Los seres fuertes, poderosos, grandes y felices, suscitan entusiasmo, admiración, respeto, envidia. Los próceres y los héroes, los sabios, los potentados y los ricos, no inspiran jamás ternura, porque no suscitan la compasión; pero en presencia de la debilidad, de la impotencia, de la inocencia, de la pequeñez, surge y se impone la ternura, porque se despierta la compasión. Por eso no nos la inspiran los paquidermos, sino los pájaros: ni las encinas, sino los retoños: ni las magnolias, sino los «edelweis» y las violetas, y, por eso, también, no la sentimos por los hombres hechos, sino por los niños.

El origen de esa compasión es doble. Desde luego, un ser débil es un ser en peligro. Desarmado ó impotente, vive expuesto á todas las asechanzas y á todos los amagos; incapaz de luchar, cae á los golpes de cualquiera acometida. No son necesarios rayos para desgajarlo, ni huracanes para derribarlo, ni incendios para consumirlo. Tiene, además de los enemigos del fuerte, sus propios enemigos: lo que para el fuerte es una caricia, para el débil es una herida. La intemperie, el trabajo, las más insignificantes contingencias de la vida á que el fuerte se sobrepone y que lo dejan en pie, las luchas que afronta y en las que resulta victorioso, son todas mortales para el débil.

Su vida pende de un cabello; el edificio de su bienestar y de su felicidad, es castillo de naipes que el menor soplo echa por tierra, y su estructura es tan delicada, que, como las alas de la mariposa, se paraliza al más ligero contacto ó á la más leve presión.

En la especie humana, el niño sintetiza y condensa todas las formas de la debilidad, como todos los encantos de la gracia. El amor que profesamos á los niños, está formado del insaciable deseo de que vivan y del temor irrefrenable de que mueran. Deseamos para ellos toda la plenitud de la vida y del bienestar, y tememos, sin cesar, su aniquilamiento y su desaparición; son prismas luminosos que nos parecen próximos á romperse; sabemos que tienen la fragilidad del vidrio, y aspiraríamos á que tuvieran la dureza del diamante; son oleaje movedizo y espuma fugitiva á las que exigimos la persistencia y la inmutabilidad de la roca, y siendo tiernos como los pétalos, quisiéramos para ellos la solidez y la resistencia de los robles.

Además, en el niño vemos el germen del hombre y presentimos las luchas, las angustias, los desencantos, los dolores punzantes, las decepciones profundas, que son posibles y probables en su existencia. No quisiéramos en su rostro más que caricias tibias de brisas perfumadas, y presentimos los latigazos de las ráfagas desencadenadas; no quisiéramos en su epidermis la huella de una arruga de pétalo, y presagiamos las heridas del cardo; anhelamos para él todos los goces, y á la vez sabemos que le están reservados todos los dolores; aspiramos á que conquiste todas las glorias, y nos sentimos temerosos de que sufra todas las humillaciones.

Nada hay más deliciosamente cruel que el amor al niño, mezcla íntima de esperanzas y temores, de deseos de bienandanza y de presentimientos de infelicidad. Al rededor de las cunas, se congregan no sólo las hadas, sino las harpías; brillan astros y se amontonan nubarrones, resuenan cánticos y se oyen rugidos. Un niño es una presa que más tarde han de disputarse la virtud y el vicio, la felicidad y la desgracia, la grandeza y la abyección, la riqueza y la miseria, el placer y el sufrimiento, y el amor que le profesamos es á la vez delicioso y atormentador.

Esas futuras luchas y esos posibles dolores, los presentimos y los conjeturamos vagamente y justamente en los momentos en que el niño se nos presenta más inocente, menos responsable y menos consciente. Esa presa sonrosada y torneada que la Naturaleza arroja á las furias del destino, nos parece semidivina y adorable; la amamos tanto más cuanto más pura: tememos por ella más cuanto más débil, y nos sublevamos contra sus dolores tanto más cuanto más inocente. Quisiéramos la omnisciencia para preservarla y la omnipotencia para protegerla, y ante su impotencia y la nuestra, y en medio de las injusticias y de las crueldades de la vida, sentimos fundirse en compasión y amor, es decir, en ternura infinita, nuestro corazón.

Por inocente, por irresponsable, por débil y por predestinado al dolor, el niño debe ser sagrado para el hombre; al niño debemos amparo, protección, educación, benevolencia y justicia; debemos armarlo de todas armas para la lucha, fortalecerlo en lo físico, en lo intelectual y en lo moral; acorazarlo contra el vicio y fortificarlo contra el mal; transformar su holocausto posible en apoteosis probable; de sus inminentes derrotas, hacer triunfos gloriosos, y consagrarnos á su felidad tanto cuanto la Naturaleza lo ha condenado á la desgracia.

Ese «¡Pobrecito!» con que saludamos al niño, es, en el fondo, el reconocimiento de una iniquidad y la promesa de una reparación. Por eso las madres, que aman y protegen, como nadie, á los niños, tienen siempre en los labios esa palabra compasiva y dulce, como tienen en sus corazones toda la abnegación y toda la bondad humanas.

Dr. M. Flores

Muerte del Sr. Lic. Gral. Francisco Pérez

Víctima de una penosa enfermedad, falleció en México el día 23 del corriente, el señor Licenciado General Don Francisco Pérez, caballero muy estimado en los círculos oficiales por los servicios que prestó al país en diferentes épocas y por la actividad y honradez que lo caracterizaron siempre como empleado de la Administración Pública.

El señor Licenciado Pérez, que desempeñaba últimamente el cargo de Procurador General de Justicia Militar, era originario de Oaxaca, donde se recibió de abogado el 4 de marzo de 1870; fué, por algún tiempo, Oficial Mayor de la Secretaría de Gobierno de su Estado natal, y más tarde, sirvió como Pagador en la Brigada expedicionaria que hizo la campaña contra los indios rebeldes de Juchitán. Poco tiempo después, recibió el nombramiento de Juez de Distrito en el Estado, desempeñando, por último, el cargo de Diputado á la Legislatura local, bajo el gobierno del señor Esperón.



En 1881, y siendo Gobernador de Oaxaca el señor General Don Porfirio Díaz, el Licenciado Pérez tuvo encomendada, por ministerio de la ley, la Secretaría de Gobierno, y, finalmente, pasó al Congreso de la Unión como Diputado, permaneciendo allí hasta el año de 1890, en que se le nombró Magistrado Supernumerario del Tribunal Superior del Distrito.

Al año siguiente, el señor Licenciado Pérez fué electo Magistrado Propietario, y con tal carácter siguió prestando sus servicios en aquel alto cuerpo, hasta los primeros meses de 1903, en que se le removió al puesto que desempeñaba á su muerte.

El cadáver del señor Licenciado Pérez fué inhumado el día 25 por la tarde en el Panteón Francés, concurriendo al sepelio el señor Presidente de la República y numerosos amigos del finado. Una brigada de las tres armas, al mando del General Brigadier Lauro Villar, hizo á su cadáver los honores de ordenanza.

PRIMAS A LOS SUBSCRIPTORES

"La Piel de Zapa."—Nuestro próximo concurso.

Al concluirse la edición de novelas de Ponson du Terrail, que repartimos á nuestros subscriptores, hemos recibido muchas indicaciones referentes al género de literatura que debíamos elegir para los lectores de EL MUNDO ILUSTRADO.

Nunca hemos desdeñado tales indicaciones, y aunque no siempre las hayamos obsequiado por razones para nosotros concluyentes, nos esforzamos por complacer al público; y es por eso que vamos á inaugurar nuestra nueva serie de primas con la notabilísima obra del exquisito Balzac, traducción correcta de «La Peau de Chagrin.»

Este libro es un delicioso cuento en forma de novela, y la trama ó argumento sirvió al autor para filosofar sobre los diversos actos de la vida, con esa atingencia de criterio, esa sencilla claridad y belleza de lenguaje que son, sin duda, uno de los principales méritos del libro, porque hacen accesible y en extremo agradable su estudio, á pesar de las especulaciones científicas que se entremezclan en el discurso de la narración.

¿Balzac prohija una superstición? ¿la ridiculiza quizá? pero ¿quién podrá negar la existencia real de tantas ficciones en el seno mismo de la más avanzada civilización de todos los tiempos?

El caso es que «La Piel de Zapa» es el talismán más bellamente poético de que se sirvió el ilustre autor de la «Investigación de lo Absoluto» para hacer la psicología de un estado social particular muy digno de su numen.

Creemos, por lo mismo, que esta obra será del completo agrado de nuestros lectores y va en un volumen en 8º, encuadernado á la rústica.
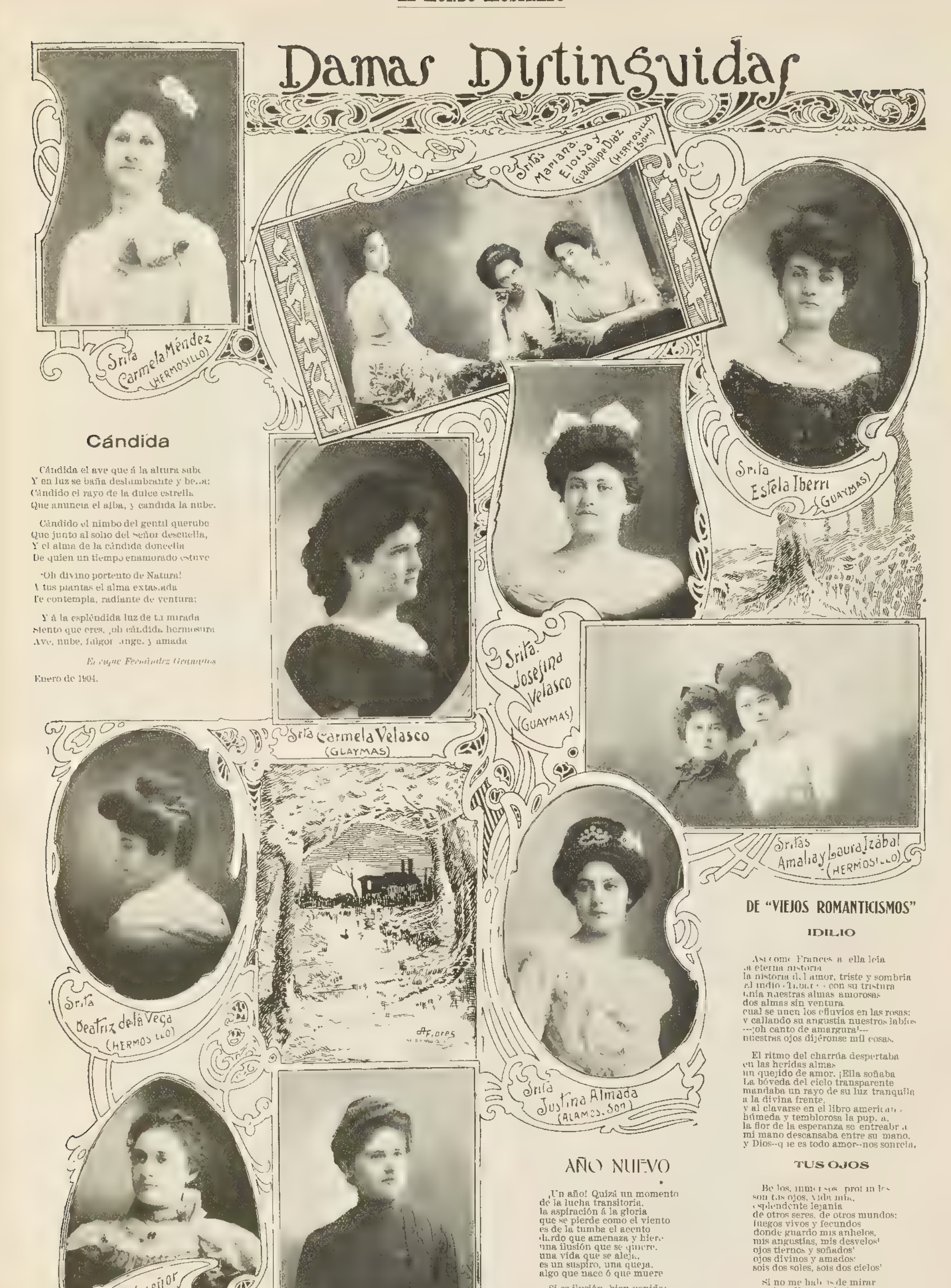
Dificultades del crecido tiraje y de la encuadernación de los ejemplares, retardarán el reparto de los mismos más de lo que hubiéramos querido, hasta Febrero próximo.

***

Tenemos ya arreglado nuestro primer concurso y en el número próximo daremos á conocer las bases.

Preparamos esa grata sorpresa á nuestros lectores y tenemos fe en el éxito completo por la novedad que encierra y porque tiene un positivo interés para los abonados.

Damas Distinguidas



Cándida

Cándida el ave que á la altura sube
Y en luz se baña deslumbrante y bella;
Cándido el rayo de la dulce estrella
Que anuncia el alba, y cándida la nube.

Cándido el nimbo del gentil querube
Que junto al solio del Señor descuella,
Y el alma de la cándida doncella
De quien un tiempo enamorado estuve

¡Oh divino portento de Natura!
A tus plantas el alma extasiada
Te contempla, radiante de ventura;

Y á la espléndida luz de tu mirada
Siento que eres, ¡oh cándida hermosura
Ave, nube, fulgor, ángel, y amada

Enrique Fernández Granados

Enero de 1904.

AÑO NUEVO

¡Un año! Quizá un momento
de la lucha transitoria,
la aspiración á la gloria
que se pierde como el viento
es de la tumba el acento
dardo que amenaza y hiere
una ilusión que se quiere,
una vida que se aleja,
es un suspiro, una queja,
algo que nace ó que muere

Si es ilusión, bien venida;
si es mentira, bien hallada,
que si al fin todo es la Nada
no hay que pensarlo en la vida.
¡Venga otro año! En la partida
buena ó ruin de nuestra suerte
hay que ser grande y ser fuerte,
y que venga cuando quiera
desplegando su bandera
nuestro Ocaso, que es la muerte.

Adalberto Carriedo.

DE "VIEJOS ROMANTICISMOS"

IDILIO

Así como Francesca ella leía
la eterna historia
la historia del amor, triste y sombría
el indio «Tabaré» con su tristura
unía nuestras almas amorosas
dos almas sin ventura.
cual se unen los efluvios en las rosas:
y callando su angustia nuestros labios
—¡oh canto de amargura!—
nuestros ojos dijéronse mil cosas.

El ritmo del charrúa despertaba
en las heridas almas
un quejido de amor. ¡Ella soñaba
La bóveda del cielo transparente
mandaba un rayo de su luz tranquila
a la divina frente,
y al clavarse en el libro americano
húmeda y temblorosa la pupila,
la flor de la esperanza se entreabría
mi mano descansaba entre su mano,
y Dios—que es todo amor—nos sonreía.

TUS OJOS

Bellos, inmensos, profundos
son tus ojos, vida mía,
esplendente lejanía
de otros seres, de otros mundos:
fuegos vivos y fecundos
donde guardo mis anhelos,
mis angustias, mis desvelos!
ojos tiernos y soñados!
ojos divinos y amados!
sois dos soles, sois dos cielos!

Si no me habéis de mirar
cerráos, divinos ojos!
ojos..... si tenéis enojos,
ojos. . . si habéis de llorar,
es mejor hagáis matar
al que os lleva en sus anhelos,
en sus ansias y desvelos,
¡ojos divinos, soñados,
ojos grandes adorados
que sois soles y sois cielos!

Adalberto Carriedo.

Enero de 1904.

La Legación de México
EN LA ARGENTINA

OBJETO de constantes elogios, por parte de la Prensa de Buenos Aires, ha sido la suntuosa residencia que el Señor Ministro de México en la Argentina, Lic. D. Francisco L. de la Barra, tiene establecida en la calle de Santa Fe, una de las más hermosas y más aristocráticas de aquella ciudad.

El chalet, cuya fachada principal ofrece, por su estilo arquitectónico, un soberbio golpe de vista, está decorado y amueblado con suma elegancia, siendo dignos de admiración en él desde la entrada (el «Hall»), que da acceso á las habitaciones de la planta alta por una escalera que en su primer descanso se divide en dos brazos, hasta el último de los departamentos. El despacho del Señor Ministro es lujosísimo; pero donde se advierte mayor derroche de elegancia y de buen gusto, es en el comedor, estilo Luis XV, y en el gran salón de recepciones, que á menudo abre sus puertas para recibir á numerosas familias de la alta sociedad argentina y á los diplomáticos extranjeros.

La más notable entre todas las recepciones ofrecidas por el Señor Ministro de México, es la que se efectuó en septiembre último, con ocasión del aniversario de nuestra Independencia, pues tanto el Sr. de la Barra como su distinguida esposa la Señora Elena B. de de la Barra, pusieron todo cuanto estuvo de su parte para que la fiesta resultara digna de su objeto, haciéndose acreedores á los más entusiastas elogios de sus amistades por la cortesía con que atendieron y cumplimentaron á sus invitados. Entre la buena sociedad bonaerense, los Sres. de la Barra cuentan con grandes y merecidas simpatías.

* * *

A título de información EL MUNDO ILUSTRADO reproduce en sus páginas los retratos del muy estimable diplomático y de su señora esposa, dando á conocer á sus lectores, además, cinco fotografías que representan la fachada, el «Hall», el despacho, el salón de recepciones y el comedor de la Legación.




DESPACHO DEL SR. MINISTRO
SRA. ELENA B. DE LA BARRA
SALON PRINCIPAL
COMEDOR



El amor y el suicidio.—El Consejo de Salubridad.—La temporada en Orrin. La próxima visita de los marinos alemanes á México.—Drama en Arbeu.

Es en balde que queramos eludir un deber que pesa sobre nosotros, como la tremenda maldición que la Leyenda Bíblica arroja sobre las generaciones que no han nacido aún. Nos sigue la inexorable ley de vida, «como la sombra al cuerpo.» El instinto, como una fiera nunca domada, pasea siempre por las tenebrosidades de nuestro cerebro, como un remordimiento, espiando la oportunidad de hincarnos la garra en lo más sensible y vivo de la carne.

El Amor, el Dolor, la Muerte, son los tres clavos sangrientos con los cuales nos crucifica el Destino. Forman los tres colores fundamentales de los cuales se derivan todo matiz y toda coloración en la existencia. Como tres criminales cómplices, van siempre juntos, siempre unidos por el mismo delito. Están siempre en nosotros como el Mal y como la Mentira. Apenas si los grandes esfuerzos de la civilización han logrado vestir con un sombrero de copa, un gabán y botas charoladas al instinto que guiaba, rugiendo, en las selvas primitivas, al hombre, ávido de amor y de carne. Por más que hagamos, nuestra voluntad flaquea; es un centinela obligado á velar constantemente; se rinde, dormita, y el hombre primitivo que va dentro de nosotros, aprovecha tales somnolencias. El amor, en nuestros días, fácilmente evoca el recuerdo del amor en los clanes prehistóricos. Basta quitarle la levita para sorprenderlo en toda su natural y hermosa bravura salvaje.

Porque el Amor es tan grande como la Muerte. Los ojos de los enamorados tienen las mismas languideces de los ojos de los moribundos: ambos presienten la llegada de un misterio; de un misterio enorme, voluptuoso, que condensa quizá en un segundo los ensueños de muchas noches de ávida contemplación interior.

Ha pocos días un enamorado, después de una noche de orgía, no contento aún, busca en la muerte el término de su ensueño. Como un puente de pórfido sangriento, se tiende la Agonía, entre los dos grandes amores y dolores supremos, entre el Amor y la Muerte. Todos, como un niño que sale de su casa por vez primera, notamos un vago sentimiento de espanto al entrar á ese maravilloso puente y retrocedemos hacia la Vida; más valiente, más loco, más audaz, este pobre enamorado anónimo atravesó rápidamente el «trait-d'union,» sumergiéndose en la «gran sombra» con los labios olorosos aún á los besos de su amada.



EL «VINETA,» CRUCERO ALEMÁN.

La ola negra avanza rápidamente. Nos rodea y compenetra la nada; nos sentimos espiados constantemente por un ojo presente en nuestros sueños y en nuestras alegrías. A todas horas nos sorprendemos á nosotros mismos arrodillados ante esa divinidad ubicua y hermética, á cuyo solo nombre sentimos el corazón enjuto y frío. ¿Qué mucho que, á medida que la vida avanza, sintamos el vértigo que nos incita á arrojarnos en ese abismo con tenacidad mayor cada vez? El suicidio es un misterio, como la existencia misma, como la mujer, como nosotros mismos....

***

En las playas calurosas que el mar ataca, como una gran ambición que se acerca á su objeto tenazmente, con insistencia de «parti pris»; y en nuestras ciudades bajas; en todo recinto donde la ciencia del hombre no ha llegado aún; y en cualquiera concavidad de las sierras del litoral, se encuentra el monstruo legendario que ahuyenta á los inmigrantes y cobra, año por año, una pesada contribución de sangre.

Parecida á las deidades sanguinarias de la leyenda, ha impuesto un tributo á nuestro país, que le ha sido pagado necesariamente. Habíamos llegado á conformarnos con tal azote, sabedores de que no era fácil librarse de sus garras.

La Muerte reina sobre el mundo con el despotismo de un reyezuelo oriental, ebrio de salvaje alegría y de vino barato. La Muerte, la Implacable, merece el nombre de «Nuestra Señora del Olvido Eterno» y bajo tal advocación le hemos rendido pleito homenaje, llevando á sus altares todos nuestros miedos, todos nuestros espantos, toda la floración de nuestros corazones débiles y enfermos, de nuestras almas débiles y enfermas.

La Fiebre, la siniestra deidad de las costas, va á ser vencida de seguro y la campaña ha comenzado, dirigida hábilmente, hasta lograr encerrarla en sus últimos reductos y darle el golpe mortal que para siempre nos libre de su presencia.

Porque la ciencia ha hablado ya y ha marcado al hombre el camino que debe seguir cuando lucha con enemigos formidables de esta clase. La ciencia ha armado el brazo del hombre con armas siempre victoriosas, y ya la ley ha autorizado los gastos que demanda la campaña.

Cabe á nuestro Consejo de Salubridad, al Sr. Dr. Licéaga especialmente, el orgullo de haber iniciado el plan de combate, como en poco tiempo más habrá de caberle el orgullo, no menos grande ni menos fundado de haber saneado la costa mexicana.

***

El Circo ha abierto sus puertas á toda la chiquillería, cuyas carcajadas resuenan ya en el salón de Villamil. Viene de lejanas tierras á verter, ante las miradas atónitas de los pequeños, las ánforas llenas de chucherías milagrosas.

Bell, por supuesto, es el rey de la risa en esta temporada como en las anteriores. Pasma considerar en qué raudales de amor á los pequeños encontrará este clown las mil y mil muecas de su rostro pintarrajeado y maravilloso. Basta ver el aspecto de las graderías en el Circo, para convencerse de que todos somos niños, de que todos llevamos aún á cuestas, por añosos que seamos, el pequeñuelo mofletudo, cándido y riente que nuestras madres balancearon, ha mucho tiempo, en la cuna.

SR. DR. D. EDUARDO LICÉAGA.
Presidente del Consejo de Salubridad.

¡El Circo! Esta sola palabra es el mágico talismán que cambia en sonrisas el frágil y ligero llanto de los niños. En el Circo la vida vuelve por los fueros que ha perdido en otros lugares; triunfa en toda la línea. La alegría de vivir—un mito delicioso—parece la realidad en ciertos momentos, cobra caracteres de veracidad admirables, como si la franca risa argentina fuera el «sésamo» que abre el jardín de los ensueños á nuestras miradas.

A las puertas del Circo dejamos nuestra túnica de miserias y de dolores, de agrios rencores y desapacibles envidias. Nos transforma en ese recinto el banal espectáculo que tanto gustamos en nuestra infancia ya ida, en nuestros primeros años que, en nuestra memoria, son ya flores secas y amarillas con un vago perfume secreto.

***

Se anuncia la visita de los marinos alemanes que vienen á nuestra buena ciudad por algunos días. Se han organizado algunos festejos para recibirlos dignamente.

Traen la comisión de saludar al Señor Presidente, dada por el Kaiser Guillermo II. Y esta misión hace más simpática aún la llegada de los «lobos de mar», curtidos por el viento que eternamente sopla sobre el Golfo de México.

Se les recibirá dignamente y mucho es lo que ignoramos acerca de las fiestas que han de celebrarse, pues solamente en parte se han aprobado los programas que han de llenar los pocos días en los cuales serán nuestro huéspedes el Capitán Schoeder y sus marinos.

***

Pronto se abrirá en el Teatro Arbeu la temporada de drama español. Era una promesa que nos habían hecho, una grata promesa que, por fortuna, está para convertirse en una realidad deliciosa.

En la ignominia á que nos condena el malhadado «género ínfimo», en el desierto artístico en que tenemos que vivir por fuerza, la llegada de una compañía de drama, seria y completa, tiene para nosotros mucho del aliciente que, en épocas lejanísimas, tenía para nuestros ceremoniosos abuelos la llegada á Acapulco de la «Nao de China.»

En aquella época la noticia llegaba con «propios» atezados, que corrían los vericuetos de nuestras montañas con las piernas musculosas desnudas. Se comentaba en todas las obligadas tertulias familiares el suceso, se hacían apuestas sobre si llegaban mayores cantidades de sedas labradas ó de lacas oro y negro.

Cuando en la tienda del español amigo se recibían las pesadas cargas, era aquello una irrupción de días alegres. Personas había que, por muchos meses, soñaban en la llegada de la «Nao» semifantástica; y por años enteros algunos alimentaban sus esperanzas con sueños mil en los cuales volcaba la magia artística del Oriente todas las sederías hiperbólicas y siniestras de sus biombos y de sus mantillas.

Ahora nos pasa lo mismo. Esperamos largos meses la llegada de esa «Nao» que viene de más allá de la China, de esa maravillosa embarcación de formas atormentadas, en las que viajan nuestros sueños, todos nuestros pobres sueños de desheredados del arte....

Antenor Lescano



LA CONSTITUCION DE 1857

LOS ULTIMOS CONSTITUYENTES

EL viernes próximo, 5 de febrero, celebra la República el aniversario del juramento solemne del Código Político expedido en virtud del plan de Ayutla, en igual fecha de 1857, por el Congreso Constituyente.

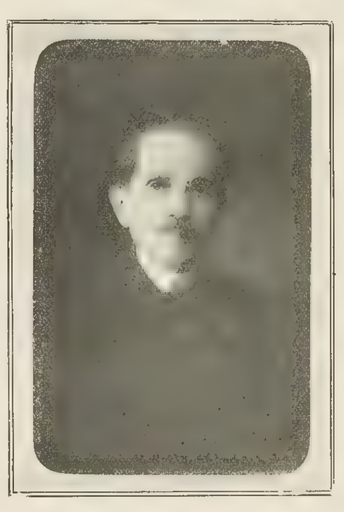
La nueva Constitución fué jurada aquel mismo día memorable por la Cámara de Diputados y por el Presidente de la República, en el antiguo salón de sesiones del Congreso, que existía en el Palacio Nacional. Abierta la sesión ante una concurrencia numerosísima, el Diputado Don José María Mata dió lectura al proyecto, y, habiéndose declarado que la minuta estaba conforme en todo con los autógrafos aprobados, los representantes de las distintas Entidades fueron, uno por uno, firmando la Ley Fundamental de la República.



SEÑOR LIC DON JUSTINO FERNÁNDEZ.



SEÑOR LIC. DON IGNACIO MARISCAL



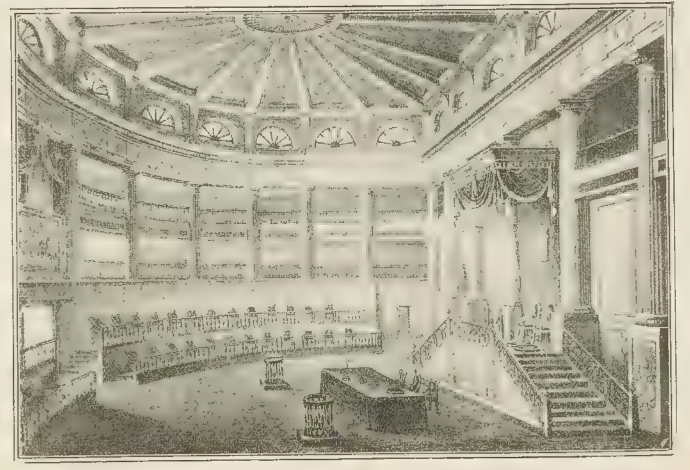
SEÑOR LIC. DON FÉLIX ROMERO.



SEÑOR DON BENITO GÓMEZ FARÍAS.

En seguida, el Vicepresidente del Congreso, Don León Guzmán, prestó el juramento de reconocer, guardar y hacer guardar la Ley Suprema, y, conducido por varios diputados, el Presidente de la Asamblea, Don Valentín Gómez Farías, se arrodilló después, jurando ante el libro abierto de los Evangelios reconocer también y hacer guardar la obra magna á que había dado cima el Congreso, tras luminosas y largas discusiones. «Hubo un momento de emoción profunda, dice un historiador, al ver al venerable anciano, al patriarca de la libertad de México, ofreciendo el apoyo moral de su nombre y de su gloria al nuevo Código Político». Gómez Farías se encontraba enfermo; difícilmente podía sostenerse, y su presencia en la Cámara causó una emoción indescriptible.

Los diputados, puestos en pie y extendiendo la mano derecha, prestaron después el juramento, haciéndolo, por último, el Presidente de la República, en estos términos: «Yo, Ignacio Comonfort, Presidente substituto de la República, juro ante Dios reconocer, guardar y hacer guardar la Constitución Política de la República Mexicana, que hoy ha expedido el Congreso».—El Vicepresidente de la Cámara repuso: «Si así lo hiciereis, Dios os lo premie, y si no, Dios y la Patria os lo demanden».



ANTIGUO SALÓN DEL CONGRESO EN EL PALACIO NACIONAL.

A este acto imponente y severo, siguió la lectura de un breve discurso de Comonfort y el de contestación que, á nombre de la Asamblea, pronunció Don León Guzmán.

***

Sabido es que el Congreso Constituyente estuvo formado por los miembros más distinguidos del Partido Liberal mexicano. En él figuraron Don Francisco Zarco, Don Ponciano Arriaga, Don Manuel Romero Rubio, Don Guillermo Prieto, Don Ignacio Mariscal actual Secretario de Relaciones Exteriores;—Don Benito Gómez Farías—hoy Senador al Congreso de la Unión,—Don Ignacio Ramírez, el célebre tribuno; Don José María Mata, Don Justino Fernández—Secretario de Justicia é Instrucción Pública en la actualidad;—Don Ignacio Luis Vallarta, eminente jurisconsulto; Don Félix Romero—hoy Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación,—y muchos otros cuyos nombres guarda, piadosa, la Historia.

De aquella pléyade de hombres ilustres no quedan, vivos, más que los señores Mariscal, Fernández, Romero y Gómez Farías. Los cuatro pertenecen al partido avanzado y á los cuatro debe nuestro país grandes y muy meritorios servicios, que están en la conciencia de todos y que no cabe enumerar en tan cortas líneas como éstas.

***

Creemos que la publicación de los retratos de los distinguidos supervivientes del 57, será vista con agrado en todo el país, por tratarse de un asunto que trae forzosamente á la memoria el recuerdo de los enormes sacrificios que costó á la Patria constituirse y conservar incólumes, en medio de terribles y sangrientas luchas, sus instituciones.





El Estudio

UNA valiosa joya del arte es,
que el maestro Don Antoni
la Academia Nacional de Bellas

Desde la puerta que da acces
ciosa por el encaje blanco de su
el «portier» y termina hacia el
cos, se revela el estilo orienta
bescos y cojines de seda de As
vimento, y capichosos tejidos,
colores, ascienden por los mur
nas lucen su bien trabajada o
en cobre y descuellan suntuos

El menaje es no menos com
sedas multicoloras, escabeles de
car, mesas ricamente bordadas
res de donde emergen palmas
soberbia colección de armas pro
das, armaduras completas, yat
padines de la Edad Media.

A fin de que nuestros lectores
riquezas artísticas que contie
blicamos dos fotografías que r
talles principales del mismo
otras dos en que aparece el Sr.
res. Próximamente daremos á
notabilísimo estudio que, en o
superior al que el maestro tenía
fijar su residencia en México.



…de Fabrés

…sin duda alguna, el estudio …o Fabrés tiene establecido en …s Artes.

…o al interior del estudio, gra… arco que se extiende á todo …uelo por un canto de mosai… Tapicerías cuajadas de ara…á cubren por completo el pa… estrellas y «broderies» de mil …s, en cuyas puertas y venta…orería lámparas repujadas … cortinajes de Damasco.

…leto y elegante. Divanes de … sándalo incrustados de ná… de filigranas fantásticas, tibo… de naturaleza muerta, y una …vista de culebrinas, espingar…aganes, lanzas, espadas y es…

…s se formen una idea de las …e el estudio del maestro, pu…epresentan unos de los de…estudio, acompañándolas de … Fabrés entregado á sus labo… conocer otras fotografías del …pinión de los conocedores, es … establecido en París antes de



Francia é Italia.—Sus glorias y sus tradiciones.—Hermanos en la lucha.—La Revolución Francesa y el "ressorgimento."—Solferino y Sedán.—Servia y su estado lamentable. La suerte del rey Pedro.—La corona de espinas.—Rusia y Japón. Temores y zozobras.—La situación no mejora.—Los planes de campaña.—Supuestos Proyectos del Japón.—Conclusión.

TIEMPO era ya de que las dos naciones latinas que en Europa más genuinamente representan el pensamiento y las tradiciones de la raza, y llevan en sí, con sus glorias seculares acumuladas en el gran desenvolvimiento de los hijos de Lacio, las glorias y las tradiciones de los pueblos que sojuzgaron; tiempo era ya de que las dos naciones que más estrechamente han vivido unidas por el Ideal y vinculadas por el Arte; de que los dos países que hoy forman dos pueblos y ayer eran una sola familia; de que la Francia republicana gloriosa y la Italia monárquica coronada de inmarcesibles lauros, se unieran más íntimamente, ya que sólo han vivido apartadas en la apariencia durante los últimos lustros de la pasada centuria.

La gran revolución de 1789 halló una Italia medioeval y la despertó á la vida moderna; encontró una agregación de pueblos y naciones italianos que se odiaban entre sí, sujetos á soberanos diversos que de manera diversa los explotaban, y les habló á todos de solidaridad, les enseñó los derechos del hombre y echó la semilla que fructificó al cabo de varias décadas, fundándose la nueva Italia, la Italia de Cavour y de Mazzini, la Italia que resurgió una y reformada al estampido de los cañones que tronaron en Solferino, y al estruendo—¡ay!—de las bombas prusianas que derrumbaron el imperio del tercer Napoleón, entre los escombros humeantes de Sedán.

Las suspicacias de los estadistas, el consecuente alejamiento de los gobiernos, el dolor que en el pueblo francés siguió á la «débacle», un resentimiento mal disimulado entre los dos países, la Triple Alianza y otro cúmulo de circunstancias que fácilmente se forman, aunque no se comprenden, todo contribuyó al apartamiento en que han vivido Francia é Italia. Pero los tiempos han cambiado: ya no se siente en la nación que peleó á través de las edades por el Rin francés, ya no se experimenta con tanta insistencia el deseo del desquite ni el ansia de la «revancha»; por eso se aproximan los pueblos hermanos. Ayer fué saludado el joven rey Víctor Manuel en París con un entusiasmo rayano en delirio; para el 6 de abril próximo se anuncia la salida del presidente Loubet rumbo á la ciudad de las siete colinas, á donde va, no simplemente á pagar una visita de cortesía internacional, sino á estrechar unos vínculos que nunca debieron aflojarse, á reanudar una franca y leal amistad que nunca debió haber perdido los caracteres de la más pura fraternidad, á hablar, con la cordialidad con que se resolvió la suerte de la moderna Italia en la entrevista de Plombiéres, de los nuevos lazos que en lo sucesivo deben atar á pueblos hermanos.

Fructuosa por más de un concepto tiene que ser la visita de M. Loubet á Roma: servirá, á no dudar, para encauzar las corrientes de simpatía que desde hace tiempo cruzan en opuestas direcciones á través de los Alpes legendarios; para dar nueva y más poderosa eficacia al tratado de comercio recientemente concluído; para despertar los viejos ideales que antes á los dos pueblos animaban; y si no alcanza, como es de creerse, esa unión á desatar los nudos de la «Tríplice», hará las relaciones diplomáticas más claras y las relaciones de las colectividades más cordiales.


MANDCHURIA.—UNA BANDA MILITAR RUSA.

***

Bien decíamos, al hablar de la infeliz Servia en nuestra crónica anterior, que era estéril la acción del rey Pedro, nieto de Jorge el Negro, y que su situación en su minado trono se hacía cada vez más insostenible. Nuevas informaciones, llegadas posteriormente, nos hablan de conspiraciones próximas á estallar, de trabajos de zapa que carcomen y amenazan el mísero reinado, de sordas maquinaciones que se acercan, de odios profundos que se amontonan, de desquites crueles que se preparan, y todo esto mezclado con la roja visión de la tragedia del pasado junio, que salpicó de sangre, y de sangre de reyes, el solio de Belgrado, hace que el mísero monarca sueñe mejor en el retiro, que en la lucha contra enemigos casi invisibles.

Los partidarios de los regicidas se mueven sin cesar y su influencia negra no termina, sino, antes bien, parece fortificarse; los parientes de la difunta reina Draga no descansan por su parte, y hablan de venganzas; aquéllos acusan al actual rey de connivencia en sus maquinaciones; éstos se quejan de él ante la impunidad del crimen horrendo, y todos traen á mal traer al soberano infeliz coronado de espinas, que no otra cosa es la áurea corona que en hora sin ventura aceptó para sus sienes.

Y allá van los unos maquinando venganzas, los otros tramando conspiraciones; allá van, preparando todos el desprestigio del asendereado reino, buscando, tal vez sin sospecharlo, el protectorado extranjero, ó quizá la vuelta á la servidumbre de que salieron, después de haber combatido sin tregua y de haber derramado torrentes de sangre generosa en defensa de la patria soñada.

***

Entre tanto, el conflicto rusojaponés está en pie: puede asegurarse que substancialmente en nada ha influído para su solución el transcurso de una semana; el Imperio moscovita que disputa al Japón la preponderancia en Extremo Oriente, cede, no cabe duda, ante las demandas del Imperio niponés; pero las concesiones á su temido rival, que aumenta en proporción sus exigencias, no bastan á dar pacífica solución al conflicto.

Rechazada por común acuerdo de los contendientes la oficiosa intervención de las potencias amigas, sigue estudiándose en los gabinetes la embrollada cuestión, á nuestro entender, con una buena fe admirable, en San Petersburgo, guiados los políticos rusos por el noble sentimiento en favor de la paz que



LOS SOLDADOS RUSOS EN MANDCHURIA. UN BAILE AL AIRE LIBRE.

anima al Czar; con toda prudencia, pero con cierto dejo de malicia por parte de los estadistas de Tokio, quienes procuran, y parece que lo han conseguido, ganar tiempo, antes de decidirse francamente por la remisión de la disputa á los peligros é incertidumbres de una contienda armada.

Díjose en los pasados días, que el orgulloso Imperio del Sol Naciente no estaba listo para la lucha, y que no lo estaría hasta el primer día del próximo febrero; y cosa singular, á medida que se acerca la fecha señalada, las dificultades parecen crecer, las sombras se agrupan en nubes de tormenta, y los mismos que mostraban mayor confianza en la terminación honrosa y satisfactoria de las diferencias en disputa, hállanse, en la apariencia, más dispuestos á creer en el rompimiento de las hostilidades. No quiere decir esto que se haya perdido toda esperanza, y que se considere irremediable la situación para los que con ansia desean la paz; pero es un hecho que las zozobras crecen y las inquietudes se hacen más punzantes, al ver que, lejos de vislumbrarse la anhelada solución, se hacen á este respecto las predicciones menos halagadoras.

***

Alguien ha sorprendido, ó creído sorprender, hasta los planes de los próximos combates, según las opiniones de un militar de alta graduación en el ejército niponés. Háblase de desembarques futuros en Chemulpo, para crear una base segura de operaciones en territorio coreano, y poder así, entre los puertos Arturo y de Vladivostock, puntos de apoyo de los ejércitos rusos en movimiento, tener la vista fija, por un lado, en Mandchuria, objeto de las predilecciones moscovitas, y, por otro, en los movimientos de las escuadras del Czar, punto objetivo de la estrategia estudiada por el Estado Mayor del gobierno de Tokio. En esa posición, si los desembarques no son estorbados eficazmente por la flota y las tropas de Rusia, podrán dar los japoneses, como lo esperan, el primer golpe, asegurar el éxito primero de la campaña. Vendrán luego—agregan ellos nuevos contingentes de tropas moscovitas; irán los cosacos á apacentar sus caballos en las llanuras fértiles de Corea; no importa: ya estará dividida la energía rusa y poco han de poder los japoneses si no logran prolongar la campaña, y dadas sus condiciones de vecindad para las operaciones, luchar y luchar por mucho tiempo, hasta agotar las fuerzas del coloso.

Esto se ha dicho; pero lo creemos por lo menos anticipado y desprovisto de sólido fundamento. Esperemos el desarrollo de los acontecimientos que no ha de tardar, y confiemos en que la diplomacia alcance un verdadero triunfo, con un pacífico desenlace del conflicto, como lo desean todos los hombres de buena voluntad.

X. X. X.

27 de enero de 1904.

Verdad como la luz es, á mi ver, que mayor prosperidad puede alcanzar un pueblo instruído, poseedor de corto territorio, que uno inculto, señor de dilatadas tierras. De donde concluyo que más acreedor al lauro de los inmortales es el ciudadano que aplica todo su poder á difundir la instrucción entre sus compatriotas, que el guerrero que combate ardorosamente por conquistarles nuevos dominios.—Aiver.



MANDCHURIA.—EL VIRREY ALEXIEFF PASANDO REVISTA Á LAS TROPAS



MANDCHURIA.—UN TREN DE ARTILLERÍA.



ALMA DE AMERICA

POR JOSE SANTOS CHOCANO

EL MEDIODIA EN EL ISTMO

Como placa bruñida por la [illegible],
fulge la arena: el agua se retira;
miasma sutil la ciénaga respira
y en ese hálito, el sol pinta su [illegible]

En la pizarra de la playa se [illegible]
una tortuga aletargada ext[illegible]
y, al redor de un lagarto que se estira
baten cien peces su encorv[illegible]

El aire quieto está: ni un ave [illegible]
sólo óyense en el [illegible]
murmuraciones con temblor [illegible]

y en la reverberante l[illegible]
en medio del sopor del med[illegible]
se abre la inmensidad como un bostezo



MARINA TROPICAL

El remero apoyó la abierta mano
contra el casco del buque y lentamente
se alejó el postrer bote [illegible]. Enorme lento
bajo el ojo del sol, era el océano

Puesta la proa hacia el confín lejano
el buque de las Indias de Occidente
zarpó, llevando á la europea gente
los tesoros del suelo americano

Y allá, en las playas, entre espumas rotas,
cuando el buque, virando en sus anhelos,
volvió la espalda con brutal desaire,

se levantó una banda de gaviotas
cual si fuese el adiós de cien pañuelos
suspensos y agitados en el aire

LA FAUNA DE AMERICA

Niega Buffon de América el portento,
á través de su fauna. El sabio conde
[illegible] y le pregunta en dónde
puede encontrar un bruto corpulento.

¿Habrá leones tal vez? Vano es su intento
¿[illegible]fantes habrá? Nadie responde
[illegible] músculo se esconde
para dejar [illegible]ampo al pensamiento

¿Y el boa? ¿Y el condor? ¿Y el cocodrilo?
Nudo potente [illegible] visiona [illegible]
clava de acero que Buffon se asombre

Pero la idea del que abrió este asilo
no fué buscarle al bruto un escenario
sino fue dar e otro escenario al hombre!



LA GEIBA

En las vírgenes selvas, corpulento
yergue su tronco de n[illegible]dosas ram[illegible]
que improvisan vibrantes pentagra[illegible]
para todas las músicas del viento

Bajo su sombra, patriarcal [illegible]
presta al labriego en las mullidas gram[illegible]
á sus pies, desenvuelve panoramas
y brinda, con su copa, al firmamento

Graba en la tierra enormes cicatrices
mas no la hiere ni penetra en vano
ya que resalta sobre todo un mundo

porque el árbol que ahonda sus raíces
es, al igual del pensamiento humano,
siempre [illegible] grande cuanto más profundo!

EL BOA

En sus nudos hay fuerzas misteriosas,
sobre su lengua, vibración de enojos
limpidez de esmeralda entre sus ojos:
y en su escama, corrientes luminosas

Duerme enroscado sobre blandas rosas:
pero al desenvolverse en sus antojos,
luce en su larga piel círculos rojos,
[illegible]es de pavo real y mariposas

[illegible] que se escapó de un monograma
d[illegible]zando va sobre la verde grama
de un fuego artificial á la manera,

y en un árbol al fin ciñe su lazo
como se ciñe al rededor de un brazo
la artística espiral de una pulsera



LA GAOBA

Dócil caoba entre las sabias manos
del ornamentador, se transfigura
en adornos de artística moldura,
más primorosos cuanto más livianos.

Cuna de niños y at[illegible] de ancianos:
lecho en que duerme plácida hermosura
pórtico de un al[illegible]r de ventura:
y hasta trono de reyes soberan[illegible]

El penetrante olor de la madera,
finge al olfato una ilusión extraña,
como si el alma de los bosques fuera:

y así, aunque el lustre del barniz engañ[illegible]
en más de una tal vez corte extranjera
se respira el olor de la montaña

EL GONDOR

Al despuntar el estrellado coro,
posase en una cúspide nevada:
lo envuelve el día en la postrer mira[illegible]
y revienta á sus pies trueno sonoro.

En blanca gola es imperial decoro,
su ceño varonil, pomo de espada,
sus garras siempre en actitud airada,
curvos puñales entre estuches de oro.

Solitario en la cúspide se siente:
en las pálidas nieblas se confunde
desvanece los brillos de su aureola

y esfumándose, entonces, lentamente,
se hunde en la noche, como el alma se hunde
en la meditación cuando está sola!



EL GAIMAN

Enorme tronco que arrastró la o[illegible]
yace el caimán varado en la ribera
espinazo de abrupta cordillera,
fauces de abismo y formidable cola.

El sol lo envuelve en reluciente aureola
y parece vestir cota y cimera,
cual monstruo de metal que reverbera
y que al reverberar se tornasola

Inmóvil como un ídolo sagrado
ceñido en mallas de compacto acero,
contempla el agua extático y sombrío,

á manera de un príncipe encantado
que vive eternamente prisionero
en el palacio de cristal de un río!

Himno del alcohol

Por Benito Fentanes.

CON la pupila clavada en la sima misteriosa del dolor humano, descubro el fondo tétrico y sorprendo guiñapos y tinieblas; oigo chasquidos de puñales homicidas, lamentos de trágicas agonías y sollozos de labios inocentes que elevan al cielo la flor de sus plegarias como un eco de perdón.

Busco en el flujo de las podredumbres al espíritu infernal que las informa; y del fondo ensangrentado del abismo, de las entrañas de la enorme cuenca, se levanta hasta mi oído, con clamores de tempestad, una voz que diabólica se regocija al hacerme el terrible inventario de sus triunfos.

—Soy el alcohol—me grita. Para rendir á mi dominio la voluntad del hombre, inicio mi labor de seducciones ofreciendo consuelos á las penas, llevando guirnaldas enrojecidas de alegría á las almas sedientas de ventura.

Soy el alcohol—repite la voz.—Para someter las almas á mi imperio, halago al insensato, ofreciéndole vigor al brazo rendido por el trabajo, fiereza á su corazón y cárdenos resplandores al haz de sus pensamientos. Me infiltro en los organismos bajo la apariencia engañosa de savia que vivifica, y al empuje de mi piqueta lacerante, no hay frente que no se eclipse, ni dignidad que no se destruje, ni brazo que no se rinda. Mi espíritu asolador puedes hallarlo en esa turba envilecida y gastada que claudica por calles y tabernas, arrastrando, como pesada carga, un cuerpo tembloroso, de carnes amarillas y fláccidas. Mi espíritu soberbio canta su poema de gloria en los hogares sombríos, donde lloran los pequeños abrazados á las madres para salvarse de las iras que levanto en los corazones que me aman.

Soy el alcohol. Bajo las arcadas lúgubres de los manicomios congrego y sacudo una legión macabra de espíritus imbéciles, de organismos impotentes que gesticulan, gritan, cantan, y lloran y desenvuelven el arsenal de sus hórridos extravíos en contorsiones horribles, en pesadillas violentas que hallan su epílogo silencioso en el vientre insaciable de las tumbas.

Los colaboradores de EL MUNDO ILUSTRADO



Sr. Benito Fentanes.

Soy el alcohol. Mi linfa, sublimizada por aromas y matices, es como la boca del abismo cubierta de ramajes florecidos: atrae porque encubre las entrañas del precipicio. Mis ansias turbulentas se coronan de regocijos cuando en las luchas de las pasiones humanas hundo el acero de los cuchillos en la carne de los senos vírgenes; cuando llevo en el plomo ó en el cianuro el beso de la muerte, sobre la frente pálida de los suicidas.

Soy el alcohol. En mi corcel de color de sangre cabalgan, en aquelarre tempestuoso, la Locura y el Hastío, el Crimen y la Miseria. La onda de mis estragos imponentes lleva de una generación á otra el germen de incurables raquitismos, de hemiplegias torturantes y de morbosos sedimentos que arrancan al músculo su energía y á la celdilla cerebral sus más altas vibraciones. Mi estandarte rojo y negro flamea sobre la vida, como el ala de un halcón apocalíptico que cracita entre escombros de miserias fisiológicas y lágrimas de dolor.

¿Qué es la fuerza del hombre ante mi fuerza? ¿Dónde está el poder de ese luminoso espíritu que ha sabido domeñar la altivez del rayo; que ausculta las entrañas de lo infinito y orgulloso y triunfante se pasea sobre el oleaje iracundo de los mares? ¿Dónde está ese espíritu, creador de tantas maravillas, que yo convierto en juguete de mis garras?

Soy el alcohol. Soy el incansable combatiente y perpetuo vencedor de la dignidad humana. Mis fuerzas se robustecen con el vaho que se levanta de los coágulos de sangre con que enfloro las encrucijadas de mi camino.

El epinicio más alto de mis heroísmos se revela cuando llevo el hambre y el odio á los hogares y visto de luto á la orfandad que me canta con la elegía de sus sollozos.

Soy el alcohol, y en la fiebre de mis delirios, me disparo como un rayo hasta el asiento de Dios, cuando brota la blasfemia con que el borracho consagra las podredumbres de mis altares.

Enero–1904.



—Muchas de nuestras llamadas virtudes no son más que vicios disfrazados.

—En todo negocio humano se puede hallar siempre un inconveniente.

Un Problema Judicial



En la pequeña ciudad de la Nueva Inglaterra, en la que el caso actual se ha registrado, dicen los vecinos que la gente es buena; la cárcel, muy pequeña, comparativamente al tamaño de la ciudad, se ve frecuentemente vacía, y, desde que el Consejo Municipal tomó posesión del pequeño edificio de la plaza principal, no se sabe que nadie haya sido condenado á muerte, ni á un número considerable de años de presidio.

Y es que la existencia de tan pacíficas gentes es fácil y tranquila, por haber en las cercanías suficientes campos para obtener legumbres, cereales y todo lo que para la alimentación de los habitantes se requiere. El comercio y el trabajo de algunas fábricas locales, les proporcionaban dinero para una subsistencia, si no con altas comodidades y lujo, sí con lo necesario para vivir tranquilamente. El clima, por último, y la lejanía relativa de los grandes poblados, daban cierto aspecto de paz permanente, nunca desmentida por los vecinos.

En una de las noches en las cuales la botica del pueblo estaba más concurrida y se encontraban ahí el Alcalde, el Jefe de la Policía, el médico, el maestro de la escuela y algunos de los vecinos de mayor prominencia, se discutía acaloradamente algo que debería interesar á todos, pues contra lo que siempre sucede en las discusiones de pueblo, los particulares no se injuriaban, ni las palabras sonoras atravesaban el viento.

Era, sin embargo, el tema de la conversación, interesante; pero por un extraño milagro, estaba de acuerdo el médico con el Alcalde, y éste con el boticario. En pocas palabras, el asunto era éste:

Vivía bastante aislado, casi solo, en una vieja granja de los alrededores, situada enfrente del camino carretero, un vecino que en épocas anteriores mucho había figurado en la política local, pero que, viejo ya y con fondos suficientes para mantenerse, se había retirado de la sociedad y rara ocasión se llegaba hasta la plaza del pueblo.

Este hombre, el «Tío Olduck», había sido algo avaro, y se susurraba que tenía fuertes depósitos en los bancos de la ciudad; pero, por otra parte, á nadie había hecho mal nunca, y á nadie se le conocía por enemigo, á pesar de lo cual, la noche anterior había sido asesinado vilmente.

Habían los asesinos (porque seguro que eran dos, cuando menos, los criminales); habían, decía, seccionado el cadáver, después de darle de puñaladas, con verdadero ensañamiento, y habían pretendido quemarle en la chimenea sin conseguirlo, tanto por las dimensiones de ésta, cuanto porque el día los había sorprendido en la operación siniestra.

¿Quiénes habían sido los culpables? La opinión era unánime. No había en el pueblo entonces ningún extraño; nadie había sido visto en los caminos, en cuatro ó cinco días cuando menos; solamente existían en la ciudad dos hombres, los dos criminales, no porque algún delito hubieran cometido en esa población, sino porque habían llegado hacía algunos años, y se afirmaba que procedían de algún presidio lejano en el que habían purgado una condena por asesinato.

Ya en la población, los dos criminales, estrechamente vigilados, nunca habían cometido delito alguno; pero sí eran borrachos, pendencieros, poco aficionados á trabajar y de mala índole. Ellos deberían ser los criminales, porque ellos tenían que serlo.

Tal era la opinión de los que en la botica discutían y era también la unánime opinión de todos los vecinos, de todos los cuatro ó cinco mil que en la aldea tenían su residencia.

Habían sido aprehendidos los dos bandoleros. Negaban, por supuesto, su participación en el asalto y en el homicidio; pero no habían logrado probar que se encontraban fuera del sitio del crimen en los momentos en que el pobre Olduck había perecido.

***

A la sensación causada por el descubrimiento del crimen, siguió la que causaba la actitud de los abogados defensores de Johnson y de Peterick, los dos bandoleros, probables asesinos del tío Olduck. El abogado había dicho en todas partes «que el caso era clarísimo; que su cliente, Johnson, era ó no era culpable; que en el primero de estos supuestos, debería ser ahorcado, y puesto en libertad en el segundo, y que nada admitiría que no fuera uno de estos dos extremos». Se discutía mucho la actitud del hombre de leyes, y meses después, cuando la causa iba á ser presentada al Jurado, uno de los más prominentes vecinos, que, en uno de los senderos que llevaban al pueblo había encontrado á varios de sus amigos, decía «que era de esperarse fueran condenados Johnson y Peterick, porque éste último había ya confesado su culpabilidad».

Y el caso era cierto. Pero, ¿habría que tomar en serio la declaración, llena de contradicciones, de Peterick, al que todos conocían como un mentiroso incapaz de sospechar siquiera la existencia de la verdad? ¿Deberían los jueces populares mandar á la horca, por la sola declaración de un conocido mentiroso, á dos hombres, por malos que éstos fueran? Entonces sí que las opiniones quedaron divididas. Muchos de los vecinos, incapaces de matar una mosca, decían:

Si yo fuera del Jurado, á los dos condenaría. ¿Podemos vivir tranquilos, si salen de la cárcel los dos bandoleros, que, por desgracia, se han avecindado en nuestra población? ¿Quién podría vivir en paz en estas circunstancias? Debemos influir para que los dos sean enviados á la horca; cuando menos, á la penitenciaría, por toda su existencia.

—Pero —le respondía otro de los vecinos—ya se sabe que el abogado de Johnson dice que sólo admite la condenación total ó la absolución sin términos medios. Hay que ahorcarlos á los dos, ó que mandarlos á la calle á los dos, juntos también.

***

Y sucedió que, pocos días después, se reunió el Jurado, y los mismos que sostenían la doctrina de la condenación y que se manifestaban indignados, por la debilidad de los que con ellos estuvieron de acuerdo, se vieron ya en el estrado y sintieron sobre sí la responsabilidad del cargo y absolvieron á los dos acusados.

—Hemos pensado — decía días después el que fungió como Presidente, al contestar los cargos que se le hacían en la eterna reunión de la botica del pueblo;—hemos pensado en que Peterick de seguro mentía, tratando de lograr una disminución en la pena, que suponía fuera la de muerte, porque estaba muy asustado. Creyó que confesando una mentira, lograba salvar el pellejo. Y, además, mintió por costumbre, porque siempre, y en todos los casos, miente, porque es ya un hábito en él hacerlo.

Los dos hombres paseaban por la calle y seguían su vida misma de vagos y de borrachos, cuando se le ocurrió al notario de la aldea, que mucho creía saber de leyes, un infalible razonamiento que libraría á la pequeña ciudad de los vagabundos, sospechosos del asesinato de Olduck, librando de temores á todos los vecinos.

Si Peterick mintió —decía el notario—al declarar la historia del crimen en los términos que ante el Juez lo hizo, es culpable de perjurio y se le debe procesar por ello. El veredicto del Jurado es prueba suficiente de que ha mentido, porque él, Peterick, dijo que había muerto á Olduck, y el Jurado votó que no lo habían hecho.

Volvió á entrar á la cárcel Peterick, por lo tanto, cuando la acusación tomó forma. Entonces el pueblo tuvo su cuarto día de excitación en la temporada. Después del día del asesinato, del día en que se había dicho lo que el abogado de Johnson pensaba hacer, y del día en que el Jurado había absuelto á los dos sospechosos, ninguno fué tan sensacional en la aldea como aquel en que el mismo abogado que sostuvo la inocencia de Peterick y de Johnson, y que consiguió ante el Jurado la absolución, ahora, que defendía á Peterick, apoyaba la veracidad de éste, y, por lo tanto, afirmaba la comisión del delito por su defendido.

Pero como la absolución había sido ya pronunciada por el Jurado, era fácil decir en público, ahora, que Peterick no mentía. El fallo era irrevocable, y así lo sabía el astuto abogado defensor.

Tanto y tan bien sostuvo su tesis, que el segundo Jurado absolvió al vagabundo de toda culpa. Fué el día de mayor expectación en todo el pueblo, tanto por lo inesperado de la sentencia, como por la sensación que causaba lo dicho por el notario, por el acusador que creyó imposible se salvara Peterick del dilema que había imaginado. Si habían los dos vagos asesinado al tío Olduck, deberían haber sido enviados á presidio, cuando menos; si no lo habían asesinado, Peterick mentía, y, por lo tanto, había cometido perjurio y debería ir al presidio también.

***

Pero el primer Jurado afirmó que no habían asesinado al viejo los dos acusados, y el segundo aseguró que no mentía Peterick, al no haber cometido perjurio.



Entonces decidieron enviar todos los vecinos un memorial escrito en buena forma al diputado que representaba en el Congreso Federal el Distrito al que la población pertenecía. Discutieron mucho y tendido la forma que habría de darse al documento. Pedían que se reformara la ley en último caso, si no era posible resolver debidamente el problema que se había presentado «Si los dos acusados son responsables de la muerte de Olduck, decía el memorial, deberían ser condenados y estar en presidio. Si no lo son, ha mentido ante los jueces Peterick y debería estar en la penitenciaría por ello. Pero como ni Johnson ni Peterick habían sido enviados á la cárcel, luego ó no había sido muerto Olduck (y estaba ya enterrado), ó algo había en la ley incompatible con la vida real, ó no existían los criminales, ó....»

Todavía no reciben la contestación del diputado.

Elliot Flower.

Traducción de "El Mundo Ilustrado."



Para las Damas

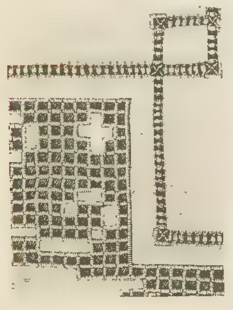
LABORES MANUALES

VOY á tratar en la presente página de un asunto que mucho os interesa, lectoras mías, y en el cual deberéis fijar vuestra atención. Me refiero á las las labores manuales, á ese «bouquet» de maravillas que vosotras sabéis hacer teniendo por únicas armas una aguja y algunos hilos de seda. Sobre el asunto se han escrito muchos libros. Yo tomaré de ellos lo principal y os lo presentaré, condensado en breves líneas.

Una mujer de hogar, la verdadera «mujer de su casa,» en el sentido más amplio de la palabra debe saber, por fuerza, cómo se borda una toalla de tocador, cómo se confecciona un cojín de seda, ó cómo se realzan, en un pañuelo, las iniciales del padre ó del esposo. Ignorar el arte de estas labores, es una verdadera acusación de pereza que se formula tácitamente en contra de las mujeres. Si nosotras podemos ser maestras en algo, debemos serlo en las labores manuales, que no son el coronamiento, sino la base firme y sólida de los hogares modestos y laboriosos.

TOALLAS BORDADAS

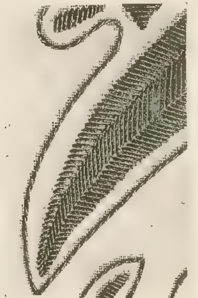
Aun la mujer acomodada, la rica señora que tiene cubiertas todas sus necesidades y que en los almacenes de modas colma todas sus ambiciones, adquiriendo el traje de alto tono ó el saco-abrigo de moderno estilo; aun esa dama que parece haber sido creada para disfrutar magníficamente de sus riquezas, debe saber, superficialmente si se quiere, el arte de las labores manuales. Mayor necesidad y, pudiéramos decir, obligación, tienen de conocerlo las reinas de modesto hogar ó las señoritas de condición humilde. Aparte de ser para ellas un arma poderosa de defensa, pues en las vicisitudes de su vida no se verán exentas de utilizarlo como medio de subsistencia, constituye un preciado y noble adorno que, por lo menos, les da el satisfactorio y hermosísimo título de hacendosas.



OTRO BORDADO PARA TOALLAS

Las niñas, particularmente, son las que deben aprender y llegar á dominar este arte. Bien harán las madres de familia en exigir á sus hijas que no abandonen, ni un solo día, el bastidor y la aguja; en inculcarles en sus tiernos corazones los principios más sanos de laboriosidad y limpieza; en obligarlas á que por sus propias manos preparen y confeccionen el obsequio para el padre ó el hermano. Sembrando estas teorías en los corazones tiernos y poniendo los medios para que se desarrollen y fructifiquen, es de la única manera como se forma la verdadera mujer de hogar.

El arte de las labores manuales es muy extenso y á veces complicado. Ya son manufacturas de gancho ó «crochet»; ya deshilados de punzón; ya pinturas al óleo ó á la aguada; ya, en fin, otras diferentes manifestaciones que por ser tan largas, no acabaríamos de enumerarlas. De todas ellas no podríamos hacer una selección y presentarla á nuestras lectoras. No: la tarea sería dificilísima é infructuosa, pues nada avanzaríamos, no sólo con intentarla siquiera, ni con completarla aún. Así, pues, dejamos al gusto de nuestras lectoras y á sus buenos deseos, la labor que traten de emprender. Estas pueden ser de tejidos, bordados, deshilados, pinturas, dorados, pinograbados, etc.



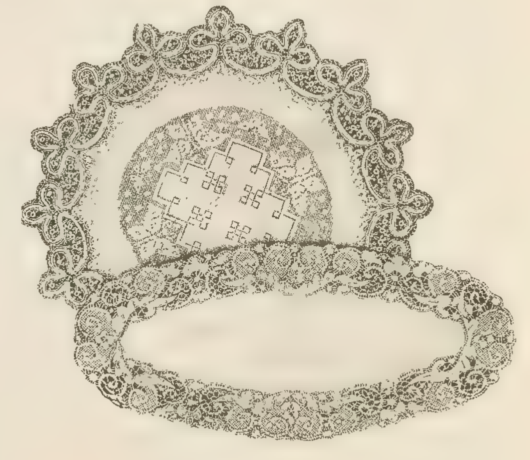
MODELO DE TEJIDOS



PANTALLA PARA LÁMPARA

Lo que más está en auge es la pintura. Dentro de poco tiempo, difícil será encontrar una señorita que no maneje el pincel y pinte rameados en la tela de sus trajes, paisajes marinos ó campestres en la cubierta de una mesa, alegorías en la portada de un álbum ó «recuerdos» en el ángulo de un «cache-nez». Así, pues, os recomiendo que intenteis algunos trabajos de este género y que en vista de vuestras aptitudes, los continuéis hasta perfeccionarlos ó los cambiéis por otros que sean más de vuestro agrado y satisfagan más vuestras disposiciones.

Podéis dedicaros á bordar. El bordado es un manantial riquísimo, inagotable. Las multicolores combinaciones de la seda y la diversidad de asuntos ó de modelos que se pueden explotar, hacen del bordado una la-



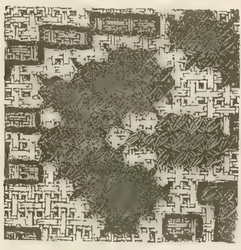
SERVILLETAS CALADAS

bor de alta estima, que además de pagarse á muy buen precio, enorgullece y satisface hondamente á quien lo ejecuta.

Para terminar, haré mención de un hermosísimo cojín de seda, bordado por una señorita española que radica en México. La prenda se va á exhibir en la próxima Exposición universal de St. Louis Missouri. Este cojín es una verdadera obra de arte. Se ha bordado especialmente para el rey de España y constituye, verdaderamente, un obsequio regio. En el centro del cojín aparecen las armas españolas bordadas con seda blanca. Menudas y artísticas guías de cordoncillo parten del escudo á los cuatro ángulos del cojín, donde se encuentran otros tantos escudos de las principales provincias ibéricas. Los ángulos ó esquinas del cojín se unen entre sí por medio de guías de mirto y laurel. Al pie del escudo central se hallan las iniciales de S. M. el rey Alfonso. Esta prenda, que es una verdadera obra de arte, ha merecido los más sinceros y calurosos elogios por parte de todas las personas que la han examinado. Como dato curioso agregaremos que un viajero inglés ofreció por el cojín dos mil pesos á su dueña. La señorita española se negó á venderlo.



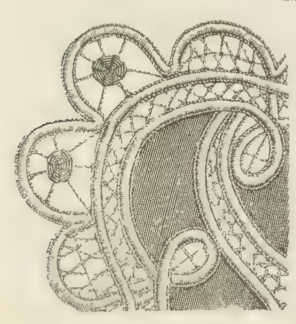
BORDADO PARA MANTELERÍA.



BORDADO AL «CROUCHET »

En estas páginas encontrarán mis benévolas lectoras diversos modelos de tejidos, bordados, etc., que no dudo aprovecharán para la confección de toallas, colchas, cojines y otras prendas de utilidad y de lujo.

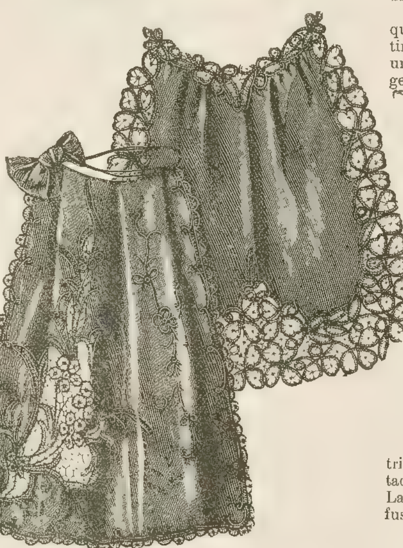
JOSEFINA.



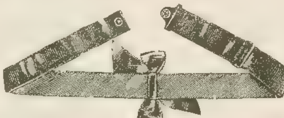
OTRO BORDADO AL «CROUCHET.»



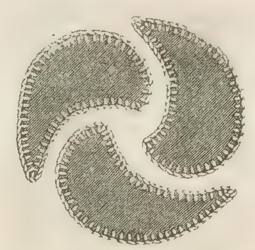
PORTAPAPELES CON BORDADO



DELANTALES CALADOS Y BORDADOS



CINTURÓN DE SEDA



BORDADO PARA CUBREMESA

EN CONTRA Y EN PRO DEL CORSE

Marcel Prevost, en una crónica del «Fígaro», resucitaba «la gran cuestión»: la cuestion del corsé: la armadura esencial de la «toilette» moderna. No es cosa nueva la campaña feroz contra el corsé: la Higiene le ha condenado ya hace mucho tiempo, y los estéticos murmuran de él en nombre de la belleza. Marcel Prevost se ha apoderado de los antiguos argumentos, reforzándolos con la autoridad de su palabra y de su nombre.

«Fœmina» se encarga de la defensa. Desde luego se lamenta «de que se trata de quitar á la mujer del siglo XX esta manera de revelar su tipo mental, su estética personal.»

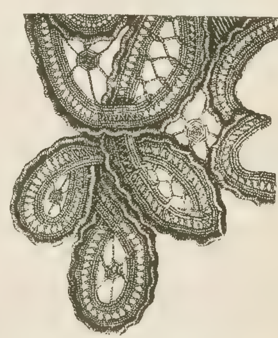
Su fuerza—dice otro cronista—está precisamente en que no se funda en ningún argumento. El corsé es un hecho y no hay nada tan sólido, tan inquebrantable como un hecho.

«Para evitar—contesta Marcel Prevost—la tortura de los cordones alrededor de la cintura, pueden adoptar las reformistas una combinación que sujete el pantalón á la camisa y haga descansar sobre los hombros el ligerísimo peso de la ropa blanca.» Prevost explica, entrando en detalles de información precisa, los procedimientos que pueden emplearse para sustituir el corsé «sin que ningún cordón oprima la cintura, descansando toda la ropa sobre los hombros y dejando libres los movimientos del toro y de los brazos.

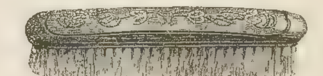
Pero á esto contestan las damas francesas que renunciar al corsé es renunciar á «vestirse.» «Nos dan á elegir—dicen—entre dos uniformes: ó la «negligè» dentro de casa, ligera y flotante, ó el traje «sastre» con la restricción de que no puede ser demasiado ajustado, y además quieren que seamos elegantes. La recomendación tiene que dejarnos confusas.



BORDADO PARA COJINES



DETALLE DE BORDADO AL CROUCHET



CEPILLO BORDADO

El Amor de María

Como no aman las mujeres, así lo amaba. Su amor se llamaba corazón. No tuvo un solo día vulgar. No conoció la veleidad, ni el devaneo, ni el requiebro aventurero y malsano. Era culto, fervor, idolatría. Era pureza, una pureza divina en la que nunca posó la sombra ruin de las profanaciones humanas. Un cristal era su alma; y en el cristal de su alma, luminosa y vibrante como una primavera de auroras, no se miró jamás sino el rostro de su amado, único y electo, viva flor impetuosa de salud y juventud, desbordada en la vida cual un torrente de anhelos y alegrías.

***

Un día el idilio se hizo pedazos. Se rompió como una copa finísima, sumergida en rubí, contra una mesa de mármol. Y del choque en la piedra gloriosa, surgió una nota aguda, delgada, penetrante, como la aguja de una daga, como un ritmo enigmático, como el ritmo de un dolor artista.

La mano brutal de la desdicha habían sido los celos. Nunca fueron, empero, más claros ni más dignos. El era incorregible y terrible. Profesaba que el amor, como el sol, abre todos los días; y creía que era necesario recibirlo, absorberlo, reflejarlo, bañarse en él, aprovecharlo, gozarlo íntegro como la luz del portentoso esteta del crepúsculo. Y al amor se entregaba como un poeta á sus joyas, como un conquistador á sus sueños heroicos en la embriaguez de la guerra y la visión de la gloria que se eleva en el horror de la matanza, como la fábula de la resurrección sobre la miseria del sepulcro.

El amaba todos los días y á todas las mujeres. Que fueran bellas, que fueran voluptuosas, que vibraran, era lo que pedía. El amor unipersonal le parecía una prisión, una abominación. Se sublevaba contra lo que él llamaba ese aislamiento, como contra una tortura, como contra una barbarie. Y más multiplicaba sus amores, sus amores jocundos y voraces, cuanto más imperaba en torno suyo el enemigo, el fiero y torpe, decía, defraudador de sorpresas, de bellezas, de venturas, de vida; tronchador impasible de los mejores racimos de la vid; que trabajaba como las religiones, para la tristeza; ó como las tiranías; para la muerte.

***

Ella no quiso ser una entre tantas y se rebeló valerosa y resignada. No, no formaré—se dijo—en ese harén disperso de Sultán cosmopolita. Y se rompió la copa, la mirífica copa procelosa, inmergida en rubí; pero el rostro del electo subsistió en el cristal de su alma, luminosa y vibrante como una primavera de auroras.

Su amor siguió siendo corazón; pero ahora fué congoja, pesar inconsolable que la consumía en la desesperación de un martirio continuo, concentrado y creciente.

El no vaciló, la sacrificó sin piedad. Entre ella y todas, se decidió por todas. Sus ojos no eran para ver—insistía—el espectáculo del amor uno, igual, inmovilizado en la repetición y la identidad, como la marcha de las agujas en el cuadrante. Se encolerizó contra aquello que llamaba irracional pretensión al monopolio de su vida; le pareció que habían querido mutilarlo; y dió la espalda al amor de María en una violenta insurrección de toda su existencia de bebedor de amores.

***

Pasó el tiempo; para él en el vértigo, para ella en la pena.

La ahogaban los celos, la mataban. Vivía en ellos como una expiación. No obstante la ruptura, cada nueva noticia de un nuevo amor era como un azote más superando á los otros en fiereza.

Y cuando hasta ella llegaban, como en un haz flagelante, todos los ecos de su vida, que escuchaba como ecos de escándalo, apuraba la agonía nazarena, con la hiel en los labios, con la sangre del alma en las pupilas, en silencio.

***

Improviso, una noche de baile se encontraron. Fué uno de esos encuentros en que la casualidad parece prodigar toda la revelación de su inteligencia. Aprehendida en pomos de ópalo, en rosas rojas, en lirios verdes, en azucenas azules, en todos los caprichos del vidrio y todos los matices del color, inundábalos la luz incandescente.

Los ojos en los ojos, se miraron largamente, hondamente, exasperadamente, con la emoción y el ímpetu de la vida vivida toda entera en un minuto.

De pronto, él dió palabra y gesto al drama en su instante de mayor angustia. Abrió los brazos, avanzó hacia ella; y en un grito patético exclamó:

¡María! ¡Te amo más que nunca!

¡Y yo también!, murmuró ella.

Jacinto López.

Las Bendiciones de San Antonio

Muy conocida es la tradicional costumbre de las «bendiciones de San Antonio,» á las que acude en masa nuestro pueblo, año por año, llevando toda clase de animales engalanados con listones, flores y otra variedad de adornos.

El 17 del presente mes comenzó la serie de bendiciones en la iglesia de San Antonio Abad, y continúan verificándose cada domingo. Esto ha sido motivo para que la triste plazuela del barrio y las calles del tránsito, por lo común carentes de tráfico y animación, se encuentren en la actualidad alegradas por entusiasta verbena, en la cual una gran multitud de vendedores de frutas, legumbres, platillos nacionales y otras golosinas, causan la delicia de las turbas de muchachos que allí concurren, de los obreros, y en general, de toda la clase humilde del pueblo.

La fachada de la iglesia de San Antonio Abad, en el momento de mayor afluencia de gente, y el puesto de una vendedora de legumbres, cuyos gritos se mezclan á los de los demás mercaderes que ofrecen sus «vendimias,» representan, respectivamente, las fotografías que aparecen en esta página.

UN BESO

De lánguido abandono en dulce exceso,
fijando en mí los celestiales ojos,
con gratas esquiveces y sonrojos
y el móvil talle entre mis brazos preso:

turbada por mi erótico embeleso,
riendo de mis cándidos antojos,
posaron con ardor sus labios rojos
sobre mi sien calenturienta un beso.

Después...... ¡partí! La veleidosa suerte
me hizo llorar en ya lejano día
de dura ausencia, su temprana muerte.

Mas ¡ah! con aquel beso todavía
en vano pugno por que no despierte
hondas tristezas en el alma mía.

Manuel A. San Juan.

Lima, 1903.





LAS BENDICIONES DE SAN ANTONIO ABAD.—LA VERBENA.

Por Todo el Mundo

Londres: estreno de una obra "japonesa".—Cuadros de la vida oriental.—El incendio en los teatros: "La Opera Cómica" de París; el "Ring" de Viena, y el "Exeter" de Londres.—Una escuela rusa en Mandchuria. Los ingleses en el Africa: los correos de Uganda.

APROVECHANDO la temporada, en la cual la atención pública se encuentra fija en los asuntos de Oriente, que llenan por completo las páginas de la prensa extranjera, los empresarios de uno de los



Una escena de la obra japonesa estrenada últimamente en Londres.

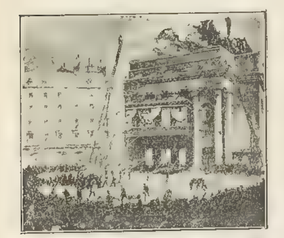
más grandes teatros de Europa, el Teatro de S. Majestad, de Londres, han dado á la escena una obra de gran aparato, cuya escena pasa en el Japón y cuyos personajes visten todos, naturalmente, el decorativo traje de los nobles y de los plebeyos del Extremo Oriente.

La acción, al decir de los críticos de arte, que se muestran, por rara casualidad, unánimes, es muy pintoresca en «El Protegido de los Dioses», que es como se llama la tragicomedia que mencionamos: es una sucesión de cuadros de la vida oriental perfectamente buscados para causar una impresión agradable en el público.

La escena comienza en la época en que el Mikado, para comenzar la reforma que ha ideado, ordena que los nobles, los «samurai» del imperio, dejen de tener una gran



Incendio del Exeter de Londres (1887).



Incendio del Teatro de la Opera Comica de París (1887).

parte de los fueros especiales que mantenían el espíritu de indisciplina entre los hombres de alta alcurnia y sostenían un estado de, poco más ó menos, esclavitud en las masas populares. Como se comprende, el edicto de supresión de los fueros ha sido muy mal recibido por el alto grupo de los «samurai», y, decididos éstos á conquistar sus anteriores prerrogativas, se han rebelado contra la alta autoridad del Mikado.

El Ministro de la Guerra ama á una muchacha, de origen noble, pero que ha sido criada en casa de unos pobres campesinos, ignorando que es una de las de alta categoría por su nacimiento. Pero la «muzmé», lejos de corresponder á la pasión del noble ministro, ama, en secreto, á un hombre que ha visto pocas ocasiones, pero que ha sido para ella la encarnación del ideal que su mente sueña.

Yu-sen, que así se llama la muchacha, sabe que va á pasar por su pueblo un cuerpo de rebeldes samurais, que huye de la persecución del Ministro de la Guerra. Entre ellos se encuentra Fu yi, que es el hombre amado y que es uno de los conspiradores perseguidos.

La muchacha sigue á su adorado, cuando éste le propone la fuga, y la ira del Ministro se acentúa por este hecho en su contra. Algunos incidentes, altamente dramáticos, hay en la lucha entre el potentado y el samurai, á quien sostiene el amor de Yu-sen. Cae herido el «Favorito, ó Protegido, de los Dioses», que no es sino Fu-yi, á quien sus compa-



Incendio del Teatro Ring de Viena (1881).



ñeros de rebelión han dado este nombre, por su buena suerte en la guerra.

Su amada lo cuida y lo cura, defendiéndolo hasta de las fieras que lo asaltan en la soledad del bosque en que ha caído herido. Cuando el Ministro logra aprehenderlos á los dos, se envenenan para librarse del tormento que les será aplicado, seguramente. Pero se les ha entregado un narcótico solamente, en vez de un veneno, y cuando salen del extraño sopor en que han caído, se encuentran en el campo, cuidados por uno de los mismos guardianes de la cárcel, al que Yu-sen ha hecho anteriormente favores y que los salva por agradecimiento.

El Ministro de Guerra ha caído; la sublevación se apacigua; el Mikado perdona á los rebeldes que aún viven, y «El Protegido de los Dioses» se retira á sus propiedades á vivir tranquilamente con su amada.

***

Los incendios de los teatros forman una de esas páginas horripilantes de la historia moderna. La civilización misma que lleva al teatro á los habitantes de una gran ciudad, devora á muchos de ellos en los incendios, como las divinidades salvajes podrían hacerlo con sus creyentes.

El incendio del Teatro Iroqués, de Chicago, donde tantos perdieron la existencia, ha sido una de las notas que mayor interés han despertado en los últimos años. Sólo son comparables el incendio de la «Opera Cómica», de París, el del «Teatro de Ring», de Viena, y el de «Exeter», en Londres, sin que ninguno de ellos haya sido tan mortífero como el del «Teatro Iroqués».

En estos incendios ha quedado demostrada la imprevisión humana, y algo vago, algo tremendo, que llamamos el destino y que hace que sea, precisamente, «el teatro mejor construído y más seguro de América» el que se quema á los dos meses de estrenado, pereciendo ochocientas personas en la conflagración.

***

Damos á nuestros lectores una curiosa fotografía de actualidad, que representa una escuela en Mandchuria, establecida conforme al régimen militar. La temperatura de Mandchuria, en el invierno, es tremendamente baja y es preciso hacer sótanos en los cuales siquiera se pueda permanecer durante algunas horas.

Los cuidados del Czar para abrir á la civilización la enorme comarca de más allá de los Montes Urales, hacen que la vida en Mandchuria se vaya aproximando rápidamente al ideal de civilización y de progreso que muchos pueblos seguramente quisieran para sí.

En esta sección daremos á nuestros lectores la nota gráfica extranjera, aprovechando para ello la multitud de documentos que tenemos á nuestro alcance y que de seguro harán más variado y nutrido de lectura nuestro periódico semanario.

***

Los ingleses han aprovechado las enseñanzas de años anteriores, en sus colonias africanas. Saben bien que la colonización de una comarca no se puede considerar como terminada ni su posición segura para el gobierno conquistador, mientras



El correo en Uganda

sus vías de comunicación no sean perfectas.

En Uganda, uno de los más vastos y productivos territorios de Africa que actualmente son regidos por magnates ingleses, se hace ya el servicio de correos regularmente, si bien las dificultades para ello no son escasas ni pequeñas.

Como se ve en nuestro grabado, debe hacerse el transporte de valijas por los mismos nativos, á los cuales paga un sueldo regular el gobierno de la colonia.

Así viajan por en medio de la selva africana, negra y poblada de fieras, los paquetes que han de llevar, quizá, la tranquilidad á los colonos lejanos de la patria. El correo forma un «trait-d'union» entre la patria remota y los colonos aislados en sus granjas.



Una Escuela militar rusa en Mandchuria.

♣

Un Virrey Casamentero

(Tradición Peruana)

Su Excelencia Don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete y Virrey de estos reinos del Perú por Su Majestad Don Felipe II, fué tesonero en el empeño de realizar lo que se llamó «matrimonios de real orden». Decía Don Andrés que hombre célibe es de suyo levantisco, y que nada enfrena tanto como el matrimonio la turbulencia de la sangre. Un soltero que vive con la capa al hombro y sin grillos para el corazón, está á toda hora dispuesto para aventuras y motines. Si Dios no quiso que el hombre estuviera solo sobre la tierra, menos debía quererlo ni tolerarlo el Rey, que es su representante. A casar gente, se ha dicho.

Fué una tarde el Virrey á visitar al Oidor Santillán, y recibiólo, en el salón de la casa, su sobrina Doña Beatriz, hembra de muy buen ver. No era Doña Beatriz de esas que llamamos niñas del honor desgraciado, sino una viudita que se aproximaba á los treinta, recatada y hacendosa, sin hijos ni cojijos, codiciable de rostro y cuerpo, y con bienes que le aseguraban una renta de mil pesos al mes. No era, creánmelo ustedes, mal bocado para un goloso.

Al Virrey le fué muy simpática la joven; pero como él no estaba ya para trotes ni trajines con Venus, se conformó con relamerse los labios y murmurar:

«¡Quién pudiera!»

De su conversación con Doña Beatriz, sacó su excelencia en limpio que el cenojil y las tocas de la viudez la traían fastidiada, y que no haría ascos á nuevo casamiento. Propúsose, pues, el Marqués casarla de su mano y apadrinar la boda, si bien faltaba todavía lo principal, que era el novio, y pasóse aquella noche cavilando. Él no quería, para su futura ahijada, un hombre de poco más ó menos, sino el hombre más gallardo que hubiera en Lima en disponibilidad para marido. Y después de pasar, en mientes, revista á los solteros, fijóse en Don Diego López de Zúñiga, joven que frisaba en la edad de Cristo, que es la de lujo y empuje en el varón, y muy gentil de persona.

Pertenecía el Don Diego á hidalga familia de Castilla, y había comprobado lo inquieto de su carácter con la activa parte que tomara en las pasadas rebeldías. Sangre revolucionaria retozaba en su cuerpo, y siempre se le veía entre los descontentos que soñaban con armar de nuevo la gorda.

—Es lástima, se dijo el Virrey, que tan gallardo mancebo vaya á rematar en la horca. Quiera que no quiera, lo caso y lo salvo.

Y mandó llamar á López de Zúñiga y le dijo:

—Vuesa merced, señor Don Diego, mire lo que hace y déjese de locuras, que, si lo que ha menester es posición y dinero, yo me ocupo de cambiar su suerte de mala en venturosa.

Don Diego, después de agradecer la prueba de personal afecto que el Virrey le daba, manifestó que, realmente, había estado siempre quejoso del gobierno, porque éste no premiara sus servicios á la altura de sus merecimientos; pues apenas se le había dado un repartimiento que le producía mil duros al año, cuando otros que valían menos que él, habían sido favorecidos con bocados suculentos.

El Virrey oyó con benevolencia sus quejas y le dijo:

—No le falta del todo razón á vuesa merced; pero en mi mano no está hacerle servicio á costa del Estado, que ya lo de repartimientos es mina agotada. Vuélvase vuesa merced mañana, que nos entenderemos, y no sólo será rico, sino envidiado.

Y esa noche volvió el Virrey á visitar á Doña Beatriz, y la participó que había tomado á su cargo casarla con el hombre más buen mozo de Lima, y que esperaba de ella obediencia al propósito. Animóse la joven á preguntar quién era el galán del romance, y cuando supo que se trataba de Don Diego López de Zúñiga, dióle, de júbilo, un brinco el corazón, y premió con un abrazo al viejo zurcidor de matrimonios. La viudita se diría, para las entretelas de su alma, como la doctora de Avila, cuando bajo santa obediencia, la impuso su superiora que no ayunase:

¡Obediencia y torreznos,
madre abadesa?
¡Ay! ¡qué gangas! ¡qué gangas
para Teresa!

Con esto quedó más obligado el Marqués á realizar la boda, y cuando al día siguiente, puntual á la cita, se presentó el de Zúñiga, su excelencia lo recibió diciéndole:

—Venga acá, hombre feliz, que va á saltar de gozo cuando sepa la dicha que le aguarda. ¿Conoce vuesa merced á Doña Beatriz de Santillán?

—Hermosísima dama, por mi fe—contestó el interpelado.

—Y rica, y sin hijos y sin suegra—añadió el Marqués.—¿Le parece á vuesa merced saco de alacranes?

—No, señor, que tengo á Doña Beatriz por un pino de oro.

—Pláceme oirselo. ¿Quiérela vuesa merced por esposa?

Pregunta tan á quema ropa hecha, dejó por un instante en suspenso al mancebo.

—No, señor Virrey —contestó al cabo con resolución.

Aquí fué su excelencia el asombrado, y creyendo haber oído mal, balbuceó:

—¡Cómo!.... ¡Cómo!.... ¿Cómo es eso?

—Que no quiero casarme con Doña Beatriz, está dicho.

—Pues se casará ó se lo llevará el diablo conmigo, don bellaco—insistió irritado Don Andrés.

—Pues, si es preciso, señor Virrey, iré á la horca.... pero no me casaré.

—¡Y á la horca irá....! ¡carámbanos!

El Virrey no volvía en sí de su asombro. Se levantó y dió á pasos precipitados un paseo por la habitación. Al fin, un poco más sereno, se detuvo delante del joven y le preguntó:

—¿Tiene vuesa merced algo que alegar contra la honestidad y virtud de Doña Beatriz?

—Líbreme el cielo—se apresuró á contestar Don Diego—de empañar en lo menor su honra, y créame vuesencia que si alguien osase tildarla, daga traigo para cortarle la lengua. No me caso, porque soy pobre y ella es rica, y no codicio mujer que me mantenga.

Y de este ultimátum, por más que argumentó el Virrey, no consiguió que apease el de Zúñiga. Tenía la altivez y dignidad características del castellano antiguo. Esos hombres eran incotizables en la bolsa del mundo.

El Virrey, que era todo un cascarabias (y tanto, que murió de una rabieta), puso término á la conferencia ordenando la prisión de Don Diego. No se conformaba su Excelencia con que, habiéndose metido á casamentero, le desdeñasen la novia.

¿Y ahorcó á Don Diego como se lo había ofrecido? No, precisamente; pero con pretexto de que era hombre peligroso en el Perú, lo envió desterrado á España.

En cuanto á Doña Beatriz, parece que las calabazas de Don Diego la hicieron mella en el alma; porque desdeñando otros partidos que la propuso el Virrey casamentero, emprendió, á la muerte de su tío el Oidor, viaje al Cuzco, donde se metió monja en Santa Clara, que fué el primer Monasterio que hubo en el Perú, como que su fundación se hizo en 1560, años antes del de la Encarnación en Lima.

RICARDO PALMA.

Lima.

♣

ADGINE

CUANDO penetré, el coliseo estaba iluminado por oscilantes quinqués de petróleo suspendidos de la claraboya central. En medio, estaba la gran jaula de los «cingaleses»; un par de bellos ejemplares indos, de fosforescentes, escleróticas y largas pupilas elásticas.

A través de la roja armazón de los barrotes, se desperezaban sus largos cuerpos de jaspes broncíneos, y sus grandes cabezas de boas somnolientas, agudas y prismáticas, tendían hacia atrás las orejas aguzadas por una extraña fruición. Al rededor y sobre los palcos, se apiñaba el público escalonado en graderías. En un tabladillo, resoplaban los músicos.

—¿Verdad que son muy bonitos, papá?—exclamó María alborozada.

Y extendiendo su pequeña manecita á Adgine, que se hallaba delante de nosotros con su gran vestido de domador, calzado con reverberantes bolas de charol:

—¿Cómo te va, Adgine? añadió estrechando la fornida mano del griego.

—Muy bien, mi pequeña Mary...

En ese momento sonó un vals, y Adgine, haciéndonos un saludo, desapareció por entre las cortinillas azules del fondo. A los acordes de la música, un vals de circo, exótico y reminiscente, el público seguía admirando los tigres que, ya sacudidos de su letargo, se debatían intranquilos delante de los hierros de la jaula, entrecruzándose en desvanecedoras contravueltas; luego, estirando las patas, hendían el lomo, aguzaban las orejas, lamiéndose los belfos. Un resplandor fosfórico centelleaba en el fondo de sus pupilas nictálopes y volvían á proseguir su intranquilo paseo, al compás de sus vértebras descoyuntadas y perezosas.... ¡Eran los reyes de la fiesta!

Adgine, el inmortal Adgine, el griego del Archipiélago, el «Gran Champión Mundial», debía librar batalla: un bárbaro simulacro en el que, después de ser acosado por los dos tigres, los vencía, clavando las plantas de sus botas sobre los ijares, en actitud de triunfo. Sabía hacerlo tan bien, que durante catorce años había arrancado aplausos á Europa entera!.... Decíase que Teodoro II, maravillado por su destreza, quiso retenerlo en su corte de Abisinia para que le domara otro par más de leones; pero si Teodoro era «hijo de Dios», Adgine lo era de su gana; no aceptó la propuesta y emprendió rumbo con sus cingaleses á Londres, luego á Francia, España, Italia y, por último, á América. Y he aquí

que ahora, acampado en un barracón provisional, conmovía á Panamá con sus proezas. Aquí se hacía llamar pomposamente el «Rey del Ganges». Después de una rigurosa cuarentena á la que fué sometido, desembarcó. Entonces recorrió las calles entre el humo de las teas resinosas, atronando la ciudad con sus fanfarrias; paseó su corpulenta figura y su vestido chillón; atestó las calles, las plazas, las paredes, los muelles, con sus grandes carteles tirados á doce tintas; se alojó en el mejor hotel y dió á peinar su enmarañada cabeza de ensortijados cabellos al mejor peluquero; una cabeza «reclame», cuadrada como la de un Terranova, negra y encrespada, oliente á ungüento, la misma que se admiraba en los anuncios.

En mis travesías por el Archipiélago, lo había tenido de marinero. Cuando llegamos á Bombay, se desertó. Después no volví á saber de él después de mucho tiempo, hasta que un día vino á verme en París. Estaba ya de domador. Solicitaba bien poca cosa de mi influencia: deseaba hacer su debut en el Olimpia, ocupado á la sazón por una «troupe» de cíngaros. Hablé con el director y todo quedó arreglado. Asistí á sus triunfos y hasta me dedicó una función. Cheret lo inmortalizó en un «afiche»; el mismo con el que empapelaba ahora á Panamá.

Así, pues, en cuanto mi antiguo marinero, convertido ya en domador de fieras, supo que me hallaba en el mismo lugar que él, vino á visitarme, ofreciéndome sus servicios, y obsequió á mi pequeña María con un palco, cuyo precio no aceptó.

Henos, pues, en el circo. Adgine aún no sale y la concurrencia atruena el recinto dando voces. María está impaciente y me hace señas para que le mande decir que se apure. Conozco la demora efectista y tranquilizo á mi pequeña.

El vals ha concluído.

Nuevo estallido de rechiflas y de aplausos.... Sale Adgine: estalla el sempiterno «Sobre las Olas» entre el vocerío desenfrenado de los concurrentes y las flamas oscilantes de los hachones recientemente colocados para reforzar la luz de los quinqués. Adgine avanza con su traje nuevo, de gran parada.

Su negra y encrespada cabellera se abre en dos, á ambos lados de la raya. En su casacón cordoneado las medallas cuajan su pecho. Brillan sus botas de charol. Sus ojos fulguran. ¡Está transfigurado!.... María aplaude; y en el cuerpo de los cingaleses, tímidamente replegados en un ángulo de la jaula, un temblor de cólera recorre sus riñones.... La jaula se abre y penetra familiarmente Adgine, cerrando tras sí la primera reja. Los tigres dan un salto, estrellándose de hocicos contra los hierros del segundo compartimiento. Adgine los azota, haciéndolos replegarse; abre la segunda puerta, y, dando una sonora patada en el suelo, avanza blandiendo el fuete contra las fieras amedrentadas que, clavando los hocicos en el suelo, van á restregar sus cuerpos felinos contra el crujiente charol de sus botas, como dos Angoras.

Estallan los aplausos. Entonces Adgine los cita. Los cingaleses se yerguen; rutilan sus ojos vidriosos, arquean la cola, y á una seña, comienzan á saltar sobre el fuete que el domador les tiende. Es el más bello despejo de agilidad felina. La jaula es alta y sus lomos rozan el techo; entrecrúzanse, caen, saltan, y vuelven á emprender su equitación, obedientes, mansos, seguros......

Estallan los aplausos frenéticamente. Adgine saluda y se apresta para la segunda prueba, para la gran lucha. Los tigres se han retirado mecánicamente. Adgine se enjuga el sudor. En ese instante la expectación es general. Adgine, en el primer compartimiento, ceba el cañón de sus pistolas con estopa; coloca los fulminantes y avanza, abriendo la segunda verja.

A una detonación que rasga los aires, los dos felinos abalánzanse sobre el domador; lo rodean, lo sitian, escondiendo sus zarpas para no herirle en sus bárbaros simulacros, abiertas las fauces y siempre rechazados por el domador, que, ágil y elástico, tan pronto huye como se aproxima; se agazapa, salta, se echa, es vencedor y es vencido. En medio del estupor general, flamean las luces; brillan las lunas de los gemelos asestados, como ojos erráticos; chispean los instrumentos de cobre, espejean sus botas barnizadas; y en las grandes fauces de los cingaleses, se escucha un ronquido sordo...... ¡No hay que distraerse: un segundo de descuido le sería funesto!

La banda vuelve sobre el primer motivo.

Ruido de cobres, resoplido de trombones, vibrantes golpes de batuta.... y Adgine prosigue su simulacro. Falta el segundo pistoletazo; el momento aquel en que, después de descerrajado el tiro, entre la plumilla voladora de la estopa deshecha y el humo azufrado de la pólvora, vence; vence á los tigres, que ruedan á sus pies con un movimiento escénico admirable!........ Ahora tiene sobre sus espaldas, cual un nuevo Hércules, la piel viviente, mullida y jaspeada de un tigre que le abraza; el otro, agazapado, se prepara á saltarle. Va á ser el pistoletazo de gracia, á cuyo estallido, como en un golpe de magia, aparecerá victorioso sobre el escabel de dos ijares palpitantes.

Amartilla la pistola, hace un saludo y dispara.... ¡El fulminante ha fallado! Hay un momento de estupor inconsciente: quiere desasirse del que tiene encima, mientras el otro, ya agazapado, de un salto préndesele de la garganta, con un formidable rujido....

Adgine cae. Precipítase el tendido á la arena: miles de brazos se introducen abnegadamente por entre los hierros de la jaula; agítanse los guardias civiles sin poder disparar por no herir en el tumulto, y cuando al fin logra forzarse la cerradura de la primera puerta, es ya tarde: Adgine, estrangulado, abierto el pecho como un boquete, muestra entre las desgarraduras de su casacón cordoneado y rojo, la herida sangrienta de una zarpada. Sus brazos tatuados de marinero, se extienden en cruz. Cesa la música, y entre el formidable rujido de los bengalas que atruenan el circo, María aplaude....

JORGE MIOTA.

Lima.



Una fórmula muy buena contra el color terroso (paño] de la tez y contra las manchas, los efélides y demás imperfecciones epidérmicas, es la siguiente:

Dº. De leche de almendras		300 gr.
,, naftalina		10 ,,
,, de nitrobencina		2 ,,

M. s. a.

Como pasta blanca para la cara, que se puede usar sin inconveniente, se recomienda la que sigue:

Dº De oxicloruro de bismuto		100 gr.
,, talco de Venecia, pulverizado	aa.	60 ,,
,, manteca		
,, esperma de ballena		20 ,,
,, glicerina muy pura		10 ,,

H. s. a. [Dr. Izard.]

Pintura para los ladrillos

Se ponen á cocer seis cuartillos de aceite de linaza con doce cabezas de ajo machado. Cuando ha hervido bien se cuela y se le mezcla una cuarta de azarcón y dos onzas de sal de plomo. Se pone de nuevo á la lumbre á que hierva otra vez y con una brocha se pintan los ladrillos, que se preparan con agua de cola, y cuando está seco, se le da la mano de pintura.

CHISPAS

El secreto de la dicha
consiste en tener paciencia,
y los senderos del mundo
caminar en línea recta.
¿Eres pobre? Pues trabaja.
¿Eres rico? Haz obras buenas.
¿Eres ambicioso? Lucha.
¿Naciste león? Pues devora.
¿Naciste pájaro? Vuela.
¿Naciste víbora? Muerde.
¿Naciste buey? Come yerba.

M. DEL PALACIO.



Anécdotas de artistas

El Emperador José II preguntó un día al célebre Padre Martini:

¿En qué consiste que sobre música se emiten juicios tan absurdos, cosa que no ocurre con las demás bellas artes?

—Hay dos razones—respondió el Padre Martini: la primera que la música exige ser sentida como el amor; la segunda, que la mayor parte de los músicos no son escritores y la generalidad de los escritores no son músicos.



El testamento

del Ilmo. Sr. Arzobispo Fechan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre los disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



NUESTRO PAÍS —PUENTE DE LOS FRESNOS.—CUERNAVACA.

Vino de San Germán

En esta preparación se hallan el [illegible], el [illegible], la Kola y la Estricnina en positiva solución, y el sabor desagradable de estas, está tan [illegible] y hábilmente disfrazado que es absolutamente imposible percibirlo. El rápido restablecimiento de la salud y el aumento de vigor que experimentan cuantos usan esta preparación, [illegible] de la [illegible] las [illegible], [illegible] su valor medicinal en las [illegible] y afecciones: Debilidad Nerviosa, Insomnio, Pérdida de la voz [illegible] de Memoria, Sudores Nocturnos, Histerismo, Dispepsia Nerviosa, Anemia, Palpitaciones de corazón, Dispepsia Flatulenta, Neuralgia, [illegible], [illegible], Clorosis, Leucorrea, Incontinencia de la Orina, Diarrea Crónica, Epilepsia, [illegible], Asma, Postración [illegible] por Fiebres, [illegible], [illegible] Parálisis, Tisis, [illegible] en la [illegible] Menstruación, [illegible], Debilidad por exceso en el [illegible] de Vida, Mal Parto, o Tendencia al Aborto, [illegible] Crónica, [illegible], Escrófula, Empobrecimiento de la Sangre, Eczema, Bronquitis Crónica y todas las Afecciones Pulmonares, Afecciones Nerviosas causadas y sostenidas por el estado de postración del sistema orgánico, como así toda clase de enfermedades de la piel.

Año XI.—Tomo I. —Número 6. Febrero 7 de 1904 Precio del Ejemplar, 50 centavos.



EL MUNDO ILUSTRADO

Miscelánea Doméstica

EL SERVICIO DE MESA.

Cómo las familias, con poco dinero, pueden disponer una mesa elegante.—Mesas para lunchs, refrescos, "tés," etc.—Hermosos modelos.



CON el objeto de hacer de estas páginas unas de las más interesantes para las familias, damos principio en este número á la publicación de diversos asuntos relacionados con el servicio de mesa y cocina, ilustrando debidamente los artículos, á fin de que sean, con mayor facilidad, aprovechados por nuestras lectoras.

Los modelos mesas que aparecen hoy en esta sección, son verdaderamente originales y pueden utilizarse para refrescos, «lunchs» y otras fiestas análogas.

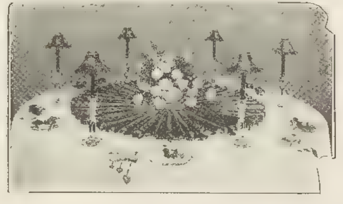
El costo que demanda el arreglo de una mesa por el estilo de las que reproducen nuestros grabados, es relativamente insignificante, pues, como se verá por la descripción que hacemos en seguida, no hay en ninguna objetos ni adornos que demanden fuertes desembolsos. Así, pues, hasta las familias de mediana posición pueden utilizar los modelos, seguras de merecer los elogios de sus convidados.



Mesa número 1

Mesa nº 1.– La mesa que reproduce este grabado, tiene el tablero en forma de corazón.

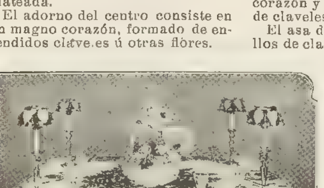
Albea sobre ella un fino mantel, sobre el cual y al borde de la misma, está prendido un festón de encendidos corazones. Hácense éstos con papel cartón rojo y se suspenden de listón de igual color.



Mesa número 2

Rojas son también las bujías, y rojos los veladores que las cubren. A cada uno de éstos se ata un escudo en que va clavada una flecha plateada.

El adorno del centro consiste en un magno corazón, formado de encendidos claveles ú otras flores.



Mesa número 3

Los dulces han de tener la figura de corazones blancos y rojos.

En los refrescos lucirá también el color rojo.

Mesa nº 2.—Se coloca en el centro un amplio resplandor de papel escarlata, y se pone encima un ramo de flores que lo mantenga fijo.

Los obsequios consisten en cajas, de las que, por medio de listones rojos, penden tres corazones de igual color. El primero de éstos lleva el nombre del invitado; en el segundo se lee la fecha; en el tercero hay un pensamiento lleno de galantería para el comensal.

Mesa nº 3.—En el centro de la mesa aparece un cestito en forma de corazón y lleno de níveas rosas ó de claveles blancos.

El asa del cesto se forma de tallos de clavel y se adorna con corazones de papel plateado.

Los lucientes candeleros, de plata ó cosa semejante, sustentan blanquísimas bujías cubiertas con pantallas de papel cartón plateado.

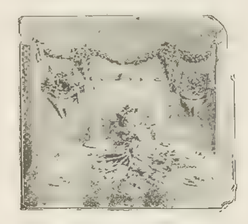
Los obsequios para los invitados consisten en ramos de flores de papel, colocados en portarramilletes de papel encaje.

Penden de dichos ramos unos listones á cuyas extremidades se sujetan corazones plateados.

Desde luego se comprende que la mesa se dispondrá de uno de esos modos cuando la fiesta haya de celebrarse de noche, y lo mismo pasa respecto de la número 4; pero para la reunión que se verifique de día, claro es que se omitirán por innecesarias las bujías con sus candelabros, y en su lugar se pondrán fragantes ramilletes ú otro adorno á gusto del ama de la casa; caben aquí ampliamente los caprichos de la fantasía.



Mesa número 4



Mesa número 5

Mesa nº 4.—Corazones y rosas constituyen el adorno, no sólo de la mesa, sino también de la pieza donde se la coloque.

En el centro de la mesa se pone un ramo y encima de él se suspende un corazón de rosas; de este último parten tantos listones cuantos sean los convidados, y en la extremidad de cada listón se sujeta la tarjeta correspondiente.

Mesa nº 5.—El adorno del centro consiste en un arbolito, del que penden cerezas artificiales y helechos ó cosa semejante.

De ese árbol parten listones cuyas extremidades corresponden á los sitios de los comensales, á quienes, por medio de tarjetas con moños les indican el respectivo asiento.

Las paredes se engalanan con cornucopias llenas de banderitas y flores, y con festones de una á otra cornucopia.



El día de la Lavandera

La ropa blanca.—Cuidado que debe tenerse con ella.—La economía.—Buenos consejos.—Algo de Modas.

[*Carta de una parisiense*]

ESTA correspondencia se dirige exclusivamente á todas las dueñas de casa jóvenes, casadas ó no, que deseen vigilar por sí mismas la economía de su presupuesto.

Permitidme, pues, levantar para vosotras una punta del velo que cubre las interioridades de una familia parisiense, pensando, creo, con justo motivo, que la experiencia de los antiguos puede servir á los jóvenes.

Era para nuestras madres en París, y en las grandes ciudades donde la ropa blanca se lava afuera, una cuestión de importancia el día de la lavandera: porque una buena dueña de casa no confiaba enteramente en la criada el cuidado de contar y recibir la ropa blanca; siempre lo atendía en persona.

—Pero—dicen las señoras de hoy —¿dónde está la necesidad de efectuar por sí misma una tarea que una sirvienta puede hacer del mismo modo?

Es un error pensar que ésta por sí sola pueda hacer lo mismo, excepto el caso, muy raro por lo demás, de poseer una «perla»; y para que sea perla, es preciso que no sólo sea experimentada como sirvienta, de carácter minucioso y rutinario, sino que una residencia bastante larga en la casa la haya puesto perfectamente al corriente de las particularidades de la ropa blanca de esa casa.

Es evidente que las prácticas modernas del lavado parisiense abrevian infinitamente la duración de la ropa; pero creo que hay que tener en cuenta también, en nuestros días, un aflojamiento sensible en la conservación y vigilancia de la misma.

Las criadas ahora son más hábiles en coser trajes que en remendar ropa blanca: la mera ropa de casa; por lo demás, lo que se les pide en casi todas partes es dedicarse á la costura. Y sin embargo, nunca la ropa blanca ha sido más adornada ni más fina que en esta época, en que las señoras de casa jóvenes se cuidan tan poco de ella.

Deberían reflexionar en este hecho, cuya exactitud he comprobado: de dos ajuares idénticos adquiridos al mismo tiempo, que han prestado los mismos servicios y han sido sometidos á los mismos modos de lavado, el que ha sido vigilado verdaderamente de más cerca, durará un tercio de tiempo más que el otro.

Y os aseguro que la economía que deriva de esta prolongación no es de desdeñar, porque el beneficio se deja sentir en el período en que los gastos generales de una familia, al aumentarse necesariamente, la renovación hasta parcial del ajuar causa un vacío en el presupuesto.

Una amiga me decía hace poco: —¿Creerá usted que mi hija me pide para sus aguinaldos trapos y lienzos de cocina? Y yo que pensaba darle las chucherías que tanto deseaba. No sé cómo ha llegado á ese estado su ajuar.

***

Así, pues, señoras, contad y revisad la ropa blanca vosotras mismas. Además, conozco mujeres de mente cultivada, del gran mundo, señoras encumbradas, en una palabra, que cumplen en persona con todos esos cuidados: no lo ocultan, pero tampoco les sirve de tema de conversación, y como no se conocen sus intimidades, nadie lo sospecha.

¿Por qué contar la ropa sucia una misma? Ante todo, porque son dos: la criada y la señora, y resulta alí la tarea más fácil, sobre todo si se lavado es importante.

Así una se da cuenta por sí misma mucho mejor del verdadero estado de la ropa.

EL TESTAMENTO

del Ilmo. Sr. Arzobispo Fechan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre los disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Una rotura observada cuando la lavandera trae la ropa, se atribuye á ésta y generalmente se ha producido en la casa; y al revés: por una avería producida por uno de los numerosos aparatos del lavado, siempre se echa la culpa á los sirvientes, cuando se hace la observación á la lavandera.

Observáis, además, que los trapos no han sido empleados para limpiar las hornillas; que los lienzos de la despensa no han enjugado las cacerolas, y que los lienzos de mesa, en vez de haberse puesto directamente en la ropa sucia, debían haber servido para secar la vajilla ó los vasos. Veis si los delantales de algodón azul empleados en vez de los delantales blancos, han recibido manchas de grasa que reaparecerán después del lavado: todas las infracciones que una criada no puede reprimir generalmente por no tener la autoridad suficiente sobre sus iguales. A todo esto la señora es la única que puede poner orden.

Advertís un agujerito de nada en un mantel, un pedazo de encaje que debe recoserse. Y confesad que es preciso conocer bien la ropa blanca de una casa, su grado presunto de desgaste, para prever, por ejemplo, que tales manteles que han servido con más frecuencia que otros, deben presentar un «claro» que se convertirá en un agujero en el lavado próximo; que tales camisas tienen los ojales rotos ó comienzan á gastarse en los ribetes y si ese ligero desgaste no se refuerza antes del lavado, se producirá un desgarrón; lo mismo en los puños para ver si es necesario un cambio.

Conviene notar, en este caso, no almidonar ni planchar estas camisas. En resumen: es un control tan necesario desde el punto de vista de la conservación como el de la ropa blanca cuando vuelve del lavado; y todo lo que es susceptible de agravarse por el lavado, debe ser reparado antes.

***

Así, pues, el «día de la lavandera» se reúne por la mañana toda la ropa sucia en el sitio donde debe contarse: la criada debe dar la vuelta á las piezas, gabinetes de tocador, pasar á la cocina, al comedor ó á la despensa, para no tener que ir después en busca de un objeto olvidado y, sobre todo, para no tener que corregir, cuando las prendas están apuntadas, la lista.

Estando toda reunida así la ropa, la criada saca del montón, la señora llama por su nombre cada categoría, la criada lo repite y la señora va apuntando en un cuadernito que queda siempre en la casa.

Téngase cuidado de que cada pieza de ropa se sacuda á medida que se reúne á otra para no dejar de apuntar un pañuelo, un cuello, algo, en fin, de pequeño volumen. Es indispensable que cada categoría de servilletas se designe en el cuaderno, con el objeto de que en caso de pérdida ó cambio de lavandera, se pueda reclamar con justicia.

Apuntada y revisada la ropa, la señora se asegura todavía de que nada se ha olvidado.

Después copia la lista en el cuaderno de la lavandera. Este cuaderno debe ser doble. Es decir, que se tendrán dos cuadernos cuyo servicio se alterna en cada lavado: este procedimiento permite apuntar la ropa antes de la llegada de la lavandera, que no pierde así el tiempo en esperar.

En ese cuaderno se apuntan también las observaciones relativas á la ropa, sea que falte una pieza cualquiera ó que el trabajo sea poco satisfactorio. También conviene anotar en la última página de estos cuadernos los precios convenidos de cada prenda para evitar discusiones.

Es preferible, cuando se trae la ropa limpia, revisar en voz alta delante de la lavandera, pues así se ve si la cuenta es exacta y si se ha cambiado una pieza: la lavandera tiene más facilidades para encontrarla sin retardo, al continuar su jira en casa de las otras clientas.

Si se ha perdido una pieza, la lavandera es responsable y se apunta el precio en la nota de la deuda.

Proscríbase absolutamente el empleo de los alfileres para sujetar los cuellos y puños de las camisas de hombre: hay prendedores especiales de metal para este uso, que debéis poseer y que cuestan aún menos caro á las lavanderas que los alfileres.

Incumbe á la señora proporcionar á la lavandera grandes telas preparadas expresamente para este uso, señaladas con las iniciales para llevar y traer la ropa. Será conveniente tener dos, una para la ropa sucia y otra para la limpia.

Inútil es insistir en que ninguna pieza de ropa que vuelve del lavado deba ponerse en el armario sin haberla revisado bien.

Las servilletas, los repasadores se desdoblan y miran á la luz. Se examinarán los cordones de los delantales y también los botones. El examen será más minucioso para la ropa del hombre. Fijarse en la tirilla detrás del cuello de las camisas bajo la cual pasa la corbata.

No conviene olvidar la comprobación de los ojales gastados y sacar con las tijeras las contramarcas de algodón encarnado que las lavanderas acostumbran dejar en cada pieza de ropa.

Es sabido que si se debe dar vuelta á las sábanas, es decir, deshacer la costura del medio y dobladillar los dos extremos ya gastados, después de haber reunido los otros dos bordes, no se debe esperar para hacerlo á que estén demasiado gastadas en el centro.

No se debe hacer esta reparación con sábanas viejas, sino con las que se han adelgazado en la parte central y que son útiles todavía. Si no se observa este grado de desgaste, el uso de una sábana, después de su compostura, no valdría la pena del trabajo efectuado.

Así, pues, señoras, tened el valor de seguir mi consejo. Pronto os acostumbraréis y la economía efectiva que obtendréis os recompensará vuestra molestia.

***

La hermosa estación que pronto comenzará en vuestro país, va á incitaros á llevar «toilettes» ligeras. Sin duda usaréis con preferencia las telas de hilo. Aquí ha sido una verdadera locura.

La tela blanca sobre todo es la más en boga, en forma «tailleur», como es de suponer, puesto que es el estilo preferido, con blusas de linón para acompañar la falda redonda.

El bolero ó el pequeño paletó, saco de tela en armonía, que se forrará con un linón floreado, lo cual no hace pesado el tapado y tiene la ventaja de soportar el lavado: tal es el modelo más «chic» para el sencillo traje «trotteur.»

La moda de rodear la escotadura y las mangas con una guarnición á tiras, permite utilizar lindos bordados de pasamanería sobre tela de color.

Se armoniza entonces la blusa con el color de la guarnición. Sin embargo, lo que os recomiendo con preferencia, es la blusa de linón toda blanca. Se guarnecen con bordados, guipures, encajes, voladitos de todas clases que hacen bastante elegantes estas blusas.

Aparte de estas blusas blancas, se hacen también muy lindas de linón de hilo, color azufre, malva, rosa y azul.

Se usa con estas blusas el ancho cuello de una tela lisa y el alzacuello de linón blanco plegado y sencillamente orlado con calados. Para hacer más elegantes estos alzacuellos, se rodean con una corta «valencienne» verdadera y muy fina.

BARONNE LIVET.



De "El Asilo de Amor"

(De Metastasio)

—¿Cómo? ¿Donde? Contesta.
—Déjame, Alma, el cuidado,
y asilo te habré dado,
si confías en mí.

Amor, de tus promesas
quisiera yo fiarme;
mas vienes á engañarme,
qué bien te conocí!

Si te acaricio amante,
me tiendes traidor lazo,
y al brindarte un abrazo,
hieres mi corazón.

—Alma, te dejo sola;
del fuego que te quema
no seré más emblema,
que te abandona Amor.

¿Suspiras cuando parto?
¿Con que la vida es larga
y frívola y amarga
al mirarme alejar?

Llamáis tormento y pena
á la pasión que os dejo,
y siempre que me alejo,
sufrir es vuestra paz.

¿Quién os comprende? Tristes,
si Amor os acompaña,
y al ausentarse, os daña.
¿Cuál es vuestro existir?

Almas, ¿por qué os quejáis?
¿Seres, ¿de qué os doléis,
si vivir no sabéis
conmigo ni sin mí!......

MANUEL S. PICHARDO.

Madrid, 1903.

La Mantequilla

Su fabricación.—Distintas maneras de conservarla fresca.

Es la mantequilla un alimento sano, benéfico, nutritivo y de fácil digestión, que entra por mucho en la composición y condimento de numerosos platos.

Como sabe todo el mundo, la mantequilla se obtiene batiendo la leche. Es la materia grasa de la leche, que se aglomera y forma pronto en el líquido una masa sólida, aunque blanda. Un litro de leche da, por término medio, 30 á 35 gramos de mantequilla, ó sea un kilogramo por cada 30 litros.

Los aparatos empleados en la fabricación de la mantequilla, tienen diferentes nombres y son de varios modelos. Algunos tienen un mecanismo ingenioso.

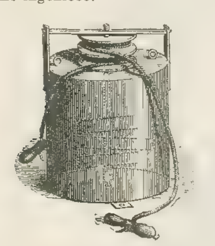


Figura número 1

«El de pistón», que es sin duda el más generalizado, es el que se usa en las familias. El movimiento regular y alternativo del pistón, cansa pronto al que maneja el aparato.

En establos y haciendas se usa el de «cilindro», montado sobre un eje horizontal y movido por una manivela.

Compónese unas veces de un cilindro de madera montado sobre pies (fig. 1), y otras veces de un cilindro de estaño, de cinc ó de hojalata, fijo sobre los bordes de un bote rectangular (fig. 2).

Los batientes son de diversas formas, pero consisten generalmente en barras transversales fijas al cilindro, ó en espigas de metal paralelas al eje y dispuestas á distancias variadas. La velocidad de rotación de estos batientes, aumenta mucho por el empleo de un engranaje.

Un aparato de notable sencillez, el llamado «expeditivo», parece destinado á sustituir á los demás en la industria de la mantequilla (fig. 3).

En este aparato, que es de hierro batido estañado, el cilindro es vertical y los batientes son movidos por unos cordones que se arrollan y se desarrollan en torno de una polea. Los movimientos rápidos de rotación que se obtienen sin fatiga tirando alternativamente de cada punta, imprimen al líquido tal agitación que sus moléculas se descomponen en instantes y las partes grasas no tardan en aglomerarse, sobrenadando en el líquido.

En breves momentos queda hecha la manteca, lo cual justifica el nombre del aparato (expeditivo); y una vez hecha, no hay más que sacarla y fregar el aparato con agua hirviendo, haciéndolo girar.

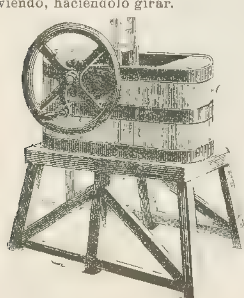


Figura número 2

Citaremos, además, otro aparato (fig. 4 y 5), que se compone de una cubeta oval divida en dos compartimientos, pero en comunicación, de modo que el líquido puede pasar fácilmente de uno á otro.

El batidor ocupa solamente una parte de uno solo de los comparti-

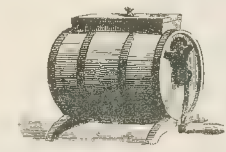


Figura número 3

mientos, como se ve en el plano del aparato.

Imprimiendo un movimiento de rotación al volante, el líquido es lanzado de un compartimiento al otro, no tardando en tomar un movimiento circular muy rápido, continuamente mantenido por la acción del batidor, que arrojaría la crema al exterior si las dos extremidades de la cuba no estuvieran provistas de tapaderas, como se observará con sólo fijarse en la figura.

Creemos innecesarias más amplias explicaciones; pero sí diremos que es éste un aparato digno de llamar la atención de los inteligentes.

En las grandes explotaciones se sirven de aparatos más potentes, cuyos batientes son movidos por motores industriales, cuya capacidad es, por lo regular, de 4 hectolitros.

***

La mantequilla pura se compone de 68 partes de margarina, 30 partes de oleína y 2 partes de diferentes principios (butrina, caprina, caproína), á las cuales debe su gusto particular.

La mantequilla ordinaria contiene, aproximadamente, 77 partes de manteca pura, 21 partes de suero y 2 de caseína. Estas dos últimas substancias, que se alteran muy rápidamente al contacto del aire, ocasionan la alteración del producto volviéndolo rancio, de mal gusto é impropio para usos culinarios. Por eso todas las precauciones son pocas si se le quiere conservar en buen

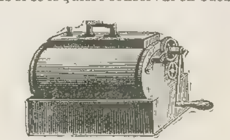


Figura número 4

estado y con todas las cualidades que le pertenecen.

Diremos á continuación qué precauciones deben tomarse para mantenerla en buen estado.

Conservación de la mantequilla fresca.

Un buen procedimiento, muy práctico, para conservar la mantequilla fresca y durante varios días, consiste en apretarla bien en un vaso de vidrio ó de loza, aislándolo del aire con ayuda de una capa de agua fresca de algunos centímetros. El agua que cubre la leche se ha de cambiar todos los días. Debe emplearse con preferencia agua hervida, pero después de enfriada.

Cuando se quiera sacar una porción de mantequilla para las necesidades diarias, debe sacarse cortándola en secciones horizontales, de modo que la cara superior se renueve sucesivamente.

Si es tan pequeña la cantidad de mantequilla ó son tantas las necesidades diarias que aquélla sólo ha de durar ocho días ó menos de ocho días, basta envolverla en paños que han de mantenerse constantemente húmedos.

La mantequilla de mesa, cuando es más de la que puede consumirse en un día ó dos, se conserva de ordinario en una mantequillera invertida sobre un plato que contenga una pequeña cantidad de agua salada ó de agua pura. Esta agua se ha de renovar todos los días.

Procedimiento breón.

Se pueden obtener resultados más satisfactorios y la mantequilla puede ser conservada muchas semanas y aun meses, cuando en lugar de recubrirla con agua clara se acidula esta agua con 3 gramos de ácido acético ó de ácido tártrico por litro.

Puede emplearse igualmente una mezcla de 6 gramos de ácido tártrico y 6 gramos de bicarbonato de sosa.

En uno y otro caso debe cubrirse el vaso pegando sobre las junturas de la tapadera una tira de papel ó de pergamino, con lo cual se impide que el aire exterior penetre.

Se comprende que nos referimos á la mantequilla para las necesidades domésticas. Si se desea transportarla á una distancia cualquiera, hay que ponerla en vasos de hojalata ó embalar los vasos frágiles con la mayor fijeza en cestas de mimbre ó canastas de transporte.

Conservación de la mantequilla por el frío.

En el hielo, la mantequilla puede conservarse fresca todo el año, sin preparación alguna; pero como no siempre ni en todas partes se dispone de hielo á discreción, he aquí otro medio:

Colocada la mantequilla en un sitio aireado y en un pote de arcilla cerrado esmeradamente, se suspen-

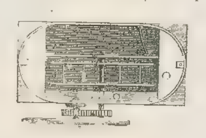


Figura número 5

de encima un vaso de tierra porosa que se mantiene lleno de agua. Fácilmente se concibe que el agua filtrará, cayendo sobre el pote de manteca, por cuya superficie se deslizará evaporándose poco á poco, lo que producirá sin duda un frío suficiente para conservar la manteca.

Mantequilla derretida.

Para conservar la mantequilla destinada á los condimentos de cocina, lo más usual es fundirla, ya á fuego descubierto, ya al bañomaría, pero siempre á una temperatura de 90 á 100 grados centígrados, que es la suficiente para que la manteca entre en ebullición. Se la deja así á una temperatura constante por espacio de dos ó tres horas, á fin de que la caseína y el suero puedan separarse por completo de la mantequilla, presentándose ésta perfectamente clara debajo de su espuma. Quítase la espuma que sobrenada, se deja que la mantequilla se enfríe, se la deja reposar un poco apartándola del fuego, y en seguida se cuela por un trapo de lienzo hasta que gota á gota caiga en un vaso de barro, de loza ó de vidrio, escaldado previamente para impedir que se rompa.

Recogida toda la mantequilla en el recipiente que se le destina, es necesario cubrirla con una capa de sal y después cerrar el continente lo mejor posible; cuanto más herméticamente, será mejor. Suele usarse para esto papel ó pergamino, fijándolo fuertemente alrededor del vaso.

Esta mantequilla se conserva muy bien de un año á otro. No suele emplearse fría, pero es tan útil como la manteca fresca para las aplicaciones culinarias.

Para las salsas, estofados y otros guisos, es hasta preferible á la mantequilla salada, sobre todo si se ha tenido la precaución de aromatizarla en el momento de la fusión, agregándole, según la cantidad, una ó dos hojas de laurel, una ó más cabezas de ajo, y clavo de especias.



El Mundo Ilustrado

Año XI.—Tomo I.—Número 6. MEXICO, FEBRERO 7 DE 1904. Subscripción mensual foránea......$ 1.50 Idem idem en la Capital. $ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.



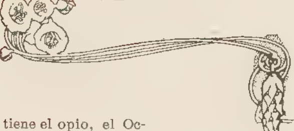
CUADROS POPULARES

Un Observatorio al aire libre.

Fot. de "El Mundo Ilustrado."



La Embriaguez Humana



Pesimismo y Optimismo

EL Oriente tiene el opio, el Occidente tiene el alcohol. Cada pueblo, cada raza, cada época tiene su embriaguez y tal parece que las altas facultades de que el hombre da muestra, todas las proezas que realiza, todas las empresas á que da cima y todos los progresos que conquista, son fruto de un estimulante artificial, de una embriaguez provocada y deliberada y de una excitación anormal física, intelectual, moral, económica ó política.

En la India, las portentosas civilizaciones y las prodigiosas grandezas del pasado, son la natural resultante de la embriaguez metafísica y mística, que no encuentra parangón en Occidente, como no sea en las mitologías escandinavas

En Grecia se vivía en una embriaguez estética y dialéctica, representadas, ya por formas armoniosas y puras, ya por razonamientos silogísticos é impecables que le permitieron crear una plástica, una poética y una filosofía inmortales con la Ilíada y el teatro griego, con el Partenón y la estatuaria, con Aristóteles y Platón.

En Roma imperó la embriaguez de lo grande en el orden militar, material y jurídico y en tan vastas proporciones como en el antiguo Egipto; pero con mayor armonía y mejor gusto, tomados de la vieja Grecia, levantó circos, construyó acueductos, escribió digestos, realizó conquistas, monumentos todos que aún nos pasman á través de siglos y siglos de progreso y de grandeza.

La civilización medioeval fué una embriaguez ascética y mística, como la de la India, y dialéctica, como la de Grecia. Los Santos Padres y los escolásticos la simbolizan.

El Renacimiento fué una encrucijada de embriagueces, la pagana y la cristiana. Tuvo á Rafael á la vez que á Miguel Angel, vió al Aretino del brazo de Dante Alighieri; miró codearse á los dialécticos con los experimentadores, puso frente á frente á Galileo y á la Inquisición y tuvo Zoilos para todos los Aristóteles.

Todas estas embriagueces que sostienen, pero que enervan y que estimulan á la acción aflojando y relajando sus resortes, eran meramente mentales y morales: el entusiasmo, el fanatismo, el amor á lo bello, á lo verdadero, á lo bueno; y por ser meramente mentales y morales, es decir, inmateriales y superiores, eran nobles y grandes como grandes y nobles fueron, aunque á veces erróneos, sus resultados, y aunque, en ocasiones, quiméricas sus conquistas.

La embriaguez moderna, la que sostiene, estimula é impulsa al hombre en su portentosa labor industrial, es menos noble en sus fines inmediatos y más baja y mezquina en sus medios. Moralmente considerada, la embriaguez moderna es la sed de lucro, el afán de riqueza. El hombre de nuestros tiempos se embriaga con oro, como Cleopatra con perlas disueltas, y para allegar fuerzas, impulsos, energías, fuerza el vapor de su caldera interior atiza el fogón, acumula el combustible, se agota triunfando, y, como Pirro, puede exclamar: «Con otra victoria como ésta, estamos perdidos».

La lucha es tan desmesurada y tan desproporcionada á las potencias y facultades normales del hombre; el rendimiento útil que se exige á la máquina es tanto, que sólo á fuerza de combustibles especiales y de calefacciones exageradas, el débil y frágil aparato humano puede momentánea y fugitivamente, consumiéndose y aniquilándose, bastar á la ardua tarea y á la agobiadora fatiga de la vida moderna.

El hombre moderno no es un sol perpetuo y perpetuamente brillante y cálido: es un meteoro transitoriamente luminoso, y la humanidad, á diferencia del sistema planetario, vive de la luz y el calor de una lluvia de estrellas, antes que de las irradiaciones y de los destellos de un astro central.

Deficiente de todo punto para bastar á la ruda tarea á que lo condenan el torbellino y el vértigo de la vida moderna; necesitado de impender energías colosales en lo físico, lo intelectual y en lo moral, y á mayor abundamiento en lo político y lo social, así como el dispéptico recurre á los eupépticos, así como el inapetente acude á los amargos y como el neurasténico echa mano de las substancias fosfóreas. el hombre actual recurre al alcohol, al tabaco, al café, para darse fuerzas transitorias que acabarán por ser debilidad, y energías pasajeras que concluirán por ser enervamientos é impotencias.

Vivimos á caballo sobre un sofisma y encerrados dentro de una petición de principio. Por vivir más, nos acortamos la vida, y por vivir mejor, nos hacemos intolerable la existencia. En busca del placer, caemos en el «delirium tremens»; anhelantes de genio, llegamos á la imbecilidad; sedientos de gloria, sólo alcanzamos la abyección, y deseosos de riqueza, labramos con nuestras propias manos nuestra miseria.

Terrible dilema: ó el hombre se confina en la mediocridad y sólo así puede ser feliz, ó aspira al progreso, á la grandeza, á la gloria, á la excelsitud, y entonces se condena á la desgracia; el péndulo humano oscila entre extremos inaceptables, va del quietismo oriental á la fiebre álgida occidental, y pasa, como decía Víctor Hugo de París, de las Termópilas á Gomorra. Parecemos condenados á ser estúpidos é inertes para poder ser felices, ó á ser desgraciados en fuerza de querer ser dichosos.

Pero este pesimismo sale sobrando. Todo momento de la historia es una transición y es una crisis; inferir de nuestros vicios de hoy nuestro bienestar de mañana, es presunción y audacia; nuestras abyecciones y nuestras miserias son todas cambiadizas y transitorias; la tempestad no es más que el esfuerzo en favor de la calma; el huracán augura la brisa; el terremoto consolida á la vez que destruye, y á fuerza de erupciones volcánicas, de diluvios universales y de cataclismos generales, la tierra se ha hecho habitable y digna de ser habitada.

Dr. M. Flores

Alma de América

PIEL DE PUMA

Rasga el puñal con acerado diente
la pintoresca piel: brotan raudales
de sangrientos rubíes y corales;
y rinde el puma la indomable frente.

Dobla, sobre su cuello, airosamente
la rodilla Nemrod: himnos triunfales
pugnan entre los ásperos breñales;
y se tiñe de púrpura el torrente....

La piel envuelve, con abrazo estrecho,
la desnudez del cazador fornido:
¡qué orgullo siente, cuando cubre un pecho;

mas su orgullo es mayor, cuando reposa,
á la manera de un tapiz tendido,
bajo los pies de una mujer hermosa!



EL AÑIL

[ASUNTO PICTORICO]

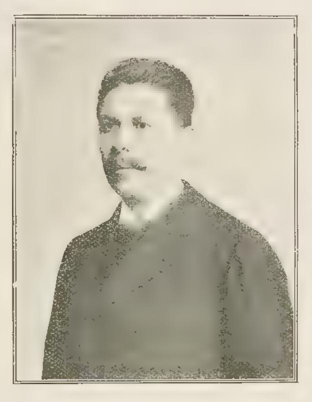
Brinda al pintor el índigo cambiantes
con que luce en las sedas y en las flores,
prodigando el azul con los vigores
de ocasos regios cuanto más brillantes.

Ya es el añil zafiro entre diamantes,
ya lazo para atar cartas de amores,
ya vestidos de tul que entre fulgores
giran en una danza de bacantes....

Tiembla en el lago, como un brillo apenas;
corre bajo la piel de terciopelo
y se trasluce en perfiladas venas....

Pero nunca es más noble en sus antojos
que cuando, en un pincel, recoge el cielo:
y en dos lo parte, para hacer dos ojos!

∞



SR. LIC. DON EUTIMIO CERVANTES,
Procurador de Justicia Militar.

LOS COCUYOS

Parpadeos de luces vacilantes
bordan la selva, cuando muere el día,
á manera de extraña pedrería
que relumbra y se apaga por instantes....

En desatados círculos errantes,
brotan cocuyos en la selva umbría,
cual si alguien, con la fiebre de la orgía,
arrojara puñados de diamantes....

De día ocultos en la verde alfombra,
sólo en las horas de nocturna calma
divagan á través de la espesura;

y á fuerza de brillar entre la sombra,
acrecientan su brillo, como el alma
que á fuerza de sufrir se hace más pura!

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

El nuevo Procurador Militar

CON motivo del fallecimiento del Sr. Lic. D. Francisco Pérez, Procurador General del Ejército, ha sido nombrado para sucederle en tan importante encargo el Sr. Lic. D. Eutimio Cervantes, actual Diputado al Congreso de la Unión.

El nuevo Procurador Militar, que tomó ya posesión de su empleo, previas las formalidades de estilo, es oriundo del Estado de Oaxaca, donde hizo sus estudios preparatorios y profesionales, interrumpiendo su carrera al iniciarse la campaña de Tuxtepec, para servir al lado del Caudillo de la revolución.

Al terminar la guerra, el joven estudiante, que había obtenido en el campo de batalla el grado de capitán, regresó á Oaxaca para continuar allí sus estudios, hasta recibirse, por último, de abogado. Como jurisconsulto, el Sr. Cervantes ha dado pruebas palmarias de su competencia, sobre todo en asuntos de Derecho Constitucional, ramo del que fué profesor algún tiempo en el Instituto del Estado.

Por lo demás, el Sr. Lic. Cervantes ha servido, en diferentes épocas, puestos de tanta importancia como los de Secretario de Gobierno de su Estado natal y Diputado á la Legislatura de Oaxaca y al Congreso de la Unión.

Con tales antecedentes no es de extrañar que el nombramiento hecho en su favor haya sido recibido, en los círculos militares, con general aplauso.



Los niños son el alma de la familia: vivimos con ellos, por ellos, en ellos. —GRÉARD.

La Muerte del Sr. Coronel Villegas

LOS FUNERALES

LA nota sensacional de la semana ha sido el lamentable accidente de que fué víctima hace ocho días el señor Coronel Don Carlos Villegas, Inspector General de Policía, en México, é insaculado al gobierno de Jalisco.

El fallecimiento del señor Coronel Villegas, dadas las dolorosa circunstancias en que aconteció y que ya conocen nuestros lectores por lo que acerca del suceso han publicado EL IMPARCIAL y EL MUN-



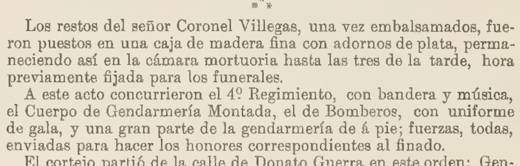
SR. CORONEL DON CARLOS VILLEGAS, † TRÁGICAMENTE EL 31 DEL PASADO.

DO, produjo en la ciudad una sorpresa y una sensación verdaderamente extraordinarias. Multitud de personas acudieron al sitio donde el señor Inspector General había sido atropellado por los caballos desbocados de un carruaje, á fin de informarse del accidente, y la noticia de que se encontraba en agonía, se propagó en la población con una rapidez increíble.

Al recibir esta noticia, y en los momentos en que el señor Coronel acababa de expirar, se presentaron en la casa mortuoria el señor Gobernador del Distrito, Don Guillermo de Landa y Escandón, el señor Diputado Don Benito Juárez y otros caballeros, disponiéndose desde luego que los principales empleados de la policía hicieran guardia de honor ante el cadáver. Por la noche estuvieron en la residencia del finado los señores Ministro de Gobernación, Don Ramón Corral, Subsecretario de Guerra, General Luis C. Curiel; los Diputados Don Tomás Morán y Don Ignacio M. Luchichí y algunas otras personas distinguidas.

Las coronas depositadas en la capilla ardiente, fueron numerosísimas.

***



Los restos del señor Coronel Villegas, una vez embalsamados, fueron puestos en una caja de madera fina con adornos de plata, permaneciendo así en la cámara mortuoria hasta las tres de la tarde, hora previamente fijada para los funerales.

A este acto concurrieron el 4º Regimiento, con bandera y música, el Cuerpo de Gendarmería Montada, el de Bomberos, con uniforme de gala, y una gran parte de la gendarmería de á pie; fuerzas, todas, enviadas para hacer los honores correspondientes al finado.

El cortejo partió de la calle de Donato Guerra en este orden: Gendarmería montada, carroza fúnebre, Cuerpo de Bomberos, Gendarmería de á pie, 4º Regimiento y carruajes particulares. Los invitados tomaron asiento en 15 vagones, ocupando el primero el señor Ministro de Gobernación, Don Ramón Corral, que presidió el duelo oficialmente; el señor Lic. Don Victoriano Agüeros, que representaba á la familia del señor Villegas; el señor Gobernador del Distrito; los señores Ministros del Japón y de Cuba y otras personas.

De la calle de Donato Guerra, el cortejo siguió por las de Bucareli, Providencia, Alconedo, Nuevo México, Rebeldes, Zuleta, Cadena, Capuchinas y San Bernardo, para dar vuelta por la de Flamencos siguiendo en la misma dirección hasta Peralvillo, y de allí hasta el panteón del Tepeyac. En las calles del tránsito, multitud de personas presenciaban el desfile.

Antes de darse sepultura al cadáver, el señor Lic. Angel Zimbrón, Secretario del Gobierno del Distrito, pronunció una pequeña oración fúnebre, que fué escuchada por los concurrentes en medio del más religioso silencio.

La comitiva regresó á la ciudad al caer la tarde.

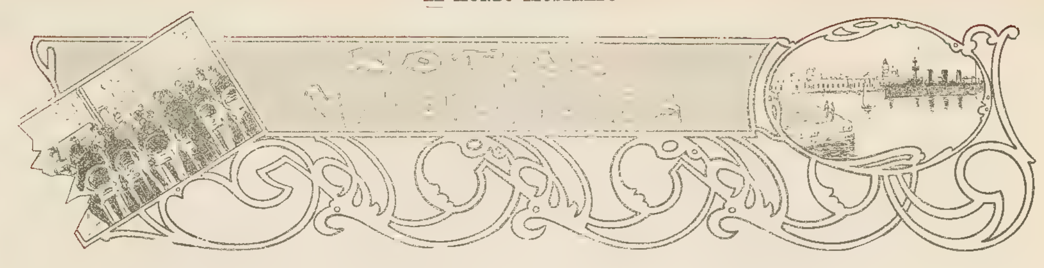


LLEGADA DEL CORTEJO AL PANTEÓN.





LOS FUNERALES DEL SR. CORONEL VILLEGAS.—DESFILE DE LOS BOMBEROS Y DE LA GENDARMERÍA.



Algo sobre espectáculos. La llegada de los marinos alemanes á Veracruz. El banquete dado en la Presidencia al Administrador de Correos del Canadá.—La Primavera.

MUCHOS han afirmado que la vida es un teatro; que la comedia humana, en el escenario de las grandes ciudades, lo mismo que en los poblados cortos, tiene mucho de la existencia febril, falsa, de oropel, de los cómicos, detrás de las bambalinas. Todo es ficción; todos parecemos, cuando nos encontramos en público, actores, más ó menos diestros, que tememos olvidar el papel, trabajosamente aprendido de memoria.

Cuando llegamos á nuestra casa, ya en la intimidad, solos con nosotros mismos, arrojamos enfadados la careta, estiramos perezosamente los miembros, encogidos por la larga «pose» y volvemos á ser hombres.

Pero es más pungente la impresión que causa un circo. En el escenario de un teatro todo lo que se representa es el producto de una imaginación que se empeña en tejer intrigas, hilando situaciones con muñecos, los mismos siempre. El amor, el instinto, la codicia sexual, arden en los ojos de los actores de talento; los que no lo tienen, hacen la pantomima de un interés que no sienten, y nos producen la misma impresión desagradable que experimentamos ante una nuez vacía. Pero falta en esa farsa uno de los elementos de la vida.

No; más que un teatro, es un circo la vida. La misma sonrisa abre las bocas dispuestas á reír, así sea ante el curioso espectáculo de un atleta forzudo, que ante la repugnante figura de un hombre-víbora. Todos, al ir al circo y al ir á la calle, dejamos nuestro rostro de personas para vestir un rostro de ocasión, obligatorio, necesariamente alegre. Las pobrecillas bestias, deformadas por el yugo oprobioso, saltan como falderillos á la voz del domador. Vemos al más noble de los animales rastrear humilde y penosamente, tratando de acomodar sus garras, hechas para herir, en un equilibrio impuesto por el miedo. Tal pasa en la vida. Y luego vemos á una pobre hembra, abatida, con grandes ojos de miseria y de temor, que domina al instinto difícilmente, precipitándose en un vuelo peligroso. Seguramente que de tener pan, no lo haría. Pero tiene hambre; ha de comer; precisa ganar la vida de algún modo. Y se impone una sonrisa satisfecha, muy semejante á la sonrisa orgánica de una calavera. Tal pasa en la vida

A las veces una muchachilla, impúber aún, salta tejiendo caprichosos encajes de agilidad. Apenas descansa en un ángulo, cuando la hermana (recogida ha poco en cualquier recodo de la ruta) salta pidiendo un aplauso para ella, pidiendo su ración de aplauso, sin la cual las contratas se dificultan. En una competencia innoble se despernancan y se agitan hasta que el público aplaude. ¡Se ha conseguido el objeto! Y se retiran lentamente, desapareciendo tras la cortina, abatidas, como si el peso de la vida cargara todo entero sobre sus débiles hombros, mientras algún cirquero enamorado silba en sus oídos una frase vulgar y roja.

Recuerdo un delicioso cuentecillo que rueda por ahí. La princesa Colibrí, una enana, reina sobre un trono de oropel y de miseria, sobre la compañía acrobática que la recogió, muy niña aún, al borde de un camino helado. No conoce más asunto que el limitado por las telas manchadas y las decoraciones de relumbrón en las cuales se exhibe, casi desnuda, en una corte de irrisión, ante los aplausos imbéciles de los campesinos. Pero un niño de casa rica, un escrofuloso y mártir niño de largos cabellos rubios desteñidos, ha ido por casualidad al circo, ha visto á la princesa Colibrí y ha pensado en invitarla á un té infantil que dará en su palacio á sus amiguitos.

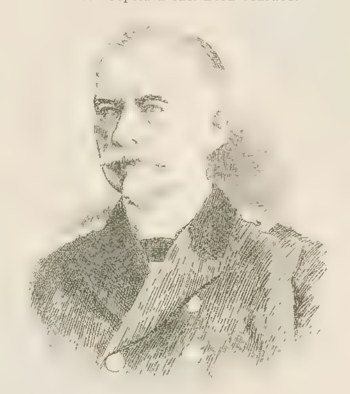
La pobrecilla princesa de feria recibe, encantada, la invitación. Un coche, tirado por caballos hermosos, con un gran cochero de librea, llega hasta la barraca donde la princesa reina. Ha procurado la enana vestir su mejor traje, y se mira orgullosa en el espejo, porque se cree hermosa, se cree elegante.

Pero cuando llega al salón, las cosas cambian. Un grupo de pequeños, ricamente alhajados, baila incoherentemente, con la incoherencia de la vida misma, que se manifiesta sin ambages. La princesa se siente cohibida ante aquel mundo que se revela súbitamente á su asombrada imaginación. Ella creía otra cosa.

Los niños tienen para ella una curiosidad semejante en todo á la que los «badauds» manifiestan por un oso encadenado. La vida es mala, seguramente; y cuando la invitan á un vals, cuando siente que sus músculos atrofiados se resisten y su pobre cabeza zumba con los preliminares del vértigo, se retira, se va á su cuarto deslavado, en la barraca del circo; vuelve á su trono, á su trono de burla y de irrisión, á llorar con las primeras lágrimas de fuego, lágrimas vivas y humanas, que van quemando sus mejillas embadurnadas de bermellón. Tal es la vida.

* * *

Los marinos alemanes se acercan á nuestras playas. Vienen, amparados por la bandera gloriosa de la Federación alemana, á visitar nuestras costas hospitalarias. Bien venidos.



LA VISITA DE LOS MARINOS ALEMANES Á MÉXICO.

El Comodoro Schroeder, Jefe de la Escuadra.

Los marineros forman una raza hermosa. Los aires salobres del mar queman sus mejillas, que llegan á tener los reflejos cambiantes del cobre viejo. Sus hondas pupilas, prolongadas en un acecho constante y tenaz, parecen tener profundidades de abismo cuando miran fijamente.

El mar es un gran almácigo de voluntades. Es una escuela de virilidad á la que deberían ser enviados todos esos retoños de la vida metropolitana en cuyas venas corre apenas una sangre desteñida y pobre. La vida del mar es grande, y es fuerte y es cruel, y las enseñanzas que proporciona son modeladoras de la voluntad.

La mar imprime sellos hondos en la existencia de un hombre. El peligro, siempre presente y posible, acechando siempre como un odio tenaz y rastrero que vigila á su víctima; el espectáculo enorme, majestuoso, de la mar; la eterna variación de los dos elementos en pugna, del aire siempre inquieto, del agua siempre femenina y amarga, voluble como una hembra, insaciable, forjan el alma y la baten, dándola aristas agudas y modelándola sólidamente.

Y aun cuando la vida se prolongue con insistencia, más allá de la ambición más ávida; aun cuando los años lluevan su escarcha y el corazón vaya enfriándose, debilitando el curso de la sangre, el cuño que la mar imprime en las almas, permanece apenas ligeramente gastado, como las efigies de las monedas, por el largo contacto con la gente; pero siempre perceptible.

Bien venidos los viejos marineros. Son heraldos de paz, por mucho que monten buques de guerra. Nuestra pobre ciudad les hará los honores, y se apresta ya á tal cosa, como una vieja coqueta que, al saber la espera un visitante, revuelve los arcones en busca de las galas que atormentaron á los galanes de su época juvenil.

* * *

Una de las notas más simpáticas ha sido el banquete ofrecido en el Palacio Nacional al Director de Correos canadiense que visita nuestra ciudad. Los amplios salones, hermosamente decorados, se han abierto para recibir al huésped distinguido.

Desde que el rubio é infortunado príncipe de Hapsburgo-Lorena dió sus fiestas rumbosas y vacías, en las cuales flotaba un hálito de tragedia; desde que la República triunfante desterró los usos del régimen monárquico, faltaba á nuestra buena ciudad el aliciente de este género de fiestas.

Eramos demasiado pobres para celebrar fiestas. Nuestro pueblo, como una Cenicienta india, esperaba la llegada de la hada que había de convertir en dorada calesa la calabaza panzuda y burguesa. Eramos muy pobres y estábamos muy tristes. Nuestra raza tiene cierta melancolía innata, como si, para probar la teoría quimérica de la transmigración, soñara con vagas existencias anteriores, en las cuales el destino humano hubiera sido menos cruel para con ella.

Ahora la buena hada ha llegado. Se llama Paz y viste un gran traje de luz y de alegría, en el que brillan, como luciérnagas, los dones de la tierra y del trabajo La buena hada ha convertido á los ratoncillos y disponemos ya de un carruaje. El príncipe nos espera.

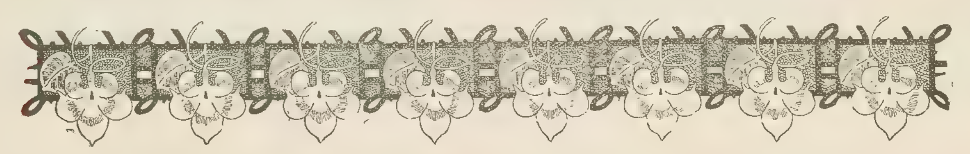
Y mañana, cuando nuestra raza sueñe aún con el espectáculo enigmático y hermoso de la fiesta, vendrá el Príncipe Azul á buscarla, para medirle el zapatito de cristal, pequeño como la mano de una marquesa y blanco como un símbolo sagrado.

* * *

Se avecina, con un cascabeleo alegre, la Primavera, y se escuchan, á lo lejos, los roncos y plañideros timbales de los heraldos que la preceden. Nuestro valle es residencia de las favoritas para ella. Cuando sale de viaje, se aleja poco, porque no quiere permanecer largo tiempo separada de los viejos colosos que, por el Oriente, se tienden la mano, blanca de siglos y de nieve, para cerrar el circo donde la ciudad se asienta. Y el valle presiente su llegada, sintiendo los espasmos de una lujuriosa, de una milagrosa vitalidad, que corren por sus arterias. Porque si la Primavera ama á nuestro valle, éste siente por la hermosa la insensata pasión que todos tenemos por aquello que es remoto, que es difícil, que es lejano ó imposible.

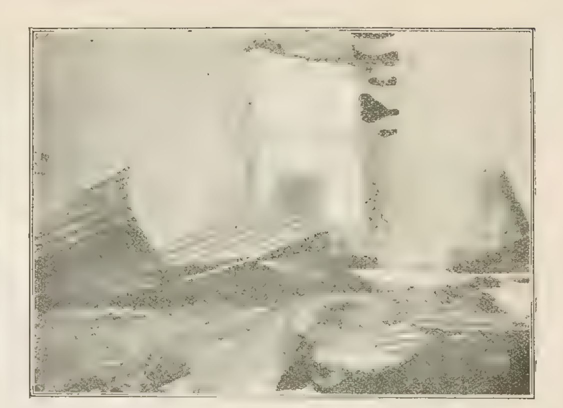
Antenor Lescano

Febrero 4.





PROGRESO.—LUGAR QUE OCUPABA EL MERCADO.



RUINAS DE LAS BODEGAS DE LA AGENCIA COMERCIAL.

FORMIDABLE INCENDIO

ENORMES PERDIDAS

EL telégrafo nos transmitió la noticia del incendio en Progreso, siniestro que revistió proporciones alarmantes y que ocurrió la noche del 26 del pasado enero.

Hasta hoy se señala como causa probable del desastre, las chispas de una locomotora que cayeron sobre varias pacas de materia combustible, dando origen al incendio, que comenzó entre 8 y 9 de la noche, pero que no fué notado sino hasta las 11 por un policía, que disparó al aire su pistola en demanda de auxilio. Acudieron entonces el Jefe Político, Sr. Sausores, el Comandante de Policía, Sr. Regil, y cincuenta gendarmes y soldados, á quienes acompañaban numerosos vecinos que trabajaron sin descanso para extinguir el fuego.

El lugar del siniestro fué una manzana con vista á la calle de la Libertad, en que había grandes bodegas de henequén, establecimientos de abarrotes, un mercado, la estación del ferrocarril de vía ancha y las bodegas de la misma empresa.

El Norte que soplaba con fuerza, hizo más difícil la tarea de extinción, y bien pronto, á pesar de las bombas de mano y cubetas de madera que se utilizaban para refrescar las paredes, las pacas de henequén quedaron convertidas en cenizas; los techos se derrumbaron con estrépito, y el fuego se propagó á los demás edificios con una rapidez extraordinaria.

A las cuatro de la mañana llegó un tren de auxilio de Mérida, trayendo á bordo á los Sres. Vales Castillo, Escalante, José Gabriel Escalante y José Díaz, representantes de las compañías de seguros, y á otros varios comerciantes de Mérida, el Comandante de Policía, un oficial y veintiocho hombres, que prestaron grandes servicios.

El Jefe Político, Sr. Sausores, al intentar penetrar á una bodega donde se temía hubiera trabajadores, cayó medio asfixiado por la enorme cantidad de humo, y el Comandante Regil, que dictaba en esos momentos diversas disposiciones, fué herido por la explosión de un depósito de alcohol, que le produjo graves lesiones en la cara y en el cuello.

Hasta el mediodía de la mañana siguiente se extinguió el fuego, debido á la falta de combustible.

El número de pacas incendiadas fué de 13.045, salvándose únicamente cinco en las bodegas que se quemaron.

El valor de estas pacas, deduciendo las que se salvaron, se calcula en $700.000.

Además del henequén, se incendiaron otras mercancías diversas, que representan un valor de $200,000.

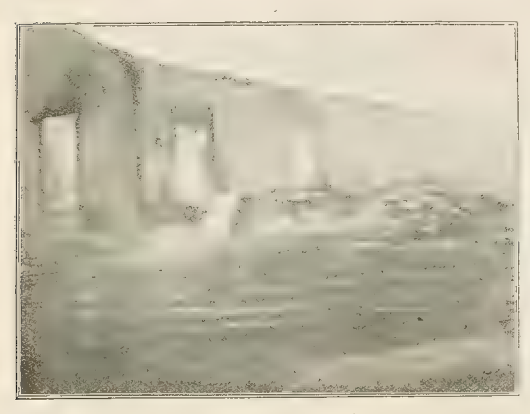
El Ayuntamiento perdió su mejor mercado, que valía $15,000 y le producía una renta de $700 mensuales.

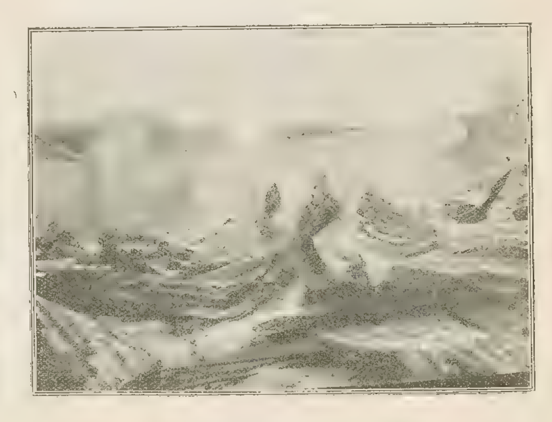
Además de las pérdidas á que nos referimos, hubo algunas otras de mayor ó menor cuantía, que hacen mucho más lamentable el suceso.

El Sr. Don Alfonso E. López, corresponsal de EL MUNDO ILUSTRADO en Mérida, tomó personalmente las fotografías del lugar del siniestro que publicamos en nuestras páginas y que, unidas á esta breve reseña, servirán para que nuestros lectores se formen una idea de las tremendas proporciones del incendio.



OTRA VISTA DEL LUGAR QUE OCUPABA EL MERCADO.





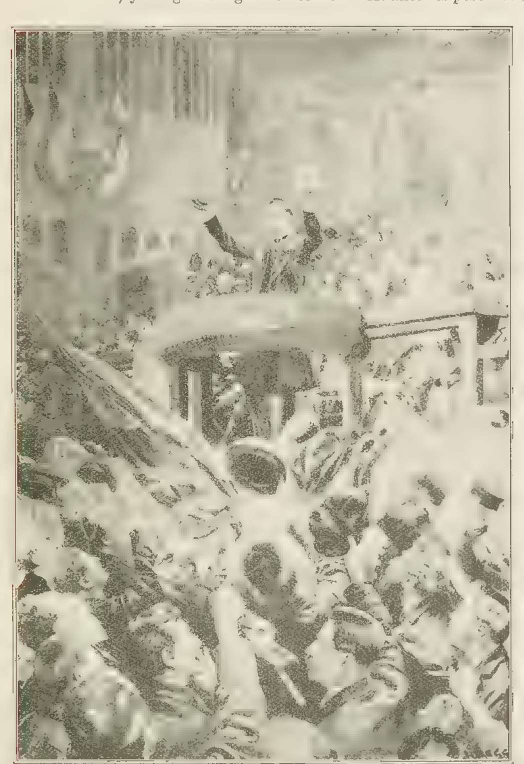
LAS BODEGAS DE ESCALANTE É HIJO, Y EL PATIO DE LA ESTACIÓN, DESPUES DEL SINIESTRO



El nuevo Parlamento de la Gran Bretaña. Agitación general de los partidos.—La cuestión palpitante. Las reformas fiscales. Divisiones y subdivisiones. El discurso de la Corona. El conflicto rusojaponés. La neutralidad de Inglaterra. La expedición al Tibet. Rusia y la Gran Bretaña, rivales.

QUÉ distante la política inglesa actual de la de aquellos buenos viejos tiempos, en que los destinos del país se vinculaban en el movimiento de báscula de «tories» y de «wighs!» El complicado mecanismo del poderoso Imperio Británico ha traído, como natural consecuencia, la multiplicación de elementos que funcionan en medio del trabajoso andamiaje levantado á impulsos del triunfante imperialismo, sobre los despojos arrancados de grado ó por fuerza á los pueblos sometidos, y obligados á girar en torno del astro esplendoroso de la vieja Inglaterra, transformada en la «Greater Britain» por el curso arrollador de los acontecimientos.

No hace mucho tiempo todavía que bastaban dos hombres escogidos de entre los más sobresalientes de los partidos, para dejar asegurado el perfecto funcionamiento del Estado inglés, en todos los detalles de su complexa organización. Russell ó Disraeli, Gladstone ó Salisbury, eran suficientes á sustentar en sus robustos hombros de Atlante el peso del mundo británico. ¡Qué lejos estas épocas y qué diferente el movimiento actual en la política inglesa!



CHAMBERLAIN EN INGLATERRA. UNA DEMOSTRACIÓN OBJETIVA DE LAS VENTAJAS DE SU SISTEMA FISCAL.

***

Ayer inauguró sus sesiones el nuevo Parlamento, con toda la lujosa pompa y fastuoso ceremonial de los períodos de ostentación, usados antes por la monarquía y casi olvidados en ella en el largo y glorioso reinado de la difunta Emperatriz de las Indias, la sentida reina Victoria. Ayer, en medio de las aclamaciones de los unos y de la insaciable curiosidad de los más, se dirigió Su Majestad Eduardo VII, entre los esplendores de su brillante corte y rodeado de pompas cuasi medioevales, á la suntuosa abadía de Westminster á cumplir con el precepto legal, ante el Parlamento que inauguraba un nuevo período legislativo.

Grande expectación se siente en todas partes, calculando el porvenir del ministerio que preside M. Balfour, ante la agitación de los diversos grupos en que se han dividido los partidos, ante las tendencias opuestas y encontradas de las fracciones políticas, que se acercan, se tocan, se confunden, se alejan, se desafían, chocan, se espían, saltan para esquivar los golpes del contrario, y en el revuelto entrecruzamiento de palabras que parecen dardos y de rudos ademanes que simulan estocadas, semejan un tremendo y descomunal asalto de esgrima, de box, de pugilato, de todos los juegos, ejercicios y deportes británicos.

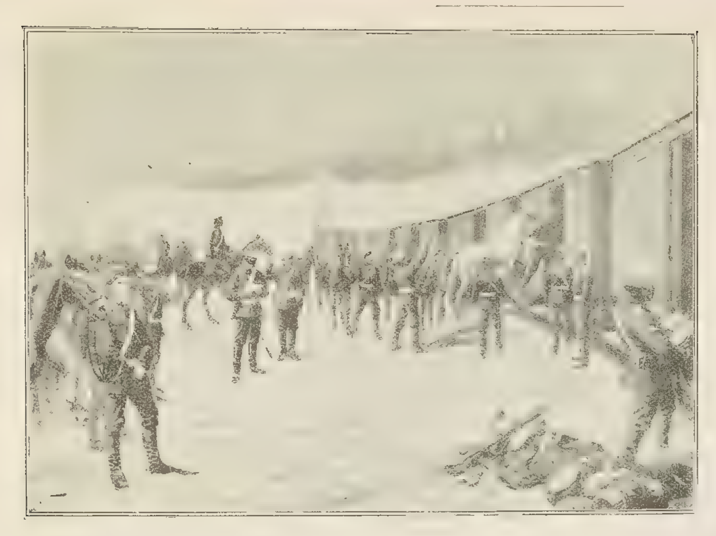
***

Siete—por no decir ocho—distintos partidos se hallan frente á frente, dispuestos á emprender la lucha, teniendo por escenario el vasto hemiciclo de la Cámara de los Comunes, y por espectadores á todos los pueblos de la tierra, más ó menos interesados en el fin del combate, pues directa ó indirectamente todos están atentos al desarrollo que haya de tomar la cuestión fiscal que ahora aparta, divide, fracciona y multiplica las antes apretadas filas de los viejos partidos. Procuraremos hacer una breve y somera enumeración de los diversos grupos.

Delante de todos se destacan los ministeriales, los que siguen á Balfour, empeñados en la actual contienda por su propia virtud y que forman la falange resultado de la primera escisión de los conservadores que presidía el Marqués de Salisbury; este grupo, del que se ha alejado el célebre ex-Ministro de las Colonias, el impetuoso Chamberlain, distínguese por sus deseos de reformas locales, sin llegar al proteccionismo de sus antiguos colegas, causa primordial de la pasada crisis en el ministerio.

Formando en filas cerradas, pero con tendencias, si no opuestas, por lo menos distintas, se hallan los viejos unionistas, separados en dos fracciones: los librecambistas, que proclaman la libertad del tráfico, amplia, pero moderada; y los ultralibrecambistas, que defienden el comercio libre, sin restricciones de ninguna especie, sosteniendo ambos que debe respetarse el actual sistema fiscal, sin enmiendas ni modificaciones.

Después vienen los grupos liberales, subdivididos en tres fracciones: los herederos de las tradiciones del «Great Old Man», los continuadores de la política de Gladstone, que quieren la antigua «Home rule» que ha de devolver su autonomía á la católica Irlanda; éstos reconocen por jefe indiscutible é indiscutido á Lord Rosebery, y trabajan por reconstituir el partido liberal tradicionalista, agrupando bajo una sola bandera los elemen-



ENVÍO DE REFUERZOS RUSOS Á MANDCHURIA.

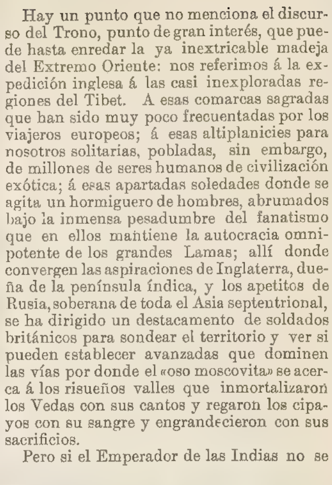
tos dispersos de él; vienen luego los que rechazan en cierto modo la libertad irlandesa y, bajo la jefatura de Sir Campbell-Bannerman, guardan los demás principios del partido; y finalmente, como para marcar la división completa de los librecambistas, en las mismas filas liberales, mírase en segundo término, aunque con fuerzas no despreciables, el «partido del trabajo», donde figuran entre sus antiguos colegas, los radicales avanzados, con sus ribetes de socialismo, anhelando ciertas reformas que atañen á las relaciones entre el obrero y el patrón, buscando solución al eterno problema entre el capital y el trabajo.

Por en medio de todos, y amenazando con sus compactos elementos, inclinándose del lado de donde soplan vientos favorables á las aspiraciones nunca satisfechas de los católicos, está el grupo que dirige John Redmond, las viejas é indomables huéspedes de O'Connell, los representantes de la infeliz Irlanda, siempre repleta de ideales, siempre dispuesta á luchar por ellos.

***

Magnas dificultades y diarios combates esperan al ministerio Balfour en la época actual, para poder salir avante en su tarea, salvando los escollos que las oposiciones levantan en el revuelto mar de la política. Entre tanto se preparan las luchas futuras y los futuros torneos de la severa elocuencia británica en la Cámara de los Comunes, el Rey Eduardo ha ofrecido en el discurso del Trono los lineamientos generales del programa de su gobierno. Sin detenerse en grandes consideraciones ha estudiado la situación en el Extremo Oriente, señalando los rumbos seguidos para observar estricta neutralidad en las diferentes fases del conflicto rusojaponés.

No era posible que en un mensaje, por su naturaleza sobrio y compendiado, se expusieran pormenorizadamente las circunstancias diversas del asunto; pero se nota por la parte que se ha dado á conocer, que no se extinguen las esperanzas de que haya de encontrarse una solución pacífica á las cuestiones pendientes, y se deja comprender que, sin hacer presión sobre ninguno de los contendientes, el Rey procura de todas veras un amistoso y cordial arreglo de las negociaciones.



***

Hay un punto que no menciona el discurso del Trono, punto de gran interés, que puede hasta enredar la ya inextricable madeja del Extremo Oriente: nos referimos á la expedición inglesa á las casi inexploradas regiones del Tibet. A esas comarcas sagradas que han sido muy poco frecuentadas por los viajeros europeos; á esas altiplanicies para nosotros solitarias, pobladas, sin embargo, de millones de seres humanos de civilización exótica; á esas apartadas soledades donde se agita un hormiguero de hombres, abrumados bajo la inmensa pesadumbre del fanatismo que en ellos mantiene la autocracia omnipotente de los grandes Lamas; allí donde convergen las aspiraciones de Inglaterra, dueña de la península índica, y los apetitos de Rusia, soberana de toda el Asia septentrional, se ha dirigido un destacamento de soldados británicos para sondear el territorio y ver si pueden establecer avanzadas que dominen las vías por donde el «oso moscovita» se acerca á los risueños valles que inmortalizaron los Vedas con sus cantos y regaron los cipayos con su sangre y engrandecieron con sus sacrificios.

Pero si el Emperador de las Indias no se



EMBARQUE DE TROPAS Y MARINEROS EN LOS ACORAZADOS ARGENTINOS COMPRADOS RECIENTEMENTE POR EL JAPÓN

refiere en su mensaje á esa expedición, sábese, sin embargo, que ha sido detenida en sus avances, y aun se ha hablado de que los tibetanos amenazan con la intervención rusa, si los ingleses pretenden seguir su marcha aventurada. Puede afirmarse, pues, que ha fracasado este primer intento; no será, sin duda, el último, y para cuando el próximo se efectúe, habremos de contemplar frente á frente á las potencias que se disputan la preponderancia en el Asia, como vemos ahora á los que contienden por el codiciado jirón del Extremo Oriente.

X. X. X.

3 de febrero de 1904.



En punto á supersticiones y leyendas, dejadnos las que son alegría de los niños.—Valtour.

—El amor hace á las mujeres lo que el sol á las flores: les da color, las embellece, las hace parecer radiantes y lozanas; pero, cuando es demasiado ardiente, las consume y las agosta.

—El hilo de la vida se aflojaría si no estuviera mojado en algunas lágrimas.



LA EXPEDICIÓN AL TIBET.—TRANSPORTES EN LA FRONTERA DE LA INDIA.





MANZANILLO

Obras de Saneamiento y defensa

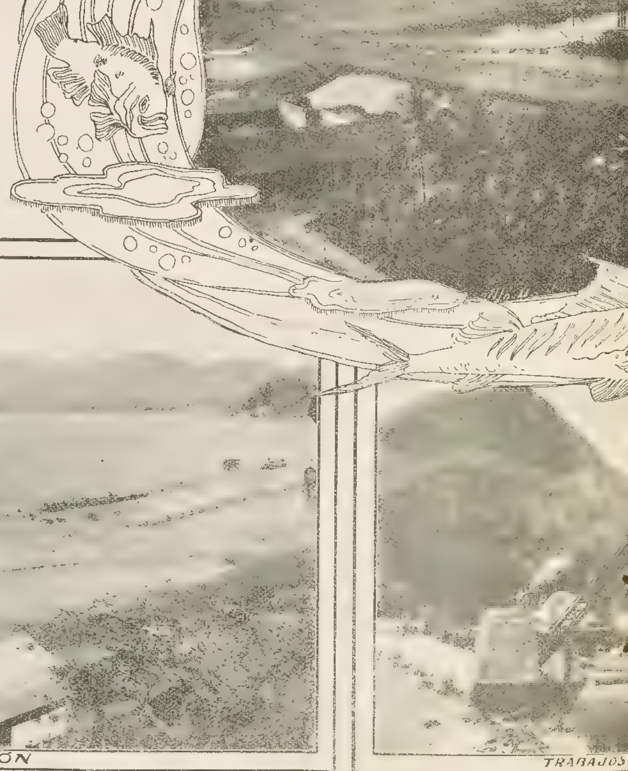
EL MUELLE Y UNA SECCION DEL MALECON

EL año de 1900 dieron principio las obras de saneamiento y defensa del puerto de Manzanillo, en la costa del Pacífico, encontrándose en la actualidad muy avanzadas.

Las obras, en virtud del contrato celebrado por la Secretaría de Comunicaciones con el Sr. Lic. Don Pablo Martínez del Río, en representación del contratista, Mr. Edgard K. Smoot, comprenden lo siguiente:

Un malecón paralelo á la playa; el dragado necesario para obtener en la bahía una profundidad de ocho metros, cincuenta centímetros, y un muelle perpendicular al mismo malecón, que facilite á las embarcaciones el embarco y desembarco de las mercancías.

EL MALECÓN



TRABAJOS

De estos
malecón, y
En cuant
sisten en la
ción y cons
Cuyutlán, c
se explotan
mediante la

...trabajos, emprendidos con toda actividad, están ya terminados los relativos al ... una gran parte de los correspondientes al muelle.
...o á las obras de saneamiento, tanto ó más importantes que las de defensa, con... apertura de un canal—el de «Ventanas,»—que permita la introduc... ...rvación de las aguas del oceáno en la parte Norte de la laguna de ...ividiendo ésta, por medio de un dique, de la parte donde ahora ...las salinas; y en el saneamiento de otra laguna—la de San Pedrito,— ...construcción de otro canal de forma y dimensiones determinadas.

CANAL DE VENTANAS

LAGUNA DE CUYUTLAN

EL MALECON Y EL ROMPE-OLAS

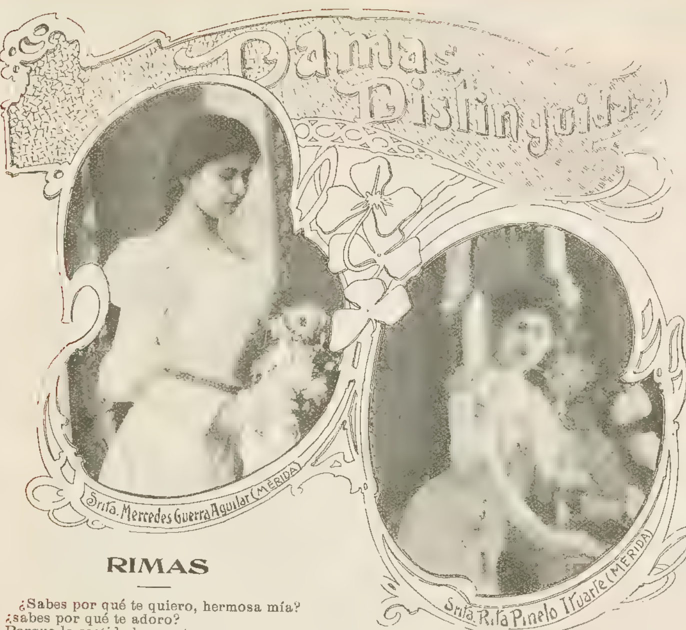
Con la apertura de estos canales se logrará, como en otra ocasión lo dijimos al tratar de este mismo asunto, el que la acción directa de las olas del Pacífico impida el estancamiento, en los depósitos de Cuyutlán y San Pedrito, de aguas y desechos perjudiciales para la salubridad y que, en opinión de personas competentes, han sido la causa de las enfermedades infecciosas que en ciertas épocas se observan en Manzanillo.

Además, y con el objeto de impedir que el golpe brusco de las olas destruya el canal de Ventanas, se ha levantado á la entrada de éste un muro de protección, con materiales muy resistentes. Al Oriente de la laguna de San Pedrito se ha construído una gran presa.

UNA PARTE DE LA BAHIA.

EN EL ROMPE-OLAS

Es indudable que con la implantación de las mejoras que por cuenta del Gobierno se llevan á cabo en Manzanillo, este puerto será uno de los más importantes y más bien acondicionados de la República.



Srita. Mercedes Guerra Aguilar (MÉRIDA)

Srita. Rita Pinelo Iturarte (MÉRIDA)

RIMAS

¿Sabes por qué te quiero, hermosa mía?
¿sabes por qué te adoro?
Porque la castidad es un tesoro
que tú no has derrochado todavía.

Porque cuando mi mano temblorosa
te acaricia, al instante
de la serenidad de tu semblante
surge como un relámpago de rosa.

Porque eres más esquiva, más huraña
que los osos que habitan en el hielo,
que el pájaro que vive en la montaña,
que las nubes que pasan por el cielo.

Sé siempre así: sé casta.... Si algún día
mi boca te sorprende y te profana,
di que soy Acteón, que tú eres Diana,
y despréciame mucho, hermosa mía.

VÍCTOR M. RACAMONDE.

—Los juguetes de artificio complicado no hacen más que embrollar el entendimiento. El niño adora las formas sencillas y regulares de que ya no gustamos nosotros.—MICHELET.

—Delicioso es creer en las leyendas ó fingirlo: la gente, grande ó pequeña, no puede ser feliz sin las mentiras. -FOUQUIER.

—La caridad callejera perjudica á la sociedad y al socorrido.—FOUQUET.

Fiesta entre Médicos

A iniciativa del Dr. Don Adrián de Garay, se reunieron hace pocos días varios facultativos de los que hace veinticinco años concurrieron por primera vez á la clase de Anatomía de la Escuela Nacional de Medicina, para comenzar su carrera de médicos.

Por la mañana se reunieron los doctores Lorenzo Chávez, Ignacio Fernández Ortigosa, Adrián de Garay, José Gayón, José Mangino, Miguel Márquez, Ismael Mendoza Fernández, Ramón N. Prado, Jesús Tajonar, Fernando Zárraga y Juan Martínez del Campo, residentes en México; Tomás Pellicer, de San Juan Bautista, y Ricardo Ortega, de Piedras Negras, y el Sr. Don Donaciano Morales, residente también en esta capital y que fué Profesor de Farmacia de todos los compañeros allí reunidos.

El grupo de doctores se dirigió al panteón del Tepeyac á depositar una corona de flores artificiales en la tumba del Dr. D. Francisco Ortega, que fué su Profesor de Anatomía Descriptiva.

Allí pronunció una alocución el Sr. Dr. Garay á nombre de sus compañeros y en elogio del maestro, y en seguida el Sr. Profesor Morales habló también, felicitando á los que fueron sus discípulos, por la muestra de gratitud y cariño que consagraban á la memoria del sabio maestro Ortega.

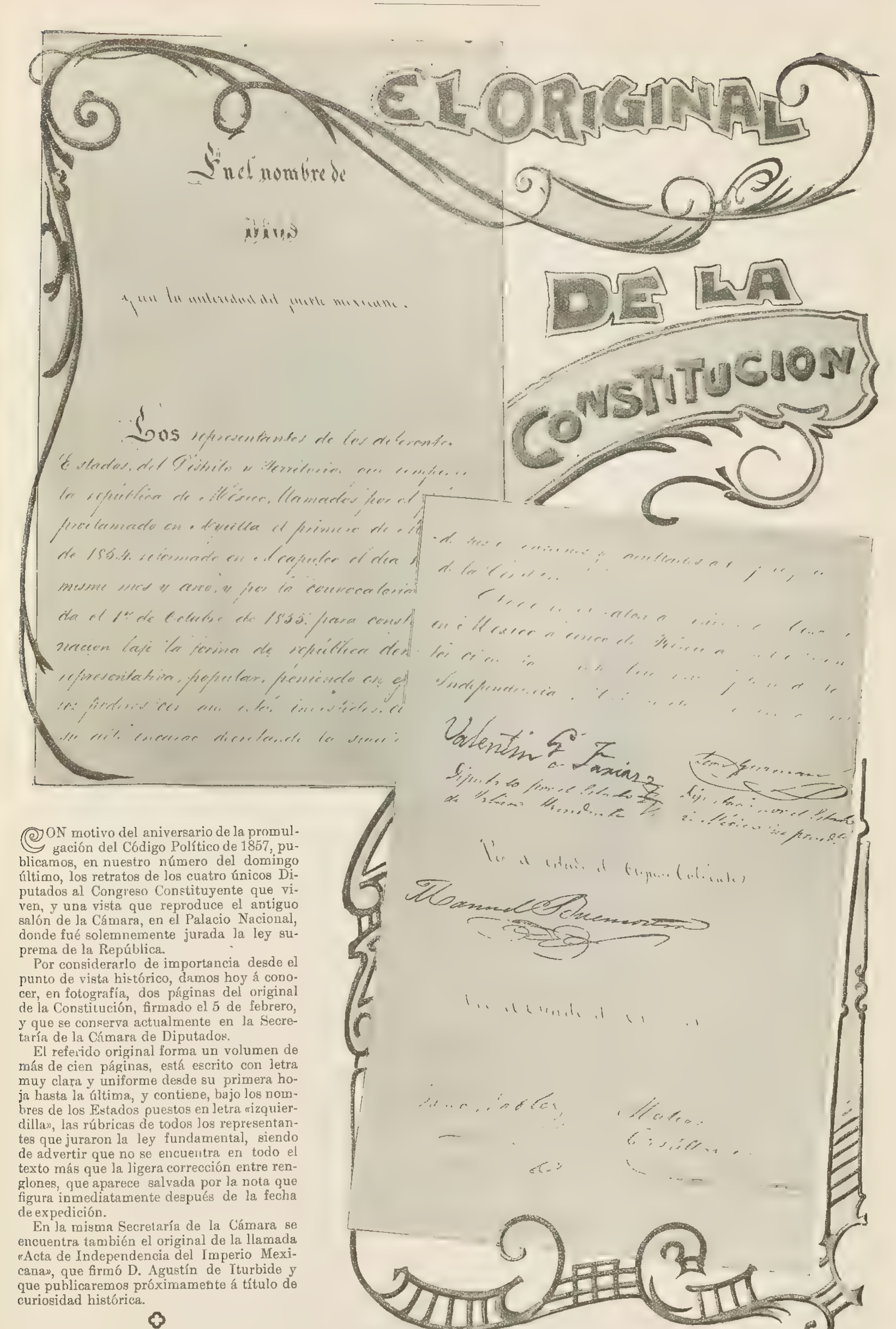
De regreso á la capital, los invitados se retrataron en grupo, y en Chapultepec les fué servido un espléndido banquete.

Por la tarde se charló alegremente en el bosque y se evocaron gratísimos recuerdos, pues de los noventa y cuatro alumnos inscritos en las listas de aquella época, sólo una tercera parte vive.

En un álbum «ad hoc,» los concurrentes escribieron algunos pensamientos, y por la noche se dirigieron juntos á un teatro, cenaron en un restaurant, y se despidieron, á la media noche, deseándose felicidades y citándose para la celebración de las «bodas de oro», dentro de veinticinco años.



PARADOS: Dres. Rafael Ortega, Miguel M. Márquez, José Mangino, Tomás Pellicer, Jesús Tajonar, José P. Gayón, Adrián de Garay, Juan M. del Campo.
SENTADOS: Dres. I. Mendoza Fernández, Lorenzo Chávez, Profesor José Donaciano Morales, Dres. Fernando Zárraga, Ramón N. Prado, Ignacio Fernández Ortigosa.



CON motivo del aniversario de la promulgación del Código Político de 1857, publicamos, en nuestro número del domingo último, los retratos de los cuatro únicos Diputados al Congreso Constituyente que viven, y una vista que reproduce el antiguo salón de la Cámara, en el Palacio Nacional, donde fué solemnemente jurada la ley suprema de la República.

Por considerarlo de importancia desde el punto de vista histórico, damos hoy á conocer, en fotografía, dos páginas del original de la Constitución, firmado el 5 de febrero, y que se conserva actualmente en la Secretaría de la Cámara de Diputados.

El referido original forma un volumen de más de cien páginas, está escrito con letra muy clara y uniforme desde su primera hoja hasta la última, y contiene, bajo los nombres de los Estados puestos en letra «izquierdilla», las rúbricas de todos los representantes que juraron la ley fundamental, siendo de advertir que no se encuentra en todo el texto más que la ligera corrección entre renglones, que aparece salvada por la nota que figura inmediatamente después de la fecha de expedición.

En la misma Secretaría de la Cámara se encuentra también el original de la llamada «Acta de Independencia del Imperio Mexicana», que firmó D. Agustín de Iturbide y que publicaremos próximamente á título de curiosidad histórica.

LA BARRICA DE ORO

En la playa baja y arenosa se congregaban unas dos ó tres mil personas que venían á constituir, en suma, la población entera del pequeño puerto. El viento favorable hinchaba las velas de los barquichuelos, que, llegada la hora de volver de la pesca, dirigían sus proas, negras de alquitrán, hacia el pequeño muelle, henchido de espectadores.

De la cercana fábrica de artefactos de cinc, que era la riqueza y el orgullo de la población bretona, salían las muchachas con sus locas risas en los labios, y una larga flama de amor en los azules y profundos ojos. Todas ellas esperaban, en aquella tarde de sábado, acabada la dura labor de la semana, á sus novios, á sus amantes, á sus maridos, que terminaban también la semana de pesca y volvían en los buquecillos á favor del terral.

Cada barquilla que iba llegando al muelle, arrojaba media docena de robustos marinos, en traje de labor, con los brazos hinchados por el ejercicio diario. La pipa en los labios, contestaban á las preguntas de aquellos más cercanos al muelle. Las preguntas eran siempre las mismas, y lo eran hacía ya varios años. ¿Cómo va la pesca? ¿El sol pica? ¿Cuándo podrá cambiarse el anzuelo por la red?

Muchos de los marineros llegaban, enlazaban con la mano callosa la cintura de alguna muchacha que llevaba en los brazos á un pequeño. Sonaba un beso, y los amantes se dirigían, lentamente, saboreando la dicha de amar y de estar vivos, en aquel crepúsculo glorioso.

Las obreras seguían llegando en grupos charladores y pomposos, en los cuales las risas flotaban como un «lied-motiv» argentino y sonoro. Se detenían en la fina arena de la playa, cerca del muelle, y esperaban, con los ojos fijos en alguna de las velas que se perfilaban en el horizonte, la llegada de sus novios ó de sus maridos.

***

De los botes de pesca, era el «Esperance» el más grande y mejor dotado. El patrón, Couzels, era un viejísimo lobo de mar que conocía los cielos de todas las latitudes y había vivido en todos los buques, bajo todas las banderas. Poseía algunos botes de vela para la pesca; pero de entre ellos escogía el mejor, el más bien dotado, para dirigirlo personalmente. Eran de la tripulación Jean Houtré, muchacho fornido y recio; Pictou, el marinero más parlanchín del pueblo; Lorain, y dos muchachos, dos «ratones» como en el tecnicismo marino se llama á los pequeños que desempeñan los oficios subalternos en los barcos. Todos ellos formaban un grupo unido, amistoso, grupo de fraternal amistad y de verdadero cariño, y parecía que tal conducta les granjeara las bendiciones del buen Dios, porque era la «Esperance» la que siempre despuntaba por sus buenas pescas, por el tamaño de sus pescados, por la fortuna en la navegación, difícil, de aquellos golfos plagados de escollos.

Entre los espectadores indiferentes, la gran mayoría, que formaban cola en el muelle, corrió rápidamente la voz de alarma. Los del «Esperance» venían heridos. Dos de ellos tenían los ojos reventados, sangrientos, y el capitán mismo, el patrón Couzels, llevaba un gran guiñapo empapado de agua de mar, por encima de la nariz. ¿Qué había pasado á bordo? Rápidamente, como un reguero de pólvora, la noticia corrió avivando la curiosidad de aquellos espectadores que habían ido precisamente á ver qué sucedía y á tratar de divertirse algo.

María, la novia de Jean, vió, con gran pena, que su amado era uno de los más maltrechos, y recibió, mordiéndose los labios, las pullas de sus compañeras de taller. Deberían casarse, ella y el marino, en pocas semanas, y en el pueblo eran bien conocidos por todo el mundo.

La muchacha, á fuerza de hábiles maniobras con los codos, se acercó á los que en aquel momento ponían pie en tierra, abatidos, confusos, sintiendo sobre sus cabezas las miradas interrogadoras y burlonas de todo el pueblo reunido para recibirles.

—Bien —dijo María, asestando á Jean una mirada rabiosa.— Se han manejado tú y tus compañeros como unos canallas. ¿Qué significa esa sangre y ese aspecto de criminales aporreados por la policía?

—Bueno; tenemos que verlo todavía. Ha sido un acaloramiento de cabeza y nos hemos dado algunos golpes. Pero yo y Pictou tenemos razón, y ya se verá quién triunfa ante el comisario....

Tales palabras fueron bebidas ávidamente por la atención curiosa de todos. No explicaban nada. Aumentaban mejor el enigma. María preguntó, ya con cierto interés en la voz:

—¿Y se puede saber por qué ha sido la batalla?

—Por nada; por una barrica de monedas de oro....

***

No fué necesario más que dijera el mocetón, para que corriera la noticia hasta las últimas filas. ¡Una barrica de oro! Siempre habían sido muy afortunados los de la «Esperance». Bien valía la pena de romperse la boca y cambiar algunos bofetones por la presa. ¡Una barrica de oro!

—¡Buena pesca!—declaraba á voz en cuello uno de los concurrentes, anciano de grandes barbas quemadas por la brisa de muchos mares, antiguo capitán retirado, que pasaba la vejez en aquel pueblecillo de la costa bretona, comiéndose los ahorros de su juventud. —¡Buena pesca; pero ha de ser un cuñete, no una barrica!....

—No—le interrumpió el más cercano.—Un cuñete valdría, es cierto; pero no valdría tanto como una barrica. Jean lo ha dicho bien claro: se trata de una barrica llena de buenos «napoleones», de «luises» y de monedas muy raras, que tienen retratos de reyes extranjeros y que llevan la inscripción de fechas muy atrasadas.

Aquel pobre hombre, por referencias, daba ya las señales del hallazgo; su voz se imponía en el oleaje humano, con el prestigio que siempre encuentran los audaces.

El capitán, al escuchar esto, recordó la historia de los galeones españoles. Era cierto. El mismo lo había oído referir á viejos marineros que habían estado en los momentos de la pérdida de tales galeones. Los navíos del rey de España, allá, hacía muchos años, habían naufragado en el Golfo de Gascuña, muy cerca del pueblo. Cosa muy fácil era que, á la larga, la fuerza de las olas hubiera levantado un barril de peluconas, y después de haberlo hecho danzar por espacio de algunos años, lo habrían llevado á las redes de la «Esperance». ¡Buena suerte!

***

El grupo cómico de los cuatro marineros, había acabado la maniobra, y caminaba ya, en medio de una masa compacta en la que se distinguían Jean y su novia, rumbo al edificio en que estaba la Comisaría marítima del Distrito. La muchacha, más que cualquiera, ardía en curiosidad por saber de fijo lo acontecido en la barca de su novio. El mocetón caminaba lentamente, cogido de la mano y procurando disimular, tras el cuerpo de su amada, el rostro cubierto de cuajarones de sangre.

¿Que cómo había sido la lucha? Cuestión de mala cabeza. El, Jean, y Pictou creían firmemente que á los que descubrían la barrica, á los que la habían sacado del mar, les tocaba la mitad. De la otra mitad debería pagarse, por partes iguales, al patrón y á los demás marineros del afortunado barco. Pero el patrón Couzels era muy testarudo. Había alegado que á él le tocaban dos partes, una por su persona y la otra por ser suyo el buque. ¡Y eso no, sangre de Cristo! Eso debería llamarse un robo, que ninguno toleraría.

Con esto se habían acalorado los ánimos, y habían llegado á las manos, cambiando algunas bofetadas. Eso era todo.

El gendarme de guardia, que los vió llegar á la puerta en compacto grupo, les advirtió cuál era su consigna. El Comisario estaba jugando en esos momentos su partido de ajedrez en la casa del maestro de escuela, y no quería que se le molestara. Pero cuando escuchó de labios de algún acomedido la narración sucinta del acontecimiento, abrió los ojos y chasqueó la lengua:

—¡Una barrica de monedas de oro! ¡Bien vale la pena de venir á avisar al Comisario! ¿Cuánto será lo que valen las monedas de oro?

Eran muy distintos los pareceres. Los unos, calculando por el volumen, decían que ¡bien sería un millón! ¡No tanto!, decían los otros; aunque bien visto, el oro estaba muy caro, y esos españoles gastaban oro de primera en sus monedas.

***

Llegó el Comisario, animado por la narración que, en pocas palabras, le había hecho el gendarme mismo, poniendo de su propia imaginación los detalles que le faltaban. Parecía el señor Comisario alegre, á pesar de que se le había turbado en su partido cuotidiano de ajedrez, único que siempre terminaba á conciencia.

Difícilmente conseguían los gendarmes tener afuera de la sala á los curiosos. Los cuatro marineros, contritos y arrepentidos, se unían en uno de los rincones obscuros, pugnando por retroceder y marcharse á su casa, dejando el asunto en tal estado. Los aparatos de la justicia les causaban cierta sensación de ahogo, molestísima.

Con una entonación benévola, con sus mejores palabras, el señor Comisario interrogó al patrón, al principal de ellos:

—Veamos, Couzels. Diga usted claramente el asunto: ¿qué ha pasado en la «Esperance» que así se han molido á bofetadas?

—Habla tú, Pictou—dijo el patrón,—tú sabes mejor cómo estuvo la cosa. Tú y Jean comenzaron el negocio.

Pictou se acercó, enrollando su gorra entre las manos, en la actitud chusca y cortada de un pillastre á quien se coge «con las manos en la masa». Pugnó por decir algunas palabras. No le fué posible y se acercó á Jean, tocándole con el codo para que hablara.

—Bien—dijo decidiéndose Jean.—Yo y Pictou estábamos en la borda y veíamos el mar, iluminado á lo lejos por el sol....

—Adelante—interrumpió el Comisario.—Vamos al grano.

—Bueno; estábamos Pictou y yo, y el patrón no estaba con nosotros, porque estaba lejos con Lorain y con el «Ratón» platicando.

—¿Cuando pasó lo de la barrica de oro? Siga sin rodeos.

—Pues bien, sí; yo decía que nos había de tocar á nosotros dos, á Pictou y á mí, la mitad, y que de la otra mitad habrían de tener partes iguales lo mismo el patrón que Lorain y que el «Ratón».....

—La ley dice continuó el Comisario—que en los casos en los cuales se encuentra un objeto cualquiera, de poco ó de mucho valor, que flota en la playa, hay que esperar un año para que se sepa de cierto que ya no tiene dueño. Después se reparte, el Estado es acreedor á la mitad y, de la otra mitad, la tercera parte es para la tripulación, por partes iguales, lo mismo el patrón que los marineros....

—Pero, con permiso -dijo tímidamente el patrón Couzels, me parece que el buque tiene su parte en la ganancia, lo mismo que una persona....

—No; esto solamente se toma en cuenta para la repartición de utilidades y no para los hallazgos, para los encuentros fortuitos.

Ya lo decía yo—gritó Jean,—ya lo había dicho y por eso llegamos á las manos. ¡Teníamos razón, Pictou!

—Vamos al grano persistió el Comisario.—Ya enterados de lo que la ley dice, díganme ¿dónde está la barrica de oro?

Jean miró con grandes ojos de loco á Pictou, y Pictou miró asombrado al patrón, y el patrón al Comisario. Parecían no entender lo que se les decía. No se daban cuenta.

—Perdón—dijo Jean,—la barrica era sólo una suposición. Decía yo que si encontráramos una barrica de oro, nos tocaría á......

Imbéciles—ahulló el Comisario, indignadísimo.—¡Triples imbéciles! ¿Y ha sido por una sola suposición por lo que os habéis maltratado? ¡Gendarme, pronto, meta usted á la cárcel á estos idiotas! Dirá que yo los mando por ser más imbéciles de lo que permite el reglamento....

Y por eso los del «Esperance» durmieron tres días en la cárcel; por una barrica de oro que suponían encontrar en el mar....

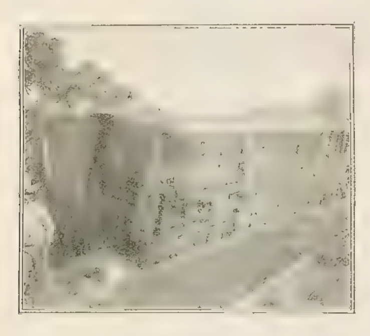
A. Le Braz.

[Traducción de "El Mundo Ilustrado."]



Accidentes ferroviarios

En este número damos á conocer á nuestros lectores dos fotografías relativas al choque de trenes ocurrido la noche del 26 del pasado, en la Estación del Ferrocarril Mexicano, en Puebla.



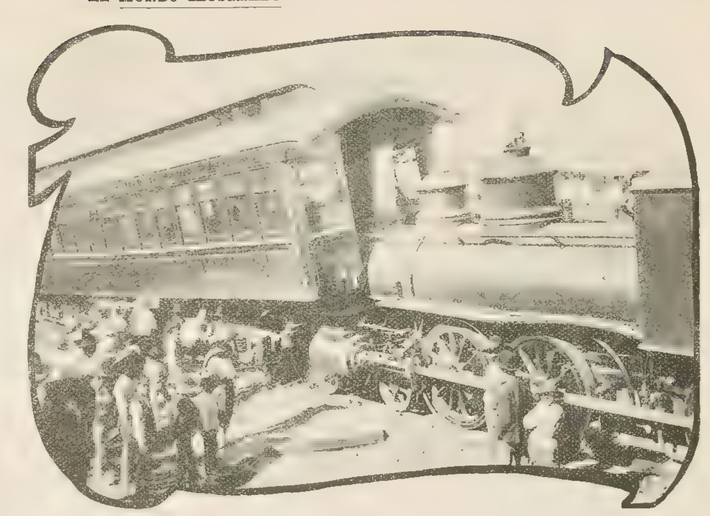
UNO DE LOS CARROS DEL F. C. DE VERACRUZ AL PACÍFICO, DESPUÉS DEL DESCARRILAMIENTO

El choque, según parece, fué originado por la torpeza del maquinista que conducía un tren de pulque y que lo hizo entrar en la estación con mayor velocidad de la acostumbrada. La máquina de patio, que en esos momentos remolcaba un carro de primera, fué alcanzada por el tren y lanzada fuera de la vía, rompiéndose completamente el «ténder». El tren de pulques quedó también, á consecuencia del choque, algo averiado y fuera de los rieles.

***

En la línea del Ferrocarril de Veracruz al Pacífico, se registró el día 30 un accidente que pudo ser de fatales consecuencias. El tren de pasajeros descarriló al llegar al kilómetro 6, junto al puente de «Trapiche Viejo», volcándose casi por completo.

Los pasajeros, que resultaron por fortuna ilesos, se vieron en peligro de perder la vida, pues los carros, al salir de los rieles, quedaron á la orilla de un profundísimo barranco y estuvieron á punto de rodar hasta el fondo.



PUEBLA.—LA MÁQUINA DE PATIO, DESPUÉS DEL CHOQUE. *Fot. Bustamante.*

En la fotografía que publicamos puede verse uno de los carros descarrilados que la Empresa mandó apartar del camino, con el objeto de no interrumpir el tráfico. Esta fotografía fué tomada por el Sr. Fidel C. Hernández, quien ha tenido la bondad de remitírnosla.



Los dos Templos

I

En el fondo de la nave
O en la gótica fachada,
San Pablo ciñe la espada;
Muestra San Pedro la llave;
Y bajo la mística Ave,
Cuando á orar al templo asisto,
En el altar siempre he visto
Que se abren, rasgando el velo
Que hay entre el mundo y el Cielo,
Los brazos de Jesucristo.

II

De Dios se miran los rastros
Fulgir en los horizontes:
Sus altares son los montes,
Sus girándulas los astros,
Las cumbres los alabastros
De su Catedral inmensa,
Y la llamarada intensa
Del volcán su ardiente pira,
Y el Sol, que á sus plantas gira,
El ánfora que lo inciensa.

Felipe Tejera.



OASIS

Por la pálida fiebre consumido,
En los mares de arena del desierto,
Ve, de pronto, surgir en lontananza,
Verde paisaje, el ávido viajero.

Tendiendo la mirada con cariño
Al lejano confín, en un supremo
Esfuerzo, la distancia salvar quiere,
Mordido sin piedad por el deseo.

Hasta él siente llegar la perfumada
Dulcísima caricia de los céfiros;
Mas ¡ay; soñando en fuentes cristalinas
Y flores, halla tumba en el desierto....

Mi corazón, sediento de ternura,
Busca el oasis de tu amor; viajero
Perdido en el desierto de la vida,
Cargado de esperanzas y recuerdos.

Da á ese pobre mendigo la limosna
De una mirada de tus ojos negros,
Para que no maldiga de su suerte,
Muriendo de dolor en el desierto.

Vicente Acosta.



PUEBLA.—EL TREN DE PULQUE FUERA DE LA VÍA. *Fot. Bustamante.*

Páginas de la Moda

Trajes que pueden hacerse sin intervención de la modista

ALGO práctico presentamos á nuestras lectoras en estas páginas de la Moda: la manera de confeccionar, á domicilio, vistosas blusas y trajes de paseo y reunión, haciendo un cálculo aproximado del costo de estas prendas de ropa.

El grabado número 1 representa un traje de calle, confeccionado con tela azul de cheviot. Para el traje se necesitan diez metros de tela, cuyo costo aproximado será de diez ó doce pesos. Para la blusa y cuello se emplea metro y medio de un terciopelo suave y de color obscuro, que costará, á lo sumo, cuatro pesos. Dos metros y medio de cinta oriental para las aplicaciones;



Fig. número 1.

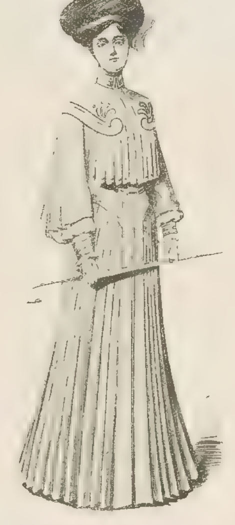
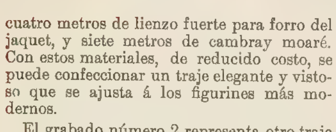


Fig. número 2.

Fig. número 3.



cuatro metros de lienzo fuerte para forro del jaquet, y siete metros de cambray moaré. Con estos materiales, de reducido costo, se puede confeccionar un traje elegante y vistoso que se ajusta á los figurines más modernos.

El grabado número 2 representa otro traje de calle, que deberá llevarse en los primeros días de la primavera y que se confecciona con tela de color.

El número 3 representa un traje de paseo vespertino, gracioso en su hechura y vistoso en su conjunto. Debo advertir aquí que las señoritas que no estén muy diestras en el corte de sus vestidos, deben ensayar primeramente con moldes de papel y después hacer sus trajes con telas de 12 á 15 cs. metro, á fin de corregir los defectos y percibir hasta los menores detalles de la hechura. Así es como se logrará adquirir maestría en la confección, sin malgastar tiempo ni dinero en trabajos perdidos. Así que los moldes y el traje de tela corriente hayan salido bien, puede emplearse el género que en definitiva constituirá el vestido. El de este modelo puede hacerse con tela rameada, tan alegre á la vista y tan de moda actualmente en las ciudades europeas. Seguramente que los comerciantes habrán importado ya este artículo y dentro de pocos días podremos verlo en los escaparates de los almacenes.

El grabado número 4, que reproduce un traje de visita, puede hacerse con cachemira, aeolina ó cualquier otra tela igual en consistencia á las mencionadas. Los precios de estas telas fluctúan entre setenta centavos y dos pesos el metro. Ya se ve que hay dónde elegir, de acuerdo con los medios pecuniarios y sociales de cada persona. El costo total del vestido importará, á lo sumo, veinticuatro pesos, empleando nueve metros de tela, nueve de forro, cuatro de cinta y los botones y broches correspondientes.



Fig. número 4.

BLUSAS

Además, mis lectoras verán en esta sección una hermosa serie de blusas que en seguida paso á describir.

La blusa número 1 es de seda azul, adornada con encaje de Alenzón; las espaldillas y junturas se unen por medio de cinta maravillosa y cordoncillos que se extienden á los lados del talle, en forma simétrica.

La número 2 también se confecciona con seda, ó puede hacerse con sedalina, para evitar un costo mayor. Suave cinta de satín se emplea en las aplicaciones, muy vistosas por cierto, como puede observarse en el grabado.

Esta cinta se entrelaza á la mitad del pecho y en el cuello.



La número 3 se confecciona con satín de color claro obscuro. El cuello de guipur se remata en sus extremidades con colgaduras ó cordoncillos de seda, con borlas metálicas.

La blusa número 4 se confecciona con crepa de China, y el cuello espaldilla se bordea con cinta maravillosa. En el centro de la blusa y partiendo del cuello á la cintura, se aplican rosetas de encaje, tal como lo representa el modelo. El conjunto tiene que resultar muy agradable.



Modas.—Fig. número 1.

En cuanto á las blusas que aparecen en los modelos 5 y 6, pueden confeccionarse con telas delgadas, adornándolas con cintas ó encajes de un color apropiado.

JOSEFINA.

EL ESPEJO

I

CUANDO era niño, contaba Claudio Berney, los espejos me inspiraban gran terror. Me parecían abismos, cosas vacías y vertiginosas ante las cuales no me animaba á detenerme. Durante el crepúsculo, de noche sobre todo, se me hacían terribles. Las cosas se mueven en ellos á esa hora de una manera tan extraña, con reflejos tan lejanos, tan profundos, tan misteriosos....

Había en casa, en el fondo de un corredor, un horroroso espejo verde, que se me representaba como la entrada á un mundo de fantasmas, de almas en pena, de vampiros; ¡cuántas veces se me han erizado los cabellos al tener que pasar por fuerza por ese corredor, á la hora tenebrosa en que andan los murciélagos!

Después, mi terror se disipó, pero he conservado siempre un recelo instintivo á los espejos. ¿No hay algo de perfidia y de embuste en esas superficies casi invisibles, donde los objetos aparecen invertidos, donde lo que está al levante se presenta al poniente, donde nuestra mano derecha parece ser la izquierda, donde la escritura al revés se hace normal? El espejo es el símbolo más brillante de que todo en este mundo no es más que apariencia; ó, por lo menos, de que no hay nada que sea más real de una manera que de otra......



Modas.—Fig. número 2.

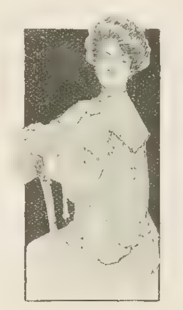
Nadie, sin embargo, tiene más motivos que yo para amar á estos muebles íntimos; uno de ellos, una preciosa psiquis, con marco de ébano, ha hecho realmente el papel de hada en mi existencia.

¿Qué sería yo hoy sin la intervención de ese travieso espejo?

Yo tenía entonces 23 años y pertenecía á la tonta corporación de los jóvenes tímidos. Y puedo asegurar que no era tímido á medias. Chateaubriand, que se jacta de haber sido de una torpeza consumada en su juventud, podría haber pasado, relativamente, por una águila de audacia y de buen tino. Si he perdido este defecto, ¿no se lo debo también á la psiquis?....

II

Tenía, pues, 23 años y estaba enamorado. Pero enamorado sin esperanza. El castillo próximo al nuestro había sido alquilado ese verano por una familia lombarda, y las circunstancias crearon pronto vinculaciones entre mi padre y los recién llegados. Eran lombardos rubios, especie que no es rara; seres radiantes de petulancia, de ingenio, de elegancia. El padre parecía un retrato de Van Dyck; la madre conservaba vestigios de una belleza deslumbradora, y la hija, Francesca, agregaba á la luz, á la frescura de las rubias, ese encanto divino, esa flexibilidad armoniosa, esa vivacidad feliz y rítmica que sólo dentro de muchos siglos habrá pasado de las razas meridionales á las razas del Norte.



Modas.—Fig. número 3.

Yo la amé casi inmediatamente, y este amor se acrecentó de una manera prodigiosa en pocas semanas. Pero cuanto más la amaba, tanto más cohibido me sentía en presencia de ella. Además, estaba real y completamente convencido de que esa magnífica criatura no podía quererme. Por lo común, hay siempre una esperanza oculta en el fondo de las desesperaciones más intensas. Mi caso no era ése. Un teorema de geometría no era para mí más evidente que la imposibilidad de que yo llegara á ser el marido de Francesca. Por lo tanto, no había pensado ni por un momento en hacerle la corte. La amaba con desinterés: disimulaba mi pasión como se disimula un sentimiento grotesco ó vergonzoso.

De modo que, por sutil que fuese, la joven lombarda no sospechó nada; me había acogido con una afabilidad cordial, pero debió concluir por tomarme por un osezno; me hablaba raras veces y con frialdad.

Francesca tenía locos á todos los jóvenes de la comarca, y por mucho tiempo se mostró indiferente al homenaje universal. Pero al fin hizo su elección. Visiblemente, Alfredo Frontault obtenía una preferencia marcada sobre sus rivales. Francesca, sincera y sin coquetería, no disimuló el gusto que le inspiraba este joven, y yo no podía dejar de reconocer que él era superior en todo á sus rivales. Esto, sin embargo, no me consolaba. La idea de que Francesca iba á casarse, me ponía loco. Me paseaba por la orilla del río, con la cabeza ardiendo, el corazón, ora oprimido de angustia, ora palpitando con fuertes latidos dolorosos, y pensaba continuamente en el suicidio.



Modas.—Fig. número 4.

III

Una tarde, los Luraghi nos hicieron una larga visita. Francesca, mi hermana y una de nuestras primas, se habían retirado, después de un paseo por el parque, á la gran cámara roja, uno de esos aposentos sin destino bien definido que existen en ciertas viejas mansiones. Yo había entrado en él, quizá por casualidad, quizá arrastrado inconscientemente por el deseo de estar un momento con Francesca. Mi prima me había retenido haciéndome algunas preguntas. Y allí estaba yo todavía, hacía ya media hora, sentado un poco lejos. Mi hermana y Francesca me daban la espalda.

Mi prima fué la primera que se marchó; después salió mi hermana, para ir á buscar unas fotografías que deseaba mostrar á su amiga. Hubo un momento de silencio, un silencio pesado, opresivo. Yo habría querido huir, pero los tímidos no saben irse.

Me quedé, pues.

Francesca me dirigió algunas palabras, á las que respondí apenas, y se sumió luego en una especie de abstracción.

Sus miradas se fijaban—así lo creía yo por lo menos—en la ventana, y no podía verme sin volver la cabeza. Esta circunstancia me infundió la audacia necesaria para contemplarla largamente, apasionadamente, sin apartar por un momento mis ojos de su fulgurante cabecita rubia. El corazón me latía con tanta fuerza, que me sentía como sofocado. Me asaltó una especie de delirio; y, seguro de no ser visto, con un impulso maquinal, me llevé la mano á los labios y envié un beso á Francesca.



Modas.—Fig. número 5.

Un minuto después entró mi hermana, y tuve al fin valor para levantarme y salir.

IV

Transcurrió un mes. Francesca multiplicaba sus visitas. Me hablaba más á menudo, con una familiaridad tan sencilla y tan cordial, que á veces me olvidaba casi de ser tímido.

¡Cosa extraña! no demostraba ya ninguna preferencia á Frontault. Le manifestaba más bien una especie de frialdad. Esto me hacía feliz, sin que tratara yo de averiguar la causa; era feliz, instintiva, aturdidamente feliz, como lo es uno á los 20 años.

Ahora bien: un día volví á encontrarme con Francesca en la cámara roja. Estaba sola, sentada delante de una gran psiquis con marco de ébano. Hice ademán de retirarme.

—Quédese un momento—me dijo; —su hermana no ha de tardar.... Además, quisiera preguntar á usted una cosa.

Me había hecho señas para que me aproximara. Me quedé de pie al lado de ella, impresionado, como siempre que me hallaba en su presencia; un poco trémulo también. Francesca continuó con una voz burlona y dulcísima á la vez:

—¿Cree usted que los espejos sean sinceros?.... Yo estaba interrogando á éste.... Le preguntaba si me había dicho la verdad ó si me había mentido... cuando me contó que...

Fijé mis miradas en ella, desconcertado, confundido ante su rostro risueño y sus ojos chispeantes.

Espere—me dijo.—No está bien colocado para responderme... Siéntese ahí, en esa silla.... y yo voy á sentarme aquí.... Míreme bien ahora, y piense bien lo que va á decir.... Sobre todo, le ruego que su respuesta sea sincera.... porque ella ha de sacarme de una gran perplejidad....



Modas.—Fig. número 6.

Esta vez temblé de pies á cabeza: los dos estábamos en la misma posición de un mes antes, cuando mi hermana nos había dejado allí solos para ir á buscar unas fotografías.

¿Y bien?—dijo ella á media voz. —Si el espejo me ha contado la verdad, toda la verdad.... hay que hacerle hablar otra vez.

Por fortuna, en este instante maravilloso en que se decidía mi suerte, aunque tímido y medroso, no fuí estúpido.

Respondí como había que responder: me llevé la mano á los labios y envié á la cabecita rubia el mismo beso de la otra vez.... y, como la otra vez pero entonces pude verlo, —la psiquis repitió fielmente mi ademán.

Y Francesca me dijo con gravedad:

—¿Es para siempre?

Yo me había echado ya á sus pies y besaba la orla de su vestido con un sollozo de amor, mientras ella murmuraba, movida por el instinto supersticioso de su raza:

—¿No cree usted que los viejos espejos, á fuerza de estar mezclados á la vida íntima de los seres, acaban por tener también una especie de alma?

J. H. ROSNY.







La canonización de Juana de Arco

La Doncella de Orleans, la visionaria patriótica que en los campos de Francia vió llegar á los ángeles misioneros de Dios para entregarle la espada de fuego que habría de arrojar del país á los enemigos; la dulce Juana de Arco, la más divina histérica que jamás haya alentado grandes ideales, gobernado pueblos, coronado reyes y sufrido la consagración del martirio, está en vísperas de tener sus altares y de sonreír desde lo alto de sus tronos á los buenos y sencillos campesinos, á los visionarios humildes que la crean en el cielo rodeada de todas las venturas y de todas las purificaciones y que vayan á ofrecerle, en holocausto, la amargura de sus existencias de vencidos.

Pocas santas habrá que sean tan simpáticas, tan adorables como esta frágil mujer del campo, toda saturada de los perfumes de la mejorana y del tomillo y que ha escuchado, en el gran silencio de la selva, la voz de la fe, la gran voz de su fe y de su imaginación, que le habla en sonoras estancias de lo más dulce, de la patria, de la familia, del pobre rey sin corona; la visionaria que, armada de todas armas, combatió al enemigo, venciéndolo dos veces, la primera con la espada flamígera, la segunda con la profunda convicción y la maravillosa intuición que la hicieron reír apaciblemente á las flamas que la devoraban, á las flamas de aquella hoguera encendida por los ingleses, en la que se evaporó la substancia, toda lirios y rosas, de su cuerpo, quedando el vago aroma inefable de su espíritu, que aún flota sobre la extensión entera del país de Francia.

El Papa Pío X ha escuchado, en la Sala de Consistorios del Vaticano y muy recientemente, la lectura del decreto canónico por el que se reconocen las cualidades de heroicidad y las virtudes de Juana. La curia romana inclina la frente ante la dulce figura de la Doncella de Orleans, á la que los ángeles mismos armaron, para la defensa de su país y de su fe. La figura triste y blanca de Juana, encarnará en la carne blanca del mármol cristiano, para sonreír, desde lo alto de sus altares, á los pobres, á los humildes, á los siervos, á los vencidos, á todos los que llevan, como ella, un gran soplo de amor y de luz sobre sus almas.



HELADO AMOR

Tú no sabes amar: ¿acaso intentas
darme calor con tu mirada triste?
El amor nada vale sin tormentas,
sin tempestades el amor no existe.

¿Y con esa frialdad dices que me amas?
No, no es amor lo que hacia mí te mueve;
el amor es un sol hecho de llamas,
y en los soles jamás cuaja la nieve.

El amor es volcán, es rayo, es lumbre;
y debe ser devorador, inmenso;
debe ser huracán; debe ser cumbre;
debe alzarse hasta Dios como el incienso.

Pero tú piensas que el amor es frío,
que ha de brillar en ojos siempre yertos.
Con tu anémico amor, anda, bien mío,
anda al osario á enamorar los muertos.

JULIO FLÓREZ.

Bogotá.



S. S. PIO X ESCUCHA LA DECLARACION DE LOS MÉRITOS Y VIRTUDES DE JUANA DE ARCO

Por Todo el Mundo

La muerte de la Princesa Matilde.—Una República en la cumbre de una montaña. Apertura de un museo de arte en el Cairo.—Dos nuevas artistas en la "Comedia Francesa" La vuelta de Nordenskjold á su país natal.

LA prensa toda del mundo se ha ocupado de la muerte de la princesa Matilde, uno de los tipos más hermosos de esa vigorosa raza napoleónica cuyo primer representante llena aún con su gloria los ámbitos del mundo entero. La princesa Matilde, una de las damas más netamente francesas y una de las mujeres más parisienses que han existido, vivió para su pueblo y para su país, vivió siempre adherida al nombre de Francia y á la tradición de su gloriosa familia, hasta llegar á la muerte, sonriendo, tranquila, hermosa siempre, á pesar de sus sesenta años.



LA PRINCESA MATILDE EN 1853.

Era hija la princesa de uno de los hermanos de Napoleón que menos figuraron en la época en que asombraban al mundo todo las hazañas del más grande de los Napoleones.

Nació Matilde en época aciaga. El pueblo francés, que, como todos los pueblos, es variable, había olvidado sus ídolos de ayer para rendir culto á los recién llegados, á los de la restauración. Los Bonapartes quedaron olvidados, aunque existía siempre en el fondo del alma francesa cierto respeto desconocido, innato, cierta sensación de omnipresencia producida por la sombra augusta y enorme del «Cabito». Cuando la princesa Matilde llegó á París, cuando apareció radiante de juventud y de belleza y de noble orgullo en la corte del tercer Napoleón, la admiración de los parisienses no se detuvo ya: unánimemente fué corona da la reina del «esprit» y del «chic» francés. Y á fe que lo merecía bien la hermosa Matilde.

Cuando la de Montijo, Eugenia, fué llevada al altar por Napoleón III y entró por derecho propio á los salones en los cuales Matilde basta entonces había reinado, ésta supo retirarse para dejar el puesto á la esposa de su primo, sin que por esto desmereciera nada en la opinión de los franceses.

Ahora que la muerte ha transfigurado á esa princesa deliciosa, á esa Bonaparte de la cepa más legítima, la adoración de todo París se hace manifiesta, ostensible, y llora sobre la fosa recién abierta.

***

Un acontecimiento semichusco, semitrágico, llena á la autoridad francesa más de estupor que de ira; más de risa que de indignación. Se ha fundado, en pleno corazón de Francia, una república independiente, según afirman los organizadores. ¿De dónde salen estos republicanos disidentes y quiénes son los demagogos que llevan á este pueblo á la defección? Es cosa verdaderamente curiosa.



LOS HABITANTES DE LA REPÚBLICA COUNOUZOLS.



LA REPÚBLICA DE COUNOUZOLS



EDIFICIO DEL MUSEO ÁRABE EN EL CAIRO.



CELINE SOREL (DE LA COMEDIA FRANCESA).

El pueblo de Counouzols es de los más pobres de Francia, porque se encuentra situado en áridas montañas del interior, donde apenas pueden pastar escasos rebaños. Se les dejaba, en anteriores épocas, que llevaran estos mismos rebaños á ciertos puntos correspondientes á las tierras de un castillo.

Pero el castillo ha cambiado de dueño. Y el nuevo dueño, no conforme con este estado de cosas, ha ido á la Corte de Justicia, ha exhibido sus títulos y hecho valer sus derechos, quitando á los campesinos el que tenían al pasto de sus tierras.



TERESA KOLB (DE LA COMEDIA FRANCESA).

Fueron los campiranos y pastores de Counouzols á la Suprema Corte, creyendo que este alto cuerpo podría subsanar lo que ellos consideraban una falta de equidad. Pero los títulos son completos, los derechos bien claros y la decisión perfectamente sostenida de parte del nuevo propietario, y los pobres quedaron sin tierras.

—¿Esas tenemos?—se dijeron;—pues en lo futuro no pagamos contribuciones de ningún género, así nos ahorquen. Y lo han cumplido.

Al primero de los agentes fiscales que llegó, le suplicaron que regresara lo más pronto que le fuera posible, y le notificaron la orden de no volver al pueblo. Como desobedeciera, urgido por la consigna oficial, le dispararon algunos tiros certeros.

Y el gobierno se encuentra en difícil situación frente á frente de este puñado de pequeños revolucionarios tenaces, que bien pueden causar alguna desazón seria al país.

***

Un museo que ya necesitaba la civilización, acaba de abrirse en el Cairo, en el corazón de Egipto, museo en el que se hará la colección de los objetos que en los monumentos arcaicos se encuentran frecuentemente; objetos mil que antes se iban á los museos de París, de Londres y de Berlín, en donde el clima era completamente distinto y los perjudicaba bastante.

El museo del Cairo ha sido construído por cuenta del gobierno imperial de Egipto, para que en él, precisamente en él, se haga la colección de las maravillas que el país encierra. Tiene una dotación de dos millones de francos, que el gobierno le ha asignado.

***

Celine Sorel y Teresa Kolb acaban de ser admitidas en la «Comedia Francesa», en la última reunión de los accionistas de este teatro. Se sabe que la «Comedia Francesa» está administrada de muy rígida manera, que el ingreso se considera entre los mejores cómicos como un triunfo de los mayores, y que cuando se admite á alguna actriz en el elenco de la Compañía, es porque ha probado, en una laboriosa carrera dramática, los talentos necesarios.



LA CHOZA DE NORDENSKJOLD EN EL POLO.

Es por esto que Celeste Sorel y Teresa Kolb, deben considerarse satisfechas por la distinción de que han sido objeto. Madame Kolb es alumna del Conservatorio, ha seguido los cursos con toda regularidad y puede considerarse su carrera como uno de los mejores frutos de la educación artística que en aquel colegio se imparte á los alumnos. Ha hecho muchas campañas, lo mismo en París que en las grandes capitales de Europa, y desde muy joven se reveló como una actriz de nervio, de talento, llena de pasión y de fuego en los papeles que tal requieren.

Ha trabajado con Coquelin, Taine y con Sara Bernhardt; ha estado en Marsella, en el mejor teatro del puerto, por espacio de cuatro años, y en todas partes la crítica unánimemente la ha consagrado.

Celeste Sorel es muy conocida en París, en donde siguió libremente la carrera en la que hoy triunfa al fin. Sus papeles de coqueta han sido siempre celebrados por la crítica, y como en la «Comedia Francesa», desde la marcha de Madame Marsy, nadie había que pudiera interpretar tales papeles, el comité director ha creído imprudente dejar la que se marche y ha asegurado su cooperación para siempre.



EL EXPLORADOR NORDENSKJOLD.

Los actores y las actrices de la «Comedia Francesa» gozan de ciertos privilegios, entre ellos el de la jubilación, cuando han trabajado lo suficiente y la edad les obliga á retirarse.

***

Ya se encuentra en su país natal Nordenskjold, el sabio sueco que en su última expedición ha corrido el riesgo de no volver á las playas de su patria. La fragata en la que hizo su expedición al Polo Sur, naufragó, y fué preciso que mandara el Presidente Roca, de la Argentina, una corbeta al mando del Capitán Irízar, para que los expedicionarios á las órdenes de Nordenskjold, se salvaran.

Ya que se encuentra en su país Nordenskjold, piensa en publicar un libro dando cuenta exacta de sus aventuras. De los muchos documentos gráficos que ha traído de los mares australes, la casa en que invernó es de lo más curioso. Damos una fotografía de esta choza, tal como estaba cuando la abandonó el explorador.



La Ultima Partida

Diez luises.....

Era todo lo que le quedaba...

Eran las últimas monedas de la vasta y vieja herencia que había llegado hasta él, bajando sonoramente, de peldaño en peldaño, toda una noble escala de antepasados. Diez luises.....

Y después de agitar en su mano hidalga las postrimeras piezas de oro, don Felipe se encaminó lentamente hacia el lugar que media hora antes había abandonado, en la mesa de la ruleta.

De pie, apoyándose en el respaldo de su silla, que continuaba desocupada, dejó caer sobre el tablero verde su mirada fría, indiferente y altiva. Los números desaparecían ahogados en el oro y la plata de los jugadores.

Permaneció largo tiempo inmóvil, sin ver lo que miraba. Sus sentidos estaban enteramente absortos por el pensamiento que lo atormentaba. Era forzoso rehacer la fortuna desbaratada ó parte de ella.... Con cien mil francos apenas podría salvarse, podría evitar el ridículo de la ruina.... Con cien mil francos correría á París inmediatamente, saldaría las deudas que había dejado allí, garantidas con su palabra, y en seguida, so pretexto de cualquier razón de salud, simularía un viaje á Suiza y partiría á América con lo que quedase. En América se hacían rápidas fortunas, se descubrían dotes fabulosas. Y si fuera preciso trabajar.... trabajaría.

No sabía en qué ni cómo iba á trabajar; pero el miraje del Nuevo Mundo se descubría á su imaginación en un ensueño de oro, en una apoteosis de milagros de rehabilitación, donde su incompetencia para cualquier trabajo productivo se haría lugar entre los triunfadores. Con ningún programa, con ninguna idea acompañaba esta esperanza; confiaba en la América como había confiado en los naipes y en la rufeta. Era una de tantas esperanzas de jugador. Era la fe ciega en el acaso.

¿No sería también la América un tablero verde, bañado por el oro de la California?..... ¡Pues él era la moneda que la desesperación iba á jugar allí en la última partida!

¡Iría á América!

¿Y después?.... ¡Qué bello sería volver á Europa multimillonario, con un resto de mocedad todavía, para seguir gozando los vicios interrumpidos!

Y mientras se agolpaban en su mente estos locos pensamientos, sucedíanse los golpes de la ruleta, y el oro y la plata de los jugadores pasaban á raudales por delante de sus ojos distraídos.

—Pero ¿y si perdiera?...—se preguntó íntimamente.

Y no tuvo ánimo para afrontar la solución que esta probabilidad exigía, como si temiera hacer de pronto, allí mismo, un duro y violento compromiso con su honor.

Sin embargo, si perdía ese miserable puñado de monedas, ¿qué le quedaba fuera del.... suicidio?.... ¿Qué le quedaba en el mundo que no fuese ridículo y humillante?

Y se vió sin un cobre, deslizándose como una sombra por las calles obscuras, con las manos metidas en los bolsillos del sobretodo, huyendo de todos, temeroso de que su irremediable miseria fuese sentida desde lejos como una enfermedad infecta. Tuvo un escalofrío de terror.

Las falaces hipótesis de salvación que se presentaban tímidas, cobardes, á su espíritu, recordando los amigos ricos y recursos inconfesables, eran rechazadas por su orgullo, no vencido todavía.

—«Faites vos jeux, messieurs»—exclamó el banquero.

Y don Felipe sonrió resignado y triste, como si respondiera afirmativamente, dentro de sí mismo, á la voz que excitaba sus bríos; y después de sacudir una vez más las diez monedas, abrió la palma de su linda mano inútil, y con un gesto más indiferente y altivo que nunca, echó las monedas sobre el tapete, en la sección del rojo que tenía delante.

—«¡Rien ne va plus!»

Un vértigo nubló la fingida calma del aristócrata.

La pequeña esfera de marfil giraba ya sobre el cuadrante de la ruleta. Se hizo en toda la sala un silencio que daba frío.

Si en ese golpe, en vez de número rojo, salía un número negro, cual quier mendigo de la calle sería más rico que él, pensó el desgraciado.

Y la bola giraba con menos fuerza, próxima á detenerse sobre el número vencedor.

Don Felipe se dejó caer sentado en la silla, clavando los codos en la mesa y ocultando el rostro en sus manos abiertas.

La bola paró al fin. ¡Rojo!

Los diez luises de don Felipe se transformaron en veinte. Pero el aristócrata no se movió; esperó impasible el nuevo golpe.

El tablero se vació y volvió á llenarse de brillantes apuestas. El banquero cerró el juego; la bola giró; cayó otra vez en un número. ¡Rojo!

Don Felipe permaneció inmóvil, sin apartar las manos del rostro. Sobre los veinte luises se volcaron otros veinte.

El juego continuó en silencio.

Y en medio de la sorda ansiedad de los jugadores, un número, rojo otra vez, vino á doblar la apuesta de don Felipe, que no perdió por eso su inmovilidad de piedra.

Tan fuerte era, sin embargo, el jadeo de su pecho, que todo el cuerpo acompañaba los latidos del corazón.

¡Rojo otra vez!

Y ochenta luises cayeron sobre los ochenta luises del afortunado jugador.

¡Rojo otra vez!

Y las monedas formaban ya un montículo de oro delante de aque-



lla figura extática, de la que sólo se veían con precisión las dos manos, muy blancas, levemente señaladas por las venas del azul puro.

¡Rojo otra vez!

Y la figura imperturbable seguía petrificada. Y las dos manos blancas parecían mirar burlonamente á los demás jugadores, y reír por entre sus dedos rígidos.

¡Rojo una vez más'

La inmovilidad y la suerte del aristócrata empezaban á causar impresión. Las miradas de todos, hombres y mujeres, no podían ya apartarse de aquel misterioso personaje cuyas facciones no conocía nadie todavía, absortos, como habían estado todos hasta entonces, en su propio juego.

¡Rojo, rojo!

Y la montaña de oro cubría ya todo el tapete delante del extraño jugador, y las monedas se escurrían por entre sus codos, caían sobre sus piernas y rodaban retiñendo por el suelo.

¡Rojo! ¡Rojo! ¡Rojo!

Y los jugadores se olvidaban de sus propias puestas para atender solamente al juego de su singular compañero de vicio; todos á la espera de que aquellas dos manos de mármol se apartasen, de que aquella máscara burlona se desprendiese revelando á alguien.

Y ahora, cada vez que el trémulo banquero anunciaba otra vez el rojo, toda la sala se estremecía con una sola explosión de asombro.

A cada momento sonaba el timbre reclamando atención y silencio. Pero los comentarios se multiplicaban, hirviendo en torno de la estatua afortunada. Unos se rebelaban contra la locura de aquella pertinacia, pidiendo, para castigarla, un número negro; otros se entusiasmaban con ella y lanzaban bravos frenéticos; otros sumaban partida tras partida, calculando el oro acumulado.

Y el banquero, cada vez más pálido, tomaba con mano agitada la bola fatídica y los números, y temblando anunciaba, con voz ahogada, el número vencedor, siempre rojo, siempre rojo.

Y cada anuncio era acompañado por un coro de maldiciones y carcajadas.

Hasta que, con el desaliento de un capitán cuyo buque zozobra, al proclamar una vez más el número rojo, el banquero dijo, con la voz de un náufrago sin esperanza:

—¡Desbancado!....

Pero ni aun entonces hizo el jugador el más mínimo ademán, aun cuando en torno de él se agolpaban los viciosos de ambos sexos y de todas las naciones, formando una muralla rumorosa é inquieta, ávida de curiosidad.

De todas partes empezaron á llamarlo, en todas las lenguas y en todos los tonos.

El no se movió.

Le tocaron el hombro; le tocaron la cabeza.

Nada.

Le sacudieron el cuerpo.

El jugador continuó inmóvil.

Entonces, los que estaban más cerca, tomaron las manos del aristócrata y se las arrancaron del rostro, mientras otros le levantaban la cabeza.

Y un solo grito de terror partió de todas las bocas.

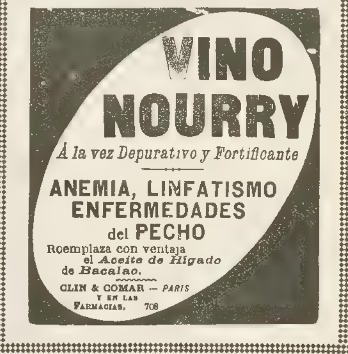
El que había hecho saltar la banca, jugando impasiblemente mientras lo provocaban las mujeres y lo envidiaban los hombres, era un cadáver frío, con los ojos fuera de sus órbitas, la boca entreabierta y dos lágrimas heladas sobre el mármol de las mejillas contraídas.

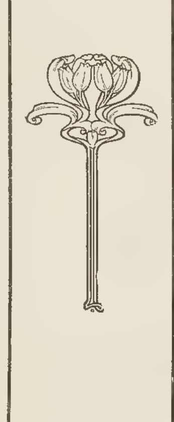
Lo soltaron despavoridos y el muerto cayó bocabajo sobre la mesa, cubriendo con el rostro y las manos el montón de oro acumulado.... como si quisiera defenderlo de la codicia de los jugadores sobrevivientes, que ya discutían á gritos la legitimidad de la ganancia.

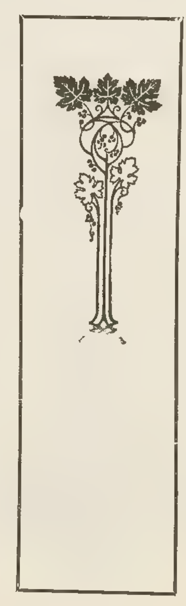
ALUICIO AZEVEDO.











LA SALUD Y LA VIDA

EL GRAN TRIUNFO de la CIENCIA



Una de las conquistas más asombrosas de la Farmacopea, á fines del siglo XIX, fué sin duda la combinación de elementos naturales en una forma simple y agradable para enriquecer la sangre, fortalecer los músculos en el hombre, y crear carne suave y delicada en la mujer, dándole un color sonrosado.

El **Vino de San Germán** evita y cura la **Anemia, Clorosis, Tuberculosis, Neurastenia, Debilidad** y todas las enfermedades originadas por la pobreza de la sangre.

Su uso se recomienda por los médicos más eminentes, como que ellos saben el valor científico de los agentes fisiológicos que entran en su composición.

De venta en todas las Droguerías y Boticas.

"EL MUNDO ILUSTRADO"

Primer Concurso de 1904.

Premio ofrecido por la Gran Joyería "LA PERLA" de los Sres. Diener Hermanos, Esquina de la Profesa y Callejon de Santa Clara.

Estimulados por la decidida protección con que el público nos favorece, deseamos hacer más positivos los efectos de esa protección, correspondiéndole prácticamente por diversos medios que iremos aprovechando en su beneficio.

Queremos interesar más vivamente en nuestras labores á los mismos abonados, y para estrechar esas relaciones, les abrimos una nueva puerta para penetrar, por medio de concursos sencillos y agradables, á un campo más vasto que lleva como emblema la posible adquisición de un objeto precioso, de valor efectivo y artístico.

Entre los concursos que abrirá este año El Mundo Ilustrado, los habrá de verdadera sensación y originalidad; mas para no retardar el principio de la serie, comenzamos por ahora con uno sencillísimo y al estilo de los que ya se practican con gran éxito en el extranjero.

BASES

I. El tema del primer Concurso de El Mundo Ilustrado, será acertar ó aproximarse al número exacto de municiones que contenga el frasquito cerrado y lacrado que reproducimos en fotograbado al tamaño natural. Queda depositado dicho frasco en poder del Sr. Notario Don José Arellano, y en presencia del mismo se abrirá el 31 de Marzo próximo, para verificar el número de que se trata, ante los testigos y personas que deseen estar presentes al acto.

II. El período de Concurso (para hacerlo extensivo á todos los subscriptores de los Estados), será del 1º al 15 de Marzo entrante, y sólo tendrán derecho á tomar parte en él quienes estén al corriente en el pago de subscripción.



Tamaño natural.

III. Los subscriptores de la capital mandarán su contestación al Sr. Alberto Santibáñez (2ª Independencia 2, H); y los de los Estados y Territorios, á los Agentes por cuyo conducto reciban el periódico, ó á la Administración quienes con ella se entiendan directamente, dentro del término señalado. No se admitirá sino una cifra por persona.

IV. Los señores Agentes de El Mundo Ilustrado, cuidarán de anotar en una lista el nombre del subscriptor y número indicado, remitiéndola á la Administración, certificada, el día 16.

V. Si dos ó más acertaren la cifra de que se trata, se sorteará el premio entre ellos. Si nadie hubiese acertado, corresponderá el premio á quien más se haya aproximado, ó se sorteará si también hubiere empate en las aproximaciones.

VI. El premio consistirá en un bronce artístico, cuyo valor no baje de cien pesos, el cual ha sido ofrecido bondadosamente por la Gran Joyería «La Perla,» de los Sres. Diener Hermanos, la primera casa de su género que existe en la República. Tal premio será entregado á quien corresponda, con una orden que se le dé por nuestra Administración, al efecto.

Si el premio recayere fuera de la capital, el agraciado podrá comisionar persona de su confianza para que lo recoja.

Año XI. Tomo I.—Número 7. Febrero 14 de 1904 Precio del Ejemplar, 50 centavos.

EL MUNDO ILUSTRADO





"EL MUNDO ILUSTRADO"

Primer Concurso de 1904.

Premio ofrecido por la Gran Joyería "LA PERLA" de los Sres. Diener Hermanos, Esquina de la Profesa y Callejon de Santa Clara.

Estimulados por la decidida protección con que el público nos favorece, deseamos hacer más positivos los efectos de esa protección, correspondiéndole prácticamente por diversos medios que iremos aprovechando en su beneficio.

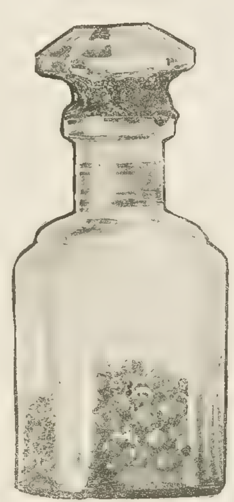
Queremos interesar más vivamente en nuestras labores á los mismos abonados, y para estrechar esas relaciones, les abrimos una nueva puerta para penetrar, por medio de concursos sencillos y agradables, á un campo más vasto que lleva como emblema la posible adquisición de un objeto precioso, de valor efectivo y artístico.

Entre los concursos que abrirá este año EL MUNDO ILUSTRADO, los habrá de verdadera sensación y originalidad; mas para no retardar el principio de la serie, comenzamos por ahora con uno sencillísimo y al estilo de los que ya se practican con gran éxito en el extranjero.

BASES

I. El tema del primer Concurso de EL MUNDO ILUSTRADO, será acertar ó aproximarse al número exacto de municiones que contenga el frasquito cerrado y lacrado que reproducimos en fotograbado al tamaño natural. Queda depositado dicho frasco en poder del Sr. Notario Don José Arellano, y en presencia del mismo se abrirá el 31 de Marzo próximo, para verificar el número de que se trata, ante los testigos y personas que deseen estar presentes al acto.

II. El período de Concurso (para hacerlo extensivo á todos los subscriptores de los Estados), será del 1º al 15 de Marzo entrante, y sólo tendrán derecho á tomar parte en él quienes estén al corriente en el pago de subscripción.



Tamaño natural. Municiones de dos calibres distintos.

III. Los subscriptores de la capital mandarán su contestación al Sr. Alberto Santibáñez (2ª Independencia 2, H); y los de los Estados y Territorios, á los Agentes por cuyo conducto reciban el periódico, ó á la Administración quienes con ella se entiendan directamente, dentro del término señalado. No se admitirá sino una cifra por persona.

IV. Los señores Agentes de EL MUNDO ILUSTRADO, cuidarán de anotar en una lista el nombre del subscriptor y número indicado, remitiéndola á la Administración, certificada, el 16 de marzo.

V. Si dos ó más acertaren la cifra de que se trata, se sorteará el premio entre ellos. Si nadie hubiese acertado, corresponderá el premio á quien más se haya aproximado, ó se sorteará si también hubiere empate en las aproximaciones.

VI. El premio consistirá en un bronce artístico, cuyo valor no baje de cien pesos, el cual ha sido ofrecido bondadosamente por la Gran Joyería «La Perla,» de los Sres. Diener Hermanos, la primera casa de su género que existe en la República. Tal premio será entregado á quien corresponda, con una orden que se le dé por nuestra Administración, al efecto.

Si el premio recayere fuera de la capital, el agraciado podrá comisionar persona de su confianza para que lo recoja.



Cómo se ahorra para formar un hogar

NOTABLES EJEMPLOS DE PERSEVERANCIA

LO QUE PUEDE EL TRABAJO

La familia que sea poseedora de un hogar en el que pueda vivir, lleva adelantado ya mucho en la existencia. El pago de los alquileres es alto, casi siempre, casi en todas las ciudades; pero en México más que en cualquiera otra del mundo entero.

En primer lugar, lo que se paga por alquileres, es demasiado en todas partes; exajeradísimo en nuestra ciudad. Vale bien el sacrificio de ciertas comodidades, de ciertos lujos sostenidos por unos cuantos años, la ventaja de disfrutar en seguida de un hogar propio.

Además, lo que en una casa propia se puede hacer, es muy difícil, imposible mejor dicho, hacerlo en una casa ajena que se ha alquilado para habitar en ella. ¿Quién habría de aprovechar algún dinero ganado, en componer, en hermosear una casa que en cualquier momento hay que dejar?



El aspecto de un hogar, cuando es propio, es completamente distinto del aspecto del hogar alquilado de un hombre, de una familia que tenga los mismos elementos, exactamente los mismos. Porque el amor á la casa, al hogar, á la familia, nunca se siente debidamente, ante el espectro del casero con sus cobros exigentes, su fiscalización constante, sus avaricias y sus tremendas peticiones de dinero, siempre de más dinero.

Nadie como los americanos ha sentido este amor. En los Estados Unidos, la casa, el lugar en que se nace y se vive, es algo tan propio como puede ser el mobiliario, la ropa. Y los que no pueden tener su casa, por cualquier circunstancia que sea, trabajan siempre con el anhelo de salir de la casa alquilada. Y hay que tener en cuenta que el alquiler es bajo (la tercera ó cuarta parte, en caso igual, del que nosotros pagamos), que las comodidades son muchas, que los caseros son siempre honorables y ofrecen un máximum de garantías y de confort, por un mínimun de dinero. A pesar de esto, el gran anhelo, decíamos, de quien no tiene casa, es llegar á conseguirla. Algunos ejemplos, tomados de la práctica, casos que han sucedido, hogares que existen, que han sido comprados con dinero de pobres, servirán para ilustrar este punto.

Treinta años de lucha.

Una señora de Virginia es la protagonista de este caso. En 1871 tenía el marido $7 por semana, como pintor de coches. La casa estaba mal amueblada, como se comprende, y por total, la familia, tres personas, tenía $30 en el Banco, cinco galones de aguardiente de manzanas, una vaca y algunos muebles, los muy indispensables.

En mayo de ese año, la señora compró, á pagar á plazos, un cuarto y un terreno, por el que le cobraron $450. Pagó los $30 que tenía al contado y quedó á deber el resto. Los títulos estaban mal; el fisco cobró ciertos adeudos y la pequeña propiedad salió costando, en realidad, $935, que están ya pagados.

Además, han fabricado cuatro cuartos, en dos pisos, un pequeño establo y un jardín. El aguardiente que tenía, le sirvió para venderlo por $10, y la vaca daba dos galones diarios de leche, que la esposa vendía á los vecinos, como vendía también legumbres, sacadas del pequeño jardín. El marido se levantaba á las cuatro, trabajaba en el jardín hasta las seis, y se iba á su taller, en donde trabajaba hasta las siete de la noche, con media hora á mediodía para almorzar.

Las yerbas de sobra y los deshechos, alimentaban cuatro puercos que ya estaban gordos, eran sacrificados, vendida la carne y comprados otros pequeños, de bajo precio. Así se pagaron los pagarés todos que se iban venciendo. Para ayudar al esposo, la mujer alquiló una máquina de coser, de mano, en la que hacía las prendas todas de ropa para ella, su marido y su hijo, de seis años, y, además, confeccionaba ropa, que era comprada inmediatamente por los vecinos.

En 1880 tenían ya dos hijos, el marido había ascendido y ganaba $9 por semana; la casa tenía tres piezas, dos de ellas amuebladas por completo, un jardín, una huerta pequeña y un pozo, trabajado en los ratos de descanso por el marido, la mujer y el mayor de los hijos.

La vaca tuvo un becerrillo un año después. Cuando tenía ya 5 años, se le sacrificó, vendiendo las tres cuartas partes y reservándose la restante. De la grasa se hicieron velas, que duraron 4 años alumbrando la casa. El jabón para lavar, siempre lo hacía la señora misma. Hace 6 años pagaron el último centavo de crédito; quedaron sin nada, pero la casa era suya, completamente suya. Trabaja por su cuenta el marido y emplea á varios operarios en su granja. Tienen tres hijos y $2,560 en efectivo depositados en un banco.

Seis hijos y $20 de sueldo.

Un matrimonio de Illinois tenía $20 para vivir, y pagaba $10 de renta mensual. Seis hijos, tres de ellos enfermizos, disminuían mucho los dineros que se podrían ahorrar, y lo mismo pasó cuando la señora enfermó gravemente por espacio de cuatro meses. Un lote fué adquirido cuando se reunieron $225 en el banco. El marido mismo trabajaba, después de ir á la oficina, y ahora tiene la casa completa, después de nueve años de trabajar en ella. La casa vale, según peritos, $2,875. Nada debe á nadie. Los primeros meses habitaron en la «cueva», que era lo único construído. Hoy la casa tiene dos pisos, caballerizas, jardín y todas las comodidades, siendo absolutamente propia.

Después de 20 años de casados.

El matrimonio que reside en Massachusets y que ha ahorrado para su hogar, cuando ya tenía 20 años,



vivía en una casa alquilada. El marido ganaba un dólar y medio, dando clases, pues era profesor de instrucción primaria. La señora asistía al marido y al hijo en la casa, lavaba, planchaba y cosía á la familia.

Se abrió una escuela en un punto cercano, y la señora ayudaba al marido á dar conferencias, ganándose un dólar más. El muchacho, que tenía ocho años entonces, iba á la escuela. La madre hacía dulces que revendía el chico á los colegas, ganando así para sus propias ropas.





Abrieron una escuela propia en casa alquilada, y pronto pudieron comprar un solar, construir, transladar la escuela, y reconocer una hipoteca sobre la casa misma. Cuando se había pagado la mitad de los



ahorros, el marido enfermó y falleció poco después.

Faltaban $2,500 por pagar. La señora no se arredró. La ayudaba á trabajar la hija mayor, de diez y ocho años, y sostuvieron así la escuela elemental, alquilando piezas á los internos también.

Dos años después, cayó enferma y murió la hija. Sola la señora, acabó de pagar la casa, sostuvo la escuela, educó al único hijo que le quedaba, que es ahora el profesor en la escuela, cada día más prestigiada y cada día más remunerativa.

Dos muchachas solas hacen su casa.

En el Estado de Illinois, en un pequeño pueblecillo, habitaban dos hermanas huérfanas, que tenían que cuidar á una tía inválida. Pero creyendo ganar más en la ciudad, se transladaron á ella, pidiendo prestados los fondos precisos. Un año entero trabajaron sólo para saldar esta deuda. Encontraron colocación con un dólar diario de sueldo, haciendo vestidos para niños.

Cada centavo que se ahorraba, era puesto inmediatamente en el banco, y así se reunieron, peso por peso, $500, con los cuales compraron un lote. $250 que pidieron en hipoteca, les permitieron vivir en un cuarto que levantaron en el solar. Cuatro años tardaron en pagar la hipoteca y hacer tres cuartos más de madera, pagando siempre todo. Al fin de este tiempo, poseían su casita. Pero no tenían muebles, ni estufa, ni comodidades algunas. Pidieron al Banco mil dólares, que sirvieron para habilitar por completo la casa. Todo ha sido ya pagado. La casa representa un valor de $3,780.

Viuda con cuatro hijas

Una viuda quedó con cuatro hijas á la muerte de su esposo, en un pueblo de Kansas, viviendo en una habitación alquilada en la ciudad. La mayor de las hijas tenía diez y ocho años; cuatro la menor de ellas.

Por acuerdo entre la hija mayor y la madre, ésta no se casaría hasta no haber ahorrado para comprar su casa entre las dos. En cambio, á la muerte de la madre, la casa sería suya.

Bajo este plan comenzaron á trabajar hace siete años. La muchacha daba clases en un pueblo cercano, en la escuela elemental, por treinta pesos al mes. Pero tenía que comer en el pueblo, en la fonda, y que pagar sus viajes por el tren.

El primer año se ahorraron sólo $65, que estaban, por supuesto, en el Banco local. La muchacha, sin dejar de ir á su trabajo, logró examinarse; de manera que, ya con el diploma, pudo ganar $100 en la escuela superior. Las tres hermanas chicas asistían á la familia, guisaban y lavaban, y la madre pudo, al fin, ponerse á trabajar dando lecciones de piano, de dibujo, de cocina, de todo lo que sabía hacer.

Un lote se presentó en venta, compuesto de un terreno, un cuarto y un granero, rematado por la autoridad fiscal. Como tenían en el Banco la suma ahorrada, pudieron pagar al contado $450, consiguiendo el lote, que valía mil dollars. Un año más tarde, la casa tenía tres cuartos, en ellos habitaban las cinco mujeres animosas, y podían así ahorrar mayor suma año por año. Una primavera hubo epidemia y se perdieron los ahorros todos del año en medicinas y médicos.

La casita vale actualmente $4560, que están todos pagados. La última partida que se pagó fué de $25, que dejaron á la familia sin pan durante dos días. Pero al fin todo estaba liquidado y la casa es propia; rinde, porque se alquilan algunas piezas á huéspedes y no demanda gasto alguno.







La Lágrima de Eleonora

Era una tarde de aquellas
azules, tibias y bellas
de la estación otoñal,
en que el cielo en luz ardía
y la pradera aún ceñía
su manto primaveral.

Tarde alegre de corrida!
La muchedumbre garrida
llegaba en vivo tropel,
como oleaje de colores,
tornando en conchas de flores
los palcos del redondel.

Allí damas elegantes
de seductores semblantes
y gentileza sin par;
donde el aire tornasola
ya la mantilla española,
ya el moruno capellar.

Allí se hallaba Eleonora,
lánguida y arrobadora
como un ensueño de amor;
en su frente se veía
la vaga melancolía
de algún lejano dolor.

De pronto, un toro de raza
toma en el estadio plaza,
robusto, altivo, gentil;
con ojo encendido, fiero,
real cerviz, color overo
y astas de punta sutil.

La cuadrilla lo atosiga,
lo deslumbra, lo fatiga
en algarada feroz:
hay vivas, palmas se baten
y «¡qué muera! ¡qué lo maten!»
pide el público á una voz.

Sale el matador; la hoja
envuelta en la capa roja;
le da un pase.... cual león
se le lanza, y en el choque
de punta á puño el estoque
le mete en el corazón.

El público en ese instante
entusiasta, delirante,
aplaude el acto final:
mientras la dulce Eleonora
lágrima piadosa llora
tras su alfareme oriental.

Y su lágrima vertida
quedó al encaje adherida
como temblando de amor:
que ella vertió ese tesoro
por los caballos, y el toro,
y el pueblo y el toreador.

J. J. Palma.

Guatemala, 1904.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo I.—Número 7.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

MEXICO, FEBRERO 14 DE 1904.

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Subscripción mensual foránea... .$ 1.50
Idem idem en la Capital. $ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA



S. M. GUILLERMO II, EMPERADOR DE ALEMANIA

Busto en bronce, propiedad del
Sr. Coronel Fernando González



El Carnaval.—Un guitarrista notable Los marinos alemanes.—Todo un drama.—La primavera.

NO es la nuestra una generación alegre, ni con mucho. Los que por los años medios del siglo pasado fueron jóvenes, encuentran en nuestra alegría una nota discordante. Nuestras risas suenan hueco, y á menudo se escucha en una carcajada algo como la reminiscencia de un sollozo. ¿Será que nos ha anegado el alma tanta filosofía y tanta ciencia? Hemos apuntado á las estrellas telescopios de poder amplísimo y hemos resuelto las constelaciones en embrollados enjambres de mundos.

Los mitos que alegraban el corazón de nuestros antepasados, se han desvanecido en un horizonte gris, opaco, que se prolonga dolorosamente hasta ignoradas regiones de misterio y de dolor. Los rayos del sol son para nosotros vibraciones clasificadas en esta ó aquella forma, y á fuerza de estudiarlos, de torturarlos en espectroscopios y prismas, les hemos quitado todo el dulce calor vivificante que en anteriores épocas propicias, alentaban el corazón de los viejos.

Pesa sobre nosotros un gran misterio. Hemos querido avanzar, profundizarnos en regiones en las que nuestros abuelos divisan claramente el «non plus ultra» de la leyenda, y, después de la jornada laboriosa, ensangrentados nuestros pies y frías nuestras almas, nos hallamos ante la esfinge secular envuelta en sus humos impenetrables, en el fondo de abismos negros en los que reina un silencio muy semejante al de la muerte. ¿Habremos hecho un viaje circular, y después de tanta fatiga, estaremos al principio de la jornada?

¡Quién sabe! La expectación de nuestra juventud, tiene mucho de la estupefacción que sigue á los grandes fracasos. No sabemos, no podemos divertirnos. El Carnaval es la mejor demostración de que nuestras alegrías, nuestras pobres alegrías, entumecidas por el hielo que flota en la atmósfera, han volado á climas más propicios. ¿Volverán algún día?

Entre tanto, las fiestas simbólicas del Carnaval, que tanta risa y tanta verba animaban «allá en los tiempos en que Dios quería», han desaparecido, para dejar sitio á algo siniestro, profundamente macabro, crispante, cuerpo muerto y putrefacto de aquella garrida diosa alegre que acompañó á nuestros padres con su cascabeleo de risas argentinas.

***

La guitarra se presta únicamente á llorar los tres siglos de amargura y de esclavitud de nuestra raza. En las quebradas de la sierra, en los días lluviosos, ante la lejanía borrosa, que se esfuma lentamente, como un gran dolor que se prolonga en sollozos, en esos crepúsculos lamentables, la voz de la guitarra surge temblando, empapada en lágrimas de muchos infortunios y de muchas derrotas.

Nuestro pueblo ama la guitarra, porque en sus siete cuerdas encuentra ecos simpáticos que acompañen las quejas de su corazón, herido por los siete puñales simbólicos. Hacer de este instrumento uno apropiado para la música moderna, es un esfuerzo laudable.

En general, los guitarristas que hemos escuchado en México, han sido tocadores de flamenco, más ó menos hábiles, pero sin elevarse más allá del estrecho círculo en que giran, como lujuriosos pensamientos en una noche de fiebre, las mujeres con el mantón terciado, los brazos al aire y una gran flama sangrienta en los ojos inmensos.

Octaviano Yáñez ha hecho mucho, ha dignificado la guitarra, hasta hacer de ella un instrumento capaz de encerrar en sus estrechas paredes toda la pasión de la música moderna. Merece el éxito que ha coronado su digna labor. Es un artista.

***

Los marineros alemanes, en nuestra adusta metrópoli, han sido una racha de frescos vientos salobres del mar, que pasa por encima de las huertas, de perfumes enervantes, del Valle.

Los huéspedes distinguidos han pasado por la ciudad, alegres, con la alegría de un corazón sólido y de una conciencia tranquila. Esos robustos lobos de mar saben ser exquisitos, cuando de tal cosa se trata, y saben encontrar la cuerda sensible que produce, al ser herida, la risa franca y noble. Sanos, muy sanos. robustos y macizos, parecen hombres que han surgido al encanto de una evocación, de alguno de los cuadros flamencos donde sus antepasados quedaron «fijados en la muerte» por el prodigio del arte.

***

Un drama banal, uno de esos pequeños dramas vulgares que la crónica negra consigna y que pasan por la memoria metropolitana como pequeños nubarrones que no cuajan, ha arrojado á la prisión dantesca á un infeliz, y á la miseria—¿á la prostitución quizás?—á dos mujeres.

Una mujer, una pobre alma de mujer que se asé á los últimos destellos de su juventud con la tenacidad misma con que se adhiere un instinto á los bajos fondos de la conciencia humana. Un hombre que no sabe aún que la juventud es una hechicera cuyos misteriosos poderes no alcanza á remedar el artificio, y cuyas galas el amor apenas imita burdamente; y una pobre muchacha, muy joven, muy sencilla, que ama, como el sol alumbra, porque para tal cosa ha sido creada.

Y por fondo, cualquiera de los infiernos que en la ciudad abundan en los barrios bajos. La madre, poco cauta, vive arrullando su pobre ensueño de mujer caduca, y rodeando al hombre amado de todas las dulzuras de su temperamento excesivo y de su cariño sin límites. Pero la hija crece, se hace mujer, se convierte en la tentadora, ante las miradas atónitas de quien, por más que lo procura, como un rasgo de caridad dolorosísimo, no puede considerarse padre de aquella criatura.

La vida íntima, con todas sus oportunidades, con todas sus promiscuidades, con todas sus asechanzas, hace que la muchacha vaya descendiendo, por la lenta pendiente que hace un criminal de un hombre honrado, hasta convertir el amor sencillo de la hija, en el ardiente amor de la amante, hasta quemar sus alas de catorce años en el fuego de una pasión devoradora como un incendio, avasallante como un océano.

El hombre cede; la madre ruge de dolor al sentir que se le escapa, con aquel amante, su existencia toda de mujer, al contemplar, después de aquella aventura, los horizontes fríos, helados, de la vejez asexual, de la abstinencia total y desesperante. Después el rapto, como único modo de poner fin á la situación; las acusaciones soeces, en las que se arrojan lodo á la cara á manos llenas, en la que las dos descienden á los fondos más asquerosos de la pasión humana, ante un juez impasible, que comentará, si acaso, con una sonrisa, amarga como la náusea, el caso.

Y la entrada á la cárcel, la disolución de aquella familia que se había reunido, al acaso, como una pequeña aglomeración de hojas secas, roídas por todos los gusanos, combatida por todos los vientos, condenada á todas las caídas.

***

Los días van lentamente alargándose, como si despertaran, con largos estiramientos perezosos, de un sueño letárgico. Se presiente la llegada de la primavera, bulle en las yemas la savia vivificadora, mientras en Occidente cada día es más pomposa la muerte del Sol. La tarde, como una hembra voluptuosa, despeina sus cabellos de oro ante la luz muriente, y las golondrinas, las charlatanas, sacuden sus alitas, rumbo á nuestro valle, anegadas en el resplandor dorado del horizonte.

Antenor Lescano

EL INCENDIO EN BALTIMORE

CHICAGO TRIUNFA EN TODA LA LINEA

LOS norteamericanos se han creado, en materia de incendios, una verdadera especialidad. «Baten el record» no sólo por la frecuencia, sino por la magnitud y la importancia de esta variedad de siniestros, y rayan en sport y en diletantismo su desmesurada afición y su práctica asidua y sistemática de la «quemazón» en grande escala.

Otros pueblos y otras razas gustan de poner un gallo frente á otro gallo, un duelista frente á otro duelista, un torero frente á un berrendo, un cazador frente á un oso, y hasta un ejército frente á otro ejército. Nuestros vecinos, sin desdeñar, al menos en los últimos tiempos, este último género de sport, prefieren, ante todo y sobre todo, extasiarse con la lucha mortífera de los comburentes, con los combustibles y con los chisporroteos, los llameamientos y las humaredas que acompañan á esas nupcias de fuego del oxígeno con el carbono ó con el hidrógeno, en su caso.

Las estadísticas yankees prueban, con cifras medias y tantos por ciento irrefutables, que cada edificio de aquel heroico pueblo se ha incendiado dos veces y una fracción en el último ejercicio económico, y que la ciudad que no ha ardido tres veces, se ha consumido cuatro en el mismo lapso de tiempo.

En Francia las gentes se vanaglorian, recíprocamente, de los duelos que han «sustentado»; en Inglaterra de las apuestas que han ganado, en Alemania de los vasos de cerveza que se han bebido, en Italia de las «vendettas» que han consumado y en la libre América de los incendios que han sufrido.

Haberse quemado diez ó doce veces, da, en tierra yankee, respetabilidad, escuadría, influencia electoral á un hombre. Los Pierpont Morgan, los Rockefeller y los «tutti quanti» del multimillonarismo, tienen, sin duda, respetabilidad, poder y superficie; pero nada hay comparable á la veneración que inspiran, á la influencia que ejercen y al respeto que se merecen los siniestrados del incendio y los héroes de la conflagración. Casi no hay candidato que no se presente á las urnas con las pólizas y los certificados que acreditan que ha ardido tal ó cual número de veces, y el coeficiente de combustibilidad es factor importante y hasta determinante de las preferencias populares.

Si Bryan ha sido vencido, es porque ni él, personalmente, ni su grupo, han podido presentar un activo de incendios comparable á la cifra imponente que presentan sus adversarios, y sabido es que si Roosevelt ha obtenido el triunfo que se sabe, es porque logró probar que si ni él ni sus propiedades han ardido nunca, en cambio era capaz de poner fuego al planeta por los cuatro costados.

Lo que se dice de los individuos, se dice de las agrupaciones. Cada poblado, cada ciudad, cada capital americana, tiene su hoja de servicios, su «stud book», su árbol genealógico del incendio; y Chicago, el fénix americano, tres veces resurgido de sus cenizas, era motivo de envidia, de celos y de intrigas. Gálveston le había tendido una red capciosa. No pudiendo desbancarlo en el terreno del fuego, había pretendido derrocarlo en el del ciclón y la tempestad de nieve. El jingoísmo yanqui sonrió con desprecio y se encogió de hombros. El cataclismo aéreo lo dejaba frío. El valle del Mississipí ensayó la vía húmeda, y quiso, con sus múltiples, devastadoras y reiteradas inundaciones, apagar los fuegos á la siempre ardiente Chicago. El fiasco fué completo. Baltimore, despechada, salió entonces al frente, y quiso combatir, en el mismo terreno que la Sultana del lago Michigán, y su simulacro de incendio le dió higa y le resultó la carabina de Ambrosio.

Al principio, la Unión Americana suspendió su juicio y llamó el proceso á prueba. No era posible, de primer momento ni de primera intención, fallar en conciencia. Aquello que comenzaba en luminaria, podía acabar en incendio. Una de dos: ó el fuego arrasaba la ciudad, dejaba sin hogar á ciento cincuenta mil familias, causaba pérdidas de tres á cuatro mil millones de dóllars, y la ciudad, reconstruída en tres meses, volvía á arder en quince días, en cuyo caso Chicago quedaba en ridículo, con todo y su banal demostración del teatro Iroqués, ó el fuego se conformaba con devorar veinte ó treinta manzanas de casas, con producir estragos por la ridícula suma de dos ó trescientos millones, y se extinguía en cuarenta y ocho horas, en «el cual caso», Baltimore quedaría deshonrado y escarnecido.

Hasta ahora, al parecer, Chicago triunfa, su

campeonato parece inconmovible. En vano los bomberos y los cuerpos de ingenieros han pretendido alimentar el fuego de Baltimore y complicar sus efectos, empleando, en vasta escala y para extinguir el siniestro, la dinamita, la lidita, las inyecciones de hidrógeno carburado y las duchas de petróleo bruto. Todo ha fracasado; y esta noble y enérgica tentativa de Baltimore, ha dado higa por los cuatro costados.

Los juristas, que en todo se han de meter, hasta en el fuego, atribuyen el buen éxito, jamás desmentido, de Chicago, á la sabia legislación, en cuya virtud, ó en «virtud de la cual», que es lo mismo, toda víctima de un incendio queda, por sólo ese hecho, exonerada de todas sus deudas, y resulta «á mano» con sus acreedores.

Los juristas de Baltimore se proponen iniciar y hacer adoptar una ley según la cual las víctimas de los incendios recibirán de sus acreedores el monto de las deudas con ellos contraídas, con un rédito mínimo de tres por ciento al año.

Todos tienen fe en que la Legislatura aprobará la ley. Si así fuere, el próximo incendio de Baltimore, ofuscará á todos sus predecesores. Las compañías de ferrocarril preparan ya, en ese evento, trenes de excursión á precios bajos y se ha constituído una sociedad, la «Campement Fire Spectacl Company Lim», que prepara alojamientos y comodidades especiales á los touristas que deseen presenciar el «feérico» espectáculo.

No dejaremos de faltar.

Dr. M. Flores.



NUEVOS GOBERNADORES

UNA licencia concedida por la Legislatura de Zacatecas al Gobernador del Estado, Don Jenaro G. García, ha hecho que sea nombrado para que lo substituya, interinamente, el señor General Licenciado Don Eduardo Pankurst, que durante muchos años desempeñó el puesto de Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia Militar.

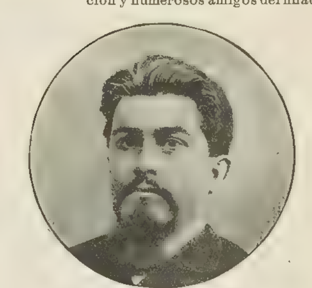


Sr. Lic. D. Eduardo G. Pankurst, Gobernador interino de Zacatecas.

El nuevo Gobernador de Zacatecas cuenta con innumerables simpatías, tanto en México como en su Estado natal, y es seguro que su paso por el gobierno, dados los antecedentes de honradez, laboriosidad y energía que distinguen al señor Pankurst, será fecundo en bienes para Zacatecas.

***

En virtud también de una licencia concedida al señor Don Agustín Mora, Gobernador de Guerrero, ha sido designado para substituirlo, con el carácter de interino, el señor Don Carlos Guevara Alarcón, uno de los vecinos más caracterizados de aquel Estado.



Sr. D. Carlos Guevara Alarcón, Gobernador interino de Guerrero.

El señor Guevara Alarcón es originario de Chilpancingo, donde se inició en la carrera política desempeñando distintos puestos bajo las administraciones de los señores Generales Don Rafael C. Cuéllar y Don Francisco O. Arce. En la época en que este último estuvo al frente del Poder Ejecutivo, fué nombrado Oficial Mayor del Despacho, haciéndose cargo en diversas ocasiones de la Secretaría, por ministerio de la ley, durante los gobiernos del mismo General Arce y de los señores Ortiz y Mercenario. Además, el señor Guevara ha desempeñado varias veces el puesto de Diputado á la Legislatura. Ultimamente era Tesorero General del Estado.

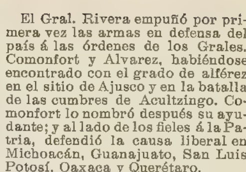
El nuevo Gobernador es generalmente querido en Guerrero, por sus dotes de hombre laborioso y honrado.



Sr. General Aureliano Rivera, † el 7 del corriente.

El Sr. General Aureliano Rivera

LA infausta nueva de que había muerto el Sr. Gral. D. Aureliano Rivera, circuló el domingo pasado y fué confirmada, pues á las doce y media de ese día dejó de existir aquel ameritado jefe del ejército, cuyos servicios á la Patria fueron grandes en época de prueba.



***

El Gral. Rivera empuñó por primera vez las armas en defensa del país á las órdenes de los Grales. Comonfort y Alvarez, habiéndose encontrado con el grado de alférez en el sitio de Ajusco y en la batalla de las cumbres de Acultzingo. Comonfort lo nombró después su ayudante; y al lado de los fieles á la Patria, defendió la causa liberal en Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí, Oaxaca y Querétaro.

Cuando obtuvo el nombramiento de capitán, peleó á las órdenes del Gral. Angel Trías y algún tiempo después organizó en Chalco un pequeño batallón, del cual se hizo comandante, grado que le fué confirmado por el Ministerio de la Guerra en reconocimiento de sus meritorios é importantes servicios. La toma de Toluca por las fuerzas de su mando en diciembre de 1860, le valió el ascenso á General de Brigada, pues debido á sus esfuerzos, los Grles. Degollado y Berriozábal, que se encontraban en aquella población como prisioneros del enemigo, lograron salvarse para proseguir su campaña en contra de las huestes reaccionarias.

Además, el Gral. Rivera, que fué en la época de la Intervención y el Imperio uno de los guerrilleros liberales más tenaces y más decididos, concurrió á la batalla del 5 de mayo, al sitio de Puebla en 1863 y á otros hechos de armas, donde tuvo ocasión de distinguirse como valiente y como patriota. Al morir contaba 72 años de edad.

***

Los funerales del Sr. Gral. Rivera se efectuaron el día 8, por la tarde, en el panteón de Dolores, tributándose al cadáver los honores de ordenanza por una brigada compuesta de las tres armas. Entre los concurrentes al sepelio se contaban algunos jefes de alta graduación y numerosos amigos del finado.

Sr. Coronel Fernando González, Inspector General de Policía.

El Inspector General de Policía

LA muerte del señor Coronel Don Carlos Villegas, quien durante siete años desempeñó el puesto de Inspector General de Policía, hizo que el Primer Magistrado de la República nombrara para substituirlo al Coronel Don Fernando González, Jefe de su Estado Mayor.

El agraciado con el nombramiento de Inspector General, es originario de Oaxaca y cuenta cuarenta años de edad, de los cuales veintisiete ha dedicado al servicio de las armas, pues comenzó su carrera en el Colegio Militar cuando apenas contaba 13 años.

El señor Coronel González ha estado en las campañas de Sonora y Yucatán, haciéndose acreedor por su brillante comportamiento á algunas condecoraciones, entre ellas la del Mérito Militar, que le fué otorgada como recompensa á sus buenos servicios.

El nombramiento hecho en su favor, ha sido acogido con beneplácito por toda la sociedad mexicana. El señor Coronel González, no obstante el puesto que desempeña, conservará su carácter de Jefe del Estado Mayor del señor Presidente.





EL «VINETA» EN VERACRUZ.

La Escuadra Alemana en Veracruz

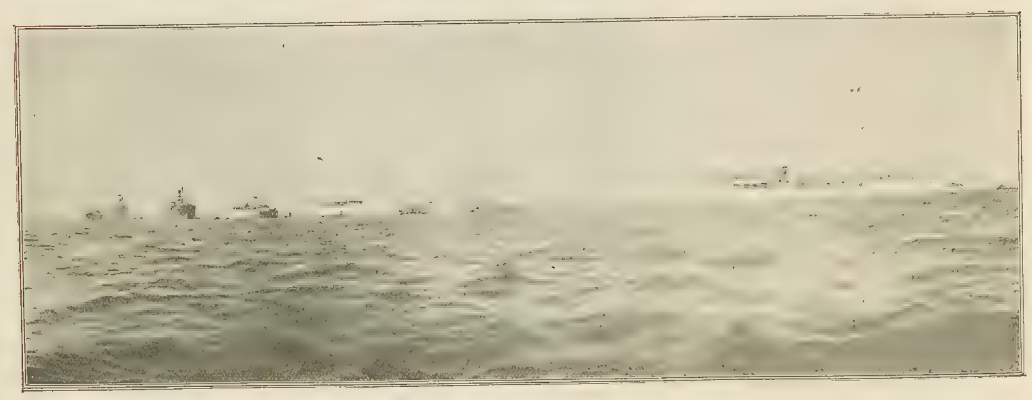
Cortesía del Emperador Guillermo

EL señor Barón Von Floeckher, Encargado de Negocios de Alemania, comunicó á la Secretaría de Relaciones que para dar «una prueba de amistad y consideración á S. E. el señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos», S. M. Guillermo II había dado orden de que una división de cruceros de la marina alemana, hiciera una visita á la República, tocando algunos de aquellos cruceros los puertos de Tampico, Coatzacoalcos, Campeche y Progreso, para reunirse, finalmente, en Veracruz.

Esta demostración de la simpatía que el Emperador Guillermo tiene por nuestro país y por el ilustre hombre de Estado que rige sus destinos, fué acogida, tanto entre los círculos oficiales como entre la colonia alemana residente en México, con positivo entusiasmo. La Secretaría de Relaciones comunicó al señor Barón Von Floeckher que el Gobierno Mexicano quedaba impuesto con satisfacción del acuerdo de Su Majestad, y que los buques alemanes serían recibidos en nuestras costas con todos los honores de la cortesía naval; y la colonia, una de las más laboriosas y honorables que existen en el país, se dispuso, sin pérdida de tiempo, á organizar una serie de



UN BOTE DEL «VINETA.»



LOS CRUCEROS «GAZELLE» Y FALKE.»



EL COMODORO SCHROEDER Y EL SEÑOR BARÓN VON FLOECKHER Á BORDO DEL «VINETA.»

fiestas en honor del Jefe de la división y de los tripulantes.

⁂

El día 4, á las once de la mañana, entraron en la bahía de Veracruz los primeros buques: el «Vineta», que en otra ocasión visitó ya las costas mexicanas y que es el «insignia»; el «Gazelle» y el «Falke». Al avistarse la flota, las baterías del puerto correspondieron al saludo con 21 cañonazos, y las embarcaciones surtas en esos momentos en aguas del Golfo, enarbolaron sus banderas festejando el arribo de los cruceros. El pabellón mexicano ondeaba en todos los edificios públicos y el muelle se veía como nunca concurridísimo.

Momentos después de la llegada de los buques de guerra, el señor Barón Von Floeckher



CUBIERTA DEL «GAZELLE.»—UN DISPARO DEL «VINETA.»



VERACRUZ. RUMBO AL «VINETA»

pasó á bordo del «Vineta» para saludar al Comodoro Schroeder y darle la bienvenida, y más tarde, á la una y media, fué recibida por el Jefe de la escuadra la comisión que envió á Veracruz la Secretaría de Guerra y Marina para cumplimentar en nombre del Gobierno á los distinguidos visitantes. La Comisión, que estaba integrada por los señores Coroneles Gilberto Luna, Gustavo Maaffs y Capitán Gabriel F. Aguillón, fué recibida á bordo con los honores correspondientes, cambiándose entre el mismo señor Coronel Luna y el Comodoro Schroeder frases de galantería y de afecto para Alemania y México y para sus gobiernos.

Por la tarde, el Comodoro hizo una visita al Comandante del puerto y por la noche se dió en su honor, en la Lonja Mercantil, un gran baile al cual asistieron las principales familias de Veracruz.

El día 5 y á bordo del buque insignia, el Jefe de la escuadra ofreció un banquete al señor Encargado de Negocios de su país y á la Comisión de la Secretaría de Guerra que fué al puerto á cumplimentarlo, recibiendo por la tarde de la visita del señor Comandante de la plaza.

***

El Comodoro Schroeder y un grupo de jefes y oficiales de los tres cruceros, salieron el mismo día por la noche rumbo á México, llegando aquí el 6 por la mañana. En la estación del Mexicano estuvieron á recibir á los marinos los miembros más prominentes de la colonia.

En la misma mañana, el Comodoro Schroeder y el grupo de sus subalternos que lo acompañó en su viaje, fueron recibidos por el señor Presidente de la República y por los señores Secretarios de Guerra, de Hacienda y de Relaciones, haciendo la presentación de los marinos, tanto ante el señor General Díaz como ante sus Ministros, el señor Von Floeckber. Las frases cambiadas entre el Primer Magistrado y el Comodoro, fueron muy afectuosas, y las entrevistas con los señores Licenciado Mariscal, Licenciado Limantour y General Mena, muy cordiales.

El corto espacio de que disponemos nos impide dar crónica detallada de los festejos con que se ha celebrado la permanencia de los ma-



VISITANDO EL «VINETA.»



CUBIERTA DEL «GAZELLE.»

rinos en México. En el Jockey Club, el Sr. Gral. Don Francisco Z. Mena ofreció al Comodoro y á los tripulantes del «Vineta», del «Falke» y del «Gazelle» un gran banquete, y el Casino alemán abrió el lunes por la noche sus salones para festejar á los distinguidos huéspedes con un baile, al que fueron invitados los miembros del Cuerpo Diplomático y sus familias, y numerosos caballeros y damas de la alta sociedad mexicana. Además, el señor Von Floeckher les ofreció por la tarde una brillante recepción en su lujosa residencia de Coyoacán; habiendo sido antes obsequiados con un banquete por aquel distinguido diplomático.

Antes de partir rumbo á Veracruz, los marinos visitaron algunos establecimientos oficiales, el Bosque de Chapultepec y la Alameda, mostrándose, en general, muy complacidos de su permanencia en la Metrópoli.

La salida del Comodoro Schroeder y de los marinos que con él hicieron el viaje á México, se efectuó el martes, llegando después á la Capital los tripulantes de los cruceros que permanecieron á bordo de éstos en ausencia de su Jefe.

Las fiestas efectuadas en su honor resultaron también muy lucidas.

***

Es indudable que la prueba de simpatía que de parte del Kaiser han recibido, tanto nuestro país como el señor Presidente, contribuirá á robustecer los lazos que unen á mexicanos y alemanes, haciendo que su amistad sea cada vez más estrecha y más fecunda en bienes para las dos naciones.

LEVIA CARMINA

A Matilde.

¡Hosana al vencedor!—¿Qué ser humano
O qué divinidad librarse puede
De ese dios, de los dioses soberano;
Del rudo golpe de mortal saeta,
O en lucha competir, que al fin no ruede
Bajo la planta del terrible atleta?....

¡Amor es siempre vencedor!—Un día,
Cuando la esbelta Juventud prendía
En tu semblante la primera rosa
Y en tu mirada dulce, y candorosa,
La suave luz de pubertad nacía,
¡Cuánta blasfemia profirió tu labio
De ese dios de los dioses en agravio!
De ese dios que al oírte sonreía
Y ya para su triunfo preparaba
Su dardo más punzante,
Propio para tu seno de diamante....

¡Amor es siempre vencedor!.... Rendida
Te ve á sus pies y con desdén se aleja.
¡Oh, cuánta sangre mana de tu herida!
¡Cuál hiere el alma tu doliente queja!....

Mas ya raudos los vientos
Llevan á los oídos de Afrodita
De tu dolor los débiles lamentos;
La Diosa te reclama
Para el divino culto, arde la llama
Y el Amor, por ser bella te perdona.
Salta á la barca si feliz ser quieres,
Da al mar la blanca lona
Y dirige el timón rumbo á Citeres......

ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS.

LOS HEROES

Gigantescos y rudos como tallados
en un bloque de piedra; rostros curtidos,
color de viejos bronces enmohecidos
y cabellos hirsutos y enmarañados.

Fulguran en su diestra los afilados
aceros, de eternales glorias bruñidos,
y se graban sus pasos, como esculpidos,
en la cima eminente de los nevados.

Son los héroes invictos. Sobre el brumoso
escenario del Andes, do el sol los baña
en un vago reflejo de luz extraña,
yo no sé lo que tienen de fabuloso....
¡me parecen forjados por un coloso
en el yunque ciclópeo de la montaña!.. .

DAMIÁN P. GARAY.

Buenos Aires.



«VINETA.»—EL COMODORO SALE Á RECIBIR Á LA COMISIÓN DE LA SECRETARÍA DE GUERRA.



COMEDOR DEL «VINETA.»



GRUPO DE JEFES Y OFICIALES DEL «VINETA.»





EL SEÑOR GENERAL MENA Y EL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE ALEMANIA EN LAS TRIBUNAS DEL HIPÓDROMO.—LA TRIBUNA CENTRAL.

En el Hipódromo de Peralvillo

Fiesta Hípico-Militar

EN el hipódromo de Peralvillo se efectuaron el domingo próximo pasado, unas carreras de caballos organizadas por el Club Hípico Militar, y en las cuales tomó también parte el Club Hípico Alemán.

Las carreras fueron para inaugurar el hipódromo y abrir la serie de ejercicios hípicos que se verificarán durante la temporada de 1904.

Tanto el Sr. Gral. Díaz como el Ministro de la Guerra, Gral. D. Francisco Z. Mena, fueron invitados para que presidieran el espectáculo; pero por motivos ajenos á la voluntad del primer Magistrado, el Sr. Gral. Díaz no pudo concurrir, quedando la presidencia á cargo del Sr. Gral. Mena, quien se presentó á las diez de la mañana en aquel lugar, habiendo tomado asiento en la tribuna de honor y teniendo á su derecha al Sr. Schroeder, Comodoro de la división naval alemana que ha llegado á Veracruz últimamente, y á su izquierda al Sr. Barón von Flœckher, Encargado de Negocios del Imperio Germánico.

La tribuna expresada la ocupaban, además de las personas que hemos mencionado, los señores D. Ramón Corral, Ministro de Gobernación; el Sr. Ingeniero Leandro Fernández, Ministro de Comunicaciones; el Sr. Capitán Don Porfirio Díaz; los Ministros de España, Guatemala, Bélgica, Italia y Japón, y varios de los Secretarios de las Legaciones residentes en México y los oficiales de los barcos alemanes, que fueron invitados para que concurrieran á la fiesta hípica que reseñamos.

Un concurso de salto de obstáculos cubrió la primera parte del programa, habiendo sido 30 individuos de tropa los que se presentaron á él. De éstos resultaron premiados: el conductor de primera Arnulfo Morales, el guardia José Padilla y gendarme Manuel Lomelí, con el primero, segundo y tercer premios respectivamente.

La segunda carrera (á 500 metros) fué ganada por las yeguas «Angelina» y «Ancora», que montaban los capitanes Luis G. Pradillo y Manuel M. Bridat.

Los socios del Club Hípico Alemán hicieron la tercera carrera (á 600 metros), habiendo resultado vencedores los Sres. L. Brauer, con la yegua «Raya», y O. Groth, con la yegua «Teya.»

A 1500 metros fué la cuarta carrera, que hi-



CAPITÁN LUIS G. PRADILLO.

UN BUEN SALTO.

SR. L. BRAUER.

cieron al trote los oficiales del Ejército, resultando vencedores en ésta el Capitán segundo Gabriel Cuevas, que montaba el caballo «Grumete»; el Teniente Ernesto Ortiz, que montaba «El Gorrión», y el Mayor Luis Pérez Figueroa, que montaba el caballo «Luzbel.»

Los clubs Militar y Alemán hicieron la quinta carrera, habiendo resultado en ella vencedores los Sres. L. Brauer, Dr. Dettwiler y A. Chavaud.

La última carrera, que fué la más sensacional, se jugó entre algunos rurales, ganándola los Sres. Jesús Jiménez y David Pérez.

Otro concurso de salto de obstáculos fué el que cerró el programa, y en éste resultaron premiados los Sres. Mayor Pérez Figueroa, L. Brauer y Teniente Ernesto Ortiz.

El Sr. Gral. Rosalino Martínez, Comandante Militar de la Plaza, hizo á los vencedores el reparto de premios, consistentes en objetos de arte.

La concurrencia fué selecta y estuvo formada por muchas personas, entre las que recordamos á las siguientes:

Sritas. Domínguez, sobrinas del Secretario de Guerra; Sra. Algara de Joy, Sritas. Dolores Núñez, Ana Robalo, Mc Gregor, Sra. Mc Crery, Guernesey y Forst, Sritas. Martínez, hijas del Comandante Militar; Sritas. Zarco, Pincel, D. Pablo Kosidowski y señora, Hugo Scherer y señora, Teniente von Fink, Attaché alemán; W. Heimpe y señora, Capitán Reef, Luis Torres Rivas, Coronel Antonio Z. Rojas, Mayor García Cuéllar, Rodrigo Valdés, D. Hipólito Adalid; marinos alemanes, Capitán de fragata Beimke, Dr. Knohe, Capitán Teniente von Bechtalsheim, Capitán Teniente Stelzel, Teniente von Steinæker, Subteniente Ayudante C. von Voigt, Ingeniero Bitterltertruz, Pagador Kunz y Teniente de primera Lorey.

La fiesta terminó cerca de las dos de la tarde, y todos los asistentes á ella se retiraron muy satisfechos.



OFICIAL DE RURALES JESÚS JIMÉNEZ.



PERALVILLO.—CARRERA ENTRE SOCIOS DEL CLUB HÍPICO ALEMÁN.



EL BESO

I

Dame un beso, paloma....
¡Soy tan joven! Tu beso me levanta
cada vez que la vida me desploma.
¡Soy tan débil! Tu beso me agiganta.
Es mi labio tan solo y tan amargo,
es el vivir tan largo
y es tan inmenso mi temor por eso! ...
Fortaléceme, amada, dame un beso.

II

¿Has visto?....El mediodía
me insulta y me condena. Necesito
abrevarme en tus labios, alma mía.
Dame un beso: ¡tu amor es infinito!
¡Gracias! ¡gracias! Tú sola no maldices
tú sabes que soy bueno y me lo dices,
tú me alivianas de la vida el peso....
Otro beso, paloma: ¡quiero un beso!

III

Ha caído la noche.
¡Cómo pasa la vida!....Cejijuntos
nos despiden los hombres. ¡Qué derroche
de tristeza y de amor hicimos juntos!....
Muero de amarte, pero ¡quién pudiera
volver contigo á la pasión primera!....
¡Fué tu amor como túnica de Neso,
mas no importa: ¡fuí tuyo! Dame un beso!

DIEGO DUBLÉ URRUTIA.



LUZ DE LUNA

Ella estaba con él.... A su frente,
Pensativa y pálida,
Penetrando al través de las rejas
De antigua ventana,
De la luna naciente venían
Los rayos de plata.
El estaba á sus pies, de rodillas,
Perdido en las vagas
Visiones que cruzan en horas felices
Los cielos del alma!
Con las trémulas manos asidas,
Con el mudo fervor de los que aman,
Palpitando en los labios los besos,
Entrambos hablaban
El lenguaje mudo,
Sin voz ni palabras,
Que en momentos de dicha suprema,
Tembloroso el espíritu habla....
....
El silencio que crece.... la brisa
Que besa las ramas,
Dos seres que tiemblan; la luz de la luna
Que el paisaje baña....
¡Amor, un instante detén ahí el vuelo,
Murmura tus himnos de triunfo y recoge las alas!
....
Unos meses después, él dormía
Bajo de una lápida
El último sueño de que nadie vuelve,
El último sueño de paz y de calma.
....
Anoche, una fiesta
Con su grato bullicio animaba
De ese amor el tranquilo escenario.
¡Oh burbujas del rubio champaña!
¡Oh perfume de flores abiertas!
¡Oh girar de desnudas espaldas!
¡Oh cadencias del valse que mueve
Torbellinos de tules y gasas!
Allí estuvo más linda que nunca,
Por el baile tal vez agitada;
Se apoyó levemente en mi brazo,
Dejamos las salas,
Y un instante después penetramos
En la misma estancia
Que un año antes no más la hubo visto
Temblando, callada,
Cerca de él!..........
........Amorosos recuerdos,
Tristezas lejanas,
Cariñosas memorias que vibran
Cual sones de arpa,
Tristezas profundas
Del amor, que en sollozos estalla,
Presión de sus manos,
Són de sus palabras,
Calor de sus besos,
¿Por qué no volvisteis á su alma?....
....
A su pecho no vino un suspiro,
A sus ojos no vino una lágrima,
Ni una nube veló aquella frente
Pensativa y pálida;
Y mirando los rayos de luna
Que al través de la reja llegaban,
Murmuró con su voz donde vibran
Como notas y cantos y músicas
De campanas vibrantes de plata:
«¡Qué valses tan lindos!
¡Qué noche tan clara!»

J. A. SILVA.



LOS TRES

Dialogaban los tres. Dijo el joyero:
—Bruño y esmalto en mi troquel sonoro,
para las novias, aderezos de oro,
medallas para el sabio y el guerrero!

Y exclamó, pensativo, el jardinero:
—Con el diáfano aljófar de mi lloro,
las flores se guarnecen....—Yo deploro
mi suerte!—profirió el sepulturero.

—Sí, mi suerte es fatal!.... Tú, tienes flores;
«él», oro, plata, gemas; yo... dolores!....
¡Jamás tengo un instante de alegría!

No acierto á recordar que haya pasado
ni un año, sin haber yo sepultado
lo menos un difunto cada día.

JUAN DUZAN.



PERALVILLO.—CARRERA ENTRE OFICIALES.

El Primer Triunfo

CUANDO Juan Francisco Lorrain se vió en el andén de la espaciosa estación metropolitana; cuando sus equipajes le fueron entregados y vió ante sí la enorme sucesión de calles y más calles, avenidas, encrucijadas y plazuelas, sintió un vértigo persistente que soplaba en sus oídos. Creyó que fuera el aire malsano, del que tanto le habían hablado en su pueblo, aire de la ciudad populosa, aire que hace pálidos y enfermizos aun á los niños de las capitales.

Había salido de su pueblo sin más rumbo que la capital, sin más apoyo que su fe en el triunfo de su arte, en su talento. Sabía que la vida era dura, que la competencia de los imbéciles era tenaz y echaba mano de cuantas malas artes puede concebir el cerebro humano. Sabía también que el calvario, el áspero y rudo calvario que ante sus ojos se extendía, llevaba á la segura crucifixión. Pero tenía una esperanza, una de esas esperanzas que amplían el horizonte de una vida y que hacen un genio ó un loco de quien las alimenta.

Su violín era su capital único. Y á fe que dominaba al difícil instrumento. En su pueblo, cuando á solas se internaba en la montaña cubierta de bosques, su violín era ave, era torrente, era nube y era alma

Tenía el amor intenso á su arte, que sólo los grandes músicos conservan más allá de la época de la primera novia y de la primera lágrima. Estaba seguro de que el mundo entero, si lo llegaba á escuchar, lo comprendería inmediatamente, y sólo pedía á esa vaga deidad á la que tanto tememos -el Destino,—que le proporcionara la manera de tocar ante un grupo de distinguidos «dilettanti »

***

La capital era muy grande. Más aún de lo que en sus sueños la había creído Juan Francisco. Las calles sucedían á las calles, y las plazas á las callejas en un interminable desfile de edificios, altos y bajos. ricos y pobres, elevados la mayor parte, humildes algunos, silenciosos todos, obscuros, cerrados herméticamente, en el silencio de aquella noche de invierno.

Soplaba el viento furiosamente, quejándose al chocar con las salientes y al internarse en las encrucijadas. El frío intenso mordía las carnes poco cubiertas de Juan Francisco. Había recibido, al salir del pueblo, la dirección de una casa de huéspedes en la que poco, muy poco cobraban. Y emprendió valientemente la marcha, fijándose, al pasar, en las farolas, donde se podía leer el nombre de avenidas y plazas, preguntando á los pocos paseantes trasnochadores, para guiarse en su camino á través de tal aglomeración de edificios.

***

Había creído Juan Francisco fácil, relativamente, hacerse oír por los empresarios, con sólo decirles «soy artista; quiero solamente que me escuche. Nada pido en cambio.»

Pero en las tentativas que había hecho para acercarse á esos misteriosos y omnipotentes personajes en cuyas manos depositaba el Destino el porvenir de los artistas, había sufrido siempre repulsas, más ó menos francas, más ó menos dolorosas; pero dolorosas y francas siempre.

Nadie quería escucharlo, por más que sólo pedía eso: que se le oyera tocar. Nadie había visto, detrás de sus miradas lacrimosas y tristes, la chispa del talento, que ardía como un lejano fuego, ocúlto por una mansa neblina.

Su capital, el pobre capital reunido en tantos años de sufrimiento y de ahorro, capital formado por las escasas monedas que la madre prudente y amorosa había ocultado en el equipaje magro de Juan Francisco; las viejas monedas en las que fundaba el castillo todo de sus sueños, se desvanecían con una rapidez que causaba hondas desazones al pobre músico. Cada semana llegaban hombres de rostros patibularios y de escasas palabras, que, á cambio de un papel timbrado, le llevaban sus dineros, en una sucesión ininterrumpida y siniestra.

Y, cuando ya las monedas se concluían, sin que la menor esperanza se perfilara en el horizonte nebuloso, María, la adorada María á quien había prometido volver pronto á sacarla del pueblo, llegó inopinadamente, en una noche de postración y de amargura inmensas.

María era madre. No había querido esperar por más tiempo en el pueblo, al convencerse de que llevaba en su seno á «su pequeño Juan» con el que tanto habían soñado allá, en el tranquilo pueblecillo, al amor de la mansa lumbre de la chimenea, en el pueblecillo pacífico y amado.

***

La llegada de María obligó á Juan Francisco á buscar algo en que trabajar siquiera para alimentarla y para preparar la ropa del que venía.

Buscó un alojamiento cualquiera, humilde hasta la miseria, frío, alto y desapacible. Instaló los escasos muebles que alcanzó á comprar, y dió lecciones, regalando su trabajo á manos llenas.

María trabajaba, siempre contenta, siempre cantando aires del villorrio, tejiendo ensueños en un deslumbramiento de amor. Se había casado con Juan por la única razón de que le amaba mucho. Poco á poco se iba llenando la canastilla del futuro hijo, con pequeñas piezas de ropa fina, hechas con los retazos que el amor de María lograba transformar por completo.

Trabajaba rudamente, á pesar de su estado. La interminable escalera de la casa la obligaba á derrochar sus fuerzas, más aún, en continuadas ascensiones peligrosas. Pero siempre reía, siempre estaba contenta, y cuando Juan volvía de su mezquino trabajo, con el alma rebosando amargura, con la mirada torva, la respiración anhelosa y lívido el rostro, la pobre muchacha encontraba manera de decirle en una charla argentina de avecilla loca, todo lo que en el día había soñado, todo lo que en sus éxtasis había previsto, para un porvenir cercano.

***

La ocasión, tanto tiempo buscada por Juan Francisco, llegó como siempre, inopinadamente, en el momento mismo en que más remota la creía. En los pisos bajos de la casa, en lujosa habitación, vivía un actor mimado por el público. Algunas noches, cuando faltaba hasta el alumbrado en la mansarda de Juan, el infeliz músico tomaba su violín, se retiraba al más obscuro de los rincones y—fingiendo en su imaginación que un gran público lo escuchaba atentamente—rompía el silencio de la noche con una extraña y genial sinfonía, en la que su alma sollozaba todas sus miserias. Gustaba de imitar, en la soledad de la noche, el rumor del viento, del mar, el rugir de las olas, los ruidos mil y uno que en las costas vagan, cuando el mar conversa con las sombras de la noche. Era como una regresión al pueblo. Se sentía entonces transportado á la época, no muy lejana y para siempre ida, en la que solo en su casita, enfrente de la inconstante planitud del océano, soñaba con un porvenir de gloria y de riquezas.

El actor poderoso y querido por el público, escuchó alguna noche el extraño llorar de aquella serenata de Juan Francisco. Pensó en aprovechar el talento que el músico demostraba, en el estreno de una comedia que preparaba. Por la mañana subió los escalones resbaladizos y elevados, y tocó á la guardilla del músico.

No lo quería creer Juan Francisco. ¿Era verdad? ¿Le presentaría al empresario para que le tocara su sinfonía? ¿Sería posible que le contratara? Las preguntas de Juan Francisco se atropellaban, salían sin orden alguno de sus labios, trémulos de emoción y de gozo.

***

El empresario lo recibió. Pero cuando el pobre artista sacaba su violín, para mostrar hasta dónde llegaba su habilidad y su talento, el gordo empresario movió sus dedos, recubiertos de sortijas, en un gesto de supremo desdén. No era necesario oírle. Debería venir en la mañana siguiente á tomar parte en el ensayo. Debería tocar «eso del mar» en una de las escenas de la farsa que se estrenaría en poco tiempo.

El músico salió anonadado, sin comprender bien qué era lo que sucedía. No podía comprender cómo se le iba á contratar, sin escucharle, ni qué papel era el que se le reservaba en la representación. Fué puntual á la cita. Por el camino, al dirigirse al teatro, discutía consigo mismo cuál era la actitud que más le convenía adoptar. Pero le molestaba no saber de cierto cuál era su papel en la escena.

Se trataba de una pantomima en la que un acto pasaba en el puente de una embarcación llena de ricos que regresaban del veraneo, y de infelices que emigraban de su patria. En cierto momento un músico alemán (este papel se reservaba á Juan Francisco) era llamado por los viajeros ricos para que les divirtiera algo. Y aquí debería tocar su sinfonía imitativa, «eso del mar», que había llamado la atención del actor socorrido por el aplauso del público.

En el ensayo se le colocó en cierto punto, se le dijo cuándo y cómo debería entrar y en qué forma, se le aconsejó que hiciera algo capaz de provocar la risa del auditorio. Pero no se le pidió siquiera que tocara. Juan Francisco escuchaba, casi sin entender, las palabras.

Cuando volvió á su cuchitril, fué preciso que oyera el canto alegre de su pobre María, que le hablara ésta del hijo por nacer, que le refiriera, con sus palabras amables y su mímica animada y descriptiva, todo lo que había pensado hacer, para «cuando ganara dinero con su contrata y hubiera ya nacido el pequeño Juan». ¡Si supiera la pobre mujer!

Pero no lo sabría. Juan Francisco se impuso como un sacrificio inmenso el silencio y hasta supo apretar su corazón suficientemente para fingir la misma alegría que manifestaba su pobre esposa.

Decíase el músico que, aunque fuera en el disfraz de un emigrante miserable, el público, una vez que lo escuchara, sabría distinguir su talento. Soñaba en futuras ovaciones que le pagarían con creces el angustioso momento que la fortuna le imponía.

***

Y llegó la noche de la representación. El actor que le había protegido, le llevó en su carruaje, dándole aún algunos consejos. Ya en el teatro, se apoderaron de él algunos de los coristas, le pintaron la cara; bromeando y riendo, le pusieron una peluca de color rojizo, ridícula, le vistieron casi con la indumentaria de un payaso. La amargura y el asco subían á los labios de Juan Francisco, produciéndole la amarga impresión de la náusea.

Pero pensó en María; pensó en su hijo, en el pequeño Juan, cuyas ropas finas, resultado de meses de trabajo, había sido preciso vender para comprar un pedazo de pan. Y se resolvió á triunfar por encima de la hostilidad del mundo. Un hombre le sacó de su ensimismamiento, tocándole en el hombro y arrojándole casi á la escena.

Un mar rujiente de cabezas humanas se extendía hasta el infinito, ante los ojos maravillados de Juan Francisco. El intenso resplandor de las candilejas le cegaba, impidiéndole la percepción clara de los objetos. Avanzó mecánicamente, creyendo escuchar un murmullo de aprobación. Pero tropezó con una silla, y una carcajada brutal, imbécil, resonó en la sala. El músico permanecía con su violín en la mano, anonadado, incapaz de pensar siquiera en la situación. El actor que le había llevado al teatro se acercó á él diciéndole algunas palabras que se perdieron en el ruido ensordecedor de las risas. Para el público, la escena era fingida. El mismo estupor dramático de aquel músico de largos cabellos rojizos, era divertidísimo.

Y Juan Francisco permanecía atónito, muy lejos de ahí, en espíritu, y con el violín en la mano, sin acertar á darse cuenta del caso. Otra vez, tocándole en el hombro, el actor le dijo: «¡toque inmediatamente, toque, porque va á hacer rodar la obra!» Y el artista atacó su sinfonía....

A medida que iban pasando por su memoria, en la evocación misteriosa de la música, los sitios y las escenas, maravillosamente descritos en aquella su obra más cuidada y más amada, iba Juan Francisco adquiriendo el dominio sobre sí mismo. Vió retorcerse, con la risa bestial y burda que causaba su presencia, al público todo. Nadie escuchaba la música. Este era un pretexto, sólo para exhibir la figura interesante y risible de aquel músico germano, de largo pelo encendido....

Nadie se dió cuenta de los milagros de harmonía; nadie vió cuando Juan Francisco salió de la escena. Los histriones que finjían el mareo en el puente del buque, absorbían la atención toda. Juan Francisco se retiró taciturno, con la muerte en el alma. Alguien le quitó la peluca, le dió sus ropas y abrió una puerta para que saliera á la calle.

***

Ya era demasiado. Había que terminar, de una vez, con tales sacrificios. Juan Francisco se encontraba en ese estado de postración que es el obligado precursor de la muerte. Pasaban por su mente, en cabalgata desenfrenada, ideas opuestas, y el conflicto de su alma repercutía dolorosamente en su corazón. Sentía una opresión intensa que le cortaba el resuello; y cuando llegó á su casa, en el pasillo de la escalera, estaba decidido. Abrió la llave del gas, en el estrecho gabinete, y se dispuso á morir.

Olas amargas bamboleaban el cerebro del pobre músico. Sentía que se iba desvaneciendo rápidamente su persona; que se diluía su alma en un anonadamiento negro y sin dolores. ¿Era la muerte?

Cuando volvió en sí, el sol reía en la ventana de su cuartucho. María, más pálida, estaba á su cabecera sosteniendo en sus brazos un bulto. En grandes frases, violentamente, cuando se convenció de que Juan Francisco la escuchaba, la infeliz mujer le dijo cómo le habían encontrado, privado por la emoción probablemente, aquella noche de su primera funcion, de su primer concierto, de su triunfo. «El pequeño Juan no esperó—decía—y ha venido al mundo precisamente en la noche del primer triunfo de su padre.»

Y sólo Juan Francisco sabía, de cierto, cuál había sido este primer triunfo......

K. JARBOE.


EMILIO THUILLIER

TEATROS

Debut en Arbeu

Con gran satisfacción de las amantes del arte hizo su debut, en Arbeu, el miércoles último por la noche, la Compañía Dramática que dirige el notable actor español Emilio Thuillier.

La obra escogida para el debut fué «De Mala Raza,» drama de D. José Echegaray muy conocido en México y muy del agrado de nuestro público.

Si hemos de atenernos á la impresión dominante entre los que asistieron el miércoles á la función inaugural de la temporada, diremos que la Compañía es indudablemente una de las mejores que nos han visitado. Thuillier, que ha sabido triunfar en Madrid, donde el público que gusta del drama es tan exigente, triunfó en toda la línea, revelándose un artista de corazón y de talento. Su tendencia al «naturalismo» se echa de ver desde que aparece en las tablas y su labor es de aquellas que satisfacen y convencen. Para Thuillier fueron la noche del debut, las más entusiastas ovaciones.

La Sra. Ferri, la primera actriz, estuvo muy discreta, distinguiéndose en los pasajes culminantes de la obra por la buena interpretación de su papel. En cuanto á los demás artistas, bástenos decir que contribuyeron eficazmente al éxito obtenido, trabajando á conciencia y con deseos de agradar.

Damos en este número los retratos de Thuillier y de la Sra. Ferri, así como los de las damas jóvenes María Victorero y Mercedes Díaz Gambardella.


ANA MOLLA FERRI.



Miniaturas

La política es como la guerra: devora hombres y millones.

—Las multitudes no se mueven á impulsos de una idea, sino á impulso de un sentimiento.

—La segunda parte de la vida se pasa siempre haciendo recuerdos de la primera.

—El mal que hacen los hombres vive en el bronce; sus virtudes las trazamos sobre la onda.

—Las injurias se recuerdan; los favores se olvidan.

—El progreso se mide comparando el presente con el pasado.

—Los hombres, reunidos como un haz de flechas, son invencibles; tomados separadamente, se les rompe como cañas.

—Los principios de la ley natural con respecto al hombre, se reducen á un precepto fundamental y único: la conservación de sí mismo.


MERCEDES DÍAZ GAMBARDELLA.


MARÍA VICTORERO



El conflicto ruso-japonés.—Interrupción de las negociaciones.—Allea jacta est—Comienzan las hostilidades. En Puerto Arturo y en Chemulfo. —El primer revés de los rusos.—El patriotismo de los pueblos y los principios humanitarios. En defensa del "Padre."—Probabilidades para lo porvenir.—La actitud de las potencias.

A pesar de las opiniones optimistas que hasta última hora se substentaban en las Cancillerías, y eran mantenidas entre los hombres de buena voluntad; á pesar de los esfuerzos que, por lo menos en apariencia, hicieron los Gabinetes para buscar una solución pacífica á las controversias ruso-japonesas, cada vez más agrias, y á cada momento amenazando con un terrible rompimiento, los acontecimientos se han precipitado de una manera casi inesperada, y hoy la guerra entre el joven Imperio del «Sol Naciente» y el poderoso Imperio de los Czares, es un hecho irremediable, acompañado de todos los horrores de una lucha porfiada y tenaz, como tiene que ser la que acaban de emprender los japoneses con su impaciencia y los rusos contra toda su voluntad, si ha de juzgarse por las declaraciones hechas en hora postrera por la corte de San Petersburgo.

Aún no llegaba á manos del Gobierno japonés la respuesta á su última nota, con las concesiones dizque conciliadoras de Rusia; aún se esperaba con ansia en todas partes la anhelada contestación cuyos términos se habían hecho públicos en su parte substancial, cuando ex abrupto y de modo intempestivo, el Ministro japonés en San Petersburgo, pidió con urgencia sus pasaportes, y de orden de su Gobierno dió por rotas y terminadas las negociaciones pendientes, declarando que, en consecuencia, su país recobraba su completa libertad de acción para resguardar los que creía amenazados intereses propios en el Extremo Oriente. La actitud de Rusia no era dudosa ante esta declaración: aguardó serena la marcha de los sucesos, no sin lanzar la responsabilidad sobre su rival, en nota circulada á las potencias que habían seguido con interés creciente las diversas fases del conflicto.

***

Imposible en las presentes circunstancias decidir á ciencia cierta de parte de quién está la responsabilidad en la contienda armada que acaba de estallar. La luz de los primeros cañonazos y el sordo estruendo de los primeros torpedos clavados con hábil destreza en la quilla de tres buques de guerra rusos, en medio de las sombras recatadas de la noche del lunes último, en la bahía de Puerto Arturo, no son suficientes á definir las condiciones todas en que se han roto las hostilidades, ni pueden arrojar la claridad que se quiere para dar la solución á ese problema erizado de dificultades por su propia naturaleza. Más tarde, cuando se depuren á la luz de un criterio desapasionado y ajeno de preocupaciones, los hechos que han precedido y seguido inmediatamente al rompimiento, se sabrá dar á cada uno su derecho igualmente, conforme á los principios eternos de la justicia, que ni cuenta el alcance de los elementos de guerra de los combatientes, ni atiende ni considera la inmensa mole de ejércitos que abruman á los pueblos con su enorme pesadumbre. Entonces se sabrá si el Japón ha sido tan impaciente como aparece, y Rusia tan conciliadora como se deja entrever; se comprenderá entonces si el iniciador del Congreso de la Paz no fué cegado por sus propios apetitos ó los de sus consejeros; si fué arrastrado, á pesar suyo, á un conflicto que repugnaba, ó cedió sólo en la apariencia, pretendiendo abrumar con el peso del número á su competidor, lanzando sobre las fértiles regiones mandchúes y sobre las comarcas de la asendereada Corea, la avalancha de sus cosacos, protegidos por los cañones de su potente flota, á la sombra de las inexpugnables fortificaciones de Puerto Arturo.

Sabráse al mismo tiempo hasta dónde volaban las pretensiones japonesas, cuál era el límite de sus aspiraciones, cuál el arrebato de sus concupiscencias, y hasta dónde podía llegar en sus anhelos de nuevas esferas de in-



S. M. NICOLÁS II, CZAR DE TODAS LAS RUSIAS



S. M. MUTZUHITO, EMPERADOR DEL JAPÓN

fluencia y de nuevas adquisiciones territoriales.

***

Entre tanto, dos acorazados que eran fuerza y orgullo de las escuadras rusas y un crucero protegido de no escaso valor, yacen encallados á la entrada de Puerto Arturo, anunciando con sus entrepuentes desmantelados y sus torrecillas rotas y desarboladas, que el primer golpe de la audacia japonesa les ha sido desfavorable, pues en el primer encuentro ha logrado poner fuera de combate tres unidades tácticas de las fuerzas navales del enemigo, aislar el resto de la flota que queda encerrada en la bahía, mientras permanezcan esos obstáculos que la obstruyen, imposibilitándola hasta para tomar el carbón indispensable á las operaciones posteriores, y sobre todo, haciendo ver al enemigo mismo y al mundo entero, que observa la lucha como espectador, cuáles son los bríos que animan al impetuoso pueblo niponés, guiado por un gobierno fuerte y acompañado de las manifestaciones de un patriotismo no desmentido en las horas solemnes de prueba.

De otro combate se tiene noticia, ocurrido en aguas del puerto coreano de Chemulpo, donde se dice que dos cruceros moscovitas que trataban de impedir el desembarque de tropas japonesas, fueron desmantelados, hundiéndose uno de ellos con toda su tripulación.

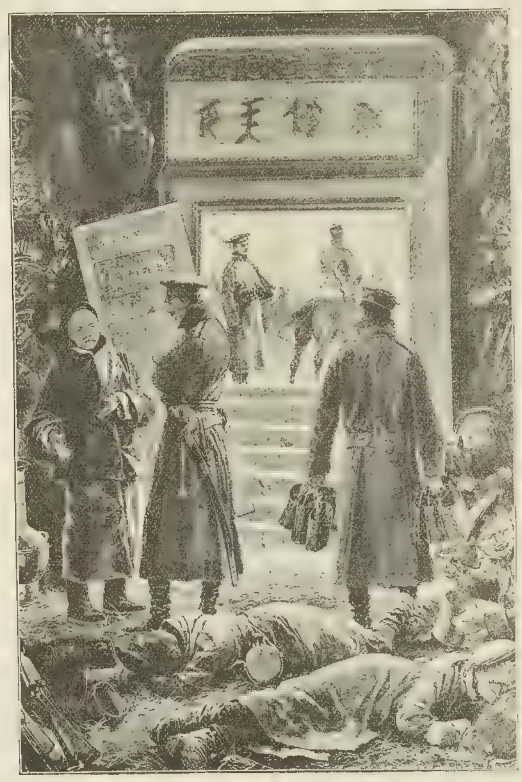
***

Pronto resonará también la poderosa voz del Czar de todas las Rusias, convocando á su amado pueblo á la lucha, que puede tomar el carácter de guerra sagrada contra los infieles; y ese pueblo, que mira en su soberano á la encarnación de Dios sobre la tierra; esas innúmeras multitudes, que tienen mucho de asiáticas en su constitución, correrán apresuradas al llamamiento, buscando, por todos los medios á su alcance, la manera de ofrecer la vida por el Czar, SU PADRE, SU AMO Y SU SEÑOR. Y se desbordarán los ejércitos moscovitas, aun á través de las heladas estepas de la inclemente Siberia; se desbordarán en ordenado ó confuso tropel,—¿pero á dónde?—sobre Mandchuria y sobre Corea, que han de ser, á no dudar, el teatro de los combates por tierra, á pesar de todas las insinuaciones de los Gabinetes, que, azuzados por el gobierno americano, pretenden, á última hora, poner coto y señalar linderos á los campos de las futuras operaciones.

Seguirán los combates y continuará la lucha encarnizada, hasta que uno de los contendientes, falto del nervio indispensable de la guerra, falto de los recursos necesarios á sostener los crecidos gastos que demandan, con imperiosas exigencias, las modernas tácticas y la estrategia moderna, busque la intervención pacífica, que ahora rechaza en su orgullo, patriótico si se quiere, pero profundamente inhumano.

***

Mas hay que prever un hecho posible y al alcance de las humanas contingencias: inutilizada, por ahora, la parte principal de la escuadra rusa en las aguas orientales, pueden, cabe en lo probable, hacerse los japoneses dueños del mar, y entonces prevalecer, por tiempo más ó menos largo, sobre los rusos, cortando las comunicaciones con Vladivostock, y entorpeciendo, de manera más ó menos eficaz, las operaciones de los ejércitos en tierra, donde superarán indudablemente los rusos, si logran concentrar sus elementos en disponibilidad.



UN «VIVAC» DE LOS RUSOS EN UN TEMPLO CHINO.

En ese caso, no enteramente remoto, la lucha, que de todos modos se supone porfiada y tenaz, tendrá que alargarse más de lo que por de pronto era de suponerse.

¿Y sufrirán impasibles las potencias que se dicen amigas de los rivales en acción, sufrirán indefinidamente que se destrocen dos grandes pueblos, llamados por ley histórica á ser los portaestandartes de la civilización en los imperios petrificados del Asia secular? Sí lo sufrirán, como vieron borrarse del mapa de Sud Africa el nombre de dos pueblos heroicos; como vieron á los macedonios sucumbir en manos de los bárbaros «bashi-basuks» del impío sultán Abdul Hammid, no obstante que reclamaban su libertad después de tantas inútiles promesas de la Sublime Puerta á sus siervos infelices, que aún gimen en los Balkanes bajo el pesado yugo de la Media Luna; sufrirán todo, como vieron á la infeliz Hélade, madre de pueblos y cuna de la civilización, pisoteada por los cascos de los caballos turcos, triunfadores en Larissa. Todo lo verán con los ojos serenos de la neutralidad, porque, por encima de las consideraciones meramente humanas, está siempre la consideración del interés propio, que prevalece en la tremenda lucha, digan lo que quieran filósofos y moralistas, filántropos y pensadores. ¿No se ve clara la pretendida intervención americana en el actual conflicto, porque teme, no por el Czar ni por el pueblo ruso, sino por sus flamantes posesiones de Filipinas? ¿No se insinúa que Inglaterra, neutral y todo, ha permitido—así lo dice en un cablegrama de última hora—que los japoneses usaran del puerto de Wei-Hai-Wei, arrancado á China por amistosa mediación, como base de sus operaciones primeras, que han costado á Rusia el primer revés en la contienda?

Esperemos: que grandes sorpresas nos prepara, sin duda, la lucha que antier ha comenzado.

X. X. X.

10 de febrero de 1904.



PENSAMIENTOS

Muchas veces el que escarba, encuentra lo que no quería hallar.

***

No darles á las escuelas del pueblo la importancia que se merecen, es hacer causa común con el diablo.

***

La razón necesita de la experiencia; pero ésta nada vale sin la razón.

***

La educación es una maestra dulce é insinuante, á la vez que enemiga de la violencia.

***

Antiguamente la vejez era una dignidad; hoy es una carga.

***

De quien pone los ojos en el suelo, no fíes tu dinero.

***

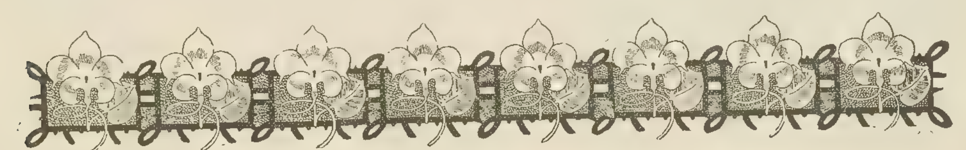
Los que pudiendo defender á un inocente, lo abandonan, son tan culpables como los que lo matan.

CLARO DE LUNA

(BEETHOVEN)

En alta noche la canción serena
trae en su giro vagabundo el viento,
como ráfaga triste de un lamento
que allá en el fondo del pasado suena.
¡Oh, cuál traduce la profunda pena,
la amarga soledad del pensamiento,
la breve dicha, el hondo sufrimiento,
con frase vaga de misterios llena!
Sobre las teclas pálidas del piano,
desgranando su nota cristalina,
parece una libélula tu mano.
Y tu frente de anémona se inclina
al evocar del ruiseñor germano
la sollozante vibración divina.

LEOPOLDO DÍAZ.



PARA LAS DAMAS

Los Bailes de Fantasía.—Peinados y Trajes,

PEINADO DE FANTASÍA «DUQUESA.»

PASARON ya en nuestro país los alegres tiempos del Carnaval. Apenas si, como débil remedo ó lejano recuerdo de pasadas épocas, quedan en algunas ciudades, especialmente en Mérida, las bulliciosas algarabías y los disfraces multicolores de los tiempos en que Arlequín y Colombina discurrían por teatros, calles y salones, al agudo retintín de sonoros cascabeles.

Nosotras, las jóvenes de la presente generación, sólo sabemos lo que es el Carnaval por lo que de él nos cuentan. Bien desearíamos tenerlo nuevamente entre nosotras y agasajarlo con todas las alegrías, con todas las carcajadas que merece. Pero ¡ah! sólo conocemos la tumba de Pierrot......

Dejemos al Carnaval en sus manifestaciones populares, generalizadas, tal como no lo veremos más, y hablemos un poco de bailes de fantasía, ya que estas reuniones se efectúan con frecuencia en México y son siempre tan elegantes y están siempre tan concurridas. El baile de fantasía tiene encantos especiales. En ellos se despliega un verdadero ingenio artístico para la confección de trajes. El mayor triunfo de una mujer que asiste á estos bailes, es ser proclamada reina de la fiesta, por la elegancia y originalidad de su disfraz.

He aquí, pues, un medio de lucir las habilidades femeninas y de tomar parte en un torneo del que son jueces todos los concurrentes al baile. No se estilan ya los conocidos trajes de dominó, que, por anticuados, ni el recuerdo merecen. No: ahora priva el modernismo y son los disfraces de «crisantema», de «reina de París», de «soñadora», de «pensativa» y otros más los que son dignos de la atención de las damas elegantes.

Ya que de bailes hablamos, os diré algo nuevo de este «sport.»

Los bailes de fantasía no sólo son vistosos y agradables por los trajes que ostentan damas y caballeros, sino también por las figuras que en ellos se forman. Acabo de leer un periódico europeo en el que se publica una crónica de un baile elegantísimo celebrado en la casa de un noble italiano, el señor de Manutelli. Dice el cronista que á la mitad de la fiesta se entregó un rico listón de seda á cada uno de los danzantes. En cada grupo se separaban los caballeros de las damas y formaban línea tendida á lo largo del salón. En seguida, como si se tratase de bailar lanceros ó minuetos, los grupos de un extremo de la sala avanzaron hacia sus contrarios, y al compás de la orquesta llegaron á una gruta que había en otro de los extremos del salón y cada uno de los danzantes se instaló en el sitio que tenía marcado, hasta formar una apoteosis de la Primavera.



PEINADO DE FANTASÍA «GITANA.»



TRAJE DE «DUQUESA.»



TRAJE DE «ALSACIANA.»



TRAJE DE «VENDEDORA DE PÁJAROS.»



TRAJES DE «FRANCESA» Y «CRISANTEMA.»

¿Preguntaréis cuál era el objeto de las cintas? Pues formar precisamente la apoteosis final. Al efecto, el organizador de la gruta y artista director del cuadro final, había estudiado uno á uno los trajes de las damas, y para formar el conjunto, en la gruta había hecho las siguientes indicaciones: cerca de una peña, junto á un surtidor, al pie de un árbol, etc., había colocado una cinta y todas ellas de diverso color. Correspondiendo á su idea, había manifestado igualmente á las damas que al llegar á la gruta buscasen el sitio que tuviera un listón igual en color al que tenían en sus manos. De esta manera se formaba el conjunto, que podía variarse cuantas veces se quería.

Análogos á estos entretenimientos hay otros muchos en los bailes de fantasía, que siempre producen un efecto original y gracioso.

Aquí, en México, se han hecho ya cosas parecidas y estas fiestas han dejado eco en la sociedad, pues muchas de ellas se recuerdan con agrado.

Los figurines de nuestra presente página son modernísimos y del último corte de la moda. Veréis dos esbeltos tocados de fantasía: el pelo rizado en abundantes quebraduras; un penacho de plumas coronando la cabellera y un lazo de cinta lánguidamente plegado y haciendo consonancia con el aspecto general del peinado. En el otro modelo son los zarcillos indianos, las plumas de pavo, la cabellera abundante y suelta y una graciosa corona-encaje y medallones arcaicos los que forman el conjunto y dan vida al peinado. Por estos dos modelos podéis inspiraros é idear otros más, tan hermosos y agradables como éstos.

Respecto á los trajes de fantasía, los hay para niñas, para jóvenes y para señoritas. La niña «crisantema», la joven «alsaciana», la señorita «duquesa», la «vendedora de pájaros», son otros tantos modelos de buen gusto. La confección de estos trajes debe ser irreprochable. Sus telas, aun cuando no sean de exquisita calidad, puesto que no todas las familias podrían adquirirlas, sí es necesario que sean, por lo menos, entrefinas. Las aplicaciones de encaje, listones, etc., así como las alegorías, pueden ser de «biscuit», es decir, finas, delicadas. (Debo advertir que la palabra «biscuit» ha tomado carta de naturalización en el tecnicismo de la indumentaria femenina.)

El traje de crisantema y en general los trajes que representen flores, pueden confeccionarse con papel adecuado, ó con tela «plissé», que se presta más que ninguna otra á este género de combinaciones.

JOSEFINA.

EL CALENDARIO

Observo que cada cual
con indiferencia igual,
se sirve del calendario
que le indica de ordinario
los días del mes puntual.
Y todos, de enero á enero,
y con el mismo interés,
van arrancando á su vez
la hoja del día primero
hasta la última del mes.
Y en la página deshecha
que cae al suelo estrujada
nadie fija su mirada,
porque ella encierra una fecha
que no sirve para nada.
Sin darse cuenta del daño,
todos con empeño extraño,
todos con el mismo afán,
quitando las hojas van
hasta que concluye el año.
Engañándose quizá,
su mal el hombre entretiene,
y así cuenta no se da
que cada hoja que se va
es una menos que viene.
En existir tan precario,
se arranca una hoja y se olvida
que aquella hoja desprendida
es parte del calendario
que compone nuestra vida.
Así, de manera igual,
pierde en la época estival,
el árbol, hoja tras hoja;
así de ellas se despoja
sin sentir ni el bien ni el mal!

CALIXTO VELADO.

El Testamento

del Ilmo. Sr. Arzobispo Fechan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre los disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Alma de América

MUERTE DE JAGUAR

¡Cómo tiembla en el árbol, suspendido,
atizando las ascuas de sus ojos,
el que ayer en sus trágicos enojos
envolvía la selva en un rugido!

Sello de lacre, sobre el flanco herido,
mancha su piel con goterones rojos;
y en la agonía de sus miembros flojos,
suéltase, dilatando un alarido.

Alza la frente; arquéase; y se estira.
Una flecha lo hirió... Muerto reposa...
En sus ojos relumbran dos cristales;

y de la flecha, que sobre él se mira,
la sangre corre por la piel lustrosa
como si fuese un hilo de corales.



EL MAIZ

Brota la milpa entre hojas relucientes
y se destaca en los fecundos llanos
proclamada que fué por los hispanos
reina de las indígenas simientes.

Entreabriendo sus hojas sonrientes
al contacto fugaz de aires livianos
deja ver la mazorca, cuyos granos
fingen hileras de apretados dientes.

El tallo, que en las hojas se hunde esquivo,
hace pensar en el ladrón que encierra
en su crispada mano áureo tesoro,

porque parece un brazo fugitivo,
que se escapa del fondo de la tierra
con un puñado de pepitas de oro.



LAS ORQUIDEAS

Anforas de cristal, airosas galas
de enigmáticas formas sorprendentes,
diademas propias de soberbias frentes,
adornos dignos de faustuosas salas.

En los nudos de un tronco hacen escalas
y ensortijan sus tallos de serpientes,
hasta quedar en la altitud pendientes
á manera de pájaros sin alas...

Solas como cabezas pensativas,
brotan ellas, sin torpes ligaduras
de tirana raíz, libres y altivas;

que ellas también con lo mezquino en guerra,
quieren vivir como las almas puras
sin un solo contacto con la tierra...



DANTA SORPRENDIDA

Estremecióse la montaña óbscura:
y hasta la orilla de la clara fuente
una danta llegó, que bravamente
se improvisó una senda en la espesura.

Enturbió con su sed el agua pura;
mas inmóvil quedóse de repente,
al mirar que en el agua transparente
salpicaban los astros su blancura.

Súbito, apareció frágil piragua;
sonó del boga el canto de tristeza,
el chasquido de los remos contra el agua.

Cuando lo oyó, la danta entró en recelo
y al suspender, de pronto, la cabeza,
se encontró con los astros en el cielo.



LOS CONQUISTADORES

Ese, Pizarro: el de la frente erguida;
Ese, Cortez, el del cabello undoso.
Pasa Alvarado en su corcel brioso.
Valdivia lleva el suyo de la brida.

¿Y ése...? ¿Y aquél? En púrpura encendida
envueltos van, bregando sin reposo,
cual si fuesen el grupo luminoso
de los conquistadores de la vida.

Chispeante de oro el puño del cuchillo,
la coraza, cubierta de fulgores,
pleno de sol el reluciente casco;

pasando van con el temblor de un brillo,
cual si fuesen bordados en colores
sobre grandes tapices de Damasco.......

José Santos Chocano.



VÍAS DE COMUNICACIÓN.—APERTURA DEL TÚNEL DE TEQUISQUIAPAM (FERROCARRIL NACIONAL DE MÉXICO.)

PLATILLOS DE CUARESMA

PESCADOS



Escójase pescado perfectamente fresco, de carne maciza, de ojos brillantes, con agallas, y en toda la plenitud de su desarrollo.

Se obtienen siempre resultados más satisfactorios no substituyendo una clase de pescado por otra al aplicar determinada receta. Por ejemplo, no debe emplearse salmón de lata cuando en la receta se indica que debe ser salmón fresco, pues obedeciendo puntualmente las instrucciones dadas, son excelentes los resultados que se alcanzan. La razón de esto es que entre uno y otro pescado hay mucha diferencia en la carne en cuanto á contextura y sabor.

Con el pescado convendría servir papas y también pepinos siempre que los haya, ó bien lechuga esmeradamente aderezada.

Bacalao en crema

Lávese perfectamente bien en dos aguas una media libra de bacalao salado, y échese en remojo por toda la noche.

Séquese á la mañana siguiente, cúbrase con agua hirviendo y cuézase, sin hervirlo, por espacio de cinco minutos.

Se vuelve á secar y se prensa.

Mézclese una cucharada de mantequilla con una de harina, añádase medio cuartillo de leche y agítese todo hasta que forme espuma.

Agréguese un poco de pimienta y póngase en la mezcla el bacalao, que, cubierto, se mantiene por diez minutos sobre agua caliente.

Añádese una yema de huevo batida, la cuarta parte de una cucharada tetera de sal, y sírvase con papas sencillamente hervidas.

Huachinango al horno

De madera muy dura puede hacerse una tableta para preparar el pescado: deberá tener 16 pulgadas de largo por 12 de ancho.

Se la calienta mucho: con el lado de la piel para abajo, se coloca sobre ella el pescado, espolvoreado con sal y pimienta y untado de mantequilla derretida, y se pone en la hornilla de una estufa de gas ó junto á fuego de leña, ó bien en un horno de carbón.

Se le deja cocer tan sólo por quince minutos; se le vuelve á untar de mantequilla y se adorna con papas á la duquesa, prensadas en un tubo de estrella. De nuevo se pone en el horno y se cuece hasta que se dora la capa de papas.

Puede servirse en seguida, agregándole perejil y limón.

Filetes de pescado

Límpiese un pescado de buen tamaño, lávese y séquese.

Córtesele la carne con un afilado cuchillo, desde la cola hasta la cabeza, de modo que el hueso quede totalmente limpio.

Vuélvase el pescado por el lado opuesto y repítase la operación, afianzando firmemente la carne con la mano.

Se corta después la carne en tiras como de una pulgada de ancho; se enrollan una por una, se aseguran con una aguja de madera y se espolvorean con sal y pimienta.

Se cuecen durante tres minutos en una vasija honda y se escurren en papel gris; se colocan cuidadosamente sobre una servilleta y se les pone perejil y limón antes de servirlas.

Bacalao con macarrones

Fracciónense dos onzas de macarrones en pedacitos de dos pulgadas de largo; échense en agua hirviendo y déjense hervir durante 30 minutos; en seguida séquense.

Se ponen después por quince minutos en agua fría y se cortan á continuación en trocitos de media pulgada de largo.

Lávese media libra de bacalao salado y sin huesos, córtese en porciones á manera de dados y cúbrase con agua fría.

Se deja cocer hasta que esté próximo á hervir, pero sin permitir que tal cosa suceda; se seca, vuelve á cubrirse con agua hirviendo y se le mantiene en ella tan sólo cinco minutos, para volverlo á escurrir luego.

Mézclese una cucharada completa de mantequilla con una de harina; añádase medio cuartillo de jugo de «jitomate» colado, una cucharada de cebolla rallada, media cucharadita de sal y un poco de pimienta blanca ó negra.

Agítese esa mezcla hasta que hierva; júntensele los macarrones y el pescado; manténgase todo por cinco minutos en agua caliente y sírvase.

Pescado á la napolitana

Lávese y córtese en pedazos cuadrados una libra de cualquier pescado blanco; móndense y fracciónense en pedazos como dados tres papas de tamaño mediano; desmenúcese finamente una cebolla grande; póngase en el fondo de una caldera una capa de los pedazos de papa, luego una del pescado que se haya elegido y después una de «jitomate».

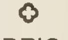
Se añade una cucharada de la cebolla menudamente picada, media cucharadita de tomillo molido, una cucharada completa de sal, un poco de pimienta y media cucharadita de semilla de apio.

La capa que se ponga encima de todo, ha de ser de papa, como la primera.

Se echa sobre el conjunto un cuartillo de agua hirviendo, se tapa la vasija y se pone á fuego manso por veinte minutos, sin agitarla antes.

Entretanto caliéntese un cuartillo de leche por separado; quítese del fuego la otra vasija cuando haya trascurrido el tiempo arriba señalado; destápese; y échesele la leche, más una cucharada de mantequilla en tajaditas.

Puede servirse en seguida.



MADRIGAL

A menudo me pide tu voz pura
que contemple del prado la hermosura,
ó del sol que se oculta los sonrojos,
ó que mire encantada el alma mía
las grandes olas de la mar bravía.
Mas de tus labios rojos
á la graciosa petición no accedo,
porque á tu lado ni un segundo puedo
quitar la vista de tus lindos ojos.

SUSINI DE ARMAS



La Cabellera

Su importancia higiénica y estética. Las pelucas.—Alopecia y calvicie. Causas, profilaxia y tratamiento.—Regeneradores de la cabellera. Cuándo se debe cortar á los niños el cabello. Canicie.—Influencia en ella de las impresiones morales muy fuertes. Tinturas para los cabellos.-Peligros de muchas de éstas Substancias tintóreas inofensivas

FORMANDO el marco, si así podemos decir, del rostro, está la cabellera, y omito deciros cuán importante es para la belleza humana el que aquélla se conserve intacta y en su color natural.

En todas las épocas se ha rendido culto á este hermoso adorno que la Naturaleza ha concedido al hombre, y si hoy no se da, al parecer, gran importancia á la conservación de los cabellos más que entre las mujeres, y si distan bastante los tiempos de los romanos, que compraban á mitad de precio sus esclavos calvos, y los de los godos, que no consideraban apto para ocupar el trono al varón que no tuviese abundante cabellera, no es menos cierto que en el fondo todos sentimos la pérdida de nuestros cabellos, cuando es prematura sobre todo.

Y no es solamente la estética la que pide la conservación de los cabellos, sino que, como siempre, la higiene guarda una estrecha concordia con la belleza también en este punto, y pide lo que ésta reclama para evitar un sinnúmero de enfermedades, y como un agente contra las influencias exteriores y un protector contra los golpes en la cabeza, contra el frío, el sol, la humedad, etc.

Muchos dolores continuos de ca-



beza, corizas rebeldes, neuralgias del cuero cabelludo, etc., etc., desaparecen....¿con qué diréis? Con un medicamento que no saben componer los farmacéuticos: con la aplicación de una peluca.

Tan útil y necesario han considerado todos los pueblos ese hermoso adorno de la cabeza humana, principalmente en la mujer, que viene de muy antiguo el uso de las pelucas. Los persas y los egipcios no sólo llevaban formidables pelucas, sino grandes barbas postizas que rizaban de un modo particular.

Entre los romanos debían ser de aplicación muy frecuente, cuando Ovidio dice en uno de sus poemas á una joven calva que ya no le queda más recurso sino que la Germania le envíe cabellos de esclavo y que una nación vencida se encargue de adornarla.

Son, pues, enemigos de la belleza y de la salud humanas, y causa, por lo tanto, de fealdad, tres dolencias que consignaré en seguida: «la alopecia», «la calvicie» y «la canicie».

La alopecia es la caída completa y total del pelo. Ordinariamente obedece á ciertas enfermedades generales ó locales y en la curación de éstas se encuentra el remedio de aquélla. Pertenece, pues, más al médico que al higienista.

La calvicie es la pérdida parcial de los cabellos. Entiendo, pues, que no deben ser sinónimas ambas palabras, por venir la primera de dos partículas griegas que significan á la letra «sin pelo» y no significar en nuestro idioma la voz «calvo» más que la pérdida parcial de cierta porción del cabello.

Entre las causas de la calvicie están la herencia, la exageración de los trabajos intelectuales, las pasiones deprimentes: desvelos, sufrimientos morales, etc., las vigilias repetidas, la vida tan agitada de las grandes poblaciones, y, sobre todo, la influencia del tocado. Estos tubos de chimenea que llevamos por sombrero y que impiden, obrando como una ventosa, la renovación del aire dentro de su cavidad, y ciertos peinados que retuercen, estiran y comprimen la cabellera, hacen enfermar los bulbos pilosos y determinan la calvicie prematura. Tampoco conviene mojarse los cabellos, pues el agua hincha, reblandece y pudre el cabello sujeto y apretado de las mujeres, usar pomadas, bandolinas, etc., ni rizarse con hierros calientes; es un crimen, decía Ovidio, quemar los cabellos. Las pomadas, sin embargo, son alguna vez útiles, cuando los cabellos son naturalmente secos; pero la mayor parte de las veces son nocivas, porque aumentan las secreciones del cuero cabelludo, alteran las raíces pilosas y favorecen, por lo tanto, la caída del pelo.



En suma, el cabello quiere mucho aire y ser tratado, sujeto y peinado con blandura y suavidad: esto es, gozar de libertad; ¡dulce don que hasta el cabello necesita!

¿Hay algo que haga brotar el cabello perdido ó que detenga al menos la calvicie cuando ésta empieza? Al primer extremo contestaré diciendo que creo que no haya nada que devuelva el cabello, una vez perdido Están ya muy lejanos los tiempos de Plinio, en que se creía disponer de mil medios para hacer brotar los cabellos en la calva más desolada.

Al segundo extremo responderé

que una buena dirección higiénica del cabello sentenciado, cortándolo casi á rape ó cuando menos despuntándole; untándolo, si está seco, con aceite de ricino que lleve en disolución alguna substancia antiséptica; lavándole, si es graso, con disoluciones alcalinas, alcoholes aromatizados, agua de Colonia, de Hungría, tintura de quina, etc., etc., puede detener y detiene algunas veces la calvicie precoz, ó sea la que se presenta antes de tiempo. Existe una substancia aplicada recientemente en la medicina con gran éxito y que se extrae de una planta llamada «jaborandi», esto es, la «pilocarpina», que por la energía funcional que presta á las diversas glándulas que se encuentran en la piel, en vecindad inmediata con los bulbos pilosos, como son las que engendran el sudor y la grasa que barniza la superficie de nuestro cuerpo, es lógico suponer ha de prestar análogos resultados á la raíz de los cabellos. Nada se perdería, pues, probando su empleo en la calvicie, y, conocidas sus propiedades, casi tengo la convicción moral de que haciendo uso diario de una disolución de este alcaloide ó de una tintura alcohólica de las hojas de la planta de donde se extrae, como tópico en la «toilette» de la cabeza, había de producir el resultado apetecido.



Un consejo tengo que daros, amables lectores, que se relaciona mucho con la materia que estoy disertando, y es que cuidéis con esmero de elegir la época en que cortéis los cabellos á vuestros hijos, y procurad que en ninguna sea á lo que se llama vulgarmente «rapaterrón». En efecto, se ha observado que los niños á quienes se priva de este agente protector en esas estaciones en que son frecuentes los cambios atmosféricos, termométricos y meteorológicos, contraen con mucha facilidad graves enfermedades, especialmente ese cuyo solo nombre os asusta y hace temblar: la difteria.

La canicie consiste en el blanqueamiento de los cabellos, en que su médula, teñida por un pigmentum de este ó del otro color, según el cabello es rubio, castaño ó negro, va desapareciendo poco á poco.

Se conocen muchas enfermedades que dan por resultado la canicie inmediata y prematura. También es debida á impresiones morales fuertes, y aunque los franceses hayan negado el caso de la desventurada María Antonieta, víctima del jacobinismo revolucionario, diciendo que obedeció el blanqueamiento de sus cabellos durante su estancia en el Temple, no á las terribles pruebas que su dignidad de reina, esposa y madre tuvo que arrostrar en aquella prisión inclemente, sino á que se dejó de dar una tintura negra que ella usaba, aseveración cuya falsedad es tanta, que hasta en el color que dicen que tenía la tintura que usaba la infeliz soberana se manifiesta, pues mal se podía con una substancia negra producir aquel rubio cinéreo tan decantado de la espléndida cabellera de la más bella y desgraciada de las reinas, nos quedan todavía el de D. Diego de Osorio, en tiempo de los Reyes Católicos, quien experimentó, al leerle la sentencia de la pena capital á que había sido condenado, una emoción tan intensa, que, al día siguiente, amaneció blanca del todo su cabellera; el del célebre Tomás Moro, gran canciller de Inglaterra y autor de la «Utopia», á quien la liviandad de Enrique VIII condenó al cadalso y que en la noche que precedió á su ejecución encaneció tan completamente, que ha dado motivo á un moderno panegirista suyo para que, refiriéndose á noche tan terrible, haya dicho de ella que durante el transcurso de sus mortales horas hízose viejo el desventurado canciller; el que cita Descuret en su «Medicina de las Pasiones» referente á aquel cazador de nidos de águila en las montañas sardas, que viéndose atacado en una de sus excursiones por dos enormes águilas, furiosas de ver que se les arrebataba sus hijuelos, cortó en una de las evoluciones que para defenderse hizo con el sable que esgrimía, parte de la cuerda de que pendía en el abismo, y al darse cuenta del inminente peligro que corría, encaneció tan de repente y de manera tal, que de negros como el ébano que eran sus cabellos, se volvieron completamente blancos, hasta el punto de que sus mismos hermanos le desconocieron cuando llegó al borde de la sima; y otros muchos consignados por autores dignos de toda fe que no os referiré por no molestaros más largo tiempo con inútiles repeticiones.

Innumerables son los menjurges que se han expendido y expenden contra las canas por los perfumistas y peluqueros, pues desde los tiempos más remotos se ha preocupado mucho el género humano de la manera de evitar que salgan á la superficie los estragos de la edad, y de tener el cabello del color más en moda (porque, aunque parezca mentira, también hay modas en esto) ó del que la interesada crea que sienta mejor en su cabeza y á su tez.

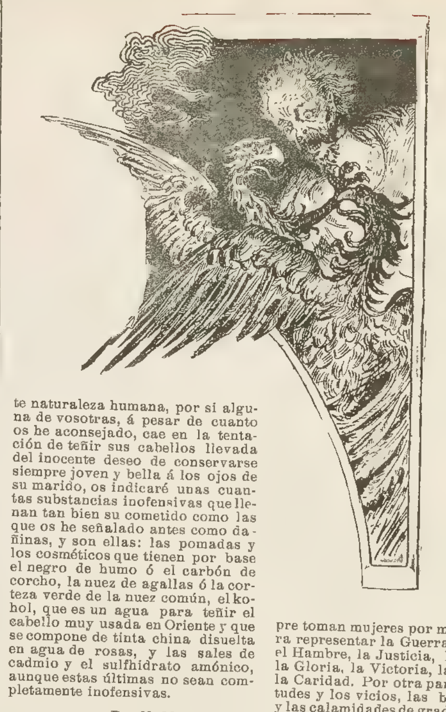
De todos ellos, sin embargo, hay que desconfiar, primero, porque nada tiñe realmente el cabello, pues según va creciendo, se va descubriendo la trampa; y segundo, porque la base de dichas tinturas son siempre sales de plomo, cobre, plata, cal, etc., productos nocivos todos ellos, porque si se absorben, determinan enfermedades tan graves como el «saturnismo», con todo su imponente acompañamiento de cólicos, convulsiones, parálisis, etcétera, y si no se absorben, cuando menos causan fenómenos de irritación local que pueden ser origen de terribles erisipelas y muchas veces de la caída completa del cabello.

Ya sé que me diréis que conocéis alguna persona que hace muchos años se tiñe el cabello sin consecuencias lamentables para su salud; pero no confiéis en eso, pensad que están jugando con fuego; y es bueno sepáis que la célebre mademoiselle Mars, aquella gran actriz compañera del afamado Talma, del que, según malas lenguas refieren, enseñó al gran Napoleón las actitudes cesáreas, se tiñó los cabellos durante muchos años para ocultar á sus admiradores los estragos de la edad y sucumbió en pocas horas en medio de horribles convulsiones originadas por la saturación del agente tintóreo.

Cuando lleguéis, pues, á la edad de la canicie, yo os ruego que no tiñáis los cabellos, hermosas lectoras mías; porque, aparte de los peligros de que os aviso, es la blanca cabellera para la mujer honesta, lo que el penacho de nieve con que engalana Natura las elevadas cumbres de los montes: su mejor y más poético adorno; porque nada hay que aumente más la veneración que una anciana dama inspira, que la santidad de las canas cuando se puede decir de ellas que son tan cándidas y limpias como si fueran el resplandor de su alma inmaculada.

Pero como el higienista debe ser también filósofo, y la filosofía nos enseña que el hombre dista mucho de ser un dechado de perfección, y no hay más remedio que transigir con sus defectos, propios de la tris-





te naturaleza humana, por si alguna de vosotras, á pesar de cuanto os he aconsejado, cae en la tentación de teñir sus cabellos llevada del inocente deseo de conservarse siempre joven y bella á los ojos de su marido, os indicaré unas cuantas substancias inofensivas que llenan tan bien su cometido como las que os he señalado antes como dañinas, y son ellas: las pomadas y los cosméticos que tienen por base el negro de humo ó el carbón de corcho, la nuez de agallas ó la corteza verde de la nuez común, el kohol, que es un agua para teñir el cabello muy usada en Oriente y que se compone de tinta china disuelta en agua de rosas, y las sales de cadmio y el sulfhidrato amónico, aunque estas últimas no sean completamente inofensivas.

DR. N. MARISCAL.

La Mujer, el Amor y el Hombre

CONOZCO hombres muy hermosos que son calvos; y no son pocos, sino muchos, los que gozan de consideración precisamente por su calvicie. Hay hombres, tipos de hombres serios, austeros, á quienes no desfiguran, sino que favorecen, los anteojos.

Imagínense ustedes ahora, si pueden, la posibilidad de que una mujer calva y con anteojos llegue á inspirar una pasión tierna. Esta imposibilidad está en contra de la infalibilidad del proverbio: «la salsa buena para el pato, es buena también para el ganso», tan frecuentemente citado por las mujeres cuando se les dice que los hombres pueden permitirse esto ó aquello, pero que ellas no.

—

En las relaciones tiernas entre hombres y mujeres, la novedad es un atractivo maravilloso, y el hábito un vínculo poderoso. Pero entre uno y otro hay un abismo sin fondo, en el que con frecuencia cae el amor, para no volver á levantarse nunca. ¡Feliz el que sabe echar el puente sobre este abismo!

—

La mujer nunca olvida, por vieja que sea, que fué bella una vez. La lástima es que, muy á menudo, olvida que no lo es ya. En la sociedad mi aversión predilecta es la mujer de sesenta años que consigue parecer de cincuenta, piensa que tiene cuarenta, obra como si no contara más que treinta y se viste como si no tuviera más que veinte.

—

No estoy suficientemente preparado para decir que el celibato es preferible al matrimonio; sin embargo, tiene sobre éste una decidida ventaja: la de que el soltero puede dejar de serlo en cuanto descubra que ha cometido un error.

—

Las mujeres son extremosas en todo. Los poetas, pintores y escultores saben esto tan bien, que siempre toman mujeres por modelos para representar la Guerra, la Peste, el Hambre, la Justicia, la Virtud, la Gloria, la Victoria, la Piedad y la Caridad. Por otra parte, las virtudes y los vicios, las bendiciones y las calamidades de grado inferior, son representadas siempre por hombres; como el Trabajo, la Perseverancia, la Pereza, la Avaricia, etc.

—

No es dado á ningún hombre ó mujer enamorarse más de una vez de la misma persona. Y aunque los hombres y las mujeres puedan amar varias veces seguidas, sólo pueden amar una vez con todo su corazón.

—

Hay dos momentos terribles de embarazo en la vida del hombre: el primero, cuando tiene que decirlo «todo» á la mujer que ama; y el segundo, cuando todo está ya dicho.

—

La música más grata á los oídos de la mujer, son las alabanzas del hombre á quien ama.

—

La felicidad del matrimonio es sobria, seria, y está basada en el amor, en la confianza y en la amistad. Los que buscan en el matrimonio la frivolidad, el placer, el ruido y la pasión, se condenan á sí mismos á trabajos forzados.

MAX O'RELL.



AGUA FUERTE

Pienso que un día llegará el instante
en que estaré tendido
entre cuatro blandones
pálido, yerto, lívido.

Un haz de frescas flores y verdura
aromará el recinto,
y yacerá en mis manos,
acaso, un crucifijo.

En un rincón oscuro negro féretro
me esperará solícito,
para encerrarme dentro
y llevarme al olvido.

Resignado talvez, mas placentero
no estaré allí, de fijo,
y me diré: Sin duda
mejor es estar vivo.

Luis Rojas Sotomayor.



Recetas Utiles

Para barnizar los pisos de las habitaciones.

SEAN los suelos de las habitaciones de madera ó ladrillo, se barren perfectamente y se les pasa una rodilla ó trapo grueso. En seguida se pintan con una brocha mojada en aceite de petróleo, barniz común, trementina, mezclando bermellón, ocre, cardenillo, etc., ó el color que se quiera. Luego que esté bien seco, se frota el piso con un cepillo.

Para dar el color rojo, se toma una libra y media de cola de Flandes y se hace disolver al fuego en doce cuartillos de agua; pásese por un lienzo y deslíanse en esta disolución seis libras de rojo de Prusia ó de almazarrón fino; se pone al fuego, y cuando está muy caliente, se aplica á los ladrillos con un trapito; se deja secar y se da otra mano. Después se prepara el encáustico, echando doce onzas de cera en una cazuela con tres cuartillos de agua; se hace hervir todo y se añaden poco á poco cuatro onzas de potasa disuelta, revolviéndolo con una cuchara de madera. Cuando está frío, se extiende sobre los ladrillos con un pincel grueso, cuidando de no frotar más que dos veces sobre un mismo paraje; antes que se seque enteramente, se frota con un cepillo de suela.

Modo de limpiar los guantes sin mojarlos.

Se toma miga de pan y polvos de huesos muy quemados, y se restregan con ellos los guantes; se frotan después con una franela impregnada de polvo de alumbre y tierra de quitar manchas y quedarán perfectamente limpios.

Mantequilla salada.

La mantequilla salada, cuando ha sido bien preparada y es de buena procedencia, resulta más agradable al paladar que la mantequilla fundida. Sirve muy bien, no solamente para la cocina, sino para la mesa.

Ajustándose en la preparación de la mantequilla á las recomendaciones que vamos á indicar, la salazón permite conservarla un año próximamente.

Es preciso escoger buena mantequilla, lo más fresca que fuere posible. Para limpiarla de todas las partes lechosas y caseosas que encierra, conviene y aun es indispensable lavarla en agua fría, agua que se renueva hasta que quede perfectamente clara y sin que el lavado deje en ella tintes blancuzcos ni el más mínimo rastro.

La operación del lavado es sumamente importante, desde el punto de vista de la conservación de la mantequilla, por lo cual insistimos en este punto.

En las haciendas normandas, el lavado se practica en grandes cuencos abiertos en troncos de árboles, cuencos que miden á veces hasta 6 metros y más de longitud.

En todas las localidades, en general, cuando la mantequilla es buena para ser salada, se empieza por dejarla escurrir siquiera un poco; y luego se hace entrar en su masa la sal correspondiente, en la proporción de 50 á 80 gramos de sal por cada kilogramo de manteca. Siendo muy seca y muy pulverizada, se puede emplear indistintamente la sal blanca ó la sal gris; pero la primera, esto es, la blanca, es siempre la mejor y debe en todo caso preferirse.

Para más comodidad, la mantequilla se sala diviéndola en trozos de uno ó dos kilogramos, á los cuales se une la sal en las proporciones convenientes. La sal se incorpora á la mantequilla salpicándola con profusión, ó por otro cualquiera de los medios practicados.

Terminada esta preparación, sólo falta depositar la mantequilla en los vasos destinados á conservarla. Estos vasos, ante todo, se han de lavar con agua hirviendo y han de ser cuidadosamente secados, para que no le den mal gusto.

Es prudente no cerrar los potes de una manera definitiva, para poder examinarlos algunos días después y cerciorarse de que la mantequilla no ha disminuído de volumen y de que no se ha despegado de las paredes del pote como sucede á menudo, lo cual no es conveniente. Si esto ha sucedido, es necesario llenar los vacíos con una fuerte salmuera que debe recubrir la mantequilla en algunos centímetros. Esta salmuera se hace disolviendo en agua caliente la mayor cantidad de sal que en dicha agua se pueda disolver. Antes de echarla en los potes hay que dejarla enfriar.

Cuando este accidente no se ha producido, basta echar sobre la mantequilla una capa de sal que puede estar separada de la masa por una rodaja ó redondela de estameña ó de tela de tejido suelto.

Para impedir el contacto del aire, se cubren los potes herméticamente con tapaderas bien ajustadas ó con pergaminos.

Cuando se ha empezado á consumir una conserva de mantequilla salada, es bueno tomar las precauciones que hemos prescrito para la fresca, es decir, recubrir los potes comenzados con una capa de agua fresca, la cual se renueva sea todos los días ó sea cada vez que se saca del pote una porción de mantequilla.

Mantequilla á media sal.

Para conservar la mantequilla á media sal, como se hace generalmente en las familias, se le mezclan 16 gramos de sal por kilogramo, lavándola antes con mucho cuidado. La mantequilla á media sal se pone en jarros ó pucheros de barro vertiendo encima una salmuera lo más fuerte posible para que no se despegue.

PARA EL CABELLO

LA excesiva sequedad del cabello se remedia friccionándole con una brocha suave empapada en la mezcla siguiente, que también detiene su caída:

D℞. De aceite de ben. 50 gr.
,, tintura de ámbar gris 50 centigr
,, esencia de limón. 25 ,,
Mézclese.

Los cabellos demasiado grasos, conviene lavarlos con una esponja llena de esta disolución:

D℞. De agua destilada de brea.. .. 300 gr.
,, clorato de potasa.......... ... 10 ,,
,, amoníaco líquido............ 4 ,,
M. s. a. (Dr. E. Monin.)

Se consigue dar un hermoso color castañado obscuro ó negro al cabello, lavándolo, primero, con una débil solución de carbonato de potasa, y luego, con una mezcla compuesta de 10 partes de jugo de corteza de nueces verdes y 90 de alcohol, cuya mezcla hay que dejarla reposar diez días, y filtrarla después antes de hacer uso de ella.

Para teñirle de rubio, hágase hervir, hasta reducir en una mitad el líquido, 300 gramos de ruibarbo en un litro de vino blanco, úntense los cabellos con el referido cocimiento y déjense secar. La coloración pasa pronto, pero es la única inofensiva.

La capa se quita friccionando todos los días el cuero cabelludo con una ó dos cucharadas de esta solución previamente calentada:

D℞. De agua destilada de rosas .. 500 gr.
,, licor de Van-Swieten . . 100 ,,
,, hidrato de cloral...... 25 ,,
M. s. a. (Dr. Martineau.)

La caída de los cabellos en los convalecientes, se contiene frotándose mañana y noche con el siguiente líquido:

D℞. De alcoholado de limón. . 150 gr
,, ácido clorhídrico. . 4 ,,
M. s. a. (Dr. Barré.)

La caída prematura de los mismos, friccionándose á mañana y noche, durante tres minutos, con esta pomada:

D℞. De ácido bórico en polvo. 3 gr.
,, ácido láctico en idem. 75 centigr
,, vaselina ... . 125 gr.
M. s. a. y añádase el perfume que más guste (Doctor O[illegible]cus.)

La célebre «pomada corintia» de los antiguos, que decían era la que prestaba á las cabelleras de las griegas aquella suavidad y aquel bello tornasolado que las distinguían, se componía de las siguientes substancias:

D℞. De aceite de almendras mondadas. 6 gr
,, grasa de becerro lavada y bien pura....... 2 ,,
,, aceite de avellanas. 1 ,,
M. s. a. y aromatícese con benjuí, cinamomo y ámbar.




EL MUNDO
ILUSTRADO



Miscelánea Doméstica



POSTRES DE CREMA BATIDA

Cómo debe batirse la crema.
Cualidades que ésta debe reunir.
Manera de preparar
distintos postres.

PARA que la crema se pueda batir con facilidad, se requiere que tenga por lo menos treinta y seis horas de existencia, que sea de buena calidad y que se la hiele.

Hay diferentes modos de batir la crema, y con todos ellos se obtienen resultados iguales, con tal que aquélla tenga los requisitos que acabamos de mencionar.

Cuando una misma hace la operación de separar la crema, debe apartarla por la mañana de la leche de en la noche y dejarla en reposo hasta el día siguiente. La crema del «separador», la que ha sido apartada en una sola vez, estará suficientemente espesa para ser fácilmente batida, siempre que se la mantenga helada; pues la que no lo está del todo, pronto se convierte en mantequilla, de esa que constituye crema batida aceitosa al par que compacta y dura, como la que vemos por ahí con frecuencia.

Los postres hechos de crema batida, deberán ser ligeros y espumosos, con cuerpo suficiente para que puedan estar parados y conservar su forma por horas enteras.

La «carlota rusa» preparada con sujeción á la regla antigua, es simplemente crema batida endulzada y perfumada. En esta época en que tanto escasean las cocineras entendidas, hay que echar mano de un poco de gelatina para darle cuerpo á la carlota, porque de otra manera, está blanda y lechosa á la hora de servirla.

Puede tenerse la seguridad absoluta de que si las señoras de casa de la clase media, aun aquellas que disponen de reducido diario para el gasto de mesa, tuviesen conocimiento de lo muy excelente que resulta una simple crema cuidadosamente batida, los postres serían siempre más sencillos, sabrosos y sanos.

Por regla general, son ricas en nitrógeno las comidas, y un postre de huevo y leche ó uno de harina y grasa, en forma de pudín, son demasiado pesados y requieren exce-



Moldeo de la gelatina.

sivo esfuerzo para digerirse; al paso que una crema batida y exquisitamente sazonada, puede servir de final á una comida sin entorpecer la digestión añadiendo nitrógeno á alimentos ya de suyo abundosos en esa materia.

Facilidad de batir la crema fría.

Cuando la crema está totalmente fría, puede batirse sin dificultad con un batidor de huevo; cinco minutos bastan para batir un cuarto de libra.

Puede quitarse de la superficie la espuma tan pronto como aparezca, ó bien se puede batir el todo hasta el mero fondo.

Resulta igualmente bien hecho el batido si se hace en una mantequillera de las usadas en otros tiempos, pero entretiene más que si se practica con un batidor de huevo. Lo mejor de todo es la mantequillera de hojalata conocida en el mercado con el nombre de «batidera».

Como en una batidera chica no se podrá batir arriba de un cuartillo de crema, es más económico comprar una de las de mayor tamaño, que no vale sino dos pesos, poco más ó menos. Las de á cuartillo cuestan por lo regular un peso ó algo más, pero tienen el inconveniente de que es muy limitada la cantidad de crema que puede prepararse en ellas de una sola vez.

Para practicar con facilidad el batido, conviene no llenar más que hasta la mitad la batidera.

El resultado es siempre mejor cuando los aderezos, esto es, el azúcar y el perfume, se añaden al último y se mezclan cuidadosamente con una cuchara de madera.

Se pone la crema en una taza ú otro trasto semejante, y éste se introduce en otro mayor lleno de agua fría ó de hielo despedazado.

Según los maestros en el arte del «batido», fácil y prontamente pueden hacerse centenares de postres —por ejemplo, todos los de crema —que casi no requieren recetas especiales, pues una misma podrá aplicárseles á todos, modificándola más ó menos.

Con una onza de gelatina, un cuartillo de líquido y uno de crema, batido todo, sazonado y endulzado, se tendrá disponible una sabrosa crema de esas que llaman berlinesas.

Excelente receta para crema neoyorkina de durazno.

Después de haber mondado y rebanado duraznos en cantidad suficiente para obtener un cuartillo, conviértanse en masa y cuélense. Vacíese media copa de agua fría sobre un poco de gelatina (una onza aproximadamente); déjesela remojando por espacio de media hora, y póngasela después á disolver lentamente.

Esa gelatina y dos terceras partes de una copa de azúcar en polvo, se mezclan con la preparación de durazno, y se agita todo hasta que el azúcar se disuelva.

Bátase la crema hasta hacerla producir una espuma espesa; échese el preparado de durazno en una taza ó en una fuente é introdúzcase ésta en otra vasija mayor que contenga agua fría ó hielo despedazado, y agréguese la crema batida.

Empiécese inmediatamente á batir despacio y con cuidado; dése vuelta á la vasija con la mano izquierda, raspando de continuo los lados con la cuchara, de modo que todos los fragmentos del durazno queden distribuídos por igual en la crema.

Tan pronto como ésta empiece á espesar, vacíese en un molde que ha estado metido en agua fría, y póngasele en hielo hasta que se enfríe perfectamente.

Este postre será más agradable aún si se adorna con buen gusto ó se sirve con un preparado, también de duraznos convertidos en masa y endulzados con azúcar.

Las proporciones deben ser siempre las mismas, sea cual fuere el perfume que se emplee.

Crema de café suiza.

Para preparar la crema de café suiza, se toma un cuartillo de café hirviendo; se echa á remojar la gelatina en agua fría; se la mezcla luego al café caliente; se endulza la mezcla y se vacía en una taza, que se introduce en agua helada; y cuando empieza á ponerse espesa, se prepara la crema batida. Esta debe siempre añadirse cuando la mezcla está fría, pero no espesa.

En lugar de café, podrá emplearse un cuartillo de chocolate caliente, haciendo las mismas operaciones que para el café, y se tendrá



Carlota rusa y crema de fresas

así una sabrosísima crema á la española.

De modo análogo se dispondrán cremas inglesas de cereza, fresas, frambuesa, grosella, piña, manzana ú otra fruta por el estilo.

Regalo de Angeles.

La crema sencillamente batida, pero sazonada con esmero y puesta en copas ó en vasos poncheros, formándoles copete, constituye el delicioso postre denominado «Regalo de Angeles».

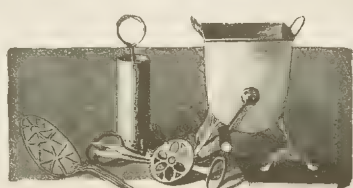
Otros postres.

También de bizcochos finos pueden hacerse delicados postres, con sólo ahuecarles el centro y llenarlos de crema batida. Se adornan en seguida con pedacitos de nuez ó con piñones confitados.

Manera de hacer la Carlota Rusa.

El postre que se designa con el nombre de carlota rusa se diferencia de las demás cremas en que se hace totalmente con crema, quiere decir, sin una sola gota de líquido.

La carlota rusa es una crema batida, aromatizada con vainilla y sabrosamente endulzada.



Batidor y aparato para hacer mantequilla

Sobre media onza de gelatina viértase media copa de agua y déjese aquélla en remojo por espacio de media hora.

Bátase cuartillo y medio de crema hasta que se le forme una espuma espesa; échese en una taza, que, á su vez, se introduce en una vasija con hielo despedazado ó agua helada; espolvoréensele encima dos terceras partes de una copa de azúcar pulverizado y tamizado, y añádase una cucharada de vainilla.

A la gelatina mézclensele cuatro cucharadas de miel y póngasela á la lámpara de una tetera hasta que se disuelva por completo; en seguida cuélesela de prisa sobre la crema, para batir todo inmediatamente desde el fondo y por los lados de la vasija.

Convendrá tener disuelta la gelatina antes de meter la taza de crema en el hielo ó en agua helada, con el fin de poder hacer todas las operaciones sin interrupción.

Al enfriarse la crema al punto de hielo, se endurecerá la gelatina y formará en aquélla globulillos; pero todavía entonces no hará espesar la crema, y hay que agitar la mezcla hasta que la crema empiece á ponerse espesa ó á juntarse. En esos momentos se vierte en un molde revestido de masa de bizcochos de los más delicados, que se dividirán en mitades, las cuales se bañarán en un poco de la gelatina disuelta ó en clara de huevo y se prensarán contra las paredes del molde, dejando descubierto el fondo de éste.

Cuando se haya enfriado la «Carlota» y esté lista para servirse, se desprende con un cuchillo la masa de bizcocho y se saca la carlota para ponerla en un plato redondo.

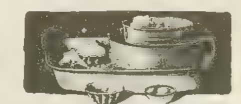
Debe tenerse preparado medio cuartillo de crema batida hasta que espese su espuma, y que ha de estar enteramente fría. Esta crema se echa en una talega de pastelería, usando un tubito de estrella.

El copete de la carlota se adornará de un modo vistoso antes de mandarla á la mesa, ó bien puede servirse en forma sencilla ó con una simple fruta en el copete.

El molde de una carlota debe ser perfectamente oblongo y liso.

Puede hacerse una carlota vistosa y muy linda, moldeando la crema con un molde de forma caprichosa y vaciándola en una hoja cubierta de masa de bizcocho.

Cuando se quiere revestir el molde de una delgada capa de bizcocho, deberá prepararse ésta desde antes de comenzar á hacer la carlota. Se corta un patrón de papel de modo que sus bordes correspondan exactamente á los del molde, y cuando esté caliente la masa, se introduce en ella dicho patrón, se corta á toda prisa la masa con un filoso cuchillo y se acomoda aquél en el molde, el cual se tendrá muy á la mano en los momentos de estar haciendo la carlota.



Batido de la crema y modo de mantenerla fría

Cuando ésta se halla lista ya para ser servida, se la saca cuidadosamente y se le ata en torno un listón blanco muy fino, por lo menos de una pulgada de ancho. En tiempo de calores, tal listón sirve para impedir que se esparza la mano de bizcocho si la carlota tiende á fundirse.

Carlota rusa de café.

Esta se prepara, en realidad, haciendo en general las mismas operaciones que para una carlota rusa

común y corriente; pero deberá añadirse la mitad de la cantidad en vainilla, igual cantidad de azúcar, una cucharada grande de extracto de café, ó dos cucharadas grandes de café negro y una cucharadita de caramelo.

Se agrega luego la gelatina y se agita el conjunto hasta que empiece á ponerse espeso.

Cuando, en lugar de carlota rusa de café, se quiere una de chocolate, se hacen los preparativos del mismo modo, con la diferencia de que en vez de café, se ponen dos cucharadas grandes de chocolate líquido ó de jarabe de chocolate.

Las carlotas de fruta se adornan con fruta de la misma clase que la empleada en su preparación. Para las carlotas de esta especie deberá usarse un molde con bordes. Cuando estén listas para servirse, se vaciarán en un platón redondo y se adornará el centro con fruta.

Para postres de esta clase, las frutas mejores son los duraznos, las fresas y las frambuesas.

Biscuit glacé.

Entre los postres de crema, acaso no haya otro más conocido ni más gustoso que el denominado «biscuit glacé», que en verdad es excelente.

Se dispone de este modo:

Se apartan seis huevos; se añade media copa de azúcar en polvo á las yemas y se baten hasta que se pongan muy ligeritas.

Se echa en una vasija á propósito un cuartillo de leche, que se pone á la lumbre, y cuando ya está caliente, se le juntan las yemas y el azúcar.

Esta mezcla se deja al fuego hasta que empiece á espesar, lo cual sucede en un minuto; pero habrá que cuidar mucho de que no se cuaje.

Se retira de la lumbre, y luego que se haya enfriado, se le vierte una cucharadita de vainilla y se le echa poco á poquito un cuartillo de crema, que se habrá batido hasta que su espuma haya espesado.

Con esta mezcla se llenan cajitas de papel ó platitos de juguete, que se ponen en un congelador para crema y en él se dejan hasta que los bizcochitos se hayan helado parcialmente.

Al servirlos se adornan con almendras finamente tajadas, ó bien con macarrón desmenuzado.

Merengues helados.

Se pueden hacer éstos de dos ó tres formas diferentes.

Los más comunes se preparan en una cuchara sopera, pero los redondos y los cónicos se pueden fabricar en una talega de pasteles.

Damos en seguida una de las mejores recetas:

Bátanse las claras de seis huevos hasta que espese su espuma; después cuélense sobre media cucharada de azúcar en polvo; con ayuda de una cuchara, pónganse en papel encerado y colóquese ese papel sobre una tabla gruesa.

Se espolvorean los merengues con azúcar molido y se meten en un horno á medio calentar, donde se dejan hasta que toman un color moreno dorado y están enteramente endurecidos.

La tabla impide que se cuezan en la base.

Se levanta cuidadosamente merengue por merengue y se le saca el centro; en seguida vuelven á meterse en el horno en posición inversa, con el objeto de que se sequen.

Algunas horas antes de servirlos se llena la oquedad con carlota rusa ó con crema sencillamente batida, si bien esmeradamente sazonada.

Júntense de dos en dos y pónganse en un congelador de crema, lleno de hielo con sal, y déjense en él por espacio de dos horas.

Se pueden hacer merenguitos sin helar:

Se toma clara de huevo y azúcar y se pone en una tabla á propósito para cocerlos, y ésta se tiene en el horno hasta que los merengues tomen un vistoso color amarillo.

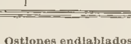
Luego, con un fino cuchillo se separan del papel y se colocan en posición contraria, á fin de que se cuezan por el lado opuesto.

Es conveniente dejar abierta la puerta del horno.

Cuando ya están los merengues perfectamente secos, se sacan y se dejan en reposo por un rato.

Al servirlos, se pone cada anillo en una rueda de papel sobre un platón para postres.

Téngase á la mano crema batida, enteramente fría; échese de prisa en una talega de pastelero y llénense con ella los centros de los anillos; espolvoréense éstos con azúcar molido y mándense en seguida á la mesa.



Ostiones y Pescados

Platillos escogidos

Ostiones endiablados

Lávense y séquense cincuenta ostiones; échense al fuego y manténganse en él hasta que se encrespen muy bien. Escúrranse, conservando su líquido, y ábranse delicadamente.

Bátanse juntas una cucharada de mantequilla y una de harina; agréguese á la mezcla el licor de los ostiones y miel suficiente para acabalar medio cuartillo; agítesela luego hasta que haga espuma.

Pónganse en ella los ostiones, las yemas de los huevos batidas ligeramente, una cucharadita completa de sal, un poco de pimienta roja, una cucharadita de jugo de limón y una cucharada de apio picado.

Echese todo esto en una cacerola y, cubierto de una espesa capa de blando migajón, cuézase en el horno por espacio de diez minutos.

Fricasé de ostiones

Lávense y escúrranse cincuenta ostiones; cuézanse hasta que se encrespen muy bien, y vuélvanse á escurrir, conservando el licor. Añádasele leche en cantidad suficiente para completar un cuartillo.

Echense en una cacerola dos cucharadas completas de mantequilla y dos de harina y mézclense; agréguese el licor de los ostiones que se ha revuelto con leche, y agítese el conjunto hasta que hierva.

Se agrega una cucharadita entera de sal, un poco de pimentón y los ostiones.

Se calienta la mezcla sobre agua caliente

Bátanse las yemas de dos huevos con cuatro cucharadas de crema y se echan violentamente sobre los ostiones.

Se quita del fuego la cacerola y se vierte su contenido en un platón redondo, adornado con pedazos triangulares de pan tostado.

Por último, se le pone perejil picado.

Albóndigas y suflé de bacalao

Sepárese media libra de bacalao salado escogido, échese en agua fría, póngasele al fuego hasta que empiece á hervir y escúrrase en seguida.

Echese luego en agua hirviendo y téngase en ella por cinco minutos; escúrrase y prénsese.

Se añade medio litro de papas calientes amasadas, una cucharada completa de mantequilla, una cucharadita de pimienta y dos yemas de huevo; se mezcla todo perfectamente y de esa masa se hacen albóndigas, que se bañan en huevo batido, se revuelcan en miga de pan y se fríen en una sartén honda. Se sirven solas ó con salsa de «jitomate».

Las personas que no pueden to-

mar alimentos fritos, modificarán esta receta, haciendo, en lugar de albóndigas, bacalao «suflé», para lo cual agregarán las claras de los huevos bien batidas y cocerán la mezcla hasta que tome un color castaño dorado.

♣

Un Lance de Honor

I

MIGUEL Dombes es agregado de embajada, ó al menos lo ha sido, pues nada obliga á creer que todavía no lo sea.

Si une á su nombre este calificativo es para dar mayor importancia á sus tarjetas. A pesar de que nunca ha viajado, utiliza su título para frecuentar asiduamente la colonia extranjera, donde, por lo demás, es siempre muy bien recibido.

Indiscreto por naturaleza, relata gustoso la crónica escandalosa ante los amigos, á quienes reúne semanalmente en su cuarto bajo de la calle Marbeuf.

—No necesito salir de París—decía la otra tarde—para estar al corriente de cuanto pasa en el mundo.

Miguel Dombes posee datos sorprendentes acerca de cómo varias naciones comprenden el amor, y recientemente refería una de sus más extraordinarias aventuras personales.

—Tiempo atrás me enamoré locamente de miss Constanza Oudra por abreviación miss Conny, —una americana á quien había conocido en el «five o'clock» de la duquesa de Blackrose. Miss Conny tendría unos veinticinco años y no representaba más que dieciocho. Era extraordinariamente hermosa y parecía una Diana cazadora, verdaderamente admirable. Tenía la sonrisa de una niña y la mirada de una mujer para quien la vida no tiene ningún género de secretos. Tiraba la pistola y manejaba la espada como un maestro de armas.

Nadie abrigaba la menor sospecha acerca de la virtud de miss Conny; pero la encantadora americana llevaba el flirteo hasta los últimos límites, atacando, parando, respondiendo, tocando á veces, pero jamás tocada.

Miss Conny había alquilado en los alrededores de la Estrella un cuarto amueblado, en el que recibía á sus amigos y amigas.

Yo prefería presentarme en su casa cuando estaba sola, con arreglo á la autorización que ella misma me había dado.

A pesar de mis entusiastas frases amorosas, la americana no tenía trazas de rendirse. No me había ocultado que yo la merecía grandes simpatías, y á eso se debió sin duda que me admitiese en su intimidad. Me recibía con toda confianza y me permitía que la acompañase á los museos, á los teatros y á los «music-halls», á los que era en extremo aficionada.

Según ella, ni mis distinciones ni mis servicios la comprometían en lo más mínimo.

—¡Preocupaciones de Europa!—me decía. La mujer americana sabe velar por su honor independientemente de vuestras rancias ideas.

Al pronunciar estas palabras se reía, mostrando su admirable y sólida dentadura.

Aquella situación no podía prolongarse. Mis amigos creían que había conquistado el corazón de la joven, y yo, por vanidad, no procuraba sacarles de su error. Pero el caso es que no podía dormir, y cuando lograba conciliar el sueño por breves instantes, soñaba con miss Conny. Cuando estaba junto á ella, le contaba el tema de mis fantasías nocturnas.

—¡Son terribles ustedes los franceses!—me contestaba sonriendo.

Y no pasábamos de aquí.

Si acentuaba yo el calor de mis requerimientos, me dejaba helado con una mirada fría como el acero.

Un día resolví jugar el todo por el todo, y en vez de besarle la mano á mi llegada, como tenía por costumbre, intenté darle un beso en la mejilla.

—¡Eso es una villanía!—exclamó miss Conny, rechazándome con enérgica violencia.—¡Salga usted inmediatamente de esta casa!

Obedecí sus imperiosas órdenes y me retiré corrido y avergonzado por el mal éxito de mi inconcebible audacia.

II

Por despecho y por vanidad dije en el Casino que al fin había conquistado el amor de miss Conny, añadiendo acerca de ella frases no muy lisonjeras con respecto á su misteriosa vida privada.

Una tarde, mi criado me anunció que dos señoras deseaban verme.

—¿Qué clase de señoras son?—le pregunté.

—Dos señoras muy bien vestidas. Ahí tiene usted sus tarjetas.

—¿Sus tarjetas? ¡Que pasen adelante!

No conocía los nombres de aquellas dos individuas.

—Venimos de parte de miss Constanza Oudra, que, gravemente ofendida por las palabras calumniosas que usted ha proferido contra ella, nos ha encargado de pedirle á usted una satisfacción por medio de las armas.

—¡Demonio!—pensé yo.—Heme aquí en una situación ridícula.

Y traté de disculparme.

—No se trata de eso me dijo la señora que llevaba la palabra.—Nombre usted sus testigos y con ellos nos entenderemos.

Por más que hice, no pude convencerla.

—Miss Oudra se bate como un hombre y nos ha comisionado para que le digamos á usted que si no le da una satisfacción, le abofeteará en dondequiera que le encuentre. Nombre usted sus padrinos. Nosotras nos retiramos.

¿Qué hacer en tan terrible trance? Miss Oudra exigía una satisfacción, y, para evitar peores contingencias, no tenía más remedio que dársela.

Mucho trabajo me costó decidir á dos amigos, á quienes no dejó de sorprender extraordinariamente la aventura.

—No se trata más que de un asalto inofensivo—les dije.—Es cuestión de un capricho de mujer, á la que no es posible contrariar.

Pero en el terreno fué otra cosa. Miss Conny me atacó con tal furia, que comprendí que aquello era un lance serio y estuve á punto de herirla, contra mi voluntad.

Al segundo asalto recobré mi sangre fría y me descubrí con calculada imprudencia. Mi táctica fué recompensada con una leve herida en el antebrazo.

Brotó sangre, y miss Conny ayudó al médico á vendarme.

—Le perdono á usted—me dijo la intrépida americana.—Es usted un hombre honrado y todo un caballero.

Miss Conny, tan valerosa momentos antes, lloraba como un niño.

III

—Guardaré silencio—terminó Miguel Dombes acerca del final de mi historia.—Miss Conny podría enterarse de mi nueva charla y cruzar otra vez el Atlántico para pedirme otra satisfacción.

Hace diez años que ocurrió lo que acabo de referir.

Mi heroína se casó al poco tiempo con un rico armador de Baltimore y es madre de cinco preciosos niños, que constituyen el encanto de su vida.

Roberto Scheffer.

El Mundo Ilustrado

Año XI.—Tomo I.—Número 8. MEXICO, FEBRERO 21 DE 1904. Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem idem en la Capital. $ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.



En Honor del Héroe Don Vicente Guerrero

Desfile de manifestantes por Plateros y San Francisco.—Llegada de la Comitiva al Circo Orrin.—Rumbo al Panteón de San Fernando.

Un Carnaval en Colonia

LLEGAMOS á Colonia el martes de Carnaval del año de 1890, á las primeras horas de la noche, un grupo de compatriotas y yo, y después de instalarnos en el hotel, de hacer una «toilette» y de comer, salimos á dar un paseo para formar concepto de la ciudad, y, sobre todo, de su famosa catedral.

De pronto, y en el fondo de una callejuela estrecha, vimos un gran pórtico, profusamente iluminado, y un grupo de alemanes rubios, sonrosados, resplandecientes de limpieza y vestidos de rigurosa etiqueta. Nos acercamos, llenos de curiosidad, y tratamos de inquirir qué era aquello. El grupo de alemanes nos abrió paso, nos formó valla y nos hizo ademán de que podíamos pasar. Vacilamos. Nuestra indumentaria era la de todos los touristas bohemios. Vestíamos «ulsters» á cuadros, calzado amarillo, fluxes grises y gorras de viaje, y aun alguno de nosotros llevaba una bolsita de mano y unos gemelos, con su correspondiente correaje.

Preguntamos en francés qué era aquello, y nadie dió trazas de comprendernos. Desde antes de 1870-71, no hay alemán que no posea el francés; pero tampoco lo hay que quiera hablarlo, en Alemania al menos.

Los modales corteses y las sonrisas afables de la Comisión de Recepción, nos indujeron á entrar al edificio; y tomados nuestros boletos en una taquilla adyacente, penetramos al misterioso recinto. Subimos una escalera monumental y llegamos á un vastísimo salón, del más rico y puro estilo gótico alemán. En el fondo se elevaba una inmensa gradería, en cuyos peldaños, tanto así eran vastos, veíanse mesas y sillas, como en un café; al rededor del salón «reinaba» una inmensa sillería, y, de trecho en trecho, sobre maderos enclavados en el pavimento, grandes carteles que rezaban, en italiano: «Tenori», «Soprani», «Bassi.»

No cabía duda: aquello era una sala de conciertos y, de seguro, nos tocaba asistir á uno de esos festivales grandiosos, tan frecuentes en Alemania. La desesperación de mis compañeros de viaje, todos ellos sordomudos en materia de música, no conoció límites, como no los conoció tampoco mi alegría.

Eramos los primeros en llegar, y en espera de los acontecimientos, tomamos posesión de una mesa y nos instalamos en ella, para ver de qué se trataba. Esperamos largo rato.

De repente, un grupo hizo irrupción en la sala. ¡Pero qué grupo! Ellas y ellos vestían trajes de baile; pero «calzaban» unos sombreros de lo más extraño y extravagante que pueda darse. Una señora joven, hermosa, elegante y ricacamente vestida y cuajada de diamantes, llevaba, por sombrero, una gallina enorme en vía de empollar sus huevos; su acompañante ostentaba un juego de té para seis personas, primorosamente tejido con paja de Italia; otra beldad enarbolaba un acorazado de escuadra perfectamente armado y tripulado; el de más allá se ufanaba de un sombrero de copa que automáticamente se achicaba hasta lo microscópico ó se alargaba hasta lo monumental; la de más acá se refugiaba bajo un globo aerostático.

A este grupo siguió otro, y luego otro y otros más, hasta henchir el salón, y cada sombrero era más raro, extravagante y sorprendente que sus predecesores. Había ahí yelmos de Mambrino, cascos romanos, chambergos mosqueteros, boinas catalanas, embudos tanquineses, fieltros bretones, turbantes turcos, gorras alsacianas, tocados rusos. Aquello era una historia caricaturesca y bufa del sombrero á través del tiempo y del espacio, desde la tiara hasta la montera, desde el casco de pelear hasta el gorro de dormir, y desde el corozo hasta la escafandra.

Era algo más. Toda la flora y toda la fauna se daban cita en aquellas cabezas de alemanes. Figuraban ahí ratoneras con su población escolar; jaulas de canarios, cilindros giratorios de ardillas con ardillas vivas, fauces abiertas de leones del Atlas, de tigres de Bengala, de hipopótamos de la India, de cocodrilos de Egipto, daban alojamiento á rubias cabezas de Gretcheus y á fisonomías venerables de nobles padres de familia.

Las industrias extractiva y manufacturera, estaban dignamente representadas: aquí, por un cañón Krupp; allá, por un martillo pilón; más allá, por un junco chino; luego, por un avío de pesca; después, por una trampa de lobo. No había utensilio de menaje, desde la sopera hasta la cacerola, desde la cafetera hasta la canasta del mandado, que no figurara dignamente. Y luego, el moblaje y sus accesorios: roperos de lunas, canapés imperio, escaparates bretones, biombos chinos, sillones Voltaire, pupitres americanos. ¡Y la juguetería! Cajas de música, autómatas malabaristas, implementos de polo y de «basse ball».

Desde lo alto de nuestra gradería veíamos todo aquello girar, ir y venir, bailar, saltar, y nos parecía asistir á un cafarnaum, á un sábado bullicioso y entusiasta de toda la Naturaleza y de toda la Humanidad. Donde no giraban los caballitos al son de un organillo, rodaban los planetas al rededor de un sol eléctrico, y donde no despedía vapores perfumados un pebetero árabe, chisporroteaba y flameaba una estufa holandesa.

Aquello era, á la vez, épico, macabro y bufo; es decir: esencialmente carnavalesco. Habíanse dado cita Tirteo, Pierrot y la Madre Celestina, y todo aquello danzaba, cantaba, gritaba con una alegría sana, espontánea, decorosa y pura.

Eramos felices. Aquellos jefes de familia, aquellas nobles matronas, aquellos ángeles de juventud y de candor, aquellos niños rubios y sonrosados, se entregaban á los transportes de una alegría sin mancha, de un placer sin resabios y de una felicidad sin remordimientos.

La Comisión de Recepción vino á nosotros, con ademanes corteses, nos invitó á seguirla y nos llevó á un almacén de sombreros, anexo al salón de baile. Una vez ahí, quieras que no quieras, nos hizo abdicar de nuestras gorras, y elegir un tocado análogo á la situación. A mí tocó en suerte un astrolabio; otro de mis compañeros prefirió una fuente luminosa, con surtidores coloridos; los demás adoptaron, respectivamente, un barco submarino, un ecuatorial y una Mule-Jenny. Notamos, entonces, la falta de uno de los nuestros, hacendado de Atenco y campirano, que nos hacía rabiar con el volumen, densidad y peso de su equipaje.

Volvimos al salón, escoltados por la Comisión de Recepción, y fuimos objeto de una cariñosa acogida. Se destapó Champagne en honor nuestro; las damas más encopetadas y las jóvenes más bellas, nos invitaron á bailar; fuimos presentados á las mejores familias, conversamos con todo el mundo; ellos en alemán, que no estudiamos, y nosotros en español, que ellos no comprendían; pero unos y otros encantados, recíprocamente, de nuestra afabilidad, de nuestro trato, de nuestro «esprit» y de nuestra erudición. Y ya lamentábamos profundamente la deserción de nuestro campirano, privado de tan honestos é intensos goces, cuando, de pronto, el edificio se sacudió hasta en sus cimientos, como bajo la acción de un terremoto. La multitud se arremolinaba, todo eran gritos, pataleos, aclamaciones, desbordamientos de entusiasmo, frenesí delirante, que apenas lograban dominar la orquesta y las masas corales, que lo eran todo el mundo, entonando la «Kaiser March», de Wagner, y el Himno Imperial Alemán.

Qué era aquello? Nuestro campirano, que en un momento de genial inspiración, había corrido al hotel, descerrajado una sombrerera monumental y encasquetándose su sombrero jarano blanco, como un inmenso pilón de azúcar en medio de una interminable llanura de Siberia, y bordado, cincelado, recamado, incrustado de oros, platas, sedas, cobres y pedrerías.

Salido del hotel, y en el trayecto hasta el Gürsenich, el pueblo lo aclamó; llegado al baile, su sombrero hizo furor. La Comisión de Recepción, que en realidad era un jurado de concurso, le discernió las palmas; sus incontables rivales le rindieron parias; en un instante conquistó todas las simpatías. Calmada la primera emoción, se organizó el cortejo. El municipio asistió en cuerpo, la guarnición formó en columna, recorrimos la ciudad entre antorchas y músicas; y clareando el alba, que posó sus alas sonrosadas, de toda preferencia, en el «jarano» nacional, nuestro campirano recibió su diploma, él decía díploma, de manos de las autoridades, la rosa de oro de manos de las damas; y el jarano, que el autor, agradecido, cedió á la perfumada Colonia, figura, bajo un capelo, en el Museo Municipal.

Desde aquella noche memorable he adquirido esta convicción: que si nosotros, los latinos, creemos divertirnos, los germanos y los anglosajones saben divertirse. Y es que no hay verdadero esparcimiento, si no es honesto, y nosotros propendemos á sólo esparcirnos con la deshonestidad.

Dr. M. Flores.



EN HONOR DE UN HEROE

EL MARTIR DE GUILAPAN

El domingo último, por la mañana, se efectuó una manifestación patriótica en honor del héroe de la Independencia de México, General Don Vicente Guerrero, sacrificado por sus enemigos políticos, en Cuilapan, el 14 de febrero de 1831.

Los manifestantes, entre los cuales se encontraban los miembros de casi todas las agrupaciones mutualistas de la capital, y los representantes de los Estados y de los cuerpos de la guarnición, se reunieron frente al Palacio Municipal para dirigirse en comitiva al Circo Orrin, donde debía efectuarse una fiesta cívica en memoria del ilustre insurgente, bajo la presidencia del Sr. Subsecretario de Instrucción Pública, Lic. Don Justo Sierra. El acto se vió muy concurrido, cubriéndose la parte literaria del programa con un discurso que pronunció el señor Rafael Ramos Pedrueza y con una poesía recitada por la Srita. Gabriela Z. Hernández. La señora Guadalupe L. del Río cantó la aria de «Cavalleria Rusticana», y el Sr. José B. Portillo la de «Dinorah». Los demás números fueron cubiertos con piezas de música.

Terminada la simpática fiesta, la comitiva se organizó nuevamente para encaminarse al Panteón de San Fernando, donde reposan las cenizas del mártir, y depositar ante la tumba de éste numerosas coronas de flores.

En nuestra primera plana publicamos cuatro fotografías relativas á la patriótica manifestación.



Las Fiestas Arzobispales en Puebla

LA elevación del Obispado de Puebla á la categoría de Arzobispado, fué motivo para que en días pasados se efectuaran, en la capital angelopolitana, algunos festejos, tanto de carácter religioso como profano, que atrajeron á un público numerosísimo compuesto, en su mayor parte, de familias de las poblaciones cercanas y de miembros del alto clero mexicano.

Todos los templos de la población se veían engalanados con festones, banderolas y cortinajes, y muchas fueron las casas de particulares que también ostentaban adornos, dando á la ciudad un hermosísimo aspecto. Por la noche la iluminación de las calles fué muy profusa.

Entre los actos con que se celebró la creación de la nueva Archidiócesis, mencionaremos: una velada que se efectuó en el Palacio Arzobispal y que estuvo muy concurrida; un banquete ser-





Aspecto del atrio de la Catedral de Puebla al descubrirse las placas conmemorativas de la erección del Arzobispado. —Reparto de comida á los pobres en el Colegio Teresiano.

vido en obsequio de los prelados que concurrieron á las fiestas; y la distribución de prendas de ropa y alimentos á un buen número de menesterosos, hecha en el Colegio Teresiano por un grupo de señoritas de la buena sociedad. Todos estos números del programa resultaron muy lucidos y han dejado entre los católicos de Puebla la más grata impresión.

En cuanto á la ceremonia religiosa, ésta se efectuó el día 8 del actual por la mañana, siendo verdaderamente notable por el lujo y esplendor que en ella predominaron.

El altar mayor lucía un magnífico adorno, haciéndose uso en esta vez del hermoso ajuar de plata que posee la catedral, y que no se usaba desde el tiempo de Maximiliano.

La solemnidad principió con la lectura de los documentos pontificios relativos á la erección del nuevo Arzobispado, siguiendo después la misa en que ofició de pontifical el Señor Arzobispo Alarcón, teniendo como diáconos á los Prebendados D. Antonio Santillana y D. Agustín A. Nieva.

El Señor Obispo de León, Dr. D. Leopoldo Ruiz, ocupó la Cátedra sagrada, impresionando vivamente al auditorio.

A esta solemne ceremonia concurrieron, además de los Sres. Alarcón y Ruiz, los Sres. D. Atenógenes Silva, Arzobispo de Michoacán; D. José M. Mora, Obispo de Tulancingo, y D. Rafael Amador y Hernández, Obispo de las Mixtecas, único que tendrá el carácter de sufragáneo del nuevo Arzobispo.

***

Con una velada literariomusical dió fin la celebración del establecimiento del nuevo Arzobispado.



Los Sres. Arzobispos de México, Puebla y Michoacán, presenciando el reparto de comida á los pobres.





Después de la función religiosa.—Aspecto del atrio de Catedral. —El Sr. Arzobispo Ibarra presidiendo la velada literariomusical.



Notas Metropolitanas

VENIA Thuillier precedido de una gran fama. La prensa de la Isla de Cuba, muy especialmente, había vaciado todo el vocabulario de la hipérbole y de los ditirambos en su loor; se le consideraba como el renovador de la escena española, tan noble, tan alta, tan apasionada; pero tan llena de rancios defectos de dicción y de amaneramientos imposibles.

Nuestro público es bosco. Celebridades extranjeras de indiscutible mérito se han presentado en los teatros metropolitanos y han visto, con extrañeza, que el público, lejos de entregarse fácilmente, de dejarse conquistar con agrado, ponía todos sus nervios crispados, todas sus reservas, todos sus recuerdos de anteriores fracasos, al servicio de una especie de hostilidad innata, de un exagerado criticismo.

Thuillier lo ha visto. La noche del debut el público acudió al reclamo, pero acudió receloso y frío, haciendo reminiscencias de viejos engaños y lleno de escepticismos y de dudas. Cierto: mucho era lo que sabíamos acerca del artista y de su compañía; los ecos de tanto aplauso sonaban aún en nuestros oídos. ¡Pero es tan fácil engañarse!

La sala presentaba un hermoso aspecto. Cuando la cortina se levantó, la atención era perfecta, y en las primeras escenas, cuando Thuillier hizo su aparición, algunos aplausos dispersos resonaron en la sala.

El público fué conquistado en poco tiempo. Ya en las escenas del segundo acto [«De Mala Raza»], en las absurdas escenas con las que el genio de Echegaray sabe bordar admirables dramas, el público estaba entusiasta y contento. ¡No le habían engañado!

Y el triunfo vino por los debidos caminos, vino natural, espontáneo y legítimo. Porque si es cierto lo que al principio de estas líneas decía acerca de la innata hostilidad de nuestro público, lo es también que el talento se impone y que Thuillier tiene talento. Tiene, además, un gran amor, una pasión sincera y noble por su arte y ya es esto mucho tener.

Después vino el «Otelo.» La formidable figura del celoso shakespiriano ha sido interpretada de mil maneras por los grandes artistas y cada uno de ellos ha puesto algo de su personalidad al servicio de la vieja idea trágica de Shakespeare. Porque el autor se limita á derramar en las cuartillas blancas la hiel y la brasa de una gran pasión, como él la concibe, como él la sentiría, como él la manifestaría; mejor dicho: dejando al intérprete completar esa personalidad y vestir esa pasión, para presentarla, no ya en la forma de un simple diálogo, sino como un hombre vivo, como un ser completo y animado.

La siniestra figura negra de Otelo ha cautivado la imaginación de todos los artistas. Hay tanto del dolor humano, del intenso y constante dolor humano en los gritos de pasión y de rabia del moro veneciano, que los grandes poetas todos y los grandes literatos, se han sentido sistemáticamente atraídos por ese enorme corazón adolorido y sangriento.

Otelo es una pasión humana, es la pasión misma en sus manifestaciones supremas, y, por ende, los que interpretan el papel en la escena, no hacen sino aplicar esa gran pasión á su temperamento. Thuillier siente, vive y encarna al moro siniestro, y su Otelo es digno de toda mención y de toda alabanza.

El público, después de la primera función, quedó satisfecho. Pero temía que lastimara el coturno trágico, por apretar demasiado, el talón de Thuillier. En Otelo se convenció de su error, y si de la función inaugural había salido satisfecho, de ésta salió convencido. Algo más, salió emocionado.

***

El Carnaval es un dulce fantasma que nuestra generación conoce por referencias tan sólo. Los que describen á las veces los «bailes del Nacional» y citan nombres conocidos y hablan de aquellas reuniones célebres, de los incidentes y anécdotas de la temporada, son todos viejos, son todos de otra generación y se nos aparecen como seres misteriosos que han habitado en mundos desconocidos que apenas soñamos.

Era un buen muchacho el Carnaval. Aparecía en épocas lejanas por algunos días tan sólo, lleno de cascabeles y de sonoras risas, para embaucar un poco á los jóvenes y y dar bromas á los amigos. Era un buen muchacho y se divertía—¡milagro ostensible!—en nuestra ciudad, cansada de estar aburrida.

Pero el tiempo ha pasado rápidamente y el muchacho alegrón ha degenerado, con no menor rapidez por cierto. Todavía hace un año se le podía ver en los arrabales, mal vestido, ebrio, aporreando alguna vieja canción y en compañía de mujeres dudosas. Ahora tal vez haya muerto.

Hoy llega la cuaresma cuando no la esperamos, cuando el Carnaval no ha llegado aún. El ceño adusto de la cuarentona no tiene para nosotros la reprobación de antaño. ¡Somos demasiado inocentes! ¡No sabemos ya divertirnos!

***

Un grupo de facultativos americanos ha visitado la ciudad, con la especial misión de estudiar nuestros sistemas sanitarios. Es éste uno de los actos encaminados á uniformar la acción de las autoridades americanas y mexicanas, para lograr con mejor éxito y con menor tardanza, el anhelo que hace siglos persigue como un vago fantasma á la humanidad toda: alejar la enfermedad y la muerte.

Nuestro país tiene un gran enemigo. Uno de esos enemigos traidores y ocultos, rencorosos y tenaces que persiguen en la sombra, acechan la oportunidad y la aprovechan debidamente. Enemigo oculto, de los desconocidos, y por tanto, nunca tomados en consideración debidamente. Los extranjeros sí lo conocían bien; pero para nosotros se disfrazaba de amigo, y veces hubo en que sorprendiera la buena fe de los poetas y les obligara á cantar en su loor.

Desde las épocas coloniales este enemigo ha despoblado á la nación, la ha envilecido, ha alejado de sus costas al trabajador extranjero que busca un abrigo y un apoyo, y nos ha gastado el poco dinero de que la nación dispone. Este enemigo formidable es el clima.

En nuestras costas hierven los gérmenes de todo mal y de toda enfermedad. Cuando el «Padre Apolo» hiere con sus flechas doradas los bosques de nuestras montañas, y el calor atenacea las carnes, y es de fuego la atmósfera y de fuego el suelo mismo, la fiebre, la siniestra hija de nuestro clima, sale de sus guaridas, avanza sigilosamente, aprovechándose de los elementos mismos que para el progreso del país se han acumulado pacientemente, y hiere y mata hasta en las poblaciones de importancia. La fiebre ha causado muchos males á México.

***

Parece que ha habido ciertas demoras en la ejecución de los grandes conciertos de bandas militares que se nos tienen prometidos. Pero los maestros trabajan activamente y pronto tendremos ya implantadas estas audiciones de una manera formal y definitiva. Elementos dispersos hay que una voluntad poderosa puede reunir en un haz compacto, capaz de figurar dignamente en cualquier parte.

Será un hermoso obsequio á la sociedad, que no tiene, por desgracia, demasiados espectáculos dignos de su cultura.

***

Ya el frío ha dejado la metrópoli, y los meses floridos se avecinan en alegre desfile. La noche parece una enamorada de quince años que, cuando el Sol se ha puesto y sus miradas indiscretas no pueden molestarla, sale, toda llena de temores y de rubores, á recibir el homenaje de su amado.

Antenor Lescano

Los Bueyes

¡Vœ victis!

Van con su lento andar; estremecidas
las musculosas testas bruscamente
bajo el yugo oprobioso· las enormes
pupilas en las órbitas se mueven
con una triste lentitud, y nada
pone viveza en ellas: permanecen
clavadas en el suelo y nada miran
sino la senda misma, y nada advierten
sino el tropiezo próximo· ellos saben
cuán dolorosa es la caída siempre
y cómo aumenta ese dolor el hierro
de la aguzada pica introduciéndose
en su trémula carne atormentada

De sus hocicos jadeantes penden
brillantes hilos que en el blanco polvo
trazan complejas curvas que parecen
los misteriosos signos con que escriben
estos desheredados de la suerte,
en la página inmensa del camino,
la sombría odisea de sus crueles
marchas interminables á lo largo
de una ruta sin fin.

***

Los tardos bueyes
son los esclavos del trabajo. Nunca
sus formidables nervios estremece
la conmoción del goce, ni el espasmo
de la pasión, ni el súbito deleite
del ardoroso amor.
Ellos ignoran
todo lo que es placer y no apetecen
sino un puñado mísero de pasto
para calmar el hambre de sus vientres.. ...

***

No juegan: el dolor los tornó graves
No retozan. están muy tristes siempre.

Cuando, al clarear el alba, los pastores
se van con su ganado al campo verde,
lor ternerillos brincan de alegría,
los potros riñen amorosamente
con las jóvenes yeguas, las ovejas
—que miran como miran las mujeres -
van en nutridos grupos jugueteando
por la empinada senda hasta perderse
tras la silueta de una loma, sólo
los pensativos, los adustos bueyes
andan con lento andar, las poderosas
cabezas inclinadas tristemente,
como si aún pesara sobre ellas
el humillante yugo .....

***

Cuántas veces
con mirar resignado contemplaron
sus cansadas pupilas, á la tenue
claridad del crepúsculo, el idilio
de un noble toro lleno de altiveces
con una hermosa ternerilla joven
de ancas llenas, redondas y lucientes... .

Y ellos .... no aman. Son los eunucos
que en el harem del campo languidecen
mirando las caricias que se hacen
el sultán de las bravas altiveces
y la sultana de ancas opulentas..

A veces luce en sus pupilas breve
relámpago ardoroso. ¿Acaso olvidan
su triste condición?. .... Quizá recuerden
el luminoso tiempo en que ellos fueron
también sultanes del harem campestre

***

Pero es sólo un relámpago y bien pronto
se extingue. Entonces sus miradas vuelven
á hacerse dulces, suaves, resignadas.
Entonces sus pupilas nuevamente
giran con triste lentitud y nada
pone viveza en ellas: permanecen
clavadas en el suelo y nada miran,
nada ven, nada observan, nada advierten...

Echados á la sombra de algún álamo,
cuya elevada ramazón se yergue
en mitad del potrero, á esa hora
en que el callado campo se adormece
bajo la gran mirada abrasadora
del fecundante sol, indiferentes
á cuanto les rodea, sacudiendo
la sucia piel á fin de que se vuelen
las moscas agrupadas en las lacras
que les hicieran los pinchazos crueles
de la ferrada pica, restregando
las enormes mandíbulas, que muelen
el pasto no rumiado en la mañana,
caídas las orejas, como imbéciles,
ahí están los esclavos del trabajo,
los eunucos del harem campestre,
los que no aman ni juegan ni retozan,
los graves, los adustos, los que siempre
tristes están pensando en los idilios
de las tardes rosadas .....
¡Oh los bueyes!

M. Magallanes Moure.



LAS RUINAS DE TEPEJI. ENTRADA AL SUBTERRÁNEO DE LA FORTALEZA

Un Descubrimiento Arqueológico

EL "CASTILLO DE MOCTEZUMA"

La prensa de información se ha ocupado en los últimos días de un importante descubrimiento arqueológico, hecho á inmediaciones de Tepeji Viejo por los Señores Frank Pierce y Félix Carrera.

Trátase nada menos que de una antiquísima fortaleza que los campesinos del rumbo designan con el nombre de «el Castillo de Moctezuma» y que se levanta, destruída en parte por la acción del tiempo, en la cumbre de una montaña y sobre una especie de plataforma, alrededor de la cual se extiende una barranca profundísima. Esta plataforma ó meseta está unida al cuerpo de la misma montaña por una estrecha faja de terreno y se ve cortada á pico sobre el abismo.

La configuración especial de aquel saliente de la montaña hizo pensar á los Sres. Pierce y Carrera en que tal vez pudiera ser obra del hombre, y auxiliados por unos «guías», conocedores del terreno, emprendieron la expedición á aquel lugar, encontrándose en la cima con una enorme construcción de piedra colorada, cuyo estilo arquitectónico y cuya distribución interior la hacen aparecer como uno de tanto sedificios aztecas que escaparon de la obra de destrucción emprendida por los conquistadores.



TEPEJI VIEJO — RUINAS DEL TEMPLO EN LA FORTALEZA.

Los muros de la fortaleza están construídos casi á la orilla de la barranca, con piedras perfectamente labradas y cortadas en forma de pirámides truncadas; tienen un espesor de metro y medio y en algunos puntos una altura de diez metros. De trecho en trecho se advierten los escombros de la serie de torres que, á la manera de las de los castillos feudales, flanqueaban la fortaleza. Además, y en el centro de un amplio patio, se encuentra una pieza en ruinas, que se supone haya sido de algún templo.

En la parte correspondiente á la entrada, se



TEPEJI VIEJO.—UNO DE LOS MUROS INTERIORES DE LA FORTALEZA.



Sr. Diputado D. José María Villasana.

† EL 17 DEL CORRIENTE.

ven dos grandes pilastras y un foso muy profundo, abierto, sin duda, para impedir el acceso del enemigo en caso de guerra.

***

Los exploradores, durante su visita á las ruinas, descubrieron también la entrada de un subterráneo que se cree sea muy extenso, pues, según todas las probabilidades, los constructores de la fortaleza se propusieron, al abrirlo, establecer una comunicación con la barranca para aprovechar, en caso necesario, el agua de un arroyo que corre por ésta.

Por último, diremos que el «Castillo de Moctezuma», con todas sus dependencias, cubre diez acres de terreno.

Los Sres. Pierce y Carrera tomaron algunos croquis y fotografías de la fortaleza, á fin de gestionar la ayuda del Gobierno en la exploración y estudio que se proponen hacer de las ruinas.

En este número verán nuestros lectores las fotografías mencionadas.



NECROLOGIA

EL SEÑOR DIPUTADO D. JOSE MARIA VILLASANA

EL MUNDO ILUSTRADO consigna hoy una noticia dolorosa: la de la muerte del Señor Diputado D. José María Villasana, acaecida el miércoles último, por la tarde, en Tacubaya.

El fallecimiento del Señor Villasana es para nosotros motivo de muy justa y de muy honda pena, pues aparte de que fué siempre el finado uno de nuestros mejores amigos, muchos son los servicios que prestó á esta publicación, como director artístico primero y como asiduo colaborador después.

***

Villasana fué en México uno de los caricaturistas más celebrados y uno de los dibujantes más hábiles y más expertos. A él se debió, en gran parte, la popularidad lograda por «El Ahuizote»—periódico que hizo una tremenda oposición al Gobierno de D. Sebastián Lerdo de Tejada,—y á él se debió, igualmente, la buena aceptación que tuvo más tarde el «México Gráfico», semanario que fundó en 1891 y que sostuvo durante algún tiempo. Además, colaboró en distintas revistas, hasta que, al ver la luz EL MUNDO ILUSTRADO, comenzó á trabajar con nosotros, haciéndose acreedor á la más franca estimación por sus excelentes cualidades personales y su amor al trabajo y al estudio. Sus «cuadros de costumbres», que publicó en este periódico, contribuyeron á hacer más grande su popularidad.

Por lo demás, el Sr. Villasana desempeñó, durante su vida, cargos de importancia en la Administración pública. Fué algunos años «vista» de la Aduana de México cuando estaba aún en vigor el régimen de las alcabalas, y Diputado por el Distrito de Comitán (Chiapas) al Congreso de la Unión. En la Escuela Nacional Preparatoria desempeñaba el puesto de Profesor de Dibujo.

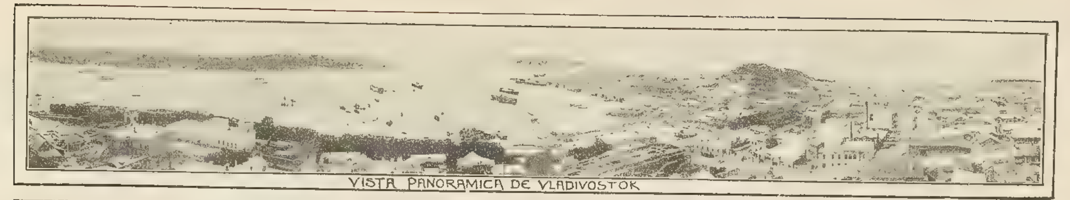
***

EL MUNDO ILUSTRADO envía á la familia de su buen amigo y colaborador, el más sentido pésame, depositando la flor de su cariño sobre la tumba que acaba de abrirse.

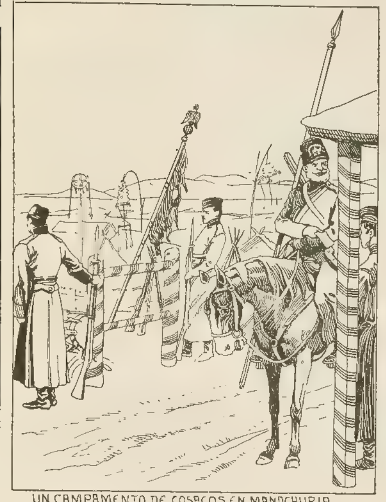


Villasana en su lecho mortuorio

Apunte de Alcalde



VISTA PANORAMICA DE VLADIVOSTOK



UN CAMPAMENTO DE COSACOS EN MANDCHURIA.

Política General

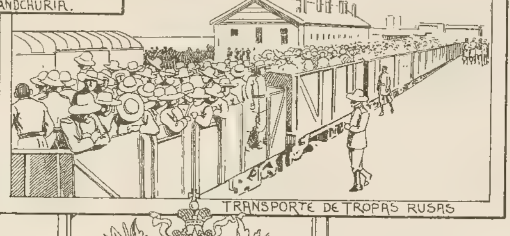
La guerra rusojaponesa.—Sin noticias.—La situación en lo general.—Poca cosa.—La nota de Estados Unidos. Sus tendencias aparentes y sus tendencias reales. La filantropía y el interés. Complicaciones posibles. Dimarca, Turquía y la India Inglesa.—La solidaridad humana. Los perjuicios de la guerra. Nuestros deseos.

Entre la multitud de rumores, versiones y noticias que de los centros de operaciones se esparcen para todo el mundo por medio de las agencias cablegráficas, es difícil, por no decir imposible, entresacar lo que haya de cierto en la embrollada situación de Extremo Oriente, donde se libra en estos momentos lucha tremenda entre los pueblos asiáticos de raza mongólica, sacudidos por ráfagas de civilización occidental, y el gran Imperio eslavo, que ahora representa ante la humanidad absorta, no diremos la idea cristiana, pero sí la cultura de las naciones europeas, comprometidas, mal que les pese, en el actual conflicto.

No se puede, en efecto, decidir á través de las varias opuestas afirmaciones que llegan á nuestro conocimiento, cuáles son las ventajas obtenidas por el Japón en sus primeros triunfos, ni cuáles los descalabros sufridos por Rusia en sus primeros reveses. Uno, dos ó quizás tres ataques sobre Puerto Arturo, sin resultados decisivos ni mucho menos; alguno que otro buque de las sendas escuadras con averías de mayor ó menor consideración, algunos vapores mercantes capturados en alta mar por las fuerzas beligerantes; dos cruceros rusos hundidos en la bahía de Chemulpo, porque pretendieron en vano oponerse á los desembarques japoneses en tierra coreana; intentos frustrados de otros desembarques en las cercanías de Puerto Arturo, por los súbditos del Mikado, que fueron acuchillados por los terribles cosacos; amenazas aquí, movimientos de concentración de fuerzas allá, inquietudes crecientes, sombras que se levantan, temores y aprensiones que á todos alcanzan: he aquí en resumen el estado que á nuestra vista se ofrece de la presente contienda armada en las remotas regiones de los mares chino-japoneses.

***

En medio de estos lineamientos que apenas bastan á dibujar los perfiles de la lucha, destácase con claridad meridiana la nota enviada por el Gobierno de Estados Unidos á las potencias beligerantes y á las neutrales, pidiendo que sea efectiva la neutralidad de China, y que todas se adhieran ante la necesidad indicada de que se limite el campo de las operaciones, dejando, si es posible, Mandchuria y Corea fuera del alcance de los combatientes. Aparte de lo utópico de estas indicaciones, pretendiendo que queden fuera de la acción de los beligerantes precisamente los territorios en disputa, pues es indudable que el conflicto ha sido provocado por la preponderancia sobre aquellos territorios, que cada cual de los contendientes quiere y ambiciona para sí, con absoluta exclusión de su rival, nada más humanitario que limitar la extensión de las hostilidades, que, por lo mismo, tendrán que ser menos violentas; nada más á propósito para procurar que la guerra pase con mayor rapidez, que marcar una línea más allá de la cual no han de tolerarse combates, y más que todo, definir y sostener la verdadera situación del Celeste Imperio, colocado por la fuerza de las cosas en condiciones que le exponen á los golpes de los dos pueblos enemigos, y en el estado de guerra, sufre por ambas partes y padece con el choque de fuerzas encontradas sobre su mismo suelo.



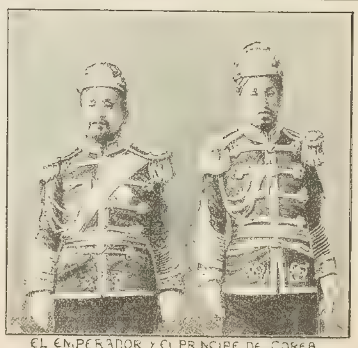
TRANSPORTE DE TROPAS RUSAS

Y á pesar de lo sencilla que en la apariencia es la indicación del Gobierno americano, á pesar de sus tendencias filantrópicas, no ha sido fácil obtener la aquiescencia de los gabinetes á quienes fué dirigida, pues aunque ha sido aceptada en lo general, se han puesto reparos de importancia para su aceptación definitiva, y la más interesante es la observación hecha por la Gran Bretaña, exigiendo que la neutralidad efectiva que se quiere asegurar para China, se extienda con igual eficacia á las concesiones extranjeras y á los puertos que por sus circunstancias están propiamente bajo el dominio extranjero.

¿Y qué hay de real en esta tendencia con dejos filantrópicos, tan ajenos á estos tiempos de despiadada y cruel lucha por la vida, lo mismo entre los pueblos que entre los individuos? ¿Qué hay detrás de ese «FILOCHINISMO», cuando hace apenas tres años los mismos gobiernos que ahora quieren congregarse para la defensa de China, se coligaban para su perdición en el último año del pasado siglo, entrando casi á saco, como en país conquistado en los espléndi-



UN CAMPAMENTO RUSO — SEÑAL DE ALARMA.



EL EMPERADOR Y EL PRINCIPE DE COREA

La Guerra R

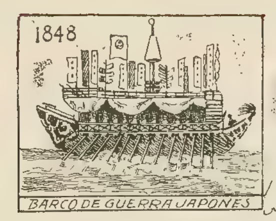


El Combate Naval en Puerto Arturo, según las not

...uso=Japonesa



...ticias trasmitidas por el Cable (9 de Febrero de 1904.)



BARCO DE GUERRA JAPONES

1904
UN ACORAZADO JAPONES


INFANTERIA JAPONESA. EN ACECHO

dos palacios y suntuosas residencias de los Hijos del Cielo? ¿Qué pensar de ese extraño amor á la tierra ó al pueblo chino, vilipendiado ayer y declarado fuera de la comunión de los países cultos, porque no pudo reprimir con la rapidez deseada la insurrección de los «bóxers» forajidos? ¿A dónde van esas potencias, pretendiendo defender lo que se disputaban en antes como segura presa?

***

Es que hoy, como ayer, no se aparta la vista codiciosa de aquellas comarcas, que convidan con sus ocultos tesoros y estimulan de manera eficaz á la reinante manía del kilómetro cuadrado; y ya alguien lo ha anunciado: si China es arrollada por los beligerantes en el actual conflicto; si su neutralidad, declarada oficialmente, no es sostenida por acuerdo internacional, la guerra, llevada á su suelo, será la señal de general levantamiento contra los extranjeros. Y no es eso lo peor, sino que á favor de esos levantantamientos comenzará de nuevo el reparto entre los neutrales, y se extenderán las concesiones, y se dilatarán las esferas de influencia, y la famosa «puerta abierta» para todas las concupiscencias, podrá atrancarse, como parecían atrancados los puertos de Antung y de Wiyú, en la desembocadura del río Yalú, por influencias de Rusia sobre Corea.


PUERTO DE MAZAMPHO

***

Y es tan cierro que ni la filantropía ni el amor empujan á las potencias en sus pacíficas tendencias, que por otras partes háblase de complicaciones posibles. De modo oficioso, aunque inesperadamente, el gobierno británico se ha dirigido á la débil Dinamarca, inquiriendo si estaba en condiciones de defender su neutralidad con sus propias fuerzas, en caso de que Rusia intentara ocupar los puertos daneses, como base posible de operaciones contra las costas inglesas. Refiérese también que, estando á punto de estallar de nuevo la insurrección macedónica contra el gobierno del Sultán, movimiento apoyado más ó menos abiertamente por Bulgaria, era tiempo—así aconsejaban á Turquía—de declarar la guerra al principado balkánico, ahora que Rusia, entretenida en su conflicto principal, no podría auxiliar á su inquieto protegido. Decíase, por fin, y es anuncio de última hora, que el Imperio Moscovita disponía una expedición en dirección de los confines de la India Británica, por aquellos países innominados del centro de Asia, que ya se dejan influir por los rusos, ya se dejan atraer por los ingleses.

De esos tres puntos de complicaciones no todos han de dar ocasión y motivo para ellas; pero por lo menos tienen el espíritu suspenso y en tensión continua, al pensar que el trabajoso equilibrio europeo está pendiente de tan delicadas circunstancias, qne en cualquier momento pueden hacer que la guerra, como reguero de pólvora, se extienda en general conflagración.

Muéstrase la tirantez de la situación no sólo en los centros donde se desenvuelven las operaciones militares y navales, no sólo en las comarcas inmediatamente amenazadas por el conflicto armado, sino en todos los centros de producción y de consumo, en todos los mercados, donde la especulación desconfía y el negociante se esquiva, por temor de las contingencias en perspectiva. Que en la humana solidaridad que alcanzamos en los tiempos presentes, nada acontece en un extremo del mundo que no tenga resonancia en todas partes; no hay perturbación, por insignificante que parezca, que no tenga eco doloroso en las regiones más apartadas.


VICE ALMIRANTE TOGO — ALMIRANTE KAMIMURA

***

Nosotros mismos hemos visto sufrir el cambio sobre el exterior alzas extraordinarias en pocos días, que necesariamente habrán de infuir en el movimiento financiero del país; y en nuestra corta esfera de acción sentimos los resultados de la lucha, que quisiéramos ver pronto terminada, por tratarse de dos pueblos amigos, dignos de desarrollarse libres de las punzantes dificultades de una guerra cruel.

X. X. X.

Febrero 18 de 1904.


PUERTO DE CHEMULPO.





TABASCO.—EL «CHONTALPA» EN «BOCA NUEVA».—UN ABREVADERO.

TABASCO

"La Holanda de América"

COMO en estos últimos días se ha hablado mucho de Tabasco, á propósito de la inmigración portorriqueña, que se estudia con interés y se ve como la salvación de la Agricultura de aquel Estado, nos parece oportuno dar á conocer algunas fotografías de la región.

Tabasco, por su configuración territorial, sus numerosos ríos, unos navegables la mayor parte del año, y otros considerados como vías perpetuas de comunicación fácil y segura, y por sus extensos lagos, que desaguan en el Golfo, ha merecido el nombre de Holanda de América.

La agricultura es de aquel Estado la fuente única de la riqueza pública. Sus productos son todos los de las tierras cálidas, cultivados de una manera rudimentaria y señalándose como principal el cacao. De éste hay tres cosechas en el año, á que llaman los tabasqueños: «alegría», «invernada» y «cosecha». El maíz se cosecha dos veces.

También son de importancia el cultivo de la caña de azúcar, la explotación de la caoba, que en todo tiempo se exporta á los Estados Unidos y la extracción del hule.

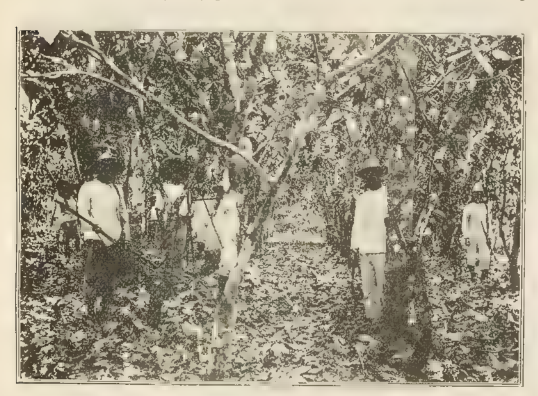
Tabasco aprovecha sus vías fluviales en escala muy limitada, por la escasez de barcos útiles, el exorbitante precio de los fletes y las dificultades de la comunicación por tierra.

Hay varias empresas de navegación, pero todas trabajan con irregularidad.

En cuanto á ferrocarriles, aquella región sólo cuenta con un tramo de diez kilómetros que une el ingenio de Nueva Zelandia, ó sea el principio del Río Seco, con la ciudad de Cárdenas. Queda en pie el proyecto de llevar esta vía hasta el puerto de Chiltepec, á fin de dar salida á todos los productos de la Chontalpa, que es la zona más rica.

Muy recientemente se formó una Compañía nueva que tiene la concesión de otro ferrocarril, para enlazar con San Juan Bautista zonas de gran importancia.

El día en que se logre la inmigración de Puerto Rico, en los términos planteados, y la regularidad de la navegación fluvial combinada con el servicio de vías férreas, Tabasco habrá adelantado prodigiosamente.





TABASCO.—UN CACAOTAL.—UN AFLUENTE DEL USUMACINTA





TABASCO.—LA «PEONADA» DE UNA HACIENDA.—EL MUELLE DE SAN JUAN BAUTISTA. (FOT. M. FRANCO.)

La "Mancha de Hierro" en Oaxaca

EL CAFETAL DE "EL FARO"


CAFETAL «EL FARO»—CASA HABITACIÓN.


CAFETAL «EL FARO.»—ASOLEADERO.


CAFETAL «EL FARO.»—GRUPO DE «PISCADORAS.»

LA terrible plaga conocida con el nombre de «Mancha de Hierro» y que destruye de una manera asombrosa los cafetos, apareció en algunos plantíos de Oaxaca, causando, como era natural, estragos muy considerables en los cafetales; pues hubo algunos de éstos, como el de «El Faro», situado en el Distrito de Cuicatlán, que se vieron invadidos por la plaga y próximos á desaparecer.

La Comisión de Parasitología emprendió, con toda actividad, los estudios necesarios para comprobar la naturaleza del mal y poder, de esta manera, combatirlo con éxito; pues en cuanto tuvo noticia de que la expresada plaga invadía los cafetales de Oaxaca, la Comisión referida aconsejó que éstos fueran regados con caldo bordelés, preparado según la fórmula que la misma Comisión ha dado á conocer á los interesados.

Tanto en el cafetal de «El Faro», como en dos ó tres más de los que se encontraban invadidos por la «Mancha de Hierro» se hizo lo que la Comisión aconsejaba, y gracias á ello, se ha logrado que la enfermedad desaparezca en su mayor parte, salvándose así numerosas plantas que estaban á punto de perderse; pero en otros, según se nos informa, los propietarios se han negado á combatir la plaga, exponiéndose á una pérdida segura y, lo que es peor, exponiendo á los demás dueños de haciendas cafeteras, que pueden ser destruídas por la «mancha», ó sufrir perjuicios muy grandes. Esta conducta es verdaderamente censurable.



FLOR DE TUMBA

A la memoria de mi perro.

Bajo el peso de acerba melancolía
Respondí con halagos á tus lamentos,
Y ante el lúgubre cuadro de tu agonía,
Con dolor aletearon mis sentimientos.

Desde el último espasmo de tus congojas
Enlazados se agitan en mis verjeles
Muchos cálices muertos, de blancas hojas,
Muchos negros listones de sombras crueles.

¡Cómo no he de llorarte, si tierno y sano
Respondiste á mis dichas y mis tristezas!
¡Cómo no he de sentirte, si siempre ufano
Deshojaste caricias en mis pobrezas!

Cuando á juegos ruidosos se dan mis hijos,
Cual contigo se daban en otros días,
Pienso al punto que faltan tus regocijos
En el haz de sus plácidas alegrías.

Tú que fuiste un halago para tus dueños,
Robas hoy á mi frente muchos fulgores;
Y eres nota apagada sobre mis sueños,
Y eres ala sin brillo sobre mis flores.

Tu recuerdo imborrable sigue mis pasos,
Y con ansia medito que en muchas horas
Fuiste luz en la sombra de mis ocasos
Y celaje en la llama de mis auroras.

¡Cómo no he de seguirte en la noche bruna
Que implacable á mis ojos les niega verte,
Si cuidaste á mis hijos desde su cuna
Y jugaste con ellos hasta tu muerte!

En la miel deleitosa de los amores
Que con júbilos nobles mi hogar escancia,
Mucho extraño una esencia: la de tus flores,
Y aún me embriago al recuerdo de su fragancia.

Me ofreciste mirajes de amor tan cierto,
Que cual raro deleite para mis ojos,
Sepultura piadosa le abrí en mi huerto
A la masa sangrienta de tus despojos.

Y esa tumba sombreada por verdes hojas,
Que condensa recuerdos de amor, prolijos,
Es un triste amuleto de mis congojas
Y un misterio insondable para mis hijos.

BENITO FENTANES.

Febrero de 1904.


REGANDO LOS CAFETOS CON EL CALDO BORDELÉS.


CAFETAL «EL FARO.»—GRUPO DE «PISCADORES»


CAFETAL «EL FARO.»—UN PUENTE COLGANTE.

Páginas de la Moda

Trajes de Baile y Recepción.



Fig. número 1.

LAS recepciones y los conciertos siempre han prestado oportunidad á las damas elegantes para lucir sus encantos, su «chic» y su donaire. No es para menos, dado el carácter severo de estas fiestas, en las que debe reinar la mayor pulcritud, no sólo en el porte de las damas, sino en los trajes que ostenten y hasta en los menores detalles que los adornen. Todo en una recepción debe ser de alto tono, de exquisito gusto. Aunque no me refiero á las recepciones diplomáticas, que son frecuentes en nuestra capital y á las cuales sólo asiste un reducido grupo de personas, no por eso debe desatenderse este género de la cortesía social, pues lo mismo en México que en las capitales de los Estados, se efectúan con frecuencia reuniones de etiqueta.

La etiqueta ha marcado sus cánoñes, y nadie que se precie de elegante y sociable, debe desviarse en lo más mínimo de aquéllos. La exquisita urbanidad, la afabilidad en las maneras, la distinción en el porte, son factores que se imponen á todos los concurrentes de una recepción. Inútil es decir también que los dueños de la casa son los primeros que en todo deben dar el ejemplo de atenciones y galanterías. Ya que os hablo de estas reuniones, os diré algo que viene á propósito. Por regla general, en nuestras fiestas de etiqueta, las damas quedan separadas de los caballeros al finalizar algún número musical ó la recitación de alguna pieza literaria, y solamente en el comedor y durante el baile se ven entremezcladas las parejas de ambos sexos. Indudablemente que esta costumbre no perdurará por más tiempo, pues nada hay tan impropio y tan incivil como dejar que las damas conversen entre sí cuando hay caballeros al lado de ellas. Lo mismo durante el baile que en la mesa de comedor y en los momentos de descanso, los caballeros, especialmente los jóvenes, deben ser asiduos servidores de las damas, á quienes deberán adivinar hasta el pensamiento, en tratándose de obsequiarlas y complacerlas. Afortunadamente esta costumbre va en nuestro país acercándose más y más á la moda europea.



Figura número 3



Figura número 2

***

Las señoras y las señoritas deben ostentar en estas ocasiones su mejor indumentaria; aquéllas procurándola de color obscuro, y éstas de claro. Ambos colores deben ser apacibles, pues nada hay que altere tanto la armonía de un conjunto elegante de damas, como los colores vivos exagerados. Los medios tonos son los colores que más asientan á estas reuniones. La tela debe ser de rica calidad, y los adornos y aplicaciones deben acusar, si no riqueza, por lo menos elegancia.

***

Varios figurines os presento en estas páginas. Todos son enteramente modernos y de acuerdo con la última palabra de la moda. En todos encontraréis elegancia y discreción en los adornos, irreprochable corte en las faldas y nimia escrupulosidad en la confección de los talles.

El número 1, elegante traje de reunión, se confecciona con tela de seda, de color claro, y se adorna con punto de Alenzón y aplicaciones de seda. Los pliegues transversales de la falda, el abullonado de las mangas y el ancho cuellohombreras, que llega hasta la mitad del talle, son los únicos elementos de atavío del presente figurín. Ya veis cómo no es el tonto recargo de adornos el único medio que hay para arreglar vistosas prendas de lujo; por lo contrario, mientras más sencilla, es más elegante nuestra indumentaria.

El número 2 es un precioso modelo de traje para baile. La falda de seda, con sobrefalda de punto, se adorna con encaje y con aplicaciones de cinta maravillosa, formando rosetas de trecho en trecho. El escote del talle es circular (los angulares se usan muy poco) y las mangas sólo cubren la mitad del brazo, tal como se estila en trajes de esta naturaleza. Aplicaciones de cordoncillo de seda, discretamente combinadas en rombos, forman los adornos de este elegantísimo talle, que no vacilamos en recomendar á nuestras lectoras. El peinado debe ser sencillo, en consonancia con el traje, y sólo debe ostentarse en él una pequeña guía de oro, rematada en un motivo cualquiera.

Los modelos 3, 4 y 5 deben ser estudiados detenidamente por nuestras subscriptoras, pues en ellos encontrarán la última palabra de la elegancia y gentileza de corte. Ajústese en todo á estos figurines la hechura de los trajes, y se tendrán prendas de ropa dignas de lucir en ricos salones. Las telas son de color claro, con excepción de la del número 4, que es obscura y se lleva con sobrefalda de gasa, obscura también de color; los plisés de las faldas y las aplicaciones de los talles, son enteramente adecuados para la naturaleza diversa



Figura número 5



Figura número 4

Fig. número 6.

de la confección y cuadran perfectamente con cada uno de los estilos.

El número 6 ostenta igualmente tres vistosos modelos llenos de elegancia y gracia. En éstos, como en los anteriores, deben seguirse al pie de la letra sus detalles, para que resulten buenas confecciones.

JOSEFINA.



DOLOROSA

Tal empeño, brega tanta
porque un astro nos encanta
en la noche de la vida
cuando á su luz se agiganta
el terror de la partida.

Más valiera, en la partida
fijar el constante empeño
sin dolernos de tal suerte,
y hacer un plácido ensueño
del ensueño de la muerte.

La tristeza de la muerte
junto á la vida, estimula
á vivir por nuestro daño,
porque la vida simula
la verdad en el engaño.

La dulzura del engaño
nos sumerge compasiva
en las ondas del olvido,
y al instante, fugitiva
muéstranos el bien perdido.

¡Cuánto batallar perdido
en asirnos á la escala
de una ventura engañosa,
que en el alma tiende el ala
y se aleja presurosa!

Así vuela presurosa
de la vida la querella,
aspirando á un lento acaso.
cual si soñara una estrella
en no hundirse en el ocaso.

Pavoroso nuestro ocaso
nos aterra porque evoca
insondables lobregueces,
y doliente el alma invoca
virginales palideces.

Si angustiosas palideces
de la vida en la partida
afánanse en domeñarla......
nada hay mas triste en la vida
que el afán de conservarla.

FEDERICO UHRBACH.

1904.

El Testamento

del Ilmo. Sr. Arzobispo Fechan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . . .$	50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre los disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

"EL MUNDO ILUSTRADO"

Primer Concurso de 1904.

Premio ofrecido por la Gran Joyería "LA PERLA" de los Sres. Diener Hermanos, Esquina de la Profesa y Callejon de Santa Clara.

Estimulados por la decidida protección con que el público nos favorece, deseamos hacer más positivos los efectos de esa protección, correspondiéndole prácticamente por diversos medios que iremos aprovechando en su beneficio.

Queremos interesar más vivamente en nuestras labores á los mismos abonados, y para estrechar esas relaciones, les abrimos una nueva puerta para penetrar, por medio de concursos sencillos y agradables, á un campo más vasto que lleva como emblema la posible adquisición de un objeto precioso, de valor efectivo y artístico.

Entre los concursos que abrirá este año EL MUNDO ILUSTRADO, los habrá de verdadera sensación y originalidad; mas para no retardar el principio de la serie, comenzamos por ahora con uno sencillísimo y al estilo de los que ya se practican con gran éxito en el extranjero.


Tamaño natural. Municiones de dos ca bres distintos.

BASES

I. El tema del primer Concurso de EL MUNDO ILUSTRADO, será acertar ó aproximarse al número exacto de municiones que contenga el frasquito cerrado y lacrado que reproducimos en fotograbado al tamaño natural. Queda depositado dicho frasco en poder del Sr. Notario Don José Arellano, y en presencia del mismo se abrirá el 31 de Marzo próximo, para verificar el número de que se trata, ante los testigos y personas que deseen estar presentes al acto.

II. El período de Concurso (para hacerlo extensivo á todos los subscriptores de los Estados), será del 1º al 15 de Marzo entrante, y sólo tendrán derecho á tomar parte en él quienes estén al corriente en el pago de subscripción.

III. Los subscriptores de la capital mandarán su contestación al Sr. Alberto Santibáñez (2ª Independencia 2, H); y los de los Estados y Territorios, á los Agentes por cuyo conducto reciban el periódico, ó á la Administración quienes con ella se entiendan directamente, dentro del término señalado. No se admitirá sino una cifra por persona.

IV. Los señores Agentes de EL MUNDO ILUSTRADO, cuidarán de anotar en una lista el nombre del subscriptor y número indicado, remitiéndola á la Administración, certificada, el 16 de marzo.

V. Si dos ó más acertaren la cifra de que se trata, se sorteará el premio entre ellos. Si nadie hubiese acertado, corresponderá el premio á quien más se haya aproximado, ó se sorteará si también hubiere empate en las aproximaciones.

VI. El premio consistirá en un bronce artístico, cuyo valor no baje de cien pesos, el cual ha sido ofrecido bondadosamente por la Gran Joyería «La Perla,» de los Sres. Diener Hermanos, la primera casa de su género que existe en la República. Tal premio será entregado á quien corresponda, con una orden que se le dé por nuestra Administración, al efecto.

Si el premio recayere fuera de la capital, el agraciado podrá comisionar persona de su confianza para que lo recoja.

Por todo el Mundo

La Mitología egipcia. -El Juicio de los muertos.—La canonización de Juana de Arco. La enseñanza de la Astronomía en España.—Transportes en Rusia.

LA Mitología egipcia es una de aquellas que más han hecho por el avance de la civilización humana. Pasma de veras considerar hasta qué punto aquel pueblo remoto y antiquísimo había llegado y cuántas conquistas, tanto en el orden científico como filosófico, había hecho, á pesar de que conservaba incólumes usos y costumbres de una barbarie evidente y de un atraso incontestable.



EL TRIBUNAL DE LOS MUERTOS.—COSTUMBRES EGIPCIAS

Se sabe que en la Mitología egipcia se encontraban muchos de los mitos que después de siglos, debidamente elaborados y asimilados á los caracteres de raza diferente, fueron base y fundamento de la Mitología griega, de la religión pagana, que ha tenido existencia suficiente para perdurar, si no como un culto externo, sí como una aspiración humana, á través de los tiempos y ante la ruda competencia del cristianismo.

El pueblo egipcio vivió muchos siglos y vivió triunfante y contento porque tenía una fe, una gran fe en lo divino, y sostenía sus ánimos con la directa y constante comunión en que se encontraba con sus dioses. Los miembros del Olimpo egipcío hablaban á sus fieles en lenguaje pomposo, es cierto, y con reticencias propias más de un sacerdo-



S. S. PÍO X EN SU GABINETE DE TRABAJO

e que de un dios; pero de tal modo y tan á menudo, que no podía menos el egipcio del pueblo bajo que creerse bajo la directa protección y auxilio de la divinidad misma.

Han pasado los siglos. El país ha caído de dominación en dominación y de esclavitud en esclavitud, mientras sus colosales monumentos quedan destruídos por ese verme mil veces más poderoso que el tiempo y que se llama el hombre mismo. Los palacios enormes, decorados admirablemente, en los cuales los faraones residían, abren sus puertas destruídas y sus salones desnudos, ante la admiración extraña.

Cuando algún egipcio, de cualquiera condición social que fuese, perecía, se le hacían honras pomposas. Pero antes, cuando el cuerpo aún se conservaba caliente, era llevado ante un grupo de trece dioses, representados á lo vivo por trece sacerdotes. Estos dioses quedaban constituídos en tribunal para juzgar al muerto. Cualquiera estaba en plena libertad para presentarse á lanzar sus acusaciones; pero estaba obligado á probarlas, y en caso de hacerlo así, los jueces dioses discutían hasta saber si era digno ó no el muerto de ir al cielo.

Si el acusador no probaba sus dichos, si dejaba á la sola palabra suya el trabajo de demostrar la veracidad de sus afirmaciones, los mismos dioses se encargaban de apedrearlo hasta dejarlo muerto. Tal castigo, por otra parte, se debía imponer siempre á los calumniadores.

El tribunal divino, si lo consideraba justo, ordenaba el embalsamamiento del cadáver, acto que revestía grandísima importancia, porque en la creencia de los egipcios estaba que día habría de llegar en el que los hombres muertos, por muchos siglos que tuvieran de serlo, habrían de volver á revestir sus formas carnales; irían á buscar sus cuerpos en el sitio mismo en que los



había abandonado el alma, para «fundar la nueva humanidad» que habría de vivir otros siglos más.

***

El Papa Pío X ha iniciado su pontificado con un acto simpático: la aprobación del decreto de la Congregación de Ritos, en el que se reconoce la «virtud heroica y divina» de los hechos de Juana de Arco.

La Doncella de Orleans es beata de la iglesia católica y será santa en pocos meses más. Los franceses, lo mismo los católicos, obispos, sacerdotes y seglares, que los que á otro credo pertenecen, están satisfechos por tal cosa.

Porque difícilmente podrá encontrarse figura alguna de mujer que más llene la fantasía de un pueblo. Los héroes, los grandes hombres, los militares famosos, los políticos de altos vuelos, por regla general, si son admirados por su generación y sus hechos, valen lo bastante para que su recuerdo perdure, llevan en sí, en su condición de hombres, en su propia personalidad, algo que podríamos decir es la obligación tácita de ser algo, que tienen por el hecho solo de ser hombres, de ser varones. Por el contrario, en una hembra frágil, en una mujer, lo que sería vulgar, cuando menos poco distinguido en el varón, es digno de remembranza.

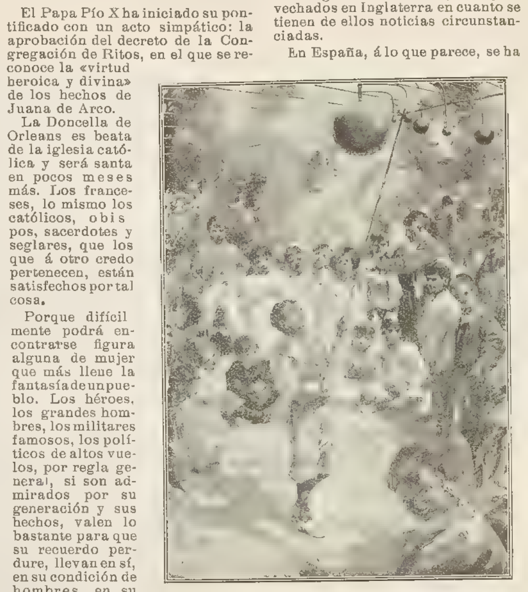
Además, en la figura de la campesina lorenesa que se llamó Juana de Arco, se encuentra condensado, reducido, sintetizado, por decirlo así, el espíritu de toda la región, de todo el país. El odio instintivo al sajón, Juana de Arco lo convertía, con el prestigio de su fe, en algo religioso, en algo inherente á la raza latina, en algo constante y tenaz que flota por encima de los pueblos y de los siglos y que impregna el alma nacional, como un acre y penetrante perfume.

***

Preocupa hondamente, y con razón, la enseñanza á todos los pueblos civilizados del globo, y nada de extraño tiene, por lo tanto, que busquen en los métodos que practican los otros algo que aprender, para implantarlo en sus propias escuelas.

El movimiento escolar en Inglaterra es de los mejores y más progresistas del mundo Los métodos todos que en los demás puntos de la tierra se usan, aquellos especialmente que algo de muy razonable ó de ingenioso encierran, son aprovechados en Inglaterra en cuanto se tienen de ellos noticias circunstanciadas.

En España, á lo que parece, se ha



LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA
UN MÉTODO ORIGINAL

pensado en algo verdaderamente curioso para la enseñanza de los rudimentos de astronomía que en las escuelas de primeras letras se enseñan. Se sabe, y los profesores todos están de acuerdo en este punto, que una de las dificultades mayores reside precisamente en la diferencia notoria que existe entre los mapas celestes, en los cuales hay forzosamente que representar un fragmento de la superficie de una esfera, sobre un plano, y el aspecto que presenta el cielo mismo.

Sucede, por ejemplo, que un alumno, por aprovechado que se le suponga, no puede llegar á formarse idea exacta de la situación respectiva de los astros, porque se acostumbra á verlos representados sobre la hoja de papel, á distancia completamente arbitraria; de manera que, cuando ante el cielo estrellado se les hace repetir la lección aprendida, casi siempre olvidan las lecciones anteriormente aprendidas, porque no son éstas capaces de obligar á sus inteligencias á elevarse hasta el punto de que resulte fácil su aplicación á la práctica. Para evitarlo, en España han pensado en hacer en la parte superior de los jardines escolares, un



LOS TRANSPORTES EN SIBERIA.—PASAJEROS DEL TRANSIBERIANO EN TRINEOS, SOBRE EL LAGO BACKAL

sistema solar en miniatura, formado por pequeños globos de relativo tamaño, que giran por medio de soportes articulados, imitando en todo los movimientos mismos de que los astros están dotados en el cielo.

Así se logra que el aprendizaje se haga fácilmente y, además, se hiere la imaginación del alumno, sugestionándole de tal modo, que las lecciones son fructuosas siempre.

***

La guerra en Oriente obliga á todo el mundo á estar en cierto modo pendiente de todo aquello que con los dos pueblos rivales tiene relación. Para que se formen idea nuestros lectores de lo que significa el transporte de tropas, de mercaderías, de cualquier artículo, en aquella desolada región, imperio eterno de los hielos y el frío, damos un grabado que representa uno de los vehículos más generalmente usados en toda la zona Norte de Asia, dominio actual de los soberanos de San Petersburgo.

El mismo ferrocarril de Siberia, esa obra magna de ingeniería moderna que sólo el pueblo ruso ha sido capaz de construir, es, hasta cierto punto, tributario de aquel antiguo sistema de comunicaciones.

Sucede que los trenes, durante los ocho meses en los cuales el invierno se prolonga, pueden atravesar por encima de las heladas aguas del lago Baikal, en vías férreas instaladas provisionalmente, sobre el hielo, que alcanza un grosor de tres metros y más, y que sostiene hasta cargas formidables fácilmente.

¿Qué hacer en los cuatro restantes meses del verano? Se utilizan entonces dos medios de comunicación, lentos, primitivos; pero indispensables. Se cargan las mercaderías, los pasajeros, la artillería, todo, en lanchones de vapor, que atraviesan el lago deshelado y ponen en la opuesta ribera sus cargamentos, ó, más frecuentemente, se utilizan los rapidos trineos, que dan la vuelta á la superficie líquida en poco tiempo. El gobierno había pensado ya en hacer la vía férrea permanente, aunque fuera preciso rodear la periferia del lago con ella; pero la guerra se ha echado encima sin permitir que tal mejora se realice.



Cosméticos y Afeites

Su antigüedad. *Vultus domesticus.*—Lo que decía Fray Luis de León de los afeites *La casada que se afeita*, de Quevedo.—En qué consistía el decoro para las cortesanas de Versalles.—Cosméticos extravagantes empleados por algunas bellezas célebres.—Acción que ejercen los cosméticos sobre el rostro de la mujer. Composición que deben tener los que puede tolerar la Higiene.

SE entiende en Higiene por cosmético toda substancia que se aplica sobre la piel humana con el pretendido objeto de embellecerla, aunque no siempre lo consiguen.

La parte de la Higiene que se ocupa de ellos se llama «Cosmetología», la cual trata, además, de los vestidos, lecho, baños, etc., es decir, de todo lo que directa ó indirectamente se aplica sobre nuestro cuerpo en estado de salud, porque en el de enfermedad ya no se llama cosmético, sino que recibe el nombre de tópico.

El uso de los cosméticos es tan antiguo como el mundo. En la civilización india eran ya conocidos, á juzgar por ciertos pasajes del «Ramayana», poema escrito en sánscrito por Valmiki, y de Kalidasa en su celebrado drama «El Reconocimiento de Sakuntala.» El libro de Ester nos habla de ellos también, diciendo que en la corte de Asuero [ó Artajerjes], Rey de Persia, las doncellas que eran destinadas al rey se ungían previamente durante seis meses con óleo de mirra, y durante otros seis usaban de ciertos afeites y aromas.

Los egipcios, según el célebre orientalista Jorge Mauricio Ebers, solían untarse de mil maneras, á juzgar por las figuras que nos han conservado sus monumentos, aunque dice el ilustre egiptólogo alemán que llegó á prohibirse, bajo las más severas penas, el teñirse las uñas.

Las griegas y las romanas hacían de ellos tal abuso, que entre las últimas, las más coquetas, se quedaban en su casa recubierta la cara de espesas capas de una pasta compuesta de harina de almendras, yema de huevo y miel, que es lo que se llamaba «vultus domesticus», la cara doméstica; como si dijéramos «la cara del marido.»

Las griegas no debían ir tampoco á la zaga de las romanas en materia de afición á los untos, á juzgar por el siguiente pasaje de Luciano:

«Quien viese á las mujeres cuando se levantan del nocturno lecho, las juzgara más feas que esos animales cuyo nombre es por la mañana de mal agüero.

«Una turba de viejas y de criadas, tan feas como el ama, la rodean, dándole las drogas que han de disimular sus fealdades. Porque no hacen desaparecer en un raudal de agua limpia la pesadez producida por el sueño, antes de dedicarse á alguna ocupación seria, sino que emplean mil composiciones para hacer agradable el color desentonado de su cutis.

«Las servidoras de su tocador, como en una procesión pública, tienen todas algo en la mano: aguamaniles de plata, jarros, espejos; cajas en mayor cantidad que en la oficina de un boticario, vasos sin número llenos de drogas pérfidas, tesoro para blanquear los dientes y ennegrecer las pestañas.»

***

Las damas españolas también han sido siempre muy aficionadas á estos artificios; pues con gran encono criticaba un español insigne, Fray Luis de León, en «La Perfecta Casada», el uso desmedido que hacían las mujeres de su tiempo de los untos y adobos, exornando su relato con citas y relatos de las Sagradas Escrituras, de los poetas y filósofos griegos, de Tertuliano, San Ambrosio, San Cipriano, San Clemente Alejandrino, etc., etc., y diciendo, entre otras cosas, que siendo la limpieza el fundamento de la hermosura y la primera y mayor parte de ella y poniendo tan sucias á las mujeres el afeite, no sabía cómo se podían persuadir de que las hacía hermosas.

Decía asimismo el ilustre agustino que el más boto notaba en seguida el aderezo de una cara pintada; pero que, aunque los ojos no lo hicieran, el unto mismo se deiataba en cuanto cobraba un poco de calor, descubriéndose, por entre lo blanco, un color obscuro y verdinegro y uno entre azul y morado, y matizándose el rostro todo y señalándose las cuencas de los bellísimos ojos con una variedad de colores feísimos; y aun corriendo á las



veces derretidas las gotas, y arando con sus arroyos la cara de la emperejilada damisela.

Y que si esto no sucedía por la habilidad de la que se pintaba, podría engañar á los ojos, pero no á las narices, porque el olor de los adobos va, por más perfumes que empleen, delante de ella, pregonando y diciendo que no es oro todo lo que reluce, y que todo es asco y engaño.

En otro lugar de su bonito estudio sobre los afeites, añadía también el excelso agustino estas ingeniosas y humorísticas frases con que termino mi comento de las opiniones que en Cosmetología abrigaba esta gloria del siglo de oro:

«Querría yo saber destas mendigantes hermosas, si tendrían por hermosa la mano que tuviese seis dedos. ¿Por ventura no la hurtarían á los ojos? ¿No harían alguna invención de guante para encubrir aquel dedo añadido? Pues ¿tienen por feo en la mano un dedo más y pueden creer que tres dedos de enjundia sobre el rostro les es hermoso?»

Esta debilidad que las damas españolas sentían por los untos y coloretes, fué la que inspiró á la musa festiva del simpar D. Francisco de Quevedo y Villegas aquella su conocida sátira, graciosa como todas las suyas, de «La casada que se afeita», en la por él llamada fantasía, moral «La hora de todos y la Fortuna con seso», donde dice que estándose emperejilando una mujer casada y rica, «cubría, con hopalandas de solimán, unas arrugas jaspeadas de pecas; jalvegaba, como puerta de alojería, lo rancio de la tez; estábase guisando las cejas con humo, como chorizos; acompañaba lo mortecino de los labios con munición de linternas á poder de cerillas; é iluminábase con vergüenza postiza, con dedadas de salserilla de color.

«Asistíala, como asesor de cachivaches, una dueña, calavera confitada en untos.

«Estaba de rodillas sobre sus chapines, con un moñazo imperial en las dos manos, y á su lado una doncellita, platicanta de botes, con unas costillas de borrenas, para que su ama lanaplenase las concavidades que le resultaban de un par de jibas, que la trompicaban el talle. Estándose, pues, la tal señora dando pesadumbre y asco á su espejo, cogida de la «Hora» se confundió en manotadas, dándose con el solimán en los cabellos, con el humo en los dientes, con la cerilla en las cejas, con la color en la frente: y encajándose el moño en las quijadas y atacándose las borrenas al revés, quedó caña, y cisco, y Antón Pintado y Antón Colorado, barbada de rizos y hecha abrojo, con cuatro careovas, vuelta visión y cochino de San Antón.

«La dueña, entendiendo que se había vuelto loca, echó á correr con los andularios de la muerte en las manos. La muchacha se desmayó como si viera al diablo. Ella salió tras la dueña, hecha un infierno chorreando fantasmas.

«Al ruido salió el marido, y viéndola, creyó que eran espíritus que se le habían revestido, y partió de carrera á llamar quien la conjurase».

***

El que lea estos trozos, tomados al azar entre los muchos que nos ofrecen los clásicos, quizá crea que existe alguna exageración en cuanto dicen éstos respecto á la pasión que experimentaban las damas de su tiempo por los menjurges, aderezos y composturas; pero de medio en medio se equivoca el que de este modo discurra, porque tal y como los moralistas la retratan, existía, en verdad, esa desmedida afición, la cual fué creciendo de día en día de una manera tan notable y acomodándose de tal modo á los hábitos y gustos de la época, que en los siglos XVII y XVIII llegó á ser el colorete, principalmente entre las damas francesas, algo así como una cosa de primera necesidad en personas de buen tono y morigeradas costumbres, y una especie de sello fisonómico de decencia y distinción; y así como hoy no saldría por nada del mundo á la calle sin sombrero ó sin manto una seño-

TEATROS



CONCHA MARTÍNEZ, TIPLE DEL PRINCIPAL

ra que se estime en algo, era entonces una gravísima falta de decoro el hacerlo sin pintarse de rojo previamente las mejillas y sin adornarse el rostro con dos ó más de aquellas famosas moscas ó lunares que tan en boga estuvieron entre las refinadas cortesanas de Luis XIV y de Luis XV.

Se lee á lo mejor en las Memorias del tiempo ésta ó parecida noticia: «Ayer muy de mañana se declaró un incendio en una de las habitaciones del palacio del marqués de Tal; madamas Fulana y Mengana se asustaron tanto, que salieron atropelladamente á la calle hasta sin darse colorete y sin ponerse las moscas.»



Esta pasión tan desordenada que sentían por emperejilarse y retocarse y por usar altos tacones en el calzado las damas francesas del siglo XVII, sería, á no dudarlo, lo que motivó el gracioso dicho de La Bruyère, de que había que juzgar acerca de las mujeres «casi como se mide el pescado, entre cola y cabeza.»

***

Aparte ya de estos excesos é intemperancias en la cantidad y variedad de las materias, base de los usos ó afeites, ha habido también en todos los tiempos una infinidad de creencias y supersticiones, referentes á la pretendida manera de conservarse siempre jóvenes y hermosas, y tales, y tan raras y tan extravagantes han sido las cosas que se han hecho, en efecto, con este fin, que sin gran esfuerzo me trae á la memoria el recuerdo de una Lais de Corintio que se bañaba en aceite todos los días; los baños de leche de burra de la triste emperatriz Popea, mujer de Nerón, á quien nada faltaba, según de ella dice Tácito, sino la virtud, «præter honestum animum», á quien no bastaron los encantos que el néctar lácteo la proporcionaba y que no tuvieron más rivales en su siglo que los de la madre que la concibió, para salvarla del bárbaro puntapié de su feroz marido que la produjo la muerte, y de quien cuenta Plinio, en su «Historia Natural», que á fin de que no le faltase la leche necesaria para llenar su baño todos los días, tenía rebaños de burras que la seguían en sus viajes: cosas todas que verificaba en la creencia de que el referido líquido quitaba las arrugas del rostro, hacía más delicada la piel y aumentaba su blancura, si bien era preciso, para llegar á este resultado, según el buen naturalista citado, lavarse la cara con él setecientas veces al día, número cabalístico, ni una más ni una menos; los baños de fresas y frambuesas de la hermosa y célebre española Teresa Cabarrús, mujer de Tallien, la cual, sin duda, ya que supo obligar á éste, con el ascendiente que sobre él le daba su belleza, á mitigar aquel furor revolucionario que le condujo á organizar las matanzas de septiembre y á ir escoltado en sus misiones á la Gironda y á la Vendée por la espantosa guillotina, tinta en la sangre de tanto desventurado, le indemnizaba, en su querencia á lo rojo, haciéndole ver cómo se bañaba ella en un líquido parecido, por su color, al sanguíneo; las lonchas de carne con que cuéntase que se recubría el rostro al acostarse aquella célebre belleza madrileña, conocida de sus contemporáneos por «La Montúfar», al recuerdo de cuyos encantos todavía he visto brillar la mirada y colorearse el arrugado semblante de más de cuatro ilustres vejetes; los baños de Champagne, «intus et extra», que se dice han empleado algunas de las más famosas «demi-mondaines» parisienses, y otras mil excentricidades de que os hago gracia merced á la brevedad.

***

¿Puede transigir la Higiene con los cosméticos? En general, no; y digo que no, por dos razones: la primera, porque la Higiene, á semejanza de los ciudadanos de aquella república nacida en la imaginación del infortunado Tomás Moro, «así como tiene por descaecimiento el no cuidar de conservar la hermosura natural, igualmente condena al que con afeites y aderezos procura aumentarla»; y segunda, porque la composición de aquéllos no es siempre todo lo inofensiva que fuera de desear, y tienen, la mayor parte de ellos, su base en las sales de plomo, de plata, de mercurio ó de arsénico, que exponen á muchas enfermedades y envenenamientos; aparte de que impiden el natural fenómeno de la transpiración cutánea y que, después de todo, la mujer no solamente

«....non es bella
Por tener mucha congilla»

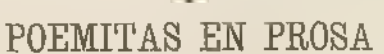
que dijo el célebre marqués de Santillana, sino que el uso de los cosméticos (la congilla del prócer poeta) hace perder á los tejidos su elasticidad y favorece, por lo tanto, la formación de arrugas y el brote de erupciones que afean la fisonomía.

Sin embargo, y por regla general, la Higiene puede transigir con aquellos cosméticos cuya base sean los polvos de arroz, el óxido de cinc ó blanco de Thenard, las sales de bismuto y el alabastro, como cosméticos blancos; y como rojos, los que estén compuestos de tintura de «grana kermes» (cochinilla), de cártamo ó de rosanilina; todos ellos muy poco perfumados, por supuesto, pues si lo están mucho, provocan dolores de cabeza y accidentes nerviosos, sin contar con que el abuso de los perfumes es hasta una prueba de mal gusto y un signo de degradación moral, y que lo mejor, como ya creo haber indicado anteriormente, es no oler á nada, pues como decía Plauto, el gran poeta cómico latino, una mujer que no huele á nada, huele siempre bien. Pero los mejores cosméticos serán siempre el jabón y el agua, ésta fresca y pura, y aquél ni rancio ni alcalino y blanco ó de color amarillo, pues los demás jabones deben su coloración á substancias minerales que no son siempre inocentes.

Dr. N. Mariscal.



POEMITAS EN PROSA



ARPEGIOS CLÁSICOS

Apolo, á la hora del crepúsculo, se sumerge—como un filósofo eterno y peripatético—en el mar, limítrofe al plebeyo enjambre de los astros, que parecen tiritar de frío.

«Tu cabellera leonada y tus ojos paganos abrasan el horizonte. ¡Soberbia catástrofe! El Poniente no es ya más que una ancha tela purpúrea...... Pero, ¡oh celeste guardián!....esa tela destiñe....!»

Horacio, inmóvil, contempla—sobre la cresta del acantilado—la Naturaleza y el azul del cielo—templo inmutable.—Su pesada frente de poeta y de pensador reposa sobre la ancha palma de su diestra.

Su alma osada penetra el porvenir....E inquieto de la suerte reservada al mañana, sueña en su Lidia, la bella Lidia.

Conde Kostia.






EL MUNDO ILUSTRADO

En el Cuarto del Enfermo

Cómo se ayuda al Médico



La Pulmonía

EXISTEN ya en nuestra capital, como en todas las capitales del mundo civilizado, señoras que han hecho especialmente sus estudios de manera que se puede tener en ellas plena confianza y que se dedican al cuidado de los enfermos. En los Estados Unidos es ésta una lucrativa profesión para señoras, honesta, remunerada perfectamente; pero que requiere, como se comprende, cierta abnegación de parte de la que la adopta.

Las «nurses», que así se las llama, aprenden en los hospitales, en escuelas especiales, en clínicas y en la clientela privada de los médicos, conocimientos amplísimos acerca de la mejor «manera de ayudar al médico en la curación de los enfermos.»

Así se define bien la profesión de las «nurses». Seguramente que sería absurdo suponer que una mujer en tales condiciones fuera capaz de suplir al médico, ni con mucho. Pero al propio tiempo salta á la vista que sus cuidados tienen que ser más asiduos, por más que sean mercenarias, y que deben tener mayor sangre fría, utilísima en los casos graves, y que los mismos médicos deben preferirlas. Tanto es así, que muchos facultativos no se hacen cargo de un enfermo, á menos que sean enfermeras profesionales las que lo asisten.

Tan lejos está una de estas enfermeras de poder suplir al médico, como lo está una señora, por caritativa, por buena, por decente que se la suponga, si no lleva más conocimientos á la cabecera del enfermo que los que ha adquirido en su contacto con el mundo. Las llamadas entre nosotros «enfermeras» y que son generalmente «religiosas», distan mucho de ser el ideal en este caso, y el nombre que ahora llevan debe darse sólo á las que han hecho sus estudios debidamente en los hospitales.

***

El papel de una enfermera es de aquellos que influyen directamente en la salvación del enfermo muchas veces. Y por esta circunstancia, amén de otras consideraciones, deben preferirse siempre. Pero en el caso de que escaseen éstas, bueno es que las señoras que tienen familia sepan cómo deben manejarse en estos casos, cuando hay enfermo de gravedad, y qué es aquello que puede perjudicar á los pacientes. Además, hay que saber cómo deben cumplirse las órdenes del médico de cabecera y cómo debe alimentarse á los enfermos.

Nos proponemos dar algunas reglas sencillas, prácticas, fáciles de seguir, suponiendo en cada caso que se trata de una enfermedad de las que más frecuentemente se encuentran los facultativos en nuestra capital y de las que merecen la atención constante de alguien.

***

La pulmonía, por ejemplo, es enfermedad fácil de atender, fácil de curar, si se cumple con ciertas reglas, en la mayoría de los casos.

Una imprudencia, una medicina mal dada, por el contrario, pueden acarrear la muerte de un enfermo.

El cuarto en que haya de cuidarse á un atacado de pulmonía debe estar limpio, escrupulosamente limpio, con la menor cantidad de muebles que sea posible, dejando solamente aquellos indispensables para las atenciones del momento. Una cama, aislada de las paredes, sillones reclinatorios, para que el que cuida al enfermo repose y para que el mismo enfermo, ya en la convalecencia, pueda descansar en ellos.

Una mesa y los útiles indispensables para el alumbrado, completarán el mobiliario. Hay que tener presente que, según las más recientes teorías médicas, es la pneumonía enfermedad contagiosa, producto de la penetración y pululación de un microbio especial, en el organismo humano.

Por lo tanto, todo aquello que entre en directo contacto con el enfermo: trapos, sábanas, servilletas, trastos y demás, debe ser especial para el enfermo; debe lavarse con agua hirviendo, primero, y con una solución antiséptica

"EL MUNDO ILUSTRADO"

Primer Concurso de 1904.

Premio ofrecido por la Gran Joyería "LA PERLA" de los Sres. Diener Hermanos, Esquina de la Profesa y Callejón de Santa Clara.

Estimulados por la decidida protección con que el público nos favorece, deseamos hacer más positivos los efectos de esa protección, correspondiéndole prácticamente por diversos medios que iremos aprovechando en su beneficio.

Queremos interesar más vivamente en nuestras labores á los mismos abonados, y para estrechar esas relaciones, les abrimos una nueva puerta para penetrar, por medio de concursos sencillos y agradables, á un campo más vasto que lleva como emblema la posible adquisición de un objeto precioso, de valor efectivo y artístico.

Entre los concursos que abrirá este año EL MUNDO ILUSTRADO, los habrá de verdadera sensación y originalidad; mas para no retardar el principio de la serie, comenzamos por ahora con uno sencillísimo y al estilo de los que ya se practican con gran éxito en el extranjero.

—

BASES

I. El tema del primer Concurso de EL MUNDO ILUSTRADO, será acertar ó aproximarse al número exacto de municiones que contenga el frasquito cerrado y lacrado que reproducimos en fotograbado al tamaño natural. Queda depositado dicho frasco en poder del Sr. Notario Don José Arellano, y en presencia del mismo se abrirá el 31 de marzo próximo, para verificar el número de que se trata, ante los testigos y personas que deseen estar presentes al acto.

II. El período de Concurso (para hacerlo extensivo á todos los subscriptores de los Estados), será del 1º al 15 de marzo entrante, y sólo tendrán derecho á tomar parte en él quienes estén al corriente en el pago de subscripción.



Tamaño natural. Municiones de dos ca bres distintos.

III. Los subscriptores de la capital mandarán su contestación al Sr. Alberto Santibáñez (2ª Independencia, 2, H); y los de los Estados y Territorios, á los Agentes por cuyo conducto reciban el periódico, ó á la Administración quienes con ella se entiendan directamente, dentro del término señalado. No se admitirá sino una cifra por persona.

IV. Los señores Agentes de EL MUNDO ILUSTRADO, cuidarán de anotar en una lista el nombre del subscriptor y número indicado, remitiéndola á la Administración, certificada, el 16 de marzo.

V. Si dos ó más acertaren la cifra de que se trata, se sorteará el premio entre ellos. Si nadie hubiese acertado, corresponderá el premio á quien más se haya aproximado, ó se sorteará si también hubiere empate en las aproximaciones.

VI. El premio consistirá en un bronce artístico, cuyo valor no baja de cien pesos, el cual ha sido ofrecido bondadosamente por la Gran Joyería «La Perla,» de los Sres. Diener Hermanos, la primera casa de su género que existe en la República. Tal premio será entregado á quien corresponda, con una orden que se le dé por nuestra Administración, al efecto.

Si el premio recayere fuera de la capital, el agraciado podrá comisionar persona de su confianza para que lo recoja.



después, y esto siempre que el enfermo los use.

Siendo el enfriamiento uno de los riesgos que corre el enfermo, se colocará frente á cada puerta y ventana un biombo de suficientes dimensiones para impedir, por completo, la entrada de corrientes de aire cuando se abra la puerta ó la ventana, pues hay que tener presente que siempre debe estar bien ventilado un cuarto; pero con mayor motivo cuando es la residencia temporal de un enfermo.

***

Habrá cortinas que mitiguen la luz, y se evitará el ruido, para que el paciente pueda descansar tranquilo. En la mesa que se disponga, habrá un reloj silencioso, no de campanas, un recipiente de agua, otro de una solución desinfectante, y un cuadernillo para que el médico haga los apuntes debidos.

El mismo riesgo de enfriamientos debe tenerse presente al cambiar la ropa al enfermo, cosa que se debe hacer con tanta frecuencia como sea preciso, en opinión del médico, pues hay que tener en cuenta que las secreciones todas que ensucian la ropa, serán peligrosas para el enfermo y para los que lo rodean. La ropa limpia se calentará previamente, y la que se quite al enfermo se sumergirá desde luego en un barril—es lo mejor—que contenga solución de sulfato de hierro ó de sulfato de cobre. Sólo después de permanecer así algunas horas, se entregará á la lavandería.

***

El enfermo de pulmonía padece de una infección. Hay que evitarle infecciones secundarias, que se producen la mayor parte de las veces, por la boca. Cada vez que se dé algún alimento al paciente, se le enjuagará la boca, con agua tibia primero, y con solución bórica ó de timol después. Así quedará hasta más contento, pues la fiebre alta que acompaña el primer período de la pulmonía, hace que la boca se reseque y molesta esto mucho á los enfermos.

Las medicinas deben depositarse en frascos bastante limpios, todos ellos tapados por medio de un tapón de corcho ó de vidrio. Si la etiqueta de la farmacia es muy pequeña, se les pegará un papel grande, en el que se apuntan los detalles todos ordenados por el médico acerca de la medicina que cada frasco contenga. En el librito se hará la anotación de la temperatura tomada cuantas veces crea conveniente el facultativo. Se apuntará también todo aquello que llame la atención con respecto al sueño y á la manera de dormir durante la fiebre, y al apetito. Esto ayudará mucho al médico.

Siempre que haya que hacer curaciones (cáusticos, por ejemplo) se tomarán órdenes cuidadosamente del médico y se hará todo exactamente como lo haya ordenado. Lo que más perjudica á los enfermos es la intervención de personas extrañas, que ordenan medicinas «á ojo de buen cubero», ignorando cuáles son las que ha tomado el enfermo, cuáles son los efectos de las que ellos ordenan y qué resultado puede dar la unión de unas y de otras al dárselas al paciente.

En posteriores artículos seguiremos tratando de las demás dolencias más frecuentes en México y en cada caso daremos las reglas generales que deben seguir al asistir á los pacientes.

EL MUNDO

(CUENTO AJENO)

JUAN—le dijo el padre,—pronto moriré, y la única herencia que te quedará son el burrito y un consejo. Este es: no trates de darle gusto al mundo, porque no lo conseguirás. Mira, vamos al pueblo, pero el burrito irá sin peso ninguno.

—¿Por qué?

—Haz lo que te digo.

Y el muchacho adelante, el burro en medio y el viejo detrás, llegaron al pueblo.

Y al pasar cerca de un corrillo de desocupados, éstos dijeron:

—¡Qué par de majaderos! ¡No montarse en el animal! Esos vendrán mañana al pueblo con el burro á cuestas.

—¿Oyes, hijo?

—Sí, padre.

***

—Hoy montarás tú y yo arrearé el burrito.

Y así fué.

Y al pasar cerca del mismo corrillo, aquellos mismos desocupados dijeron:

—¡Qué viejo más estúpido! El debiera ir montado y el muchacho á pie. El viejo vendrá mañana con burro y muchacho encima.

—¿Oyes, hijo?

—Sí, padre.

***

—Hoy montaré yo y tú arrearás el burrito.

Y así fué.

Y al pasar por el mismo corrillo aquellos mismos desocupados dijeron:

—¿Habráse visto viejo más grosero? El encajado y el pobre muchacho á pie. Mañana, viejo y burro se encaramarán en el muchacho.

—¿Oyes, hijo?

—Sí, padre.

***

—Hoy montaremos los dos.

Y entonces los mismos desocupados gritaron indignados:

—¿Qué no hay policía en el pueblo? ¿Cuándo habrá protección para los animales? ¡Qué par de bestias! ¡Los dos encajados en el infeliz burro!

—¿Oyes, hijo?

—Sí, padre.

—Pues no trates jamás de darle gusto al mundo.

***

Tampoco tú, caro lector, trates de darle gusto al mundo, porque así lo conseguirás como un escribano su salvación.

A. F. BOLAÑOS.



CANTARES

No mires para los hombres
cuando sales á pasear,
porque pareces la Virgen
con la procesión detrás.

Si el que quieras no te quiere,
no querrás saber de amor.
Cuando tú quieras querer,
querrás como quiero yo.

Quien te puso Blanca Rosa
dijo tu buenaventura,
pues eres, como esa flor,
blanca, dulce, fresca y pura.

Cuando llegues á tu casa
sacude bien tus vestidos,
para que caigan al suelo
mil corazones heridos.

Cuando me quieran matar,
busquen la soga en tu pelo,
el puñal en tu mirada
y mi sepulcro en tu pecho.

El día de tu funeral,
en vez de uno serán dos;
¿cómo voy á tener vida
muriendo mi corazón?

FERNANDO DE ZAYAS.



Hay períodos en la vida en que todo nos falta á la vez, como otros en que todo nos es favorable, sin que haya necesidad de invocar la palabra casualidad.



NO MATAR

LENTAMENTE agonizaba el desdichado en medio de los más crueles sufrimientos. No había esperanza. Aquella terrible agonía era el término fatal, necesario, previsto, de una enfermedad inexorable. En el paroxismo del dolor, solicitaba la muerte como la suprema gracia que pudiera ya aguardar de la humana piedad.

Agrupada en torno del lecho formaba la familia un cuadro de desolación. Allí la esposa, los hijos, seguían anhelantes las peripecias de aquel drama sombrío. Y ¡cosa terrible! ellos también habían llegado á desear el desenlace, único que podía poner término, con la vida del enfermo, á sus infernales torturas.

Inmóvil, cruzados los brazos, contraído el semblante, el médico semejaba la estatua de la impotencia. Oprimía su corazón el amargo sentimiento de la vanidad de la ciencia, que enseña á prever el mal sin mostrar la manera de impedirlo. Y ante las fervientes invocaciones del agonizante, ante las mudas, pero expresivas súplicas de la desolada familia, contentábase con mover lentamente la cabeza, con ademán de profundo abatimiento.

—No puedo, se decía. Si la ciencia no me enseña á curarle, el deber me veda darle muerte. No basta que él y los suyos quieran; no por eso dejaría, matándole, de ser un homicida. Yo debo, al contrario, prolongar la vida y luchar contra la muerte, aun allí donde esa lucha es inútil ó insensata. El deber más allá que la esperanza. El «no matarás» es absoluto, incondicional: no admite excepciones ni distingos. La propia humanidad no basta para justificar el homicidio.

Aquel médico era hombre, además, y aun antes que sabio. Fuera ya de la morada del enfermo, su conciencia fué agitada por rudo combate.

—¿He hecho bien? ¿He hecho mal? ¿No soy yo responsable de los tormentos de ese desgraciado? ¿No estaba en mi mano falsificar sus últimos momentos y hacerle menos duro el trance postrero? ¿Qué era ya su vida para él y los suyos sino un infierno de dolores? ¿Es razonable sacrificar los deberes de la piedad á la absurda expectativa del milagro? ¿Debe el seco imperativo de una regla abstracta hacer enmudecer la voz de la compasión que enternece el alma y conmueve las entrañas? ¿He procedido yo como un hombre de bien ó como un ciego fanático, idólatra menguado de las preocupaciones dominantes?

De tal suerte embargaban estas crueles perplejidades el ánimo de nuestro buen doctor, que sólo el tumulto de una gran muchedumbre que se agitaba en torno suyo pudo sacarle de su ensimismamiento, revelándole el lugar en que se encontraba. Hallábase en medio de una gran explanada. Por encima de las tapias de un edificio vasto y sombrío, se destacaba sobre el fondo azul de un cielo de primavera la odiosa silueta del patíbulo. Aquel era el escenario del espectáculo que aguarda impaciente la multitud.

Pronto apareció el reo en el centro de un grupo. A su lado un sacerdote pretendía ayudarle á bien morir. En la plenitud de su salud y de sus fuerzas, aquel desventurado, al borde del sepulcro, parecía adorar la vida que iba á abandonarle. Miraba al cielo, miraba al sol, miraba la campiña, cubierta de un ligero manto de verdura. Aspiraba con ansia el aire fresco de la mañana. Acaso se preguntaba confusamente cómo era posible morir así, sin voluntad, sin enfermedad, sin motivo, en medio de los esplendores de la naturaleza viva, por sentencia de los jueces y arbitrio de los hombres.

Hízole el sacerdote la exhortación postrera. El verdugo, por un increíble sarcasmo, le pidió perdón de la muerte que aún no le había dado. Sentáronle en el banquillo, cubrieron su rostro, dió vuelta el tornillo homicida y todo quedó consumado.

-No matarás, murmuraba entretanto el doctor; no matarás, por deber, por conciencia, por humanidad. No matarás, aunque la muerte, anticipada por tu mano, signifique la redención. No matarás, ni aun allí donde la vida es el tormento y el martirio. No matarás ni aun al que de ti solicite la muerte como una gracia. Pero si la sociedad conviniere y tu fueses juez ó verdugo, no te detengas ante la exuberancia de la salud, ante el anhelo de vivir, ante la protesta del instinto. Si á la sociedad conviene, mata.

Y al alejarse, su semblante, más bien que enojo, expresaba una desdeñosa conmiseración.

ALFREDO CALDERÓN.



No reces por tus difuntos,
En paz á los muertos deja.
Son más felices los muertos
que aquel que por ellos reza.

Sufriendo penas sin cuento,
yo vivo lejos de ti....
¡Y todos me dicen siempre
que soy un pobre infeliz!

EMILIO PÉREZ EGEA.



NUESTRO PAÍS.—UN PUENTE RÚSTICO

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo I.—Número 9.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

MEXICO, FEBRERO 28 DE 1904.

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem idem en la Capital.$ 1.25
Gerente: LUIS REYES SPINDOLA



ESTUDIO FOTOGRAFICO

Colección Pellandini.

La "Americanización" de las Ciudades

Estética de la Calle

EL hombre civilizado conoce dos aspectos de los grandes centros que sirven de focos á la actividad febril y al pensamiento de la humanidad. Tenemos la ciudad histórica que relata en cada una de sus piedras un largo y venerable pasado, y la ciudad moderna, improvisada por decirlo así, brillante, cómoda, práctica, pero con demasiado olor á cosa nueva. La ciudad advenediza pasa por ser un producto particularmente americano. La vida desborda en ella, pero la poesía falta por completo. Todo allí es científico, progresista, poderoso, todo está de acuerdo con las últimas invenciones técnicas, pero nada hay que revele la preocupación de la belleza. Sus calles son anchas, pero rectas, como trazadas á cordel, y largas hasta parecer infinitas; sus casas son uniformes; y, si en alguna parte aparece un esfuerzo arquitectónico, una tentativa de construcción monumental, casi siempre se trata de la parodia de algún celebre modelo del viejo mundo.

A este hongo nacido en una noche se contrapone la vieja ciudad europea, que es la obra de los siglos. Esta parece ser un organismo animado, con raíces profundas en el suelo y con florescencias paradojales, á fuerza de ser lentas. Sus calles son, por lo general, estrechas, desiguales, empinadas, cuesta arriba ó cuesta abajo, pero no hay una que se parezca á la otra.

De la misma manera, cada edificio, casi, tiene su fisonomía propia. A cada empedrado, á cada fachada, está ligado un recuerdo. Se ven, se huelen los rastros que ha dejado allí una larga serie de generaciones anteriores. Las épocas desaparecidas hablan en esas ciudades al transeúnte con el estilo de su arquitectura anticuada. Evocaciones hacen surgir espectros de todas partes en pleno día. Hay en el ambiente algo así como ecos lejanos de palabras confusas. Por definición, la ciudad americana es el teatro de las luchas ardientes por la existencia. El hombre despliega en ellas sus fuerzas, trabaja, gana dinero, goza materialmente. En la ciudad histórica, el hombre tiene visiones y escucha las voces interiores. En ella se pasa el tiempo y se sueña.

Pues bien: los delicados se quejan en todas partes, puede decirse, de la tendencia enfadosa que acusan las ciudades de ensueños y de belleza á perder cada vez más su carácter propio, á americanizarse, en una palabra. Querrían contener esta transformación. Por todos lados surgen estéticos que proponen diversos remedios contra el afeamiento de las ciudades. Pero en el fondo, todos estos proyectos no son más que una misma idea bajo diferentes formas: hay que impedir el rejuvenecimiento de la ciudad, hay que desterrar de ella el modernismo, hay que acentuar su vejez, hay que subrayar sus arcaísmos; esto exige la belleza. Se forman sociedades para la conservación de los monumentos antiguos, se organizan exposiciones de muestras y letreros y de vidrieras ó escaparates, se abren concursos de proyectos de embellecimiento, y se protesta poéticamente contra las irrupciones de los tiempos nuevos en forma de tranvías eléctricos, de redes de hilos telefónicos, de troles, de maquinismo y de industrialismo.

He visto varias de estas exposiciones de estética de la calle. Su tendencia, confirmada por la manera como se distribuyen los premios, es invariable: el retorno al pasado. Para ser bella, la calle tiene que ser medieval. Fuera de esta fórmula absoluta, no hay salvación. Todo lo que no sea remate de fachada, puntiagudo, muestra de hierro forjado que se balancea colgada de un soporte arriba de la vereda, arquitectura gótica, es afrentado con el nombre desdeñoso de «americano». El ideal es el París de la novela de Víctor Hugo, «Nuestra Señora».

***

Equivocan el camino: estoy profundamente convencido de ello. Para conservar á las ciudades históricas su carácter arqueológico único, hay que cubrirlas con fanales, rodearlas de barreras, proveerlas de molinetes con ventanilla, ponerlas bajo la vigilancia de guardianes, reglamentar las horas en que pueden ser visitadas; y, sobre todo, expulsar de ellas á sus habitantes, para no admitir sino turistas, peregrinos fervientes, artistas y poetas. Mientras las ciudades sigan siendo habitadas por gentes vulgares que tratan anacrónicamente de ganarse la vida por el comercio y la industria, será imposible satisfacer á los aficionados á impresiones estéticas que deliran por pasearse en medio de una decoración de gran ópera. Los vivos no quieren dejarse tiranizar por los muertos. No se avienen á habitar un museo inmutable sino con la condición de ser los guardianes asalariados de él, como los guías y los restauradores de las pequeñas ciudades italianas, cuya única industria es la de acompañar á los visitantes extranjeros y pedirles propina.

Lo que me hace sonreír, sobre todo, son las tentativas de mejoramiento de la estética de la calle por medio de la introducción del gran arte en las muestras ó letreros. ¿No habrán pasado nunca por un bulevar los bien intencionados educadores del pueblo que querrían hacer de la calle un museo de arte? ¿O habrán tenido los ojos en los bolsillos cuando pisaban el asfalto? ¿Para quién sería la obra de arte en la calle? ¿Para la multitud que, aguijoneada por el hambre, por la ambición, por la concupiscencia, corre á sus negocios ó á sus placeres, y que, en su empuje loco, atropella y voltea al que pretende andar indolentemente y pasearse aquí y allá para mirar y distraerse? La multitud no tiene tiempo ni atención para aquello que no toque á su interés inmediato.

El luchador por la vida que anda como en un sueño y que calcula mentalmente las utilidades de su carrera; el aventurero que está al acecho del azar propicio; el viejo verde que pisa los talones al mandadero; el comisionista que pasa revista á su clientela; la obrera que va á entregar trabajo ó á buscarlo; el artesano con su mandil de cuero debajo del brazo; ninguno de éstos se detiene delante de una muestra que no es la que les interesa, que no se relaciona con sus necesidades y que no les enseña ningún hecho de significación práctica y actual. El azotacalles es una figura legendaria que se encuentra aún en autores rancios que beben en fuentes envejecidas, pero que no existe ya en la vida real. Durante las horas de trabajo, en cualquier día que no sea de fiesta, no se ven en las calles de la gran ciudad más que mandaderos, gente que anda con un fin determinado, peregrinos del pan, rastreadores de ganancias; pero no paseantes sentimentales en busca de impresiones estéticas. Aquel que por razones profesionales no tiene que fijar su atención en la bulliciosa multitud, que no es punguista ó mercachifle, ó vendedor de diarios, ó agente de policía, se abisma en la lectura de su diario, ó sigue sus pensamientos, y no ve de todo lo que lo rodea más que lo estrictamente necesario para evitar las carambolas, y esto más bien por instinto que conscientemente. Tampoco se preocupa el peatón del cuadro en que se mueve, como el pasajero de ómnibus, ó el que va en un coche de plaza, ó el que cabalga en bicicleta, ó el «chaffeur» horrorosamente enmascarado y arrebujado en abrigos polares, ó el avaro de su tiempo que viaja en los trenes asfixiadores del ferrocarril subterráneo. «¡No distraerse! ¡Llegar!».... parece gritar cada movimiento de la multitud de las grandes ciudades. Obligar á ésta á detenerse, sería una tarea tan fácil de llevar á cabo como la de parar el sol en su carrera.

Sin embargo, el comercio realiza este milagro á lo Josué. Pero por medios que no son el encanto abstracto de una muestra gótica, por bonita que sea. El comerciante de la gran ciudad, aguijado por la competencia mortífera, hace la psicología de las multitudes como Monsieur Jourdain hace prosa: sin saberlo. Apela á las inclinaciones, á las flaquezas y á las necesidades del término medio de los hombres. Cubre las paredes de carteles ilustrados, que repiten centenares de veces hasta conseguir despertar las distracciones más profundas, fijar la mirada más vagabunda, domar la memoria más rebelde, y hacerse una obsesión para el viandante. El cartel ilustrado caracteriza la calle moderna como la muestra gótica, pintada ó recortada, pendiente del remate puntiagudo de la fachada, fué el rasgo propio de la calle medieval.

***

El cartel ilustrado, con su dibujo atrevido de grandes líneas, que recuerda necesariamente el contorno monumental de la pintura al fresco; con su colorido fuerte, á veces violento, pero á pesar de eso bien armonizado; con sus alusiones á la actualidad, graciosas por lo menos, cuando no ingeniosas; con sus dimensiones; con su efecto de masa por la multiplicación de su número, representa el advenimiento de un arte nuevo infinitamente superior á la pintura de muestras de un pasado más tranquilo y más lento. No es un arte noble é ideal, ni mucho menos un «arte por el arte». Pero tiene su belleza, permite el florecimiento de talentos de ingenio, industria y capacidad, y llena su objeto con una perfección que es en sí mismo un elemento estético.

Al lado del cartel ilustrado, la vidriera es la que trata de hipnotizar al público. Su arreglo ha llegado á ser también un verdadero arte. Quiere causar el efecto de un cuadro. Quiere recrear los ojos por medio de la línea y del color, de una composición y de una idea, y también de la riqueza intrínseca de la materia, ya se trate de telas de seda, de flores, de joyas ó de vulgares comestibles. Promete al transeúnte la satisfacción de todas sus necesidades, lo hace consciente de las que no ha sentido netamente todavía, y le sugiere otras nuevas. ¿Cómo comparar, ni de lejos, las sorpresas de la vidriera que cambia cotidianamente, siempre nueva, siempre animada, con la monotonía adormecida de la ingenua muestra que se envejecía en su inmutabilidad?

¡Qué la calle moderna no es bella! ¡Pero si esto es simplemente una blasfemia! Nunca y en ninguna parte ha sido más bella que en la gran ciudad contemporánea. El gigantismo de las construcciones, la variedad de los estilos, que aunque indigentes y sin gusto cuando se les considera individualmente, se rehabilitan por la abundancia y diversidad de sus formas, y ofrecen un conjunto magnífico; los carteles alegres, muchas veces tolerablemente viciosos; los avisos multicolores sobre los balcones y las azoteas; los escaparates ricos y agradables; los pintarrajados quioscos de diarios: las columnas de avisos de espectáculos; los chalets de refrescos, de floristas y de otros géneros; el encanto mágico de las iluminaciones más intensas; la miscelánea del tráfico por los medios de locomoción más variados en cuanto á formas y velocidad; todo esto constituye un cuadro al lado del cual parecerían incoloras é insípidas Babilonia y la Tebas de las Cien Puertas, la Roma de los Césares y la Florencia de los Güelfos, la Palmira de los Seleucidos y la Nuremberg de la Reforma.

Sólo los snobs estetizantes no alcanzan á comprender esta belleza abrumadora. ¿Por qué? Porque todavía no se les ha predicado, sugerido, impuesto dogmáticamente esta belleza; en una palabra, porque ella es nueva, porque ella obra por sí misma, no en virtud de un lío de frondosas frases; porque á ella hay que descubrirla, sentirla, asirla uno mismo, pues su exposición no se encuentra todavía en libracos consagrados.

¡Ah, estos entusiastas de muestras de siglos abolidos! ¡estéticos que se creen de substancia superior! Del presente vivo y animado, ellos no ven nada; no lo sienten, no les causa impresión alguna. Para sus ojos vueltos hacia atrás, lo pasado, lo lejano, es lo único que parece bello. Esto es lo único que les produce emociones que ellos tienen por estéticas, cuando no son más que místicas. La calle gótica les parece más bella que la moderna, porque está muerta y enterrada. Los estéticos profesionales de la calle son los hermanos menores, infantiles podemos decir, de los prerrafaelistas en pintura, de los difuntos simbolistas en poesía, de los literatos que predican la bancarrota de la ciencia. En resumen: son los merodeadores del gran ejército de la reacción universal.

París, 1903. MAX NORDAU.



Impresiones y Recuerdos

El Sueño de un Héroe

SE hablaba del dominio que la sugestión ejerce sobre los borrachos, alienados, maniáticos y otras gentes, y yo conté esta aventurilla, que realmente me ocurrió, hará obra de diez años, en Santiago de Chile.

Había yo ingresado, en calidad de huésped, con mi entonces juvenil humanidad y mis escasos bagajes, á una pensión burguesa, situada en la calle de San Diego, bonita vía pública de la metrópoli chilena.

El recuerdo de aquella casa trae á mi mente figuras ya medio borrosas, auras ya casi olvidadas, llenas de la poesía de las cosas idas y del encanto de los veinte años, que nos hacen verlo todo á través de un ideal prisma de belleza. La dueña, «Misiá Filomena», como la llamaban las criadas en el habla del país: gorda, opulenta, separada de su marido, gran partidaria de la tanda, correctísima mujer al fin de todo; Blanca, su hija; Misiá Dorilita, la encargada del manejo inmediato del negocio, y hasta veinticinco huéspedes: militares, estudiantes, abogados, dependientes del comercio... ¡Ah, una francesa gorda, alta, fresca, con el cabello literalmente blanco, á la que se decía, por antonomasia, la «Madama»; y su sobrino, un infeliz á quien malas lenguas asignaban, respecto de la «vieille femme», más inmediato, si bien menos honorable parentesco.

Si cierro los ojos y regreso á aquel tiempo venturoso, veo el piano del salón, veo á la madama sentada en el taburete y al grupo disímbolo de los huéspedes congregado en derredor suyo todos de buen humor, todos chisporroteando alegría de vivir,—entonando, con las voces acordadas á la diabla, una canción del poeta Soffia, entonces muy en boga:

«¡Oh flores que nacéis tristes,
Entre la yerba escondidas,
Cuánto no sois parecidas
A unas flores que amé yo!»

Y luego, rumor de carcajadas joviales en días de campo y en regatas en el «Parque Cousiño», notas de zamacuecas bailadas en fiestas memorables, botellas de espumante «chicha» que se destapan con estrépito.... todo eso, que se fué ya para no volver nunca, como mis veinte años!....

Les conocí á todos, ó á casi todos, el propio día de mi ingreso en la mesona común, entre platos de «charquicán» y de «porotos» y botellas de buen vino de Panquehue.





Á TEPOZOTLÁN EN AUTOMÓVIL.—LOS EXCURSIONISTAS EN LA GLORIETA DE CARLOS IV.—EL PRIMER PERCANCE.

El héroe de aquella mesa redonda era, sin disputa, el Mayor Guillermo Gaona. Tendría 60 años; blanco bigote militar, uniforme, espada y unos ojitos bondadosos que contrastaban con el aire feroz que le gustaba imprimir á su fisonomía. Estaba retirado y se comía tranquilamente su pensión, esperando librar la última de las batallas, la de la inevitable derrota. Su edad heroica fué cuando la guerra del Pacífico, allá de 79 á 84. Refería, á todo el que deseaba escucharle, haberse hallado en las batallas de Chorrillos y Miraflores y haber penetrado, triunfante, en la capital del Perú. Mostraba gran respeto y veneración por el General Baquedano, que mandara en jefe á los chilenos en aquella guerra memorable, y no se cansaba de repetir episodios bélicos.

La Madama, cuya lengua era de víbora, según después por propia experiencia pude comprobarlo, me dijo al oído:

—No le crea usted una palabra: es un «farceur»....y borracho, además.

¡Ah! lo último iba yo á experimentarlo en breve.

Acertó mi habitación á quedar vecina de la del Mayor Gaona. Apenas si las separaba un ligerísimo tabique que permitía escuchar, desde la una, todo lo que en la otra se decía. Tan pronto como me acosté—y conste que tenía un sueño descomunal, el sueño de mis veinte años—pude notar que mi vecino se ocupaba en todo, menos en dormir. Paseábase por la recámara á largos pasos, hablaba él solo, y, de vez en vez, llegaba hasta mis oídos el gluglú del Pisco, que desde las profundidades de una bota peruana, se iba á las profundidades del vientre del hijo de Marte.

Conciliaba yo apenas el sueño, cuando me despertó un formidable estrépito, una algazara tal, que imaginé que, por lo menos, habían entrado á la casa dos legiones de demonios. Voces penetrantes, manotadas, rodar de sillas, arrastrar de un chafarote sobre el piso...... aquello diríase una pesadilla!

Apliqué el oído y pronto pude convencerme de que aquel estrépito no era otra cosa sino que el Mayor Gaona se encontraba en plena batalla de Chorrillos. Sus sueños heroicos, merced al influjo del aguardiente peruano—aguardiente de enemigos tenía de ser,—habían tomamado forma; y yo, desde mi lecho, tuve la fortuna de asistir, siquiera fuese de oídas, á uno de los episodios de la guerra del Pacífico.

—Aquel puesto se cubra.... ¡Avance la caballería!.... ¡Adentro, muchachos!.... ¡Atrás los «cholos»!...... ¡Apunten!.... ¡Fuego!....

El Mayor gritaba como si estuviese poseído y repartía con su tizona tajos y mandobles por muebles y por paredes.

Si aquello pudo divertirme en el principio, su prolongación empezó, naturalmente, á saberme á rejalgar. Protesté dentro de mí mismo, dando al diablo á los borrachos y á las casas con tabiques delgados, y procuré dormirme á pesar de la infernal algarabía.

El Mayor continuaba, continuaba, impertérrito, infatigable, batiéndose, dando órdenes, interrumpiéndose sólo para cobrar ánimo con nuevas visitas á la bota del Pisco.

Resolví tocar con los nudillos en el liviano tabique y suplicar al héroe que se acostase y se durmiese, por estar avanzada la hora para semejantes batallas.

—¡Vamos, hombre! ¡Acuéstese usted como cualquier ciudadano pacífico y deje en paz á la guerra del ídem!

Contestóme con interjecciones un tanto expresivas y epítetos de cobarde y de traidor á la patria, y siguió en sus trece, más borracho y más exaltado que nunca.

Yo renegaba del ejército, de la América del Sur y hasta del que inventó la guerra. Pero de repente se me ocurrió una idea salvadora, que me apresuré á poner en práctica.

Ahuequé mi voz como mejor supe; la dí inflexiones tétricas, imperiosas y terribles y, levantándola lo más que pude, exclamé:

—¡Mayor Guillermo Gaona! ¡Habla usted con el General Baquedano! Si no se acuesta usted y no se duerme inmediatamente... ¡lo fusilo!...

¿Lo venció la fatiga, ó lo sugestioné de veras?

El hecho fué que, cinco minutos después, el Mayor Guillermo Gaona, el héroe de Chorrillos y Miraflores, roncaba como un bendito.

ENRIQUE MARTÍNEZ SOBRAL.

México, 1904.



Las ideas son como las piedras preciosas: las falsas deslumbran más.

EXCURSION EN AUTOMOVILES

Como lo anunció EL IMPARCIAL, el domingo último se efectuó la excursión de automóviles que organizaron varios caballeros amantes del sport. El punto de reunión fué la glorieta de Carlos IV, de donde partieron los excursionistas á las 8 y 15 a. m., en tres coches de construcción moderna y dotados de los útiles y provisiones indispensables.

Los coches iban ocupados por las siguientes personas:

Sres. Hilario Elguero, Angel Algara Terreros, Antonio Coca y Juan N. Rondero.

Sres. Carlos Alvarez Rul y Escalante, Julio Ziegner Uriburu, Jacques Lemmens y un «chaffeur».

Sres. Francisco Restori, Alberto Echeverría, M. Ramos y un «chaffeur».

A la hora indicada partió la excursión saliendo por las calles de Rosales, Alvarado, etc., hasta la Tlaxpana, para tomar la Calzada de los Gallos, en donde ocurrió la primera peripecia del viaje; pues habiendo atravesado los coches por un atascadero, bastante hondo, hubo necesidad de sacarlos á mano, para continuar la marcha. Pasado este incidente, siguió la excursión sin novedad alguna rumbo á Atzcapotzalco, la Hacienda de Enmedio, Tlalnepantla, Lechería y Barrientos. En este lugar fué necesario desocupar uno de los coches, debido á que no tenía la presión suficiente, y empujarlo, también á mano, al subir una cuesta. De Barrientos, los excursionistas siguieron después hasta Cuautitlán, tomando en seguida el camino para Tepozotlán, que fué el punto designado como final del viaje.

A las tres y media p. m. salió la excursión para México, emprendiendo el regreso por otros caminos más cómodos y pintorescos.





Á TEPOZOTLÁN EN AUTOMÓVIL.—SACANDO UN COCHE DEL ATASCADERO.—LOS EXCURSIONISTAS EN EL CONVENTO.



Una historia romántica.—Las conferencias del Dr. Garnault en la Preparatoria. Thuillier en Arbeu

HA corrido por la prensa diaria una nota de sensación, no tanto por su importancia intrínseca, no tanto por los caracteres de que está rodeada, sino por su anacronismo manifiesto que la hace tener cierto rancio olor de guantes olvidados en un ropero de moda pasada, de cintas desteñidas, de papeles amarillentos cuya escritura ha deslavado la obra lenta y constante del tiempo.

Se trata de toda una historia romántica, muy romántica, por más que en ella no entre doncel alguno, cuando menos aparentemente; que, en el fondo, es casi seguro que alguno tiene papel de importancia en el dramita.

Pasa en las sombras olientes á incienso de alguno de los conventos que la vigorosa mano del ministro Combes ha cerrado. Los santos, pintados en rancias telas por la mano de algún maestro medioeval, han visto, con sus grandes ojos de pasión y de tinieblas, desarrollarse algunos capítulos, cuando menos, de la novela.

Una heredera española (que me finjo guapa, con la guapeza soberana y riente de la andaluza, con grandes ojos negros, donde caben todos los ensueños y vuelan todas las quimeras), una pobre muchacha huérfana, á la que han dejado los padres una fortuna considerable, se está educando, conforme á la moda anticuada que tanto gusta en Europa, en la Europa latina cuando menos, bajo el cuidado de las Hermanas que forman la Comunidad. Sus parientes, por natural y humana condición, la olvidan mucho; apenas si, rara ocasión, se presentan con ostensible festinación á cambiar un consejo ceremonioso y vacío, por las lágrimas y quejas de la educanda.

En la fría celda en que duerme visitan á la pobrecilla sólo las apocalípticas bestias de San Juan, los iracundos profetas de la Biblia, el dios vengador y anacrónico que gustan fingir algunos. Y es esto todo. No vuelan en torno de su cabecita los ideales mundanos, únicos que hacen la vida posible; cada grito de pasión que sale de su alma, sale refrenado por la mano de hierro de alguna conseja religiosa. Su pobre cuerpo, torturado entre aquellas paredes que destilan lentamente hastío y miseria, pierde los lineamientos que hacen de la mujer todo un delicioso poema de hermosura y de harmonía.

El tiempo agita perezosamente sus alas en aquella atmósfera de tedio, sin llevar á la huérfana un hálito siquiera de vida y de calor. Se prohibe sistemáticamente, «ad majorem Dei gloriam», todo aquello que es patrimonio de la juventud y de la belleza.

La Comunidad es expulsada. Vuelan las monjas como hojas secas de un árbol condenado á esterilidad eterna, por una de las mayores paradojas que haya ideado la inteligencia humana. Salen del país; pero se llevan á la muchacha, que, para los directores, significa muchos millares de pesos, significa un capital adquirido fácilmente.

La última parte de la novela se desarrolla en nuestro país. Las monjas han llegado en busca de un asilo donde reposar violando la ley, y no encuentran este asilo ideal. Pasan de casa en casa y de conventículo en conventículo, llevando sus alumnas, como podrían llevar algún mueble útil que facilita la vida.

Una carta pone á los morosos parientes al tanto de lo que sucede. Entonces se apresuran á venir al país en busca de la pobrecilla. La carta destila, como un acre jugo, la intensa melancolía de esa vida robada á la juventud y al amor, de esa existencia que se consume en un vano sacrificio, que se evapora en la atmósfera impasible.

¿Dónde se encuentra la novicia? Nadie lo sabe. Los conventos, como los sepulcros, guardan bien sus presas y no las devuelven al mundo. Quizá ya haya terminado, con el sacrificio dolorosísimo de su vida, la pequeña historia de su estéril juventud.

***

Las conferencias del Dr. Garnault han comenzado ya, después de haber sido vencidas ciertas dificultades que por el momento se presentaban; dificultades que son completamente naturales, desde luego que es en nuestro país cosa inusitada la celebración de tales conferencias.

Ha pensado bien el hombre de avanzadas miras que dirige la instrucción pública. Nuestra pobre juventud se encuentra ávida de sensaciones artísticas; padece hambre y sed de ideal, intensa y febril sed de algo hermoso, de algo noble, de algo bello y santo.



DR GARNAULT

En el renunciamiento que forma la base de la vida moderna, nada tan peligroso como dejar inerme á la juventud. Cuando se padece el crónico hastío que la civilizada vida proporciona, y se vuelven los ojos, como dos grandes súplicas, en torno, y se encuentra sólo el impasible centellear de estrellas cuyo análisis químico se conoce, es fácil que aparezca la vida á tal grado desnuda y fría, de tal manera odiosa, que la muerte, la eterna, la inmutable, tome caracteres de hermosura tales, que atraiga con la tenacidad de un abismo en cuyo fondo duerme toda la fascinante gala del misterio.

Es una buena obra de misericordia, una buena obra de humanidad la del Señor Subsecretario de Instrucción pública. Ha caracterizado sus gestiones en el elevado puesto en que se encuentra, por el amor innato y ardiente á todo lo que sea arte. Muchas son ya las pruebas que ha dado de su habilidad para combinar, en la existencia del púber, la suma necesaria de conocimientos científicos, con la indispensable suma de conocimientos de arte que deben formar la base de una educación completa.

Las conferencias del Dr. Garnaul serán aprovechadas por los actuales preparatorianos debidamente, porque es un terreno fértil en el que se siembra y porque la milagrosa facultad del arte es siempre omnipotente y fecunda.

***

En Arbeu sigue su marcha triunfal Thuillier. Las primeras batallas fueron gentilmente ganadas y ahora recorre el sendero del triunfo con paso rápido. Lo merece.

Porque no es solamente un actor exquisito: es un actor de talento universal. Su talento es maleable como la cera y toma con pasmosa facilidad los relieves todos de los moldes de almas que han vaciado los grandes dramaturgos.

Pocos, muy pocos han de ser los actores que puedan ser geniales con Shakespeare, y geniales con Dicenta, y geniales con Sardou; en alguno de estos grandes dramaturgos ha de existir la cuerda antagónica de la que predomine en el alma del actor, y el resultado de una asociación entre ellos debe ser funesto por modo seguro.

Thuillier es discreto, muy discreto, y tiene alto y noble amor á su arte.

De aquí que sepa, de aquí que tenga la intuición de cuándo debe detenerse y hasta qué altura sus alas le pueden sostener. Este es un gran mérito, sin género de duda.

Después de los dramas españoles, que domimina perfectamente, nos ha ofrecido algo del repertorio shakespiriano, en el que se eleva á una altura envidiable, por más que no roce con sus alas en estos casos las diáfanas capas del cielo donde los genios habitan.

Son tan grandes, tan enormes los personajes de Shakespeare, que ante ellos se experimenta ese misterioso desasosiego que hacía suponer un dios en la sombra del templo de Isis y en las tenebrosidades de la conciencia humana.

Sin embargo, la discreción de Thuillier es un gran escudo que lo salva, y mucho debemos agradecer al Destino que nos haya traído un actor de su talla. ¡Ojalá siempre pudiéramos decir cosa semejante!

***

A medida que el año avanza, nuestro valle se colma de dones, como una novia cuyo señor va á llegar en poco tiempo. Nuestro valle me recuerda aquel jardín encantado de las Mil y una Noches, en donde cada árbol estaba cuajado de piedras preciosas, mientras un gran soplo de hastío flotaba pesadamente por encima de sus copas.

Antenor Lescano

DEL RECUERDO...

En el recuerdo lejano
que preso en el alma tiembla,
como en brumoso horizonte
la pupila de una estrella,
á modo de flor de sangre
perdura la herida abierta
de los últimos ensueños
por las lágrimas primeras.
Reminiscencias perdidas
de la borrasca en la niebla,
que habláis de perdidos goces
y fugitivas quimeras;
resplandores estelares
que remedando promesas
de opulentas lejanías
iluminasteis la senda
al fingir florecimientos
de engañosas primaveras
para agostar los capullos
de las rosas tempraneras;
melancólicos regueros
de aspiraciones intensas,
que como fúlgidas chispas
dejáis temblorosa estela
en las trágicas penumbras
de las humanas tristezas;
voz simbólica de aliente
inicial de la contienda,
como ritmo que vibrara
reclamo de heroica brega,
desvanecida en el hálito
de prematuras tormentas
y extinguido en el silencio
de soledades inmensas;
aromas embriagadores
de corolas entreabiertas,
cómplices de vagos sueños
y exaltaciones secretas,
que simuláis de la vida
embalsamar la tragedia,
dejando en la áspera ruta
ambiente de flores secas....
Perduráis eternamente
haciendo la herida eterna
en el recuerdo lejano
que preso en el alma tiembla
á modo de flor de sangre
ó de inmarcesible adelfa.

FEDERICO URBACH.

En Puebla

Hace pocos días fueron inauguradas en Puebla las obras de embellecimiento del antiguo callejón del Teatro, que comunicaba la Plaza de Armas con la calle de la Independencia.

Las obras á que nos referimos, consistieron, principalmente, en la construcción de un techo de hierro y cristales á lo largo de la vía, y en la de un hermoso pavimento de mosaico. A uno y otro lado se levantan, además, amplios locales que se destinan á habitaciones y establecimientos mercantiles.

El aspecto que ofrece el «pasaje» es muy elegante, y no cabe duda que con la implantación de esa mejora, ha ganado mucho en belleza la capital angelopolitana.

Concurso de "El Mundo Ilustrado"



PREMIO OFRECIDO POR LA JOYERÍA «LA PERLA.»—(TERCERA PARTE DEL TAMAÑO NATURAL.)

Véanse las Bases respectivas en otro lugar de este número.

EL REY Y EL POETA

(Fragmento.)

EL Rey Skule.—Me hablarás de eso dentro de poco.

Pero dime, Skalda, tú que has errado tanto por países extranjeros, ¿has visto una mujer que ame al hijo de otra? Y cuando digo amar, entiendo amar no con un sentimiento pasajero, sino amar con todas las ternuras del alma.

El poeta Jatgeir.—Eso no acontece sino á las mujeres que no tienen hijos.

El rey.—¿A ellas solamente?

El poeta.—Sobre todo á las que son estériles.

El rey.—¿Sobre todo á las que son estériles? ¿Aman entonces á los hijos de otra, con todas las ternuras de su alma?

El poeta.—Sí, á menudo.

El rey.—Y, ¿no es cierto?, sucede que esas mujeres estériles matan á los hijos de otra, despechadas de no haber tenido ellas.

El poeta.—Sí. Pero eso no es obrar prudentemente.

El rey.—¿Prudentemente?

El poeta.—No, no es obrar prudentemente, porque dan á aquellos cuyos hijos matan, el don del sufrimiento.

El rey.—Pero ¿crees tú que el don del sufrimiento sea una buena cosa?

El poeta.—Sí, señor.

El rey.—Islandés, hay como dos hombres en ti. Estás entre la muchedumbre, en algún alegre festín, y pones un manto sobre tus pensamientos. Se está á solas contigo, y te asemejas á los raros á quienes voluntariamente se escogería por amigos. ¿Por qué es así?

El poeta.—Señor, cuando os queréis bañar en el río, no os desvestís cerca de donde pasan los que van á la iglesia, sino que buscáis un lugar solitario......

El rey.—Naturalmente.

El poeta.—¡Y bien! yo también tengo el pudor del alma y por eso es que no me desvisto cuando hay mucha gente en la sala.

El rey.—¿Eh? Cuéntame Jatgeir, cómo has llegado á ser poeta y quién te ha enseñado la poesía.

El poeta.—Señor, la poesía no se aprende.

El rey.—¡La poesía no se aprende! Entonces, ¿cómo has hecho?

El poeta.—He recibido el don del sufrimiento y así he llegado á ser poeta.

El rey.—Así, pues, ¿el don del sufrimiento es necesario al poeta?

El poeta.—Para mí fué necesario; pero hay otros á quienes ha sido concedida la alegría, la fe ó la duda.

El rey.—¿Aun la duda?

El poeta.—Sí; pero es preciso que sea la duda de la fuerza y de la salud.

El rey.—¿Y cuál es la duda que no sea de la fuerza y de la salud?

El poeta.—Es la duda que duda aun de su duda.

El rey.—Paréceme que eso debe ser la muerte.

El poeta.—Es más horrible que la muerte misma: son las tinieblas profundas.

ENRIQUE IBSEN.



PUEBLA.—«PASAJE» QUE COMUNICA LA CALLE DE LA INDEPENDENCIA CON LA PLAZA DE ARMAS

Fot. Bustamante.



DALNY, CAPITAL DE LA MANDCHURIA RUSA

Política General

Los perjuicios de la guerra.—Pánico en la Bolsa de París.—General expectación.—Ansiedad en todas partes. La actitud de Rusia.—Sus proyectos para el porvenir.—A la defensiva solamente.—Seguridad en su triunfo futuro. El temor de los Balkanes. Turquía y Bulgaria.—Las reclamaciones macedónicas y la paz.

NADA ha cambiado substancialmente en la situación de los beligerantes que en Extremo Oriente se disputan la preponderancia sobre aquellas comarcas, y, sin embargo, ya se dejan sentir con punzantes resultados los efectos de la lucha cruel, que amenaza ser tenaz y despiadada. Nada se ha visto que parezca decisivo en las primeras operaciones, impetuosas por parte del Japón, prudentes y recatadas en cuanto á Rusia corresponde; pero está el aire cargado de tantas nubes de tormenta, es tan grande la inquietud que generalmente se siente, y son tan vivas y exigentes las ambiciones de los especuladores, que ha bastado la insistencia de un rumor alarmante en la Bolsa de París, para producir una profunda depresión en el mercado que ha traído consigo enormes pérdidas, en las cuales seguramente se vieron envueltos los mismos especuladores, que pensaron realizar ganancias á favor del pánico que supieron sembrar en aquel importante centro de negocios.



EL EMPERADOR DE COREA SE DIRIGE AL TEMPLO A ROGAR QUE SE CONSERVE LA PAZ ENTRE RUSIA Y EL JAPÓN

En vano intervino oportunamente el Gobierno para desacreditar los rumores esparcidos que tendían á favorecer la alarma; en vano los financieros, viendo amenazados sus propios intereses, procuraron contrarrestar los efectos de la onda invasora de la depresión, que subía y subía tomando espantosas proporciones: el pánico fué, y poco faltó para que se registrara otro VIERNES tan NEGRO, como aquel cuya memoria se conserva en los anales de la especulación americana, en los últimos días de la semana que acaba de pasar, entre sombras y maldiciones, en las encrucijadas de la Bolsa de París.

***

Pasó ya la tremenda crisis, dejando las huellas de su acción en las ruinas de fortuna y despojos de opulencia que muchos miran ahora con ojos de desesperación. Pasó, pero ha venido á demostrar de modo evidente la ansiedad general que embarga al mundo, al contemplar el drama que lentamente se va desenvolviendo en el golfo de Petchilí, donde se han desarrollado las primeras escenas, mientras se prepara el desenlace en Mandchuria.

Esa ansiedad por todas partes sentida, ese interés con que se sigue la marcha de los acontecimientos, explican la tensión nerviosa que produce una atmósfera cargada de electricidad, que hace á todos susceptibles á los cambios más pequeños en el estado de la guerra. Cierto que apenas hay motivo ostensible para esperar complicaciones internacionales, pues las potencias, en general, han asumido una actitud neutral, conforme á las leyes que rigen las relaciones de los pueblos cultos; pero aparte de que esa neutralidad puede ser más ó menos eficaz, y de que varían en cada nación las disposiciones aplicables á los beligerantes, nótase una actividad desusada, así en Dinamarca como en España, en Suecia como en otras partes, simple y sencillamente para sostener la neutralidad; siendo de advertir que, excepto Gran Bretaña, no son las grandes potencias las que más se preparan, sino aquellas que, por su situación geográfica y por su relativa escasa fuerza, están más expuestas á las agresiones de los poderosos.

***

Entre tanto, una alta autoridad rusa, según informes de una agencia de noticias, ha hecho declaraciones muy importantes, poniendo en evidencia la actitud de Rusia y su firme creencia de que al fin el triunfo será suyo, cuando logre poner en el campo de operaciones, que debe ser la discutida Mandchuria, los elementos de que puede disponer, que, en materia de fuerzas de tierra, no es exagerado decir que son inagotables. Para entonces, se dice, el número habrá de prevalecer, pero no el número ciego é indisciplinado, sino las huestes apretadas de los súbditos del Czar, que de todos los puntos de su dilatado imperio, han acudido al llamamiento del PADRE en defensa de la tierra que guarda las cenizas de sus antepasados, las glorias de sus apóstoles y las tradiciones de sus mártires; las huestes unidas en una sola aspiración, sostenidas por patrióticas energías y apoyadas con todos los elementos que el progreso moderno presta á la ciencia de la guerra.

Y en esa virtud, como para explicar esas declaraciones, ya se sabe que el Virrey Alexieff ha trasladado sus cuarteles generales de Puerto Arturo á Harbin: movimiento estratégico de alta significación, pues colocado el centro de las futuras operaciones en la misma Mandchuria, quedando Vladivostock y el puerto que domina la entrada del golfo de Petchilí abandonados á sus propias fuerzas defensivas, no temen los directores de la guerra en San Petersburgo que esas plazas caigan en poder del enemigo; y si á pesar de sus formidables fortificaciones llegaran los japoneses á rendirlas, no sería decisivo ese golpe, ni afectaría la marcha gene-



LOS COSACOS INSPECCIONANDO EL FERROCARRIL TRANSIBERIANO



EL PRÍNCIPE FERNANDO DE BULGARIA

ral de la campaña, porque quedaría aún el núcleo de la resistencia rusa en las plazas fuertes de Mukden, Harbin y Dalny, donde han de librarse las batallas más sangrientas de la campaña por tierra.



Más todavía: la misma Corea, que será á no dudar base de operaciones japonesas, se deja á un lado, se la abandona á las tropas de desembarque, que en número no despreciable han tomado posesión de aquel territorio, recibiendo constantemente los refuerzos que de Tokio se envían. Y seguirán las giras de las escuadras japonesas, seguirán los ataques sobre Puerto Arturo, con resultados más ó menos indecisos, y hasta es posible que prevalezcan en los mares orientales los buques de Matsuhito; pero ahí está el Ferrocarril Transiberiano que, á gran costo, es verdad, presta importantes servicios; ahí está para derramar miles y miles de hombres, que han de sostener las pretensiones moscovitas en los campos manchúes.

Y llegará el momento en que se consideren con fuerza suficiente para tomar la ofensiva, y en que se crea al enemigo obligado á aceptar el reto, y, acaso, entonces tengan los japoneses que retirarse de los puntos que hayan conquistado y volverse en las naves que les queden después de una campaña prolongada.

No, no parecen estas declaraciones rusas fruto de alucinaciones ni engendros de megalomanía: hay mucho que está en el orden de lo posible. Sólo hay, á nuestro entender, un pequeño obstáculo: el dinero que habrá de necesitarse para un período de grandes y fuertes gastos que una campaña, así realizada, significa para Rusia. El problema financiero es el eje de ésta, como de todas las cuestiones que afectan, en lo íntimo, á los grandes agregados orgánicos que constituyen las modernas sociedades.

***

Sólo parece posible, en medio de esta general tirantez, una complicación que puede asumir proporciones de importancia apenas previsible: la agitación en los Balkanes, ocasionada á producir un rompimiento entre Turquía y Bulgaria, que pudo brotar en la última insurrección de Macedonia, y que á duras penas lograron conjurar las potencias con su intervención y Rusia con el ascendiente que ejerce sobre el príncipe Fernando.

La situación no es la misma que era en el verano pasado; se ha anunciado para la próxima primavera la renovación de hostilidades contra el dominio musulmán; las reformas acordadas por Austria, en acción común con el gabinete de San Petersburgo, y presentadas á la Sublime Puerta para su cumplimiento, han sido, como siempre, indefinidamente aplazadas; y hoy no está Rusia en condiciones de fijar su atención toda en ese embrollo, hoy no está cohibida Turquía por la acción de Rusia; y como no se ocultan sus resentimientos hacia Bulgaria, ni ésta vela sus simpatías por los macedonios que acoge en su seno y protege de modo franco; sólo falta una chispa que puede partir de los vencidos el año pasado, por las atrocidades de los «bashi-basuks», de los impacientes macedonios, que aguardan en vano su manumición de las reformas proyectadas y en vano esperan hallar su libertad en las tardas negociaciones de las cancillerías.



LA LEY MARCIAL PROCLAMADA EN UNA ALDEA DE LA FRONTERA MACEDONIO-BÚLGARA.

Se hacen, por una y otra parte, protestas de sus pacíficas intenciones; pero ahí siguen los preparativos y pronto se sabrá el resultado.

Sólo hay una probabilidad de paz en los Balkanes: que Austria sostenga su actitud de los pasados días.

X. X. X.

Febrero 24 de 1904.



EN LOS BALKANES.—UN MONTAÑÉS TURCO INCITANDO Á SUS COMPAÑEROS Á LA MATANZA Y AL PILLAJE





Pio PP. X

Ultimo retrato de S. S.

La Sociedad Protectora de Animales

A semejanza de las sociedades protectoras de animales establecidas en Europa y Estados Unidos, acaba de fundarse en México una agrupación cuyos fines principales consisten en combatir, por todos los medios lícitos y posibles, la costumbre, muy generalizada entre nosotros, de maltratar inútilmente á las bestias.

La agrupación, que preside el Sr. Lic. D. Ignacio Sepúlveda, se propone hacer propaganda en las escuelas, de libros, grabados y otras publicaciones que expliquen el objeto de su fundación, para lograr mayor número de adeptos y para que, poco á poco, se generalice en México el sentimiento de horror que despierta en todos los pueblos cultos el maltrato que se da á los animales.

Para hacer más fructuosa su campaña, la Sociedad gestionará la expedición de las leyes y reglamentos necesarios, nombrando, por su parte, inspectores ó agentes que estén obligados á dar parte á las autoridades, de los abusos y crueldades que se cometan con las bestias y que constituyan una infracción de las disposiciones legales correspondientes.



Sr. Lic. D. Ignacio Sepúlveda,
Presidente de la Sociedad Protectora de Animales.

El establecimiento de esta Sociedad ha sido recibido con aplauso por la gente sensata.



CELAJE

Una nube vagaba por los cielos
Y un alma triste por el mundo erraba;
Del sol un rayo hirió á la blanca nube,
De unos ojos la luz llegó hasta el alma;
Brilló en el manto de la nube el iris,
Brilló en el alma triste la esperanza;
Sopló el viento en los aires, en la tierra
El infortunio desplegó sus alas;
La nube se deshizo en blancas perlas
Y el alma al punto se deshizo en lágrimas.

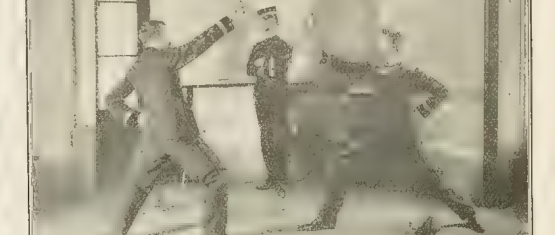


Nada provoca tanto las iras del envidioso, como la humillación que cree recibir cuando reconoce que hay alguien superior á él.

El Batallón de Zapadores



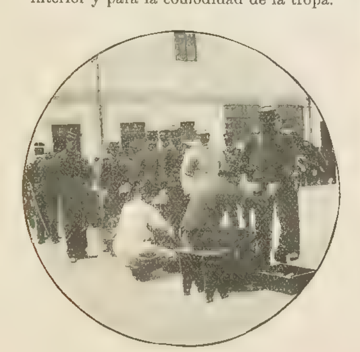
PATIO PRINCIPAL DEL CUARTEL.



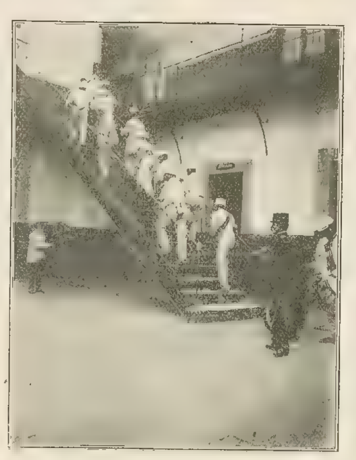
EJERCICIOS DE ESGRIMA.

En este número damos á conocer varias vistas que representan los principales departamentos del local que ocupa el Batallón de Zapadores, así como algunas escenas de la vida de cuartel que sorprendió nuestro fotógrafo durante una visita al mismo Batallón.

El Cuerpo de Zapadores es el más brillante y más bien equipado, sin duda alguna, de todos los que forman el ejército mexicano. El edificio en que se aloja, es amplio, está muy bien acondicionado para el objeto á que se le destina, y cuenta con todas las dependencias indispensables para el buen servicio interior y para la comodidad de la tropa.



DISTRIBUCIÓN DEL RANCHO.



ESCALERA QUE CONDUCE Á LOS DORMITORIOS.

En el cuartel se encuentra establecida una escuela de primeras letras á donde concurren los soldados diariamente y en la cual reciben clases de aritmética, lectura, escritura, geografía, etc., etc., estando también abiertos, para el servicio del mismo Batallón, unos talleres de herrería, carpintería, talabartería y armería. Al frente de estos talleres figuran como maestros, operarios muy hábiles. La dirección de la escuela está encomendada al Sr. Gumersindo Rocha, Profesor titulado, que tiene la categoría de sargento segundo.

Por las noches, tanto los cabos y sargentos como los zapadores de primera, reciben lecciones sobre fortificación, topografía, reglamento de maniobras y otros ramos de la instrucción militar, estando la enseñanza á cargo del Capitán 1º Ayudante Alberto Franco y del Capitán 2º Emiliano López Figueroa.

En cuanto á la oficialidad, que en su ma-



DISTRIBUCIÓN DEL RANCHO.



Grupo de Jefes y Oficiales.—Caballete de tiro.



Ejercicios de fuego, rodilla en tierra.

yoría ha salido del Colegio Militar, concurre todas las noches, de 7 á 8, á la academia que da en el mismo cuartel y que dirige el Sr. Teniente Coronel Agustín A. Valdés.

Los lunes, miércoles y jueves de cada semana, practica todo el personal del cuerpo sus maniobras de instrucción, y los martes y jueves las de fortificación; haciéndose éstas á las primeras horas de la mañana y á las órdenes del Coronel ó del Teniente Coronel. El grado de instrucción á que se encuentra la tropa, es muy notable, así como su destreza en el manejo de la pala y el zapapico.

***

A estos datos tenemos que agregar que el Batallón de Zapadores es, hoy por hoy, el único que cuenta con local especial que se destina á comedor y que está dotado con todos los muebles y útiles necesarios para el objeto. En uno de los grabados que publicamos, puede verse el departamento respectivo.

El Jefe del Batallón de Zapadores es actualmente el Sr. Coronel de Ingenieros Don Bernardo A. Z. Palafox, uno de los militares más ilustrados y más expertos que se han educado en el Colegio Militar. El Sr. Coronel Palafox fué por el año de 1896 Subdirector de aquel Establecimiento, donde desempeña ahora el cargo de Profesor de Matemáticas.



La tropa en la Escuela.



EL SUPLICIO DEL CARACOL

El caracol sonoro que un día las sirenas
tocaron, coronadas de pámpanos y rosa,
arrancándole el alma cálida y voluptuosa,
sobre la playa ardiente de la sagrada Atenas;

El caracol sonoro que un día las escenas
miró de los tritones sobre la mar famosa,
y los senos desnudos y blancos de la diosa,
y las finas violetas de sus pálidas venas;

Empotrado en la piedra, en la nave sombría,
junto al altar de Cristo, en la vieja Abadía,
está lleno de agua.... pero de agua bendita....

Y en donde un día pusieron sus labios los tritones,
una vieja rezando gangosas oraciones,
mete ahora la mano, arrugada y marchita.

A. Fernández García.



La tropa en el Comedor.



Esgrima del marrazo.



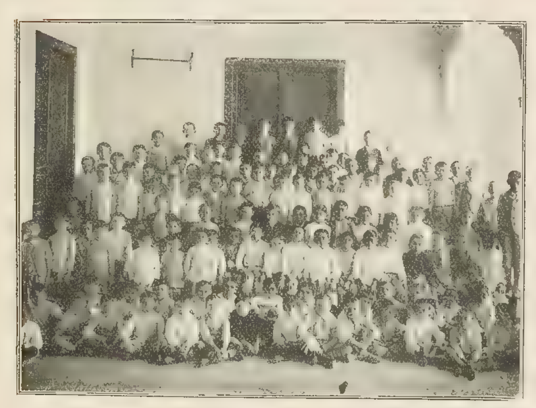
Lavaderos para la tropa.



CAMPECHE.—EDIFICIO DE LA PRIMERA ESCUELA MODELO.



CAMPECHE.—SALÓN DE CLASES DE LA ESCUELA MODELO.



CAMPECHE.—LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA MODELO.

Escuela Modelo en Campeche

En la ciudad de Campeche ha quedado abierta al servicio del público la primera escuela modelo para niños que se establece en la población.

El plantel ocupa un edificio perfectamente acondicionado y cuenta para la comodidad de los alumnos y la buena distribución de las clases, con todos los muebles y útiles necesarios. Para la enseñanza, el Gobierno ha adoptado un plan enteramente conforme con los procedimientos pedagógicos más modernos, sin omitir en este sentido esfuerzo alguno que redunde en provecho de la niñez estudiosa.

Es indudable que la nueva escuela acarreará á la sociedad campechana muchos y muy grandes beneficios.



"El Castillo de Moctezuma"

En nuestra edición del último domingo publicamos tres fotografías de la antiquísima fortaleza que existe en Tepeji Viejo y que fué visitada hace poco por los señores Frank Pierce y Félix Carrera.

Completamos hoy nuestra información gráfica relativa al «Castillo de Moctezuma», nombre con el cual se conocen las ruinas entre los campesinos de Tepeji, publicando el aspecto que presenta la fortaleza por el lado Este, y una fotografía de la parte de un muro en el cual se hallan abiertas algunas ventanas.

El Sr. Pierce, que se encuentra actualmente en los Estados Unidos, piensa emprender á su regreso una escrupulosa exploración de las ruinas, á fin de comprobar su valor histórico.



TEPEJI VIEJO.—VENTANAS DE LA FORTALEZA.



Pensamientos

Para odiar bien á alguno es preciso amar á otro.—GAUTHIER.

*

Poesía y Moral jamás han vivido juntas en buena inteligencia.—SAINTE BEUVE.

*

El deseo es el padre de la esperanza.—MAX NORDAU.

*

Quien dice grandeza dice franqueza.—VÍCTOR HUGO.

*

Cuando la pobreza entra en una casa por la puerta, la estimación, la amistad, las deferencias y las consideraciones salen por la ventana.

*

No depende de nosotros tener ó no tener pasiones, pero sí el poderlas dominar.



TEPEJI VIEJO.—ASPECTO DEL COSTADO ESTE DE LA FORTALEZA

Páginas de la Moda

TRAJES DE CASA Y DE PASEO

TRAJES de casa y de paseo, únicamente, es lo que presento á mis lectoras en estas Páginas de la Moda. Una mujer del hogar debe vestir siempre con corrección aun en los momentos en que se dedica á sus labores domésticas. Así, pues, desde el momento en que abandonéis el lecho, arreglad vuestro tocado y vestid un traje limpio y propio del hogar. De un momento á otro podéis recibir visitas, y no será bien visto que las hagáis esperar mientras cambiáis de traje. Esta es una mala costumbre un un poco generalizada entre nuestras familias. Vosotras mismas, quizás, habréis hecho esperar á vuestras amigas mientras trasformáis vuestra indumentaria.

Los vestidos del hogar deben ser siempre sencillos y exentos de atavíos ridículos y presuntuosos. La indumentaria femenina para el hogar, ha de estar en consonancia con la placidez de ese mismo hogar.

Telas de lana en época de invierno y ligeras muselinas en la estación de calores, deben ser las preferidas para esta clase de trajes. Inútil es deciros que las sedas se excluyen por completo. Las «batas» han sido, de muchos años á esta parte, el traje preferido para el interior de la casa. Esta moda está cayendo en desuso y en la actualidad se llevan vestidos de talle y falda. Esta, por regla general, se cubre casi siempre con delantales con bandas de seda.

* *

En los grabados que ilustran estas páginas hay delantales de falda, delantales de talle y falda y algunos trajecitos de niños; estos últimos para paseo.

El número 1 representa un traje de casa para señorita de 14 á 15 años, y una enagua blanca y bajo corpiño de lujo. El primero se confecciona con tela de color obscuro. La falda es lisa y lleva solamente un gran pliegue en la parte inferior. La blusa es suelta y luce un ancho cuellohombreras que se hace bajar hasta la mitad del pecho. Las mangas son ajustadas cerca del hombro y abultadas en la parte inferior.

El grabado número 2 representa dos delantales para señorita y niña, y dos blusas de paseo, vistas por sus partes anterior y posterior. Los delantales están confeccionados con tela de seda uno; con sedalina bordada de encajes el otro. En la hechura de estas prendas es eficaz colaborador el gusto de las interesadas. Como no son prendas de etiqueta y no tienen que sujetarse á reglas fijas de entalle y elegancia, pueden diferir de los modelos según el deseo de las personas. En las blusas sí debe seguirse para su confección el figurín, pues como no son de casa, sino de paseo, sería grave falta pecar en el entalle ó en los adornos. Estúdiense bien nuestros modelos y sujétense á ellos las prendas que hayan de cortarse.

Fig. número 1.

En el número 3 veréis dos trajes de calle, estilo sastre. Se confeccionan con tela de lana, cuyos colores pueden variar á discreción. Las faldas son de siete cuchillas; una de las blusas cae sobre la falda, y la otra es cubierta en su parte inferior. Los adornos de los puños han de ser semejantes á los del cuello. Esta es una regla general que debéis observar en la confección de todos vuestros trajes.

El número 4 es un figurín para traje de paseo, propio para señoritas de 16 á 18 años. La falda es corta, tal como se estila hoy en Europa, y la blusa ha de estar perfectamente entallada, pues de lo contrario se alteraría la elegancia del vestido. El sombrero, muy sencillo y vistoso, debe hacer «pendant» con el traje. La falda se pliega longitudinalmente en toda su extensión. Cúbrase el talle con vistoso cuellohombreras; y las aplicaciones, de cinta maravillosa, así como las botonaduras metálicas que adornan el figurín, deben ser iguales en la blusa y en la falda.

En el número 5 veréis un traje para niña de 12 á 14 años y dos vestiditos infan-





Fig. número 2.

tiles. Todas estas prendas se confeccionan con telas de lana, cuyos colores y dibujos pueden variar á discreción. Estos trajes se tablean longitudinalmente. A propósito os debo advertir que en la actualidad los trajecitos infantiles se llevan siempre tableados, y de no hacerlo así, se rompe una costumbre adoptada generalmente.

Los grabados restantes, también llenos de eleganciay buen gusto, creemos que serán del agrado de nuestras lectoras. La confección de las prendas se sujetará á lo marcado por los figurines.

JOSEFINA.

Fig. número 3.

Fig. número 5.

—La bandera simboliza la patria: su orgullo, su gloria, su salvación y sus recuerdos.

—La Naturaleza es la única que compadece á esos pobres poetas á quienes el mundo llama insignes y divinos, porque después de muertos, sobre la losa fúnebre que cubre sus despojos, canta versos mil en estrofas de perfumes y, cada año, al llegar la Primavera, rocía las tiernas florecillas que suelen formar el epitafio triste de sus pobres sepulturas.

—Hay quien crea que el espiritualismo enfermizo que socava el alma de los poetas, no debe ya tomarse en cuenta.

El alma es la misteriosa fuente de las lágrimas, y los ojos hablan con ellas el tierno idioma del sentimiento.

—Los diamantes que brillan en las coronas de los reyes, son menos preciosos que las lágrimas que corren por las mejillas de los mártires.

—Al través de las lágrimas vemos tres cosas admirables: la muerte, lo infinito y Dios; esto es: la transfiguración espiritual, la patria de las almas y el Ser increado.

—El que censura las faltas de sus padres, reniega de su propio honor.

—Es más estimable un virtuoso ignorante, que un sabio corrompido.

—El ideal es la gran rosa purísima del pensamiento.



Fig. número 4.



Fig. número 6.

EL DIA

—

La beldad radiante y sugestiva del día se despereza con mohines adorables; después de un letargo delicioso, en el que ha sentido bullir en su mente todo un enjambre de castos ensueños, abandona su culto lecho de sombras, su mullido colchón de tinieblas, y luego de perfumar sus carnes blancas con un baño de fresco rocío, lánzase, indolente, en el inmenso espacio, disipando con los tenues sacudimientos de su nívea túnica, las densas capas de sombra que aún la circundan.

Cada una de las gráciles ondulaciones con que vibra su cuerpo de hada, produce una intensa claridad que se disuelve en las invisibles lejanías, simulando relámpagos maravillosos.

En sus pupilas arde un fuego vivísimo y radiante que anima sus rosadas facciones y le prestan un fulgor ardiente de vida, fulgor nuevo y magnífico que hace temblar en los guijarros escondidos, los gérmenes propicios á la triunfante iniciación vital....

Las estrellas ocúltanse vencidas y pálidas de dolor, ante el espléndido triunfo de una luz nueva, de una luz divina y más clara.

Las nubecillas, transparentes y leves, se tiñen de un tinte rosa intenso, calcándose apenas en el fondo diáfano del cielo.

Y en el espacio infinito se extiende un resplandor luminoso.

¡Ha triunfado la beldad radiante y sugestiva del día!....

♣

LA NOCHE

—

La ninfa de los ojos negrísimos y melancólicos, la dulce y soñadora romántica de la noche, apenas se oculta Favonio tras el abigarrado pico de la enorme montaña, apenas el crepúsculo prende su velo vaporoso de penumbras entre las innúmeras desigualdades de las nubes errantes, asoma su tez pálido y triste por un claro de luna, y avanza lentamente, desatando su negra inmensa cabellera, que sombrea el espacio con sus hilillos de tiniebla.

Es la virgen luctuosa que no gusta de los resplandores espléndidos ni de las soberbias iluminaciones.

Ella solamente gusta de las vagas penumbras en apartados recintos solitarios.

De las grutas sombrías y tristes, con inciertas obscuridades.

De los templos silenciosos con sus naves inmensas.

De las ocultas alamedas, inundadas de misterio y lobreguez. ....

Y la rara sonrisa de sus labios descoloridos y trémulos sólo han podido verla los genios de la tiniebla en las noches negras, intensamente negras, símbolo del luto de su alma.

Conoce las dulces exquisiteces de los dolores eternos; sabe de la suprema voluptuosidad del supremo dolor.

En sus pupilas negrísimas hay el esplendor divino de las grandes tristezas.

Y reina en la noche, porque la noche es como ella: misteriosa y triste ...

HÉCTOR DE GALARD.

EL TESTAMENTO
del Ilmo. Sr. Arzobispo Fechan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . . .$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . 9,329 oro.
Otra póliza de seguro. 14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos. . . . . . 37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Arboles tristes

Árboles melancólicos y mustios,
que perdéis vuestras hojas,
árboles por la niebla circuídos,
sin verdor y sin fronda.
Árboles silenciosos y aislados,
como seres proscritos,
que sentís los rigores del invierno,
sin ramaje, sin flores, sin abrigo.
Árboles compañeros del misterio,
que inspiráis al poeta,
árboles cual fantasmas,
evocadores de las cosas viejas
En vosotros he hallado la nostalgia,
hermana de la mía
El invierno ha arrancado nuestras flores,
sin curar nuestra herida.
¡Oh tristeza infinita de los árboles!
¡Oh tristeza infinita!
Evocadora de las cosas viejas.
¡Y hermana de la mía!

Justo Pastor Ríos.



Fig. número 7.

NARCISA

(Del libro "Del Mar á la Montaña," por Diego Dublé Urrutia. Santiago de Chile, 1904.)

Sobre el mar y en un cerro cuyas cuestas
repechaba, en silencio, el pueblo mío,
como trepa la viña en las enhiestas
colinas riberañas del Biobío;
sin sueños de ambición y sin amores,
en su clara casita de madera,
sola con su telar y con sus flores
habitaba Narcisa, la encajera.

Encantaba aquel nido. Desde lejos
convidaba á volar. En sus balcones
crecían malvas en barriles viejos,
y en su huerto claveles á montones
pelargonias ardientes, cardenales
y alegres maravillas ampulosas,
y un rosal, que atestado de nidales,
aplastaba el alero con sus rosas.

Y encantaba, Narcisa, siempre á solas,
tejiendo y destejiendo alegremente,
con la malla sutil de las estolas,
la tela de su vida transparente;
ó contemplando el mar azul del puerto
en sus nostalgias y piadosas cuitas,
ó el techo de la iglesia, junto al huerto
poblado de palomas infinitas.

Era Narcisa tan afable y buena,
que la llegamos á adorar los niños
como á una aya común, de tez morena,
casi joven, vestida sin aliños;
más constantes amigos no tenía
que se acercaran á golpear su puerta,
que nuestra bulliciosa compañía
y el alma en pena de su madre muerta.

Eramos diez, y en su jardín verdeaban
diez siembras diminutas. Diez jilgueros,
que eran nuestros también, se columpiaban
en sus jaulas de caña, prisioneros.
Cuco, su perro, nos quería, el gato
nos mallaba, á la siga, dulcemente,
y hasta el azul, sobre aquel huerto grato,
parecía besarnos en la frente.

Cada tarde, jadeantes de fatiga,
trepábamos por sendas y escalones
á saquear el jardín de nuestra amiga
ó á escuchar sus consejas y canciones;
y después, por la noche, ya rendidos,
vagar veía más de una alta estrella
por la tierra sin luz, entretejidos
nuestros ensueños y los sueños de ella....

De este modo, en nosotros, la encajera
fué cultivando, con terneza suma,
su recuerdo, esta amable enredadera
que hoy florece en nuestra alma, y la perfuma:
dulce oficio con que ella consolaba,
sin saberlo, tal vez en su alegría,
su pobre vida del trabajo esclava
que acaso nunca de otro amor sabría

Pero un día, ¡catástrofe espantosa!
nuestros padres, con ceño tremebundo,
nos ordenaron indecible cosa,
no ver más á Narcisa en este mundo
Nos hablaron del mal, del Dios airado,
de obediencia filial, de su cariño
Fué aquello cual si hubiérannos robado
un pedazo del alma á cada niño.

Fué un dolor. No estudiamos Se hizo eterna
nuestra vida. Soñamos con demonios . .
Pero nadie rompió la orden paterna,
y ¡adiós! casita azul y pelargonios,
rosal de nieve y madreselva oscura;
y adiós ella también, la desterrada
que, acaso, moriría de amargura
en tanta soledad abandonada.

Desde lejos mirábamos al nido
Mas yo que entonces, al igual de ahora,
sólo escuchaba al corazón, sin ruido
de casa á tientas me escapé una aurora;
y á paso de raposa, cuando avanza
junto á las tapias ó las altas mieses,
subí, lleno de miedo y de esperanza,
por la senda ya andada tantas veces.

Todo estaba como antes: ni en la loma
se hollaba sangre, ni traía la brisa
olor de azufre, sino el fresco aroma
de la mar y del huerto de Narcisa.
Chispeaba el cielo, y á la voz risueña
del día, mudamente, cerro abajo,
cegados por el sol, como quien sueña,
bajaban los obreros al trabajo.

Un gallo, rezagado sobre el techo
de la iglesia, cantaba alegremente,
y allí estaba, cual siempre, en el repecho,
la casita modesta y sonriente;
y allí estaban los altos cardenales,
y las malvas humildes, y la orquesta
de enjaulados jilgueros y zorzales
todo bañado por un sol de fiesta.

Entré al huerto; temblábanme de frío
las manos yertas, y pisando quedo
sobre el pasto cubierto de rocío,
llegué á la puerta, la golpeé con miedo,
y una anciana salió, desconocida
para mí, que con gestos de enfermera
me suspiró: ¿la quieres ver mi vida?
y yo, temblando, contesté: quisiera

Y entré en la casa, como entró Aladino
de la cueva encantada, en el sosiego.
¡Qué misterio! Roncando en el camino
Cuco dormía, y al amor del fuego,
otra vieja, cubierta y encorvada
puestos en trenza los cabellos canos,
conversaba con Dios, sin decir nada,
revolviendo un rosario entre las manos

Subí al cuarto, Narcisa estaba en cama
y á su lado una lámpara mezquina
la iluminaba con su pobre llama
El telar olvidado en una esquina,
ni un rumor, ni una queja, y sólo amigo
bajo aquel techo que quisimos tanto
un jilguero colgado en un postigo
que llamaba á los otros con su canto.

«¿Eres tú?... con voz trémula y marchita
Narcisa, al verme, sollozó angustiada:
vete, vete, mi bien, que estoy maldita
pero calla ¡por Dios! no cuentes nada...»
y apartando de mí su cara hermosa,
quiso esconder en su desnudo pecho
una criatura de color de rosa
que dormía á su lado, sobre el lecho

¡Qué sorpresa! Paréme amedrentado:
pero luego, riendo y en puntillas
lleguéme á ver á aquel recién llegado
y á tocarle, temblando, las mejillas.
¡Era un ángel! ¡Qué dedos tan pequeños!
No pude más, y respirando apenas,
eché á correr, como se corre en sueños,
ya sin dudas, sin cuitas y sin penas

Y volé, devorando los instantes,
como loco plumón que el viento lleva
cerro abajo, temiendo morirme antes
de contar á los otros la gran nueva
y en aquella mismísima alborada,
al sueño alegre y al candor propicia
no hubo niño, ni pájaro ni almohada
que no escuchara la feliz noticia.

Ya Narcisa tenía un compañero
que alegrara sus años. Dios que vela
por la dicha de todos, justiciero,
y que á pobres y débiles consuela
en un barco venido de la China,
de una estrella guiado por el rayo,
un chiquito de boca purpurina
le había enviado cuando canta el gallo

LA GENERACION DEL DIABLO

SEGUN cuenta la tradición, al diablo se le ocurrió una vez cometer la más grave de las locuras: contraer matrimonio. Su imperio es bastante dilatado, y aunque no faltarían en el infierno lindas y amables muchachas que pudiesen hacer, aun al diablo, uno de los seres más felices, no encontró, sin embargo, en él ninguna que le conviniera.

Convencido de que no se encontraría allí su novia, resolvió dirigirse á nuestra tierra, y he aquí realizado el proverbio de la Biblia: «Buscad y encontraréis». Satanás encontró su compañera entre las hijas de los hombres. La afortunada que dió su nombre al Príncipe de los Infiernos, se llama la señorita Impiedad.

Muchos años vivieron los dos esposos en completa felicidad.

Un día, impelido por un acceso de nostalgia, el buen padre se decidió á abandonar la tierra y dirigirse á su patria. Como padre amoroso que era, no quiso irse sin dejar colocadas á sus hijas (que eran doce) de la manera siguiente:

La Ambición, su hija mayor, con un rico hidalgo.

La Brutalidad, con un potentado.

La Envidia, con un artesano.

La Hipocresía, con un cortesano.

La Locura, con un soldado.

La Pobreza fué la mujer de un maestro de escuela.

La Injusticia fué la fiel compañera de un juez.

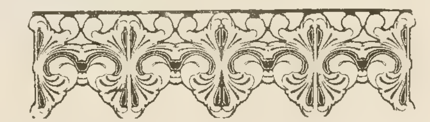
La Prodigalidad formó par con un joven heredero de una gran fortuna.

La Crueldad, según la voluntad de su padre, fué la querida de todo el género humano.

La Vanidad y la Venganza las dejó el diablo al bello sexo, porque no pudo encontrarles marido.

Hasta hoy ninguna de las hijas del diablo ha abandonado á su esposo.

N. BOLET PERAZA.



Las Mejores Sopas



TENGAN presente las lectoras que son poco alimenticias las sopas que se hacen con pura carne; pero cuando se comen calientes, le sirven de estímulo al estómago, porque provocan en él las secreciones gástricas que lo preparan para los alimentos fuertes que se han de tomar en seguida.

Las sopas de pura carne son las mejores para la comida principal; las que contienen leche ó están espesadas con mantequilla y harina, arroz, etc., son muy nutritivas y excelentes para las comidas intermedias.

Sopa sencilla, ó clara

La sopa sencilla, ó sopa clara, se hace de pierna de buey, ó bien de carne de buey y de ternera, y en este último caso resultará lo que se conoce con el nombre de «consomé.»

La sopa, sencilla también, denominada «bouillion», se hace de carne de buey flaco. La provisión que para tal sopa se necesita, consiste sólo en carne flaca con hueso, en la proporción de una libra de carne por tres cuartas de libra de hueso.

Se requiere para esta sopa un cocimiento largo y lento, á fin de que sus componentes suelten toda la substancia nutritiva y de que se disuelva la gelatina.

La fibra de la carne de buey, que contiene una crecida proporción de substancia alimenticia, es insoluble en el agua; la albúmina es la única materia nutritiva que se suelta; pero al hervir, ésta se coagula y rebosa, perdiéndose así para la sopa.

Todos los huesos sobrantes de los asados, costillas, etc., así como los caparazones, es decir, los esqueletos, de los pollos, gallinas, capones, pavos y demás, deben aprovecharse una ó dos veces por semana para la preparación de la sopa.

Se quebrantan los huesos, se echan en el fondo de una caldera, se cuece la carne en pedacitos ó se hace tajadas y se echa sobre los huesos. Viértase sobre todo ello agua fría, en la proporción de una cuarta parte de agua para cada media libra de carne y su proporción de hueso respectiva.

Rápidamente se provoca la ebullición, esto es, el hervor, y se quita la espuma.

Una espinilla ordinaria de carne de buey ó de vaca, requiere libra y cuarto de agua, mientras que la pierna, que pesa más si es del cuarto trasero, requiere una libra y tres cuartos.

Se la hace hervir y se espuma; en seguida se pone la caldera en la espalda de la estufa, donde, por espacio de cinco horas, hervirá á 180 grados Fáhrenheit.

Para ahorrar combustible, hágase la provisión de sopa en días de planchado ó en los de cocido al horno, ó bien sobre la piquera ó mechero á fuego lento de una estufa de gas.

Para obtener una buena sopa sencilla, su cocimiento debe hacerse en iguales condiciones desde el principio hasta el fin. Si hierve rápidamente por espacio de cinco minutos, en tal caso ya no resulta clara, sino espesa; y si se mantiene en punto inferior al de una lenta ebullición, es decir, 180 grados Fáhrenheit, resulta grasienta, tiene mal sabor y no toma cuerpo, aun cuando se enfríe.

Una hora antes de que se acabe de preparar la provisión de sopa, añádansele los condimentos: una cebolla con doce clavos de especia metidos en ella, dos hojas de laurel, una zanahoria finamente tajada, una cucharadita tetera, completa, de semilla de apio, una cucharadita de pimienta suave y una cucharada de sal.

Al acabar de cocerla, se la filtra y se pone á enfriar.

Una vez fría, se le quita de la superficie lo gordo, y queda ya disponible para servirse.

La provisión dispuesta de este modo, sirve para una semana en tiempo de invierno y para tres ó cuatro días en verano.

Como ésta se hacen casi todas las sopas claras.

Consomé á la Colbert

Póngansele huevos ligeramente cocidos al consomé caliente, en el acto de ir á mandarlo á la mesa.

Consomé con macarrones

Echense pedacitos de macarrones muy bien cocidos, en consomé caliente.

Consomé real

Bátanse las claras y yemas de dos huevos hasta que se mezclen del



todo; añádanseles cuatro cucharadas soperas de consomé, dos gotas de jugo de cebolla y la conveniente cantidad de sal y pimienta para que el sazón sea de lo mejor.

Viértase en una taza la mezcla y manténgase ésta dentro de agua caliente hasta que se forme una especie de pasta, la cual se dividirá en porciones que se le pondrán al consomé caliente en el momento de servirlo.

Sopa juliana

Al consomé caliente se le ponen vegetales verdes cocidos, de toda especie, y se sirve.

Consomé alemán

Se baten dos huevos, clara y yema, hasta que estén muy ligeritos; se les juntan 6 cucharadas soperas de harina, haciendo poco á poquito esta operación, y se añaden sal y pimienta á gusto de la persona que prepara este sabrosísimo consomé. A la mezcla así preparada se le da cuerpo poniéndola en agua caliente dentro de una taza con aceite ó manteca, y luego se divide en porciones pequeñas, para echarlas en el consomé al tiempo de servirlo.

Sopa á la duquesa.

Pónganse en una cacerola dos cucharadas soperas completas de muy buena mantequilla y dos de harina y mézclense. Agréguese consomé y agítese el todo hasta que hierva.

Se añade media cucharadita de sal y una de pimienta.

Bátase un huevo, clara y yema, hasta que se ponga muy ligero; júntesele media copa de pan rallado y agréguese esto á la sopa hirviente. Se agita y se hace hervir por unos instantes y en seguida se sirve.

Sopa de ostiones y apio.

Píquense menudamente suficientes puntas de apio hasta completar medio cuartillo; échese en una cacerola con un cuartillo de agua y hiérvase á fuego lento por espacio de quince minutos; cuélese y prénsese de modo que quede perfectamente seco.

Se echa después en una caldera doble ó bien en una olla; se le añade un cuartillo de leche, dos cucharadas completas de mantequilla mezcladas con dos de harina, y se agita el conjunto hasta que se ponga espeso y suave.

Se agregan veinticinco ostiones, que se habrán lavado y secado. Se pone todo á cocer hasta que se encrespen los ostiones y se sirve en seguida.

Imitación de sopa de ostiones.

Se lava un cuarto de libra de bacalao salado; se pone á hervir á fuego lento por unos treinta minutos, con una cuarta parte de agua y seis raíces de escorzonera, que se habrán raspado y cortado en rebanadas.

Remuévase el bacalao; añádasele un cuartillo de leche y una cucharadita de sal, una de pimienta y dos cucharadas cabales de mantequilla batidas con tres de harina.

Agítese la mezcla hasta hacerla hervir y sírvase.

Sopa de crema de maíz.

En una caldera doble ó en una olla échese un puñado de maíz, una cucharada de cebolla rallada, una hoja de laurel, una cucharadita de sal, la cuarta parte de un cuartillo de leche y una cucharadita de pimienta.

Mézclensele dos cucharadas de mantequilla y tres de harina; júntense con la mezcla, caliente, y agítese ésta sin cesar hasta que el agua haga espuma por los lados.

Pásese todo por una coladera, vuélvase á calentar y sírvase con cortecitas de pan frito.

Puré vegetal.

Se ponen en una cacerola dos onzas de manteca, y cuando esté ésta bien caliente, se le añaden dos cucharadas de zanahoria picada, un nabo picado, medio cuartillo de apio en trocitos, una cebolla de buen tamaño y media cucharadita de pimienta roja.

Remuévase sobre el fuego hasta que los vegetales estén morenos; añádanse la cuarta parte de una copa de arroz y dos cuartos de agua fría.

Poco á poco hágase llegar la mezcla al punto de ebullición y manténgasela en él á fuego lento por espacio de una hora.

Cuélese en seguida.

Mójense tres cucharadas de fécula de maíz en medio cuartillo de leche; agréguese esto á la mezcla; hágasela hervir; añádase una cucharadita de sal y una de pimienta.

Retírese del fuego, mézclesele una cucharada completa de mantequilla y sírvase con cortecitas de pan frito.

Sopa indostánica.

Póngase una cucharada completa de mantequilla en una cacerola; añádase una cebolla de buen tamaño, rebanada, y cuézase á fuego lento, sin dejar que la mantequilla tome color moreno.

Se agrega una manzana agria, grande, mondada, cortada en tajadas y descorazonada; se agrega también una cucharadita de tomillo, una de polvo de curri, una ramita de perejil, una cucharadita de sal y una cucharada de jugo de limón.

Se agita la mezcla y se le echa luego á un cuarto de buen pollo, con dos cucharadas de arroz.

Se tapa y se pone á hervir á fuego lento durante quince minutos, para mandarla en seguida á la mesa.

Sopa de huevo.

Se le echan cuatro cucharadas de arroz lavado á un cuarto de muy buen pollo y se pone á hervir á fuego lento por espacio de veinte minutos. Se exprime en un cedazo y se vuelve á echar en la olla, agregándole una cucharadita de pimienta y media cucharadita de sal.

Bátanse las yemas de dos huevos; agréseles un poco de la sopa caliente y échese la mezcla en la olla; agítese por un momento, para no dejarla hervir; quítese del fuego y sírvase con pedacitos de pan frito,

Sopa de conejo ó de liebre.

Es un hecho muy conocido que la sopa clara hecha de conejo ó de liebre, especialmente de esta última, contiene sustancia alimenticia en cantidad mucho mayor que la sopa clara que se hace con carne de res y de carnero.

Desuéllese, límpiese y sollámese una liebre ó conejo de buen tamaño; quítensele las piernas traseras y los brazuelos y divídase el resto en tres porciones.

Echense en una cacerola dos cucharadas de aceite de olivo y añádase una cebolla cortada en tajadas. Cuézase á fuego lento, sin que se le deje tomar color obscuro.

Divídase la liebre ó conejo en pedacitos; revuélquese en harina uno por uno; échense luego en el aceite y remuévanse hasta que tomen un color dorado obscuro, pero teniendo mucho cuidado de no dejar que el aceite se ponga moreno.

Añádase una hoja de laurel, una cucharadita de semilla de apio y dos cuartas partes de agua hirviendo.

Déjese que hierva y espúmese; tápese y téngase á fuego lento por hora y media.

Agréguese una cucharadita de sal y una de pimienta.

Se saca la carne, se le quitan los huesos y se corta en pedacitos.

Se filtra la sopa y se vuelve á verter en la vasija; se le junta la carne, más una cucharadita de extracto de setas.

Se ponen en una sopera dos huevos perfectamente cocidos y medio limón cortado en rebanadas delgaditas; se vacía sobre esto la sopa y se sirve en seguida con corteza de pan frito cortada en forma semicircular.



Las Causas de la Fealdad

La obesidad. Las dos fisonomías de Napoleón el Grande.—Origen, profilaxis y tratamiento de la obesidad.—Cinturón antiobésico.—El enflaquecimiento. Sus causas.—Manera de evitarlo y combatirlo. Curación por las uvas y el suero.—Régimen dietético preconizado por Brillat-Savarin.

UNA de las más frecuentes causas de fealdad en el individuo, es la obesidad, y otra, tan frecuente como la primera, el enflaquecimiento, su contrario, porque el «in medio virtus» de la ética no se refiere sólo á esa preciosa entidad moral: tampoco á la belleza hay que buscarla en los extremos, sino en ese justo medio tan difícil de precisar ordinariamente, lo mismo en la esfera moral que en la física.

Si al perderse el equilibrio se inclina la balanza del lado de la obesidad, se va infiltrando la grasa poco á poco debajo de la piel de la cara, del cuello y del tronco, haciendo perder á la fisonomía su expresión y rasgos característicos, tomando las formas del cuerpo unas proporciones monstruosas, cuadruplicando la barbilla, que roba, con sus numerosos pliegues, gracia y morbidez al airoso cuello, borrando hasta la suave curvatura del talle, tan esbelto y ondulante en las delgadas, y convirtiendo, por último, aquel cuerpo voluptuoso y arrogante, en una masa informe de tardos y pesados movimientos, en un verdadero tonel humano. Esto aparte de las mil molestias que proporciona al infeliz presa de la obesidad, el arrastrar semejante mole, sobre todo en tiempo caluroso.

La obesidad, dice Brillat-Savarin, perjudica tanto á la fuerza como á la belleza. A la fuerza, porque aumenta el peso de la masa y no aumenta la potencia motriz. Á la belleza, porque destruye la armonía de proporción primitivamente establecida, puesto que todas las partes no engruesan de una manera igual, y llena cavidades que la Naturaleza había destinado á prestar sombra. Por eso, fisonomías que antes eran muy vivas y expresivas, conviértense, después de obesas, en insignificantes y vulgares. El célebre autor de la «Fisiología del gusto», que había acompañado á Napoleón el Grande en casi todas sus expediciones, dice, á este propósito, que habiendo engrosado mucho aquel hombre extraordinario en sus últimas campañas, hasta sus ojos perdieron una parte de su proverbial altivez; y aun ahora, en efecto, podemos apreciar esa notable diferencia del rostro de Napoleón, contemplando un retrato suyo de la época en que era general en jefe del ejército de Italia, y otro de cuando era emperador ya, poco tiempo antes de emprender la desastrosa expedición á Rusia.

***

¿Qué es, pues, lo que aumenta la proporción del tejido adiposo? ¿Qué aconseja la Higiene para impedir su desarrollo?

La ociosidad, principalmente la mental (de aquí que casi todos los grandes pensadores sean delgados), la vida sedentaria, el poco trabajo físico, la prolongación del sueño, el vivir en habitaciones mal iluminadas y ventiladas que por la falta de oxígeno impiden las combustiones orgánicas, unido á la predisposición natural del individuo, constituyen las principales causas de la obesidad. La frecuencia de la polisarcia entre los hombres de bufete y entre los eclesiásticos, prueba claramente que es un factor muy importante también la tranquilidad del cuerpo y del espíritu en el desenvolvimiento del tejido adiposo.

La demasiada cantidad de alimentos y bebidas es otra de las causas de obesidad, principalmente cuando estos alimentos son grasos, feculentos ó azucarados, pues la química fisiológica enseña que las féculas y los azúcares se transforman en grasa en nuestro organismo, sin que esto quiera decir que sean el único origen de ella, pues la simple observación nos hace ver que si las almendras, al enranciarse, forman grasa, el queso, compuesto de caseína [principio orgánico muy parecido á la fibrina y á la albúmina], hace lo mismo.

Principalmente las bebidas alcohólicas son las grandes responsables de la obesidad de muchas personas, por la acción esteatógena tan ostensible del alcohol. Yo hice en una ocasión la autopsia de un borracho que tenía en tal estado de degeneración grasosa todos sus órganos, que se dudaba. al dar cortes en las carnes de aquel emérito discípulo de Sileno, si eran tejidos humanos los que se secciona. ban ó los de algún individuo de la especie «Sus scropha» de Linneo.

***

Los obesos deben habitar lugares secos y elevados, hacer ejercicio constante, bien paseando á pie por la mañana en ayunas, bien remando ó nadando, bien trabajando en las labores del campo; ya haciendo gimnasia, esgrimiendo el sable ó montando á caballo.

Las personas gruesas deben dormir poco, comer en proporción del trabajo que hagan, dejar siempre la mesa con hambre y aun suprimir alguna comida, por ejemplo: el desayuno, que se sustituirá por el ejercicio indicado. Deben beber poco también, principalmente fuera de las comidas, y suprimir los alcohólicos y la leche, pudiéndoseles permitir únicamente algún vinillo ácido, nuevo y ligero, mejor blanco que tinto, y la sidra. Nada de mantecas, aceite, grasas, nueces, almendras, avellanas, aceitunas, etc., y en todo caso, aceites vegetales, que son los menos absorbibles. Nada de patatas, judías, tapioca, sagú, etc. Como única pasta se les permitirá el macarrón, que es gluten casi puro y, por lo tanto, poco susceptible de formar grasa.

El obeso evitará el azúcar, los dulces, el chocolate y las frutas azucaradas (albaricoques, peras, cerezas, batatas, dátiles, etc.), pudiéndoseles permitir únicamente el melón por ser ligeramente purgante. Su pan estará compuesto de gluten puro ó al menos será hecho con harina de segunda clase mezclada con salvado. Evitará el pan tostado y la corteza del mismo, los manjares suculentos, las salsas, el hígado y más el «foie-gras», los sesos, riñones, etc, y elegirá la gallina y el pavo, entre las aves, y el carnero y la vaca entre los mamíferos, asados en parrillas mejor que con salsa ni condimento alguno, y las carnes y los pescados salados, acecinados ó ahumados. Entre los peces huirá de los grasos (anguila, salmón, raya, etc.) y tomará el lenguado, el barbo, el rodaballo, el cavial, y aun las ostras y los caracoles, los cangrejos y las langostas, entre los moluscos y crustáceos, si bien estos últimos en poca cantidad. La cena debe ser ligera y consistir en legumbres frescas, verduras, espárragos, acederas, ensaladas, tomates, frutas ácidas, etc. Café sin azúcar y mejor té, serán las únicas bebidas aromáticas que se le permitan.

Con este plan se conseguirá que las personas gruesas pierdan el tejido adiposo que les sobra y ganen en fuerzas y robustez muscular, á la par que en esbeltez y gentileza.

Algunos autores aconsejan llevar día y noche, todo el tiempo que dure el régimen antiobésico, una especie de cinturón ancho que contenga el vientre, comprimiéndolo moderadamente, y que esté hecho de manera que pueda irse apretando poco á poco á medida que disminuya el volumen del abdomen.

***

Si la excesiva gordura conduce á la deformidad, la excesiva delgadez altera también la belleza física de la persona, porque ¿qué belleza cabe en un cuerpo que transparenta al exterior en prominente relieve todas las piezas de su esqueleto,

todos los ángulos y líneas de sus huesos, músculos y tendones?

Y menos mal el hombre, cuyo vigor no disminuye por estar delgado y en cambio está más ágil y dispuesto; pero con respecto á la mujer, constituye el enflaquecimiento una horrible desgracia, porque, como dice Brillat Savarin, la belleza es para ella más que la vida, y la belleza consiste, sobre todo, en la redondez de las formas y en la graciosa curvatura de las líneas.

Prescindiendo de las enfermedades que dan por resultado un enflaquecimiento notable [tisis, cáncer, enfermedades del estómago, etc.], y cuyo examen y tratamiento no entran en el cuadro del higienista, y prescindiendo de la herencia y del hambre, que tampoco está en nuestras manos evitarlo, encontramos que las alimentaciones insuficientes y viciosas, el uso de los ácidos, principalmente del vinagre, al cual tienen afición muchas jóvenes que, quizá sin conocerlo, siguen al pie de la letra un consejo que da Ovidio á los romanos en su célebre «Arte de amar»; el abuso de los alcohólicos y de las bebidas aromáticas; las pasiones de ánimo, especialmente la envidia, los celos; la vida agitada, el exceso de trabajo intelectual, el soñar mucho, el insomnio, el juego, etc., son las causas más frecuentes del enflaquecimiento.

Para combatirlo, lo primero que se impone es el suprimir las causas, por aquello de que: «sublata causa, tollitur effectus». Se aconsejará la permanencia en el campo, donde el espíritu disfruta de más tranquilidad que en las grandes poblaciones, al par que el cuerpo se vigoriza mucho más. Se suprimirá toda causa de debilitación, observando una buena higiene y evitando todo motivo de enfriamiento ó de sudor exagerado. El sueño debe durar por lo menos ocho horas diarias; y dos veces en semana debe tomarse un baño caliente y prolongado para relajar las mallas del tejido celular y activar su fuerza absorbente.

La alimentación debe ser abundante y nutritiva, y en el invierno se hará uso de alimentos grasos puros, especialmente el aceite de hígado de bacalao.

Las substancias alimenticias de que ha de hacer uso el flaco, deben, naturalmente, ser las que están prohibidas al obeso: leche, chocolate, pan bien cocido, pastas de todas clases, y especialmente una especie de natilla hecha con harina de maíz y leche y con la cual los árabes engordan sus mujeres y los alsacianos sus gansos.

Los huevos, ciertos moluscos, como las ostras, las almejas, los caracoles; algunos crustáceos, verbigracia: el cangrejo, la langosta, el langostino; los pescados grasos, etc., etc., producen también muy buenas consecuencias.

***

En algunas estaciones termales de Alemania, se usa mucho para combatir el enflaquecimiento la cura por las uvas y el suero, para lo cual hay, rodeando á los establecimientos balneoterápicos, grandes viñedos y magníficos establos que contienen las reses mejores de Suiza y Holanda: no he tenido ocasión de observar el resultado de este tratamiento, pero la abundancia de azúcar que existe, tanto en el jugo de la uva como en el suero, me hace creer que es un tratamiento muy racional, pues ya sabemos que el azúcar se convierte en grasa en nuestro organismo después de una serie de transformaciones químico-biológicas que no es del caso consignar.

Para bebida conviene un buen vino tinto y viejo, mezclado con un agua bicarbonatada arsenial, como, por ejemplo, la de Vals, en Francia, ó la de Cardó, en España, porque el arsénico es también una substancia esteatógena (engendradora de grasa) de primera clase; y en el intervalo de las comidas y dos ó tres veces por día un vaso de extracto de malta (cebada germinada) ó de una buena cerveza alemana.

Brillat Savarin, que consagra dos «meditaciones» de su «Fisiología» del gusto á estudiar la obesidad y el enflaquecimiento, traza el siguiente plan alimenticio para las personas delgadas que quieran engruesar: se deberá comer mucho pan tierno, sin separar la miga. Antes de las ocho de la mañana y en el lecho á ser posible, una buena sopa de pan ó una buena taza de buen chocolate. A las once, el almuerzo: huevos frescos, revueltos ó escalfados; pasteles, chuletas y lo que se quiera; lo esencial es que haya huevos. No perjudicará una taza de café. Tras el almuerzo se hará un poco de ejercicio y si se puede en compañía de algunos amigos, porque la conversación en este caso es eminentemente medicamentosa según Brillat-Savarin. No se debe dar principio á la comida hasta que no esté perfectamente digerido el almuerzo La comida se compondrá de sopa, carne y pescado al gusto de cada cual, debiéndose tomar también algunos platos de arroz con leche, macarrones, pastas, cremas, compotas de manzanas, etc. De postre, bizcochos de Saboya, pudín ú otras preparaciones que reúnan féculas, huevos y azúcar.

Este régimen, dice el autor, aunque circunscrito en apariencia es, sin embargo, susceptible de una gran variedad; admite todo el reino animal y se tendrá gran cuidado de cambiar la especie y el aderezo de los diversos platos harinosos de que se haga uso y que se arreglarán por todos los medios conocidos á fin de prevenir el hastío, que opondría un obstáculo invencible á todo mejoramiento ulterior.

Como bebidas, la cerveza con preferencia ó buenos vinos. Nada de ácidos, excepto la ensalada, que, á juicio de Brillat-Savarin, regocija el corazón. Se agregará azúcar á las frutas que sean susceptibles de ello. No se tomarán baños demasiado fríos, se tratará de respirar de vez en cuando el aire puro del campo, se comerá mucha uva en su tiempo y no se deberá bailar mucho. Ordinariamente convendrá acostarse á las once de la noche y nunca, aun en los días extraordinarios, á más de la una de la mañana.

Brillat-Savarin concluye su «meditación» diciendo:

«Se engorda á los carneros, las terneras, los bueyes, las aves, las carpas, los cangrejos y las ostras, de donde yo deduzco la máxima general: «Todo lo que come puede «engruesar, con tal que los alimen«mentos sean convenientemente ele«gidos».

Dr. N. Mariscal.



MINIATURAS

Sin corazón aseguran
que nadie puede vivir.
¡Yo vivo sin corazón
desde que te conocí!

Cuando á mi niña enterraban,
moviéndose los cipreses
así al parecer decían:
«¡No la entierren, no la entierren!»

Emilio P. Egea.



DE SCHOPENHAUER

Cuando joven, si llamaban
á mi puerta:—¡Viene ya!—
exclamaba, y me decía:
—¡Llega la felicidad!
Hoy, si llaman á mi puerta,
me pongo siempre á temblar.

Si damos pruebas de mérito,
conseguimos despertar
sentimientos de rencor,
enemigas de rival,
tanto más agudos, cuanto
no se pueden confesar.

Justicia es virtud viril:
piedad, virtud femenina;
mujer con toca, conmueve,
y con toga, causa risa.

El término de la vida
es comparable al final
de un baile de disfraz: cuando
ya se arroja el antifaz,
entonces vemos con quiénes
nos pusimos á bailar.

M. S. Pichardo.



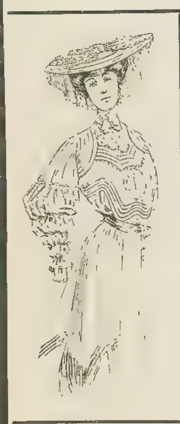
NUESTRO PAÍS.—RÍO DE CUAUTLA (ESTADO DE MORELOS.)

GRANDES ALMACENES

DE

El Palacio de Hierro, S. A.

Esquina de San Bernardo y Callejuela.—México.







PRECIOS INVARIABLEMENTE FIJOS Y MUY COMODOS

EL PALACIO DE HIERRO es la casa que tiene el más grande surtido, las mejores mercancías y las más altas novedades.

Acabamos de recibir para la próxima estación riquísimos cortes de seda, velo y gasa para vestidos de calle y soirée. Confecciones modelo y sombreros última creación. Velos finos, Eoliennes, Etaminas, Granadinas, Armures y otras novedades de más de doscientos estilos.

Recomendamos nuestros Departamentos de trajes estilo sastre y trajes para soirée, desposada y de calle.

Garantizamos el perfecto acabado y el gusto parisiense, como de las primeras casas de París.

Tenemos al frente de cada uno de estos Departamentos, cortadores y costureras de primer orden.

Los Departamentos de Muebles y Tapicería del Palacio de Hierro

NO TIENEN RIVALES

Los muebles hechos en nuestros talleres, compiten en estilo, gusto y calidad con los de las mejores fábricas de Europa y los Estados Unidos.

Principales Departamentos

Sedas,
Cachemires,
Telas de algodón fantasía,
Bonetería,
Paragüería,
Artículos para viaje,
Mantelería,

Géneros de lino y de algodón,
Tápalos y chales,
Rebozos finos,
Perfumería,
Sedería y bordados,
Confecciones,
Sombreros pª señora y niñas,

Sombreros para caballeros,
Calzado para señoras y niños,
Guantes,
Casimires,
Trajes para niños,
Cristalería,
Orfebrería,

Porcelana y loza,
Tapicería,
Muebles,
Objetos de arte,
Lencería para señora y niñas,
Layettes,
Corsés.

Talleres de trajes estilo sastre. Talleres de trajes para desposada, soirée, calle, etc., etc.

Todos los Departamentos están extensamente surtidos y en ellos se encuentra todo cuanto se puede necesitar.

Año XI—Tomo I—Núm. 10 Marzo 6 de 1904 Precio del Ejemplar, 50 cs.



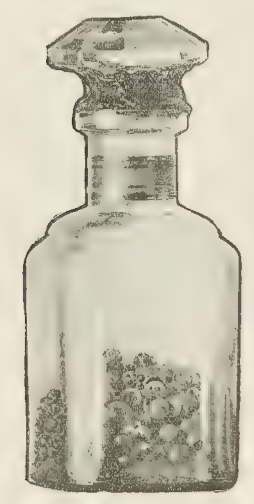
"El Mundo Ilustrado"

PRIMER CONCURSO DE 1904

Premio ofrecido por la Gran Joyería "LA PERLA" de los Sres. Diener Hermanos, Esquina de la Profesa y Callejón de Santa Clara.

BASES

I. El tema del primer Concurso de EL MUNDO ILUSTRADO, será acertar ó aproximarse al número exacto de municiones que contenga el frasquito cerrado y lacrado que reproducimos en fotograbado al tamaño natural. Queda depositado dicho frasco en poder del Sr. Notario Don José Arellano, y en presencia del mismo



Tamaño natural. Municiones de dos calibres distintos.

se abrirá el 31 del presente marzo, para verificar el número de que se trata, ante los testigos y personas que deseen estar presentes al acto.

II. El período de Concurso (para hacerlo extensivo á todos los subscriptores de los Estados), será del 1º al 15 de marzo actual, y sólo tendrán derecho á tomar parte en él quienes estén al corriente en el pago de subscripción.

III. Los subscriptores de la capital mandarán su contestación al Señor Alberto Santibáñez (2ª Independencia, 2, H); y los de los Estados y Territorios, á los Agentes por cuyo conducto reciban el periódico, ó á la Administración quienes con ella se entiendan directamente, dentro del término señalado. No se admitirá sino una cifra por persona.

IV. Los señores Agentes de EL MUNDO ILUSTRADO, cuidarán de anotar en una lista el nombre del subscriptor y número indicado, remitiéndola á la Administración, certificada, el 16 de marzo.

V. Si dos ó más acertaren la cifra de que se trata, se sorteará el premio entre ellos. Si nadie hubiese acertado, corresponderá el premio á quien más se haya aproximado, ó se sorteará si también hubiere empate en las aproximaciones.

VI. El premio consistirá en un bronce artístico, cuyo valor no baja de cien pesos, el cual ha sido ofrecido bondadosamente por la Gran Joyería «La Perla,» de los Sres. Diener Hermanos, la primera casa de su género que existe en la República. Tal premio será entregado á quien corresponda, con una orden que se le dé por nuestra Administración, al efecto.

Si el premio recayere fuera de la capital, el agraciado podrá comisionar persona de su confianza para que lo recoja.



PREMIO OFRECIDO POR LA JOYERÍA «LA PERLA.»—(TERCERA PARTE DEL TAMAÑO NATURAL)

POR TODO EL MUNDO

Un nuevo género de "looping the loop."—Una boda entre Príncipes.—La expedición inglesa al Tibet. En Marruecos: una costumbre curiosa.

ACABA de instalarse en París, precisamente en el local que, por muchos años, ocupó la famosa diversión conocida con el nombre del «Polo Norte» y que consistía en un salón de Patinar, en el que se helaba artificialmente una capa de agua para que los patinadores encontraran manera de entregarse á su sport favorito; acaba de instalarse, decíamos, uno de los más atrevidos juegos, diversiones ó como se les quiera llamar, que muestran á las claras el espíritu moderno.

Si hace no mucho tiempo, unos veinte años, se hubiera dicho á una persona que se instalaba una empresa que cobraría cara la entrada á un aparato en el cual el público era admitido á dar vueltas en el vacío, con grave y evidente riesgo de matarse, seguro que habría dicho, quien tal oyera, que el empresario quedaría, de cierto, en la miseria en pocos meses de entregarse á este negocio.

Pero el empresario que tal ha ideado en nuestros días del siglo vigésimo, en vez de perder dinero en su instalación, parece que se está poniendo rico rápidamente.

La diversión que así busca y que tanto gusta al público parisino, es el viejo (en nuestros tiempos es viejo lo que tiene un año), el antiguo «looping the loop», pero modificado de manera que, en vez de ser un diablo el que da la vuelta al anillo, como lo hemos visto hacer nosotros, sean los mismos espectadores los que corran por el carril diabólico. Por supuesto que no se ha pensado en obligar al público á que baje en bicicleta, ni con mucho. No; se ha instalado, con todo lujo de precauciones, la pista, que mide unos noventa metros por total, y se ha construído un pequeño carrito que corre por canaladuras y que lleva seis personas que, al decir de la crónica, casi siempre son señoras bonitas, contra lo que cualquiera habría de suponer.

El carrito diabólico sale de un plano inclinado á 45 grados, por el que corre á velocidad vertiginosa y entra al anillo, que tiene unos diez metros de alto por ocho y medio de ancho.

Se ha calculado por muy notables ingenieros la fuerza que el carro, cargado de las seis personas, alcanza al llegar á la parte inferior de la pista circular, y queda demostrado, por tales cálculos—cosa que se hace saber al público debidamente,—que es «absolutamente imposible que el carrito descarrile ó que no pase el punto muerto del anillo».

La entrada se cobra de dos modos: cierta cantidad á los que van á dar la vuelta, y una cantidad, ligeramente mayor, á los que se reducen á divertirse viendo la audacia de los que «corren el anillo». Es natural, por otra parte, que se cobre más á los que se divierten que á los que sirven de diversión.

Lleva trazas de hacer furor por mucho tiempo esta montaña rusa de nuevo género, porque los parisienses se han mostrado muy afectos á la emoción que proporciona la bajada.

***

Una boda entre príncipes es siempre cosa que llama poderosamente

la atención, no solamente en el país en que tienen lugar tales uniones, sino en el mundo entero. Se comprende que es cosa notable aquella que, aunque sea remotamente, puede tener algo de influencia en la marcha de los asuntos públicos, y los matrimonios entre príncipes siempre se prevén, se anuncian y se efectúan en vista de las circunstancias políticas y de lo que puede resultar de la boda.

La princesa de Albany, hija única del menor de los hijos de la reina Victoria de Inglaterra, es la que se ha casado. Es el novio el príncipe Alejandro de Teck.

En la capilla de San Jorge, del Castillo de Windsor, se efectuó la ceremonia religiosa, á la que concurrieron, como era de esperarse, muchos de los príncipes que forman las cortes europeas y que se encuentran más ó menos emparentados con los novios.

La reina viuda de Holanda, Ema, estuvo ahí presente también. El rey Eduardo ha tenido mucho interés en que se efectúe la boda, porque aprecia en alto grado á la hija de su hermano muerto, por una parte, y al novio, que es un brillante oficial del ejército inglés.

***

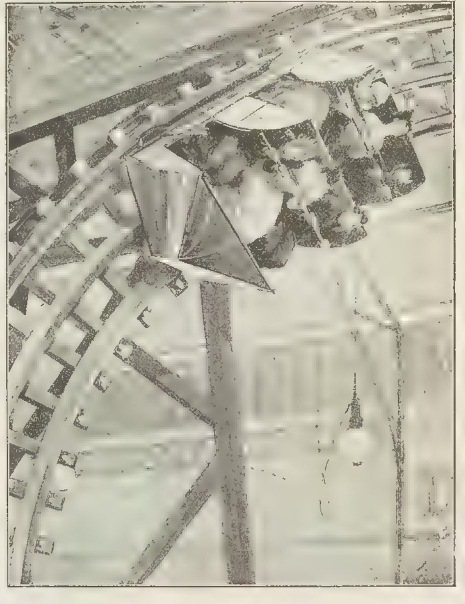
La expedición que los ingleses han intentado al Tibet, es uno de los acontecimientos más dignos de llamar la atención del mundo civilizado.

Parece que no ha tenido éxito el coronel Younghusband en su misión y que los ingleses se encuentran dispuestos á creer que ha sido Rusia la que ha influído para el mal éxito de la expedición citada. La verdad es que los tibetanos, por religión, por instinto, más que por belicosidad, quieren permanecer siempre ocultos, en el misterio que desde hace siglos rodea sus ciudades, su patria, sus usos y sus costumbres.

Si los rusos intentaran alguna expedición por el estilo de la que los ingleses han intentado, cosa más que probable es que ellos también se vieran detenidos por la actitud hostil de los tibetanos, á los cuales sus sacerdotes-guerreros inducen á no soportar la presencia siquiera de los extraños en su propio territorio.

Una de las grandes dificultades que la expedición inglesa ha encontrado en el Tibet, es la que depende de la carencia completa de comunicaciones, puesto que los tibetanos han llevado siempre por norma no construir caminos, para evitar que los extranjeros entren á su país.

Los misterios que rodean la capital del Tibet—Lasa—es causa de que se muestre cierta tendencia á penetrar al país, además de que es, por el hecho de encontrarse atrasada y en una posición estratégica espléndida, uno de los puntos mejores para ensayar la colonización.



UN NUEVO GÉNERO DE «LOOPING THE LOOP.»



LA PRINCESA ALICIA DE ALBANY



EL PRÍNCIPE ALEJANDRO DE TECK



LA EXPEDICIÓN INGLESA AL TIBET.—UNA MARCHA DIFICIL.

Desde que los ingleses se situaron en la India y los rusos ocuparon y extendieron sus dominios por el Norte de China, se ha temido mucho que en un momento dado lleguen á encontrarse ambas potencias en un punto que precisamente corresponde á Tibet, y que tal encuentro sea el principio de una guerra en la que ha de decidirse quién es el colonizador del Asia Central.

***

Existe aún un país muerto, no en el centro de Africa, no en los más apartados junglares de Australia, sino á la puerta de Europa, en las fronteras de la colonia francesa de Algeria y á unas cuantas horas de navegación, saliendo de Marsella: es Marruecos.

Pesa sobre él la losa del Islam. Está exactamente en el mismo punto, respecto á civilización, en que se encontraba en los siglos medios. De aquí que aún existan costumbres como la de consultar al Destino las muchachas, por medio de cometas que lanzan desde las azoteas de sus habitaciones. En los meses ventosos se ven, á veces, millares de papalotes que consultan á Mahoma, á Alá, quién será el marido de cada una de las muchachas núbiles que tienen el hilo entre sus manos.



MARRUECOS. —LA «BUENA VENTURA.»

El Mundo Ilustrado

Año XI.—Tomo I.—Número 10.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

MEXICO, MARZO 6 DE 1904.

Registrado, como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem idem en la Capital.$ 1.25
Gerente. LUIS REYES SPINDOLA



LA PESCA

Fot. de EL MUNDO ILUSTRADO



Cyrano en Arbeu.—La Cuaresma.—En el Principal: "La Reina Mora."

EL penacho de Cyrano ha vuelto á circular altanero entre nosotros. Algunos han dicho que la poesía de Edmundo Rostand es populachera y que este poeta acude, en sus piezas dramáticas, á recursos gastados y de efecto muy discutible. La verdad es que difícilmente se puede creer esto cuando se ha asistido á la representación de Cyrano, hecha por algún artista de altos vuelos y de talento.

Hay obras de arte que, por sí solas, forman la gloria de su autor, por pequeñas que sean. No es la fecundidad sola característica de los grandes hombres, y es, antes bien, una circunstancia desfavorable, si en sí misma se juzga. Los Hugos son muy escasos. Se ha celebrado ya el centenario del nacimiento de este formidable poeta y no se sabe aún que vientre alguno de madre haya llevado al que ha de sucederle en el sitio vacío que dejó á su muerte.

Sólo Hugo pudo tener la tensión de espíritu suficiente para sostenerse en su vuelo á la altura de las estrellas. Aun los hombres de talento indiscutible tienen sus horas en las cuales la fibra de sus músculos se afloja, se relajan sus alas y se hace tardo y difícil su vuelo. Una producción enorme no es, por cierto, signo de alta alcurnia intelectual; los antiguos solían decir que aun Homero dormitaba á las veces.

Rostand pertenece á la ilustre categoría de los que producen poco, de los que afinan en siete hornos el oro de su verso y lo pulen y lustran después por tiempo bastante largo. Su obra es escasa, es cierto, apenas si llenaría un volumen, y, sin embargo, el sitial que ocupa en la Academia de París es suyo por obra y gracia de su propio mérito.

Cyrano de Bergerac ocupa un lugar, en la poesía dramática francesa, semejante al que ocupa, en la literatura española, el inmortal hidalgo manchego. Se completan y se parecen estos dos personajes, en los cuales parece soplar el trágico aliento de una raza.

Porque el penacho de Cyrano ha sido dividido por todo francés y aun podría decir que por todo latino, alguna vez cuando menos. La verba aguda y romántica del gascón ampuloso y pendenciero lleva en sí el chic francés, como en las frases de D. Quijote se puede escuchar algo como una reminiscencia de la labia española. Cyrano es francés y lo es por derecho propio, por nacimiento, por haberse nutrido con el jugo de las uvas francesas y de los ingenios franceses. Y, además, el verso de Rostand es una delicia purísima.

El alejandrino clásico que en ninguna lengua adquiere la sonora flexibilidad que en la francesa, suena de un modo nuevo en el drama de Rostand, por más que se le conozca desde luego. Lleva el original sello de buena cepa, es producto legítimo de la lengua gala; pero lleva también, y muy marcado, el sello personal de Rostand.

Si «L'Aiglon» conmovió más á los franceses por ser la epopeya napoleónica en su episodio final, «Cyrano» nos conmueve más á los latinos en general porque es más extenso, por decirlo así; porque abarca y generaliza el espíritu de raza y las modalidades de región; porque ríe con risa que nos es bien conocida y porque lleva en el corazón amarguras que se compadecen y simpatizan con nuestras amarguras.

Hecho por Thuillier, convence bastante. Es una de las piezas que mejor le resultan y entra en su temperamento. Tiene escenas en las que descuella por su natural ejecución y delicadeza en los detalles, y escenas en las que conmueve y levanta al auditorio.

Por desgracia, la Cuaresma se encuentra ya avanzada, y el público es escaso, como no debería serlo jamás, tratándose de un artista como Thuillier. La verdad es que cualquiera que sea el actor que ocupe nuestros teatros en esta temporada, corre el riesgo de tropezar con la roca durísima, inconmovible, de la costumbre.

* * *

La Cuaresma ha agotado por completo las fuentes de la crónica. Nada se sabe. Nada se hace. Nada se dice. Parece que un gran soplo de paz y de desaliento ha pasado por encima de la ciudad adormecida.

En los teatros, las butacas vacías y los palcos desiertos. Las calles solitarias, los paseos sin la gala y el ornato de las mujeres. Decididamente estamos en un período difícil.

Los «habitués» del Teatro Principal son siempre los mismos y para ellos no hay Cuaresma. Son los únicos que concurren siempre al coliseo, lo mismo en los meses de calor insoportable que en las heladas noches en las que los vientos arrasantes pasean en las sombras sus deplorables túnicas rasgadas y lanzan sus alaridos incoherentes de locos.

En el Principal ha habido estrenos, dignos de mención los unos, á pesar de ser piececillas del género ínfimo. Parece que se va produciendo cierta regresión hacia mejores y más sanos principios, que bien caben en la cáscara de nuez del género pequeño.

La zarzuela cuadra bien á nuestra época y á nuestras costumbres. Se puede escribir y escribir decentemente para los teatros por horas, y el público acepta las producciones del talento, por más que se diga lo contrario. El teatro es difícil que llegue á adquirir los caracteres de una escuela, como muchos quieren, de las costumbres. Pero no por esto hay que desesperar y creer que sólo la pornografía incandescente y el chiste canallesco encuentran aceptación entre nosotros.

Cuando autores como los hermanos Quintero hacen piececillas como «La Reina Mora», el éxito es seguro, lógico y legítimo. Seguramente que no quiero decir con ello que entre las frágiles mallas del género ínfimo puedan caber las aventuras tremendas del romanticismo, ni los formidables gritos de pasión de la lírica moderna. «Lohengrin» y «Tanhausser» no podrán nunca vivir en esa atmósfera.

Pero bien se puede refrenar en algo, cuando menos, la natural y atávica tendencia que tenemos todos á retrogradar, y producir piececillas que, sin salirse de los límites exiguos del género, sean dignas de un aplauso decente y de una alabanza noble.

«La Reina Mora», que cité antes, es una buena muestra de esta tendencia sana y noble, que puede dignificar al género pequeño y hacerlo en realidad un género teatral. Es un episodio sencillo de la vida popular andaluza; pero como está bien observado, está bien escrito y tiene la gracia que los hermanos Quintero saben, cuando quieren, derramar, resulta bastante aceptable.

La tendencia se ha venido acentuando lentamente. Pero es consoladora y debe ser apreciada debidamente por el público. Si los autores de ingenio quisieran producir obras, seguramente que los desheredados del talento no tendrían la audacia que hoy tienen para asaltar la escena, inundándola con pornografías anodinas. La degradación del género, degradación que parece será pronto reemplazada por un esfuerzo laudable en pro del buen teatro, aunque sea por horas, tiene su posible explicación en la sistemática abstinencia de aquellos que podrían producir; abstinencia que envalentona á los imbéciles.

* * *

Nuestro benévolo clima ha derramado ya todo un tesoro de tintes encendidos en las corolas prematuras. Las noches tibias y tranquilas extienden galas pomposas en los cielos, cuando, en la inmensa paz sideral, vuelan, como abejas de oro en torno de un panal argentado, las estrellas.

Antenor Lescano.

Sinfonía de la Fuente

ESTABAMOS todos allí junto á la fuente árida. El descanso imprevisto, y las palabras, y el aspecto de la dolorida, y la solemnidad del lugar cerrado, y la frialdad argentina de la luz que le llovía de lo alto, la inminencia de la metamorfosis, parecían prestar á aquella antigua cosa inerte el misterio de una obra de magia. La mole marmórea —composición pomposa de caballos neptuneos, de tritones, de delfines y de conchas en tríplice orden—surgía ante nosotros cubierta de costras grisáceas y de líquenes desecados, blanqueante aquí y allá como el tronco del haya, y sus múltiples bocas humanas y bestiales parecían casi haber conservado en el silencio la actitud de la líquida voz últimamente producida.

—Apartaos—añadió Anatolia inclinándose hacia un disco de bronce que cerraba una apertura circular en el pavimento próximo al pilón inferior,—voy á dar agua.

Y puso los dedos en el anillo que salía del centro del disco y probó de levantar el peso, pero como no lo consiguiese, se incorporó, coloreado el rostro por el esfuerzo. Fuí yo en su ayuda, y, advertida, inclinóse de nuevo y con su mano encontró el asa escondida. La cogimos entrambos, y con un movimiento acorde, tiramos con fuerza, mientras ya se oía borbotear el agua saliente por las venas de la fuente exánime.

Se produjo un momento de expectación ansiosa, como si esperásemos que las bocas de los monstruos diesen una respuesta. Involuntariamente imaginé la voluptuosidad de la piedra invadida por la fresca y fluida vida; fingí en mí mismo el imposible estremecimiento.

Las bocas de los tritones soplaban, las fauces de los delfines borboteaban. En lo más alto un surtidor hizo irrupción silbando, luciente y rápido, como una estocada vibrando contra el azul; se fraccionó, retrocedió, dudó, resurgió más derecho y más fuerte; se mantuvo alto en el aire, se hizo diamantino, se convirtió en estrella, pareció florecer. Un estrépito breve y limpio, como el chasquido de una fusta, resonó antes en el claustro; después se produjo como una carcajada de risa poderosa, fué como un estallido de aplausos, fué como un chaparrón de lluvia. Todas las bocas dieron sus chorros, que se curvaron en arco para llenar las conchas inferiores. La piedra, bañándose aquí y allá, se cubría de manchas obscuras, relucía en las partes humedecidas, se regaba con ríos cada vez más espesos—al fin gozó toda entera el contacto del agua, pareció abrir á los placeres innumerables todos sus poros, se reavivó como un árbol beneficiado para una nube. Rápidamente las cavidades más angostas se llenaron, se desbordaron, compusieron coronas argénteas, de continuo destruídas y renovadas de continuo. Como se multiplicaban los juegos instantáneos abajo por la diversidad de las esculturas, crecían los sones interrumpidos formando una música siempre más profunda en el gran resonar de las paredes. Gallardos sobre la gran sinfonía del agua, al caer en el agua dominaban los chasquidos y gran ruido del caño central, que dirigía, contra la cerviz de los tritones, las flores milagrosas florecientes de momento en momento en la cima de su tallo.

GABRIEL D'ANNUNZIO.



SEÑORA AMPARO SÁNCHEZ MÁRMOL DE MANTILLA Y SR. D JOSÉ MARÍA MANTILLA

NUPCIAL

ANTE una concurrencia tan selecta como numerosa, se efectuó, el 27 del pasado por la mañana, el matrimonio canónico de la Srita. Amparo Sánchez Mármol con el Sr. D. José María Mantilla.

La ceremonia tuvo lugar en la capilla del Señor Arzobispo Alarcón, la cual estaba engalanada con vistosas guías de alelíes y gardenias.

Fueron padrinos de los desposados el Señor Lic. D. Manuel Sánchez Mármol y su señora esposa, padres de la novia, á quien sirvieron de pajes las niñas Maristela Sosa, Dora Pellicer y Evangelina López.

Terminado el acto religioso, durante el cual tocó un buen cuarteto, la distinguida pareja pasó á la biblioteca particular del Señor Arzobispo para recibir las felicitaciones de sus parientes y de sus amigos. A mediodía se sirvió, en la casa del Sr. Lic. Sánchez Mármol, una comida íntima en obsequio de los novios.

Las simpatías con que cuentan los contrayentes entre las principales familias de la Metrópoli, y las prendas personales que los distinguen, hacen que su matrimonio constituya una de las notas sociales más sobresalientes de los últimos días.

♣♣

La mentira es á la vez la más infame violación del orden moral del mundo y la mayor degradación de la dignidad humana.

***

No consiste la virtud en vivir descontento del proceder de los demás.—BERSOT.

Pensamiento Nocturno

La obscuridad de la noche
A los dos nos ocultaba....
Ella, sentada á mi lado:
Yo, reclinado en su falda.
Y le dije:
—Amada mía,
Paraíso de mi alma:
Si yo antes que tú me muero,
Saldré, de mi caja,
Convertido en avecita,
Todos los días, al alba,
E iré á posarme en tus rejas
Para cantar la alborada.
De allí partiré volando
A introducirme en tu estancia
Para que tú me acaricies
Con tus manecitas blancas,
Hasta que al fin, con tus besos,
Quede, lleno de esperanza,
Dormido sobre tu seno
O acurrucado en tu falda.
Y ella me dijo:
-Amor mío,
Encanto y luz de mi alma:
Si yo muero antes que tú,
Saldré, de mi caja,
Convertida en el espíritu
Que por los aires divaga.
En la flor que tú respires
Plegaré mis leves alas;
En el perfume que ames,
Irá diluída mi alma;
Estaré en el fresco arbusto
Que te dé sombra; en el agua
De la fuente rumorosa
Que refresque tu garganta;
En el pájaro que cante
Su amor en la verde rama,
Y en los ojos de la virgen
En quien fijes tu mirada.
A darte de amor un beso
Vendré á ti sobre las alas
De la brisa que á tu frente
Dé frescura, dulce y grata;
En tus nocturnos insomnios
Me posaré en tus pestañas,
Y te brindaré los blandos
Sueños que alegren tu alma.
Y adormecida en tu pecho,
Llena de amor y esperanza,
Aguardaré que amanezca
Para emprender la jornada.

ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS.

♣♣

DIA DE INVIERNO

La tarde muelle y lánguida declina:
un sudario de luto el cielo viste,
y la Naturaleza opaca y triste
dormir parece un sueño de morfina....

Cuelga en el aire un manto la neblina
y simula que todo lo que existe,
la ilusión melancólica reviste
de un cementerio en espantable ruina.....

Como una veleidosa cortesana
duerme el sol en su lecho de oro y grana;
un hálito vernal filtra las venas

y recorre sus celdas misteriosas,
como delgadas sierpes venenosas
en cálices de blancas azucenas....

JOSÉ M. CARBONELL.

NECROLOGIA

El día 20 de febrero último dejó de existir en Tulancingo la señora Doña Rita Ortuño de Ormaechea, dama generalmente estimada en aquella población por sus sentimientos filantrópicos y las obras de beneficencia que llevó á cabo.

La señora de Ormaechea era originaria de Madrid y casó en 1869 con el señor Lic. Don Gabriel Ormaechea, hermano del señor Obispo Don Juan B. del mismo apellido, que tanto figuró en México durante las aciagas épocas de la Reforma y de la Intervención. En febrero de 1890, la señora Ortuño fundó en Tulancingo un asilo para niñas pobres y huérfanas, sosteniéndolo con sus propios recursos hasta el día de su muerte.



SRA. RITA ORTUÑO DE ORMAECHEA.

LAS FIESTAS EN VERACRUZ

INAUGURACION DE DOS GRANDES MEJORAS

CON gran pompa acaban de inaugurarse en Veracruz dos importantísimas mejoras que vienen á ser, puede decirse, el complemento de las obras que allí se han llevado á cabo por cuenta del Gobierno, para hacer de aquel puerto el primero en las costas mexicanas. Nos referimos á los trabajos de introducción de agua potable y saneamiento, que fué á inaugurar, en nombre del Presidente de la República, el Sr. Secretario de Comunicaciones, Ingeniero D. Leandro Fernández.



ASPECTO DE LA ESTACIÓN Á LA LLEGADA DEL TREN ESPECIAL DE MÉXICO

EL TREN DE ALVARADO

La ciudad de Veracruz, con este motivo, se vistió de gala y muchas fueron las personas que, galantemente invitadas por el Gobierno del Estado y por la Compañía Pearson, concurrieron á los festejos organizados en honor del Sr. Ministro. El tren que condujo al Sr. Fernández á Veracruz, llegó á su destino el 27 por la mañana. Numerosas personas, entre las cuales se encontraban los Sres. Gobernador Don Teodoro A. Dehesa y Comandante Militar de la Plaza, Don Joaquín Maass, esperaban en la estación la llegada del alto funcionario, á quien saludó a nombre del Estado, dándole la bienvenida el mismo Sr. Gobernador. El arribo del tren fué festejado con aplausos, salvas de cohetes y piezas de música.

Momentos después, en vagones urbanos, los invitados se dirigieron á la estación del Ferrocarril de Alvarado, donde los esperaba el tren que debía conducirlos al «Tejar,» sitio donde se encuentran los filtros, tanques y bombas que abastecen de agua á la ciudad.

Entre otras personas, vimos en los coches á los Sres. Jefe Político, Francisco Ortiz; Presidente Municipal, Mario Molina; Director de Faros, Francisco Nicolau, y Director de la Escuela Naval, Manuel Izaguirre. Al bajar del tren el Sr. Secretario de Comunicaciones, fué recibido por el Ingeniero en jefe de las obras, Sr. Cradtree.

Después, y en un salón improvisado al aire libre y adornado con palmas, flores y banderas, se sirvió el banquete ofrecido por el Sr. Pearson al Sr. Fernández, quien ocupó en la mesa el lugar de honor, colocándose á la derecha los Sres. Gobernador del Estado, Ministro de España, Gobernador del Distrito, Don Guillermo de Landa y Escandón, y Senador Don Jenaro Raigosa. A la izquierda tomaron asiento los Sres. Weemann D. Pearson, Ingeniero I. Lavit, el Presidente del Ayuntamiento, el Jefe Político y el Comandante Militar de Veracruz; Capitán Porfirio Díaz, General Martín González y el Sr. Don Carlos de Landa. Al banquete asistieron más de trescientas personas y fué amenizado con escogidas piezas por la banda del 17 Batallón.

A la hora de los postres, el Sr. Pearson brindó para enaltecer los méritos del Sr. Ministro de Comunicaciones y del Sr. Dehesa, agregando que, con las obras inauguradas, la ciudad podía contarse entre las primeras de la República, y que para que aquellas obras dieran buen resultado, se necesitaba la cooperación del pueblo con su limpieza.

El Señor Presidente Municipal contestó el brindis del Sr. Pearson con frases muy expresivas, tomando después la palabra el Se-



EN CAMINO PARA EL TEJAR. —EL SEÑOR MINISTRO DE COMUNICACIONES





LOS TRENES URBANOS EN LA ESTACIÓN DEL MEXICANO



DESPUÉS DEL BANQUETE EN EL TEJAR



EL SEÑOR MINISTRO DE COMUNICACIONES VISITANDO LAS OBRAS DEL SANEAMIENTO

ñor Ministro de Comunicaciones, el Sr. Lic. Raigosa y el Señor Ministro de España. Todos estos brindis fueron muy aplaudidos.

Terminada la comida, los invitados se dirigieron al edificio en que se encuentra instalada la dotación de bombas para el servicio de distribución de aguas, haciéndose uso, para inaugurar el mismo edificio, de una llave de oro de ocho centímetros de longitud, que tiene en la parte superior el escudo de Veracruz y, en el reverso, una inscripción que dice: «Inauguración de las obras de Saneamiento y abastecimiento de aguas de Veracruz. Recuerdo de W. D. Pearson al Gobernador del Estado, D. Teodoro A. Dehesa. Febrero 27 de 1904». Con una llave semejante se abrió después el edificio correspondiente á la instalación del saneamiento.

A las cuatro de la tarde emprendieron los invitados el regreso á Veracruz, deteniéndose el convoy en la Alameda de los Cocos, á fin de que los mismos invitados pudieran presenciar un simulacro de incendio. Al efecto, se improvisó una caseta de madera como de seis metros, impregnándola de materias inflamables para prenderle fuego. Las mangueras extinguidoras fueron cinco y se colocaron en las nuevas tomas de agua, notándose que la presión de ésta es muy fuerte, pues los chorros, que alcanzaban una altura de ocho metros, extinguieron el fuego en pocos momentos.

Por último, los convidados visitaron el departamento de bombas y el colector establecidos en el rompeolas del Noroeste, que es por donde al mar tienen salida los desechos.

Por la noche se dió, en el Círculo Español Mercantil, un gran baile en obsequio del Señor Ministro de Comunicaciones y de las demás personas concurrentes á las fiestas. A las doce de la noche se sirvió un lunch en el Salón-teatro, donde fué improvisado el comedor.

Finalmente, en el Teatro Dehesa se efectuó un baile popular.

Algunos datos históricos

Siendo Veracruz uno de los primeros puertos de la República y haciéndose indispensable el saneamiento de la ciudad y su abastecimiento de agua, tanto el Gobierno Federal como el del Estado, resolvieron llevar á cabo estas importantes mejoras. A este efecto, se celebró un contrato con los Sres. S. Pearson & Son, los cuales, desde luego, dieron principio á su ejecución, habiendo formado los proyectos de ambas obras el Sr. William Fox, uno de los más notables ingenieros sanitarios de Inglaterra.

Las obras del saneamiento fueron hechas con arreglo al sistema «separado» de transporte por agua; y constan de una atarjea mayor que se extiende desde el límite Sureste de la ciudad hasta la estación de bombas; de varias atarjeas secundarias y de todos los caños accesorios necesarios para su funcionamiento. Las



EL SIMULACRO DE INCENDIO. —LA CASETA



EL SIMULACRO DE INCENDIO —EL PÚBLICO PRESENCIANDO LOS TRABAJOS DE EXTINCIÓN



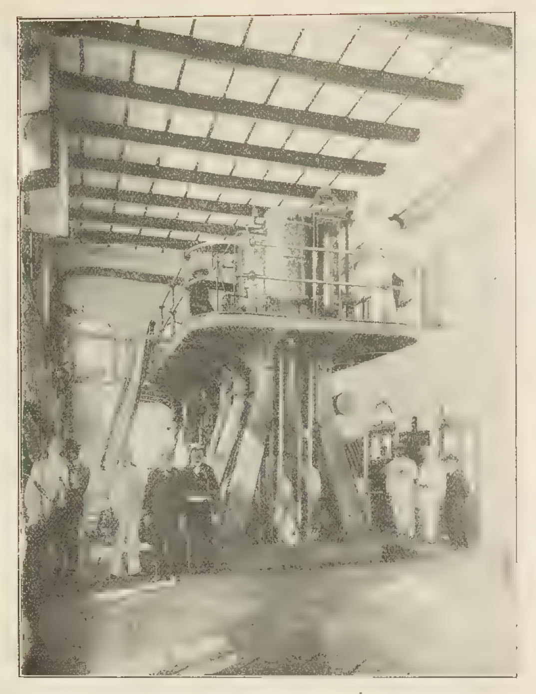
SALÓN DE BAILE EN EL CÍRCULO ESPAÑOL MERCANTIL



EL COMEDOR EN EL CÍRCULO MERCANTIL



BAILE POPULAR EN EL TEATRO DEHESA





BOMBAS PARA ELEVAR EL AGUA, INSTALADAS EN EL TEJAR.—EL SEÑOR MINISTRO DE COMUNICACIONES VISITANDO LAS INSTALACIONES DE VENTURÍN

atarjeas, en conjunto, tienen una longitud de 55 kilómetros.

La atarjea mayor atraviesa el terreno ganado al mar en virtud de las obras del puerto, con dirección al Norte, teniendo una longitud de 1800 metros y una pendiente de 1 en 1000. Esta se compone de un lecho de concreto con bóveda inferior de un bloc de barro cocido amoldado á la forma exacta y entechado sobre el concreto. Los costados hasta el nivel del arranque son de concreto revestido con anillo de ladrillos vitrificados. Entre el concreto y los ladrillos se extendió un revestimiento de mezcla de cemento. Las atarjeas secundarias son de 0.75 por 0.50 metros, con una pendiente de 1 en 800, y están construídas de igual manera que la mayor. Los caños de las casas que comunican con las atarjeas tienen un diámetro de 0.15 metros. Desde el baluarte de Santiago, el lavado de la atarjea mayor se hace por medio de un tubo de 0.38 metros de diámetro, que conduce agua de mar desde el puerto.

La instalación de bombas se compone de tres máquinas de alta y baja presión, teniendo cada una tres émbolos con diámetro de 0.45 metros y golpe de 0.76 metros. Dos de las máquinas tienen capacidad para bombear 19 metros cúbicos por minuto.

El vapor lo proporcionan tres calderas, sistema «Cornish», y la instalación tiene su planta propia de luz eléctrica.

* * *

No es posible, en unas cuantas líneas, referirnos á los trabajos que desde los comienzos de la Conquista hasta nuestros días se han llevado á cabo para surtir de agua potable á Veracruz. El conde de Monterrey, virrey de Nueva España, proveyó á la necesidad que allí se hacía sentir del precioso líquido, con la apertura de cisternas, aljibes y pozos públicos; más tarde, bajo el reinado de Felipe V, se empren-



SEÑOR H. H. CRABTREE, INGENIERO EN JEFE DE LAS OBRAS





EDIFICIO DONDE ESTÁN INSTALADOS LOS BOMBEROS PARA ELEVAR EL AGUA.—VISITANDO LOS TANQUES DEL TEJAR


EDIFICIO DONDE ESTÁN INSTALADAS LAS BOMBAS DEL SANEAMIENTO

dieron nuevas obras, á fin de hacer más regular el servicio y, por último, el conde de Revillagigedo aprobó, en 1789, unos proyectos para la introducción del agua de Jamapa, cuya ejecución importó 380,000 pesos.

A partir de aquella época, muchas fueron las reparaciones que hubo que hacer á las obras y muchos los nuevos proyectos que se presentaron para surtir á la población con la cantidad de agua suficiente para sus necesidades. Sólo diremos, por lo mismo, ya que no nos es posible referirnos detalladamente á cada uno de aquellos proyectos, que todavía en 1864 el prefecto de Veracruz gestionaba, ante el Gobierno de Maximiliano, se le autorizara para llevar á cabo otro proyecto que había sido presentado en 1858 por los Sres. J. M. Melgar, Angel Carrau y Lorenzo Rivera.

Emprendiéronse por fin las obras, quedando terminadas el 14 de diciembre de 1866, pero bien pronto se notó que el caudal de agua era ya insuficiente para el servicio, en virtud del crecimiento de la población y hubo necesidad de pensar en un nuevo proyecto que salvara al vecindario de los horrores de la sequía.

Este proyecto, que se acaba de llevar á la práctica con éxito muy lisonjero, consiste según la reseña descriptiva que han publicado los señores S. Pearson and Son Ltd., contratistas de las obras, en lo siguiente:

«La instalación de una planta de maquinaria en El Tejar, destinada á extraer el agua del río Jamapa, haciéndola pasar á los estanques de asentar, en los cuales, como su nombre lo dice, sufre el agua su primera é imperfecta depuración. Dichos estanques se comunican por medio de tubos especiales con los depósitos de filtrar, á los cuales pasa el líquido, saliendo después, ya purificada, para ser lanzada por una cañería de 15 pulgadas de diámetro y M. 12,521.64 de extensión hacia el depósito de servicio ó tanque de distribución, construído en el Médano del Perro. Del depósito de servicio, el agua es conducida por una cañería de 20 pulgadas de diámetro y M. 1,112.90 de extensión, hasta la calle de la Laguna, en donde se bifurca para formar dos grandes circuitos compuestos de tubería de diversos diámetros, según la parte de la ciudad que recorren, siendo su extensión la siguiente: de 15 pulgadas de diámetro, M. 5,626.25, y de 4 pulgadas, M. 46,418.33.

Las obras de introducción de agua á Veracruz han importado, según el contrato de 26 de Septiembre de 1901, la cantidad de $2.250,495.00.

La capacidad del depósito de servicio construído en El Tejar es de 8,000 metros cúbicos, ó sean 8.000,000 de litros.

Veracruz recibe con las nuevas obras 13,500 metros cúbicos de agua por día, los cuales dan, para una población de 30,000 almas, la cantidad de 225 litros diarios por cada habitante».

Los datos anteriores bastan para patentizar, que el puerto de Veracruz es, actualmente, una de las poblaciones más bien surtidas del precioso líquido.

La Compañía S. Pearson and Son Ltd., merecen ciertamente los más calurosos aplausos por las importantísimas obras que acaban de llevar á efecto. En cuanto al Gobierno de Veracruz y al Gobierno Federal que han contribuído para ello con cuantos elementos fueron necesarios, haciéndose acreedores al más alto elogio por parte de la sociedad veracruzana, es indudable que basta esta nueva prueba de su espíritu eminentemente progresista, para enaltecer sus esfuerzos en pro del bienestar y mejoramiento de la Ciudad Heroica.

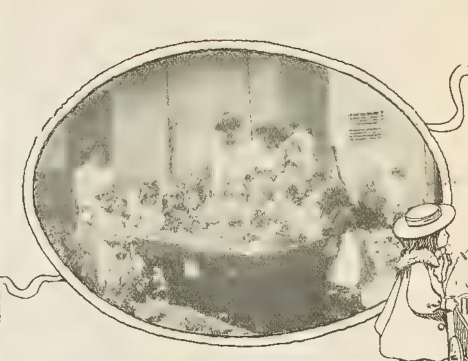

UNO DE LOS TANQUES DEL TEJAR DONDE SE FILTRA EL AGUA


VISTA COMPLETA DEL EDIFICIO DONDE ESTÁN INSTALADAS LAS BOMBAS PARA ELEVAR EL AGUA POTABLE.


VERACRUZ.—UNA INSTANTÁNEA DEL SIMULACRO DE INCENDIO.

Los Plante

Escuelas



GRUPO DE PROFESORAS DEL ESTABLECIMIENTO.

IMITAR, no corregir á la naturaleza, ha sido el gran secreto de la educación.

Hacer de la escuela un hogar tranquilo donde el niño, como al lado de la madre, ejercite su actividad, obteniendo por este ejercicio, bien dirigido, el desarrollo y perfeccionamiento necesarios de todas sus facultades, fué el problema que resolvió sabiamente Froebel.

Las «Escuelas Maternales», como se llaman en Francia los «Kindergarten» de Alemania, los «Jardines de la Infancia», en otros países, son la nota moderna en el arte pedagógico.

El Gobierno mexicano ha comprendido que estas escuelas de párvulos producen inmensos qeneficios y ha aumentado su número, instalando espléndidamente dos de esos planteles, que se han dotado de todos los elementos necesarios é indispensables para impartir una educación propia.



LAS ESTAMPAS DE FROEBEL.—ESTUDIO DE LA NATURALEZA.

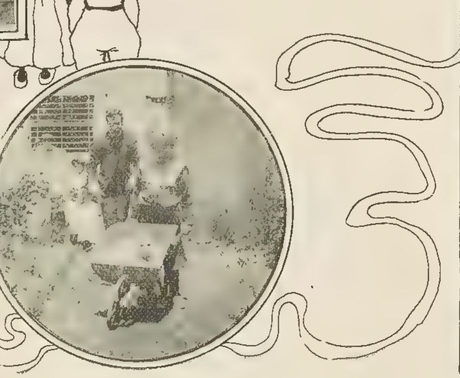


Nuestros grabados darán una idea exacta de lo que son estas escuelas. Tomadas nuestras fotografías en los momentos del trabajo, sin preparación alguna, son el reflejo fiel de la vida escolar.

El edificio que ocupa la escuela, está en la calle del Paseo Nuevo y lo constituyen salones á propósito para el número de niños que se han recibido, y dos amplios jardines para los juegos y ejercicios infantiles.

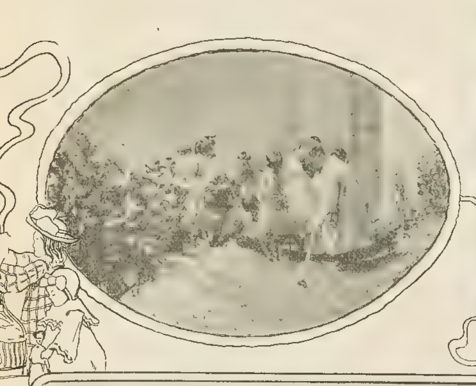
Los muebles y útiles son de la mejor calidad, y el decorado de las clases, consistente en plantas, jaulas con pájaros y flores, dan al establecimiento un aspecto encantador. El profesorado, al frente del cual figura la Srita. Profesora Estefanía Castañeda, es lo más competente que se pudo encontrar y trata á los niños con todas las ternuras maternales que exige el sistema educativo.

Varias criadas atienden á los parvulitos: niños y niñas de 4 á 6 años, quienes se encuentran

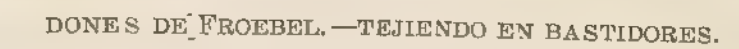




...les Oficiales
...de Párvulos







DONES DE FROEBEL.—TEJIENDO EN BASTIDORES.



DONES DE FROEBEL.—DURMIENDO AL PAJARITO.



felices al concurrir á un plantel tan lleno de atractivos.

El trabajo se hace al son de cantos acompañados en armónium, y la entrada, salida y reparto de útiles, se acompaña con música apropiada.

Verdadero encanto proporciona ver á los pequeñuelos trenzar el papel en bastidores á propósito, continuando bandas multicoloras; hacer con sus manitas construcciones de arena, jugar á la «Buena Madre» adoptando actitudes especiales, moverse para tomar asiento y repartir sus útiles.

El recreo es especial, las maestras se despojan de su seriedad y vuelven por un momento á la edad infantil. Las instantáneas tomadas de esos juegos, darán una idea de lo que son los ratos de asueto en el jardín, que también aprovechan las profesoras para hacer que los niños observen la naturaleza y ejerciten sus facultades.

Como esta escuela, se ha inaugurado otra en la calle de Sor Juana Inés de la Cruz, á cargo de la Srita. Profesora R. Zapata, quien tiene á sus órdenes un personal competente y entusiasta por la educación de la niñez.







A LEONA



Tienes nombre de fiera. Y son de fiera
tus ojos con arenas de diamante;
tu vello, de oro fino é incitante;
y tu boca, de guinda tempranera.
Nobleza hidalga y altivez artera
brillan en tu mirada fulgurante,
y eres, ora sumisa, ora triunfante,
al par que una leona, una pantera.
Soy hábil domador: no es pertinente
castigarte con hierro incandescente
para extirpar de orgullo tus excesos.
Cuando te tienda de mi amor los lazos,
enjaulada en la cárcel de mis brazos,
fustigaré tu carne con mis besos.

Juan B. Delgado.

POLITICA GENERAL

La guerra ruso-japonesa.—Las operaciones hasta el día.—Movimientos preparatorios. Japón en el mar y Rusia en la tierra.—Sus fuerzas predominantes. En Corea y en Mandchuria.—Frente á frente.—Ansiedad general. Los futuros acontecimientos. La cuestión de los Balkanes. Aspiraciones de Macedonia. Servia y Bulgaria. La intervención de las potencias. Los próximos levantamientos.

Un mes pronto hará que el gobierno nipones, cansado, según su propia opinión, de esperar la respuesta rusa á sus pretensiones, rompió de modo brusco y cuasi inopinado las negociaciones diplomáticas y se dispuso á abrir inmediatamente la campaña contra su rival en el Extremo Oriente.

En las semanas transcurridas, he aquí, en resumen, la marcha de las operaciones por las dos partes beligerantes: ataques repetidos sobre Puerto Arturo llevados á cabo con gran prudencia por los japoneses y resistidos con serenidad por los rusos, al abrigo de sus formidables fortificaciones; un intento frustrado de bloquear la bahía, echando adrede á pique algunos barcos viejos cargados de piedras para hacer impracticable la entrada al puerto y dejar la escuadrilla rusa más eficazmente detenida que hasta ahora han podido lograr las constantes jiras de los cruceros niponeses; abandonada Corea á sus propias fuerzas, sobre ella ha lanzado el Mikado el grueso de sus fuerzas de tierra y de ella han tomado pacífica posesión, sin que las tropas moscovitas hayan podido detener la avalancha mongola que se ha derramado en aquellas tierras.

Considéranse tan completas esas tropas y tan firme la base de sus operaciones futuras, que ya se anuncia que el Estado Mayor japonés ha salido de Tokio para Chemulpo, y en tierra neutral, según la opinión vulgar, y aliada, conforme á recientes tratados impuestos por el Japón al Emperador coreano, comenzar movimientos ofensivos contra las huestes rusas que se hallan al Norte, en las riberas del río Yalú. Aliada ó sometida, de grado ó por fuerza, Corea será, en un porvenir no remoto, el campo de las hostilidades entre las dos potencias contendientes, y en esa virtud mal podrá conservar la neutralidad de que ha querido hacer gala, para acomodarse á las prácticas internacionales, acaso sin intención de cumplir los compromisos contraídos. Por eso, apenas se anunció el tratado concluído con el gobierno del Mikado, se dijo luego que las tropas coreanas se habían unido á las japonesas en activa campaña, sin que hayan encontrado eco las protestas de Rusia.

***

Por su parte, la gran potencia occidental de Europa no ha quedado inactiva; pretendió en los primeros momentos mover y concentrar todas sus fuerzas de mar enviando á las aguas orientales sus escuadras del Mediterráneo, del Báltico y del Mar Negro; quiso aumentar sus elementos ofensivos y defensivos en Puerto Arturo y Vladivostock; pero detenida por los rápidos movimientos del Japón, cuyas fuerzas recelaba, tropezando con dificultades de carácter internacional para obtener libre paso por el canal de los Dardanelos, y hallando también tropiezos de diversa índole en los pasos que conducen de las costas rusas á las aguas libres del Mar del Norte, la escuadrilla del Mediterráneo, que ya estaba á la altura de las costas africanas, ha hecho rumbo de nuevo á través de Suez, aplazando para más tarde la proyectada concentración; los buques del Báltico esperan nuevas órdenes, y los del Mar Negro aguardan el consentimiento del Sultán, por una parte y que Inglaterra levante el impuesto veto á los movimientos de los barcos rusos encerrados en el interior del Ponto Euxino.

Por de pronto las condiciones geográficas de Japón y su situación insular han podido prevalecer sobre Rusia, cuyos centros de actividad comunican con mares helados en la mayor parte del año, ó tienen su desembocadura en aguas cuyo dominio territorial no le pertenece. Y en esa situación ha visto con pena, pero sin zozobra, los ataques repetidos contra Puerto Arturo, que después de todo, no han tenido hasta hoy un resultado decisivo y se han manifestado sólo en la forma de desperfectos causados á las unidades tácticas de su escuadra, muy menguada ya por el alejamiento de los centros de sus operaciones.

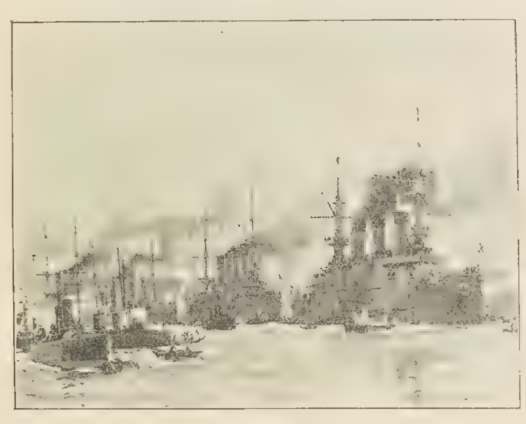
Pero si por mar el gran imperio del Czar



EFERVESCENCIA ANTI-RUSA EN EL JAPÓN.—MANIFESTACIÓN DE LOS SOLDADOS EN LAS CALLES DE TOKIO.



EJÉRCITO RUSO.—ARTILLERÍA DE FORTALEZA EN POSICIÓN DE COMBATE



LA ESCUADRA RUSA QUE HA SIDO ATACADA EN PUERTO ARTURO POR LOS JAPONESES.



LLEGADA DE UN RREN DE REFUERZOS MILITARES Á PUERTO ARTURO.

ha tenido que permanecer á la defensiva, por tierra ha acumulado incesantemente sus fuerzas en Mandchuria, y tomando por base las importantes ciudades de Mukden y de Harbin, el ferrocarril transiberiano ha derramado sin cesar los inmensos recursos de que dispone para tomar la revancha en los combates que habrán de tener dentro de poco por teatro las riberas del Yalú.

La extensa arteria de acero que cruza toda la Siberia y une la capital del Imperio con Puerto Arturo y Vladivostock, á través de las tristes estepas y calladas soledades de la Rusia Asiática, ha quedado concluída en toda su extensión, aun en la parte que corresponde al lago Baikal, que por unos días estuvo interrumpida, y hoy, al decir de un funcionario ruso, envía un contingente que puede valuarse en tres mil hombres por día, para sostener las aspiraciones moscovitas en Extremo Oriente.



LA GUERRA RUSO JAPONESA.—REFUERZOS RUSOS PARA EXTREMO ORIENTE.—CONVOY EN TERRENOS DE MANDCHURIA

Frente á frente las fuerzas rusas y japonesas, pues ya se tocan al Norte de Corea las patrullas exploradoras de los dos ejércitos, no ha de tardar en comenzar el drama verdadero que con ansiedad creciente espera el mundo; unos, los neutrales reales, lamentando la lucha; otros, los interesados en el fondo y neutrales en la apariencia, deseando, á no dudar, que triunfe y prevalezca aquel por quien no ocultan sus simpatías. Breve será la expectación, pues es difícil que por mucho tiempo dure la tensión nerviosa que sacude á los dos pueblos; quizá en la presente semana lleguen hasta nosotros las noticias de los primeros formales encuentros que han de empapar de sangre los campos mandchúes y las tierras coreanas, donde se desenvolverán las escenas principales del tremendo drama de la guerra á que se han lanzado dos imperios, presas de la manía del kilómetro cuadrado.

***

Entre tanto, en el oriente europeo, en lo que desde el siglo XVIII ha sido núcleo de intrincadas cuestiones y ha despertado de una manera tradicional los apetitos de las potencias, míranse cada vez con mayores zozobras los próximos levantamientos que allí se preparan contra el dominio del Sultán. Apenas el empuje primaveral de la savia haga palpitar los nuevos brotes en los campos macedónicos, esos fieros montañeses se lanzarán al encuentro de sus dominadores seculares los turcos, y en desesperada lucha buscarán la muerte, ya que la ansiada libertad se aleja de ellos como un fantástico miraje, merced á las combinaciones de los gabinetes, que quieren y pretenden galvanizar el cadáver infecto del imperio musulmán, muerto hace siglos á la civilización occidental.

Y lucharán sin tregua ni descanso hasta obtener el anhelado triunfo, que no en vano han visto brotar de las llamas de incendio de Larissa, donde los griegos se ofrecieron en sacrificio, la autonomía de Creta; no en vano han buscado con paciencia el auxilio de Bulgaria, que, desafiando hasta las iras de su protector el poderoso Autócrata de San Petersburgo, ha podido ampararlos de las persecuciones de los agentes del rojo Abdul Hamid. Y no sería extraño que en la reunión panslavista que se anuncia por motivos de la guerra en el oriente asiático, también los servios tomaran parte; los servios, que, olvidados ya de las aventuras de Alejandro de Battenberg, y reconciliados ya con sus vecinos y parientes los búlgaros, tratan ahora y procuran hacer que se borre el recuerdo de la tragedia de Belgrado para entrar en una vida al amparo de una lucha que ha de despertar universales simpatías entre los pueblos, porque se emprende en nombre de la libertad y de la independencia que por siglos ha esperado Macedonia y por siglos también ha sido defraudada en sus nobles aspiraciones

¿Qué significan, si no, las palabras del rey Pedro de Servia á sus soldados, prediciéndoles horas de prueba en los futuros días? ¿qué las negociaciones emprendidas por las potencias continentales más directamente interesadas en el problema de los Balkanes? Bien está que Austria é Italia traten de impedir complicaciones posibles rusoturcas, pero creemos que nada pueden contra las aspiraciones macedónicas, á menos que, para que no se repitan las escenas de sangre y de matanza del año pasado, obliguen por la fuerza á la Sublime Puerta á implantar las reformas acordadas, si son aceptables para los pueblos á quienes se destinan.

Corto, muy corto es el plazo, y no es de creerse que en pocos días se lleve á cabo lo que tardó tanto tiempo en concebirse, y más, mucho más, en acercarse á la ansiada realidad.

Z. Z. Z.

2 de marzo de 1904.



RIMA

Déjame así, en mi caverna obscura,
rugir como el león en las montañas,
sin que le cause penas ni temores
la soledad que espanta.

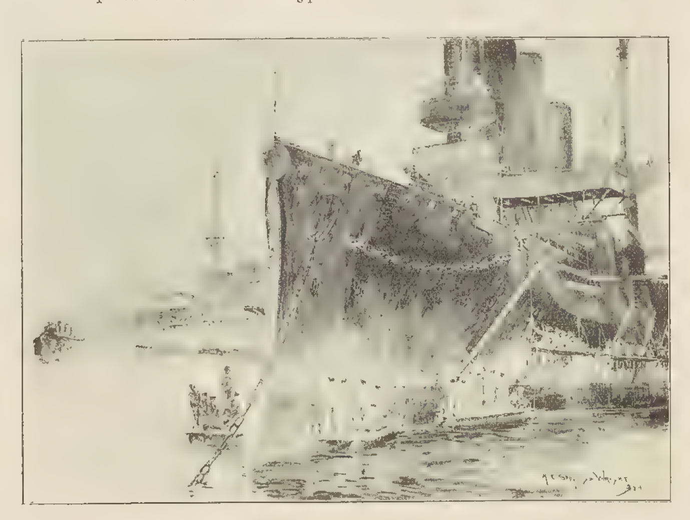
Déjame así, que de ese modo puedo,
no siendo prisionero de tus garras,
vivir cual la paloma que ha vencido
el huracán con sus valientes alas.

ESTEBAN FONCUEVA.

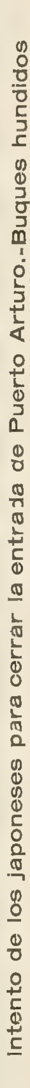
LAS MUCHACHAS

YENDO hacia la ciudad en cuyas terrazas se canta,—bajo los árboles floridos como ramajes nupciales—yendo hacia la ciudad en donde el suelo de las plazas—vibra, en la noche azul y rosa, con silencio de danzas fatigadas—encontramos á las muchachas de la llanura—que venían á la fuente—que venían anhelantes—mientras nosotros pasábamos.—La dulzura del cielo claro vivía en sus ojos tristes,—los pájaros de la mañana cantaban en sus voces dulces.—¡Oh, tan dulces con sus ojos de buen augurio—y tan tiernos con sus voces de palomas indicadoras!—Ellas se sentaron para vernos, tristes y castas—y sus manos juntas parecían guardar sus corazones en jaulas...... Nosotros vamos hacia la ciudad en cuyas terrazas se canta—bajo los árboles floridos, para buscar novias—¡oh campanas de alegría en el silencio de las plazas! -las campanas tiemblan como flores que se mecen.

HENRY DE REGNIER.



UN ACORAZADO JAPONÉS ALISTÁNDOSE PARA EL SERVICIO ACTIVO


Intento de los japoneses para cerrar la entrada de Puerto Arturo.-Buques hundidos

Puerto Arturo, febrero 25.—Ayer, como á la una de la madrugada, en un intento desesperado, pretendieron los japoneses tapar la entrada interior de la bahía; con los torpederos venían cuatro vapores mercantes, que se enviaron por ambos lados de la entrada. El movimiento fué advertido por el «Retvizan», que estaba en el canal, y el cual abrió inmediatamente el fuego, secundado por las baterías de los fuertes en la península del Tigre, Golden Hill, y la Peña Eléctrica, vueltas contra el enemigo, siguiéndose un furioso cañoneo que duró hasta las cinco de la mañana.

El fuego de los enemigos fué aflojando y se hizo irregular; los japoneses habían fracasado en su intento.

Los cuatro buques se hundieron, quedando en estas posiciones: uno junto á Golden Hill, dos frente á la entrada del canal y la península de Liaotheshan, y otro cerca del «Retvizan». Dos de los buques son presa de las llamas todavía. Dos cruceros rusos persiguieron á la flotilla de torpederos; se dice que uno de los torpederos se fué á pique.



Páginas de la Moda

HEMOS presentado al examen de nuestras lectoras numerosos figurines de trajes de bailes, paseos, hogar, teatros, comidas, visitas, etc. Creemos que la colección de grabados á que hacemos referencia, es de lo más completa que puede tenerse en un semanario que, como el nuestro, trata en sus páginas diversos asuntos. Nuestras subscriptoras nos han enviado numerosas cartas en las que se nos pide demos preferencia á los figurines de trajes para paseo y reuniones. Atendiendo la petición, publicamos en este número una serie de elegantísimos modelos que agradarán, sin duda alguna, á nuestras abonadas.

Antes de hacer la descripción de ellos, hablaré un poco del desarrollo que la elegancia femenina está tomando en nuestro país. Antiguamente, y de esto sólo hará doce años, nuestras damas no vestían con el lujo con que hoy lo hacen. Apenas si un contado número de ellas llevaba, con todo garbo y chic, faldas cortadas en los talleres parisienses ó blusas de «englobado» confeccionadas por la mejor modista de la ciudad.

Hoy todo ha cambiado: en los paseos, templos, teatros y reuniones, causan admiración las «reinas de la elegancia», que son incontables. Desde las señoritas de dieciocho á veinte años, hasta las respetables matronas sexagenarias, llevan correctísimos trajes, impecables en su corte y discretísimos en sus adornos.

Y esta evolución en nuestra indumentaria femenina, ¿á qué se debe? La causa es fácil de explicar. Antiguamente las relaciones comerciales de México con Europa, no habían alcanzado el gran desarrollo que actualmente tienen, y por este motivo los comerciantes en telas no recibían, casi á diario como hoy, las últimas novedades del Antiguo Continente; la industria de tejidos é hilados ha progresado también de modo increíble, y hoy se fabrican en el país telas que hace doce años no hubiesen podido fabricarse; en aquel tiempo las «casas de modas» eran contadas en esta ciudad y hoy se han multiplicado extraordinariamente, al grado de que son pocas las calles donde no haya uno ó más talleres de confecciones.

Sin entrar en más detalles, bastan los anteriores pera explicar el porqué de la evolución en nuestra indumentaria femenina. Y como los precios de telas y de «mano de obra» han abaratado en un buen tanto por ciento, de aquí resulta que no se necesita poseer una gran fortuna para vestir con toda elegancia y corrección. Lo que antes sólo era posible para damas encumbradas, hoy lo es para señoras que no poseen coches ni lucen joyas. El jefe de una modesta familia puede proporcionar lo necesario para que la esposa y las hijas vistan con decencia.

***

Si tenemos, pues, aquellas facilidades, y si, por otra parte, la corrección en los trajes se está imponiendo con irresistible poderío, justo es respetar los cánones de la moda é imponernos la obligación de vestir con elegancia. Ya he dicho en ocasiones anteriores que la elegancia no consiste en la riqueza de las telas ni en el lujo de los adornos; consiste en la corrección de las confecciones y en la gracia para llevarlas, haciéndolas lucir.

Esos trajes de paseo, especialmente, y en general todos aquellos que se llevan en lugares públicos, deben ser irreprochables en su corte. Nada hay tan mal visto como una falda con «respingos» ó una blusa con «alforzas». En los vestidos de calle debe procurarse que la falda tenga algún vuelo para recogerla con facilidad y evitar que recoja el polvo ó el lodo del camino.

***

El número 1 de nuestros grabados representa una «toilette» de comedor. Para concurrir á banquetes de etiqueta, ningún modelo puede ser tan apropiado como éste. El talle ha de cerrar el cuello, pues sería altamente impropio lucir el más pequeño escote en trajes de esta naturaleza. Las mangas deben ser cortas para facilitar los movimientos de las manos y evitar que aquéllas tengan puntos de contacto con los platillos. Las mangas de estos vestidos se llevan, por regla general, esclavinadas.



Fig. número 1.



Fig. número 3.

Fig. número 6.



Fig. número 2.



Fig. número 4.

Los figurines del número 2 representan dos originales y elegantes trajes de paseo. La tela á cuadros de uno de ellos, puede substituirse por otra de color uniforme, pero procurando siempre que la falda inferior sea de color más obscuro, para producir el contraste que representa el modelo. Los flecos del otro figurín deben ser de seda y enteramente iguales los de la blusa y los de la falda. Las mangas de ambos trajes son campanuladas y terminan con estrechos puños.

Nada más hermoso y de alto tono que los trajes representados por nuestro grabado número 3. Ambos son para paseo y ambos llaman desde luego la atención por la originalidad de sus detalles. Estos vestidos son muy usados en Alemania y su uso se está extendiendo rápidamente á Francia é Inglaterra. En México han comenzado á llevarse y algunas damas los han ostentado en nuestro Bosque de Chapultepec. Facilísimos en su confección, todo su mérito consiste en el «efecto». Unos se llevan con cinturón y otros sin esta prenda. Generalmente, lucen más sin ella.

El número 4 es un hermoso modelo de traje «princesa», propio para señoritas de 15 á 16 años y apropiado únicamente para el acto de la confirmación. Los rameados de la falda y talle pueden ser «sobrepuestos» ó pintados.

Los demás grabados representan: una blusa de casa, trajes de visita y reunión, un vestido infantil y trajes para niñas de trece á quince años; finalmente, faldas de lana para trajes de paseo y de casa.

Como nuestras lectoras han visto, en las presentes «Páginas de la Moda» hemos dado cabida á un buen número de elegantes figurines, no sólo de trajes para paseo y casa, sino también para ceremonias y banquetes.

JOSEFINA.

♣

ODA INGENUA

A una mestiza.

I.

Se enflora la Primavera,
y con su racha más tibia
agita tu cabellera,
como si algo te dijera
de la lejana Valdivia.

Aunque está la tarde triste,
mi ensueño hacia ti galopa,
ya que en mí la luz vertiste
de esos ojos con que viste
las maravillas de Europa.

Mi espíritu se electriza
y canta cuando divisa
flotar sus ímpetus raros
en esos ojos más claros
que un panorama de Suiza....

II.

Sonata al claro de luna
cantada á son de guitarra,
eres tú como ninguna,
por tu cabellera bruna
y tu apostura bizarra.

Nacida en extraño suelo,
en tu alma extraña se encierra,
quién sabe si en paz ó en guerra,
la ternura de tu cielo
con la pasión de mi tierra.

Hay algo en ti que despierta
las hambres de la caricia....
Algo en tu boca entreabierta
dice ya que la delicia
está cantando su alerta....

III.

Por el auroral encarne
del cutis tenue y sedeño,
ese tu rostro zahareño
es un ensueño de carne
hecho con carne de ensueño.

Nada hay en ti que no estalle
en triunfos de aristocracia.
Cuando así ondulas el talle,
se va llenando la calle
del perfume de tu gracia.

No son tus ojos azures
ni tienen grises de brumas.
Si no amas, no lo asegures,
que en tu sombrero las plumas
se besan con los guipures.

IV.

Amo tu voz porque vibra
y con ingenuo alborozo
hace vibrar toda fibra,
porque en ella se equilibra
la risa con el sollozo.

Amo tu voz, porque hace,
con la inflexión extranjera,
más original tu frase;
tu voz, que aunque se disfrace,
es cruelmente zalamera....

Pero amo más tu palabra,
porque al vaciar sus torrentes
de armonías transparentes,
hace que tu boca se abra
para que brillen tus dientes.



Fig. número 5.



Fig. número 7.

V.

Tus manos llenas de hoyuelos
tienen curvas exquisitas,
y sus dedos picaruelos
saben incendiar los celos
de las mujeres bonitas.

Cuando ante tu regio paso
las bocas sueltan sus oles,
cruje de tu traje el raso
y van contigo del brazo
tus recuerdos españoles.

Y de tu alma femenina,
picaresca y columbina,
como un relámpago cruza
por tu nariz parisina
y por tu boca andaluza.

VI.

Pero en las tardes discretas
de neblinas violetas
sobre las blancas ciudades,
en tus pupilas inquietas
suspiran muchas saudades.

Y sentándote á tu piano
—un negro piano alemán,—
tus sueños volando van
al eco vago y lejano
de una balada de Uhland....

Y allá en espléndida corte
—así divagan tus cánticos,—
rinden ante ti su porte
los caballeros románticos
de las leyendas del Norte.....

VII.

Así me gustas. Por eso
no silencio que te adoro.
Por eso en ti me embeleso.
Por eso en mi alma tu beso
sonaría á perla y oro.

Virginidad opulenta,
son tus caprichos extraños
la marejada violenta
con que ya en fruto revienta
la gloria de tus veinte años.

Me tiene loco tu hechizo.
Y aunque hay en tu orgullo escollo,
ya abrirás el paraíso,
diabolesco ángel mestizo,
á tu poeta criollo.

VÍCTOR DOMINGO SILVA.



Fig. número 8.

Así como el fuego pone á prueba el oro, el poder pone á prueba las doctrinas.—LAVEDÁN.

*

La riqueza real de una nación consiste, no en conquistar los dominios de otro, sino en hacer valer los suyos.—TALLEYRAND.

De nuestra vida

Ella reposa perezosamente
acostada en el lecho: tras la nuca
las manos finas, largas, escondiéndose
entre la profusión de los cabellos,
como dos aves blancas que, acosadas,
buscan refugio en la maraña obscura.

En tanto, vagan sus abiertos ojos
sin detenerse fijamente en nada.
Y sus ojos parécenme dos sueños
que tuvieran pupilas y miraran.

Por el postigo, apenas entreabierto,
pasa una luz discreta, una luz íntima,
como luz de crepúsculo. En la alcoba
flota un perfume tibio, ese perfume
que es como el alma de los besos idos.

Entonces mi cabeza va á posarse
junto á la de ella, y ella me sonríe
y su sonrisa es elocuente, como
una frase de amor; y su sonrisa
es como si en lenguaje luminoso
y mudo, me dijera «yo te amo!»

Después y para hacer aún más viva
nuestra felicidad, nos recordamos
aquellos «días tristes», cuando todos
escarnecían nuestro amor; aquellos
días de la ausencia, en que probamos
todas las amarguras de la vida....

Ella habla dulcemente, y por sus ojos
pasa la sucesión de los recuerdos,
como esas leves nubes que no alcanzan
á empañar el fulgor del sol, en estos
días primaverales .

Me refiere
sus angustias de entonces y me pide
que le cuente las mías.

Yo la digo
mis pasadas congojas, mis horribles
martirios y mis trágicos dolores.

Ella me escucha recogida y luego,
antes que yo concluya mi relato,
me echa al cuello los brazos, yo la oprimo
contra mi pecho y juntos nuestros labios
forman sólo una boca, y nuestras almas
forman al confundirse una alma sola.

M. Magallanes Moure.

UN NOTABLE EXPORTADOR
DE
PRODUCTOS NACIONALES

EN la creciente evolución económico-mercantil que actualmente se opera en México, bajo la egida de la paz bienhechora, implantada hace más de cinco lustros por el egregio é ilustre ciudadano Gral. Porfirio Díaz, Presidente de la República, se hace notar de una manera extraordinaria la exportación de pieles de ganado vacuno, lanar y cabrío de los distintos Estados de la Federación Mexicana y principalmente de la frontera del Norte, de donde solamente de Monterrey, Nuevo León, se han exportado, en el año de 1903, más de dos millones de pesos por el acaudalado comerciante Sr. D. Pedro Treviño, persona tan conocida en aquel comercio como en la Plaza de New York, de los Estados Unidos de Norte América.

Como es bien sabido entre las personas que comercian en estos artículos, para la exportación de las PIELES DE RES y de ganado CABRÍO,



Sr. Don Pedro Treviño.

es absolutamente indispensable una previa PREPARACIÓN ESPECIAL, que impida que un insecto llamado polilla las invada durante el tiempo de su transporte y de su almacenaje; y este procedimiento químico-industrial ha sido implantado, con los mejores y satisfactorios resultados, por el Sr. Treviño en sus grandes cuererías que tiene establecidas en los suburbios de Monterrey, habiéndole valido tal preparación una alza considerable en el precio de esas mercancías ó artículos de exportación nacional, y grandes ganancias en su negociación.

Algunas de las principales casas comisionistas de New York procuran obtener la preferencia de recibir sus mercancías, para su venta en aquella Plaza, por los pingües productos que les resultan de su comisión.

La exportación que la casa de comercio del referido Sr. Treviño, establecida en la ciudad de Monterrey, hizo durante el año de 1903, según los datos que tenemos á la vista y que se ha servido ministrarnos una persona que conoce perfectamente los negocios de aquel tan hábil como honrado comerciante, es como sigue:

PRODUCTOS DEL PAÍS

600,000 pieles MATANZA por valor de..............................	$ 1.080,000.00
960,000 pieles frontera por valor de	924,000.00
240,000 pieles de cabrito.........	36,000.00
50,000 kilos cerda caballo......	55,000.00
10,000 pieles de venado.........	10,000.00
5,000 pieles jabalí..............	2,000.00
720,000 kilos ixtle lechuguilla por valor de........................	144,000.00
Suma..........$	2.251,000.00

Esta importante exportación de productos nacionales pone de manifiesto el empeño laudable por prosperar de los hombres de negocios, de nuestros hábiles y entendidos comerciantes financieros, cuyos capitales están multiplicándose día á día en su propio provecho y en bien de los intereses fiscales, que marcan, con beneplácito general, el termómetro del incesante progreso de nuestro país.

Estas operaciones de nuestro comercio dan á conocer también en el extranjero algunos de los ramos de la riqueza pública de México, y establecen permanentemente y estrechan más y más las relaciones mercantiles con las naciones amigas, principalmente con la gran República de Norte América, que en la presente época está llamando la atención del mundo, por su colosal industria, sus grandiosos inventos, su universal comercio y su fabulosa riqueza en los comienzos del siglo XX, cuya luz auroral, de creciente y verdadero engrandecimiento en todos sentidos y en todos los ramos del saber humano, tendrá que difundirse en los horizontes del porvenir, en bien de todos los pueblos civilizados, por los más apartados ámbitos del globo.

Las franquicias arancelarias para el comercio de nuestra pequeña é incipiente exportación, obra de un detenido y concienzudo estudio de nuestro ilustre Ministro de Hacienda, están dando los más apetecibles resultados en las finanzas públicas; y por esta razón estamos palpando, con verdadero beneplácito, el rápido engrandecimiento de muchos capitales en varios Estados de la República, principalmente en Yucatán, en donde la agricultura é industria henequenera está tan desarrollada para el comercio exterior, que sus propietarios han improvisado, por decirlo así, grandes fortunas y han ensanchado la riqueza agrícola de aquella península.

Así también en el Estado de Nuevo León, debido, en su mayor parte, á las muy liberales concesiones del Gobierno General para el establecimiento é inauguración de las grandes fundiciones metalúrgicas de Monterrey, hemos visto, en ese emporio de comercio é industria fabril, que su notable engrandecimiento ha surgido, de pocos años á esta fecha, teniendo por base la entrada de los ferrocarriles en aquella parte de la frontera del Norte. Efectivamente, en septiembre de 1882 se inauguró en Monterrey el tramo ó sea la división del Norte del Ferrocarril Nacional Mexicano, que en Laredo de Tamaulipas conectaba con las vías férreas de los Estados Unidos de Norte América; y en 1888 se dió principio á los trabajos del Ferrocarril de Monterrey al Golfo mexicano, cuya línea ha venido á levantar, en alto grado, el comercio de la capital de Nuevo León.

Y tanto este ferrocarril como los otros que en la actualidad llegan á aquella ciudad, han ofrecido y ofrecerán, con más ó menos frecuencia, al comerciante exportador D. Pedro Treviño, tarifas especiales por las grandes remesas que quincenalmente hace de los productos nacionales para el extranjero. Es verdaderamente notable el movimiento mercantil que tiene la casa de comercio del Sr. Treviño, según el registro del departamento de fletes de los ferrocarriles de la frontera del Norte y á juzgar también por el despacho de giros ó letras de cambio que le son pagadas por los Bancos de Monterrey, principalmente por la Sucursal en aquella Plaza del Banco de Londres y México.

Creemos conveniente á los intereses generales del país, dar á conocer personalidades como la del Sr. D. Pedro Treviño, que por su modestia y notables aptitudes para el comercio de exportación en grande escala, está llamando la atención de los hombres de negocios de aquellas comarcas y de esta capital.

Hoy damos á la publicidad su retrato para que nuestros lectores conozcan al gran exportador de nuestros productos nacionales, Señor Treviño, comerciante de la ciudad de Monterrey. Ya en otros artículos publicaremos algo de importancia referente á la gran fábrica de hielo, aguas gaseosas y minerales en TOPO CHICO que está implantando este acaudalado comerciante, con una planta de luz eléctrica de que en breve disfrutarán los habitantes de S. Bernabé, jurisdicción de la capital de Nuevo León.

México, Febrero 21 de 1904.

El Testamento
del Ilmo. Sr. Arzobispo Fechan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . .	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4.000 restantes de la última póliza.

Cómo son las lágrimas.

Las lágrimas que vierte una persona de raza blanca están compuestas de agua en gran cantidad, fosfato de sosa, cloruro de sodio y una pequeñísima cantidad de mucus.

En los negros, los elementos de las lágrimas son casi los mismos; solamente falta el fosfato de sosa, y en cambio hay una escasa proporción de amoníaco.

Los esquimales lloran muy raras veces; cuando lo hacen, sus lágrimas contienen mucho cloruro de sodio; gente endurecida por las especiales condiciones de su país, no es en ellos frecuente el llanto, pero en cambio lo vierten más amargo que los hombres de otras razas.

Más curioso que la composición química de las lágrimas, es su aspecto al microscopio. Los elementos de la lágrima del blanco están dispuestos de manera que figuran las espinas de un pez; en la lágrima del africano forman una especie de cruz, y en la del esquimal ofrecen la forma de un arco.



PENSAMIENTOS.

Lo que se llama suerte, en sentido de probabilidad y éxito, resulta de una relación exacta entre nuestras fuerzas y las circunstancias, casi independientes de nuestra voluntad.

***

La mentira busca siempre imitar á la verdad.

***

Los primeros amores no son los mejores. Son como los primeros dientes: es preciso que se caigan.

***

Es necesario periódicamente pasar revista á nuestras ideas y á nuestros libros, bajo pena de no saber ya lo que se tiene en el talento y la biblioteca.

***

La vida es la escuela donde nunca se tiene tiempo de concluir su filosofía.

Dinero para Alfileres

Cómo pueden las damas, sin salir de su hogar, arbitrarse recursos. Curiosos ejemplos.

MUCHAS señoritas carecen, por cuestiones de finanza íntima, de lo que apetecerían, y se privan aun de cosas muy útiles porque en la familia existen ciertas dificultades pecuniarias. El caso es frecuente y la mayoría de las veces podrían hacerse de recursos por procedimientos dignos, decentes, fáciles y sin tener necesidad de salir del hogar. ¿Cuáles son estos procedimientos? Hay muchos. Los americanos saben explotar, de modo admirable, todo aquello que puede venir en auxilio de la caja fuerte doméstica, y es entre ellos donde buscaremos casos típicos que ofrecer á nuestras lectoras.

Muchas veces también, aunque los recursos de una familia sean suficientes para cubrir las necesidades de los miembros de ella, no son tantos que permitan á las señoritas tener ciertos lujos, ciertas comodidades que, por motivo de su educación, les hacen falta. Sin sacrificar á los padres, á los hermanos, á los jefes de la casa, puede perfectamente, y por el mismo hecho de estar bien educada, encontrar medios que le permitan hacer sus propios gastos, comprar aquello que en otras circunstancias le sería imposible conseguir.

Son los ejemplos que vamos á citar de todo punto exactos, pues están comprobados debidamente.

Lecciones de dibujo á diez centavos

Una señorita de Illinois tenía á su padre enfermo. Por consecuencia, el dinero de que la familia disponía era muy escaso. Ella había recibido educación muy refinada y pensó en aprovechar la circustancia referida en beneficio suyo y de su familia. Habló á sus amigas para que le enviaran á sus hermanitos pequeños, y á sus hijos, las que eran casadas, á una pequeña cátedra de dibujo que abrió en la sala misma de su casa. Cobró al principio diez centavos por cada lección y después veinte, cuando los pequeños necesitaban útiles, por haber avanzado bastante en su instrucción artística. En el primer año sus ganancias han sido de ochocientos pesos, oro americano, y ahora se ha visto precisada á disponer un cuarto especial para dar en él sus lecciones.

Una aficionada á la Fotografía

Una señorita de Nueva York es aficionadísima á la Fotografía. «Mi cámara es mi principal amigo—dice—y he establecido un buen cuarto obscuro en el granero de mi casa para revelar mis fotografías y hacer impresiones en papel bromuro. Cuando mi hermano salió de la ciudad, los fondos disminuyeron mucho y tuve que dejar por algún tiempo mi favorita diversión, pues los materiales costaban muy caros. Pero pensé después en que mi misma afición podría darme dinero y avisé á mis amigos que estaba á su disposición para revelar sus fotografías.»

«En la primera semana—continúa—llegaron cuatro docenas de placas y dos docenas de películas. Cobré un dólar por cada docena de impresiones, sin montar, y cincuenta centavos por revelar cada carrete de película ó docena de placas. Ahora gano de cinco á diez dólares por semana, me alcanza para comprar todas las substancias químicas precisas, me divierto y me queda, libre de gastos, la suma que he mencionado.»

Marcos y pinturas

En una pequeña ciudad de Missouri vive una señorita que dice: «Mi casa entera está adornada con pequeñas acuarelas, dibujos de flores bastante sencillos y grecas decorativas, que he aprendido á pintar desde que era bien pequeña. Como mi casa toda estuviera ya decorada, me vino la idea de trabajar por dinero y de ir escogiendo los mejores dibujos y las pinturas más agradables para decorar mi propio domicilio. Compro habitualmente tela de color obscuro, con la que forro marcos de madera que, por un peso, me hace un carpintero. En estos marcos extiendo las telas, las decoro con ramos de flores que producen un efecto muy bonito, y pinto la madera con tintes preparados. Cada biombo de esta clase se vende, en cuanto está concluído, por diez ó doce pesos. Además, hago frecuentemente pantallas para chimenea, cortinas pintadas para ventana, todo ello pintado con ramilletes de flores; yo misma hago mis pinturas y he ganado cerca de 25 pesos al mes desde hace varios años, por tal procedimiento.»

Haciendo corbatas

Una muchacha de Minnessota escribe: «Por cambios en la política, mi padre perdió una de sus colocaciones y mi familia se encontró súbitamente con menos dinero del que tenía antes para sus gastos. En repetidas ocasiones me había llamado la atención oír hablar á los amigos de mi casa acerca del precio de las corbatas que usaban. La verdad es que la mayoría de las veces cobran por cada corbata el triple, cuando menos, de su justo valor. Es fácil hacerlas. Yo comencé por ensayarme invirtiendo una pequeña cantidad de dinero con muselinas baratas; pero como viera yo que resultaban mejores mis corbatas que las que de ordinario se venden en los establecimientos de bonetería, me animé y compré una partida de pequeños retazos—inútiles para otra cosa—de telas de seda de finísima calidad. Las corbatas sacaban un costo de 24 centavos ya terminadas; pero inventé un pequeño sistema de cierre que me evitó comprar los broches hechos y reduje el costo á veinte centavos y vendía las corbatas á cincuenta. Eran iguales á las que en todas partes venden á un peso ó un peso veinticinco centavos; si se quiere, más bien cosidas y de mejores telas. Fácilmente vendo dos docenas cada semana.»

Peluquería para señoras

En California vive una señorita que ha imaginado un recurso más y de aquellos que evitan salir de la casa. Ha comprado una colección de utensilios de peluquería, para señoras, suficiente para poder rizar y teñir el pelo, hacer peinados á la moda, «shampoo» y masaje del cuero cabelludo. En la primera semana se ensayó solamente, porque sus amigas aún no conocían bien su casa, ni apreciaban sus servicios; pero en lo sucesivo todas las que en los alrededores habitan han adquirido la costumbre de ir á la «peluquería para señoras» á que se les arregle la cabellera. Algunas hay que han tomado abono, porque así se les hace una rebaja en los precios. Cada semana está ganando cerca de veinticinco pesos.

El trabajo se hace más frecuente y se retribuye mejor en la época en que se reúne la sociedad, en invierno. Pero no por esto escasea en los meses de verano, porque como el mejor remedio para la calvicie es el aseo constante y éste es difícil en la cabellera de una mujer, casi todas las damas que asisten por algún tiempo á la casa, quedan abonadas aun cuando no tengan que presentarse en público.

Adornos para los trajes

Dice una señorita del Canadá: «Los encajes se hallan en moda siempre y esta circunstancia fué para mí una revelación. En la escuela había aprendido á hacer punto de Bruselas y Macramé. Compré un poco de hilo de distintos colores y los útiles necesarios para poder ensayarme y avisé á mis amigas que podían encargarme de adornar sus blusas de verano. El cuello y los puños de encaje se ven bien aun en los trajes más sencillos y de más pobres dibujos. Caja juego me produce de cinco á quince pesos y no cuesta más de cuatro. La semana que menos trabajo tengo, gano diez pesos en pocas horas de faena. Me sobra trabajo, al que no puedo atender por falta de tiempo para dedicarme á esta industria.»

Los ejemplos citados son suficientes para que se forme una idea clara, cualquiera de nuestras lectoras, acerca de la manera fácil y agradable de ganar «dinero para alfileres» sin sacrificar á la familia.







El Cura de Cheret

CHERET es un lindo pueblecillo de quinientos ó seiscientos habitantes, situado en el fondo de un valle, entre colinas bastante escarpadas, que tapizan viñedos y esparragueras.

Está á tres kilómetros de la aldea de Bruyères, país natal de mi padre, donde, en mi primera infancia, iba yo á pasar una parte del verano.

Por esto, en 1859, conocí ó más bien divisé al cura de Cheret.

Un día que yo iba con mi abuelo á las viñas que él poseía en los collados de este pueblo, nos encontramos con el cura. Me sorprendió, porque era digno de atención.

Alcanzaba sus seis pies cumplidos de altura y, aunque muy delgado, tenía anchos hombros, pecho desarrollado, brazos musculosos.

No se sabía fijarle edad. Al ver su figura erguida, su andar firme, decidido, ligero, se hubiera creído que tenía treinta y cinco años; pero su frente calva, sus escasos cabellos, todos blancos, que coronaban su cráneo, su faz pálida, arrugada, demacrada, indicaban setenta años.

Había llegado á Cheret hacía más de veinte años, y desde entonces no había salido ni un solo día de su presbiterio, ni había recibido á nadie, excepto al obispo de Soissons, en las épocas de la confirmación.

Vivía solo, misteriosamente. Ni siquiera tenía sirvienta. Una mujer vieja iba cada mañana á hacer la limpieza, cuidar la ropa blanca y preparar el almuerzo, que consistía en huevos y legumbres cocidas en agua.

A mediodía esa mujer se iba. Se sabía por ella que el cura sólo bebía agua, no se arrimaba al fuego nunca y dormía en el suelo.

Desde su instalación en el presbiterio, se había arreglado él mismo una especie de cama, en el fondo de una sala baja, con algunas tablas y un colchón.

Se acostaba vestido, envuelto en una manta.

Calzaba sandalias en verano y zuecos en invierno: tenía siempre la cabeza descubierta en todo tiempo y con la misma indiferencia recibía la lluvia y el sol.

Levantado al alba, pasaba todo el tiempo que le dejaban su misa y sus deberes profesionales en labrar la tierra, sembrar, plantar, arrancar malezas, arar, cortar, regar en la huerta del presbiterio, que era bastante grande.

Como las legumbres y frutas que cosechaba, eran más que suficientes para su alimento, daba mucho á los pobres y enfermos del pueblo.

El abate Hercé—así se llamaba ó se hacía llamar—cumplía con atenta regularidad todos los deberes de su ministerio: decía misa, predicaba, enseñaba el catecismo, confesaba, suministraba la comunión, llevaba el viático á los moribundos, bautizaba, casaba y enterraba como un sacerdote perfecto.

Todo lo que podía reprochársele, era carecer de cierta unción.

En los primeros tiempos, se había charlado mucho en Cheret sobre la existencia misteriosa y el carácter solitario del nuevo cura.

Unos sospechaban que había ido para amortiguar en esa existencia claustral los remordimientos de algún crimen abominable.

Otros pensaban que con el corazón desgarrado por algún amor desgraciado ó alguna ambición defraudada, había buscado el reposo del alma y el olvido de la vida mundana en el ejercicio y la regla de la existencia eclesiástica.

Intentaron interrogarle, pero el abate Hercé no era comunicativo. A un labrador, exsoldado, que se había atrevido á decirle que «había apostado un escudo afirmando que el señor cura había pertenecido antes al ejército», respondió:

—Has hecho mal. Es un pecado apostar una cosa de que se está seguro; y es una imprudencia apostar cuando no se sabe nada.

Por lo demás, si el cura de Cheret se hacía poco simpático por sus maneras bruscas y su vida encastillada, inspiraba admiración por sus rasgos de valor de fuerza.

Había salvado á un borracho que había caído en un estanque bastante profundo y muy peligroso por los cañaverales que lo cubrían.

Un enorme perro rabioso se había refugiado en una granja y los habitantes hablaban de ir lejos á buscar gendarmes para matarlo de un tiro.

El abate Hercé tomó una barra de hierro de casa de un carretero, entró tranquilamente en la granja y mató de un golpe al perro.

También se había distinguido en varios incendios. En uno de ellos se le vió sostener en el aire, contra una pared, una escala demasiado corta, por la cual habían subido dos hombres.

Se citaba de él esta aventura:

Una noche que regresaba de llevar lejos en el campo el viático á un moribundo, se encontró con dos vagabundos, forasteros de la comarca.

—¡Cura! ¿Qué hora es?

—La hora en que las gentes honradas están en su casa.

—De todos modos, queremos ver la hora en tu reloj.

Y se arrojaron sobre él.

El cura llevaba un fuerte bastón de acebo, pero lo echó á un lado, como si hubiera tenido escrúpulo en emplearlo.

Agarró á los dos miserables por el cuello, los sacudió algunos segundos, después los llevó asidos, por sus manos de hierro, hasta la gendarmería de Festieux, á una legua de allí.

***

Algunos años después de haberle yo encontrado en el camino, el abate Hercé murió en su huerta de un ataque de apoplejía fulminante.

No se encontró en su casa ningún papel que pudiera informar sobre su pasado. Por su testamento dejaba lo poco que poseía á los pobres de la parroquia y pedía ser enterrado en un rincón del cementerio, con una sencilla cruz de madera, sin llevar ningún nombre.

***

Hace seis meses que leí en las «Memorias» del General de Saint Iriex, publicadas recientemente:

«.... En la ambulancia de Constantina, después del asalto, vi por última vez á mi querido compañero, el Conde Hercé de la Roche Taillage, el intrépido y brillante jefe del batallón del primero de zuavos.

«¡Qué magnífico soldado! Un metro 48 centímetros, hermoso como Adonis, fuerte como Hércules, bravo como Leonidas.

«Y además, doscientas mil libras de renta y uno de los más hermosos nombres de Francia. Diez antepasados suyos cayeron en el campo de batalla.

«Un Hercé de la Roche Taillage estuvo en 1851 en el combate de Trento.

«Era digno de esa raza de bravos. A los 32 años era jefe de batallón de los zuavos y oficial de la Legión de Honor.

«En el asalto de Constantina se batió como un león. Muertos todos sus zapadores, agarró un hacha y derribó, bajo una granizada de balas, la puerta de la gran mezquita, entró el primero y recibió á boca de jarro un pistoletazo en mitad del pecho.

«En la ambulancia recibió la primera curación y regresó á Francia con licencia para convalecer.

«Nombrado Teniente Coronel del 17º de línea, estaba á punto de incorporarse á este regimiento en Argel, cuando, á consecuencia de una disputa por un motivo fútil, tuvo un duelo con un amigo de la infancia, el marqués de Letonnay, junto con la desgracia de darle muerte. No quiso hacerlo, pero su adversario se hundió él mismo la espada en el pecho.

«Desesperado, La Roche Taillage presentó su dimisión. Ha desaparecido después de haber donado toda su fortuna á su hermana. No he oído hablar nunca de él. Se dice que se ha hecho sacerdote».

HENRY HOUSSAYE

Miscelánea Doméstica



Las Mejores Sopas

Platillos de Carne

Sopa eléctrica.

Así llamada por la velocidad con que se prepara.

En una cacerola se juntan un cuarto de vaso de jitomate deshecho, una rebanada de cebolla, una cucharadita tetera de sal, una hoja de laurel, una brizna de corteza de nuez moscada, ó sea «macis», y un cuartillo de agua.

Se pone á hervir el todo, agregándole dos cucharadas de mantequilla mezcladas con cuatro de harina.

Agítese sin descanso hasta que hierva; escúrrase en un cedazo, vuélvase á calentar y sírvase con tajaditas de corteza de pan frito.

Sopa de lentejas.

La sopa de lentejas vale por sopa de carne.

Lávense las lentejas, cúbranse con agua fría y déjense remojando toda la noche. Escúrranse á la mañana siguiente.

Añádase un cuarto de caldo, medio litro de agua, una hoja de laurel, una ramita de tomillo, una cucharadita de pimienta, una de sal y póngase á hervir todo á fuego lento por espacio de dos horas poco más ó menos, á fin de que se suavicen suficientemente las lentejas.

Se escurren luego en una coladera, luego en un cedazo, prensándolas al hacer esta operación, y la masa que resulte se echa de nuevo en la caldera ú olla empleada al efecto.

Se mezcla una cucharada sopera de mantequilla con una de harina, se agrega á la sopa y se remueve ésta hasta que hierva.

Añádase después una cebolla rallada, hágase hervir otra vez la sopa y póngase en seguida en la sopera.

Se espolvorea sobre la sopa una cucharada sopera de perejil molido y se sirve con corteza de pan frito.

Para darle variedad, mójese poco á poco una cucharada sopera de harina en media copa de leche y póngasele á la sopa en lugar de mantequilla.

Sopa alemana.

Móndense y córtense en forma de dados un par de zanahorias; móndese y córtese en igual forma una papa; rebánese una cebolla.

Pónganse en una cacerola cuatro cucharadas soperas de aceite de olivo; añádanse vegetales á voluntad y remuévanse hasta que tomen un color castaño dorado.

Sáquense luego con una espumadera y échense en una olla.

Añádase un cuarto de agua hirviendo, una hoja de laurel, una cucharadita de sal y una de pimienta.

Hiérvase á fuego lento por unos veinte minutos.

Cuélese después en un cedazo de puré, vuélvase á echar en la olla y agréguese una cucharadita de ramillete de cocina, es decir, tomillo, mejorana y laurel.

Vacíese en una sopera caliente y sírvase en seguida con una docena de albóndigas de queso.

Pepitoria de arroz.

Se lava media copa de arroz de clase superior; se echa en la cuarta parte de un cuartillo de agua hirviendo y se hace hervir rápidamente por diez minutos; en seguida se escurre.

Se pone luego en una olla grande con un cuarto de leche, media copa de apio finamente molido y una hoja de laurel; se tapa y se pone á cocer despacio por treinta minutos.

Mientras se está cociendo el arroz así dispuesto, córtese en rebanadas una cebolla de buen tamaño y póngase en una cazuela poco honda, acompañándola de dos cucharadas soperas de aceite de olivo ó mantequilla.

Se cuece esto poco á poquito, hasta que se suaviza la cebolla, pero sin dejarla tomar color obscuro; se añade esta preparación á la mezcla arriba explicada; se prensa todo junto en una caldera y se vuelve á echar en la olla grande.

Inmediatamente después se agrega una cucharada de mantequilla; se cuela en un cedazo fino y se sirve.

Crema de espinacas.

Córtense las hojas de dos cuartos de espinaca, lávense perfectamente bien y échense en una caldera sopera que esté del todo seca.

Póngase al fuego esa caldera y remuévase su contenido de un modo constante por espacio de quince minutos, hasta que la espinaca esté marchita y cocida.

Escúrrase en seguida, conservando el agua del cocimiento.

Conviértase la espinaca en masa muy fina y cuélese luego en un cedazo para puré; añádasele el agua conservada, juntamente con una cebolla rallada, y póngase todo esto con un cuarto de leche en una vasija más grande.

Mézclese una cucharada cabal de mantequilla con dos cucharadas de harina, agréguense á la leche y remuévase ésta hasta que presente un aspecto uniforme

Añádase una cucharadita tetera de sal, una de pimienta y media cucharada de extracto de carne de res, disuelto en un poquito de la sopa

Pásese luego á una sopera y sírvase con cortecitas de pan frito ó con barquillos.

Puré de castañas.

Se descortezan y mondan castañas en cantidad de un cuartillo; se cubren con un cuarto de agua hirviendo; se añade una rebanada de cebolla, un poquito de apio molido, una hoja de laurel y una media cucharadita de paprica.

Se pone esto á hervir á fuego lento por unos treinta minutos.

Se prensa en una coladera y se le agrega un cuartillo de caldo de gallina y uno de leche.

Déjese hervir todo ello poco á poco.

Mézclense dos cucharadas bien cabales de mantequilla con una de harina y remuévase esta mezcla cuidadosamente dentro de la sopa hasta que tome todo junto un aspecto uniforme por completo.

Se agrega una cucharadita de sal; se cuela en un cedazo fino, se vuelve á calentar y se sirve con cortecitas de pan frito.

Sopa de cacahuate.

Echese un cuarto de leche en una olla grande; añádase medio cuartillo de mantequilla de cacahuate, una cebolla picada, media copa de apio finamente molido y un poquito de pimienta blanca.

Se tapa esta mezcla y se pone á cocer á fuego lento por unos veinte minutos.

Mójese una cucharada cabal de fécula de trigo en un poco de leche fría.

A la sopa caliente se le agrega la fécula así preparada y se remueve hasta que esté uniforme y espesa.

En seguida debe colarse sobre una sopera que se tendrá el cuidado de calentar.

Añádasele, por último, una cucharadita tetera de paprica y sírvase.

GARNES

Cecina cremada.

Tómese medio quilogramo de carne acecinada muy delgada y divídase en pedacitos.

Si está muy salada, échese á remojar por quince minutos en agua hirviendo.

Echense en una cacerola dos cucharadas de mantequilla, añádase la carne y remuévase sobre el fuego hasta que esté completamente caliente.

Se le espolvorean luego dos cucharadas cabales de harina, se le mezclan y se pone á cocer.

Agréguese un cuarto de litro de caldo é igual cantidad de leche. Remuévase hasta que hierva.

Se añade una cucharada tetera de ramillete de cocina (tomillo, mejorana y laurel) y un poco de pimienta.

Quítese del fuego y póngasele una yema de huevo batida con cuatro cucharadas soperas de crema.

Se calienta rápidamente y se sirve en un platón hondo, adornado con rebanadas de pan tostado.

Carne con aceitunas.

Una tajada muy delgadita de carne de res se parte en tiras de cuatro pulgadas de largo y dos de ancho.

Se mezcla media copa de miga blandita con una cucharada tetera de sal, una cucharada sopera de perejil molido, un poco de pimienta y una cucharada sopera de mantequilla derretida.

De esta mezcla se pone una capa delgada sobre cada tira de carne, se enrolla ésta y se ata fuertemente.

En una cacerola se calientan unos ciento cincuenta gramos de manteca; se espolvorean con harina los rollos y se doran en la cacerola; en seguida se pasan á una estofadera.

A la grasa de la cacerola agréguensele dos cucharadas cabales de harina; mézclense; añádase medio litro de caldo ó de agua; y cuando esté hirviendo, póngasele una cucharadita de ramillete de cocina, una de sal y cuélese esta mezcla sobre los rollos.

Se tapa la vasija y se pone á fuego lento por espacio de hora y media.

Se lavan y se remojan en agua hirviendo unas doce aceitunas despojadas del hueso; córtese un pedazo de pan «sentado» (como se llama al muy metido en harina cuando pasa un día después de su cochura), báñese en miel ó en huevo batido y échese á continuación en manteca caliente ó tuéstese en el horno. Convendrá darle á ese pedazo de pan sentado, al cortarlo, la forma de un cubo de cuatro pulgadas. Ya preparado como acaba de explicarse arriba, se pone en el centro de la cacerola.

Después de remover los rollos, se calientan las aceitunas en torno del pedazo de pan y se vacía sobre ellas la salsa.

Ordénense las aceitunas en montoncitos á los bordes del plato.

Imitación de filete.

Quítesele el hueso á una costilla de res y désele buena forma; se cubre de perejil molido, en seguida de cebolla picada y se espolvorea ligeramente de pimienta.

Se dobla la carne en forma de cruz y se ata en tres puntos diferentes, dándole la forma de un filete.

Se echa en una cazuela con una copa de apio y cebolla picados y mezclados, una hoja de laurel, un cuarto de litro de caldo ó de agua y una cucharadita tetera de sal.

Cuézase durante una hora en un horno violento, pringándola repetidas veces, quiere decir, untándola de manteca.

Se mezclan en la cazuela dos cucharadas de mantequilla y dos de harina; se añade un cuarto de litro de jitomate filtrado é igual cantidad de caldo y se remueve sin cesar hasta que espese.

Se agrega una cucharadita tetera de salsa de Worcestershire, que podrá suplirse con otra á gusto de la persona que prepare este filete; se agrega también media cucharadita de sal y se filtra todo sobre el filete.

Sírvase con croqueta de papa y con espinacas.



Concebir el crimen es más que cometerlo: es cargar á sangre fría con su responsabilidad, sin tener la disculpa del frenesí que lo hace concebible.

MUSA LOCA

(DE CARNAVAL)

Musa, presto; ya se inicia
en un vuelo de inquietudes
la funámbula caricia
de las locas multitudes.
Presto, musa,
que en la tarde, ya confusa,
va rodando la ola humana,
de placeres hoy profusa,
melancólica mañana.
Nada importa
que semeje el torbellino
llamarada del ocaso
en el símbolo; es tan corta
la alborada, tan mezquino,
tan incierto es el acaso,
que es más cuerdo
depurar el breve instante
del presente,
que sumirse en el recuerdo
ó soñar en el distante
porvenir confusamente.
Musa, vuela
y aprisiona para un canto
de la trágica novela
en que sólo viertes llanto,
la sonora y dulce gama
de la risa,
que en la tarde se derrama
y errar trémula reclama
en el ala de la brisa.
Musa, mira: la cadena
de la inquieta muchedumbre
va forjando de su pena
eslabón que la deslumbre,
y el ensueño, que engañoso
finge el triunfo fabuloso
que persigue la locura
de romper el misterioso
eslabón de la amargura.
No te inquiete, musa mía,
el fugaz deslumbramiento
de la escala de alegría
que se extingue en un lamento.
Como el viento
sé intranquila, sé voluble,
sé impaciente, sé ligera,
sin que anuble
la tristeza tu carrera.
De la tarde turbadora
fija el cuadro en tu pupila,
que su luz reveladora
podrá ser de nuevo aurora
en la tarde que vacila.
Fija el tono deslumbrante,
fija el brillo de la errante
caravana
que semeja la ambulante
confusión agonizante
de la triste tribu humana.
Copia un signo, pinta un trozo,
fija un tinte, graba un gesto,
que perdure el alborozo,
que eternice lo supuesto.
De la tarde en el celaje,
como tenues floraciones,
van prendiéndose al encaje
pálidas constelaciones.
Y en la incierta
nebulosa que simula
de la turba el oleaje,
Venus finge dulce oferta,
Sagitario la estimula
y la Espiga enflora un traje;
Ramos, Venus, Sagitarios
de fugaces resplandores
que remedan fragmentarios,
oros, piedras, sedas, flores...
Musa, vivo; tu mirada
escudriñe indagadora
si la alegre carcajada
no es de llanto delatora.
Tu mirada, musa, viva
de la tarde el alma guarde,
que se escapa fugitiva
en el ala de la tarde:
y engañosas
prenden chispas misteriosas,
luz de trágicos ocasos
en el raso de las rosas
y en el rosa de los rasos....
Torna, musa,
que en la tarde ya difusa
va rodando la ola humana,
melancólica y confusa
ante el mísero mañana.

FEDERICO UHRBACH

Curiosidades

Astucia de zorra.

SABIDO es que muchos fabulistas se han inspirado frecuentemente en la astucia de la zorra; que sus narraciones no tienen nada de hiperbólico, lo demuestra el siguiente hecho referido por un periódico científico inglés:

Una zorra que estaba enjaulada y veía con envidia á varias gallinas picoteando por los alrededores de su prisión, determinó disminuir en provecho suyo el número de las aves. Al efecto, puso junto á las rejas algunos restos de su comida y se echó como para poder dormir. Pocos momentos después, una gallina, habiendo olido el cebo, metió confiadamente la cabeza por entre los hierros para cogerlo, pero inmediatamente se sintió agarrada por el cuello.

La zorra, levantándose de pronto, la había cogido entre sus fauces, y dos dentalladas la bastaron para matarla.

El carácter en los dientes.

Los dientes mejores, son los que están colocados con regularidad y son de mediano tamaño y de color blanco crema. Cuando son de blanco azulado, denotan poca inteligencia y escaso poder mental, y los que son obscuros indican que su propietario no goza de perfecta salud.

Cuando una persona tiene los dientes separados entre sí por espacios bastante anchos, no hay que confiar en ella. Si es un hombre, indudablemente será de carácter cruel; si es mujer, tendrá mal genio y no hará lo más mínimo por disimularlo.

Los dientes muy grandes, sobre todo si además son salientes, indican el predominio de la amabilidad. Las mujeres que tienen los dientes así, siempre están contentas y no dejan de reír, cual si quisieran hacer ver que gozan con la vida. Encontrar dientes de esta clase, es indicio de que se ha dado con una persona de buen humor, y hay que convenir en que tales dentaduras, si están bien cuidadas, sientan admirablemente en una cara alegre.

Si los dientes, sea cualquiera su forma y tamaño, se encuentran sobre una mandíbula estrecha, es señal de que el individuo tiene gustos refinados y simpatías naturales.

Por regla general, los dientes salientes denotan generosidad. Las personas que los poseen son las mejores del mundo, y en cualquier trance se puede acudir á ellas con la seguridad de que su corazón se interesará en las desdichas ajenas; si son mujeres, casi siempre serán humildes, modestas y libres de la afectación y el disimulo, tan corriente en el bello sexo (dicho sea con perdón del mismo).

Como se ve, hay motivo más que suficiente para que las condiciones personales se estudien en los dientes, y el enseñarlos ha de ser antes de mucho cosa indispensable para el trato social, á menos que uno se reconozca con defectos dignos de ser ocultados.

Plantas que florecen dos veces.

La destrucción de las hojas en ciertas plantas parece dar lugar, verificadas en determinadas condiciones, á una segunda floración.

Un observador, Mr. Apert, dice haber visto á fines del mes de octubre de 1960 en Tarrides, Francia, un macizo de lilas blancas en flor, exactamente con el mismo aspecto que pudieran ofrecer en primavera. Investigando la causa del fenómeno, averiguó que aquellos arbustos habían perdido meses antes todas sus hojas, devoradas por un enjambre de cantáridas.

En 1903 estos insectos han vuelto en el mes de julio y han atacado parcialmente á las mismas lilas, que de nuevo han florecido en parte durante el otoño.

Así como á la destrucción completa de las hojas sucedió una floración total, á la destrucción parcial ha seguido la producción de algunos ramos de lilas solamente.

Este hecho, del que podrían deducirse consecuencias de evidente importancia para la jardinería, no es difícil de comprobar, y sería interesante hacerlo durante el verano próximo.

Para ello no habría más que arrancar en julio ó agosto las hojas de algunos árboles de los que en estos meses tienen ya algunas yemas productoras de flores, como son el manzano, la lila, el cerezo, etc.

Cementerio de elefantes.

Los mercaderes árabes, que desde el interior de Africa llegan á la costa con cargamentos de marfil, maderas preciosas y plumas de avestruz, hablan con mucha frecuencia de cementerios de elefantes, ó sean sitios que estos colosales cuadrúpedos eligen para morir. Hasta ahora, se creía que tales relatos no eran sino cuentos ideados por la viva imaginación oriental; pero hoy está probado que la tenida por fábula es realidad.

La confirmación de las narraciones de los árabes, se debe á un oficial inglés, el Comandante Powell Cotton, que ha pasado cuarenta meses en el Uganda y el Alto Nilo, y ha visto con sus propios ojos un cementerio de elefantes.

Encuéntrase éste situado al pie de una sierra, no lejos de unos manantiales. Los elefantes van allí cuando sienten llegar sus últimos momentos. Todo el terreno está cubierto de enormes esqueletos blanqueados por el aire y el sol, y los indígenas acuden allí con regularidad para recoger el marfil.

Según asegura el oficial, es difícil imaginarse lo imponente del espectáculo sin haberlo visto.

Adelanto científico.

Los diarios japoneses nos hacen saber que se ha descubierto el sérum contra el asma, y ser los autores de tan importante descubrimiento los doctores Okuyama, Endo y el profesor Kitasato.

Ya varios especialistas y sabios alemanes habían hecho conocer el bacilo del asma, y declaraban y demostraban la posibilidad de encontrar un sérum capaz de efectuar la curación de dicha enfermedad, tan general como mortificante.

Pero como quiera que sea, toca á los bacteriólogos japoneses el honor de haber indicado la solución del problema, en el caso, muy probable, de la especialidad del medicamento.

La luna de Pascua como barómetro.

Una luna clara indica helada; si aparece turbia ó como sucia, presagia lluvia.

Un halo alrededor de la luna es signo de tormenta; un doble halo, indica tiempo muy borrascoso.

Si un cambio de luna coincide con viento del Este, es señal de que va á hacer mal tiempo.

Si á los tres días de un cambio de luna aparece ésta clara y brillante, seguramente hará un tiempo hermoso.

Cuando se ve la luna de día, hay que esperar tiempo frío.

Cuando las puntas de la luna en creciente se ven con mucha claridad, es que va á helar.

♣

Un Reparto Equitativo

PLEITEABAN una vez dos honrados labriegos bóeros, disputándose la mejor parte de un terreno que poseían y que decidieron dividir por partes iguales.

Era en aquellos felices días para estas pobres gentes en que todavía eran dueños de su amada patria, á la cual llamaban orgullosamente «República del Transvaal», y que no es hoy sino una colonia de Inglaterra.

Cada uno de los dos campesinos afirmaba que la distribución por él propuesta era la mejor, y que la de su compañero le perjudicaba grandemente, y así permanecieron mucho tiempo en riña, «erre» que «erre», sin ceder un ápice, y no hubo consejo de anciano ni fallo de juez que les hiciera entrar en razón. ¡Quién sabe en lo que habría parado la disputa á no habérseles ocurrido dejarla á la decisión del viejo Kruger, Presidente entonces de la República sudafricana.

Sostuvieron ambos, ante el anciano y noble árbitro, sus pretensiones, creyendo cada cual que habría de obtener de sus labios la razón; pero quedaron mudos de asombro cuando aquél les dijo:

—Con ninguno de vosotros está la justicia, puesto que no os habéis puesto de acuerdo. Sólo hay un medio de hacer el reparto equitativo y justo......

—¿Cuál?—preguntaron á una los dos labriegos.

—Que uno de ustedes divida la propiedad en dos partes, y que el otro escoja.....

—¡Es verdad!—dijeron llenos de admiración aquellos sencillos hombres, y salieron satisfechos, charlando como buenos camaradas, después de dar las gracias al viejo Kruger por su sabio consejo.



GRANDES ALMACENES

DE

EL PALACIO DE HIERRO, S. A.

ESQUINA DE SAN BERNARDO Y CALLEJUELA — MEXICO.



PRECIOS INVARIABLEMENTE FIJOS Y MUY COMODOS

Tenemos el honor de invitar á nuestra numerosa clientela y al público en general, á la

Gran Exposición Extraordinaria de las altas Novedades de Verano que tendrá verificativo

EL LUNES 7 DE MARZO

y días siguientes, en la que exhibiremos las últimas creaciones de la Moda Parisiense.

Ricos Cortes de seda, Foulards, Gasas fantasía, Louisines, Etaminas, Granadinas, Velos, Eoliennes negras y de color, Muselinas de lana, sombreros y confecciones modelos, Boas de muselina y gasa, Blusas de seda y de algodón y multitud de otros artículos del gusto más delicado para la presente estación.

Los Departamentos de Muebles y Tapicería del Palacio de Hierro, no tienen rivales.

Talleres de trajes estilo sastre. Talleres de trajes para desposada, soirée, calle, etc. etc.

Nuestros Almacenes están extensamente surtidos y en ellos se encuentra todo cuanto se puede desear.

Año XI—Tomo I—Núm. 11 Marzo 13 de 1904 Precio del Ejemplar, 50 cs.



"El Mundo Ilustrado"

PRIMER CONCURSO DE 1904

Premio ofrecido por la Gran Joyería "LA PERLA" de los Sres. Diener Hermanos, Esquina de la Profesa y Callejón de Santa Clara.

BASES

I. El tema del primer Concurso de EL MUNDO ILUSTRADO, será acertar ó aproximarse al número exacto de municiones que contenga el frasquito cerrado y lacrado que reproducimos en fotograbado al tamaño natural. Queda depositado dicho frasco en poder del Sr. Notario Don José Arellano, y en presencia del mismo



Tamaño natural.—Municiones de dos calibres distintos.

se abrirá el 31 del presente marzo, para verificar el número de que se trata, ante los testigos y personas que deseen estar presentes al acto.



PREMIO OFRECIDO POR LA JOYERÍA «LA PERLA.»—(TERCERA PARTE DEL TAMAÑO NATURAL.)

II. El período de Concurso (para hacerlo extensivo á todos los subscriptores de los Estados), será del 1º al 15 de marzo actual, y sólo tendrán derecho á tomar parte en él quienes estén al corriente en el pago de subscripción.

III. Los subscriptores de la capital mandarán su contestación al Señor Alberto Santibáñez (2ª Independencia, 2, H); y los de los Estados y Territorios, á los Agentes por cuyo conducto reciban el periódico, ó á la Administración quienes con ella se entiendan directamente, dentro del término señalado. No se admitirá sino una cifra por persona.

IV. Los señores Agentes de EL MUNDO ILUSTRADO, cuidarán de anotar en una lista el nombre del subscriptor y número indicado, remitiéndola á la Administración, certificada, el 16 de marzo.

V. Si dos ó más acertaren la cifra de que se trata, se sorteará el premio entre ellos. Si nadie hubiese acertado, corresponderá el premio á quien más se haya aproximado, ó se sorteará si también hubiere empate en las aproximaciones.

VI. El premio consistirá en un bronce artístico, cuyo valor no baje de cien pesos, el cual ha sido ofrecido bondadosamente por la Gran Joyería «La Perla,» de los Sres. Diener Hermanos, la primera casa de su género que existe en la República. Tal premio será entregado á quien corresponda, con una orden que se le dé por nuestra Administración, al efecto.

Si el premio recayere fuera de la capital, el agraciado podrá comisionar persona de su confianza para que lo recoja.

LA MARIPOSA.

Un pilluelo de cuerpo endeble y pálido, extremadamente pálido. Sobre esa palidez, en medio de ella, dulces, serenos, profundos, un par de ojos de negrura imponderable. Y todas las melancolías suavísimas de un crepúsculo otoñal colmaban esos ojos de un inefable y ternísimo misterio...... Contemplándolos de cerca, muchas veces me pareció ver á través de su infinita serenidad, el vuelo silencioso y lánguido de las hojas amarillas en una tarde agonizante.... Fuera de este delicadísimo rasgo de belleza, ningún otro carácter estético avaloraba su fisonomía exangüe.

En el pueblo, nadie le conceptuaba favorablemente. Antes bien, todo el mundo pensaba mal de él. Hasta su misma madre sa dejaba arrastrar por el torrente de la opinión general.

Lamentábase de continuo la pobre mujer, montada en vivísimo enojo unas veces, otras, saturado el corazón de dolor.

Descompuesta por la ira, una ocasión me decía: —Ay, señor, ese muchacho es mi tormento; usted no se imagina lo que me hace sufrir; por causa suya tengo siempre la cabeza ardiendo!

—¿Qué le ha hecho?

—Lo de siempre, lo mismo de siempre, lo que no deja de hacer un solo día. Ya usted sabe lo que hace. Quedarse con la boca abierta ante cualquier cosa, en vez de ir á vender el pan. Hoy he perdido otro cliente y pronto llegará el día en que los habré perdido todos.

En un ímpetu se arrancó á la cólera que la embargaba, para echarse en brazos de la más honda congoja.

Una violenta ráfaga dolorosa batió su alma desesperadamente, y en la conmoción del espasmo su voz se elevó de nuevo hirviente de sollozos y de lágrimas.

—Qué desgraciada soy!.... Nadie tan desgraciada como yo!.... Desamparada en el mundo, y el hijo único ser como es, un cuerpo sin alma ó un idiota, como dicen las gentes.

Alguien había, empero, que pensaba de muy distinta manera de como pensaban ella y el resto de las gentes.

Psicológico sutilísimo y de estirpe apolínea, el joven médico desde un principio adivinó que en el fondo de aquella alma de niño, alumbraba tímidamente una blanca estrella de poesía.

Pero á la humana estupidez le sobraban razones para juzgar tan tristemente al raro granuja. Demás del silencio, del silencio que habitualmente mantenía cerrados sus labios descoloridos, ¿acaso no lo veía á menudo contemplando, embelesado y absorto, ya el oro de los cielos nocturnos, ya las mágicas rosas y las dulces violetas crepusculares?......

¿Acaso no lo habían sorprendido infinidad de veces bajo las acacias de la abadía, tirado sobre la hierba, los ojos en lo alto, arrobado y extático con el canto de los pájaros, la música de los follajes y la melodiosa cadencia de las brisas?......

Vaya si tenía razones en qué fundar su dicho la humana estulticia!

Tanto más cuanto que él era incorregible. A nada conducían rigores y castigos maternales, lo mismo que las burlas y maldades con que le acribillaban los pilluelos vagabundos.

Con tal de que no se le segaran las fuentes de su encanto y de su hechizo, todo le importaba poco, todo se le daba un bledo en su plácida inconsciencia de animalillo melancólico.

* * *

Cierto día, el joven médico, psicólogo y artista, llegó á casa visiblemente emocionado. Por él supe que momentos antes la terrible ponzoña de un áspid había matado al chico en el sitio mismo de su delicia, bajo la fronda opulenta de las acacias en flor.

A la vez brotó de nuestros labios un sentimiento de pena y el deseo de verlo por la vez última.

Salimos.

Sobre el fino tapiz musgoso reposaba el cadáver, junto á él la cesta








LA TEMPORADA EN ORRIN.—LA SRA. AMOROS, NOTABLE TRAPECISTA.

de pan y abrazada con él la madre, la madre desolada.

At rededor de ellos todos los habitantes del pueblo, desde el boticario y el cura hasta las comadres desarrapadas y astrosas.

Aquélla clamaba con acento de honda desesperación:

—Hijo mío, hijo mío!

Y el grito desgarrador se perdía en los aires, sin despertar en la naturaleza el más ligero eco de compasión.

Indiferente á la felicidad y al dolor humano, sus pájaros y sus céfiros, como siempre, ejecutaban un concierto entre las frescas ramas de los árboles.

El tristísimo lamento fué poderoso, sin embargo, á conmover en sus más íntimas fibras el alma de la tosca y obscura multitud. Algunos ojos derramaban copiosas lágrimas, muchas gargantas se esponjaban al paso de los sollozos. Mas, improviso verificóse en su fisonomía un sensible cambio de expresión.

La causa?

Una gran mariposa de nieve deliciosamente bella.

Largo rato clavadas en los dos seres inmóviles, las miradas se levantaron y fueron á fijarse en la blancura milagrosa de las sedosas alas desplegadas. Estas se agitaban lentamente, perezosamente. Parecía estar rendida de cansancio y de fatiga la gentil mariposa.

—Debe venir de muy lejos dije yo. ¿De donde vendrá?

Te equivocas — respondió mi amigo,—no viene sino que va. ¿A dónde irá? debieras más bien decir.

Tras un corto silencio, agregó:

¿Por qué dudar que sea ella una alma, el alma del chico en viaje á ideales paraísos?......

ANTONIO R. ALVAREZ.

♣♣♣♣♣♣♣♣♣

Economía Doméstica

CONSEJOS A LAS DAMAS

La mujer de más talento es la que sabe dirigir bien su casa y la que consigue formar una agradable unión en la familia.

Júzgase en general por el buen arreglo de una casa, del mérito de la que la gobierna, y este buen arreglo es una garantía de prosperidad, porque es un poderoso é incesante ejemplo que da á la familia, cumpliendo en toda la extensión con sus deberes.

Si el esposo no ve, cuando entra en su casa, más que desaseo, desorden y disipación, por poco que le impulsen sus gustos ó sus amigos, huirá del hogar doméstico y nadie habrá contribuído al abandono de la mujer más que ella misma con su desarreglo.

La cortesía, el mutuo respeto y los buenos modales, son un medio igualmente poderoso para conservar la paz y la unión en un buen matrimonio.

«Tratad á vuestra mujer con miramiento—dice Franklin—y seréis tratado del mismo modo, no sólo por ella, sino por todos los que sean testigos de vuestra conducta. No uséis jamás con ella, ni aun en chanza, palabras picantes; los sarcasmos degeneran fácilmente en acrimonia y contiendas.»

***

No hay nada que pueda reemplazar el empleo de una madrugada para el perfecto arreglo de una casa. La dueña debe distribuir regularmente su tiempo, y es el medio de sacar de él todo el partido posible, pues madrugando ella, madrugarán también sus criados y podrá sacar mayor fruto de su trabajo.

Recordad que nadie es más apto para mandar que el que sabe hacer lo que manda.

El ama de casa debe conocer las labores de aguja; entender de cocina lo suficiente para poder preparar determinados platos que, confeccionados por ella, ó á sus órdenes, serán más sabrosos y costarán menos caros, porque es preciso persuadirse de que con las mismas vituallas se puede hacer una buena ó mala comida, según quien la dirija.

Ella debe llevar la «agenda» ó libro del gasto diario, consagrando todos los días unos minutos á su arreglo; de otra suerte no podrá dar cuentas á su marido, ni ella misma sabrá en qué se ha invertido su dinero, pues las pequeñas partidas forman pronto crecidas sumas.

Uno de los deberes más importantes de un ama de casa, es el cuidado que debe tener de su persona y de sus vestidos. Hay muchas jóvenes que después de cuidarla mucho cuando solteras, descuidan su persona luego que se casan; les parece que han cumplido su tarea con haber fijado la elección de un hombre; que en lo sucesivo es inútil tratar de agradarle, y que, por otra parte, conservan todas las ventajas de que las ha dotado la naturaleza;

éste es un gran error que produce no pocas veces el alejamiento de los maridos. Si es más difícil conservar el afecto de un marido que lo fué el adquirirlo, es preciso hacer por conservar los encantos que le sedujeron. La limpieza más rigurosa en su persona, el orden más perfecto y la mayor modestia en sus vestidos, anuncian lo que una mujer se respeta á sí misma y demuestran al marido que aún subsiste el deseo de agradarle.

Debe cuidar con preferencia de hacer oportunamente provisiones de ropa blanca y que ésta se conserve en buen estado, y sobre todo muy limpia.

Las cualidades que debe exigir á sus criados son: la probidad, la inteligencia, la actividad, la buena voluntad, el orden y la limpieza. Enseñará á cada uno el sitio en que están colocados los objetos que debe usar, exigiéndoles que vuelvan á colocarlos en sus puestos respectivos luego que se hayan servido de ellos. El único medio de conservar el orden en una casa es que cada cosa esté en su lugar; que haya un sitio para cada una.

Vigilar, asimismo, para que cumplan fielmente con sus deberes religiosos, que son la base de la moralidad, no permitiéndoles salir de casa sin pedirle permiso, aun en los días festivos.

Conviene estimular el celo de los criados con algunos regalos, de tarde en tarde, ya aprovechando las ocasiones en que se excedan en el cumplimiento de su deber, ya con ocasión de un santo, una fiesta, etc.

No hay ventaja alguna en comprar los géneros de mala calidad; es poco el dinero que se economiza y su corta duración aumenta el precio sobre las cosas buenas.

Las provisiones de boca deben hacerse al por mayor siempre que sea posible y guardarlas bajo llave, especialmente el vino y todo surtido de despensa.

El jabón debe comprarse también en grandes cantidades y guardarlo en sitio ventilado para que se seque, pues si está blando, se deshace en el agua sin que el lavado de la ropa lo aproveche.

La leña y el carbón deben adquirirse igualmente al por mayor; y con un orden perfecto y la actividad y esmero que una buena ama de casa debe tener, se ajustará estrictamente al principio fundamental de la economía doméstica, esto es: «Que los gastos de una familia resulten siempre menores que los ingresos ó ganancias, para poder hacer frente á las enfermedades y necesidades imprevistas.»

B. DE LA TORRE.

Conservas de frutas

Los dulces y las conservas de frutas son confituras secas formadas con los tallos, con las raíces, con las flores, con los frutos de los vegetales combinados con azúcar en determinada proporción. Los elementos de esas conservas y de los dulces consisten en una pulpa vegetal ó una pasta, y un jarabe clarificado. Estos dos elementos reunidos y muy bien incorporados el uno al otro, como vamos á ver por las recetas que siguen, componen las conservas.

Conserva de frambuesas

Se pasa media libra (250 gramos) de frambuesas y 64 gramos de cerezas por un tamiz; recógese la pulpa, que ha de secarse á fuego lento en un barreño hasta que se reduzca á la mitad; conseguido esto, se vierte sobre la pulpa libra y media (750 gramos) de azúcar cocida y se menea bastante. En seguida se pone en los moldes de papel.

Conserva de avellanas

Se toman 64 gramos de avellanas que se remojan para cortarlas en tiras ó filetes; se agrega medio kilogramo de azúcar clarificada y cocida al grado conveniente; se deja enfriar un cuarto de hora y se echa en los moldes.

Conserva de azahar

Tómese media libra de flores de azahar (250 gramos); se echan en 1 kilogramo de azúcar bien clarificada, que se hace hervir; retírese del fuego y agítese rápidamente con la espátula. Cuando empiezan los borbotones en la mezcla, viértase en los moldes y está la operación acabada.

Conserva de melocotones

Se eligen melocotones que hayan llegado á su madurez; se pelan, se cortan en cuartos y se les quita el hueso. Se cuecen y la pulpa se pasa por un tamiz; esta pulpa se trata por la evaporación hasta que se reduzca á la mitad. En este punto se deslíe en una cantidad de azúcar cuyo peso sea doble del suyo; en seguida se pone en moldes de papel.

Esta misma receta sirve para los albaricoques.

Conserva de rosas

Tómense 32 gramos de hojas de rosas blancas y píquense; cuézanse después en un kilogramo de azúcar; déjense enfriar un cuarto de hora y échense en el almíbar, removiendo el todo con la espátula.



TEATROS.—ÚRSULA LÓPEZ, TIPLE DEL PRINCIPAL.

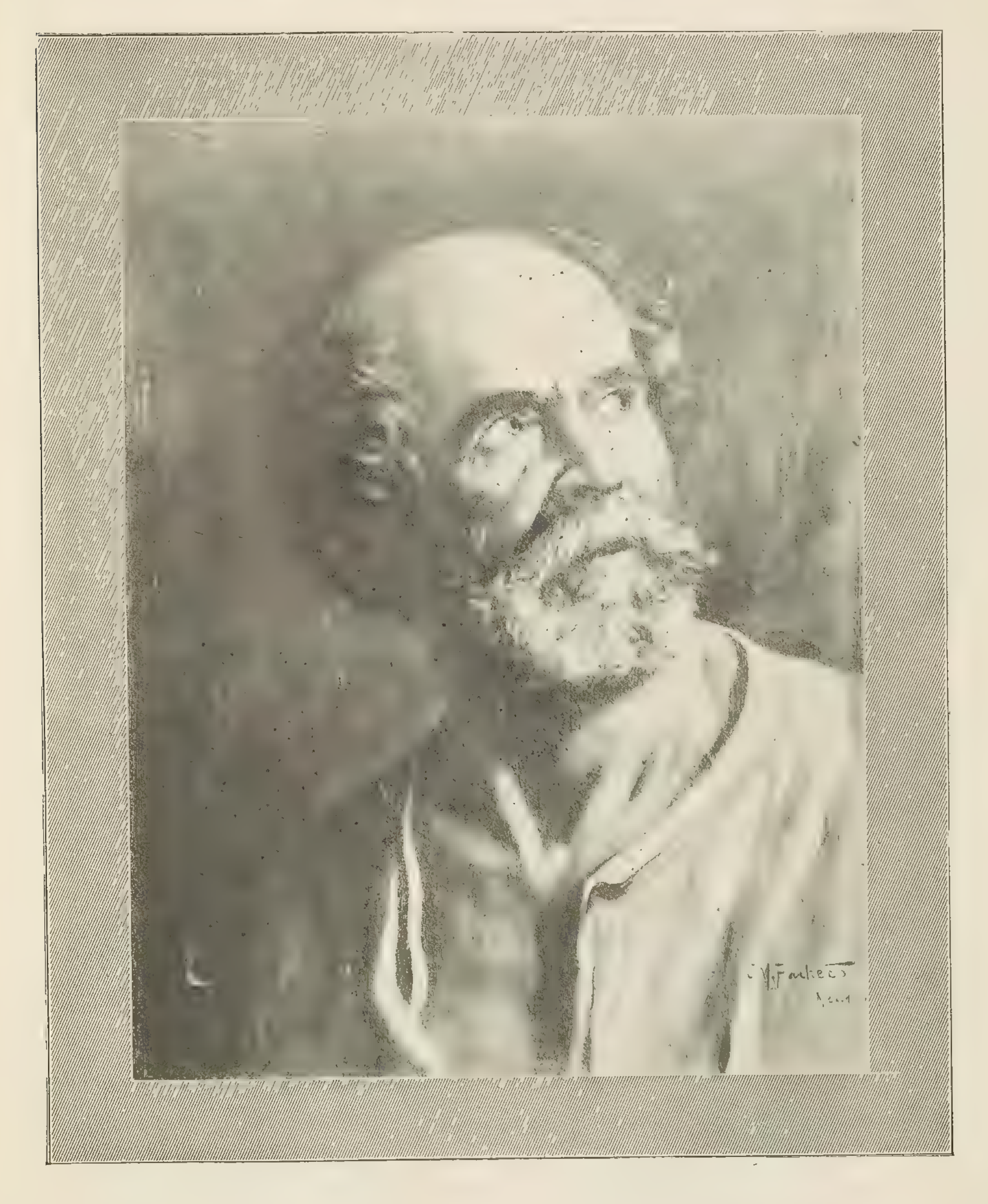


EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo I.—Número 11. MEXICO, MARZO 13 DE 1904. Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem Idem en la Capital.$ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.



CABEZA DE ESTUDIO.

Oleo de Juan M. Pacheco.

Notas Metropolitanas

El Príncipe Abril.—Combate de flores.—La educación en México.—Teatro Arbeu.—"El Surco" y "En el Seno de la Muerte."

EL Príncipe Abril ha enviado sus embajadas á nuestro valle y se escucha ya el claro tintineo de sus cascabeles de plata. En una ideal competencia, el fértil suelo contesta á cada estrella que surje en el infinito negro de la noche, con una flor que se abre á todos los vientos.

La savia bulle en los retoños, como una sangre joven y exúbera; y se siente en el campo la misteriosa atracción que ejerce lo que es bello, lo que es fuerte, lo que es sano. Parece que ha soplado un gran viento de juventud y de vida, y que, á su beso, se apresuran los árboles á cubrirse con la gala de sus hojas nuevas, y las flores entonan, en el silencioso lenguaje de sus almas, el hossana al que llega, al Príncipe Abril, que ha enviado ya sus embajadas.

Viene á desposarse con la Primavera. Se dirá aquella deliciosa "Misa de las Flores" y tendrán, para los desposados, muchas estrellas nuestro cielo incomparable, muchos perfumes nuestras flores y muchos cantos de amor los pajarillos en las ramas.

Sea bienvenido. La mañana ha limpiado ya sus celajes, y ha dispuesto sus ofrendas con toda la pomposa policromía de la flor temprana. La tarde apresta sus melancolías infinitas, y la música de sus vientos, que cantan á la sordina la gloria de amar. La noche tiene para el Príncipe Abril galanterías de mujer enamorada que se entrega, toda llena de temblores deliciosos, á los abrazos de su amado ....

⁂

Se dispone un combate de flores, que será la resurrección de aquellos que hemos visto y que por desgracia no fué posible continuar. La fiesta de las flores, la fiesta de la primavera, con sus simbolismos y sus derroches de pétalos, ejerce en el espíritu el consuelo de una suave caricia femenina.

Será el Combate de Flores una fiesta de la elegancia y del amor; se citará á la mujer, para recibirla con flores y con música. Porque si las flores completan á la mujer, la mujer completa á la música y son, música, flores y mujeres, el símbolo de la alegría de vivir.

¡Tiene la vida tan escasos momentos de buen humor! Es una enferma, de crónicos males, cuyo gesto avinagrado impone la nota en todo tiempo; y cuando, por rara casualidad, una vaga sonrisa aparece en sus labios, debemos apresurarnos, porque fácil es que no vuelva á acontecer tal cosa. ¡Es la vida entre nosotros una enferma que se muere de hastío!

⁂

La educación es, por ahora, uno de los grandes problemas en nuestro país y, ya que la gestión administrativa nos ha guiado por los senderos que ahora recorremos, justo es que la iniciativa privada venga en auxilio de la oficial, para dar digno fin á la obra comenzada, para coronar nuestro progreso y cimentarlo en sólidas bases. Porque en nuestra época sólo los pueblos educados triunfan. Es en la escuela en la que se forman los caracteres que han de ser después los guiadores de la nación.

El secreto de la gran fuerza de los americanos del Norte, reside en sus academias y en sus escuelas. Lo que el muchacho ó la señorita americana saben al salir de las escuelas, es muy suficiente para que se basten á sí mismos, para que sepan encontrar en el grupo social á que pertenecen el sitio que más cuadre á sus facultades y para que, una vez encontrado este sitio, sepan cumplir con sus deberes y reclamar sus derechos en forma.

Cuando los ingleses, admirados por el rápido desarrollo de los Estados Unidos, enviaron á territorio de la Unión representantes que estudiaran concienzudamente las causas íntimas de tan prodigioso progreso, especificaron claramente á sus mensajeros cuál había de ser su papel y cuáles sus labores. Y los emisarios volvieron llevando á la madre patria la impresión de un vago deslumbramiento.

Admiraban los grandes talleres de los americanos y su manera genial de conducir asuntos de tan disímbola naturaleza; declaraban que en muchos puntos el americano aparecía superior al inglés; y confesaban que los métodos de tratamiento de los minerales se acercaban á una rara perfección en los Estados Unidos. Pero lo que más llamó la atención de estos hombres avezados á la lucha y fuertes con la fuerza de sus experiencias y de sus vidas, fué la escuela primaria.

Así lo declararon en su patria. La escuela, el centro de educación, la manera de "hacer hombres y mujeres," ahí estaba el secreto, ahí estaba el porqué del progreso inaudito de la Gran República.

Entonces se pensó en adaptar los colegios de Inglaterra á la manera de ser americana. Las costumbres, la rutina, pesando con la inmensa pesadumbre de una roca, en mucho entorpecieron tan buenas intenciones: pero por fin triunfaron los iniciadores y en pocos meses el resultado fué superior á las esperanzas más codiciosas.

Entre nosotros es tiempo ya de que el individuo se una, para formar con los aislados elementos que de otra suerte serían inútiles, un haz de energías y de voluntades que, bien encauzadas, serán de inapreciable importancia para la vida futura de nuestra patria. El Gobierno no puede, humanamente, estar listo para todo, hacer todo, pensar en todo, y precisamente porque es mucho lo que ha hecho, debe completarse su labor con la de los individuos de más alcance intelectual que entre nosotros vivan, para que sea más fructuosa.

La creación de escuelas de educación que se ha iniciado por una compañía particular recientemente constituída, es un hecho digno de ser conmemorado. Será, la fecha en que se abra uno de estos establecimientos, la fecha de nuestra redención social, la fecha en la que se iniciará nuestro progreso futuro, tomando caracteres de solidez y de fuerza.

⁂

El Teatro Arbeu sigue siendo el punto de cita de todos los amantes del arte. La compañía de Thuillier, que vale mucho, ha cumplido con exceso sus promesas y ha obtenido, por modo tal, el triunfo más legítimo.

Después de las dos formidables obras del repertorio shakespiriano que nos ofreció, ha puesto en escena el drama de Cavestany "El Surco," en el que Thuillier hace una verdadera creación. Los papeles en los cuales el artista tiene que representar edades que ha vivido, mucho tienen de una recordación, y parecen, en mucho, la repetición de algo que ha ocurrido y que se conoce perfectamente.

Pero cuando hay que representar edades que aún no llegan, cuando hay que fingir el temblor senil que aún no se experimenta y forzar la voz para que adquiera debilidades, estando en todo su vigor, las dificultades se acrecientan y la labor se hace ruda.

La prueba ha sido muy dura, hay que confesarlo, y Thuillier ha salido triunfante. "El Surco," por otra parte, es una deliciosa obra llena del fresco olor del tomillo, y sobre la cual domina el cielo de una campiña hispana.

Muy distinta, aunque también hermosa, es "En el Seno de la Muerte", que nos ha ofrecido la misma compañía de Arbeu. La flexibilidad de Thuillier para adaptar su alma á tan distintos tipos, es de cierto admirable. Hay que enviarle un sincero aplauso.

⁂

El Príncipe Abril se avecina. Para recibirlo ha tendido su amada, la Primavera, una alfombra de flores inmaculadas. Ya despeina sus rubias trenzas, para ungirlas con óleos balsámicos. La naturaleza toma también parte en la fiesta. El amor y la vida flotan en los aires.

Antenor Lescano.

«EN EL SENO DE LA MUERTE.»—UNA ESCENA DEL TERCER ACTO.





«EN EL SENO DE LA MUERTE.»—ESCENAS DEL TERCER ACTO.

UN PROYECTO DE RULETA.

Corro traslado á los fervientes de Birján de un caso que he presenciado, que casi "he vivido", como hoy se dice, y que bien meditado y estudiado puede contribuir á desvanecer en el espíritu de los jugadores esa ilusión tan engañosa como seductora en cuya virtud se juega con la esperanza de ganar, y se admite que existen ó pueden existir combinaciones, sistemas, proyectos infalibles para subyugar á la veleidosa fortuna.

Nos reuníamos con alguna frecuencia en la redacción de un periódico parisiense un grupo de amigos mexicanos y pasábamos buenos ratos hablando de toda clase de asuntos y especialmente de literatura y de arte.

Un día, al llegar como de costumbre á nuestro centro de reunión, nos encontramos con un personaje extraño al grupo y desconocido para casi todos.

—Mr. Chimène—dijo el dueño de la casa, presentándonos al neófito.

Era éste un hombre enorme y extremadamente flaco, de nariz aguileña, cejas oblicuas, ojos negros, profundos é impenetrables, traje de luto pasablemente sórdido y uñas puntiagudas y encorvadas. Algo así como un Mefistófeles taciturno y melancólico ó como un D. Quijote ensimismado y meditativo.

—¿Mr. Chimène es literato?

—No; Mr. Chimène tiene un proyecto infalible para ganar á la ruleta.

—¿Y en qué consiste?

—Es su secreto; pero está decidido á experimentarlo y demostrarlo en nuestra presencia tantas cuantas veces sea necesario hasta que quedemos plenamente satisfechos de su eficacia y de su infalibilidad. Una vez ensayado lo bastante y adquirida convicción plena de que no falla ni puede fallar, Mr. Chimène levantará entre nosotros una subscripción, y reunido un capital decente, aun cuando no sea considerable, el inventor irá á jugar á Monte Carlo y los que subscriban se distribuirán las utilidades cediendo á Mr. Chimène el tanto por ciento que se estipule.

Nos veíamos unos á otros con cierto asombro, y una sonrisa de escepticismo vagaba por nuestros labios. Chimène callaba y se conformaba con aprobar con pausados y cadenciosos movimientos de cabeza.

Veamos las condiciones de Mr. Chimène.

—Son muy sencillas y dan todo género de garantías—agregó el director del periódico, pues el autor del proyecto permanecía mudo.—Hemos traído una ruleta y fichas que representen dinero. Mr. Chimène hará sus apuestas y se compromete á duplicar el capital que se le entregue en cada sesión, sin llegar jamás á perder la cantidad inicial. Duplicado el capital, se suspenderá la sesión para reanudarla cuantas veces fuere necesario en las mismas condiciones. El experimentador está dispuesto á sacrificar el tiempo que los accionistas creyeren necesario hasta llegar á convencerlos y después procederá á "levantar" el capital y á jugar de veras.

A estas alturas ya muchas sonrisas escépticas se habían borrado de otros tantos pares de labios y algunos que otros ojos tenían el brillo intenso del entusiasmo y de la fe.

Chimène callaba y casi sonreía.

Pasamos á la pieza contigua, transformada en sala de juego, y comenzó la sesión. Se encomendó á los más escépticos el manejo del aparato y se les confiaron las nobles funciones de gurrupiés. Chimène recibió mil francos en fichas, algunos de nosotros, destinados á servir de puntos de comparación, tomamos diversas cantidades en las mismas especies y comenzó la magna experiencia.

El operador, augusto, solemne y silencioso, hacía sus apuestas con varia fortuna y en muy distintas formas. Acertaba unos golpes, erraba otros, y según ganaba ó perdía, modificaba su tanteo impasible ante el hado adverso ó favorable, y atento y concentrado como un oficiante.

Cuando ya los "puntos de comparación" habíamos perdido nuestros lotes, Chimène tendió la mano indicando una suspensión de hostilidades, hizo contar sus fichas y resultaron mil doscientos francos de utilidades netas. Chimène había cumplido en todos los tercios.

Los ojos brillantes estaban en mayoría; las sonrisas escépticas, de capa caída. Alguien dijo:

—Acepto y me subscribo con mil francos.

El artista cambió una mirada inexpresiva con nuestro anfitrión y éste indicó:

—Mr. Chimène dice que la experiencia no es aún concluyente, que hay que repetirla muchas veces para que sea probante, y á pesar de la fatiga que le produce el cálculo mental de su tanteo, está dispuesto á reiterar el experimento.

Se armó la gorda. Unos querían que la experiencia se repitiera con un capital mayor; otros más sensatos, la creían más concluyente con uno menor.

—Más concluyente, sí; pero menos productiva, decían los del pro. Y los del contra contestaban:

—No se trata de productividad actual, sino de seguridad de los métodos y de eficacia del "modus operandi", y el pequeño capital prueba, en la especie, más que el grande.

Segunda mirada indescifrable de Chimène al director de escena.

—Nuestro grande hombre reconoce que hay un "mínimum" de capital indispensable para proceder; pero en obsequio del auditorio consiente en operar con cien francos como punto de partida.

Hurras, ovaciones y á ello! Quince minutos después, Chimène volvía á pronunciar con la mano su "Quos ego" y entregaba trescientos cincuenta francos y algunos céntimos de utilidad sobre los cien de capital.

Aunque fatigado, indicó con la mirada que haría todavía otra experiencia con cincuenta francos de entrada, y que trataría de quintuplicarlos, bien que con pocas probabilidades de éxito. El cálculo de su tanteo fué en esta ocasión tan riguroso y tanto y tan bien se ciñó el operador á sus fórmulas y á la secuela general de su proyecto, que estuvo á punto de desmontar.

El entusiasmo no conoció límites. Chimène fué abrazado, besado y paseado en triunfo por los escépticos, y sólo una modestia innata y orgánica como la suya, le impidió envanecerse de aquella ovación tan entusiasta como espontánea.

Pero nunca ha de faltar una nota discordante en el concierto más unánime y más armonioso. Ya la subscripción para explotar el proyecto montaba á tres mil francos cuando un «aguafiestas», «trouble fête», que llaman los franceses, se interpuso y dijo:

—No obstante el éxito alcanzado por el elocuente Mr. Chimène, tengo objeciones de dos categorías que hacer á su proyecto, las unas de orden mecánico y las otras de índole filosófica. En consecuencia, pido que antes de la votación se hagan nuevos ensayos con una ruleta que yo traeré é instalaré mañana y que funcionará bajo mi dirección. Después promoveré un debate contradictorio entre Mr. Chimène y sus partidarios, de una parte, y el que habla, de la otra, para promover un acuerdo en asuntos cuya gravedad nadie aquí puede desconocer.

Dicho y hecho. Chimène asintió á todo. Se reiteraron las experiencias con distinta ruleta; pero con el mismo éxito para el operador. En cuanto al debate contradictorio, fué un triunfo para las pupilas negras y profundas de Chimène.

Su adversario le argüía y con sobrada razón aparente:

—Si posee usted un secreto de tanta magnitud y de tan seguros y pingües resultados, ¿cómo se le ha ocurrido acudir á nosotros, desheredados de la fortuna, en vez de proponérselo y ensayarlo ante los Rostschild, los Hirsch, los Soubeyran; ó bien, hacerse asignar una renta espléndida por los empresarios de Monte Carlo, ó hacerse reconocer un capital con la condición de no jugar jamás?

La mirada inexpresiva de Chimène respondió por la boca de ganso de su habitual intérprete.

—Así lo he hecho; pero los grandes capitalistas quieren que les venda el secreto para explotarlo ellos, alegando que si me suministran capital, á poco andar yo seré también capitalista, jugaré por mi cuenta y los mandaré á paseo. En cuanto á la empresa de Monte Carlo, no cree en los proyectos infalibles, y me ha contestado que puedo ir á desbancarla cuando guste. Entonces he pensado que los únicos accionistas posibles, serían personas de pocas aspiraciones, capaces de contentarse con subscribir cien francos y ganar cien mil en una semana. Pero no insisto más y me retiro, porque voy á ensayar mi proyecto en el barrio latino, en donde un grupo de estudiantes está dispuesto á reunirme mil francos de capital, poniendo á escote todas las escuelas superiores de París.

Todas las manos se tendieron suplicantes y retentivas hacia Chimène. No; Chimène no podía abandonar á los primeros hombres que habían tenido fe en su genio y vinculado esperanza en su triunfo. ¡No! ¡A la vida ó la muerte! Daríamos el capital, modesto sin duda, pero necesario, y redactaríamos un contrato cuyo ponente sería el escéptico de las objeciones mecánicas y filosóficas.

Se reunieron á duras penas cinco mil francos. Chimène estipuló que sólo cobraría su pasaje á Monte Carlo y sus gastos á razón de cinco francos diarios, en tanto el capital no hubiera llegado á veinte mil. Partiendo de ahí, el genial inventor tendría derecho al diez por ciento de las utilidades y la sociedad se disolvería sin ulterior recurso cuando Chimène hubiera ganado cinco millones de francos, libres de polvo y paja. Uno de los asociados lo acompañaría á Monte Carlo, guardaría el dinero y administraría y regentearía los fondos de la sociedad.

***

Así fué. Durante ocho días un telegrama vespertino de nuestro comisionado, nos informó de la marcha de nuestros asuntos. Era lacónico y elocuente, como Chimène, el dichoso telegrama:

Primer día:	Ganados	*fr.*		5,712.00
2º	"	"	"	12,575.25
3º	"	"	"	25,418.14
4º	"	"	"	52,973.05
5º	"	"	"	118,002.00
6º	"	"	"	312,111.16
7º	"	"	"	715,144.01
8º	"	"	"	1.500,212.50

Materialmente no vivíamos, ó mejor dicho, vivíamos en el paraíso. Aquello era la California, Australia, el Pactolo. En espera de llegar á los cinco millones, peso neto, prometidos por Chimène y en vía de realización, contraíamos deudas, nos dábamos importancia, comprábamos á plazo joyas y chucherías, y el director del periódico se daba cita á diario con unos ingenieros navales á quienes había mandado hacer un «yacht» de recreo que había de llamarse el «Chimène».

El telegrama del noveno día fué menos satisfactorio. Decía simplemente:

«Todo perdido, capital y ganancias. Chimène, desaparecido.—El Corresponsal».

¿Qué había pasado? Lo supimos después. En un momento en que nuestro encargado de la vigilancia de Chimène se separó de la mesa de juego para platicar con una belleza de Buda Pest, de extraordinarios atractivos, que lo camelaba hacía días, Chimène, ó perdió todo y huyó, ó se levantó con el santo y la limosna y desapareció llevándose todas nuestras esperanzas y todas nuestras ilusiones.

La policía le siguió la pista y creyó reconocerlo en un enano regordete, de ojos azules y extremadamente locuaz que se embarcó esa noche para sabe Dios dónde. Tal vez era Chimène disfrazado.

¡Y es éste el mejor de los proyectos de ruleta!

Dr. M. Flores.

LAS MARAVILLAS DEL RADIO.

La primera fotografía sacada en México con sus rayos.

El mundo científico ha fijado su atención y la prensa periódica ha difundido por todas partes la sorprendente noticia de las maravillas de ese nuevo cuerpo descubierto por el Profesor y la Sra. Curie en París y que ha tomado el nombre de radio.

A México vinieron ya tres partículas del raro metal, que tiene la particularidad de emitir indefinidamente fulguraciones que semejan una lluvia de estrellas.



FOTOGRAFIA TOMADA CON LUZ DE «RADIO.»

Hemos tenido á la vista una de dichas partículas, propiedad del Prof. Luis G. León, con la cual obtuvo una fotografía que reproducimos en este número. El radio emite rayos X, que se aprovecharon para impresionar la placa de que se trata.

La mencionada partícula es casi inapreciable á la simple vista; pero sus radiaciones sobre una plaquita de sulfuro de zinc, sí son perfectamente perceptibles y se notan con toda facilidad en el aparato científico especial llamado Spintariscopio.

Ya en este semanario hemos hablado extensamente del referido metal, y por eso no insistimos por ahora.



EN el Hannover, la catedral, ó, como se llama, el Domo de Hildeshein, es indudablemente uno de los monumentos más antiguos de la Alemania, que se remonta, según la tradición, al mismo Carlomagno.

El Emperador había perdido en la caza su cuerno de marfil que apreciaba mucho. Desesperado, hizo voto, si se encontraba en alguna parte, de construir en el sitio mismo del hallazgo una iglesia tan grande como su propio palacio.

Al día siguiente, uno de sus escuderos vió balancearse el precioso cuerno en las ramas floridas de un rosal silvestre.

El Emperador, fiel á su juramento, puso sobre las raíces del arbusto la primera piedra del templo.

El hecho es que, detrás del coro y debajo del altar mayor, surge un rosal gigantesco que, atravesando el muro por una ancha brecha, ostenta hasta la cúspide del edificio su ramaje tupido y florido á pesar de los años y tapiza con un manto de verdor el conjunto de piedras obscurecidas por la pátina de los siglos.

Se entra en la iglesia por una elevada puerta de cobre cincelado, maravilla de paciencia, de trabajo y de fe, composición maciza y conmovedora en que el buril de algún gran artista de la Edad Media ha trazado, una por una, con candidez encantadora y punzante intensidad, todas las escenas de la pasión de Jesucristo.

Esta obra maestra, que lleva la fecha del año 1000, fué hecha para rogar al cielo que preservara al mundo del aniquilamiento definitivo de que se le creía amenazado.

El visitante huella la tumba de granito donde reposa San Bernardo, primer Obispo de Hildeshein.

Cerca del coro donde cuelga, suspendido de un pilar, el estandarte turco tomado en Belgrado en 1691 («Tropheum fugatae lunae captuque Belgradi»), se destaca un bajo relieve de madera tallada que representa la Resurrección.

Aquí, por ejemplo, el eclecticismo histórico del autor toma ancho vuelo, porque los dos soldados romanos que montan la guardia, llevan la cabeza cubierta por el «salade» [casco de celada] al lado del sepulcro desi rto del Gólgota, y están armados con arcabuces de rueda del último modelo....

Hay otros ejemplos, sin embargo. Veronese ha vestido á sus apóstoles como patricios de San Marcos.

El tesoro contiene también el famoso cuerno de marfil legado por Carlomagno, al mismo tiempo que un broche de su manto imperial, la zapatilla de no se qué Papa y una serie de otros objetos más ó menos curiosos, teniendo cada uno su leyenda particular, de cuya autenticidad me libraré muy bien de salir garante.

Es una iglesia digna de visitarse, como se ve, y que merece la pena del viaje.

Pues bien: hace unos cincuenta años, el Domo, además de sus riquezas y curiosidades, poseía un organista famoso llamado Karl Schneider.

***

Era éste un músico apasionado de su arte, que había estudiado en Leipzig con el gran Bach.

Para él, las fugas y las tocatas del maestro no tenían secreto.

Conocía maravillosamente los recursos de su instrumento, cuyos pedales y registros manejaba con habilidad sin igual; y cuando hacía cantar sus «voces celestes», se hubiera dicho que era un concierto de arcángeles descendidos de su trono eterno.

Era la gloria de la capilla de música, el honor de la ciudad, la ilustración del reino, y varias veces Su Majestad le había mandado ofrecer sumas considerables para que abandonara su catedral y sirviera en la capilla del castillo real.

Pero él se negaba siempre y continuaba en su pequeña ciudad, donde cada domingo venían á oirle de los distritos de las inmediaciones.

El motivo era que Karl estaba enamorado. Desde que vió á la hija del juez Baungartein, Guillermina, cuyos cabellos se asemejaban á una cascada de oro líquido, y los ojos azules á primaveras abiertas al sol de verano, desde que la había oído una noche en la iglesia resplandeciente de luz y saturada de incienso cantar un «lied» en honor de Santa Catalina, y llenar la nave con su voz cálida y vibrante, cuyas sonoridades llenas le llegaban, como si se hubieran cernido sobre las frentes prosternadas, él ya no se pertenecía.

Sólo para ella pedía á su órgano sus melodías más dulces, para ella tocaba sus marchas alegres, para ella lanzaba sus acordes triunfales.

Decía sus declaraciones discretas con interioridades veladas que cantaban una confesión.

Las flautas, mezcladas á la voz humana, murmuraban notas apasionadas en un roce de alas, y los clarinetes hinchaban los sonidos con una insistencia apremiante, una decisión más franca, una nitidez más audaz.

Pero ¡ay!, todo eso era en vano. La adorada no sentía por el pobre organista sino una admiración de artista y ningún sentimiento particular.

Le escuchaba con placer, es cierto, pero no adivinó nunca que todas las notas que volaban bajo la bóveda de piedra tenían un sentido, que esos cantos le hablaban á ella y le decían los sufrimientos de un corazón que le pertenecía por completo.

No sentía esa atmósfera de ternura que la envolvía como un rayo de luz tamizada por un ventanal, y no entendía ni las llamadas desgarradoras, ni las súplicas, ni las plegarias.

Ella pensaba en cierto teniente de caballería ligera, que llevaba un penacho de plumas blancas con las armas reales grabadas en el tahalí de su cartuchera y que la había mirado, el año anterior, en la patinación.

Evidentemente, el mísero Karl, con su levitón negro y sus cabellos demasiado largos, no podía luchar.

Un día.... el organista se armó de valor y se fué á casa del juez. No era rico y sólo poseía su empleo para vivir.

¡Pero tenía tanto talento! Trabajaría, ganaría dinero, se dejaría oír en las capitales, compondría coros, fugas, sinfonías, quizás óperas.

Seguramente llegaría á ser célebre. ¡Con tal que Guillermina le quisiera! ¡Qué feliz la haría!

Era demasiado tarde. Guillermina se había comprometido ya precisamente con el joven oficial.

El desgraciado Karl huyó desesperado, aniquilado por el derrumbamiento súbito de sus aspiraciones y de sus ensueños, quebrantado de pesar y resuelto á desaparecer para ir á llorar en alguna parte sus ensueños de dicha desvanecida.

No quiso ya subir al órgano. El instrumento permaneció mudo durante cuatro domingos seguidos, destacando en el fondo de la iglesia la hilera de sus largos tubos taciturnos, cuya voz se había extinguido y estaba ausente su alma.

Vagó quejumbroso por los campos, contando su pena á la brisa que no le oía y asustando á los aldeanos, que lo tomaban por loco.

Se acercaba la fecha del matrimonio de Guillermina. El juez que había convocado á la ceremonia á los consejeros antiguos, á los auditores y á los magistrados, estaba afligido por la huída de su organista, que le hacía esa mala pasada en el momento decisivo.

Pensó en enviar á buscar á otro cualquiera, algún pobre diablo famélico de las inmediaciones, que se daría por muy contento con ganar alguna retribución.

¿Pero se podía envilecer decentemente el instrumento ilustrado por Schneider? ¿Se podía sin deshonor confiar á un torpe el cuidado de despertar las «voces celestes» dormidas hacía tanto tiempo?

El obispo se oponía, lo mismo que la mayordomía de la iglesia. ¡No! Se cubriría el órgano con un velo y se dejaría su masa sombría ocultarse en la sombra de las bóvedas, avergonzada del abandono del que la animaba.

Así se hizo. Y cuando la rubia Guillermina, ruborizada de amor y de dicha, subió las gradas del templo del brazo del señor Baungarten, mientras el novio, dorado en todas sus costuras, saltaba por detrás, para no tropezar sus espuelas en la cola del traje de desposada, ninguna marcha triunfal acompañó el cortejo al altar.

—¡Qué triste es esto, Fritz!—dijo la señora Baungarten al oído de su marido.

—Es verdad. ¡Maldito Schneider! Si alguna vez cae en mis manos, me lo pagará caro.

Pero hete aquí, de pronto, mientras el obispo con su mitra en la cabeza y el báculo en la mano, se acercaba á los novios para felicitarles y los canónigos envueltos en armiño se agrupaban con sus cirios alrededor de Su Grandeza, un ruido de trueno estalló en la tribuna. Fué primero un rugido sordo, como el anuncio de algún cataclismo inminente.



Después se oyeron trompetas que sonaban estridentes y apremiantes, lanzando á los cuatro ángulos del templo llamadas imperiosas.

Y voces terribles respondieron anhelantes que parecían salir de las profundidades de los muros y repercutir contra los pilares macizos.

Largos sollozos, rasgados por gritos de angustia, atravesaron toda la extensión de la nave, acompañados de una melopea lúgubre, semejante al lamento de una alma abandonada que gime.

Armonías entrechocadas, discordantes, acordes dolorosos, sonidos lamentables, llenaban la antigua iglesia, aumentando su intensidad cada minuto bajo la presión del viento desencadenado que llenaba los tubos y hacía temblar la masa de madera oculta allá arriba bajo su velo

Parecía una falange de demonios aullando de dolor y de desesperación, un concierto de condenados abrasados por las llamas vengadoras.

Las ondas sonoras se ensanchaban en un empuje invencible y parecían comunicar á las mismas piedras sus vibraciones.

Las llamas de los cirios vacilaban, las estatuas inmóviles se estremecían en sus nichos de yeso, y las cabezas de los fieles se inclinaban bajo un soplo de espanto y de horror.

El obispo, muy pálido, hizo el ademán de exorcizar, pero se le escapó de las manos el báculo.

Los canónigos, aterrados, rechinaban los dientes y dejaron caer sus cirios.

Guillermina, como Margarita atormentada por los demonios, pidió á su madre un frasco de sales y se desmayó murmurando:

—¡Tengo miedo!

El órgano calló al fin. La espantosa sinfonía se apaciguó en una frase dulce y triste, última queja de amor traicionado y suprema expresión de dolor.

El bedel, tranquilizado, se disponía á subir para expulsar al maldito que acababa de evocar con un objeto desconocido á las potencias infernales, cuando se vió aparecer en la tribuna á Karl Schneider, con los ojos extraviados y los cabellos desgreñados.

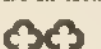
Trepó como un gato por las asperezas de la caja del órgano hasta la parte superior de los tubos, envió con la mano un beso hacia el coro, donde Guillermina inanimada estaba extendida y recibía cuidados, y después se lanzó al vacío y fué á estrellarse palpitante sobre el granito de la tumba de San Bernardo.

***

El canónigo que me relató esta historia, me señaló también una enorme mancha obscura incrustada en la piedra tumular.

Se dice que cuando cantan en el órgano las «voces celestes», aquella mancha se enrojece súbitamente y toma una coloración de sangre encarnada.

JULES LEMAITRE.
De la Academia Francesa.



Morir y vivir en la memoria de los hombres, es la posesión de la vida eterna.

*

El pedante habla á los niños como si fueran hombres, y á éstos como si fueran niños.



Agua turbia.

(Fot. Lupercio.)



CHAPULTEPEC.—UNA CALLE DEL BOSQUE. (Fot. de "El Mundo Ilustrado.")

POSTALES

En el mar de Margarita
Hay, como tú, perlas blondas.
¡Quién inquiriera sus ondas,
Para darte, Margarita,
Como tú, perlas tan blondas!

*

Tus ilusiones son rosas
Que guardan fragantes mieles;
Y los tímidos rondeles
Son doradas mariposas
Que sueñan con esas mieles.

*

Cuando tu ilusión medita
En la rumorosa cuita
Que llega á brindarte aromas,
El ansia de tus amores
Finge escuchar entre flores
Un idilio de palomas.

Ramón L. Santelli.



Política General

El recluso de la Isla del Diablo.—El gran acto civil de Zolá y la rehabilitación de Alfredo Dreyfus.—La revisión del proceso resuelta por la Corte de Casación de Francia.—Otro bombardeo en Vladivostock.—La política inglesa en el actual conflicto.—Pretensiones de Abdul Hamid.

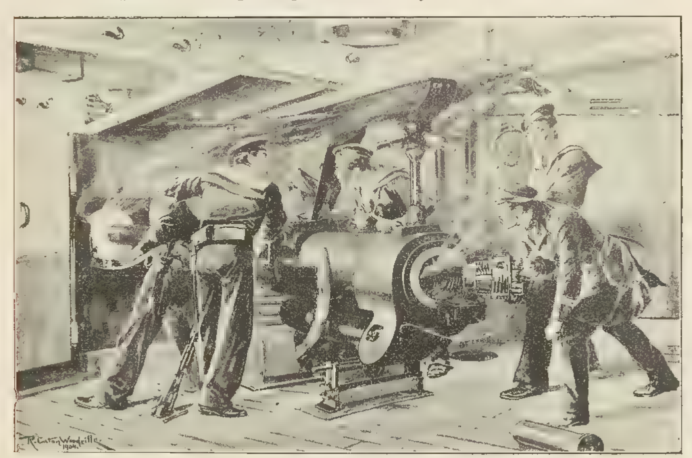
Y HABLÓ Emilio Zolá, y la luz fué; y de sus tumbas salieron hasta los muertos para declarar en favor del infeliz recluso de la Isla del Diablo. La verdad se ha abierto paso á través de todas las sombras que pretendían envolver sus resplandores magníficos, á pesar del tremendo oleaje de pasiones que se entrechocaban en furia desenfrenada, á pesar de las montañas que se levantaron para oponerse á su marcha triunfadora. Habló Zolá, y la verdad lució con todas sus lumbres aurorales y cayó en lluvia de luz y brillo con llamas de fuego sobre las frentes de los encargados de la rehabilitación del proscrito, del que sufrió en silencio, con la protesta eterna en los labios, las maldiciones de una multitud extraviada y los anatemas de toda una clase social importante de la sociedad francesa.

El fallo pronunciado por la Corte de Casación, el más alto y respetable tribunal de la República Francesa, deja ya entrever la completa inculpabilidad de Alfredo Dreyfus.

¡Qué distintas las circunstancias de ahora y las que precedieron y siguieron á la primera sentencia en el consejo de guerra de París y á su confinamiento á perpetuidad en la espantosa isleta que se levanta frente á Cayena! ¡Qué diferente la actitud de los franceses hoy que se busca la reparación en favor de un inocente, y la exaltación que acompañó las sesiones celebradas en Rennes, donde un tribunal preocupado y falto de los elementos indispensables de prueba, lanzó por segunda vez el anatema sobre una frente que no podía erguirse ante el público sin sentir que caían sobre ella las blasfemias de un populacho embriagado por las consejas que querían hacer creer en la existencia de un culpable. Y el culpable quizá



EN SAN PETERSBURGO.—UNA MANIFESTACIÓN PATRIÓTICA POPULAR ANTE EL PALACIO DE INVIERNO.



MARINA JAPONESA.—ARTILLEROS NAVALES OBSERVANDO LOS EFECTOS DE UN TIRO.

ha existido, pero no fué el capitán Dreyfus: allí están, clamando desde su sepulcro, las declaraciones del suicida coronel Henri; allí las afirmaciones del encargado de los archivos, asegurando bajo juramento y demostrando las falsificaciones ejecutadas con saña inexplicable, en los llamados documentos de convicción; allí está todo el proceso nuevamente reconstruído en la Corte de Casación, mostrando á la faz del mundo, que ha seguido con interés las fases diferentes del drama, hasta dónde ha podido llegar el error, no diremos de los jueces, pues ellos juzgaban según datos incompletos, sino de los directores de la escena, que entre bastidores procuraban dejar indeleble la mancha de traidor en la frente del acusado.

Todo ha entrado en calma; lejos estamos de las tremendas amenazas de los nacionalistas, que ponían en peligro la República; lejos de las incendiarias alocuciones de Deroulède y de los desafíos inconcebibles de Guerin, en las calles mismas de la ciudad-luz; la República, una, fuerte y poderosa, ni se estremece ni teme sacudimientos porque se hable de la rehabilitación del que se juzgaba ayer un culpable aborrecido; ya no se oyen tampoco los terribles denuestos de Drumond contra todo los semíticos. Por encima de ese mar, tranquilo hoy, y ayer azotado por vientos de tempestad, flota la serena palabra de Zolá, exclamando con voz tonante su imponente "J'accuse," que resonó al fin con alientos apocalípticos y se dejó escuchar en las salas del Supremo Tribunal.

¿Qué falta para que Dreyfus vuelva á gozar de las consideraciones del pueblo? Poco ó nada; el Procurador General, que comenzó el estudio del «caso» con la firme convicción de que no había habido error judicial, ha dicho que ante su actitud severa se han desvanecido todas las ideas y preocupaciones de antaño, y ha declarado que, por ahora, no quedan contra el antiguo convicto, pero jamás confeso, más que sombras que hará desaparecer hasta en sus últimos matices la averiguación suplementaria mandada practicar para el esclarecimiento de ciertos hechos dudosos que aún quedan en pie, los cuales no serán bastantes á invalidar lo hasta aquí demostrado para que dejara de prosperar como ha prosperado el procedimiento de revisión acordado por el Tribunal. ¡Honor á los magistrados que han podido fallar sin prejuicios! ¡Paso al sentimiento eterno de la justicia universal, aceptado por la Francia republicana!



EN VLADIVOSTOCK.—LA FLOTA RUSA MANIOBRANDO A FAVOR DEL ROMPE-HIELOS.

***

Y en tanto que una nube se disipa en Francia al resplandor de la justicia, sigue en Extremo Oriente cerniéndose tremenda tempestad, y á la distancia que estamos del teatro de las operaciones de guerra, se hace difícil obtener informaciones fieles y cabales de la marcha de los acontecimientos, y habremos de verlos por ahora á través del prisma más ó menos apasionado de los escasos corresponsales que nos sirven al día el platillo condimentado de la noticia sensacional.

Dos hechos, sin embargo, se señalan en la presente semana y que parecen fuera de toda duda, pues han recibido oportunamente la debida confirmación: el bombardeo de Vladivostock por la flota japonesa al mando del contralmirante Uriú, y la cuasi seguridad dada por declaraciones de la Gran Bretaña de que no habrá las temidas complicaciones europeas por razón de la guerra que desgarra ya dos grandes pueblos.

Esperemos, esperemos, que al fin la verdad debe abrirse paso á través de estas brumas y habremos de saber lo que hay en la realidad de los sucesos que se nos presentan como velados por sombras y dudas imposibles de resolver.

Entre tanto, el regreso á Londres del Embajador ruso que había ido á San Petersburgo para decir adiós á su hijo que marcha á la campaña, ha sido motivo de plácemes para los que desean de buena voluntad que ya que la guerra ha estallado, quede en lo posible reducida á las dos potencias beligerantes, sin que otras se mezclen en ella produciendo acaso una conflagración europea. El Embajador llevó á Rusia una carta autógrafo del rey Eduardo, llena de frases conciliadoras, y ha vuelto con una carta del Czar para el soberano de la Gran Bretaña, augurando que los temores de desavenencias rusobritanas no entran en cuenta de los poderosos monarcas.



LA INFANTERIA JAPONESA.—UNA CARGA Á LA BAYONETA.

LA GUERRA NAVAL MODERNA.—EXPLOSIÓN DE MINAS POR MEDIO DE CONTRAMINAS.

Después del bombardeo del puerto ruso en las aguas del mar del Japón, han comenzado, como siempre que algún acontecimiento fuera de lo ordinario se anuncia, á llover las conjeturas sobre los fines alcanzados y sobre las consecuencias posibles.

Como si cada persona que suministra las noticias en los centros diversos de información, estuviera elaborando constantemente según sus propias aficiones y no según los datos adquiridos, todo es contradictorio, todo sin coordinación posible. Quién asegura que los buques rusos han sido destruídos ó apresados al intentar regresar á Vladivostock, de donde habían salido en movimientos de co operación con las fuerzas de tierra, para oponerse á desembarques intentados en aquellas remotas regiones; quién dice, anunciando de fuente autorizada su información, que los buques rusos están dentro del puerto todavía á cubierto de sorpresas; y lo mismo de los movimientos de las fuerzas de tierra, y exactamente igual cuando se refieren á los estragos causados hasta ahora en las posiciones y en los elementos del enemigo. Los japoneses, ó por mejor decir, las noticias que vienen de Tokio son las que más hacen dudar de la veracidad de los que las transmiten.

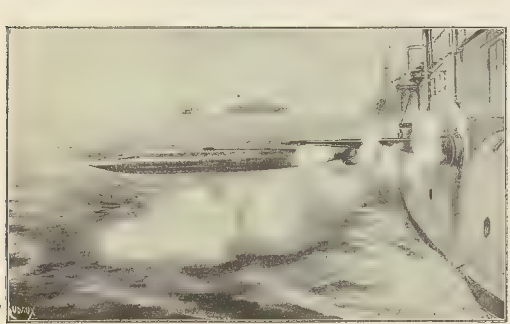
Sea para bien de la paz del mundo y para el mantenimiento de las dos naciones que arrastradas por comunidad de intereses en la dirección de Oriente, pueden muy bien un día hallarse frente á frente, como se decía en un libro azul á propósito de la expedición del Tibet emprendida por Inglaterra y no con muy buenos ojos vista desde el gabinete de San Petersburgo. Sea para bien de los hombres de buena voluntad que ya temían que el veto de la reina de los mares impuesto al Sultán para que no permita que la escuadra rusa del Mar Negro atraviese los Dardanelos, fuera ocasión de un rompimiento ó por lo menos de que se resfriaran las relaciones entre los dos pueblos, que habían agriado las ligerezas de las prensas en ambos lados.

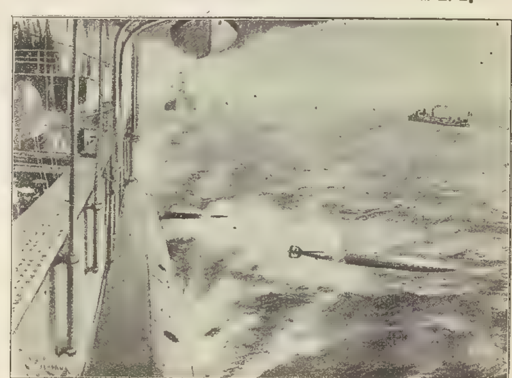
***

Y ya comienza á comprenderse á qué costa habrá de consentir Turquía en el anhelo de esos buques encerrados é inútiles para la guerra: ya se dice que el astuto Abdul Hamid pide nada menos que manos libres en los Balkanes como precio de su disimulo en la vigilancia del Cuerno de Oro, si es que los ingleses consienten en cerrar los ojos como quiere el Sultán. Y á ese precio no es de creerse que admita Rusia el convenio; no son de abandonarse su prestigio y su predominio en los pueblos eslavos, no son de desdeñarse sus sueños de panslavismo, para que á una necesidad del momento sacrifique sus aspiraciones de toda la vida. Ya habremos de ver de qué otra manera se logra acariciar á la Sublime Puerta sin que haya de apelarse á un expediente que por de pronto no puede aceptar el Emperador Moscovita.

9 de marzo de 1904.

Z. Z. Z.





UN TORPEDO AUTOMÓVIL.—EXPERIENCIAS EFECTUADAS Á BORDO DE CAZATORPEDEROS.

Tipos del día.—Un cosaco.

PENSAMIENTOS.

La conquista tiene un límite natural: la asimilación.—SOREL.

*

El singular derecho de matar que, según Pascal, limitan una montaña, un río, tiene, para ejercitarse, todos los puntos del globo donde viven, sufren y mueren seres humanos.—VALTOUR.

*

Si la ciencia nos proporcionase medios de comunicación con los otros planetas, nuestro primer anhelo consistiría en ir á guerrear en ellos para imponerles nuestras ideas y nuestros productos.—VALTOUR.

*

Hay horas en que la mejor manera de amar á la humanidad es amar á la patria.—VÍCTOR HUGO.

*

Las revoluciones nacen de causas baladíes y ponen en juego grandes intereses.—LACOUR.

*

Lo falseado puede corregirse; lo envilecido, envilecido se queda.—HAUSSONVILLE.

*

El valor de la verdadera amistad es inapreciable; el de la amistad fingida es detestable.



EL CARNAVAL EN MERIDA

Ecos de las Fiestas



NIÑA MARIA GUERRA Y RUBIO. NIÑAS FERNANDA Y ESTHER ZAVALA.

FAMOSAS son, en toda la República, las fiestas que con motivo del Carnaval se celebran, año por año, en Mérida. Los habitantes de la población, lo mismo el rico que el pobre, lo mismo el obrero que el acaudalado, abandonan durante los días que preceden al "tiempo santo" sus ocupaciones ordinarias, y se lanzan por calles y plazas ansiosos de distraerse, de divertirse hasta saciarse.

En esta ocasión las fiestas de Mérida han tenido un lucimiento extraordinario, pues no parece sino que en aquella próspera ciudad, muy al contrario de lo que sucede en México y en la mayor parte de las poblaciones del Interior, el entusiasmo por esa clase de holgorios ha ido en aumento sin descanso.

El programa á que obedeció la serie de festejos que acaban de efectuarse con gran pompa, comprendía un desfile de pequeños carruajes tirados por caballitos ó borregos y conducidos por niños de corta edad. Más de cien vehículos lujosamente adornados y que representaban distintas figuras, tomaron parte en el concurso, entablándose entre los chiquitines que los ocupaban, un combate en que, á guisa de proyectiles, se hizo derroche de juguetes, flores y serpentinas. Por las calles discurrían innumerables parejas de "chinos," "japoneses," "novios," "pierrots," "polichinelas," etc., etc. Los niños fueron obsequiados en la Lonja con dulces y juguetes, otorgándose premios especiales á los que por su disfraz y el buen adorno de sus "carruajes" se hicieron acreedores á ellos.



CARRO «ANFORA.»—SEÑORITAS ROSA GUERRA Y MERCEDES RUBIO.

Fots. de Guerra



NIÑA MARIA RUBIO IBARRA.



NIÑAS ERMILDA Y MARIA CÁMARA.

El día 16, el más grande de las fiestas, hubo una batalla de flores durante la cual multitud de carruajes, ricos y vistosamente engalanados, recorrieron las calles de Mérida. Las señoritas que ocupaban los coches lucían magníficos trajes de fantasía, así como los miembros de las comparsas y estudiantinas concurrentes al combate. Terminado éste, las damas y caballeros fueron obsequiados con flores, dulces, juguetes, libros y periódicos, adjudicándose por el Jurado á los dueños de los coches mejor adornados, valiosas recompensas que consistían en artísticos estandartes.

Las calles donde se efectuó la batalla quedaron cubiertas completamente de flores, serpentinas, confetti.

Para que nuestros lectores tengan una idea del extraordinario lucimiento de las fiestas, diremos que el número de carruajes adornados que desfilaron por las calles de Mérida, fué de mil cuatrocientos cuarenta y cinco. Los carros alegóricos, entre los cuales había algunos verdaderamente notables por la riqueza de su decorado y por su originalidad, fueron diez.

El carro fúnebre del Carnaval fué acompañado, el día 17, por una concurrencia numerosísima, cerrándose las fiestas por la noche con dos grandes bailes que se efectuaron en los círculos "Unión" y "Liceo." Más de 700 parejas se contaban esa noche en aquellos aristocráticos centros de reunión. En las sociedades "Paz y Reunión" y "Recreativo Popular" se dieron también bailes, siendo éstos para mestizos.

En este número publicamos algunas vistas de pequeños carruajes y carros alegóricos, tomadas para nuestro Semanario por la Fotografía Guerra.

POEMA DE SANGRE

HAY dos medios para llegar fácilmente al corazón de la mujer: el arte y el valor. Los héroes nunca llaman en vano con el pomo de su tizona á la puerta cerrada de un corazón femenino; los poetas con la música de sus versos rindieron siempre el ánima remisa de la mujer. Seré un héroe, ya que no puedo ser un poeta.

Y el joven coronel, abrochándose el último dorado botón del uniforme, salió del cuartel entre los honores de su rango marcial.

*

El camino era largo. La noche, propicia al amor. Una armonía estelar llenaba el ambiente de misterio.

—Si esta noche no me da esa mujer una esperanza, moriré en la primera pelea. La tristeza de un nuevo desdén me prestaría valor. Esta noche venceré sus dudas. Si es necesario, las ahogaré en mi sangre.

*

En el arrabal silencioso, la casa de la novia se ve como un nido, blanqueando entre los árboles, bajo la luna radiante.

El coche rueda rápidamente, después lentamente, y se detiene al fin.

Un piano gime. Un verso de Tosti vuela como un pájaro por el espacio luminoso y sonoro.

El Coronel pone en orden el tahalí de su espada, ajústase el kepis, sacude el polvo recogido en la pechera del dormán, lleno de botones de oro y alamares de seda, y entra en la casa de la novia, ahogando su emoción con el ruido de sus botas.

*

—Mañana, sí. La guerra es interminable. Sin odiarnos nos matamos. Mañana volvemos á campaña. Para la rubia madeja de tus cabellos de oro, yo traeré del campamento un laurel. Pero debes alentar mi corazón. Dime que me quieres. Si me voy sin saberlo, caeré en la lidia, si no herido por una bala, muerto de tu desdén. Di ¿me quieres?

—Sí. ¡Te quiero! ¡Te quise siempre! Ahora has de contestarme esta pregunta, y tu respuesta será como un solemne juramento: ¿me olvidarás?

Sobre una mesa vecina estaba el Album de Auristela, lleno de autógrafos valiosos.

El joven soldado lo abrió. Con un movimiento rápido sacó del dormán un fino puñal; con su punta agudísima se rasgó la epidermis del índice derecho; y con tan rara pluma escribió con sangre, en la última hoja blanca del Album, esta palabra: ¡Nunca!

Rafael Silva.



—La hipocresía no es una pasión, sino la careta de todas las pasiones.

-La moral es la higiene del alma.

—Ser señalado con el dedo, es el diminutivo de anatema.



MÉRIDA.—CARRO «LIRIO.» —SRITA. BIBIANA CASTRO.



MÉRIDA.—CARRO «EL PROGRESO.»—SRITA. ANITA CÁMARA B.

El Internado en la Preparatoria

LOS COMEDORES

Como es sabido, está ya resuelta la implantación del internado en la Escuela Nacional Preparatoria, y sólo se espera, para la admisión de alumnos, que la superioridad fije la fecha en que deben comenzar á recibirse en el plantel.

En el presente número publicamos fotografías de los comedores para el internado y de la cocina que próximamente se inaugurarán en la Escuela Nacional Preparatoria.

Con ese objeto han sido construídos dos grandes salones que se destinarán á comedores, en uno de los ángulos del patio del «Colegio Chico», los cuales están provistos de sus correspondientes mesas y sillas de construcción americana.

Toda la vajilla es inglesa y tiene grabadas las iniciales del plantel, y cada mesa está cubierta con un mantón de franela gruesa para evitar que se maltraten los manteles. En uno de dichos salones se halla un depósito de agua provisto de un filtro «Pasteur», que rinde aproximadamente 150 litros por hora y que se cierra automáticamente tan pronto como el mismo depósito está lleno.

Los salones son suficientes para dar cabida á 300 personas.

La comida que se ha de servir á los internos, estará compuesta de dos sopas, un huevo, un beefsteak que, ya cocido, pese lo menos dos onzas, un guisado, frijoles, fruta y dulce.

Por lo que hace á la cocina, el departamento está dotado con las baterías más modernas y con todos los útiles indispensables para el buen servicio.



COMEDOR NÚMERO UNO.



COMEDOR NÚMERO DOS.

EL LOCO DE LOS CANARIOS

(Cuento ajeno.)

Era joven, rico y de noble familia. Un día se levantó de la cama diciendo:

—¿Oyen?

—¿Qué?

—Tengo un canario dentro de la cabeza.

—¿Un canario dentro de la cabeza....?

—Sí; y ¡cómo canta! pero me mortifica. Se ha callado; ya vuelve á cantar. Me duele la cabeza, porque el canario me pica los sesos. ¡Ay.! ¡Loco!

La tema consistía en creer que un canario estaba dentro de su cabeza.

Como los médicos más notables asistieron al desgraciado y ninguno pudo curarlo, su hermano dijo:

—Estudiaré la medicina; tal vez yo....

* * *

Pasaron diez años. El joven seguía peor de su locura. Un día dijo:

—Temo, papá, que el compañero del canario que tengo dentro, se meta también; y entonces, los dos harán un nido y se procrearán. ¡Dios mío! Cuando tenga cien canarios, se me reventará la cabeza. ¡Ya se metió el otro, mamá...! Siento que se besan.

Los padres lloraron.

* * *

La casa está alegre. Ha llegado un alienista notable, el hermano del pobre joven.

El loco es nuevamente tratado hasta que aquél, viendo la inutilidad de su ciencia, tiene una idea.

—Te voy á sacar esos canarios—le dice á su hermano.

El loco salta de contento.

Como se comprenderá, vendan al loco, y el alienista le hace una incisión en la parte superior de la cabeza.

El loco cree de veras que le sacarán los canarios.

—¡Ya vienen! ¡ya los agarré! ¡infames!—dice el alienista.—¡Aquí están!

Al joven le quitan la venda y le muestran dos canarios que su hermano tiene consigo.

—¡Bendito sea Dios!—exclama el loco.—Ya estoy bueno. Cosan bien la herida para que no vuelvan á meterse esos animales. No, mejor mátenlos.

Y á presencia del loco matan los canarios.

* * *

La familia es feliz, pues el joven ha olvidado su tema. Pero una semana después que el alienista "sacó" los canarios, el joven se entristece.

—¿Qué tienes?—le pregunta su hermano.

—¡Ay hermano!—le contesta el loco—Me sacaste los canarios, dejándome el nido con una docena de huevitos. Estos luego incubarán, y... doce canarios, cien canarios, mil canarios, un millón de canarios dentro de mi cabeza.... ¡Oh! ¡Esto es horrible, Dios mío!

El alienista exclama entonces:

—¡Es incurable!

A. Fletes Bolaños.



E. PREPARATORIA.—LA COCINA.



EDIFICIO DE LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS EN CIUDAD JUÁREZ.

EL ESTADO DE CHIHUAHUA

Vistas interesantes.

Hace poco tiempo publicamos en este semanario algunas fotografías de lugares históricos y pintorescos del Estado de Chihuahua, siguiendo nuestra costumbre de dar á conocer todo aquello que en punto á información gráfica, revista alguna importancia.

En este número aparecen ahora otras fotografías del mismo Estado, que esperamos sean vistas con interés por nuestros lectores. Una de ellas representa el local que ocupa en Ciudad Juárez la Administración de Correos, y que se levanta precisamente en el mismo sitio en que se encontraba en 1865 la casa que habitó el Benemérito de América durante



EL RÍO BRAVO EN DÍAS DE GRAN AVENIDA.

su permanencia en la ciudad mencionada. En el pórtico de la moderna construcción se ve un busto en bronce del ilustre patricio y una inscripción en letras de metal, que dice: «En este lugar residió el Presidente Benito Juárez sosteniendo la autonomía nacional cuando el ejército francés invadió la República.—1865-66.—La Patria debe á su constancia y energía la reivindicación de sus derechos».

Los demás grabados que aparecen en esta página, representan la Garita mexicana, ó sea el punto limítrofe con los Estados Unidos; el Río Bravo en un día de fuerte avenida, y una vista del camino ferroviario de Parral á Durango.

Tanto estas vistas como las que hace poco dimos á la publicidad, formarán parte del «Album Directorio del Estado de Chihuahua» que ha ordenado el señor Federico García y Alba y que verá la luz próximamente.

La historia suministra argumentos para todas las tesis; es el arsenal común de todos los partidos.—VALTOUR.

*

Nadie es más apto para mandar que el que sabe hacer lo que manda.

SILENCIOSAMENTE

Courons vers l'ho rizon, il es tard, courons vite
Pour atraper aux moins un oblique rayon!
CH. BAUDELAIRE.

....Y he vuelto al sitio donde ayer apenas
á tus caricias vinculé mi vida,
donde al amor rompiste las cadenas
y entre mis brazos te miré vencida.

Hoy, el canoro ruiseñor no anida
sobre el naranjo en flor; en las serenas
mañanas, una alondra dolorida
lanza sólo sus pobres cantilenas.

Y en tanto que las buenas y sencillas
segadoras recogen sus gavillas
con rostro esquivo y con mirar risueño,

Cruza á lo lejos, por la pampa verde,
un extraño viajero que se pierde
tras la ignota colina del ensueño.

1904. DELIO SERAVILLE.



GARITA MEXICANA EN CIUDAD JUÁREZ.

Pensamientos

Verdad ó quimera, la idea del infinito nos atraerá siempre.—RENÁN.

*

La vida es una adición de esperanzas fallidas.—X.

*

El poeta añade poco á las ideas de su tiempo; las graba en monedas ó en medallas, y las difunde ó las conserva.—VALTOUR.

*

Aguardando la suprema constitución de los Estados Unidos de Europa, cada pueblo tiene puesta la mano en el pomo de su espada; de otro modo, podría él desaparecer antes del gran día.—KANT.

*

El trabajo es el padre del bienestar y de la virtud.



FERROCARRIL DE PARRAL Á DURANGO.—UN PUENTE.

Páginas de la Moda

Trajes de Paseo y de Primera Comunión



Fig. número 1.

Fig. número 2.

CONTINUO ocupándome de los trajes de paseo, ya que esta faz de la indumentaria femenina tiene gran interés para nuestras lectoras. Para esta página, lo mismo que para las anteriores, he escogido los más elegantes figurines llegados á mi mesa de trabajo. Figurines europeos que constituyen la última palabra de la elegancia y el buen gusto en las populosas metrópolis del Viejo Continente.

Antes, quiero hablaros un poco de moda europea; pues es ésta la moda que hemos aceptado con toda franqueza, por más que la americana trate de imponer su dominio entre nosotras. Ambas modas tienen entre sí diferencias fundamentales. Sin analizarlas, diremos que más cuadra á nuestras costumbres y á nuestra raza la moda del Viejo Continente. Si la americana la adoptamos, es solamente para trajes sencillos, pero nunca para vestidos de etiqueta. Los trajes americanos son más fáciles de llevar, menos complicados en su confección y menos costosos; los europeos son, ante todo, trajes de "gran tenue", sin que esto quiera decir que no los hay sencillos para faenas domésticas.

En las ciudades de Europa, especialmente en las de Francia, las mujeres, rindiendo culto á una inveterada costumbre, salen de paseo por avenidas y bulevares en las últimas horas de la tarde y primeras de la noche. Natural es, por consiguiente, que los trajes de calle sean, para las europeas, un artículo de lujo que ostentan con donaire. Se explica así que la mujer francesa, particularmente, ponga especial atención y dedique todo su empeño en que las confecciones de calle sean de lo más irreprochable y vistosas. Desatienden un poco la indumentaria del hogar y sólo las damas de posición se preocupan en la hechura de trajes de soirée. La calle, en París, es á manera de un campo militar donde pasa una incesante revista la airosa juventud femenina.

En México se observa, aunque en menor escala, semejante costumbre. Nuestras calles de Plateros y de San Francisco, el bosque de Chapultepec y, en general, las avenidas céntricas de la población, son visitadas á diario por un ejército numeroso de señoritas que se preocupan de la corrección de su indumentaria. Ya en otra ocasión he dicho que la moda en México ha evolucionado notablemente, aunque se encuentra todavía en un período de desarrollo. En la actualidad hay más elegancia que hace veinte años.

Si, pues, el traje de paseo debe ser para nosotras las mexicanas objeto de gran atención, justo es que estudiemos á conciencia los modelos más adecuados á nuestras costumbres y á nuestros gustos. Creo haber seleccionado debidamente los figurines y espero que serán de vuestro agrado los que aparecen en la presente página. Publico, además, dos de trajes de primera comunión.

***

Modelo número 1.—Traje estilo alemán, para paseo. Confeccionado con tela de seda color obscuro y ataviado con pasamanería de cordoncillo y cinta maravillosa. La falda, ajustada en sus dos tercios superiores, arranca en vuelos cortos en su tercio inferior. Este tercio debe plegarse lo más extensamente que sea posible, de acuerdo con las dimensiones de la persona que lo lleve. Las damas altas de estatura harán bien en dar largos vuelos á sus faldas. La blusa es enteramente moderna y sugestiva. Es talle "esclavinado." Llámase así por su semejanza con las esclavinas de capa. Las mangas se "agloban" en su parte inferior y se hacen terminar por puños estrechos. Los adornos son de encaje y cinta maravillosa, á los que se agregan cuatro borlas de seda colocadas simétricamente en la parte anterior.

Modelo número 2.—Dos elegantes vestidos de visita, propios para señoritas de quince á diez y nueve años. El de tela oscura consta de falda entallada y corpiño "esclavinado." La enagua consta de falda y sobrefalda, y ambas rematan en vistoso adorno de ancha cinta de terciopelo negro, llevando de trecho en trecho botones metálicos. Los adornos de la esclavina, en el corpiño, son enteramente iguales á los de la falda y sobrefalda. Las mangas son también englobadas en su parte posterior y terminadas por

ACTUALIDADES.—NIKKO

Nikko wo minai uchi wa,
¡«Kekko» to iu na!

La traducción al castellano de las palabras que encabezan este artículo, es la siguiente: No podrás decir Kekko (espléndido), hasta que hayas visto Nikko.

Nikko está situado á unas cien millas al Norte de Tokio, la capital del Japón, y es tenido en gran estima por los japoneses, por estar allí enterrados los dos grandes, Yeyasu y Yemitsu; para los viajeros que lo visitan, Nikko es «Kekko», por sus magníficos templos, sus grandes faroles de piedra y de bronce, sus curiosos tallados sobre piedra de animales fabulosos, y de los mayores monstruos que jamás existieron; por sus montañas, barrancos y cascadas, y, sobre todo, por su avenida de pinos de treinta millas de extensión. Se reúnen en Nikko todas las bellezas, las naturales y las que el arte crea, contribuyendo de este modo la naturaleza y el hombre á que el lugar sea, sin disputa, el mejor entre los mejores del Universo.

La mayoría de los lugares célebres por cualquier causa, producen una decepción á quien los visita por primera vez, debido, sin duda, á que la idea que se ha hecho es superior á la realidad; dos puntos, sin embargo, existen que pueden exceptuarse de esta regla y son: Taj Malhal en la India y Nikko en el Japón.

Fig. número 4.



Fig. número 5.

Entre las muchas bellezas de Nikko, merece citarse el llamado puente rojo sobre el Daiyagawa, un río de cuarenta pies de ancho, y que es necesario cruzar para entrar en los templos. El puente en sí mismo es una maravilla, y está todo cubierto de laca de color rojo; es considerado como sagrado y está cerrado al público por dos puertas, una á cada extremo, las que se abren solamente dos veces al año. Su origen es en extremo interesante. Cuentan que cuando el primer santo budista llegó á aquel sitio, encontró el río, lo que le impedía continuar avanzando; viendo esto el santo, cayó sobre sus rodillas y comenzó á orar, apareciendo á los pocos instantes en la orilla opuesta un ser de tamaño colosal, vestido de azul, con un collar de cráneos colgado al cuello, y llevando en sus manos dos culebras, una verde y otra azul, las que depositó sobre las aguas. Tan pronto cayeron sobre el río las culebras, se transformaron en un hermoso puente, por el que cruzó el santo, pero al llegar al otro lado é ir á dar las gracias á su protector, tanto éste como el puente desaparecieron. En el mismo lugar se construyó el puente actual.

Subiendo una colina, encuentra el viajero una serie de templos muy difíciles de describir con exactitud, en atención á su rara magnificencia y lo complicado de su ornamentación. Los templos de Nikko son para el Japón lo que es el Partenón para Grecia, para Egipto las pirámides, y la Capilla sixtina para Italia; todos encierran modelos de lo más exquisito que produce la industria japonesa, y en tan gran número, que no se sabe, al describir, por dónde empezar.

En conjunto hay unos treinta edificios, de los cuales algunos son templos, otros casas de vivienda de los sacerdotes, campanarios y pequeños mausoleos.

Entre otras cosas notables, visitan los turistas el caballo sagrado, que vive en una elegante caballeriza y se alimenta exclusivamente con judías, las que se le sirven en un gran plato de porcelana.

puños estrechos, tal como lo exige la moda de nuestros tiempos. El segundo traje es de "plisé" de seda blanca. La falda es lisa, de siete cuchillas; el corpiño se adorna con ancho cuellohombreras de encaje inglés. Un cinturón de seda es indispensable para los dos trajes que representan estos modelos.

Modelo número 3.—Traje francés de paseo, hecho con seda ó sedalina y adornado con cuello y puños de encaje de Alenzón. Para este traje es indispensable el corsé de varilla recta, pues sólo con él se logra dar á la enagua la forma debida que representa el modelo. El talle se rodea con cinturón de seda, llevando broche metálico ó de concha nácar. El sombrero ha de hacer "peñdant," á fin de completar esta elegante indumentaria.

Modelos números 4 y 5.—Trajes para primera comunión, confeccionados con seda blanca ó crema pálido. Las blusas, de plisé de seda, y el velo, de punto del mismo color que el traje. Los velos para trajes de primera comunión son cortos y no deben llegar hasta el pie de la falda. Nada hay más impropio que un velo largo en trajes para estas ceremonias.

Los modelos restantes representan trajes de casa y paseo, de última moda.

JOSEFINA.

La nobleza y la virtud son una sola; luego no hay más nobleza que la virtud.

*

Callar es el silencio manifiesto, y es la elocuencia de las situaciones difíciles.



Fig. número 3.



Fig. número 6.



Fig. número 7.

Pasemos ahora á los árboles, á la inmensa avenida de treinta millas de largo. Es tan magnífica, que es difícil describirla tal cual es. A ambos lados de la avenida se alinean majestuosamente los pinos, entrelazando sus copas.

La historia de la avenida es la siguiente: Cuando el gran Yeyasu inició la subscripción para construir los templos, puentes, etc., recibió de algunos dinero en efectivo, mientras otros le mandaron estatuas de bronce ó grandes farolas de piedras; pero un individuo le mandó á decir que siendo pobre, no podría hacer grandes regalos, pero que en compensación mandaría sembrar algunos árboles. Mandó con este objeto á sus criados, quienes sembraron miles y miles de árboles, y en la actualidad su nombre es el único que se recuerda entre todos los que contribuyeron al engrandecimiento de Nikko.

M. RODRÍFUEZ ÉMBIL.

(Del inglés.)

EL TESTAMENTO
del Ilmo. Sr. Arzobispo Fechan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . . .$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . 9,329 oro.
Otra póliza de seguro. 14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos. . . . . . 37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



(Fot. Lupercio.)

BAJO EL YUGO

I

La tierra erial crujía
bañada por el sol del mediodía,
y sobre las colinas y collados,
como sarmientos que la nieve aplasta,
por el yugo implacable domeñados
iban los bueyes, de mirada casta.

Tras de ellos él arado, bruscamente
desgarraba la tierra enrojecida,
y el rústico boyero, con la frente
empapada en sudor, iba en seguida
retando al cielo y á la suerte esclava,
mientras que, airado, con la férrea punta
de la pica mentora, desgarraba
los flancos macilentos de la yunta.

Parábanse los bueyes, jadeantes,
á veces, cuando era áspero el repecho,
y el labriego feroz, lanzando gritos
que asustaban los pájaros errantes
que sesteaban al sol de trecho en trecho
les decía, aguijándoles: ¡malditos!, ...
y agregaba en su mudo pensamiento
el villano violento:
¡buey naciste! ¡buey eres! ... y la muda
yunta arañaba la pendiente ruda,
y descendía por la falda opuesta,
y otra falda subía y otra cuesta,
en tanto que en la vega, que verdeaba,
debajo de los árboles estivos,
el noble toro mujidor sesteaba
en medio á los rebaños pensativos.

II

Caía ya la tarde, mansamente,
cuando el amo y señor de todo aquello,
en bruto piafador de arqueado cuello
vino á ver la tarea de la gente.
Recogíanse al bosque los zarzales
y en la tibia extensión, roja y escueta,
una cálida tinta de violeta
sonrosaba colinas y jarales.

Al pie nudoso de un cerril espino,
rendido acaso del cansancio rudo,
habíase dormido el campesino
Refrescaba la tarde su desnudo
pecho, y la yunta, por el suelo echada
reposaba en silencio, la jornada.

Al verlo el amo, que la estancia gira,
cual mastín que á la presa carga ciego,
rompió su fusta, rebosante en ira,
sobre el pecho desnudo del labriego,
y con voz que á las aves espantaba,
¡¿qué te duermes! rugíale el bandido
¡arriba, bestia! la tarde aun no se acaba
y tú te estás, como un ladrón, dormido!...

Y así como un viajero que en la incierta
noche, se duerme sobre su [illegible]
y [illegible] se despierta
y salta y huye por la selva obscura,
así el boyero despertó espantado
y ante el amo ceñudo, que le agravia
cual toro mal herido, con su [illegible]
se alejó devorándose su rabia..

III

Desde entonces la yunta y el boyero,
bajo el yugo común que los fatiga,
de aquel campo hasta el guijo postrimero
regarán, arando, con su sangre amiga ....

Diego Dublé Urrutia.

Hay cadenas que son de oro cuando se las ve de lejos, de plomo cuando se las lleva encima, y de fierro cuando se las ve romper.—SCRIBE.

*

No vivimos sino en lo presente; pero se escapa y cae en la nada, como el relámpago que surca la nube y desaparece. La vida es un recuerdo, una esperanza, un punto.—CASTIGLIONE.



ESCENAS DE LA VIDA MILITAR.—EL «RANCHO.»

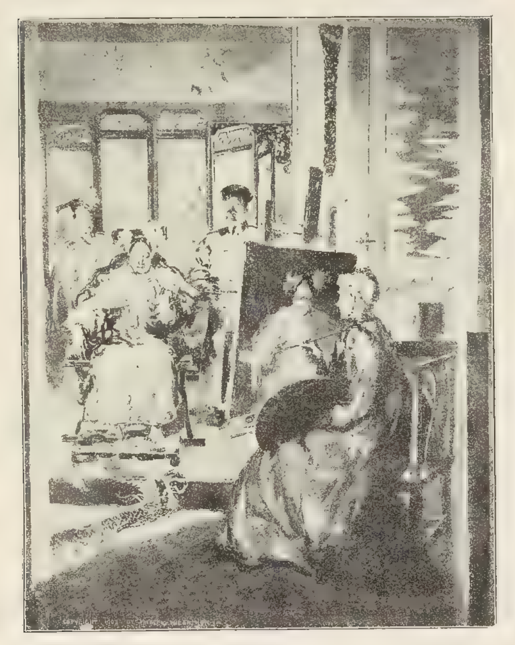
Por todo el Mundo.

La Emperatriz viuda de China.—Su retrato.—Curiosas costumbres japonesas.—Los hombres y las mujeres en Corea.—Los ingleses en el Tibet.—Lucha entre un ruso y un turco.

LA Emperatriz viuda de China es uno de los personajes que mayor importancia tienen en el desarrollo de la forzada civilización oriental. Ha sido para su hijo el Emperador —el Hijo del Cielo— algo más que una madre, y en ciertas ocasiones ha aparecido ante el criterio occidental como una especie de Catalina de Rusia, de raza amarilla.

de entusiasmo, cuando de cosas de Occidente se trata. La actitud de la Emperatriz es absoluta, en este sentido es diametralmente opuesta á la que sigue, por ejemplo, el Mikado, con respecto á los mismos asuntos.

Causa, por ende, admiración y es objeto de comentarios ruidosos y prolongados cualquier triunfo que



LA EMPERATRIZ VIUDA DE CHINA.—UNA AMERICANA HACIENDO SU RETRATO.

Tarda en sus decisiones, calculadora y fría, la Emperatriz viuda ha dominado á todos los que de algo sirven en la administración lenta y difícil del Celeste Imperio. Ha sido una enérgica voluntad ante los ataques de los mandarines, y ha visto cómo se estrellan los intrigantes y cómo desaparecen los revolucionarios, cuando la mano de hierro del gobernante sabe imponer la ley y destruir los elementos de desorden. Pero como buena oriental, y oriental en el pináculo de la gloria humana, la Emperatriz viuda ha sido muy parca en sus manifestaciones

los europeos obtienen en Pekín, cuando este triunfo es la manifestación de la condescendencia de la Emperatriz hacia algo que la tradición búdica le impide ó prohibe.

Ha poco que, por vez primera en la historia del Imperio chino, se supo que una artista extranjera estaba asistiendo diariamente al palacio privado de la Emperatriz, para hacerle su retrato al óleo.

La agraciada con la voluntad soberana, en el caso citado, es una artista americana, de mérito á lo que parece, que ha conseguido que la Emperatriz viuda consienta en



LA EXPEDICIÓN INGLESA AL TIBET.—PROBANDO LOS EFECTOS DE UNA AMETRALLADORA.



COSTUMBRES COREANAS.—LA MUJER ESCLAVA DEL TRABAJO

sentarse, tres veces por semana, ante el caballete en el que su retrato á la moda de Europa se va perfilando poco á poco. Parece que se harán tres de estos retratos imperiales.

Hasta hoy es la primera vez que una artista americana consigue que el jefe del estado chino se haga su retrato, porque es superstición generalizada mucho entre los budistas la de que los retratos de los seres vivos son causa de males infinitos. Los mahometanos van más allá y afirman que será penado con la muerte quien permita que sus rasgos se reproduzcan en alguna cosa inerte. La escultura y la pintura son artes desconocidas por completo entre tales creyentes.

***

La guerra ha venido á resucitar la rabia por las cosas de Oriente. De tiempo atrás se tenía en alta estima todo aquello que tuviera rasgos de cosa oriental. Las «japonerías» fueron lo más chic de la moda parisina por buen número de años; pero decaía ya la moda y se borraba poco á poco el aspecto de templo indo, de palacio pekinense, que hasta las más notables habitaciones iban teniendo.

Ha sido necesario que venga la guerra entre el más oriental y típico de los países orientales, y una potencia que, por más que se encuentre «con una ventana sobre Europa», no deja por ello de tener resabios muy marcados de su origen mongol, para que volviera la moda á enseñorearse y siguiera predominando la costumbre de imitar á los artistas nipones, en todos los múltiples momentos de la vida civilizada.

Las «japonerías» vuelven á estar de moda. En los teatros de Londres se han estado representando recientemente piezas en las que la acción se supone acaecida en el Japón; pantomimas en las que se lucen trajes de seda con los multicolores dibujos que los artífices japoneses se complacen en bordar en sus túnicas. La moda de los «kimomos», de los «rinkijás», de todo aquello que tiene cierto olor oriental, es muy hermosa, no cabe duda, y es de lo menos lamentable que puede concebirse el que la preferencia del público europeo se muestre en tal sentido.

Existe en el Japón, como en los países budistas todos, ciertos pobres de solemnidad que lo son por voto, pues dedican su existencia toda á servir á la divinidad, viajando por el país y repitiendo sus melancólicas serenatas, al pie de las ventanas de daimios y geishas.

Estos viajeros semirreligiosos y semimúsicos, nunca piden limosna. Es el Japón uno de los países en el



JAPON.—UNA SERENATA PINTORESCA.

que es menor el número de los pordioseros. Se limitan á repetir sus cantares religiosos, de manera que cobran en seguida el precio de sus trabajos. Y así pasan la vida, errantes siempre, jamás quietos, jamás en sitio alguno por más de unos cuantos días. El traje de estos extraños peregrinos es una de las curiosidades del «País del Sol Naciente».

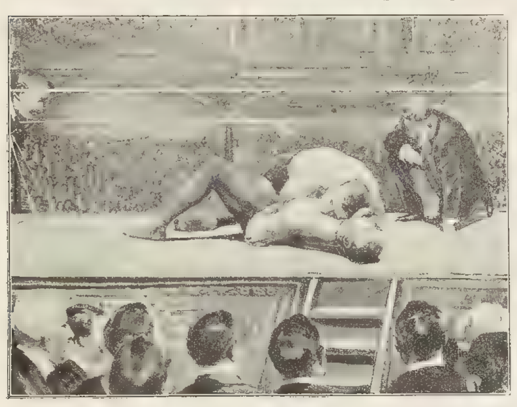
Siempre viajan en grupos de dos ó de tres peregrinos, uno de ellos toca el «chumisen» nacional, el otro la flauta, y el tercero canta. A veces uno de ellos se suprime y es el mismo del instrumento de cuerda el que entona los tristes cantares.

Tales peregrinos hacen votos por toda la vida, y se detienen especialmente en las ciudades consideradas como santas por el pueblo, siendo en ellas en donde mayor número de devotos encuentran para ganarse la vida con sus tocatas. Usan un sombrero originalísimo, en forma de campana, formado por un casquete de madera ligera y un velo tupido, que oculta la cabeza y la cara, quedando sólo una rejilla por la que ven el camino que siguen al marchar, canso, tararean una canción y aparentan estar disfrutando del paisaje. No quieren que se sepa cómo tratan á sus esposas ordinariamente.

***

En el Tibet sigue la incesante labor de los ingleses, que han puesto ya sus ojos en esta región y difícilmente habrán de abandonarla ahora, á pesar del fracaso completo que la expedición del Coronel Younghusband ha tenido. Las avanzadas británicas que pasaron primero los altos valles tibetanos, para llegar á los centros de población, para abrir paso á los restantes expedicionarios, acudieron al viejo procedimiento de asustar á los indígenas enseñándoles las armas de modelo más reciente y por lo tanto más mortíferas. Los cañones de tiro rápido y las ametralladoras, especialmente, fueron para los primitivos tibetanos objeto de curiosidad verdaderamente infantil.

Los miembros de la expedición inglesa, como era de desearse, se prestaron á que los mismos tibetanos hicieran algunos disparos con las ametralladoras, para que se convencieran del efecto.



LONDRES.—LUCHA ENTRE UN TURCO Y UN RUSO.

Contrasta con estas costumbres alguna de las más típicas de Corea, que describen siempre los viajeros occidentales.

***

En los distritos coreanos que se encuentran aún en plena vida oriental sin haber sido influenciados por la presencia y costumbres de los europeos, es cosa frecuente encontrar bajo la sombra de los altos árboles, grupos de hombres fumadores empedernidos, que sostienen entre sí animada charla. Llevan todos el alto sombrero coreano, sombrero que sólo los hombres casados tienen derecho á usar.

Dos cosas se encuentran en pugna en las costumbres coreanas. Si un hombre no es capaz, por cualquiera circunstancia, de casarse cuando la edad tiene para hacerlo, es visto con el más profundo desprecio. En las asambleas se ve que solamente los casados hablan, solamente ellos tienen voto, ellos no más pueden decidir de la marcha de las sociedades á las cuales pertenecen.

Sería, por lo tanto, de suponer que el matrimonio y la mujer fueran tenidos en alta estima por los coreanos. Nada de eso. La mujer es una bestia de carga y de trabajo, en situación poco envidiable.

En los grupos fumadores citados anteriormente, se discute la política local ó los asuntos agrícolas, mientras á corta distancia las mujeres de los contertulios trabajan, ya en sembrar el arroz nacional, ya en pisar las espigas, para dejar limpio el grano, ya en sacar agua de las norias, para que los animales domésticos beban.

Cuando un extraño se acerca, rápidamente se levantan los hombres, dan un grito especial, y las pobres mujeres, ó huyen á refugiarse en sus casas, ó toman una actitud de des-

Y era de ver—al decir de los cronistas—cómo aquellos hombres, que usan aún para la caza flechas y apenas conocen los rifles de modelo antiguo, se extasiaban ante la certidumbre de los disparos, y discutían en su charla oriental las cualidades y efectos de las armas.

Sin embargo de ello, los «Lamas» se apresuraron á comunicar á los expedicionarios que «no deberían contar con el permiso que solicitaban para entrar hasta la capital —Lasa, considerada como ciudad santa,—porque no podrían los gobernantes detener el ímpetu del pueblo, si contra los ingleses se desencadenaba al verlos penetrar hasta el territorio sagrado». Y la expedición regresó á la India.

***

De algún tiempo á esta parte se muestra cierta inclinación en los centros esportivos de Europa por la lucha á brazo partido, á la manera grecorromana ó á la manera japonesa. Las luchas han sido en anteriores épocas verdaderos torneos en los cuales se disputaban la palma hombres forzudos, capaces de cualquier acción tremenda, en el pequeño «ring» en que tal género de luchas se conducen.

Recientemente se juntó cierta cantidad á fin de que los dos campeones turco y ruso [que son los que mayor número de luchas han ganado recientemente] se encontraran en Londres, bajo los auspicios de un club de sport. La lucha se efectuó con poco éxito para el «campeón oficial de S. M. Abdul-Hamid, Emperador de Turquía y Jefe de la Iglesia de Mahoma», como se llamaba á sí mismo el turco.

Parece que no ha quedado conforme y que se repetirá en pocos meses el encuentro, también en Londres, como esta ocasión.

Miscelánea Doméstica



Hígado de ternera dorado.

LÁVESE y escáldese un hígado chico de ternera.

Póngase en una tartera cuyo fondo esté bien cubierto con zanahoria picada, cebolla y media copa de puntas de apio, también picadas.

Se añade una cuarta parte de caldo, una cucharadita de sal y una de pimienta.

Se tapa la tartera y se cuece el hígado por dos horas en un horno moderadamente caliente, untándole á aquél mantequilla una ó dos veces.

Mientras está en el horno el hígado, se cuecen por separado dos zanahorias en trocitos; se calienta un vaso de guisantes tiernos; se hierve con mucho cuidado medio litro de apio tierno.

Póngase el hígado en un platón, cuélese el agua de los vegetales á la vasija en que se coció el hígado; hágase hervir rápidamente por diez minutos, y entretanto revuélvanse dos cucharadas de mantequilla con dos de harina.

Se añade medio litro de agua de la de la vasija, se remueve hasta que hierva y en seguida se agrega una cucharadita tetera de ramillete de cocina, una de sal y una de pimienta.

En los bordes del platón se forman montoncitos de los vegetales mezclados, se les vierte encima la salsa y se adorna el platón con tostaditas triangulares.

Sírvase con macarrones á la italiana.

Guisado á la mexicana.

Pónganse en el horno y ténganse en él hasta que se les reviente el pellejo, seis chiles grandes; despelléjense luego, quítenseles las semillas y muélase muy finamente la carne.

Fracciónese medio quilogramo de carne de res en cubos de media pulgada y échense en una cacerola.

Añádanse dos cucharadas de aceite de olivo, tápese la cacerola y póngase al fuego durante una hora por lo menos.

Se agregan después los chiles molidos, un cuarto de litro de jitomate colado, una cebolla grande menudamente picada, dos dientes de ajo amasados y una cucharadita tetera de sal.

Se tapa la cacerola y se pone á fuego lento por una hora.

Este apetitoso bocado se sirve con arroz.

Chuletas á la rusa.

Por espacio de cinco minutos se exponen á fuego vivo algunas chuletas de carnero.

Se tendrán preparadas cuatro papas cocidas, amasadas y sazonadas con todo esmero; esa masa se pone á calentar desde luego á un lado de las chuletas.

Se bañan éstas en huevo, después en miga de pan, y se fríen por dos minutos en manteca abundante y bien caliente.

Se ponen ordenadamente en un platón en seguida y se rodean de guisantes muy bien cocidos y sazonados.

Bistec á la veneciana.

Hágase pasar un quilogramo de carne de res flaca por un picador de carne.

Añádansele dos cucharaditas teteras de sal y una cucharadita más chica de pimienta.

Mézclese todo esto perfectamente bien y hágase con ello un bistec grande.

Se asa poco á poco sobre un fuego enteramente libre ó en una sartén caliente.

Ya que esté cocido por un lado, se voltea y se cuece por el otro durante unos diez minutos.

Se pone luego en un platón caliente y se le echa encima una cucharada sopera de mantequilla y una de perejil picado, ó se sirve con salsa de jitomate.

Envuelto imperial.

Se sala un pedazo de pecho de res, del peso de tres quilogramos, cubriéndolo por cuatro ó cinco días con salmuera suficientemente fuerte para que flote en ella un huevo.

Hay que voltear la carne cada dos días.

Cuando ya esté disponible para cocerse, se rallan dos zanahorias grandes y un pedazo de rábano y se mezclan con un cuarto de litro de perejil menudamente picado.

Se extiende una capa de esta mezcla sobre la carne salada, reforzándola hacia el centro; se enrolla apretadamente la carne, se asegura con unas agujas de madera y se ata con hilo resistente.

Se envuelve en una servilleta, se echa en una olla ó en una caldera con agua fría en cantidad suficiente para que la cubra, se hace que entre en hervor poco á poco y se mantiene á ciento ochenta grados Fáhrenheit por espacio de cuatro horas.

Se le quita la servilleta, se pone la carne en un platón ó fuente, se le coloca encima un objeto pesado y, por supuesto, muy limpio y se deja así toda la noche.

A la mañana siguiente, se le quitan el hilo y las agujas, y para servirla, se taja en rebanaditas muy finas.

Mollejas á lo príncipe.

Después de lavar las mollejas y de quitarles los «tubos», se echan en agua hirviendo y se añade una cucharadita tetera de vinagre, una de sal, una hoja de laurel, una rebanada de cebolla, y se pone á cocer todo á fuego lento por tres cuartos de hora.

Se cuela y se conserva el líquido.

Cuando se hayan enfriado las mollejas, se les quita el pellejo y se echan en una cacerola con media copa de apio picado y un cuarto de litro del líquido reservado, que deberá estar hirviendo al echarlo.

Se ponen á cocer en un horno muy violento, como á cuatrocientos grados Fáhrenheit, por tres cuartos de hora, cuidando de «pringar» con frecuencia, ó sea de untar manteca ó mantequilla.

Siempre que se tenga lardo, derrítase un poco sobre cada molleja y vuélvanse á meter en el horno por cinco minutos para que les penetre.

El fondo del platón donde se sirven, se cubre con guisantes delicadamente sazonados.

Mollejas en crema.

Háganse hervir las mollejas como se ha explicado en la receta precedente.

Cuando se hayan enfriado, se les quita la membrana, ó sea el pellejo, se escurren y lavan; se pican menudamente unos hongos y se juntan con ellas.

Se mezclan dos cucharas soperas de mantequilla con dos de harina; se añade medio litro de leche y se remueve la mezcla hasta que hierva.

Agréguese en seguida una cucharita tetera, bien llena, de sal, una cucharita más chica de pimienta y las mollejas y hongos.

Se tapa la vasija y se pone sobre agua caliente veinte minutos.

Sírvanse con arroz.

Asado á la archiduquesa.

De la misma manera que para las chuletas á la rusa de que se habló en una de las recetas anteriores, se le quitan los huesos á un pescuezo de carnero, se troza casi hasta el pellejo y se dobla éste en derredor, formando una corona con la parte superior y manteniéndole su figura con hilo y espetones.

Se cuece en un horno ardiente por espacio de tres cuartos de hora, untándole con frecuencia gordo de tocino, ó sea pringándolo.

Mientras se verifica el cocimiento en el horno, se hierven y amasan seis papas y se calienta una buena cantidad de guisantes.

Cuando esté ya disponible el asa-



do, se le quitan los hilos y espetones y se echa en un platón.

En el centro se ponen las papas amasadas, valiéndose de una talega de pastelería con tubo de estrella para darle á la masa vistosa forma en la cima.

Los guisantes se colocan en el borde del platón.

Chuletas francesas con setas, ú hongos.

Se les quita la parte flaca á doce chuletas de carnero.

Se lava y se corta en tajadas delgadas medio quilogramo de hongos frescos y se echan en una olla con una cucharada de mantequilla, una cucharadita de sal y una más chica de pimienta; se tapa y se cuece poco á poco por espacio de veinte minutos.

Se moja una cucharada de harina en un poco de leche, se junta con las setas, ú hongos, se remueve la mezcla hasta que hierva y se pone en seguida por veinte minutos sobre agua caliente mientras se asan las chuletas.

Se tendrán disponibles tajadas de pan tostado, que se acomodarán en un platón caliente.

Las chuletas se ponen sobre las tostadas, se espolvorean con sal y pimienta, se les vierte encima la salsa de setas y se mandan á la mesa.

Bistec á la bordalesa.

Una vez prevenida una tajada de carne grande y como de pulgada y media de grueso, se mezcla una cucharada de mantequilla con una de harina y se añade medio litro de caldo muy gordo, una cucharada de cebolla picada, una hoja de laurel, una cucharadita de semilla de apio, una de sal y una de pimienta.

Se hace hervir esta mezcla y se mantiene hirviendo á fuego lento durante media hora.

Se introducen en el horno por diez minutos unos diez hongos grandes, se agregan á la salsa, se tapa ésta y se pone sobre agua caliente mientras se asa la tajada de carne á toda prisa por uno y otro lado, hasta que se deseque, y después despacito por veinte minutos.

Se sirve en un platón caliente y se espolvorea con sal y pimienta.

Se le agrega á la salsa una cucharada de mantequilla, se sacan las setas, se ponen sobre la carne y se les vierte encima la salsa.

Canelón egipcio.

Se pica finamente un quilogramo de carne de res; se añaden y mezclan dos cucharaditas de sal, una de pimienta, un cuarto de litro de almendras ó de avellanas tajadas, una cucharada de perejil picado y dos cucharadas de cebolla rallada.

Hágase un rollo compacto, envuélvase en papel aceitado, póngase en una cacerola y añádase un cuarto de litro de buen caldo y una cucharada de mantequilla.

Se cuece al horno, pringando sobre el papel, por espacio de tres cuartos de hora.

Se quita el papel y se pone el canelón en el centro de un plato.

Se baten juntas dos cucharadas de mantequilla y dos de harina; se echa la mezcla en la cacerola con medio litro de caldo; se remueve hasta que hierva; se añade una cucharadita de sal y dos cucharadas de extracto de jitomate, siempre que se tenga á la mano.

Se cuela esto sobre el rollo, el cual se adorna con rebanadas de pan tostado.

♣♣

Curiosidades

¿Qué es la atmósfera?

El Profesor J. Hann, de Viena, de los más célebres meteorólogos de nuestros tiempos, ha dado en aquella capital una reciente conferencia, en la que ha expuesto un análisis más preciso del aire atmosférico, el que, además del oxígeno y del ázoe, contiene los siguientes elementos: argón, néon, cripton, xénon y helio, nombres bárbaros de gases que tienen propiedades distintas.

Además, observaciones directas han permitido comprobar la existencia del hidrógeno, este principio del agua, considerado hasta hoy como extraño ó ajeno completamente á la atmósfera terrestre. Gracias á las nociones exactas que hoy poseemos de estos diferentes gases, de sus pesos, de su temperatura de liquefacción, etc., hase podido determinar y fijar muy bien las proporciones en que se encuentran en las varias alturas, y esto es lo que ha tratado de precisar el sabio meteorólogo austriaco.

La atmósfera de las llanuras ó planicies poco elevadas, contiene 78 por ciento de ázoe; 21 por ciento de oxígeno; 0'9 de argón; 3 diez milésimos de ácido carbónico, dado que el hidrógeno no figura sino como un diez milésimo; y los otros elementos cuyo volumen varía de 1 cien milésimo á un millonésimo, no se estudian y conservan sino como curiosidades de laboratorio.

A diez kilómetros de altura, se encuentra en el aire un 81 por ciento de ázoe por 18 de oxígeno. En esa altura, el argón y el ácido carbónico son la mitad, ó sea, un 50 por ciento más débiles que en las llanuras; pero en cambio, el hidrógeno es mucho más abundante. A 50 kilómetros de altura y con un frío de 60 grados, la proporción del ázoe disminuye á 79 por ciento; la del oxígeno se reduce á 7 por ciento; la del argón es en cantidad igual á la del ácido carbónico en la llanura, y allí, el ácido carbónico ha desaparecido; el hidrógeno se ha aumentado considerablemente y ocupa el 14 por ciento del volumen total; y el helio—del que no había hasta esta altura ni trazas en el aire, entra, sin embargo, en la proporción de un milésimo.

Cuanto más ascendemos, más se rarifican el ázoe y el oxígeno, y proporcionalmente aumenta el hidrógeno. En las regiones muy altas del aire, es por fin el hidrógeno el que reina en absoluto, acompañado de un poco de helio; al paso que en estos medios en que nosotros respiramos, son los gases pesados los que constituyen el mayor contingente de tantos y preciosos elementos.



No siempre es uno mismo el hacedor de su destino; mas se puede siempre ser su colaborador. —VALTOUR.

Más dura la memoria de las injurias que la de los beneficios.

—Cuando sufras, consuélate pensando que en este mundo, lo mismo los goces que los pesares son transitorios.

—En el curso de tu vida, forzosamente llegarán días de tribulación y de amargura: está apercibido para mostrarte grande cuando lleguen.







GRANDES ALMACENES
DE

El Palacio de Hierro, S. A.

ESQUINA DE SAN BERNARDO Y CALLEJUELA=== MEXICO.



EL PALACIO DE HIERRO es la casa mejor surtida de toda la República y que vende con los precios más cómodos.

Con el último vapor llegaron las últimas novedades para la presente estación de verano. Visítense nuestros departamentos y aparadores.

Los Departamentos de Muebles y Tapicería del Palacio de Hierro, no tienen rivales.

Los muebles hechos en nuestros talleres, compiten en estilo, gusto y solidez, con los de las mejores fábricas de Europa y los Estados Unidos y á precios mucho más baratos.

Exposición en el segundo y tercer pisos y en los aparadores de la Avenida Juárez.

Principales Departamentos

Sedas,
Cachemires,
Telas de algodón fantasía,
Bonetería,
Paragüería,
Artículos para viaje,
Mantelería,

Géneros de lino y de algodón,
Tápalos y chales,
Rebozos finos,
Perfumería,
Sedería y bordados,
Confecciones,
Sombreros para señoras y niñas,

Sombreros para caballeros,
Calzado para señoras y niños,
Guantes,
Casimires,
Trajes para niños,
Cristalería,
Orfebrería,

Porcelana y loza,
Tapicería,
Muebles,
Objetos de arte,
Lencería para señoras y niñas,
Leyettes,
Corsés.

Recomendamos nuestros departamentos de trajes estilo sastre y trajes para baile, desposada y calle.
Garantizamos el perfecto acabado y gusto parisiense.
Tenemos al frente de cada uno de estos departamentos, cortadores y modistas de las primeras casas de París.

Año XI—Tomo I—Núm. 12 Marzo 20 de 1904 Precio del Ejemplar, 50 cs.



"El Mundo Ilustrado"

Primer Concurso de 1904



Conforme á las bases respectivas, el martes último, 15 del actual, quedó definitivamente cerrado el plazo concedido á nuestros subscriptores para el envío de soluciones á las Agencias de este periódico, y para la admisión y anotación de aquéllas en los registros correspondientes.

Hacemos saber á los interesados que, tanto por ser día festivo el 31 del corriente [Jueves Santo], como para dar tiempo á que lleguen á nuestro poder las soluciones recogidas por los Agentes de las poblaciones más lejanas, hemos resuelto trasferir para la semana de pascua, la apertura del frasco que contiene las municiones y la verificación del número de éstas. La apertura se hará en la Notaría del Sr. José Arellano, calle del Esclavo número 2, el día y á la hora que en su oportunidad anunciaremos, á fin de que concurran al acto las personas que lo deseen.

En los aparadores de la Joyería "LA PERLA," ha quedado expuesto el premio ofrecido por los Sres. Diener Hermanos, al que resulte vencedor en el Concurso.

Próximamente publicaremos las Bases relativas á nuestro segundo Concurso de 1904. Este Concurso será una verdadera novedad en México.

NUESTRO PAIS



CANAL DE TENEXTEPANGO.—ESTADO DE MORELOS.





LA MESA

Condiciones que debe tener el comedor.—La etiqueta en las comidas.—El cubierto.—Deberes del anfitrión y de los comensales.

UNO de los puntos más delicados de la vida en sociedad, es el que se relaciona con las invitaciones á comidas de cumplido, pues la persona más frugal y menos exigente, conserva durante mucho tiempo el recuerdo agradable ó penoso que le haya producido un banquete á que ha sido invitado, ya por lo exquisito ó deficiente del servicio, por lo selecto del "menú" ó por el poco tacto en elegir los platos y los vinos.

En esta clase de invitaciones, tal vez más que en ninguna otra, existe el deber de la reciprocidad. Por lo mismo es necesario un tacto especial para no fomentar íntimas relaciones con gentes de clase y fortuna superiores á la nuestra, porque sobrevendrán para nosotros escollos difíciles de salvar, si hemos de corresponder dignamente.

En otro caso, fuerza será condenarse al triste papel de invitado perpetuo, ó exponerse al ridículo de no poder cumplir con quien nos invita; sino es que, en el afán de hacerlo, rebasamos los límites de nuestros medios pecuniarios, lo que es tal vez peor.

Suponiendo que no existe diferencia de clases entre las familias que dan y aceptan convites, toda su atención ha de ponerse en la disposicióndel «menú» —mejor dicho «minuta»—de la comida que se ofrece; asunto que no debe descuidarse aun cuando se trate de amigos íntimos, pues si es verdad que en la mesa se conoce la educación de cada uno, también se demuestra la elegancia y el tacto social de quien os sienta á ella, y la costumbre de dar y recibir semejantes distinciones.

En una palabra: se puede ser sobrio... ¡hasta parco!.. en la comida que se ofrece, si en la disposición de ella y de los platos que la componen se demuestra buen gusto, y se atiende preferentemente á la variedad más que á la cantidad.

Del comedor.

El departamento ó pieza de la casa destinada á comedor debe ser todo lo más espaciosa posible, bien aireada y expuesta á los rayos del sol. Abomino de la costumbre que tienen algunos de relegar á segundo término el local en que se lleva á cabo una de las principales y más importantes funciones de la vida, destinando la habitación que estaba indicada para comedor á otros usos que sólo halagan pasajeramente su vanidad.

Espacio, luz, ambiente puro y sano, exquisita propiedad en el mueblaje y extremada limpieza en todo: he aquí los indispensables elementos que debe reunir un confortable comedor.

Húyase del hacinamiento de muebles y objetos que fatigan la imaginación, pues esa fatiga repercutirá en el estómago por la influencia directa que tiene una sobre otro.

No se olvide que cuantos cuidados se empleen en hacer agradable la estancia en el comedor, serán otros tantos elementos aportados á nuestra salud, y otros tantos títulos al reconocimiento de nuestros invitados.

Ya sé que algunas de las condiciones que indico como necesarias son incompatibles con la manera de vivir de las grandes capitales, por la especial distribución de sus habitaciones. Con todo, el esmero y cuidado de la dueña de la casa puede suplirlas en gran parte, graduando convenientemente la temperatura y la luz, según las estaciones, renovando á menudo el aire y haciendo que la mayor limpieza brille en todos los objetos que adornen el comedor.

Que predomine en la decoración de las paredes un tono claro, agradable; algunos cuadros, muy pocos, que representen asuntos «ad hoc»; un elegante aparador, un trinchero, una mesa en que holgadamente pueda comerse, sillas de cuero repujado, y tendréis un comedor sencillo, sí, pero elegante.

Etiqueta de las comidas.

Los invitados deben asistir con quince minutos de anticipación á la hora señalada para la comida, vistiendo frac ó levita—según,—pantalón negro, chaleco y corbata blanca y guante claro, si se trata de un acto oficial ó de cumplido. Si es comida de amigos íntimos ó de familia, un sencillo y elegante terno de calle sirve perfectamente.

Sobre todo, cuidad de la irreprochable blancura de vuestra camisa y de la limpieza de vuestra ropa exterior.

Las señoras vestirán traje adecuado al acto y circunstancias que en el mismo concurran, y como la moda es tan variable en la indumentaria, me refiero para su elección á las mil revistas que por el mundo circulan.

Al darse la señal para pasar al comedor, el caballero ofrece su brazo á la señora que le ha sido designada y que va á tener en la mesa sentada á su izquierda, para lo cual cuidará de retirar ó acercar su silla lo necesario. La señora, antes de sentarse, se inclina ante su caballero como dándole las gracias por sus atenciones.

Debo advertir que durante la comida, el caballero debe prevenir los menores deseos de su accidental compañera, no dejando que carezca de nada y atendiéndola con exquisita amabilidad. Esta es la razón de estar á su derecha.

Hasta después de colocadas las señoras, no se sientan los caballeros, y éste es el momento de quitarse los guantes.

***

La designación de sitios se hace por medio de tarjetas colocadas en los platos respectivos; tarjetas que contienen, por un lado, la «minuta» de la comida; por otro, el nombre del convidado.

Los dueños de la casa abren la marcha, acompañando al comedor á la señora ó caballero de más edad, ó más calificados de la reunión.

A éstos pertenece dirigir la conversación durante la comida, y á su talento quedan encomendados los triviales y agradables asuntos de que debe tratarse; excluyendo, sobre todo, la religión y la política.

Una advertencia: los dueños de la casa, después de presentarlos mutuamente, deben, en breves palabras, enterar á cada uno de las circunstancias y antecedentes de su vecino en la mesa, á fin de evitar lamentables coincidencias ó inoportunidades.

Del menú, ó minuta.

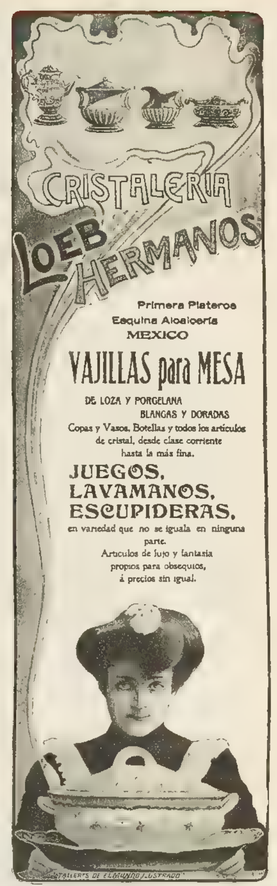
Es punto menos que imposible dar una norma fija sobre este punto. La falta de variedad en los medios culinarios de unas localidades, y la difícil preparación de algunos manjares en otras, harían casi inútil la tarea.

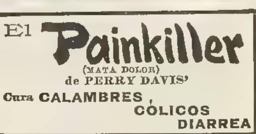
La fantasía del anfitrión ó de la dueña de la casa puede extenderse todo lo que le permitan los elementos comestibles con que cuente, sin sujetarse á otras reglas que las que impone la costumbre... y los medios de que se disponga.

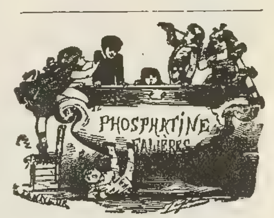
La comida se compone por lo regular de una ó dos sopas, cuatro platos fuertes, uno de legumbres, ensalada, pasteles, frutas, café y licores.

Respecto á los vinos, nada diré tampoco por sobradamente sabido, pues no creo que á nadie se le ocurra servir un vino dulce entre los platos fuertes, sino seco, y variado en cada uno, si lo permite la localidad y los medios con que se cuenta.

En el artículo «Del servicio de la







mesa» me ocuparé de todo ello con mayor extensión.

Del cubierto.

El plato destinado á cada uno de los comensales se coloca entre la cuchara y el cuchillo, que se pondrán á la derecha, y el tenedor, que se coloca á la izquierda. El cuchillo debe estar apoyado en un sostenedor de porcelana ó cristal, ex profeso para este uso.

Un pequeño panecillo junto á cada convidado.

Junto al cubierto, y simétricamente colocadas, tantas copas ó vasos como clases de vinos hayan de servirse, además del destinado para el agua. Estas copas deben ser de distintas formas, á ser posible.

Puede extremarse el lujo en los objetos indicados y en todos los que componen la mesa, pero no es indispensable. Unos ramos de flores y la más exquisita limpieza en todo lo que se use es casi siempre preferible al lujo refinado.

Sobre todo, procurad que aquellos que sentéis á vuestra mesa puedan estar en ella con la holgura conveniente y necesaria para evitar confusión en el servicio y molestias para todos.

En las casas pudientes y en que la propiedad se lleva hasta la exageración, se lucen en las comidas de gala manteles y servilletas bordadas en colores y con dibujos de asuntos alusivos al acto que se celebra, ya sea una boda, una fiesta de primera comunión, un bautizo, etc.

La servilleta, doblada artísticamente, así como el panecillo que se destina á cada invitado, se coloca junto y frente al plato, ó en la forma que mejor armonice con el bello golpe de vista que la mesa debe presentar.

En el plato, ó apoyada en una de las copas más próximas á él, la «minuta,» elegantemente impresa, en cuyo reverso—que es la cara que presenta—se halla escrito el nombre del convidado que debe ocupar aquel sitio

En la mesa, y en el lugar señalado á cada una de las parejas; debe haber un pequeño salero con su badileta ó cucharilla plana, una botella de agua y otra de vino común, para que el caballero pueda servirse y servir cómodamente á la señora que acompañó.

Si el servicio de mesa es abundante, se cambia con cada nuevo plato el cuchillo y el tenedor, aun cuando esto no sea absolutamente necesario hacerlo más que con el tenedor que ha servido para comer el pescado.

Los vinos especiales no aparecen nunca sobre la mesa. Metidos en una gran cesta y cubiertos por un paño muy limpio, son servidos por los criados, que los nombran al escanciarlos.

En la mesa.

El anfitrión no debe nunca alabar ni despreciar la calidad de los vinos y manjares que le sirvan. Es de pésimo gusto.

Tampoco llamará la atención de uno ó varios comensales sobre cualquiera especialidad que en la comida se les ofrezca. Es de una ordinariez supina el decir, por ejemplo: «¡Ya ven ustedes! ¡Espárragos en Diciembre! Me han costado caros, pero por obsequiarles....»— O bien:—«¿Qué le parece á usted este Rioja? ¡Es caro, pero bueno!» etc.

Los invitados, á su vez, se guardarán muy mucho de ensalzar cualquiera de los platos ó vinos que les sirvan, y de hacer el menor gesto de disgusto, caso de desplacerles. Es preciso comer y beber de todo, como si fuera superior, y aparentando hacerlo con placer; así se evita el pesar que con vuestra «franqueza» ó falta de precaución ocasionaríais á quien os invitó y desea complaceros, aunque equivocándose tal vez. Pequeño sacrificio que mañana harán los demás en vuestro obsequio.

¿Debo añadir que es preciso alabar con efusión un postre, por ejemplo, hecho por la dueña de la casa, y del cual ella misma os ofrece?

Creo que no; pues á nadie se oculta que un —«¡No me parece mal!»— dicho fríamente, no está en su lugar en semejante caso.

Una advertencia: Creo haber dicho que cuando la mesa es cuadrilonga, la cabecera —ó sitio de preferencia—es el centro del lado más largo de ella.

*

En el próximo artículo me ocuparé del servicio de mesa y de otros asuntos muy importantes relacionados con la materia.

B. de la Torre.



Recetas de Cocina

Platillos de Carne

Albóndigas de carnero.

Se le quita la carne á una pierna de carnero y se pasa dos veces por un picador.

Se añaden, mezclándolas, dos cucharaditas de sal, una cucharadita escasa de pimienta y dos cucharadas de cebolla picada.

Se hacen albóndigas como del doble tamaño de una nuez, se ponen en una tartera, se les echa encima medio litro de jitomate soasado y colado y se añade una hoja de laurel.

A cada albóndiga se le aplica una porción de mantequilla del tamaño de un guisante.

Se cuecen en un horno ardiente por espacio de media hora, pringándolas cuatro veces.

Cuando estén ya listas, se sirven en un platón y se le añade á la salsa una cucharada de mantequilla; y si está muy espesa, se le agregan cuatro cucharadas de caldo; se cuela sobre las albóndigas y se adornan éstas con arroz.

Carne con crema.

Se corta en cubos de media pulgada la carne de una pierna de carnero.

Los huesos se ponen en el fondo de una olla, la cual se llena de agua fría como hasta la mitad, se hace hervir el agua, se espuma y se echa en ella la carne.

Se tapa, se hace hervir y luego se mantiene á fuego lento por hora y media.

Bátanse juntas dos cucharadas de mantequilla y dos de harina; agréguese medio litro del líquido en que se coció la carne; remuévase hasta que hierva y añádase en seguida una cucharadita de sal, una de pimienta y la carne.

Se quita del fuego y se le juntan las yemas de dos huevos, batidas con cuatro cucharadas de crema.

Vuelve á calentarse, pero sin hervir.

Se sirve rodeándola de arroz hervido.

Imitación de pato.

Se le quita el hueso grande á una pierna de carnero, se llena el hueco con avellanas tostadas ó con miga de pan sazonada y se ata en la forma de un pato.

Hágase que aquél y el hueso del jarrete formen el pescuezo y el pico, y átense en la espaldilla, figurando la cola.

Se cubre con papel enaceitado, se mete por quince minutos en un horno ardiente y se cuece luego en el mismo horno, pero á fuego moderado, por una hora.

Se sirve con una ensalada de berros, con croqueta de papa ó con arroz.



El Mundo Ilustrado

Año XI.—Tomo I.—Número 12. MEXICO, MARZO 20 DE 1904. Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem Idem en la Capital. $ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.



UN BUEN PASTOR.

(Fot. de "El Mundo Ilustrado.")



La Semana de Dolores.—La Primavera.—Los teatros. Un drama de amor.

TIENE la liturgia católica muy hermosas fiestas, símbolos populares de altas ideas; formas palpables de abstracciones superiores, que se ofrecen accesibles á todos, envueltas en el manto pomposo de una fórmula religiosa.

La Semana de Dolores coincide con la llegada de la Primavera. Entre nosotros, en el Valle de México, la festividad de la Virgen de los Dolores es la fiesta de las corolas y de las hojas. La figura de la Virgen Madre herida por los siete puñales del dolor, es una de las más logradas de la liturgia, sin género de duda.

Porque el dolor es purificador como el fuego; porque el dolor tiene las excelsitudes mismas de la gloria, del amor y de la muerte; tres formas en sí del dolor supremo.

Por el dolor, el hombre se eleva sobre los demás animales de la tierra, por el sufrimiento se depura y se afina el espíritu humano, hasta adquirir las alas místicas y vaporosas qne da á los ángeles el arte, hasta llegar á tocar con la frente los misteriosos cielos en los cuales habita lo más alto, lo más noble y lo más puro de la esencia divina.

El hombre, sin el dolor, sería el bípedo implume clásico; sería el "homo sapiens" de la clasificación zoológica, y la existencia de tales seres podría formar una tribu, un rebaño, nunca una sociedad.

El hombre primitivo, en medio de las selvas profundas en que debe haber surgido á la existencia, todo lleno de curiosidades y de temores, el primitivo cavador de grutas, para elevarse á la categoría de ser superior, debe haber llorado, debe haber sentido la angustiosa sensación de vacío interno, de aniquilamiento, que acompaña siempre á las penas mayores. El placer degenera y enerva; los santos y los sabios lo son porque saben llorar, unos ante la miseria humana, pidiendo á la Divinidad perdón para tantos excesos y para tanta mentira; los otros, ante la pequeñez, la insignificancia, la miseria de la vida.

Es una fiesta simpática la fiesta de los Dolores. Ante ella, ante la Virgen-Madre, no por ser mujer, sino porque ha tenido entre sus brazos el cadáver de su hijo; no por ser María, la doncella inmaculada y casta, sino por ser la que lleva los siete místicos puñales del dolor en su pecho; ante ella, los humildes, los pobres, los que no tienen nada, llevan el tesoro inapreciable de sus penas, de sus ternuras, de sus vidas enfermas y miserables.

Porque el dolor, y el amor y la muerte son los tres clavos sangrientos con los cuales el destino nos crucifica. La existencia del hombre gira siempre en rededor de esos tres puntos cardinales. Y mientras el último no llega, mientras la vida se adhiere á nuestro cuerpo con tenacidades de naúfrago, el amor y el dolor se disputan nuestro espíritu, como dos hambrientos que forcejean por un mendrugo.

***

Citan las flores con insinuaciones coquetas á las mujeres. Ya se aprestan á dejar sus más caros perfumes en el seno de las muchachas, durante la temporada del verano. Ha mucho tiempo que alguien dijo que las mujeres son hermosas, porque se parecen á las flores, y las flores son bellas, porque en mucho se asemejan á la mujer. Pero cada año, cada verano, el milagro vuelve á efectuarse, y cada año nos parecen más hermosas las mujeres, cuando en medio de las flores aparecen, y más bellas las flores, porque son las preferidas de las mujeres.

Lo que en países de clima extremoso es imprescindible necesidad del hombre que trabaja, lo que es descanso y vacación en el norte, es, entre nosotros, un lujo que sólo en nuestro valle es permitido. El verano es una cita de las flores á las mujeres; una deliciosa conjunción de dos hermosuras que se funden en una gloria de los ojos y del espíritu; un milagro, siempre viejo y desconocido siempre, que todos esperamos con la vaga impresión con que se va á la primera cita de amor.

***

Los teatros se aprestan á cerrar momentáneamente sus puertas, por lo avanzado de la cuaresma, que aleja al público de los coliseos. En Arbeu se despide la compañía que tan brillante campaña ha sostenido, con el viejo «Tenorio», con el conocido y admirado de todos los muchachos.

Después del «Cyrano», el «Tenorio» resulta finchado como un fidalgo tonto, y el airón de plumas de su sombrero, parece desgarbado después de que ha flotado al viento el blanco penacho del héroe gascón.

Pero sin embargo, Thuillier logra hacer el milagro de infundir vida en ese manequí de farsas y de ampulosidades que engendró la imaginación de Zorrilla. El «Tenorio» es un vago fantasma petulante, pero el talento del actor español salva al personaje y salva á la obra. Su «Tenorio» resulta vivo, animado, amoroso, valiente, cualidades todas que son de Thuillier, no del héroe imposible de Zorrilla.

El Orrin ha cerrado sus puertas, despidiéndose por breves días, mientras sacude sus decoraciones y refuerza sus elencos. Hasta la Pascua no veremos la enharinada mueca de Bell, ni los actos de acrobatismo que nos ofrece Orrin todos los años. Los niños, por escasos días, dejarán de reír con sus risas que se desgranan como un rosario de perlas.

***

Un pequeño drama de amor, una trivial historia de pasión y de abandono ha venido á levantar la convulsión del sollozo, en el seno de las románticas que aún quedan. Es una de tantas historias en las cuales los capítulos se suceden con la tediosa regularidad de una novela de folletín, y en la que, cambiándole el nombre á los personajes, queda la vieja historia convertida en nueva.

Es siempre lo mismo. El corazón y el espíritu de la mujer han sido siempre uno de los misterios más grandes, uno de los más indescifrables enigmas que se encuentran en la vida.

En el dintel del corazón femenino, la simbólica esfinge tiende sus órbitas vacías al horizonte desierto. Un gran vértigo sacude á los que se atreven á asomarse, siquiera sea por un momento. En el fondo, en el interior dantesco, todas las anomalías, todos los misterios, las degeneraciones todas y los absurdos más inconcebibles, se mezclan en confusión desconcertante con los altos ideales, la sublimidad de la pasión y la heroicidad del sacrificio.

Como en la caja de Pandora, todos los males duermen sus pesados sueños de bestia apocalíptica en el corazón femenino, mientras no llega el momento preciso en que la voluntad los despierte y desencadene. Pero á la vez, en absurda promiscuidad, el bien y la belleza han dejado sus más preciados dones en esas almas, pequeñitas y frágiles como una porcelana imperial; fuertes, altas y nobles como el ideal y el ensueño.

¿Qué milagro de amor habrá desconcertado á esa muchacha, que se entrega al amante, bajo la promesa de un matrimonio lejano, y que, cuando su falta se hace ostensible, apela al suicidio, con fuerza y valor dignos de mejor causa? ¿Qué vértigo sopló por encima de esa energía, que la apagó como una débil llama?

***

El frío ha regalado á las montañas todo un joyero de cristalinos diamantes. Una mañana el Valle se despertó sintiendo que palpitaban en su frente, como una imperial corona, todas las cintilaciones del cielo. La nevada había hecho el milagro, y desde su altura vertiginosa, la «Mujer Blanca», de la fábula azteca, veía dilatarse hasta los confines del horizonte la blancura implacable de la nieve, como si, en la noche, todos los ángeles hubieran desplumado sus alas.

Antenor Lescano

LA PRIMA OFRECIDA

"La Piel de Zapa"

Quedó ya repartida la obra que ofrecimos como prima á nuestros abonados, de quienes hemos estado recibiendo bondadosas frases de aprobación por haber elegido "La Piel de Zapa" de Balzac.

Tal vez antes de que se efectúe el Segundo Concurso de nuestro semanario, repartiremos otro libro no menos interesante que el anterior.



SR. DON GUSTAVO BAZ,
† en París el 14 del actual.

NUÑEZ DE BALBOA.

Por la atónita selva, que pujante
abres, como rasgada vestidura,
vas corriendo la intrépida aventura
de llevar tu pendón siempre adelante;

mas de súbito escuchas el gigante
rumor de un mar, poblando esa espesura,
y reparas que crece y se apresura
cuanto más huyes tú del mar de Atlante.

Es otro... ¿No lo ves?..Hacia él te lanzas:
llegas por fin con tu bandera á solas,
y en las aguas del mar entras y avanzas;

y diríase, al ver tu épico trazo,
no que tú penetraste entre las olas,
sino que el mismo mar....te dió un abrazo!

José Santos Chocano.

Necrológica.

Los Sres. Gustavo Baz y Dr. Ignacio Pombo

Honda sensación ha causado en la sociedad mexicana la noticia del repentino fallecimiento del distinguido escritor y diplomático Sr. Don Gustavo Baz, ocurrido últimamente en París, donde desempeñaba el cargo de Primer Secretario de la Legación de México en Francia.

El Sr. Baz principió su carrera diplomática el año de 1880, interrumpiéndola en 1884 para ingresar á la Cámara de Diputados, á la cual perteneció hasta 1890, en que salió para la capital de la República francesa, como Encargado de Negocios de México durante la ausencia del señor Ministro. Además, desempeñó con acierto y discreción el cargo de Delegado de México en diferentes congresos y exposiciones.

El año de 1900 el Sr. Baz fué nombrado Oficial de la Legión de Honor, y en 1892 fué electo Vicepresidente de la Sociedad Internacional de Literatos y Artistas de París.

La muerte del Sr. Baz ha sido generalmente sentida.

***

La crónica de la semana registra otra nota dolorosa: á las ocho y media de la mañana del miércoles último, después de varias semanas de enfermedad, dejó de existir en esta capital el Sr. Dr. Ignacio Pombo, Senador por el Estado de Oaxaca.

El Sr. Pombo era originario de Oaxaca, donde hizo sus primeros estudios para la carrera de medicina, la cual terminó en México, obteniendo el título profesional el año de 1854.

El Sr. Pombo desempeñó varios puestos de importancia durante el gobierno del Sr. Juárez y fué Jefe nato del departamento médico de la Secretaría de Guerra, puesto que dejó vacante para pasar al Congreso como Diputado, primero, y después como Senador.

En el Estado de Oaxaca desempeñó el cargo de Oficial Mayor de la Secretaría de Gobierno en la época en que el Sr. Lic. Don Marcos Pérez fué Gobernador, y, por último, perteneció á varias sociedades científicas, siendo fundador de la agrupación «Larrey».

Actualmente era vocal de la Junta Directiva del Colegio de la Paz.

Los funerales del Sr. Pombo se efectuaron el jueves en la mañana en el panteón del Tepeyac, siendo presididos por el Sr. General Don Porfirio Díaz.

La familia del Sr. Pombo ha recibido innumerables muestras de condolencia.

SR. DR. DON IGNACIO POMBO,
† en México el 16 del actual.

EN EL MUSEO NACIONAL

En el Museo Nacional acaba de abrirse un nuevo salón, en el cual han sido colocados los diferentes objetos arqueológicos que, como se recordará, fueron encontrados en la calle de las Escalerillas, al hacerse las excavaciones necesarias para la construcción de los colectores del Saneamiento.

El salón es bastante amplio; está muy bien acondicionado, y cuenta con el número de estantes indispensable para la buena distribución de los ejemplares á que nos referimos.



Los grandes hombres del pasado no son más que instrumentos en las manos del presente.

*

Las derrotas se vengan, las pérdidas se reparan, las ruinas se reedifican, pero la decadencia en el hombre es irremediable.



MUSEO NACIONAL.—EL NUEVO SALON.

VIDA SOCIAL



Grupo de bailadores de 8 á 10 años.—1. Elena Cuesta.—2. Martín López.—3. Carmen Gorjux.—4. Jorge Rocquet.—5. Elena Matienzo.—6. José Gorjux.—7. Elena Domínguez. —8. Raúl Barberena.

Baile infantil de fantasía

El Casino de Tampico organizó, con motivo de las fiestas de Carnaval, un baile infantil de fantasía que se efectuó en los salones de aquel centro de recreo en los últimos días del pasado.

El baile á que nos referimos resultó muy lucido y ha dejado entre los habitantes del puerto los más gratos recuerdos. Multitud de niños se dieron cita en el local, vistiendo los más variados trajes: había entre los concurrentes: «contrabandistas», «aldeanos», «princesas», «caballeros de corte», «soldados»; todo un grupo de tipos y personajes de distintas épocas y nacionalidades, que se entregaban, con la alegría propia de la infancia, á las delicias del baile.

Entre los niños que más llamaron la atención por lo correcto de sus trajes, mencionaremos á Jorge Rocquet, Elena Matienzo y Elena Domínguez, María Teresa Jáuregui, Gracia y Núñez y Raúl Ostos. Los primeros, del grupo de chiquitines de 8 á 10 años, y los segundos del de 4 á 6, que bailaron las cuadrillas anotadas en el carnet, conquistándose muchos aplausos por la gracia y desenvoltura de que hicieron derroche.

La fiesta, á instancias de las principales familias de Tampico, se repitió el 28 de febrero, resultando tanto ó más lucida que el primer día.

Ofrecemos en este número dos fotografías que representan los grupos de bailadores de 4 á 6 y de 8 á 10 años, así como las de los niño Alberto y Raúl Ostos.



Quien no sabe obedecer á sus superiores, no merece ser obedecido de sus inferiores.—Evangeli.

*

El teatro es la literatura de la gente educada que no tiene tiempo de leer.—Saint-Beuve.

*

Se tiene siempre el corazón prendido en lo que se ha sembrado.—Bazin.



Grupo de bailadores de 4 á 6 años.—1. Gracia Núñez.—2. Florencio Domínguez.—3. María Teresa Jáuregui.—4. Raúl Ostos.—5. Consuelo Peña.—6. Leopoldo Domínguez.—7. Elena López.—8. Juan Cortina.—9. Sofía Núñez.—10. Antonio López Cortina.

POEMAS EN PROSA

EL JUDIO ERRANTE MODERNO

AYER me lo encontré, sí, señor. Muy entrapajado y envuelto; calzado con unos enormes botines; cubiertas las manos en gruesos y felpudos manguillos, y fumándose un cigarro. En el instante lo conocí, como que tantas y tantas veces lo he visto! Lectores míos! vosotros también, y en varias ocasiones, lo habéis visto. ¿Tendré necesidad de pintároslo, ó descifrároslo hoy?

Siempre convenientemente «trajeado;» obedeciendo á la moda lo bastante para ser elegante, pero no de modo exagerado; para no hacerse muy notable, no lleva nunca nada en las manos. Mas, apenas se anuncia el aguacero, estemos seguros que no faltará á nuestro tipo el paraguas debajo del brazo. De la faltriquera izquierda de su sobretodo, despuntan dos ó tres periódicos manoseados, arrugados, como si los hubiese leído; pero ni por encima de ellos ha paseado sus ojos, ni hay tradición ninguna, que nadie lo haya reparado en disposición de leer.

Se mete entre el barro, camina sobre la nieve, y sus zapatos están siempre maravillosamente limpios; sin embargo, preguntad qué limpiabotas lo ha visto poner alguna vez los pies sobre la cajita de los del oficio, y os responderán: ¡ninguno! ¿No es cierto que es éste un famoso original?

Pues bien; no es así absolutamente. Es, sí, la pura vulgaridad. Ni buen mozo ni feo, ni gordo ni flaco, ni viejo ni joven, ni pícaro ni estúpido; se parece á todo el mundo.

Empero, hemos de confesar y repetir que tiene algo muy particular y de carecterística propiedad; helo aquí: No se detiene jamás.

La multitud se compacta delante de un traficante en cuadros ó de un vendedor de comestibles; pero él no se detiene á mirar ni la tela en que el pintor mamarrachero borrajeó el arcoiris, ni el pavo trufado, cuyo hermoso pecho jaspeado parece la espalda pintarrajeada de una mujer.

El aun vuelve el rostro á mirar cuando un pobre rocín se desploma y cae al suelo, envaradas las piernas, jadeándole los ijares, perdida la mirada en las angustias de la muerte. Si oye detrás de sí que gritan ¡al ladrón!, escóndese para dejar pasar al ratero; y si luego corre tras él con los granujas, no es más que para desquitar el tiempo que ha perdido, haciendo la parada de unos segundos. En suma, su única preocupación es ésta: tiene miedo, horror, de estar alguna vez atrasado. Pero, ¿dónde diablos va, para que esté tan apurado é inquieto?

Ah! en este punto, nuestro personaje llega a hacerse verdaderamente original. Porque, imaginaos, ó mejor dicho, sabedlo con certeza: no va á parte alguna.

Marcha sin saber la dirección que lleva; sin inquirir el porqué, sin sentir aún el cómo va. Se precipita hacia un término ó fin, que huye sin cesar, ó más claro: que no existe. El persigue un vano sé qué, el cual no se preocupa de alcanzar, pero que aparenta buscar constantemente. Inclínome á creer que acaso¡ su verdadero designio—del que no tiene, sin embargo, conciencia,—es sencillamente el de estar donde no está.

¿Lo conocéis ya?

Recordaos. Si sois muy anciano, lo habéis visto en todas las calles y en toda época; lo habéis visto durante el cólera, en los días del sitio, en los meses de la Comuna, el otro día, no más, en lo más recio de la tormenta de nieve. Lo veréis hoy, en el momento en que salgáis á la calle; y mañana, temprano, lo veréis también. Lo veréis, no hayáis cuidado, ó más propiamente, lo verá todo el mundo siempre. Este tipo, es un tipo de París: es el Judío Errante moderno.

Pero, ¿qué voz, así como secreta y poderosa, lo impulsa á esta marcha sempiterna é ¡inútil? Pues en dos palabras os lo diré: se fastidia y se marcha á zancajear por ahí.

JUAN RICHEPIN.



BAILE INFANTIL.—NIÑO ALBERTO J. OSTOS



BELLAS ARTES.—MATER DOLOROSA.
(Cuadro de autor desconocido, propiedad del Sr. Luis Galván.)



BAILE INFANTIL.—NIÑO RAUL OSTOS.



A las sociedades de elogios mutuos se deben muchas reputaciones que son otros tantos sarmos.—VALTOUR.

*

No te quejes de tu tiempo: si te parece malo, pregúntate á ti mismo qué es lo que has hecho para mejorarlo.—CARLYLE.

*

No ha muerto el feudalismo: cada poderoso tiene una clientela por él domesticada y por él defendida.—BARRÉS.

*

El medio más eficaz que ha podido hallarse para propagar nuestros vicios, es una viva pintura de ellos en la novela, en el teatro y aún en el púlpito.—VALTOUR.

*

Crítica: arte de pasar por hombre de gusto, mostrándose disgustado por todo.—COURCELLE.

*

Censura: uno de esos viejos cargos sociales tan imposible de renunciar honrosamente en nuestra época como de desempeñar con provecho.—VALTOUR.

Política General

En la Cámara de los Comunes.—El Ministerio peligra.—Una derrota inesperada. Triunfo de los irlandeses.—Los liberales en acción.—John Redmond héroe de la jornada.—La guerra.—Otro bombardeo.—El Almirante Makaroff.—Puerto Arturo firme.—Los rusos toman la ofensiva.—En espera de las operaciones por tierra.—Sin temores de complicaciones.—Mediación prematura.

NO era difícil prever, al abrirse el actual Parlamento, que pronto ocurriría un rompimiento entre las diversas fracciones en que se hallan divididos los partidos ingleses. Es cierto que los puntos principales de disidencia radican en la cuestión financiera que divide y aparta á conservadores y liberales en variados grupos y en matizadas banderías; pero los irlandeses, que forman la agrupación más compacta de la Cámara de los Comunes, los que obedecen á las indicaciones del «terrible» John Redmond, jefe reconocido é indiscutible de los que sueñan en la anhelada «Home Rule» para la verde Erín; los que trabajan sin descanso por dar la codiciada autonomía á Irlanda, desde hace muchos años; los que fueron derrotados con Parnell y cayeron con las promesas del gran Gladstone, que ya anunciaba cercano el deseado triunfo; esos mismos que se inclinan á uno y otro lado de los partidos dominantes, según las tendencias de los viejos «tories» ó de los modernos «wighs», haciendo á cada paso vacilar el equilibrio de la Cámara, han logrado en la primera escaramuza de importancia, substraer la mayoría parlamentaria con que contaba el Primer Ministro, Mr. Balfour, y en poco estuvo que el Gabinete no fuera completamente derrotado.



LOS JEFES DE LAS FUERZAS RUSAS EN ORIENTE.—EL GENERAL KUROPATKINE Y EL ALMIRANTE MAKAROFF.

Tratábase de una simple cuestión administrativa referente á Irlanda: de la prohibición de la enseñanza del gaélico en las escuelas irlandesas, y el golpe preparado con tacto exquisito, sorprendió aun á los mismos partidarios y no menos á los liberales, que no esperaban una derrota tan patente en asunto de tan escasa importancia. Y, sin embargo, así fué: mientras Mr. Balfour charlaba tranquilamente con un amigo de las galerías, la discusión, que casi pasó inadvertida, terminó en silencio, y al recogerse la votación, se vió, con asombro de oposicionistas y ministeriales, que el gobierno había llegado á una minoría de once votos.

El entusiasmo que se siguió entre los vencedores, fué una especie de tregua que supo aprovechar con mucha cautela el derrotado Primer Ministro, llamando á toda prisa á sus ausentes partidarios, pues cuando se pretendió hacer constar que el gobierno carecía de la exigida mayoría, se vió que ya la tenía de veinticinco votos; es decir, que mientras la liga liberal-irlandesa se entretenía en aplausos y felicitaciones mutuas, los unionistas habían podido llamar treinta y seis de sus miembros para impedir la retirada del Ministerio.

***

El golpe ha sido duro, y habrá de influir por modo eficaz en debilitar á Balfour y en disminuir su ya menguado prestigio, abriendo paso á los liberales hacia el poder, escapado de sus manos casi desde que el «Great Old Man» se eclipsó de la escena política, para buscar descanso á sus arduas labores de media centuria.

La ausencia del célebre ex-Ministro Mr. Chamberlain es, acaso, un factor que ha de tenerse en cuenta para calcular los acontecimientos futuros en la política inglesa, pues todavía no se ha tratado en el Parlamento del asunto principal, de la reforma financiera, que es la que más divide los ánimos y más multiplica escisiones en las antes apretadas filas que regenteaban el difunto Salisbury y Lord Rosebery. Es cierto que ya se nos dice que Balfour ha declarado que en el actual período parlamentario no se tratará de reformas financieras; pero esta misma declaración hace pensar en el pronto regreso de Chamberlain, quien, á no dudar, procurará impulsar la iniciada campaña.

***

Este incidente, que amenaza la vida del Ministerio Balfour, hará apartar á Inglaterra la vista de los acontecimientos que con gran lentitud van desarrollándose en el Extremo Oriente, por más que en todo el Reino Unido dase importancia capital al duelo que sostienen Rusia y el Japón, por prevalecer cada cual con absoluto predominio sobre aquellas regiones abiertas al comercio y á la explotación de los pueblos occidentales.

Pero si la Gran Bretaña deja por un momento de preocuparse, si posible es, por la marcha de la guerra, el mundo sigue todavía con creciente interés las operaciones y espera con ansia los movimientos de las tropas rusas y japonesas que se congregan en los confines de Mandchuria, atisbando con mirada escrutadora la hora de los combates que tengan siquiera apariencias de definitivos; pues hasta ahora nada se ha adelantado en los encuentros por mar y tierra ocurridos entre rusos y japoneses.



LA GUERRA RUSOJAPONESA.—UN BUQUE DE GUERRA JAPONÉS PROVEYÉNDOSE DE CARBÓN.

Cierto que por depronto los ejércitos del Mikado han podido desembarcar cuasi pacíficamente en Corea, á favor de la preponderancia adquirida en los mares orientales por los primeros movimientos de sus flotas, que han logrado mantener á las escuadras enemigas, unas encerradas en Puerto Arturo al abrigo de las fortificaciones de la plaza, y otras inmovilizadas en Vladivostock, parte por los hielos de la comarca que confina con las regiones hiperbóreas, parte por las jiras de los cruceros japoneses que manda el Almirante Togo, los cuales se mueven á la continua en distintas direcciones, buscando los buques enemigos, á fin de procurar anonadar el poder naval de Rusia y quedar dueños de los mares, y por ende dejar reducido al imperio moscovita á la base de provisiones que á gran costo le ofrece el Ferrocarril Transiberiano.

A ese objeto ha tendido sin duda el bombardeo de Vladivostock, el cual en definitiva pareció más un reconocimiento, según la primitiva versión de San Petersburgo, que un atrevido golpe de mano, como pretendían los que toman sus inspiraciones en la capital del imperio del Sol Naciente. A eso han tendido también los repetidos ataques contra Puerto Arturo, el último de los cuales parece haber sido más eficaz que los anteriores, á juzgar, no por los ditirambos que provienen de procedencia niponesa, sino por las pérdidas confesadas por los rusos, que en esta vez, como en toda la campaña, son los primeros en comunicar las noticias referentes á la situación naval de Puerto Arturo. Ya no se contenta el vicealmirante Makaroff, como su predecesor, con esperar sencillamente los ataques del contrario; impetuoso al parecer, busca en movimientos activos nuevas probabilidades de triunfo y se le ha visto en el combate del día 10 salir con dos simples cruceros protegidos á rescatar un cazatorpedero ruso que se hundía, aun cuando era de temerse que encontrara, como encontró, al grueso de la flota enemiga. Esta tentativa, aunque haya resultado infructuosa por las circunstancias en que se emprendió, habrá servido sin duda para levantar el espíritu de sus subordinados, pues según afirman los expertos, las tropas se fatigan en la inacción y se cansan en la espera indefinida de los ataques del contrario.

***

Entre tanto, permanecen firmes en sus puestos los defensores, y ni remotamente han pensado abandonar su fuerte posición, por más que una y otra vez se haya anunciado así en informes de origen japonés.

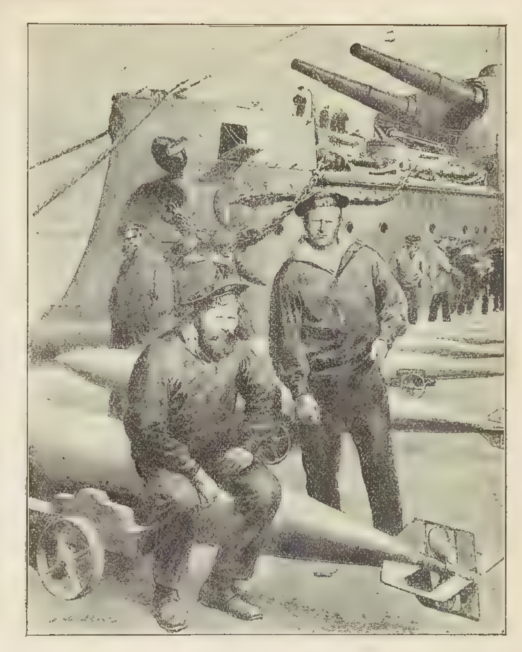


LA GUERRA RUSOJAPONESA.—EL GOBERNADOR DE VARSOVIA PASANDO REVISTA A LAS TROPAS ANTES DE LA SALIDA DE ÉSTAS PARA MANDCHURIA.

Siguen imperturbables aguardando la concentración de tropas en Mandchuria, que no tardarán en ser en número suficiente para comenzar operaciones agresivas contra los soldados niponeses, que, por su parte, continúan llegando á tierras coreanas, donde mandan como verdaderos dueños, ya que el tratado celebrado últimamente con el Emperador que nominalmente reina en Seul, los deja en completa libertad de acción, aunque hayan pretendido negar que la administración del imperio peninsular no estaba supeditada á sus órdenes y exigencias; siguen preponderantes desde Seul hasta Pingyan, construyendo vías férreas, removiendo empleados, cambiando la organización general del país, y dictando todas las disposiciones que creen convenientes para los futuros movimientos estratégicos.

***

Tal es, al terminar la presente semana, el estado que guardan los beligerantes, frente á frente los dos, recelándose mutuamente de intentar por ahora ningún movimiento que pueda comprometer el porvenir, que cada cual considera favorable para sus propios intereses.



LA GUERRA RUSOJAPONESA.—EMBARCO DE TORPEDOS.

Y en espera de los futuros acontecimientos, sólo una cosa puede darse por segura ó casi: que las dos potencias contendientes quedarán solas en la lucha sin que hayan de temerse complicaciones; pues desvanecida la posibilidad de intervención de Gran Bretaña, después del viaje del Embajador ruso que llevó de San Petersburgo á Londres y de Londres á San Petersburgo prendas de amistad y confianza de los respectivos soberanos; y expedida la proclama de neutralidad de los Estados Unidos por el Presidente Roosevelt, que con satisfacción tan franca recibieron en Rusia, los temores todos se han deshecho, y hasta se ha llegado á apuntar, aunque sin fundamento, que Francia y Estados Unidos estaban llamados á intervenir de modo amistoso para la cesación de las hostilidades. Verdaderamente, es á nuestro entender prematuro cualquier intento de mediación en las actuales circunstancias; después, quién sabe; tiene muchos escondrijos la competencia de los pueblos.

16 de marzo de 1904.

Z. Z. Z.

Solamente de una manera se conservan las naciones: cuando representan grandes ideas y cuando están representadas por grandes hombres.

*

No hay casualidud, no hay más que coincidencias.



LA GUERRA RUSOJAPONESA.—CONCENTRACIÓN DE TROPAS RUSAS EN LAS RIBERAS DEL YALÚ.

Notas de sport

El "Reforma Athletic Club"



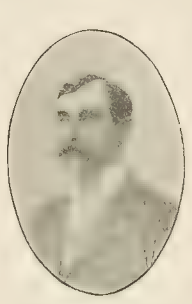
Sr. T. R. Phillips, Presidente.



Sr. C. M. Butlin.



Srita. Patricia Butlin.



Sr. Shrap.



Sr. M. S. Turner.

HOY conmemora el «Reforma Athletic Club» el X aniversario de su fundación.

Este Club, que puede considerarse como el principal centro de «sport» en la República Mexicana, fué definitivamente organizado el 20 de marzo de 1904, por unos cincuenta caballeros, de entre los cuales se formó la Mesa Directiva compuesta por los señores P. de la Poer French, Presidente Honorario; H. C. Waters, Presidente; L. J. Nunn, Vicepresidente, y T. R. Phillips, Secretario y Tesorero, habiendo sido socios fundadores los señores A. P. de la Poer French (Ministro inglés), H. C. Waters, A. J. Campbell, E. W. Jackson, Felipe M. Robertson, Chandos S. Stanhope, Charles O. Phillips, L. H. Rouzer, Lionel Carden, J. H. Hampson y Richard Honey. Entre los socios figuran personas de representación de la colonia inglesa, como banqueros, capitalistas, apoderados y representantes de varias compañías, etc.

Actualmente, el Club tiene 233 socios, de los cuales solamente 80 no son ingleses, estando incluídos en este número 30 mexicanos.

Durante todo el año, el Club celebra en los terrenos de la Reforma los juegos de «Cricket», «Lawn Tennis», «Football», «Polo», «Hockey» y «Quoits». De éstos los que cuentan con mayor número de aficionados, son el «Cricket», el «Lawn Tennis» y el «Football».

Los seis primeros meses del año forman la temporada del «Cricket», y los otros seis la del «Football».

El 12 de diciembre es el llamado por los socios «Sporting day», y en este día, año por año, se celebran distintos juegos atléticos, otorgándose á los vencedores valiosos y artísticos premios.

***

En los diferentes «sports» al aire libre, corresponde al «Reforma Athletic Club», la honra de contar entre sus miembros á los mejores jugadores de la República. A continuación damos los nombres de algunos de ellos, con expresión de los juegos en que se distinguen y la fecha en que batieron el «record»:

M. S. TURNER.—Carrera de velocidad á 100 yardas; tiempo, 10 segundos dos quintos (diciembre 12 de 1902). En carrera abierta á larga distancia no ha tenido competidor en México, hasta la fecha, el señor Turner; es un completo «sportman». Ha pertenecido al «South London Harriers Club» (el primero en el mundo en su género), al «Vesta Rowing Club» y al «Otter Swimming Club», obteniendo grandes premios como nadador, remador y corredor (con y sin obstáculos). Nadando ha hecho 40 yardas en 24 segundos, 60 en 36 y 90 en 61. Andando á paso veloz, ha hecho 19 millas en tres horas 15 minutos. Ha obtenido grandes triunfos en el juego llamado «Water Polo»; y remando en las grandes regatas del Támesis, ha conquistado los primeros lugares. Tiene 27 años de edad, de los cuales ha dedicado 12 á toda clase de ejercicios atléticos.

H. J. HOLT. -Salto de altura, 5 pies 4 y media pulgadas (diciembre 12 de 1902). Carrera de obstáculos y velocidad, 120 yardas en 17 segundos dos quintos. El señor Holt es, además, un gran jugador de «Base Ball» y uno de los primeros jugadores de Cricket en la República.

C. M. BUTLIN. Salto á distancia, 20 pies y 3½ pulgadas (julio 4 de 1903). Salto con garrocha: Altura, 9 pies dos pulgadas [diciembre 12 de 1899]. El señor Butlin es también un gran «sportman». No ha llegado á ser vencido en el «Lawn Tennis», conservando hasta la fecha la copa. Ha sido campeón en el salto con garrocha y hasta la fecha ninguno ha alcanzado la altura que él brincando en competencia. Sin embargo, el señor Sharp puede considerarse como el actual campeón en este ejercicio, pues si bien es cierto que no ha llegado á brincar los 9 pies 2 pulgadas alcanzados por el señor Butlin, es de creerse que teniendo competidor, pueda batir el «record», porque de dos años á esta parte ha vencido con facilidad á sus contrarios. El señor Butlin no puede saltar en la actualidad lo mismo que en el año de 1899, por haberse fracturado un brazo.

OSCAR BRANIFF.— Arrojar una bala de 16 libras á mayor distancia: 31 pies 6 pulgadas [Diciembre 12 de 1901]. El señor Braniff es un verdadero atleta y siempre se ha distinguido como jugador de «Base Ball», «Football», «Salto con garrocha», etc.

JUEGO DE CRICKET.—No obstante que el «Reforma» ha perdido la «League Cup» por muy pocos tantos, en los dos últimos años la obtuvo y conservó durante los años de 1900 y 1901. El Sr. C. M. Butlin tiene el «record» más alto al «bat», haciendo en Puebla el 22 de febrero de 1903, 175 carreras, sin que lograran ponerlo fuera. El señor Butlin es el mejor jugador de «Cricket» en el país, y mientras fué Capitán



EL «REFORMA ATHLETIC CLUB» EN UN «SPORTING DAY.»



CARRERA DE NIÑOS.



FOOTBALL.



SALTO CON GARROCHA.

TIRANDO UNA BALA DE 16 LIBRAS.

del «Reforma Athletic Club», su team conservó el campeonato en este juego. También se han distinguido en el «Cricket» los señores Geo Kennedy, H. E. Brook, F. Trollope y George Gaynor.

FOOTBALL.—El Club también cuenta con muy buenos jugadores de «Football», entre los que figuran, en primer lugar, los señores Johson, Parada, R. Blackmore, Clifford (Capitán del British Club), Bennet, Turner y Bourchier.

LAWN TENNIS.—Por muchos años tuvieron el campeonato en este juego los señores Wm. B. Woodrow y C. M. Butlin [en los «doubles»]. El primero de estos señores obsequió al Club las dos valiosas y artísticas copas que sirven de insignia á los campeones de este juego.

En los «doubles» son actualmente campeones los señores Butlin y T. Honey.

Entre los jugadores pertenecientes al bello sexo, no ha podido competir, hasta la fecha, ninguna con la señorita Patricia Butlin, y aun entre los hombres hay muy pocos que puedan competir con tan hábil y simpática jugadora.

Ojalá siguiendo el ejemplo del «Reforma Athletic Club», tan hábilmente dirigido por el



«CLUB REFORMA.»—SALTO Á DISTANCIA.

señor Thomas R. Phillips, se fundaran algunos clubs de mexicanos para fomentar entre nosotros la afición al sport.



LA PAGINA ETERNA

Todos los que escribimos la soñamos
magnífica, ideal;
la buscan en el libro nuestros ojos,
y en el libro no está.

Engendro del placer ó la amargura,
del combate ó la paz,
vive allí con el alma del poeta,
el alma universal.

La hallaron en la fe Milton y Dante;
en la duda, Balzac;
Shakespeare en la miseria; en el regalo
Byron y Chateaubriand.

A la mentira la arrancó Cervantes;
Tácito á la verdad:
y es, lo mismo plegaria que blasfemia,
en todos inmortal.

¡Muchos escriben libros!... De la Gloria
muchos corren detrás;
más, la página eterna... la soñada...
¿cuántos la escribirán?

MANUEL DEL PALACIO.



Los pueblos jóvenes no ven sino lo que tienen que ganar; las naciones viejas piensan en lo que tienen que perder.—Grosclaude.



«CLUB REFORMA.»—LAWN TENNIS.

La historia es una buena consejera porque es la experiencia comprobada y condensada. —Mazade.



«CLUB REFORMA.»—POLO.

PIERROT TRISTE

Pierrot acariciando la mandolina,
y dibujando el ritmo con su pirueta,
rasguea una romántica cavaleta
que gustaba á su pérfida Colombina.

Entona su voz dúctil y cristalina
una canción vibrante como saeta,
mientras corre una lágrima en su careta
cual transparente y húmeda serpentina.

Su novia, la de mística faz de plata,
con otro más hermoso fuése la ingrata,
llevándose su dulce gracia divina;

Pierrot mezcla en su canto risas y enojos
y la lágrima aquella brilla en sus ojos
cual transparente y húmeda serpentina....

RAMIRO HERNÁNDEZ PORTELA.



VERACRUZ.—BAÑADORES.



La Camarera de Teatro

EN el Odeón se daba aquella noche el «Depit amoureux,» como "petite pièce," y la hermosa Sofía Cherubín, que desempeñaba el papel de Marinette, estaba todavía en el escenario, cuando Fabrec—ya lo conocéis, Fabrec, el diputado de barba de oro, con su aspecto tan juvenil, á pesar de sus cuarenta años, y á quien se encuentra en todos los estrenos—entreabrió, sin llamar, la puerta del camarín, diciendo «¡Cu-cú!».

El malvado, que hacía algún tiempo coqueteaba con Sofía, creía sorprenderla en el momento de quitarse los afeites, en el más seductor desorden, como á veces se lo ofrecía la suerte.

La escena de falso pudor é indignación fingida que representaba la comedianta, divertía siempre mucho á Fabrec.

—¡Qué indiscreto! Le prohibo mirar...... Vuélvase de espaldas.... el tiempo preciso para que me ponga el peinador.... ¡Qué monstruos de hombres!

Y esto concluía generalmente con un beso de reconciliación en la nuca de la bella joven.

Por eso se encontró algo contrariado al encontrar vacío el camarín.

Pero Constancia, la vieja camarera, que estaba detrás de un biombo, salió y le dijo:

—Si el señor quiere tomarse la molestia de sentarse.... la señora volverá dentro de cinco minutos.

Fabrec se dejó caer en un sillón de Persia floreado, cruzó las piernas, y, al mismo tiempo que golpeaba con la punta del bastón su botín charolado, se sumergió en reflexiones, mientras la vieja arreglaba las chucherías en la mesa del tocador.

Aparte de todo, ¿para qué había ido al cuarto de Sofía Cherubín? No era por amor. Apenas por distracción.

Un día que se puso apremiante, ella le dijo, con cierto aire razonable:

—Escuche usted, señor Fabrec. Es usted muy amable. Pero yo tengo cuarenta mil francos de deudas, y para ustedes se ha concluído el hermoso tiempo del Panamá. Venga á charlar aquí todo lo que quiera, pero sólo seremos buenos compañeros....

Francamente, ella tenía razón. Sin embargo, un atractivo llevaba siempre allí al hombre de buena fortuna, un atractivo casi desinteresado, porque, contento con obtener aquí y allí lo que nuestros antepasados llamaban los «menus suffrages,» se complacía al lado de esa artista de raza tan bella y tan alegre, y se reía francamente de sus salidas espirituales y sazonadas con un asomo de cinismo.

¿Y además, qué? Hay que matar el tiempo.

***

Y mientras pensaba, Fabrec miraba maquinalmente á la camarera, y, bruscamente, le sacó de su ensueño el rostro de la viejecita, reflejado en el espejo.

¡Qué ruina! ¡Qué desconsoladora fealdad!

Seca como un palo, arrugada como una manzana en invierno, con greñas color ceniza, ojos muertos, dientes amarillos y demasiado largos que mordían unos labios amoratados: daba miedo. Y probablemente había sido una mujer linda, y amada en sus tiempos.

Debía tener por lo menos setenta y cinco años. Y Fabrec, cuyo corazón era bueno, se compadeció de esa lamentable vieja, que trabajaba hasta la muerte; pero, en su refinamiento, sentía también algo como una repugnancia al ver esa bruja con harapos de luto, que parecía manchar, al tocarlos, los encajes, las fruslerías de plata cincelada, los peines de carey rojizo, todas las cosas de lujo, delicadas y perfumadas, que brillaban sobre la mesa de la actriz.

De pronto, la puerta se abrió y Sofía Cherubín apareció con una rosa en la oreja, con su rozagante falda de Marinette.

Estaba fresca como un capullo la divina trigueña, y estallaba de juventud, de belleza, de afeites y de desenvoltura.

—¡Fabrec! exclamó alegremente. Llega usted oportunamente, pues vamos á hacer una pequeña fiesta. Dentro de poco vendrán á buscarnos, á mí y á mis compañeras, con trajes de teatro, para llevarnos á la Gaité, donde representaremos para un «beneficio.» Mientras tanto charlaremos, y durante este tiempo, Constancia nos preparará un ponche. Siéntese y sea juicioso.

La camarera pasó detrás del biombo.

Charlaron, y Sofía, según su costumbre, se puso á bromear con el hermoso diputado sobre los numerosos éxitos de galantería que se le atribuían en el mundo del teatro.

Vamos á ver, ¿era verdad todavía, su historia con la «divette» del teatro Nouveautés?

Pero Fabrec era discreto.

El verdadero hombre afortunado con las mujeres lo es siempre, porque las ama por sí mismas, y no por necia vanidad.

A las preguntas de Sofía, Fabrec no respondía sino con bromas, sin decir nada.

Ella se irritaba un poco. El socarrón se callaba.

—¿De veras? ¿No conseguiría ella hacerle contar una de sus buenas fortunas de bastidores, una sola?

—Pues bien, amiga mía, concluyó por responder Fabrec, sonriéndose; ya que usted lo desea tanto, voy á decirle cuál ha sido mi primera pasión.

—¿Por una mujer de teatro?

—Sí, pero le advierto á usted que la acción no pasa en la calle Richelieu, en el teatro Francés, y la heroína no es «sociétaire» con parte entera. Tenía yo entonces diecinueve años y comenzaba mis estudios de derecho. Era cándido y tímido.

***

Una noche entré en el teatrito de los Gobelins, donde se representaba la «Berlina del emigrado,» y quedé herido de amor por la dama joven, que se llamaba Blanca Lilas, tan pronto como apareció en escena. ¿Era joven? ¿Era linda? Me lo pregunto á mí mismo hoy que sé que la belleza de una actriz puede desaparecer con cold-cream y dos toallas, y que las «ingenuas» tienen generalmente un hijo teniente de caballería ó subprefecto.

Pero entonces, mademoiselle Blanche Lilas me aparecía como la más adorable de las mujeres.

Sólo vivía para soñar en ella, y, para admirarla con más frecuencia, en el escenario de los Gobelins, de Montparnasse y de Grenelle—porque la compañía era ambulante,—vendía yo todos mis libros á los puesteros de la calle Cujas.... Gracias á Blanca Lilas, conozco el repertorio de los antiguos melodramas.

¡Qué encantadora estaba en el «Cretín de la Montagne,» y en «Polder, ó el Verdugo de Amsterdam.»

Es la única mujer por quien he hecho versos. Eran execrables, pero sinceros, y nunca, como es de suponer, me consideré con audacia para dirigírselos.

Las vacaciones me llamaron entonces á mi provincia, en casa de mi familia. Las pasé contando las horas, y, la noche misma en que regresé á París, corrí á los Gobelins, después á Montparnasse y luego á Grenelle.

El nombre de mi actriz no figuraba ya en ninguno de los tres carteles.

La inquietud, la espantosa inquietud que sentí, me dió el valor de entrar en la portería del teatro á interrogar al portero, y supe que no se había renovado el contrato de mademoiselle Blanche Lilas y que no se sabía lo que había sido de ella.

Pues bien, querida amiga: créame si quiere, pero sentí ese día mi más doloroso, mi más amargo pesar de amor, y pasaron muchos meses antes de consolarme.

—¿Y eso es todo? preguntó la comedianta.

—Ni más ni menos.

- Fabrec, es usted un mistificador, y se burla de mí con sus recuerdos estudiantiles.

Pero, de pronto, la camarera de la actriz entró en el camarín.

—Señora, esos señores y señoras suben al coche. No esperan más que á usted.

Y la voz del director de escena gritaba en la escalera:

—¡Señorita Cherubín! ¡Pronto! se nos va á hacer tarde.

En un minuto, una sirvienta tomó de las manos de la vieja los paquetes.

Sofía se envolvió en una piel....

—¡Hasta la vista, Fabrec!

Y las dos mujeres salieron corriendo.

***

El diputado iba á salir á su vez, cuando la vieja Constanza se acercó.

Y levantando hacia él su rostro de miseria:

—¡Caballero....! dijo tímidamente.

—¿Qué quiere usted, buena mujer?

—Deseo pedirle una cosa. Estoy muy fatigada. Ya no tengo salud. Apenas si puedo hacer mi trabajo. Por eso he pedido mi admisión en un hospicio.

—Está bien, dijo distraídamente Fabrec. Cuando yo vuelva otra vez, me entregará usted una nota.

Pero la camarera no lo había dicho todo.

—Además, caballero, hay una cosa que quizás le hará interesar algo más por mí. Le he oído hace poco, cuando hablaba usted con la señora. Pues bien: yo soy Blanca Lilas.

Involuntariamente, Fabrec lanzó una exclamación y retrocedió un paso.

¡Blanca Lilas! ¿Era Blanca Lilas, esa horrible vieja harapienta, con ese rostro de veladora de muertos?

Exclamó, muy turbado, casi con espanto:

—Pero ¿qué edad tiene usted?

La vieja se sonrió lamentablemente.

—No la que parezco, es verdad. He sufrido mucho. Pero tengo sesenta y dos años, y tenía ya cuarenta y uno cuando me vió usted representar, en un teatro de los suburbios. La edad de las cómicas no se ve desde la sala. Pero á pesar de esto, me despidieron precisamente ese año. Me consideraban demasiado vieja. Y después llegó la miseria.



LA AGRUPACIÓN DE «DIONISIANOS.»—SOCIOS CONCURRENTES AL ÚLTIMO BANQUETE.

Tres meses después de haber salido del teatro, me dediqué á ganar la vida limpiando casas y ayudando á los quehaceres domésticos como sirvienta. Gracias á un antiguo compañero que desempeñaba los papeles de característico, conseguí, mucho tiempo después, esta colocación de camarera de teatro.

Pero ya no puedo más. Sólo me conviene el hospicio. Mi solicitud está en la Asistencia Pública. Puede usted preguntar. Mi nombre verdadero es Constancia Poireau. Y ya que en otro tiempo se dignó usted fijarse en mí....

Ella se interrumpió, como avergonzada, temiendo disgustar al hombre á quien pedía un favor.

Afortunadamente para ella, él tenía buen corazón.

—Iré....mañana, dijo él con una voz casi temblorosa.

Tranquilícese usted, voy á ejercer mi influencia en las oficinas. Y si, por el momento, agregó, con los dedos en el bolsillo del chaleco, pudiera serle útil....

Pero ella hizo un ademán de negativa, discreto y muy digno.

—Gracias, caballero.... Todo lo que deseo es entrar en un hospicio.... Allí con mi corto socorro anual de la Sociedad de los Artistas, estaré muy satisfecha.

Por un movimiento cordial, antes de separarse de ella, le alargó la mano. Pero cuando ella puso la suya, seca y arrugada, no pudo contener un estremecimiento al pensar que veinte años antes, hubiera llorado de alegría á haber podido depositar, sobre esa misma mano, su tímido beso de adolescente.

Y al irse por los corredores del teatro, con una ligera palpitación de corazón, se sorprendía, á pesar de su experiencia, de esa extraña vida de París, donde él, casi un joven todavía, tenía el deber de conseguir un lecho de incurable para la mujer que le inspiró su primer ensueño de amor.

Francisco Coppée.

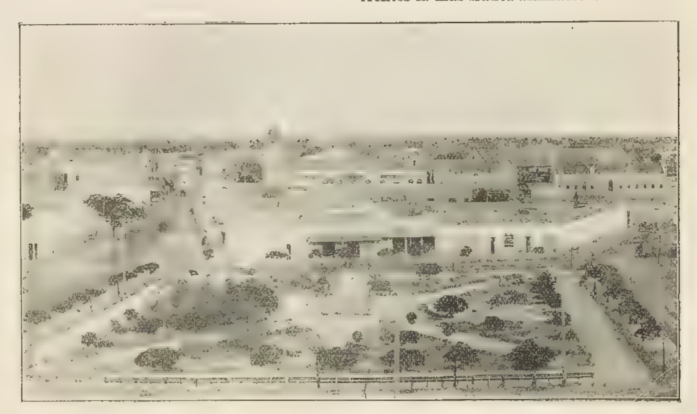
La "Agrupación de Dionisianos"

En días pasados celebró su banquete anual reglamentario la «Agrupación de Dionisianos», sociedad en la cual tienen sólo cabida los que en su juventud fueron alumnos del plantel que dirigía el señor Don Dionisio Gómez.

Entre los viejos condiscípulos se cuentan actualmente hombres de mérito y de elevada posición que, lejos de echar en olvido el recuerdo de las horas pasadas en la escuela, procuran mantenerlo siempre vivo, reuniéndose en amigables convivialidades.

Al último banquete, que se celebró en uno de los principales restaurantes de la capital, concurrieron los señores Lic. Don Roberto Núñez, Subsecretario de Hacienda; Don Rafael del Castillo, Don Agustín Earriaga, Don Bernardo A. Z. Palafox, Coronel del Batallón de Zapadores; Don Jesús Rábago, Diputado; Lic. Don Eugenio Ezquerro, Juez 3º Correccional; Lic. Don Manuel M. Dávalos, Don Fernando S. Padilla, Don Joaquín Zerecero, Coronel Don Manuel P. Villarreal, Don Adolfo Toussaint, Don Félix M. Escalante y Don Francisco de P. Echeverría, discípulos todos de Don Dionisio Gómez, así como algunas otras personas que también pertenecieron á la misma escuela. Además, asistieron al banquete los señores Don José León y Don Luis Reboulet, que fueron profesores del establecimiento en la época en que cursaban la instrucción primaria los miembros del círculo actual de «Dionisianos».

Durante la comida reinó entre los concurrentes la más franca animación.



NUESTRO PAIS.—VISTA GENERAL DE C. JUÁREZ.



SR. ARZOBISPO DON PRÓSPERO MARÍA ALARCON. MONSEÑOR SERAFINI, VISITADOR APOSTÓLICO. SR. ARZOBISPO DON ATENÓGENES SILVA.

El Visitador Apostólico.

HACE pocos días llegó á esta capital, procedente de Europa, Monseñor Domenico Serafini; Arzobispo de Spoleto, nombrado por el Papa Pío X, Visitador Apostólico en México.

La misión de Monseñor Serafini se relaciona directa y exclusivamente con el buen gobierno de la Iglesia Católica en el país, pues según las declaraciones que con respecto á su venida han hecho á la prensa personas caracterizadas y que parece están al tanto del asunto, el Visitador trae el encargo especial de cerciorarse de la marcha que aquí sigue la misma Iglesia, y de poner remedio, caso de que existan, á los males que advierta.

El Sr. Serafini ha sido recibido por los prelados mexicanos con todas las atenciones que le son debidas por el carácter de que está investido. El día de su llegada estuvieron á saludarlo en la estación del Central: el Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Próspero María Alarcón, el Arzobispo de Michoacán, Dr. D. Atenógenes Silva, y algunos otros miembros del alto clero.





ASPECTO DE LA ESTACIÓN DEL CENTRAL Á LA LLEGADA DEL VISITADOR APOSTÓLICO.

A UN ASNO

(En un cortijo.)

I

Eres todo un filósofo, borrico;
ni el duelo esquivas ni el placer te afana
y sólo el ansia de pasión liviana
suele tu calma interrumpir tantico.

Pobre en meollo y en paciencia rico,
sufres al que te zurra la badana,
y conduces á rústica aldeana
como á desventurado merolico.

¿Quién como tú feliz? Cual muchos hombres
cifras todo tu encanto en el pesebre;
y aunque á la humana multitud no asombres,

que eres, por torpe, de sarcasmo objeto,
consigues que un poeta te celebre
grabándote en el cuño del soneto!

II

Caído el rabo y la cabeza baja,
no te seducen ignoradas lides,
y, parodiando á Diógenes, no pides
sino comer en paz la rica paja.

No conoces de orgullo ni una miaja,
y sumiso en la cuadra do resides,
sin protestar del pienso te despides
cuando te ordena el látigo: ¡trabaja!

Humilde, el grano llevas á la siembra;
humilde, traes en la pisca el fruto;
y sólo cuando corres tras la hembra

sientes que te entusiasman dulces goces
y te transformas en el fiero bruto
que se defiende del rival á coces!

III

Tu nombre es timbre de tontera, y cuánto
ser con privilegiada inteligencia
ambiciona la paz de tu existencia,
que no la turba el sinsabor del llanto!

No te seduce el pasajero encanto
de la fama, el poder y la opulencia,
y á falta de saber, tienes la ciencia
de vivir sin zozobra ni quebranto.

Lucha en la vida, en el palenque inmenso,
el hombre, y pide al triunfo una caricia,
su brillo al oro y al amor su incienso......

Y no obtiene, vencido, en su estulticia,
ni asegurar, cual tú, el diario pienso,
ni hallar, en la derrota, la justicia!

IV

Es tu misión de paz: nunca inhumano
tu fuerza aplicas á vivir en guerra,
y caminas en paz por valle y sierra
cargando leña ó conduciendo grano.

En cambio el hombre, con rencor insano,
riega de sangre la fecunda tierra,
y en su loca ambición al mundo aterra
si lucha, cual Caín, contra el hermano.

Tú llevas la alegría á las cabañas,
que al pobre ayudas que te da el sustento,
y á todos sirves y á ninguno dañas ..

¡Y el hombre con frecuencia en su locura,
lleva el dolor á donde ve el contento,
hace la noche en donde el sol fulgura!

V

Dándola más de alguno de ladino,
al ver cómo te ensalzo, considero
que dirá: á tal Aquiles tal Homero,
ó bueno está el cantor para el pollino.

Juzguen así, que es un juzgar sin tino,
pues digno es de un encomio lisonjero,
quien como tú, con el sudor del cuero,
gana la vida y cumple su destino.

Tú debes imperar: en estos días
en que se pone la virtud á escote
y se aplauden supremas cobardías,

y el mal se yergue, sobre el bien, triunfante,
si vale Sancho más que Don Quijote,
tú valer debes más que Rocinante!

1904. EDUARDO J. CORREA.



Páginas de la Moda

Los trajes de Semana Santa.—Para la Pascua: trajes de baile y de paseo.

ESTAMOS en plena cuaresma y la Semana Mayor toca ya á nuestras puertas. El traje negro, por una costumbre social inveterada, se impone en estos tiempos, y mal vista es la dama elegante que no lo lleva. Sin embargo, debo hacer una aclaración: el traje negro sólo se usa en las fiestas religiosas y en una que otra elegante reunión. Acatemos la costumbre, que es á manera de fuerza avasalladora que nos subyuga, y rindiendo culto á la moda que en estos tiempos cuaresmales ha imperado desde hace largos años, adoptemos el traje negro.

La Semana Mayor es recibida por nuestra sociedad con grandes alardeos de lujo y ostentosas manifestaciones de elegancia. No hay hogar, por modesto que sea, en el que no se confeccione por lo menos un traje para la Semana Santa. Y tiene que ser así: las ciudades se animan y hasta los apacibles pueblos de las serranías entran en un período efímero de



Fig. número 2.



Fig. número 1.



Fig. número 4.

movimiento. Natural es, por consecuencia, que todas las mujeres nos empeñemos en lucir "toilettes" que no acostumbramos por lo general. En esos días nos exhibimos y justo es presentarse ante el público con la corrección debida.

Vosotras habéis observado, tal como lo he observado yo, que en la Semana Santa las damas lucen dos clases de vestidos: de color y negros. Aquél se emplea para la calle y visitas; el último, para las ceremonias religiosas. El "viernes santo" es de todo rigor vestir de luto. Entiéndase que hablo en relación á nuestras costumbres.

Hechas las anteriores observaciones con respecto á los trajes de Semana Santa, paso á describir á mis amables lectoras la hermosa colección de vestidos de baile y de paseo que aparece en estas páginas y que les será, sin duda, de grandísima utilidad para las fiestas, tanto públicas como privadas, que se efectuarán durante los días de Pascua. En cuanto á las primeras, háblase ya de un combate de flores, para el 10 de abril; y en cuanto á las segundas, muchas son las reuniones familiares que se están organizando.

***

Grabado número 1.— Elegantísimo traje de calle, corte modelo y estilo "regencia." Confecciónase con tela de color gris y se adorna con cinta maravillosa y botonadura metálica. El talle se ajusta mediante un pequeño cinturón de seda, ribeteado con la misma cinta maravillosa. La elegancia de este traje consiste, como puede verse tras ligero examen, en la disposición y corte de la falda. Consta ésta de tres sobrefaldas cuyos pliegues aumentan proporcionalmente. La longitud del frente ha de ser igual á la estatura, y en la parte posterior, con el aumento de pliegues coincide el aumento de tela hasta formar una pequeña cauda. Esta falda es de siete cuchillas. El talle se adorna con medio cuellohombreras. Estos medios cuellos sólo cubren parte del corpiño por la espalda, dejando libre el frente, tal como lo representa el modelo. Las mangas son de estilo "abrigo," es decir, un poco más anchas en su parte inferior, sin ser estrechas en la superior. Se terminan con puños anchos, también de seda, y pequeños puños de tela, ajustados. Trajes semejantes á éste, sólo deben ser llevados por damas de talle esbelto.

Grabado número 2.—Este traje de baile deben llevarlo solamente las damas de estatura elevada, pues no es propio para cuerpos pequeños. Su confección, aunque vistosa, es sencilla. En este Semanario hemos publicado ya trajes semejantes y nada tenemos que agregar.

Grabado número 3.—Sencillo y elegante traje de casa, para señoritas. La falda se pliega ligeramente. La parte principal de este vestido es el talle, que de lleno representa nuestro figurín. Para la confección de este traje debe hacerse uso de tela de color claro, pues nada hay más impropio que



Fig. número 3.



Fig. número 5.



Fig. número 6.

los vestidos obscuros para el hogar. Las mangas, ablusadas, hácense rematar por una ajustada pasamanería que substituye al peto. El cuello debe ser alto y estrecho. El frente adórnase con pasamanería á cuadros y botones metálicos, unidos unos á los otros, los de lado opuesto, con cordoncillo de seda. Un cinturón, también de seda, ciñe el talle y cubre la parte superior de la falda. Esta blusa, por lo sencilla y vistosa, la recomiendo muy especialmente á mis lectoras.

Grabado número 4.—Hermoso vestido de baile, de estilo original, de confección sencilla y de gran efecto. Se usa plisé de seda ó gasa lisa ligeramente encarrujada. La falda debe tener el vuelo necesario para el objeto á que se destina. El talle se ajusta lo más que sea posible en la cintura y se deja un poco holgado en la parte superior. El escote es circular. Las guías de rosas que adornan la falda en su tercio inferior, y el talle al nivel del escote, constituyen los únicos adornos de esta elegante "toilette." Las mangas, cortas y abundantes, se hacen desaparecer en su parte superior bajo el ancho cuello-hombreras del corpiño. El peinado "de raya" se adorna únicamente con dos crisantemas blancas.

Grabado número 5.—Traje de reunión, seleccionado entre los mejores figurines de su clase y confeccionado con tela blanca.

Los adornos de este hermoso vestido son de gasa encarrujada ó plisé de seda, y su disposición es el factor principal de la elegancia del traje. En efecto: las bandas transversales del plisé, colocadas simétricamente, lo mismo en la falda que en el talle, forman un conjunto agradable á la vez que original.

El cuello debe ser alto y ajustado; las mangas, cortas, sin llegar al extremo de los vestidos de baile. Un angosto cinturón de seda rodea la parte superior de la enagua. La falda se pliega ligeramente. Este traje, como se ve, se usa solamente con corsés de varilla recta, que son los únicos que dan la forma debida.

Los demás grabados, del 6 al 9, representan una variada colección de trajes de calle, casa y paseo. Son tan diversas las confecciones de estos figurines y sus adornos pueden variar tanto, que es inútil entrar en detallada explicación de cada uno de ellos. Baste decir que todos son de última moda y que se ajustan perfectamente á nuestros usos, no obstante ser europeos. Nuestras lectoras podrán elegir el que más les agrade, seguras de que quedarán complacidas con su nueva confección.

Josefina.



Fig. número 7.


Fig. número 8.

Una anécdota del Gral. San Martín

SAN Martín, el ilustre héroe sudamericano, consideraba las medallas, cordones y cintas, pruebas de los numerosos triunfos obtenidos en la larga carrera de su gloria, «inútiles si no servían para enjugar siquiera las lágrimas de un niño».

....

Encontrábase el Gral. San Martín una tarde en su humilde casa de Blunois, con su hija y nietas, en compañía de algunos amigos que, sentados cerca de la estufa, discutían alegremente sobre la patria ausente, que era el tema favorito de su conversación.

Su patria en aquella época de horror se hallaba dominada por el tirano Juan Manuel Rosas.

No muy lejos de ellos dos pequeñas jugaban á las muñecas, que adornaban con un ovillo de lana; de pronto la interesante conversación se interrumpió por la menor de las niñas, que, con acento dolorido y con los ojos llenos de lágrimas, fué á pedir á su abuelo protección.

—Mira, papá, exclamó, Merceditas me ha quitado la lana.

—Sí, papá, contestó la aludida, porque hace mucho frío y mi muñeca está desnuda.

—Pero el ovillo era mío y ella me lo quitó porque es mayor.

Levantándose el General, se dirige á un antiguo armario y saca de él una cinta amarilla y roja de la que pendía una medalla y le dice:

—Toma, hijita, abriga tu muñeca y decórala.

Con esto terminó la querella y continuó nuevamente la interrumpida conversación.

De pronto la hija del General San Martín se fija en la medalla que la muñeca ostentaba ufana, la toma y lee: «Bailén, 8 de junio de 1808,» y sorprendida exclama:

—¡Padre! ¿Usted no se ha fijado en lo que le ha dado á la chica?

—¿Qué?—dijo San Martín, indiferentemente.

—La medalla con que el Gobierno español premió á usted en la batalla de Bailén.

—La aprecio mucho, hija—contestó;—en Bailén tuve la gloria de ser recomendado en el parte y después condecorado.

—¿Entonces cómo deja un recuerdo como ése en manos de una chiquilla que no sabe lo que vale?—agregó uno de sus amigos.

—Me hará usted el favor de decirme, mi amigo—dijo tranquilamente San Martín, ¿para qué sirve la gloria, si un cintajo de éstos no consigue siquiera enjugar las lágrimas de un niño?



Fricandó de ternera.


Fig. número 9.

Se escoge una tajada gruesa de pierna de ternera, con un peso de dos á tres quilogramos.

Se cubre el fondo de una cacerola con zanahoria, cebolla y apio picados, y se añaden dos hojas de laurel.

Se ata la carne con una tira de lienzo y se pone encima de los vegetales picados, añadiendo una cucharadita de sal y medio litro de caldo hirviendo.

Se tapa la cacerola y se pone á cocer la ternera en un horno moderado, como á trescientos grados Fáhrenheit, por espacio de cuatro horas, pringándola, es decir, untándole gordo de tocino, una ó dos veces.

Se pasa la carne á un platón y se adorna con guisantes cuidadosamente cocidos.

Se baten juntas en la cacerola dos cucharadas de mantequilla y dos de harina, se añade medio litro de caldo y se bate la mezcla hasta que hierva.

Agréguese una cucharadita de ramillete (laurel, tomillo y mejorana), media cucharadita de sal, media de salsa de Worcestershire ú otra de clase superior, y cuélese sobre la carne.

EL TESTAMENTO del Ilmo. Sr. Arzobispo Fechan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



SECRETOS DEL TOCADOR

EL CABELLO

A WOMAN'S CROWNING GLORY IS HER HAIR, dicen los ingleses, y efectivamente, en la mujer, una hermosa cabellera es la gloriosa corona de su belleza, pues constituye, con los ojos y el cutis, sus atractivos físicos más poderosos.

El color y la calidad del pelo caracterizan el tipo, son el sello de raza, como quien dice. Así que la importancia de atender á su higiene y preservación, es evidente.

La cabellera protege el cráneo y los órganos que encierra, del aire, del sol, de los cambios atmosféricos. Es, además, una especie de armadura salvadora contra las heridas y contusiones del cráneo.

Cuando el cuero cabelludo se encuentra húmedo por la transpiración, el pelo permite que se seque sin transición brusca de temperatura, llegándole el aire suavemente tamizado por los múltiples tubos capila es.

Se resiente también de todo decaimiento en la salud, y el cabello de una persona profundamente anémica ó débil, acaba por perder su brillo y vitalidad; de modo que una cabellera bella y lozana, es casi siempre indicio de buena salud, y para conservarla no hay que descuidar el estado general del cuerpo, indispensable á la belleza, no obstante las protestas de Baudelaire, Verlaine y su cohorte de decadentes enfermizos.

En cuanto á los cuidados, puede sufrir el cabello por exceso tanto como por falta. Los estirones de la peinadora y sus tijeras de rizar, son casi nocivos como el abandono, pues arrancan el pelo, irritando, lastimando el cuero cabelludo y quemándolo.

Igual daño hacen los cepillos demasiado duros, los peines demasiado finos, y, sobre todo, el uso constante de lociones que suelen ser peligrosas, á no hablar de tinturas con base de plomo.

Las atenciones que requiere la cabeza son muy sencillas: pasar el peine lo más á menudo posible para que esté el pelo siempre desenredado, el peine fino, una vez al día, para quitar toda materia extraña que se deposite en el cráneo; cepillar, mañana y noche, con un cepillo algo suave.

El uso del cepillo es absolutamente necesario; quita las partículas de caspa y de polvo, da brillo y una finura sedosa al cabello, provocando, al mismo tiempo, una ligera excitación de la raíz, que es altamente favorable á su crecimiento. Esto podría llamarse la «ventilación del cabello».

Dice un distinguido especialista sobre este punto:

«Al penetrar el aire en la cabellera, la savia abunda, y resulta que el pelo adquiere nuevo vigor. El pelo se asemeja á un vegetal por los jugos que asimila, y por la parte que toma el aire en su vitalidad.

«De la misma manera que una planta decae y se marchita cuando está constantemente alejada del contacto del aire, así el cabello decae y se marchita cuando no siente esa influencia vivificadora.

«Moral:— Señoras, dejen flotar libremente el cabello, aunque no sea más que por breves momentos, cada mañana y noche, si quieren ustedes conservarlo en toda su hermosura».

En cuanto á medicamentos, soy muy escéptica; la mayor parte de las cabezas están mucho mejor sin ninguno; sin embargo, esto varía con cada caso.

Las personas de pelo muy seco necesitan suministrar artificialmente las secreciones lubrificadoras que faltan, y harán bien en frotar detenidamente el cuero cabelludo con vaselina ó algún aceite puro, que puede ser perfumado si se quiere. Este debe usarse siempre en pequeña cantidad, untándolo solamente en el cráneo y en el pelo. En las personas que, al contrario, sufren un exceso natural de grasa, los aceites y pomadas tenderían á excitar más las ya abundantes secreciones, con el efecto desastroso de hacerles caer el pelo.

Para esas recomendamos el lavarse la cabeza semanalmente con algún jabón antiséptico, como el de alquitrán, de azufre, de cuticura ó de bicloruro de mercurio.

Inútil es prevenir á la mujer contra el uso pernicioso de las tinturas.

Los químicos de la antigüedad lo hicieron presente á Aspasia y á Cleopatra, pero no por eso dejaron de pintarse el pelo.

«Il faut souffrir pour être belle», dice el refrán, y estamos dispuestas á sufrir con tal que la pintura nos embellezca ó nos quite años. La dificultad está en engañar rompiendo la harmonía del tipo, pues aunque se le dé al cabello un tinte que no es suyo, queda el colorido de los ojos y de la tez para proclamar la mentira; como la mona á quien visten de seda, la morena que se tiñe de rubia ó la vieja que se pinta las canas, morena ó vieja se queda y no se engaña más que á sí misma.

La célebre actriz francesa, Mlle. Mars, murió de una erisipela á consecuencia de haberse untado una loción para teñirse el pelo, que contenía, como casi todas, sales metálicas venenosas.

Para consuelo de mis lectoras, bueno es que sepan que los hombres padecen más enfermedades del cuero cabelludo que nosotras, y la calvicie, mortificación de tanto amor propio, abunda más en el sexo fuerte.

Se ha atribuído hasta ahora á varias causas, principalmente á la costumbre de llevar con exceso la cabeza cubierta, impidiendo así la ventilación tan recomendada. Los turcos y otros orientales que usan constantemente el turbante, son calvos muy jóvenes.

Pero el siglo que acaba de morir nos dió á conocer, como uno de sus últimos descubrimientos, el secreto de la calvicie. Es un microbio. Sí, señores, es un microbio el que les come el pelo. Ahora falta descubrir la manera de aniquilar el maldito «bacilus», y al investigador que logre aclarar ese misterio, le espera una inmensa fortuna y el agradecimiento de media humanidad.

BLANCHE Z. DE BARALT.



Para lavar las telas de seda.

Hágase una mezcla de una parte de jabón blanco, dos de miel, blanca también, y cuatro de espíritu de vino. Todo esto se hace cocer lentamente hasta tanto que la mezcla llegue á hervir. Se frota con un cepillo muy suave los sitios de la tela que se desea limpiar, y se introduce en seguida aquélla en agua fría tantas veces como sea necesario, en tanto que el agua no se enturbie por las repetidas inmersiones de la tela, la que, ni se debe retorcer ni frotar. Se coloca después dicha tela entre dos lienzos bien limpios durante una hora, planchándola al cabo de este tiempo, cuando todavía se halla húmeda.

También se propone una mezcla de dos partes de esencia de jabón y una parte de miel blanca, aplicándola del modo que acabamos de indicar. Hay además una receta que, según Mr. Chevalier, es tan excelente para las telas de lana como para las de seda; es la siguiente: tómense seis litros de agua; 122 gramos de sosa; dos hieles de buey purificadas; 61 gramos de jabón negro y el jugo de un limón. Se puede emplear en frío y en caliente.

También hay un procedimiento para devolver á las telas de seda su brillantez, y que consiste en extenderlas sobre una plancha de madera un tanto arqueada, esponjándolas con una solución de almácigo en gotas y de alcohol [1 de almácigo, 12 de alcohol], planchándolas en seguida con una plancha no muy caliente. Haciendo dicha operación con la seda no hay que temer en lo sucesivo las manchas de agua.



Ecos de todo el mundo.

Menelick y el comercio americano.—Una expedición diplomática.—El carnaval de Niza. S. M. Carnaval XXIII.—Abril y los Sajones.

MENELICK es un monarca desconcertante, no para los que de lejos lo observan, no para los que saben sólo que es el Negus de Abisinia y que se dice descendiente directo de Salomón y de la reina de Sabá, que cita la Biblia, sino para los economistas, diplomáticos y políticos que tienen mayores motivos para tener datos ciertos y valiosos acerca del imperio negro que Menelick regentea.

ta se detiene, debido en mucho á la dificultad de encontrar compradores, por más que la calidad de la mercancía sea inmejorable.

El pueblo americano se ha dado ya cabal cuenta de esto. Y de aquí el imperialismo súbito de un pueblo que era tipo de pueblos demócratas.

El Cónsul General de los Estados Unidos en Marsella, Mr. Skinner, recibió orden de embarcarse en uno de los cruceros que forman la escuadra del Mediterráneo. En este crucero, con todos los honores de un enviado diplomático extraordinario, el Cónsul Skinner arribó á Abisinia.



MENELICK EN TRAJE DE CEREMONIA.

Abisinia ha sido formada (aunque para su reino y su estirpe clama una antigüedad fantástica Menelick) hace pocos años relativamente, pues en épocas atrasadas, si bien ha existido siempre el gobierno, se ha visto hostilizado por la actitud guerrera de los "ras" semimilitares y semisacerdotes. Hasta el gobierno de Menelick, por una continuidad de sucesos favorables, se formó la nacionalidad que ahora se titula Abisinia.

Pero esta nacionalidad, debido á circunstancias de raza, de clima, de región, y en mucho á la gestión administrativa del Negus, ha avanzado considerablemente y parece entrada ya en los linderos de la civilización, con paso firme.

Arregló pronto sus negocios oficiales. Se sabe que redactó un tratado de reprocidad y de comercio entre el Gobierno americano y el abisinio, por cuyo tratado las mercaderías americanas quedan admitidas en Abisinia con ciertas prerrogativas, en materia de derechos y de condiciones de transporte. Lo mismo se acepta para las mercaderías abisinias que se exporten á los Estados Unidos.

El tratado es unilateral, en cierto aspecto, porque la situación industrial de Abisinia no tiene punto de contacto alguno con la americana, y seguro es que, por cada bulto africano que arribe á puerto americano, habrá un centenar de bultos yanques en Abisinia.



LA MISIÓN ESPECIAL AMERICANA DE VIAJE.

***

Los americanos se encuentran ya en ese peligroso período del industrialismo, en el que se produce demasiado y se vende difícilmente la producción. Los talleres y fábricas monstruosos de la Unión, por más que el pueblo crezca y crezca como no ha crecido ninguno en la tierra, vomitan los artículos manufacturados, por millones, y la ven-

La misión citada, mucho de original ha tenido, por ser original el sistema empleado por el Gobierdo americano y por serlo también el pueblo y las costumbres en el reino de Menelick.









EL TRONO DE CARNAVAL XXIII EN NIZA.

***

Ha sido famoso por muchos años el Carnaval de Niza. Es uno de los pocos, de los muy pocos pueblos que aún saben divertirse en esta época del año, que fué no hace muchos lustros, uno de los más regocijados atractivos de Venecia, de París, de Londres, de casi todas las capitales de Europa.

El pueblo de Niza es frecuentemente bonachón y en muchas ocasiones sangriento en sus chistes. Es vieja costumbre aceptada ha mucho, la de nombrar un rey que sea el que mande en todo aquello que se refiera á la práctica de las fiestas carnavalescas, rey que recibe el nombre de Carnaval y el número de orden, ascendiente, cada año. El de esta temporada se llamaba Carnaval XXIII, Emperador del Sahara.

Este título se le aplicó al monarca carnavalesco porque es el único que en la actualidad se presta á la chanza y á la burla de todos. El demente millonario francés que ha iniciado (con diez bombres) la aventura de conquistar el pueblo y terrenos del Sahara, merece bien que se le tome por prototipo de la locura humana.

Carnaval XXIII, Emperador de Sahara, ha reinado en Niza, por espacio de ocho días. Se le edificó un hermoso trono, en la plaza Misena, trono que tenía la figura de una bestia apocalíptica, en cuyas fauces abiertas grandemente, se encontraba el trono propiamente dicho.

Una corona enorme descansaba sobre la bestia, símbolo del imperio del Sahara, propicio á encuentros apocalípticos. Y las cabezas de los jefes rebeldes al dominio de Lebaudy ornaban, haciendo grandes gestos, la corona misma, como si fueran joyeles dignos de adornar tan absurda presea. Un grupo de negrillos de grandes labios y de turbantes multicolores, llevaba las andas en las que exhibía su flaca humanidad un Lebauby apócrifo, de gran turbante de seda, monoclo y dalmática.

El cortejo recorrió, siguiendo á S. M. Carnaval XXIII y sus mujeres [porque eran nada menos que dos carros de mujeres las que figuraban, como todo digno emperador africano debe tener] en medio de aplausos y de exclamaciones de los millares de habitantes de la ciudad y turistas, atraídos estos últimos por los programas, llenos de esprit, en los cuales se referían las glorias del Emperador del Sahara y en su nombre se invitaba al mundo entero á colonizar el desierto.

***

Una curiosa costumbre sajona existe, que en algo se asemeja á la nuestra de celebrar el día de los Santos Inocentes, burlando á quien se deja. En los pueblos sajones se celebra en Abril, y se corren burletas á todo el que se puede, sin que éste, por grande que sea su respetabilidad en tiempos normales, pueda protestar contra tales costumbres, que la tradición ha venido sancionando hace siglos.

En algunos pequeños pueblos ingleses se acostumbra jugar foot-ball en las calles mismas de las aldeas, en este período. Los policías, en contra de su voluntad, pero obedeciendo órdenes superiores, han intentado este año sorprender á los muchachos que juegan y dejarlos sin el utensilio indispensable, sin la pelota.

Tal cosa ha sido causa de grandes y chispeantes burlas, pues la costumbre del «april-fool» y la del «foot-ball», reunidas, se prestan á ello. Los graves «policemen», que en otras circunstancias serían inflexibles, en este caso se muestran amables; y como la burla no pasa de castaño obscuro, perdonan fácilmente á los pequeños, contentándose con decomisarles la pelota.



EL «FOOT BALL» Y EL «APRIL FOOL.»

Recetas Utiles

Para hacer más vivos los colores.

No pocas causas y no pocos cuerpos influyen químicamente para cambiar los diferentes tintes sobre los tejidos, y aun para destruir por completo la materia colorante. Ciertos colores poco sólidos como el de cártamo y el de anilina palidecen bajo la impresión de un rayo de sol que les hiere, y poco á poco, si el sol continúa á ejercer su acción sobre ellos, se borran casi por completo. La misma acción química desplegada por la luz solar sobre las telas y sobre la cera, se manifiesta también en mayor ó menor grado sobre todo género de colores, cambiándolos más ó menos sensiblemente, y aun algunas veces destruyéndolos por completo.

Pero lo que hace que más pronto se transforme un color en otro, son los reactivos químicos, que, combinándose con la materia que forma la base de la tinta, cambia ésta en absoluto, tan pronto de un modo pasajero, como de una manera definitiva. Mientras que los ácidos vegetales, las sales ácidas, los álcalis cáusticos y las sales alcalinas obran sobre los colores cada uno según sus condiciones, haciéndolos pasar de uno á otro color, los ácidos minerales, el cloro y los cloruros destruyen una buena parte ó los cambian para siempre.

Las exhalaciones cutáneas y los líquidos excrementales, según que sean ácidos ó alcalinos, producen también notables cambios en los colores de nuestros vestidos, por poco que sean aquéllos lo bastante delicados y fugitivos para no resistir los menores grados de una acción alcalina ó ácida.

Los ácidos, generalmente, restablecen los colores ó los hacen más vivos; pero el mejor preparado, es sin duda alguna la «disolución de estaño» [nitro-muriato de estaño], desleído en agua. Dicho preparado neutraliza por completo las manchas que el sudor produce en los vestidos.

En general, se puede afirmar que las alteraciones de colores producidas por los álcalis se neutralizan ó corrigen por medio de los líquidos ligeramente ácidos y viceversa. El amoníaco merece la preferencia entre los álcalis; el jugo del limón y el vinagre, entre las substancias ácidas. Sin embargo, en la aplicación de estos reactivos, debe el quitamanchas tener gran cuidado de evitar de aplicarlos más allá del sitio donde se halle la mancha, pues acontece muchas veces que se forma una especie de círculo ó aureola de color alterado por la misma substancia de la cual se han servido para hacer desaparecer la mancha.

Para limpiar las telas de lana.

Los cachemires, merinos, pelos de cabra, franelas y otras muchas telas, se les vuelve á dar el aspecto de nuevas, lavándolas rápidamente en un baño de agua fría que contenga dos cucharadas de esencia de jabón y una cucharada de hiel de buey. Dicho baño se repite si es preciso. Después se enjuaga con agua, adicionando una pequeña cantidad de alumbre para asegurar los colores.

Para limpiar el terciopelo.

El terciopelo que por haberle caído agua, tiene el pelo levantado, puede volver á su primitivo estado mojándole por el revés y presentando éste al calor después de mojado; el agua se evapora y pasa á través de las fibras de la seda que ella separa.

Para limpiar los cobertores de lana.

Déjeseles de remojo en un baño muy ligero de jabón y de carbonato de sosa; en seguida se frotan y se baten con una vara y después de enjuagarlos en agua clara y de retorcerlos, deben pasarse, todavía mojados, por el azufre. Después de esta operación se les introduce y lava en un baño compuesto de 100 litros de agua, 3 kilos de jabón y 500 gramos de amoníaco; después, se peinan con una carda para que el pelo vuelva á su primitivo estado.

TEATROS



CARMEN LEAL, TIPLE DEL PRINCIPAL.

Fragmentos de Cristal

Roger de Luziére respiraba á plenos pulmones el aire muy fresco de una mañana de octubre, paseándose á las diez de la mañana á lo largo de los bulevares.

Sentía esa alegría intensa del desterrado que vuelve á ver á su patria, del parisiense que reanuda una existencia de que le habían separado cinco años pasados en los consulados.

Ahora, agregado al Ministerio de Relaciones exteriores, piensa en su instalación y los «bibelots» tentadores atraen su mirada.

Un seductor servicio de café, en el escaparate de un bazar, le invitó á entrar en él.

Trató también otros objetos, y, mientras el dueño se mostraba solícito con él, el dependiente se adelantaba hacia un recién llegado, sirviente de buena casa, á juzgar por su aspecto.

Este último desdobló la hoja de un diario que cubría un objeto que llevaba debajo del brazo y extendió sobre el mostrador los trozos de un jarrón finamente tallado.

—Lo he roto esta mañana. ¿Puede usted proporcionarme otro semejante?

La voz de ese hombre temblaba.

—No lo creo y de todos modos no lo tenemos en el bazar. Sin embargo, voy á informarme.

El dependiente reunió entonces los preciosos restos y los llevó al jefe de la casa.

Este, dejando á Roger que examinara una linda estatuíta imitación de Sajonia antigua, meneó la cabeza diciendo:

—¡Modelo agotado! Se vendió hace unos diez años.

El sirviente, ansioso, se acercó al oír este fallo y exclamó:

—¡No es posible! ¡qué desgracia! nuestra pobre señorita va á afligirse, porque se había encariñado mucho con este jarrón.

Mi mujer, que está á su servicio, me ha dicho que en ese objeto debe haber una historia de amor. Cuando regrese del campo y sepa este accidente.... No, no quiero ni pensarlo. Ruego á usted que busque bien.... Daría un mes de sueldo para reparar esa torpeza....Puede usted disponer de quince días hasta el regreso de mis patrones, que están en el campo.

—Lo intentaré.... Debo decirle que no hay muchas probabilidades de lograrlo.

—De todos modos, volveré á pasar á fines de la otra semana, dijo el sirviente al salir, con cara muy afligida.

Esa fisonomía, y el coloquio que se había entablado recientemente, llamaron la atención del señor de Luziére sobre los restos que habían quedado en el mostrador.

Tomó en la mano el trozo más grande, que conservaba aún la forma graciosa de una ánfora y lo examinó atentamente.

—Es singular, pensaba él.

Creo que he visto un jarrón semejante. ¿Qué se habrá hecho de él? También se habrá roto sin duda ó quizás lo habrá llevado mi madre con diferentes objetos de que no quise deshacerme antes de partir para mi primera residencia.

¿No cree usted, pues, agregó en voz alta, poder calmar las angustias de ese pobre diablo?

—Sería una gran casualidad, caballero.

—Pues bien: si son inútiles sus investigaciones de usted, comuníquemelo. No sería imposible que yo tuviera otro igual en casa de mis padres.

Roger dió su dirección, señalando el día en que se le remitirían sus compras y, cuando se vió en la vereda, no pudo menos de sonreírse por el interés tan vivo que había tomado en el relato del sirviente y por el acceso de conmiseración á que se había dejado llevar.

—¡Es bastante extraño verdaderamente! Me creo aún en los lejanos países en que las tribulaciones de un francés tenían siempre el don de conmoverme.

Subió entonces á una de las victorias que se estacionan delante del Gran Hotel y dió orden de ir al Bosque.

El joven diplomático mandó á su cochero que saliera de los caminos demasiado surcados por coches, jinetes y automóviles, para dirigirse á orillas del Sena.

El sol despedía un matiz rosado sobre los jirones de bruma en que se había envuelto perezosamente aquella mañana; y esos jirones se desparramaban en la falda de las colinas de Saint Cloud, dando al paisaje una poesía encantadora, muy propicia para soñar. El alma de Roger se sumergió en las reminiscencias: poco á poco todo lo que se relacionaba con el jarrón de cristal se precisó en su memoria.

Su bisabuela se lo había dado al salir de un bazar de caridad, á donde la había acompañado con su prima Odette de Trezal.

Compró dos, un par, y los repartió entre sus biznietos.

A Roger le parecía oír todavía la voz acariciadora de la anciana que decía: «queridos míos», y volvía á ver su mirada brillante todavía con un reflejo de sus antiguos amores cuando envolvía á los dos jóvenes.

Por primera vez él descubría los sueños de porvenir que ella debió formar ciertamente.

¿Se hubieran realizado á haber vivido la anciana?

Su testamentaría, iniciada poco después de su memorable regalo, había suscitado, por el contrario, graves discusiones entre sus descendientes.

Los padres de Roger estaban reñidos con los de Odette y durante su ausencia de varios años no tuvo él ninguna noticia de sus primos de Trezal.

A la muerte de la que hemos llamado abuela, pensaba aún el señor de Luziére, Odette no tenía quince años y yo entraba en mi vigésimo año.

Ella era rubia; los bucles de una cabellera vaporosa jugaban sobre su frente y tenía en sus grandes ojos una expresión que la hacía asemejar á la «Inocencia» de Grenze.

Su talle demasiado delgado, sus formas indecisas, han debido desarrollarse y, sin duda, estará ahora hecha una señorita muy linda. Es muy singular, por cierto, que nunca se haya hablado de su matrimonio en mi correspondencia.

Después de esta última reflexión, el primo de Odette dió orden al cochero de volver á París. Mandó detener al coche en la calle Royal, delante del restorán Maxim, donde almorzó con muy buen apetito.

***

Doce días han transcurrido. El jarrón existe. La señora de Luziére lo ha enviado á su hijo, que lo ha vuelto á colocar en su caja entre dos capas de virutas, después de haberlo examinado detenidamente.

Después se ha puesto melancólico Roger y piensa que sus amigos no le dejan tiempo de vivir á su antojo, de disfrutar de París, según sus gustos, de encontrar otra vez los recuerdos de la infancia y de su primera juventud, evocados tan singularmente por unos fragmentos de cristal.

Quisiera particularmente huir de Marcelo Dessones, que le persigue con un proyecto de matrimonio.

Una señorita ideal, de una sencillez encantadora, al mismo tiempo que de la más elegante distinción, medio millón de dote, sólo con padre y, por consiguiente, sin suegra.

Por último, una de esas perfecciones como ya no existen desde que las hadas han perdido la costumbre de inclinarse sobre la cuna de los recién nacidos.

El timbre resuena en la antesala del pequeño departamento amueblado del señor de Luziére. Este hace un gesto de impaciencia.

—Otra vez Marcelo, murmuró.

El cochero recorrió la cortina y preguntó si el señor quería recibir al señor Bisson, dueño del bazar de porcelanas.

—Que entre.

—Perdóneme usted, caballero, di-

jo éste, si le molesto, pero usted se ha servido autorizarme.

—Es á propósito de la torpeza de aquel pobre sirviente que vi en la casa de usted, ¿no es verdad?

—Sí, señor.

—Está bien.

Y Roger se dirigió hacia la caja que contenía el jarrón de su bisabuela, pensando que la excelente señora aprobaría su buena acción.

Sin embargo, en el momento de separarse de este objeto, casi lamentó hacerlo y no escuchaba las palabras de gratitud del señor Bisson, cuando éste agregó:

-A mí mismo me presta usted un servicio, porque al contentar al sirviente del barón de Trezal, me aseguro la clientela de su patrón, lo cual no es de desdeñar.

El joven se sobresaltó y volvió á colocar sobre la mesa la caja que había tomado.

—Lo siento mucho, dijo, pero no puedo prestar á usted este servicio, pues razones de familia me impiden separarme de este jarrón, que se asemeja, en efecto, á los restos del que he visto en casa de usted.

El comerciante, consternado, intentó aún abogar por una causa que, en el fondo, era mucho más suya que del sirviente de los Trezal.

Todo fué inútil. El señor de Luziére afirmó que no cejaría en su resolución.

Al pie de la escalera, el autor de la torpeza esperaba al señor Bisson, y, muy desesperado, se fué á presidir los últimos preparativos para recibir á sus patrones, que llegaban ese mismo día.

El señor de Luziére pensó que era el día de las caras disgustadas al ver llegar, pocos instantes después de la salida del dueño del bazar, á su amigo Marcelo.

—La señorita no quiere casarse, dijo al momento en tono de "requiem." La señora de Arthiel, mi excelente amiga, que también lo es suya, me lo ha escrito recientemente.

—Tiene razón esa joven. Es un punto de simpatía entre nosotros. Te agradezco tus buenas intenciones, y para recompensarte te invito á la gran cacería que mi padre organiza en mi honor el lunes próximo, 25 de octubre, con carta blanca sobre la cuestión de los tiradores.

—

Odette de Trezal en su lindo cuarto, tapizado de seda, lloraba delante del jarrón roto. Quiso volver á ver los pedazos, los tomó en la mano, los llevó á sus labios, y una gota de sangre procedente de un ligero rasguño cayó sobre su traje de espumilla blanca.

Para su alma, la herida era profunda, porque le parecía sentir el desgarramiento de todos sus ensueños de juventud de que era símbolo la frágil ánfora.

Odette la contemplaba como una especie de talismán. ¡Había creído tantas veces que á las vibraciones de su cristal se mezclaba la palabra imprudente pronunciada por la anciana: "Roger te amará!"

Los años habían pasado, la ausencia, unida á las divergencias de familia, había arrojado un velo tupido sobre las relaciones de los primos, pero la esperanza había quedado en el corazón de la joven, sostenida por su ardiente imaginación.

-Ahora estoy segura de que todo ha acabado. Necesito ser valiente y no vivir ya de quimeras, pensó la señorita de Trezal, con un último sollozo. Mi padre me apremia para que me case. ¡Qué contento hubiera estado con una alianza que borrara los tristes conflictos de intereses!

Ya que no debo pensar más en ello, ¿por qué no he de acoger las proposiciones de la señora de Artheil que no quise escuchar el otro día?

Se acercó á su escritorio y con mano febril escribió:

"Necesito ver á usted.

"Su amiga

Odette."

Menos de una hora después la señora de Artheil estaba al lado de Odette sonriendo con la más indulgente simpatía á las confidencias de la joven enamorada de un primo á quien conocía apenas y cuyo nombre callaba por delicadeza.

—Cálmese usted, dijo la señora enjugando las lágrimas que corrían aún, y como ella había sufrido mucho en su vida, agregó:

No hay que llorar por ensueños. La providencia lo arreglará todo, créame, porque según los informes más serios, entreveo grandes garantías de dicha en su unión de usted con el señor Roger de Luziére.

—¡Roger! ¿es posible? ¿con que era él?

Y Odette, loca de alegría, se echó al cuello de la señora de Artheil.

Lo demás se adivina fácilmente. El nombre del señor de Trezal figura al frente de los invitados para la cacería del 25, y la ánfora de cristal, salida de su nido de algodones, reposa sobre la mesa de Odette.

De su cuello elegante surge la última rosa abierta en los futuros dominios de la linda desposada.

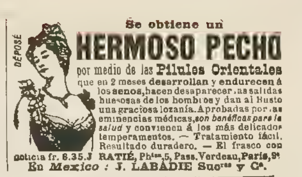
BARONESA LIVET.



Dulces de frambuesas

Tómense 135 gramos de frambuesas (previamente secadas á la estufa) y pulverícense en un almirez; derrítase por separado medio kilogramo de azúcar, y échese encima el polvo de frambuesas cuando esté en buen punto de cocción. Unase la pasta citada más arriba y muévase todo como se ha explicado, para que dé un hervor. En seguida se vacía en las cajas de papel.

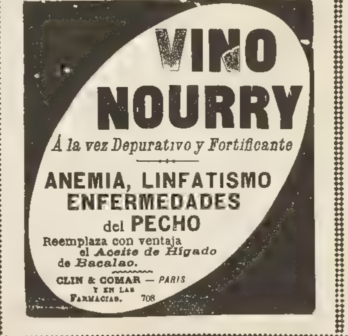
Las substancias vegetales empleadas para hacer estos dulces deben ser secas, á fin de que el azúcar no suba.

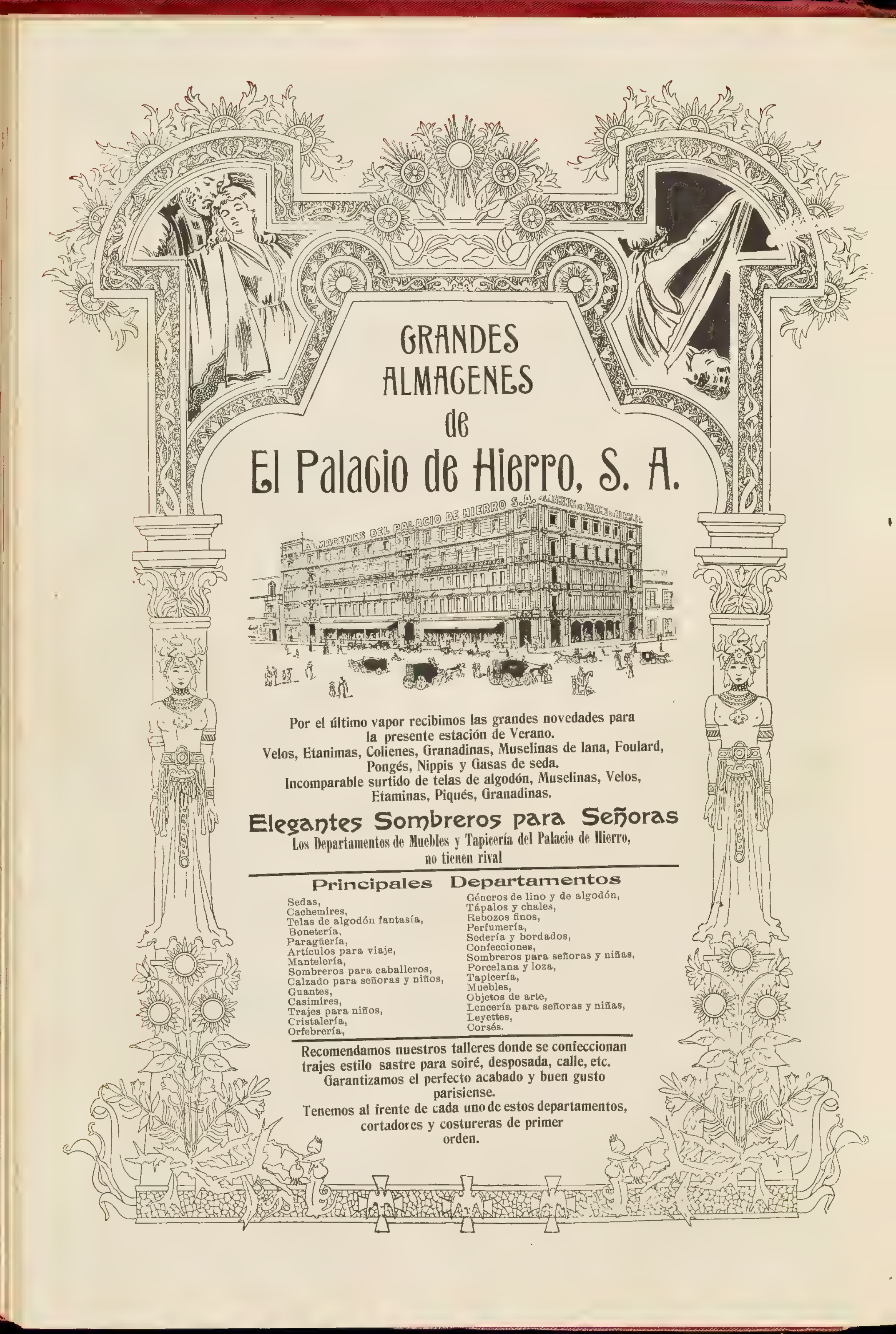


LOS CLIMAS TROPICALES







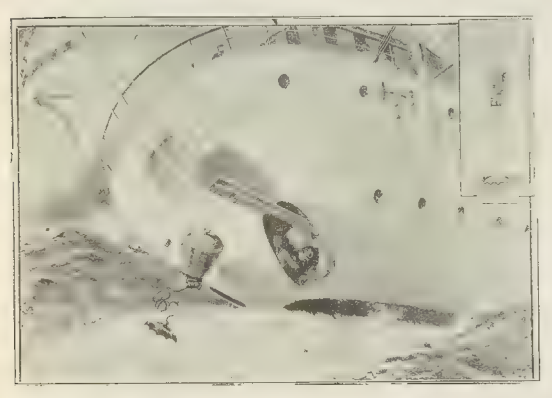

GRANDES
ALMACENES
de
El Palacio de Hierro, S. A.
ALMACENES DEL PALACIO DE HIERRO S.A.
Por el último vapor recibimos las grandes novedades para
la presente estación de Verano.
Velos, Etanimas, Colienes, Granadinas, Muselinas de lana, Foulard,
Pongés, Nippis y Gasas de seda.
Incomparable surtido de telas de algodón, Muselinas, Velos,
Etaminas, Piqués, Granadinas.
Elegantes Sombreros para Señoras
Los Departamentos de Muebles y Tapicería del Palacio de Hierro,
no tienen rival
Principales Departamentos
Sedas,
Cachemires,
Telas de algodón fantasía,
Bonetería,
Paragüería,
Artículos para viaje,
Mantelería,
Sombreros para caballeros,
Calzado para señoras y niños,
Guantes,
Casimires,
Trajes para niños,
Cristalería,
Orfebrería,
Géneros de lino y de algodón,
Tápalos y chales,
Rebozos finos,
Perfumería,
Sedería y bordados,
Confecciones,
Sombreros para señoras y niñas,
Porcelana y loza,
Tapicería,
Muebles,
Objetos de arte,
Lencería para señoras y niñas,
Leyettes,
Corsés.
Recomendamos nuestros talleres donde se confeccionan
trajes estilo sastre para soiré, desposada, calle, etc.
Garantizamos el perfecto acabado y buen gusto
parisiense.
Tenemos al frente de cada uno de estos departamentos,
cortadores y costureras de primer
orden.


EL
MUNDO ILUSTRADO

Ecos de Todo el Mundo

Minas y torpedos.—La catástrofe del "Ienessei".—La inundación de Nantes.—La muerte de la isla de Filé. —Las "fragatas" en Europa.—Por los aires y por la nieve.

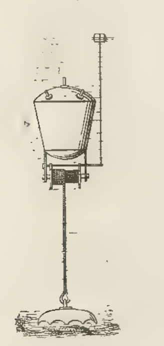
MUY al principio de la guerra rusojaponesa, cuando apenas se comentaban las noticias contradictorias referentes al primero de los desesperados ataques que los nipones han hecho á Port Arthur, se supo por nota oficial que uno de los buques mejores y más útiles, el «Ienessei», había volado á consecuencia de una mala maniobra, en los momentos en que se dedicaba á poner minas en la bahía para la defensa del puerto.



EL BUQUE MINERO «IENESSEI», VOLADO EN LA BAHÍA DE PUERTO ARTURO.

Era el «Ienessei» uno de los buques que están construídos especialmente para la colocación de minas y de torpedos. Las minas, como los grabados lo demuestran, son especies de boyas, cargadas con alguno de los formidables explosivos que la química moderna ofrece al arte de la guerra, y provistas en su extremidad superior de uno ó de varios fulminantes.

Se colocan ancladas, sostenidas al fondo por medio de cables, y se las pone de tal manera que no sean visibles, pues las cubre el agua del mar. Pero como los fulminantes se encuentran precisamente á la altura de la quilla de los buques, basta que un crucero, amigo ó enemigo, se ponga en contacto con una de ellas, para que la carga haga instantáneamente explosión y el buque vuele. La defensa se hace, por lo tanto, automáticamente; pero cuando algún buque, como en el caso del «Ienessei», se ve obligado por la marea ó por los vientos á desviarse, fácil es que la mina haga explosión y lo destruya.

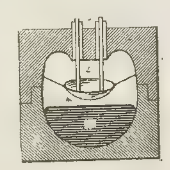


DETALLES DE UNA MINA AUTOMÁTICA

Otras variedades hay de minas y de torpedos, fundadas todas en la misma base: una carga de explosivo, un fulminante, y en ciertos casos unos alambres eléctricos que prenden fuego al explosivo, manejados desde los fuertes ó desde los faros de la costa.

***

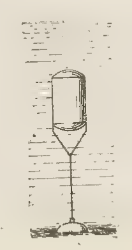
Un aumento en los deshielos anuales, ha sido causa de que muchas de las corrientes de agua principales de Francia aumenten de considerable manera, inspirando muy serios temores á los parisienses mismos. El Sena, en efecto, ha crecido considerablemente, y desde luego el servicio de los buques ómnibus ha sido suspendido, porque la altura de las aguas es tal, que impide el paso bajo de los puentes.



MECANISMO INTERIOR DE UNA MINA.

Si los parisienses se encuentran atemorizados ante la idea de que la inundación pueda producirse, los habitantes de la ciudad de Nantes luchan con la inundación misma. Las calles de Nantes presentan un curioso aspecto, pues las aguas corren por ellas lo mismo que por los canales de Venecia.

Las dificultades que la inundación trae consigo son muchas y muy grandes. Los sótanos se anegan y las mercancías en ellos almacenadas se pierden; la corriente



MINA ELÉCTRICA

de coches y de tranvías se paraliza, y son los vehículos referidos reemplazados por botecillos, con gran contento de los pescadores, que son los únicos que en este caso salen ganando el valor de los transportes que hacen en sus pequeñas embarcaciones.

En las calles de Nantes hanse visto escenas muy divertidas y escenas de tristísima devastación. Muebles, animales domésticos, pasan á la deriva por las aguas cenagosas que han invadido la ciudad. Los puentes están amenazados de ruina. Las casas débiles comienzan á caer.

***

Si en el caso de Nantes es penoso consignar el hecho, más lo debe ser, especialmente á los arqueólogos y á los amigos de la belleza en general, el caso de la isla de Filé, en el Nilo. La isla Filé era la que mejor conservados presentaba los edificios que databan de las más antiguas razas que han habitado el Egipto.

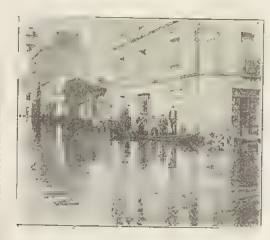
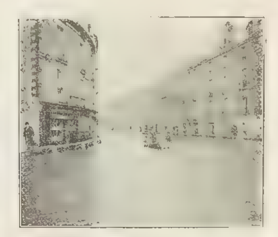
Los templos de Filé eran notables y los turistas acudían á ellos en números considerables cada año.

La civilización, las obras de ingeniería que se han hecho para canalizar las aguas del Nilo y hacer constantes las inundaciones un poco caprichosas del río sagrado, parece que serán la sentencia de muerte de estas reliquias tan apreciadas por los egiptólogos.

Porque la construcción de las grandes murallas de Assuam han detenido enormes cantidades de agua del Nilo atrás de la isla de Filé; las aguas han venido invadiendo lenta, pero constantemente, la superficie de la isla, que á veces queda por completo debajo del líquido elemento.

Se comprende que si las grandes obras de Egipto se han conservado admirablemente, ha sido por la sequedad especial del clima de esa región, y que si se modifica, por medio de obras como las que los ingleses han ejecutado, la distribución y el régimen de las aguas, se modifica asimismo la sequedad atmosférica, y la excesiva humedad, propicia al cultivo de los cereales, resulta perjudicial en demasía para los templos.

En la isla de Filé se agrega á la anterior circunstancia el hecho de

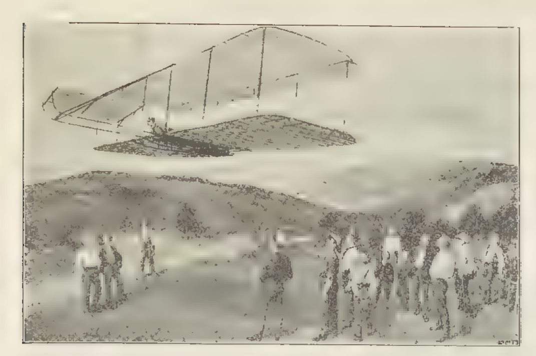
LOS DESHIELOS Y LAS INUNDACIONES.—ASPECTO DE LAS CALLES INUNDADAS



LAS RUINAS DE LA ISLA DE FILÉ, AMENAZADAS POR LAS INUNDACIONES DEL NILO QUE SE DEBEN Á LA CREACIÓN DE LA PRESA DE ASSUAM.



LAS «FRAGATAS» DE LYON, EN UNO DE LOS MUELLES DEL PUERTO.



EL AEROPLANO DE LOS HERMANOS WRIGHT COMENZANDO Á ASCENDER

que las aguas invaden los cimientos de los templos hermosísimos que en esa isla se admiraban. Los diques retienen constantemente humedecidos cimientos y paredes, y la ruina, detenida por espacio de siglos y más siglos, se está haciendo ahora en unos cuantos meses.

***

Las «fragatas» son pájaros de mar, exageradamente voladores, que han recibido el nombre marino con que se les distingue, precisamente porque sus alas son enormes, tan grandes, que parecen desproporcionadas, circunstancia que les da cierto aspecto semejante al de las embarcaciones conocidas también con el nombre de fragatas.

Las fragatas son aves de mar,

hecho. Se trata de un aparato «más pesado que el aire», hecho para aprovechar los elementos del vuelo de las aves.

Dos grandes alas cuadrangulares son la base del aparato, en el cual el viajero permanece en posición horizontal, mientras mueve, por medio de las manos libres, un gobernalle especial que sirve para dirigir el vuelo. La impulsión se da haciendo partir el aparato de un punto elevado.

Los hermanos Wright dicen que sólo esperan se construya un motor de petróleo que tienen pedido á una fábrica, para hacer que se adapte á sus máquinas voladoras. ¿Será éste el ensayo final?

***

Los franceses tienen en su ejérci-



EL ENTRENAMIENTO DE LAS TROPAS ALPINAS FRANCESAS.—UNA MARCHA NOTABLE.

aves que vuelan hasta distancias considerables de la tierra, y gustan de seguir á los buques en su navegación, para recoger los despojos que se arrojan de ellos. Pero en la costa, en los puertos, es raro que se aclimaten y que aniden.

Por esto ha llamado fuertemente la atención en la ciudad francesa de Lyon la presencia, en esta temporada, de grandes parvadas de fragatas que vuelan por los muelles y por los puentes del Senone. Las fragatas de Lyon sirven admirablemente para animar el paisaje, que es, en sí, un poco monótono, y por ende, han sido muy bien recibidas por los lioneses, que se han apresurado á darles alimentos y á protegerlas contra la tendencia que tienen los muchachos á destruir los animales en todas partes del mundo.

Pronto, á lo que parece, las fragatas de Lyon serán tan célebres como lo son ahora las palomas de San Marcos en Venecia. No existe viajero alguno que visite la Perla del Adriático que se crea satisfecho si antes no ha dado algunas migas de pan á las palomas.

En Lyon, los viajeros que bajan al veraneo, lo hacen también, y los hermosos pájaros de mar cada día se hacen más y más populares.

***

Dos hermanos de Dayton, Ohio, Estados Unidos, dicen haber descubierto la navegación aérea en su verdadera forma, y parece que en los ensayos que acaban de hacer han salido victoriosos.

No se trata de un nuevo modelo de globo dirigible más ó menos bien

to la más curiosa de las instituciones, conocida con el nombre de «cazadores alpinos». Son recios montañeses destinados á la defensa de los pasos que, por encima de los Alpes, conducen de Italia á Francia. Recientemente los cazadores alpinos han hecho un «tour de force» digno de mención. Provistos de todos sus enseres y en uniforme de campaña, han logrado atravesar cincuenta kilómetros sobre la nieve, aprovechando lo mismo las horas del día que las de la noche. El «entrenamiento» se hace constantemente entre esos valerosos soldados de las montañas.

RIMITAS

I

¡Con qué triste clamoreo
Toca á muerto la campana,
Como eterna despedida
O adiós último de un alma!

Mucho tiempo ha que, invisible,
Una fúnebre campana,
Sin descanso toca á muerto
En el fondo de mi alma.

II

Mayo alegre trae flores
A las tumbas olvidadas,
Y en su seno, las estrellas
Vierten lágrimas de plata.

¡Llanto hermoso de los cielos!
¡Dulce ofrenda perfumada!
¡Las estrellas y las flores
Son piadosas, son humanas!

¡Cuántas flores brotarían
En mi alma desolada,
Si las lágrimas que vierte
Ay, en flores se trocaran!

V. ACOSTA.

El Mundo Ilustrado

Año XI.—Tomo I.—Número 13. MEXICO, MARZO 27 DE 1904. Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem Idem en la Capital.$ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.



LA MUJER ADULTERA.

Dibujo de Gustavo Doré.



Fiestas de flores.—El Viernes de Dolores y el Domingo de Ramos.—Promesas para la temporada de Pascua.

HAY grandes preparativos en los verjeles del Valle. Desde que el Sol se avecina al equinoccio y van los días alargándose lentamente, desde que la Primavera sopla su aliento vivificador y cálido sobre los retoños donde la savia comienza á despertarse de su sopor larguísimo, las flores se preparan á su fiesta.

Se teñirán las rosas soberanas con los tintes todos de la aurora; desde la sangre roja y viva, hasta la palidez aérea, desde la carne aterciopelada, que se antoja la frente de una mujer hermosa, hasta el carmesí que imita la púrpura legendaria, toda la gama del rojo y del rosado, toda la encendida gradación de tintas sonrosadas, se extiende en los pétalos de las rosas. Ejercen el monopolio de estas tintas, casi humanas, y apenas si conceden á los geranios el uso de ciertos rosas empalidecidos y deslavados.

Las violetas cubren sus flores del color simbólico de la tristeza y de la melancolía. Los pensamientos ostentan una paleta bizarra que se diría fruto de la imaginación enferma de un demente llegado á la locura por el sendero florido del arte.

Las flores se aprestan á celebrar dignamente su fiesta titular. Hay actividad en la confección de los hermosos tocados. Las flores rizan sus pétalos y los bordan; colocan aplicaciones en los bordes y pintan, con delicadeza femenina, los minuciosos dibujos que tanto admiramos en ellas.

La febril actividad de un taller reina en los jardines. Flota en la atmósfera, caldeada por los rayos verticales del sol de marzo, el insinuante perfume de las rosas reinas. Es un derroche de matices y una orgía de tonos; precisa que, al llegar el día de la fiesta, todas las plantas ostenten orgullosas sus nuevos vestidos; precisa que todas las flores, como incensarios vivos, contribuyan á impregnar el aire del día floral con los capitosos aromas de sus nectarios.

***

Ante la simbólica figura de la Virgen Dolorosa, la humanidad siente en su alma el paso de una sensación semejante al inefable vértigo de la muerte. La dolorosa figura de la Virgen de los Siete Puñales, tiene sobre el espíritu la atracción de lo «ya visto».

Y es que, en el fondo del alma, llevamos todos una Virgen Dolorosa que sonríe divinamente al dolor qué la hiere. Jóvenes ó viejos, con la cabeza llena de los hielos de la existencia ó de los humos embriagadores de la juventud, todos tenemos en el más secreto camarín de nuestro espíritu la imagen simbólica del inevitable Dolor Humano.

Al principio, cuando recorremos las primeras etapas del camino poblado de abrojos, derramando las miradas en torno, con la vaguedad curiosa del asombro; cuando llevamos muchas estrellas en la frente y desconocemos los abismos de la ruta, porque llevamos la mirada fija en el vacío infinito de la región sideral, entonces sorprendemos á nuestra alma, á ocasiones, arrodillada ante la Imagen Dolorosa, como ante un símbolo sagrado. Y sentimos el frío del espanto que eriza nuestros cabellos, al recordar que, quizá en vidas anteriores, quizá en remotas existencias vagas, que se pierden en la noche del tiempo y del espacio, hemos sido fervientes adoradores de esa Virgen Madre, toda llena de dolores, en cuyo corazón arde una flama inextinguible que hace brillar siniestramente el acero de los siete puñales implacables.

Después, cuando ya hemos doblado la cuesta, y el camino no asciende ante nuestros pasos, sino antes bien, desciende hasta perderse en el abismo negro de la muerte, en el abismo frío y siniestro de la muerte; cuando sangran nuestros pies heridos por los abrojos, hasta entonces vistos, y se han disipado de nuestra frente las estrellas, á la salida de un sol opaco y triste; cuando apenas arde en el santuario una llama casi invisible y la miseria humana ha trabajado larga y tenazmente nuestros cuerpos y nuestras almas, entonces peregrinamos más frecuentemente á la eterna capilla, entonces conocemos bien á la Santa Dolorosa, entonces ya no nos arredra el espanto, ni sentimos la fría sensación inexplicable al encontrarnos en su presencia.

Es que ya nos comprendemos bien, que ya hemos llorado largamente ante ella y le hemos ofrecido lo que de más humano tenemos: nuestras lágrimas, nuestras miserias, nuestros miedos y nuestras maldades. Hemos acudido, agitados por la punzada intensa del dolor, á su eterno consuelo, y hemos visto que sus labios, exangües, saben aún sonreír melancólicamente, á pesar de que brillan en su pecho los siete puñales sangrientos.

Más tarde, cuando ya tenemos el alma y cuerpo entumidos por el frío de la tumba que se avecina; cuando ya hemos dejado una gota de sangre en cada zarzal del sendero y una esperanza en cada noche del alma, entonces la Santa Dolorosa es un refugio y un amparo y la última esperanza. Ella es la que promete la paz, el descanso, la alegría del no ser, para tiempos no muy lejanos. Nos ha acompañado por la ruta y ha visto que son muy hondas nuestras heridas y muy graves nuestros dolores; como una buena madre, enjuga nuestra frente, donde cuaja el sufrimiento en frías gotas de sudor de agonía; como una buena esposa, nos habla de la paz, que ha de llegar, y del bien, que sólo en la sombra eterna existe; como una buena hija, nos toma de la mano, para que no tengamos miedo al pasar á la región del olvido y de la nada.

Nuestra Señora de la Esperanza, para los que llegan; Nuestra Señora del Dolor, para los que sufren; Nuestra Señora del Olvido Eterno, para los que mueren; pero siempre la misma, siempre la Madre Dolorosa, en cuyo pecho arde la flama simbólica á cuyo resplandor se enciende el hierro de los Siete Puñales, con tintas de sangre.

***

En los templos, bajo las anchurosas bóvedas sombrías, el himno de paz vibra con sus notas enérgicas y entusiastas. El «hossana» vuela mientras se agitan las palmas, con la cadenciosa agilidad de cabezas que saludan al que viene.

Volverá otra vez el Cristo á pasar su angustiosa figura de dolor por la conciencia humana. Llega á Jerusalén ante la maldad, que se inclina desconcertada mientras prepara el golpe sangriento y fatal; pasa sereno por encima de la tempestuosa muchedumbre, y sólo brilla en la multitud de miradas torvas del pueblo el halo lunar que rodea su frente divinizada por el padecimiento y por la bondad.

La fiesta de las palmas vuelve á recordarnos los episodios de aquella tragedia, la única que ha tenido potencia bastante para perdurar por encima de los siglos y de las razas. Porque la intensidad del dolor, sintetizada en la figura dolorosa del Cristo; la iniquidad espantosa de la injusticia humana, siempre la misma y siempre humana; porque la sangre entonces derramada sobre las peñas del Calvario, permanecen vivas y frescas en la conciencia de las generaciones y perduran á través del tiempo y de las edades.

***

Tenemos una grata promesa. En la temporada de Pascua, en cuanto comiencen á abrir sus puertas los teatros, el Maestro Meneses nos ofrecerá las primicias de una múca alta y excelsa.

Recordamos aún la temporada anterior en la que escuchamos «La Virgen» y algunas otras hermosas obras del genio humano. Ahora se nos promete música de Berliotz, alta y noble, música que, por desgracia, no hemos podido aún saborear en México.

La temporada de Thuillier ha seguido en la senda del triunfo, de la victoria completa y absoluta. Después de Shakespeare, después de Echegaray, nos ha ofrecido una creación de «Tierra Baja», la formidable obra de Guimerá, en la que Thuillier hace una de las figuras más hermosamente humanas de su repertorio.

***

Avanza coronada de pámpanos y de rosas la Primavera. Los campos se cubren de multicolora túnica de flores, sobre la cual brillan, como un joyel con alas, los colibríes de fuego y de esmeralda. Vuelve lentamente el Tiempo la monótona rueda de las horas. Y el espíritu avanza en las tinieblas, con la mirada fija en el infinito horizonte nebuloso, en el infinito negro tras del cual la sombra extiende sus dominios, en el infinito negro y profundo, donde la muerte elabora sus misterios.

Antenor Lescano

Alma de América

LA NOCHE TRISTE.

Cortés, oculto por el ancha copa
del árbol triste, en actitud de duelo,
miró pasar con desatado vuelo
las fugitivas heces de su tropa:

Pensó quizás en su lejana Europa;
y, ante el fracaso de su audaz anhelo,
sintió bajo sus pies temblar el suelo,
crispó los puños y rasgó su ropa.

¡Qué desesperación!.... Arrancó el broche
que ataba el cuello; en las convulsas manos
hundió la faz; y prorrumpió en querellas....

Nadie le vió llorar: sólo la noche:
¡mas no pueden valer ojos humanos
lo que vale una noche con estrellas!

José Santos Chocano.

Reliquias Históricas

Las condecoraciones de Juárez

EL día 21 del actual fué el 98º aniversario del nacimiento del Benemérito C. Benito Juárez, celebrándose con entusiasmo en diversas poblaciones de la República.

Con tal motivo, juzgamos oportuno publicar las fotografías de las alhajas que pertenecieron á aquel ilustre patricio y que su familia tiene depositadas en el Nacional Monte de Piedad.

Estas alhajas son las siguientes:

Placa de oro, brillantes, rosas, rubíes y esmeraldas, con esta inscripción: «Al Libertador de México, C. Presidente de la República, Benito Juárez. Los mexicanos de California y de Nevada, acogiendo con entusiasmo la idea del C. Coronel José A. Godoy, dedican esta medalla como muestra de su afecto y admiración al ilustre Magistrado que ha mantenido desplegado el pabellón nacional durante la gloriosa lucha que México ha sostenido contra los franceses y traidores. San Francisco Cal.—Septiembre 16 de 1867».

Medalla de oro y esmalte, con una estrella de brillantes. Tiene por el anverso la siguiente inscripción: «Al D. D. Benito Juárez. La Escuela de Medicina de Lima»; y por el reverso se lee: «Por el triunfo obtenido sobre la intervención extranjera. Julio 28 de 1867».

Medalla de oro, con esmeraldas, brillantes



Gran placa obsequiada al Sr. Juárez por los mexicanos residentes en California y Nevada.

y rubíes. En el anverso dice: «El Estado libre y soberano de Oaxaca», y al reverso: «Al inimitable patriotismo de su hijo predilecto, Benito Juárez. —1867».

Medalla de plata, con la siguiente inscripción: «Al C. Presidente Benito Juárez, en su vuelta á San Luis Potosí.—Febrero de 1867».

Medalla de oro. Dice por un lado: «Al C. Benito Juárez, Presidente de la República Mexicana», y por el otro: «Junio 24 de 1868. El pueblo de San Juan de Aragón».

Medalla de oro, con el busto del señor Juárez, al rededor del cual se lee: «Presidente de la República Mexicana, C. Benito Juárez». Al reverso dice: «El pueblo de la Luz, en testimonio de amor y gratitud al Benemérito de la Patria, C. Benito Juárez.—Mayo 15 de 1867».

Un hermoso estuche de caoba, que figura un gorro frigio, guarda una corona de oro que tiene al frente un broche de esmeralda, brillantes y rubíes, con la siguiente dedicatoria: «Al C. Presidente Benito Juárez, que salvó á la República y consolidó la Independencia.—Julio 14 de 1867.—Varios mexicanos».

Cada una de las alhajas está colocada en su correspondiente estuche.

El señor Lic. Don Benito Juárez, hijo, de quien obtuvimos permiso para publicar estas reliquias históricas, nos ha manifestado que, por acuerdo de su familia, se ha resuelto que el día del centenario del natalicio del Benemérito, es decir, el 21 de marzo de 1906, el referido señor Juárez hará, con las formalidades debidas, solemne entrega al señor Presidente de la República de esos objetos tan queridos, para que sean colocados en el Museo Nacional, en unión de los otros que allí existen y que han sido cedidos por la familia del grande hombre á quien pertenecieron.

Publicamos también una vista de la casa que el P. Salanueva, protector del señor Juárez, habitó en Oaxaca. En esta casa fué donde el Benemérito encontró abrigo y protección y donde empezó á aprender el silabario.



Corona de oro regalada al Sr. Juárez por varios mexicanos, en 1867.

Estuche de caoba que guarda la corona de oro.

ROMANZA DE TENOR

¡EL no está en vena! Ni el Soneto pomposo ni el femenil rondel surgen del cerebro del bardo, sino vienen los versos, llega la Poesía: es Mimí.

Débil, pálida, supremamente bella y tristemente buena. Sobre su cabecita de ave cae la Luna—Selene, madre del poeta, madre del músico, madre del pintor, madre del filósofo,—argentea en la boardilla, donde la reina Miseria tiene su trono en el desvencijado sillón y su corona de laurel. Mimí tiene los ojos como dos uvas negras y la boca como un punto de granate; en su alma viven amores nuevos y exquisiteces desconocidas.

Es la casta paloma, la blanca perla, la que inspira confianza y cariño; esperad, señorita, Rodolfo os va á decir quién es.

—Es el poeta. ¿Qué hace? Escribe. ¿Y cómo vive? ¡vive!

Los himnos albos al amor eterno, los madrigales galantes, llenan las cuartillas mientras sumido en pobreza el bardo finge de gran señor.

¡Mimí está sola! Cuando llega el primer rayo del sol de abril, ella lo recoge abriendo los ojos y la boca, y su única compañera es una rosa que lentamente la espía.

Fuera, ronca el barrio Latino sus estrofas maliciosas, y los artistas llaman al poeta para tomar el ajenjo en el hirviente café Momus!

En el cielo gris la nieve dibuja sus filigranas; erectos campanarios como triunfo del Cristianismo, recuerdan á los fieles que llega la media noche, y el poeta de cabellera sedosa apoya sus labios por donde vuelan los besos sobre los de Mimí, y aun sobre su cabecita de ave, rueda la caricia de Selene, la madre del poeta, la madre del músico, la madre del pintor, la madre del filósofo.

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.



Léanse en otro lugar de este número, las bases de nuestro segundo Concurso de 1904.



Casa donde vivió Juárez en Oaxaca, al lado de su protector el Padre Salanueva.

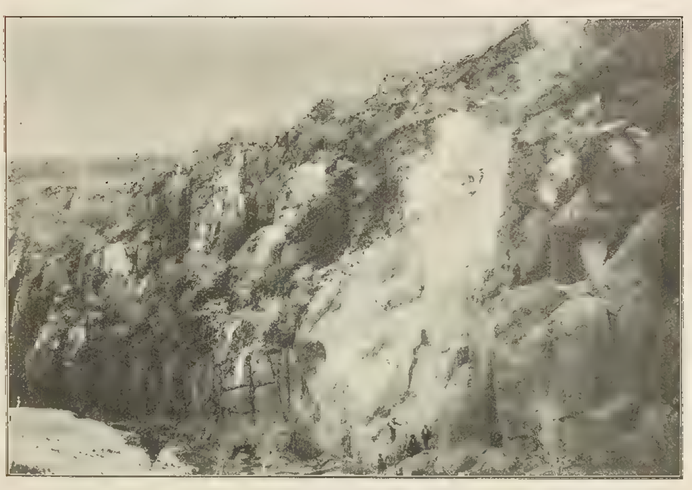
Medallas conferidas al Benemérito.



HUICHAPAN.—LA PLAZA PRINCIPAL.



HUICHAPAN.—EL PALACIO MUNICIPAL.



HUICHAPAN.—EXCAVACIÓN PARA LOS CIMIENTOS DE LA PRESA.

UNA OBRA COLOSAL

EN BIEN DE LA AGRICULTURA.

UNA mejora de trascendental importancia ha emprendido en el importante y pintoresco pueblo de Huichapan el gobierno del Estado de Hidalgo; nos referimos á la construcción de una gran presa para el riego de los vastos terrenos de aquella comarca.

Para que nuestros lectores se puedan formar idea de la magnitud de la obra, damos aquí algunos datos de cómo será aquélla.

El espesor ó grueso en la parte inferior de la cortina de la presa, tendrá cuarenta metros. La altura desde el fondo hasta el nivel del agua será de cuarenta metros. El mayor largo en la parte superior medirá trescientos cuarenta metros. El volumen de la mampostería que se empleará, asciende á treinta y cinco mil metros cúbicos.

Terminada la presa, podrá contener treinta y seis millones de metros cúbicos de agua, para poder regar cuarenta y cuatro mil hectaras de terreno. El canal hasta la presa Meteté, tendrá una distancia de doce y medio kilómetros. Como se ve, la obra es colosal y de grandísima importancia para los agricultores de Huichapan y sus contornos.

En la actualidad multitud de obreros trabajan en las grandes excavaciones que ha sido necesario hacer para la construcción de los cimientos de la presa, así como en la apertura del canal.

En este número publicamos varias fotografías de los trabajos emprendidos en la presa y obras de la plaza principal de Huichapan y del Palacio Municipal.

El Ultimo Amor.

De tal suerte se comprende todo en nuestros seres, que ya no se puede decir dónde comienza el uno y dónde termina el otro......

(Masterlinck.)

EL camino se perdía á lo lejos, bajo la doble hilera de árboles que juntaban sus follajes como un arco verde y movedizo. El cielo azul desaparecía entre las ascuas del crepúsculo. Las hondonadas se llenaban de sombra. El astro rey, moribundo, que esparcía sus rayos de oro como estremeciéndose, hacía brillar las aguas tranquilas del lago con resplandores siniestros. La tarde dormíase acariciada por las rojas claridades del ocaso.

Por el Norte, súbitamente, una nube negra y espesísima apereció amenazadora y se lanzó por la inmensidad del cielo, deshaciendo la poesía misteriosa del crepúsculo.

Y los dos enamorados, últimos herederos de razas superiores y olvidadas, caminaban lentamente unidos por la fuerza de lo bello y por el horror de las fealdades terrenales. Sus ojos, reflejo de pasiones heroicas y de sueños de edades gloriosas, contemplaban con disgusto el paisaje que los rodeaba. Las bellas y puras líneas de los enamorados desentonaban el fondo raquítico de una naturaleza mustia y campesina.

Y una tristeza desesperada se apoderó de ellos, y se miraron en el fondo de sus ojos para olvidarse el uno en el otro.

Rehecho por la claridad que de los ojos de ella irradiaba, el enamorado dijo: "Yo sin ti no viviría. Tú para mí eres algo más que la mujer soñada: eres la resurrección de aquellos tiempos que tanto ansío. Sólo delante de tus ojos inmensos, fuentes de luz y alegría, negros como una noche eternamente oscura, vuelvo á la vida. Sólo delante de esa frente noble y serena, llena de pensamientos amorosos y de belleza indefinida, la suave tranquilidad me consuela. Sólo delante de tus labios rojos, como dos arcos de fuego sobre la blancura de tu rostro, que más se arquean cuando á ellos se acercan los míos, siento palpitar mi corazón. Y tus cabellos?

Oh, tus cabellos! Son ondas de pasión antigua y heroica, torrentes de voluptuosidad cuando se desligan, símbolo de pureza cuando los recoges sobre tu cabeza, con aire altivo y guerrero. Yo te amo, porque eres la belleza soberana, dominadora y absoluta. Yo te amo, porque has atravesado este mundo miserable, desdeñosa y casi invisible, para llegar hasta mí con el brillo deslumbrador del sol, con la claridad misteriosa de la luna, con la majestad de las noches estrelladas. Yo te amo, porque en ti encuentro la belleza espléndida de Semíramis yCleopatra, y el hechizo espiritual de Beatrice. Yo me arrodillo ante tu cuerpo divino como el héroe griego enfrente del ara de Venus. Yo te amo con la pasión gigantesca y violenta del Faraón por la virgen etiópica. Yo siento por ti la adoración del caballero medioeval por la doncella mística, de rostro purísimo y de mirada angélica. Yo te amo con todos los amores''......

Y en medio de una naturaleza mustia y campesina, bajo un cielo cubierto de nubes, en laquietud pavorosa de la tempestad próxima, se abrieron los labios de la enamorada. Una delicada melodía, como recuerdo de felicidad muerta, brotó con suavidad en el camino desierto.

"Yo te adoro, porque te veo bello como Apolo, fuerte como Hércules, enamorado á la vez como Petrarca y Ovidio. Yo te veo con los ojos del deseo, sobre un carro de guerra adornado de oro y marfil y cubierto de pieles de fieras, entre nubes de polvo, mientras el sol hace lucir el cobre de tu escudo y con la diestra lanzas el dardo que se pierde silbando entre la hueste enemiga. Y veo, detrás de ti, millones de soldados, incontables lanzas; percibo el ruido de las llanuras, sacudidas por huellas humanas; llegan á mis oídos los ecos de himnos de victorias más grandes que las de Alejandro, de Aníbal y de César.

"Yo te veo sobre la arena del Coliseo, vencedor de los atletas, con el esfuerzo del pecho robusto y del biceps poderoso.

"Yo quisiera eternizar la voz tuya, cascada armoniosa, fuente de elocuencia, evocadora de vida, revelación de belleza. Yo quisiera para ti la omnipotencia de los reyes de Persia y Babilonia, la sabiduría de Salomón, las riquezas de Creso, la ciega obediencia de las falanjes macedónicas y de las legiones romanas. Yo te quisiera dominador absoluto de estos seres mezquinos que se tienen por hombres y no son buenos ni para esclavos......"

Y la voz tomaba una entonación épica, bajo la arqueada oscura, en un sublime momento glorioso de orgullo y de dominio.

"Te amo por tu mirar de rey, por tus ojos de águila, por tu frente siempre luminosa.

"Te amo, porque, sin hablar, nuestras almas se ven, y viven la vida inmaterial de las cosas imperecederas, y tiemblan como llamas amorosas, y se unen en un fuego inextinguible. Te amo, porque los efluvios de nuestros corazones, al ensancharse, retrocederían si no pudiesen unirse. Te amo, porque soy mujer''......

Y la voz desfallecía, muriendo como un deseo de amor, bajo la calma trágica del cielo.............. ....
....

Barcinonis.

AL DESPERTAR

Pues de tus velos grises y livianos
Apenas, muda noche, te despojas,
Y la mañana con sus tintas rojas
Aún no baña los montes y los llanos,
¡Vengan los sacros libros, á mis manos,
En cuyas bellas, inspiradas hojas,
Sus ansias, entusiasmos y congojas
Vertieron los poetas mis hermanos!....
Saturado de luz y de armonía
Me siento al fin!... Ahora de los viles
Vuelva la diurna hostilidad impía.
Yérganse en mi sendero los reptiles,
Pues llevo resguardada el alma mía
Con la armadura olímpica de Aquiles!

Lima. NUMA P. LLONA.



HUICHAPAN.—PRINCIPIO DEL CANAL PARA LA PRESA.



HUICHAPAN. —TERRENOS QUE ATRAVESARÁ EL CANAL.



HUICHAPAN.—OTRA VISTA DE LAS EXCAVACIONES PARA LOS CIMIENTOS.



El canal de Panamá.—De Núñez de Balboa á Fernando de Lesseps.—Antecedentes.—El derecho y la necesidad.—La nueva República.—En marcha.—El gabinete de Balfour firme.—¡Pobre Transvaal!—Muerte del Duque de Cambrigde.—Un veterano de Crimea.—La guerra ruso-japonesa.—Situación monótona.—El quinto bombardeo de Puerto Arturo.—La condición económica.

No mucho después que Vasco Núñez de Balboa, substrayéndose á la autoridad de Pedrarias, gobernador de Tierra Firme, se adelantó por comarcas desconocidas, atravesó el istmo de Darien, descubrió el Océano Pacífico, y avanzando á pie por entre sus revueltas ondas, tremoló el violado pendón de Castilla para tomar posesión de aquella inmensidad en nombre del Emperador Carlos V; no mucho después de esta hazaña, digna de los tiempos míticos, pensóse ya en la perforación de aquel istmo para establecer una comunicación entre los dos Océanos: el Atlántico, que besaba las tierras del viejo mundo, y el nuevamente descubierto, que llevaba á playas desconocidas y remotas. Y tan factible se consideró la empresa, que no tardó un capitán general de aquellos territorios en pedir autorización al rey de España para comenzar la obra de titanes, con un puñado de soldados y peones indígenas, obra gigantesca, donde andando los siglos fracasaría el genio de Fernando Lesseps, ese Moisés de las modernas edades, que, á diferencia del personaje bíblico, había juntado las aguas del Bermejo con las turbulentas del Mar Interior, que habían presenciado puras y sin mezcla los tiempos de la humanidad en sus primeras etapas, sin dejarse arrastrar por los esfuerzos de los Faraones tebanos, á través del istmo de Pelusa y de Heroópolis.

Cruzaron los siglos, pasaron las edades, y llegó la época en que las necesidades del comercio del mundo exigieron con más urgencia que antes la obra gigantesca del canal interocéanico que había de cruzar el istmo de Panamá. Se habían estudiado las diversas vías propuestas para establecer la comunicación deseada, y después de tanteos y reconocimientos, se volvía siempre al proyecto del «Gran Francés,» conspuído y vilipendiado en



DR. MANUEL AMADOR, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE PANAMÁ.

la misma tierra que levantó estatuas á su memoria, porque faltó á su cita el dios éxito, porque no pudo vigilar el derroche y el despilfarro de los inmensos caudales confiados á su inteligencia y laboriosidad de fama universal.

Pasaron los tiempos, y era preciso comenzar de nuevo los trabajos suspendidos.

Dueña la república de Colombia del territorio donde había de construirse el canal, no se daba toda la prisa necesaria para expeditar los preliminares de la tarea que tomaba á su cargo el gobierno de la Unión Americana. Una larga revolución, de esas que á la continua sacuden el volcánico suelo de Hispano-América, había agotado en cruenta y costosa lucha las fuerzas de Colombia; aún quedaban rescoldos de la antigua hoguera, y el departamento de Panamá, que no era de los que menos habían sufrido en la contienda, al ver que el Senado de la República reprobaba el tratado concluído con los Estados Unidos, acudió á un expediente lamentable para los fueros eternos de la justicia, y doloroso en extremo para la nación colombiana: asumió su soberanía, se declaró independiente del Estado de que había formado parte y procuró constituirse á la brevedad posible en república soberana y, por ende, dueña absoluta de su suelo antes que todo y de sus futuros destinos.

Consumada la secesión, y aun antes de que el nuevo Estado americano fuera reconocido por las potencias aquende y allende el Atlántico, un nuevo tratado ajustado con la poderosa república anglosajona, aseguró, por una parte, la independencia de la república naciente y, por otra, la construcción pronta y efectiva del canal ístmico.

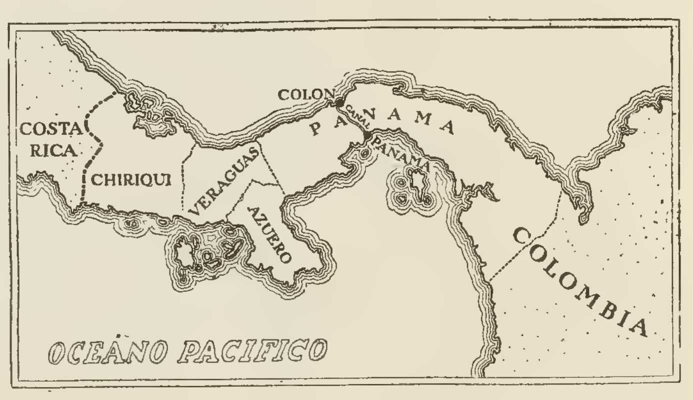


GRAL. ESTEBAN HUERTAS, JEFE DEL EJÉRCITO PANAMEÑO.



EL DUQUE DE CAMBRIDGE.

No entraremos en los detalles que narran los acontecimientos iniciados en noviembre último por los corifeos de la nueva nacionalidad; baste decir que, verificada la excisión sin efusión de sangre, constituída la república istmeña con todos los requisitos del derecho público, establecidas sus autoridades constitucionales, sancionado el tratado novísimo por el gobierno de Estados Unidos y reconocido el nuevo Estado por casi todos los pueblos soberanos, ya está funcionando en Wáshington la comisión encargada por el Ejecutivo de dirigir los trabajos y vigilar la construcción de la vía interoceánica, que ha de dar gran impulso á las transacciones que á través de los mares celebran los pueblos y naciones, para cambiar los productos de las zonas más apartadas y establecer el lazo mercantil de la humana solidaridad. Pronto la piqueta del traficante dará el primer golpe, que ha de resonar dolorosamente en el corazón de Colombia, pero que abrirá un camino nuevo á la obra de la civilización.



PANAMÁ.—LÍMITES DE LA NUEVA REPÚBLICA.

***

No fueron, ni pudieron ser tan certeros contra el ministerio Balfour, los tiros preparados por los liberales ingleses, como el golpe asestado por los partidarios de la libre Erín. Parece que las filas ministeriales se estrecharon al asomo del peligro, y cuando el «leader» liberal Sir Henry Campbell-Bannerman pretendió consumar la obra de Redmond, proponiendo un voto de censura para el gobierno, por haber autorizado la importación de trabajadores chinos en el Transvaal, los dardos de su elocuencia se estrellaron ante la serenidad del Primer Ministro Balfour, resultando en vez de un golpe teatral, una simple escaramuza parlamentaria.

¡Pobre Transvaal! mientras tus hijos vencidos buscan en suelo extraño consuelo para sus tristezas, ves invadidos tus campos por jornaleros mongoles, por todas partes malquistos, y todos olvidando tus heroísmos, y todos apartando la vista de tu suelo profanado por la planta del chino, te hacen ahora juguete de combinaciones políticas y de maquinaciones parlamentarias. Espera, espera, que cuando te hayas fortalecido á la sombra de la «Union Jack» y te hayas reconstituído en el gobierno propio de colonia autónoma, podrás aspirar de nuevo á tu soñada independencia, que entonces nadie te podrá arrebatar.

***

Y mientras en los pasillos de la Cámara de los Comunes se preparan nuevas escenas de la comedia política que amenaza al gabinete Balfour, la suntuosa Abadía de Westminster ha abierto sus puertas medioevales para honrar bajo sus altas bóvedas los restos mortales del Duque de Cambridge, como príncipe de la real familia, primo de la difunta Reina Victoria, veterano de la guerra de Crimea y soldado de la más alta jerarquía militar en el ejército del Reino Unido.

¡A cuántas tristes consideraciones da lugar la desaparición de esos hombres que, como el Duque de Cambridge, que acaba de bajar á la fosa, junto al lecho de piedra de su esposa morganática, una actriz del género bufo, son los representantes de tiempos para siempre idos! El difunto era compañero de aquellos célebres «highlanders» que se inmortalizaron en la planicie de Valaclava, sobre las agrestes regiones del Quersoneso, dando la carga inútil y heroica de caballería que hizo célebre á Lord Racle, carga sólo excedida por la tenacidad de Mac Mahón al permanecer impávido en la parte minada de la famosa torre de Malakoff, donde quedó porque allí estaba: «J'y suis, j'y reste», que dijo en arranque lacedemónico.

Hombres como el difunto Duque que llevan á su sepulcro las bendiciones de sus subordinados, dejan á la posteridad enseñanzas gratas y recuerdos cariñosos.

***

Lenta, monótona, uniforme, sigue todavía la situación en el Extremo Oriente. Avalanchas de rusos que se desbordan hacia las llanuras de Mandchuria, fortificándose en las riberas del Yalú, parapetándose en Nueva Chuang, levantando defensas en Dalny, concentrándose en torno de Harbin, en espera de tener fuerza abrumadora para prevalecer á golpe seguro sobre las tropas enemigas, á riesgo de perder la neutralidad del Celeste Imperio, si no alcanzan por tierra un ruidoso triunfo sobre sus contrarios.



LA GUERRA RUSOJAPONESA.—LOS COSACOS DEL CÁUCASO DISPONIÉNDOSE Á SALIR PARA EXTREMO ORIENTE.

Los japoneses, por su parte, dueños casi absolutos de Corea, cuyo Emperador parece supeditado al comandante de las fuerzas del Mikado, siguen mandando nuevos elementos de combate á la península, espían los movimientos de las escuadras de Puerto Arturo y de Vladivostock, y apenas si logran interrumpir la calma aparente de la campaña, con un quinto bombardeo sobre el puerto que domina en Liaotung, el cual, á juzgar por lo que hasta hoy se ha dado á conocer, así de fuente niponesa como moscovita, ha sido tan ineficaz como los anteriores.

Y en este ir y venir de tropas, en este incesante movimiento de buques, en estos bombardeos repetidos, las fuerzas económicas se gastan, los recursos se agotan, y el desenlace drama se aleja más y más.

Por lo que toca á Japón, la Dieta Imperial, convocada á sesiones extraordinarias, no parece muy dispuesta á escuchar las indicaciones todas del Emperador, que á ella ha acudido, pidiendo recursos extraordinarios para la guerra: cuéntase que el monopolio del tabaco, propuesto, de donde se esperaban algunos millones, será desechado y, si como éste, los otros proyectos sufren menoscabo, no es de envidiarse en situación financiera, á pesar de la suscrición nacional de 100 millones de yens.

Rusia, á juzgar por las declaraciones del Ministro de Hacienda que hasta nosotros han llegado, está en mejores condiciones. Pero de todos modos, la guerra no puede prolongarse indefinidamente, sin poner en peligro las fuerzas del coloso.

Marzo 24 de 1904. Z. Z. Z.



PENSAMIENTOS

El ser humano cuya conciencia está pura y tranquila, halla encanto en todo cuanto le rodea; solamente para él es bella la naturaleza.

*

Mis atenciones todas se reducen á una sola: estudiarme, profundizarme y, sobre todo, vencerme para hacerme digno de alcanzar la verdad.—FENELÓN.

*

Nadie sufre una reprensión con tanta entereza como quien tiene plena conciencia de merecer alabanza.—MADAME DE LAMBERT.

*

Indudablemente es un malestar lleno de defectos; pero mal mayor aún es abundar en ellos y no querer reconocerlos, pues que es añadirles todavía el de una ilusión voluntaria.—PASCAL.

*

El contento de sí mismo es la prueba y la recompensa de la buena conducta.





LA GUERRA RUSOJAPONESA.—APREHENSIÓN DE JAPONESES SOSPECHOSOS POR LOS COSACOS.—EL FERROCARRIL TRANSIBERIANO.



JERUSALEM EN TIEMPO DE JES



...SUCRISTO.—UN PLANO CURIOSO.

Nuestro Segundo Concurso de 1904

Estímulo á los Padres de Familia.

Alentados por la extraordinaria aceptación que ha tenido, por parte de nuestros subscriptores, el primer concurso de El Mundo Ilustrado, en 1904, nos apresuramos á abrir un nuevo certamen de carácter enteramente distinto del anterior, pero de gran interés para las familias.

Tratamos de estimular, con este concurso, á todos los que directamente se interesen por la salud de los niños y por su buen desarrollo físico en los primeros años de la infancia, otorgando un premio á los que reúnan, en nuestro concepto, las mejores condiciones en ese sentido. Concursos de esta naturaleza se efectúan frecuentemente, tanto en Europa como en los Estados Unidos, con el mayor éxito.

Debemos advertir que, siendo uno de nuestros principales propósitos el de que todos los abonados de este semanario puedan tomar parte en los concursos que organizamos, no hemos olvidado en esta vez el derecho que tienen á que se les adjudique el premio respectivo; pues, como se verá en las bases que en seguida se establecen, todos, sin excepción, pueden aspirar á la recompensa, ya sea que el niño que resulte vencedor sea hijo del subscriptor ó de alguno de sus parientes ó amigos.

Además, y con el objeto de que sólo nuestros abonados puedan entrar al concurso, en El Mundo Ilustrado del 1º de mayo próximo se publicará un cupón especial, á fin de que al remitírsenos la fotografía de que se habla en las bases, lo manden también, como justificante de que el interesado es subscriptor de este periódico. La Administración cuidará de inutilizar los cupones de los ejemplares que venda sueltos, á fin de que no pueda hacerse uso de ellos por personas que no tengan el carácter de abonados.

BASES

I. Se establecen dos primeros premios y dos segundos, para niños de 0 á 2 años y de 2 á 4 años de edad, que consistirán respectivamente en dos retratos al óleo, de los mismos niños, al tamaño natural, y dos amplificaciones fotográficas, de iguales dimensiones. Los retratos serán entregados con su correspondiente marco en nuestras oficinas, en México, ya sea á los interesados ó á las personas que éstos designen para que los recojan, si residen fuera de la capital.

II. Los que deseen tomar parte en el concurso, deberán remitirnos antes del 20 de mayo próximo, directamente y á la 2ª calle de las Damas, núm. 4, una fotografía del niño [hombre ó mujer] que presenten al certamen, haciendo constar al reverso los siguientes datos, que escribirán también en el cupón respectivo:

A.—La edad exacta del niño, al hacerse la remisión del retrato.

B.—Su peso, en gramos.

C.—Su nombre y apellido.

D.—El nombre, lugar de residencia y domicilio del que lo presente al concurso.

Los cupones vendrán firmados precisamente por un médico que corrobore la exactitud de los datos sobre edad y peso. Sin este requisito, los cupones no tendrán valor alguno.

Nos reservamos el derecho de comprobar tanto la autenticidad de la firma del médico como el hecho de que los niños han sido retratados recientemente.

III. Las fotografías deberán ser suficientemente claras, y su tamaño, cuando menos, el "Imperial," prefiriéndose los retratos de "medio-desnudo."

IV. Los subscriptores que no tengan en su familia niños de 0 á 2 ni de 2 á 4 años, podrán hacer uso del cupón correspondiente remitiendo el retrato de algún niño que, á su juicio, merezca figurar en el certamen, ó bien regalar el mismo cupón á otra persona para que lo utilice.

V. El resultado del concurso se dará á conocer por El Mundo Ilustrado en su edición del segundo domingo de junio. En esta edición, además de las fotografías de los niños vencedores, se publicarán las de los otros niños que á nuestro juicio lo merezcan.

La ejecución de los retratos al óleo que ofrecemos como premios, será encomendada á un artista competente.

EL LUNAR

I

Pues, señor, éste era un príncipe de no sé qué país. Sólo sé que no era de España, porque aquél era un país muy dichoso.

A pesar de esto, el príncipe que regía sus destinos no era feliz, ni mucho menos. Efecto de alguna causa desconocida ó de enfermedad oculta á los ojos de la ciencia, tenía el joven soberano (porque os advierto que era muy joven) una tristeza tal, que daba lástima verlo.

Muchas veces, en medio de las fiestas con que sus cortesanos le obsequiaban, sentíase abrumado por la melancolía y empezaba á hacer pucheros no obstante su elevada alcurnia; y cuantos más esfuerzos hacía por animarle la gente que le rodeaba, más se entristecía el pobrecito, acabando siempre por echarse á llorar á lágrima viva.

Reuniéronse los médicos más afamados del país, le llenaron el cuerpo de jaropes, se hicieron ensayos de todo género con las hierbas tenidas por maravillosas, se apeló á los recursos sobrenaturales, consultando á nigrománticos y ancianas tenidas por brujas: todo fué inútil. El príncipe no gozaba un momento de alegría; los motivos de goce eran para él causa de mayor tristeza, y el infeliz se consumía poco á poco, de tal manera, que iba quedándose en los huesos.

Prohibióse, bajo terribles penas, usar trajes negros, morados ó amarillos, por haber indicado alguien que la vista de tales colores predisponían á la tristeza, y toda la gente se vistió de encarnado y verde que daba gusto verla. Parecía aquel un pueblo de cotorras y guacamayos.

Pues nada: á pesar de tales disposiciones y de hacerse constantes las fiestas y regocijos públicos, el augusto mancebo lloraba como un chiquillo y no había medio de consolarle.

II

Un día se presentó en palacio un extraño personaje. Aseguraba poseer un remedio eficacísimo contra la tristeza, y fué introducido hasta la regia cámara.

El príncipe se enjugó las lágrimas que entonces, como casi siempre, vertía; contestó al saludo del recién llegado, y entreabriendo los labios con una meláncolica sonrisa de incredulidad, le preguntó quién era.

El aspecto del desconocido era lo más á propósito para excitar la hilaridad en cualquiera que no fuese el príncipe triste.

Figuraos un vejete de corta estatura, piernas extremadamente flacas, cuerpo un tanto corcovado, cara extremadamente pequeña, con una nariz extraordinariamente gorda y colorada, y una boca grandísima con un único diente, que temblaba de verse solo.

Los ojos, muy pequeños, pero negrísimos y de una mirada viva y penetrante, daban á la fisonomía una expresión animada y alegre.

Vestía una especie de blusa roja que remataba en picos adornados con cascabeles; unos calzones ceñidos, de aquel mismo color; y un gorro puntiagudo rematado por una campanilla.

Cualquiera hubiese creído ver en el vejete una caricatura de Momo.

—Poco debe importaros, señor—dijo al príncipe,—saber quién yo sea. Básteme deciros que poseo el secreto de vuestra felicidad.

—¿Y qué quieres por revelármelo?

—Absolutamente nada.

—En ese caso, debo estarte doblemente agradecido.

—Una sola condición impongo para descubriros el medio de matar la tristeza, y es que nadie sino vos y otra persona de vuestra absoluta confianza se enteren del secreto. Y exijo tanta reserva porque perdería su eficacia el remedio en caso de llegar á ser conocido.

—Mi palabra de rey y el interés de aliviarme te garantizan el exacto cumplimiento de esa condición—dijo el príncipe echándose á llorar de una manera desconsoladora.

—Veo, señor, que urge el remedio.

—Mucho, muchísimo—añadió el príncipe, dando cada suspiro que partía el alma.

—Pues en ese caso, designad la persona á quien hemos de hacer partícipe del secreto y busquemos cuanto antes la medicina.

El príncipe, vertiendo lágrimas como avellanas, pensó unos cuantos minutos, y por fin dijo:

—Nadie me parece más á propósito que mi primer ministro.

—Llamadle al punto.

Hízolo así, en efecto, y bien pronto se presentó el ministro haciendo reverencias.

III

Era el tal hombre ya viejo; pero toda la gravedad que los años le habían prestado, se la quitaba el traje de color de cereza con adornos verdes que vestía, para no aumentar la tristeza de su augusto amo.

En cuanto éste le dijo la causa de haberle llamado, el ministro, que había reprimido difícilmente una carcajada al ver el ridículo aspecto del hombre que se proponía curar al príncipe, demostró visiblemente el interés que le inspiraba conocer el secreto.

—Ved si alguien puede escucharnos.

—Descuidad, que estamos completamente solos.

—En este caso, vais á saber la sencilla manera de curar á nuestro amado monarca.

—Decidla pronto, que ya estoy impaciente por saberla.

El príncipe no interrumpió este diálogo sino con unos cuantos sollozos capaces de conmover á las piedras.

—Pues bien—dijo al fin el risueño hombrecillo:—el medio único para curar esa profunda tristeza consiste en encontrar una mujer que tenga un lunar negro, del tamaño de una lenteja, sobre el hombro derecho, y que esa mujer dé un beso al príncipe en la frente.

El ministro se echó á reír y el rey á llorar. El hombrecillo se puso serio, acaso por primera vez en su vida; pero muy bien pronto, recobrando su alegre aspecto, añadió:

—¿Dudáis de la eficacia de mi remedio? No importa. Bien sencillo ha de ser el practicarlo, y nada perderéis en ello. Además, para que con fe lo busquéis, sabed que de esa misma enfermedad he curado, por un medio análogo, á un potentado del país vecino. Informaos si es cierto, y cuando lo sepáis, confiaréis seguramente en el resultado que ha de dar lo que os he propuesto.

—Basta—dijo el príncipe llorando siempre,—basta, yo necesito creerte; yo haré que busquen una mujer que tenga un lunar negro, como una lenteja, sobre el hombro derecho, y que me dé un beso en la frente. Desde hoy mismo se la buscará—añadió dirigiéndose al ministro:—yo lo mando, yo necesito creer á este hombre, porque si perdiera la esperanza de curarme, moriría.

Y más desconsolado, al parecer, que antes, rompió á llorar de nuevo.

—Señor—dijo el hombrecillo, cuyo semblante ofrecía un contraste extraño con el del príncipe,—yo me retiro.

—¿Pero insistís en no pedirme nada por el remedio?

—Nada: volveré á veros cuando estéis más alegre que unas castañuelas.

Y haciendo una pirueta y un gracioso mohín, salió de la estancia.

IV

—¿Con que no crees lo que me ha dicho ese hombre?—preguntó el soberano al ministro, en cuanto aquél hubo salido.

—Señor, no quiero disgustaros, pero me permito dudar de ello. Podemos, sin embargo, averiguar si es cierto que por un medio semejante ha curado á quien nos dijo; y si resulta verdad, yo, como vos, confiaré en el remedio que propone, y buscaremos una mujer que ten-

ga ese lunar, haciendo para encontrarla todos los esfuerzos imaginables.

—Pues deseo que se averigüe al momento si en efecto ha curado á ese que padecía como yo.

Se preguntará inmediatamente.

Y á muy poco se supo con certeza que aquel hombre, por un medio desconocido, pero, según el interesado, muy sencillo, le había curado de una antigua y horrible tristeza en poquísimos días.

Averiguado esto, y aunque sin decir para qué objeto, mandáronse miles de emisarios en busca de una mujer que tuviera el lunar apetecido.

Además, en todos los sitios públicos se colgaron carteles que decían, poco más ó menos, lo siguiente:

«Toda mujer que tenga sobre el hombro derecho un lugar negro del tamaño de una lenteja, se presentará en el palacio del primer ministro.»

V

A pesar de tantas averiguaciones y de tan numerosos anuncios, la anhelada mujer no parecía.

Infinidad de ellas se presentaron: unas tenían el lunar un poco más arriba; otras, un poco más abajo; éstas, un poco más chico; aquéllas, un poco más grande.

Por fin, pareció una que lo tenía en el sitio designado, y del tamaño preciso; pero no era negro, sino de un color de chocolate claro.

A pesar de esta pequeña falta, se hizo entrar á la mujer, que era, por cierto fea y vieja, en la cámara real, y con el mayor secreto dió un beso en la frente al monarca, que en cuanto lo recibió, se puso más triste que nunca y empezó á llorar á chorros.

Despidieron de mala manera á la mujer del lugar, que no acertó á comprender todo aquello, y se continuó buscando con más ahinco á la que tuviese las necesarias condiciones.

VI

El tiempo corría, y el monarca empeoraba.

A tal extremo había llegado su desconsuelo, que lloraba hasta dormido, y noche hubo en que, para que no se ahogase en su propio llanto, tuvieron que sacarle de la cama.

Entretanto, enflaquecía poco á poco, hasta quedar en sus puros huesos, y el infeliz ya no tenía fuerzas más que para sollozar, soltando cada suspiro que parecía imposible saliese de aquel cuerpecillo tan débil.

Y la mujer del lunar no parecía, por más que se la buscaba sin descanso. ¡Tan difícil es, aun á los príncipes, hallar aquello que más desean!

VII

Llegó la primavera. Los árboles se pusieron sus trajes verdes, y cantaron los pájaros lo mejor de su repertorio. Todo en el campo era alegría.

Una mañana de las más risueñas, en que no había una sola nube en el cielo, el príncipe se hizo trasladar en brazos desde el lecho, que ya por sí no podía abandonar, á un sillón colocado junto á un balcón abierto sobre el jardín del palacio.

Allí lo dejaron solo, porque la gente le entristecía más. y se entregó á su sabor á la más profunda melancolía.

El hermoso espectáculo que ofrecía á su vista la naturaleza, le producía un pesar indecible. El pobrecito lloraba hilo á hilo y á través de sus lágrimas miraba el jardín, donde los ruiseñores gorjeaban á su gusto.

De pronto vió aparecer por entre los árboles una muchacha que contaría quince años á lo sumo, y que, vivaracha, cantando como una alondra y corriendo como una cierva, hollaba apenas con su planta el suelo florecido.

El príncipe tuvo envidia de aquella chicuela, hija del jardinero.

Dirigióse ésta á una fuentecilla que vertía un chorro de agua fresca y bulliciosa, y después de mirar en torno suyo, como para cerciorarse de que nadie la veía, se quitó el corpiño de lana azul que llevaba y empezó á lavarse, jugueteando con la clarísima corriente.

El príncipe, al verla, lanzó un grito, y la muchacha, asustada, se cubrió rápidamente con el corpiño y echó á correr, ocultándose entre los árboles.

El príncipe, que desde algunos días antes no había podido moverse del sitio en que le colocaban, hizo un supremo esfuerzo, púsose en pie, y cogiendo el cordón de una campanilla, lo agitó con violencia.

Acudieron varios servidores.

—¡El ministro!—exclamó el príncipe;—que venga pronto, pronto.

Salieron á buscarlo, y pocos momentos después entró en la estancia.

—Oye—le dijo el príncipe, esforzándose para echar del cuerpo la voz; —la hija del jardinero, que venga... tiene el lunar negro... en el hombro derecho... como una lenteja.

—¿Es posible?

—Sí: la he visto... ¡Que venga!

Y dicho esto, se echó á llorar amargamente, mientras el ministro salía de la habitación.

A muy poco volvió acompañado de la muchacha, que aún traía quitado el corpiño y pintado el rubor en el rostro.

—Es cierto, señor—dijo al entrar el ministro; —¡vais á ser feliz! ¡Tiene el lunar! Vamos—añadió dirigiéndose á la joven,— da un beso en la frente al rey.

La muchacha se resistía, y el soberano lloraba más que nunca.

—Vamos—repitió el ministro, tomando á la joven por un brazo y obligándola á acercarse al enfermo.

La muchacha se aproximó, y encarnada como una amapola, le besó en la frente.

Así que el príncipe sintió aquel anhelado ósculo de felicidad, sonrió dulcemente, pintándose en su rostro la alegría más completa.

—¡Qué feliz soy! -dijo, riendo como un niño.

—¡Y hemos buscado por todas partes lo que teníamos aquí!—exclamó el ministro.—Dale otro beso—dijo á la muchacha.

Esta se acercó de nuevo y le besó como antes. El príncipe soltó una carcajada sonora y cerró los ojos.

—¿Estáis ya contento, señor?—le preguntó el ministro.

¡El príncipe no respondió! ¡Estaba muerto!

La muchacha dió un grito; el ministro se quedó aterrado.

Y cuando poco después salía de la habitación, decía para sí el buen viejo llorando:

—¡Siempre lo mismo! El primer momento de verdadera felicidad es el último de la vida.

RAMOS CARRIÓN.



La virtud no entra sino en una alma cultivada, perfeccionada por un ejercicio continuo; nacemos para ella, pero no con ella. Los hombres más felizmente nacidos tienen, antes de instruirse, disposiciones para la virtud, mas no son aún virtuosos.

*

Una conciencia pura es una blanda almohada en que sólo el hombre de bien puede reposar.

Canciones de España

Existe en el salón de porcelana
Del Palacio Real una Diana
Labrada en alabastro. Es blanca y bella.
La divina doncella
Decora el borde fino de una mesa.
Al mirarla, he pensado
En la ~~[illegible]~~ dulce princesa
Que allí la ~~[illegible]~~ joven frente ha reclinado

Y en los gallardos pajes
Imberbes ~~[illegible]~~ [illegible].
Que llevaban antaño en los salones
Las largas colas de los regios trajes

Rubén Darío

Madrid, Nov 92

Para el álbum de autógrafos de mi distinguido amigo el señor D. F. L. de la Barra

UN AUTÓGRAFO DE RUBÉN DARÍO.

UN PLANO CURIOSO DE JERUSALEN

Por ser de oportunidad, publicamos en este número un antiquísimo plano de la ciudad de Jerusalén en el cual aparecen representados, tanto los lugares cuya historia se relaciona con la vida y muerte de Jesucristo como los edificios principales que existían en aquella época. Entre éstos se cuenta el palacio de Pilatos, el de Caifás, la torre de David, el gran templo, la casa de Simón Cirineo, el «arco del Ecce Homo», etc.

A la izquierda del plano se ve el camino seguido por Jesucristo desde la casa de Pilatos hasta el Monte Calvario, y en la parte superior está representado el huerto de los Olivos y la escena del «Prendimiento». Finalmente, en la parte de abajo y al extremo opuesto del Calvario, se ve el sitio en donde, según la tradición, se ahorcó Judas.



Flor Negra

CUANDO á la media noche me despierta
El medroso aullido
De mi perro, que acaso mal dormido
En el umbral obscuro de mi puerta,
De los trasnochadores el rüido
Oye en la calle lóbrega y desierta;
O el alerta
Del gallo,
Que en las hondas tinieblas sumergido
Cela, ampara y vigila su serrallo;
Me incorporo en mi lecho,
Me incorporo y medito
En el daño espantoso que me has hecho,
En el mal infinito
Que me causó tu amor....! amor maldito
Que arrancar no he logrado de mi pecho.
Y abro los ojos en la sombra, entonces,
Mientras que á mis oídos
Llegan los melancólicos tañidos
De los lejanos bronces.
Y evoco, soñoliento,
Los recuerdos queridos
Que llenaron de luz mi pensamiento,
Recuerdos ¡ay! de las difuntas horas
En que bebí la luz de tus pupilas
Negras, pero brillantes como auroras!
....
¿Por que os fuisteis tan presto, horas tranquilas,
¡Muertas encantadoras!

Bogotá. JULIO FLOREZ.



ESTUDIO FOTOGRÁFICO.

(Coleccion de la "Cristalería de Vergara.")

Páginas de la Moda

Variadísima es la colección de figurines que en las presentes páginas de la «Moda» ofrezco á la consideración de mis lectoras. Trajes de casa, de paseo, blusas, sombreros y faldas forman la colección. Inútil es manifestar una vez más á nuestras abonadas que todas estas prendas de ropa son de la última moda y que han sido tomadas de los mejores periódicos especialistas llegados á nuestra redacción.

Habiendo dado mi opinión, en anterior

Fig. número 1.

artículo, acerca de los trajes que deben llevarse en Semana Santa, sólo me resta deciros, en respuesta á algunas consultas sobre el particular, que las telas de seda son las más adecuadas para los vestidos elegantes de calle.

Hay en la actualidad una hermosa tela, «parisina», que es un verdadero primor para trajes de calle. El color perla es el más elegante en esta clase de telas. La «parisina» es aún muy poco conocida y sólo he visto diez ó doce trajes, á lo sumo, confeccionados con esa tela. Este es el momento oportuno para singularizarse y vestir con todo «chic», empleando la hermosa tela.

***

Grabado número 1.—Representa dos trajes de visita. El primero, estilo «princesa,» es un verdadero modelo por la originalidad y elegancia. La tela es de seda, y las aplicaciones de encaje son las que dan vida á la confección. El otro traje, también de visita, confecciónase con tela de seda ó lana, color obscuro, y se adorna con aplicaciones de cinta negra maravillosa. El ancho cuellohombreras, esclavinado, se hace terminar en ángulo por la parte delantera.

Grabado número 2.—Traje «reforma» para casa, confeccionado con tela diagonal color obscuro y adornado con una hermosa aplicación de encaje que atavía el frente del talle y principio de la falda. En la parte final de las mangas se aplican adornos semejantes. Las mangas se hacen terminar por puños de seda blanca y negra. La imitación de escote del talle se cubre con gasa de seda adornada con tiras longitudinales de plisé.

Grabado número 4.—Modelos de sombreros para la estación de verano. Nuestras lectoras harán bien en fijarse detenidamente en estos modelos de formas, pues seguramente las encontrarán muy elegantes y de alto tono. Tales como éstos son los sombreros que están de moda en Europa. Las formas de paja de ala doblada, los campesinos con copa de céfiro y los inclinados hacia adelante, son de muy buen gusto.

Advertiremos, de paso, que



Fig. número 2.

la elección de sombrero que es uno de los más difíciles problemas que tienen que resolver las señoras. Por lo regular, no encuentran jamás uno á su gusto, y sólo después de ver numerosos modelos logran escoger el que creen adecuado. Depende esta dificultad del poco cuidado que las señoras tienen en estudiar las medidas de su cuerpo. Si lo hicieran, no tendrían dificultades para la elección del sombrero. Es una de las prendas, efectivamente, más difíciles de elegir, pero si se tiene en cuenta la estatura, el grueso de la persona, la forma del rostro y otros detalles







Fig. número 3.

por este estilo, que al parecer son de poca monta, no se dificultaría la elección del sombrero.

Por regla general, y esto es un buen consejo, nuestras lectoras harán bien en confeccionarse por sí mismas los sombreros que deban usar. Cómprense las formas de paja ó fieltro y adórnense al gusto en el hogar. De esta manera el costo total resultará menos caro, y la prenda muy vistosa, si se han tenido modelos que imitar.

Grabados números 5 y 6.—Estos dos grabados representan una colección de seis blusas para casa. Todas son muy elegantes y de fácil confección, como vamos á explicarlo. Elíjanse telas á cuadros ó labradas y adórnense con botonaduras metálicas ó aplicaciones de encaje ó cinta. El corte de todas estas blusas ha de ser apropiado para los corsés de varilla recta, que son los que se estilan y los únicos que pueden dar la forma exacta á las confecciones modernas. Cualquiera de las blusas que representa este grabado pueden confeccionarse á domicilio, pues siempre procuramos publicar en las páginas de la «Moda» figurines que por su sencillez en la confección puedan hacerse en casa. Sería muy dispendioso gastar en modista cuando una mujer hacendosa y de hogar puede desempeñar el trabajo con tanta perfección como la mejor de las modistas.

Grabado número 7.—Tres faldas de verano es lo que representa este grabado. Los figurines de las enaguas son sencillísimos, como puede verse. Las enaguas se pliegan longitudinalmente y dos de ellas se adornan en su parte inferior con pliegues transversales. También estas faldas deberán llevarse con corsés de varillas rectas, pues de no ser así, no tomarán la forma precisa, que es la única elegante. Estas faldas, lo mismo que las blusas de nuestros grabados anteriores, pueden confeccionarse á domicilio, con la seguridad de obtener un trabajo perfecto y economizar lo que debería emplearse en el pago de modista.

JOSEFINA.



Fig. número 4.

Fig. número 5.

ALMA DE MUJER

Al arrancar del teclado el último acorde de un vals zíngaro, recuerdo para Marta de todo el encanto y el misterio de su desgraciado amor, quedó inmóvil frente al piano, íntimamente conmovida por aquella música. Como le ocurría sin cesar desde muchas semanas, evocó el momento en que, seis meses antes, en ese mismo sitio, Jorge—el compañero de todas las horas de un hermano suyo,—después de ese mismo vals, escuchado con gran atención, sorprendióla con muda, pero elocuente declaración de amor.

Recordaba perfectamente esa mirada con la cual envolvióla un segundo, tan distinta de las fraternales de otras horas de confiado abandono, en que solía bromearla con una lista interminable de festejantes, fingiendo ella molestarse, sólo por el gusto de discutir unos instantes é insinuarle á su vez, con datos velados, historias galantes que se le atribuían; y sonreía al considerar el empeño de Jorge en eludir contestaciones, y los cambios de conversación bruscos, amenos..

En la época evocada, conocía la adversión de Jorge á los noviazgos oficiales, á los encuentros en sitios públicos, ante chismografías impertinentes, á todo cuanto significara «legislación de afecto»; y salvo galanterías superficiales ofrecidas casi por hábito á reinas de belleza, no le conocía, á la verdad, asiduidades con ninguna niña, creyéndole libre de preocupaciones amorosas. Aquel conversador entretenido y amable, aquel artista por temperamento, á cuya amistad debía la placidez de muchos momentos, era entonces para ella un misterio, preguntándose muchas veces si habría amado, sin atreverse á dilucidar el punto con él, pero resolviendo el problema—inconscientemente satisfecha—por la negativa.

No lo había creído por eso incapaz de amar; al contrario, lo concibió como un amoroso, replegado en sí, un tímido dentro de un osado, temeroso de equivocarse y hallar desgracias donde buscara felicidades.

Y Marta, en esa primera parte de sus recuerdos, recordó, admirada, los muchos momentos dedicados por ella, antes de la sorpresa, á la investigación del alma de su amigo, y pensó, por primera vez, no fuese lo inesperado de la actitud de Jorge la causa única de su amor por él—amor del cual nunca tuvo arrepentimientos,—sino también la



Fig. número 6.

deliciosa amistad, entre los veinte años de ella y unos cuantos más de él......

***

Recordaba cómo, terminado el vals, le tomó él una de sus manos, pequeñas y nerviosas, sin que ella se resistiera, pues sólo creía ver en ese acto ya la vieja costumbre de Jorge de pasar revista á sus sortijas, repitiendo de paso sus inocentes bromas sobre novios. Pero aquella vez se sintió turbada por su mirada profunda, cual si hubiera transmitido en ella todo el deseo del alma rebelándose contra el silencio. Y al recibir la luz de sus ojos—se lo confesaba con íntimo y secreto deleite,—vió alzarse ante la opacidad de su existencia monótona, todo un porvenir de vida placentero, todo un horizonte de coloraciones aurorinas.

Luego recordaba su primer impulso de arrancarse de su lado, ante la visión del deber, señalándole lo imposible de esa unión, pues él, con modestos medios de vida, no podía constituirle un hogar digno de ella. Y recordaba que ese mismo cálculo frío y egoísta, la condujo, en el acto, á retenerle, á recompensarle con su mirada en la cual le ofreció —en espontáneo arranque, y adivinando por fin los motivos de su actitud—las bondades y los sacrificios necesarios para el florecimiento de aquella pasión.......Y recordó por fin cómo, sin haber cambiado entre ellos palabra alguna, sus labios se unieron en un beso interminable, el poema de la atracción de los seres.

Y ante este nuevo y violento recuerdo, su cuerpo, lirio humano, se agitó en un sollozo comprimido....

***

Quiso apartar la evocación. Pasó al jardín donde las plantas florecían acariciadas por la brisa primaveral, y cortando flores, hizo, inconsciente, un pequeño ramo. Su vista quedó fija en una rosa de color de fuego, de las que «él» prefería. ¡Otra vez «él»! Y su cerebro, incapaz de dominarse, se abandonó nuevamente á la evocación de aquel drama íntimo, á nadie referido ni aun en los momentos de prueba. Y así, siendo sola á experimentar su dolor, si sus congojas la desgarraban sin el bálsamo del consuelo, también sólo para ella sería el recuerdo de los momentos felices....

Reclinado el cuerpo sobre un banco, á la sombra de un añoso árbol, el ramo inconcluído sobre las faldas, la rosa oprimida en los labios, sintiendo su suave perfume y mordiendo los pétalos sanguíneos cual si fueran formas de la evocación amable del pasado, Marta, instante tras instante, recorrió en la embriaguez del recuerdo los sitios, los muebles, los adornos, testigos de las deliciosas pequeñeces brindadas por aquel amor de pocos días, diez á lo sumo, hasta la hora fatal de la reacción hacia el frío deber, iniciada por él, irrevocablemente, en nombre de la felicidad de ella. ¡Cuánto hubiera anhelado hallar en Jorge más egoísmo, más olvido del deber! ¡Cuánto hallarlo menos altruísta, pero más humano!.... ¡Y qué bruscamente la sorprendió con su decisión de no verla más! Ella, sin sensaciones siquiera, en medio de un estupor que la paralizaba, le dejó partir sin pronunciar una queja. Después trató de atraerle con cartas sin término, con renglones imperativos. Todo en vano: no volvió.

Y ante tales recuerdos sufría una confusión completa de sus ideas, espantosa obscuridad en la cual por fin aparecía, paulatinamente, la clara visión del deber. Pero la idea de significar esa pasada comunión de afectos una mácula para su conciencia, la rebelaba, tal como en las hecatombes de los antiguos ritos se rebelara en silencio una víctima, contra el sacrificio ineficaz, estéril....

Conceptos confusos de honor la agitaron, pero en ningún momento surgió la acusación para el amado. El la había provocado á amar, era cierto, después de aquel vals......

Fig. número 7.

Pero ¿lo rechazó acaso? Y además, ¿no fué él quien luego la retrotrajo al deber? La última carta, la única conservada, ¿no era de fraternales consejos, insospechable en sus fines?

E investigando el jardín en el temor de ser sorprendida, buscó en su seno la carta, ansiosa de leerla una vez más.

***

En muchos dobleces, sacó de entre los sencillos encajes del batón un papel arrugado. Quitó de sus faldas las flores, hizo pasar los restos de la rosa al sitio donde guardara la carta, y, protegiéndose de miradas imposibles, con la amplitud de las mangas, desdobló la carta. Fechada dos meses antes, Marta creía hallar siempre frases nuevas, nunca leídas.... Un sobrenombre cariñoso que la daban sus amigas, reemplazaba al suyo:

«Ghiya! Te suplico una vez más comprendas juiciosamente mis esfuerzos; en vez de rogarme, apruébame. Si no te adorara tanto, sería incomprensible, torpe, mi actitud.

«Só juiciosa, Ghiya; debemos transformar nuestra pasión en sentimientos amistosos. Muéstrate valerosa; si así no lo haces, lograrás mi desesperación. Ante tu felicidad, tal como debe ser, todo lo abdico. Cuando nos veamos de nuevo, sólo con pensamientos amistosos en la mente, saca energías de tu cariño filial. Y siempre, á través de mis aparentes frialdades repara bien en esto,—no me creas un ser olvidadizo ó brutalmente incapaz de amarte.... como un hermano. Tu felicidad ha sido, es y será siempre mi guía.

«Esta es mi última.—JORGE».

***

Por un rato miró las letras sin verlas.... Después, la fuerza de las cosas, tanto tiempo impotente, hizo presión en ella. Y ante la reacción rogada por él, ante ese deber implacable para su amoroso anhelo, donde quedaría en ruinas su juventud, sintió apoderarse de ella energías, no encauzadas aún, pero iniciales de una conducta futura.

Entre sus manos, en un postrer momento de vacilación, sostuvo su cabeza, inimitable de belleza, donde el cabello era palio bajo el cual dos ojos magníficos lloraban sin lágrimas....

La imagen de Jorge aparecía nítida en su mente. Sintióse invadida por exquisita ternura y, muy mujer, tuvo orgullo de haberle amado, de amarle tanto. Fué el último recuerdo....

Luego, ya decidida á la tortura de vivir sin él, dijo penosamente, hablándole como en el ayer de los dulces abandonos: «¡Tú lo has querido........ pero nunca, nunca me amaste bien!»

Y como si tal reproche la hubiera restituído á su existencia anterior, bajó hasta ella una insensibilidad de aniquilamiento.

Y al salir de aquel rincón del jardín, sus ojos, ojos de dolor y de anhelo, iban apartándose de las flores, besadas por el sol de mediodía.......

MARCELO DEL MAZO.



Poco cuesta la confesión de las faltas á quienes se juzgan capaces de repararlas.

EL TESTAMENTO

del Ilmo. Sr. Arzobispo Fechan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . .	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



FANTASIA. (Colección de la "Cristalería de Vergara.")

EL ARGUMENTO DE UN DRAMA.

Después de la comida, charlaban alegremente varios amigos en la sala destinada á fumar.

Y el judío Pereira, Director de uno de los Teatros de París, decía en tono solemne:

—No hay obra buena cuyo argumento no pueda referirse en cinco minutos.

—No soy autor dramático—contestó Mauricio L.... agregado de Embajada, —pero si Ud. quiere, amigo Pereira, le contaré una anécdota de la que podría sacarse un buen partido con destino al teatro. Pero el plazo de cinco minutos para relatar el argumento, es demasiado breve.

—Bueno—exclamó el judío, —le concedo á Ud. un cuarto de hora.

—Pues bien; la historia que voy á referir causó en Austria gran sensación, en los tiempos en que yo residía en aquel país.

Había á la sazón en Viena un médico de extraordinaria fama para las enfermedades del corazón.

El doctor Arnold, que así se llamaba, tenía cuarenta años y contaba con una magnífica clientela.

Una familia rusa, la familia de los Skebeloff, residente en Viena, llamó cierto día al doctor para que visitara á la señorita de la casa, en quien la ciencia había descubierto un principio de aneurisma.

Arnold auscultó á la hermosa Eva, y se enamoró locamente de los encantos de aquella admirable morena de diez y ocho años.

—Mauricio -interrumpió el dueño de la casa,—eso parece una comedia, y nos has prometido un drama.

—Todo se hará. Al poco tiempo, el doctor contrajo matrimonio con Eva, y los Skebeloff se fueron á vivir á Moscou.

Arnold amaba á su mujer, como á su esposa y como enferma, adorándola y cuidándola con singular esmero.

Eva, cuya salud se iba restableciendo por momentos, volvió á frecuentar la sociedad y hasta se permitió bailar en repetidas ocasiones.

—¿A pesar de su enfermedad del corazón?

—Sí. Y estaba, al parecer, tan bien curada, que su esposo le había permitido bailar, como médico, aunque de buena gana se lo habría prohibido como marido celoso. Porque el elegante Capitán Blazewitz —un Apolo con uniforme—figuraba siempre en primera línea en el programa de baile de la señora de Arnold.

—¡Corriente!—dijo Pereira,—ya está hecha la exposición de la obra.

—Sí, señor; y ahora vamos al nudo del drama. Cierto día descubrió Arnold un paquete de cartas...

—Ese es un recurso muy usado.

—Es Ud. insoportable, amigo Pereira; pero no es posible falsear la verdad histórica. Las ciertas cartas......

—Demostraron al marido su deshonra.

—Eso es.

—Si conoce la historia, ¿por qué no la cuenta Ud. mismo, amigo Pereira?

—No la conozco; pero la supongo y la desarrollo. Conque el marido se vengó....

—Cometiendo uno de esos crímenes que quedan ignorados.

—Pues entonces, ¿cómo ha tenido Ud. noticia del caso?

—Porque el doctor habló en confianza, movido por ese instinto que obliga á los culpables á revelar el secreto que poseen.

—Adelante.

—El esposo ofendido imaginó una venganza terrible, sólo permitida á un hombre de esa profesión. Eva no estaba radicalmente curada de su enfermedad, y desde aquel día consagróse Arnold á devolvérsela y acrecentársela por todos los medios imaginables.

Por las cartas que había sorprendido, conocía el doctor la intensidad de la pasión que dominaba á los dos amantes.

Aquel Maquiavelo doméstico contuvo su indignación y puso especial cuidado en estorbar con disimulo las entrevistas de los criminales, interceptando la correspondencia y procurando empeorar cada vez más el estado de su esposa.

El doctor iba matando á su mujer con la misma precisión con que antes la había curado.

Y el hipócrita le decía: «¿Pero qué tienes, mi querida Eva? Mi ciencia no me sirve ya de nada. Estás triste y cualquiera diría que te mueres de pena. ¿No eres feliz conmigo?» Al cabo de seis meses, los síncopes eran más frecuentes y las palpitaciones más rápidas, habiendo reaparecido todos los síntomas del aneurisma. ¿A que no interrumpe Ud. ahora, amigo Pereira?

—Sí, señor, le interrumpiré á Ud. para decirle que ése es el segundo acto, el nudo de la obra. Venga ahora el desenlace.

Al instante. Una tarde entra el doctor como una tempestad en el cuarto de su mujer, y le dice de repente: «Lo sé todo, miserable. El señor de Blazewitz es tu amante.» La pobre Eva palideció, como si fuera á exhalar el último suspiro, y dijo: «¡Mátame si quieres!» Era lo que la infeliz deseaba. «No pondré mis manos sobre una mujer—repuso Arnold.—Tu cómplice ha pagado por los dos. Acabo de batirme con Blazewitz.... y. .. le he matado!» Eva cayó sobre la alfombra. Pero el doctor había mentido, pues no era capaz de atreverse con el Capitán, que pasaba como uno de los mejores tiradores de Viena. Arrodillóse junto á su mujer, tendida en tierra, y le cogió una mano. El pulso latía aún y Eva vivía. Entonces, el verdugo procuró reanimarla con un cordial. «Vas á vestirte y á ponerte todas tus joyas para acompañarme al baile de la Embajada francesa.»—«No puedo, me sería imposible.»—Vístete y partamos. He dado por pretexto para mi desafío con Blazewitz una cuestión de juego y mi honor esta comprometido. Es preciso que nos vean del brazo esta noche, para que nadie crea que me he batido por ti.»

Eva obedeció, no pudiendo resistir á las exigencias del hombre á quien había ultrajado tan cruelmente.

El doctor Arnold llevó á Eva al baile de la Embajada.

Al llegar, dejóse caer la infeliz en una butaca del salón de entrada, donde un ujier proclamaba á cada momento el nombre de las personas que se iban presentando.

El doctor permanecía en pie detrás de la butaca de su esposa.

De pronto se acercó al oído de Eva, como para dirigirle una galantería, y le dijo: «¿Y aún no te ha matado el dolor, miserable?»—«¡Todavía no!»—murmuró la ajusticiada.—«Pues bien, mira, añadió el asesino, indicándole la puerta—y muere de alegría.»—En aquel momento, el hujier anunció con voz sonora:—«¡El Capitán Barón de Blazewitz!» El oficial entró y buscó con la mirada á Eva, á la que apenas reconoció.

La señora de Arnold se levantó de su asiento, como movida por un resorte, lívida y desencajada; llevóse la mano á la garganta y cayó muerta sobre el pavimento.

El escándalo fué espantoso. El doctor se precipitó sobre el cadáver de su esposa, lanzando gritos de dolor, y la desesperación de Blazewitz habría dado mucho que hablar, si un amigo no le hubiese sacado á toda prisa del salón.

Retiráronse los convidados, y el «buffet» fué entregado á la voracidad de la servidumbre.

Mauricio guardó silencio y á los pocos instantes se presentó la dueña de la casa:

—Vamos, señores, ¿todavía no han acabado Uds. de fumar?

Al pasar al salón, dió Pereira el brazo á Mauricio y le dijo:

—¿Pero qué ha sido del doctor?

—En un momento de imprudencia tuvo la debilidad de vanagloriarse de su crimen, que, por lo demás, se sustrae á todo género de castigo. En la actualidad reside en Varsovia, donde tiene una clientela de primer orden, y continúa repitiendo á los enfermos de su especialidad: «¡Sobre todo, nada de emociones fuertes!» Y ahora dígame Ud. con franqueza, ¿qué le ha parecido á Ud. el argumento del drama?

—No me parece mal. Pero tengo la seguridad de que los críticos dirían que es una imitación de la «Julia» de Octavio Feuillet.

Francisco Copée



LA MESA

Como se dispone un buen servicio.—Manera correcta de sentarse á la mesa y de comer.—El arte de trinchar.—El almuerzo.—Ambigú.—"Five o'clock" Lunch y jiras campestres.—Advertencias importantes.

El servicio.

EN las grandes mesas, la dirección de este servicio corre á cargo del «maitre d'hotel»—jefe de comedor,—el cual, de acuerdo con el cocinero, dispone el «menú» y el orden en que debe servirse á los comensales.

Cuando se dispone de ese elemento y de la servidumbre necesaria, al entrar en el comedor los invitados, la sopa está ya servida, sin que la sopera aparezca sobre la mesa. Si el «menú» comprende dos clases de sopa, las platos están vacíos, y las sirven los dos criados de comedor, consultando su gusto á los invitados, pero en voz baja.

Debe empezarse á servir por la señora que ocupa la derecha del anfitrión; la segunda, la que ocupa su izquierda, é ir siguiendo. El criado empezará por el caballero que está á la derecha de la señora de la casa. Esta y su marido son los últimos en servirse.

Las fuentes—que llevan los criados descansando en su brazo izquierdo—deben presentarse siempre por la izquierda de los comensales.

Un criado que no pierda de vista á ninguno de los convidados para acudir á la menor indicación, y que se deslice alrededor de la mesa en el mayor silencio, no tiene precio, pues demostrará conocer que los vinos, los manjares, todo, se ofrece en voz baja, pero distinta, y que debe evitarse el taconeo y el chocar de la vajilla, para no molestar á los que están comiendo. Sabrá, además, que debe servir á la mesa llevando puestos sus blancos guantes de algodón, de limpieza irreprochable.

[Una doncella que sirve á la mesa, no los usa. Sólo los hombres.]

***

Los asados, aves, pescados ó piezas de caza que necesitan partirse, se colocan enteros durante unos instantes encima de la mesa, delante de la dueña de la casa, para ser expuestos á la vista de los convidados. Transcurrido este corto plazo, pasa la fuente al jefe del comedor, el cual trincha el manjar y lo entrega á sus ayudantes para ra servirlo. Cuantos objetos se pidan á los criados se entregarán por éstos en una bandeja ó plato; jamás á la mano.

Para comer ciertos entremeses de pastelería se reparte á cada convidado un pequeño cubierto y dos cuchillos, uno con hoja de plata para la fruta y otro de acero. Este último no se usa para mondar ó cortar la fruta, por el mal sabor que le comunica.

Al llegar los postres, debe desaparecer de la mesa el servicio innecesario, y con un cepillo especial quitar del mantel las migas de pan, que se recogen en una bandeja.

Advierto que el queso, por el olor que despide, no debe estar jamás sobre la mesa; se sirve por los criados, como los demás platos. El café ó té se sirve en otra habitación y por los dueños de la casa.

***

En las casas de la clase media pasan los cosas de manera distinta.

En ellas el cuidado de la dueña de la casa debe ser mucho mayor, pues suponemos que sólo cuenta con una cocinera y una sola doncella para el servicio de la mesa, y dependerá todo de su dirección y exquisita vigilancia.

Creemos que, poseída de sus deberes, atenderá preferentemente á que los platos que se sirvan estén presentados estéticamente; es decir, que las fuentes que contengan asados, fritos y fiambres estén adornadas con rabanitos, escarola, perejil, etc.—según la clase del guiso,— para que, siendo agradables á la vista de los comensales, aviven su apetito.

No olvide que estos detalles y la más exquisita limpieza, han de hacer que se recuerden con fruición sus convites, y suponemos á la dueña de la casa con bastante buen sentido para que por todos conceptos procure hacer agradable á sus invitados la estancia en su casa.

Suponemos, además, que está perfectamente impuesta de sus deberes para con los comensales que sienta á su mesa; que ha dado el último vistazo á la cocina y que se halla satisfecha su vanidad de ama de casa, pues se han cumplido sus órdenes con exactitud.

Pero aun así, ¿cómo arreglarse para con una sola muchacha atender, por ejemplo, á doce personas que reúne á su mesa?

En primer lugar, y después de disponer la «minuta» de la comida, destinará á la doncella al sólo cambio de los cubiertos ó solamente de los platos—y á colocar en la mesa las viandas por el orden que le haya indicado y que muy bien puede ser el siguiente:

PRIMER SERVICIO.



Núm. 1. -Sopa, terminada la cual, seguirán los

Núms. 2, 3, 4 y 5.—Cuatro principios distintos -aunque bien pueden bastar dos solos, pero prefiero dar la norma de lo mayor.—Uno ó dos de pescado.

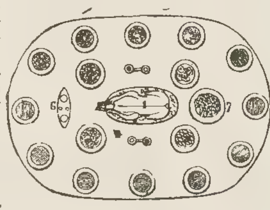
Núms. 6, 7, 8 y 9.—Cuatro entremeses fríos. Por ejemplo: salchichón, aceitunas, mantequilla y pepinillos.

Núms. 10 y 11. Dos saleros con su diminuta badileta ó cucharilla.

Y dos sostenedores en los dos extremos de la mesa.

Cambiados los platos cuantas veces ha sido necesario, se dispone del siguiente modo el

SEGUNDO SERVICIO.



Núm. 1. Asado, que debe presentarse entero y trincharlo el dueño de la casa en la misma mesa, ó en mueble á propósito.

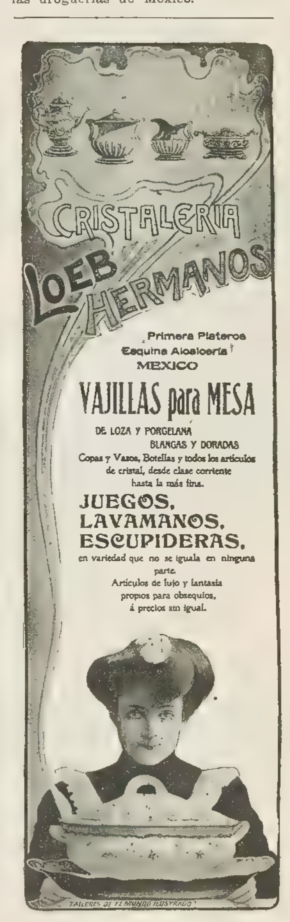
Núms. 2, 3, 4 y 5.—Entremeses variados.

Núm. 6.—Convoy [vinagreras].

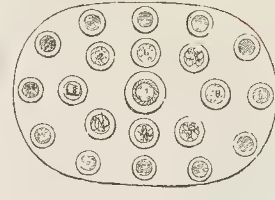
Núm. 7.—Ensaladera con lechuga, escarola, etc.

Dos sostenedores para el trinchante, á ambos lados del centro de la mesa.

Colocados en la mesa los platos, tenedores y cuchillos de postre, sólo restará poner en ella el



TERCER SERVICIO,



que se compone del

Núm. 1.—Una tarta, pastel ó roscón.

Núms. 3 y 4.—Frutas del tiempo.

Núms. 2 y 5.—Frutas secas.

Núms. 6 y 7.—Pastelillos y galletas.

Núms. 8 y 9.—Carne de membrillo y queso, que se quitará de la mesa después de servirse.

Los invitados se sirven mutuamente, pasando las fuentes de uno á otro, excepto las que por la mucha salsa pudieran ser un peligro para los trajes de los comensales; de éstas se encargará la doncella, así como de prevenir los deseos de los convidados.

Yo por mí sé decir que conservo muy buenos recuerdos de algunas de estas comidas, á las cuales no suele invitarse más que á los muy íntimos.

NOTA IMPORTANTE.—Si por desgracia encontráis una oruga en la ensalada, ó un objeto extraño en cualquier otro guiso, guardad silencio, y haced cambiar vuestro plato sin llamar la atención, excepto si se trata de una aguja, un alfiler ó un pedazo de cristal. Entonces se lo advertiréis al que sirve la mesa para que reprenda al cocinero, porque uno de esos descuidos puede constituir un serio peligro para la vida de los comensales.

Cómo se debe comer.

—Dime, ¿por qué en la mesa has regañado á Enrique, tiíta?

—Porque no quiero consentir que se permita comer como le parezca y sin guardar las buenas formas sociales.

—Es porque está en casa. Fuera de aquí no lo hará.

—¡O sí lo hará! La cortesía y las buenas maneras, cuando no se practican por costumbre, cuando no forman un hábito, se hacen violentas aun á la persona mas avisada, si no es que acaban por olvidarse del todo. Ten en cuenta, hija mía, que en la mesa es donde especialmente se revela la buena ó mala educación que hemos recibido. ¿Cómo he de ver sin irritarme que en vez de colocar la servilleta sobre sus rodillas, en tres dobleces á lo largo, se la coloque prendida en un ojal por una de sus puntas?

—Será para no mancharse la corbata.

¡Mancharse! El que sabe comer y es pulcro, no necesita de esa precaución que el buen gusto reprueba, como reprueba el que la servilleta se doble al terminar

Pues yo he visto hacer las dos cosas á muchas señoras.

—¿Señoras? ¡Eso te «parecerían!», pero serlo.... Además, lo que también repruebo á tu hermano, y que en la mesa no hace nadie que de fino se precie, es partir el pan con el cuchillo.

—¡Qué niñerías! ¿Es que acaso se parte con las manos?

—Sí, porque con el cuchillo salta la corteza más fácilmente y corren peligro los ojos del que está á tu lado. Pero como vea que casi rayas á la misma altura que tu hermano en esta materia, atiende y verás las faltas que los dos cometéis. Al servirte espárragos, en vez de cogerlos con los dedos, debes con el cuchillo partir la verde extremidad, que es lo que se come, y llevarla á la boca con el tenedor.

No debes nunca llenar de sopa tu plato; basta con menos de la mitad y sin repetir jamás.

—¿Por qué, si me gusta mucho?

—Porque el estómago no se sustenta sólo de líquidos, y si le recargas con ellos, no podrás comer lo demás que necesita para que funcione con regularidad. Al terminar la sopa servida, no inclines el plato para apurar su contenido, porque se reirán de ti.

¿Te parece correcto lo de llevar los huesos á la boca para rebañarlos, untándose de grasa los dedos, y dando náuseas á quien lo ve? Excepto el pan, nada debe cogerse con los dedos, ni aun la hoja del cuchillo, que sólo se asirá por el mango.

Otra de las cosas que repugnan es lo que hacen algunos: morder un pedazo de pan y quedarse con la mitad entre los dedos, y lo repiten una, y otra y otra vez, y esto es peor que cortarlo.

Para servirte del contenido de un plato, no metas en él tu cuchara ó tenedor. Usa los que habrá en la fuente, que debe haberlos.

No lleves nunca el cuchillo á la boca, ni aun en los postres. Para comer la fruta se usa el tenedor, se pincha con él, y así sujeta en el plato, se monda con el cuchillo y se come la fruta como otro manjar cualquiera. En las cerezas y toda fruta que no se monda, en vez de dejar caer los huesos en el plato ó en la mano, se depositan en el tenedor, que se lleva á los labios.

Al terminar de comer no te enjuagues la boca ni te limpies los dientes estando en la mesa, y habiendo gente sobre todo.

Si se cae al suelo tu cuchillo, tenedor ó cuchara, pide otro cubierto al criado, y si no lo hubiere, cógelo con todo el disimulo posible y límpialo con una miga de pan, que depositarás en el borde del plato.

En la mesa manténte erguida, sin afectación é inclinando la cabeza hacia el lado de que te hablen. Nada hay más grosero como volver la espalda á un vecino para atender á otro. Por el contrario, si uno de ellos te molesta, sufre con paciencia y sin quejarte, que una comida acaba pronto.

No rehuses servirte de un plato diciendo: —¡«No me gusta!» Da simplemente las gracias, seguro de que se contentarán con ello los dueños de la casa, pues saben que sería una impertinencia insistir en su ofrecimiento. No debes usar el cuchillo para comer el pescado, ni coger las aceitunas con el tenedor.

Finalmente: no asistas á ninguna comida de ceremonia el día que un constipado te obligue á sacar con frecuencia el pañuelo del bolsillo, pues llamarías la atención de los comensales hacia un asunto demasiado naturalista. Cuando en la mesa tengas necesidad de sonarte, hazlo lo más inadvertidamente posible, sin volverte, sin meter ruido, y sacando el pañuelo con precaución; y no sólo en la mesa te encargo ese cuidado, sino siempre.

Arte de trinchar.

Arte, sí, señor; arte, y no exagero, pues la mitad lo menos de los comensales, por no decir todos, comen con más gusto una pieza de caza ó pesca cuando está perfectamente partida que cuando presenta en la fuente en que se sirve una masa informe, un «totum revolutum.»

Muchos son los tratados de cocina que de ello se ocupan, y or lo que haré sólo ligeras indicaciones sobre lo más corriente y de uso común.

Los pescados como el salmón, la trucha, el rodaballo, la carpa, etc., deben comprarse de un tamaño que con uno ó dos de ellos haya lo suficiente para el servicio de la mesa.

Se sacan en fuentes especiales, en las que se coloca una servilleta muy limpia, y encima el pescado sobre un lecho de perejil muy tierno y artísticamente dispuesto.

La fuente se coloca ante el que debe partir el pescado de manera que la cabeza del animal corresponda siempre á la mano izquierda. Entonces se parte dando un corte horizontal en el flanco superior, de la cabeza á la cola, y tantos cortes oblicuos como sean necesarios para servirlo.

Las aves se trinchan empezando por separar uno después del otro el alón y muslo que miran á nuestro costado, se sujetan con el tenedor, y con el cuchillo se cortan los nervios que los unen. Se hace lo mismo con el alón y muslo contra.

rios. Después se separa en dos la pechuga dejando limpio el corazón, y el resto se parte sin dificultad ninguna.

Los pichones tiernos, tórtolas, etc., se dividen completamente en dos partes por el centro de la pechuga después de separar la cabeza.

Las grandes piezas asadas se trinchan fuera de la mesa con mayor facilidad.

El almuerzo.

En las casas que siguen las costumbres francesas, se almuerza á las once de la mañana y en familia; no suele invitarse más que para las comidas, que tienen lugar de siete á ocho de la noche.

Cuando nos acompaña al almuerzo algún amigo íntimo, la señora de la casa sirve el café en la misma mesa.

Las reglas son las mismas que para la comida, aunque en el «menú» de un almuerzo no deben aparecer salsas, pero sí abundan los entremeses.

Siguiendo las costumbres españolas, debe ser, por el contrario, fuerte y abundante la comida y muy ligera la cena.

El ambigú.—Five o'clock.

Ambas cosas se conocen con el nombre genuino de «merienda,» pero parece que lo hemos desechado por prosaico.

Hagamos la definición de ambos, y opten nuestros lectores por el que les parezca:

«Ambigú». —Colación que tiene lugar entre dos comidas, y en la que se sirven pasteles, frutas, chocolate, etc., con mayor ó menor abundancia, sin cambiar el servicio, ni aun siquiera los platos.

«Five o'clock».—Té, chocolate, dulces, etc., que á las cinco de la tarde ofrece la dueña de la casa á los amigos que la visitan, á los cuales sirve ella misma, y cuyas golosinas están colocadas sobre un mueble, ó en un ángulo del salón.

Lunch y jiras campestres.

El llamado «lunch» por los ingleses, no es más que el «tente en pie» ó «refrigerio» de nuestros abuelos. Puede servirse al aire libre, en el salón, en el comedor, en el gabinete, según el objeto que motive el ofrecimiento del «lunch».

Comunmente, sentadas las señoras, los caballeros les sirven pasteles, cremas, bombones, frutas, vinos generosos, licores, etc., aunque esto no excluye el que se sienten todos á la mesa, sobre la cual deben aparecer desde un principio todas las golosinas con que se obsequia á los concurrentes.

Se ofrece el «lunch» en el descanso de una «soirée dansant» ó reunión de cualquier género, y el servicio puede ser hasta suntuoso. Nada se opone á ello.

En las jiras campestres, el «lunch» que se sirve sobre la hierba, puede ser menos variado, pero más suculento, para reparar las fuerzas perdidas con el mucho ejercicio. En ellas es de muy mal gusto el aislarse del resto de los comensales.

Advertencias finales.

Sean de la naturaleza que fuesen las invitaciones aceptadas, es de rigor ser exacto y llegar con algunos minutos de anticipación á la hora de la cita.

El retraso por parte de una señora es aún más peligroso y dado á la crítica, pues puede y suele achacarse á deseos de producir efecto, á una reprochable vanidad; y como se ha de notar su tardanza, los que esperan —empezando por los dueños de la casa—pueden muy bien achacarlo sólo á falta de cortesía.

Finalmente, una comida que espera pierde de su mérito, pues todos los guisos se pasan de punto —así dicen los cocineros,—y la desesperación del dueño de la casa no tendrá límites si, como es regular, cifra en ella algunas ilusiones.

Los invitados no deben esperar nunca.

Al sonar la hora, todo debe estar dispuesto para sentarse á la mesa.

Una vez comida la sopa, se deja la cuchara en el plato. Las gentes mal educadas la depositan sobre el mantel.

No debe dejarse vino en el vaso ó copa, después de haber bebido, ni poner los codos sobre la mesa; únicamente las manos.

No debe comerse con avidez, ni servirse con exceso de los platos delicados. Considérese que las especialidades en los manjares las ha dispuesto el anfitrión para que de ellas disfruten todos.

Los entremeses calientes y la crema deben servirse con cuchara; los mariscos, á la mano.

B. de la Torre.



Las legumbres, llamadas también «vegetales suculentos», incluyen muchas partes de las plantas, como vástagos, hojas, tallos, troncos y raíces, y son elementos preciosos de sustento, no só o por el alimento que contienen, sino también por su naturaleza suculenta, por las sales minerales que llevan en sí y por el gusto y variedad que dan á la comida diaria.

Por regla general, los vegetales verdaderamente suculentos no contienen sino poca fécula y menor cantidad de proteína.

Si constituyen, como deben constituir, la mayor parte de la comida, ayudan á mantener el movimiento peristáltico natural de los intestinos. Por esta razón deberían servirse en la mesa por lo menos una vez en cada uno de los trescientos sesenta y cinco días del año.

Muchas de esas legumbres contienen materias fisiológicamente convenientes á nuestras necesidades; mucho más eficaz es procurarse hierro para la sangre alimentándose con vegetales que no de otra manera.

Las personas que excluyen de su alimentación los vegetales suculentos, tienen que estar tomando drogas continuamente para alcanzar las condiciones naturales necesarias, que podrían conseguirse siempre mediante el uso juicioso y regular de las legumbres.

Requisitos para que las legumbres alimenten.

El fin con que se cuecen las legumbres es el de ablandar la fibra y hacerla de más fácil digestión. Se requiere una cocinera muy inteligente, si se desea que las legumbres estén verdaderamente sabrosas al servirse, y de aquí resulta que muy á menudo prescindamos de ellas casi por completo.

Ni la sal común ni el cloruro de sodio podrán reemplazar de ninguna manera la materia mineral que se obtiene de las verduras mojándolas ó hirviéndolas.

No pueden los vegetales utilizarse como alimento sino cuando están cuidadosamente cocidos y se sirven



prontamente y en una forma agradable.

El nabo común puede cocerse con cuidado y servirse tan delicadamente que resulte de exquisito sabor y provocativo aspecto; mas sin embargo, muy á menudo se sirve á la mesa hervido hasta haber perdido el color que le es natural, enteramente seco, con el montón de fibras amargas é insípidas mezcladas, y sazonado con mantequilla, sal y pimienta, para hacerlo pasadero.

En estas condiciones no pueden servir como alimento las legumbres: están aguanosas y peores que inútiles.

Los nabos no contienen sino poca proteína en la forma albuminoide, lo que quiere decir que la proteína no cuenta como alimento creador de músculos, y los carbohidratos no constan de fécula, sino de una sustancia denominada «pectosa», no susceptibles ni una ni otra de convertirse en azúcar al verificarse la digestión; de ahí que puedan usarse por los diabéticos.

Cómo deben cocerse las coles y las cebollas.

Las zanahorias, las chirivías y la escorzonera, raíces de las plantas de igual nombre, son más nutritivas que los nabos, lo cual se debe principalmente á la presencia del azúcar en aquéllas.

La chirivía y la escorzonera contienen una porción bien perceptible de fécula.

La remolacha es riquísima en azúcar, aunque compacta y de difícil digestión, á menos que se la cueza cuidadosamente y se la mastique por completo al comerla.

La cotufa, tubérculo llamado también «chufa», no contiene ni fécula ni azúcar. Es sabrosa, algo fácil de digerir, y constituye un alimento excelente para los diabéticos.

La cebolla y sus análogos contienen un aceite picante al cual deben su sabor y olor. Si las cebollas se hierven sin precaución alguna, se esparce su olor por toda la casa, pierden la materia mineral, así como el sabor, y no son ya de ningún provecho. Otro tanto sucede con las coles.

La col cruda se digiere en dos horas y media; mas una vez que ha sido preparada por una cocinera vulgar, requiere cinco horas para la digestión.

La cocinera ignorante, además de convertir en indigesta la col, llena la casa de un olor desagradable y aun nauseabundo, elimina la materia mineral y lleva á la mesa un platillo grosero, sin atractivo alguno para la vista ni mucho menos para el paladar, y que carece por completo de propiedades alimenticias; debido todo ello á que no sabe cocer convenientemente las coles. Cociendo éstas como se debe, no despiden ningún olor cuando están á la lumbre; y siempre que al cocerse esparzan olor por la casa, téngase por cosa cierta que son un alimento despreciable.

Las legumbres con olor, como la col, la cebolla, etc., deberán cocerse siempre en agua salada hirviendo y en una vasija destapada. En la lista de las «legumbres» se incluyen los vegetales en forma de frutos, tales como las calabacitas, los jitomates, los pepinos, etc.

Pueden comerse, sin cocerlas previamente, las legumbres sin fécula, como la lechuga, el berro (así el de hortaliza como el de agua), el apio, la cebolla, la acedera, el perejil y la cebolleta. Todas ellas son apetitosas y nutritivas, especialmente cuando se preparan con aceite de olivas.

Una ensalada compuesta de legumbres y condimentos á la francesa, pero no demasiado sazonada, es uno de los platillos más sanos que debería aparecer en la mesa todos los días del año sin excepción.

Las ensaladas de legumbres son nutritivas.

La col, desmenuzada en el mayor grado posible, remojada en agua fría por dos ó tres horas, escurrida y acompañada de aderezo á la francesa, es apetitosa, de buen sabor y saludable.

Las legumbres hervidas y frías como ejotes, coliflor, guisantes, zanahorias, habas, etc., se pueden aderezar todas ellas á la francesa y servirse como ensaladas.

Una inteligente ama de casa pre- parará casi día por día una ensalada diferente, y la sabrá hacer tal manera que resulte siempre incitante y saludable.

Las manzanas y el apio condimentados constituyen un platillo exquisito y del que pueden gustar libremente los niños, con tal que se emplee aderezo francés, el cual no podrá reemplazarse en ningún caso por mayonesa muy sazonada ni por condimentos hechos de leche y huevo. Por regla general, éstos perturban la digestión y no pueden usarse en lugar de un aceite vegetal.

El aceite de olivo no puede substituirse con grasa aderezada.

No pueden considerarse como ensalada las frutas ó legumbres en vinagre.

Deberían ponerse al fuego todas las legumbres, en agua hirviendo. Convendría hervirlas rápidamente por un momento y cocerlas después, precisamente en el punto de ebullición, en una vasija destapada, hasta que se pusiesen muy blandas. Desde el momento en que pierden su color brillante, dejan de ser buenas para alimento; eso significa que se las ha cocido demasiado, que han absorbido agua en demasía y han perdido la materia mineral.

La col, mal cocida, tendrá un aumento como de diez por ciento de agua, con pérdida de casi toda la materia mineral.

Otro tanto pasa con la coliflor y la espinaca. Esta última deberá cocerse enteramente sin agua, para lo cual se lava perfectamente, se echa en una olla caliente y se menea hasta que se reseque; después se cuece poco á poco, removiéndola con frecuencia, por espacio de quince minutos poco más ó menos. Se pica luego menudamente y se vuelve á poner en la cacerola, donde se le añade mantequilla, sal y pimienta. Por último, se pone en montoncito ó amoldada en un platón redondo y se adorna con tostaditas de huevo bien cocido.

Los pepinos cocidos son de fácil digestión.

Los pepinos se ponen muy correosos remojándolos en agua salada; se les sale toda la materia mineral y se reseca la fibra. En tales condiciones son más que inútiles como alimento, pues que lo constituyen muy indigesto.

Cocidos los pepinos, ofrecen un aspecto muy atractivo, son sabrosísimos y se digieren con mucha facilidad; aun un niño puede comerlos sin peligro.

Se mondan y se parten en tajadas gruesas, en cruz ó á lo largo. Se les quitan las pepitas, se anegan en agua hirviendo y se añade una cucharadita de sal, para ponerlos á cocer en seguida hasta que se ablanden, lo que se consigue en treinta minutos aproximadamente.

Se escurren luego cuidadosamente, conservando el agua, y se colocan los pedazos sobre rebanadas de pan tostado.

Por cada cuatro pepinos de buen tamaño, se baten juntas dos cucharadas de mantequilla y dos de harina. se añade medio litro del agua en que se hirvieron aquéllos, se remueven hasta que hiervan, se agrega una cucharadita de sal, una más chica de pimienta y el jugo de un limón.

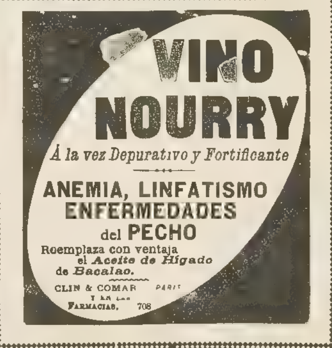
Se cuela esto sobre los pepinos y se sirven inmediatamente.



NUESTRO PAÍS.—CANAL DE TENEXTEPANGO.—ESTADO DE MORELOS.







Grandes Almacenes

DE

El Palacio de Hierro, S. A.

San Bernardo y Callejuela

Precios invariablemente fijos

Ultimas Novedades para la Estación de Verano.

Exquisito surtido en Sombreros para Señora
Ricas Confecciones, Cuellos y Boas de Gasa
Elegantes Cortes para vestidos y para blusas,
en seda, lana y algodón.



Orfebrería

Muebles

LOS DEPARTAMENTOS DE MUEBLES Y TAPICERÍA DEL PALACIO DE HIERRO, NO TIENEN RIVAL Y NO TEMEN A NINGUNA COMPETENCIA. COMPLETO SURTIDO DE PAPEL TAPIZ.



Alfombras

Papel Tapiz

Sombreros de paja
para Caballeros y Niños, Cachuchas, Boinas, etc.
Recomendamos nuestros talleres de Trajes estilo Sastre, Trajes para Desposada, Soirée y Calle.
Garantizamos el perfecto acabado y buen gusto
parisiense.



Principales Departamentos

Bonetería,	Guantes,	Porcelana y Loza,
Paragüería,	Abanicos,	Papel Tapiz,
Perfumería,	Casimires,	Muebles y Alfombras,
Mantelería,	Corsets,	Objetos de Arte,
Cristalería,	Layettes,	Calzado para Caballero,
Orfebrería,	Lencería,	Señora y Niños.

Visiten nuestros Aparadores

Tomo XI—Año I—Número 14 Abril 3 de 1904 Precio del Ejemplar, 50 cs.



GRANDES ALMACENES
DE ROPA Y NOVEDADES

AL PUERTO DE VERACRUZ

SEGUNDA MONTERILLA Y CAPUCHINAS. MEXICO

Los más grandes y mejor surtidos de la República.



Informamos á nuestra numerosa y distinguida clientela, que hemos recibido y puesto á la venta un espléndido surtido de telas de lino y de algodón fantasía, propias para trajes de primavera, suplicando á nuestros favorecedores se sirvan visitar nuestro

Departamento de Géneros de Lino y Algodón Fantasía

en donde hay un inmenso y sin rival surtido de Cretonas, Muselinas, Crespones, Sedalinas, Lappets, Linons, Telas de Vichy, Nansús, Cambray, Piqués, Céfiros, Oxfords, Organdís, Satins, Brillantinas, Telas de lino fantasía, Velos, Etaminas, Plumetis, etc.

Nuevo surtido en cortes medio confeccionados para blusas y vestidos.

Especialidad en Cretonas para muebles y cortinas.



Mandamos á vuelta de Correo todas las muestras que se nos pidan.
Remitimos, FRANCOS DE PORTE, los pedidos mayores de 25 pesos cuyo peso no exceda de 15 kilos.

Signoret, Honnorat y Comp.

El "Mundo Ilustrado"

Segundo Concurso de 1904.

Alentados por la extraordinaria aceptación que ha tenido, por parte de nuestros subscriptores, el primer concurso de El Mundo Ilustrado, en 1904, nos apresuramos á abrir un nuevo certamen de carácter enteramente distinto del anterior, pero de gran interés para las familias.

Tratamos de estimular, con este concurso, á todos los que directamente se interesen por la salud de los niños y por su buen desarrollo físico en los primeros años de la infancia, otorgando un premio á los que reúnan, en nuestro concepto, las mejores condiciones en ese sentido. Concursos de esta naturaleza se efectúan frecuentemente, tanto en Europa como en los Estados Unidos, con el mayor éxito.

Debemos advertir que, siendo uno de nuestros principales propósitos el de que todos los abonados de este semanario puedan tomar parte en los concursos que organizamos, no hemos olvidado en esta vez el derecho que tienen á que se les adjudique el premio respectivo; pues, como se verá en las bases que en seguida se establecen, todos, sin excepción, pueden aspirar á la recompensa, ya sea que el niño que resulte vencedor sea hijo del subscriptor ó de alguno de sus parientes ó amigos.

Además, y con el objeto de que sólo nuestros abonados puedan entrar al concurso, en El Mundo Ilustrado del 1º de mayo próximo se publicará un cupón especial, á fin de que al remitírsenos la fotografía de que se habla en las bases, lo manden también, como justificante de que el interesado es subscriptor de este periódico. La Administración cuidará de inutilizar los cupones de los ejemplares que venda sueltos, á fin de que no pueda hacerse uso de ellos por personas que no tengan el carácter de abonados.

BASES

I. Se establecen dos primeros premios y dos segundos, para niños de 0 á 2 años y de 2 á 4 años de edad, que consistirán respectivamente en dos retratos al óleo, de los mismos niños, al tamaño natural, y dos amplificaciones fotográficas, de iguales dimensiones. Los retratos serán entregados con su correspondiente marco en nuestras oficinas, en México, ya sea á los interesados ó á las personas que éstos designen para que los recojan, si residen fuera de la capital.

II. Los que deseen tomar parte en el concurso, deberán remitirnos antes del 20 de mayo próximo, directamente y á la 2ª calle de las Damas, núm. 4, una fotografía del niño [hombre ó mujer] que presenten al certamen, haciendo constar al reverso los siguientes datos, que escribirán también en el cupón respectivo:

A.—La edad exacta del niño, al hacerse la remisión del retrato.

B.—Su peso, en gramos.

C.—Su nombre y apellido.

D.—El nombre, lugar de residencia y domicilio del que lo presente al concurso.

Los cupones vendrán firmados precisamente por un médico que corrobore la exactitud de los datos sobre edad y peso. Sin este requisito, los cupones no tendrán valor alguno.

Nos reservamos el derecho de comprobar tanto la autenticidad de la firma del médico como el hecho de que los niños han sido retratados recientemente.

III. Las fotografías deberán ser suficientemente claras, y su tamaño, cuando menos, el "Imperial," prefiriéndose los retratos de "medio-desnudo."

IV. Los subscriptores que no tengan en su familia niños de 0 á 2 ni de 2 á 4 años, podrán hacer uso del cupón correspondiente remitiendo el retrato de algún niño que, á su juicio, merezca figurar en el certamen, ó bien regalar el mismo cupón á otra persona para que lo utilice.

V. El resultado del concurso se dará á conocer por El Mundo Ilustrado en su edición del segundo domingo de junio. En esta edición, además de las fotografías de los niños vencedores, se publicarán las de los otros niños que á nuestro juicio lo merezcan.

La ejecución de los retratos al óleo que ofrecemos como premios, será encomendada á un artista competente.

Ecos de Todo el Mundo

Un museo nipón interesante.—El bandolerismo en Mandchuria.—La bendición de las armas moscovitas. Menelick y la Biblia. Cosas de Oriente.

Mientras los generales que mandan á los dos ejércitos que en pocas semanas más han de encontrarse frente á frente en los valles y montañas del Extremo Oriente meditan sus planes de batalla, mientras siguen los dos países hostiles aguardando la oportunidad para movilizar rápidamente y aprovechar sus ejércitos, el interés público se preocupa por todo aquello que se relaciona directa ó indirectamente con los dos países en guerra y con los curiosos usos y costumbres de ambos.



La guerra rusojaponesa.—El Museo Okura, cuya venta se ha pedido al Gobierno para que el producto se destine al fondo de guerra japonés.

Con motivo de la ruptura de las relaciones entre Rusia y Japón y del estado de guerra en que se encuentran los dos países, los súbditos del Mikado han hecho á su gobierno diversos ofrecimientos para acudir en auxilio de su causa; pero entre los que han ofrecido algo al gobierno imperial, seguramente se distinguió Okura, un coleccionador y anticuario que posee uno de los museos de arte nipón que más valen en el mundo.

Desde que comenzó la occidentalización del Imperio Auroral, el señor Okura pensó en hacer en Tokio una especie de santuario de reliquias japonesas en el que se pudiera reunir todo aquello digno de mención y de ser visto por los extranjeros.

Al museo de Okura, como se le llama generalmente á la colección que hemos mencionado, fueron á dar las pinturas maravillosas, los artefactos de porcelana finísima, los biombos de mil colores, los tapices, los libros nipones, enrollados en forma de gruesos tubos. Todo aquello que algo de característico, de hermoso, de digno de estudio podía conseguirse en la capital del Japón, era adquirido pacientemente por Okura, que de esta manera iba lentamente agregando tesoros y más tesoros de arte á la colección ya espléndida que poseía.

Los extranjeros que en los últimos años han visitado el museo de Okura, están de acuerdo en decir que nada han visto tan hermoso, tan bien organizado ni de tan alto valor, en ninguna parte del Japón.

Pues bien: desde que la guerra fué un hecho, el dueño del museo se apresuró á poner á la disposición de su gobierno su colección de obras de arte, para que se vendiera al extranjero y el producto fuera agregado al tesoro de guerra.

Se asegura que la colección Okura, cuando menos, vale medio mi-



Cosas de la guerra.—El Padre Juan de Constad bendice al Almirante Makaroff, al salir éste para Extremo Oriente.



La vigilancia en el F. C. de Siberia.—Patrullas de Cosacos inspeccionando la vía durante la noche.

llón de pesos, oro, y quizá el doble de esta suma.

***

El pueblo ruso es un pueblo sencillamente religioso. En Rusia el Zar, al propio tiempo que jefe de estado, es el vicario de la religión; por eso no ha de extrañar que se hayan visto, con motivo de la guerra, espectáculos tan curiosos como el del envío de las imágenes sagradas que se guardan en los monasterios, á Extremo Oriente, en medio de grandes ceremonias.

Al mismo tiempo los jefes militares y los almirantes que salen para el Oriente, se presentan, cuando ya está listo el equipaje y el tren lo espera, en la capilla, en la catedral, en la iglesia á la que pertenecen, para hacerse bendecir por el sacerdote y para hacer bendecir sus armas, que pelean por la fe ortodoxa.

El Almirante Makaroff, en los momentos en que iba á partir para el Oriente, se inclinó con humildad ante el padre Juan (conocido en toda Rusia por sus virtudes, y al que se atribuyen maravillosos poderes de profetizar y sanar á los enfermos) para que lo bendijera y pidiera por él á Dios el triunfo sobre los infieles.

***

Los bandoleros de Mandchuria, entre tanto, preocupan mucho al gobierno imperial ruso, porque además de ser un peligro para los viajeros que se aventuran en la región fronteriza, son una amenaza de guerra, desde luego que son de tal manera versátiles que si se les paga suficientemente, cambian su bandera y atacan á quien no les ha pagado, por cuenta del que sí lo ha hecho. Hay que tener precauciones minuciosas para evitar que tales bandoleros rompan la vía férrea con tanto trabajo tendida; y para conseguir que los trenes corran con toda regularidad, los rusos han tenido que distraer fuerzas considerables de cosacos, que día y noche recorren el camino, armados, á caballo, y con linternas sordas, durante las horas de obscuridad, y esto en la enorme extensión de cinco mil millas que recorren los ferrocarriles siberianos.

Se comprende que un esfuerzo semejante es costoso, que requiere una organización especial y que cuesta muchas vidas á los rusos, pues es frecuente que la tempestad de nieve que sopla con intensa rabia en la región, haga desaparecer á los cosacos encargados de la vigilancia.



La campaña en Mandchuria.—Bandoleros manchúes atacando un pueblo, sobre la línea del Ferrocarril Transiberiano.



[illegible]

Menelick y la Biblia.—Carta de agradecimiento del "Negus" á la "Sociedad de la Biblia" de Londres, que le envió un lujoso ejemplar de los textos sagrados recientemente.

Tan audaces son los bandoleros mandchúes, que se atreven á atacar á las poblaciones de mediana importancia, á pesar de que existen en ellas guarniciones de tropas regulares, chinas ó rusas.

Generales y oficiales que han pertenecido al ejército de China y que por cuestiones políticas se encuentran mal con el gobierno, mandan á estos bandoleros, que hacen sus ejercicios de la misma manera que las tropas regulares y se encuentran armados á veces con rifl.s más modernos que los que tienen á su disposición los chinos.

***

Llama la atención de los viajeros que visitan Londres, cuando tienen la fortuna de llegar á los muelles del Támesis en día de remisión. encontrarse en los pontones, listos para ser embarcados, paquetes numerosos perfectamente empacados, en los cuales se pueden leer los nombres de los puertos todos más importantes de la tierra, lo mismo de Sidney que de Hongkong, y de Vladivostock que de Valparaíso. Al mismo tiempo los paquetes llevan letreros que indican son remisiones de la «Sociedad de la Biblia».

Esta curiosa sociedad está fundada por personas ricas, para extender y vulgarizar por el mundo entero el estudio de la Biblia. Para ello hace tiradas enormes del texto sagrado y lo vende á precios irrisorios. Recientemente Menelick, el Negus de Abisinia, recibió una elegante Biblia y contestó á la sociedad en términos muy elogiosos.

♣♣♣♣♣♣♣♣♣

UN PERRO GENEROSO

ACABAMOS de encontrar, mezclado con los diversos acontecimientos vulgares que llenan la tercera página de los diarios, dice «La Famille», periódico ilustrado de París, una historia interesante cuyo héroe es un perro.

Merece ser popularizada; hela aquí con toda su sencillez:

Un cultivador de los alrededores de París poseía un perro ya viejo y casi ciego. Resolvió deshacerse de él, y una hermosa tarde de agosto, como dicen los novelistas, cargó con él hacia la ribera del río, llevándole atado con una cuerda por el cuello. El pobre enfermo creía que iban á un paseo agradable, y trotaba con paso vivo, dando pequeños gruñidos de alegría. Algunos instantes después llegaron á la ribera el hombre y el animal y entraron en la barca del molino. El cultivador se había provisto anticipadamente de una pesada piedra.

Una vez en medio del agua, ató la piedra á la extremidad de la cuerda que sujetaba el cuello del perro, que le lamía; y después de hacerle una última caricia, lanzólo todo, perro y piedra, en medio de la corriente.

Pero la cuerda, mal anudada, dejó escurrirse la piedra, y el perro reapareció nadando hacia la barca.

El dueño vaciló un instante y luego asió uno de los remos y le asestó dos rápidos golpes en la cabeza al animal, que abulló de dolor, mas continuó nadando en torno de la barca, á la que trataba de saltar. Quiso el campesino darle el postrer golpe é hizo un vigoroso molinete; perdió el equilibrio, no pudo sostenerse á tiempo, cayó al agua y desapareció.

El agua del Orge es fangosa, obstruída por bejucos y yerbas en este lugar, y el campesino no sabía nadar.

Aunque perdida sangre y fuerzas, el perro logró asir los vestidos de su amo, y levantando el pescuezo por encima del agua, trabajó tanto y tan bien con las patas, que consiguió ganar la borda, en donde el cultivador pudo izarse.

Conclusión: éste ha vuelto á su casa llevando en brazos á su salvador, cuya cabeza había envuelto en su blusa; ha contado el hecho á todos los habitantes de la aldea y jurado que jamás se separará del excelente y desgraciado animal que le ha salvado la vida.

¿No es el caso de repetir esta frase de un misántropo: «lo que hay de mejor en el hombre, es el perro»?







EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo I.—Número 14.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

MEXICO, ABRIL 3 DE 1904.

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem Idem en la Capital.$ 1.25
Gerente: LUIS REYES SPINDOLA



JESUS AZOTADO POR LOS JUDIOS.

Dibujo de Gustavo Doré.

NOTAS METROPOLITANAS

La Semana Mayor.—Los Teatros.—Los conciertos del Maestro Meneses.—Compañía de Opera Francesa.—Las fiestas del 2 de Abril.

La Semana Mayor está llena de la inmensa sombra que proyecta la figura grandiosa del Cristo. En las melancolías de la tarde, en el augusto misterio de la noche que se aproxima lentamente, flota, proyectándose á través de veinte siglos, la tranquila figura del Nazareno, en cuyo espíritu, como en una divina ánfora de cristal, caben todas las ternuras y tienen abrigo todas las misericordias.

Vivimos demasiado de prisa para que podamos conceder algo más que un septenario á la contemplación interna de esa figura extrahumana, de ese Hijo del Hombre que pasa, hace dos mil años, bajo todos los cielos preñados de tempestad y por encima de todos los mares enfurecidos y rugientes. De no ser por el ansia nerviosa que nos sacude y nos impulsa, de no ser porque ocupa todo nuestro tiempo la conquista del Vellocino de Oro, tendríamos mayores miradas para esa pálida figura de hombre bueno, que tiene el prestigio misterioso de lo desconocido y de lo sagrado, al propio tiempo que la magia infinita de quien pude comprender el dolor porque lo ha sentido.

Cristo llega á nosotros, prolongándose por encima de toda la miseria y de toda la maldad que destilan veinte siglos de vida humana. Nadie como ese humilde hombre del pueblo ha influído en la marcha del mundo, no por la brutal imposición de las armas, no por el prestigio demoledor del genio, sino por la apacible influencia de un dolor que condensa todos los dolores, de un sacrificio que impone el pasmo aun en los espíritus más fuertes, de una angustia en la que todas las angustias humanas tienen su fuente y su destino. Porque el Cristo es el amor inmenso, eterno, sin límites, sin reservas, y es el dolor infinito, sin consuelos posibles, sin alivio. Porque el Cristo ha llegado á ser la personificación de todo sufrimiento, de toda humillación, de toda miseria; la sangre que destilan sus heridas, es la misma sangre que corre oculta por el corazón humano; sus dolores son nuestros dolores; sus padecimientos son los nuestros. Encarna y sintetiza todo lo que de doloroso tiene la existencia humana, todo lo que de amargo y duro se oculta en el espíritu, todo lo que el alma tiene de espantoso y profundo.

Peregrina nuestro espíritu á él con la vaga ansiedad de quien traspasa el umbral de lo desconocido; pero vemos que sus llagas son como nuestras llagas, y que sus dolores son los mismos dolores que nuestro espíritu oculta sigilosamente. La peregrinación es pavorosa, pero de ella vuelve el alma llena de inefables sonrisas.

"El es la luz, es la verdad, es la vida," porque él ha sufrido, porque él ha amado con intenso amor, porque él ha tenido ante sus labios, secos de fiebre, la amarga hiel del corazón humano.

De pie, en los límites obscuros de la nada, tras de cuyos imprecisos horizontes se extiende la sombra y la muerte, el Cristo tiende sus brazos á nosotros. Marcha sobre el abismo proceloso de nuestra alma, á pie enjuto, como por el Tiberiades. Y es el único que nos acompaña, que nos conforta y nos ayuda, cuando dirigimos los ojos desolados á esa región de misterio y de negación absoluta, á esos horizontes vagos y tenebrosos tras de los cuales comienza el reino de la muerte.

***

Uno por uno, á medida que la Semana Mayor se acercaba, los teatros fueron cerrando sus puertas. Nuestra metrópoli no tiene demasiados centros de diversión. Nadie se ha ocupado en hacer estadísticas comparativas; pero creo firmemente que, de haberlo hecho, resultaría claro y seguro que es la capital mexicana la población que cuenta con menos centros de reunión, entre las de su tamaño y categoría.

¿Somos demasiado hoscos, gustamos demasiado del «sweet home» ó influye en esto, como en toda nuestra existencia, la malhadada cuestión de la plata? Es difícil saberlo. En la capital Argentina, por ejemplo, con una población que se puede calcular en el doble de la nuestra, los teatros constantemente abiertos al público son tres á cuatro veces más numerosos que en México. Cierto que la diversión que entre nosotros es carísima, apenas si es cara en aquella hermosa población sudamericana, y que el asiento que pagamos nosotros á un precio alto, se paga ahí con unos cuantos centavos.

Los teatros cerraron sus puertas, prometiéndonos presentarse remozados y limpios en cuanto la Semana Mayor hubiera pasado. Los elencos, á decir verdad, se resentían ya de una carencia extrema de artistas idóneos. Precisa ahora que las empresas hagan sus contratos á la mayor brevedad, para que los cuadros, completos, puedan atraer la concurrencia que de otra manera difícilmente se obtendría.

***

Para la Pascua tenemos grandes promesas, dignas la mayor parte de ellas de un aplauso sincero. El maestro Meneses, infatigable, tenaz, empeñado en vencer la arisca resistencia de la sociedad, dará una nueva serie de conciertos en la que nos ofrecerá las obras de Berlioz, muy especialmente, en medio de otras muchas de renombre universal.

La música de Héctor Berlioz ha sido uno de los ejemplos claros y palpables de lo que puede perjudicar la bandería artística á un genio. Música exquisita, llena de un vigor asombroso, sabiamente pensada y sabiamente expresada, modelo de delicadeza y de armonía; y, sin embargo, han pasado muchos años antes de que el público conocedor de Europa se fije en ella. Parece que el Berlioz crítico musical, en mucho perjudicó al Berlioz compositor, y que las acritudes que se encuentran frecuentemente en la literatura musical del maestro, han sido de mal agüero para su propio prestigio, como inspirado y correctísimo compositor.

Ahora la reacción indispensable, cierta, segura, llega, aunque un poco tarde, y la música de Héctor Berlioz figura con honor en la mayoría de los programas de las grandes salas de concierto de Europa. Nosotros no la conocemos. El nombre, apenas, ha pasado el Atlántico, para llegar, aureolado por la fama, á nuestros oídos. Pero las dificultades de la exquisita música del maestro, unidas á la hostilidad inerte que á todo lo suyo se profesaba, han retrasado, hasta hoy, el momento de escuchar la "Condenación de Fausto", que nos promete el Maestro Meneses y que esperamos ansiosos.

***

Tendremos una compañía de ópera cómica y de opereta, que, á juzgar por los elencos que nos han llegado, será tan completa como puede serlo cualquiera de las que figuran en las grandes capitales.

Tiempo es ya de que algo se intente en este sentido. El vaudeville francés está tan distante del "género chico" como lo está el drama lírico de la "pastorela" arcaica. Quizá haya peregrinado suficientemente nuestro espíritu para que en su viaje ultraterrestre haya adquirido afinidades mejores y haya hiperestesiado su gusto. Quizá cuando veamos de cerca el espectáculo francés por excelencia (si no lo ha prostituído el empresario), sintamos la palpitación del intenso placer que nada iguala ni imita nada.

Es hora de que ensayemos. Porque si el salero español está más cerca de nosotros que el chic francés, tiene éste caracteres de rica universalidad que lo hacen fácilmente accesible, cuando se le mira desde cierta altura. Hemos progresado; y uno de los signos más claros sería, sin duda alguna, la implantación en nuestra metrópoli de un espectáculo culto, por esencia culto, que si tiene puntos de contacto con el género chico, lleva, sin embargo, la frente suficientemente alta para que en sus pupilas se reflejen los astros.

***

Las fiestas militares tienen sobre el pueblo, que á la postre es un conjunto de niños grandes, el mismo prestigio que tienen sobre las criaturas los cintajos, cornetas y demás arreos que ellos fingen insignias marciales. Jamás se logrará, ni en los pueblos más civilizados, hacer que desaparezca el escalofrío de placer que recorre el alma colectiva en los momentos en que pasa un regimiento lanzando al viento de la mañana la pompa de sus notas de guerra.

Las fiestas militares son las fiestas populares por excelencia. Apenas si habrá un porciento escasísimo entre los que presencian el desfile de un batallón, que no se sienta transportado por la magia multicolora del uniforme á momentos mejores de su existencia anterior. No importa que sean extranjeros, no importa que sean viejos. Los unos fingen al paso de las tropas una visión de su lejana patria; los otros sienten en sus pechos el mismo latido de placer que cuando niños sentían en idénticas circunstancias.

El alma de la patria vuela por encima de los batallones en revista, y encarna en la bandera, que ondea en el polvillo luminoso de la mañana como un iris simbólico.

Por desgracia la civilización tiende á "cosmopolitalizar" á los pueblos. Pero muchos siglos han de pasar aún, muchos desfiles militares han de efectuarse, antes de que el pueblo, el verdadero pueblo humilde y patriota, deje de lanzar los estentóreos vivas al paso de una columna de soldados. Entre nosotros se aúna al prestigio de la tropa el enorme prestigio de ese nombre que después de llenar toda la patria, se extiende por los ámbitos del mundo todo: Porfirio Díaz.

Porque no cabe duda: apenas se sabe que el nombre ilustre del Primer Magistrado suena, como una nota de gloria, en la revista, y ya el pueblo todo, unánime, como un solo hombre, se presenta y lo aclama. Su nombre es un símbolo; es una palabra mágica para mover los corazones.

***

En la tarde infinita, mientras en el occidente tiemblan los últimos rayos de un sol enfermo, el espíritu se encara con el misterio de la noche que llega. Lentamente se encienden los luceros con tembloroso brillar, y á las pupilas interrogadoras contesta el vuelo tortuoso de un pájaro que parece escribir con el ala signos cabalísticos de un lenguaje macabro, de un lenguaje presentido y siniestro......

Antenor Lescano.

Nuestro Primer Concurso

APERTURA DEL FRASCO

Participamos á los subscriptores de este periódico que hayan tomado parte en nuestro Primer Concurso de 1904, que mañana, lunes, á las 10 a. m., se efectuará en la Notaría del Sr. D. José Arellano [calle del Esclavo, núm. 2] la apertura del frasco respectivo y la verificación del número de municiones que contenga.

En el número próximo daremos á conocer el nombre de la persona á quien, conforme á las bases, se adjudique el premio correspondiente.

Política General

La cuestión religiosa en Francia.—Waldeck-Roussau y Combes. Radicales y ultramontanos.—El Elíseo y el Vaticano.—Francia é Italia.—Recuerdos históricos. Las visitas al Rey Víctor Manuel.—Antes y ahora. La guerra rusojaponesa.—Ataques y resistencia. Las finanzas japonesas.—La actitud de Tokio.

DESDE que el célebre Waldeck-Rousseau se encargó del poder, presidiendo el Gabinete francés, el parlamentarismo, que había hecho de la República un campo de combate eterno y de luchas estériles, ha quedado sometido y las filas de los diversos partidos marchan en pos de sus ideales, buscando tranquilas la realización de sus aspiraciones, sin amenazar á cada paso la existencia de los Ministerios, que antes apenas podían subsistir en medio de las tormentas deshechas. Aquel Gabinete, que pudo calmar la tempestad levantada por el caso Dreyfus, que ponía en peligro hasta la existencia misma de la tercera República, domeñó también los desmanes parlamentarios, sujetó las ambiciones no satisfechas, acalló los apetitos desbordantes, serenó las pasiones desenfrenadas, y cimentó un gobierno como no se veía desde los tiempos de Gambetta.

Pero dejaba pendiente un problema en cuya solución solamente había dado el primer paso: el problema de las comunidades religiosas. M. Combes, el sucesor, lo ha abordado con ánimo sereno y con firmeza no desmentida, y siempre con apoyo de las Cámaras, donde han dominado los elementos radicales, ha ido poco á poco avanzando, no sin tener que sofocar por la fuerza de las armas las algaradas de las multitudes, en ciertos Departamentos donde los religiosos regulares tenían su asiento principal y deslumbraban al pueblo con el polvillo de oro de sus predicaciones.

En vano han clamado los partidarios del ultramontanismo contra lo que llaman persecuciones religiosas; en vano han tratado de resistir al cumplimiento de la ley; el poder civil se ha hecho respetar y su preponderancia sobre las autoridades eclesiásticas es actualmente una conquista alcanzada para siempre en la Francia republicana, fundada por Thiers y santificada por Carnot.

***

La aproximación de la República al vecino reino de Italia, que por tradicionales lazos debieran de estar unidos para siempre, ha traído de nuevo á la discusión el asunto religioso, que parecía, si no olvidado, por lo menos en un período de relativa calma. Todos los hombres de buena voluntad han visto con regocijo cómo se allanan los caminos y se enderezan las veredas para que los pueblos latinos, aquende y allende los legendarios Alpes, vivan en una armonía perfecta que jamás debió verse quebrantada, ya que á ello se oponían la razón histórica junta con la razón económica. El país que recibió de Francia la ayuda más eficaz en la época gloriosa del «ressorgimento», que vió á sus hijos peleando como buenos al lado de los franceses, por el principio de las nacionalidades, no podía olvidar ni ha olvidado esas tradiciones fraternales. El soberano actual de Italia no fundó la «Tríplice» y, por ende, se ha encontrado en disposición de anudar unos lazos que las circunstancias más que las personas habían desatado. Su visita á la capital francesa fué un viaje triunfal, y como no ha de tardar en recibir la respuesta cortés del Presidente Loubet, vuelven de nuevo á hablar los ultramontanos de las relaciones entre Francia y el Vaticano.

No ha muchos días que un diputado pretendió en la Cámara francesa oponerse á que se votaran los créditos necesarios al viaje del Supremo Magistrado de la República, y una vez más quedó demostrado cómo ha avanzado la opinión radical, pues se obtuvo lo solicitado, en medio de aplausos que supo arrancar el popular Ministro Delcassé, hablando de la alianza francorrusa, alusión muy á propósito en los momentos actuales, para levantar dudas y desvanecer gratuitas suposiciones que dejaban circular los desafectos á la gran República.

Nuevo incentivo á la disputa tradicional, ha sido el discurso de S. S. Pío X ante el Sacro Colegio, censurando la política francesa. A él ha contestado el Embajador de Francia en el Vaticano con una enérgica protesta y con una declaración más enérgica el Primer Ministro Mr. Combes.

Y marchará dentro de poco el Presidente Loubet rumbo al país «do florece el naranjo», y la patria de Cavour y de Mazzini saludará entusiasmada al que llega en nombre de la paz y de la solidaridad de los pueblos, á hablarle en representación de la patria de Cremieux y de Jules Ferry. Y esperará en vano el sucesor de León XIII y de la política tradicional del Pontífice del «Syllabus», que llame á sus puertas el Supremo Magistrado de un poder eminentemente laico; y las cortesías acostumbradas en la corte del Vaticano, no encontrarán dificultades, porque la visita será exclusivamente dedicada al soberano de la casa de Saboya, que ha heredado con la corona que Carlos Martel puso en la frente del Rey Papa, los derechos transmitidos por la voluntad del Pueblo Rey, entre los escombros de la Puerta Pía, el 20 de septiembre de 1870.

***

Italia, entre tanto, está á la orden del día. Mientras espera agasajar al Presidente de Francia, ha concedido una cordial acogida al Emperador de Alemania, y derrochado en su honor los tesoros de su entusiasmo, formando un hermoso cuadro que tenía por marco el cielo azul de la antigua Parténope en medio de los esplendores del puerto, que vigila como centinela el magnífico Vesubio, y acaricia con sus ondas verdosas el encantado Pausilipo.

Allí se han reunido el monarca teutón y el soberano latino, y en abrazo fraternal han hablado de paz y de concordia; allí se han hecho recuerdos de los lazos que unen al imperio germánico con la Italia unida; pero de seguro no habrá olvidado Víctor Manuel III que si la visita actual representa las rotas de Custozza, la futura que en breve recibirá en el Quirinal, debe traer á la memoria los espléndidos días de Solferino.

***

Y en medio de estas cortesías que se cambian entre soberanos y jefes de Estado, en medio de estas manifestaciones que unen á los pueblos con lazos de paz y los estrechan en compromisos de amistad, la guerra en Extremo Oriente sigue desenvolviéndose lentamente, mientras la madre primavera extiende sobre las heladas comarcas del Septentrión su falda de verdura, para hacer menos ingrata la tarea de los que tienen que combatir en defensa de su bandera.

Hasta hoy Rusia se ha limitado á resistir los ataques de su enemigo; una y otra vez en Puerto Arturo y en Vladivostock. Cinco ocasiones los acorazados del Mikado se han presentado frente al puerto que domina la península de Liaotung, y cinco ocasiones se han retirado sin poder rendir la formidable fortaleza y su poderosa resistencia. Sobre el mismo puerto se han hecho dos tentativas para tapar la entrada del canal estrecho que conduce al interior de la bahía, y en las dos han fracasado los japoneses. Si es de alabarse la tenacidad de los que atacan, no lo es menos la tenacidad de los que resisten, muy especialmente en el último combate, en que, según los informes de la prensa diaria, un solo cazatorpedero ruso, al mando de un intrépido oficial, sostuvo el empuje de seis buques enemigos.

Y entre tanto que estas hazañas se llevan á cabo con gran arrojo por ambas partes, la Dieta Imperial del Japón discierne un voto de gracias entre aplausos y aclamaciones al marino distinguido que al servicio de la patria japonesa ha sabido hasta ahora mantener alto el nombre de los vencedores de Wei Hai-Wei en 1894, y sostener la preponderancia en los mares orientales. Pero si concede esos honores, no parece ceder en los puntos principales que se refieren á los impuestos extraordinarios de guerra; pues á pesar de las protestas de sumisión hechas en la apertura del Parlamento, ha rechazado algunos de los proyectos del gobierno del Emperador, y acaso surjan dificultades, porque son insuficientes los recursos votados.

Veremos cómo salva el escollo el Primer Ministro Katsura, que, en época bien difícil, tiene sobre sí inmensa responsabilidad.

Z. Z. Z.

Marzo 29 de 1904.



JAPÓN.—LOS HOMBRES QUE HABITUALMENTE ARRASTRAN LOS «RINCKISHÁ,» SON UTILIZADOS PARA EL TRANSPORTE DE MATERIALES DE GUERRA.

EL PASEO DE LAS FLORES

EN SANTA ANITA.



UN ALMUERZO AL AIRE LIBRE.



UN PUESTO DE VERDURAS.

CON menos entusiasmo que en años anteriores, pero todavía con alboroto, se celebró esta vez el tradicional paseo de las flores en la calzada y canal de la Viga.

Desde antes de amanecer, una multitud alegre ocupaba ya las canoas que surcan el canal, cantando al son de mandolinas y guitarras, mientras por la calzada desfilaba una hilera interminable de carruajes y peatones.

Lo curioso de este paseo, como se sabe, es que conforme avanza el día, va cambiando el carácter de su concurrencia. Los primeros en retirarse son: el humilde obrero, la costurera y los operarios de casas cuyos talleres y despachos abren sus puertas en las primeras horas de la mañana. En seguida tócales abandonar el paseo á los oficinistas y empleados de cierta categoría, y finalmente, á los que, por su posición social, pueden á sus anchas divertirse.

El paseo, pues, no llega á verse desierto á ninguna hora del día.

Ir al paseo y no desayunarse atole y tamales al aire libre, comprar apio y lechugas y la indispensable corona de amapolas, es para la mayoría de los paseantes algo así como falta de patriotismo, y un desacato á la vieja costumbre.

La circunstancia de no haber habido paseo en la Alameda este año, hizo que la afluencia de concurrentes á la Viga fuera mayor. La músicas de Zapadores y la del 10º Batallón ejecutaron durante el paseo las mejores piezas de su repertorio.





EN PLENO CANAL.

La Cofradía del Silencio

Por la calle lejana, pasando
viene el Nazareno,
la frente abatida, la cruz á la espalda,
la mirada vítrea clavada en el suelo.
Sólo al contemplarlo
se cuaja la sangre en el pecho;
no mira, y sus ojos traspasan el alma,
no exhala una queja,
y en el alma se clava su acento.
Su aspecto terrible
el valor paraliza en los nervios,
y agujas de nieve
saetean de espanto los huesos.
Montañés á su gran escultura
transmitióle un poder tan tremendo,
que al mirarla, las víboras quietas
del pecado, sacuden su sueño,
y revueltas el pecho estremecen
la conciencia acosando y mordiendo.
Lenta cofradía,
es la del «Silencio»,
la imagen conduce
sin rumores, ni cantos ni ecos.
Como luna debajo de un lago,
cual figura detrás de un espejo,
se mueven las luces y avanzan y avanzan,
borrándose á veces al soplo del viento.

La túnica larga tejida de lirios,
el cíngulo de oro colgado del cuerpo,
el cabello mezclado de espinas,
moradas las manos
y la sangre saltando y corriendo,
á la luz amarilla resaltan
con los trazos terribles de un sueño,
y el séquito mudo camina, camina,
como hilera de vagos espectros.
Borrones confusos
que la noche dibuja á lo lejos,
los demás nazarenos deslizan
sus ropajes medrosos y luengos,
tan leves y largos,
que así de la niebla los pálidos velos
suben la montaña
arrastrando sus pliegues aéreos.
A los lados, las rejas se abren
llenas de semblantes y de ojos despiertos,
que en la noche aguardaron las horas
del hondo misterio,
para ver el callado desfile
venir desplegando sus círculos lentos.
La luna riela
sin rumor en el líquido inquieto,
que copia las flores del fresco naranjo
en el trémulo azul de su seno.
La gente se agrupa
para ver en las calles el séquito
y baja los ojos que, humildes, no pueden
resistir los del gran Nazareno.
El áureo incensario,
sus ascuas meciendo,
raya la penumbra
con líneas de fuego,
y á los aires arroja la nube
de místico incienso,
que á la luz de los cirios parece
la escala en que suben plegarias y rezos.
Nada turba la noche; ni cantos,
ni sentidas «saetas» del pueblo,
ni fúnebres músicas,
ni tambores discordes y huecos:
volterianas palomas tan sólo,
en las azoteas orladas de tiestos,
á veces trasmiten su arrullo de idilio
como un largo y ronco murmurio de besos;
pero pronto vuelve
á reinar el augusto silencio;
las colas se arrastran;
los pasos son lentos;
con terrible fatiga la imagen
pasa bajo el tronco del sacro madero;
y cuando de espalda
imponente se pierde á lo lejos,
las despiertas víboras
del pecado retornan al sueño,
y en el fondo de sombras del alma
se enroscan y quedan tranquilas de nuevo.

SALVADOR RUEDA.



EN LA VIGA.—PASANDO EL PUENTE DE LA GARITA.



EL PASEO DE LAS FLORES.—ASPECTO DE LA CALZADA DE LA VIGA.

Muerte del Señor Gobernador de Guerrero

En prensa ya nuestro número anterior, se recibió en México la noticia del fallecimiento del Sr. Don Agustín Mora, Gobernador de Guerrero, acaecido en la ciudad de Puebla el 23 del pasado.

El Sr. Mora fué electo Gobernador de aquel Estado hace cuatro años y gozaba de grandes simpatías, tanto por su laboriosidad como por el empeño con que se dedicó siempre á promover el adelanto de la entidad que había sido confiada á su gobierno. Durante la época de los temblores en Chilpancingo, el Sr. Mora, no obstante su edad avanzada, pues contaba 70 años, se distinguió muy particularmente por su afán de acudir, por cuantos medios estuvieron á su alcance, en auxilio de las víctimas de los terremotos.

Hace poco tiempo, el Sr. Mora emprendió una larga excursión á caballo por los diferentes distritos del Estado, cayendo enfermo de pulmonía al regresar á Chilpancingo.



SR. DON AGUSTÍN MORA
† el día 23 del pasado.

Restablecido un tanto de sus males, se dirigió á Puebla, su ciudad natal, con el objeto de pasar allí el período de convalecencia; pero desgraciadamente, la enfermedad volvió á atacarle y los recursos intentados para salvarlo fueron ineficaces.

La muerte del Sr. Mora ha causado honda impresión, tanto en Guerrero como en Puebla, donde alguna vez desempeñó también el puesto de Gobernador.



Las alabanzas obtenidas por las almas fuertes y elevadas, acrecientan su ardor y su pujanza; se avergonzarían de no saber conservar su gloria, dándole mayor brillo con acciones más bellas aún.



EL CONVENTO

Madre naturaleza, nueva vida
viene á pedirte quien la suya ha dado,
y resucita al fin, desengañado
de la pompa del mundo fementida.

Toda esperanza por mi mal perdida,
busco un asilo en ti, triste y cansado,
como busca un refugio en el sagrado
recinto del convento el alma herida.

Mi claustro serás tú, natura hermosa;
pues tú me brindas en tu seno oscuro
para amar á mi Dios con santo anhelo:

una celda en tu umbría rumorosa,
en tus montañas el altar más puro
y un libro de oraciones en tu cielo.

FEDERICO VILLOCH.

Marzo, 1904.



El buen ejemplo dispone el alma al bien; emana de él algo así como una brisa vivificadora y saludable; constituye á manera de una atmósfera á propósito para hacernos sanos y fuertes.—LEBRUN.

SANTA ANITA — UN GRUPO DE PASEANTES.



SANTA ANITA.—CARRO «COMPLETO»



SANTA ANITA.—CONTRATANDO UNA CANOA,



LA ORACION DEL HUERTO.

(Dibujo de Gustavo Doré.)

TIERRA SANTA.

(Del "Viaje á Oriente.")

QUERIAMOS consagrar un día á la oración en aquel sitio hacia el cual todos los cristianos se vuelven orando, como los mahometanos se vuelven hacia la Meca. Rogamos al religioso que desempeñaba, él sólo, el cargo de cura en Jerusalén, que celebrase, por nuestros parientes vivos y muertos, por nuestros amigos de todos los tiempos y de todos los lugares, por nosotros mismos en fin, la conmemoración del grande y doloroso sacrificio que regó aquel suelo con la sangre del justo para hacer germinar en su seno la caridad y la esperanza: todos asistimos á la misa con los sentimientos que nuestros dolores, nuestros recuerdos, nuestras pérdidas, nuestros deseos y nuestras diversas medidas de piedad y creencia, nos inspiraban á cada cual: elegimos por templo y por altar la gruta de Getsemaní, en lo hondo del valle de Josafat. A esta caverna del pie del monte de los Olivos se retiraba Cristo, según las tradiciones, para sustraerse á veces á la persecución de sus enemigos y á la importunidad de sus discípulos; allí se engolfaba en sus celestiales pensamientos y pedía á su padre que el cáliz demasiado amargo que él mismo había llenado, como todos nosotros llenamos el nuestro, pasase lejos de sus labios; allí dijo á sus tres amigos, la víspera de su muerte, que se estuviesen á un lado y no se durmiesen, y tres veces tuvo que despertarlos: tan fácil es de adormecer el celo de la caridad humana; allí, en fin, pasó aquellas terribles horas de la agonía, lucha inefable entre la vida y la muerte, entre la voluntad y el instinto, entre el alma, que quiere emanciparse, y la materia, que resiste porque es ciega; allí sudó sangre y agua, y, cansado de pelear consigo mismo sin que la victoria de la inteligencia diese la paz á sus pensamientos, dijo aquellas palabras finales, aquellas palabras que resumen todo el hombre y todo Dios, aquellas palabras que han llegado á ser la sabiduría de todos los sabios, y que deberían ser el epitafio de todas las



MARIA AL PIE DE LA CRUZ.

Colección Pellandini.

vidas, y la inscripción única de todas las cosas creadas: ¡Padre mío! ¡hágase vuestra voluntad, y no la mía!

El lugar de esta gruta abierta en el peñasco del Cedrón, es uno de los más probables y mejor justificados por el aspecto de los sitios, de todos los que la piadosa credulidad p opular ha asignado á cada una de las escenas del drama evangélico. Aquel es verdaderamente el valle sentado á la sombra de la muerte, el abismo escondido bajo los muros de la ciudad, el hueco más profundo y verosímilmente entonces el más evitado por los hombres, donde Cristo, que debía tener por enemigos á todos los hombres, porque venía á atacar todas sus mentiras, debió buscar á veces un abrigo y recogerse en sí mismo para meditar, orar y sufrir! El torrente impuro del Cedrón corre á algunos pasos. Entonces no era más que un basurero de Jerusalén. Allí se repliega la colina de los Olivos para unirse con las colinas en que están las sepulturas de los reyes, y forma como un hondo recodo donde grandes



MARIA RECIBE EL CUERPO DE JESUS.

Colección Pellandini.

masas de olivos, de terebintos y de higueras, y aquellos árboles frutales que el pobre pueblo cultiva siempre, en el polvo mismo del peñasco en las cercanías de una gran ciudad, debían ocultar la entrada de la gruta; aquel sitio, además, no se alteró ni dejó de ser reconocible con las ruinas que sepultaron á Jerusalén. Los discípulos que habían velado y orado con Cristo, pudieron volver y decir, señalando el peñasco y los árboles:—¡Allí éra!—Un valle no se borra como una calle, y el menor peñasco dura más que el templo más magnífico.

La gruta de Getsemaní y el peñasco que la cubre están rodeados ahora por las tapias de una capillita cerrada con llave, la cual llave permanece en poder de los religiosos latinos de Jerusalén. Esta gruta y los siete olivos del campo vecino les pertenecen; la puerta labrada en la peña se abre sobre el patio de otro piadoso santuario que se llama



DESPUES DE LA CRUCIFIXION

Dibujo de Gustavo Doré.

el sepulcro de la Virgen; éste pertenece á los Griegos; la gruta es profunda y alta, y está dividida en dos cavidades que comunican entre sí por medio de una especie de pórtico subterráneo. Hay muchos altares labrados también en la roca viva; nadie ha desfigurado este santuario, dado por la naturaleza, con tantos ornatos artificiales como todos los demás santuarios del Santo Sepulcro; la bóveda, el piso y las paredes son la roca misma, destilando todavía, como lágrimas, la humedad cavernosa de la tierra que lo rodea; solamente han aplicado, encima de cada altar, una mala representación en láminas de cobre pintado de color de carne y de tamaño natural, de la escena de la agonía de Cristo, con los ángeles que le presentan el cáliz de la muerte; si se arrancasen estas malas figuras que destruyen las que la imaginación piadosa gusta de crearse en la sombra de aquella gruta vacía; si dejaran á las miradas húmedas de llanto subir libremente y sin imágenes sensibles hacia el pensamiento de que está llena aquella noche, esta gruta sería la más intacta y religiosa reliquia de las colinas de Sion; ¡pero es preciso que los hombres estropeen siempre un poco todo lo que tocan! ¡Ah! ¡Si hubieran alterado y estropeado solamente las piedras y las ruinas de estas escenas visibles! Pero ¿qué no han hecho con los dogmas, las doctrinas, los ejemplos de aquella religión de razón, de sencillez, de amor y de humildad que el hijo del hombre les enseñó á precio de su sangre? Cuando Dios permite que una verdad caiga sobre la tierra, los hombres empiezan por maldecir y lapidar al que la trae, luego se apoderan de aquella verdad que no han podido matar con él, porque la verdad es inmortal; pero como la piedra preciosa que los malhechores arrebatan al peregrino celeste, la engastan en tantos errores que no es posible reconocerla, hasta que de nuevo brille la luz sobre ella, y separando al cabo de siglos el diamante de su cerco, dice la filosofía:—He aquí lo cierto, he aquí lo falso: ésta es la verdad, éste es el error! Esta es la razón porque todas las religiones tienen dos naturalezas cuya asociación admira á las inteligencias: una naturaleza popular, milagros, leyendas supersticiosas, vergonzosas, impura liga con que los siglos de ignorancia y de tinieblas empañan el pensamiento del cielo; una naturaleza racional y filosófica que se descubre espléndida é inmutable, borrando con la mano el orín humano, y que, presentada á la luz eterna é incorruptible, que es la razón, la refleja pura y entera, é ilumina toda cosa y toda inteligencia con aquella claridad de verdad y



NUESTRO PAÍS.—BOTES PESCADORES EN VERACRUZ.

amor en el fondo de la cual se ve y se ama al «ser evidente,» Dios!...

***

La misma fecha

Existe, no lejos de la gruta de Getsemaní, un rinconcillo de tierra sombreado todavía por siete olivos, que las tradiciones populares señalan como los mismos árboles bajo los cuales se tendió y lloró Jesús. Estos olivos, en efecto, llevan impresa realmente en sus troncos y en sus inmensas raíces la fecha de los diez y ocho siglos que han trascurrido desde aquella gran noche. Estos troncos son enormes y están formados, como todos los de los añosos olivos, de un gran número de tallos que parece que se han incorporado al árbol, bajo la misma corteza, y forman como un haz de columnas reunidas. Sus ramas están casi desecadas, pero todavía dan algunas aceitunas. Cogimos las que había en el suelo debajo de los árboles; hicimos caer algunas con piadosa discreción, y nos llenamos con ellas los bolsillos para llevárselas, como reliquia de aquella tierra, á nuestros amigos. Concibo que sea cosa dulce para el alma cristiana orar revolviendo entre los dedos los huesos de las aceitunas de aquellos árboles cuyas raíces regó y fecundizó acaso Jesús con sus lágrimas cuando por última vez oró sobre la tierra. Si éstos no son los mismos troncos, son probablemente retoños de aquellos árboles sagrados; pero nada prueba que no sean idénticamente los mismos. He recorrido todas las partes del mundo donde nace el olivo; este árbol vive siglos, y en ninguna parte he hallado otros más gruesos, aunque plantados en un terreno pedregoso y árido. En la cima del Líbano he visto cedros que las tradiciones árabes hacen ascender á los años de Salomón. No hay en esto nada imposible; la naturaleza ha dado á ciertos vegetales más duración que á los imperios; ciertas encinas han visto pasar muchas dinastías, y la bellota que pisamos con desdén, el hueso de aceituna que revuelvo entre mis dedos, la manzana de cedro que barre el viento, se reproducirán, florecerán y cubrirán todavía la tierra con su sombra, cuando los centenares de generaciones que nos siguen hayan devuelto á la tierra este puñado de polvo que una á una le van robando. Esto no es una señal de desprecio de la creación hacia nosotros: la importancia relativa de los seres no se mide por la duración, sino por la intensidad de su existencia; más vida hay en una hora de pensamiento, de contemplación, de oración ó de amor, que en una existencia toda entera de hombre puramente física: más vida hay en un pensamiento que recorre el mundo y sube al cielo en un espacio de tiempo inapreciable, en la millonésima parte de un segundo, que en los diez y ocho siglos de vegetación de los olivos que estoy tocando, ó en dos mil quinientos años de los cedros de Salomón.

***

La misma fecha.

He almorzado, sentado en las gradas de la fuente de Siloe; he escrito algunos versos, y luego los he rasgado y tirado al manantial. La palabra es un arma mellada: los más hermosos versos son los que no se pueden escribir. Las palabras de toda lengua son incompletas, y cada día el corazón del hombre halla en los matices de sus sentimientos, y la imaginación en las impresiones de la naturaleza visible, cosas que la boca no puede expresar por falta de voces. El corazón y el pensamiento del hombre son un músico precisado á ejecutar una música infinita en un clave que no tiene más que algunas notas. Más vale callar: el silencio es una hermosa poesía en ciertos momentos; el espíritu la oye y Dios la comprende: basta.

....

A. de Lamartine.



La conciencia habla á todos los hombres que no se han hecho, á fuerza de depravación, indignos de oírla.

*

No puede ser feliz nadie que no goce de su propia estimación.

*

Puro en las acciones y en las palabras, sé puro también en tus pensamientos y arréglalos tan cuidadosamente que si te preguntan en qué piensas, puedas siempre dar una respuesta pronta, sincera y al mismo tiempo honrosa para ti.



Un soldado de la guerra de Reforma,

Vendedor de periódicos.

TODO anciano, por humilde que sea su condición, inspira siempre respeto, y más aún si, como Teodoro Candia, cuyo retrato publicamos hoy, tiene tan honrosos antecedentes.

Candia, que hoy se dedica á vender periódicos, es nada menos que un viejo soldado que hizo la guerra de Reforma y toda la campaña contra la Intervención y el llamado Imperio.

Durante su servicio en las filas conoció á casi todos los jefes liberales y recorrió gran parte de la República, concurriendo á diferentes batallas.

Ingresó al ejército como soldado raso, á las órdenes del General Santos Degollado, cuando el primer sitio de México, y asistiendo al de Guadalajara se batió contra Castillo, Woll, Guadarrama y Blancarte. Al concluir la guerra de Tres Años y después de tomar parte en la batalla de Calpulálpam, Candia se dió de baja; pero un poco más tarde se incorporó á la Guardia Nacional de Pachuca, pasando por último al primer batallón de Toluca, que prestó sus servicios en la gloriosa acción del 5 de Mayo.

Cuando el General González Ortega sitió á México, Candia venía á sus órdenes, incorporándose finalmente á uno de los cuerpos que formaron el Ejército del Norte y que asistieron al sitio y toma de Querétaro.

Después de esta acción, Candia estuvo en los principales hechos de armas que se libraron, y al darse de baja el año de 1880, figuraba en el 13º Batallón, que mandaba el General Pradillo.

Candia tuvo la fortuna de no resultar herido nunca en campaña, y de no haber sido hecho prisionero más que una vez. El haber perdido sus documentos y diploma del 5 de Mayo, ha hecho que el veterano Candia no pueda alegar sus derechos á una pensión; pero hay varios Jefes que lo conocen y espera que ellos certificarán los servicios que prestó al país.



EL PAPELERO TEODORO CANDIA.



ESTUDIO FOTOGRÁFICO.

(Colección de la "Cristalería de Vergara.")

CUENTOS DE MANICOMIO

Los que no llegan á San Hipólito

LA ENFERMERA.

(Pensando en «Sor Filomena», de los hermanos Goncourt.)

EL demacrado moribundo llamaba á la gentil enfermera y le decía:

—¡Hermana, no me deje usted solo tanto tiempo y con la impertinencia febril le pedía:—esté usted aquí á mi lado; hábleme de Dios, de Amor, de Vida, y no me deje entregado á la desesperante idea de que la muerte está para mí muy cercana; me desespera horriblemente esa idea; yo que antes he deseado la muerte muchas veces, y que la entreví en lontananza ofreciéndome su eterno abrazo frío, como una salvación del continuo sufrimiento de vivir, como una solución del problema eterno del incierto mañana, hoy que la veo rondar en derredor de mi lecho, me siento aferrado á la vida, creo que si viviera sería feliz, que progresaría, que realizaría mis aspiraciones, y me desespero; no quiero morir; hermana, no quiero; pero al menos, si ha de ser, inspíreme usted conformidad, hágame creer que hay algo tras ese momento indispensable para los humanos, en que se pierde uno de la vida.... consuéleme usted; haga algo por mi tranquilidad.

Y la mujer, enternecida, le prodigaba el exiguo consuelo de una mujer cuya educación se ha concretado á la que puede adquirirse á la cabecera de enfermos de hospital, y como enfermera práctica, ve en la faz del paciente la aproximación de la muerte:

—No, hermano; no desespere usted, ni piense en que va á morirse. Verá usted cómo se alivia; Dios ha de querer mandarle la salud.

Pero le temblaba la voz, la contradecía en sus palabras la tristeza de entonación con que las pronunciaba; y delataba sus temores y su cariñoso sentimiento por la próxima partida, el gesto de dolor que le contraía el rostro, á pesar del esfuerzo para conservar su serenidad. Durante los días que llevaba el pálido mozo de recibir de las manos de la gentil enfermera las obscuras «cucharadas» y la blanca leche, ella había encontrado en el interesante aspecto del «incurable», la revelación de quién sabe cuántos sufrimientos pasados, la huella de muchas desilusiones sufridas, y la simpatía había nacido para el enjuto y pálido mozo.

Después se había hecho á aquellas impertinencias febriles del enfermo, que no era como todos los enfermos de hospital, que se diferenciaba de ellos en aquella cariñosa súplica para que la enfermera no se fuese de su lado.

Durante las tardes largas y calurosas, cuando los enfermos quedan sumidos en el sopor provocado por la «hora sofocante», y ella tenía algún reposo, iba á sentarse cerca de la cama, en cuyo colchón se hundía el cuerpo ya esqueletado, momificado del joven, harto pronto envejecido; la atraía aquel rostro varonilmente hermoso, que, de cuando en cuando, contraía un gesto de amargura.

A menudo, durante su inquieto sueño se le oía hablar, y sólo salían de sus labios palabras incoherentes:

—Dios, Amor, Vida, María, Delito, Conciencia, Desesperación, Muerte......

Y la joven del mandil blanco, la gentil enfermera, fija la mirada en aquel cuerpo, al cual se acercaba la Muerte de rato en rato, ahogaba mal los suspiros y pretendía fijar la atención, para el cumplimiento de su deber, en los demás enfermos, pero casi todos dormían. Sólo se oía en el largo y ancho salón de camas, paralelamente colocadas á trechos, el gemido acompasado, el grito intermitente del «23», y el zumbido pertinaz de un moscardón que se colara por una de las ventanillas.

***

A la madrugada fué; ella, que allá lejos, en el falso concepto de los demás dormía, pero que en verdad pagaba á su atávica histeria el natural tributo, escuchó el aviso por medio de la campana eléctrica: alguien necesitaba de auxilio, y ese alguien era «él».

En efecto, «el incurable», como le llamaban ya en el hospital, porque él les había dado el nombre, moría, y cuando ella llegó, no en cumplimiento de sus deberes, pero sí en satisfacción de sus deseos, los ojos y la boca del moribundo se entreabieron—para ya no cerrarse más á voluntad del sujeto, sino por mano ajena—como si el «incurable» hubiese dado un adiós á la paciente cuidadora.

¿Lo creerán ustedes? Yo lo creo: á los ojos grises de la gentil enfermera asomaron lágrimas, y en la boca empezó una tartamudeante oración.

Después, dos hombres sacaron en hombros, depositado en una camilla -la improvisada camilla de hospital, -el cuerpo envuelto sólo en el largo camisón del muerto, y ella á hurtadillas, con reprensión de su conciencia, traducida en sincero rubor para el rostro, contempló aquel cuerpo unos instantes, los que el paso rítmico de los camilleros duró en el pasillo que conducía al anfiteatro.

Entonces maldijo la curiosidad de los practicantes que iban á despedazar aquel cuerpo que ya amaba ella.

***

Su amor—entre oración y oración, para salvarse de aquellas mundanas tentaciones, entre arrepentimiento y arrepentimiento, se lo confesó á ella misma,—su amor á aquel muerto la llevó á la falta: cuando ya todos habían salido del anfiteatro, cuando ya la luz solar acababa, entró hasta la plancha, se aproximó al cadáver y cortó el rizo de la cabellera negra que se desbordaba sobre la frente fría. Fué entonces cuando de rodillas pidió á Dios perdón por sus amores; eran puros; eran los amores que iniciaba con un muerto.

Desde aquel día se aman. Ella lo mira todas las noches, cuando «él» viene á buscarla, y sus amores siguen siendo puros—¡los amores de un muerto!

Sólo una vez «él», atrevido, pretendió besarla en la frente, pero ella no lo consintió; «Dios se enoja», le dijo; y «él», ¡claro!, como muerto, no insistió.

Ella, la gentil enfermera, la enferma también, enferma de amor, seguía creyendo que sólo Dios y ella sabían de sus amores.

Sin embargo, ya ustedes lo saben, y como buenos amigos, como buenos hombres, lo contarán á sus conocidos, recomendando, por supuesto, «el secreto».

¡Pobre enfermera; mañana todos conocerán sus amores que ella cree puros y secretos porque son con un muerto, y ello habrá sido porque yo lo conté á ustedes! Me arrepiento, pero ya no tiene remedio.

FRANCISCO ZÁRATE RUIZ.

Morelia, 1904.



Páginas de la Moda

LOS figurines de la presente página representan una variada colección de trajes de calle, de casa y de baile. Examinando detenidamente uno á uno todos los modelos, se verá que la sobriedad en el adorno y la corrección en el entalle, son los principales factores de su elegancia. Las pasamanerías, las aplicaciones metálicas y los encajes ó puntos de Alenzon, son los adornos principales que se llevan en los trajes modernos. De vez en cuando, y sólo cuando imperiosamente lo requiere el figurín, se aplicarán adornos diversos. En estos casos debe observarse gran prudencia, pues de no ser así, el traje pecará de ridículo.

Las modas actuales demuestran una marcada tendencia al estilo «imperio», que tanto lució en la época de los Luises de Francia. Es en este país donde comenzaron de nuevo á llevarse y donde más se usan por las damas elegantes. De Francia han pasado á toda Europa y aun á la América, aunque aquí no se han generalizado todavía como fuera de desearse. El traje «imperio» es muy elegante y tal vez el único que se adapta perfectamente á los talles esbeltos. Una mujer de buen cuerpo, hará bien en llevar trajes de este estilo, pues la belleza de su cuerpo lucirá de un modo notable.

***

Actualmente están en pugna los modistos ingleses y los franceses. Aquéllos tratando de imponer la falda de corto vuelo y el talle englobado, y éstos propagando por los cuatro vientos los talles con corsés de varilla recta y las faldas de corto vuelo, pero no tan ajustadas como las inglesas. No puede decirse cuál de las dos modas es la triunfante. Sí creemos que la balanza se inclina un poco á favor de las modas parisienses.

Como para nuestros usos y costumbres la moda francesa es la que más conviene á México, reproducimos solamente vistosos figurines parisienses. De vez en cuando, daremos cabida á grabados ingleses y alemanes.

Grabado número 1. —Colección de trajes de casa, paseo y baile. El primero de estilo modernista, consta de falda abundosa en pliegues y de un corpiño original, no sólo por su cuello hombreras de «picos», sino también por sus dobles mangas englobadas y de entalle. Los dos trajes de paseo también son de alto tono y muy apropiados para paseos matutinos. Finalmente, el cuarto, de baile, consta de falda lisa li-



Fig. número 1.

geramente plegada á lo largo y de gran vuelo, como deben ser todas las de estos trajes, y de un corpiño de escote semicircular. Tanto las mangas como la parte delantera del corpiño, constan de encarrujados y de encaje; la combinación resulta de efecto. Puede variarse, á voluntad de las interesadas, la combinación de los encajes. Sin embargo, aconsejamos que se siga el modelo. Creemos oportuno advertir que nuestros figurines son de trajes que se han llevado en las ceremonias para que son propios, y no se deben á la fantasía de las modistas ni de los dibujantes, como otros figurines que aparecen en infinidad de publicaciones. Esto constituye una verdadera ventaja para nuestras lectoras, que no experimentarán por vez primera el efecto de los trajes, vistiéndolos, sino que reproducirán solamente los que ya han sido aprobados y aceptados por el mundo elegante.

Grabado número 2.—Dos trajes de visita, para la estación, propios para señoritas. Consta el primero de talle «embuchado» y falda ajustada, y el segundo de saco «abrigo» y falda también ceñida. Como se ve por el modelo, estos dos vestidos se distinguen por su sencillez y elegancia. Los adornos de pasamanería y las aplicaciones de cinta maravillosa constituyen, á no dudarlo, un atavío de buen gusto. Estos trajes deben llevarse para visitas de confianza ó de media etiqueta, pero jamás para reuniones de tono.

Grabado número 3.—Representa este grabado dos elegantes vestidos para reuniones selectas. Estos trajes, aunque de hechura diversa de los anteriores, son más vistosos que aquéllos, y su confección, como es natural, presenta mayores dificultades. El alforzado del primero, tanto en el talle como en la falda, es el principal adorno que lleva el traje. Estos alforzados en la falda, decrecen proporcionalmente hasta terminar en ángulo los dos tercios inferiores de la enagua. Las mangas, aglobadas, también se alforzan en su tercio inferior y se hacen terminar por puños estrechos de la misma tela. El segundo traje, torero, ha de agradar sobremanera á nuestras abonadas, pues su confección sale de lo vulgar, no obstante pertenecer á un estilo muy generalizado. La falda no se ajusta tanto como en el otro vestido, sino



Fig. número 2.

que se le da un poco de más amplitud. Se pliega ligeramente en la parte posterior, se adorna con pasamanería y pequeñas alforzas transversales. La blusa consta de dos cuellos hombreras. El peto es de plisé y encaje, y las solapas, lo mismo que los bordes del primer cuello, adórnanse con aplicaciones floreadas, de cinta y encaje. Estas aplicaciones son vistosísimas y por mil títulos las recomendamos á nuestras lectoras. Las mangas aglóbanse en su parte inferior y se hacen terminar por estrechos puños de la misma tela. En el remate de los puños, se aplican pasamanerías semejantes á las de la chaqueta y cuello.

Grabados número 4.—Presento tres trajes de baile y uno de casa. Los primeros, de estilo «imperio», son la última palabra de la elegancia; el tercero no carece de originalidad, y, por último, el cuarto es muy apropiado para señoritas de corta edad. Hay que estudiar detenidamente todos los detalles de estos vestidos y hacer que la confección se sujete á lo indicado por los modelos.

Josefina.

Fig. número 3.

Recetas Utiles

Conserva de piñas

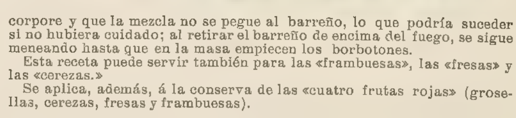
Se frota la piña ó «ananas» contra un pedazo de azúcar; á medida que el frote va ablandando el azúcar, se le raspa la superficie con un cuchillo; la raspadura se deposita en un plato, sobre el cual se exprime el jugo de la piña cortada en cuartos; bátese todo. Se cuece á la par de 1 á 2 kilogramos de azúcar y se echa en este azúcar, después de cocido, el jugo y la raspadura, removiéndolo todo. Se deja enfriar un poco y se pone en los moldes.

De igual manera se preparan las conservas de «naranjas», «limones», «cidras», etc.

Conserva de grosellas

Se coge 1 kilogramo de grosellas desgranadas, que se pone al fuego en un lebrillo para comenzar la reducción; estas grosellas, ablandadas y derretidas por el calor del fuego, se ponen sobre el tamiz, haciendo que por él se pase la pulpa. Recógese esta pulpa sin pérdida de tiempo, á fin de reducirla, al fuego, por la evaporación, hasta que, agitándola, se vea fácilmente el fondo del barreño ó del lebrillo. Se tiene ya preparado el azúcar en estado de clarificación y se derrama sobre las grosellas; menéase todo bien para que el almíbar se in-





corpore y que la mezcla no se pegue al barreño, lo que podría suceder si no hubiera cuidado; al retirar el barreño de encima del fuego, se sigue meneando hasta que en la masa empiecen los borbotones.

Esta receta puede servir también para las «frambuesas», las «fresas» y las «cerezas.»

Se aplica, además, á la conserva de las «cuatro frutas rojas» (grosellas, cerezas, fresas y frambuesas).

Conserva de chocolate

Se deslíen con esmero y acabadamente 64 gramos de chocolate en una pequeña cantidad de azúcar clarificada; se cuece aparte medio kilogramo de azúcar y se le junta la mezcla; remuévese hasta que el azúcar haga borbotones. Se retira todo y se echa en los molaes para terminar.

Pasta para dulces de frutas

Los dulces y pastas difieren de las conservas, aunque aquéllos y éstas sean de frutas, por adición de una pasta que se compone de clara de huevo batida con un poco de azúcar bien tamizada.

Para dar color á los dulces, no hay más que dárselo á la pasta, con lo que aquéllos resultan del color que se desea; se le da el amarillo con el azafrán; el rojo con el carmín.

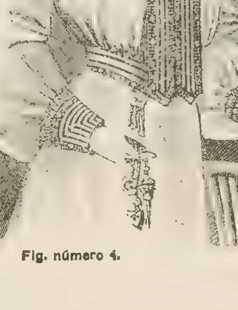


Fig. número 4.



ESTUDIO FOTOGRÁFICO.

(Colección de la "Cristalería de Vergara.")

El Bautismo de "Belkis"

A bordo de "El Buitre". La gata de Pierre Lotí.—Los detalles de la ceremonia.

EN el diario «Stambul» encontramos la curiosa noticia de una ceremonia singular que acaba de efectuarse en las aguas de «El Bósforo», á bordo de «El Buitre», que comanda el lugarteniente de navío Pierre Lotí.

Pero dejemos la palabra al colega turco:

—Entre íntimos, Pierre Lotí celebró el bautismo de su gata. La fiesta se efectuó á bordo de «El Buitre», en los departamentos del comandante, maravillosamente decorados para el acontecimiento. Un altar consagrado á Odín había sido erigido en el salón comedor, y la gata, prudentemente oculta en una cesta, esperaba el momento de hacer su aparición.

La ceremonia comenzó por una audición de la sinfonía burlesca de Romberg, ejecutada por el comandante y sus oficiales.

Uno de nuestros simpáticos agregados de Embajada, portaba la batuta de jefe de orquesta.

El alegro, el minueto y el final, fueron ejecutados con un brío notable. Después, á los majestuosos acordes del trío de «Sigurd», al cual se habían adaptado las palabras del caso, el representante de Odín apareció, todo vestido de blanco, envuelto en un resplandor de luz eléctrica; ofreció á la madrina la trompeta misteriosa al sonido de la cual la gentil neófita saldría de su cesta, al rugido estrepitoso de las kobals vencedoras.

El gran sacerdote, habiendo invocado en seguida los ritos escandinavos, á Odín, el dios salvaje y severo, bautizó á la gata con el nombre de Belkis, nombre de su graciosa y bella madrina, y recitó el poema siguiente:

¡Oh gata de pelo sedoso,
que sumergida entre una cesta,
duermes sin angustia la siesta,
sin ningún sueño doloroso.
Yo en el nombre de tus hermanos
con la lustral agua bendita
que toda vil infamia quita,
te bautizo cual los cristianos.
Y llevarás el nombre, rutilante y sonoro
de Belkis, nombre regio, como una flor de oro.
Sé dura con las ratas, ¡oh felino animal!
De tus ojos de ópalo, conserva el agua pura,
y que radien fantásticos entre la noche obscura
y alumbren los temblores de tu espina dorsal.

Los asistentes penetraron en la sala de los oficiales donde estaba servido el ambigú, después de la ceremonia. Entre los invitados de Pierre Lotí, se encontraban el Conde y la Condesa de Seynes; madame Roux, representando la familia de la gata; el padrino, Mr. de Fenelón; Conde y Condesa Ostrorog; Mlle. Chiniere, Coquelin Cadet; Mdmes. Ledoux, comandantes de vapores extranjeros, etc.

El músico de S. A. el Príncipe Mirza Riza Khan, encantó á la concurrencia cantando algunas canciones persas.

El Testamento
del Ilmo. Sr. Arzobispo Fechan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:
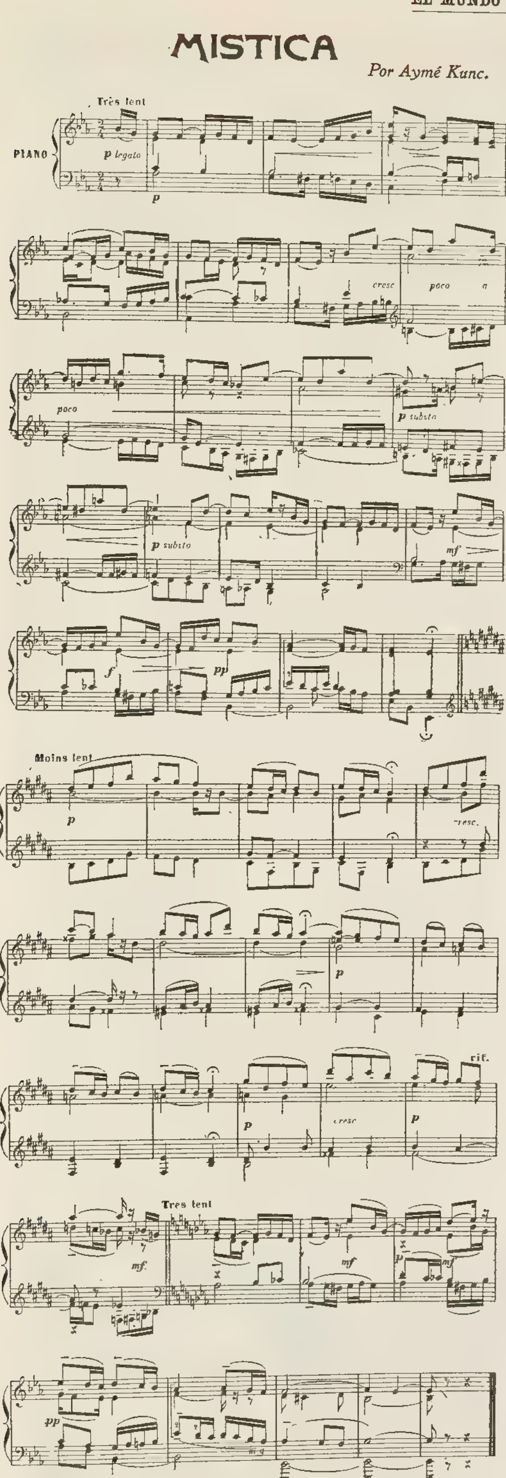
Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de **la última póliza.**

MISTICA

Por Aymé Kunc.



La Leyenda de "Pulgarcito"

El cuento más antiguo del mundo

POCOS cuentos son tan conocidos como la maravillosa historia de Pulgarcito; probablemente todos nuestros lectores la habrán oído contar ó la habrán leído, pero con seguridad, muchos de ellos ignorarán que es una historia antiquísima, tanto, que su antigüedad se calcula en tres mil años.

El diminuto Pulgarcito no es enteramente concepción de la imaginación humana; tiene un fundamento, existe, aunque no en forma de persona, y cualquiera puede verlo con sólo levantar la cabeza en una noche estrellada. Pulgarcito, en efecto, no es ni más ni menos que una estrella muy pequeña, de sexta magnitud, que se encuentra junto á la segunda estrella de la Osa Mayor.

Todas las tradiciones antiguas tienden á probar que los primeros astrónomos fueron los caldeos del Asia central.

Aquellas inmensas llanuras en que se desarrollaron las primeras civilizaciones semitas, eran lo más á propósito para que el hombre, durante las noches serenas, contemplase el firmamento y adorase su esplendor.

Y no quedaba la cosa ahí, sino que la imaginación oriental pronto personificó los distintos astros, atribuyéndoles caracteres y hechos, cual si fuesen personajes míticos. La Osa Mayor debió, naturalmente, atraer la atención de aquellos pueblos, que en seguida vieron en la famosa constelación un carro tirado por tres bueyes.

Desde tiempos más antiguos, en todas partes se ha considerado el grupo de cuatro estrellas que forman el cuadro, como las ruedas de un vehículo, y las otras tres estrellas, como bueyes ó caballos. En cuanto á la estrella situada junto á la segunda estrella de la constelación, se le adjudicó el papel de conductor; los pueblos germánicos le llamaron «Reiterlein» (el pequeño jinete).

La historia de este conductor, de este «Reiterlein», es la de Pulgarcito. Los detalles de la misma han variado extraordinariamente á través de los años y según los distintos pueblos; pero todas las versiones concuerdan en cuanto al origen del diminuto héroe.

Un matrimonio pobre (de labradores unas veces, de leñadores ó pastores otras) se lamentaba de no tener ningún hijo, deplorando constantemente la tristeza que reinaba en su casa.

La mujer, especialmente, sólo pensaba en su felicidad si llegaba á tener un niño.

—Aunque fuese tan pequeño como el dedo pulgar—decía,—le querríamos con todo nuestro corazón.

El cielo atendió á sus deseos, enviándola un niño admirablemente formado, pero no mayor que el dedo pulgar.

La versión oriental, extendida también por casi todo el Sur de Europa, dice que el enanito era tan chico como un grano de pimienta, llevando, en consecuencia, este mismo nombre: Granito de Pimienta, ó Pimientilla; pero en España, donde la tradición es principalmente conocida por las traducciones de los cuentos de los hermanos Grimm, le llaman Pulgarcito, del mismo modo que los ingleses le llaman Tom Thumb ó Tom Pouce.

Estas diferencias de nombre y de tamaño, son de poca monta. Todas las versiones conceden al héroe las mismas condiciones personales: una clara inteligencia y notable facilidad para salir con bien de los más apurados trances.

Su primera hazaña, en la que claramente aparece el origen astronómico de la tradición, consiste en guiar el carro de su padre, metiéndose en la oreja del segundo caballo y diciendo á éste por dónde debe ir; en algunos países, se añade aquí un detalle chistoso: cuando el caballo no quiere obedecer, Pulgarcito, ó Pimientilla, sale de la oreja para meterse en una de las narices, y allí está haciendo cosquillas hasta que el bruto va por donde debe.

En la versión griega, Granito de Pimienta, oculto bajo una hoja de col, es engullido juntamente con ésta por un buey. Después matan al buey y tiran al campo sus entrañas, con el muchacho dentro, y un zorro se las come; pero dondequiera que va el animal, una voz grita desde su vientre:

—¡Cuidado, labriegos, que el zorro se va á comer vuestras gallinas!

El zorro se muere de hambre y un lobo devora su cadáver; entonces, desde el vientre del lobo, Granito de Pimienta exclama:

—¡Cuidado, pastores, que el lobo se va á comer vuestras ovejas!

Desesperada la fiera, se suicida, y entonces el diminuto personaje sale de su prisión y vuelve á su casa.

En Alemania, la aventura se cuenta de otro modo: una vaca, después de haberse tragado á Pulgarcito, que dormía entre el heno, es muerta porque la gente se atemoriza al oírla hablar. Su estómago va á parar á las afueras del pueblo, donde un lobo hambriento lo devora, y con el despojo engulle á Pulgarcito; éste aconseja á la fiera que vaya á robar ovejas al corral de su padre, y una vez allí, empieza á gritar, y el lobo es muerto y el pigmeo salvado.

En la historia de Pulgarcito se han inspirado los autores de otros cuentos. Se dice, por ejemplo, que de ella tomó Rabelais la idea de su Gargantúa, el famoso gigante; es una asociación de ideas antagónicas, perfectamente natural.

Seguramente, Perrault también conocía esta tradición cuando escribió su cuento «Le Petit Poucet», que no debe confundirse con el de Pulgarcito. Poucet no era hijo único, sino el menor de siete hermanos que se perdieron en el bosque y fueron á refugiarse en casa del gigante, el cual estaba dispuesto á almorzárselos crudos, y lo hubiera hecho si al protagonista no le hubiese ocurrido la idea de poner á sus hermanos las coronas con que el feroz gigante adornaba á sus hijas.

Es muy probable que mientras el mundo exista se conserve en él la historia de Pulgarcito. Cuando algunas de nuestras lectoras se la refiera á sus hermanitos ó á sus hijos, puede decirles que todas las noches, mientras las nubes no impidan ver las estrellas, es posible ver en el cielo al héroe de este antiquísimo cuento.





ALGO DE COCINA

LEGUMBRES

Diversas ensaladas.

También el maíz tierno contiene azúcar, cuya mayor parte se pierde si el cocimiento no se hace con todo cuidado.

Se echan los granos en agua caliente, que se hace llegar al punto de ebullición; se hierve rápidamente el maíz por cinco minutos, se quita del fuego y se sirve.

A todo género de vegetales suculentos debería escurrírseles el agua tan pronto como estuviesen listos.

Los nabos se cortarán en pedazos, que se hervirán sin sal, se escurrirán y se servirán con salsa de crema.

Las zanahorias pueden prepararse de la misma manera.

Los espárragos se sirven con un poquito de mantequilla ó sobre rebanadas de pan tostado untadas de mantequilla.

Los jitomates son quizá mejores cuando se sirven crudos, ya con aderezo á la francesa, ó bien con un poquito de aceite. La sal, la pimienta y el vinagre forman una mala combinación con el jitomate; y si se usan persistentemente por tiempo algo largo, el resultado será que se llene de úlceras la boca. Los orientales les ponen azúcar á los jitomates, lo que en verdad no es una mala idea.

Un poco de sal pone los jitomates sabrosísimos, y son mejores aún si se mezclan con aceite de olivas. De ninguna manera convendrá sustituir el aceite por mantequilla, porque ésta es de más difícil digestión que aquél.

Envueltos de col.

Quítense las hojas á una col y despójense de la nervadura.

Cúbranse esas hojas con agua hirviendo y déjense retiradas del fuego por una media hora.

A los treinta minutos ya se habrán agostado y suavizado, y entonces se les escurre el agua en un cedazo.

Se tendrá en prevención un cuarto de litro de carne cocida fría, menudamente picada y mezclada, y media taza de arroz hervido frío, á lo que se agregará una cucharadita de sal, una de pimienta y media cebolla rallada.

Póngase una cucharada de esta mezcla en el centro de cada una de las hojas, dóblense éstas por sus bordes y en seguida enróllense dándoles un tamaño reducido.

Se amontonan luego en una cacerola y se les echa el jugo de un limón y agua hirviendo, en cantidad suficiente para cubrir todos los envueltos.

Se dejan cocer á fuego lento por media hora y se escurren después, cuidando de conservar el agua.

Se pasan á un platón volteando boca abajo la cacerola, á fin de que no pierdan la forma.

Bátanse juntas dos cucharadas de mantequilla y dos de harina; añádase el agua en que se hirvieron los envueltos y que no debe pasar de medio litro; remuévase hasta que hierva; agréguese media cucharadita de sal, una cucharadita muy chica de pimienta y el jugo de medio limón.

Se retira del fuego y se añaden dos yemas de huevo ligeramente batidas.

Es éste un bocado excelente y que hace las veces de carne y legumbres á un tiempo.

Col á la americana.

Se corta la col algo menuda y se remoja en agua fría por una hora.

Se echa en una olla de agua hirviendo y se pone á hervir por veinte minutos en una vasija destapada.

Escúrrase.

Póngase en una cacerola una cucharada de mantequilla y una de harina; mézclense; añádase medio litro de leche y remuévase hasta que hierva.

Se sazona con sal y pimienta y se le junta la col.

Se mantiene por diez minutos sobre agua caliente y se sirve.

Sopas de legumbres.

Las legumbres son muy á propósito para las combinaciones con leche, por lo que se pueden hacer muy bien con ellas las sopas llamadas de crema. De esta manera, á la virtud que tiene la leche de llevar en sí todos los elementos de la nutrición, se agrega el magnífico sabor que le dan algunas legumbres.

Las sopas así preparadas son alimenticias en muy alto grado, de fácil digestión, y constituyen una admirable refacción para los niños.

Entre ellas merecen especial recomendación la crema de papa, la de guisante y la de maíz tierno; al contrario de la de jitomate, la de remolacha y otras muchas, más bien vistosas que de buen sabor, y que no son de recomendarse.

La proporción en que deben entrar los componentes de tales sopas, es ésta: medio litro de la pulpa vegetal, cuidadosamente cocida y pasada por tamiz, mezclado con un cuarto de litro de leche esmeradamente espesada en una olla grande, con una cucharada de mantequilla y una de harina batidas juntas.

Por segunda vez se cuela, ahora en un cedazo finísimo, para impedir que la substancia vegetal forme poso en el fondo de la sopera.

Una sola receta es suficiente para poder preparar todas las sopas de esta especie, y las mejores son la de crema de guisante, la de crema de haba, de maíz, de espárrago, de pepino ó de papa.

Como esta última contiene fécula, no requiere más que una cucharada de harina para espesarse.

Salsas de legumbres.

Hay algunas salsas de legumbres que hacen muy buena compañía con pescado hervido ó asado.

La más sabrosa de todas éstas es la de crema de espinaca, que se prepara del modo siguiente:

Se ponen dos cucharadas de mantequilla en una cacerola y se les añade una cebolla picada; luego se pone á cocer la mezcla hasta que la cebolla se ablande.

Mientras se hace el cocimiento, límpiense unas hojas de espinaca, lávense, échense en una olla y remuévanse hasta que se agosten, para lo cual bastarán cinco minutos de cocimiento.

Se escurren, se prensan en un cedazo y se pican muy menudamente.

Si se tiene á la mano un almirez, macháquense; en caso contrario, échense en una taza grande y bátanse con una espátula ó con cuchara.

Se les junta en seguida la cebolla con mantequilla.

Caliéntese medio litro de leche en una olla grande, con una hoja de laurel y media cucharadita de semilla de apio.

Mójense dos cucharadas de harina en un cuarto de copa de leche fría; agréguense á la leche caliente; remuévase la mezcla hasta que tome la consistencia de crema.

Esta se le junta poco á poco á la espinaca, y cuando se haya acabado de hacer la mezcla, se hierve se cuela en un cedazo fino.

Sazónese con sal y pimienta.



Curiosidades

Nacimiento del primer hombre.

¿Qué día nació el primer hombre? El Doctor John Sightfool, Vicecanciller de la Universidad de Cambridge, nos lo refiere en una revista inglesa.

Este señor ha consagrado 15 años de su vida á resolver científicamente ese problema, en apariencia insoluble, que tantas discusiones suscitó entre los teólogos de la Edad Media y del Renacimiento, sin que al fin llegaran á ponerse de acuerdo.

Después de compulsar todos los textos Bíblicos y multitud de obras antiguas y de realizar cálculos en concordancia entre los calendarios romano, juliano y gregoriano, ha llegado á la conclusión, que, á juicio del gran hebraizante es concluyente, que Dios creó á Adán, en las condiciones referidas en el Génesis, el 23 de octubre de 4004, antes de Jesucristo.

Y como en cosas científicas no parece inútil poner los puntos sobre las íes, el Doctor John Sightfool ha descubierto también que nuestro primer padre nació á las nueve de la mañana.

Lo que no se ha podido precisar aún suficientemente, es el día en que nació Eva.

Hasta dónde alcanza el universo.

Ya puede conocerse el tamaño del universo, ó por mejor decir, el de la parte visible del mismo. El cálculo se debe al célebre físico inglés Lord Kelvin, que para hacerlo, empieza por considerar la parte del universo visible para nosotros, como contenida en una esfera de radio igual á la distancia de una estrella que tenga una paralaje de una milésima de segundo de arco. Esta distancia equivale á unos 30 mil millones de millones de kilómetros; para apreciar lo que representa, basta decir que la luz tarda en franquearla tres mil años.

En esta esfera se calcula que hay unos mil millones de estrellas, luminosas y no luminosas. Antes del cálculo del Lord Kelvin, casi todos los autores habían estimado en 50.000,000 á 100.000,000 el número de estrellas visibles.

El sabio inglés dice que el total de la masa, en el universo visible, es más de cien millones de veces, y menos de los mil millones de veces mayor que la masa del sol.

En resumen: en la esfera ideal antes supuesta, habría sitio para mil millones de soles, cada uno de los cuales estuviese á cincuenta millones de millones de kilómetros del más próximo á él.

¿Decadencia?

Se ha constituído en Inglaterra una comisión encargada de estudiar muy minuciosamente las causas de la decadencia física que se viene observando en las clases trabajadoras de Inglaterra. Preside esta comisión Mr. Almeric Fitz Roy. Esta decadencia ha sido particularmente observada en el curso de la guerra angloböera, durante la cual los oficiales de reclutamiento rechazaron por término medio un hombre de cada tres alistados, y aun esto después de haber rebajado dos veces la talla y el peso reglamentario de los reclutas.

Hasta ahora las causas de esta decadencia física, han sido consideradas como muy varias; entre ellas se presenta siempre como más saliente la insuficiencia en la alimentación, no tanto entre los adultos como en la infancia.

La comisión nombrada estudiará esta amenazadora decadencia, y una vez señalados con rigor científico los orígenes, el gobierno inglés e propone hacer otro estudio hon- o de los remedios aplicables.

Los reyes y la música.

on una sola excepción, los ac- les soberanos de Europa son ntes de la música, por más que todos sean músicos. La excep- n es la Reina Guillermina de landa, á la cual, según se dice, desagrada mucho aquel bello arte. El Sultán de Turquía, que al fin y al cabo es también un monarca europeo [más monarca que europeo], se encuentra en el número de los que conocen la música á fondo. Las melodías religiosas son su especialidad, y á veces improvisa algunas verdaderamente sentimentales en un órgano de gran tamaño que tiene en sus habitaciones particulares.

Entre los monarcas de fuera de Europa, hay también algunos que gustan de la música más que de cualquier otra cosa. El Shah de Persia no permite que se toque en sus dominios ninguna pieza musical si antes él no la ha oído y dado su aprobación.

¿Quién puede más?

A nadie sorprende que los hombres altos estén orgullosos de serlo; considerando su fuerza muscular, tienen razón. Lo que no se comprende de hoy día es que las naciones todas prefieran los soldados de elevada estatura; es una preferencia meramente tradicional, pues como en las guerras modernas son raros los combates cuerpo á cuerpo, la estatura elevada sólo significa un blanco mejor para las balas enemigas. Los soldados pequeños, en cambio, son más ligeros y soportan mejor las fatigas de la guerra.

Lo mismo que sucede con los hombres sucede con los caballos. La alzada y la fuerza están en razón inversa de la agilidad y la resistencia. Los pesados caballos percherones y de Suffolk, no tienen esa ligereza de movimientos que encontramos en el caballo árabe, en el moruno, en las jacas de polo ó en los caballejos de los pieles rojas.

En la actualidad se nota que toda la naturaleza animada tiende á disminuir de tamaño. Todos los pueblos tienen tradiciones de gigantes, y Homero cuenta que los héroes griegos arrojaban piedras tan grandes como no podrían levantarlas diez hombres fuertes de nuestros días.

Con los animales sucede lo mismo. Las grandes especies desaparecen y dejan su puesto á las más pequeñas. Mamíferos como el megaterio y el mastodonte, aves como el epiornis y el dinornis, han dejado de existir hace muchos siglos.

A esto se le llama «degeneración», pero en realidad es «perfeccionamiento».

La talla en los animales significa debilidad, incapacidad. Un avestruz, por ejemplo, no puede ni siquiera volar, mientras el pájaro-mosca se burla del cazador con su rápido vuelo. Los animales pequeños son más astutos que los grandes, huyen mejor y se ocultan más fácilmente.

En la sociedad humana, como en la naturaleza, ha terminado el dominio de la fuerza bruta; la inteligencia, la astucia y la agilidad, son las condiciones hoy necesarias, y para reunirlas es inútil la estatura. Los hombres del día somos menos corpulentos que los de las edades pasadas; pero esto no quiere decir que la humanidad haya degenerado; es simplemente que se adapta á las nuevas costumbres.

Ecos de Todo el Mundo

La Guerra y la Caridad.—La Cruz Roja y la Czarina.—El enemigo común.—Una costumbre curiosa.—El Rey de España, Canónigo.—Progresos de Corea.—Telégrafos y correo.—La carrera de los mil.

EN medio de los horrores de la guerra en que se encuentra envuelta Rusia, queda el consuelo al Czar de ver que los sentimientos de paz y de caridad de su compañera, la Czarina, y de las altas damas de la Corte, tienen amplia aplicación. Desde que la guerra fué un hecho, desde que se recibió la noticia del asalto nocturno á Puerto Arturo, el 8 de febrero, las fiestas de la corte de San Petersburgo [que precisamente en esta temporada son más brillantes], han sido suspendidas por orden de la soberana. Ella misma ha instalado salas de costura en el palacio, para que las damas de la corte vayan á coser las prendas que se destinan á la dotación de los hospitales de Extremo Oriente.



LAS DAMAS DE LA CORTE RUSA TRABAJANDO EN LA CONFECCIÓN DE VENDAS Y ABRIGOS PARA LOS HERIDOS EN LA GUERRA DE ORIENTE

La actividad reina en los elegantes salones en los cuales deberían verse las «toilettes» de gala, las joyas y las sedas, brillar con los ojos negros de las moscovitas. Se preparan ahí los trajes abrigadores, para que el hielo no muerda la carne de los pobres heridos durante sus horas de dolor. Se preparan las vendas, los apósitos que el cuerpo de sanidad necesitará, lo mismo para rusos que para japoneses, al levantar los campos de batalla, después de la acción. Y quizá algún obscuro soldado que marcha ahora á Puerto Arturo, al saber qué manos son las que han confeccionado las curaciones y los abrigos, sienta el deseo de caer herido, para tener el orgullo de portar la venda que la misma Czarina cosió en sus reales aposentos.

***

Entre tanto, allá en el Lago Baikal, bajo la capa de nieve, corren lentamente las aguas. La travesía es larga y laboriosa, por reinar siempre temperaturas sumamente bajas, temperaturas que los mismos rusos son incapaces de resistir.

En medio del lago, á la mitad de la jornada entre las dos estaciones marginales, se ha erigido una enorme tienda, bien abrigada, en la que se detienen las caravanas de soldados, abrumados por la fatiga y por el frío. Ahí les espera un sitio para reposar algunas horas, una buena taza de café caliente y un trago de rom.

El entusiasmo dentro de la barraca es inmenso. Por todas partes, reconfortados ya, se levantan los oficiales y proponen brindis por el soberano, por el «Padrecito», como le llaman humildemente los mujiks. A los brindis contesta la multitud de cosacos, hulanos, coraceros, siberianos y demás, con estentóreos ¡hurras!

***

Desde tiempos inmemoriales, es el Rey de Castilla, por derecho de nacimiento, Canónigo de la Catedral de Toledo, la capital de la región, y por derecho de herencia, los reyes de España han conservado el privilegio. La puerta llamada del Perdón, en la catedral misma, jamás se abre sino para dar paso en sus raras visitas á los reyes que de paso por Castilla se detienen por algún tiempo en la capital.

El Rey Alfonso XIII, desde que subió al trono, á su mayor edad, ha dedicado varios días, en temporadas oportunas, á conocer personalmente las distintas regiones de su país. Para ello ha hecho viajes especiales, á distintas regiones, acompañado casi siempre por su cuñado, el Príncipe de Asturias.

La última visita del soberano de España, fué precisamente á Toledo. Como era natural, desde que llegó á la estación del ferrocarril, tomó los caballos que le esperaban para hacer su entrada á la capital castellana en forma más solemne que si la hubiera hecho saliendo de un coche de ferrocarril. Iba rodeado de su Estado Mayor, que mandaba el Ministro mismo de la Guerra.



LA ESTACIÓN DEL LAGO BAIKAL DURANTE EL REPOSO DE UNA EXPEDICIÓN DE TROPAS RUSAS.

Acompañaba al Rey Alfonso su cuñado, y los dos fueron recibidos por el Ayuntamiento á la entrada de la ciudad, para entregarle al soberano las llaves de la villa, conforme á la vieja costumbre. Después el Rey se dirigió á la catedral, donde le esperaba el Cardenal Arzobispo, Sancha, rodeado del capítulo de canónigos, y con cruz alta y ciriales.

El rey se arrodilló ante el Cardenal, para recibir su bendición, y después paseó por el espacioso templo. Se habían sacado, especialmente para el caso, los tesoros, de todo género, que se guardan en los arcones de la Iglesia. El rey Alfonso, después de haber admirado las banderas, tapicerías, joyas y decoraciones de la Catedral, volvió á la sala de Canónigos, donde ocupó su sitial durante el capítulo.

***

Los viajeros que recuerdan haber pasado por los pequeños pueblos de Corea hace diez años, dicen que el progreso allí, como en todas partes, si bien es cierto que ha violentado las comunicaciones y ha mejorado la existencia del pueblo, también lo es que ha rebajado la nota artística, cediendo todo aquello que algo de gráfico y de curioso tenía, á la presión invasora de las formas y modos modernos. En Corea, hace diez años, el correo era una institución muy curiosa, característica, de las más admiradas por los extranjeros distinguidos que solían atravesar el país. En una tarima, sobre esteras de colores vivos, se sentaba la "muzme" que tenía á su cargo el pesar las cartas y ponerles el sello. Atendían á los que iban á depositar sus cartas con tazas de té muy bien preparado. Después de una



EL CORREO EN SEÚL, COREA, HACE 10 AÑOS.



LA «POST-OFFICE» ACTUAL EN SEÚL

larga conversación, sacaban las pequeñas balanzas, que sostenían en las manos mientras la carta ó el paquete se balanceaba con lentitud en el otro platillo.

Cuando, por medio de unidades de peso muy curiosas—tales como el hueso de un fruto muy conocido entre los coreanos pobres, una mo-



EL REY ALFONSO DE ESPAÑA, RECIBIDO POR EL CARDENAL SANCHA, ARZOBISPO DE TOLEDO.

neda ó cualquiera otro objeto de uso común,—se había determinado el porte que la carta habría de pagar, se ponía el sello, que lo era de madera, y encima la misma muchacha se encargaba de poner los raros signos de su escritura, en lugar del sello que hoy se usa.

Ya ha desaparecido todo. Ahora







LOS MIL KILÓMETROS.—EL VENCEDOR EN LAS ÚLTIMAS CARRERAS.

la oficina de correos de Seúl está amueblada con mueblecillos de «redgum» californiano, mueblecillos sólidos, duraderos, quizá hasta cómodos, pero espantosamente vulgares y feos.

Se estilan los sellos, manufacturados en los Estados Unidos, con la designación del precio puesta en coreano, como es natural, pero también en el eterno inglés.

***

Los biciclistas trabajan ardorosamente por restituir á la bicicleta el amor universal, del que disfrutó por algún tiempo. Será esto difícil, ya que el automóvil ha sido la causa de que se olviden de la bicicleta un buen número de sus antiguos amantes.

Una carrera de mil kilómetros acaba de ser ganada en París por Müller, campeón de la carrera París-Roma y del raid París-Madrid. En 28 horas ó poco más, el ciclista citado ha corrido los mil kilómetros, haciendo uno de los esfuerzos más grandes posibles al cuerpo humano.

En este tiempo ni un sólo segundo dejaron de correr los competidores.



HISTORIA DE LA SONATA

DE BEETHOVEN

"CLARO DE LUNA."

A PESAR de ser bien conocidas, hay cosas que merecen repetirse, y la historia de la famosa «Sonata en do sostenido menor», ó «Claro de luna,» de Beethoven, es una de ellas.

El maestro, aunque joven todavía, estaba ya amenazado por la terrible aflicción que amargó su vida. Tenía días negros en que el monstruo de la sordera lo atormentaba, azotando su espíritu y sumiéndolo en la más honda tristeza.

Con el objeto de distraerlo, un fiel amigo le llevó á dar un paseo por las calles de Bonn, su ciudad natal. La noche, clara y fría, á la vez que la conversación amena del que lo acompañaba, pronto lo sacaron de su letargo, y sintió aliviado su mal: se animó; hablaron de arte, de proyectos, de esperanzas, cambiando impresiones y confidencias.

Al pasar por una casita de pobre aspecto, una fiébil melodía llegó hasta ellos, y automáticamente se detuvieron un instante.

—Escucha—exclamó Beethoven, —es mi sonata en «fa,» y ¡qué bien la tocan! ¡Cuánto sentimiento é inteligencia en la interpretación!

De repente cesó y se oyó un sollozo.

—"No puedo más decía la voz; —es demasiado bello, demasiado sublime. Esta música me quebranta el alma; me parece casi un sacrilegio tocarla, yo que no sé nada; pero tengo sed de armonía y daría la vida por oír en Colonia el gran festival."

—"Cálmate, hermana mía—respondió su interlocutor;—bien sabes que no podemos pensar en eso, cuando mi trabajo, duro y constante, apenas nos da para vivir. Ya he hecho un sacrificio extraordinario comprándote ese pobre piano.»

—"Lo sé, lo sé, perdóname; pero la música me cautiva, es mi consuelo y aquí no oigo ninguna que valga la pena."

Beethoven, cuyo interés había sido despertado por este fragmento de diálogo, se sintió impulsado hacia la desconocida, que demostraba de una manera palpable su temperamento de artista.

— Entremos—dijo á su amigo,—quiero tocar algo en el piano. Ella lo merece: quiero darle ese gusto.

Abrieron bruscamente la puerta y se hallaron en un cuarto chico, sombrío y escasamente amueblado. Una joven, cuya cara casi ocultaban los abundantes rizos de su cabellera rubia, estaba sentada al piano, mientras el hermano, humilde artesano, hacía zapatos. Una triste vela esparcía su pálida luz sobre la pobre habitación. La entrada repentina de los dos hombres, los sobresaltó.

—Desde afuera he oído tocar á la señorita—balbuceó Beethoven, —y quiero felicitarla.

—Oh!, es usted demasiado amable—respondió. No sé tocar; lo que hago es de mera afición; no he estudiado nunca, ni sé música.

—¿Cómo? Y esa sonata ¿dónde la ha aprendido usted?

—De oírla á una señora. Pasaba las horas cerca de su casa escuchándola, y los sonidos han quedado en mi memoria.

Beethoven quería dudar, pero al mirar á la niña, notó que era ciega.

—No veo—añadió algo turbada,—y la música es mi única felicidad.

—Entonces, señorita, permita usted que tome su puesto en el piano."

Y en un arranque de sublime caridad, se abandonó á la improvisación. El fuego sagrado lo invadió de lleno; su corazón noble, movido por la compasión, encontró raudales de armonías celestes para hacer vibrar el de la pobre niña, para decirle que la comprendía, que una desgracia tan grande como la suya pesaba sobre él, que el Arte era su ídolo, que algo inefable le atraía hacia esa alma superior que sufría en el silencio y que había sabido compenetrarse tan admirablemente del espíritu de su composición, desentrañando los misterios de la armonía.

Cuando cesó, los que escuchaban se quedaron mudos. Estaban transportados á otras regiones, dominados por la música arrobadora.

Nadie se atrevió á romper el silencio; sentían con tal intensidad, que se daban cuenta de que la palabra era impotente para expresar lo que pasaba por ellos.

La triste vela expiraba; tembló un momento y se apagó.

Al poco rato alguien se levantó y abrió la ventana de par en par. La luna, radiante en el cielo, inundó la estancia con su suave luz, cayendo directamente sobre el piano y bañando con sus rayos la imponente figura del inspirado compositor.

La joven ciega, armándose de valor, pudo decir al fin: "¡Ah, continúe usted! Es el instante más dichoso de mi existencia. Nunca pude imaginar que hubiera nada tan divino."

Beethoven dejó correr sus dedos suavemente sobre las teclas, y con olímpica serenidad empezó el tierno y poético «andante» de lo que llamamos la Sonata «opus» 27, número 1, ó «Claro de luna». Luego, trasformándose en un Júpiter fulminante, desata su lira, truena y ataca un «Presto agitado» en que expresa toda la agitación de aquel alma titánica, sus luchas, sus dudas, su desesperación y sus victorias.

Con sus últimos acordes se levantó y corrió hacia la puerta.—Vámonos, vámonos pronto—gritó á su compañero,—tengo que escribir esto antes que se me olvide.

—Pero, ¿volverá usted? —dijo en tono de súplica la ciega.

—Sí, sí, volveré, adiós.

Se apresuró para llegar á su casa y estuvo hasta el amanecer confiando al papel sus notas de esta obra magistral, el tributo del genio á una alma hambrienta de belleza, y uno de sus más justos títulos á la gloria.

Blanchez de Baralt.



Modo de limpiar las franelas.

El medio mejor para limpiar dicha tela, consiste en el empleo del bórax (una cucharada en 1 litro de agua). Se pone un poco de esta solución en el agua caliente que debe servir para lavar la franela. No se lava más que una sola pieza á la vez, y en caso de necesidad, se puede también hacer uso del jabón. De tiempo en tiempo, se añade al agua caliente un poco de la solución de bórax. Cada pieza se enjuaga repetidas veces en agua caliente, poniendo en esta última un poco de sal cuando se proceda al último enjuague. Después se sacude bien la franela y se la extiende en sitio seco.

Del modo antedicho, no se estrechará la franela y conservará su blancura. Como es sumamente útil el secarla con prontitud, es preciso hacer dicha operación en días en que el aire sea seco.

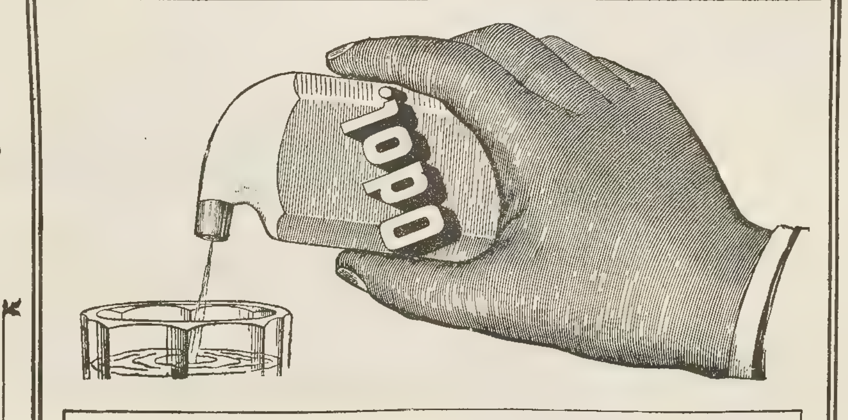
OTRO PROCEDIMIENTO.—En vez de poner la franela en lejía, se le introduce en un baño que se procura mantener tibio ante un fuego lento: este baño, se compondrá de tantas veces 3 litros de agua, como piezas de franela se desea lavar. Se añadirán 30 gramos de amoníaco á los tres litros de agua. Jabónese en seguida, pieza por pieza, en esta agua alcalina, de modo que alcance por revés y derecho á todos los puntos de la pieza.

Después se enjuagan en agua clara tibia para hacer que desaparezca todo resto de agua y jabón, y se retuercen y extienden para que se sequen. Por último, se les pasa una plancha para quitarles la humedad.

OTRO PROCEDIMIENTO.—Agua caliente, con una efusión de verbena. Se enjuagan y secan después, conservando un olor delicioso.

Almacén de Drogas José Uihlein, Sucs.

Coliseo Nuevo
Número 3
México



EL ODOL puede emplearse como dentífrico eficaz é inofensivo, reuniendo, además, la ventaja de tener un gusto agradable y un perfume delicado.

Es el preparado que como dentífrico ha llamado más la atención de los hombres de ciencia durante estos últimos años, y que reune á su favor las recomendaciones más justificadas de los higienistas de todos los países.

Dr. Ferrán
Director del Instituto Microbiológico de Barcelona.

EL DIGESTIVO
MOJARRIETA

DE FAMA UNIVERSAL

Comprueba su eficacia con millares de Certificados de personas curadas.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo I.—Número 15. MEXICO, ABRIL 10 DE 1904.
Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem idem en la Capital.$ 1.25
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Gerente: LUIS REYES SPINDOLA
Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.



El aniversario del 2 de Abril de 1867.

El Señor General Díaz recibe en Anzures la felicitación de un viejo subalterno.

(Fot. de "El Mundo Ilustrado.")

Héctor Berlioz

La temporada de conciertos que el reputado maestro Carlos J. Meneses ha inaugurado en el Teatro Arbeu, va á permitir al público mexicano admirar las portentosas creaciones líricas de Héctor Berlioz.

El colosal compositor francés es uno de los músicos más grandes que ha producido la humanidad y figura dignamente al lado de Wagner y aun del mismo Beethoven

Para México es la música de Berlioz una completa novedad. No recordamos que hasta hoy, alguna de las obras del gran maestro haya sido ejecutada para el público, ni menos aún en las ventajosas condiciones en que el maestro Meneses ha preparado su audición.

Berlioz es ante todo un músico poderoso, épico, de inspiración grandiosa, de inconmensurables vuelos de águila que ofrece al auditor cuadros musicales inmensos, de colorido ardiente como el Tintoreto, de dibujo audaz y de modelado potente, como Miguel Angel. En el «Tub a mirun» de su misa de Requiem, hace estallar cuatro orquestas de instrumentos de bronce diseminadas en el templo y se cree asistir á la evocación de los muertos en el Juicio Final Nada habría comparable como emoción de arte, á poderlo escuchar en la Sixtina, frente al cuadro de Miguel Angel, y hacerse la ilusión de que aquellos clamores siniestros y aquellos lamentos sobrehumanos se exhalan de aquellas bocas contraídas y brotan de aquellos pechos gigantescos y convulsos.

En la marcha húngara de la «Damnation de Faust», se asiste á un Yena, á un Austerlitz, con su tempestad de tambores, sus llamadas de clarines, sus tropeles de caballos, sus estallidos de volcánica artillería y todo el tumulto informe y todo el fragor atronante de la batalla.

En la misma obra, la cabalgata de Fausto y Mefistófeles es un cuadro admirable en verdad; una escapada rauda y vertiginosa á través de llanuras interminables y escuetas, de bosques sombríos poblados de fantasmas, de cañadas abruptas y de montañas escarpadas; y caballeros y palafrenes, fantásticos, creaturas de pesadilla, apariciones de delirio febril, galopan, corren, vuelan, devoran el espacio jadeantes, espumantes, ardientes como jinetes infernales en cabalgaduras demoníacas.

No acabaríamos. La epopeya es la atmósfera propicia y el ambiente natural de Berlioz. En esa esfera del arte, impera, domina y reina como un Homero musical.

Pero no es ésta, ni con mucho, la única cuerda de su arco. Cuando Berlioz arroja la trompa épica y empuña la zampoña idílica, nada hay más pastoril, más dulce, más tierno que sus creaciones. Aquel cíclope potente que en el Tub a mirun forja aceros y funde bronces, en la reina Mab de su «Julieta y Romeo,» se entretiene en tejer hilos de oro y en hacer exquisitas filigranas frágiles y sutiles como telas de araña y ricas y vistosas como joyeles. Entre otras muchas creaciones de este orden delicado descuellan el «Ballet de Silphes» y el «Mennet des Fellets» en la Damnation.

En estas páginas todo es frágil como el cristal, tenue como la seda, pintado y fresco como el pétalo, vistoso y ágil como la mariposa.

Su talento descriptivo es incomparable. «Le réveil de la Nature» con que se inicia «La Damnation de Faust», surge de la orquesta bajo la forma de un canto delicioso que crece, se ensancha, se amplía, se complica y se completa, pasando de la gracia á la suntuosidad y al esplendor, como pasa en primavera la Naturaleza del germen á la planta, del retoño á la fronda, de la gema á la flor, de la bruma á la luz y del sordo rumor de las fuerzas interiores y fecundas á su manifestación visible, palpable y grandiosa en verdor de praderas, en follajes de bosques, en cantos de aves, en zumbidos de abejas y en irradiaciones deslumbradoras del sol y de los astros.

Y cuenta que en esos cuadros descriptivos nada hay de imitaciones toscas, ni de remedios serviles; que en ellos ni siquiera cantan las tórtolas como en la Pastoral de Beethoven, ni los clarines de la selva como en el Sigfried de Wagner. La armonía, el contrapunto y la más maravillosa de las instrumentaciones son los recursos empleados, los únicos legítimos y los únicos plenamente musicales.

Si para pintar la Naturaleza y la Vida, Berlioz se muestra tan genial, no se muestra menos profundo y filosófico cuando quiere pintar el alma humana.

Las dudas y angustias de Fausto, el escepticismo irónico de Mefistófeles, el amor tierno y apasionado de Margarita y de Julieta, penetran hasta el fondo del alma, hacen sentir y pensar, arracan sollozos y lágrimas, sugieren reflexiones serias y hacen creer que la música puede hacer, no digamos sentir, sino pensar tanto como la literatura y la poesía.

Berlioz, además, es un evocador. Sabe por pura intuición resucitar la música del pasado, como reproduce la música exótica. La «Canción Gótica» de «La Damnation», parece venir del fondo de la Edad Media, entonada por la voz lánguida de una castellana y acompañada por el laúd del trovero.

Se cuenta que un día escribió, por vía de juego, una cantata del siglo XV, que hizo pasar por auténtica y que atribuyó á un músico de la época, Pierre Ducret. Todo el mundo aplaudió la cantata y los arqueólogos musicales fijaron con precisión la época remota en que había sido escrita. Como quiera que no encontraron indicios ni rastros de la existencia de Pierre Ducret, estuvieron á punto de inscribirlo en los diccionarios de música, como un inspirado compositor del siglo XV, bajo la fe de la cantata; y lo hubieran hecho si el mismo Berlioz no descubre el misterio.

Un músico de talla semejante, está llamado á conquistar al público de México como ha subyugado al del mundo entero, y como quiera que un artículo no basta para analizar su talento, ya daremos á nuestros lectores anticipaciones ó comentarios de sus obras á medida de la ejecución.

Dr. M. Flores.



Notas Metropolitanas

La Leyenda de la Virgen.—Conciertos en Arbeu. La opereta. Fiesta militar en Anzures. Visión de gloria. Las nubes.

Despues de un septenario de fiestas, de celebraciones religiosas y patrióticas, vuelve la actividad burocrática á reinar en la ciudad, que ha dejado en el guardarropa sus trajes de cristianar. El comerciante abre las puertas, bostezando, á la misma clientela de la semana anterior, que le hace idénticas preguntas acerca de hechos conocidos ha tiempo. Y rueda monótamente el mundo, mientras el viejo Kronos, con un gesto aburrido, hace girar la esfera de las horas con el eterno ritmo que marca la eternidad del tiempo y del espacio.

Hoy como ayer, mañana como ahora; no parece sino que la existencia fuera una cinta cinematográfica, cuyo fin se uniera al principio proyectándose, por ende, perpetuamente, con la regularidad desesperante de una mecánica moderna, el mismo espectáculo sobre la misma tela, en los mismos momentos, con variantes siempre iguales entre sí.

***

Los conciertos de Pascua que ha organizado el maestro Meneses en el Teatro Arbeu, han comenzado con la audición de «La Virgen», que ya el año anterior habíamos escuchado.

El público, sin embargo, ha recibido con sumo agrado los primeros conciertos, pues la selecta música de Massenet no es de aquéllas que, con la primera audición, quedan grabadas en la mente, como los eternos sones melodiosos de los organillos. Aúnase á la hermosa partitura la leyenda, que es muy hermosa también. María, la mujer por excelencia, la Virgen Madre de la leyenda cristiana, será siempre objeto de la tácita veneración humana.

Porque en su frágil cuerpo, como en una copa de alabastro, se guarda un perfume delicioso, todo rosas y todo primaveras. Porque su diáfano espíritu, sin dejar de ser humano, es excelso y es noble, y por encima de su frente empalidecida flota el halo del sufrimiento, pungente é intenso.

El poema es hermosísimo. En la primera parte, María, la Virgen hebrea, toda blanca y pura como una azucena silvestre, ora á su Dios, y se inclina como una humilde sierva ante la voluntad del Todopoderoso, que la ha elegido. El árcangel Gabriel desciende en una nube áurea, y se inclina ante la Elegida, para darle cuenta de la comunicación celestial de la que es mensajero.

Las palabras de la anunciación suenan como una promesa de paz y de redención, no solamente en los oídos castos de María, sino en los pecadores oídos del género humano todo. «El Señor es contigo; bendita entre todas las mujeres». La Virgen escucha, con un vago sentimiento de angustia, pues ante sus miradas, dilatadas en vagos anhelos, se presenta la tragedia toda en la que ella será el vaso de dolor ofrecido en holocausto al Dios de los ejércitos.

Viene después la escena de las Bodas de Canaán, en las cuales la Virgen Madre pide al Hijo la consumación del milagro. Los pueblos todos son incrédulos y burdos, y es sólo ante los ojos del cuerpo que puede cuajar y tomar formas sensibles el prodigio. Para ellos el Cristo, para serlo, tiene que obrar por cuanto tiene de alta y divina su naturaleza.

Y el prodigio se realiza, ante la mirada atónita de los judíos, que presienten algo anormal, algo enorme, profundo y trascendental para su raza y para su religión en el milagro que presencian. Bruscamente, como los pueblos todos toman sus resoluciones, los convidados creen y la fe inflama en ellos el espíritu, mientras vaga en los labios del Cristo una sonrisa inefable.

En la parte siguiente, la Madre ve al Hijo presa de la angustia y del oprobio humanos, y todo lo que de femenino, delicado y frágil tiene en su espíritu luminoso, parece romperse en un formidable despedazamiento interno, doloroso hasta el vértigo, hasta la muerte.

En medio de esta escena de dolor, de angustiosa expectativa, de tremendo padecimiento, la figura divina y blanca del Cristo pasa lentamente en un círculo de luz y de dolores.

Bajo el peso de la ignominia, su cuerpo se doblega cruelmente. Los hombres, los militares, la plebe, le escupen todas sus miserias y todas sus depravaciones al paso. Y el espíritu vidente y puro de la Madre, tiembla en un profundo espasmo de dolor y de padecimiento infinitos.

La parte final es el apoteósis de la Santa Madre. Glorificada por el sufrimiento, elevada por encima de su humana naturaleza, por la intensidad de su dolor y de su angustia, María, la Madre, la que ha visto la ignominia y la muerte de su hijo, siente que su espíritu se afina y sonríe á la muerte que llega. La muerte es, en ella, una liberación y un premio; es el anhelo convertido en realidad, por la intensa potencia del dolor, por la milagrosa influencia de las lágrimas.

Por segunda vez, el arcángel llega; pero en esta vez, cumplidos los designios del Altísimo por un milagro de amor, la Madre, transfigurada, va á reunirse con su Hijo en una conjunción de luces y de llantos.

La leyenda es la más hermosa que el género humano conserva, y la música tiene la sinceridad que penetra y conmueve el espíritu. Es un largo sollozo redentor, una gran angustia que se prolonga más allá de la muerte y se termina por un canto de gloria y de alegría, hecho ya el milagro de amor, de tristeza y de sufrimientos infinitos.

***

Nos ha prometido el maestro Meneses música alta y noble, que tanto necesitamos, y en la actual temporada haremos conocimiento con Héctor Berlioz, muy especialmente, y con algunos compositores de su alta alcurnia intelectual. La buena semilla nunca deja de aportar frutos. Quizá tarden algo; pero de cierto darán honra y provecho á quien con tales minuciosos cuidados los atiende.

Hemos tenido, además, la inauguración de la Compañía de Opereta y de Opera Cómica, que inicia su temporada en el Teatro del Renacimiento. Aún no se presenta el cuadro completo, ni es posible juzgar del conjunto ni de las partes principales, cuando apenas se inicia la campaña. Sin embargo, se puede decir que figuran en ella discretos artistas, que es variado su programa y que se cuida bastante la escena, para que la impresión estética que resulte sea muy agradable.

***

En la vasta extensión de Anzurez, á la gloria del Sol de Abril, se extiende el campamento formado para celebrar la gloriosa fecha. Sobre la llanura las tiendas de campaña se levantan en correcta lineación, mientras los bulliciosos grupos de alegres militares salpican el suelo con la nota roja de sus uniformes. Vuelan de un extremo á otro las agudas notas del clarín, el toque se va prolongando y debilitándose á la distancia, en la atmósfera, que el Sol puebla de millares de átomos de oro.

El señor Presidente dió alto brillo á la festividad con su presencia y compartió con la tropa la comida del día. Muchos años atrás, en la misma fecha, bajo el cielo azul de Puebla, tambien compartió con sus soldados el manjar delicioso de la victoria.

Seguro es que, en la mente del Héroe, á la vista del campamento que se extendía hasta perderse en los indecisos confines del horizonte, donde la ciudad levanta las torres de sus iglesias medioevales, debe haber surgido una visión de gloria. Los mil y un ruidos de la paz, la actividad febril de la metrópoli, al fondo los gloriosos volcanes que presenciaron en épocas lejanas la victoria de Puebla. Y por encima, en la luminosa extensión, el Angel de la Paz, que escribía su nombre con estrellas, formando constelaciones mexicanas, en el cielo de la República, redimida por su obra milagrosa.

***

Cuando la tarde desfallece lentamente, tras la región poblada de quimeras, llegan á mis oídos rumores como de un gran tropel que avanza apresuradamente, atropellándose en la sombra. Cabalgan los vientos sus corceles de batalla; fingen hecatombes en el cielo las nubes de tormenta, y el rayo, como un índice de fuego, marca signos misteriosos en la altura.....

Antenor Lescano.

La Peregrinación Azteca

Valioso documento histórico

MUCHO se ha hablado en estos días acerca del hallazgo de un importantísimo documento de la historia antigua mexicana, que se creía perdido desde algunos años y que se encontraba á la venta en una tienda de antigüedades de la calle del Coliseo Nuevo.

Nuestros lectores están seguramente al tanto del litigio á que el mismo hallazgo ha dado margen; pues mientras el Museo Nacional estima aquella reliquia histórica como de su pertenencia, el Sr. D. Hipólito Ramírez, descendiente del sabio mexicano D. José Fernando del mismo apellido, sostiene que lo adquirió por herencia y que á él y no al Museo le pertenece.

Sea de esto lo que fuere, el caso ha despertado vivísimo interés entre arqueólogos é historiadores y bien merece que se le consagre toda atención.

Tomándola del «Atlas Mexicano» que publicó hace algún tiempo el Sr. Ing. D. Antonio García Cubas, reproducimos en esta página un facsímil de la lámina en colores núm. 1, del curioso documento. Este lleva el nombre de «Cuadro Histórico-Jeroglífico de la Peregrinación de las Tribus Aztecas que poblaron el Valle de México», y está ampliamente descrito en un largo texto por el referido D. José Fernando Ramírez, que fué Director del Museo Nacional.

El «Cuadro», para la mejor inteligencia de las notas explicativas, aparece numerado en el «Atlas» del 1 al 49, señalándose con cada una de las cifras los distintos lugares que, desde su salida de la Alta California hasta su llegada al Valle de México, tocaron las tribus Aztecas. Las líneas paralelas que se extienden desde el 2 hasta el 48, indican el itinerario exacto.

En cuanto á los diferentes lugares por los que pasó la peregrinación, el 5 representa Cincotlán, donde permaneció 10 años; el 6, Tocolco; el 7, Otzotlán; el 8, Mizquiahuala; el 9, Jalpan; el 14, Papantla; el 18, Cuauhtitlán; el 20, Atzcapotzalco; el 21, Chalco; el 25, Cuauhtepec; el 34, Apam, y el 48, Tenochtitlán. Los sucesos más notables ocurridos durante la peregrinación están asimismo representados en el «Atlas» por números. El 42, por ejemplo, indica que en ese sitio se celebró un sacrificio humano; y el 47, que una mujer dió á luz un hijo.

Los emigrantes, según el mismo D. José Fernando Ramírez, peregrinaron juntos hasta el lugar marcado con el número 18; allí «se separó uno, tomando una ruta transversal»; y al llegar los otros á Chapultepec (núm. 36), se dispersaron, dirigiéndose unos á Tlaltelolco (número 37). «Los emigrados que habían permanecido en Chapultpec, se movieron á su vez transladándose al interior de un lago (número 39); pero allí solamente permanecieron tres, prosiguiendo los otros su peregrinación hasta el asiento de la actual ciudad de México (número 49)».

Como se ve por estos ligeros apuntes, el documento á que nos referimos es de la mayor importancia para la Historia.



ANIMA TRISTE

(DE D'ANNUNZIO)

¡Cesad! que ya la música mi espíritu fatiga,
Y el Ideal me cansa como nos cansa una
Bebida cuya fuerza se disipó: ninguna
Ficción, ninguna magia mi laxitud mitiga

¡Con cuánto afán, al carro, la juventud se liga,
Que lleva los Amores y rige la Fortuna!
No importa sea móvil la hembra cual la luna,
Será la misma siempre, ya ébano ó espiga

Otoños y Veranos, Inviernos, Primaveras,
Interminables horas, sombrías, lastimeras,
A vuestra gris imagen mis tedios van unidos:

El indecible tedio de ver sobre la frente
Un cielo siempre el mismo, clemente ó inclemente.
¡Ah! ¡quién pudiera darme otros nuevos sentidos!

GUILLERMO VALENCIA.



En otro lugar de este número damos á conocer el resultado de nuestro PRIMER CONCURSO de 1904.

FACSIMIL DE UNA LÁMINA DEL «CUADRO HISTÓRICO-GEROGLÍFICO DE LA PEREGRINACIÓN DE LAS TRIBUS AZTECAS».

El Aniversario del 2 de Abril de 1867

Gran Fiesta Militar en Anzures



¡LLEGADA DEL SR. GENERAL DÍAZ Á LA TIENDA DE HONOR.

CON verdadero entusiasmo se ha celebrado este año el fausto aniversario del 2 de Abril, día en que las armas republicanas al mando del Sr. General D. Porfirio Díaz, se cubrieron de gloria en el asalto y toma de la Ciudad de Puebla, en 1867.

La fiesta militar efectuada en el polígono de Anzures con este motivo, es de aquellas que dejan recuerdos imperecederos, tanto por su significación como por el entusiasmo que naturalmente despiertan en el pueblo.

***

Desde las cinco de la mañana se dejaron oír en la ciudad las alegres notas de la diana, ejecutada por las bandas y músicas de los cuerpos de guarnición en esta plaza. Por disposición superior, todas aquéllas desfilaron por la calle de Cadena, donde reside el Señor General Díaz, quien debe haberse enternecido al oír el épico toque que treinta y siete años antes escuchara sobre el campo de batalla, como premio á su heroicidad.

A las ocho, todo el cuerpo de Ejército, integrado conforme á lo dispuesto por la Secretaría de Guerra, se hallaba formado en línea desplegada en el paseo de la Reforma, esperando el paso del Señor Presidente, para hacerle los honores que marca la Ordenanza. Hora y media después, el Primer Magistrado, á quien acompañaban los Señores Secretarios de Guerra, Hacienda, Gobernación, Comunicaciones, Justicia y Fomento, y los miembros de su Estado Mayor, salió del Palacio Nacional, para dirigirse á Anzures en los coches de la Presidencia recorriendo las calles de Plateros y San Francisco y la Avenida Juárez, y la calzada del paseo de la Reforma. El pueblo que se aglomeraba en las calles del tránsito, ansioso de presenciar el desfile, tributó al Sr. General Díaz ruidosas y entusiastas ovaciones.

En la misma calzada de la Reforma el Sr. Presidente presenció el desfile de los cuerpos de las tres armas que marchaban á Anzures en columna ofreciendo el más brillante golpe de vista. Dentro ya del polígono el cuerpo de ejército, se dió el toque de «asamblea», y co-



UN ASPECTO DEL CAMPAMENTO.



ASPECTO DE LA TIENDA DE HONOR DURANTE LA FELICITACIÓN AL SR. GENERAL DÍAZ.

mo movidos por un resorte, todos los soldados procedieron á formar sus tiendas, siendo este espectáculo el detalle más hermoso de la fiesta. Cinco minutos habrían pasado cuando todo el campo se vió cubierto de pequeñas tiendas, entre las cuales se destacaba la que se destinó al Héroe de la fiesta y á su comitiva. El cuerpo de ejército estuvo al mando del señor Subsecretario de Guerra, General Don Rosalino Martínez.

Al terminar la instalación del campamento, ó «vivac», los clarines anunciaron la llegada del Sr. General Díaz, siendo recibido el Primer Magistrado por los Generales, Jefes y Oficiales francos que concurrieron con objeto de ofrecerle en el glorioso aniversario su felicitación. El Sr. Gral. Mena, como Secretario de Guerra y á nombre de aquéllos, felicitó al héroe del 2 de Abril en términos muy elocuentes. Aunque ya «El Imparcial» dió á conocer la contestación del Sr. General Díaz al Sr. Ministro, creemos oportuno reproducirla por los bellísimos conceptos que encierra y que no son sino una nueva prueba del amor que profesa á la Patria el ilustre soldado y de su cariño al Ejército.

"Señores Generales, jefes y oficiales:

La sangre y la vida de todo militar que merece la honra de serlo, constituyen un crédito de la Patria sobre el cual puede girar á la vista; siendo esto así, el personal del Cuerpo de Ejército de Oriente, no ha hecho más que cumplir con su deber; sin embargo, vosotros encontráis mérito en ese cumplimiento, y ante opinión tan autorizada, sólo puedo daros gracias en su nombre por las manifestaciones de júbilo con que vuestro espíritu militar os induce á honrar su memoria. Os doy gracias también por haber tenido la delicadeza de encomendar la expresión de vuestros calurosos recuerdos á un antiguo amigo mío, distinguido compañero en el episodio de Puebla y en otros del mismo género.

Los pocos que, como él, quedamos aquí, que hemos vivido bastante para presenciar vuestra patriótica expansión, la aceptamos en el nombre y para honra de aquellos que consumaron el hecho que tan solemnemente conmemora hoy la República; hecho que, como otros, no menos trascendentales para sus destinos, es página de oro en su historia militar.

El transcurso de 37 años no ha moderado el entusiasmo del pueblo mexicano por la victoria que sus armas alcanzaron en Puebla de Zaragoza el día 2 de Abril de 1867, ni ha entibiado la gratitud y veneración que tributa á los manes de sus bravos y leales compatriotas que tan generosamente dieron ahí sus vidas por la vida de la patria y por la honra de su bandera. Entusiasmo tanto más justificado por parte de la República Mexicana, cuanto que sin preocuparse por el número de sus enemigos, fuerte en la conciencia de su deber y presidida por Juárez, aceptó el reto de tres grandes potencias europeas, con larga servidumbre de mexicanos fascinados, y combatió con bizarría durante cinco años, con suerte varia, es verdad; pero siempre recordaremos con noble orgullo que aquella guerra reveladora de la dignidad y virilidad mexicanas, comenzó con el glorioso 5 de Mayo y terminó con el 2 de Abril y el 15 de Mayo, que, como plausibles golpes de remate, prepararon el memorable 21 de Junio.

Ojalá que esa guerra tan desastrosa como regeneradora sea la última en nuestra patria y que el porvenir de ésta se marque por una larga era de actividad industrial y comercial; mejoras morales y materiales y el consiguiente bienestar; pero como desgraciadamente es posible que nuestros deseos y loables propósitos sean defraudados, aprovechemos la paz para ejecutar con eficacia y á todo costo cuanto de modo práctico nos conduzca á cumplir el deber que tenemos de estar preparados y de estar unidos, tanto porque la unión es la fuerza, como porque México no vuelva á pasar por la vergüenza de que haya mexicanos al servicio del invasor.

Compañeros, hagamos votos porque el lema del ejército mexicano sea siempre: "honor militar, amor al estudio y amor á la Patria, simbolizada en su gloriosa bandera."

Una salva de aplausos acogió las últimas palabras del señor General Díaz.



LA ARTILLERÍA ARMANDO LAS TIENDAS DE CAMPAÑA.

En seguida todos los jefes y oficiales desfilaron ante el señor Presidente, quien estrechaba con igual cariño, así la mano del jefe de alta graduación como la del humilde subteniente. Testimonio de ello es la fotografía que publicamos en primera plana y en la que aparece el señor General Díaz saludando con efusión á un veterano del Cuerpo de Inválidos, que le felicita por el brillante hecho de armas que se conmemoraba.

Terminado el acto oficial, el señor Presidente pasó al campo y bajo una tienda de campaña presenció el reparto de «rancho» que se hizo á la tropa.

A la una y media de la tarde, el señor General Díaz y su comitiva, así como las diferentes comisiones que asistieron á la felicitación, tomaron asiento en el comedor que se improvisó, sirviéndose en su obsequio un banquete al estilo mexicano.

En las primeras horas de la tarde se regresó del campo el señor Presidente de la República, levantándose el «vivac» para que la tropa se retirara á sus cuarteles.

***

Por la noche se organizó una procesión de antorchas que fué presidida por un carro alegórico de la Victoria y que recorrió las principales calles de la ciudad, comprendidas entre la glorieta de Carlos IV y la plaza de Armas. Este original desfile arrancó nutridos aplausos.

En los salones de la Presidencia, la distinguida señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz ofreció un lunch-champagne al grupo de familias de la mejor sociedad mexicana y á los miembros del Cuerpo Diplomático, que asistieron á Palacio con el fin de presenciar la procesión de antorchas. Frente al edificio se dió una gran serenata.



LOS ZAPADORES INSTALANDO SUS TIENDAS.

Política General

La visita del Presidente Loubet al Rey Víctor Manuel.—Recuerdos históricos.—El Rey Cristián de Dinamarca.—Su natalicio.—Reunión de príncipes y monarcas en Copenhague.—La guerra en Oriente.—Situación de los beligerantes.—El primer combate por tierra.

DESPUÉS de serias consideraciones en el Gabinete, está por fin decidida la visita del Supremo Magistrado de Francia á la capital del reino de Italia, la cual, emprendida en los momentos en que todavía no se extinguen en el aire las aclamaciones con que fué saludado el Emperador Guillermo, tiene que hacer contraste, entre el modo con que se recibió al antiguo aliado y los honores y agasajos que se ofrezcan al representante de una nación hermana por la tradición y por las circunstancias de los últimos tiempos. De seguro que la comparación no ha de resultar desfavorable á la República Francesa, pues la visita de M. Loubet ha sido esperada con regocijo del pueblo italiano y con satisfacción de la dinastía de Saboya, que sin desatar los lazos que la unen á sus aliados de la Tríplice, ve las ventajas económicas que puede conseguir de una cordial inteligencia con la nación trasalpina.

M. EMILE LOUBET, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

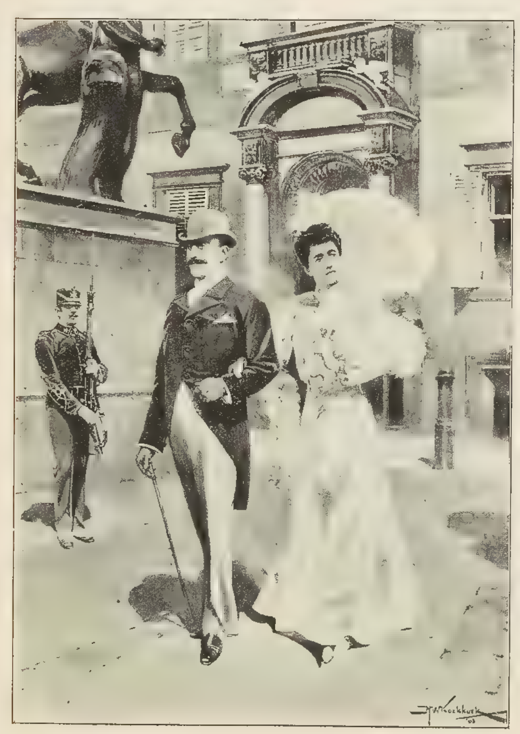
Y aparte de las corrientes mercantiles y de las consideraciones puramente económicas que influyen, á no dudar, en romper el frío de las relaciones francoitalianas, hay una tradición de simpatía y de comunidad de ideas que servirá también para estrechar á los pueblos y á los gobiernos en sus afectos y deferencias restablecidos.

No puede, no debe olvidar Italia que la mano primera que la auxilió para constituirse en su unidad actual, fué el Imperio del tercer Napoleón, como había sido la del gran Bonaparte la que sacudió su suelo volcánico, y al soplo de la Revolución la despertó del sueño medioeval, para hacerla resurgir á los tiempos modernos. No puede ni debe olvidar que si Magenta y Solferino sólo le dieron la Lombardía, dejando el Véneto en poder de Austria, la convención de Villa Franca fué la señal del levantamiento general que le entregó sin oposición Toscana, Módena y Parma, preparó la expedición de Sicilia y le abrió las puertas de Nápoles.

Cierto que las veleidades de Luís Napoleón en la cuestión romana, dilataron un tanto la posesión de la Ciudad Eterna por el reino que habían creado las predicaciones de Mazzini, la diplomacia de Cavour, la firmeza de Víctor Manuel, auxiliadas por la espada de Garibaldi y el arrojo de La Mármora; cierto que las indecisiones del Gabinete de las Tullerías y las astucias intangibles de Bismarck, arrojaron á Italia en brazos de Prusia, alcanzando entre las rotas de Custozza y de Novara el hermoso jirón de la tierra adriática con su imperial Venecia, después de que Moltke aniquiló en Sadowa las tropas que mandaba Bennedeck; verdad también que el mismo Napoleón, cegado por la cuestión española que ocasionó el conflicto de 1870, creyó en un principio bastarse á sí mismo, y sólo buscó la alianza italiana cuando ya era tarde y no podía aceptarla Víctor Manuel, quien se refugió, por ende, en la neutralidad ofrecida á Prusia y penetró triun-



VICTOR MANUEL III Á LA EDAD DE CINCO AÑOS.



EL REY VÍCTOR MANUEL Y LA REINA ELENA EN EL QUIRINAL.



LA GUERRA RUSOJAPONESA.—UNA JORNADA PENOSA.



LA GUERRA RUSOJAPONESA.—UN CONVOY DE ARTILLERÍA OBLIGADO Á DETENERSE POR LA NIEVE EN SIBERIA.

fante por la Puerta Pía á la Roma de los Papas, al eco triste y doloroso de los cañones que habían tronado en Sedán. Pero también debe recordarse, que todas estas circunstancias que poco á poco iban alejando á las antiguas naciones hermanas, no fueron buscadas por Italia y sí sólo soportadas por Francia, que protestó, siempre que pudo, contra la política cesarista inaugurada después de la guerra de Italia, á pesar de haberse prometido que «el Imperio era la paz».

Hay, pues, motivos suficientes en las tradiciones de los dos pueblos que hoy se acercan,

EL REY CRISTIÁN IX DE DINAMARCA.

para mejor comprenderse; hay motivo, aparte de la razón económica, para que sea de trascendentales resultados la visita que en estos días realizará el Primer Magistrado de Francia al Rey de Italia, que en el año pasado fué la delicia de los parisienses y abrió una nueva era á las relaciones entre los dos pueblos latinos, que en su sola historia condensan las glorias más grandes de una raza que ha llenado el mundo con el fragor de sus hazañas y fatigado los cielos con el resplandor de sus triunfos.

Y allá van soberanos y jefes de Estado buscando en pacíficas jiras solución á los problemas pendientes, por medio de conferencias con sus iguales y entre las aclamaciones de los pueblos amigos; predicando la paz y la concordia, como antes iban los de su propia estirpe sembrando la consternación á su paso y la desolación en su camino. No así ahora: Guillermo de Hohenzollern cruza la azul bahía de Nápoles saludado por los italianos y agasajado por Víctor de Saboya, para apretar los nudos de la Triple Alianza, no en son de guerra, sino como prenda de sus intentos pacíficos en el equilibrio europeo; el anciano Rey Cristián de Dinamarca, olvidando para siempre su doloroso aislamiento de otros días, que le entregó cuasi inerme á las armas triunfadoras de Prusia, la cual le arrebató el codiciado Schleswig-Holstein, congrega en patriarcal reunión de príncipes y monarcas á todos los miembros de la familia real, en celebración del aniversario de su nacimiento. ¡Qué simpática fiesta la que en Copenhague se dispone en honor del Rey octogenario, de todos amado y considerado de todos; Rey abuelo que tiene parientes en todas las cortes, y admiradores en todos los pueblos y corazones leales en todos sus súbditos! ¡Qué hermoso concurso patriarcal el que se dispone para el día de mañana, en que huyendo de las preocupaciones del poder y sin los compromisos de la diplomacia, se verán reunidos personajes que las circunstancias apartan, pero que unen los lazos del amor!

***

Y mientras, allá en el lejano y remoto Oriente siguen los preparativos de la tremenda lucha concertada entre dos naciones rivales; sigue la concentración de tropas y la acumulación de elementos de destrucción, en los campos de Mandchuria y en los territorios de Corea. Después de la llegada del Vicealmirante Makaroff á Puerto Arturo con el mando supremo de las fuerzas navales, que ha hecho cambiar la táctica hasta entonces observada y ha sabido oponer mayor y más firme resistencia á los repetidos ataques de los japoneses, nada creemos que influirá más á favor de los rusos en la marcha de la guerra, que la presencia del General Kuropatkin, quien se ha encargado de la dirección de la campaña por tierra. Sin que en ningún punto se amengüen y disminuyan las facultades del Virrey Alexieff, que tiene toda la confianza del Czar, el nuevo jefe habrá de hacer sentir su iniciativa y desarrollará los planes madurados detenidamente por el Estado Mayor General en San Petersburgo; el nuevo jefe comenzará pronto sus operaciones, que han de dar brillo á las armas moscovitas.

Por su parte, los ejércitos del Mikado, que se dirigen en apretadas filas hacia el norte de Corea y avanzan hacia el río Yalú, se lisonjean de haber desalojado á los rusos de sus posiciones, en tanto que los moscovitas declaran que en su estrategia está la retirada hacia el norte, para atraer al enemigo á los puntos donde esperan dar el golpe decisivo.

Pronto se emprenderán las operaciones formales por una y otra parte; y breve será el período que tengamos que esperar para saber que ha habido el primer combate, probablemente á las orillas del Yalú. Ya la primavera sonríe en los campos yermos del helado septentrión, los árboles desnudos sienten el empuje de la nueva savia, las montañas se despojan de su manto de nieve, y dejan correr arroyos en cintas de plata que irán á fecundar las tierras sedientas de vida; y esas tierras, que se abren ¡ay! para recibir los nuevos gérmenes, se abrirán para guardar la onda roja de sangre con que la humanidad riega por lo común las etapas de su camino! ¡Qué lejos, qué lejos estamos todavía de los días hermosos en que ha de lucir en la tierra la aurora eterna de la paz para los hombres de buena voluntad! Aún hay mucha herencia, hay muchos atavismos, hay muchos sedimentos de antiguos odios, para esperar que desaparezca el combate del hermano contra el hermano, del necesitado contra el poseedor.

7 de abril de 1904. Z. Z. Z.

N. de la R. Como en algún periódico de esta capital aparecieran artículos firmados *X. X. X.*, el autor de estas crónicas ha querido calzar los suyos con la simple firma de *Z. Z. Z.* para evitar cualquiera confusión. Conste.

♣

EL SONETO

Es la divina forma del Soneto
Agil bajel que, al navegar, desata
Catorce remos de bruñida plata
Y velas de oro sobre el mar inquieto.
Pérfida Syrte le enviará su reto
En la tormenta que su voz dilata,
Mas, luego, brisa bonancible y grata
A Golfo azul le impulsará en secreto.
Acéchanle traidores arrecifes
Donde se hunden los frágiles esquifes
Y hacen temblar al rudo aventurero....
Pero, los arrecifes de corales
Evita, al fin.... y se oyen los triunfales
Himnos del victorioso marinero!....

EL RETRATO

¿Qué me dicen, sonriendo con tristeza,
Viejo retrato, tus profundos ojos?
Tus pupilas son glaucas, y son rojos
Tus labios, y gentil es tu cabeza.
Me sumerge en ensueños tu belleza
Pensativa.... quiméricos antojos
Me infundes, y los ásperos enojos
Disipas con tu nimbo de pureza.
¿Te conocí, tal vez, en otra vida,
Misteriosa beldad desvanecida?
¿En qué Thulé remota, en qué lejana
Región, por vez primera, me ofreciste
La flor de tu hermosura sobrehumana,
Y de tus labios la sonrisa triste?....

LEOPOLDO DÍAZ.



LA GUERRA RUSOJAPONESA.—TRANSPORTE DE VÍVERES Y EQUIPAJES Á LOS CAMPAMENTOS RUSOS.

LA FIESTA MILITAR DEL 2 DE ABRIL.



LLEGADA DEL SR. GENERAL DÍAZ Á ANZURES.



EL PRIMER BATALLÓN TOMANDO POSICIONES EN EL CAMPO.



LA ARTILLERÍA DE MONTAÑA ANTES DE INSTALARSE EL VIVAC.



LA ARTILLERÍA PLANTANDO SUS TIENDAS



LA GUARDIA PRESIDENCIAL EN EL «VIVAC.»

LA FIESTA MILITAR DEL 2 DE ABRIL.



EL SR. GENERAL ROSALINO MARTÍNEZ Y SU ESTADO MAYOR, RECORRIENDO EL CAMPO.



LOS RURALES VIVAQUEANDO.



LOS ZAPADORES RECIBIENDO EL «RANCHO»



UN BATALLÓN DESARMANDO SUS TIENDAS.



LOS ARTILLEROS ACABANDO DE LEVANTAR EL CAMPO.

RESULTADO DE NUESTRO PRIMER CONCURSO

Otra "prima" á los subscriptores

EN "El Imparcial" del 5 del corriente, dimos á conocer, con todos sus detalles, el resultado de nuestro primer concurso de 1904.

Más de siete mil abonados tomaron parte en el certamen, sin que ninguno, como consta en los documentos que obran en nuestro poder, acertara el número exacto de municiones (511) contenidas en el frasco respectivo. La apertura de éste se hizo en presencia del Sr. Notario D. José Arellano, levantándose para constancia el acta correspondiente.

Conforme á las "bases" y en atención á aquella circunstancia, buscamos el número que más se aproximara á la cantidad precisa, encontrando dos soluciones iguales que señalaban la cifra 513, y que procedían, una, del subscriptor 15º de "EL MUNDO ILUSTRADO", que reside en C. Porfirio Díaz (Coah.), y otra, del Sr. Roque Rodríguez, vecino de Gómez Palacio (Dgo). Hecho el sorteo que prevenían las mismas bases para el caso de que dos ó más de los abonados dieran como solución cifras iguales, resultó favorecido por la suerte el Sr. Rodríguez, quien puede desde luego mandar recoger el bronce artístico que ofreció la joyería «La Perla» como premio y que le será entregado por los Sres. Diener Hnos., previa la presentación de una carta nuestra que acredite sus derechos y que le será dada en nuestras oficinas.

***

El acta que se levantó al abrirse el frasco es la siguiente:

Una estampilla de cincuenta centavos cancelada con el sello del señor Notario Público D. José Arellano.—"En la ciudad de México, el día cuatro de Abril de mil novecientos cuatro, á las diez de la mañana, día y hora designados por la Redacción de "EL MUNDO ILUSTRADO," semanario de esta capital, para abrir el frasco conteniendo municiones, á que se refieren las bases de su primer concurso de mil novecientos cuatro, y verificar el número de aquéllas, se abrió y, hecho el recuento, se encontró que contenía municiones en cantidad de "quinientas once."—Para constancia se levanta esta acta el mismo día, que firman algunos concurrentes en unión del depositario.—José Gómez Ugarte.—Antonio Enríquez.—Lorenzo J. Arellano. Daniel Torices.—José Arellano. —Rúbricas."

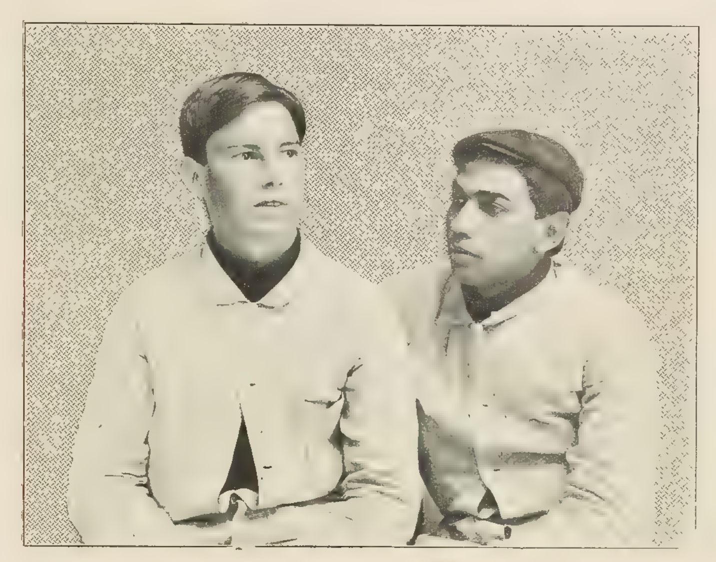
***

Participamos á nuestros subscriptores que en este mes se hará el reparto de otro libro muy interesante que ofrece como «prima» este semanario.



La Fiesta del 2 de Abril.

EL CARRO ALEGÓRICO DE LA «VICTORIA.»



LOS JÓVENES OFILIO E. ARGUELLO Y ALFREDO DEULOFEU, PERIODISTAS CUBANOS QUE ACABAN DE DAR LA VUELTA AL MUNDO.

Los defectos de los bárbaros son muchas veces virtudes en ciernes, y los vicios de los pueblos en decadencia, virtudes degeneradas.—HENRI MALO.

*

La desgracia de la igualdad es que solamente la queremos con nuestros superiores.—BECQUE.

La Vuelta al Mundo

PERIODISTAS CUBANOS

HACE pocos días llegaron á esta capital los jóvenes Ofilio E. Argüello y Alfredo Deulofeu, redactores de EL MUNDO de la Habana, quienes, el 20 de diciembre de 1902, salieron sin un solo centavo, de la Isla de Cuba, con el objeto de dar la vuelta al mundo, bajo la promesa de recibir como recompensa la cantidad de dos mil quinientos pesos al llegar al punto de partida.

EL MUNDO, que es el periódico que ofrece el premio, dejó libre la elección de itinerario á los viajeros; pero puso por condición el recibir de aquéllos una carta por semana en la que le dieran cuenta de su viaje lacónicamente. Aceptada la proposición, Argüello y Deulofeu se escondieron en el primer vapor que encontraron, hasta salir de la Habana; pero al ser descubiertos, se les llevó á presencia del Capitán, quien los mandó encerrar en la «barra», mientras el barco arribaba á Tampa, Florida. En este punto fueron entregados á la autoridad, acusándolos de fraude y de haber violado la ley de inmigración de los Estados Unidos, por no tener los treinta pesos que se requieren al desembarcar en territorio americano.

Al salir de Tampa para Jacksonville, les

ocurrió una aventura que estuvo á punto de costarles la vida. Fué el caso que al atravesar un estrecho y largo puente, vieron venir una locomotora que avanzaba con velocidad vertiginosa y que los hubiera atropellado, á no habérseles ocurrido amarrar el «támdem» que montaban á uno de los durmientes y colgarse de él mientras pasaba el tren.

*

Para salir de Nueva York á Liverpool, con dos pesos que les quedaban, pagaron el flete de su bicicleta hasta aquel puerto, logrando ellos esconderse en la escotilla de un buque, donde permanecieron cuarenta y ocho horas sin comer, hasta que unos marineros fueron á sacar pasturas, pues el buque resultó ser de los que transportan ganado de América á Inglaterra. En Liverpool se embarcaron para la Coruña, España, pasando en bicicleta por Cádiz, Málaga y Valencia. Al hacer la travesía de Barcelona á Madrid, se les rompió el «támdem», teniendo que caminar á pie 580 kilómetros.

De la capital de España se dirigieron á Francia, pasando la frontera por Hendaya, y llegado que hubieron á París por Lyon, Dijón y Marsella, arribaron á Niza; de aquí pasaron á Mónaco y luego prosiguieron el viaje hasta Génova, llegando allí el mes de agosto del año siguiente al de su partida.

De Génova, Argüello y Deulofeu se dirigieron á Florencia y luego á Piza, visitando Livorno, Roma y Nápoles, lugar donde se embarcaron en un buque inglés fingiéndose polizontes. Al ser descubiertos, el capitán les impuso un duro castigo. En este viaje visitaron Alejandría, Port Said y el Mar Indico, hasta la isla de Ceilán, donde quedaron abandonados hasta que, como marineros, tomaron el vapor «Africa», que los dejó en las costas del Sur de la India Inglesa.

De allí salieron para las ciudades de Madura, Madrás, Birmania, Rangoon, Malaca, Singapur, y de esta última para Hong Kong en un vapor chino, en el cual se les dió el trato más cruel. En China se embarcaron para Manila y de allí para el Japón, visitando Tokio, Yokohama, Osaka y Nagasaki, donde tomaron pasaje para San Francisco California. Finalmente, de San Francisco se dirigieron á Ensenada (Baja California), Mazatlán, Tepic, Guadalajara y México. Los intrépidos viajeros deben haber partido para Veracruz el jueves último, con el fin de embarcarse allí y regresar á la Habana.

Como complemento á esta información, publicamos los retratos de los jóvenes periodistas cubanos.

Pablo y Virginia

De pie sobre mi hombro le sostenía yo, mientras él, como todos los demás que afligidos nos quedábamos en la playa extranjera, sacudía su pañuelito blanco en dirección del vapor que se alejaba del muelle. Mi nietecito daba el postrer adiós á su amada primita, la compañera de sus juegos, la amada de su corazón. El vapor desapareció, al fin, entre las brumas, con rumbo á la Patria; los pañuelos dejaron de agitarse en el aire y muchos de ellos fueron á enjugar más de una lágrima......

¡Las cartas, las primeras cartas! Niki tuvo también la suya, escrita en grandes é indisciplinados caracteres de imprenta, en renglones que comenzaban en un ángulo y terminaban en el otro. Ella, su Pilarica querida, le decía que se había mareado un poquito, que la mar era un agua muy grande y muy azul, y que ella no se olvidaba de él. La carta estaba, además, ilustrada con gracioso dibujo del vapor en plena mar, y con un admirable retrato del capitán con sus grandes patillas, formadas por dos hermosos borrones de tinta; todo de puño y letra de la primita ausente.

El niño oyó leer la carta con profunda atención, interpretó correctamente los dibujos, y terminada la lectura, tomó la misiva, la dobló en cuatro, y teniéndola en la mano, se echó sobre las rodillas de su abuela; la cabecita hundida en el maternal regazo, el bracito colgando y la carta apretada entre los dedos.

Lo que pasó por el cerebro del pobre niño durante aquel silencio de tristeza; lo que pasó por su corazoncito de cuatro años, sólo los ángeles del cielo, que son también los genios del primer amor, pueden decirlo. Si yo lo supiera, escribiría el sublime poema del primer pesar, que nadie conoce, porque la infancia no se lo revela sino al celeste compañero de su guarda. Si yo fuera pintor, trazaría aquel cuadrito doloroso que me oprimió el alma.

Al cabo de un rato, el niño levantó la cabeza, alzó los ojos húmedos de llanto, y dijo con acento de ternísima súplica:

—Gran mamá, vamos nosotros también en aquel vapor!

N. Bolet Peraza.



Alma de América.

LAS DOS RAYAS.

—Culpa del tiempo son......

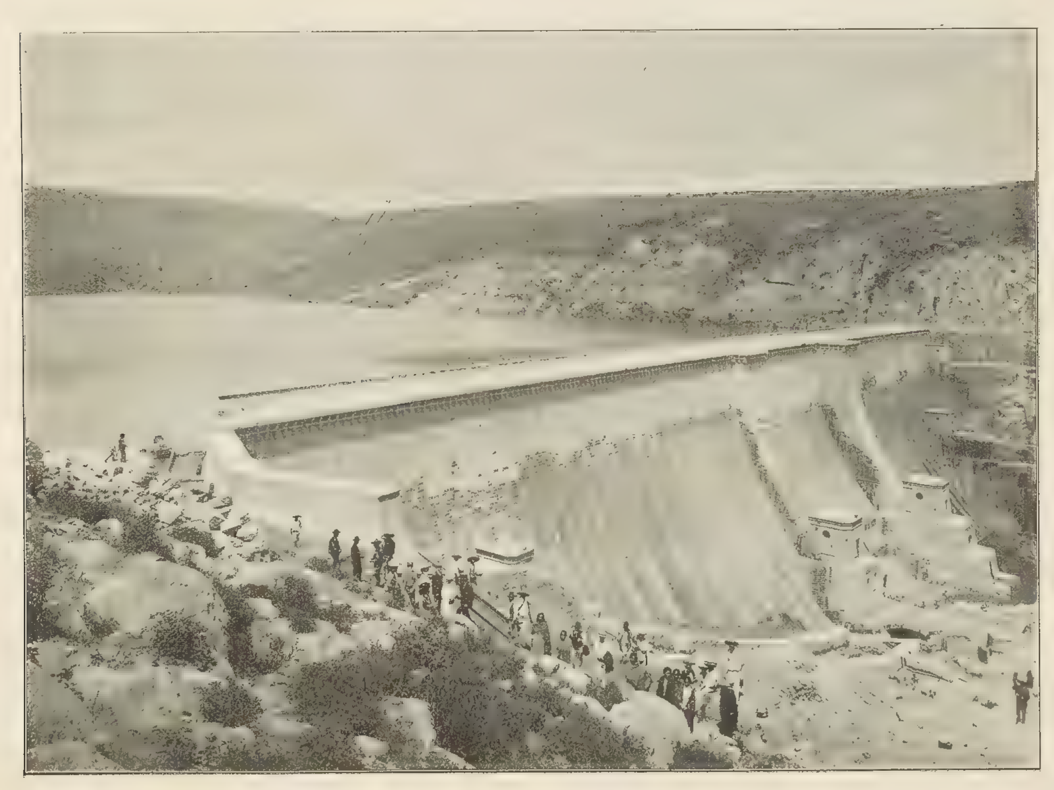
Ya trepidaba el ímpetu guerrero,
cuando Pizarro se sintió un gigante;
y, saliendo del grupo vacilante,
exclamó en alta voz: Yo seguir quiero.

Y sobre el ancha arena, con su acero,
trazó luego una raya fulgurante:
volvióse al grupo; señaló adelante;
llegó á la línea, y la pasó el primero....

Otra raya también, pero sombría,
trazó Atahualpa en memorable día,
cuando, cautivo de la hispana tropa,

la altura señaló, como un desdoro,
que ofreció luego repletar con oro,
para saciar el hambre de la Europa.

José Santos Chocano.



NUESTRO PAÍS.—PRESA DE SAN JOSÉ (SAN LUIS POTOSÍ).

Muerte del Señor General Don Luis Carballeda

A fines del pasado falleció en México el señor General Don Luis Carballeda, víctima de una larga y penosa enfermedad.

El señor Carballeda contaba 77 años de edad, y la mayor parte de su vida la consagró á la defensa de la Patria, comenzando á prestar sus servicios durante la campaña contra la invasión norteamericana, en 1847, para continuar su carrera en 1862, á las órdenes del señor General Díaz.

En 1876, el señor Carballeda fué nombrado Inspector General de Policía, puesto que desempeñó hasta 1881, en que se hizo cargo de la Inspección de los cuerpos rurales de la Federación. Por el año de 1884 volvió á servir el empleo primeramente referido, permaneciendo en él hasta 1897, año en que pasó á Guadalajara como Jefe de la 5ª Zona militar. En 1901 regresó á esta capital para radicarse aquí definitivamente.

El día 31 de marzo se efectuó la inhumación del cadáver en el Panteón Francés, habiéndole hecho los honores que conforme á la ordenanza le correspondían, una brigada al mando del Coronel Eduardo M. Caus.



SR. GENERAL DON LUIS CARBALLEDA.

La muerte del señor General Carballeda ha sido generalmente sentida, principalmente por sus subordinados y amigos.



El Attaché Militar de Alemania en México

El señor Teniente Von Fink, que durante algún tiempo permaneció en México como attaché militar de la Legación de Alemania, ha salido de esta capital para aquel Imperio, donde se incorporará al regimiento en que prestaba sus servicios antes de venir á nuestro país.

El señor Von Finck supo captarse, tanto en los círculos oficiales como en los sociales, grandes simpatías por su trato afable y cortés, y fué siempre objeto de inequívocas muestras de estimación por parte de los miembros más distinguidos de la colonia alemana.

Publicamos en esta página el retrato del señor Von Finck, vistiendo el uniforme del regimiento alemán de «Coraceros de la Muerte», á que pertenece.



Los buenos libros son la esencia de las almas mejores, el resumen de sus conocimientos y el fruto de sus largas vigilias. En ellos se puede recoger en una hora el estudio de toda una vida.

*

Los libros son para el alma lo que los alimentos para el cuerpo.

*

El estudio disipa el fastidio, mitiga la tristeza, atenúa el dolor, anima y puebla la soledad.—SEGUR.



A Venus Urania.

¡Venus, desciende al mundo! la Pureza
Brilla en las almas con fulgor escaso;
El Genio expira; el hombre, paso á paso,
Camina hacia el abismo en su torpeza.

Huyó del Arte la ideal Belleza;
La sensata razón vuela al acaso;
Nos deja la Virtud, y, en el Ocaso,
La desnuda Verdad á hundirse empieza...

¡Tus hijos somos! .. de tu excelsa altura,
¡Madre, desciende y sálvanos!... umbrosa
Noche nos cerca y cubre de pavura....

¡Qué brille en el cenit, esplendorosa,
De tus ojos la luz eterna y pura,
La luz de tu mirada, ¡oh Madre! ¡oh Diosa!

1904 ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS.

¿POR QUE ...?

En mi humilde boardilla de poeta,
en la que á solas por tu ausencia lloro,
puse en la jaula tu canario de oro
y en el azul florero tu violeta.

Mas su vida fué breve. ¿Qué secreta
enfermedad los consumió? Lo ignoro;
ni el canario á otros muchos hizo coro,
ni perfumó la flor mi estancia quieta.

Ave y flor expiraron.... ¡Oh maldita
sombra la que proyecto, ó lo que fuere,
que hasta lo fútil sin piedad me quita!....

Dime: ¿por qué el destino así me hiere?....
¿Me obsequias una flor?.... ¡Se me marchita!
¿Me obsequias un canario?.... ¡Se me muere!

1904. JUAN B. DELGADO.

La Emperatriz Loca

Carlota, abandonada y macilenta,
en un Castillo encierra su locura,
y evoca de su trágica aventura
la fecha de Querétaro sangrienta.

Parece que le daña y que le afrenta
cuanto fué gala ayer de su hermosura:
Cogen sus manos flores con ternura
y luego con sus pies las atormenta.

Sueña que aún es la Emperatriz consorte
y ciñe el busto con «toilette» de Corte;
ronda en la noche el medioeval Castillo,

y su labio infeliz, que á nadie nombra,
en el puente, en el foso, en el rastrillo,
—¡Maximiliano!—gime entre la sombra...

Habana—1904. MANUEL S. PICHARDO.

Páginas de la Moda

LAS modas actuales son, decididamente, una segunda edición de las del Segundo Imperio, de esas modas exóticas que en un tiempo fueron consideradas como la esencia del mal gusto y de la cursilería. Este fué un error nefasto en la historia de la moda, pues hay que advertir que aunque esta segunda edición haya sido cuidadosamente «corregida y aumentada,» no es de mal tono, sino que, por el contrario, ha sido de la aprobación unánime del mundo elegante.

Las mangas de hoy y los justillos recuerdan las que en tiempos pasados llevaba la Emperatriz Eugenia. Ningún detalle de la presente indumentaria se diferencia notablemente de la del Segundo Imperio, y hasta los sombreros que entonces estuvieron en boga, han vuelto á llevarse, con gran complacencia de las damas.

Los nuevos trajes de primavera muestran que los artistas de la moda, en París, están resueltos á introducir la seda, que es la tela más elegante y vistosa. En años pasados no hubo tendencias tan marcadas para que la seda imperase, pero en la estación actual sucede lo contrario.

***

De poco tiempo á esta parte, los trajes para niños y niñas de corta edad, son iguales por completo. Los cuellos son cuadrados, y no redondos ó circulares como antiguamente se usaban. Las pelerinas son de menos fantasía en su confección y se asemejan mucho á los cuellos marinos. Se guarnecen con galones y no con franjas dentelladas. A los diez y ocho meses, los niños pueden vestir la clásica blusa de tres pliegues redondos; pero desde que han tomado los necesarios hábitos de aseo que convienen á su edad, dejan ese traje y visten el netamente masculino.

Para los niños de cuatro á ocho años de edad, el paletó de media estación es el más práctico y el más usado. Estos consejos generales que dejo anotados, son de gran utilidad y no deben olvidarse, pues librarán á las familias de muchas dificultades en materia de elección de trajes para los chicuelos.

***

Paso ahora á explicar los figurines de las presentes páginas:

Grabado número 1.—Trajes modernos de paseo, ataviados con aplicaciones de encaje, cinta y abalorios. La originalidad de estos vestidos, que á primera vista resalta, consiste únicamente en la disposición de los adornos, pues como se ve, ambas faldas, de pliegues longitudinales, están adornadas, trasversalmente, por las aplicaciones á que me he referido. Los corpiños



Fig. número 1.

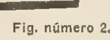


Fig. número 2.



Fig. número 3.



hacen «pendant» con las faldas y también lucen adornos semejantes é igualmente dispuestos. Las mangas de ambos trajes son aglobadas y rematadas por estrechos puños. Los cuellos, cerrados. Uno de los corpiños lleva bandas cruzadas en vez de cuellohómbreras; y el otro, sí lleva este adminículo, terminado con fleco de seda.

Grabado número 2.—Sombreros de primavera, última moda, engalanados con flores y encajes de suprema calidad. La disposición y forma de estos sombreros se usa en los principales centros de la moda. Sus confecciones se pueden variar á gusto de las interesadas, pues debemos advertir que por lo que toca á los sombreros, no rige la tirantez de moda que rige con respecto á las otras prendas de la indumentaria femenina. Los sombreros pueden confeccionarse de acuerdo con los modelos presentados ó también alterando éstos á voluntad y según la imaginación más ó menos fecunda y de buen gusto de las damas. Sí les recomendaremos que los modelos actuales no los desfiguren con innovaciones, pues por sí mismos son muy elegantes.

Los demás grabados son de sombreros de última moda y de trajes de recepción y de calle. Tenéis un vasto campo donde elegir un hermoso modelo de sombrero. Si lo confeccionáis de acuerdo con el figurín, obtendréis una elegante prenda, pues no hay duda que los modelos en cuestión constituyen la última palabra del buen gusto. Por lo que hace á los vestidos, supongo igualmente que os complacerán. Hay un modelo «estilo sastre» hecho con tela de lana de color gris; otro con tela blanca ó de colores muy claros, que se adorna con ancho cuellohombreras. Los de recepción constan de faldas plegadas longitudinalmente, y de corpiños tableados con cuelloshombreras.—*Josefina.*

Fig. número 4.



Fig. número 5.



Fig. número 6.

PENSAMIENTOS.

La emulación es un sentimiento espontáneo, animoso, sincero; da fecundidad al alma haciéndola aprovechar los grandes ejemplos, y no pocas veces la encumbra á mayor altura que el objeto de su admiración.—LA BRUYÉRE.

*

Es el arrepentimiento un vivo dolor al cual acompaña, sin embargo, un secreto deleite, porque, al deplorar nuestra falta, gozamos interiormente con la inclinación

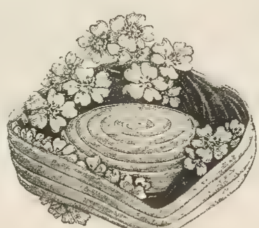


Fig. número 7.

que nos la hace detestar, y al reconocernos culpados, nos reconocemos menos perversos de lo que parecíamos á nuestros propios ojos. De ahí que casi siempre sean dulces en parte las lágrimas que el arrepentimiento hace verter, y que los sollozos que arranca, devuelvan la calma al pecho que despedazan.

*

Por muy grande relación que parezcan tener la envidia y la emulación, hay entre ambas tanta distancia como la que media entre el vicio y la virtud.—LA BRUYÉRE.

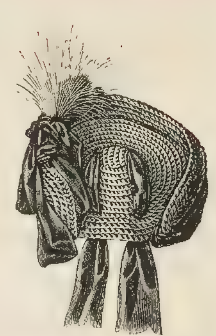


Fig. número 8.



Fig. número 9.

Las ilusiones mundanas son como los prismas de cristal, que relucen engañosos para emponzoñar con el deleite nuestra impresionable materia.

*

Cuando la Naturaleza se desnuda, el hombre se viste más.

TAMPICO.—BAILE INFANTIL.



NIÑA ISABEL BERRA Y MARKOE.
(Amapola.)

"El Mundo Ilustrado"

Segundo Concurso de 1904.

Alentados por la extraordinaria aceptación que ha tenido, por parte de nuestros subscriptores, el primer concurso de El Mundo Ilustrado, en 1904, nos apresuramos á abrir un nuevo certamen de carácter enteramente distinto del anterior, pero de gran interés para las familias.

Tratamos de estimular, con este concurso, á todos los que directamente se interesen por la salud de los niños y por su buen desarrollo físico en los primeros años de la infancia, otorgando un premio á los que reúnan, en nuestro concepto, las mejores condiciones en ese sentido. Concursos de esta naturaleza se efectúan frecuentemente, tanto en Europa como en los Estados Unidos, con el mayor éxito.

Debemos advertir que, siendo uno de nuestros principales propósitos el de que todos los abonados de este semanario puedan tomar parte en los concursos que organizamos, no hemos olvidado en esta vez el derecho que tienen á que se les adjudique el premio respectivo; pues, como se verá en las bases que en seguida se establecen, todos, sin excepción, pueden aspirar á la recompensa, ya sea que el niño que resulte vencedor sea hijo del subscriptor ó de alguno de sus parientes ó amigos.

Además, y con el objeto de que sólo nuestros abonados puedan entrar al concurso, en El Mundo Ilustrado del 1º de mayo próximo se publicará un cupón especial, á fin de que al remitírsenos la fotografía de que se habla en las bases, lo manden también, como justificante de que el interesado es subscriptor de este periódico. La Administración cuidará de inutilizar los cupones de los ejemplares que venda sueltos, á fin de que no pueda hacerse uso de ellos por personas que no tengan el carácter de abonados.

BASES

I. Se establecen dos primeros premios y dos segundos, para niños de 0 á 2 años y de 2 á 4 años de edad, que consistirán respectivamente en dos retratos al óleo, de los mismos niños, al tamaño natural, y dos amplificaciones fotográficas, de iguales dimensiones. Los retratos serán entregados con su correspondiente marco en nuestras oficinas, en México, ya sea á los interesados ó á las personas que éstos designen para que los recojan, si residen fuera de la capital.

II. Los que deseen tomar parte en el concurso, deberán remitirnos antes del 20 de mayo próximo, directamente y á la 2ª calle de las Damas, núm. 4, una fotografía del niño [hombre ó mujer] que presenten al certamen, haciendo constar al reverso los siguientes datos, que escribirán también en el cupón respectivo:

A.—La edad exacta del niño, al hacerse la remisión del retrato.

B.—Su peso, en gramos.

C.—Su nombre y apellido.

D.—El nombre, lugar de residencia y domicilio del que lo presente al concurso.

Los cupones vendrán firmados precisamente por un médico que corrobore la exactitud de los datos sobre edad y peso. Sin este requisito, los cupones no tendrán valor alguno.

Nos reservamos el derecho de comprobar tanto la autenticidad de la firma del médico como el hecho de que los niños han sido retratados recientemente.

III. Las fotografías deberán ser suficientemente claras, y su tamaño, cuando menos, el "Imperial," prefiriéndose los retratos de "medio-desnudo."

IV. Los subscriptores que no tengan en su familia niños de 0 á 2 ni de 2 á 4 años, podrán hacer uso del cupón correspondiente remitiendo el retrato de algún niño que, á su juicio, merezca figurar en el certamen, ó bien regalar el mismo cupón á otra persona para que lo utilice.

V. El resultado del concurso se dará á conocer por El Mundo Ilustrado en su edición del segundo domingo de junio. En esta edición, además de las fotografías de los niños vencedores, se publicarán las de los otros niños que á nuestro juicio lo merezcan.

La ejecución de los retratos al óleo que ofrecemos como premios, será encomendada á un artista competente.

Recetas Varias

Dulces de flores de naranja

Se toma 1 kilogramo de azúcar, se clarifica, se espuma; se le hace hervir varias veces, echándole 250 gramos de flores de naranjo; después de cocido se le agrega una cucharada de la pasta consabida; menéase todo con prontitud, en movimiento circular y apoyando en los bordes para que el azúcar suba; se deja caer de nuevo y otra vez se hace subir, agitando como la primera vez. Luego se vierte el conjunto resultante en cajas de papel engrasadas con aceite fino y salpicadas de azúcar.

Fricco.

Córtese en cubos de una pulgada medio quilogramo de carne de res y aplánense golpeándolos recio con un amasador de papa.

Móndense y rebánense tres papas grandes y cuatro cebollas.

Póngase una capa de papa en el fondo de una tartera, luego una capa de carne y cebolla, y espolvoréese con sal y pimienta.

Móndense y córtense en mitades cuatro jitomates de buen tamaño, píquese la carne menudamente, échese en la tartera y añádase una cucharada de mantequilla dividida en porciones pequeñas.

Viértase sobre todo ello una media copa de crema espesa y ácida.

Tápese, métase en una vasija de agua hirviendo y cuézase en un horno suave por espacio de dos horas y media.

Carnero estofado.

Se hacen oquedades pequeñas en un pecho de carnero y se llenan de apio picado.

Se pone en una tartera, se espolvorea con una cucharadita de sal y una de pimienta.

Añádase una copa de agua y cuézase en un horno ardiente por veinte minutos, y en seguida por una hora á fuego lento.

Se sirve con una buena salsa.

El testamento
del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de **la última póliza.**

Manjares Exquisitos

Canelón de carne de res con macarrones á la italiana.

PÍQUENSE algunas tajadas de carne de res. Echese á remojar miga de pan en agua fría, póngase en un lienzo y prénsese en él.

Añádanse huevos bien batidos, jugo de cebolla, macis [la corteza olorosa que cubre á la nuez moscada y que también se llama «macias»], sal y paprica.

Fórmese un bollo de miga y carne y póngase á cocer en el horno.



Carne de res con macarrones á la italiana.

Sírvase sobre macarrones, añadiendo una salsa caliente de mantequilla, harina, sal, paprica, buen caldo de gallina, pulpa de «jitomate» y queso rallado.

Manzanas con crema de cuajar.

Se hace un jarabe de azúcar y agua y se echan en él manzanas previamente mondadas y deshuesadas.

Se ponen á cocer hasta que se ablanden.

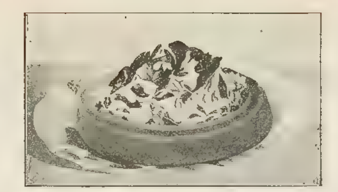
Se sirven en un platón y se espolvorean con almendras picadas.



Manzanas con crema de cuajar.

Se calienta leche endulzada y se le añade cuajar líquido.

Cuando se enfría, se vacía en derredor de las manzanas cocidas, y como adorno se les ponen cerezas confitadas y crema batida.



Jalea de jitomate con ensalada de nuez.

Jalea de jitomate con ensalada de nuez.

Cuézanse unos jitomates y sazónense con apio, cebolla, clavos, hoja de laurel, sal, pimienta y paprica.

Añádase gelatina disuelta en agua y vacíese en un molde.

Cuando se enfríe la mezcla, llénese el centro con col menudamente picada, nuez, un pimiento rojo dulce, cocido y en rajas, mezclado con aderezo de yemas de huevo, vinagre, sal, mantequilla y mostaza.



Pan bazo con pasas.



Habas al horno.

Pan bazo con pasas.

Tamícese una copa de harina de maíz, una de harina de centeno y una de harina de trigo.

Añádaseles una cucharadita de sal, dos y media de soda, dos de mantequilla derretida. una copa y tres cuartos de agua, tres cuartos de copa de melaza y unas pocas pasas.

Bátase todo, vacíese en un molde y déjese en reposo por cuatro horas.

Adórnese con racimos de pasas.

Habas al horno.

Echense á remojar habas por toda la noche. Háganse hervir hasta que se medio ablanden. Cámbiese el agua y añádase un poquito de soda. Póngase la mitad de las habas en una olla con carne de puerco

Añádase el resto de las habas, cúbranse con agua caliente y agréguese un poco de mostaza, sal y melaza.

Pónganse al horno por espacio de ocho horas, manteniéndolas cubiertas de agua caliente hasta la última hora, en que se pondrán de color moreno.



LOS CANARIOS MUSICOS

UN habitante de Phoenixville, dice el «Reading Taglé» de Queensland (Australia), posee varios canarios, á los cuales ha enseñado diferentes piezas de música, que los animalitos cantan perfectamente. Su sistema de instrucción es el siguiente: Coloca al canario en una habitación en que no pueda oír el canto de ningún otro pájaro, y suspende la jaula del techo, de manera que el pájaro pueda ver su imagen en un espejo. Detrás del espejo está colocada una caja de música, dispuesta de manera que no toque más que la pieza que ha de aprender el canario. Este, no oyendo más que los sonidos de la caja, cree que proceden del pájaro que ve en el espejo y trata de imitar sus notas; en poco tiempo lo consigue y canta admirablemente la música que ha aprendido, casi con la misma exactitud que la caja mecánica.

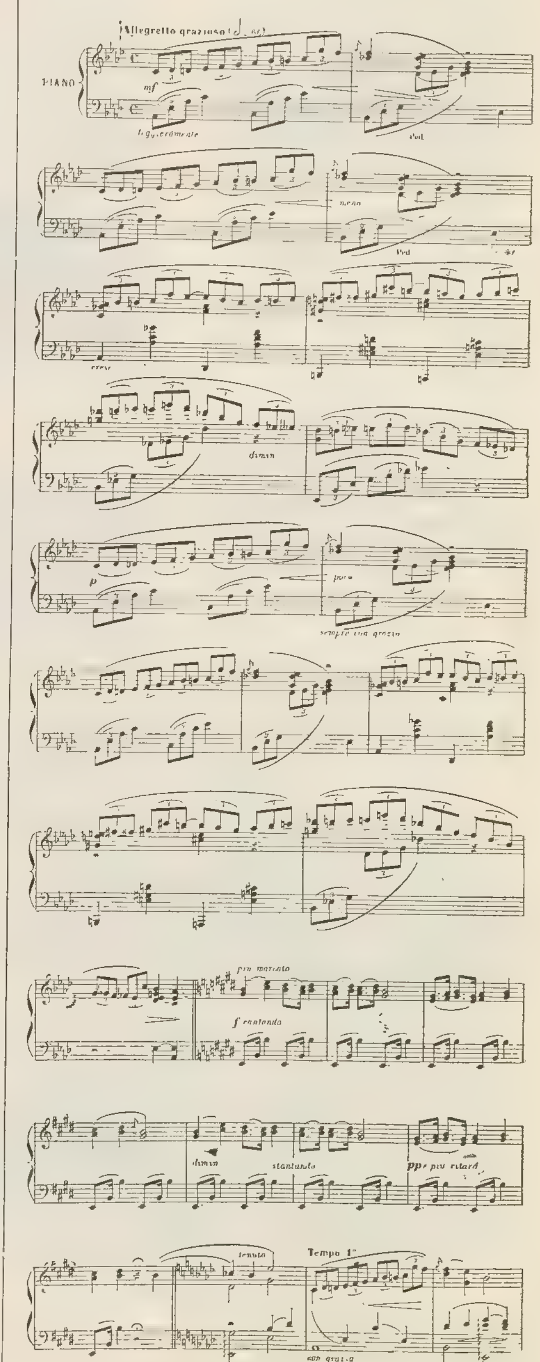
A este curioso hecho debemos añadir el de un pitirrojo que cantaba admirablemente los motivos del célebre vals de Weber. El propietario de este pájaro notable lo había comprado á unos zapateros de Nuremberg, que lo habían educado silbando constantemente á su lado los valses que habían querido enseñarle. Algunos de estos pájaros cantores se han vendido hasta en 1,500 francos.

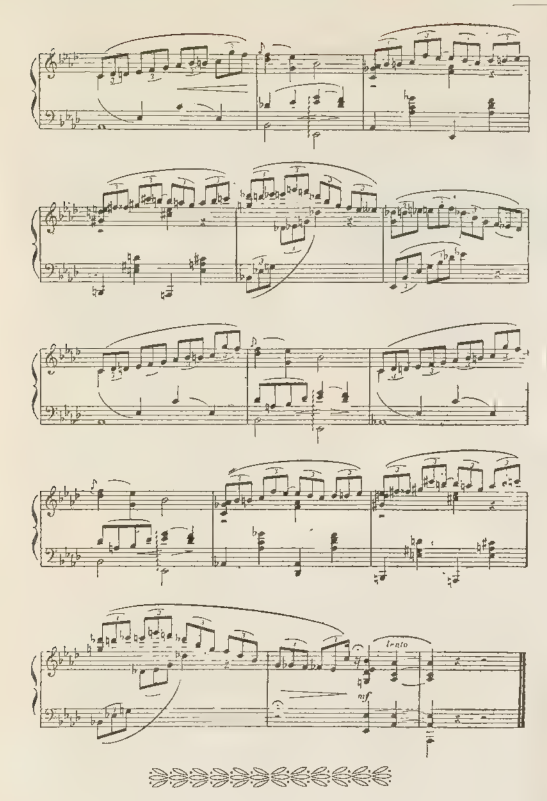
Combinados varios canarios enseñados convenientemente con sus variados y respectivos sonidos, podrían cantar dúos y tríos que producirían encanto por la dulzura del timbre de su voz.



BARCHETTA

Por Ethelbert Nevin.





POLVO DE PERLAS PARA EL ROSTRO.

Un buen descubrimiento.—La pesca de perlas.—Composición del polvo de perlas. Sus propiedades.

(Carta de una parisiense.)

Cronista fiel, no puedo dejar pasar en silencio un descubrimiento nuevo que interesa hasta el más alto punto la coquetería femenina.

Se acaba de inventar un nuevo polvo de tocador que va á revolucionar al mundo de las señoras jóvenes y viejas.

Es el polvo de perlas. ¡Perfectamente! Es muy natural que no se dé crédito fácilmente á semejante invento, porque la idea de utilizar la perla en perfumería, constituye una de esas innovaciones que requieren alguna explicación.

A primera vista, la cosa parece de una realización difícil y hasta, reflexionándolo bien, resulta increíble, porque las perlas han adquirido tal valor que parece insensato destruirlas para producir un polvo destinado al rostro.

Y, sin embargo, así es: yo lo he tocado, lo he visto, me lo he puesto en la cara y es notable.

En todos tiempos las mujeres, desde las más salvajes hasta las más elegantes y civilizadas, han adorado las perlas.

Siempre ha sido una voluptuosidad para ellas ataviarse el cuello, los brazos desnudos, la frente, con esos collares, esos brazaletes, esas diademas de perlas, cuyo oriente delicado armoniza de admirable manera con el suave brillo de su cutis satinado.

Las perlas han sido conocidas en todas las épocas: los pueblos más antiguos apreciaban su valor; introducidas en Europa por los griegos, vencedores de Darío, se esparcieron en toda la extensión del Imperio Romano y han llegado hasta nosotros, conservando un precio inestimable y continuando á través de los siglos, como una de las joyas más apreciadas.

Pero no existen perlas irreprochables.

Me permito citaros un artículo muy interesante que he leído á este respecto.

***

Allá lejos, muy lejos de nuestras salas de baile y de espectáculos, en las costas de ese Golfo Pérsico cuyas aguas bañan la tierra original de los árabes conquistadores, hay parajes cuya población entera —centenares de miles de hombres— vive únicamente de la pesca de las ostras perlíferas.

Todos los años, de mayo á septiembre, doce mil buques de vela parten de todos los pequeños puertos del golfo para dirigirse á los lugares de pesca.

Esos buques llevan cerca de trescientos mil hombres, la mitad de los cuales son buzos y la otra mitad tiradores de cuerda.

Cuando el buque ha llegado al sitio donde se ha reconocido la presencia de un banco de ostras perlíferas, se detiene inmediatamente, y los buzos comienzan su rudo trabajo.

Con el cuerpo desnudo, excepto los costados, que están cubiertos por una faja, el buzo se pone en los dedos estuches de cuero endurecido, que le preservan de los rasguños; se tapa las orejas con cera y las narices con una pinza de cuero, que le da un aspecto muy particular.

Se pasa entonces alrededor del cuello un cesto-red de cáñamo grueso, para echar las ostras recogidas.

Alrededor del torso se le ata una larga cuerda que le une al barco, cuerda que á una señal suya tirarán los hombres que se han quedado en el buque, cuando le falte la respiración.

Por último, mete el pie en un broche de cuero atado á una pesada piedra y se sumerge.

Tan pronto como toca el fondo, arranca con sus manos tantas ostras como puede poner en su red, y cuando se siente extenuado, tira de la cuerda y lo suben rápidamente.

El mar, avaro de sus tesoros, no entrega sino escasísimas perlas.

Las formaciones perlíferas no utilizables en joyería, pululan en las conchas; se presentan en el estado de masas calcáreas, nacaradas, duras y brillantes, de formas extravagantes, entre las cuales las hay de tamaño tan pequeño que sería imposible determinar su valor mercantil.

Y aquí volvemos al principio de nuestro relato. Todos esos restos son los que, reducidos á polvo y agregados á los residuos que resultan del trabajo de las mismas perlas, proporcionan la materia prima indispensable á los productos de belleza con base de polvo de perlas finas.

El polvo machacado de perlas finas se utiliza desde hace siglos en China, donde la medicina empírica le atribuye ciertas virtudes.

***

Y ahora veamos de dónde ha podido venir la idea de utilizar el polvo de las perlas finas en perfumería.

En uno de esos talleres especiales donde las perlas, después de haber sido perfectamente limpiadas, son redondeadas y pulidas por medio de un polvo hecho con las mismas perlas, unos viajeros europeos observaron un hecho extraño.

Notaron con asombro, entre las obreras indígenas que se dedicaban á este trabajo, que algunas de ellas —como es de suponer, las más presumidas—tenían una piel de una finura extrema y una tez verdaderamente deslumbradora, que contrastaban singularmente con la falta de cuidados aparentes y la humildad de su condición.

Se ejerció cierta vigilancia y muy pronto se dieron cuenta de que estas obreras se empolvaban el rostro con el impalpable polvo que procedía del trabajo de las perlas.

Un análisis químico destinado á asegurarse de que el polvo de perlas finas no contenía en esencia ningún elemento perjudicial, se imponía. He aquí los resultados:

Carbonato de cal	91.72
Materia animal orgánica	5.94
Agua	2.23
Perla	0.11
	100.00

Como se ve, el carbonato de cal es la sustancia que hay en más cantidad en el polvo de perlas.

El carbonato de cal tiene propiedades perfectamente definidas.

En terapéutica, se emplea para uso externo como agente de sustitución bajo el mismo título que las soluciones de carbonato de soda ó de bórax.

Es útil en todas las afecciones agudas de la piel, y en resumen, lejos de ser perjudicial, tiene propiedades múltiples á cual más preciosas.

Está, pues, demostrado que ningún elemento nocivo entra en la composición del polvo de perlas finas, sino que, muy al contrario, posee cualidades higiénicas particulares, propias para conservar y desarrollar la flexibilidad de la piel, favoreciendo al mismo tiempo los múltiples cambios que deben producirse siempre en la superficie.

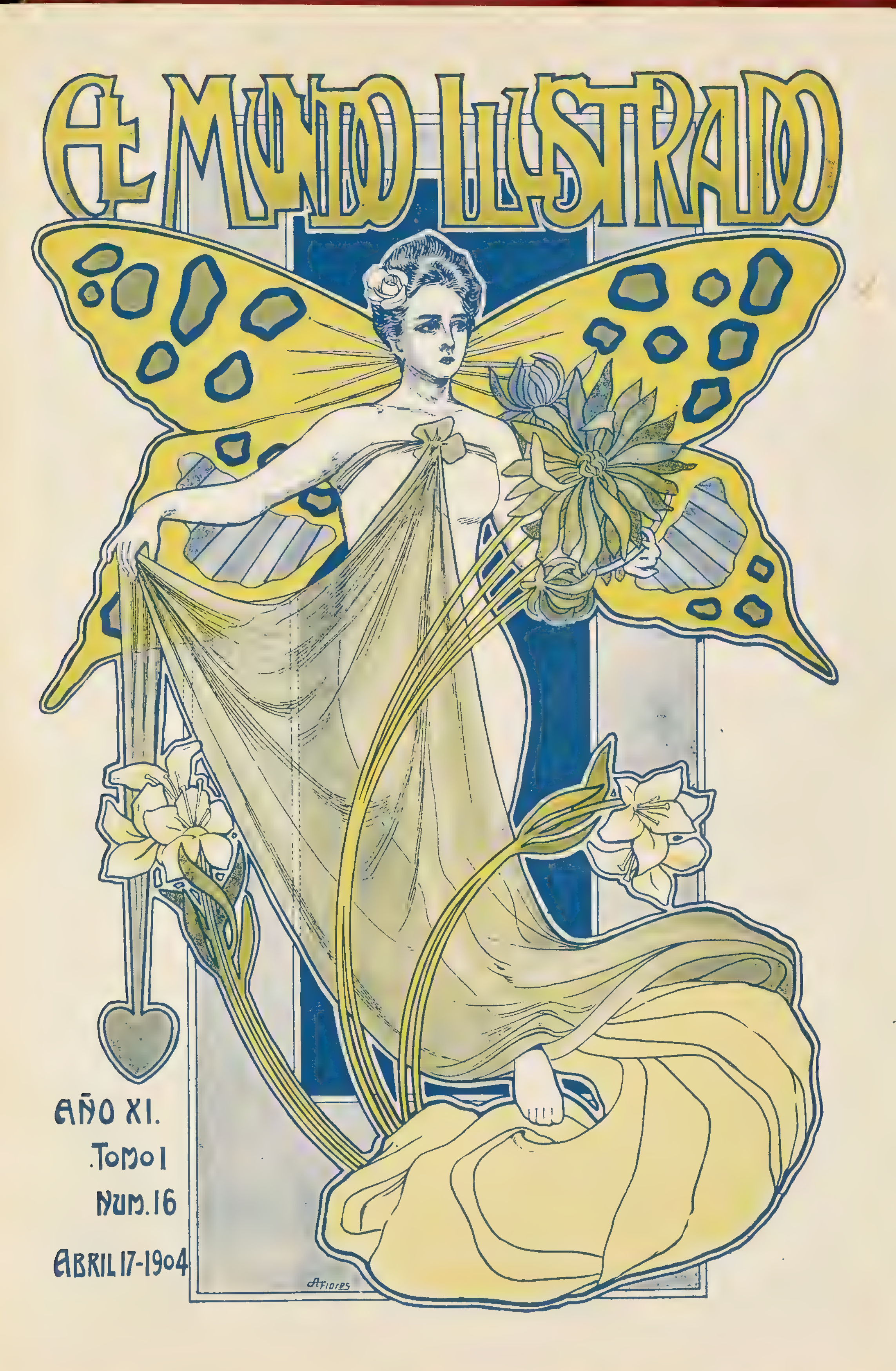
Además, activa la respiración normal de la piel en vez de dificultarla.

Las primeras aplicaciones han dado razón á la química: varias de nuestras más lindas artistas usan ya polvo y productos con base de perlas finas.

Y así es como el antiguo polvo de arroz de nuestras abuelas va á ser destronado por el ultramoderno polvo de perlas finas.

Antes, cuando, durante un festín, los antiguos querían honrar á un comensal de distinción, dejaban caer una perla en su copa; nosotras haremos mejor: emplearemos las perlas para embellecernos.

Baronne Livet.


EL MUNDO ILUSTRADO
AÑO XI.
TOMO I
NUM. 16
ABRIL 17-1904
AFlores

"El Mundo Ilustrado"

Segundo Concurso de 1904.

BASES

I. Se establecen dos primeros premios y dos segundos, para niños de 0 á 2 años y de 2 á 4 años de edad, que consistirán respectivamente en dos retratos al óleo, de los mismos niños, al tamaño natural, y dos amplificaciones fotográficas, de iguales dimensiones. Los retratos serán entregados con su correspondiente marco en nuestras oficinas, en México, ya sea á los interesados ó á las personas que éstos designen para que los recojan, si residen fuera de la capital.

Los premios á que se refiere la cláusula anterior, se adjudicarán á los niños que, en nuestro concepto, se distingan más por su buen desarrollo físico.

II. Los que deseen tomar parte en el concurso, deberán remitirnos antes del 20 de mayo próximo, directamente y á la 2ª calle de las Damas, núm. 4, una fotografía del niño [hombre ó mujer] que presenten al certamen, haciendo constar al reverso los siguientes datos, que escribirán también en el cupón á que se refiere la nota final de estas bases.

A.— La edad exacta del niño, al hacerse la remisión del retrato.

B.—Su peso, en gramos.

C.—Su nombre y apellido.

D.—El nombre, lugar de residencia y domicilio del que lo presente al concurso.

Los cupones vendrán firmados precisamente por un médico que corrobore la exactitud de los datos sobre edad y peso. Sin este requisito, los cupones no tendrán valor alguno.

Nos reservamos el derecho de comprobar, tanto la autenticidad de la firma del médico, como el hecho de que los niños han sido retratados recientemente.

III. Las fotografías deberán ser suficientemente claras, y su tamaño, cuando menos, el "Imperial," prefiriéndose los retratos de "medio-desnudo."

IV. Los subscriptores que no tengan en su familia niños de 0 á 2 ni de 2 á 4 años, podrán hacer uso del cupón correspondiente remitiendo el retrato de algún niño que, á su juicio, merezca figurar en el certamen, ó bien regalar el mismo cupón á otra persona para que lo utilice.

V. El resultado del concurso se dará á conocer por El Mundo Ilustrado en su edición del segundo domingo de junio. En esta edición, además de las fotografías de los niños vencedores, se publicarán las de los otros niños que á nuestro juicio lo merezcan.

La ejecución de los retratos al óleo que ofrecemos como premios, será encomendada á un artista competente.

NOTA.—Con el objeto de que sólo nuestros abonados puedan entrar al concurso, en "EL MUNDO ILUSTRADO" del 1.° de mayo próximo se publicará un cupón especial, á fin de que al remitírsenos la fotografía de que se habla en las bases, lo manden también, como justificante de que el interesado es subscriptor de este periódico. La Administración cuidará de inutilizar los cupones de los ejemplares que venda sueltos, á fin de que no pueda hacerse uso de ellos por personas que no tengan el carácter de abonados.

ECOS DE TODO EL MUNDO

Teatros Orientales.—Dramas de veinte horas.—Funerales Japoneses.—La Tumba de Gladstone.—El Hombre de Piedra.—Carolus Durán.

Decididamente, la guerra entre rusos y japoneses absorbe por completo la atención, no solamente de los serios hombres de estado que tienen en sus manos los asuntos de orden internacional y que presienten la llegada de épocas difíciles, con la continuación de la campaña de Extremo Oriente, sino aun la de los simples mortales que, ahora que escuchan tan frecuentemente hablar de los japoneses, quieren ilustrarse un tanto en los usos y las costumbres de tan originales personajes.

La civilización oriental, en general (la japonesa entre todas y más que ninguna), es original, curiosa, para los ojos del observador habituado desde su infancia á los usos y las costumbres de los occidentales. Por siglos largos se van desarrollando las dos grandes civilizaciones por separado, sin tener los menores puntos de contacto, que la intolerancia religiosa hacía imposibles, y ahora, cuando los japoneses se quitan la máscara de guerra, y dejan el traje de seda rameado en profusión, y se visten con los uniformes de la escuela guerrera de Moltke, la admiración de los europeos no tiene límites.

TEATRO JAPONÉS.—DISPOSICIÓN DEL PATIO EN LOS COLISEOS.

Es por eso que todo aquello que tenga algo legítimo ó apócrifo de nipón, habrá de tener éxito seguramente en Europa. En Londres se acaba de abrir un teatro á la japonesa, que se ve muy concurrido.

Y no se crea que hay grandes comodidades en estos teatros nipones, ni mucho menos. El patio, lo que corresponde á la parte baja de nuestros coliseos, está dividido en una serie de pequeños cuadros, por bandas de madera que se elevan dos pies por encima del nivel del piso. En cada una de estas divisiones se sitúa una familia, con la mitad cuando menos de los utensilios de cocina que le pertenecen. Porque como la representación dura hasta veinte horas seguidas, sin entreactos, es preciso tomar algún refrigerio mientras se escucha el recitado de los héroes que en la escena cuentan sus estupendas hazañas.

Para que los actores (porque en la escena japonesa se considera una inmoralidad que las mujeres trabajen, y los hombres mismos hacen los papeles femeninos) puedan sostenerse durante veinte horas de representación, es menester que tengan muy buenos pulmones; pero se ha evitado—ya que es difícil reclutar precisamente entre los atletas á los que han de poner en escena los grandes dramas niponeses—el cansancio enorme de tanto trabajar, por medio de un sistema curioso.

Tres ó cuatro escenarios, dispuestos en forma de sectores de círculo, están listos para girar en redor de un punto determinado. Cuando la escena termina en uno de ellos, se corre un poco la serie, y aparece el segundo escenario, con nueva suerte de actores y nuevas decoraciones, mientras los primeros descansan.

Y así sigue el recitado, alternando con piezas de música que se tocan en el «chamissen» y en una flauta especial de sonidos agudos.

***

El Japón tiene dos religiones oficiales, que difieren poco entre sí, pero en los ritos, sobre todo, son bastante disímbolas. En el fondo, lo mismo es el «sintoísmo» que el budismo (á la manera de China, la India y muchos países más, orientales); pero en materia de liturgia, los dos credos son bastante diferentes.

El Mikado, por derecho de nacimiento es jefe, papa, rey y soberano de la religión sintoísta. Los budistas reconocen otros distintos



UN FUNERAL JAPONÉS.—RITO «SHIN TOISTA» EN TOKIO.

EL MONUMENTO FUNERAL Á GLADSTONE Y Á SU ESPOSA.

soberanos espirituales. La religión especial de la corte es el sintoísmo, pero los shiogunes, los caudillos militares que por tanto tiempo tuvieron usurpado el trono, son budistas.

La cremación forma parte esencial de los ritos de la religión de Buda, y cuando un hombre se siente muy enfermo, lo primero que hace es pensar en el modo como ha de ir vestido su cadáver, á la hoguera donde habrá de consumirse. Cuando un hombre ha muerto, se le viste con sus trajes, conforme lo ha determinado antes de perecer. A las mujeres siempre se las envuelve de la misma manera, cubriéndoles el rostro con un velo rojo, que es el color funeral.



EL HOMBRE DE LA EDAD DE PIEDRA, HALLADO RECIENTEMENTE.

El cadáver se coloca en un palanquín de forma especial, que imita un templo budista. Este palanquín consta de dos partes: una especie de caja en la que va el cadáver, en cuyas manos se colocan las monedas que ha de pagar á los dioses y genios al verse en los espacios, y el techo, que está ordinariamente lleno de arabescos y dibujos exquisitos, dorados, y campanillas de metal. Cuando la procesión fúnebre llega á la iglesia en que se hace la ceremonia, los fieles dejan la caja con el cadáver en el piso, y los bonzos proceden á las ceremonias, muy semejantes á las del rito católico.

Cuando se ha producido el fuego suficiente en la estufa especial, se suspenden los cantos y rezos, se reparten dulces á los concurrentes y se pone el cadáver, en su palanquín, pero sin la tapa, en la hoguera

Los miembros de la familia preceden á los amigos y simples concurrentes, á la salida del templo. Todos van comiendo los dulces especialmente preparados para el caso, y en la casa del difunto los esperan las «muzmés» que han preparado una buena taza de té. La cúpula del palanquín, que se reserva, se utiliza para otros funerales.

***

En la iglesia de Hawardeen, en la que duermen el sueño eterno, se ha erigido el monumento que ha de abrigar los restos del señor y de la señora Gladstone, los dos esposos muy conocidos en los altos círculos de Londres. Gladstone fué un hombre de fama universal, que en mucho influyó en la marcha seguida por los países sajones, especialmente, por supuesto, la Gran Bretaña.





CAROLUS DURÁN, EGREGIO PINTOR FRANCÉS.

El monumento es obra de arte supremo y de aspecto muy hermoso. La estatua yacente de los dos cónyuges, domina el monumento, sostenido en un catafalco especial. Un ángel, con las alas desplegadas, se encuentra á la cabecera, sosteniendo las cabezas de los dos difuntos. A los pies, el buho, símbolo de la sabiduría, extiende sus alas también.

El catafalco está formado por medallones en los cuales se ven los signos del cristianismo. Pequeñas estatuas de la fuerza, el reposo eterno, la paz, la prudencia, el talento y la fama, completan la decoración.

El monumento se ha formado por orden de Henry Gladstone, el hijo mayor del grande hombre inglés, y está construído en hermoso blanco mármol de Carrara. Los bajos relieves de la base del catafalco son de bronce, en parte oxidado y en parte plateado. Entre los dos cuerpos de Mr. Gladstone y de su esposa, se extiende un gran crucifijo, con los signos de la redención en relieve.

Las estatuas pequeñas que decoran el lado del catafalco sobre el cual se encuentra tendida la señora Gladstone, son la Maternidad, la Bondad y el Alma Cristiana.

El monumento todo es un primor de ejecución y de estilo, y ha sido admirado mucho por los peritos. Bien merecen el grande hombre británico y su esposa este póstumo homenaje del amor filial.

* * *

En Chéddar, Inglaterra, acaba de encontrarse, casualmente, el esqueleto, casi entero, de un hombre de la edad de piedra. Pocos son los ejemplares que existen en el mundo entero de esta clase, y el esqueleto de Chéddar seguramente ha de llamar la atención de los conocedores, por dos circunstancias: la primera, por ser completo y estar rodeado de instrumentos de labor propios de la edad en que existió, lo que hace el hallazgo doblemente interesante; y la segunda, estar bajo el piso de una cueva en que se habían formado estalagmitas de más de un metro de ancho.

Para que las estalagmitas hayan llegado á tan considerable grosor, precisa que hayan transcurrido muchos miles de años, circunstancia que demuestra la antigüedad del hombre de la edad de piedra.

* * *

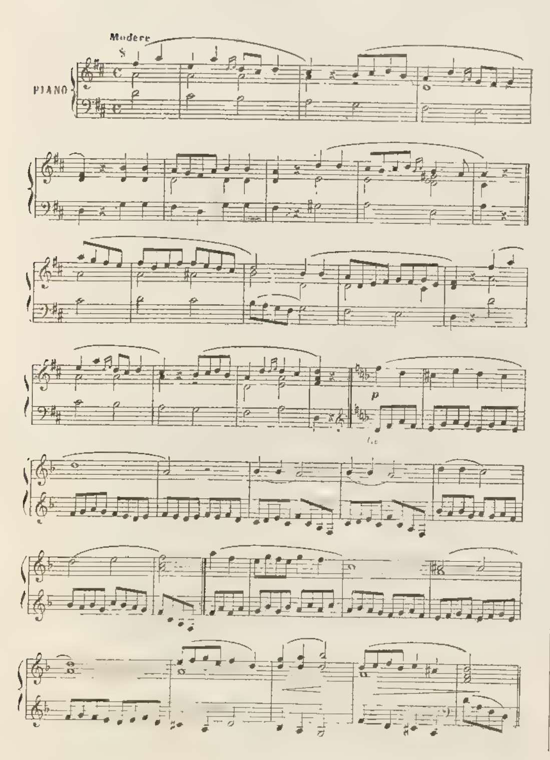
Para ocupar el sitio que dejó vacante el inmortal pintor francés Gerome, ha sido electo Carolus Durán, otro de los grandes artistas galos. La Academia de Bellas Artes acaba de recibir al nuevo académico en sesión solemne. Carolus Durán es un pintor de estilo, lleno de vigor, de sinceridad y de vida, cuyas obras son premiadas en todos los «salones».

La obra última, con la que está retratado, es «El Viejo Vendedor de Esponjas» y se propone exhibirlo en el «Salón» próximo.



GAVOTA

(Tomada de una escena de la infancia de Beethoven.)



EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo I.—Número 16. MEXICO, ABRIL 17 DE 1904. Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem idem en la Capital.$ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.



El Combate de Flores en Chapultepec.

"Victoria" de la Sra. Michel (Gran Premio.)—"Duquesa" de los niños Díaz Raigosa (Mención honorífica.)

Nieve y Granizo

La nieve, más aún que la lluvia, es la fecundidad de la tierra. Diríase que es su nodriza, según la amamanta de jugos fertilizantes, según la acaricia con el contacto de sus copos, según la viste, la engalana y la embellece con blanquísimos encajes y con plateados hilos, y según la envuelve en gasas transparentes.

La nieve es melancólica, pero es dulce y tierna. Sus copos tenues y como cardados, flotan y se ciernen en la atmósfera, como las aves sobre sus nidos, ó como las mariposas sobre las flores, antes de depositarse en la tierra ó de posarse sobre la vegetación.

Ligera y alada, cae sin herir, sin maltratar, sin destruir. Se posa delicada sobre las aristas más finas, sobre las ramas más frágiles, sobre las vellosidades más tenues, sin doblegarlas ni deformarlas ni romperlas. Así posada y superpuesta en capas finísimas, reproduce en alto relieve y con absoluta fidelidad, todos los rasgos, todos los surcos, todas las asperidades y todos los contornos de los objetos, esculpiéndolos, por decirlo así, en blanquísimo mármol.

Salvo cuando el huracán la brutaliza ó el declive la traiciona, la nieve jamás acomete, jamás ataca, jamás derriba, jamás aniquila. Todo en ella es caricia silenciosa y discreta.

Venga después el sol á fundirla, y entonces, convertida en hilos de plata líquida, se insinúa, se infiltra, impregna la tierra y la vegetación transfundiéndole los gérmenes y los jugos de la vida, enriquecidos con los abonos atmosféricos que ha aprisionado, al formarse, en las mallas de sus copos.

Llegada la primavera, la nieve acumulada en el invierno, se transforma en arroyos juguetones, en majestuosos ríos, en lagos apacibles, en torrentes espumantes, en regadío de praderas; en fecundidad, en vida, en retoños y nidos en los troncos, en sombríos y murmurantes follajes en los bosques, en espigas, en flores, en frutas, en riqueza y bienestar.

***

El granizo es tumultuoso y brutal. Navega por los aires en colosales barcas negras; se anuncia con ruidosa artillería, con redobles de atabales, con estruendos de trompas, con fulguraciones, con fulminaciones. Es un monstruo de alas negras, pico de acero y garras aguzadas, preñado de odios, agitado por las furias, sacudido por las convulsiones de una cólera ciega y desmesurada

A su llegada, todo se obscurece en el cielo y todo se estremece en la tierra. Los animales buscan refugio en el fondo de las cavernas; las aves cubren nerviosamente con sus alas á sus polluelos; las altas encinas sacuden sus ramas como calosfriadas de terror, y los enhiestos pinos alzan sus cimas agudas como saliendo al encuentro del rayo que ha de desgajarlos é incendiarlos.

De repente, el colosal é informe tumor negruzco se abre y el combate comienza. El relámpago ciega, el rayo atruena, el granizo apedrea, el viento arrasa y la destrucción y la muerte se ciernen sobre la Naturaleza.

El follaje desmenuzado gira á impulsos del viento, los pétalos caen acribillados; las frutas agujereadas se desprenden de las ramas, y ruedan por tierra los granos aplastados de las espigas desgranadas. Caen las aves como fulminadas por los disparos de siniestros é invisibles cazadores, ruedan los nidos, vuelan las techumbres, se hunden las cabañas, perecen á montones los animales y las plantas.

A poco, de lo que era un campo de maíz, no quedan más que cadáveres de cañas hacinados y confundidos; los jardines se transforman en lodo de pétalos; en los bosques se yerguen despavoridos y petrificados los esqueletos desnudos de los árboles ayer frondosos y exuberantes. El caserío es ya ruina; el barranco, colmado y azolvado, desborda sus aguas sobre la campiña y la transforma en lago de fango.

El granizo hace harapos de lo que eran vestiduras; tiestos, de lo que fueron ánforas; hacinamientos, de lo que fueron construcciones; papillas escurridizas, de lo que fueron formas, y el espectro escueto y demacrado de la miseria se cierne en lo que fueron centros de prosperidad.

Esparpajar, desmenuzar, dispersar y aniquilar todo lo que antes fué trabajo acumulado, riqueza creada, vida fecunda y bienestar seguro, tal es su obra, y ni la imaginación más candente del poeta más inspirado encuentra la compensación de tanta ruina en la contemplación de aquella tumultuosa batalla en que los proyectiles son diamantes.

¡Felices los países de nieve que tienen el tranquilo y melancólico reposo del invierno, para disfrutar después, del despertar espléndido y suntuoso de la primavera!

Nieve y granizo.... para el físico son una misma cosa. Para el labrador, para el productor, para el hombre de trabajo y de ahorro, media entre ellos la misma diferencia que entre la madre que amamanta y acaricia y el monstruo que hiere y destruye. Aquélla es todo amor, éste todo odio; aquélla es prosperidad, éste miseria; aquélla es fecundidad y éste es aniquilamiento.

Y así es la Naturaleza y así es la vida. ¡Con la misma gota de agua, fecunda ó esteriliza, crea ó destruye, engendra ó mata, vivifica ó aniquila!



Notas Metropolitanas

El granizo.—La nieve.—El frío.—La fiesta floral.—Los niños.—Los teatros.

Por un extraño capricho de la Naturaleza, hemos tenido el espectáculo milagroso de una gran nevada. Nosotros, que acostumbramos llamar invierno á la estación que buscan nuestros vecinos septentrionales por su morigerada dulzura, hemos visto el Valle cubierto por la repentina floración de una nevasca inesperada.

Amado Nervo ha de haber pensado en «La Hermana Nieve». Los divinos versos de su poema acudían á mis labios al contemplar desde la altura la extensión del Valle, en la que se antojaba un gran combate de lirios, cuya sangre inmaculada cubría la llanura.

La nieve tiene extrañas harmonías de una divina blancura. Ella, más que ninguno de los grandes espectáculos de la Naturaleza, llena el espíritu de un gran sentimiento de beatitud, de paz, de suave y tranquila angustia, que se desvanece en un largo estremecimiento. La nieve es buena y es hermosa. Bajo sus diamantinas sábanas, hierve la savia de los gérmenes que han de brotar en la Primavera; ella es la que cubre las altas regiones en las cuales el pie del hombre rara vez se aventura; ella es la que guarda en la infinita soledad del Polo, el secreto que los siglos han sido impotentes para esclarecer, para sospechar siquiera.

La nieve se muestra esquiva hacia nosotros. En nuestros climas de fuego, de eterno y desesperante calor, la nieve no es comprendida. Es una gran esquiva, porque sabe que es hermosa, que es más hermosa que todas y por eso nunca nos visita.

Ha sido preciso un engaño, uno de los deliciosos engaños de la Naturaleza, para que, ante nuestros ojos asombrados se desarrolle el panorama que presentaría nuestro Valle, de encontrarse á muchos grados de latitud por encima de la que ocupa. El granizo, el frágil y juguetón granizo, que llega repicando en todos los cristales, por una humorada infantil, nos hizo ver unas cuantas horas el ensueño que muchos guardamos para las horas de intensa melancolía, el blanco ensueño que inspiró al divino Teófilo los sublimes versos de su «Sinfonía en Blanco Mayor».

El hombre podrá penetrar con sus plantas burdas y sus ojos llenos del ahinco de lucro en todos los secretos, en todos los tesoros de la Naturaleza; violará las altas cataratas para extraer de ellas la electricidad vulgar que mueve la máquina odiosa; robará las fuerzas que el Gran Todo ha puesto á la disposición del fuego, las que ha dado por patrimonio á la rabia que hierve en los volcanes; pero jamás penetrará el blanco misterio de la nieve. Es por eso que sentimos ante la fugitiva visión de esa blancura de ala, de lirio, el vago sentimiento de estupor, el anonadamiento total que sumerge al espíritu en una región ilimitada, en cuyos horizontes inacabables vuelan lentamente todas las quimeras.

***

Por una de tantas anomalías de nuestro carácter híbrido, las fiestas florales son raras entre nosotros. Preciso es que venga algún extranjero á admirarse ante los prodigios de nuestros jardines, para que tengamos la noción, siquiera sea la noción incompleta y deforme, de lo mucho que valen y de lo mucho que podrían producir bien aprovechados.

En nuestro Valle, las flores se ofrecen en un eterno afán de pródigo. Las hay blancas, muy blancas, con pétalos de cera en los cuales una sangre anémica apenas si circula con lentitudes señoriales; las hay rojas, tan rojas como una desesperación sin límites y sin remedio; las hay azules, como los ojos impregnados de bruma de esas turbadoras mujeres septentrionales; las hay de formas correctas y simétricas; las hay llenas de perfumes incitantes; las hay casi carnales y femeninas como labios, como frentes y como piel de mujeres hermosas.

Las rosas, con arrogancias de hembras vanas, irguen sus corolas que el paciente esfuerzo humano ha plegado; rosas hay que tienen la morbidez de la carne, de la fresca carne joven, llena de emanaciones y de redondeces; rosas existen en las cuales parece hervir la sangre criolla en tumultuosos giros. La camelia imperial extiende sus pétalos de cera, frágiles y satinados; balancean sus pequeñas corolas, como estrellas, las margaritas, caras á los amantes, y los miosotis se empeñan, sin conseguirlo, en copiar el color de los cielos serenos.

Son las huertas del Valle la residencia favorita del Príncipe Abril, porque en ellas, como en el verso del sudamericano, parece que la tierra contesta al cielo con una flor por cada estrella.

Las fiestas florales hacen falta entre nosotros. Demasiado escasas son las fiestas que nos quedan. Es tiempo ya de que la adusta esquivez que nos legaron nuestros padres, vaya desapareciendo en una sociabilidad que haría menos monótona la existencia metropolitana.

El ensayo, por lo pronto, ha sido feliz. Los carruajes adornados llevaron á la fiesta la doble delicia de las flores y de las mujeres, muchos perfumes y muchas hermosuras. También los niños tuvieron su parte y no fué, por cierto, la menor ni la menos agraciada. Los pequeños, los que llegan á la vida abriendo grandemente sus grandes ojos, con el pasmo enorme de los primeros años, deberían figurar siempre en este género de fiestas.

Para ellos son, en realidad, las mayores delicias y las estupefacciones más grandes en tales casos.

El niño tiene sus sitios privilegiados, tiene sus espectáculos predilectos, y justo es que los mayores se acuerden frecuentemente de que también en esas cabecitas rizadas la idea tiende sus alas condorinas para iniciarse en vuelos vertiginosos.

Los niños.... Todos los grandes hombres, los pensadores que ilustran y levantan á la humanidad, han amado mucho á los pequeños. Jesús, el Cristo, gustó mucho de hablar de ellos, de servirse de ellos en sus simbólicas y misteriosas prédicas.

Bien están los pequeños y las flores. De ser posible, para que la fiesta fuera completa, habría que invitar á los pájaros á ella. Pero son demasiado esquivos; hemos sido tan crueles con ellos, que ahora nos temen y nos castigan con su alejamiento.

La fiesta floral debería establecerse entre nosotros, debería ser un privilegio del Valle, que tantas flores ofrece. Porque tan es un privilegio del Valle esa orgía de colores y de aromas, que nuestras mujeres se parecen más á las flores que las de cualquiera otra raza. La mujer del Norte, la frágil y harmoniosa hembra septentrional, es más humana, más celeste si se quiere; pero menos floral que la nuestra. La mujer helénica fué una competidora de las diosas; la nuestra es una competidora de las flores. Algo tiene de los pétalos de rosa.

***

El maestro Meneses ha cumplido sus ofrecimientos y nos ha hecho oír la fantasía de Héctor Berlioz, en la que el poeta músico pinta la pasión más grande de su existencia. Están los críticos de acuerdo—cosa inaudita—al reconocer el «Lelio» y su primera parte, la «Sinfonía Fantástica», como una de las obras maestras de la música moderna.

Por desgracia, nuestro público se ha mostrado algo esquivo. ¡Hubiera sido tan consolador, tan bueno, verlo acudir al reclamo!

Tenemos también una Compañía de opereta y de ópera cómica, como hace muchos años la deseábamos. Quizá sea éste el género que más cuadre á nuestros gustos. De aceptarlo, francamente el público, tendremos siquiera un refugio modesto, pero hermoso, para las largas veladas.

***

Abril es un nigromante prestigioso. Cada crepúsculo nos presenta una nueva gloria de fuego en el occidente; cada ocaso es un luminoso milagro, un derroche de sangre sideral, en la que nada Venus como un gran diamante que se ahoga en un incendio.

Antenor Lescano.

POLITICA GENERAL

La Reina Doña Isabel.—Su vida y su muerte.—Recuerdos de otros días.—Glorias que pasan.—El atentado contra el Primer Ministro Maura.—Firmeza del Rey Alfonso XIII.—El Soberano en su puesto.—Lamentable desgracia en Puerto Arturo.—Un acorazado perdido.—Muerte del Vicealmirante Makaroff.—Los efectos del accidente.

TRISTE y sombría ha sido la presente semana para España: ha visto desaparecer á la reina abuela, á la célebre Dª Isabel II, que con su historia llena casi toda la pasada centuria, y ha provocado en Barcelona una escena de horror en que los odios de la anarquía estuvieron á punto de dejar acéfalo el gobierno de su Majestad, pretendiendo asestar golpe de muerte en la persona del Primer Ministro Sr. Maura.



Entrevista del Emperador Guillermo y el Rey Alfonso á bordo de la "Giralda."

¡Cuán varios y encontrados serán los sentimientos del pueblo español, viendo bajar á la fosa á la augusta hija de Fernando VII, que fué en el segundo tercio del siglo XIX el ídolo de los españoles, por cuyo trono se derramaron torrentes de noble sangre hispana, se sacudió la sociedad hasta en sus fundamentos, y se luchó y se combatió sin tregua ni descanso, por muchos años, trayendo como consecuencia la creación de caudillos que luego quisieron imponer su voluntad, inaugurando la era de los motines militares que habían iniciado, con el infante D. Carlos, los partidarios del absolutismo, y que dejaron profunda huella en la estructura de la monarquía, de la cual trabajosamente se va recobrando hasta en los comienzos del nuevo reinado.

Y después de haber sido adorada de su pueblo, después de haber alcanzado gloria, ¡cuántas tempestades se desencadenaron sobre ella! ¡cómo rugió el rayo sobre su cabeza! ¡cómo estallaron los rencores y explotaron los odios y rompieron sus diques las pasiones, hasta que se desmoronó su trono, al estampido de los cañones que tronaron en el memorable puente de Alcolea! Después, el destierro, la proscripción, la sombra; los partidos en rabiosa lucha; la guerra francoalemana que se enciende al buscarse un sucesor de la reina destronada; el general Prim que perece al filo del puñal de un asesino despiadado; el rey Amadeo que pasa como en visión profética por las gradas del solio minado por la revolución; los cantonales que desgarran el seno de la patria española; la República que se derrumba, á pesar de la honradez de Pi y Margall y la entereza de Castelar; otra vez la hidra del carlismo asomando sus fauces hambrientas y ensangrentadas; el cuartelazo de Sagunto; Martínez Campos que proclama á Alfonso XII; la restauración.... y en tanto, la Reina Dª Isabel, siempre envuelta en las tristezas de la expatriación, sin que pudiera ver de nuevo el sol de sus primeras alegrías, ni aun bajo la influencia de su hijo que ceñía la corona de que ella se había despojado al impulso avasallador de la revolución triunfante.

Siguieron después los años fatigosos de la ancianidad, fríos, solitarios y tediosos, para la que fué soberana aplaudida y que con la Emperatriz Eugenia, otra grandeza que se sobrevive á sí misma, compartió la celebridad en los centros aristocráticos de Europa; después, el manto del olvido, en medio de la fiebre que consume á las modernas sociedades; y por fin, la eterna prometida, la muerte que nivela con su rasero al prócer y al mendigo, al noble y al plebeyo, en el montón de tierra que á todos abriga con el mismo cariño de madre universal.

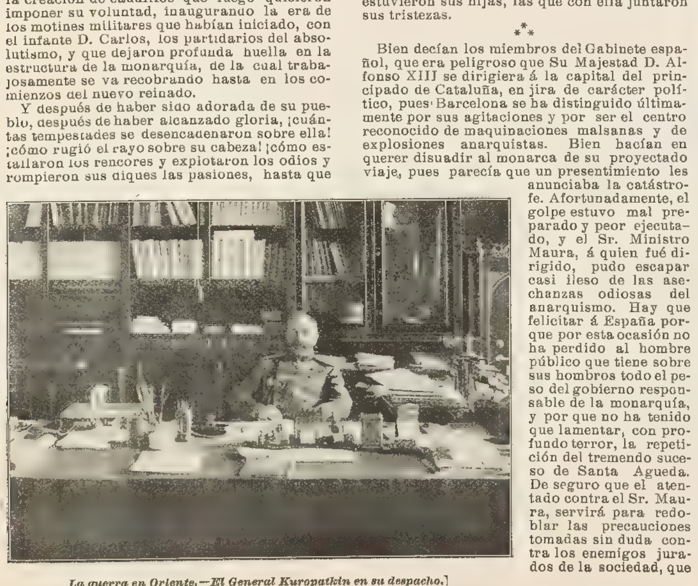


La Reina Isabel.—† recientemente en París.

¡Pobre Señora! su vida se extinguió como los últimos resplandores de uno de esos soles lejanos que llegan á nuestras pupilas, cuando hace mucho tiempo habían dejado de existir. Ni pudo recoger el postrer aliento de su amado hijo, ni recibió sobre su frente helada por la agonía, el ósculo postrero de su nieto. Cosas de la política. En su lecho mortuorio sólo estuvieron sus hijas, las que con ella juntaron sus tristezas.

***

Bien decían los miembros del Gabinete español, que era peligroso que Su Majestad D. Alfonso XIII se dirigiera á la capital del principado de Cataluña, en jira de carácter político, pues Barcelona se ha distinguido últimamente por sus agitaciones y por ser el centro reconocido de maquinaciones malsanas y de explosiones anarquistas. Bien hacían en querer disuadir al monarca de su proyectado viaje, pues parecía que un presentimiento les anunciaba la catástrofe. Afortunadamente, el golpe estuvo mal preparado y peor ejecutado, y el Sr. Ministro Maura, á quien fué dirigido, pudo escapar casi ileso de las asechanzas odiosas del anarquismo. Hay que felicitar á España porque por esta ocasión no ha perdido al hombre público que tiene sobre sus hombros todo el peso del gobierno responsable de la monarquía, y por que no ha tenido que lamentar, con profundo terror, la repetición del tremendo suceso de Santa Agueda. De seguro que el atentado contra el Sr. Maura, servirá para redoblar las precauciones tomadas sin duda contra los enemigos jurados de la sociedad, que en su odio satánico, pretenden ahogar en sangre á los representantes del Estado moderno. Hay muchas sombras de ignorancia y de miseria en las capas del bajo fondo social que engendra tempestades sordas en el subsuelo, y precisa llevar por todas partes rayos de luz y pedazos de pan, á fin de satisfacer al que ruge entre los horrores del hambre y las soledades de la orfandad intelectual.



La guerra en Oriente.—El General Kuropatkin en su despacho.

***

Por su parte, el Rey Alfonso se ha mostrado digno de su corona al realizar el viaje acordado á Barcelona, pues sus propios enemigos, si acaso los tiene un soberano que apenas comienza á trazar las primeras líneas en la historia de su reinado, habrán de confesar la entereza de su corazón, firme en la serenidad de una conciencia tranquila. Después de haber recibido en las aguas de Vigo al poderoso Emperador de Alemania, que hizo al joven Rey un saludo de cortesía, y de haber reanudado los lazos de amistad cordial que lo unían con su difunto padre el Rey Alfonso XII, debía procurar con su presencia buscar los medios de conjurar la tormenta que se cierne sobre las provincias catalanas. Si no lo consigue, es bastante mérito para él haberlo intentado; puede estar satisfecho de su conducta que ha merecido aplausos de propios y de extraños.

***

Un acontecimiento doloroso para el Imperio moscovita ha venido á interrumpir la monotonía de los incidentes de la guerra que lentamente se va desenvolviendo en el remoto Oriente: cuando se acercaban á Puerto Arturo los buques japoneses para intentar un nuevo ataque, el Vicealmirante Makaroff, Jefe de las fuerzas navales de Rusia, salió de la bahía con sus buques escogidos, á fin de hacer frente al enemigo, y viendo la superioridad numérica de los elementos del Contraalmirante Togo, volvió al puerto, tropezando, desgraciadamente, contra una de las minas que defienden la entrada y hundiéndose con su buque insignia, el acorazado «Petropavlovsk», y pereciendo á su lado la mayor parte de los tripulantes del barco perdido.

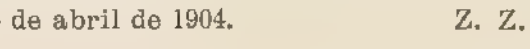
Honda sensación ha producido el fatal accidente en los centros de la metrópoli rusa, que ve desaparecer, en un momento, al Jefe en quien habían puesto su confianza el Emperador y sus esperanzas los patriotas moscovitas. Y en efecto, desde que el difunto Makaroff tomó el mando de las flotas del Extremo Oriente, manifestóse una nueva fase en la marcha de la campaña; ya no se esperaban los ataques del enemigo al abrigo de las formidables fortificaciones del puerto; en incesante movimiento y con ansia de corresponder á la confianza del Czar, el nuevo Comandante salía para desafiar más de una vez, en mar abierto, las fuerzas del Mikado, las cuales se conservaban á respetable distancia para no comprometer las ventajas obtenidas en los primeros encuentros. Supo, además, infundir en sus subordinados desde el principio de su mando un empuje y una energía que parecía se iban perdiendo en la inacción en que permanecían antes de su llegada.



La guerra en Oriente.—El Vicealmirante Togo dirigiendo una maniobra naval.

La pérdida del Vicealmirante Makaroff deja un vacío que sabrán llenar otros jefes, dignos de continuar las tradiciones gloriosas del que acaba de perecer en un accidente tan desgraciado como lamentable.

14 de abril de 1904. Z. Z. Z.



El Combate de Flores

Hermosa Fiesta en Chapultepec

La nota más brillante de los últimos días, ha sido la fiesta con que se celebró el domingo pasado, en Chapultepec, la llegada de la Primavera. El bosque, el viejo bosque de ahuehuetes milenarios que alberga entre sus frondas un enjambre de rosas aladas, y que guarda, piadoso, eternamente loado por la fama, el recuerdo de uno de los más grandes sacrificios por la patria, abrió ese día sus puertas para congregar, bajo la arcada de sus avenidas llenas de sombra y de frescura, á la mujer, que alegra nuestra vida, y á la flor, que es perenne alegría de los campos.

UN DETALLE DEL CARRUAJE QUE OBTUVO EL GRAN PREMIO.—SRA. MICHEL Y SRITAS. DACHARY.

*

La fiesta resultó bellísima. Multitud de carruajes adornados, unos lujosamente, y otros no, se dieron cita en el terreno del combate, ofreciendo á las miradas ávidas de sensaciones de la muchedumbre, un aspecto verdaderamente encantador. No cabe en los estrechos límites de nuestras columnas la descripción detallada de todos y cada uno de los vehículos que tomaron parte en el concurso, ni la lista completa de las familias á cuyo buen gusto se debe el derroche de gracia desplegado en su adorno; pero no resistimos á la tentación de describir, siquiera sea á grandes rasgos, los carruajes que más llamaron la atención y que obtuvieron los principales premios.

«Victoria», de la Sra. Michel. (Gran Premio.)—Elegantísima: toda cubierta con flores morado, blanco y lila, ofrecía un soberbio golpe de vista. Un caballo blanco, ricamente enjaezado, tiraba del carruaje, que ocupaban, vistiendo hermosos trajes primaverales, la Sra. Michel y las Sritas. Dachary.

Automóvil, del Sr. Lic. W. A. McLaren. (Gran Premio).—Adornado con flores diversas imitando «almohadillados». Ocupaban el vehículo el mismo señor y su hermana, la Srita. Elena.

«Duquesa», de los niños Díaz Raigosa.—Completamente revestida de miosotis, fué una de las que más llamaron la atención por su originalidad y elegancia. Los cuatro asientos del primoroso cochecito estaban ocupados por los niños Porfirio y Luisa Díaz Raigosa, hijos del Sr. Capitán Don Porfirio Díaz, y Esperanza y Margarita Maza, hijas del Sr. Antonio Maza, quienes lucían bonitos trajes blanco y azul.

Un «pony» con penachos blancos y curiosísimas guarniciones adornadas con flores artificiales, tiraba de la «duquesa», llevado de la brida por un lacayo de librea. Nutridos aplausos saludaron el paso del carruaje.

«Dog-car», de la familia Brassetti.—Artístico adorno, consistente en «pencas» de palmera que figuraban cucharillas, y flores rojas.

«Duquesa», del Sr. Agustín Galán.—Decorada toda con azucenas, conducía una pareja de niños en traje de ceremonia nupcial. Un «heraldo» vestido con propiedad y caballero en un «pony», caminaba delante del cochecillo y detrás de éste un grupo de pajes.

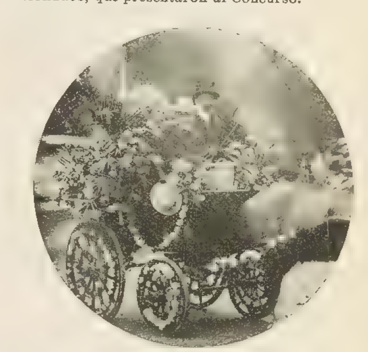
«Dog-car», de los hermanos Salari.—Adornado con flores naturales y telas amarillo y rojo.

Automóvil, de la familia González.—Adornado con flores artificiales, entre las que dominaban los colores blanco y rosa.

«Victoria», de la familia Goudet.—Este carruaje estaba engalanado con multitud de flores distribuídas en artístico desorden, llevando las ruedas cubiertas con listones azules y blancos. Detrás, y remolcado por la «victoria», marchaba un pequeño carruaje, tirado por un «pony», que ocupaba un grupo de niños.

«Victoria», de la familia Sarre.—El adorno de este coche consistía en profusión de flores que formaban guardas onduladas.

Tanto á los niños Díaz y Raigosa como á los dueños de los demás coches que acabamos de mencionar, se les otorgó por el Jurado, como recompensa, un «recuerdo». Estos consistían en hermosos estandartes de seda lila, con una inscripción alusiva. Iguales estandartes fueron adjudicados á las siguientes personas: Sra. Laurent; Sres. Daniel Garza Guerra y Javier Gardida; niños del Dr. Ramos; Sr. Casto de la Fuente Parres; familia Pérez de León; Sres. John Hadfield, y Lic. Manuel Vidaurrázaga; niños Casasús; Srita. Elena Ballescá; Sres. Victoriano Coutelonne y Antonio Escandón; niños Pimentel y niños Azcué, y Sres. H. González y F. Argüello. A los propietarios de «El Puerto de Veracruz» y de «El Palacio de Hierro», se les adjudicó también un «recuerdo» por los «carros repartidores», adornados, que presentaron al Concurso.



COCHE DE LOS NIÑOS DEL DOCTOR RAMOS.

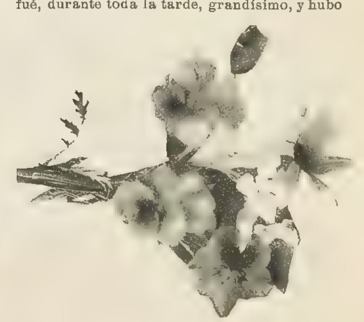
Además de las familias y caballeros que hemos mencionado, muchos fueron los que enviaron sus coches al torneo. La mayor parte de éstos iban ocupados por damas que lucían primorosos trajes de Primavera.

***

Al brillante desfile de trenes adornados frente á la tribuna que ocupaba el Jurado calificador, compuesto de los Sres. Regidores Best, Iturbe, y Algara y Terreros, siguió un reñidísimo combate en que, á guisa de proyectiles, se derrocharon todas las flores que en ese día pudieron obtenerse en la ciudad. El entusiasmo fué, durante toda la tarde, grandísimo, y hubo



EL JURADO CALIFICADOR.





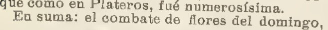
COMBATE DE FLORES.—CARRUAJE DEL SR. JUAN HADFIELD.

momentos en que el suelo se viera casi cubierto por completo con rosas deshojadas, gardenias y otra multitud de «proyectiles» de los más variados colores.

El combate se reanudó por la noche en Plateros, San Francisco y la Avenida Juárez, con tanta ó mayor animación que la que había reinado en Chapultepec por la tarde. El «boulevard» ostentaba un adorno sencillo, pero elegante, y una profusión de focos de arco é incandescentes.

La concurrencia que hubo, tanto en el Bosque como en Plateros, fué numerosísima.

En suma: el combate de flores del domingo,







COMBATE DE FLORES.—CARRUAJE DEL SR. RENÉ SARRE.

fué un éxito completo y debe estimular á los organizadores para que, por cuantos medios estén á su alcance, procuren la implantación definitiva en México de fiestas tan hermosas como la que acaba de llevarse á cabo.



COMBATE DE FLORES.—CARRUAJE DEL SR. T. R. KRUMP.

Entre Aves

CINCO años ha que tengo de vecino á un viejo y achacoso sauce que siempre he amado y que hoy amo mucho más porque bajo sus decrépitas frondas, amenazadas ya por la calvicie, he sentido muchas ternezas y pensado muchas estrofas.

Ahí está junto á las tapias de mi hogar, como centinela curioso de mi vida que se complace en espiar mis actos, en oír mis palabras y en referirme, á la continua, los secretos de sus viejos amores, de sus dolencias presentes y de sus glorias pasadas. Ahí está ulcerado y quejicoso, empinando su cuerpo esqueletado para sorprender mis pasos, balanceando sus tísicos ramajes con movimientos que remedan el saludo aparatoso de un viejo cortesano.

Ese buen árbol de testa venerable, con quien he tenido confidencias de cosas muy sanas, se me antoja á las veces el abuelo cariñoso de los árboles que lo rodean haciendo alarde de garrida juventud. Es mi vecino predilecto, es el complaciente consejero de mis musas, y el que abre á mis ojos horizontes vivamente azules cuando mis sueños, en parvada alegre, vuelan á su copa en busca de fragancias, matices y gorjeos.

Todas las mañanas, al darle yo los buenos días, me embeleso mirando entre sus ramas algún tierno idilio de pájaros enamorados que se besan, ó el atrayente cuadro de los inquietos picamaderos que se asoman á las bocas de sus nidos llevando el alimento á los polluelos de temblorosas cabecitas implumes. Muchas veces, ante la mágica dulzura de esas escenas, me ha parecido oír una música lejana de ósculos que se desatan en suaves ondulaciones de cadencia. Muchas veces, ante la gloria de esos connubios sugestivos, he creído escuchar entre las entecas ramazones del viejo sauce, un

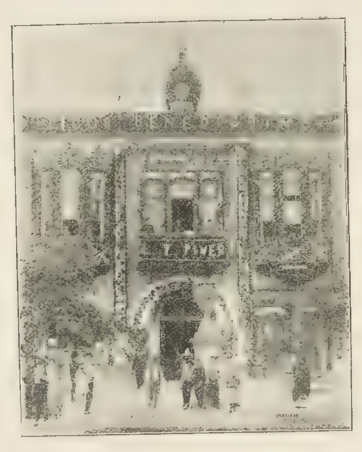


COMBATE DE FLORES —AUTOMÓVIL DE LA FAMILIA GONZÁLEZ (MENCIÓN HONORÍFICA.)

extraño susurro de diálogos indecibles en su amorosa expresión.

Este árbol es, sin duda, el más discreto confidente de las aves, porque á él miro llegar de diario una gentil paloma trajeada de plumas cenicientas de tornasolados brillos, que va á buscar ramajos secos, para llevarlos, en un vuelo bullicioso, á lo más intrincado de una ceiba paradisíaca que engalana el barrio. Hay otras aves que han dado en visitar al viejo sauce desde antes que la primavera dejara oír el taconeo aristocrático de sus chapines, bajo su inmenso pórtico de flores. Son los buhos esas aves; los buhos que tanto miedo infunden á los pajarillos con sus ojazos de sátiros hambrientos, sus ceñudas cabezas globiformes y sus plumas entintadas con matices de hojas secas.

En los buhos siempre he visto las aves de tipo criminal. La uniformidad torturante de su canto; la opacidad de su plumaje pardo; su pasión por los sótanos umbríos y la dureza de su mirada recelosa, son caracteres que denuncian en esas aves la crueldad de sus instintos, mal embozados por apariencias de hipócritas mansedumbres. Los pájaros les temen y huyen azorados de su presencia. Como los hombres malos, esas aves están condenadas á no vivir en sociedad. Su canto pone muchas tristezas en el alma; su pupila centelleante lastima como la punta de una daga; su presencia es mortífera para las otras avecillas, y no pocas veces las letanías de su voz suenan para las almas moribundas, como el eco de una cita de ultratumba, como un llamamiento preludiado por la muerte.



FACHADA DE LA CASA DE DON EMILIO CABASSUT, EN EL PASEO DE LA REFORMA. UNA DE LAS MEJOR ADORNADAS EL DÍA DEL COMBATE DE FLORES.

Hace pocos días fuí testigo de una escena tormentosa que me conmueve todavía al recordarla. Era una mañanita enrojecida de sol y saturada de fragancias. Iba yo á ver el viejo sauce; á darle los buenos días y á deleitarme, como otras veces, bajo su sombra apacible, donde he sentido tantas ternezas y pensado tantas estrofas.

Un buho cantaba medio oculto entre las hojas amarillas de una rama seca. Ningún otro plumaje se ostentaba por allí; la arboleda estaba sola; el buho era el único huésped del viejo sauce; él reinaba allí como dueño y señor de aquellos lugares. De pronto cesó su canto. Movió la torva cabeza felina con vivacidad siniestra y vi que de un salto se avecindó á la boca de uno de los muchos nidos que han formado los afanosos picamaderos. El buho asomaba su atigrada cabeza diabólica en el umbral del oculto recinto. El momento era propicio para un crimen. El triunfo sería seguro.



Los polluelos implumes modulaban amorosos píos. Creyeron, en el albor de sus instintos, que el buho era la madre que les llevaba como de costumbre el alimento matutino.

Los pajarillos rapazuelos acentuaban más y más sus trinos incipientes, cuando de pronto vi, no sin estremecerme, escabullirse rápidamente al alevoso carnívoro, y, con agilidad pasmosa, arrebatar del fondo de aquel nido á los dos pajarillos que quizás minutos antes se alimentaban con sueños de caricias maternales.



COMBATE DE FLORES.—MAD JANE AVAERT Y MAD. ROSINE EN EL CARRUAJE QUE OCUPABAN.

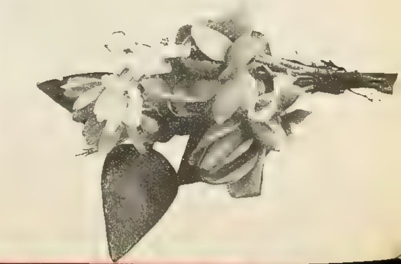
Salpicaduras de sangre inocente sobre la gruesa cama que encerraba al nido; plumillas grises diseminadas sobre el follaje, y silencio absoluto en torno del viejo sauce, tal fué la escena que la madre halló al retornar á su escondida celda llevando alimento y amor para sus hijos.

Después de haber penetrado al silencioso albergue, aquella ave despojada de su tesoro filial, saltaba con movimientos de pavor sobre las ramas; exploraba el azul del cielo con miradas locas, volvía á hundirse en la oquedad sombría de su nido, y en tanto que sus ansias y sus gritos me movían á piedad intensa, y mientras pensaba yo con horror en las madres que abandonan á sus hijos, escuchaba vibrar hacia lo lejos el canto monótono del buho, que sonaba en mis oídos como el eco de angustiosa letanía, como el toque de una cita de ultratumba, como un llamamiento preludiado por la Muerte.

Benito Fentanes.



COMBATE DE FLORES. —VICTORIA DE DON JUAN GALÁN (MENCIÓN HONORÍFICA.)





COMBATE DE FLORES.—COCHE DE DON DIEGO ABASCAL.



COMBATE DE FLORES.—UNA CARRETELA ADORNADA.

ADIOS...

Yo te soñé en mis noches como una
visión azul, y te soñé en mis días
como un hada oportuna......
Con el amor de las melancolías
se unió mi pecho al tuyo,
y fué esa idolatría dolorosa,
como un nupcial arrullo
y una lánguida rosa.
Vengo á decirte adiós. El verso mío
florece en un crepúsculo sombrío;
y en el albor de tu boquita roja,
golpeado por el frío,
como un ramo de lirios se deshoja.
¡Adiós! Una alborada
te vislumbró mi musa enamorada
en la pomposa catedral severa,
y hablaron á mi alma, ya de hinojos,
la seducción cambiante de tus ojos
y el zafir apagado de tu ojera.
¿Para qué más? Nuestro cariño mudo
como un pájaro canta en la montaña,
cantó, por sobre abismos, en la meta;
y sólo llevo en mi fatal escudo,
la orquídea azul de tu pasión extraña
y la fina esbeltez de tu silueta.
En el viejo reloj suena la hora
de la partida atroz......
En fin, oh flor de Exilio!....... una sonora
carcajada ¡y adiós!......

EMILIANO HERNÁNDEZ.



Mr. W. W. Wheatley, Gerente de los Ferrocarriles del Distrito.

Nuevo Gerente de los Ferrocarriles

DEL DISTRITO.

En substitución del Sr. Carlos Clegg, acaba de hacerse cargo de la Gerencia de la Compañía de Tranvías Eléctricos de México, Mr. William Walter Wheatly, persona muy versada en este género de negocios, por su larga práctica adquirida en las principales compañías de los Estados Unidos, y por sus vastos conocimientos en el sistema adoptado para las líneas del Distrito.

En la vecina República, Mr. Wheatly fué por algún tiempo despachador de trenes en Brooklyn, primero; ayudante del Superintendente de la División de Buffalo en el "West Shore Railroad"; Superintendente de División en la "Brooklyn Raped Traint Co." y, por último, jefe de todas las líneas de la Compañía. Mr. Wheatly se dedicó después á escribir sobre asuntos ferrocarrileros, dando á luz un trabajo, que mereció muchos aplausos, relativo al problema del gran tráfico en Nueva York. Además, fué Primer Vicepresidente del Club Ferrocarrilero de la referida ciudad y Secretario del mismo.

El nuevo Gerente se muestra animado de las mejores intenciones para corregir las deficiencias que actualmente se notan en el servicio, y para impulsar por cuantos medios estén á su alcance, el ensanche de las mismas líneas, en beneficio de la población.

El nombramiento hecho en favor de Mr. Wheatly, ha sido favorablemente comentado en los círculos ferrocarrileros.



COMBATE DE FLORES.—OTRO CARRUAJE ADORNADO

LA GRANIZADA DEL 9 DE ABRIL

MUCHOS años hacía que no se desataba sobre la capital una granizada tan fuerte y de tan larga duración como la que cayó el día 9, ocasionando grandes pérdidas á los propietarios de fincas, y algunas desgracias personales.

Serían las tres de la tarde cuando, después de una lluvia muy tupida, comenzó á caer el granizo, siendo éste en tan gran cantidad, que las calles se vieron en un momento cubiertas por una gruesa capa de nieve, que llegó á tener, contra las paredes, un espesor de más de treinta centímetros. Las azoteas, sobre todo las de los edificios más elevados, quedaron también cubiertas en su totalidad por el granizo, que, obstruyendo los tubos de desagüe, hizo que el agua se filtrara á las habitaciones ó se derramara deteriorando muebles y paredes.

En varias casas de comercio, el fenómeno causó serios perjuicios, pues rotos los vidrios de los tragaluces, el agua inundó salones en los que había telas y objetos de valor.

En la plaza Martínez de la Torre, el granizo que se acumuló sobre el techo de lámina, hizo que éste se viniera abajo, causando la muerte al velador del mercado y á un niño, é hiriendo á dos comerciantes que se encontraban cerca del lugar del derrumbe.



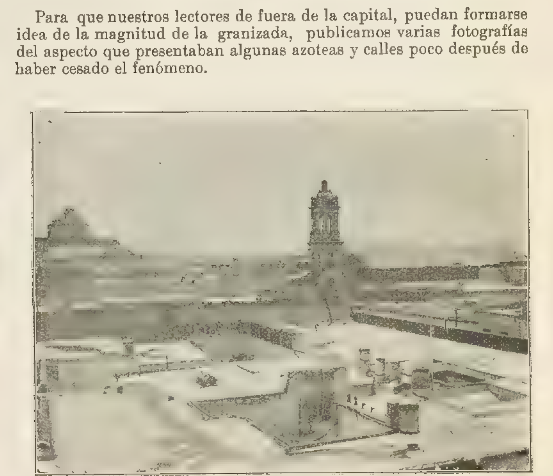
EL GRANIZO EN LAS AZOTEAS DEL EDIFICIO DE «EL IMPARCIAL.»

JUNTANDO GRANIZO EN UNA AZOTEA.

***

Varios accidentes chuscos ocurrieron en la calle, pues á cada paso se veía caer transeúntes, poco acostumbrados á andar sobre el hielo y los muchachos formaron en diferentes calles su campo de batalla, arrojándose bolas de nieve.

Para que nuestros lectores de fuera de la capital, puedan formarse idea de la magnitud de la granizada, publicamos varias fotografías del aspecto que presentaban algunas azoteas y calles poco después de haber cesado el fenómeno.



LAS AZOTEAS DE LA ESQUINA DE LAS DAMAS Y SAN FELIPE NERI, DESPUÉS DE LA GRANIZADA.

LAS AZOTEAS DE LA ESQUINA DE S. JUAN Y PUENTE QUEBRADO, DESPUÉS DE LA GRANIZADA.

A nuestros subscriptores

El Segundo Concurso. Otra prima á los abonados.

ALGUNAS personas, quizá por no haberse fijado bien en los términos de las bases publicadas, han pretendido que en los talleres de esta casa se hagan las fotografías de los niños que han de entrar al concurso; y como no sería materialmente posible obsequiar tanto trabajo extraordinario, advertimos á los interesados que no podemos hacer tal excepcion en provecho de los residentes en la capital.

***

Estando casi concluída la edición del primer tomo de "Jack", una de las mejores obras de Daudet, que vamos á regalar á los abonados, es probable que no concluya la semana próxima sin que se haga el reparto.

Esta edición lleva ilustraciones hechas en los talleres de "EL MUNDO ILUSTRADO."

Muerte del Sr. Enrique C. Rébsamen

En la ciudad de Jalapa, á donde había ido en busca de salud, dejó de existir, el 8 del corriente, el Sr. Don Enrique C. Rébsamen, notable pedagogo alemán á cuyo empeño y relevantes prendas intelectuales debe el país, en gran parte, los progresos realizados en el ramo importantísimo de la Instrucción Pública.

Era el Sr. Rébsamen originario de Krenzlingen–Egelshofen, donde nació en 1857. Sus primeros estudios los hizo en la Escuela Normal de aquella población, recibiendo allí mismo el título de Profesor de Instrucción Primaria. Después cursó en la Academia de Laussane y en la Universidad de Zurich las asignaturas correspondientes á Profesor de Instrucción Secundaria, haciendo su práctica en una escuela de Baviera primero, y en una de Londres después. Tras un largo viaje por los principales países de Europa, vino á México, poniendo sus vastos conocimientos en pedagogía al servicio del Estado de Veracruz en 1885. En la ciudad de Jalapa fundó la Escuela Normal de profesores que tanta fama adquirió andando el tiempo, y está considerada todavía como la primera de la República. Los Estados de Oaxaca, Guanajuato y Jalisco, deben también al Sr. Rébsamen servicios muy meritorios. El distinguido pedagogo, que desempeñaba á su muerte el cargo de Director de la Enseñanza Normal en el Distrito y Territorios Federales, era joven aún, pues no contaba más que 47 años de edad.

La noticia de la muerte del Sr. Rébsamen causó, tanto aquí como en el Estado de Veracruz, una impresión muy dolorosa: la casa que habitó en Jalapa fué luego visitada por numerosas personas de la mejor sociedad, y por los amigos y discípulos del finado que residen en aquella población, y las ofrendas florales depositadas en la capilla ardiente fueron incontables.

EXCURSION AL POPOCATEPETL

Aprovechando los días de descanso de la Semana Santa, los señores Clemente Jacques, Juan Fabre, Carlos Martel, Francisco Bellón y Vicente Gallego, miembros distinguidos de la Colonia Francesa, organizaron una excursión al Popocatepetl, deseosos de admirar las bellezas de la blanca montaña y de contemplar el hermoso panorama que se extiende á sus pies.



EN EL POPOCATEPETL.—LOS EXCURSIONISTAS DENTRO DEL CRÁTER.

Los viajeros salieron de esta capital para Amecameca el jueves santo, y al día siguiente, á las tres de la mañana, emprendieron la caminata hacia el volcán, empezando la ascensión á las cinco y media, para llegar á la cima á las ocho de la mañana, no sin haber sufrido algunos accidentes, afortunadamente de poca importancia.



SR. DON ENRIQUE C. RÉBSAMEN, † en Jalapa el 8 del actual.

Después de hora y media de descanso, los excursionistas comenzaron á bajar, llegando al punto de partida á las once de la mañana.

El Sr. Carlos Martel tomó varias fotografías de diferentes lugares del volcán. De entre ellas, hemos escogido las que publicamos en este número y que son las más importantes.



La coquetería tiene sus mártires, exactamente como la religión.

*

El nivelamiento social es continuo: se efectúa, ora por la exaltación de los humildes, ora por la caída de los poderosos.

*

En un país donde todos son amos, todos son criados.

*

La abnegación y el heroísmo en las calamidades públicas, honran al hombre sin justificar la calamidad.

*

Toda energía moral es amor transformado.



EN EL POPOCATEPETL.—OTRO GRUPO DE LOS EXCURSIONISTAS.

El Perro Virtuoso

(FABULA)

ERA muy famoso en todo el país por su virtud y su inteligencia, un perro que llevaba el hermoso nombre de «Bruto». Era maestro en moralidad, paciencia y discreción. Oíase alabarle y elogiarle cual á un Natán, el Sabio de los cuadrúpedos.

Era una verdadera joya aquel perro ¡tan noble y tan fiel! ¡Qué alma tan hermosa! Depositaba en él su amo su confianza para todo, y hasta podía enviarle á casa del carnicero. Llevaba entonces el noble perro una cesta cargada de la boca, cesta en que el cortador metía filetes, carnero y tajadas de cerdo. ¡Cómo atraía el grato aroma de la grasa! Pero «Bruto» no tocaba hueso alguno, sino que tranquilo y seguro, con estoica dignidad, llevaba á casa la preciosa carga.

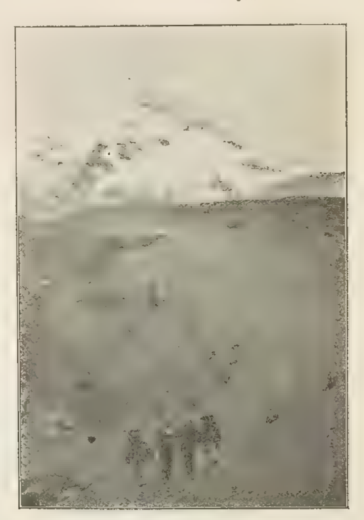
Hay, sin embargo, entre los perros como entre nosotros, una cáfila de maleantes, mastines comunes, holgazanes, envidiosos, pícaros, sin sentido para los placeres morales, encenagados en la embriaguez sensual. Habíanse conjurado tales perdidos contra «Bruto», que fiel y alerta, con su cesto en las fauces, no se desviaba del sendero del deber.

Y un día, cuando volviendo de casa del carnicero tornaba á casa, vióse de pronto sorprendido por todas las conjuradas bestias. Arrebatáronle el cesto con la carne, cayeron al suelo las sabrosísimas tajadas y toda la hambrienta canalla se precipitó ansiosa sobre la presa. Contempló al principio «Bruto» el espectáculo con filosófica tranquilidad; más cuando vió que todos aquellos perros se regodeaban devorando carne, tomó también él parte en el banquete y se engulló una piernecita de carnero.



¿«Tu quoque, Brutus», tú también, Bruto mío, también tú comes? Así exclama pesaroso el moralista. Sí, el mal ejemplo seduce, y ¡ay! lo mismo que todos los demás mamíferos, tampoco es enteramente perfecto el perro virtuoso. ¡Come!

ENRIQUE HEINE.



EL IXTACIHUALT VISTO DESDE EL POPOCATEPETL.

Para ser pícaro sin remordimiento, es preciso haber comenzado desde la niñez.

*

En esta época de política universal, una lucha entre dos naciones, es una partida de juego en que todos los pueblos tienen apuestas.

ILUSTRE HUESPED

EL DUQUE DE LOS ABRUZZOS EN ACAPULCO

DESPUES de algunos días de permanecer en aguas de la República Argentina, ha llegado al puerto de Acapulco el crucero italiano «Liguria», del cual es comandante el príncipe Luis de Saboya, Duque de los Abruzzos é hijo de D. Amadeo I, Rey de España.



S. A. EL DUQUE DE LOS ABRUZZOS.

El Duque es una de las personalidades más ilustres del mundo intelectual y uno de los miembros de la Casa de Saboya más populares y más queridos en su patria.

El príncipe realizó con gran éxito, el año de 1898, una expedición científica al polo Norte en la corbeta «Estrella Polar», habiendo llegado á mayor altura que la alcanzada por todas las expediciones anteriores. En este viaje, el Duque sufrió, por hábersele helado, la amputación de dos dedos de la mano derecha.

En Acapulco, el Príncipe Real de Italia ha sido recibido con todos los honores que merece su alta personalidad, y en obsequio suyo se han organizado varias fiestas, entre ellas una cacería, en la que el comandante del «Liguria» demostró su agilidad muy poco común en ese sport.

En la Laguna de la Coyuca se sirvió después de la cacería una comida al estilo nacional. A la hora del champagne, el Duque de los Abruzzos tomó la palabra, expresando sus simpatías por México y por el Señor Presidente de la República.



LA SOCIEDAD "GUILLERMO TELL"

CONCURSO DE TIRO

APENAS hace un mes que, á iniciativa de un grupo muy pequeño de caballeros entusiastas para todo lo que se relaciona con el sport de la caza, fundóse la sociedad «Guillermo Tell». De entonces acá, la idea ha tenido tan buena aceptación, que muy probablemente durante el mes que cursa, la cifra de cincuenta, fijada como máximun de asociados, será aumentada en vista de las numerosas solicitudes de ingreso presentadas á la Mesa Directiva de la agrupación.

Representa á ésta, como presidente electo, el Sr. D. Vicente Luengas, Secretario Particular del Sr. Secretario de Hacienda, y el Sr. Corl. Ricardo Trujillo, Director de la Fundición Nacional de Artillería, como Secretario de la sociedad, contando ésta, entre sus más distinguidos miembros, á los Sres. Lic. D. José Ives Limantour y Gral. D. Francisco Z. Mena.

Por concesión obtenida de la Secretaría de Guerra, el club cuenta con un vasto campo de ejercicios en el establecimiento arriba mencionado, en el cual, y á diario, los señores socios pueden ejercitarse en el tiro al blanco. Esta facilidad, según el reglamento respectivo, será otorgada al público en general, pues una de las principales miras de la sociedad es la de ayudar al adelanto en el difícil manejo de las armas.

La agrupación cuenta con buen número de armas de fuego de diversos sistemas, los más modernos, y entre ellas, cierta cantidad de fusiles Maüsser, que, como se sabe, son actualmente los reglamentarios en nuestro Ejército.

—

El domingo último, por la mañana, verificóse el segundo concurso de tiro al blanco, á ciento cincuenta metros de distancia, con arma de guerra y sobre blancos de cincuenta centímetros por lado. Disputáronse el premio, consistente en un hermoso cuchillo de caza, los socios señores Vicente Luengas, Adolfo Iberri, Norberto Domínguez, Van den Hende, Alberto Kerzman, Daniel Garza, José Agustín, Alejandro y Alfredo Saldívar, Sabathé, Arturo y José Posada, José Mondragón, Arnoldo Casso López, Mares, Díaz Reynaga, Mac Dowell Graves, Roqueñí, Urbanowitz, De la Serna, Jacobo Jaime y Daniel Garza, hijo.

El premio fué adjudicado al Sr. Ing. Mc. Dowell Graves, quien hizo los mejores tiros.

Los Mártires de Tacubaya

La manifestación del día 11.

Con el mismo entusiasmo que en años anteriores, se celebró el día 11 del corriente, en el expanteón de Tacubaya, la manifestación que año por año se organiza en honor de los liberales que fueron inicuamente fusilados en esa ciudad el año de 1859.

La ceremonia, que fué presidida por los Sres. D. Juan A. Mateos y D. Benito Juárez, resultó muy lucida. La parte literaria estuvo á cargo de la niña Aurora Zamora y de los Sres. Toribio Pujol (jr.), Juan Mateos (jr.), Carlos Ezeta, Pedro Allende, Manuel Mateos Cejudo é Ignacio de la Peña, quienes hicieron el panegírico de los Mártires, recordando al mismo tiempo las virtudes y sufrimientos de los que, en los aciagos días de la Reforma, supieron sacrificarse por la Patria.

El monumento, que ha sido rodeado de un hermoso jardín, se vió ese día cubierto por infinidad de coronas de flores que fueron depositadas por los manifestantes.

La concurrencia que asistió á la ceremonia fué numerosa y distinguida.



La Navegación Aérea

LA conquista de los aires! ¡La navegación del cielo con el globo dirigible! ¡Qué cuento de hadas!....

Por nada de este mundo quisiera yo echar un balde de agua fría en la hoguera de entusiasmo que han provocado los recientes progresos del arte aeronáutico. Pero debo confesar que no creo en los globos dirigibles, construídos por el principio de «más leve que el aire», por cuanto todas las leyes físicas, así como todos los hechos de la aviación natural, prueban hasta la evidencia que el principio de «más pesado que el aire» es el único que permite esperar algún resultado.

Los globos construídos por el primer principio, nunca serán dirigibles sino con un tiempo casi completamente en calma. Al menor viento estarán á merced de las corrientes aéreas, exactamente en las condiciones de un viejo aerostático, fuera ya de moda, que no tenía en sus buenos tiempos más pretensión que elevarse en la atmósfera y cernerse y sostenerse en ella unas cuantas horas. Para alcanzar el fin que con tanto ardor persigue la gran descendencia de los hijos de Icaro, es preciso cambiar de rumbo. La teoría de «más pesado que el aire» está ya establecida y ha de realizarse tarde ó temprano. Se trata de encontrar un motor que sea á la vez muy liviano y muy poderoso, y no se pide nada á la fuerza ascensional del gas hidrógeno, ni de ningún otro. Y esta solución no está muy lejos de las posibilidades de la ciencia actual.

Sólo que.... voy á hacer otra confesión también pesimista. Estoy convencido de que el día de la solución real y definitiva del problema, la humanidad ha de sufrir una dolorosa decepción. De ninguna invención se ha prome-





SOCIEDAD "GUILLERMO TELL.—UN GRUPO DE SOCIOS.—APUNTANDO AL BLANCO.



TACUBAYA.—EL NUEVO MONUMENTO A LOS MÁRTIRES

tido aquélla tantos resultados deslumbrantes como del transporte aéreo. Espera que éste ha de causar una revolución completa en todas las actuales condiciones de existencia. Y esta esperanza es vana.

Es siempre arduo predecir el porvenir. Es difícil, y á veces imposible, establecer por anticipado cuáles van á ser los efectos de una innovación. No hubo un solo contemporáneo que se formase una idea, ni aproximada siquiera, de las transformaciones que debía provocar la invención de la pólvora y de la tipografía. Más todavía: en los primeros días de los ferrocarriles, en 1834, un hombre tan sagaz como Thiers, decía con desdén que esa novedad era un juguete con que la gente se distraía momentáneamente, pero que, al cabo de poco tiempo, pasaría de moda y sería olvidado. Este error, grotesco por su enormidad, debería desanimar á todos los que se sintieran tentados á aventurar una profecía sobre la suerte que ha de correr una innovación. Sin embargo, no obstante esta lección, que parece hecha expresamente para imponer circunspección á los que hacen pronósticos, me atrevo á manifestar la opinión de que el transporte aéreo, por perfecto é irremisiblemente seguro que sea, no realizará ni podrá realizar las promesas que ha hecho y está haciendo á las almas poéticas, embriagadas de ideal.

***

Los soñadores líricos ven como consecuencia de la construcción de máquinas perfectamente dirigibles, una revolución de todas las condiciones económicas y políticas del mundo, y por lo tanto, de toda la existencia de la humanidad. Se acabó el proteccionismo aduanero. El aire no tiene fronteras ni admite barreras. Libertad ilimitada en toda la tierra, emulación sin obstáculos de todas las fuerzas productivas, diferenciación extrema del trabajo. Se crearán todos los productos en todo lugar donde las condiciones naturales fueren más ventajosas. De ahí el mejor empleo de la capacidad del trabajador, la abundancia, el bajo precio y la permuta más intensa de los productos, y una facilidad para la vida material que dará á ésta un carácter paradisíaco.

El marco de las nacionalidades estará quebrado; el de los estados políticos será elástico ó inseguro. La facilidad de transportes hará de cada uno un dueño de la tierra. Porque nadie se resignará ya á sufrir los males provenientes de una mala organización política, económica y social; sino que, con el corazón alegre, se decidirá á dejarse transportar á donde se encuentre mejor y á donde represente mayor valor económico. Los pueblos no podrán considerarse ya recíprocamente como rivales hostiles, ni vivir como salteadores que acechan una ocasión propicia para hacer una maldad; sino comprenderán que dependen los unos de los otros, que sus relaciones mutuas tienen que ser siempre fecundas, que todos son cooperadores de los derechos y de la dignidad, é iguales en la obra económica del mundo. Y esto hará desaparecer necesariamente todo pretexto de guerra.

Aparte de que la guerra misma sería un imposible. ¿Qué podrían hacer los acorazados contra el rayo que los hiriese desde las nubes? ¿Qué protección tendrían las fortalezas contra el enemigo que les arrojase desde el cielo sus bombas de melinita? Desde una altura inaccesible, los ejércitos en marcha ó en campamento serían pulverizados sin peligro y fatalmente. Las batallas tendrían que librarse, pues, en los aires, donde los combatientes podrían destrozarse mutuamente; pero les sería imposible obtener un resultado decisivo, aun cuando todos estarían expuestos á morir en las más horribles condiciones.

En una palabra, el transporte aéreo significa la emancipación total del individuo de todas sus limitaciones históricas y topográficas, la fraternidad de los pueblos, la paz eterna. Tal es el sueño, ó, si se quiere, la teoría y su desenvolvimiento lógico. Pero, con seguridad, en la práctica, las cosas sucederían de una manera muy diferente.

En primer lugar, el transporte aéreo no suprimiría las fronteras, no pasaría por arriba de las barreras aduaneras. Es cierto que sería difícil instalar un servicio aduanero aéreo; pero también es cierto que no sería absolutamente indispensable hacerlo. Porque, si no se pudiesen establecer en los aires oficinas fiscales, en tierra la policía se hallaría siempre bien organizada en todas partes. Los transportes no podrían estar cerniéndose eternamente en la atmósfera; tendrían por fuerza que bajar en algún punto, ó subir de algún lugar, y estos dos actos serían mucho más difíciles de ocultar entonces que la fabricación de monedas falsas ó de bombas anarquistas, hechos que la policía de estos tiempos ha conseguido ya impedir casi por completo.

***

Hay en esto un dilema inexorable: ó los pueblos son lo bastante cuerdos para comprender las ventajas de una libertad absoluta de las translaciones humanas y de las permutas económicas, y en este caso no necesitan transportes aéreos para echar abajo todas las barreras aduaneras; ó no están preparados para ese concepto, y entonces el transporte aéreo no podrá imponérselo.

Y si un pueblo más inteligente ó menos escrupuloso que los demás, concediese á los transportes aéreos plena libertad en su territorio y organizase una especie de contrabando en grande, los pueblos atrasados, imbuídos todavía de proteccionismo y de exclusivismo. responderían sin demora estableciendo un bloqueo que podrían hacer perfectamente eficaz. Los aeronautas serían puestos fuera de la ley; se aboliría para ellos el derecho de gentes y se les trataría como á animales salvajes contra los cuales se podría hacer fuego impunemente en todas partes y en cualquier momento. Dadas estas circunstancias, ¿qué es lo que podrían transportar las aeronaves de un país á otro? Ninguna de las grandes materias primas ni mercaderías que tienen importancia para la economía universal; cuando mucho, piedras preciosas, encajes, tal vez publicaciones prohibidas en Rusia; pero esto en nada alteraría las condiciones de existencia de la humanidad.

***

La guerra misma no quedaría suprimida con los transportes aéreos. El arte militar se transformaría, únicamente, como sucedió después de la invención de la pólvora, de los ferrocarriles, después de las nuevas aplicaciones de la química, de la metalurgia, de la electricidad.

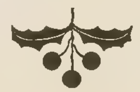
No; el transporte aéreo no causaría una revolución ni en la política ni en la civilización. Su empleo práctico sería muchísimo más limitado. Facilitaría y haría libre de peligros los viajes de descubrimiento. En poco tiempo, nada nuevo habría que explorar ya en nuestro globo. Podría plantarse un pabellón nacional cualquiera en los dos polos; el Dalailama no podría defender ya los secretos de Lasa; los episodios trágicos, como la matanza de Gordon en Jártum y el sitio de las legaciones en Pekín, no serían ya posibles. Esto aumentaría la seguridad general en el mundo; pero, al mismo tiempo, empobrecería la crónica periodística supriméndole uno de sus elementos de aventura y de romanticismo, de interés apasionado y de ansiedad.

Según todas las apariencias, el transporte aéreo no sería nunca un medio de comunicación para el pueblo. Este, que prevé ya el ómnibus aéreo con tarifa uniforme de diez céntimos por grado de latitud y de longitud, tiene ilusiones que son curiosas. El transporte aéreo, como el automóvil, es, por su naturaleza, un vehículo individual, no colectivo. Tal vez llegue á ser un día el más grande lujo de la flor de los privilegiados. Vencer la gravitación es un placer fantástico. No hay sueño más intenso que ese en que uno se imagina estar volando. El transporte aéreo permitirá al individuo realizar, despierto, ese sueño. Pero ¿á qué individuo? Al millonario que pueda comprar ó arrendar esa costosa máquina. Pero el pueblo no sacará de la invención el más pequeño provecho. Ni será más feliz ni más infeliz con esa invención. Sólo tendría un deseo más en la vida.

Todo esto, sin embargo, no puede impedir, como se comprenderá, la continuación de los estudios y experimentos que se proponen hallar la solución práctica del problema de la navegación aérea. He dicho ya que toda predicción es aventurada, y que las aplicaciones que la mente busca con ocasión de una invención feliz, se substraen á los cálculos de la lógica. Es posible, por lo tanto, que el transporte aéreo, una vez perfeccionado, llegue á ser algo más que un brillante complemento de la vida archilujosa.

Max Nordau.

PARIS.
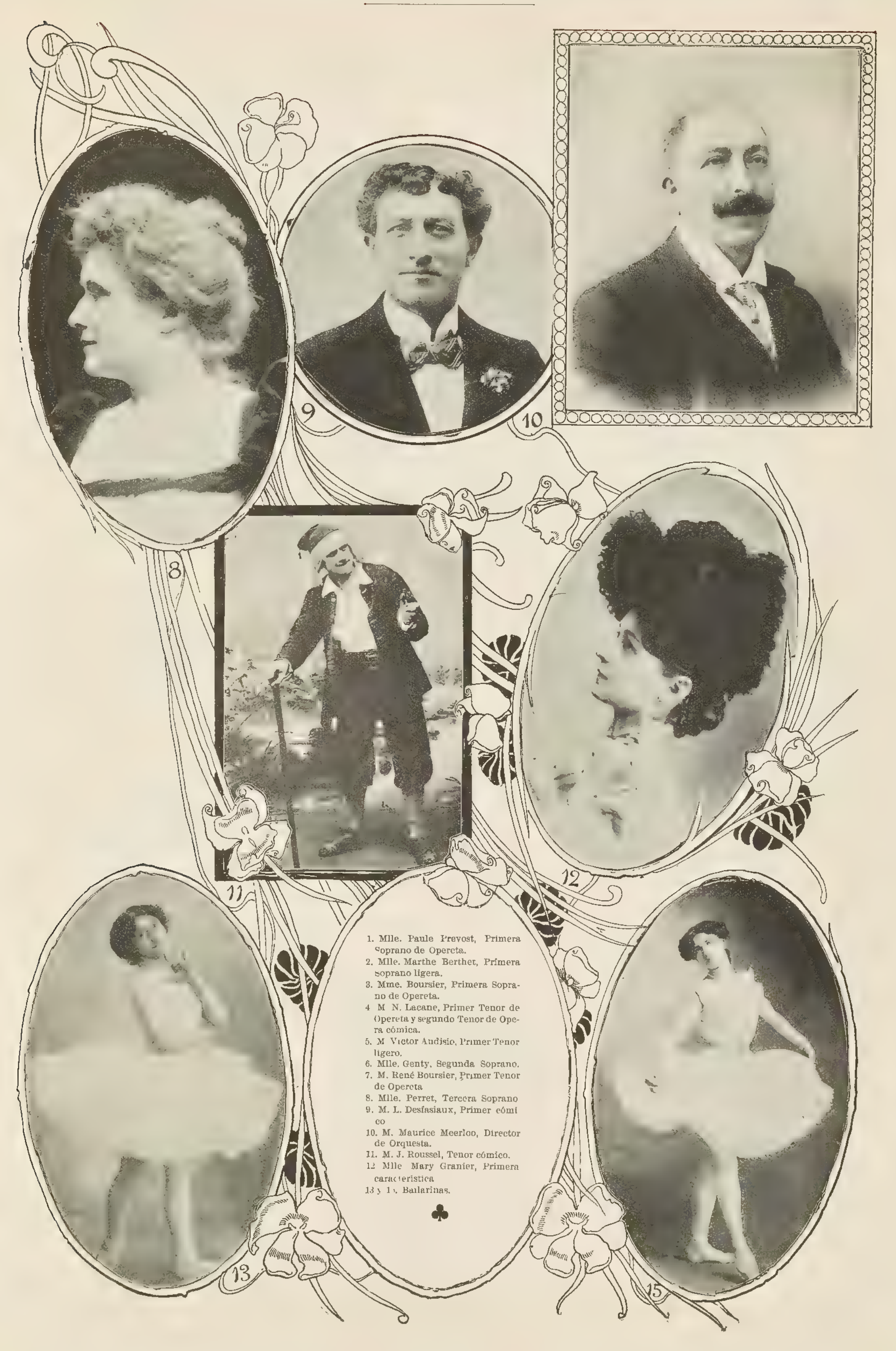




Opera y Opereta

CON «Los Mosqueteros en el Convento,» una de las obras más conocidas de nuestro público, debutó en el Coliseo de la calle de San Andrés el día nueve por la noche, la Compañía Francesa de Opera y Opereta.

El cuadro cuenta con artistas de fama, y es, sin duda alguna, uno de los más completos entre los de su clase, que nos han visitado. En cuanto al desempeño de las obras que hasta hoy se han puesto en escena, y que han sido, además de «Los Mosqueteros», «La Hija del Regimiento» y «Las Campanas de Carrión», sólo diremos que la concurrencia se ha manifestado muy complacida. Para el jueves por la noche estaba anunciado el «Fausto», obra señalada por la Empresa para el debut del barítono Freische.

En este número daremos á conocer los retratos de los principales artistas que ocupan el «Renacimiento.»

Ojalá que la temporada que se ha iniciado con tan buen éxito, despierte entre el público el más franco entusiasmo.



1. Mlle. Paule Prevost, Primera Soprano de Opereta.
2. Mlle. Marthe Berthet, Primera soprano ligera.
3. Mme. Boursier, Primera Soprano de Opereta.
4. M. N. Lacane, Primer Tenor de Opereta y segundo Tenor de Opera cómica.
5. M. Victor Audisio, Primer Tenor ligero.
6. Mlle. Genty, Segunda Soprano.
7. M. René Boursier, Primer Tenor de Opereta
8. Mlle. Perret, Tercera Soprano
9. M. L. Desfasiaux, Primer cómico
10. M. Maurice Meerloo, Director de Orquesta.
11. M. J. Roussel, Tenor cómico.
12. Mlle. Mary Granier, Primera característica
13 y 14. Bailarinas.

♣

Páginas de la Moda

TRAJES INFANTILES.

En artículos anteriores me he ocupado de la indumementaria infantil, que, á decir verdad, sólo es objeto de atención para un contado número de familias. Prosigo hoy mi tarea recomendando particularmente á mis lectoras el mayor esmero y cuidado en la confección de estas prendas. Una mujer de hogar, una cariñosa madre de familia que viva y se desvele por la educación y el bienestar de sus hijos, debe atender con toda preferencia todo aquello que se relacione con la manera de vestir de los niños. Si algo hay difícil, es por cierto el traje infantil.

Esto debe ser de tal manera, que se aparte del lujo inmoderado: el niño no debe usar vestidos tan elegantes que desde sus tiernos años despierten en él, sentimientos de ostentación y de vanidad que por ningún motivo es bueno que abrigue. Tampoco su traje acusará desaliño, pues el pequeñuelo caerá en el extremo opuesto: en el desaseo y el abandono.



Figura número 1



Figura número 2.

Ya veis cómo es difícil la elección de los trajecitos infantiles. Infinidad de figurines han llegado á mi mesa de trabajo. Los he repasado uno á uno, y he seleccionado los que os presento en estas páginas. Como veréis, son demasiado sencillos y muy á propósito para niños de todas edades y condiciones sociales. Paso á explicar los grabados.

Grabado número 1.—Trajecitos para niños de 7 á 8 años, de 4 á 5 y de 6 á 7. El primero consta de saco paletó y pantaloncito corto ablusado. El saco lleva una bolsa-cartera y seis botones metálicos que le entallan. El segundo trajecito, es una bata de pliegues con cuellohombreras, y se confecciona con tela sencilla, de colores claros. Os debo manifestar que, salvo raras excepciones, los niños deberán vestir siempre telas de colores claros, pues nada hay que esté más en contraposición con el carácter de los chiquillos que los colores severos en sus trajes. El último figurín, sacopaletó con pliegues y cinturón, consta asimismo de pantalón corto ablusado. En el remate del cuello hay que poner corbata mariposa á fin de que se cubra la juntura de las hojas del saco.

Grabado número 2.—Capucha para niños de 3 á 5 años. Confecciónase con tela de seda circundada con aplicaciones de encaje y rematada en su extremidad superior con plegadillos de gasa. Nada hay más sencillo que la confección de esta prenda, vistosa y elegante. Tan fácil es la confección, que en unas cuantas horas queda lista.



Figura número 3.

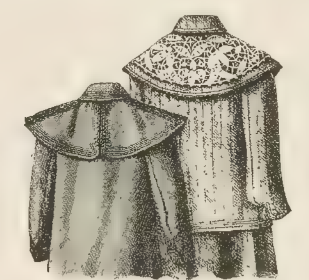


Figura número 4.

Grabado número 3.—Representa una blusa de paseo, de cuello marinero y puños de cartera. El cuello y los puños van adornados con aplicaciones de cinta y pasamanería. La blusita se ajusta con seis botones metálicos.

Grabado número 4.—Dos trajecitos para niñas de tres á cuatro años, confeccionados con telas de lana, color gris. Ambos llevan cuellohombreras. Uno de ellos, liso enteramente; y el segundo, cubierto con una aplicación de encaje. Los dos vestiditos son sueltos. Las mangas, también holgadas, termínanse por puños un poco estrechos.

Grabado número 5.—Traje para niñas de 8 á 10 años, confeccionado con tela de poco cuerpo, apropiada para la estación presente de verano. La pequeña falda, lisa por completo, apenas si se pliega ligeramente en su longitud, y se divide, á manera de pequeño holán, en su parte inferior. El talle, tableado longitudinalmente, se ajusta á la falda con cinturón de la misma tela, se adorna con un pequeño canesí y se cubre en su parte superior por ancho cuellohombreras. Las mangas, ablusadas en su parte inferior, terminan en puños estrechos. Este vestido es muy sencillo, de poco costo y de mucha vista.

Grabado número 6.—Colección de vestiditos para niñas de 7, 5 y 3 años, propios



Figura número 5.



Figura número 7.



Figura número 6.

para visitas, confeccionados con telas de la estación y adornados con pliegues y aplicaciones de cinta maravillosa. El primer trajecito consta de enagua lisa, orlada en su parte inferior por una ancha aplicación de cinta, y en su parte superior, cerca del corpiño, por plegadillos y aplicaciones cortas de la misma cinta. El tallecito se confecciona de manera que los pliegues longitudinales y las aplicaciones de cintas se alternen. Un ancho cuellohombreras cubre la parte superior del corpiño; las mangas son algo estrechas en su nacimiento, continúan ablusadas y por último terminan por estrechos puños que llevan adornos análogos á los del talle y falda. Los otros dos vestiditos constan de «bata imitación,» es decir, de vestido suelto en el que simulan la falda y el corpiño. Como puede verse por los grabados, no encierran dificultades las confecciones de esos trajes, y menos aún desde el momento en que, como ya lo he dicho en ocasiones anteriores, los trajes infantiles no deben ser entallados sino más bien holgados.



Figura número 8.

Grabado número 7.—Trajecitos para niños de 2 á 4, de 8 á 9 y de 4 á 6 años, respectivamente. El primero consta de saco «regencia» y pantalón «mosquetero.» El saco rodéase por cinturón de cuero y atavíase con ancha aplicación de holanda ó dril, que cubre los hombros y continúa en forma angular hasta terminar en pico junto al cinturón. Los puños dóblanse al exterior imitando los que llevaban los caballeros de los tiempos medioevales. El pantalón «mosquetero» llámase así, por ser muy holgado y lucir bullones ó anchos pliegues.

El segundo trajecito es de confección más sencilla: pantalón corto ablusado y saco suelto, ablusado también, terminado en su parte superior por cuello angular de piqué. Finalmente, el tercer figurín representa un traje de cadete marino. Se confecciona con pana ó cheviot de color claro. El pantalón, liso y holgado, termina en «campana.» El saco imita chaquetín y chaleco á semejanza del traje original; solamente que en el actual no están separadas estas dos últimas prendas, sino que forman una sola pieza. Las espiguillas de las mangas, la botonadura metálica grabada, y el cuello marinero, completan el agradable traje de que hacemos mención y que tan usado es por los niños de París.

Grabados 8, 9 y 10.—Por último, estos grabados representan una hermosa camisita de calico con adornos de encaje, y cuatro trajecitos para niñas. Todas estas prendas de ropa son de última moda. Los trajecitos se confeccionan con telas de color «foncé» (oscuro) y se adornan con cintas de seda oscura negra y aplicaciones de encaje blanco ó crema.—*Josefina.*



Figura número 9.

EL TRAJE MASCULINO.

La última moda.—Inglaterra al frente.—Corsés y chalecos.—Traje de "soirée".—Las joyas.—El "canotier" y el "panamá."

(Carta de una parisiense).

¿Queréis permitirme que me ocupe un poco del traje masculino?

Tenéis marido, hijo ó hermano á quien profesáis cariño y que deseáis ver elegante y ataviado lo más posible: este tema no será, pues, desagradable para vosotras, tanto más, cuanto que generalmente esos señores tienen confianza en nuestro buen gusto y quieren consultarnos sobre la elección de sus trajes.

Se dice siempre que las mujeres son presumidas, y yo respondo que muchos hombres lo son otro tanto.

Es verdad que ellos afectan tomar aires de desdén, cuando se trata de esas fruslerías; pero no por eso dejan de interesarse por el corte de un traje, por el color de una tela, ó por la forma de una corbata.

Según parece, se vuelve seguramente á las modas de 1830, y la primera cosa que exige este estilo es tener talle.

Por eso los hombres se inclinan á llevar corsé. Ya no se nos echará en cara el talle de avispa; esos señores nos reemplazarán.

Y pronto se instalarán corseteros en los barrios con tiendas elegantes.

Se lleva la coquetería hasta usar corsés de seda con los colores de su caballeriza de carreras, y en Inglaterra, de donde nos llegan las modas como una consigna, los señores ostentan los corsés, los tirantes, los elásticos que sostienen los calcetines, con los colores de sus «clubs» ó de sus escuelas, porque en ese país cada «club» y cada escuela tiene sus colores distintivos.

Los sacos tienen grandes solapas y un ancho cuello. El chaleco es generalmente de color. El chaleco de tapicería, bordado por una mano femenina amiga, ha pasado ligeramente de moda, sobre todo en la ciudad.

Pero, en cambio, el chaleco de punto de lana muy fina realzada por hilos de seda de color, está todavía en plena boga.

Se varían los colores, pero los más de moda son el encarnado oscuro adornado con seda del mismo color más clara, y, sobre todo, el chaleco de punto blanco por cuyas ranuras corren hilos de seda color oro ó negro.

El chaleco y los bolsillos están orlados por anchos galones de seda del mismo color que las rayas.

El sombrero de copa vulgarmente llamado «gibus», se lleva más ancho y alto: los botines son largos y con punta. El pantalón, bastante ajustado sin ser estrecho, debe caer absolutamente recto y el pliegue del medio debe ser impecable.

La moda del cuello actual, tiende á pasar. Se prefiere el cuello muy alto con puntitas de bordes redondeados.

La corbata es más ancha y se vuelve á las grandes pecheras. El color violeta ó violáceo y el rojo algo oscuro son los colores de moda. Los lazos hechos no se admiten sino en viaje; la corbata blanca para ir con frac de soirée, debe ser bastante ancha y de muselina muy fina.

La pechera de la camisa toda lisa, de hilo muy fino, es lo que se usa de más distinguido.

Sin embargo, sobre todo para la «toilette» de noche, se admiten los caprichos; piqué rayado, pliegues anchos, etc., etc.

La camisa de color de zefir, de batista, de seda, se llevan de día con los puños de la misma tela, y el cuello de hilo blanco.

Detalle importante: los hombres usan más joyas: cadenas, botones de chaleco, botones de camisas pueden ser de lo más rico; hasta los broches de los tirantes son de oro.

Este lujo sólo se lleva por los jóvenes muy ricos y muy lanzados en el mundo elegante.

El padre de familia, ó el señor formal, por mucha fortuna que posea, se vestirá siempre de un modo sobrio y mesurado.

Se contentará con llevar trajes cortados por el mejor sastre, camisas lisas, pero admirablemente planchadas y de una tela muy fina, escasas joyas, pero adornadas con pedrerías de primer orden. Hay que dejar á la juventud todo lo que es vistoso y de fantasía.

La prenda de cabeza varía. El panamá de todos precios, de todas las formas y de todas dimensiones, se encuentra todavía sobre todas las cabezas; pero ha decaído como sombrero de vestir; se prefiere el canotier de paja gruesa con pequeñas alas, lo mismo que el sombrero de fieltro blando gris con alas algo anchas.

También son grises los guantes de piel de Suecia, y también ciertos zapatos que, con los botines blancos y rojizos con empeines altos y puntas redondeadas, son los calzados del día, mientras que los zapatos de charol son los de noche que acompañan á la media de seda negra lisa con dibujitos bordados.

El bastón «crochet», ó de gancho, se hace de madera natural y se adorna con un anillo. Los hay que ocultan en el puño un elegante lapicero.

BARONESA LIBET.

Es un fenómeno hallar una mujer que haga la felicidad de su marido.—MLLE. DE SOMMERY.

El amor es una fiebre ardiente cuyo atributo es cambiarlo todo, y su locura, creerse eterno.—MME. COTTIN.

EL TESTAMENTO del Ilmo. Sr. Arzobispo Fechan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . .	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9.329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



Fig. número 10.

Los más, dicen lo que saben; y los menos, saben lo que dicen.

*

Las sociedades son responsables de sus catástrofes, como lo son de sus epidemias las ciudades mal administradas y que descuidan el aseo.—CHANNING.

El Problema de la Alimentación

BELLEZA, FUERZA Y SALUD.

EN nuestra época, de encarnizada competencia—dice con razón Lefevre en «La Revue»,—la victoria final corresponde al hombre más vigoroso y más resistente, que pueda poner un "organismo de acero" al servicio de una "voluntad de hierro."

La humanidad sufre y sufrirá siempre. Hay para hacer al hombre vigoroso algo más que descubrir que vacunas y sueros, microbios y culturas. Por mucho que admiremos los adelantos modernos, el pensamiento se vuelve hacia aquellos antiguos colosos galos y francos, hacia aquellos soberbios atletas de la antigua Grecia, de quienes nos separa un abismo. Hay en esta comparación una enseñanza sugestiva que meditar, un problema grave que resolver.

Todos saben que el "régimen" es el uso "razonado" y "metódico" de las cosas esenciales á la vida, tanto en el estado de salud como en el de enfermedad. El régimen alimenticio ha cambiado mucho en la edad actual. Los pueblos antiguos, ó se abstenían por completo de carne, ó la comían muy poco; sin hablar de la China ni de Egipto, donde el vegetalismo era practicado universalmente, sabemos que los atletas griegos, modelo de bellas formas, se alimentaban esencialmente de higos, nueces, queso y pan, y de maza, especie de pastel no fermentado; el caldo negro de los espartanos es legendario; los discípulos de Pitágoras vivían de higos, queso, legumbres, miel y pan; Platón prohibía el uso de la carne en su "República;" los neoplatónicos de Alejandría sentían repulsión por el "régimen de los lobos y de los buitres," y Longino, Porfirio, Séneca y Ovidio han censurado las aficiones carnívoras.

La Iglesia, por su parte, ha prescrito, con fines higiénicos tanto como penitenciarios, dos días de abstinencia por semana y varios otros de ayuno, especialmente en la Cuaresma; y si en nuestros días ha cedido, no ha sido sin protesta; y las Ordenes religiosas que han respetado la regla primitiva, son precisamente aquellas entre cuyos adeptos se cuentan los mejores y más numerosos ejemplos de longevidad. Y en cuanto á los grandes hombres que han luchado contra la costumbre de comer carne, se cuentan Bossuet, Voltaire, Diderot, Rousseau, Michelet, Gassendi, Pascal, Newton, Franklin, Lamartine, Cuvier, Milne-Edwards, Dujardin-Beaumetz y cien otros más.

Pero, dejando á un lado argumentos de autoridad, vengamos al fondo de la cuestión. Las materias que sirven para reparar las pérdidas son las llamadas por Liebig "plásticas," es decir, las albuminoideas, proteicas ó azoadas, como la clara de huevo, las albúminas de la leche, de los vegetales, de la carne y de la sangre. Las substancias que producen la fuerza, ardiendo en cierto modo en el organismo con el oxígeno de la respiración, son las "combustibles" ó "respiratorias," tales como los azúcares, grasas, aceites, mantecas y féculas. Añadiendo á estas dos clases de materias el agua y algunas susbtancias minerales, como la sal, los carbonatos de cal, sosa y potasa, las sales de hierro y los fosfatos, tendremos todos los materiales que necesitamos para nuestra alimentación.

Se llama "alimento" completo á todo el que por sí solo puede sostener la vida; ese alimento encierra, en la proporción necesaria, agua, plásticos, respiratorios y materias minerales.

Las carnes con cuatro quintos de agua, están lejos de ser alimentos completos; aunque se coman dos ó tres kilos diarios, nadie por eso sólo puede decir que está tan bien alimentado como tomando sopas, ó huevo y leche. En cambio, los cereales y las leguminosas, y sobre todo los frutos oleaginosos, son alimentos completos, cuyo poder nutritivo es asombroso. Así se ve que hay pueblos enteros que no comen otra cosa: el único alimento de los canarios es el «gofio», trigo tostado; la avena es el manjar nacional de los escoceses; la borona, de los gallegos, y el arroz es el alimento principal de la mitad de los habitantes del globo.

Las razas vegetalianas representan la gran mayoría de los habitantes de la tierra. El aldeano ruso vive exclusivamente de leche y de huevos; el noruego no conoce el uso de la carne; los soldados polacos que sirvieron con Napoleón, vivían de pan y legumbres; los mineros de Chile comen higos, habas y galletas; en México, el alimento ordinario del obrero se compone de tortillas de maíz; los chinos sólo consumen arroz; los bolivios, maíz, cacao y agua; y todas estas razas son ágiles, vigorosas, de gran resistencia y de mucha longevidad, mientras que las razas carnívoras, esquimales, hotentotes, boschimanos, pregianos, etc., son precisamente las más degradadas, moral y materialmente. Estos son incapaces de soportar grandes marchas ni pesados trabajos, y aquéllos sufren diez y seis y diez y ocho horas de trabajo, aguantan marchas de 12 leguas y cargan con pesos enormes sin violencia ninguna. En Smirna los cargadores llevan pesos de 200 á 300 kilos, y sólo comen pan negro y legumbres, pareciéndoles inútiles las carretas para el transporte.

Según la «Revue d'Antropologie», los obreros del campo de los diversos países de Europa, se mantienen con lo siguiente:

Bégica: pan moreno, legumbres, manteca y café; rara vez tocino salado.

Escocia é Irlanda: avena, leche, manteca, patatas, café y té; por casualidad, tocino gordo.

Prusia, Sajonia y Baviera: sopa de hierbas, guisantes secos, patatas y leche; carne los días de fiesta.

Italia: macarrones, polenta, pastas variadas, pan, legumbres, frutas.

España: pan, legumbres, garbanzos.

Rusia: pan de centeno, coles, sopa de setas, centeno.

Suiza: leche, queso, sopa de legumbres.

Francia: carne, por excepción, de una á seis veces al año, y en algunas comarcas, como Bretaña, nunca.

Los labradores—se dirá—y en general los que viven al aire libre, pueden prescindir de la carne, por que el aire les alimenta; pero los habitantes de la ciudad necesitan de la carne como fortificante. Esa objeción es pueril: el aire no alimenta ni la carne fortifica. La carne es un excitante sencillamente: el caldo, el jugo de la carne y la carne misma, dan al organismo un «latigazo» análogo al que producen el alcohól, el café y el té. Por eso los acostumbrados á ello no pueden pasar sin su bistec, como no saben prescindir de su copita.

Es verdad que hay p rsonas que se sienten desfallecer si se las priva de carne; pero esas personas son dignas de compasión, porque se ven precisadas á arrastrar un organismo que sólo sabe andar á fuerza de excitantes. El vegetalista no necesita latigazos para marchar violentamente; el carnívoro necesita entreplatos apetitosos, carnes, licores, todo género de excitantes para marchar. En las pruebas de resistencia llevadas á cabo en diferentes ocasiones, ya con motivo de carreras á pie ó de marchas, ya en concursos de ciclistas, los vegetalistas han llevado siempre la mejor parte.

Es, pues, evidente, «à priori» y «à posteriori», que las fuentes vivas de la energía, y, por lo tanto, del vigor material, intelectual y

moral, están exclusivamente localizadas en las reservas vegetales. El carnivorismo agudo es compañero obligado del alcoholismo. Un excitante llama á otros, y así se llega á perder la noción sana de la legítima necesidad alimenticia. Esas hambres de ogro súbitas, esos desfallecimientos instantáneos, esos bostezos inoportunos y enervantes, no son expresión del apetito normal y fisiológico; son el síntoma de una perversión de sensación, ligada á una alteración ya profunda del mecanismo nutritivo, que viene á terminar fatalmente en lesión en el individuo, y en degeneración en la raza. Todo por considerar como verdaderos alimentos á los que no lo son ó lo son imperfectamente, prescindiendo de los que contienen la mayor cantidad de materia nutritiva asimilable.

Fernando Araujo.



Quería morir...

Todos los días á las cuatro montaba á caballo é iba á casa de mi novia. Aquella tarde se me pasó la hora, sin saber cómo, tendido en la hierba esponjosa bajo la parra del huerto, sin pensar en nada con orden lógico, sumido en esa niebla vagarosa de ideas fugaces, que con su ir y venir arrullan el cerebro, como las madres á los niños para que se duerman.

El zagal llegó con el caballo cogido de las riendas. Como se había retrasado, venía confuso, temeroso. No quise reñirle; también el sol en el cielo parecía rezagarse, ni más ni menos que si yo, Josué redivivo, detuviera su curso para visitar á mi amada con el día.

Hinqué las espuelas á la cabalgadura; era ésta un potranco del país, que, al verse en campo abierto, con sus retozos y corvetas hacía sonar huecamente el suelo bajo los cascos, á tiempo que derramaba por la aldea el trémulo torrente de sus relinchos salvajes.

Sin embargo, aquel día olvidó su arisca condición y contentóse con protestar débilmente, con mansedumbre evangélica de jumento de cura, y prosiguió en su adormilado andar. No volví á hostigarle: así como quiera, tampoco yo deseaba molerme el cuerpo con el ajetreo desenfrenado de su trote cerril.

No sé qué misteriosa lasitud infundía aquella tarde otoñal. El cielo era de azul tenue, vago, desteñido, viejo y tan suave á la vista, que se creía sentir en la piel el halago resbaladizo de las sedas vetustas. Las nubes algodonosas, abandonadas aquí y acullá, hacían pensar en la blandura propicia de los lechos mullidos.

Las montañas iban alejándose en una escala de matices caducos—carminosos, grises, azulinos,—que se fundían en el cielo. Los follajes secos, dorábanse al sol. Los troncos tenían un color tierno y traslúcido de violeta, y verdeaban en las sombras. El sol, alumbrando de soslayo, tendía por tierra las siluetas duras, cárdenas, de los árboles. Las praderas eran de velludo verde; ese verde húmedo y venenoso, preferido de Pablo el Veronés. Las lindes de setos serpenteaban negruzcas.

Era una tarde apacible, solemne como un culto. No había ruidos aldeanos, ni canciones campesinas. La tierra parecía dormitar aletargada por el calorcillo postrero, que era como rescoldo tibio del pretérito verano.

Yo, invadido por el abandono ambiente, descabalgué del potro y me senté en un prado vecino á la carretera. Dos vacas viejas, rojas, tristes y de rizado testuz, rumiaban tendidas sobre la jugosa hierba, en paz horaciana.

Desfilaron por mi mente las ideas con vuelo tardo de ave vagabunda, porque el cerebro se emperezaba también. Era la pereza del norte, pereza que es un recogimiento; pensativa, sesuda, parsimonia de acción, lentitud meditabunda; la pereza de los filósofos y de las vacas.

—Las unas sacan el jugo á su caudal, rumiándolo; los otros buscan la esencia de la realidad, especulando.– Era la pereza friolera de las gentes que en todo el invierno no salen de sus hogares, del amor del fuego, y en tanto fuera las nubes en sus mil ruecas hilan hilos de lluvia ó copos de nieve, piensan, piensan, y pensando, vienen á dar en que la vida es tan triste, que no merece la pena de ser vivida, si en ella no se pone cierta fortaleza de espíritu para burlar sus dolores, fortaleza que asoma al rostro en una amalgama de sonrisa y desdén. Tal es el gesto socarrón y adusto, marrullero y grave de los aldeanos de Asturias; esos hombres, panteístas á su modo, escépticos en ocasiones, porque tienen tan cerca la ceniza del cielo, que la tocan con sus manos.

Y así, de una en otra relación, mi inteligencia llegó á un punto tan impreciso, sutil é inefable, que desligándose de las ataduras concretas del lenguaje, tomó la forma de cosquilleo dulcísimo que me runrruneaba por dentro. Estaba discurriendo musicalmente, según quería Hegel y más tarde Schopenhaüer; pero la misteriosa canción con la cual vibraba mi alma, como arpa en un acorde final, negábase á brotar de los labios

Despertáronme de mis cavilaciones las vacas, que, conducidas por una rapazuca tan triste como ellas, dejaban caer en el crepúsculo el triste tremor de sus esquilas.

Mi novia estaba con su madre y una hermanita, Rosarín, en el rancio é inmenso salón que da al norte de la casa Infanzones. Parecíamos todos preocupados, no teníamos de qué hablar. Las sombras invadían el silencio vespertino de la estancia. Nos asomamos á uno de los balcones de herraje historiado. A un lado y otro, en el horizonte, aparecían á ras de tierra dos círculos dorados, iguales como frutos gemelos en sazón. Nadie pudiera decir si aquella penumbra aldeana era alborear del día ó presunción de la noche. Muy pronto la esfera luminosa del Poniente se hundió más allá del mundo, y la del Oriente ascendió por el cielo. Unas tórtolas anidadas en el escudo de la capilla construída por un bisabuelo de mi novia, lloraban tristemente.

Tornamos al salón en silencio. El fenecer de la tarde flotaba en nuestras almas. Rosarín empezó á recitar unos versos, que su madre le acompañaba al piano. Arrastrábase la melodía llena de enfermiza languidez y sobre las dolientes cadencias flotaba temblorosa la voz de Rosarín como la luz en las bujías de los candelabros. La niña sollozó para terminar:

¡Qué triste es la vida!
¡Yo quiero morir!

¿Por qué quería morir aquella mujercita naciente, rosada y fragante como las frutas del otoño? Yo no lo sé; pero de su boca infantil en capullo había manado el suspiro de la voz, implorante, estremecido. Y es que la idea de la muerte noble, santa, con grandeza, envolvía el campo como un pensamiento ignoto: era la voz de la tierra que yo no atinaba á descifrar; era la letra de la música que me cosquilleaba en las últimas profundidades del pozo de mi espíritu.

Al salir de la casa, la luna, como el alma de la noche, difundía en el paisaje la melancolía de su luz aterciopelada y cariciosa. Sobre los setos de una calleja, las ramas retorcidas de los pomares se entrecruzaban en bóveda; yo me incliné sobre el cuello del caballo para no tropezar en ellas. Oíase el llanto de la tórtola.

Del silencio nocturno parecía surgir una voz borrosa que murmuraba «quería morir».... y luego «dormir, morir, soñar acaso... » La tierra yacía en sagrado recogimiento é invitaba al reposo.

Mi caballo se detuvo en seco. Las barreras del paso á nivel estaban cerradas. Un estruendo formidable avanzó raudo, cruzó ante mi vista, con sus hombres rojizos que atizaban el horno de la locomotora con

su larga hilera de vagones atiborrados de carbón. Venían del seno del mundo, de buscar el espíritu de la naturaleza, matándolo, para disfrutar de sus entrañas. Me acordé de Renán, que dijo: «Dentro de tres mil años no habrá carbón ni fe; pero los hombres encontrarán algo con que sustituirlos».

Retemblaba la tierra, y como el caballo se encabritase, me afiancé en los estribos para no ir al suelo.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.



COCINA

Las Mejores Salsas

LOS placeres de la mesa se acrecientan grandemente con la ayuda de una variedad de salsas preparadas con esmero, y con las cuales se les da mucha vista y atractivo aun á los alimentos más sencillos.

Aunque gran número de salsas pueden parecerles complicadas y aun rarísimas á las personas poco versadas en la condimentación de esta clase de preparados culinarios, todas ellas resultan, sin embargo, enteramente sencillas, una vez que se ha logrado entender cómo se disponen.

No obstante, pueden dividirse en salsas de dos clases: salsas simples, ó sea de uso diario, como, por ejemplo, la blanca ó de crema, la de mantequilla inglesa derretida, la de Bechamel y muchísimas otras; y salsas compuestas, ó exquisitas, tales como la mayonesa, la bearnesa, la tártara y las olorosas que refinan el sabor del pescado, de la carne y de la caza.

Estas deliciosas salsas no son, en verdad, de preparación difícil en concepto alguno; pero sí requieren materiales y condimentos que no se tienen de ordinario á la mano en las cocinas mexicanas, y, por otra parte, requieren también el delicado gusto y la hábil mano de una cocinera inteligente.

Las causas principales del mal resultado que se obtiene aun al preparar las salsas más sencillas, consisten en el empleo de materiales de ínfima calidad y en la falta de meneo constante y de cuidado asiduo mientras está al fuego la salsa.

El lardo ó la grasa no pueden substituir á la mantequilla de buena clase y tierna; ni la harina de fécula podrá reemplazar á la de clase superior. Necesario es, además, que los ingredientes se midan con todo cuidado.

Práctica que requieren las salsas.

Es incapaz de hacer una buena salsa la cocinera que carece de los conocimientos necesarios para ello y que no posee un paladar especialmente educado; las salsas, de igual manera que las sopas, constituyen ramos muy delicados del arte culinario, y las personas que á ellos se dedican, deben ser muy delicadas en punto á gustos y sabores, como también versadas en achaques de química.

La mantequilla fría puesta en una cacerola caliente, echa á perder la salsa, pues tanto la cacerola como la mantequilla deben calentarse á un tiempo y poco á poco, y ha de evitarse que la mantequilla hierva, so pena de que tome mal sabor y se convierta en indigesta.

Una cacerola de hierro no podrá ser nunca á propósito para hacer una salsa delicada; para ello se ha menester un trasto especial, de barro si se quiere, pero limpio.

Convendría que cada una de las salsas se adaptase ó apropiase al vegetal, carne ó pescado con que ha de servirse.

El pescado requiere una salsa ligeramente ácida, para lo cual se emplea jugo de limón ó vinagre.

Las raíces usadas como legumbres, como, por ejemplo, los nabos y las zanahorias, que no contienen mucha materia alimenticia, muy bien pueden acompañarse de una salsa de crema ó de huevo.

Los espárragos, las calabacitas, los rábanos cocidos, son mejores con salsa holandesa que no con alguna otra.

Una cucharada completa de mantequilla y una, igualmente completa, de harina serán suficientes para espesar medio litro de líquido.

Los condimentos no figuran como parte esencial de la receta, y deben añadirse los que armonicen con los manjares con que ha de servirse la salsa.

Deberán ser redondas las medidas á que nos referimos al hablar de mantequilla y de harina; pero sin embargo, si parecen más fácilmente manejables las medidas planas, úsense dos de éstas por cada una de aquéllas.

Mézclense la grasa y la harina y añádase el líquido, frío si es posible.

Remuévase sin cesar hasta que hierva la mezcla.

Procediendo de esta manera, se obtendrá una salsa suave, se evitará la ebullición, ó hervimiento, de la mantequilla y se cocerá más perfectamente la fécula.

Salsa blanca.

Bátanse juntas una cucharada de mantequilla y una de harina.

Añádase medio litro de leche caliente y remuévase hasta que hierva.

Quítese del fuego, agréguese media cucharadita de sal y una más pequeña de pimienta blanca.

Mantequilla derretida.

Bátanse juntas una cucharada de mantequilla y una de harina.

Añádase poco á poquito medio litro de agua hirviendo, batiendo todo entretanto.

Hiérvase por un momento; retírese del fuego; añádase media cucharita tetera de sal, una cucharita «salera» de pimienta, y en seguida revuélvase con otra cucharada de mantequilla.

Sírvase con calabacitas, pepinos estofados ú otros frutos semejantes.

Añadiéndole á esta salsa el jugo de un limón, se convertirá en una de las más á propósito para pescado.

Salsa tártara.

Píquese muy finamente perejil en cantidad de una cucharada y conviértase en pasta.

Añádase á una salsa mayonesa; mézclese y agréguese una cucharada de alcaparras picadas, dos ó tres aceitunas finamente desmenuzadas, un pepinillo en adobo ó una cucharada de cualquier fruto en vinagre, reducido á pedacitos.

Esta salsa puede servirse con chuletas de langosta, pescado frito ó asado en parrillas, cangrejos endiablados ó cosa semejante.

Salsa ranchera.

Móndense, córtense en mitades y quítense las semillas á seis jitomates de buen tamaño; píquese la carne de los mismos muy menudamente y exprímase la pulpa en un cedazo hasta que quede seca.

Añádase una cucharada de semilla de apio, una de cebolla rallada, dos de vinagre de estragón, y media cucharita tetera de sal.

Con una cabeza de ajo frótese la cuchara de mezclar.

Remuévase con ésta el conjunto por unos instantes y sírvase con langosta hervida ó asada en parrilla, ó con carne fiambre.

Si se tienen á la mano chiles colorados dulces, póngase uno de ellos al fuego hasta que se reviente el pellejo, quítesele éste, sáquensele las semillas, píquese la carne menudamente y agréguese.

Salsa holandesa.

Se calienta en una cacerola una rebanada de cebolla, una hoja de laurel, un poco de apio picado, una cabeza de ajo amasada y cuatro cucharadas de vinagre de estragón.

Cuando todo ello se haya reducido á la mitad, se cuela y se deja enfriar.

Se baten juntas una cucharada de mantequilla y una de harina, se les añade medio litro de agua hirviendo y se remueve todo hasta que hierva.

Se quita del fuego, se añaden las yemas de dos huevos, batidas, y se vuelve á calentar; se agrega luego una cucharada de mantequilla dividida en trocitos, media cucharadita de sal, un poquito de pimienta y el vinagre colado.

Cuélese en un cedazo fino.

Es ésta una de las salsas más exquisitas para pescado.

Podrá obtenerse una verdadera salsa bolandesa por la simple adición, á mantequilla inglesa derretida, de dos yemas de huevo ligeramente batidas y dos cucharadas de vinagre de estragón.

Salsa bearnesa.

Se baten las yemas de cuatro huevos, se añaden cuatro cucharadas de aceite de olivas y cuatro de muy buen caldo de gallina.

Se remueve la mezcla y se pone á cocer sobre agua caliente hasta que tome el aspecto de jalea.

Debe tenerse cuidado de no dejarla coagular.

Se quita del fuego y se le añade una cucharadita de sal, una más pequeña de pimienta, y vinagre oloroso.

Esta salsa se sirve fría, como acompañamiento de bisteques á la parrilla ó de pescado en cualquier forma.

Salsa mayonesa.

Se echan las yemas de dos huevos en una sopera ó en una taza fría.

Se baten ligeramente, se les añade una cucharadita de sal y, poco á poquito, gota á gota, seis cucharadas de aceite de olivas.

Se agregan unas cuantas gotas de jugo de limón, y queda ya disponible para servirse.

Cuando se haya menester crecida cantidad de aderezo, añádase más aceite. Dos huevos resisten un litro de aceite, con tal que se agregue un poco de vinagre á intervalos.

Salsa de crema de rábano.

Se juntan á seis cucharadas de rábano rallado la yema de un huevo y media cucharita tetera de sal.

Se mezclan perfectamente bien y se agrega una cucharada de vinagre de muy buena clase.

En seguida se le incorpora á la mezcla un cuarto de taza de crema, batida hasta que forme espuma espesa.

Si el rábano está en vinagre, se omitirá la cucharada de ese líquido y se prensará el rábano hasta que se seque.

Es ésta una de las salsas más á propósito para servirse con carne de res ó de carnero asada, ó con carne de res salada y caliente.

Salsa de pepino. para pescado.

Móndense y rállense dentro de un cedazo cuatro pepinos grandes y frescos.

Cuando la pulpa esté completamente seca, échese en una taza, donde se le añadirá una cucharita tetera de pimienta, una cebolla de tamaño mediano, rallada, una cucharita tetera, llena, de sal y dos cucharadas de vinagre de estragón.

Se mezcla todo y se le agrega, precisamente en el momento de servirla, seis cucharadas de crema, batida hasta que forme espuma espesa.

♣

LA MUJER Y EL AMOR

No creáis jamás la mitad del mal que dice una mujer de otras; y, por el contrario, cuando diga bien, debéis duplicarlo.—MLLE. DELUZZY.

Aunque durase un siglo, el amor dichoso no es más que un instante. —PROPERCIO.

Una mujer no debe contentarse con el testimonio de su conciencia, pues debe buscar también el del mundo.—SAN JERÓNIMO.

Amar, es absorberlo todo en un mismo pensamiento, existencia futura y pasada, alegrías y llantos; es la unión de dos llamas íntimas, la vida entre dos almas, el cielo entre dos corazones.—TURQUETY.

En el orden elevado, la vida del hombre es la gloria; la de la mujer, el amor.—BALZAC

En la «toilette» de una mujer, demasiada magnificencia es un defecto. La riqueza obscurece la belleza.—DUPATY.

La desdicha de los que han amado consiste en no hallar con qué reemplazar el amor.—DUCLÓS.

Las mujeres son capaces de todo lo que nosotros hacemos, con la sola diferencia de que son más amables.—VOLTAIRE

En los favores de la fortuna, como en los del amor, no suele pasarse de la ilusión á la realidad, sin perder.—FONTENELLE.

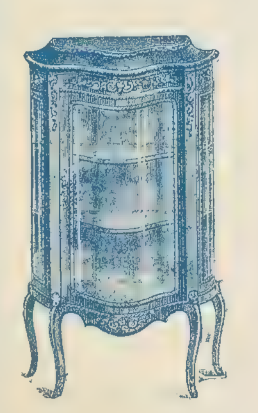
Grandes Almacenes

EL PALACIO DE HIERRO, S. A.

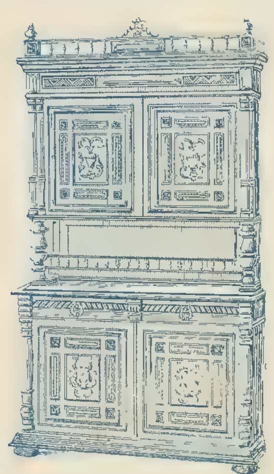
Calle de San Bernardo — **MEXICO**

INCOMPARABLE SURTIDO DE MUEBLES DE TODAS CLASES Y ESTILOS

Los muebles de nuestra fabricación, rivalizan en material, gusto y perfección, con los importados de Europa y Estados Unidos, y sus precios son mucho más baratos.



Juegos de Recámara,
Juegos de Comedor,
Juegos de Sala,
Vitrinas Chifoniers,
Columnas de Madera y de Mármol,
Mesitas de Fantasía,
Rinconeras vis á vis,
Sillas de Fantasía,
Escritorios,
Ajuares de Mimbre,
Muebles de Viena á precios sin competencia,
Adornos y accesorios para Chimeneas,
Bronces de pie y suspensión
para Alumbrado
eléctrico.



Escogido Surtido de Papel Tapiz



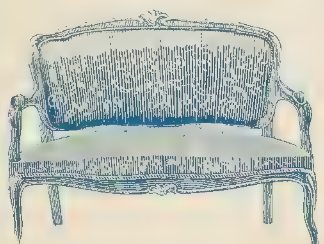
Alfombras, Tapetes, Cortinas, Hules para piso, Floreros, Centros de Mesa, Plantas Artificiales, Vajillas de Porcelana y Loza Inglesa, Cubiertas de Mesa.

Unicos depositarios de la acreditada Orfebrería, marca





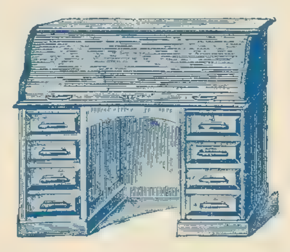
Gran Surtido de Objetos de Arte y Fantasía para Adornos de Casa y Regalos.



Nos encargamos de instalaciones completas de Muebles, Tapicería y decorado de habitaciones ó edificios públicos, ya sea en la Capital ó en cualquier punto de la República.

NO COMPRAR ANTES DE VISITAR NUESTROS ALMACENES.

EXPOSICION EN EL SEGUNDO Y TERCER PISOS, Y EN LOS APARADORES DE LA AVENIDA JUAREZ.




EL MUNDO ILUSTRADO
Año XI
Tomo I
Num. 17
Abril 24
1904

"El Mundo Ilustrado"

Segundo Concurso de 1904.

BASES

I. Se establecen dos primeros premios y dos segundos, para niños de 0 á 2 años y de 2 á 4 años de edad, que consistirán respectivamente en dos retratos al óleo, de los mismos niños, al tamaño natural, y dos amplificaciones fotográficas, de iguales dimensiones. Los retratos serán entregados con su correspondiente marco en nuestras oficinas, en México, ya sea á los interesados ó á las personas que éstos designen para que los recojan, si residen fuera de la capital.

Los premios á que se refiere la cláusula anterior, se adjudicarán á los niños que, en nuestro concepto, se distingan más por su buen desarrollo físico.

II. Los que deseen tomar parte en el concurso, deberán remitirnos antes del 20 de mayo próximo, directamente y á la 2ª calle de las Damas, núm. 4, una fotografía del niño [hombre ó mujer] que presenten al certamen, haciendo constar al reverso los siguientes datos, que escribirán también en el cupón á que se refiere la nota final de estas bases.

A.—La edad exacta del niño, al hacerse la remisión del retrato.

B.—Su peso, en gramos.

C.—Su nombre y apellido.

D.—El nombre, lugar de residencia y domicilio del que lo presente al concurso.

Los cupones vendrán firmados precisamente por un médico que corrobore la exactitud de los datos sobre edad y peso. Sin este requisito, los cupones no tendrán valor alguno.

Nos reservamos el derecho de comprobar, tanto la autenticidad de la firma del médico, como el hecho de que los niños han sido retratados recientemente.

III. Las fotografías deberán ser suficientemente claras, y su tamaño, cuando menos, el "Imperial," prefiriéndose los retratos de "medio-desnudo."

IV. Los subscriptores que no tengan en su familia niños de 0 á 2 ni de 2 á 4 años, podrán hacer uso del cupón correspondiente remitiendo el retrato de algún niño que, á su juicio, merezca figurar en el certamen, ó bien regalar el mismo cupón á otra persona para que lo utilice.

V. El resultado del concurso se dará á conocer por EL MUNDO ILUSTRADO en su edición del segundo domingo de junio. En esta edición, además de las fotografías de los niños vencedores, se publicarán las de los otros niños que á nuestro juicio lo merezcan.

La ejecución de los retratos al óleo que ofrecemos como premios, será encomendada á un artista competente.

NOTA.—Con el objeto de que sólo nuestros abonados puedan entrar al concurso, en "EL MUNDO ILUSTRADO" del 1. ° de mayo próximo se publicará un cupón especial, á fin de que al remitírsenos la fotografía de que se habla en las bases, lo manden también, como justificante de que el interesado es subscriptor de este periódico. La Administración cuidará de inutilizar los cupones de los ejemplares que venda sueltos, á fin de que no pueda hacerse uso de ellos por personas que no tengan el carácter de abonados.

ECOS DE TODO EL MUNDO

La Catástrofe del Submarino "A 1".—Cosas de la Guerra de Oriente.—Los "Chunchunes" y la trenza China.—Delirio patriótico en las calles de Tokio. Los partes de la guerra y la Literatura Japonesa. La Pascua Rusa.

UNO de los accidentes que más profunda sensación ha causado, lo mismo en el país de origen de los infortunados marinos que en él perdieron la existencia, que en toda Europa, es el registrado ha poco, durante unas maniobras frente á la costa inglesa, con motivo de las evoluciones de prueba de un submarino de guerra.

Cada día aumenta el número de los ensayos y de los modelos para la navegación submarina, y cada día parece que el triunfo definitivo de la idea se acerca más y más. Desde que Julio Verne (cuyo nombre viene á los labios natural y constantemente, apenas se habla de buques submarinos de cualquier tipo que se les considere), desde que el genial escritor francés y vulgarizador científico, publicó las emocionales aventuras que pasaron—en su imaginación—al «Capitán Nemo» en el famoso «Nautilus», se han venido ensayando aparatos distintos, sabiéndose que el problema todo reside en la construcción y manejo de un motor de tipo especial, que ha de ser muy ligero, producir grandes potencias en pequeño volumen, y no dar lugar á la producción de humos densos. El problema, en resumen, es el mismo que el de la navegación aérea, que solamente espera para ser resuelto por completo la creación de un tipo de motor más ligero, más poderoso, más compacto que el que actualmente mueve los carruajes automóviles. El día que se haya construído este género de motores, los dos problemas, el de la navegación submarina y el de la navegación aérea, quedarán por completo resueltos.

LA CATÁSTROFE DEL SUBMARINO «A 1», HUNDIDO DURANTE LAS MANIOBRAS.

Por lo pronto, quedan aún algunos lunares en la construcción de los dichos motores, y es á ellos á los que se debe el peligro que aún existe mucho menor que en un principio, es cierto—para los marineros que se aventuran á bordo de tales embarcaciones. Los demás problemas que se relacionan con la navegación submarina, se puede afirmar que se encuentran suficientemente resueltos; pero los motores, por más que se perfeccionen, dejan aún mucho que desear. Tal ha sido la causa de la catástrofe del Submarino «A 1» de la marina de guerra británica, que hacía sus pruebas precisamente en la noche en que naufragó.

Durante la maniobra, el buquecito sumergible chocó, á lo que parece, contra el «Berwick Castle», que formaba parte de la flota en pruebas, y se fué á pique por cierto desperfecto sufrido en su delicada maquinaria. Es tan complicado el mecanismo de los sumergibles, que el menor accidente es capaz de provocar una desgracia irremediable. En el caso mencionado, los demás buques, en cuanto se dieron cuenta de que el «A 1» había naufragado, se pusieron con loable empeño á recorrer el mar, para salvar á los dos oficiales y nueve marinos que iban á bordo. Vanos fueron los esfuerzos. Cuando se encontró el buque sumergible, tiempo hacía que todos los tripulantes habían muerto asfixiados.

***

Los asuntos de la guerra de Oriente, los hábitos, costumbres, circunstancias curiosas y demás detalles de los chinos, japoneses y rusos, siguen siendo el tema constante de las conversaciones en Europa, y en todo el mundo, se puede decir. Los japoneses, como desde un principio se había previsto, siguen siendo dueños del mar, y los rusos siguen perdiendo buques de guerra.

Entre tanto, los bandoleros «chunchunes» que existen en grupos numerosos y bien organizados en la frontera de Mandchuria, persiguen sus fines siniestros, hostilizando constantemente á las poblaciones que tienen escasa guarnición de cosacos. Los bandoleros de Mandchuria y de Siberia llevan su audacia hasta el extremo de imponer contribuciones á los habitantes rurales, contribuciones que cobran religiosamente, haciendo alarde de la ilimitada influencia que el terror les hace ejercer sobre los habitantes pacíficos.



UN GRUPO DE LADRONES CHINOS «CHUNCHUNES» CUSTODIADOS POR COSACOS.

Pero los rusos son expeditivos en sus procedimientos, y cuando los «chunchunes» y demás ladrones (que forman sociedades de nombres rimbombantes y curiosísimos) son aprehendidos, casi inmediatamente son ejecutados por los mismos chinos que anteriormente fueron por ellos explotados. La trenza china, al decir de los habitantes del Celeste Imperio, es cosa que distingue á los hombres superiores, civilizados, notables é inteligentes, que son ellos, de los bárbaros occidentales, que son los demás habitantes de la tierra; pero tiene graves inconvenientes y uno de ellos es el que nuestro grabado deja comprender fácilmente. Por numerosas que se quieran suponer las guarniciones de Mandchuria, son siempre, en comparación del número de habitantes, muy escasas, y de esta circunstancia se desprende la necesidad que tienen los cosacos que generalmente son los soldados moscovitas que guardan los pueblos mandchúes—de guardar á veces prisioneros en número superior al suyo propio.



LAS NOTICIAS DE LA GUERRA EN TOKIO.—SERENATA Y PASEO DE ANTORCHAS EN CELEBRACIÓN DE LOS ATAQUES Á PORT ARTHUR.

Como no es poblible tener prisiones bien guardadas, los cosacos se conforman con hacer un rosario de «chunchunes», atándoles por la trenza, con lo que tienen la seguridad de que no se escapan, pues un chino prefiere una y mil veces la muerte á cortarse la coleta.

Atados en rosarios, tristes, esperando ya al verdugo, permanecen en los caminos y cuarteles los bandoleros mandchúes, hasta que les toca el turno de ser decapitados, pues es raro que sea otro el castigo que se les impone.

***

En Tokio, y en todas las grandes ciudades japonesas, como se comprende, han sido muy celebradas las victorias de las armas del Mikado contra las fuerzas rusas que operan en Oriente.

Se han publicado algunos partes extraordinarios de la guerra en los periódicos de más circulación en Tokio, Yokohama y demás grandes ciudades, y se han hecho tiros especiales de tarjetas postales en las que se pueden ver, dibujadas con el arte que caracteriza á los japoneses entre los pueblos amarillos, escenas de la «toma de Puerto Arturo», la «destrucción de toda la escuadra rusa» ó la «derrota completa de los ejércitos moscovitas.» La imaginación trabaja fuertemente en estos casos, y el pueblo se siente halagado en sus sentimientos de patriotismo, con lo que nadie pierde y quizá muchos ganen.

En cuanto tales partes de la guerra son voceados en las calles por los curiosos papeleros que la civilización moderna ha creado en el Japón, los hombres del pueblo y aun los altos empleados se reúnen ante las oficinas de los periódicos, piden más detalles, forman una gran algazara y terminan por emprender en columna cerrada la marcha, cantando el Kimigayo y declamando en alta voz preces á sus dioses.

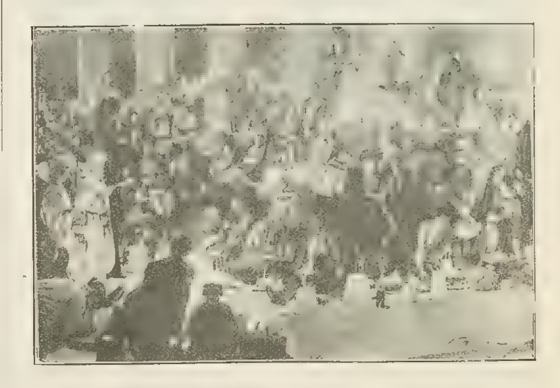


UN PAPELERO JAPONÉS VENDIENDO «LAS ÚLTIMAS NOTICIAS DE LA GUERRA» EN TOKIO.

***

La Pascua Rusa acaba de ser conmemorada por los moscovitas. La Pascua en el calendario ruso, como todas las fiestas, se encuentra atrasada sobre nuestro días, porque en Rusia no fué aceptada la reforma gregoriana, que adelantó varios días el calendario. La Pascua es una fiesta del pueblo en Rusia.

En las puertas de los templos esperan los fieles, con sus velas y sus cenas, la llegada del sacerdote, que llega revestido y da su bendición á todos. Al mismo tiempo se besan entre sí, diciéndose «Cristo ha resucitado, hermano mío.» El Czar es el primero en hacerlo, no importa sea un soldado raso el primero á quien encuentre á su paso.



LA NOCHE DE PASCUA EN UNA IGLESIA RUSA.

PARA EL HOGAR

RECETAS DE COCINA.

Salsa de crema de jitomate.

Se cuelan suficientes «jitomates» soasados, ó bien de los que se vendan en latas, hasta completar medio litro.

Se añade una rebanada de cebolla y una hoja de laurel.

Se cuece la mezcla á fuego lento hasta que se reduzca á la mitad.

Se revuelve una cucharada de mantequilla con una de harina, se añaden los «jitomates» y se cuece todo por un momento.

Se quita del fuego y se añade media taza de leche buena, media cucharita «tetera» de sal y una cucharita «salera» de pimienta.

Se cuela y se sirve con pollo frito.

Salsa francesa.

Se revuelve una cucharada de mantequilla con una de harina.

Se agrega medio litro de «jitomate» colado.

Se remueve la mezcla y se cuece por cinco minutos.

Añádase una cucharita «tetera» de sal, una de jugo de cebolla y media cucharadita de corteza de nuez moscada en polvo.

Se frota la cuchara de mezclar con un diente de ajo, se menea con ella la salsa y se cuece ésta un momento más.

Quítese del fuego y añádansele cinco cucharadas de crema espesa.

Se cuela en un cedazo muy fino y se sirve con pollo cocido ó frito, ó con chuletas de pollo.

Salsa Bechamel.

Revuélvase una cucharada de mantequilla con una de harina.

Se pone leche en la taza hasta la mitad y se acaba de llenar con caldo de gallina.

Se pone al fuego y se menea la mezcla hasta que hierva.

Quítese del fuego y añádase media cucharita «tetera» de sal y un poquito de pimienta.

Bátanse las yemas de dos huevos con cuatro cucharadas de crema.

Revuélvanse con la salsa, caliente.

Vuélvase á poner al fuego, pero sin dejarla hervir, porque se coagularía el huevo.

Sírvase desde luego.

Es ésta una de las salsas más exquisitas para pollo, molleja de ternera ú otras viandas blancas.

Salsas para pudines y crema helada

Salsa líquida.

Mézclese una cucharada completa de harina con media taza de azúcar.

Añádase, de prisa, medio litro de agua hirviendo.

Hiérvase por un momento la mezcla y vacíese, caliente aún, sobre un huevo bien batido.

A esta salsa puede dársele olor con diversas substancias: con la corteza rallada y el jugo de un limón ó de una naranja, ó con el jugo de medio limón y una cucharadita «tetera» de vainilla.

Salsa de chocolate.

Por lo regular, esta salsa se sirve caliente, como propia para crema helada.

Pónganse al fuego cuatro onzas de chocolate rallado, una taza de azúcar y media taza de leche.

Remuévase hasta que se disuelva el azúcar, y hágase hervir hasta que la mezcla forme una bola suave al vaciarla en agua helada.

Debe servirse desde luego esta salsa.

TEATROS



MARÍA LUISA LABAL, TIPLE DEL PRINCIPAL.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo I.—Número 17. MEXICO, ABRIL 24 DE 1904. Subscripción mensual foránea.... $ 1.50 Idem idem en la Capital. $ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA



ORIENTAL

(Colección de la "Photo Materials Co.")

CHARLAS

VUELVE ya, en los breñales solitarios, á palpitar la potente savia de la flora americana. Guardan nuestras selvas aún un vago y formidable aliento primitivo y salvaje. En la soledad infinita de la montaña, donde el leopardo americano brama y el águila imperial tiende sus alas por encima del rostro de un sol espléndido, donde el cactus levanta sus carnosas pencas y las lianas se enredan como una envidia que ataca á un enemigo augusto, flota algo que se antoja el último hálito creador de la Naturaleza.

Cuando el Sol, con la parsimoniosa y lenta majestad de un prócer, se acerca al signo primaveral, hay en el seno de la selva palpitaciones que se sienten, sin escucharlas, sin tocarlas, con el sentido apenas delineado en nuestras almas que la fisiología no ha logrado descubrir aún.

***

La selva europea, refinada, civilizada, exquisita, tiene coqueterías de mujer fácil y encantos un poco artificiosos, como las sonrisas de las mujeres. Las flores, que abren sus corolas á todos los vientos, están clasificadas en los manuales académicos; se antojan pintadas por la mano de una damita sobre un terciopelo verde. El Sol, al penetrar por los encajes de la fronda, se filtra como por los vidrios multicolores de una catedral, con la apacible tenuidad propicia á los idilios elaborados y nimios de una civilización que se avecina á la caducidad. Aquí la selva tiene algo de salvaje: lo grandioso. Tiene algo de primitivo: el misterio. Y algo también de siniestro: el peligro que acecha en la cabeza triangular de la víbora ó en la tóxica corola de la orquídea. El Sol es brusco y fecundador, como un toro salvaje. La flora se escapa de los catálogos, y se esparce, libre de la dominación académica, en milagrosas floraciones, irreverentes y hermosas.

La floresta europea está poblada de fantasmas, es cierto, pero de fantasmas que lo mismo habitan los libros de historia que los lugares de la selva. En cada rincón un hecho histórico se acurruca, esperando, con la sonrisa amable de un cicerone, que vaya un sabio á descubrirlo. Por dondequiera, aun en el seno profundo del bosque, la mano del hombre ha impreso su huella, y el signo de la esclavitud amengua y deteriora la majestad nativa de la naturaleza.

***

La selva americana está poblada de misterios. ¿Qué tribu fué la que atravesó, al trote bravo de sus piernas de bronce, el ojo avizor y la flecha envenenada presta á la muerte, por estos senderos? ¿Qué generaciones muertas frecuentan aún el misterio de estos bosques?

El misterio, un misterio secular, envuelve á la abrupta montaña en cuyo flanco sólo braman las fieras, en cuya cima solamente anidan los cóndores. El colibrí, esmeralda animal de reflejos de oro, pasa como una flecha de cristal, hasta perderse en el seno de una flor de olores enervantes. No ostentan los árboles el corazón traspasado, signo del amor que pasa, envolviéndose en la obscuridad; no tienen los altos encinos la simetría delatora de la mano del hombre. Los sabinos, como ancianos caciques, tienden al viento sus blancas guedejas, debajo de las cuales pasan los vientos familiares al indio, como largas lamentaciones de una raza que desaparece en las tinieblas.

Cuando la tarde cae, cuando el sol dirige su postrimera mirada, horizontal y vacía, y los volcanes irisan sus nieves en las reverberaciones de un oro que se diluye en el negro de la noche, las luciérnagas, como un emjambre de estrellas, de visita en la tierra, vienen y van en la penumbra, con la cintilación temblorosa de una lágrima en el borde de unas pestañas negras.

Y la noche se puebla de formas, incompletas, rudas, como los animales apenas delineados de las primitivas creaciones terrenales. El paso del viento se antoja sollozo, suspiro, grito de angustia ó alarido de combate. Descienden las sombras de las altas copas indecisas, y como cuervos silenciosos, van cayendo, cayendo.... A lo lejos, con intermitencias desesperadas, brilla apenas un lucero cuyos tenues rayos se quiebran sin penetrar en las tinieblas, como una flecha de cristal en un muro de acero. La noche es mala en las montañas americanas.

No son las brujas ni los trasgos que pueblan en la noche del sábado las seculares selvas europeas. Es el nahual que la imaginación indígena creó de la nada; es la lechuza cuyo grito es fatal á los enfermos; es también la muerte, pero con manifestaciones más salvajes.

Sólo se mueve á lo lejos, en el linde de la llanura, el ladino coyote que, con su tranco silencioso, aterra al indígena y lanza en el seno de las sombras su lúgubre alarido.

***

Ha llegado la época del veraneo. Se pueblan ya las quintas graciosas de los pueblecillos del valle y comienzan á brillar entre los árboles las luces familiares de las reuniones vespertinas.

La ciudad se torna más silenciosa aún que de costumbre. Falta la animación dominical y el bullicio de la metrópoli, en tanto que las citas y las reuniones empiezan á animarse en los pueblecillos cercanos.

Ya se inició la temporada con una kermesse en Mixcoac. Y otras de ella vendrán más y más, á medida que la estación avance. Los calores enervan en las calles asfaltadas, donde el sol de abril parece clavar todas las flechas de su carcaj con la rabia de un hombre enfurecido.

En Europa, los elegantes, los ricos, van á la playa. Es una necesidad de la elegancia y de la higiene. Al propio tiempo se descansa y se hace la "cura de uvas," la "cura de aguas" ó la "cura de leche."

Cierto que los climas más rigurosos que el nuestro obligan á los hombres á recobrar la fuerza que han perdido, y á las mujeres á desquitar las obligatorias desveladas que la etiqueta exige en el invierno. Entre nosotros el clima es menos riguroso y la necesidad del veraneo menos imperiosa; pero la moda es también reina y señora y manda que á la llegada de las golondrinas, se apresten las muchachas á emprender el pequeño viaje á las cercanías.

***

El Maestro Meneses, con laudable empeño, se muestra decidido á dominar, á vencer la indiferencia de nuestro público. Es una tarea honrada, meritísima y muy de la alta personalidad que la ha emprendido.

La "Sinfonía Fantástica" de Berlioz es digna de que la escuche todo aquel que tenga un átomo de pasión en el espíritu. Porque no es la música sabia y pedante del que manifiesta sus conocimientos ante un público selecto; es el grito de quien siente en su alma la mordedura del dolor; del que siente llover sobre su espíritu todos los rocíos del amor humano.

Se dice que es una autobiografía musical: bien puede serlo. Los griros de pasión son humanos, perfectamente sentidos, perfectamente comprensibles; la fantasía vigorosa de Berlioz crea escenas de una placidez infinita, como puestas de sol en una playa tranquila y azul, en cuyas lejanías se pierden las velas triangulares de las barcas.

Pero tiene también escenas grandiosas, de un alto relieve dramático, como la del sábado en la selva, en la que parece escucharse el grito de los trasgos, la canción de las brujas voladoras, acompañadas por el coro siniestro de lechuzas, de ojos relampagueantes.

Bien vale el esfuerzo del maestro Meneses las caricias del triunfo. Hay que esperar, hay que tener fe en el poder del arte.

***

Un gran soplo de vida regenera en el campo los brotes y hace temblar los tallos. El Sol se avecina lentamente al signo del equinoccio, regando sobre la tierra todo el oro de sus miradas protectoras.

Nemo.



SILUETA

Surge entre follajes su opulenta estancia,
habita un palacio de rara elegancia:
el flordelisado del Rey Sol de Francia.

Es blanca y marmórea como Galatea,
en venas azules su sangre serpea
y en sus verdes ojos Amor aletea.

Su divino labio, que á Jesús invoca,
mana tantas mieles, que la abeja loca,
creyéndolo mirto, sedienta lo toca.

Su pie, por pequeño, cuál seduce y tienta:
cabe en una rosa y holgado se asienta
en el zapatito de la Cenicienta.

Por todo lo bello vibrante delira:
la mano del Arte sus nervios restira
para herirlos cuerdas de una ebúrnea lira.

Vestida con traje de Mari-Antonieta,
el minuete baila, graciosa y coqueta;
mas no con su esclavo y amante poeta.

Causa en el teatro envidia y desvelos:
las mujeres sienten al mirarla celos,
porque á ella se enfocan todos los gemelos.

Cuando con altivo porte de princesa
por los bulevares cruza en su calesa,
provoca en los hombres fruición y sorpresa.

Deja como estrella luminoso rastro,
constelan sus finos dedos de alabastro
gemas irisadas cual fragmentos de astro.

¡Qué bruna la noche de su cabellera
que al ósculo suave de brisa ligera
triunfante se extiende como una bandera!

¡Oh, quién fuera dulce pájaro canoro
para darle trovas de ritmo sonoro
—desgrane de perlas en copa de oro!

Pero nadie intente hacerla su amada,
que como en sus cuentos dice Scherezada,
á toda princesa la defiende una hada.

¿Acaso á la virgen Cupido es infausto?
Al dios no le acepta en dulce holocausto
ni flores ni joyas: ni á Siebel ni á Fausto.

Hay sin esperanza que amar á la diosa:
quemar nuestra alma—débil mariposa—
de sus ojos verdes en la luz radiosa.

JUAN B. DELGADO.

México, á 24 de abril de 1904.

El Nuevo Cañonero Mexicano

Botadura del "Bravo" en Génova

EL día 22 de marzo último fué botado solemnemente en los astilleros de Odero, Sestri Ponente, de Génova, el cañonero «Bravo», construído por cuenta del Gobierno mexicano.

Al acto, que se vió concurridísimo al decir de la prensa italiana, asistió el Ministro Plenipotenciario de nuestro país cerca del Gobierno del Rey Víctor Manuel, y su bella y distinguida esposa, que fué la madrina del «Bravo» y que rompió, siguiendo la costumbre establecida para esta clase de ceremonias, la botella de champaña contra el espolón del cañonero. Además del señor Ministro y de su esposa, asistieron á la botadura el Sr. Welsch, Cónsul de México en Génova, y los oficiales de nuestra marina Ingeniero Varela, Jefe de la Comisión Inspectora; Ingeniero Robles, y el primer maquinista Howard, quienes vestían de gran uniforme.

«Hacia las diez—dice EL GOFFARO de 23 de marzo, —los astilleros estaban henchidos de gente. Cruzaban á lo largo dos torpederos de nuestra marina, llegados para saludar al nuevo buque de guerra que, blanco y gallardo, brillaba al sol, entre una profusión de banderas y oriflamas, que reflejaban som

bras movibles en sus costados vírgenes, impacientes de moverse en su futuro elemento».

Las maniobras de botadura fueron dirigidas por el Ingeniero Garelli y por el Jefe de Ingenieros Sr. Zuali, á quienes estuvo encomendada la construcción del buque, haciendo los honores de la casa á los invitados, el propietario de los talleres, Sr. Odero, y los empleados superiores de la fábrica.

***

El mismo periódico hace del barco la siguiente descripción, que extractamos y que se refiere á su tipo y capacidad y al armamento de que está dotado:

«La nave tiene sus líneas muy elegantes y sus dimensiones son las siguientes: eslora, 75.70 metros; manga, 10.30; desplazamiento, 1,200 toneladas, y una velocidad de 17 nudos por hora. La capacidad de sus carboneras le permitirán recorrer una distancia de 5,000 millas á la velocidad mínima de 10 millas por hora. Está dotada de dos máquinas de triple expansión, con fuerza de 2,000 caballos, y son alimentadas por dos calderas tipo «Bleckyden express boiler».

«Su armamento consta de dos cañones de tiro rápido de 100 milímetros, uno á popa y otro á proa, servidos por elevadores eléctricos capaces de llevar 24 cartuchos por minuto desde las santabárbaras. En las armaduras y en el puente de mando, tendrán otros 5 cañones de 57 milímetros, servidos también con rapidísimos elevadores eléctricos.

«La tripulación estará compuesta de 20 oficiales y aspirantes y 90 marinos, teniendo un departamento capaz de alojar 270 toneladas de transporte, entre oficiales y soldados. Seis embarcaciones, de las cuales dos son de vapor, permitirán el desembarque de toda la tropa.

«Todos los departamentos están dotados de ventiladores eléctricos, y la corriente la suministran dos dinamos «Bergman», movidos por motores «Tosi»; los cuales producirán, además, la energía necesaria para el alumbrado, señales, elevación de las municiones, talleres mecánicos y para un potente proyector eléctrico, colocado en el palo trinquete. Cuenta, además, con una moderna instalación frigorífera para la producción del hielo.

«El decorado de los camarotes, es verdaderamente admirable por el gusto moderno de las decoraciones, la elegancia y la justa entonación de todo el local. La cámara, exquisitamente acabada, está dotada de tubos de ventilación y provista del más perfecto confort.

«Espléndidos son los camarotes de los oficiales, y entre todos, el del Comandante está ricamente artesonado».



EL CAÑONERO MEXICANO «BRAVO.»

(De una Tarjeta Postal.)

***

Terminado el acto de la botadura, se sirvió á los concurrentes en los salones de la casa constructora, un magnífico lunch, pronunciándose entusiastas brindis, tanto por los oficiales mexicanos, como por los marinos italianos.

El cañonero «Morelos» que se construye también en Génova por el Gobierno mexicano, será botado en junio próximo.



Quien prevé los males y no los previene, súfralos sin exhalar una queja, que bien merecidos los tiene.

*

Los enemigos del progreso lo son sólo en teoría, pues mucho les complace aprovecharse de todas las ventajas que trae consigo aquél.



NUESTRO PAÍS.—PRESA DE SAN JOSÉ.—(SAN LUIS POTOSÍ.)

La Ultima Andanza

O sea el gracioso coloquio que pasó entre San Pedro, Don Quijote y Sancho á las puertas del cielo.

AUNQUE nada sobre el particular nos dejó dicho Cide Hamete Benengeli, fueron tales el dolor y la tribulación de Sancho á la muerte de su amo y señor, que no tardó en seguirle á la sepultura, dando con ello la postrera y extremada prueba de su acendrada fidelidad al ya nunca caballero andante por este bajo mundo.

No se hallaba Sancho sin la sombra de Don Quijote, pues el uno para el otro habían nacido y juntos tenían de morir; así que, por más que el cura y el barbero le animaron con sus exhortaciones y Sanchica con las esperanzas de que al fin y al cabo no habría más remedio que parar en un gobierno mejor que el de marras, conforme á las predicciones de Don Quijote, que le auguraron títulos para él y los suyos, hasta sus terceros netezuelos, honra y consuelo de su madura y suave vejez, entróle al buen escudero un desmayo, una flojedad y un descaecimiento, que á los seis ú ocho días de dar con sus molidos huesos en la fosa el ingenioso hidalgo, entregó á Dios su menguado espíritu el simplicísimo villano.

Murió, pues, Sancho, acrecentando su prematuro fin y acabamiento la desolación que ya reinaba en toda la Mancha por las nuevas del fallecimiento de Don Quijote, y lo primero en que pensó al emprender el largo viaje de la eternidad, encaminándose derechito al cielo (para donde el cura de su lugar habíale extendido en cristiana confesión los pasaportes), fué en reunirse allí nuevamente á su amo, lo que le ensanchó el corazón rebosando alegría.

Pocos pasos había andado, cuando por la opuesta vereda divisó, nublándosele un punto el jubiloso rostro, una cuerda de condenados que á más andar conducían unos espantables demonios hacia los infernales antros.

—Priesa lleva esa gente—murmuró Sancho—á lo que parece, y ligera como por florido césped camina. Por cierto que, ó yo no soy quien soy, ó el mismísimo Ginés de Pasamonte es aquel que va de los primeros. Buena pro le haga, que yo, fuera parte que no soy rencoroso, no soy olvidadizo y pagarme ha la del Rucio.

Luego dando un gran suspiro, añadió:

—¡Oh Rucio mío, y cuán de menos agora te echo para atajar estos vericuetos, que como más de una vez oíle á mi buen Don Quijote, que tanto tenía de predicador como de andante caballero, llenos de espinas y zarzas habían de estar, por ser los que á la bienaventuranza eterna conducen!

Andando, andando siguió Sancho Panza, puestos los ojos en una luz lejana y resplandeciente, como á modo de faro celestial, cuando apenas perdida en lontananza la endiablada muchedumbre, topó su mirada con otra humana figura que grave y melancólica y como ensimismada, parecía vagar sin conciencia ni rumbo por las soledades aquellas.

Acercóse Sancho, y abriendo desmesurados ojos, entre medroso y asombrado, con asombro y temor infinitos prorrumpió á grandes voces:

—Para mi santiguada que á quien tengo delante no es otro que mi dueño y señor Don Alonso Quijano el Bueno en cuerpo y alma. ¡Eh! Oígame, pardiez; vuelva en sí, señor mío, que yo mismo soy, Sancho Panza, su fiel escudero, que en su busca venía, así Dios me salve.

Salió de su letargo Don Quijote, pues él era, y abalanzándose á Sancho, no tuvo más palabras que decirle sino echarse á llorar en sus brazos como un chiquillo. Lagrimones como bellotas lloraba también Sancho, y largo tiempo estuvieron amo y criado dando rienda al gusto y al contento de volver á verse hasta después de muertos.

Repuestos algún tanto, entablaron amigable plática, que fué como sigue:

—Dígame por su vida, señor mío—comenzó Sancho,—si hasta aquí también llegan los malencios de los malandrines encantadores, que en los profundos infiernos los vea yo, á trueco de que me chamusquen las barbas, como á punto estuvieron en la malaventurada aventura del Clavijeño, ó Clavileño ó como fuere, que escudero soy y no licenciado....

—Déjate de divagaciones, Sancho amigo, que veo que no tienes enmienda en ninguna parte — interrumpió con paternal acento Don Quijote.

Digo que me diga vuesa merced, y para siempre me perdone, que Sancho nací, Sancho morí y Sancho resucito, sin que á esto se le halle compostura por el sécula seculorum amén, si no es cosa de encantamento el que, no en el cielo, donde debiérades estar, pero aquí dé con vuesa merced malencólico y macilento ni más ni menos que el día que os abandoné á vuestras penitencias en la Peña Pobre, hecho un Beltenebros.

—No es—con reposo y mesura respondió Don Quijote—lance ninguno de encantamento, como tú sueñas, Sancho amigo, el que aquí me retiene, pero como tú bien dices, penitencia, aunque distinta de la que tú piensas.

—¿Penitencia de qué?

—Penitencia de mis pecados. Este, Sancho, es el castigo que llaman del purgatorio, y cuantos en él se ven, como yo me veo, pecador de mí, tanto se hallan distantes de los atroces tormentos del infierno cuanto de las dichas y venturas celestes, puesto que en eso consiste el purgatorio, donde es el purgar de culpas y pecados con las ansias y el anhelar de la gloria cercana y sin poder en ningún modo satisfacerlos, mientras Dios Nuestro Señor no sea servido.

—Eso es entonces como aquel de quien vuesa merced me decía en cierta ocasión, no sé si mago, ó encantador ó á lo menos gigante, que abrumado de sed y el agua á la boca, no podía beber, y descaído de hambre y con los frutos á la mano, no podía comer, y así quien en tal estado se mira, de él puede decirse, según dicen, que pasa las penas del purgatorio.

—Así es—dijo Don Quijote,—salvo que no fué mago, ni encantador ni gigante, que fué Tántalo aquel infelice. Yo lo mismo tengo que resignarme al suplicio de la hambre y la sed de Dios y su divina gracia que sin tregua me acometen, hasta que, redimido, me abra el señor San Pedro las puertas del cielo.

—Pues si en eso está —repuso el tozudo escudero,—véngase, señor mío, conmigo, que tengo entendido que el señor San Pedro era sujeto humilde y bien criado, como yo, de llana condición; hablarle he, y tengo para mí que ha de abriros las puertas de par en par como ahora es de noche.

Y diciendo y haciendo, tiró de su amo, y tras no corta caminata, dieron ambos con el estrecho pórtico de la perdurable mansión de los justos.

Asomóse al ruido San Pedro y recibió con grandes albricias á Sancho.

- Bien venidos sean los pobres de espíritu; pasa adelante, Sancho amigo, que ya te esperábamos.

—Con quien vengo, vengo—replicó Sancho;—aquí tiene vuesa merced, señor San Pedro, á mi señor Don Quijote, de cuya compañía ni la mesma muerte alcanzó á separarme. Entre él á la par, como es justo, si no el primero.

—Don Quijote no entrará por ahora—contestó San Pedro,—que aún no le ha llegado su vez.

—Horros venimos de culpa ambos á dos—insistió Sancho,—y cosa jamás vista sería que el escudero se entrase dejándose al caballero á la puerta, contra todo fuero y toda ley de las andantes caballerías.

No hay caballerías que valgan, señor Panza, sino puntas y ribetes de soberbias y vanidades que purgar, amén de otros pecadillos—prosiguió San Pedro mirando de reojo á Don Quijote, el cual teníase á un lado mudo é impasible—á que le llevaron sus fierezas, puesta la mano al hierro, en más de una injustificada coyuntura....



—Cepos quedos—saltó Sancho bastante amostazado—ú oírnos han sordos, que nadie viene á hacer usanza nueva, y alguno se entró derecho por esa puerta sin que fueran á impedírselo sus fierezas, como aquél, que no digo y yo me sé, que de un tajo rebanóle la oreja á Marcos ó Marco ó como quiera que se llamase el hi de....

—Alto ahí—vociferó á esto Don Quijote sin poder contenerse,—ese que tú dices, Sancho, fué Malco, castigado con razón por el señor San Pedro, y no conviene semejanza alguna en el caso. Muchos caballeros acometieron con las armas que tiñó la sangre, y no andará lejos el señor San Diego Matamoros, de los primeros entre los primeros, que me abonaría; más ésos pelearon por la iglesia de Cristo, nuestra santa madre, no como yo por mis antojadizas y arrepentidas fantasías.

-Pues siendo así, cada uno tiene su alma en su almario, y no digo más, y quédese esto para más adelante, y bueno está todo, pasémoslo al raso, desnudo nací, desnudo me hallo, días vendrán y nunca es tarde, si la dicha es buena —gruñó Sancho, con otro sin fin de sentencias, refranes y aun bellaquerías de su cosecha.

Don Quijote, con gran resignación y parsimonía, exclamó:

—Estas son, ¡oh Sancho hermano!, mis más preciadas ejecutorias: sufrimientos, contratiempos y amarguras hasta el último trance, que aquilatan, por la misericordia divina, en la última prueba mi purificación espiritual. Las que el mundo todo recibió por sublimes locuras mías, sin que faltase algún mentecato que las diputó de necedades, con lo que se contrastó su valor, tienen en esta postrera andanza su decisiva consagración.

Ello fué que Sancho no quiso entrarse solo en el cielo y acompañó en la penitencia á su amo, hasta que por fin se entraron juntos y los dos están á la diestra de Dios Padre sentados, como es bien que estén para descansar de una vez de sus ya definitivamente acabadas andanzas en este mundo y en el otro.

JOSÉ DE LASERNA.



SELLOS HISPANOS

EL ESCORIAL

Terrestre leviatán, mole infinita,
donde penetro atónito y remiso,
la parrilla del Mártir—que el Rey quiso—
cuán propiamente tu estructura imita.

El ánimo en tus bóvedas medita,
y á tus grandezas fúnebres sumiso,
al contemplar el cielo de improviso
saliendo de tus muros, resucita.

Por tu celda medrosa aún mira el mundo
cruzar rezando al Príncipe iracundo;
eres, alcázar, de su estirpe ejemplo:

memorias dentro, soledad afuera,
y vetusto y aislado, te contemplo
cual la imagen mortal de España entera!

Manuel S. Píchardo.



En el Conservatorio

LA PRIMERA AUDICION PRIVADA

El día 16 del corriente se verificó en el Conservatorio Nacional de Música la primera de las audiciones privadas mensuales que el plantel ha organizado con el propósito de estimular el adelanto de los alumnos y el empeño de los profesores.

La Srita Julia Genis, que fué quien obtuvo el primer lugar entre los alumnos que tomaron parte en el concurso á que nos referimos, tocó el vals «la bemol» de Moszkowski—una hermosa pieza, de técnica—y la tocó sin tropiezos, haciendo desde luego sentir que iba enlazada su propia sensibilidad á las bellezas musicales de la composición. Sus condiscípulos, que llenaban la sala donde se efectuaba el torneo, la saludaron con una salva de aplausos.



SRITA. JULIA GENIS.

La Srita. Genis se inscribió en el Conservatorio el año de 1898, teniendo 11 años de edad; de entonces acá ha obtenido siempre altas calificaciones y más de una vez el primer premio. Ahora cursa quinto año de piano y es discípula del Sr. César del Castillo, á quien debe, desde los principios, su conocimiento de la música.

Cursa, además, cuarto año de arpa, y tiene verdadera vocación por este instrumento.



La pluma se vuelve pesada para quien con ella lucha de continuo por ganar el pan de cada día. -GALTIER.

ESTUDIO FOTOGRÁFICO.

(Colección de la "Cristalería de Vergara.")

Política General

Francia y Alemania. Un antiguo rencor.—Utopías imposibles.—La unión de los dos pueblos. -Ecos de la Guerra. -La muerte del Almirante Makaroff y la cortesía inglesa.—Rivalidades tradicionales.—Las dificultades pendientes. Rusia y la Gran Bretaña.—Tendencias opuestas.—Aspiraciones contrarias.

Si no fuera tan arraigado el sentimiento de enemistad que por luengos años ha apartado á Francia de su poderosa vecina; si no hubiera en el fondo de ese antiguo rencor el amargo dejo de las derrotas sufridas y no se sintieran en las manifestaciones antigermánicas de los galos las explosiones de la pasión; si, por otra parte, Alemania no estuviera tan engreída con la posesión del Rin, ni hubiera trabajado tan asiduamente durante las últimas décadas por alcanzar la germanización cabal y completa de las provincias que recobró por medio del tratado de Francfort; si no fueran desapareciendo poco á poco, después de una generación, las diferencias nacionales que antes caracterizaban á los habitantes de la vieja Lotaringia, podrían aceptarse con verdadero regocijo, por los que sueñan en la unión cordial de los pueblos, las versiones que nos ha comunicado el cable sobre aproximaciones é inteligencias entre los gabinetes de París y de Berlín. Se ha dicho, así como quien lanza una noticia para sondear la opinión, que el Emperador Guillermo, antes de terminar su viaje de recreo por las aguas azules del Mediterráneo, estaría dispuesto á encontrar al Presidente de la República Francesa en su próxima visita á Italia, y de ahí naturalmente se llega á pensar que no estaría lejano el día en que se vieran unidos por lazos de franca y leal amistad los dos grandes pueblos, apartados con odios y alejados con resentimientos desde las catástrofes de la guerra de 1870.

No se confirmaba todavía el rumor por medio de una nota más explícita, cuando un nuevo cablegrama vino á desvanecer la opinión que pudo acariciarse por un momento: un periódico alemán, generalmente inspirado en los círculos oficiales, ha declarado las dificultades que se oponen á la anunciada aproximación, por no exaltar—se dice—el orgullo francés, que podría considerar este paso como una muestra de debilidad, y lejos de traer la solución anhelada, ocasionar nuevas y más agrias complicaciones. Las relaciones de Alemania con Francia—concluye el diario aludido—deben limitarse á las de dos países vecinos que se miran con mutuas consideraciones; pero sin nada más que las que dependen de las relaciones diplomáticas.



EL ALMIRANTE SKRIDLOFF, SUCESOR DE MAKAROFF EN EL EXTREMO ORIENTE.

Después de esta declaración, nada puede esperarse por ahora; ha de pasar algún tiempo antes de que se cicatrice la herida que abrió en los pechos franceses la espada vencedora de Moltke durante el «año terrible». Tal vez la nueva generación, nacida lejos del odio tradicional, pueda hallar el olvido de la derrota; difícil es, pero no es imposible, que al fin se estrechen las manos los dos grandes pueblos á través del Rin de arenas de oro, donde, en las noches azules, todavía juguetean las valkirias y á las veces palpitan unidas las estrofas de Heine y de Musset.

Entonces las razas afines que resistieron con los Vercingetórix y los Arminios á la dominación romana y llegaron á formar una nación bajo el cetro de hierro que empuñaba el germano Carlo Magno, podrán trabajar en la obra de la humana civilización unidas por los mismos ideales, ya que á una se le debe la libertad de examen predicada en la obscura celda del fraile de Witenberg, y á la otra los derechos del hombre, alcanzados en medio de relámpagos y truenos de entre los escombros humeantes de la Bastilla y al resplandor de la revolución más portentosa de las modernas edades.

***

Y á propósito de «ententes,» háblase también de una aproximación entre Rusia y la Gran Bretaña, á que ha dado origen, aparte de las relaciones personales de los soberanos de los dos poderosos imperios, el británico y el moscovita; háblase de una cordialidad posible provocada por las manifestaciones de condolencia dadas por la prensa inglesa en la sentida muerte del Vicealmirante Makaroff. El hecho es bastante interesante para que nos detengamos á analizarlo por un momento. No son de ahora las rivalidades anglorrusas; datan de la época remota en que cada uno de los dos pueblos pensó en el dominio del Asia Central, de la época en que Pedro



UN ESPIA JAPONÉS ANTE UNA CORTE MARCIAL RUSA.

el Grande, fundador de la dinastía reinante, después de abrirse paso á través del reino de Suecia, para las aguas del Báltico, pensó en asentar sus reales á la sombra majestuosa de la basílica de Santa Sofía; data del tiempo en que buscando salida hacia los mares orientales para su inmensa posesión de Siberia, buscó en el Asia del Centro la entrada á los mares de China, amenazando por ende el imperio de la India; de la época en que para atacar de flanco á la Sublime Puerta, dueña casi



LA ARTILLERÍA RUSA EN CAMPAÑA.—UN ACCIDENTE.



UN GRUPO DE AMAZONAS RUSAS.

por completo del Mar Negro, arrebató las provincias caucásicas, marchó sobre el Turkestán y se aproximó á la planicie del Iram, que va á desembocar en el Pendjab; de la época en que, por su parte, comenzó Inglaterra á codiciar la posesión de Egipto, á fin de oponerse á los avances alcanzados sobre el imperio musulmán; datan, en fin, de las dos cuestiones de Oriente, el cercano y el remoto, cuya posesión despierta las concupiscencias todas; de la suerte que se destina á los dos «hombres enfermos», el de Europa y el de Asia, cuyos despojos cada cual para sí desea, y en la imposibilidad de conseguirlo, procura conservar por artificios diplomáticos una vida facticia en aquellos cuerpos sociales destinados á perecer, galvanizándolos por reformas de tendencias modernas, la mayor parte inaplicables á esas petrificaciones de nacionalidades.

En esa virtud, no es sólo la supuesta ó real tendencia proniponesa que ha mostrado la prensa del Reino Unido desde antes que estallaran las hostilidades, lo que aleja entre sí á Rusia é Inglaterra; no es sólo la alegada comunidad de intereses que se dice existe entre la señora de los mares con su gran imperio colonial y las aspiraciones del recién rejuvenecido Japón, lo que hace trabajosas las aproximaciones anunciadas.

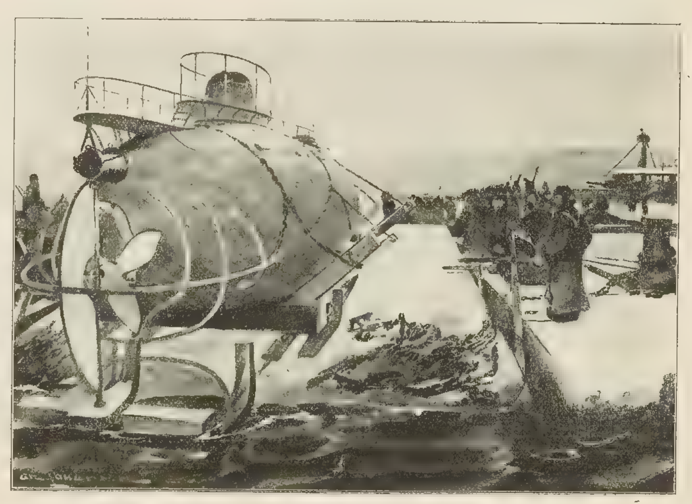
Podrán los publicistas británicos manifestar una cortesía más ó menos sincera ante un acontecimiento que llena de luto al pueblo ruso; podrá verse disminuída la corriente niponófila hasta agotar las explosiones de rusofobia que en estos días se han observado; pero eso, que es nada más que la apariencia de las cosas y que no significa ni puede significar la verdadera tendencia del pueblo y del gobierno de la Gran Bretaña, no puede dar la solución de los problemas pendientes ni dar satisfacción, ni con mucho, al deseo de San Petersburgo de obtener un puerto en el Golfo Pérsico, lo cual, por declaración oficial de un Ministro de la Corona, hecha en ocasión solemne ante la Cámara de los Comunes, es una fantasía del Gobierno moscovita, á la cual no accederá de buen grado el Gabinete de St. James.

***

Entretanto, ahí quedan esperando la solución deseada: la expedición al Tibet, la determinación de esferas de influencia en Persia, la clausura perpetua del Mar Negro á las escuadras moscovitas y, sobre todo, en la actualidad, la alianza anglojaponesa, que ha dado ocasión á las acusaciones de complicidad ó, más bien dicho, de parcialidad, lanzadas contra Inglaterra á propósito del primer ataque de Puerto Arturo, que se decía preparado en el puerto britano de Wei-Hai-Wei, y al hablar de la última tentativa emprendida por el Almirante Togo para cerrar la bahía del puerto ruso, en que se dice que fueron barcos con bandera inglesa, vistos poco antes, los que echaron á pique los acorazados y las baterías de la costa, en el frustrado intento.

Por más poderosa que en el Reino Unido sea la opinión pública manifestada en los periódicos; por más que tenga apariencias de realidad posible la inteligencia anglorrusa apuntada en los últimos días, la consideramos fuera de las circunstancias que se palpan y que hacen por ahora irreconciliables á los dos pueblos, no en lo político solamente, sino en lo económico, por la oposición de sus intereses en sus tendencias y en sus aspiraciones, y, por lo mismo, orillados á contraria suerte, á pesar de las intenciones pacíficas y de la leal y franca amistad que animan al Emperador Nicolás II y al Rey Eduardo VII.

21 de abril de 1904. Z. Z. Z.



LA GUERRA RUSOJAPONESA.—BOTADURA DE UN SUBMARINO EN VLADIVOSTOK.

Carreras en Peralvillo

El Club Hípico Militar y el Club Hípico Alemán



GRUPO DE RURALES QUE TOMARON PARTE EN LAS CARRERAS.



LAS CARRERAS EN PERALVILLO —TOMANDO REFRESCOS.

Con el fin de allegar fondos para las familias de los soldados muertos durante la campaña de Yucatán, y en celebración del aniversario del 2 de Abril, el Club Hípico Militar, con la cooperación del Club Hípico Alemán, organizó unas carreras que se efectuaron el domingo último en el Hipódromo de Peralvillo y á las cuales asistieron el señor Presidente de la República y el señor Secretario de Guerra y Marina.

El Sr. General Díaz fué recibido por una comisión especial que lo condujo á la tribuna de honor desde donde presenció las carreras. En la tribuna tomaron asiento, además del señor Presidente, los Sres. Barón Von Floecker, Encargado de Negocios de Alemania; Mayor Don Pablo Escandón; Don José María Mena, Administrador Principal del Timbre, y Capitán Armando Santa Cruz.

La primera carrera, á 300 metros y para individuos de tropa, fué ganada por el clarín de Artillería Ladislao Ceballos, y la segunda, para rurales, por el guarda Refugio Méndez. Los miembros de los clubs Militar y Alemán jugaron la tercera carrera, llegando primero á la meta el Sr. E. Welton. En la cuarta carrera, para oficiales, á 400 metros, con obstáculos y en pista curva, obtuvo el triunfo el Subteniente Ricardo Villamil. La quinta, que se efectuó al trote, fué ganada por el Capitán Manuel M. Bridat, y la sexta, en la cual debían tomar parte únicamente los socios del Club Alemán, por el Sr. Detwiler. Por último, la séptima carrera se jugó entre oficiales de los cuerpos rurales, resultando vencedor el cabo primero Gumesindo del Pozo.

Durante la fiesta, que se vió bastante concurrida, ocurrieron dos accidentes lamentables.



EL SR. DETWILER, VENCEDOR EN LA SEXTA CARRERA.



LA AMBULANCIA LEVANTANDO AL CAPITÁN GAMBOA.



CONDUCCIÓN DEL CAPITÁN GAMBOA AL PUESTO DE SOCORROS.



CONDUCCIÓN DEL CAPITÁN GAMBOA EN CAMILLA.



EN PERALVILLO.—EL CAPITÁN BRIDAT, VENCEDOR EN LA QUINTA CARRERA.

Es el caso que al jugarse la cuarta carrera, el caballo que montaba el Capitán de Artillería Luis G. Gamboa, se encabritó al brincar un obstáculo, haciendo caer al jinete, que sufrió graves lesiones, pues fué arrastrado y pateado por el brioso caballo. También el Capitán Manuel Bridat sufrió una caída, recibiendo algunos golpes, afortunadamente ligeros.

El Sr. Gamboa fué atendido con todo esmero en el puesto de socorros que se instaló en el mismo hipódromo.

El Sr. General Díaz se retiró de Peralvillo poco antes de la una de la tarde, hora en que terminó la fiesta.

Recuerdos é Impresiones

EL CHAPUZON DEL CHINO

ERA frente á Salaverry, á bordo del vapor «Imperial», de la marina mercantede Chile.

Salaverry es un puerto de la República peruana. ¡Qué puerto, válgame Dios! Para los que estamos acostumbrados á contemplar los derroches de la naturaleza tropical, exhíbese Salaverry, que se encuentra en el desierto, como un bohío horripilante.

Así es casi toda la costa del Perú y la mitad de la de Chile. Desde Paita hasta Coquimbo, en una extensión de más de mil millas, el ojo del viajero se fatiga contemplando una sucesión interminable de rocas y de arenales que no alegra la más mínima verdura, como no sea de cien en cien millas, en el lecho accidental de algún arroyo formado por el deshielo de los Andes.

Ocúrrese preguntar cómo fué posible que la conquista de semejante territorio pudiera tentar á los españoles, á los Pizarros, Almagros, Alvarados y Valdivias de la epopeya; y se comprende cuán grande ha de haber sido la fama de las riquezas del interior, para que aquellos hombres se decidiesen á trasponer la amarga extensión del desierto.

Estábamos frente á Salaverry.

Allá, á una milla de distancia, el mar se estrellaba furiosamente contra los acantilados, levantando nubes de espuma que, al azotar la roca, se desenvolvían en abanicos de todos colores. Hacia adentro, al norte, al sur, en todo lo que de la tierra alcanzaba la vista, médanos, más médanos, rocas pelonas, montañas arenosas en las cuales un sol ardiente quiebra su luz con reflejos ofensivos. Por la noche, la naturaleza se envolverá en el sudario impenetrable de la «camanchaca», esa niebla sudamericana que extravía á los viajeros que se aventuran en los «tamarugales».

¿Y qué es Salaverry? En las cuatro veces que pasé frente á él, no le vi nunca. Está oculto—me dijeron—tras los montes de arena. Desde el vapor no se ve sino el resto de un muelle de hierro que el mar arrancó en noche de tormenta. Cerca está la ciudad de Trujillo, famosa en la historia del Perú. Salaverry es el lugar por donde se embarcan los trujillanos. Viénele su nombre del General Salaverry, Presidente que fué del Perú, y hombre bizarro y noble, según le describe, en algunas de sus tradiciones, el delicioso Ricardo Palma, príncipe de las letras hipanoamericanas.

Desembarcar en Salaverry era por aquellas calendas una empresa atrevida por lo peligrosa. Sobre todo, en aquella mañana hermosísima de octubre de 1895, en que las olas, gruesas, formidables, coronadas por crestas de espuma, parecían amenazar con tragarse las frágiles lanchas que habrían de comunicar al buque con la tierra.

Sin embargo, apenas hubimos fondeado, tras del falucho del Comandante del puerto, que se encabritaba sobre el lomo del oleaje, llegó un lanchón enorme, una especie de cetáceo tripulado por ocho remeros, destinado á transportar á tierra, en confusión, pasajeros y carga.

Mientras el Comandante, mojado por el agua de aquel mar silvestre, subía por la escalera con agilidad de funámbulo y se iba barco adentro á examinar papeles y á libar del pisco que no dejaría de ofrecerle el Capitán MacDougall, que mandaba el «Imperial», yo me entretuve en ver el transborde de los pasajeros—distribución que, en los viajes marítimos que



EN PERALVILLO —EN EL PUESTO DE SOCORROS.



ESTUDIO FOTOGRÁFICO.

(Colección de la "Cristalería de Vergara.")



SAN JUAN BAUTISTA.—INAUGURACIÓN DEL VAPOR «ABRAHAM BANDALA.»

duran un mes largo, adquiere singular importancia.

El lanchón en que los viajeros deberían ser conducidos á tierra, tripulado por ocho cobrizos «cholos», viejos lobos de mar hechos al peligro y hechos á la «chicha», subía y bajaba con rapidez vertiginosa. A veces, desde la borda del vapor, hubiese podídose casi tocarle con las manos. A veces parecía sumergirse en un abismo insondable. Cuando subía, los «cholos» del lanchón y los «rotos» del buque cambiaban injurias. Rescoldos de la guerra.

Bajar á los pasajeros fué empresa, porque con semejante agitación del mar, hacer uso de la escalera resultaba peligrosísimo, cuando no imposible.

Imagínese que había mujeres y niños.... Pusiéronse en ejercicio las grúas del barco: una polea que constituye el extremo de un mástil, sirve para que por ella se deslice una cadena, cuyo último eslabón se relaciona con la argolla de un tonel, en el que es embotellado un pasajero..... Luego, el «runrún» del «donkey» de vapor; la cadena que se arrolla, levantando en alto el tonel; las voces de: «¡aguanta, aguanta!»; el pasajero que, metido en el barril, se bambolea y gira por los aires, y, por fin, el lento descenso con un millar de precauciones, hasta que el pasajero llega al fondo de la lancha. La escena es pintoresca y la operación, es, al fin y al cabo, sencilla. Así se desembarca en muchos puertos sudamericanos y en casi todos los de Centroamérica, en la costa del Pacífico.

Sin embargo, aquella mañana, el desembarco tuvo su nota que pudo haber sido trágica, su incidente conmovedor al principio, chistoso al fin, su novedad inusitada. Ya estaba repleta la lancha con veinte ó veinticinco pasajeros que subían y bajaban, mareados en su mayor parte. No faltaba que bajase sino uno y ese uno era un chino que venía del Callao. Viejo, flaco, amojamado, vestido de dril, con un sombrerillo de paja en la calavera. En la mano llevaba una petaquita. Parecía de piedra, tal era la impasibilidad de su rostro y la inmovilidad de su fisonomía. Le sentaron en el barril.... runrún, ya le izan, «¡aguanta, aguanta!», ya está suspendido á cinco metros sobre nuestras cabezas y á veinticinco sobre el nivel del mar.... ya le bajan.... Un estremecimiento de terror nos recorrió á todos, lo mismo á los pasajeros que á los curiosos y que á los que en la operación andaban ocupados. Un sacudimiento brusco del mar, inesperado, incomprensible, había alterado el movimiento de descenso del lanchón, y matemáticamente se vió que, dentro de pocos segundos, el chino, en lugar de caer al fondo de la lancha, sería cogido entre ésta y el costado el vapor, y, por lo tanto, convertido en tortilla. El que manejaba el «donkey» tuvo una inspiración súbita, genial, rápida como el relámpago. Se vió que la máquina desarrollaba toda la velocidad de que era susceptible: de su cilindro salieron cincuenta metros de cadena, y el barril, con todo y chino, cayó con la rapidez de una bala dentro del mar. Ya era tiempo: un segundo después, la lancha se estrellaba contra el buque y la cadena quedaba mordida entre ambas embarcaciones.

Segundos más tarde, el mar separaba al vapor inmenso y á la lancha, llena de inquietud acaso más inmensa, y entonces, impreso ya el movimiento de retroceso al «donkey», se vió cómo emergía, sentado en su barril, con la petaquita en las manos, chorreando agua por todas partes y sin sombrero, pero impasible, inmóvil, semejante á un ídolo asiático, el chino, cuyo viaje de treinta metros por debajo del nivel del mar, había durado apenas veinte segundos que á nosotros nos parecieron veinte siglos......

ENRIQUE MARTÍNEZ SORRAL.

El Vapor "Abraham Bandala"

Publicamos en esta página dos fotografías que representan el acto de inauguración del vapor de río "Abraham Bandala", construído en los astilleros de la "Tabasco Chiapas Trading C°", en el puerto de Frontera.

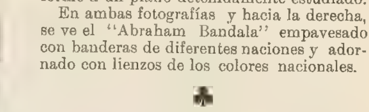
A la ceremonia concurrieron el Sr. Gobernador del Estado, Gral. Bandala, los altos empleados de su administración y numerosas familias y caballeros de la buena sociedad tabasqueña.

El nuevo vapor es amplio y muy cómodo para el servicio á que se ha destinado, y está construído con los mejores materiales, conforme á un plano detenidamente estudiado.

En ambas fotografías y hacia la derecha, se ve el "Abraham Bandala" empavesado con banderas de diferentes naciones y adornado con lienzos de los colores nacionales.



INAUGURACIÓN DEL VAPOR «ABRAHAM BANDALA.»—REGRESO DE LA COMITIVA.



El Gobernador de Guerrero

EN substitución del Sr. D. Agustín Mora, que falleció últimamente, acaba de ser nombrado Gobernador del Estado de Guerrero por la Legislatura local, el Sr. Diputado D. Manuel Guillén, persona de honrosísimos antecedentes.

El Sr. Guillén nació en el pueblo de San Jerónimo [Distrito de Galeana, Guerrero] el 24 de Enero de 1839. A los quince años fué enviado por sus padres á estudiar á la Universidad de Boston, E. U., y estando ya para recibirse de Ingeniero, tuvo que regresar á México, con motivo de los acontecimientos que se desarrollaron en el país al proclamarse el plan de Ayutla. Pasados estos sucesos, regresó á San Francisco California, donde estuvo colocado como intérprete en un banco, y después como empleado superior de una casa comercial en Mary Wille.



Sr. D. Manuel Guillén, Gobernador del Estado de Guerrero.

Al poco tiempo, el Gobierno Federal nombró al Sr. Guillén Cónsul de México en San Francisco, y allí contrajo primeras nupcias con una sobrina del General Grant, Presidente de los Estados Unidos de América.

Al fallecimiento de su esposa, pocos años después, renunció el puesto de Cónsul y se transladó á Europa, radicándose en París, donde conoció á su actual esposa la Sra. Virginia Benítez de Guillén, con la que se unió en matrimonio en la ciudad de Nueva York, pasando luego á radicarse á esta ciudad.

El Sr. Guillén, lo mismo que sus hermanos Don Ramón y Don Luis, prestaron importantes servicios al ejército, habiendo perecido este último heroicamente cuando con el grado de Capitán militaba á las órdenes del bizarro General Jiménez, defendiendo el plan de Tuxtepec.

Desde el año de 1878 á la fecha, el nuevo Gobernador ha sido Diputado al Congreso de la Unión.

***

El Sr. Carlos Guevara Alarcón, que desde la enfermedad del Sr. Mora desempeñaba el puesto de Gobernador interino, hizo ya entrega del gobierno al Sr. Guillén.





Los poetas son hombres que han conservado sus ojos de niños.

*

Más apasionadamente tal vez que á sus hijos carnales, ama el hombre á sus hijos intelectuales.

Los hombres verdaderamente dignos de elogio, son sensibles á la estimación, mas los desconciertan las alabanzas.

*

Envanecerse de su alcurnia, fortuna ó talento, es reconocer que no los merece uno.

El hombre que apetezca oír hablar con elogio de su persona, guárdese de elogiarse á sí mismo, porque el «yo» es aborrecible.

*

La modestia es ornamento del mérito, le da fuerza y realce.



VERACRUZ.—GRUPO DE SOCIOS DEL «CLUB AGUILA.»

El "Club Aguila" de Veracruz

En este número encontrarán los aficionados al «sport» dos fotografías del «Club Aguila», recientemente fundado en Veracruz por un grupo de obreros de la localidad.

El «Club» á que nos referimos, inauguró sus ejercicios jugando en competencia con el Club «Juárez», al cual derrotó completamente el 16 de septiembre del año próximo pasado. De entonces acá, el «Aguila» ha tomado parte en dieciséis partidos, resultando vencedor en doce, y derrotado únicamente en cuatro. La última victoria la obtuvo sobre el «Club Mixto», compuesto por socios de otras agrupaciones análogas y por algunos jugadores de México.

Ojalá que siguiendo el ejemplo de la agrupación mencionada, se establezcan en los demás Estados, y aun en la Capital, centros de recreo donde la clase obrera encuentre entretenimientos tan útiles y agradables como son los que ofrece el sport.

UN IDOLO CURIOSO

En el nuevo salón del Museo Nacional recientemente abierto al público, acaba de colocarse un curioso ídolo de piedra toscamente labrada, que representa á un hombre y una mujer sentados.



MUSEO NACIONAL.—UN ÍDOLO CURIOSO.

El ídolo referido permaneció expuesto durante algún tiempo en la Biblioteca Pública de Cuernavaca, de donde fué enviado á cambio de algunas publicaciones, al Museo.

FASES DE LUNA

DEL CARNAVAL

I

La Luna, en esta noche, me da una
varia alucinación de forma extraña:
lo mismo que una luminosa araña
enhebrando su red, es esta Luna.

O es un tenue antifaz con el que alguna
bella estrella, fingiendo que me engaña,
vela su luz, y al empañarse empaña
la semisoledad casi oportuna.

Haciendo de Pierrot y Colombina,
mi Amada y yo dejamos nuestra fina
burla al pasar por la Ciudad el coche;

Y ya entre la Avenida me parece
la Luna, una gran nota que emblanquece
la obscura cabellera de la Noche.

MAXIMILIANO GUEVARA.

II

Bajo el negro antifaz, corro tras una
aventura de amor y poesía,
y encanto, los disfraces por la vía
van detrás del placer y la fortuna.

No hay en mi corazón tristeza alguna;
ahogué el duelo en la copa de la orgía,



EL CLUB «ÁGUILA», DE VERACRUZ, EN EL CAMPO DE EJERCICIOS.

y borracho de vino y de alegría
en medio al Boulevard, miro la Luna.

La Luna en mengua por el cielo sube,
y al desgranar el seno de una nube
que mil jazmines luminosos vierte,

Su romántico disco se me antoja
la taciturna y amarilla hoja
de la vieja guadaña de la Muerte.

A. FERNÁNDEZ GARCÍA.

III

Esta noche de amor, cada radiante
lucero es un jazmín.
Bajo la fina
vestidura fantástica, camina
un Pierrot, melancólico y errante.

La Luna asoma el lívido semblante
allá, por la sonámbula colina:
y ya es un abanico de la China
ó una flor de corola extravagante.

Pierrot, en tanto, en la penumbra quieta,
mira cómo se alarga su silueta,
y siente vagos y confusos miedos,

pero al mirar el rostro de su amada
la Luna, le dirige una mirada.
y un beso con la punta de los dedos.

ALEJANDRO CARIAS.

Caracas, febrero de 1904.



Ningún siglo ha profesado el egoísmo tan descaradamente como el nuestro.—JORGE SAND.

Páginas de la Moda

El Corsé.—Lo que dice una cronista parisiense.—Ropa interior.—Nuestros figurines.



TRAJES DE RECEPCIÓN Y VISITA.

Dada la importancia inmensa del papel que desempeña el corsé en la "toilette" femenina, creo útil teneros al corriente de sus diferentes transformaciones.

De unos años á esta parte han sido muy sorprendentes. El talle se ha alargado, se ha llevado la parte superior del busto muy hacia adelante, mientras que la parte inferior del talle entra hasta el punto de hacer suponer que no existe; las caderas se comprimen mucho y el talle apenas está arqueado.

Ha sido, pues, una revolución completa.

Ahora todos se han habituado á esta forma y todo el mundo la acepta.

Según parece, va á modificarse.

El talle por detrás, que había quedado corto, va á alargarse sensiblemente y á arquearse más debajo de los brazos.

Creo que el golpe de vista, desde el punto estético, va á ganar.

Otra innovación: las sederías chillonas, las hermosas rosas azules, se dejan para los corsés "reclames," y los modelos hechos, para la exhibición; las mujeres más refina dasen sus hábitos de elegancia, llevan ahora corsés de cotí blanco, de sencillo cotí de hilo muy fino, tan ligero casi como una batista y que tiene la ventaja, sobre los tejidos de seda, de no necesitar forro, de ser á la vez flexible y resistente y ocupar el menor puesto posible debajo de los abrigos.

Se lava fácilmente, y esta operación, lejos de perjudicar la buena forma del corsé, como se creería á primera vista, yergue por el contrario las ballenas encorvadas por el uso y pone este objeto como si fuera nuevo.

Los encargan de á tres por vez, como para dejar siempre uno en reparación en casa de la corsetera; tal reparación es un sencillo lavado, la cosa más fácil del mundo hacer en casa, porque no hay sino un modo de proceder.

Se quita la ballena y la guarnición ó encaje que adornan la parte superior del corsé.

He aquí, pues, cómo conviene proceder una vez descocida la ballena.

Se extiende sobre una mesa de madera blanca el corsé bien plano, y con un cepillo de uñas bastante grande, buen jabón blanco y agua caliente, se frota y lava con intensidad.

Se enjuaga, se escurre, se seca y se plancha lo mismo que la tela.

Agrego que este lavado no necesita ser frecuentemente efectuado para los corsés de las señoras cuidadosas, que llevan generalmente corpiños exteriores ó tapacorsés de mansounck fino, provistos sobre

todo de faldetas, porque las primeras señales se producen siempre en el talle.

Así protegido el corsé de cotí blanco, conserva su frescura durante meses y meses. Se puede hacer desaparecer una ligera mancha accidental frotando el cotí con un poco de miga de pan.

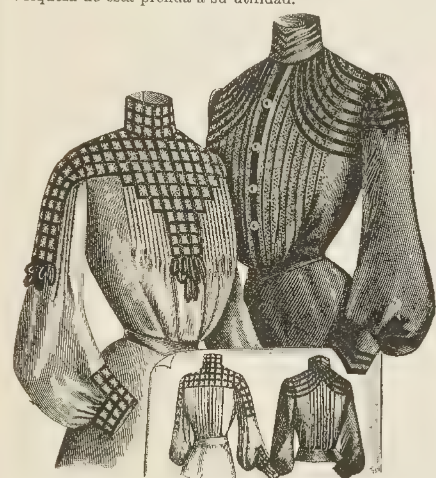
El corsé de cotí de color claro, rosa, azul, paja, se usa también mucho; se ensucia menos fácilmente, pero también se limpia con más dificultad.

El tapacorsé, de que hablaba hace poco, es una de las prendas de "toilette" íntima que salen más caras y que no se pueden comprar ya hechas.

La mujer elegante, cuidadosa de su "toilette," será muy dificultosa para su tapacorsé. Debe sentar tan bien como un corpiño muy ajustado.

Especialmente con la forma actual del corsé, que se lleva muy escotado por delante, el tapacorsé debe ser bastante ajustado para sostener perfectamente el pecho.

Si la señora es algo gruesa, es hasta preferible sacrificar la riqueza de esta prenda á su utilidad.



BLUSAS PLEGADAS, PARA TRAJES DE PASEO.



MATINÉ DE SEDA.

Los pliegues, los entredoses, los encajes, ocupan puesto y no son resistentes para desempeñar el oficio que se exige de ellos.

Es preciso, pues, tomar un percal bastante fuerte y ajustar exactamente cada tapacorsé como un verdadero corpiño sin ballenas.

Del mismo modo, debe ser bastante alto. Basta una simple escotadura suelta rodeada de un pequeño encaje.

Muchas señoras mandan hacer sus tapacorsés de tafetán blanco, considerando que esta tela es todavía más resistente que el percal, pero es aún menos agradable.

El corsé de cintas no es admisible sino para las señoras muy delgadas, y hasta no es posible que siente muy bien con la forma actual.

Este corsé de tul ofrece los mismos inconvenientes. Carece de resistencia, pero es menos caliente y es una gran ventaja en los veranos de grandes calores."

Pertenecen las anteriores líneas á una cronista francesa de indiscutible mérito, que es, por decirlo así, el portavoz de la moda en el gran mundo parisiense. Vosotras habéis observado que no puede ser más precisa la extensa observación que hace respecto al uso de los corsés.

***

Paso ahora á explicar los grabados de la presente página. Veréis en ellos prendas de ropa interior, corpiños de casa y paseo y trajes de visita y calle.

Por lo que hace á la ropa interior, debo deciros, ante todo, que no obstante el dominio de la seda en esta clase de confecciones, déjase el uso de esa tela para personas adineradas y capaces de gastar lo que sea necesario para satisfacer su capricho. Pero como la mayoría de nuestras familias, la inmensa mayoría que forma nuestra sociedad, no debe ni puede hacer grandes desembolsos, deberá suplir la seda por telas de lino ó de algodón. Aquél para el verano y primavera, y el último para invierno.

Estas prendas de ropa interior: camisolas, justillos, batas de noche, etc., se adornan con tiras de encaje y listones de seda, y como no requieren un talle ajustadísimo y ceñido en todo á las reglas de los trajes, pue-



CAMISOLAS DE LINO Y ENCAJE.



BLUSAS DE SEDA, PARA CASA.



TRAJE DE PASEO, PARA LA ESTACIÓN.

den confeccionarse con entera libertad y á gusto de las personas interesadas. Sin embargo, debe procurarse ante todo la holgura, para que no dificulten los movimientos del cuerpo.



CAMISAS Y BATAS DE DORMIR.

Publicamos también un elegante matiné de casa, confeccionado con tela de seda y adornado con pequeñas aplicaciones de listones de seda y plisés de gasa. El matiné lleva un pequeño escote en el cuello; las mangas se confeccionan con toda amplitud, estrechándolas un poco en los puños. Por lo demás, el resto de la prenda es suelto por completo y poco plegado, para que sus vuelos sean lo más amplio posible.

Las blusas de verano fórmanse con telas de seda ó de sedalina, á cuadros ó de diagonales, que son los labrados y dibujos que más en moda están. La confección de estas blusas cíñese á la forma que dan al cuerpo los corsés de varilla recta de que se habla en las primeras líneas de esta página. Los cuellos y los puños ajústanse sin oprimir demasiado. Los adornos constan de aplicaciones de cinta maravillosa, colocados en grecas, en líneas rectas ó en líneas sinuosas.

Finalmente, la colección de trajes de visita, concierto y calle, son originales y de buen gusto. Todos están confeccionados con telas de seda, que en la estación actual se emplean muchísimo, y adornados con aplicaciones de encaje, gasa y cinta maravillosa. Este artículo, como habrán observado nuestras lectoras, se lleva y se ajusta bien á la indumentaria femenina moderna. Hubo algún tiempo en que su empleo estuvo proscrito.

Como en páginas anteriores he dado explicaciones detalladas de trajes semejantes á estos, básteme decir á mis lectoras que se sujeten en todo á los figurines y procuren no alterarlos en lo más mínimo.

Josefina.

♣

Avergonzarse de su condición anterior ó del humilde linaje de sus padres, cuando se ha escalado alguna altura, es mostrarse ingrato para consigo mismo, es manifestar á un tiempo estrechez de espíritu y mal corazón, orgullo y estupidez.

EL TESTAMENTO
del Ilmo. Sr. Arzobispo Fechan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

BELLAS ARTES



EN ESPERA.

(Cuadro de N. Gordigiani.)



IDILIO.

Para Piano.

Georges PFEIFFER
Op. 12

Andante

p espressivo

ben distinto il canto

cresc. *dim.*

p

cresc.

f *dim.* *pp possibile*
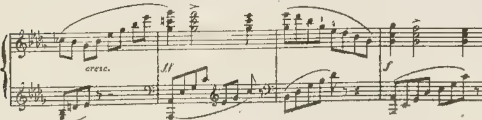
espressivo
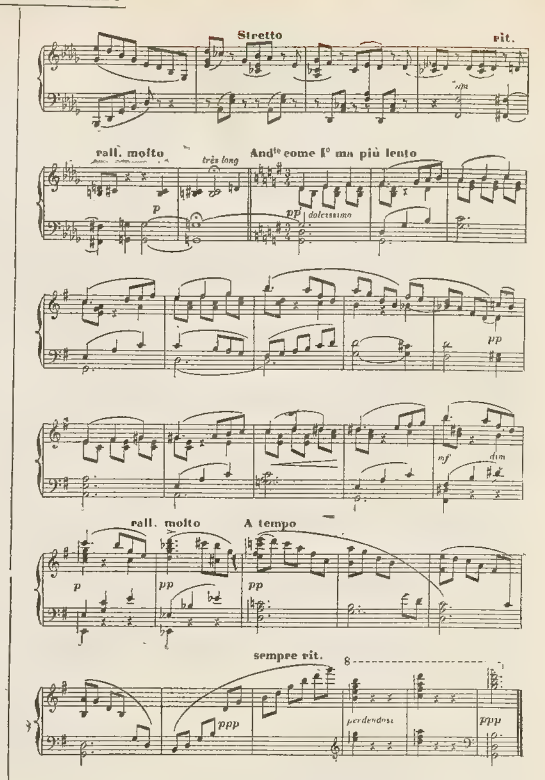
pp *cresc.*

poco agitato *dim.*

rit. Più animato

pp *mf* *più agitato* *accel.*





ALUCINACIONES RARAS

Casos históricos notables

CUENTAN algunos historiadores que, habiendo ido en cierta ocasión el general Rapp á recibir órdenes de Napoleón, lo encontró contemplando el cielo con embelesamiento tal, que para llamarle la atención tuvo el general que hacer ruido con las sillas. Volvióse el emperador, y haciendo á Rapp acercarse á la ventana, le preguntó: «¿No veis cómo brilla allá arriba?» Y como el general confesase que no veía nada, añadió: «Sí, miradla; es mi estrella, que me guía y me acompaña en todas las batallas.»

En los grandes artistas, la alucinación parece ser constante ó muy frecuente, y en muchos casos llega á confundirse con lo que se ha dado en llamar inspiración. Leonardo de Vinci, cuando pintó su magrífico cuadro de «La Cena,» lo hizo bajo la impresión de una alucinación que, sin duda, le hacía creerse en medio de aquella escena bíblica. Prueba de ello es que un día el famoso pintor empezó á dar algunas torpes pinceladas, y entonces exclamó cubriéndose los ojos: «No veo claro,» é inmediatamente volvió á tomar el pincel y prosiguió pintando como si nada hubiera pasado, con tanta soltura y perfección como si estuviese copiando de otro cuadro ó de una escena real.

Es muy verorímil que la «Divina Comedia,» ó algunos episodios de ella por lo menos, estén inspirados en alucinaciones del Dante, cuyas desgracias, casi continuas, debieron crearle un estado de ánimo muy adecuado para las visiones. Estas no han sido raras en los poetas: de Gœthe se sabe que con frecuencia veía su propia imagen y hasta conversaba con ella.

Una de las producciones musicales que más extraño efecto producen en quien por primera vez las oye, es la «Sonata del diablo,» del famoso violinista Tartini; al escucharla, diríase que aquellas notas son verdadera concepción de un espíritu diabólico. Su autor contaba formalmente que cuando la estaba componiendo, llegó un momento en que le faltó la inspiración de tal manera, que creyó tendría que dejarla sin terminar; entonces se le apareció Satanás en persona, y lo mismo que en los cuentos, le ofreció la propiedad de una extraordinaria pieza que acababa de componer, á cambio del alma. Aceptó Tartini, y acto seguido, tomando el violín, se puso el diablo á ejecutar la magistral sonata, que el músico no tuvo más que ir traduciendo en notas. Hasta tal punto estaba el violinista cierto de la realidad de esta escena, que antes que reconocer en ella una alucinación, prefirió atribuir al diablo la originalidad de la composición, jurando y perjurando que á él no le correspondía más mérito que el de haberla comprado á un buen precio.

Todas estas alucinaciones pueden explicarse por un estado particular de sobreexcitación mental, por efecto de una mala digestión ó como consecuencia de sufrimientos ó preocupaciones constantes; pero hay otras que resultan verdaderamente inexplicables. Compréndese, por ejemplo, que Silvio Pellico viese fantasmas y escenas horribles en su prisión; pero nadie sería capaz de explicar las alucinaciones voluntarias del trágico Talma.

Aseguraba este famoso actor que, mientras estaba en las tablas, siempre que quería, y por medio de un sencillo esfuerzo de su voluntad, podía hacer que á sus ojos se convirtieran en esqueletos todos los espectadores. Lo más curioso es que esta imaginaria transformación, lejos de complacer al actor, le producía una impresión de terror que se notaba en su voz y en su fisonomía; Talma se la procuraba cada vez que deseaba experimentar este efecto para impresionar al público, y

á ella debió sus más señalados triunfos.

Otro caso de alucinación voluntaria es el de un sujeto que pretendía entablar conversación con su propia imagen, haciéndola aparecer siempre que lo tenía por conveniente. Empezó á proporcionarse esta alucinación como por juego, pero llegó un día en que no pudo apartar de su vista el fantasma de sí mismo, y tan persistente se hizo la visión, que para librarse de ella no tuvo más recurso que encerrarse en su habitación el día 31 de diciembre y saltarse la tapa de los sesos al dar la última campanada de las doce.

Pocas alucinaciones se han conocido tan curiosas como la de Mr. Blake, pintor inglés que fué tomado por loco y encerrado en el manicomio de Bédlam. Este artista aseguraba que todos los días iban personajes históricos para que los hiciese los retratos, y en efecto, él se sentaba ante el lienzo y empezaba á trabajar como si tuviera delante al personaje vivo, siendo lo más particular que sus pinturas ofrecían extraordinario parecido con los retratos que se conservan en palacios y museos, muchos de los cuales no había visto jamás el pintor. En esta serie de ilustres é imaginarios clientes figuraban muchos reyes de Inglaterra y de otros países, Confucio, Mahoma, Sócrates, Plinio, Nerón y todos los personajes bíblicos, desde los patriarcas hasta el rey Herodes. Un retrato que costó al pintor muchas sesiones fué el de Job, que á pesar de su paciencia, siempre hacía visitas de dos á cinco minutos nada más.

Pero las alucinaciones más raras son las colectivas, esto es, las experimentadas á la vez por varias personas. La historia ha conservado el recuerdo de algunas de ellas. Pausanias cuenta que en el campo de la batalla de Maratón, cuatro siglos después de librarse ésta, se oían todas las noches relinchos de caballos, ruido de armas y ayes de heridos; y es muy verosímil que las apariciones de santos en algunas batallas de la época medioeval no hayan sido más que alucinaciones colectivas, producto del fervor religioso de los combatientes.

Entre los muchos casos de esta clase que se recuerdan, el más singular es tal vez el ocurrido en Inglaterra á los condes de Chésterfield, en 1652. Hallábase el conde en su castillo cuando se le apareció la imagen de un cadáver que, cubierto de blanco sudario, se levantaba de su ataúd. Pensando que esta visión era aviso de alguna desgracia ocurrida á su esposa, que se encontraba de temporada en otra parte del país, el conde se puso inmediatamente en camino para reunirse con ella, y, cosa extraordinaria, cuando llegó allá y vió que nada malo acaecía, la condesa le refirió que el mismo día y á la misma hora también ella había tenido aquella fúnebre alucinación.

Conocimientos Utiles

El lavado y planchado de la ropa blanca.

El planchado en casa constituye una gran economía, no sólo por ahorrarse lo que se gasta en planchadora, sino también por lo mucho más que dura la ropa; de modo que tengo la seguridad de que todas mis queridas y económicas amigas, han de leer con interés cuanto voy á decirlas sobre este quehacer, un poco delicado, sobre todo tratándose de la ropa almidonada.

Para que el planchado salga perfecto, es indispensable tener todos los útiles necesarios; lo primero y principal es una buena mesa de plancha, bastante larga para que sábanas y manteles se extiendan bien en ella, y de buena altura, para evitar á la que plancha, la fatiga de tenerse que encorvar; esta fatiga proporciona, por lo regular, dolor de cabeza y de espalda, y el ama de casa ha de velar por la salud de las personas que tiene á su cargo.

Si en la habitación donde se plancha no disponéis de mucho espacio y, por lo tanto, no es posible tener mesa grande, proporcionaos una tabla de madera de encina ó de fresno muy plana; mientras se plancha, la colocáis en dos caballetes, y una vez terminado el planchado, tabla y caballetes se colocan junto á la pared y nada estorban.

Otra segunda tabla se necesita para planchar vestidos y enaguas; ésta ha de ser más estrecha de un extremo que del otro, para introducirla en la falda por el más estrecho; y, por fin, es de mucha utilidad una tercera tabla para planchar las mangas de las camisas de hombre, los trajecitos de niños, todas esas cosillas que se planchan diariamente, y cuando se hacen trajes ó abrigos, sentar las costuras. Estas dos últimas tablas se forran por completo con una franela ó tela de lana, cerrándola con una costura por el lado en que no se ha de planchar, mientras que la mesa ó la tabla que hace de tal, ha de tener un forro más mullido, que se cuidará de no quemarle, teniendo para dejar la plancha, un trespiés de hierro.

***

Las planchas conviene que sean sólidas, porque se enfrían más de tarde en tarde; deben estar muy limpias y brillantes, lo que se consigue frotándolas, cuando estén calientes, con un poco de cera envuelta en un trapito, y después se las pasa un paño blanco espolvoreado con sal, lo que las pone muy suaves, pues la cera amarilla y la sal consiguen poner limpia y brillante como el cristal á la plancha más enmohecida; también se pueden limpiar en un papel gordo, ligeramente cubierto de sal.

Cada vez que se toma una plancha del fuego, debe limpiarse con









un paño; y siempre que se la deje de la mano, se pondrá sobre el trespiés.

Creo inútil advertiros que son indispensables varios agarradores para tener las planchas; pero sí os indicaré cuales son los mejores: indudablemente los de fieltro recubiertos de cuero, aunque también pueden hacerse reuniendo varias capas de franela.

Ya tenemos los útiles necesarios; ahora hay que exigir á la persona que se encarga de coser la ropa y prepararla para el planchado, que tenga las manos perfectamente limpias y que cubra su traje con un delantal de una absoluta blancura; en seguida colocará la ropa en un gran cesto cuadrado, la llevará al cuarto de la plancha, y ante todo, como es natural, se mirará minuciosamente, á fin de apartar la que tenga que coser, que se dobla y se coloca en otro cesto. La que no se tenga que coser se sacude, se extiende y se dobla muy ligeramente, separándola por categorías, lo que hace ganar tiempo y que resulte mucho más fácil el planchar seguido toda una serie de piezas del mismo género.

Las toallas y paños de cocina se estiran á lo ancho y á lo largo; se doblan todos en la misma forma, dejando encima y muy á la vista las marcas bordadas, cifras ó números.

Lo mismo se estiran las servilletas y manteles, éstos últimos entre dos personas, como también las sábanas, teniendo cuidado de emparejar las que son juego, para lo que es muy buena precaución que las dos tengan el mismo número; y cuando se planchan después de haberlas estirado, se pone dentro de la de encima la de abajo, á fin de guardar reunidas las que son pareja.

Las medias y calcetines sólo se planchan cuando son finísimos; si no, basta estirarlos y enrollarlos uno con otro por parejas, envolviendo primero la parte del pie para terminar por el borde y volver hacia el derecho la parte donde está la marca.

Antes de planchar la ropa que no se almidona, debe humedecerse ligeramente con agua muy limpia, que se echa en una palangana, y se rocía cada pieza con la mano, enrollándola en seguida para colocarla en el cesto; esta operación, que da á la ropa un bonito aspecto, se hará el día antes ó el mismo en que se plancha por la mañana temprano, sin preparar más que la ropa que ha de plancharse en el día, porque, de lo contrario, se pondrá amarilla.

Para que resulte bien planchada esta ropa, que no se almidona, es preciso apoyar fuertemente la plancha, que debe estar muy caliente, pero no hasta el punto de quemar lo que se plancha. No hay que olvidar el doblar las piezas de una misma categoría enteramente iguales, poniendo siempre á la vista las marcas y los bordados.

***

Como veis, hasta aquí no ofrece ninguna dificultad el planchado de esta ropa, llamada vulgarmente «lisa», porque no lleva almidón; pero la que se almidona, muy especialmente las camisas de hombre, ya exigen otros cuidados muy especiales; hoy es indispensable darlas «brillo», para lo que se necesita una plancha especial de acero, con la punta redondeada, que hallaréis de venta en todas las ferreterías, y además hay que saber «almidonar», porque es la base del buen planchado; así que, vamos á ocuparnos muy especialmente de la manera de almidonar las camisolas. En la cantidad de agua que puede contener una taza corriente, de las de té, disolveréis 32 gramos de cera virgen y 64 de borrás, añadiendo almidón en la proporción de tres tazas por cada una de agua; ésta debe estar caliente, aunque no con exceso, porque entonces se endurece el almidón, que pulverizaréis y pasaréis por tamiz.

Preparada así esta mezcla, puede conservarse mucho tiempo, y serviros de ella siempre que sea menester, disolviendo una cucharada en agua ligeramente templada; para las camisas, el almidón ha de estar fuerte, aunque no demasiado espeso, pues cuanto más fuerte, más luce el planchado; aplicaréis de una vez sobre la pechera una cucharada de la mezcla que habéis preparado, frotando suavemente antes de aplicar más, porque no extendiéndola bien, se pega la plancha, manchando la camisa y levantando ampollitas; terminada esta operación, meted la pechera en agua fría, pero habiendo echado con anticipación, para que esté bien disuelta, una cucharadita de la mezcla preparada con la cera, el borrás y el almidón; tened cuidado de aislar la pechera del resto de la camisa, torciéndola y frotándola ligeramente. Una hora después pasaréis por la pechera un trapo fino empapado en agua caliente, á fin de que el almidón se extienda bien por toda la superficie, y en seguida se pasa la plancha, colocando un paño fino sobre la pechera; se quita el paño, se vuelve á humedecer la pechera y ya está preparada para plancharse con la plancha especial del brillo; pasadla con mucho cuidado, y veréis recompensado vuestro trabajo al contemplar las camisas tersas y brillantes como si estuvieran planchadas «en nuevo» por una planchadora de oficio.

El almidón que empleéis para toda clase de ropa, y muy especialmente para las camisas, ha de ser de la mejor calidad.

Una vez bien almidonada la ropa, se plancha en la forma habitual; para obtener el brillo, se deja enfriar la ropa así planchada, se coloca sobre un cartón liso y rígido y se humedece con una esponja ó un trapito por el lado que se desea obtener el brillo, que aparecerá en seguida que apoyéis fuertemente la parte redonda de la plancha especial.

Los cuellos y puños requieren el mismo cuidado que las pecheras de las camisas, de modo que para almidonarlos y plancharlos emplearéis el mismo procedimiento, y como el buen resultado del planchado depende tanto del buen lavado, aún he de explicaros aquí, además de los que ya os he indicado en los artículos anteriores, otro sistema para el lavado, bien difícil por cierto, de cuellos y puños. Primero los lavaréis en agua bicarbonatada, sumergiéndolos después en agua clara y dejándolos allí toda una noche; al día siguiente se cuecen, poniendo en el agua trocitos de jabón, aclarándoles luego primero en agua natural y después en agua de añil; por último, apretadlos y tendedlos para que se sequen antes de almidonarlos.

Ya veis, amigas mías, si os advertía yo con razón que el lavado y el planchado de las camisas, así como el de los cuellos y puños, requieren gran minuciosidad y paciencia; ahora ya sabéis el medio de presentárselas á los hombres de vuestra familia lo mismo que si vinieran de la tienda, y que toda vuestra ropa está resplandeciente de blancura y perfectamente planchada.

Duquesa Laureana.

GRANDES ALMACENES EL PALACIO DE HIERRO

[Sociedad Anónima]

CALLE DE San BERNARDO Y CALLEJUELA

MEXICO.

DEPARTAMENTO DE CONFECCIONES Y SOMBREROS.

Vestidos de Taffetas, Gasa, Foulard, Crespón de China, Velo y Eolienne, Collets y Boas de Gasa y Muselina, Cuellos, Plastrones, Corbatas, Blusas (gran variedad de estilos), Trajes estilo Sastre.



Constantemente recibimos en estos artículos, así como en

SOMBREROS PAPA SEÑORA,

las últimas creaciones de la Moda, procedentes de las primeras casas especialistas de París.

Contamos con los Talleres mejor montados y dirigidos por

Sastres y Modistas

de verdadero mérito artístico.



INTERESANTE

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestras amables lectoras, un modelo de vestido de Primavera, creación hecha en Eolienne; la falda y Corpiño adornados con galón crema, estrecho, avivado por imperceptibles vivos de hilo rojo. La armonía con el tono, de preferencia Beige, de la tela, es de un efecto completo.

Trousseaux completos para Desposada.

Pídase el Catálogo.



Gran Exposicion en el 2º piso y en los Aparadores


El Mundo Ilustrado.
Año XI.
Tomo I.
Num. 18.
Mayo 1º-1904

"El Mundo Ilustrado"

Segundo Concurso de 1904.

BASES

I. Se establecen dos primeros premios y dos segundos, para niños de 0 á 2 años y de 2 á 4 años de edad, que consistirán respectivamente en dos retratos al óleo, de los mismos niños, al tamaño natural, y dos amplificaciones fotográficas, de iguales dimensiones. Los retratos serán entregados con su correspondiente marco en nuestras oficinas, en México, ya sea á los interesados ó á las personas que éstos designen para que los recojan, si residen fuera de la capital.

Los premios á que se refiere la cláusula anterior, se adjudicarán á los niños que, en nuestro concepto, se distingan más por su buen desarrollo físico.

II. Los que deseen tomar parte en el concurso, deberán remitirnos antes del 20 de mayo próximo, directamente y á la 2ª calle de las Damas, núm. 4, una fotografía del niño [hombre ó mujer] que presenten al certamen, haciendo constar al reverso los siguientes datos, que escribirán también en el cupón que aparece impreso al margen:

A.—La edad exacta del niño, al hacerse la remisión del retrato.
B.—Su peso, en gramos.
C.—Su nombre y apellido.
D.—El nombre, lugar de residencia y domicilio del que lo presente al concurso.

Los cupones vendrán firmados precisamente por un médico que corrobore la exactitud de los datos sobre edad y peso. Sin este requisito, los cupones no tendrán valor alguno.

Nos reservamos el derecho de comprobar, tanto la autenticidad de la firma del médico, como el hecho de que los niños han sido retratados recientemente.

III. Las fotografías deberán ser suficientemente claras, y su tamaño, cuando menos, el "Imperial," prefiriéndose los retratos de "medio-desnudo."

IV. Los subscriptores que no tengan en su familia niños de 0 á 2 ni de 2 á 4 años, podrán hacer uso del cupón correspondiente remitiendo el retrato de algún niño que, á su juicio, merezca figurar en el certamen, ó bien regalar el mismo cupón á otra persona para que lo utilice.

V. El resultado del concurso se dará á conocer por El Mundo Ilustrado en su edición del segundo domingo de junio. En esta edición, además de las fotografías de los niños vencedores, se publicarán las de los otros niños que á nuestro juicio lo merezcan.

La ejecución de los retratos al óleo que ofrecemos como premios, será encomendada á un artista competente.

CUPON DE
EL MUNDO ILUSTRADO
2.° CONCURSO DE 1904

Nombre del niño: ....
....
Edad exacta: ...... *meses* ......
días
Peso: .... *kilos* .... *gramos*
Nombre del que lo presenta al concurso: ....
....
Lugar de residencia: ......
...... (*Estado de* ..)
Domicilio: ......

FIRMA DEL MEDICO:
....

Córtese este cupón y remítase juntamente con el retrato respectivo, á nuestras oficinas: 2ª de las Damas núm. 4, México.—D. F.

ECOS DE TODO EL MUNDO

El corazón de La Tour d'Auvergne.—En los Inválidos. —Una costumbre curiosa.—Las peregrinaciones al templo de Tokoshira.—Un monumento á Mariette Pachá en el Cairo. La semana santa en Mende (Francia).

UNA ceremonia, por extremo sensacional y patriótica, acaba de efectuarse en París, con motivo de la traslación del corazón de La Tour d'Auvergne al edificio de los Inválidos, en donde Francia guarda y cuida los gloriosos despojos de todos aquellos que han merecido bien de la patria y el honor de ser entregados á la posteridad en el mármol de los monumentos y en las crónicas de las batallas.

El pueblo de Francia llama á La Tour d'Auvergne «el Primer Granadero», y en este nombre va condensado el sentimiento de admiración respetuosa que rodea al ilustre guerrero que llevó este nombre.

Fué La Tour d'Auvergne uno de aquellos excepcionales soldados que nacen para serlo y que jamás en su existencia tienen lo que en los demás hombres se llama temor, miedo, instinto de conservación. Tremendo en los ataques, estoico en las derrotas, valiente siempre y siempre digno, La Tour d'Auvergne es el tipo cumplido del militar pundonoroso y más que valiente. Se cuenta de él que, prisionero en poder de tropas inglesas, desafió, solo, sacando el sable y lanzando un terrible reto, á toda la oficialidad de un regimiento británico á la que acababa de sorprender diciendo algo injurioso para la patria.

Estos actos de valor de parte de La Tour d'Auvergne, fueron muchos, pues su existencia toda no fué sino una batalla interrumpida apenas por algunos pequeños descansos. El año de 1800, octavo de la República, en la batalla de Oberhaussen pereció, como había vivido, con la espada en la diestra defendiendo á su patria.

El Cónsul Napoleón fué el primero en glorificar el nombre del «Primer Granadero de Francia» por un decreto en el que confió á la 46ª semibrigada la custodia del corazón de La Tour d'Auvergne, que los camaradas en la batalla arriba mencionada, habían tenido cuidado de conservar. La brigada llevó por mucho tiempo junto á su estandarte la gloriosa reliquia en una urna de plomo. El más antiguo de los sargentos llevaba la urna al pecho, atada con un cordón tricolor, y la bandera de las águilas en la mano. Cuando la Restauración de los Borbones, se consideraron, por cuestión política, menos interesantes las reliquias de los grandes soldados de la época revolucionaria, y el corazón del Primer Granadero de Francia pasó á ser propiedad de los descendientes, en cuyo poder hasta hoy había permanecido.

El último de ellos, el Coronel de Pontavice, acaba de entregarlo á la Nación en medio de una imponente ceremonia á la que estuvieron presentes el Presidente Loubet y el Ministro de la Guerra. La ceremonia citada se efectuó en el panteón, junto á la estatua de Napoleón.

***

La guerra rusojaponesa sigue siendo el tema de todas las conversaciones, lo mismo en Europa que en América. Las costumbres del pueblo nipón, que por ser absolutamente extrañas á la civilización occidental, resultan muy pintorescas, han sido descritas, unas por segunda ó tercera vez, por la primera otras, pero todas ellas tienen en la actualidad el encanto doble de lo desconocido y de lo extravagante.

Se sabe que en el Japón predomina el budismo en todas las clases sociales; pero según la alcurnia de éstas, su lugar de habitación y mil circunstancias más, los ritos varían. El «shintoísmo» es la religión de los ricos, que, sin dejar de ser budistas, tienen ciertas ideas avanzadas que impedirían las creencias del pueblo común, de ser conocidas y sinceramente profesadas por éste.

En tiempo de guerra existe entre las novias, las esposas, las hijas de los militares que han salido á pelear por la bandera del Mikado, la costumbre (hasta cierto punto semejante en mucho con las «ofrendas» hechas por las mujeres de las religiones cristianas, especialmente la ca-



CEREMONIA DE ENTREGA, AL PRESIDENTE LOUBET, DEL CORAZÓN DE LA TOUR D'AUVERGNE.



«LAS CIEN VUELTAS», CEREMONIA RELIGIOSA EN SASEBO, JAPÓN, POR LOS QUE HAN IDO Á LA GUERRA.

tólicorromana) de hacer lo que llaman las «cien vueltas» en el santuario de Tokoshira—el dios de la guerra y de la muerte—en Sasebo.

Se sabe que entre los puertos que el Japón ha convertido, desde que comenzó á occidentalizarse, en arsenales militares, Sasebo es el que ocupa la mejor posición respecto á Corea, por encontrarse á corta distancia de Massanfo y de la costa toda terminal de la península coreana. En Sasebo es donde se encuentra el lujoso santuario del dios de la guerra y de la muerte, al que se hacen las ofrendas por la salud y la conservación de los seres queridos.

La muralla exterior del templo de Tokoshira está curiosamente grabada y es suficientemente alta para que no pueda verse desde afuera lo que en su interior pasa. En un vasto espacio limitado por la muralla misma, se encuentra el santuario, el camarín propiamente dicho, en el que exhibe sus raras contorsiones y su rostro impasible Tokoshira. Entre la puerta de entrada y el camarín se halla extendida una larga galería pavimentada con mármol.

A la caída de la tarde llegan las mujeres que tienen parientes en los buques ó en los regimientos del Mikado, llevando cada una de ellas un paquete de cien tiras de papel de arroz, en las que se encuentra escrito el voto que hacen por que la divinidad les conserve el ser querido. Recitando determinadas oraciones, las mujeres van y vienen desde la puerta hasta el camarín y desde éste hasta la entrada, siempre recitando, siempre serias, con sus tiras en la mano. Cada vez que llegan á los pies de Tokoshira, se prosternan, rezan y entregan una de sus tiras, que depositan en el pedestal de la estatua.

Es una especie de largo «rosario» en el que se lleva la cuenta de las oraciones por medio de las tiras de papel, y se camina á la vez que se va rezando según determinada fórmula especial.

***

Dos monumentos dignos de mención, lo mismo por su mérito artístico que por su significado material, acaban de inaugurarse, el uno en el Cairo, en el museo de antigüedades egipcias, y el otro en Francia, en Sens, cuyo nombre recordará el que haya leído la historia de esa catástrofe impensada y terrible que se llama la guerra francoprusiana.

En el Cairo, á los rayos del sol benigno que tanto amó, se eleva ya el monumento que la gratitud del país debía al sabio Mariette Pachá, francés de cepa intelectual que fué uno de los grandes enamorados de la ciencia arqueológica.

Fué Mariette Pachá el fundador del museo del Cairo, en el que, por



LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO DE MARIETTE PASCHÁ EN EL CAIRO, EGIPTO.

sus cuidados y por su iniciativa audaz, se conservan valiosos tesoros procedentes de las excavaciones hechas anteriormente para descubrir los restos de aquella admirable civilización del tiempo de los faraones.

Precisamente frente al monumento de Mariette Pachá se levanta el museo por el cual tanto trabajó. En lo futuro, quien vaya á visitar las reliquias únicas de esa institución, tendrá al frente el hermoso monumento que glorifica al iniciador.

El monumento, al decir de la crítica, es muy hermoso; está construído en mármol negro de Italia y el parecido de Mariette Pachá es asombroso.

* * *

En Celle, con asistencia del general Sens, que representaba al ministro de Guerra de Francia, se ha levantado el monumento colectivo á la gloria de los hijos de la región que, en la fatal guerra del Setenta, cayeron para no levantarse más. Este monumento es la obra del escultor Peyot que obtuvo más de cincuenta votos para el premio de honor, en el último Salón de estatuaria de París.



EL MONUMENTO EN CELLE Á LA MEMORIA DE LOS QUE MURIERON EN 1870-71.



PRÁCTICAS RELIGIOSAS MEDIOEVALES.—LA PROCESIÓN DE LOS HERMANOS BLANCOS.

* * *

Quedan aún en algunas de las más viejas aldeas, y aun en las ciudades mayores, donde el cosmopolitismo moderno es más fácil que las borre, algunas costumbres curiosas que no son más que reminiscencias de épocas para siempre idas. En la Edad Media el número de cofradías era enorme y aún se conserva de ellas algo más que un recuerdo á veces.

Tal es la procesión del Viernes Santo en Mende, Lozère, Francia, en la que toman parte los «Penitentes Blancos». Estos cofrades, con sus túnicas absolutamente blancas, con sus capuchones arcaicos y sus largos cirios encendidos, atraen la atención hasta de los naturales de pueblos cercanos al suyo. Forman una especie de vaga recordación de lo que hace siglos fuera la fe católica en los países latinos.

Muchos viajeros procedentes de lejanos países asisten á la procesión de los penitentes blancos, atraídos por la singular apariencia de la cofradía durante el desfile vespertino.

Loa á Roxana

EN UN ALBUM

I

Si fuera tu patria el Lacio
ó mi cuna hubiera sido
bajo algún laurel florido
del claro país de Horacio,
yo hubiera, á tu honor, Roxana,
en sacrificio rendido
dos palomas á Cupido
y una corza blanca á Diana.

II

Si yo fuera un caballero
de los tiempos medioevales,
por tus manos imperiales
y por tu cuello altanero,
haría morder la tierra
y renegar de su dama
á los nueve de la fama
y al mismo Artús de Inglaterra!

III

Y si en la edad de algún Luis
hubieras tú paseado
bajo el Gran Trianón dorado
tu erguida y ducal cerviz
¡ay de Luis XV el galano,
si al figurar un minué
te hubiera oprimido el pie
ó acariciado la mano!

IV

Que ésta es la prez que acredita—
joven, latina y feudal—
señora tan principal
como es la que en mi alma habita;
oro y mirra ¡pesia Dios!
que daros no puede ahora....
quien vive por vos, señora,
¡y muere, también, por vos!

DIEGO DUBLÉ URRUTIA.



El Mundo Ilustrado

Año XI.—Tomo I.—Número 18. MEXICO, MAYO 1º DE 1904. Subscripción mensual foránea......$ [illegible]
Idem idem en la Capital.$ [illegible]

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.



S. M. VICTOR MANUEL III,

De quien ha sido huésped en estos días el Presidente de la República Francesa.

Humanidad y Animalidad

El hombre es un ser híbrido, un injerto monstruoso, un compuesto extraño de todo cuanto la Naturaleza ha creado de más grande y de más mezquino, de más noble y de más bajo, de más sublime y de más ridículo, de más admirable y de más despreciable.

Por su estructura física, por sus funciones fisiológicas, por sus instintos bajos y por sus necesidades materiales, es pura y simplemente un animal, mal oliente como el cerdo, tosco y pesado como el hipopótamo, ciego y brutal como el toro, glotón como el pelícano, lento y perezoso como el topo, estúpido y vanidoso como el pavo.

Sobre esta cepa rugosa, resinosa, áspera y torcida, la Naturaleza ha injertado un alma; aspiraciones ideales, pasiones generosas, sed de ciencia, anhelos de virtud, esperanzas de mejoramiento, ilusiones de grandeza.

De ahí que el hombre sea su propio y peor enemigo y que la felicidad con que sueña no llegue á ser jamás una realidad para él. El rumiante que pasta, el reptil que se arrastra, el ave que vuela, el pez que nada, llevan en sí mismos su felicidad y su destino. Jamás reniegan de su propio ser ni protestan contra su misión en la tierra. Luchan contra otros seres ó contra la inclemencia inerte y feroz; pero jamás luchan contra sí mismos, ni contra su naturaleza, ni contra su destino.

Sus necesidades son virtudes; sus instintos bajos, aspiraciones nobles; la satisfacción de sus apetitos, gloria; la realización de sus concupiscencias, placer y orgullo. Nada más contento ni más feliz que la fiera que ha devorado su presa, que el macho que ha brutalizado á la hembra, que el oso que ha desalojado á su hermano de la caverna, que el gallo que ha monopolizado el gallinero, que la gata hambrienta que ha devorado á sus hijuelos.

Como para los animales no existen ni el pudor ni el remordimiento, como viven exclusivamente para sí mismos, como el mundo ideal y extra-animal les son ignorados y desconocidos, para ellos la necesidad satisfecha, el instinto realizado, son toda la vida y toda la felicidad. Al rededor del animal, la sensación, el apetito y la pasión presentes, le trazan el círculo restringido, limitado, infranqueable y no franqueado de toda su existencia. El «ver de terre amoureux d'une étoile», es creación de un poeta; esos gusanos enamorados de los astros son concepción humana, extrahumana y sobrehumana; los gusanos no aman más que el estiércol y la podredumbre.

Si el hombre no hubiera sido más que un animal puro y simple, jamás hubiera dejado de ser feliz. Hubiera vivido pobre, hambriento, miserable, desnudo. El estercolero de Job hubiera sido para él el lecho de pétalos de Petronio; las emanaciones del pantano, sus pebeteros del harem; los zarpazos de su hembra, los besos discretos de Ofelia ó las tiernas caricias de Julieta.

Pero el hombre es más que un animal. Tiene, es cierto, los pies en el fango; pero la frente en el empíreo. Es una tortuga indignada contra su carapacho; un reptil que aspira á las alas del águila; una babosa que quiere ser lebrel; un topo que sueña con ser cóndor; un murciélago siempre envidiando á la mariposa.

De ahí la gran lucha. Combate sus emanaciones con perfumes; disimula sus deformidades con vestiduras; pone las alas de Icaro á sus impotencias; reemplaza la belleza con la poesía; suple la virtud con la hipocresía; la ciencia con la imaginación; á lo real que derriba con una mano, sustituye el ideal que construye con la otra.

¡Eterno descontento....! Lo que es, no basta, ni llena, ni satisface; lo que debía ser no llega, ni se realiza, ni se cumple! ¡Eterno desengaño, también....! La esperanza ofrece espejismos que la experiencia desvanece; la ilusión seduce con brillantes y engañosas perspectivas que la realidad dispersa y disipa; llegado á lo que creía ser la meta, el hombre se encuentra al principio del camino; la imaginación crea mundos y el razonamiento los aniquila; la poesía levanta monumentos que la vida reduce á escombros; todo cuerpo es humo; todo luminar, fuego fatuo; la vida no es más que la preparación lenta y segura de la muerte; y la verdad, el retoque continuo, incesante y fatigoso del error.

Y sin embargo, el hombre vive, prospera y se engrandece. Y es que la vida no es triunfo, sino lucha; que la felicidad no estriba en poseer, sino en adquirir; ni el poder en dominar, sino en conquistar; ni la gloria en subyugar, sino en crear.

Del fondo de su infortunio surge la felicidad del hombre. Lo importante no es trazarse límites, sino abrirse horizontes; la dicha consiste, no en llegar, sino en caminar, y la única fórmula posible de la felicidad es ésta: proponerse realizar una obra grande y noble, y luchar, batallar, morir si es necesario, por realizarla.

Así lo han hecho los apóstoles de la virtud, de la verdad y del bien, y en sus Tebaidas, en sus estercoleros, en sus calvarios y en sus hogueras, han sido más grandes y más felices que los sibaritas en sus lechos de pluma ó los déspotas bajo sus mantos de púrpura.

Dr. M. Flores.



El mes de las flores.—Aniversario glorioso.—La Exposición en Coyoacán.—Algo de teatros.

Se avecina el mes de mayo y con él se avecina todo el florido cortejo de la Primavera. En los primeros días de abril la flora comienza á desentumecerse apenas y sus largos bostezos, después del sueño de tres meses, embalsaman el aire.

Tímidamente aparecen las margaritas, y los renuevos apenas se dibujan en las cimas de los árboles. La Naturaleza toda se antoja en ese estado de atenta expectativa que precede siempre á los grandes acontecimientos. Es entonces el campo augusto y solemne como un templo. Los vientos parecen torpes, entumecidos, como si sus alas, en la larga espera, hubieran sufrido un principio de atrofia. Pasa abril; mientras los botones revientan en lujuriosas floraciones, las noches, cada vez más embalsamadas y más cortas, se llenan de los mil rumores imperceptibles, de los mil ruidos de la savia que asciende á vigorizar los brotes, del insecto que canta á las estrellas su epitalamio primaveral, del reclamo de los pájaros en la rama.

Es un gran laboratorio de vida. El amor, propicio, recorre el mundo septentrional repicando en los corazones, activando la corriente de vida nueva, poniendo intensas fosforescencias en los ojos de los animales, y perfumes turbadores en los pétalos que esmaltan las frondas, como una maravillosa orgía de colores.

Mayo es la virilidad de la Naturaleza. Crecidas ya las flores, cumplidos los antojos amorosos del insecto y de la corola, sobreviene la beata tranquilidad que trasciende la Naturaleza cuando su obra está cumplida. El germen vive ya, oculto en el nectario; el pájaro ha terminado la labor de su nido, donde la compañera empolla. Los insectos pasan atareados en proveer á la nutrición de su prole.

***

Mayo es también el mes de las «almas gloriosas» y de los matrimonios. La mujer, envidiosa de las nuevas galas que lucen las flores, las imita, vistiéndose de blanco, como una gran magnolia perfumada cuyos pistilos fueran las crenchas de seda, de áureos reflejos ó de aterciopelado negror, sobre las cuales el azahar, el blanco símbolo, abre los pétalos de su corola en un espasmo de amor y de alegría.

El azahar es la flor de mayo. El símbolo irradia su blancura en los naranjos, como invitando á amar á los que pasan. Los perfumes de la blanca y hermosa florecilla invitan al amor intensamente.

La mujer va al templo llevando los azahares en la frente, como una diadema imperial. La niña, que no es sino una mujer pequeña, va también á ofrecer, flores es cierto, como va á ofrecer besos su compañera y hermana mayor: la novia.

Los blancos ramos en los naranjos recuerdan las vestiduras blancas de la novia, que se acerca lentamente al altar, bajo la gloria de la luz del sol de primavera, entre los humos del incienso y los acordes de una marcha nupcial, cantada más bien por los corazones, que dicha por la orquesta lejana. Mayo es el mes del amor y de las flores; las mujeres y las frondas se visten de blanco cuando mayo se aproxima.

***

Y es Mayo también el mes de las rojas glorias militares. El Sol de Mayo parece traer en su aljaba las mismas duras flechas rabiosas que virtió en los cerros de Puebla, sobre la cabeza desnuda de nuestros soldados. El Sol de Mayo al visitar el Valle, parece incendiarse en la gloria de aquella acción de guerra, lejana ya y siempre presente; legendaria casi en su grandeza, y dulce y heroica á nuestras almas.

La celebración del 5 de Mayo forma una de las fiestas populares que se confunden con el 16 de Septiembre en los brumosos recuerdos de nuestras clases humildes. Podría concebir el pueblo que se borrara del calendario la fiestecilla modesta y tradicional del santo de su barrio; pero de seguro que no comprendería jamás, y menos aún aceptaría, que fueran borradas las dos fechas gloriosas de los anales de nuestro país, las cifras que marcan dos etapas en la dolorosa y lenta marcha del pueblo hacia el progreso y la paz: la noche luminosa de septiembre, sobre la que pasa la blanca figura del Padre Hidalgo, toda llena de la mansa unción del justo, y el día, lleno de la gloria del sol, en el que se libró la batalla de Puebla.

Los pueblos necesitan ese manjar del recuerdo, como aire necesita el cuerpo para la vida. El pueblo que no tenga sus días de intensa excitación patriótica, será un pobre pueblo muerto, ó cuya agonía se anticipa. El culto de los muertos —que comenzó en la supersticiosa religión de la tumba— se ha convertido en un fuerte lazo de unión entre los que han muerto, que han dado ya su cuerpo á la tierra y los que de ella vivimos.

***

Una exposición de flores se abre hoy en Coyoacán. Las fiestas florales, dentro de las calles angostas de la metrópoli, tienen caracteres de aristocracia, de lujo, que cuadran mal y peor se avienen con el instinto de libertad de la naturaleza.

Jamás quedará mejor un florón de rosas en un salón cuya atmósfera trasciende los perfumes de la alcoba, que en una tosca jarra, á los rayos del sol, en un paisaje sin límites. En Coyoacán las flores se hallan en casa. Se muestran más coquetas, más alegres, como si tuvieran la conciencia de que añaden una nota de fresca alegría al conjunto.

Bien merecen las exposiciones de Coyoacán el éxito que tienen. Las flores son organismos tan delicados y complejos como la mujer, y para ser debidamente apreciadas, deben estar en un medio apropiado y simpático, del cual tomen algo y al cual den mucho.

Las mujeres acuden gustosas al reclamo. Flores y mujeres se completan en la villa veraniega, bajo la protectora mirada azul del cielo y dentro de la gloria diáfana de la atmósfera.

***

Hemos escuchado en Arbeu las «Impresiones de Italia», que son una joya de colorido y de intensidad descriptiva. Al oírlas, parécenos ver cómo en un horizonte de ensueño se esfuma el cielo protector bajo el cual el genio de la raza latina alcanzó sus mayores triunfos. La serenidad de una tranquila contemplación llena el espíritu cuando la orquesta nos va pintando los paisajes italianos poblados de recuerdos de gloria, llenos de los fantasmas deliciosos que evoca la memoria.

Del fondo de la montaña, toda húmeda aún de rocío, brota como un hilo de agua fresca y clarísima la tocata del pastor, á la que responde el canto de las zagalas que bajan á la fuente. Una dulce impresión de frescura nos invade. Parece que en la atmósfera flota como un hálito de intensa vida, como un soplo fecundo de creación. Es la mañana.

Después, en el vago escenario de ensueño, aparece la abrupta montaña que traspone la planta ágil del cabrero. Los mulos trotan, con el rítmico andar de sus piernas tendinosas y duras. La cigarra lanza al aire «la única nota de su violín», las piedras calcinadas se quejan; duerme el sueño soporoso de la siesta el ave en la rama, y la marcha rítmica de los mulos sigue su trote cadencioso hasta perderse en el horizonte dorado por el polvo.

Y después Nápoles. La divina ciudad del Vesubio. La tranquila mansedumbre de su golfo, todo azul y oro. Las calles de la ciudad, amontonándose en la falda del monstruoso volcán, en cuyo seno hierve la rabia de la Naturaleza, y en cuyos flancos la vid dora sus frutos, invitando á hacer la experiencia del sátiro baudelariano: chupar el jugo, soplar el pellejo y mirar al sol á través.

***

En una mar de oro vivo se disuelven las sombras de la noche, cuando la Aurora despierta en el Oriente; en la tranquila soledad de la madrugada, surge el canto del gallo como un signo de victoria; las estrellas parpadean somnolientas.... ¡Oh! si el espíritu tuviera sus auroras......

Antenor Lescano.





SRA. DOMITILA HIDALGO DE KUNHARDT. (Fots. Valleto.) SRA. DOLORES LUJÁN DE BARANDA.

VIDA SOCIAL

Dos Elegantes Matrimonios

ACABAN de efectuarse en esta capital dos enlaces aristocráticos: el del Sr. Egon Kunhardt con la señorita Domitila Hidalgo, y el del Sr. Lic. Joaquín Baranda Mc. Gregor con la señorita Dolores Luján.

El primero de estos matrimonios se verificó en el templo de Santa Teresa, que fué hermosamente decorado con gardenias y rosas. Fueron padrinos de manos el Sr. Don Juan Hidalgo y la Sra. Sofía H. de Lemmens, y de velación el Sr. J. J. Lemmens y la Sra. Refugio P. de Adalid. Durante la misa, el quinteto Rocabruna ejecutó selectas piezas religiosas.

La concurrencia, entre la que figuraban varios miembros del Cuerpo Diplomático, fué numerosa y distinguida.

Del matrimonio civil, celebrado el mismo día, fueron testigos los Sres. D. Pedro L. Rodríguez, General Powell Clayton, Lic. Carlos Rivas, Barón Von Floecker, Pablo Kosidowski, Ignacio Torres Adalid, José Arce y Jacques Lemmens.

La novia recibió valiosísimos regalos.

***

El matrimonio del Sr. Baranda se efectuó también en el templo de Santa Teresa, siendo padrinos de manos el Sr. Lic. Joaquín Baranda y su esposa la Sra. Mc Gregor de Baranda, y de velación el Sr. Luis Terrazas (Jr.) y su esposa la Sra. Luján de Terrazas.

Terminada la ceremonia, los novios recibieron las felicitaciones de sus numerosas amistades. La concurrencia fué muy selecta.

De todos los vicios, el más odioso, el más peligroso quizá, es el orgullo.



La Legación de China.—Los Sres. Fung Ying Kai y Liang Shun.

LEGACION DE CHINA EN MEXICO

PROCEDENTES de Washington, llegaron, días pasados, á esta capital el Señor Liang Hsun, Encargado de Negocios de China en México, y su Secretario el Sr. Fung Ying Kai.

El objeto de su viaje se relaciona con el próximo establecimiento en el país de una Legación del Imperio Chino, cuyo jefe será el actual Ministro de aquella nación en Wáshington.

El Señor Liang Hsun vino á América hace veinte años y se educó en Amherst, Massachusets, desempeñando después diversos cargos en las Legaciones del Celeste Imperio establecidas en los Estados Unidos, España y Perú, y en los consulados de Nueva York y de Manila. En Filipinas sirvió durante algún tiempo el puesto de Cónsul General de su país.

Hablando de México y su estado actual, el Sr. Encargado de Negocios se manifiesta un admirador entusiasta del Sr. General Díaz, y elogia los progresos que ha realizado la República en los últimos años y el grado de prosperidad á que hoy se encuentra.

Por último, diremos que el distinguido diplomático posee un excelente trato social y que tiene grandes simpatías por los pueblos latinoamericanos.

***

En la fotografía que publicamos, aparecen el Sr. Encargado de Negocios y su Secretario, vistiendo el típico traje de seda, al estilo oriental.

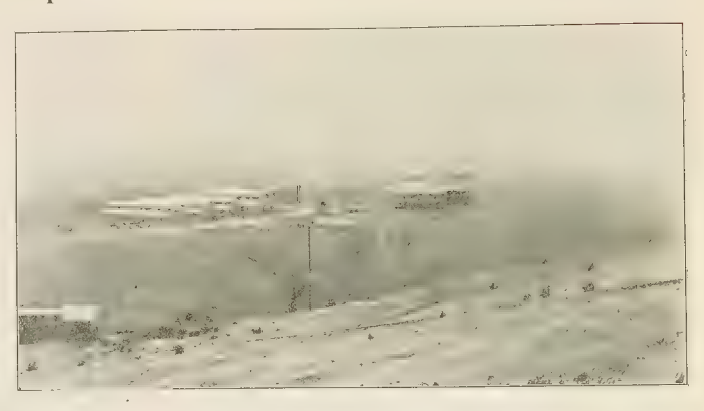
Antes de dos meses vendrá á México el Sr. Ministro, para presentar sus credenciales al Sr. Presidente de la República.

Nueva Fuente de Riqueza

La Compañía Petrolera Mexicana.

SABIDO es que una poderosa Compañía al frente de la cual figuran millonarios americanos, compró no hace mucho, á inmediaciones de Tampico, una vasta extensión de terreno que, por su constitución geológica, acusaba la existencia, en determinados puntos, de fuentes petrolíferas muy abundantes.

La Compañía, procediendo en todo á "la americana," y una vez que tuvo datos ciertos acerca de la importancia y naturaleza de los depósitos de petróleo, construyó primeramente una línea de ferrocarril que pusiera en comunicación sus terrenos con las ciudades más importantes de la República; estableció en seguida una fábrica de hielo y



VISTA GENERAL DE LA FACTORIA PETROLERA DEL EBANO.



HABITACIÓN PARA EMPLEADOS.

una planta de luz eléctrica, y, cuando había ya levantado habitaciones cómodas é higiénicas para alojar á sus empleados, dió principio á la apertura de los pozos necesarios para la explotación, encontrando que el aceite era de la mejor calidad y que el rendimiento de los mismos pozos superaba con mucho al que era de esperarse.

Hasta hoy, se han abierto ya varios pozos; pero el que más ha llamado la atención por la cuantía de sus productos, es el "número 4." Este pozo, que comenzó á producir el 3 de marzo último, puede proporcionar diariamente quinientos barriles de petróleo, que, utilizados como combustible, son suficientes para desarrollar la fuerza que desarrollan 400 toneladas de carbón.

A este dato, que es indudablemente de mucha importancia para la Industria, hay que agregar que el costo del petróleo es un veinticinco por ciento más bajo que el del



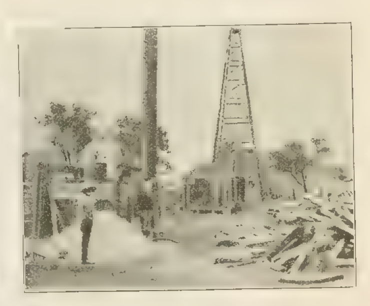
CASAS PARA OPERARIOS.

carbón, y que, para adaptar una locomotora al sistema de alimentación con aquel aceite mineral, el desembolso necesario será, cuando mucho, de setecientos pesos. Por lo que toca á las calderas comunes que se utilizan en talleres y fábricas, el gasto es casi insignificante, pues según cálculos aproximados, es de ochenta á cien pesos.

Ya se ve por lo que decimos, que la explotación de los pozos de petróleo resultará en extremo beneficiosa, no sólo para los establecimientos industriales, que se ven amenazados á cada paso por la escasez y carestía del combustible en México, sino también, y muy especialmente, para las empresas ferrocarrileras, que se surten de carbón en los Estados Unidos.



El propósito de la "Compañía Petrolera Mexicana," es vender al Central Mexicano todo el aceite que esta Empresa crea necesario para alimentar sus máquinas. En caso de que la operación no se realice, y de que



INSTALACIÓN PARA ABRIR LOS POZOS.

el Central suba los fletes de conducción—pues hay que advertir que la vía férrea construída por la Compañía Petrolera entronca en el Ebano con aquel ferrocarril, —se construirá un ramal á Tampico, puerto poco distante de los terrenos en explotación, para embarcar allí el petróleo, llevarlo por mar á Veracruz y traerlo de allá á México, por el Ferrocarril Interoceánico.

Además—y esto es suficiente para que nuestros lectores se formen una idea de la magnitud del negocio que nos ocupa—se tiene en proyecto, para el caso de que los pozos produzcan más de la cantidad que se ha calculado, la instalación de una cañería especial desde el Ebano hasta México, dotada, de diez en diez kilómetros, de bombas impelentes, que aseguran la llegada del líquido hasta los tanques que se establezcan en la población.



LA FABRICA DE HIELO.



CÓMO BROTA EL PETROLEO DEL POZO NÚMERO 4.



OTRA VISTA DEL POZO NÚMERO 4 ANTES DE BROTAR EL PETROLEO.



CASAS DE OPERARIOS.

Para completar estos datos, diremos, por último, que la formación de la Compañía para abrir los pozos del Ebano, se debe á Mr. Edward L. Doheny, descubridor de los famosos depósitos de petróleo de California (E. U.), que han cambiado por completo la faz del Oeste de la Unión Americana, y que pueden considerarse mil veces más importantes que los placeres de oro descubiertos hace muchos años en aquella riquísima comarca.

La negociación, actualmente, está constituída con un capital de $ 10.000,000. Entre los accionistas figuran notables capitalistas americanos, como son los Sres. E. P. Ripley, Presidente de la Compañía; E. L. Doheny, Vicepresidente y Administrador General; C. A. Canfield, W. G. Nevin y Ch. Wellborn.



POZO NÚM 4 ANTES DE ENCONTRAR EL VENERO.—UN DETALLE.

***

En estas páginas damos á conocer, entre otras fotografías del Ebano, una en que puede verse el "pozo número 4" derramando en un tanque provisional la gran cantidad de petróleo que produce. Los tanques definitivos serán de hierro y tendrán capacidad para contener de tres á cuatro mil barriles de aceite cada uno, pudiendo éste refinarse para extraer de él asfalto, alquitrán, vaselina, aceites lubricantes, petróleo para alumbrado, gasolina y nafta, productos todos que tienen gran demanda en el comercio.



TINACO PARA AGUA POTABLE.

EL POZO NÚMERO 4 DERRAMANDO PETROLEO EN EL TANQUE PROVISIONAL.



A UNA MUERTA

Sumida entre la lóbrega cantera
De mi cerebro calcinado, pura
Como el diamante en el carbón, fulgura
Su faz como la ví por vez primera;

Y, cual rendido lapidario, espera
Mi amor, ciña la humilde vestidura
En que hoy envuelvo su ideal figura
De artista, de mujer y de hechicera....

Si algo palpita en mi poema,—gota
De agua en el arenal—si deja huella
O consigue ligar un alma rota;

Si desgarra la sombra la centella
De un verso—luz que en el olvido flota,
En su lejana irradiación: es ¡ella!

Guillermo Valencia.



Política General

La guerra rusojaponesa.—Todavía en los preliminares.—Los japoneses, dueños del mar.—Las operaciones en tierra.—El río Yalú y las operaciones de los rusos.—Nada se ha adelantado.—Francia é Italia.—La Triple Alianza y la "Italia Irredenta".

SERIA faltar á la verdad decir que la marina rusa ha podido caminar con alguna fortuna en la presente guerra emprendida para resistir las aspiraciones del Imperio del Sol Naciente. Aparte de la indiscutible actividad desplegada por los japoneses desde el momento en que, dando por concluídas las negociaciones diplomáticas, recobraron lo que ellos llaman su libertad de acción, á fin de apoyar sus pretensiones en la fuerza de las armas; aparte de los daños efectivos causados por los buques del Mikado en sus repetidos ataques contra Puerto Arturo, que por lo menos han limitado los movimientos de la flota rusa y obligádola, mal de su grado, á permanecer á la defensiva, ha habido otros incidentes en el curso de las operaciones, que han mermado la fuerza naval de uno de los beligerantes: verdaderas desgracias ocurridas en el interior de la misma bahía de Puerto Arturo, que han dejado maltrechos algunos barcos, hundiéndose otros bajo el manto silencioso de las aguas que cubren sus míseros despojos.

Tokio.—La multitud imponiéndose de las noticias de la guerra frente á las oficinas de un periódico.

La última catástrofe, la que costó la vida al intrépido Vicealmirante Makaroff, fué provocada, sin duda, por ese arrojo de los marinos niponeses, demostrado en el primer bombardeo de Puerto Arturo, que los llevó á colocar minas en las aguas territoriales del puerto ruso. Habían observado con astuta perspicacia que cada vez que los buques enemigos entraban ó salían, lo hacían por la misma ruta, y, en atrevido intento, fueron á sumergir minas en esa senda marítima en que acechaban, como á la puerta del abismo, á los confiados barcos de la flota moscovita. Los cálculos no fueron erróneos: al siguiente día, el Comandante naval de las fuerzas rusas tropezó contra esas minas, y el hundimiento del buque insignia, el acorazado «Petropavlovsk», con el Vicealmirante á bordo y la mayor parte de la tripulación, y las averías que recibió el «Pobieda», fueron á aumentar las pérdidas sufridas con los buques «Czarevitch», «Retvizan», «Boyarin», «Yenissei» y otros que han quedado más ó menos fuera de combate.



La guerra rusojaponesa.—El Mikado recibe en audiencia á los capitanes de los cruceros "Nisshin" y "Kasuga".

***

Pero si estos accidentes, imputables directa ó indirectamente á la acción de los japoneses, juntos con la movilidad incesante de sus escuadras, han dado la preponderancia de los mares orientales á las fuerzas de Tokio, impidiendo la concentración de las flotas de Vladivostock y de Puerto Arturo, haciendo retroceder los elementos que conducía el Almirante Wirennius y retardando la salida de la escuadra del Mar Báltico, ya que por ahora no hay que pensar en que quede libre el paso de los Dardanelos para la que guarda el Ponto Euxino, no han hecho adelantar, sin embargo, la marcha efectiva de la campaña por tierra, donde, á no dudar, tiene que resolverse el conflicto.

Libre en toda su extensión el ferrocarril transiberiano, aunque á costa de grandes sacrificios, ha podido derramar inmensos contingentes de tropas sobre Manchuria, ha podido conducir enormes cantidades de provisiones de boca y de guerra y de material de combate, y aprovechando su libertad de acción en las tierras manchúes, han fortificado los rusos sus líneas de comunicaciones, se han hecho fuertes á lo largo del río Yalú, que separa Manchuria de Corea, y han unido por medio de líneas estratégicas sus plazas principales, que son la base de futuras operaciones en Mukden, Dalny, Harbin y Niuchuang.



La guerra rusojaponesa.—Voluntarios japoneses embarcándose en San Francisco California rumbo al Extremo Oriente.

Lejos de haberse aprovechado los japoneses del fruto de sus pretendidos decisivos triunfos, intentando desembarques en los puntos antes desamparados y ya hoy á cubierto de sorpresas y de golpes de mano, con las fortalezas levantadas y las guarniciones que últimamente se han concentrado, sólo han amontonado sus cuerpos de ejército en Corea, avanzando paso á paso por entre las dificultades materiales que ofrecen las imperfectas vías de comunicación en el territorio coreano, sujeto á su entera devoción por virtud del tratado que convierte al asendereado imperio en un protectorado del Japón avasallador.

Y en ese estado, frente á frente los beligerantes, separados por la corriente revuelta del Yalú, ni los unos adelantan en lo que llaman su marcha triunfal, ni los otros avanzan con fuerza suficiente en tierra coreana, esperando detener el mayor tiempo posible el paso del enemigo, para atraerlo después á segura derrota en terreno propio. Tales son los que, con el nombre de proyectos del Estado Mayor General ruso, se nos comunican como de fuente autorizada.

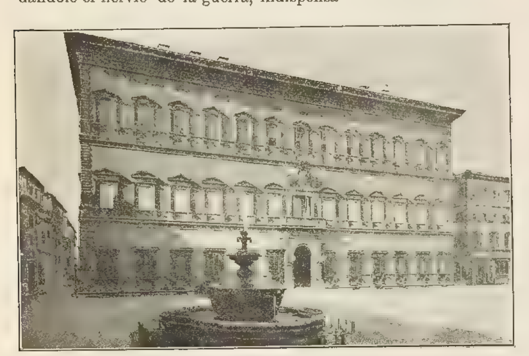
En breve habremos de saber de movimientos más definitivos por una y otra parte, que tiendan á quitar la monotonía á la tarda marcha de la campaña.

***

Entre tanto, háblase ya de un empréstito ajustado por el Gobierno moscovita con un sindicato francés que proporcionará......... $160.000,000 al tesoro de San Petersburgo, dándole el nervio de la guerra, indispensa-



M. Delcassé, Ministro de Negocios Extranjeros de Francia.



La Visita del Presidente Loubet á Roma.—Edificio de la Embajada Francesa (Antiguo Palacio Farnesio).

ble, más que nunca, hoy que los intereses económicos tienen influencia más decidida en el desarrollo de los acontecimientos que transforman los pueblos y encauzan el desenvolvimiento de las naciones.

El tipo á que se dice se han colocado los bonos del empréstito ruso, es un índice que marca, con el crédito actual del imperio ruso, la manera de juzgar la cuestión que muestran los financieros, al aceptar en firme la mitad de la emisión de bonos á 98 por ciento de su valor nominal, con un interés limitado de cinco por ciento. Una nación que logra, en pleno conflicto armado, efectuar una operación tan ventajosa, aun en tiempos anormales da muestra segura ante los ojos vigilantes de los directores de las instituciones de crédito. A la hora de las necesidades, no bastan todas las simpatías del mundo para proporcionar un solo peso al que no tiene más que conflictos en perspectiva y se halla en vísperas de una tremenda crisis. Así se pueden prever los resultados finales del drama que tiene por escenario las vastas y fértiles tierras de Manchuria, y por espectadores á todos los pueblos del mundo civilizado.

***

Y mientras allá en el remoto Oriente se va lentamente desenvolviendo la tragedia tremenda de la guerra, al arrullo de las brisas primaverales que despiertan los brotes nuevos en las ramas ateridas de los campos yermos del helado septentrión, y parece como que, al renacimiento de la vida en la naturaleza, los odios son más feroces y los rencores más hondos entre los beligerantes, al sur de la Europa, al dulce rumor de las azules ondas de ese Mar Tirreno que presenció los primeros pasos de la civilización latina y meció en remotas edades las primeras trirremes de los romanos, á la sombra majestuosa del Coliseo y frente á todos los recuerdos que guarda en su seno la gran metrópoli del antiguo Lacio, se juntan en abrazo de paz el representante de la monarquía de Saboya que ha constituído el gobierno laico de Italia, y el Supremo Magistrado de la República Francesa, más que nunca iniciada en la ardua tarea de fortificarse en el interior, librándose de las viejas trabas que á su marcha oponían las comunidades religiosas no permitidas ni toleradas en el Concordato, celebrado en condiciones muy distintas de las que ahora prevalecen en Francia, en su pueblo y en su gobierno.

Sean cuales fueren las declaraciones que extraoficialmente se hayan hecho sobre la limitada significación que en la política franco-italiana ha de tener la visita del Presidente Loubet á Roma, concediendo que sea cierta la afirmación del Rey Víctor Manuel, de que su adhesión á la Triple Alianza no le quita su libertad para entenderse con otras naciones en beneficio de la paz, no puede menos de llamar la atención de los que siguen con interés los acontecimientos, el considerar con qué exquisita perspicacia ha escogido M. Delcassé, el habilísimo ministro de Relaciones en el gabinete de París, el momento más oportuno para la anunciada visita de M. Loubet al nieto de aquel rey, campeón y fundador de la libre Italia, que combatió al Austrial al lado de Napoleón III.

En efecto, de seguro que no tendrá la actual visita los alcances que tuvo en 1858 la entrevista de Plombières, en que, á solicitud del Conde de Cavour, quedó resuelta la guerra contra la dominación de los Hapsburgos en la alta Italia, tratando de arrancarles el territorio que les había cedido el tratado de Campo Formio, celebrado por Bonaparte en nombre y representación del Directorio; pero no puede ocultarse la circunstancia de que la aproximación entre las dos grandes naciones latinas ocurre precisamente cuando se han hecho públicas las diferencias y dificultades surgidas entre los dos aliados de Alemania por causa de agitaciones en lo que se sigue llamándose la "Italia Irredenta," dificultades que apenas ha podido desvanecer el Emperador Guillermo con su influencia y dar por terminadas los Ministros de Relaciones en ambos gobiernos, en reciente entrevista. Cosa singular y digna de notarse: cuando desaparecía toda causa de queja entre los gabinetes de Viena y de Roma, un mensaje enviado á los periódicos independientes, provoca cierta alarma, al sacar á luz lo que hasta entonces se había ocultado con nimio escrúpulo, y se hace público el peligro que había corrido la "Tríplice" de naufragar en los mares de una revuelta interior en el Trentino.

Será acaso una mera coincidencia esta que señalamos; serán suposiciones gratuitas, fruto de un buen deseo, las que se lanzan con motivo de la presencia de M. Loubet en Roma; pero no debe olvidarse que la política de la paz armada ha sido muy cara á Italia, y que la Triple Alianza, aun en vida de su autor el célebre Crispi, tuvo opositores y enemigos entre los Italianos, y tal vez no falte quien piense que ya es tiempo de una reversión de las alianzas, como la que ocurrió en la segunda mitad del siglo XVIII.

Otra coincidencia. si así quiere llamársela: al presentarse el Presidente Loubet en el Panteón que guarda los restos mortales de los Reyes Víctor Manuel II y Humberto I, forman el cortejo de honor veteranos de la guerra de 1859, ostentando en sus pechos las condecoraciones que les concedió Napoleón III. ¿No es para exclamar que asombran tantas coincidencias?

27 de abril de 1904. Z. Z. Z.



EL DESCARRILAMIENTO EN ZACATECAS



VISTA PANORÁMICA DEL LUGAR DE LA CATÁSTROFE.



CÓMO QUEDÓ EL CARRO DE EQUIPAJES Y EXPRESS.

AMPLIA y detalladamente ha dado cuenta «El Imparcial» del terrible accidente ocurrido en la línea del Ferrocarril Central el día 19 del mes próximo pasado, y á consecuencia del cual perdieron la vida diez personas y resultaron heridas setenta y cinco.

El tren que rumbo al Paso salió de Zacatecas á las 12 del día, descarriló en el kilómetro 710, á una legua de aquella ciudad. La causa del siniestro, según el relato de varios testigos presenciales, fué la extremada velocidad con que entró el convoy á una curva, al salir de un "rebaje" que hay en dicho punto.

La máquina, el ténder, el carro de equipajes, los coches de tercera, segunda y primera se volcaron completamente, convirtiéndose en un montón de astillas, bajo las cuales quedaron sepultados los pasajeros.

Las personas que resultaron ilesas, procuraron socorrer desde luego á los heridos, mientras llegaba el tren de auxilio que fué pedido á Zacatecas.



RESTOS DE LA MÁQUINA Y EL TÉNDER.



SITUACIÓN EN QUE QUEDARON LA MÁQUINA Y EL TÉNDER.

El Sr. Gobernador del Estado, tan pronto como tuvo noticia del suceso, ordenó por su parte que se dispusiera un tren, y acompañado de varios médicos, se trasladó al lugar de la catástrofe, donde prestó á las víctimas muy importantes servicios, secundado por algunos pasajeros y por los empleados de la compañía.

Trasladados los muertos y heridos á la población, éstos últimos fueron solícitamente atendidos en el hospital, por señoras de las sociedades "Siervas de María" y "Angel del Hogar."

Las principales familias de Zacatecas contribuyeron también á hacer menos penosa la situación de las víctimas de la catástrofe, prodigando á los heridos todo género de auxilios.

Las fotografías que el Sr. Manuel Santini tomó del teatro de los sucesos y que publicamos en este número, dan amplia idea de la magnitud del desastre, que ha consternado á todo Zacatecas y llevado el desconsuelo á multitud de hogares.

Además de esas fotografías, publicamos dos tomadas por el Sr. Luis Flores, y que representan los restos de la máquina y del ténder del tren descarrilado, y el carro de tercera hecho pedazos.



EL TREN DE PRIMERA CLASE FUERA DE LA VÍA.



OTRA FOTOGRAFÍA DEL TÉNDER.

EL SEÑOR GENERAL DON

Miguel Castellanos Sánchez

El día 21 del mes próximo pasado falleció en México, á consecuencia de violenta enfermedad, el Sr. General D. Miguel Castellanos Sánchez, caballero que en épocas aciagas para la patria, prestó importantes servicios á la causa liberal.

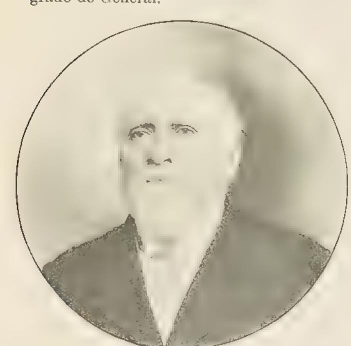
El Sr. Castellanos Sánchez era originario de la ciudad de Mérida y contaba al morir 74 años de edad. Durante la intervención francesa, fué asesor del Ejército de Oriente, habiendo caído una vez prisionero en unión del Sr. General Díaz. Más tarde, y acompañado del General Zepeda, tomó la plaza de Mérida, que ocupaban los imperialistas, habiendo obtenido por esta acción el grado de General.



EL DESCARRILAMIENTO EN ZACATECAS.—RESTOS DEL CARRO DE TERCERA.

Al restablecerse la República, el Sr. Castellanos Sánchez desempeñó diferentes puestos de importancia en la Administración, como Diputado, Magistrado del Tribunal Superior, Juez de Distrito y Gobernador del Estado de Yucatán. Actualmente era Senador por el Estado de Morelos.

Un número considerable de senadores, diputados, abogados, militares y particulares acompañaron el cadáver del Sr. Castellanos Sánchez hasta el panteón del Tepeyac, donde se efectuó la inhumación, haciendo los honores de ordenanza á su cadáver una brigada de infantería y caballería.



SR. GRAL D. MIGUEL CASTELLANOS SÁNCHEZ.
† el día 21 de Abril.



Nuevo Director de la Enseñanza Normal

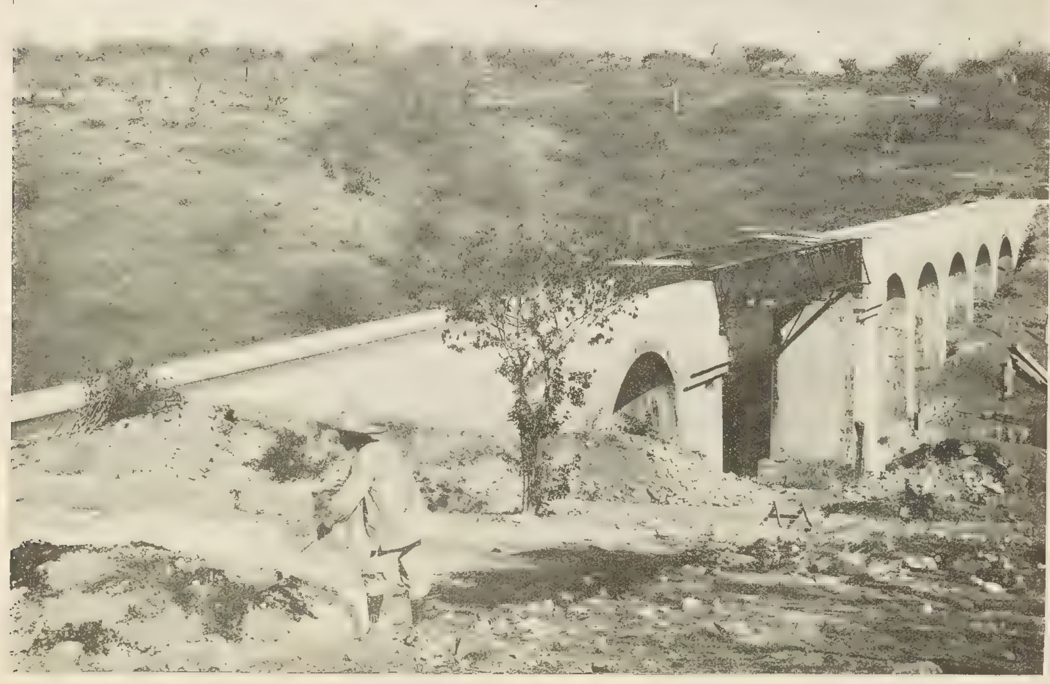
En substitución del Sr. Profesor Don Enrique Rébsamen, que falleció hace poco en Jalapa, ha sido nombrado Director de la Enseñanza Normal en el Distrito y Territorios Federales, el Sr. Don Alberto Correa, uno de los pedagogos que más han trabajado en pro de la instrucción en México.

El Sr. Correa nació en San Juan Bautista (Tabasco), donde desempeñó diversos puestos de importancia, entre ellos los de Director del «Periódico Oficial», profesor del Instituto del Estado, Diputado al Congreso Local, Director General de Instrucción Pública y Secretario General del Gobierno.

En la capital, el Sr. Correa ha desempeñado también cargos tan importantes como los de Delegado en diversos congresos de instrucción, Secretario en la Escuela Normal y después Director de la Escuela anexa á aquélla. Ultimamente ocupaba el Sr. Correa el puesto de Jefe de la Sección de Instrucción Primaria y Normal en la Subsecretaría de Instrucción Pública.



SR D. ALBERTO CORREA,
Director de la Enseñanza Normal del Distrito.



NUESTRO PAÍS.—ACUEDUCTO SOBRE LA BARRANCA DE LA CUERA.—ESTADO DE MORELOS.

El Templo de la Enseñanza Antigua

CON motivo de la reconstrucción del Palacio de Justicia de Cordobanes, se tiene el proyecto de demoler el templo de la Antigua Enseñanza, que se encuentra situado precisamente entre el edificio que hoy ocupa la Suprema Corte de Justicia y el que acaba de construirse para las oficinas del Tribunal Superior y Juzgados de lo Civil y de Distrito.

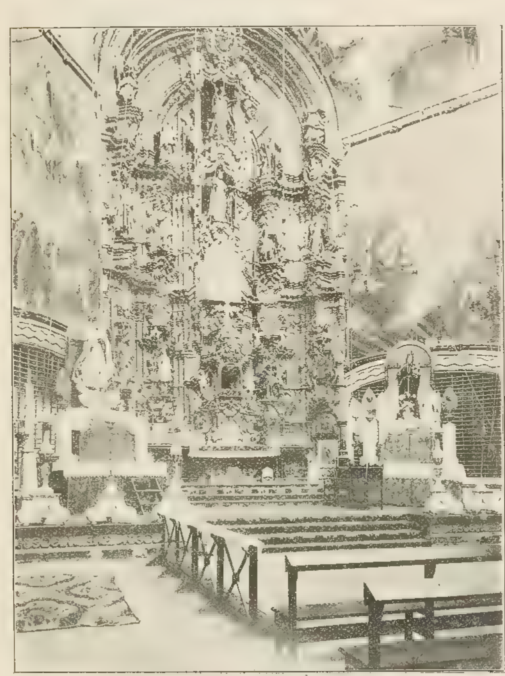
El templo referido perteneció al convento de La Enseñanza, del cual fué fundadora Sor María de Azlor Echeves, y se construyó á fines del siglo XVIII. Consta de una sola nave y aún se ven en ella las rejas de dos coros altos y de dos bajos; posee nueve altares con sus colaterales dorados de arriba abajo, y constituye una de las mejores y más preciadas joyas del arte churrigueresco y barroco que existen en México.

El altar mayor es verdaderamente notable, tanto por la delicadeza con que está trabajado, como por las magníficas esculturas que en él se hallan.

La fachada es muy artística; pero no puede apreciarse bien, á causa de cubrirla un gran arco levantado para sostener las dos alas de la fachada del exconvento.



FACHADA DEL TEMPLO DE LA ENSEÑANZA ANTIGUA.



ALTAR MAYOR DEL TEMPLO DE LA ENSEÑANZA.

Una Cabellera Notable

Como nota curiosa, reproducimos el retrato de una joven que vive en un rancho inmediato á Aguascalientes y que llama la atención por la abundante y larga cabellera que posee.

Esta joven cuenta, en la actualidad, 16 años, y la abundancia capilar le vino desde que tenía cinco. Excusado es decir que el enorme peso del cabello le causa graves molestias y le produce cefalalgias y otros trastornos. Sin embargo, es tal el cariño que la joven tiene á su cabellera, que ni remotamente ha pensado cortársela.



El Premio del Primer Concurso

Según recibo que obra en nuestro poder, ha sido ya entregado al Sr. Roque Rodríguez, de Gómez Palacio (Dgo.), el bronce artístico ofrecido como premio al que resultara vencedor en el Primer Concurso de EL MUNDO ILUSTRADO.

EL PAJARO GRIS

YO reía en aquella hermosa mañana de la vida con risa franca, burlona y despreocupada; y deseoso de sorprender los secretos de los gnomos, entreabrí con mis rudas manos de disector á lo Max Nordau, la corola perfumada de un lirio, de un gran lirio, blanco como las túnicas de las vírgenes hebreas.

Y vi allí—¡oh júbilo!—á Lea, la princesa diminuta que nació de las espumas de un lago, peinando la barba, larga de un milímetro, de Chabriantes, hijo de Chabriar y rey del país azul de los Sueños floridos.

Ellos, al verme, dejaron escapar un grito de asombro, fácil de confundir con el zumbido de una mosca. Chabriantes, rojo de cólera, rodeó la cintura de Lea con sus brazos nervudos—aristas de paja,—y golpeando con su diminuta vara de avellano en el cáliz del lirio, volaron prestos hasta perderse de vista, mientras yo, libre de inquietudes, reía á más y mejor con risa franca, burlona y despreocupada.

Poco después, cansado de corretear tras las mariposas doradas y de gustar la ambrosía de las flores, me tendí sobre la yerba al lado de un fresco arroyo en cuyas aguas—de Tántalo—había procurado en vano apagar mi sed eterna.

Allí quedéme dormido y soñé muy luego recorrer, vestido de trovador y con el laúd al costado, un extraño país lleno de vetustos castillos, al pie de los cuales entonaba cántigas á las castellanas hermosas de amante y sensible corazón.

Y mientras yo feliz dormía, apareció Chabriantes, que paseaba solitario, indignado por mi indiscre-



ción, habiendo dejado á Lea acostada en el regazo de una hada cariñosa. Al verme dormido, sonrió, y mientras leve brisa agitaba su barba rubia, larga de un milímetro, se le ocurrió una extraña venganza.

Con gran cautela se introdujo por el cañón de mi oído derecho hasta la cavidad del cerebro. Una vez allí, tomó la sustancia gris que lo integra, y, con una habilidad rara, modeló un pájaro de grandes ojos redondos y pico encorvado.

Y yo aún dormía cuando Chabriantes pególe en la cabeza tres golpecitos con su varita mágica de avellano, para inspirarle vida, y deslizándose por el cañón de mí oído derecho, huyó á contarle su travesura á Lea, la princesa diminuta que nació de las espumas.

El pájaro cruel aleteó fuertemente y con su pico corvo empezó á picotearme sin misericordia. Desperté con el fiero dolor, sentí un tactac continuo en las cavidades del cerebro, y huí, huí lejos de aquel jardín de los Ensueños, hasta llegar á la gran carretera de la Realidad, en donde prorrumpí en amargo llanto....

Y ésta es la causa de que yo no haya vuelto á reír nunca más con esa mi antigua risa franca, burlona y despreocupada; porque llevo en el cerebro un pájaro cruel, de grandes ojos redondos, que me hace sufrir espantosos dolores, mientras eternamente picotea allí adentro con su pico corvo y afilado.

AURELIO MÁXIMO.

Panamá.



TIPO DE CHARRO MEXICANO DECENTE.

El retrato del Sr. Diputado Don Thomas Morán, que aparece en esta página, dará una idea exacta, sobre todo á los extranjeros, de lo que es entre nosotros el «charro» decente. Muy al contrario del «charro» inculto, aquél se distingue, á primera vista, por la sobriedad de su traje, desprovisto siempre de adornos y relumbrones, y hasta por la sencillez de la montura ó «silla» que lleva su caballo.

El cliché es de los mejor logrados, tanto por el efecto del conjunto, como por la buena impresión fotográfica.

La Confesión de Juan

ERA Juan Dimas todo un buen sujeto, francote, sincero y decidor, como lo son todos esos hombres barbudos que entre sus médanos abriga el pintoresco puerto de Alvarado. En su analfabetismo, era un rústico generoso, incapaz de hacer mal á nadie y siempre con el ánima dispuesta á favorecer á los que á su cabaña se llegaban demandando abrigo. Mas por dura ironía de la suerte, poquísimas veces se sintió alimentado por el júbilo que acarrea una hacienda bonancible y sobrancera.



Cansado de maltratar su cuerpo en trabajos poco productivos y sabiendo que el cultivo de la yuca no le sacaría de fatigas y privaciones, se metió pescador sin más recursos que su buena voluntad, ni más útiles que un par de viejos remos y una pobre red carcomida y diminuta.

Pronto Juan Dimas se convenció de que no era para él la pesca ocupación lucrativa, y casi desalentado, aturdido de puro vivir amarga vida de miserias, aguzó el magín, tratando de hallar solución ventajosa al obscuro problema de su existencia.

Enredado su espíritu en intrincada madeja de locas imaginaciones, no sabía qué partido tomarse, y á punto estaba ya de dar al traste con su paciencia, cuando cayó en sus manos, como el maná en el desierto, una carta que desde el pueblecillo de Ixmatlahuacan le escribió su viejo compadre Hesiquio Pérez, llamándolo con urgencia para ponerlo al frente de grandes tierras sembradías, de que era dueño el generoso compadre.

Juan Dimas no se hizo esperar. Luego trasladó al indígena villorrio cachivaches y familia, y en pocos meses logró ver resultados lisonjeros en el nuevo campo de sus afanes.

A la sombra bienhechora de su compadre, llegó á disfrutar de esa sabrosa tranquilidad que consigo trae la abundancia de la hacienda y el trabajo alternado con la huelga.

Dados el buen viento que soplaba á sus empresas, y su natural festivo y charlador, no era extraño que Juan tuviera de vez en cuando entre sus amigos y aun entre su familia, desbordamientos de sencillas alegrías que no escasas veces terminaron en borracheras que se recrudecían en los fandangos ante el bullicio armónico de las vihuelas y el rítmico zapateo de las jarochas enfloradas y llenas de colorines. Y ahí era de verse á Juan Dimas, regodeándose de lo lindo entre guapas acultecas y llaneras que le alegraban el corazón y lo excitaban al baile y á la gresca.

La mayor parte de sus ocios consagrábala á ejercicios de cacería, y así, era frecuente ver á Juan por las tardes huroneando «chaparros» y matorrales con su flamante carabina terciada al hombro en acecho de chachalacas, venados ó candiles, que tanto abundan en las cañadas boscosas de aquellas tierras algodoneras.

¡Qué de chillerías jubilosas armaban los rapazuelos de Juan cuando éste volvía á su cabaña con un haz de aves muertas pendientes del cañón de su certera carabina! En momentos tales, la felicidad de Juan tomaba las proporciones luminosas de un sol que le mostraba irisados horizontes de muy santos regocijos.

Una tarde, Juan Dimas, tan feliz como siempre, salió al campo con el propósito de merodear únicamente por los cercanos montecillos. Sólo ambicionaba matar unas cuantas chachalacas para volverse al venturoso hogar. Caminaba tranquilamente por uno de aquellos reducidos senderos que conducen á las mil pas más cercanas. Caminaba, ojo avisor y oído alerto á los «chaparros», y en su apacible divagar no reparó que, siguiendo su huella y á distancia no nada larga, iba pasito á pasito Periquín, el menor de sus chicuelos, atraído sin duda por la ilusión de ver cuáles artes empleaba Juan Dimas para matar esas aves que tantos júbilos ponían en sus ojillos, cuando en sendas cacerolas, adobadas las veían.

Entretenida en sus quehaceres de cocina, la madre de Periquín, la hacendosa Aniceta, no advirtió la ausencia del rapazuelo, que, callandito y á marcha lenta, siguió los pasos de su padre.

Un arbolillo de pequeñas frutas enrojecidas deslumbró las pupilas de Periquín, quien, sin temer á nada en su inocencia, se desvió del camino para entrarse en el herboso vericueto que ostentaba las frutillas atrayentes.

¡Con qué avidez las churrientas manitas del chicuelo atrapaban los ramillos y desprendían los racimos escarlata. Con fruición de muchacho goloso sacudía al arbolillo, sin que el ruido de las hojas abatidas lo hiciese temer á nada que lo pudiera arrancar de su sabrosa labor.

Juan Dimas, entre tanto, con pasos cautelosos, exploraba arboledas y cañadas. El rumor de las ramas sacudidas por Periquín llegó á sus oídos, y un intenso cosquilleo de regocijo estremeció sus nervios. Al punto pensó que aquel murmullo de ramajes, debía ser producido por aves que en sus nidos se esperezaban. Juan se apercibió al ataque, y con todas las precauciones que se requieren para lograr certero disparo, apuntó sobre el sitio donde el ruido se producía, y una estruendosa descarga hizo estremecer los montes. Nervioso y desatentado, entre el humo del disparo, corrió á levantar su presa....

Cuando el crepúsculo bordaba de oro las nubes del poniente, el cazador tornó á su choza, con su flamante escopeta sobre el hombro; pero sin llevar como otras veces el manojo de aves muertas ante las cuales sus hijos formaban jubilosa algarabía.

¡Mala tarde, Juan! exclamó Aniceta desde el humeante fogón de la cocina.—Hoy sí nada matajte. Y venir tan sudao y tan dejcolorido... ¿Qué tienej?

—¡Nada, mujer, que he caminao mucho traj laj malditaj chichalacaj!

—¿Y Periquín se jué contigo?

—Conmigo no sia ído mujer. ¡Jun! Bújcalo, porque yo no sé dónde ejtá esa criatura. ¡Buen cuidao de madre!

Con un poco de coraje y con mucho de preocupación, Aniceta se dió á buscar á Periquín, que no parecía ni dentro ni fuera de la cabaña, y ya desesperada ante la tarde que moría y las sombras de la noche que se levantaba, braveó contra su marido, refunfuñó frases de cólera y de angustia, y ambos terminaron por culparse de pocos cuidadosos de los paso de Periquín.

Las primeras estrellas empezaban á deshilar sus flecos de oro desde la opulenta turquesa de lo infinito, cuando Aniceta y Juan Dimas, á la luz de vieja linterna, salieron á los montes vecinos en busca del extraviado rapazuelo.

A las voces de Aniceta, que llamaba al pequeñín, sólo respondía el canto estrepitoso de algunas aves asustadizas que, soñolientas, se recogían ante la augusta soledad de aquellos montes.

Después de haber buscado sin provecho por los escondrijos y vericuetos que á su paso encontraban, Juan Dimas y Aniceta, trémulos de aflicción, convinieron en retirarse á su cabaña y esperar el nuevo día.

Y ambos esperaron y Periquín sin parecer. Los días pasaban y la pobre madre no tenía otro consuelo que llorar á todas horas ante el recuerdo vivo de Periquín.

Desde aquella tarde abominable, Juan Dimas perdió su buen humor. En su casa y aun en sus trabajos de campo, apenas si hablaba lo muy necesario. Desde entonces odió terriblemente á su escopeta y maldijo á las chachalacas. Agobiado por indecible pesadumbre inmensa, sintió aversión hacia todo, y su cuerpo enflaquecía; sus fuerzas se agotaban y sus entrañas eran cruelmente roídas por misteriosa enfermedad en que nadie pudo atinar.

Cuando en su invencible postración, Juan Dimas consideró que era inevitable su muerte, pidió al cura con insistencia, con ansia febril, con la fe inquebrantable de quien espera entregar su alma á Dios, su alma limpia, pasándola por las aguas frías de una franca confesión.

Al presentársele el sacerdote, Juan Dimas, lloroso y moribundo, sólo tuvo aliento de balbutir estas palabras:

-Confieso, padre, que yo maté á Periquín por matar unaj chichalacaj. Un gran miedo me hizo guardar silencio....... Su cuerpo está enterrao debajo de un arbolito de frutaj coloradaj. ¡Que Aniceta me perdone, que Dioj me salve!

Benito Fentanes.

Marzo 30 de 1904.



Páginas de la Moda

Los Trajes para Señoras.
Crónica Parisiense
Vestidos "Sastre" y Chaquetas "Toreras."



MODELOS NÚMEROS 1, 2, 3, 4 y 5.

HABLANDO de los trajes para señoras de cierta edad, una notable cronista parisiense escribe lo siguiente:

«Solamente en la elección de los colores y en el detalle de algunos adornos, las mujeres que no son ya muy jóvenes deben dar pruebas de tacto.

Sólo para las completamente ancianas, las formas no son tan adherentes al cuerpo, las mangas tan extravagantes, los sombreros tan caprichosos.

Generalmente, las señoras ancianas no se ocupan mucho de modas y novedades. Conservan en su mayor parte la moda del tiempo en que eran lindas y todavía jóvenes, y, en esto, dan prueba de tacto.

Conozco una, entre otras, que se viste aún, los días de gala, con un traje de cachemir negro perla que llevó hace veinte años por primera vez, y sucede que, gracias á su fidelidad á este traje, puede decir que, excepto la forma. está todavía de moda, porque cuanto más cambian las cosas más se parecen.

Una de las disposiciones más sobrias para señoras de cierta edad, es la que consiste en agrupar pliegues, de tres en tres, á lo largo de la falda y sostener estos pliegues por pespuntes; al llegar al tercio de la longitud, se separan y se abren libremente. Un motivo de pasamanería, compuesto de un galón en forma de dos broches enlazados, señala el punto donde concluyen los pespuntes.

Para una señora de edad, se escoge la veste entre las semilargas. Los pliegues de la falda se encuentran en la veste, pero están "agavillados" al talle y pespunteados hasta dos centímetros arriba y abajo, y después sueltos.

Esto da una apariencia de finura á un talle engrosado por la edad.

Para dar más comodidad á esta veste, se ponen en los hombros dos esclavinas pequeñas, cortadas "en forme," que guarnecen y dan calor.

Se puede adornar la primera esclavina con un gran guipur de lana brillante, de matices mezclados, gris, verde y blanco por ejemplo; esto produce un tono achinado muy armonioso.

El encaje está incrustado y dispuesto "en forme" sobre paño blanco, lo cual le da un relieve vigoroso.

Esta guarnición debe ponerse en el borde de la esclavina, y sobre el delantero desciende en dos solapas estrechas, terminadas en puntas, y formando una línea muy prolongada.

Excepcionalmente, para esta clase de "jaquette" se hacen dos bolsillos de paño cubiertos de guipur, un poco al lado de las caderas, lo cual no perjudica á la forma del tapado y agrada á la que lo lleva.

El adorno de guipur y hasta la doble esclavina pueden suprimirse.

Una idea acertada sería la de hacer la esclavina independiente de la "jaquette" y usarla á voluntad, según que se desee vestirse poco ó mucho.

Las franjas, las bellotas, son guarniciones que se usan muy bien por las señoras de edad.

El encaje negro, las pieles oscuras, los diamantes, son los complementos de sus trajes. De negro, una persona que no es ya joven, siempre está bien.

Pasada cierta edad, como á los sesenta años, la mujer comienza á envejecer y no debe ya escotarse.»

Las anteriores observaciones, como lo he dicho, pertenecen á una distinguida cronista parisiense que de largos años á esta fecha se ha ocupado, con toda dedicación, de asuntos femeninos. Por mi parte, añadiré que no son aquéllas todas las observaciones y consejos que pueden darse acerca de los trajes para señoras de edad, y que, en crónicas subsecuentes, ampliaré el tema, tratándolo bajo diversas fases.

***

La colección de figurines que ilustran esta página, representan distintos sombreros y trajes de última moda, como puede verse por la descripción que en seguida ofrezco á mis lectoras:

Modelos números 1, 2, 3, 4 y 5.—Representan sombreros de paja, tocas y vestido estilo sastre. En el primer sombrero de paja, redondo y con guarniciones y bridas de cinta, hay esparcidas pequeñas flores de color de rosa, atadas entre sí por medio de cinta «libertad». El lado interior del ala se cubre con tul y se borda dos veces la forma con cinta retorcida. Una ala doble, forrada de terciopelo, da á esta prenda la consistencia necesaria. La toca de guarniciones de encaje, se adorna con perlas de azabache y con un penacho de plumas negras de garza. Se remata por un gran broche metálico. Alrededor de la forma se coloca un galón de encaje. El sombrero «directorio» número 3, con bridas de cinta, es una prenda elegante y de mucha vista. Se reviste el frente de la forma con tul «maline»; por encima se cosen plisés de tul; el medio se cubre con un ancho lazo de cinta «libertad» ó maravillosa, que son de mucho efecto. La toca con copete de plumas de avestruz, representada en el grabado número 4, se confecciona con material negro, excepto el gran penacho de plumas de garza, que es blanco. El frente de la forma se forra con muselina de seda.

El último figurín, que representa un vestido estilo sastre, se confecciona con tela inglesa á cuadros y se guarnece con cinta negra de terciopelo. La chaqueta se forma de anchos delanteros cruzados en forma de triángulos. El cierre de la parte anterior se logra por medio de botonadura metálica de fantasía. El cinturón se forma con cinta ancha y se cierra por medio de un broche decorativo ó de fantasía. Todo el traje se forra con seda; al cuello recto se añade un sobrecuello, de puntas modernas. La falda campana debe tener bastante vuelo y no hacerse muy entallada, como por lo general se usa en esta clase de faldas. Debo advertir que

MODELOS NÚMEROS 6, 7 Y 8

aunque los vestidos de estilo sastre no marchan á la cabeza de la moda como hace algunos meses, son, sin embargo, muy usados y han sufrido algunas modificaciones en su confección.

Modelos números 6, 7 y 8.—El número 6 representa un vestido guarnecido con bullones y sesgos. Se confecciona con etamina color azul y se adorna con galones de color verde mate, bordados en máquina, y rosas de cinta «liberty» plegada en las extremidades. Con esta misma cinta se forma el cinturón de un ancho de doce á catorce centímetros. El abotellado de las mangas se forma con dos bullones fruncidos y adornados con gasa y con volantes. La enagua se pliega horizontalmente, y en su parte superior se abullona finamente.

El modelo número 7 representa una chaqueta-saco con mangas pelerinas, y es solamente propia para señoras de cierta edad. El número 8 representa un vestido con chaqueta torera y adornos de entredoses de encaje. La guarnición es negra, de etamina, de tafetán y de entredoses al bolillo. El cuello recto se cierra por detrás y se le ajusta y da forma con ballenas. Tanto este modelo como el del saco anterior, están de moda y representan la última palabra del buen gusto. Nos hemos apresurado á darlos á conocer á nuestras lectoras, seguras de que serán de todo su agrado.

Modelos números 9, 10 y 11.—El primero representa un traje con cuelloguarnición de forma fichú; se confecciona con tela etamina, negra, combinada con cinta de terciopelo del mismo color y cinta «liberty». La falda, llena de originalidad y gracia, se pliega transversalmente en toda su extensión, para obtener el bonito efecto del modelo. La blusa ó corpiño se adorna en su parte media con encarrujados de encaje y gasa. Los otros vestidos de chaqueta torera, á pliegues el primero, y con talle de encaje y falda campana el segundo, se adornan con cuellosguarnición bordados, de color crudo. Este color en los encajes está de moda, y no obstante eso, se puede conseguir á precios reducidos.

JOSEFINA.





MODELOS NÚMEROS 9, 10 Y 11.

Cómo se conoce si las telas son ó no falsificadas.

Hágase disolver un decigramo del tejido que se supone contenga lana, en diez centímetros cúbicos de lejía de potasa, añadiendo la bastante agua destilada para completar el volumen de 100 centímetros cúbicos. Tómese un centímetro cúbico de esta solución y viértanse algunas gotas de nitroprusiato de sodio. Si el líquido no toma un color violeta, es que el tejido no contiene la menor cantidad de lana, y para asegurarse, se añadirán algunas gotas de disolución de lana, y se verá aparecer en seguida el color violáceo.

Un medio para experimentar la calidad de una tela de seda buena, como el moaré, la faya, etc., consiste en doblarla á lo ancho, tratando en seguidade extenderla á lo largo. Si el pliegue no desaparece por completo, es que la tela no es suficientemente buena.

Para comprobar la presencia del algodón en los tejidos, se obrará del siguiente modo:

Lávese por dos veces la tela en agua hirviendo, para quitarla el aderezo, y déjesela secar en seguida. Después se introduce en ácido sulfúrico durante medio minuto y hasta dos, según el espesor de la tela; inmediatamente después se la echa en agua, donde el algodón, transformado en materia gomosa, queda destruído. Si la tela es de lana, tomará un tinte amarillo bajo la acción del ácido carbónico mencionado: los hilos de lino se disuelven en parte, pero el algodón queda por completo disuelto. Si la tela es de seda, basta mojarla en agua de javel, la que no ataca al lino ni al algodón, pero cambia la seda en goma, con lo cual queda el fraude á descubierto.

La Refugiada

EN aquella época, dijo el presidente Trouville, yo era substituto en J..., lugarejo donde se vive mal, donde no hay una cocinera que sepa ni freír un huevo ó una costilla, donde los habitantes son idiotas, sórdidos y hasta mal olientes; donde llueve tres días de cada cuatro, donde la fiebre, una especie de fiebre palúdica, acecha á cada copa de agua que uno se introduce en el esófago. ¡Ah diantre, cuánto me he aburrido durante los tres años que estuve allí!

Sobre el fondo gris pizarra de mis recuerdos, se destaca, sin embargo, uno luminoso, ardiente, delicioso, terrible y «rojo». Cuando pienso en ello, mi pobre vieja carne se despierta y canta el «Himno» de la mañana; pero al mismo tiempo, me recorre la nuca un estremecimiento, un frío de guillotina.

***

Era una noche como ésta, una noche de lluvia. Desde hacía tres días el agua no cesaba de empapar la ciudad. Yo acababa de terminar una lamentable cena de carne medio cruda, de espinacas arenosas, de vino vitriloso, cuando llamaron á la puerta. La mujer que me servía de cocinera acababa de partir pretextando un torticoli.

Fuí, pues, á abrir yo mismo. En el dintel de la puerta, sobre las tinieblas lluviosas, se perfilaba una sombra femenina. No tuve tiempo de decir dos palabras. La mujer se había precipitado en el corredor y decía con voz suplicante:

—¡Protegedme!

Al mismo tiempo había cerrado la puerta. Yo estaba perplejo. Por naturaleza soy confiado, hasta ingenuo; pero ya la desconfianza profesional había labrado su túnel en mi alma. Mi primer movimiento fué benévolo. Mi segundo movimiento, fué de poner en la puerta á mi singular visitante. Pero cuando hubo repetido con una voz joven, una de esas voces que obran sobre el oído como una piel fina sobre el tacto:

-Prótejame......

Mi tercer movimiento fué de suspender mi decisión. Dije con tono que me esforcé en hacer duro:

—¿Quién es usted y qué viene á hacer aquí?

—¡Soy una desgraciada!—suspiró,—y usted puede salvarme la vida......

—¿Su vida está, pues, amenazada?

—Sí.

- ¿Por quién?

—No puedo decírselo.

Esta respuesta olía mal: mi segundo movimiento recobraba fuerzas. Pero me dije que después de todo, no arriesgaba nada prolongando un poco la averiguación, y abriendo la puerta de mi pequeño salón de muñeca, hice entrar á la mujer y encendí un par de bujías. ¡Ah diablo!, cuando hubo luz, me hallé inclinado de súbito á la más excesiva indulgencia. La mujer que estaba allí, mojada por la lluvia, con los cabellos chorreando de humedad, era lo que todo el mundo llamaría una hermosa rubia.

No les diré á ustedes que era bella como una reina, porque las reinas son comunmente bastante poco apetitosas comadres; pero hubiera hecho un gran papel en el desfile el día del Jockey ó del gran premio. Para mí, que desde hacía treinta meses no conocía más que las maritornes y las disgustantes burguesas de J..., aquella aparición tuvo algo de milagroso.

Mi juventud adormecida, se despertó á ese mundo del Amor y de la Gracia que es el único mundo, después de todo; quiero decir el único por el que valga la pena de arriesgar la aventura de vivir. Así es que el substituto que interrogaba con aire de dureza en la sombra del corredor, no se sostuvo largo tiempo ante el despertar del hombre.

Murmuré, sin embargo, para tranquilidad de conciencia:

—Pero en fin, señora, ¿qué ha hecho usted?

—¡He cometido un crimen imperdonable.... contra mi marido!

Esta confesión me derrotó completamente. Sólo vi ya en mi visitante una mujer adúltera y me sentí lleno de celos contra el hombre por quien había traicionado sus deberes.

—¿Por qué—dije con amargura—haber escogido mi casa por asilo?

—¡No he escogido—respondió la mujer bajando la cabeza;—salía perseguida... he llamado al azar... se lo suplico, no me abandone!

—Y bien, sea dije.—Permanezca usted aquí todo el tiempo que se crea en peligro.

Fué aquella una extraña velada. Yo había encendido un fuego de leña preparado de antemano, y la mujer se calentaba y se secaba sentada en un viejo sillón de terciopelo amarillento. Yo me había colocado del otro lado de la chimenea. Para verla mejor, había encendido todas las bujías. Después de una abstinencia tan larga de belleza, sólo el refrigerar mis ojos con aquella llamarada de juventud rubia, era una especie de orgía, una grave y alucinante orgía que ocupaba todas mis facultades admirativas.

Cambiamos apenas algunas palabras. Era inútil y hubiese sido incómodo. La única cosa, en efecto, de que habría querido hablar con ella la traición que á su esposo hacía mi huéspeda,—estaba desterrada de la conversación. Me limité, pues, á ofrecerle una taza de té, que aceptó y que bebió muy lentamente, con aire pensativo. Pasaron tres horas. Los que no han vivido en J... no pueden saber lo que valieron esas tres horas.

Antes de media noche, yo estaba tan enamorado de mi visitante como si la hubiera tratado desde varios meses. Ignoro si ella lo notó. Lo seguro es que adquiría más y más aplomo. No desvío ya los ojos, me miraba francamente. ¡Ah, aquellas miradas! Cuando me envolvía en su efluvio color de violeta sentíame preparado para cualquier aventura: á una señal hubiera dejado la magistratura para huir con mi extraña visitante á la extremidad del planeta.

Sin embargo, la pequeña ciudad estaba dormida desde hacía largo tiempo. No se oía fuera más que la voz incansable de la lluvia. Entonces la mujer me dijo:

—¡Voy á partir!

Tuve un gran estremecimiento. Hubiera querido arrojarme sobre ella, detenerla por fuerza. Me limité á decir:

—Pero usted no puede arriesgarse así, sola, en medio de la noche.

Sus ojos se fijaron resueltamente sobre los míos:

—Por la mañana me sorprenderían en el camino que tengo que tomar, y, además, podré salvarme...

—Por lo menos proseguí, perdiendo completamente la cabeza,—puedo acompañarla.

Sonrió con extraña sonrisa y murmuró:

—El único servicio que puede usted hacerme todavía, es acompañarme fuera de la ciudad, al otro extremo del puente de Fierches.... Si consiente en ello, tal vez me haya salvado doblemente la vida...

No vacilé. Diez minutos más tarde, marchábamos juntos en medio de la lluvia. No hay en mi existencia ningún recuerdo que se aproxime á la sensación que me causó aquella mujer dulcemente apoyada sobre mi brazo.

Todo mi ser clamaba de voluptuosidad. Traté de acortar el paso, para prolongar aquella impresión devorante, pero la joven tenía prisa; me arrastraba.

Al fin estuvimos sobre el puente, lo franqueamos, y cuando llegamos á la orilla del río, mi compañera dijo:

—¡Gracias!.... ¡Adiós!.... Siempre conservaré el recuerdo de su bondad.

Me sentí desfallecer de tristeza y de pesar. Y mi voz era ronca y temblorosa cuando le respondí:

– Adiós.... me ha dado usted varias horas de alegría y de belleza.

Le había asido las manos. Nuestros rostros se tocaron. Y comprendiendo de pronto que sólo podía darme una recompensa que fuera de mi gusto, la mujer me tendió los labios y después huyó en la obscuridad.

Permanecí largo tiempo inmóvil, apoyado sobre el parapeto, ebrio de amor, medio loco de tristeza....

***

—Al día siguiente supe á quién había albergado, prosiguió Trouville. La hermosa rubia no había engañado á su marido, no; lo había asesinado y en circunstancias atroces; un fantástico asesinato de cabeza cortada y arrojada á los perros.

La razón del crimen no estaba bien establecida: se sabía solamente que los esposos tenían frecuentes disputas por intereses.

¡Pónganse ustedes en mi caso!

Si la desgraciada era detenida, era yo quien normalmente debía reclamar su castigo. Y fué detenida... tres días después, cerca de la frontera española. Perdí la cabeza é iba tal vez á hacer alguna tontería, cuando una fiebre violenta me sacó de apuro; seis semanas de cama, una larga convalecencia, mi envío á una ciudad menos malsana, me dispensaron de consultar mi conciencia.

La mujer fué condenada á quince años de trabajos forzados; como confesó todo, no se le pidió cuenta de su tiempo y guardó silencio sobre su estadía en mi casa. Yo creí deber guardarlo también. ..

Acaso les parecerá á ustedes extraño que el recuerdo de esta aventura haya quedado tan brillante, tan delicioso en mi alma. No me explico esta singularidad. Si el crimen de mi visitante ha arrojado una sombra trágica sobre todo eso, no he podido, sin embargo, confundir jamás lo que pasó en mí sobre el puente, con toda otra sensación. Y creo, francamente, que mi amor por la homicida es el gran amor de mi vida.

J. H. Rosny

El Testamento del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . .	$ 50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

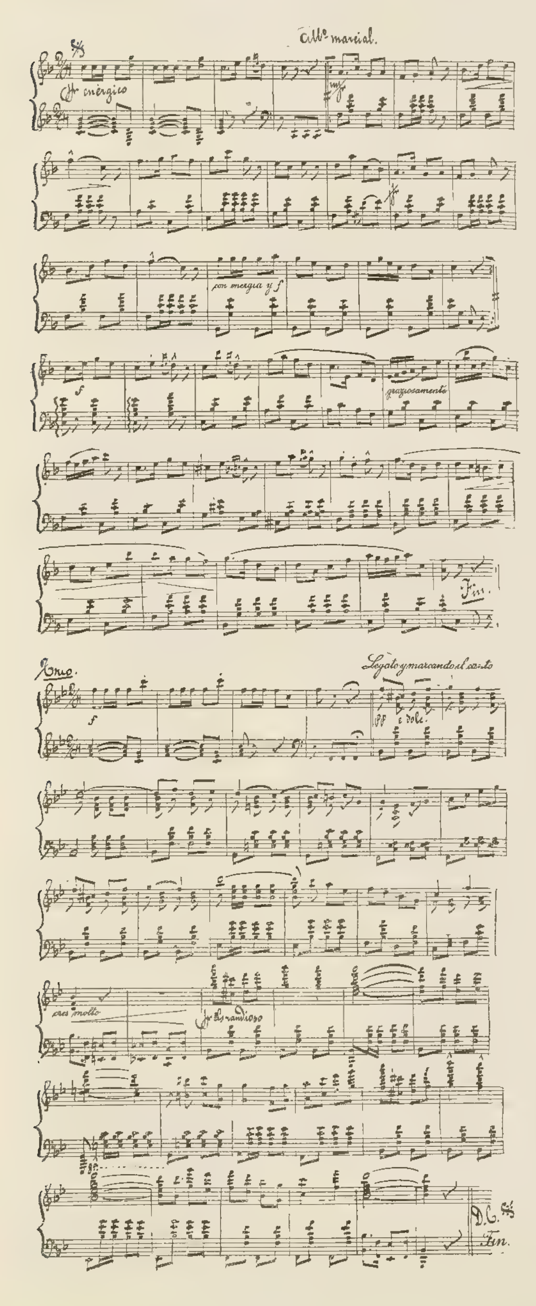
Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza



ALBORADA

Marcha para piano por M. Martínez Sobral.



COCINA

PLATILLOS DE ARROZ.

Sopa de arroz.

Se cuece el arroz en agua con un gran trozo de manteca, apio picado, sal, pimienta y jugo de carne; ha de cocer lentamente, y en cuanto esté en punto y al tiempo de servirlo, se le espesa con un poquito de harina, á la que, para unirla, se añade algo de manteca fresca.

Sopa de crema de arroz en caldo de gallina.

Esta sopa requiere arroz de primera calidad: lavadlo en varias aguas y echadlo en caldo de gallina que esté hirviendo, dejándolo cocer á fuego lento durante una hora; entonces se cuela el caldo, se le añade bastante jugo de carne y se vuelve á colar por un colador muy fino; en el arroz se echan tres ó cuatro yemas de huevo batidas, se une esta crema al caldo, y añadiendo 150 gramos de manteca fina, se mete en el horno hasta que esté en punto.

Crema de arroz para enfermos.

Se cuece el arroz en agua; se pasa por un tamiz muy fino, y se añade un poco de azúcar, leche, y si el médico lo consiente, una yema de huevo bien batida.

Risotto á la milanesa.

En una cacerola pequeña se derrite algo de manteca y tuétano de vaca, rehogando allí una cebolla picada muy menudo; cuando empieza á tomar color, se echan 500 gramos de arroz bien lavado; se revuelve constantemente con una cuchara de madera y se va echando poco á poco un buen caldo (doble de la altura del arroz); se deja cocer lentamente, y cuando está ya casi seco, se le incorporan 200 gramos de manteca en trocitos pequeños y otros 200 de queso rallado; también puede añadirse un poco de salsa de tomate. Se coloca el arroz en pirámide y se salpica la parte de encima con una trufa cortada á la Juliana. Puede servirse solo ó acompañado de un buen «consomé,» puesto aparte en una sopera.

Para segundo plato, se recubre el «risotto» de un guiso de molleja de ternera cortada en trocitos, ó bien crestas de gallo ó patas de cordero deshuesadas y algunas setas cocidas; se añaden unas cucharadas de vino suave, una yema de huevo crudo, el jugo de medio limón y un poquito de pimienta; se cubre todo con una capa de queso parmesano y de gruyère mezclado, y encima se colocan algunos trocitos de mantequilla. Se mete en el horno unos minutos, y para servirlo se adorna con trufas cortadas á la Juliana.

***

Un plato más sencillo para los almuerzos de familia:

En medio litro de leche se ponen á cocer dos tacitas de arroz, siempre muy lavado, y cuando esté tierno, se añaden 30 gramos de manteca de vaca muy fresca, tres yemas de huevo, 125 gramos de gruyère rallado y las tres claras de los huevos batidas á nieve; se mezcla todo bien y se echa en un molde, cubriendo la superficie con manteca de vaca salpicada de pan rallado; metedlo en el horno y dejadlo cocer á fuego moderado unos tres cuartos de hora; al servirlo no lo saquéis del molde.

***

El arroz acompaña admirablemente á las carnes y las aves: costillas de cordero guisadas, pierna cocida á la inglesa, vaca con cebollas; todo esto cubierto de una capa de arroz cocido en agua ó caldo, y después tostado, son platos muy sabrosos y de gran alimento; la tradicional «gallina al arroz», recubierta de una suculenta salsa blanca; el «conejo de campo», rodeado de una corona de arroz, son excelentes; pero lo que supera á todo es el «guisado de aves á la oriental ó á la indiana», por lo que os voy á dar la receta:

Se escoge un buen pollo, se limpia y se arregla como se acostumbra, y se pone al fuego en una cacerola con un buen trozo de manteca de cerdo; cuando esté hirviendo la manteca, se da vuelta al pollo para que se dore durante unos diez minutos; entonces se echan bastantes cebollas picadas, un poco de tomillo, la misma cantidad de azafrán en polvo, tomates frescos ó en conserva, sal y un poco de agua; se tapa la cacerola y se deja cocer á fuego lento unas dos horas. Aparte se cuece arroz en caldo, y cuando esté ya tierno, se retira á un lado de la lumbre, añadiéndole un trozo de manteca de vaca y un poco de pimienta; se le deja cocer aún hasta que resulte consistente; entonces se pone en una fuente para servirlo aparte del pollo, que se habrá colocado en otra y se habrá cubierto con salsa.

Roscón de arroz con langosta.

Se rehoga en manteca arroz de muy buena calidad, y cuando empieza á tomar un bonito color dorado, se echa un cuarto de litro de caldo sustancioso frío; se sostiene muy vivo el fuego hasta que se consuma el caldo; se vuelve á echar otra cantidad igual, también fría, y se deja que vuelva á hervir; se cubre con un papel untado de manteca, y encima se pone una cobertera que cierre herméticamente, porque en esto estriba el que el arroz quede muy seco, pero mantecoso y muy sazonado; después que haya cocido hora y media, se echa, con mucho cuidado para que no se aplaste, en un molde de metal en forma de corona, y se pone al baño de maría.

Aparte habréis cocido una langosta, que dejaréis enfriar para sacar la carne, cortando la de la cola en lonchas muy delgadas; de las patas también sacaréis algún buen trozo, que picaréis muy menudito y lo mezclaréis á una bisamela á la crema muy consistente, dos huevos enteros, sal y pimienta; con esta masa se untan por los dos lados las lonchas que sacasteis de la cola de la langosta, se ralla pan muy blanco y se rebozan primero en este pan y luego en huevo, para freírlas en manteca hirviendo, á fin de que resulten muy doraditas En un mortero se machaca el caparazón y los huevecillos de la langosta (á falta de huevecillos se echa una gota de carmín); se rehoga en la sartén con un vasito de buen coñac y otro de vino de madera, puré de tomates y algunas especias, pero nada de ajo; se deja un buen rato cocer lentamente, y después se cuela la salsa para desgrasarla, volviéndola á pasar por tamiz, porque debe quedar fina y cremosa. Al ir á servirlo se saca del molde el roscón de arroz, se colocan encima las lonchas de langosta y en el centro se vierte la salsa.

Postre holandés.

Se cuece el arroz muy bien lavado, y no tenéis más que mezclarle sencillamente con mantequilla muy fresca y azúcar morena; ya veis si es fácil, y cuando lo probéis, notaréis que es muy sabroso.

Pastel de arroz y frutas.

Se ponen en una cacerola tres puñados de arroz, siempre bien lavado y de buena calidad; se echa agua hasta mediar la cacerola y se deja cocer á fuego lento; cuando el arroz ha embebido el agua, se echa un vaso de leche y un puñado de pasas de Málaga bien limpias y lavadas; y en cuanto esté tierno el arroz, se echa un gran trozo de manteca de vaca, algunos macarrones molidos, toronja y cáscara de naranja en dulce, cortada en forma

de dados, azúcar en polvo y dos cucharadas de mermelada de albaricoque; se mezclan bien y se añaden dos yemas de huevo; y si no está la pasta bien consistente, algo de harina desleída en muy poquita leche; una vez que la pasta esté compacta, se la pone en un molde, que habréis preparado untándolo de manteca, y se deja enfriar en sitio muy fresco, y si es posible, sobre hielo machacado; después se saca del molde y se cubre con mermelada de albaricoque desleída en ron.

Admite una variación, que es reemplazar las frutas con una barra de vainilla. Después de sacar el pastel del molde, que debe ser en forma de corona, se adorna por encima con trozos de piña en conserva, y el jugo de ésta se mezcla con huevos para hacer una crema, que verteréis en el centro del pastel.

DUQUESA LAUREANA.



"China Town"

NINGUN poema, ninguna estatua, ningún monumento ha inmortalizado á Hay-Choo Una pipa de opio, sólo una pipa, le ha abierto las puertas de la inmortalidad.

Hay-Choo, refiere la tradición, viajaba por las colinas de Petang, cuando salió á su encuentro un hombrecillo de estatura ridícula, de brazos musculosos, de ojos inyectados, de voz chillona—casi un gnomo,— que lo invitó á echar bocanadas de humo y le ofreció un junco hueco, largo, delgado, que en una de sus extremidades tenía opio en ignición.

Esta fué la primera pipa.

El ser sobrenatural era el dios del sueño y del ensueño, que la divinidad superior había enviado para alegría y consuelo de los cien millones de chinos que entonces poblaban el Extremo Oriente.

Hay-Choo fumó opio, y al despertar de la somnolencia que el tóxico le produjo, llevó la buena nueva á la ciudad de las murallas, gritó á voz en cuello las maravillas que había descubierto en las colinas de Petang, y armó alharaca tal, que el Emperador y la Emperatriz lo hicieron llegar á su presencia y le pidieron estrictas cuentas de su conducta.

El privilegiado Choo, que no era político ni conspirador, ni acariciaba ideas de socialismo, ni minaba con peroraciones elocuentes las bases de los virreinatos, sino que era, simple y sencillamente, un sacrificador de ratas y comerciante al por menor de este solicitado artículo, tembló al hallarse por vez primera ante sus dueños y señores, y arrodillándose con respetuosísimo ademán, dió cuenta de su aventura.

Sus sacarreales majestades se encantaron con la rústica sencillez del comerciante y con la plácida narración de su aventura, y tentados por íntima curiosidad, fumaron opio y cayeron en profundo sueño.

Desde entonces duermen los soberanos de la China y no ha podido despertarlos el estruendoso, el inmenso bullicio de la civilización occidental.

Hay-Choo quedó inmortalizado.

* * *

¿Habéis fumado opio? Yo lo he intentado, pero con malísima fortuna. Veréis cómo:

Terminaba la función en un vaudeville de Nueva York, donde se representaron, entre otros números, «La voladura del Maine» (reproducción al natural y en miniatura del trágico suceso que originó la eterna despedida de España en América); «La bella Otero en cinematógrafo» (elevadas y abstractas combinaciones de coreografismo moderno); movimientos dislocadores de cadera; volteretas vertiginosas en la punta de un pie. Para finalizar, plasticismo en todo su esplendor: «Escenas Campestres» "candoroso" juego de negros en que tres de los actores quedan medio muertos á consecuencia de los brutales golpes que se propinan). Este acto es reproducción exacta de las más socorridas "creaciones" de Corbert y Fitzimonds. «Una familia modelo» (trapecismo, funambulismo, malabarismo, equitación, etc). Los actores son niños y niñas de 3 á 6 años de edad. Este espectáculo es estúpido, sencillamente: los pequeños se ven en constante peligro de muerte. «Un baño de enamorados». Renuncio á explicarlo.

Otros más.

Cansado de ver y de oír —todo es aparatoso y ruidoso en los vaudevilles neoyorquinos,— salí del teatro rumbo á Madison Squaire, cuando un amigo me detuvo é invitó á visitar un fumadero de opio.

Accedí.

Subimos á un «Fourth Ave» y en cuatro minutos llegamos al «China-Town» de Nueva York, que es un remedo, una miniatura, un pálido reflejo de la inmensa «China-Town» de San Francisco.

Confieso que recelé, que temí, que estuve á punto de arrepentirme, cuando penetré al obscuro laberinto de callejuelas que forman el barrio chino. Un denso manto de tinieblas lo envolvía. Dos guardas irlandeses tenían á su cargo la vigilancia de trece calles. Allí podía morir uno asesinado como en el más inseguro barrio de Pekín.

Llegamos al fumadero. Mi desengaño fué amargo, amarguísimo. Creí encontrar un esplendoroso orientalismo, rico en tapices, exúbero en perfumes, pródigo en armonías, y tropecé con una interminable galería de «camarotes» por cuyos taladrados techos subían lentamente, silenciosamente, misteriosamente, densas espirales de humo que viciaban la atmósfera y producían vértigos de muerte.

Allí reinaba el vicio, pero el vicio á secas; no el vicio coqueto, ataviado, gentil, que cubre sus lobregueces con un manto de falsos resplandores; no la manzana de mar muerto que bajo las rubicundeces de su corteza, encierra las podredumbres de sus carnes. No; el vicio, allí, era bestial, estaba marchito, producía náuseas.

Penetré á un camarote, cogí una pipa, aspiré una bocanada, y confieso con toda ingenuidad que imploré socorro á gritos, pues sentí que me asfixiaba, pensé que moría, creí volverme loco.

Aquel estado de conciencia no fué creado por la bocanada de opio, sino por la tenebrosa, por la terrible «mise en scène» que presencié desde mi entrada á «China-Town» y que seguí contemplando hasta en el asqueroso camarote en cuyo estrechísimo espacio había un diván, cinco pipas, cuatro álbums de estampas y media docena de pequeños envoltorios con opio.

En los camarotes contiguos dormían, aisladamente, hombres y mujeres.

Desgraciados.

Si sus cerebraciones eran en aquellos momentos blancas, dulces, plácidas, ya se convertirían en negras, tristes, trágicas. Los ensueños azules de aquellos instantes, convertiríanse, por fuerza, en fantásticas pesadillas, en macabras alucinaciones.

Un manto de profunda tristeza me envolvía cuando dejé aquellos lugares, mansión de la muerte. Hondamente impresionado, casi sin conciencia, atravesé calles y más calles, hasta llegar al centro de la populosa, de la infinita Nueva York.

¿Habéis fumado opio? Si alguna vez os encontráis en circunstancias como las mías, abandonad la peregrina idea de visitar á «China-Town», y en vez de montar en el «Fourth Ave», tomad el «Central Park» y pasad revista á las parejas de enamorados que á la luz de la luna se dicen sus quejas y se cuentan sus ansias.

Manuel de la Torre.

El Canto del Gallo

—¡Oh, qué sorpresa!—exclamó la anciana al verme.—¡Cuánto me alegro de que venga usted! ¡Hace cuatro años que no le hemos visto por esta casa!

Al llegar al huerto, le pregunté á la vieja:

—¿Y su marido de usted?

—¡Pobrecillo! ¡Hace dos años que está ciego!

—¡Ciego!

—Sí, señor.

—¡Bernardo!—gritó la anciana. ¡Dile al chico que te ayude á bajar! ¡Tienes una visita!

Desde la casa una voz triste respondió:

—¿Quién es?

—E. niño Juan.

El anciano bajó al jardín, y al acercarse á mí, díjome:

—¿Almolzará usted con nosotros?

—Con mucho gusto.

—¿Qué podremos dar, mujercita mía, á este caballero?

—Tendrá que contentarse con una tortilla de jamón, un pollo, unos alcahuciles rellenos, queso y frutas.

—¡Un almuerzo exquisito!—exclamé.

—¿Qué pollo vas á matar?—preguntó el ciego á su esposa.

—La elección no es dudosa. Son todos muy viejos y las gallinas están poniendo. No habrá más remedio que retorcer el pescuezo al gallo rojo.

—¡No, no, de ningún modo!—exclamó Bernardo.—Hay que respetar las parejas. ¡Déjele en paz! Oiga usted, niño, y sabrá por qué no quiero que perezca ese pobre gallo. Empecé á sentirme mal de la vista un día que recibíamos á uno de nuestros amigos de la ciudad. Había llegado de improviso, y como las provisiones estaban agotadas, decidimos matar una hermosa gallina blanca que teníamos en el gallinero. Yo mismo fuí por ella; pero cuando me la llevaba, su gallo me saltó á la cara, batiéndome las alas y armando un verdadero escándalo. Me libré de la acometida, y al cabo de cinco minutos no me acordaba ya de lo ocurrido.

Por la noche, al ir á acostarme, noté que me dolían los ojos, pero no hice caso y me metí en la cama. Al día siguiente, en el momento de ir á mi trabajo de labranza, me pareció que la niebla invadía el campo.

Como mis ojos no se curaban, decidí llamar al médico del pueblo, el cual me dijo que la cosa era grave, muy grave.

—¿Cree usted que perderé la vista?—le pregunté.

—No digo que sí ni que no. Pero le aconsejo que duerma boca arriba y que tome el medicamento que voy á darle.

—¿Y me curaré?

—Es posible.

Cuando se fué el médico, me eché á llorar como un niño, convencido de que no quería decirme la verdad.

Hice lo que el doctor me había indicado y no observé mejoría alguna.

Vino después á verme un curandero, el cual me preguntó en tono solemne:

—¿Ha hecho usted alguna vez daño á los animales?

Acto continuo me acordé del gallo á quien había arrebatado su gallina.

Desde aquel momento no tuve más que una idea fija, que diariamente me obligaba á preguntar por el animalucho.

El caso es que el gallo no cantaba y que mi mal iba empeorando de día en día. Cada noche veía con menos claridad la llama de la lamparilla que alumbraba mi cuarto.

En cierta ocasión me desperté sobresaltado y no vi nada. Al ruido que hice al volverme, mi mujer, que dormía á mi lado, me dijo:

—¿Qué te pasa? ¿Necesitas algo?

—No.

—Pues duérmete, Bernardo, y tranquilízate.

—No tengo sueño. ¿Qué hora es?

—No lo sé.

—¿Ves—le dije bruscamente—cómo me cuidas mal? ¡Ni siquiera has encendido la lamparilla!

—Pero....

—No, señora; está apagada.

Mi mujer se calló un instante y después exclamó:

—¡Tienes razón! ¡Dispénsame! ¿Quieres que me levante?

—No vale la pena—le contesté,—no me hace falta.

Permanecí despierto, oyendo el péndulo del reloj y fastidiándome de un modo horrible. Indudablemente, echaba de menos la débil luz de la lamparilla á que estaba acostumbrado.

Y de pronto se me ocurrió una idea. ¿Cómo mi mujer, tan hacendosa y tan exacta en el cumplimiento de su deber, podía haberse olvidado de encender la luz? ¡Sí estaría encendida la lamparilla y no la veía! ¡De ser así, estoy perdido por completo!

Lleno de terror, llamé á mi mujer, la cual me contestó con voz muy clara, como la de la persona que hace rato que no duerme.

—¿Qué tienes, Bernardo?

—¿Estás segura de que la lamparilla está apagada?

—Sí, hombre, sí.

—¡No es cierto! ¡Me estás engañando! ¡Estoy convencido de que me he quedado ciego!

—¡Pues estás en un error!

—Levántate—dije á mi esposa—y abre los postigos de la ventana.

—¿Para qué si todavía es de noche?

—¡Levántate, te digo, y abre!

Oí rechinar los postigos y el subir y bajar de las persianas.

—¡Ya ves—exclamó mi compañera—que todavía no ha amanecido!

Confieso que me tranquilicé y que dí crédito á las palabras de mi esposa.

De pronto, en el silencio de "mi noche", el gallo, que había permanecido mudo durante mucho tiempo, cantó al fin con voz fresca y sonora.

Cantó y comprendí que no volvería yo á ver jamás la luz del día que comenzaba á surgir; que la lamparilla iluminaba la estancia y que hacía dos horas mi mujer me estaba mintiendo piadosamente para retardar el terrible momento en que yo me enterara de la verdad.

El gallo volvió á cantar alegre y satisfecho, como si hubiera realizado una venganza y como si supiera que yo me había quedado ciego.

¡Y, en tanto, mi pobre, mi santa mujer, lloraba á mi lado como una Magdalena!

Mauricio Level.

SALSAS PARA PUDINES

Salsa irlandesa.

Se lava y se bate hasta convertirla en crema, un cuarto de quilogramo de mantequilla.

Se le junta poco á poco una taza de azúcar en polvo y, de una sola vez, las yemas de tres huevos.

Cuando esté muy ligera la mezcla, se le agrega un poco de agua hirviendo y se la sigue meneando hasta que espese.

Se quita del fuego y en seguida se le añaden ocho cucharadas de jugo de naranja y alguna otra substancia olorosa; ó bien, se le agrega nuez moscada y un poco de jugo de limón.

Usese esta salsa para pudín de ciruelas ú otro muy exquisito.

Salsa de huevo.

Oprimiéndola bajo agua, lávese mantequilla en cantidad de cien gramos.

Bátase luego hasta convertirla en crema y añádasele poco á poco un cuarto de kilo de azúcar en polvo.

Cuando ya se haya puesto muy ligera, mézclesele la clara de un huevo sin batir, bátase por cinco minutos, agréguese una segunda clara de huevo y vuélvase á batir por cinco minutos.

Póngase la mezcla en un platón, espolvoréese con nuez moscada rallada y colóquese sobre hielo.

Sírvase esta salsa con pudín caliente ó con embuchado.

GRANDES ALMACENES
EL PALACIO DE HIERRO, S. A.

Calle de San Bernardo——MEXICO



Novedades—Verano de 1904

Departamentos de Confecciones y Lencería

Exposicion en el 2º Piso

Enaguas Interiores de Taffetas negro y de colores. Gran variedad de estilos y clases.

Enaguas Interiores de Brocado negro y de colores.

Enaguas Interiores de Moiré de Algodón, estilo Pompadour y colores lisos.

Enaguas Interiores de Percal y Nansook, colores firmes, extra, desde $ 1.90.

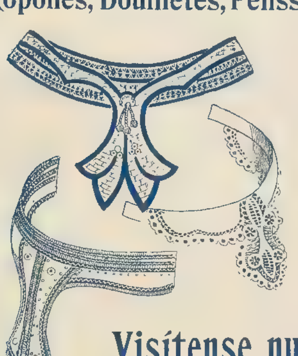
Enaguas blancas, Calzones y Cubrecorsets de Calicot, Nansook y Cambray, para Señoras y Niñas.

Juegos de Ropa Interior en Nansook, Batista y Pongé de Seda.

La Casa se encarga de hacer Trousseaux para Desposada. Pídanse Presupuestos.

Gran surtido de Blusas de Algodón y de Seda. Batas, Matinées, Peinadores, Camisas de Noche, Camisas de Día, Caracoles, Corsets y una gran variedad de Corbatas, Cuellos y Boas de Muselina y de Gasa.

Vestiditos, Fallitas, Gorritos, Sombreros para niños, Ropones, Douilletes, Pelisses y Layettes (Canastillas)



ENAGUAS lana para calle, negras y de color, desde $ 6.90

Espléndido surtido de vestidos.


TRAJES ESTILO SASTRE
RICAS CONFECCIONES

Recomendamos nuestros Talleres de Vestidos para Calle, Soiré, Desposada, y de Trajes estilo Sastre.

Tenemos al frente de cada uno de estos talleres, verdaderos artistas parisienses.



Visítense nuestros Almacenes.

Año XI—Tomo I—Núm. 19 Domingo 8 de Mayo de 1904 Precio del ejemplar: 50 centavos.

EL MUNDO ILUSTRADO



"El Mundo Ilustrado"

Segundo Concurso de 1904.

BASES

I. Se establecen dos primeros premios y dos segundos, para niños de 0 á 2 años y de 2 á 4 años de edad, que consistirán, respectivamente, en dos retratos al óleo, de los mismos niños, al tamaño natural, y dos amplificaciones fotográficas, de iguales dimensiones. Los retratos serán entregados con su correspondiente marco en nuestras oficinas, en México, ya sea á los interesados ó á las personas que éstos designen para que los recojan, si residen fuera de la capital.

Los premios á que se refiere la cláusula anterior, se adjudicarán á los niños que, en nuestro concepto, se distingan más por su buen desarrollo físico.

II. Los que deseen tomar parte en el concurso, deberán remitirnos, antes del 20 del corriente, directamente y á la 2ª calle de las Damas, núm. 4, una fotografía del niño [hombre ó mujer] que presenten al certamen, haciendo constar al reverso los siguientes datos, que escribirán también en el cupón publicado en el número de este periódico correspondiente al 1. ° del actual.

A.—La edad exacta del niño, al hacerse la remisión del retrato.
B.—Su peso, en gramos.
C.—Su nombre y apellido.
D.—El nombre, lugar de residencia y domicilio del que lo presente al concurso.

Los cupones vendrán firmados precisamente por un médico que corrobore la exactitud de los datos sobre edad y peso. Sin este requisito, los cupones no tendrán valor alguno.

Nos reservamos el derecho de comprobar, tanto la autenticidad de la firma del médico, como el hecho de que los niños han sido retratados recientemente.

III. Las fotografías deberán ser suficientemente claras, y su tamaño, cuando menos, el "Imperial," prefiriéndose los retratos de "medio-desnudo."

IV. Los subscriptores que no tengan en su familia niños de 0 á 2 ni de 2 á 4 años, podrán hacer uso del cupón correspondiente remitiendo el retrato de algún niño que, á su juicio, merezca figurar en el certamen, ó bien regalar el mismo cupón á otra persona para que lo utilice.

V. El resultado del concurso se dará á conocer por EL MUNDO ILUSTRADO en su edición del segundo domingo de junio. En esta edición, además de las fotografías de los niños vencedores, se publicarán las de los otros niños que á nuestro juicio lo merezcan.

La ejecución de los retratos al óleo que ofrecemos como premios, será encomendada á un artista competente.

ECOS DE TODO EL MUNDO

La Guerra y la Religión.—Las cazas de Gabriel d'Annunzio.—La Pascua en la India Inglesa.—El centenario de Victor Hugo. Los "coolies" en Africa.

ALGUIEN ha dicho que es la guerra un venero inagotable en cuyas aguas abrevan los literatos fácilmente. A grado tal, que no parece sino que son los pueblos menos guerreros aquellos que menos acciones de guerra cuentan en su historia—los que menos asuntos tienen para el cuento, la epopeya y la novela histórica.

La humanidad reconoce la "necesidad cruel" de la guerra. Las artes, especialmente las bellas, se han impuesto por el triunfo de las armas, y en la historia de la civilización casi siempre se ve detrás



UN HERIDO RUSO BESANDO EL SANTO «ICON».

GABRIEL D'ANNUNZIO EN UNA CAZA DE LA ZORRA.

del carro del conquistador, junto á la religión y á la industria, las artes del victorioso, que se imponen al vencido.

Precisa que sea un pueblo como el ateniense para que sean sus artes las que conquisten al triunfador romano. Y esto porque, de cualquier manera, dondequiera que hubiera ido, y cualquiera que su situación hubiera sido, el griego llevaba en sí el arte.

***

La guerra de Oriente no puede eximirse de la regla general. Ahora que el pueblo moscovita se lanza á vengar á los muertos del «Petropavlosk» el alma rusa se muestra con todos sus caracteres, con todas sus grandezas y sus pequeñeces, denuda, por decirlo así.

Los pobres son siempre religiosos. El mujik ruso, pegado á la gleba y unido á la parcela de su herencia con los inrompibles lazos del destino, se muestra siempre bueno, siempre amable, cuando de su religión se trata. Es el ruso un pueblo religioso en toda la extensión de la palabra. A esto debe quizá su fuerza.

Cuando los heridos marchan al hospital llenos aún de sangre, en brazos de los camilleros, el «pope», el sacerdote de la religión ortodoxa griega, que es la que profesan los moscovitas, se acerca á ellos con el santo «icon» en las manos. Y las pupilas apagadas por el dolor, las turbias pupilas llenas de visiones ensangrentadas, se abren y brillan con fuego extraterrestre.

Para el pobre mujik que las necesidades de la campaña convierten en soldado, el santo «icon» es el símbolo sagrado de todos sus afectos, de todos sus recuerdos, de todo lo que de humano ha podido conquistar trabajosamente en los siglos de dura labor y á través de las vicisitudes de su destino.

«Icon», en la iglesia ortodoxa, es el término (tomado del griego «imagen») que condensa los nombres de todos los santos, de la Virgen María, del mismo Buen Dios en sus distintas evocaciones.

La madonna para el italiano, el Buen Dios para el francés, la Dolorosa ó la Virgen de Atocha para el español, no son más sagradas que el santo «Icon» para los rusos. En la pobre iglesia lugareña, allá



LA PASCUA EN LA INDIA.

muy lejos, al pie de los montes nativos, el santo «icon» brilla sobre el fondo bizantino de oro puro en que lo ha labrado la mano paciente del artista. Desde el general, cuyo uniforme brilla á los tristes rayos del sol septentrional, hasta el más humilde de los soldados, todos llevan en sus recuerdos el santo «icon» del terruño.

Por eso el herido tiene tanto afán por llegar á tiempo, por poder besar la sagrada imagen que el "pope" tiene en sus santas manos, antes de que las heridas de la bala nipona le arranquen la existencia.

***

Gabriel d'Annunzio es un triunfador. Lleva en sí el talento, y la gracia y la suerte precisas para ser un dominador y un déspota. Cuando en la existencia, por casualidad, la Naturaleza reúne en un solo hombre todos los altos méritos del poeta, del dramaturgo, del selectos que la humilde planta del «raté».

Pero ahora parece que una nueva ola de energías físicas sopla sobre el robusto cuerpo de d'Annunzio. Ha contraído, á lo que parece, la pasión de la caza de la zorra. En las mañanas propicias se le puede ver en los feraces campos cercanos á la capital itálica, cazando en unión de los más altos personajes y de las damas más hermosas de la corte del rey Víctor Manuel, damas que se disputan el honor de galopar unos cuantos momentos á su lado.

Mientras, en la extensión toda del mundo civilizado, los que leen las obras deliciosas del poeta privilegiado, se sienten estremecidos por la misteriosa influencia del talento, que se esparce, como un penetrante aroma aristocrático, de las páginas de sus libros.

En el teatro triunfa igualmente d'Annunzio, como triunfa por donde quiera que su obra aparece ante el público. Y las mismas damas nobles y divinamente delicadas que en la noche han aplaudido con sus manecitas la "Figlia di Jorio", se aprestan en la mañana á disputarse la compañía del genial escritor, como una honra inapreciable.



LA FIESTA DE VÍCTOR HUGO EN EL PANTEÓN.—CUADRO DE CHAUTRAM.

«causeur», del artista, del refinado esteta, hombre de mundo, y agrega, por una liberalidad poco frecuente, las cualidades físicas, simpatía, prestigio intenso de su persona, regularidad y hermosura del cuerpo y del rostro, la existencia toda del agraciado se convierte en un sendero de triunfos, de constantes, seguros y fáciles triunfos.

Tal es Gabriel d'Annunzio. Hermoso, alto, fornido, lleno de vitales energías, con una figura en la que parece resumirse y sintetizarse la hermosa raza latina en sus más altas manifestaciones, d'Annunzio es el favorito de la alta sociedad de Roma. Ha sido por algún tiempo, mientras triunfaban en todo el mundo civilizado sus obras literarias, un retraído, al grado de que mucho se temía que se encerrara en su "torre de marfil" apenas sintiera en sus plantas las punzantes heridas de los abrojos terrenales. Sus amores fueron intensos, rabiosos, trágicos, pero secretos y misteriosos, á pesar de lo que en contrario dice la maledicencia, que alcanza lo mismo, para morderlas, las altas plantas de los

***

En todo el mundo las ceremonias de la Pascua se celebran con grandes fiestas populares, por más que la religión del pueblo no sea la religión del Cristo. En la India, por ejemplo, la influencia de la dominación británica se muestra en esto como en otras muchas costumbres del populacho, que ha hecho ciertas mezclas curiosas del ritual cristiano y de sus propias costumbres religiosas.

Los jefes de las empresas de navegación y de los astilleros de la costa de la India inglesa, tienen la costumbre, para celebrar la Pascua, de conceder licencia á marineros, alijadores y carpinteros de ribera. Como de entre ellos muchos son nativos y no profesan por ende la religión del Crucificado, han creído mejor modificar las fórmu-



UNA PARTIDA DE COOLIES EN EL TRANSVAAL.

las religiosas, tomando de cada una de las dos religiones dominantes algunos de los ritos para hacer una festividad originalísima.

Construyen un pequeño templo de cartón, en el que se dice se encierra, mediante ciertas ceremonias, al Diablo. Después pasean por la ciudad, llevando procesionalmente el pequeño templo, disfrazados todos ellos en forma de pasar inadvertidos para el Diablo mismo. Cuando han recorrido una gran parte de la ciudad, queman el pequeño templo. El diablo, según dicen, perece ahí, y solamente resucita algunos meses después, y eso si la gente se maneja mal.

Para que el diablo no tome venganza de los que tal le hacen, los ejecutores van disfrazados. La procesión forma en la Pascua una de las más impresionantes ceremonias.

***

El centenario de Víctor Hugo fué celebrado en París con fiestas en las cuales quedó claramente manifiesto el profundo respeto y la admiración sin límites que mereció el grande hombre. Desde las más humildes clases del pueblo hasta los ministros y el Presidente Loubet, todos tomaron parte en algunas de las ceremonias con las cuales se honró la memoria del gran poeta y del gran patriota.

En el panteón, ante concurrencia distinguida que ningún otro acto sería capaz de reunir, se efectuó la coronación del maestro. Niñas vestidas de blanco, señoritas igualmente ataviadas con el color amado por el altísimo poeta, derramaron flores ante la estatua que formaba el motivo principal de la decoración del hermoso edificio.

Fué éste uno de los números salientes del programa. Para que no se perdiera el recuerdo de fiesta como aquélla, para que las generaciones por venir fueran capaces de apreciar lo mejor posible cuál era el cariñoso afecto que Víctor Hugo había sabido crear para sí, se encargó á un pintor de talento, Chantram, que reprodujera en un lienzo de dimensiones suficientes la emocionante escena del Panteón.

El cuadro ha sido terminado y para la crítica es lo mejor que pudo haberse hecho sobre el tema dado. En la decoración maravillosa del edificio, á la tenue luz tamizada por los altos vitrales, se puede ver el busto del poeta máximo, sonriendo á las pequeñitas que se acercan, tímidas, con ramos de flores en sus pequeños brazos. El artista supo sorprender el momento oportuno para que su cuadro resultara hermoso, natural, perfectamente harmónico.

La crítica ha hecho muchos elogios del lienzo, cuyo colorido, proporciones y tratamiento, mucho han sido alabados.

***

Las dificultades por las que atraviesa la gestión administrativa del Imperio Británico en Africa Austral, no por haber sido pronosticadas á su debido tiempo, dejan de ser extraordinariamente molestas, tanto para los bóeros sometidos al régimen inglés, como para los colonos mismos y para el gobierno.

Lejos de ir progresivamente mejorando la situación, según el exministro Chamberlain lo creía, se agravan y dificultan cada día más las cuestiones relacionadas con el trabajo colonial, es decir, las cuestiones de vital importancia para los colonos, primero, y para el gobierno en gran parte.

Minas y haciendas quedan desiertas, los brazos escasean al extremo de que la producción ha bajado, en lugar de ascender después de la guerra, y, como un remedio heroico, se ha acudido á la importación de «coolies» chinos. Las escenas, cuando los vapores desembarcan en los puertos sus cargamentos de «ébano», no dejan de ser pintorescas.

EN EL MAR

(Pequeño poema en prosa.)

Es un mar de pizarra, con una multitud de florecimientos de nieve; es un mar gris oscuro, con mil puntos en donde estallan copos de espuma.

Chente Quiroz me llamó poeta-niño.

No me subleva el adjetivo. Víctor Hugo da ese nombre al formidable anciano Homero.

Pero en el Océano me siento niño. Siento siempre aquella primera impresión de las potentes aguas inmensas. Siento lo que tan admirablemente expresó Pierre Loti. Me miro chico y pobre ante tanta grandeza y tanta riqueza. Una honda me canta la eterna canción de la esperanza, y otra me repite la salmodia misteriosa de la muerte.

Me acuerdo de los tristes poetas, de los pájaros soñadores. Me acuerdo de los que van sobre el mar, de los que tienen su pensamiento y su corazón expuestos á los golpes del ala de la tempestad....

Allá va una nube. ¿A dónde va? Es caprichosa como una mujer. Son tres hermanas: la mujer, la honda y la nube. A la primera la increpó el Padre Eterno; á la segunda el poeta Shakespeare; la tercera es la poliforme errabunda de la región azul.

Se mueve como el corazón esta gran máquina que arrastra el navío. Es un organismo esta casa flotante. Tiene aorta, nervios, pulmones; y allá en lo alto del mástil, la bandera de las estrellas, la bandera de la Libertad.

¡Bendito sea el Dios de los errantes, la Providencia de los viajeros!

¡Bendito sea el que manda á Tobías el arcángel, á Colón los líquenes de América, á Dante la soberana figura del dulce Virgilio.

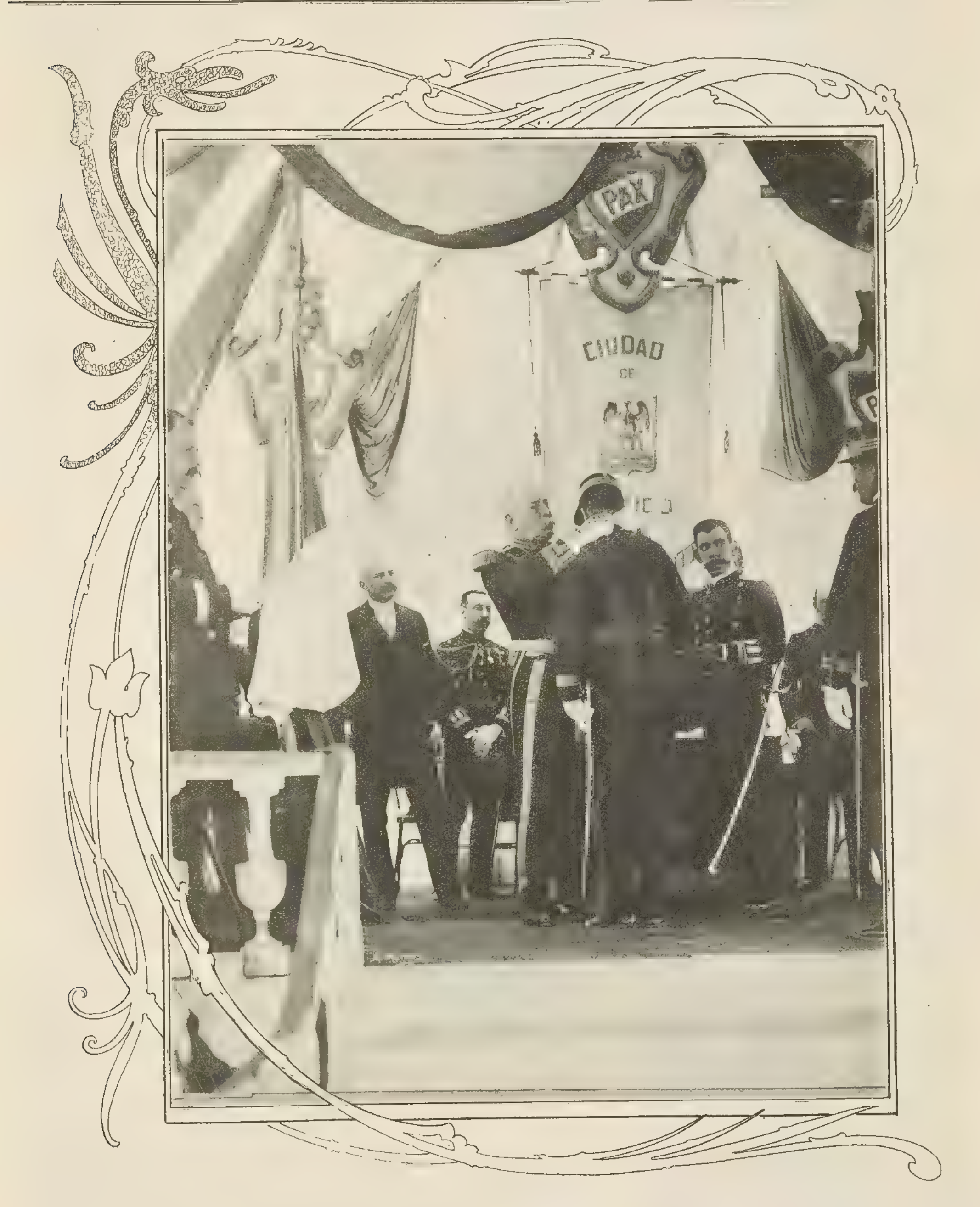
RUBÉN DARÍO.

El Mundo Ilustrado

Año XI.—Tomo I.—Número 19. MEXICO, MAYO 8 DE 1904. Subscripción mensual foránea......$ 1.50 Idem idem en la Capital.$ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.



Las Fiestas del 5 de Mayo.

El Señor Presidente de la República condecorando á un Jefe del Ejército.

(Fot. de "El Mundo Ilustrado".)



LA prensa diaria ha dado cuenta, extensa y cruelmente, de las últimas horas de un obscuro soldado, al cual la justicia de los hombres elimina, por pernicioso, de la existencia.

El hondo misterio de la muerte protege la tumba de estos infelices. Si de los muertos nada se debe hablar que no sea bueno, de los ajusticiados, de los que con lo más caro que el hombre tiene han pagado sus culpas, no debe hablarse ni bien siquiera. Merecen dormir en paz, en la más absoluta y duradera paz, en el seno de una misericordia infinita, tan grande, ó más, que sus culpas.

La sociedad se conmueve cada vez que la ley envía al patíbulo á un criminal. Es la saludable conmoción que justifica la muerte de un hombre. Porque de no ser así, los partidarios de la abolición de la pena de muerte tendrían á su favor un gran argumento. Es evidente que, para el criminal mismo, quizá fuera preferible morir á permanecer por algunos años, por toda la vida, en un establecimiento de corrección, aislado del mundo, de la sociedad, de la existencia misma.

Lo demuestran los suicidios de los grandes criminales. En los países en los que, por exceso de sensibilidad tal vez, por exceso de misericordia, se ha abolido la pena de muerte, precisa tener grandes precauciones con los forzados, para evitar que dispongan de una existencia que ya no es suya, que deben, como una suprema expiación, á la sociedad que ultrajaron con sus hechos delictuosos.

Los hombres más valientes, los que llegan con la sonrisa en los labios á los mayores peligros, tienen un estremecimiento involuntario cuando se avecinan á la muerte. Domina el gran misterio sobre la vida humana como una gran ave de presa cuyas negras alas fueran suficientemente grandes para abarcar la distancia que existe entre una cuna y un sepulcro....

***

Un poeta excelso, hace años, escribió "La Ultima Noche de un Sentenciado á Muerte." Estaba imbuído en las ideas de una época atrasada, comparativamente á la nuestra, por más que sus alas tenían fuerza bastante para salvar el abismo de los tiempos y de las razas.

Se comprende la muerte en el campo de batalla, al sonar estridente de las trompetas que baten la carga; sin dejar de ser la muerte, toma el duro trance en esos casos caracteres de grandeza tales, que la pequeñez de la vida humana desaparece como un insignificante y lejano lucero que se ahoga en la luminaria intensa de un sol tropical. La muerte, una en sí, señora y reina del universo, es proteica en sus manifestaciones, es siempre igual á sí misma, y sin embargo, distinta siempre.

Cuando la justicia ha pronunciado su tremendo fallo, y la vida en un hombre está en vísperas de terminar bruscamente, cortada por la descarga homicida, al propio tiempo que el sacerdote, invaden la triste capilla todas las misericordias de que es capaz el corazón humano.

El delito, el obcecante delito que persigue como un fantasma sempiterno á los hombres, se pierde, disminuye, se va alejando rápidamente, y sólo queda, ante el escuadrón que prepara las armas, el suspirar tenue y constante de una vida, de una existencia que no quiere irse, que encuentra bueno el sol, tranquila la tierra, que sabe que el amor, como una gran bendición, purifica todo lo que toca, y que quiere amar, que quiere amar mucho, amar siempre y amar intensamente.

Y, sin embargo, es preciso. Ante la azorada multitud cuyo corazón late en un doloroso espasmo de piedad, á la gloria del sol que nace, en la mañana balsámica, queda el cadáver del infeliz que no supo adaptarse á la vida civilizada moderna. La justicia está hecha. Y un vago soplo de angustia se adhiere tenazmente á las gargantas de todos, mientras la tropa desfila lentamente al son de los tambores cadenciosos.

***

La primera quincena de mayo está toda llena del marcial redoble de la clarinada épica de las tropas en marcha. Por una de esas hermosas coincidencias—que parecen ser las señas que hace el infinito á la humanidad,—las fechas gloriosas de muchos de los pueblos latinos están comprendidas en los primeros días de mayo.

EL HÉROE DEL 5 DE MAYO.
[Retrato que representa á Zaragoza á la edad de 17 años y que se conserva en el Museo Nacional.]

El primero, el dos, el cinco, el ocho de mayo, son fechas que marcan etapas dolorosas, como todo progreso, en la historia de los pueblos que llevan en su alma los restos del alma latina. Nuestra fiesta del cinco es una gloriosa página de esa sombría época que hasta nosotros llega en alas del recuerdo y que la historia llama "la intervención francesa."

No vivíamos aún cuando los soldados de Napoleón el Pequeño mordieron el caliente polvo de Puebla, y, sin embargo, al escuchar la marcha triunfal que entonan los clarines militares en esa fecha, parece que pasa por nuestras almas uno de esos soplos heroicos que llevaban en épocas lejanas á la multitud al asalto de la Bastilla, al triunfo ó á la muerte... quién sabe....!

¡Pobres de los pueblos que, al escuchar la relación de una epopeya como la de Puebla, no sientan en su espíritu la caliente ola del entusiasmo ciego que hace mártires ó héroes de los simples soldados y corona la frente de los hombres con la verde palma de la victoria ó con los asfodelos siniestros de la muerte! Tan ligada se encuentra nuestra vida á la negación absoluta, á la disolución, al descanso que llamamos muerte, que para ser digno de aplauso y sublime cualquier movimiento de nuestra alma, precisa que en su ruta pase muy cerca de los campos negros, sombríos, en los cuales elabora sus misterios el Infinito que nos envuelve y nos compenetra.

Es precisamente la muerte la que sublima y levanta los sacrificios, haciéndoles vencer al olvido. Solamente la muerte vence á la muerte.

***

Se acercan ya á su fin los conciertos que la tenaz constancia del maestro Meneses ha logrado sostener algunas semanas en el Arbeu. La lucha ha sido ruda, ha sido preciso vencer, primero, los prejuicios estólidos, infundados, que atacan siempre á los espectáculos cultos, so pretexto de que son nuevos. Después, vencido ya el primero de los escollos, la indiferencia del público amenazaba seriamente el éxito de la temporada. Hasta los ínfimos espectáculos erguían sus cabecillas de monstruos deformes, para escupir sobre el coliseo de San Felipe toda la mísera hiel de sus amenazas y de sus cóleras de pigmeos.

Pero el maestro Meneses, que debe tener fe en la omnipotencia del trabajo, ha seguido luchando, y, lo que es más raro aún, ha luchado con éxito. No el éxito que fuera de desearse, en vista de la excelsa magnitud del espectáculo que nos ha ofrecido; no el triunfo definitivo, sin ambages ni cortapisas, que hubiéramos muchos querido; pero sí un triunfo bastante notable, mucho más notable si se toma en cuenta que ha sido en nuestra buena capital donde se ha ganado.

Por desgracia—porque es una desgracia grande—no podremos escuchar en esta temporada la "Condenación de Fausto," que ha sido designada por muchos como la obra maestra del maestro francés que tanto poema musical delicioso nos ha legado.

Parece que ha tenido serias dificultades la ejecución de esa partitura divina, que hubiera sido un verdadero broche de oro para cerrar la temporada. No perdemos la esperanza, sin embargo (nosotros siempre esperamos hasta lo imposible), y quizá en la segunda temporada de conciertos podamos escuchar—con el espíritu encogido, como un pajarillo ante la mirada fascinadora de un león imperial—la alta y noble música que se nos promete.

***

La Compañía de Opereta sigue en el Renacimiento, viento en popa. La mitad de los aplausos son la obra del entusiasmo que inspiran los artistas galos. La otra mitad, quizá dos terceras partes, son aplausos retrospectivos, digamos, aplausos que, inconscientemente, tributamos á un dulce fantasma que ante los encantados ojos de nuestra alma aparece cuando escuchamos la música juguetona y cosquilleante de «La Mascota», de «Las Campanas de Carreón», de tantas zarzuelas que, allá hace quince años, eran las predilectas, en épocas en las cuales el «género ínfimo» aún no establecía su trono de cartones sucios y de oropeles deslucidos en nuestra metrópoli.

Vemos en la sala del Renacimiento muchas madres de familia que sonríen beatíficamente al escuchar la picaresca música de Offenbach. Ante sus ojos entorna-

dos, el recuerdo extiende toda la fantasía de sus evocaciones; la memoria, agradecida, extrae de profundos y complicados sótanos trajes de moda atrasada, espectáculos cuyo brillo ha opacado la destructora mano del tiempo, tristes siluetas de personas idas, y con todo este material forma, por algunos instantes, un mundo irreal y delicioso, en el cual vivimos como amigos de la infancia.

Y experimentamos ahí, casi sin darnos cuenta cabal, la dulce impresión que nos conmueve cuando, por casualidad meramente, encontramos en las páginas de un libro olvidado una flor sin perfume, en cuyos pétalos aún se distingue una fecha lejana....

***

A la roja pompa del sol de mayo, en la inmensa llanura cuyos horizontes se esfuman en un desvanecimiento de tintas neutras, marcha la tropa, al rítmico andar que marcan los tambores. Un sordo murmullo se levanta del seno agitado de la muchedumbre, y va agigantándose hasta estallar en aclamaciones. Y el ave simbólica cerniéndose á vertiginosa altura, describe con su ala inmóvil amplios círculos concéntricos..

Antenor Lescano.

NUESTROS GRABADOS

TRES RETRATOS Y UN AUTOGRAFO

A propósito del glorioso aniversario que acaba de celebrarse, reproducimos en este número un retrato del General Ignacio Zaragoza, hecho al óleo cuando el futuro vencedor de los franceses contaba 17 años de edad. Este retrato, que es de un parecido muy notable según el testimonio de personas que conocieron bien á Zaragoza en su juventud, acaba de ser adquirido por el Museo Nacional y ha quedado expuesto al público en el Salón de Historia Patria de ese establecimiento.

Asimismo publicamos en facsímil una carta escrita por el héroe del 5 de Mayo al Lic. D. Manuel Z. Gómez, de México, precisamente en los momentos en que se disponía á resistir el ataque de las tropas francesas en las Cumbres de Acultzingo, acción que, como se sabe, fué desfavorable á las armas nacionales.

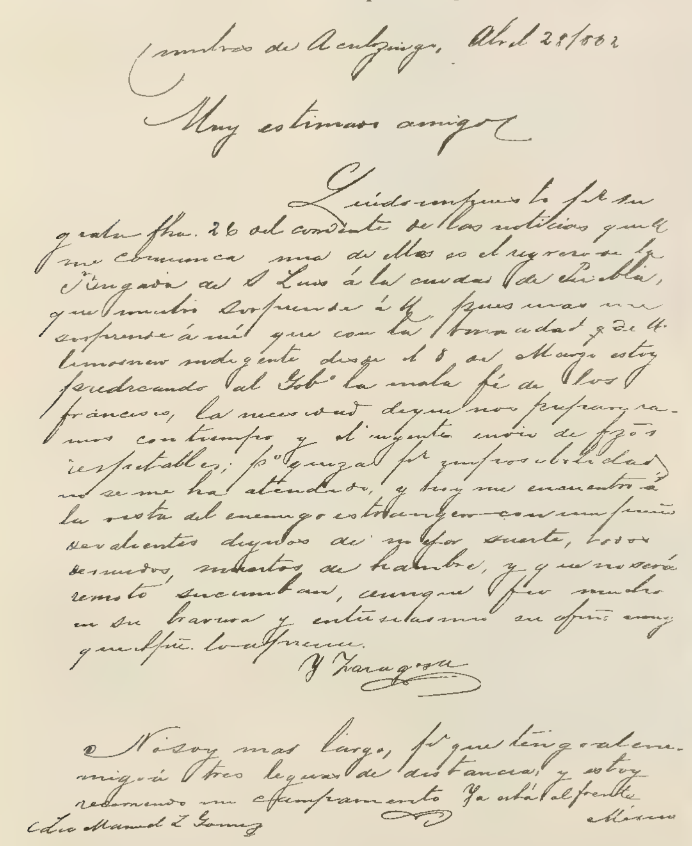
***

Damos también en esta página un retrato del Sr. General D. Porfirio Díaz, uno de los jefes republicanos que más se distinguieron al lado de Zaragoza por su bizarría en la célebre batalla de Puebla, y otro del Sr. General D. Félix Díaz, hermano suyo, á quien tocó en suerte sufrir en territorio mexicano el primer ataque emprendido por los franceses contra el ejército nacional. Este se registró en el Fortín, punto situado á dos y media leguas de Orizaba, el 19 de abril de 1862: la guarnición del Fortín constaba de 40 hombres, siendo mucho mayor el número de los invasores.

El retrato del Sr. General D. Porfirio Díaz representa al héroe del 2 de Abril con traje gris de campaña. Debemos advertir que la fotografía, perfectamente lograda, es posterior á la época de la intervención francesa.



EL SR. GRAL. D. PORFIRIO DÍAZ, EN TRAJE DE CAMPAÑA.
[De una fotografía tomada en 1876.]



Cumbres de Acultzingo, Abril 28/862

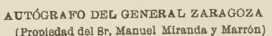
Muy estimado amigo:

Quedo impuesto por la de su grata fha. 26 del corriente de las noticias que me comunica una de ellas es el regreso de la Brigada de S. Luis á la ciudad de Puebla, que mucho sorprende á Ud. pues mas me sorprende á mí que con la [illegible] y de limosnero indigente desde el 8 de Marzo estoy predicando al Gob.o la mala fé de los franceses, la necesidad de que nos preparáramos con tiempo y el urgente envío de fzas. respetables; pero ignoro por que imposibilidad no se me ha atendido, y hoy me encuentro á la vista del enemigo extrangero con un puñado de valientes dignos de mejor suerte, todos desnudos, muertos de hambre, y que no será remoto sucumban, aunque por mucho en su bravura y entusiasmo [illegible] que [illegible].

I. Zaragoza

No soy mas largo, porque tengo al enemigo á tres leguas de distancia, y estoy reconociendo mi campamento. Ya está al frente.

C. Lic. Manuel Z. Gomez — México



AUTÓGRAFO DEL GENERAL ZARAGOZA
(Propiedad del Sr. Manuel Miranda y Marrón)



SR. GRAL. FÉLIX DÍAZ
[En traje de Coronel]

EL ANIVERSARIO DEL 5 DE MAYO

Ante la tumba de Zaragoza.—Ceremonia Cívica en Chapultepec.—Imposición de Condecoraciones.—Brillante desfile militar.



LA COMITIVA PRESIDENCIAL SALIENDO DE SAN FERNANDO PARA CHAPULTEPEC.



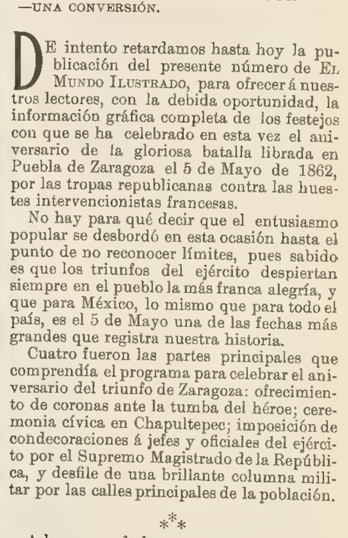
EL COLEGIO MILITAR EN LAS AFUERAS DE SAN FERNANDO. —UNA CONVERSIÓN.



LA CEREMONIA EN CHAPULTEPEC. -EL SR. GRAL. DÍAZ EN LA PLATAFORMA DE HONOR.



GRUPO DE SUPERVIVIENTES DEL 5 DE MAYO.



DE intento retardamos hasta hoy la publicación del presente número de EL MUNDO ILUSTRADO, para ofrecer á nuestros lectores, con la debida oportunidad, la información gráfica completa de los festejos con que se ha celebrado en esta vez el aniversario de la gloriosa batalla librada en Puebla de Zaragoza el 5 de Mayo de 1862, por las tropas republicanas contra las huestes intervencionistas francesas.

No hay para qué decir que el entusiasmo popular se desbordó en esta ocasión hasta el punto de no reconocer límites, pues sabido es que los triunfos del ejército despiertan siempre en el pueblo la más franca alegría, y que para México, lo mismo que para todo el país, es el 5 de Mayo una de las fechas más grandes que registra nuestra historia.

Cuatro fueron las partes principales que comprendía el programa para celebrar el aniversario del triunfo de Zaragoza: ofrecimiento de coronas ante la tumba del héroe; ceremonia cívica en Chapultepec; imposición de condecoraciones á jefes y oficiales del ejército por el Supremo Magistrado de la República, y desfile de una brillante columna militar por las calles principales de la población.

***

A las nueve de la mañana comenzaron á reunirse en Palacio los señores Secretarios de Gobernación, Justicia, Comunicaciones, Fomento y Guerra, los Magistrados de la Suprema Corte de Justicia, las Comisiones de las Cámaras de Diputados y Senadores, los miembros del Ayuntamiento y los empleados superiores del Gobierno del Distrito, así como los jefes del ejército y los oficiales francos de la guarnición, que debían acompañar al Sr. General Díaz durante los distintos actos á que estuvo presente el Supremo Mandatario.

La comitiva, en carretelas descubiertas, se dirigió primero al panteón de San Fernando, donde se encuentran sepultados los restos del insigne General Zaragoza; y una vez que fueron depositadas ante el mausoleo, por el señor Presidente de la República y por los altos funcionarios de la Administración, hermosas coronas de flores naturales, volvió á organizarse para seguir rumbo á Chapultepec, pasando por la Calzada de la Reforma, donde se encontraba formado el cuerpo de ejército que más tarde debía desfilar desplegando la hermosa bandera que desplegara en Puebla, cuarenta y dos años antes, á los cuatro vientos de la gloria. El Sr. General Díaz, que combatió brava y heroicamente al lado de Zaragoza en la memorable jornada del 5 de

Mayo, fué, durante el trayecto de San Fernando al Bosque, entusiastamente ovacionado por el pueblo.

La ceremonia cívica consistió en la lectura del parte oficial de la batalla por el Secretario del Ayuntamiento, en un discurso, que fué muy aplaudido, pronunciado por el Sr. Lic. Rafael Aguilar, y en la recitación de una hermosa poesía, de corte moderno, por el Sr. José Juan Tablada. El poeta impresionó vivamente al auditorio con frases é imágenes llenas de vigor y colorido.

En seguida, el señor Presidente de la República hizo entrega á un grupo de veteranos del 5 de Mayo, de las cantidades en numerario que, siguiendo una vieja costumbre, se les ofrecen como un premio á su buena conducta en épocas aciagas para la Patria. Los recompensados fueron Francisco Sánchez, Felipe Longo, Agustín Martínez, Mariano Espíndola y Luis Parada. Una salva de aplausos saludó á los supervivientes del 5 de Mayo al presentarse en la plataforma y recibir aquel premio de manos del Primer Magistrado.

La banda de artillería amenizó la ceremonia con escogidas piezas.

***

En el Parque «Porfirio Díaz» y bajo una tienda improvisada, el señor Presidente impuso después, á los jefes, oficiales y soldados cuya lista completa publicó El Imparcial, las condecoraciones que les fueron últimamente conferidas, en virtud de los servicios por ellos prestados en distintas épocas y acciones de guerra. Mientras se efectuaba la imposición, todo el cuerpo de ejército permaneció presentando las armas, y las músicas, turnándose, ejecutaron el Himno Nacional.

En nuestra primera plana publicamos una fotografía en que aparece el Sr. General Díaz imponiendo á un Coronel la condecoración que á éste le fué conferida.

***

La nota más brillante del día fué, sin duda, el desfile de la gran columna militar; pues aparte de que puso de relieve la buena instrucción de la tropa, dió motivo para que el entusiasmo popular se desbordara resolviéndose en vivas y aplausos á los batallones y regimientos del Cuerpo de Ejército y á sus Jefes.

La columna se desprendió de la Reforma, cuando el Señor Presidente y su comitiva regresaban á Palacio, para seguir por la Avenida Juárez hasta el Zócalo, tomar las calles de Santo Domingo y dar vuelta por la de Celaya, para desfilar, por último, por las del Reloj y el frente de Palacio.

En las bocacalles, en los balcones y en las aceras había una muchedumbre incontable de espectadores.

El Cuerpo de Ejército estuvo á las órdenes del Sr. General D. Manuel F. Loera, y se componía de tropas de las tres armas, del servicio de Ambulancia y de algunos Cuerpos rurales. El Sr. Gral. Díaz presenció el desfile desde el balcón central de Palacio.

Por la noche se quemaron en el Zócalo bonitos fuegos artificiales y se dió una gran serenata. El Palacio Nacional, la Diputación y Catedral estuvieron profusamente iluminados.



DESFILE DE LA ARTILLERÍA FRENTE Á LA ALAMEDA.

NECROLOGIA

EL SEÑOR GENERAL

DON JOSE VICENTE VILLADA

A última hora recibimos la noticia de que el Sr. Gral. Don José Vicente Villada, Gobernador del Estado de México, falleció el viernes último en Toluca, á consecuencia de una repentina y terrible enfermedad.

Los honrosos antecedentes que distinguían al Sr. Gral. Villada como soldado y como gobernante, justifican la dolorosa impresión que su fallecimiento ha causado, no sólo en la entidad que gobernaba, donde era generalmente querido, sino también en México y en otras poblaciones del país, donde tenía numerosos amigos y contaba con francas simpatías.

El distinguido funcionario comenzó á sentirse enfermo el miércoles 4 del actual; al día siguiente fué llamado su médico de cabecera, Dr. Don Ignacio Guzmán, y como el estado del paciente inspirara serios temores, se unió á aquel facultativo el Dr. Don Antonio Vilchis, para hacer entre ambos el diagnóstico de la enfermedad, que fué el de pulmonía infecciosa. Además, la familia del Sr. Villada solicitó los servicios del Sr. Dr. Don José Terrés, quien salió violentamente de México para Toluca, el día 5 por la tarde.

La gravedad fué acentuándose y el Sr. Villada dejó, por fin, de existir, al lado de su familia, á las cuatro y diez minutos de la tarde del 6.

***

Acerca de su vida de soldado tenemos los siguientes datos: después de haber trabajado como tipógrafo y como comerciante en México, se afilió con el grado de Subteniente al ejército liberal, cayendo prisionero en Puebla en 1863. Al ser conducido á Veracruz como deportado á Francia, logró fugarse al pasar por la cañada de Ixtapa, y dirigiéndose á San Luis Potosí, ingresó á las fuerzas que mandaba el General Caamaño para hacer con él una expedición por el Estado de Michoacán. Su brillante conducta en el ataque de la plaza de Morelia, en diciembre de 63, le valió el ascenso á Comandante, distinguiéndose más tarde en la Villa de Reyes, en una acción que dió por resultado la completa derrota de una columna francesa.

A los pocos meses ocupó la plaza de Tacámbaro, recibiendo, ya al consumarse la victoria, una herida en la cabeza que puso en peligro su existencia.

Por último, cayó prisionero en compañía de los Generales Salazar y Arteaga en Santa Ana Amatlán, librándose en esta vez de ser pasado por las armas, juntamente con aquellos patriotas, víctimas de la inícua ley del 3 de Octubre.



SR. GRAL. JOSÉ VICENTE VILLADA, † el 6 del actual.

Al restablecimiento definitivo de la República, el Sr. Villada fué electo dos veces diputado al Congreso de la Unión. Durante algún tiempo se dedicó con todo empeño á las tareas periodísticas, siendo Director de la "Revista Universal" y de "El Partido Liberal."

Como gobernador, bástenos decir que supo poner al servicio del Estado de México todas sus energías, y que las obras por él llevadas acabo, fueron muchas y muy importantes para el progreso y bienestar de aquella próspera región del país.

EL CISNE Y EL LOTO

En el estanque azul donde dormía
La flor divina, como airosa nave
Batiendo el ala de marfil, el ave,
El agua quieta y misteriosa hendía.
La penumbra sus velos desceñía;
El cielo estaba límpido y suave;
En el hondo zafir la luna grave
Opalescente claridad vertía.
Dijo el Cisne: «¿Eres perla, ó eres hada?»
Pues abres tu corola inmaculada
De la intangible sombra al casto beso».....
Dijo el Loto de lánguida hermosura:
«Soy hijo de la Luna alba, y por eso
Brilla sobre mi frente su blancura»....

LEOPOLDO DÍAZ.

POLITICA GENERAL

Nueva fase de la campaña. Segundo período de la guerra rusojaponesa. -La batalla del Yalú.—Victoria del general Kurokí.—Los rusos en la segunda línea.—Retirada desastrosa.—Los héroes ignorados.—El hundimiento del "Kinshiú Marú" Recuerdo de Chemulpo.—La escuadra de Vladivostock.—Ataque frustrado contra Puerto Arturo.—Los preliminares de nuevas actitudes.

LA nueva fase de la guerra entre Rusia y el Imperio del Sol Naciente se ha iniciado con un triunfo de las armas niponesas, alcanzado con gran resonancia á las orillas del río Yalú, que también presenció hace diez años la marcha avasalladora de las huestes del Mikado contra las fuerzas del Celeste Imperio, petrificado por seculares estratificaciones.

Considerando verídicos los informes del cable sobre los planes que se proponía seguir el General Kuropatkine, comandante en jefe de las fuerzas rusas de tierra, en los que se decía no era de esperarse una gran resistencia al avance de los japoneses en las orillas del Yalú; teniendo en cuenta que las posiciones ocupadas en la ribera derecha fueron escogidas por los moscovitas con plena deliberación, para detener el mayor tiempo posible ese avance, pero no para impedirlo, sólo hay dos circunstancias que expliquen el sangriento combate y sus dolorosas consecuencias para los rusos.

El jefe de la línea del Yalú, dispuesto á resistir, no debía, en atención á los planes apuntados, comprometerse en un combate general, sino retirarse á la brevedad mayor que le permitieran las peripecias del movimiento del enemigo, y ocupar las posiciones de la segunda línea que con anterioridad se había determinado, para no exponer sus fuerzas á un accidente desgraciado, sin necesidad, puesto que no se esperaba batir al enemigo hasta que hubiera éste penetrado en Mandchuria, donde están acumulados los mejores elementos, en líneas estratégicas convenientemente fortificadas y escalonadas á lo largo de las vías, que precisamente tenía que seguir el ejército japonés. Una impetuosidad, pues, del jefe ruso, ha hecho que se haya convertido un movimiento de retirada estratégica en una derrota de más ó menos significación para la campaña.

***

Pero hay más todavía: es probable, casi seguro, que el general ruso, comandante de la línea del Yalú, ni tuvo informes exactos sobre las fuerzas japonesas que habían de emprender un movimiento decisivo de avance sobre el río, ni pudo calcular siquiera la abrumadora superioridad de las bocas de fuego de que aquéllos disponían y que, por su alcance y número, hacían enteramente inútil y excesivamente peligrosa toda resistencia.



LA GUERRA RUSOJAPONESA.—TRIPULACIÓN DEL CRUCERO RUSO «BAYAN».

Dueño por su parte el General Kurokí de la situación; conocedor de todos los accidentes del terreno que debía atravesar con sus fuerzas, poseedor de formidable artillería que había de dominar de seguro la del enemigo, auxiliado eficazmente por la flotilla de cañoneros que lograron desembarcar cañones de poderoso alcance, procedió sobre base firmísima, procurando atraer á las fuerzas rusas á la resistencia que esquivaban, á fin de que su obra de avance no sólo se ejecutara en buenas condiciones, sino que se resolviera en una victoria de sus armas, que quebrantara las fuerzas de los rusos y tuviera, como ha tenido, inmensa resonancia dentro y fuera de la tierra niponesa.

Y así sucedió; iniciado el movimiento el martes de la semana pasada, por medio de la ocupación de pequeños islotes que en medio de la corriente forman una excelente base de operaciones, y lanzados atrevidos puentes provisionales sobre las revueltas aguas, comenzó el avance; quedó forzado el paso del río y desbaratados los planes rusos; pues al comenzar la resistencia con más energía de la que se había previsto, la retirada no pudo efectuarse en perfecto orden y al fin se convirtió en una derrota, que los japoneses llegan á apellidar fuga con ribetes de pánico. De tres á cuatro mil hombres fuera de combate, entre ellos muchos oficiales muertos, heridos, ó prisioneros, algunos cañones en poder del enemigo, y bajo la influencia de una derrota, las armas moscovitas han tenido que sufrir las consecuencias aciagas del primer combate por tierra en que la fortuna les ha sido contraria.

Por su parte, los japoneses no han dejado de comprar cara la victoria; sólo en la persecución emprendida el día 2 de mayo contra los rusos que se retiraban á la segunda línea de sus posiciones, en dirección de Fenguancheng, perdieron 300 hombres, durante la resistencia que hicieron las columnas rusas, que al fin fueron vencidas, cuando habían perdido la mayor parte del ganado y de los hombres de su artillería que cayó en poder de los perseguidores.

***

Hay que reconocer que en el primer com-



MAYO 3.—EL ÚLTIMO INTENTO DE LOS JAPONESES PARA CERRAR LA ENTRADA DE PUERTO ARTURO.

(Según las noticias trasmitidas por el Cable.)



LA GUERRA RUSOJAPONESA.—LOS PRELADOS RUSOS BENDICIENDO Á UN BATALLÓN QUE MARCHA AL EXTREMO ORIENTE.

bate, si los japoneses han mostrado arrojo y bravura, los rusos han sabido resistir con serenidad admirable y han sabido caer con gloria envueltos en los pliegues de su bandera, azotada por la lluvia de fuego que lanzaban 160 cañones de que disponía el General Kurokí, en su avance sobre el Yalú, empujando fuerzas superiores en número y en las posiciones ventajosas de que supo apoderarse en un principio.

***

En las operaciones por mar, si los rusos han estado más afortunados, los japoneses han tenido ocasión de mostrar la impasibilidad heroica de su raza y la admirable manera con que desafían una muerte segura. Pudo el Almirante Yeszen, Comandante de las fuerzas navales de Vladivostock, emprender una jira á través de las aguas coreanas, y burlando la vigilancia de los cruceros japoneses y esquivando con rápidos movimientos el encuentro de fuerzas superiores en mar abierto, llegar á Gensán, penetrar á la bahía y después sorprender un transporte japonés, que se fué á pique llevando á bordo el resto de la fuerza que conducía, á las costas coreanas, fuerza que no quiso rendirse á las intimaciones de muerte y á las amenazas de los rusos, sino que, antes bien, con un torpedo clavado en la mitad del casco de su buque envuelto en llamas, hizo fuego hasta el último momento desde la cubierta desmantelada del desgraciado «Kinshiú Marú». Es que los hijos de Nipón, émulos de las glorias y los heroísmos de Chemulpo, en que los rusos se hundieron entre los esplendores del incendio, al son de marchas triunfales, en los barcos «Variag» y «Korietz», que se envolvieron en el manto de las olas, al fragor de los cañones del Mikado, ellos también, los soldados del «Kinshiú Marú», quisieron competir en su serenidad heroica con sus enemigos. Es que lo mismo cristianos que budistas, lo mismo los que esperan una eternidad de gloria en las celestes lumbres, que los que sueñan en el eterno nirvana, fijan su mirada hambrienta de luz en el espacio azul, y perecen arrullados por incomprensibles harmonías, y mueren como los héroes de todas las edades, como los mártires de todas las religiones.

***

En vano ha intentado de nuevo el Almirante Togo cerrar la entrada de la bahía de Puerto Arturo; como en las tentativas anteriores, la vigilancia rusa no ha podido ser sorprendida por el arrojo japonés, y los buques lanzados á toda velocidad hacia el canal que recorren los barcos rusos en sus movimientos y que sirvió de tumba bajo el sudario movedizo de las olas al Vicealmirante Makaroff, se hundieron fuera de la bahía antes que llenaran su misión de embotellar la escuadra moscovita. Según las noticias de última hora, nueve barcos destinaba el comandante de la flota japonesa para su frustrado intento, y unos volados por las minas del puerto, otros arrojados sobre la costa, y los más tocados por las bombas que de los buques y de las fortificaciones de tierra se les lanzaron, todos se hundieron antes de llegar al punto deseado. Puerto Arturo queda todavía libre; aún tienen paso franco los barcos que en breve quedarán al mando del Vicealmirante Skrydloff, amigo, sucesor y camarada del antiguo bravo marino ruso que murió como bueno, á bordo de su buque insignia, en el desastre del «Petropavlovsk», que aún cubre de luto á tantas madres moscovitas



LA GUERRA RUSOJAPONESA.—UNA COLUMNA JAPONESA MARCHANDO ENTRE LOS HIELOS.

***

La guerra ha entrado en una nueva fase; las operaciones de la campaña habrán de asumir, sin duda, nueva é interesante actividad, después de los últimos acontecimientos que tienen en suspenso el ánimo público en todo el mundo civilizado, que sigue con ansia y con febril expectación todas las peripecias de una lucha que ha de influir por modo eficaz en los destinos futuros del encantado y remoto Oriente.

4 de mayo de 1904.

Z. Z. Z.



EL BOMBARDEO DE PUERTO ARTURO.—BOMBAS JAPONESAS CAYENDO SOBRE BARCAS PESCADORAS CHINAS, EN EL PUERTO.

Las Fiestas del 5 de Mayo.



EN LA REFORMA.—BATALLÓN EN LINEA DESPLEGADA.



UNA SECCIÓN DE ARTILLERÍA.



LLEGADA DEL SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA AL «PARQUE PORFIRIO DÍAZ.»



EL JEFE DE LA BRIGADA DE INFANTERÍA REVISTANDO SUS TROPAS.

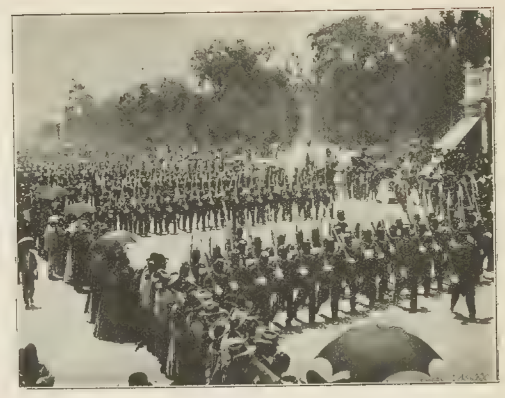


ANTES DEL DESFILE.—ASPECTO DE LA CALZADA DE LA REFORMA.

Las Fiestas del 5 de Mayo.



EL GENERAL EN JEFE Y SU ESTADO MAYOR.



UN BATALLÓN DESFILANDO EN COLUMNA.



EL SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DIRIGIÉNDOSE Á LA TIENDA LEVANTADA EN EL PARQUE.



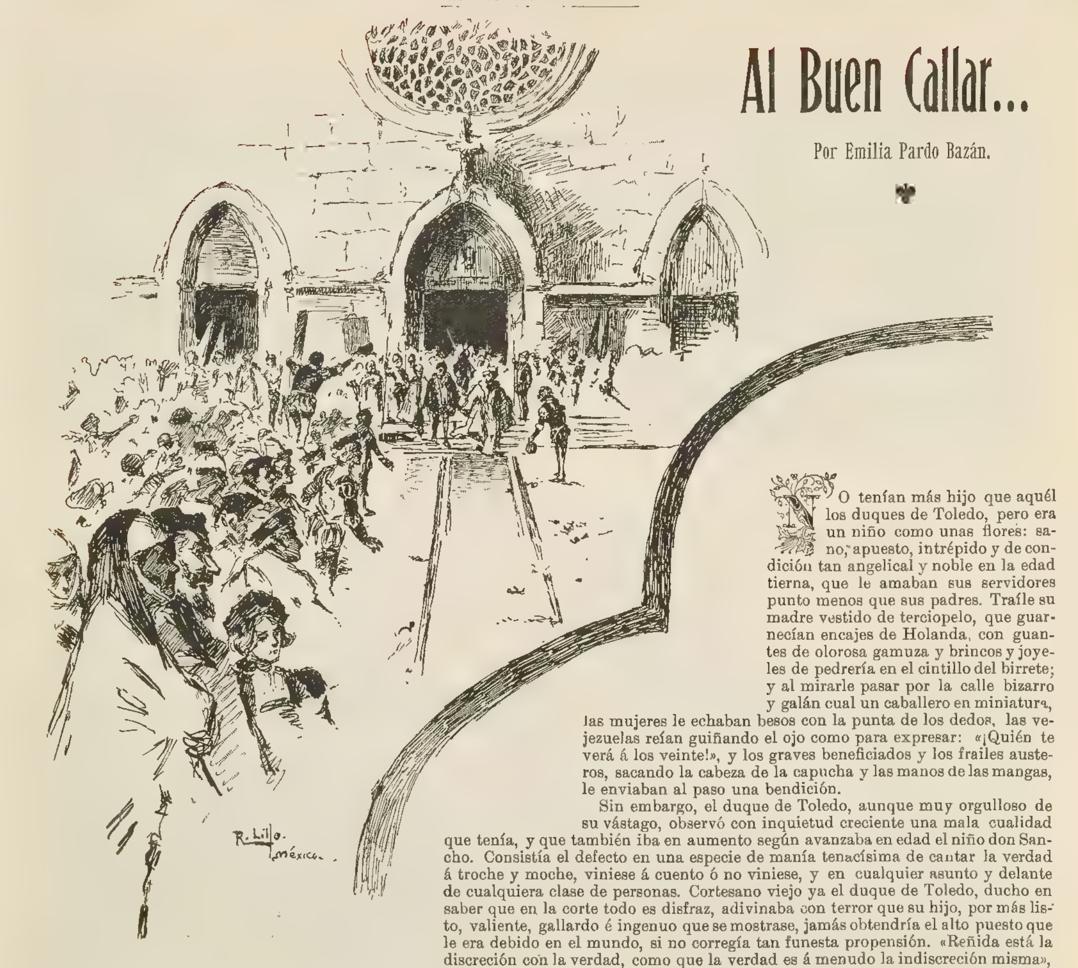
DESFILE DE UN REGIMIENTO.



DESFILE DE UN CUERPO DE RURALES.

Al Buen Callar...

Por Emilia Pardo Bazán.



NO tenían más hijo que aquél los duques de Toledo, pero era un niño como unas flores: sano, apuesto, intrépido y de condición tan angelical y noble en la edad tierna, que le amaban sus servidores punto menos que sus padres. Traíle su madre vestido de terciopelo, que guarnecían encajes de Holanda, con guantes de olorosa gamuza y brincos y joyeles de pedrería en el cintillo del birrete; y al mirarle pasar por la calle bizarro y galán cual un caballero en miniatura, las mujeres le echaban besos con la punta de los dedos, las vejezuelas reían guiñando el ojo como para expresar: «¡Quién te verá á los veinte!», y los graves beneficiados y los frailes austeros, sacando la cabeza de la capucha y las manos de las mangas, le enviaban al paso una bendición.

Sin embargo, el duque de Toledo, aunque muy orgulloso de su vástago, observó con inquietud creciente una mala cualidad que tenía, y que también iba en aumento según avanzaba en edad el niño don Sancho. Consistía el defecto en una especie de manía tenacísima de cantar la verdad á troche y moche, viniese á cuento ó no viniese, y en cualquier asunto y delante de cualquiera clase de personas. Cortesano viejo ya el duque de Toledo, ducho en saber que en la corte todo es disfraz, adivinaba con terror que su hijo, por más listo, valiente, gallardo é ingenuo que se mostrase, jamás obtendría el alto puesto que le era debido en el mundo, si no corregía tan funesta propensión. «Reñida está la discreción con la verdad, como que la verdad es á menudo la indiscreción misma», advertía á su hijo el duque. «Por la boca solemos morir como los simples peces, y no es muerte propia de hombre avisado, sino de animal bruto, frío y torpe», solía añadir. Corríase y afligíase el rapaz de tales reprensiones y advertencias, y persuadido de que erraba al ser sincero, proponía en su corazón enmendarse; pero su natural no lo consentía: una fuerza extraña le traía la verdad á los labios, no dándole punto de reposo hasta que la soltaba por fin, con gran aflicción del duque, que se mataba en repetir: «Hijo Sancho, mira que lo que haces... La verdad es un veneno de los más activos; pero en vez de tomarse por la boca, se saca de ella. Esparcido en el aire, es cuando mata. Si tan atractiva te parece, guárdala en ti y para ti: no la repartas con nadie, y á nadie envenenarás».

Ocurrió que frisando en los trece años, y siendo cada vez más lindo, desembarazado y gentil el hijo de los duques de Toledo, un día que la Reina salió á oír misa de parida á la Catedral, hubo de verle al paso, y prendada de su apostura y de la buena gracia con que la hizo una reverencia profundísima, quiso informarse de quién era, y apenas lo supo, llamó al duque y con grandes instancias le pidió á don Sancho para paje de su real persona. Más asustado que lisonjeado, participó el duque á su hijo el honor que le dispensaba la Reina.» Aquí de mis recelos, aquí del peligro, Sancho.... Tu funesta manía de decir la verdad, ahora es cuando va á perderte y perdernos. Si la prudencia y el arte de callar son buenos siempre, en la cámara de los reyes son indispensables, te lo juro». «Antes pienso, padre—replicó el precoz don Sancho,—que al lado de los Reyes, por ser ellos figura é imagen de Dios, alentará la verdad misma. No cabrá en ellos mentira, ni acción que deba ser oculta ó reservada». Confuso y perplejo dejó al duque la respuesta, pues le escarabajeaban en la memoria ciertas murmuraciones cortesanas referentes á liviandades y amoríos regios; y tomando aliento, «No, hijo—exclamó por fin,—no es así como tú supones.... Cuando seas mayor y tu razón madure, entenderás estos enigmas. Por ahora sólo te diré que si vas á la corte resuelto á decir verdades, mejor será que tomes ya mi cabeza y se la entregues al verdugo». Cabizbajo y melancólico se quedó algún tiempo don Sancho, hasta que, como el que promete, extendió la mano. «Yo sé el remedio—declaró.—Mentir me es imposible, pero no así guardar silencio. Haced vos, padre, correr la voz de que un accidente me ha privado del habla, y yo os prometo, por haceros favor, ser mudo hasta el último día de mi vida si es preciso».

Pareció bien el arbitrio al duque y divulgó lo de la mudez; siendo lo notable del caso que la Reina, sabedora de que el lucido rapaz era mudo, mostró alegría suma y mayor empeño en tenerle á su servicio y órdenes. En efecto, desde aquel día asistió don Sancho como paje en la cámara de la Reina, sellados los labios por el candado de la voluntad, viendo y oyendo todo cuanto ocurría, pero sin medios de revelarlo.

Poco á poco la Reina iba cobrándole extremo cariño. Sancho se pasaba las horas muertas echado en los cojines de terciopelo al pie del sillón de su ama y recostando la cabeza en sus faldas, mientras ella con la fina mano cargada de sortijas le acariciaba maternalmente los obscuros y sedosos bucles. Las primeras veces que don Sancho fué encargado de abrir la puerta secreta á cierto magnate y le vió penetrar furtivamente en el camarín, y á la Reina echarle al cuello los brazos, el pajecillo se dolió, se indignó, y á poder soltar la lengua, Dios sabe la tragedia que en el palacio se arma. Por fortuna, Sancho era mudo, oía, eso sí, y las pláticas de los dos enamorados le pusieron al corriente de cosas harto graves, de secretos de Estado y familia, y entre otros, de que el Rey, á su vez, salía todas las noches con maravilloso recato á visitar á cierta judía muy hermosa, por quien olvidaba sus obligaciones de esposo y de monarca, y por cuyo influjo protegía á los hebreos, con perjuicio de sus reinos y mengua de sus tesoros. Esta intriga, envuelta en el misterio, no la sabían más que el magnate y la Reina; y don Sancho, trasladando su indignación del delito de la mujer al del marido, celebró nuevamente no haber tenido voz, porque así no se veía en riesgo de propalar verdad tan infame. Pasado algún tiempo, la confianza con que se hablaba delante del mudo pajecillo, instruyó á éste de varias maldades gordas que se tramaban en la corte: supo cómo el privado, disimuladamente, hacía mangas y capirotes de la hacienda pública y cómo el tío del Rey conspiraba para destronarle; con otras infinitas tunantadas y bellaquerías menudas que á cada momento hacían fluctuar de aquí allá la cólera y la virtuosa impaciencia de don Sancho, poniendo á prueba su constancia en el mutismo absoluto á que se había comprometido.

Sucedía, entre tanto, que le amaban todos mucho, porque aquel lucido paje silencioso, tan caballero y tan obediente, jamás había cansado. No hay para qué decir si le favorecerían las damas viéndole tan gentil y estando ciertas de su discreción; y desde el Rey hasta el último criado, todos le deseaban bienes y solicitaban su adelanto, hallándose conformes en este deseo los que eran enemigos entre sí. Tanto aumentó su crédito y favor, que, al cumplir los diez y ocho años y tener que dejar su oficio de paje por el noble empleo de las armas, colmáronle de mercedes á porfía el Rey, la Reina, el privado y el infante, acrecentando los honores y preeminencias de su casa y haciéndole donación de alcaidías, fortalezas, villas y castillos. Y cuando, húmedas las mejillas del beso empapado de lágrimas con que le despidió la Reina, que le quería como á otro hijo; oprimido el cuello con el peso de la cadena de oro que acababa de ceñirle el Rey, salió don Sancho del alcázar y cabalgó en el fogoso andaluz que el infante le había hecho presente; al ver cuántos males había evitado y cuántas prosperidades había traído su extraña resolución, tentóse la lengua con los dientes, y, meditabundo, dijo para sí [pues para los demás estaba bien determinado á no decir oste ni moste]: «A la primera palabra que sueltes al aire, lengua mía, con estos dientes ó con mi puñal te corto y te echo á los canes».

Hay un erudito que sostiene la opinión de que de esta historia proviene la frase vulgar y sin otra explicación posible: «al buen callar llaman Sancho».

La Exposición de Flores.

EL domingo último se efectuó la apertura del certamen floral que anualmente organiza la Sociedad de Concursos de Coyoacán en el amplio edificio que ésta posee en aquella pintoresca población.



COYOACÁN.—GRUPO DE DAMAS CONCURRENTES Á LA APERTURA DE LA EXPOSICIÓN.

A las once de la mañana dió principio el acto, que fué presidido por la Sra. María Osio de Ibáñez y amenizado por la banda del 14 Batallón. La Srita. Guadalupe Rodríguez ocupó la primera la tribuna, para pronunciar un discurso que fué muy aplaudido por el auditorio. En seguida, la Srita. Concepción Granja dió una conferencia acerca de algunas plantas exóticas en el Valle de México, y, por último, la niña Clotilde González García habló de los colores de las flores y de las plantas, y de la influencia de la luz solar en la vegetación. Tanto la Señorita Granja, como la niña García, fueron también muy aplaudidas.

Terminado el acto oficial, la concurrencia se dirigió á los corredores donde se encontraban instalados los distintos lotes de la Exposición, examinando con todo detenimiento los diversos ejemplares exhibidos.

Los lotes que más llamaron la atención de los visitantes, fueron el de Concepción Nájera, de San Angel (rica variedad de geranios) el de Vidal Nájera; (hermosa colección de azaleas, clemátidas y bugambilias), y el del Señor Mc Dowell, de Tacubaya, quien presentó una serie de plantas decorativas, araucarias, pinos, cedros, etc., etc.

Entre las damas distinguidas que asistieron á la apertura se encontraban las señoras de Rivas, de Ibáñez, de Hegewisch, de la Barra, de Barreda, de Pomier, de Vértiz, de





COYOACÁN.—VISITANDO UN LOTE.



COYOACÁN.—LOTE DE AZALEAS.

Huink, de León, de Urueta, de Gómez, de Noguera, y las señoritas Teresa Rivas, Luz María Ibáñez, Luisa Wolff, Ema y Rosa Pomier, Maclovia Aneiro, Dolores y Luz Carbajal, María Sicilia, Concepción Rivas, Isabel Zárate, Mercedes Huink, Concepción Quijano y Publia González.

En representación de la Escuela Normal para Profesoras, concurrieron á la Exposición varias niñas y señoritas de ese importante plantel.

Momentos antes de la una se retiraron los invitados, llevando una grata impresión de la hermosa fiesta primaveral.

ARTISTAS JOVENES

RAFAEL GALINDO

EL público que concurre á los conciertos que vienen efectuándose en Arbeu bajo la dirección del maestro Meneses, ha tenido oportunidad de aplaudir en estas noches á un jovencito que figura en la orquesta como violinista y que está llamado, en opinión de los inteligentes, á ocupar uno de los primeros lugares entre nuestros artistas.

El joven Rafael Galindo—que así se llama el aplaudido violinista—cuenta apenas quince años de edad y comenzó sus estudios hace poco más de cuatro, al lado del Sr. Rafael Galindo, padre suyo, y notable violonchelista. Su ingreso al Conservatorio Nacional de Música, data del año de 1902.



Los adelantos que durante este corto período ha realizado el joven Galindo, son verdaderamente notables; pues á su conocimiento de la música, que sorprende en una persona de su edad, reúne una comprensión facilísima y una delicadeza como ejecutante, que muchos, tras largos años de trabajo, ambicionarían poseer.

A esto hay que agregar su excesiva modestia y su amor al estudio, cualidades muy dignas, ciertamente, del que ansía llegar á la meta, palmo á palmo y por sus propios méritos.

Ojalá que los aplausos que Galindo ha obtenido lo estimulen—ya que tan buenas muestras de su talento nos ha dado—á proseguir sin descanso en su carrera.

MEXICO EN 1555

UNA MESA NOTABLE

GRAN interés ha despertado, entre los amantes de la historia mexicana, el hecho de encontrarse en poder del Museo Nacional el facsímil de un antiguo y valioso plano del valle y ciudad de México.

Los datos que acerca de este notable documento se conocen, son los siguientes:

Por el año de 1555, D. Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo del emperador Carlos V, levantó un plano de la ciudad y valle de México, el cual fué remitido á España, pasando de allí en 1572 á Stockolmo, donde permaneció depositado en la biblioteca de la universidad de Upsal.



PLANO DE LA CIUDAD Y VALLE DE MEXICO HACIA 1555 POR ALONSO DE SANTA CRUZ, COSMOGRAFO DEL REY DE ESPAÑA

El año de 1892, con motivo del centenario del descubrimiento de América, el plano figuró en la Exposición Colombina, y á fines de 1903, en los talleres litográficos del ejército sueco se hizo una reproducción exacta de él bajo la inspección del sabio arqueólogo Sr. Boballius, obteniéndose entonces, por acuerdo del Sr. Presidente de la República, dos ejemplares de la copia.

En la valiosa carta se notan multitud de incorrecciones comunes á los trabajos geográficos del siglo XVI; tanto, que faltando la escala, no están debidamente apreciadas las distancias.

La Secretaría de Relaciones, á la que se debe la donación del plano al Museo, hizo entrega formal de él al profesor de arqueología, Sr. Ing. J. Galindo y Villa, que fué comisionado al efecto por el director de aquel establecimiento.

La sala de Historia Patria cuenta, pues, con un valioso documento que da clara idea de lo que era la ciudad de México á los treinta y cuatro años de la dominación española.

***

En esta página ofrecemos la fotografía de un mueble curiosísimo que se encuentra también en el Museo Nacional: se trata de una hermosa mesa de cedro, tallado, que perteneció al convento de San Francisco y tiene la particularidad de que la cubierta, que mide 1.70 por 2.70 metros, es de una sola pieza. La mesa fué construída por el obrero mexicano Francisco Ruiz el año de 1787, y puede reputarse como una de las obras antiguas de carpintería más notables que existen en la República.

En la fotografía que publicamos aparece sentado á la mesa el Sr. D. Santiago Sierra, secretario del Museo, á fin de que puedan apreciarse á la simple vista las proporciones de aquélla.

Las sillas que rodean la mesa son también obras muy notables, pues además de estar artísticamente talladas, están cubiertas con piel muy fina, de color rojo, primorosamente decorada. Esta sillería perteneció á la sala capitular del convento de San Agustín de México.

La avaricia es más opuesta á la economía que la liberalidad.

*

Hay que merecer las alabanzas y que sustraerse á ellas.



MUSEO NACIONAL.—UNA MESA NOTABLE.

CHOQUE DE TRENES

Hace pocos días ocurrió en Puebla un accidente ferroviario que, por estar fresco aún el recuerdo del terrible descarrilamiento acaecido cerca de Zacatecas, produjo grandísima alarma.

Un tren de carga del Ferrocarril Interoceánico y el tren mixto del Mexicano que venía de Apizaco, chocaron á orillas de la población, quedando la máquina del convoy de pasajeros y cinco carros de carga del Interoceánico completamente hechos pedazos.

A consecuencia del choque resultó un hombre muerto y varios heridos. La causa del accidente, según ha podido averiguarse, fué la imprudencia de los maquinistas de ambos trenes, pues al llegar al crucero, ninguno quiso detener su tren.

Las autoridades de Puebla ocurrieron inmediatamente al lugar de la catástrofe, ordenando que los heridos fueran transladados al hospital y los maquinistas á la cárcel, para hacer la debida averiguación.

Las fotografías que publicamos darán idea á nuestros lectores de la magnitud del siniestro.



CHOQUE DE TRENES EN PUEBLA.— GRUPOS DE CURIOSOS EN EL LUGAR DEL SINIESTRO.



DELIRIO

I

En un charco de sangre, allí estabas tendida,
Para siempre callada, para siempre dormida,
Con los ojos abiertos, muy abiertos...... abiertos,
Y mirándome siempre como miran los muertos,
Sin amor y sin odio, sin placer ni amargura,
Con sutil ironía y á la vez con ternura.

II

El puñal en mi diestra todavía humeaba;
Pero ya á mis oídos el furor no gritaba,
Y crecía el espanto, y la angustia crecía,
Y humeaba en mi diestra el puñal todavía,
Con el vaho candente de tu sangre ardorosa,
De tu sangre de virgen, de tu sangre de diosa.

III

¿Cómo fué.....? ¿Quién lo sabe, si lo ignoro yo mismo?
¿Fué ascensión á la cumbre? ¿fué descenso al abismo?
Sólo sé que en tus ojos vi otros ojos impresos,
Que sentí entre tus labios el calor de otros besos,
Y, entre sombras y dudas mi razón agitada,
Quise hallar á tu sangre otra sangre mezclada,
Y al vengar mis agravios y entregarte á la muerte,
Hasta el último instante, hasta el último, verte,
Y ver cuál se borraban en tus yertos despojos
La impresión de esos labios, la impresión de esos ojos,
Y en tus ojos ya muertos, y en tus labios ya fríos,
Para siempre dejarte la impresión de los míos.

IV

Era ya media noche, y en la obscura alameda
Murmuraban las hojas con voz débil y queda,
Mientras dulce y tranquila, tras tenuísimo velo
De neblina, la luna se elevava en el cielo.
¡Cuán hermosa es la vida! ¡cuán hermosa! dijiste.—
Sí, la vida es hermosa —contesté, —pero es triste
que se acabe tan pronto..... Y seguimos andando,
Tú pensando en la vida, yo en la muerte pensando.

V

Sí, la muerte, la muerte—murmuraste asustada,
Te paraste y me viste con miedrosa mirada,
Y en tus ojos tan grandes, en tus ojos tan bellos,
Vi brillar más que nunca la mirada de «aquéllos»,
Y en mi fiebre inextinta de pasión y locura,
Recorrióme la suave sensación de frescura
Del que asciende á la cumbre ó desciende al abismo.
Y después...... ¿quién lo sabe, si lo ignoro yo mismo......?

VI

En un charco de sangre, allí estabas tendida,
Para siempre callada, para siempre dormida,
Con los ojos abiertos, muy abiertos...... abiertos,
Y mirándome siempre como miran los muertos,
Sin amor y sin odio, sin terror ni amargura,
Con sutil ironía y á la vez con ternura.

VII

Todavía en mi diestra el puñal humeaba;
Pero ya á mis oídos el furor no gritaba,
Y crecía la angustia, y el espanto crecía,
Y humeaba en mi diestra el puñal todavía......
Mas ¡oh dicha, que en medio de mi crimen surgiera!
Al dejar en tus labios mi caricia postrera,
Vi que al fin se borraban en tus yertos despojos
La impresión de sus labios, la impresión de sus ojos,
Y en tus ojos ya muertos, y en tus labios ya fríos,
Para siempre quedaba la impresión de los míos.

Monterrey. *Felipe Guerra-Castro.*



CHOQUE DE TRENES EN PUEBLA.—LOS CARROS HECHOS PEDAZOS.

AL FRESCO.

El parque, donde el musgo finge vagos
Tintes de un verde cromo, se refleja
Rodeado por la diáfana y bermeja
Neblina del crepúsculo, en los lagos.
Abrense los campestres jaramagos,
Y el vespertino céfiro se aleja
Al través de los árboles, y deja
En cada flor abierta sus halagos.
En mármol, por el tiempo, enmohecido,
«Amor» abre sus alas, y «Cupido»
Con una ninfa su combate traba.
Mientras absorto, de atracciones llenos,
Ve de la ninfa los marmóreos senos,
Heridos por las flechas de su aljaba!

JUAN DUZÁN.



SITIOS PINTORESCOS.—CHAPULTEPEC.

Páginas de la Moda

BLUSAS DE VERANO.

Figura número 1.



Figura número 2.

En números anteriores hemos dado á conocer á nuestras lectoras las más hermosas y variadas colecciones de trajes de paseo, de recepción y de casa que ha producido la siempre fecunda imaginación de las más renombradas modistas de Europa.

Hemos dado también en este periódico figurines para la confección de trajes de niños, así como numerosos modelos que tienden á facilitar la hechura á domicilio de ropa blanca, que tanto importa desde el punto de vista de la economía; pues sabido es que en el comercio, aquella ropa se encuentra, siempre que sea de regular ó de buena calidad, á precios relativamente altos.

Siguiendo nuestra costumbre de hacer que las Páginas de la Moda de "El Mundo Ilustrado" resulten útiles para sus lectoras, publicamos ahora una bellísima colección de blusas de modelo americano. Estas blusas, como se verá por la descripción que hacemos de ellas en seguida, demandan para su confección un gasto muy pequeño, si se tiene en cuenta su magnífico efecto, la elegancia de su corte y sus excelentes condiciones como prendas de verano.



Figura número 4.





Figura número 3.

Número 1.—Blusa de organdí floreado, cuyo efecto es de verdadera sorpresa. Los dos lados del frente del corpiño se hacen terminar con aplicaciones de batista blanca, de suprema calidad. El cuello y el canesú se forman con seda rameada. Las mangas son de estilo mosquetero, ataviadas con aplicaciones de encaje.

Número 2.—Blusa confeccionada con imitación de piqué y alargada en su corte, así en la parte anterior como en la posterior. El cuello, lo mismo que la parte inferior de las mangas, se confecciona con batista blanca de buena clase. El cinturón está hecho con piqué.

Número 3.—Blusa de batista entallada

Figura número 5.



Figura número 6.

del frente y de la espalda, con hombros estrechos, de una sola pieza y adornados, lo mismo que la parte inferior de las mangas, con aplicaciones de sedalina blanca, recortada en la forma que lo indica el grabado. Esta blusa es una de las más apropiadas para la actual estación de verano.

Número 4.—Representa el modelo de una blusa que puede confeccionarse con cualquier tela de la estación. Se adorna con un gran cuellohombreras, rematando con ángulos que se presentan lo mismo en el frente que en la parte posterior de la blusa. Los puños se asemejan en todo al cuello, no sólo en su disposición, sino en la tela con que están confeccionados.

Número 5—Blusa para trajes vespertinos, confeccionada con crepa de algodón, con ancho cuello de batista, rematando con aplicaciones de encaje y cintas de seda. Las mangas son aglobadas y se estrechan un poco en los puños, que se hacen adornar con aplicaciones semejantes á las del cuello.

Número 6.—Blusa tableada de lino, adornada con aplicaciones inglesas. Los hombros son muy estrechos y su adorno hace juego con el del canesú ó peto y con los puños. El resto de la blusa es liso y ligeramente tableado. La falda también es lisa enteramente.



Cómo se hace un Bonito Sombrero

Sin Grandes Gastos

CUANDO en los aparadores de las modistas principales ven nuestras lectoras sombreros marcados con precios fabulosos, deben fijarse en el hecho de que, si se le hace la disección de los adornos, materiales y flores que forman el tocado, el precio de estos, aisladamente, es la vigésima parte, cuando mucho, del precio que pide la modista por la obra completamente terminada.

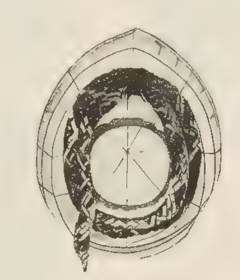
Vemos, por ejemplo, una toca de las que más en moda están, que vale cien pesos, porque lleva la etiqueta "modelo de París." Si nos fijamos en los materiales, vemos que no son de primera clase, como no son tampoco de lo mejor las flores y cintas que lo adornan. En partes sueltas, la forma, las flores, las cintas y demás, nunca nos costarían más de cinco ó seis pesos.

La modista cobra, por lo tanto, noventa y cuatro pesos por su buen gusto al adornar el sombrero. Es un trabajo como cualquier otro, y mientras haya quien pague la suma, seguramente que será lícito pedirla. Pero ¿no sería posible hacer uno igual, con gasto solamente de los seis pesos, que hasta en la más modesta bolsa pueden hallarse?

Es evidente que el primer ensayo que haga alguna de nuestras lectoras no ha de dejarla completamente satisfecha. En parte porque alguna sorpresa ha de haber en un trabajo nuevo, y en parte porque siempre nos atraen las obras ajenas y despreciamos profundamente las nuestras.

Para demostrarlo, aconsejamos á nuestras lectoras que hagan la siguiente experiencia: pongan en su sombrero, hecho como adelante diremos, una etiqueta que marque "$ 100" y enséñenlo á alguna amiga.

Así podrá oír lo que ella misma diría ante el escaparate de la modista al ver la obra ya terminada, sin saber cómo se ha hecho en detalle. Con seis pesos, no más, se compra lo siguiente: ocho yardas de paja tejida, al gusto; un ramo de flores artificiales; una armazón de sombrero, de alambre, en la forma del sombrero de nuestra figura, aproximadamente, pues con unos cuantos dobleces podemos darle la figura que más nos convenga. Además, compraremos una yarda de encaje, una yarda de tarlatana, y de un género de color haremos el forro.



CÓMO SE PEGA LA CINTA DE PAJA.

Todo puede comprarse con seis pesos como decíamos. Debemos preparar también cierta cantidad de alfileres grandes, de los que la modista usa mucho. Es éste un detalle digno de tenerse en cuenta. Los mejores efectos se consiguen por medio de alfileres, que detienen, cada uno, más de lo que detienen cien puntadas. Los alfileres forman, por decirlo así, la base del arte de la moda. Al coser debemos usar cáñamo, mejor que seda, porque el cáñamo tiene cierto acabado poco brillante que hace desaparecer las puntadas. Sólo los listones de satín deben coserse con seda, del mismo color.

COMENZANDO EL FORRO DE PAJA.



El sombrero que haremos será de la forma «turbante», que tan bonito efecto causa en una señorita de rasgos arredondados. Cuando la cara de la portadora sea de rasgos agudos, salientes, suprimiremos el pico que forma el ala del turbante, y quedará entonces harmónico nuestro sombrero con los rasgos de la cara.

Con las manos daremos la forma requerida al molde, á la forma de sombrero de alambre que se nos ha vendido. Cuando esté listo, lo forramos con un género cualquiera barato, cosiendo sobre el alambre algunas puntadas que fijen el género. Después, como lo muestra el dibujo, vamos arrollando lentamente y cosiendo la tira de paja tejida, sobre la forma, de manera que siempre quede la vuelta superior montando algo sobre la inferior. El principio y el fin del tejido de paja debe atarse fuertemente, para evitar que se deshaga la trenza; esto se hace con alambre delgado mejor que con hilo.

Una vez que nuestra forma quede perfectamente cubierta con el tejido de paja, con una aguja larga y una hebra de hilo comenzaremos á unir los bordes de la cinta de paja, de manera que entren en contacto por medio de largas puntadas, en diagonal, que apenas entren en el borde de arriba y en una pequeña cantidad de la cinta de abajo.

Hemos adquirido un pequeño fragmento de encaje; pero si á nuestra lectora no gusta este adorno, podemos utilizar un fragmento de terciopelo ó de género de seda flojo. Con él hacemos una corona que cosemos en el hueco que forma la copa, por una parte, y el ala, por otra. En la colocación de este género es en la que hay que revelar el buen gusto, pues basta con una ligerísima variación para que el efecto no se consiga. Para evitar trabajo inútil, comenzamos prendiendo con alfileres el género, hasta conseguir que dé las ondulaciones buscadas, en cuyo mo-



EL SOMBRERO CONCLUÍDO.

mento podremos proceder á coserlo definitivamente.

***

Resta poner forro, por una parte, y las flores también. El ala se levantará hasta donde se crea conveniente, prendiéndola, también por medio de alfileres, hasta que quedemos satisfechas del resultado.

Según el peinado que se use más frecuentemente, deberá hacerse esta ondulación, pues el mejor efecto lo da un «rouleaux» de cabellos que venga á llenar, por decirlo así, el hueco que deje la ondulación del ala. Generalmente habrá que hacerla sobre el lado derecho, y en ella prender, con largos alfileres, el ramo que hemos adquirido y cuyas flores serán de color que harmonice con el del traje y el adorno de la copa.

El forro se corta en una tarlatana delgada. Se hace primero un cuadro de doble tamaño que el diámetro de la copa; las puntas se cosen dentro y se pega el borde al borde del sombrero.

Hemos dado una forma de muchas que puede adaptar nuestro sombrero. El buen gusto de la lectora y las necesidades de su toilette, harán que se modifique en mucho el modelo presentado.

LUISA.

EJECUCION DE UN SOLDADO

El 29 de abril último fué pasado por las armas el soldado del 2º Regimiento de Caballería Bruno Apresa, á quien sentenció el Consejo de Guerra á sufrir esa pena por haber dado muerte á un sargento y herido á un cabo, pertenecientes los dos al mismo Regimiento.

Apresa pidió amparo contra la sentencia y solicitó indulto del señor Presidente de la República; pero dadas las agravantes que figuraban en la causa, estos recursos le fueron negados.

La ejecución se efectuó en el llano de la Vaquita ante una multitud de curiosos.

Cada uno de los batallones y regimientos que se hallan en esta capital, mandó una compañía para formar el cuadro.

Apresa recibió tres balazos en el pecho, y como, á juicio del médico, no hubiera muerto á la primera descarga, se le dieron tres tiros de gracia en la cabeza.

El fusilamiento de Apresa causó gran sensación en la ciudad.



EL FUSILAMIENTO DE BRUNO APRESA.—LLEGADA DEL REO AL LUGAR DE LA EJECUCIÓN.



BRUNO APRESA, AL IR Á RECIBIR LA DESCARGA, SE DESPIDE, DESCUBRIÉNDOSE, DE SUS COMPAÑEROS.

Propiedades de Algunas Frutas

Las naranjas, los higos, las ciruelas; los tamarindos y los melocotones, pueden ser utilizados ventajosamente como laxantes.

—Las granadas, las frambuesas, las bayas de zumaque y el gracejo, son astringentes.

—Las uvas, las peras y los membrillos, las fresas, las grosellas y las simientes de melón, son diuréticos.

—Las sandías y el melón son refrigerantes.

—Las cidras y las manzanas son refrigerantes y sedantes del estómago.

—La naranja, tomada en ayunas por la mañana, obra eficazmente como laxante y algunas veces hasta como purgante.

—La corteza de raíz de granado, en forma de cocimiento, es un vermífugo muy eficaz.

—Los higos abiertos son excelentes cataplasmas para las quemaduras y pequeños abscesos.

—La cura de uvas es muy empleada en Francia y Suiza para el tratamiento del estómago, la escrófula y la tuberculosis.

—Los membrillos, además de sus cualidades astringentes, procuran, después de su infusión en agua hirviendo, una excelente cocción para las enfermedades de los ojos.



Un libro sobre el amor es casi siempre una autobiografía.—EMILIO FAGELLI.

PENSAMIENTOS

El arte es divino: crea ó resucita. —ALEJANDRO DUMAS, HIJO.

*

La originalidad consiste no en lo nuevo, sino en lo sincero.—TH. CARLYLE.

*

La naturaleza tiene en sí misma un valor absoluto; pero su belleza no la comprenden sino los que la saben ver.—A. MÉZIÈRES.

*

No se desea ser amado sino para tener un motivo más de amarse á sí mismo. -DIDEROT.

No se adora bien sino lo que se conoce poco.

*

Es un gran bien divertirse, pero mayor aún lo es instruirse. La lectura que reúne estas dos ventajas, se asemeja á un fruto delicioso y nutritivo al mismo tiempo.

EL TESTAMENTO del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



Two-Step

Por J. A. Paterson.

CRONICAS SENTIMENTALES

PRINCESITAS RUSAS

En el actual momento de su historia, el nombre de la Rusia es símbolo de muerte y exterminio; su enunciación evoca dilatadas comarcas boreales donde la sangre traza rojas flores sobre la albura cándida del hielo, evoca desoladas extensiones donde la guerra impone su proceso de horrores y tristezas, y apenas se distrae el pensamiento al ocuparse en tal suceso de las vicisitudes de la lucha que empéñase en el hoy épico Oriente, creyendo percibir sólo el estruendo del metálico choque de las armas. Es, por tanto, en tal caso, tregua consoladora y apacible, desflorar menos trágicos asuntos relacionados con la misma Rusia, y divagar por sendas más tranquilas que las holladas por soldados y cañones y deformadas por el azote de la guerra.



La Gran Duquesa Olga (8 años), hija mayor de los Czares.



El príncipe heredero de Servia (14 años), á quien las Cancillerías europeas indican para esposo de la Gran Duquesa Olga.

Paréceme que es tema interesante—de interés momentáneo, desde luego—aquel que se refiere á los proyectos tramados en la corte moscovita sobre el futuro enlace de las grandes duquesas de la Rusia, las sonrosadas niñas que apenas cuentan años entre todas para llenar la edad de los amores, y ya juegan papel tan importante que en ellas se medite seriamente para afianzar en el mañana la supremacía del imperio del Czar sobre los no muy dóciles Balkanes.

Nota rosa sin duda, nota risueña, espiritual y dulce es la que se refiere á estos amores en que los infantiles prometidos están tan ignorantes de sus bodas como pueden estarlo sus juguetes.

Cuatro son las amables princesitas que en las cortes de Europa son llamadas las «grandes» grandes-duquesas, y cuyas bodas, al decir de un periódico francés en un ameno y delicioso artículo, están ya concertadas con aplauso. Cuatro son las princesas y son cuatro los tronos que han de ocupar por regias voluntades.



La Gran Duquesa Tatiana (6 años), segunda hija de los Czares.



El príncipe Jorge de Grecia (12 años), el más pequeño de los hijos de los reyes de Grecia, prometido de la Gran Duquesa Tatiana.

Olga es la primogénita. Olga.... nombre sonoro y breve que habla de heladas zonas, de bucles rubios y pupilas verdes, y es Olga una muñeca encantadora, discreta y pensativa hija de reyes que oculta su realeza en su infantil modestia de ocho años. Por designios políticos cuyos misterios á veces maravillan, Olga está destinada á ser la esposa del hijo del rey de Servia, joven príncipe que ha hecho su educación en Rusia, en la escuela militar, y del cual se habla siempre con encomio. Amable y estudioso, sintiendo inclinaciones muy marcadas por la historia y por la geografía, y muy dado también á ser coleccionista, se piensa que será un buen soberano, si acaso llega á serlo, que el drama del palacio de Belgrado aún arroja siniestros resplandores sobre el



La Gran Duquesa María (4 años), tercera hija de los Czares.



El príncipe Carlos de Rumanía (10 años), futuro esposo de la Gran Duquesa María.



La Gran Duquesa Anastasia (2 años), última hija de los Czares.



El príncipe Boris, de Bulgaria (12 años), bello esposo, en el porvenir, de la Gran Duquesa Anastasia.

trono de Servia, y á juzgar por la marcha de aquel pueblo, no puede predecirse del mañana....

La princesa Tatiana es la segunda. Tatiana, extraño nombre, romancesco y exótico, que dice de leyendas y de ensueños y que es de una señora de seis años, como su hermana dulce y soñadora y como aquélla educada en prácticas humildes que la hacen adorable en su grandeza. Tatiana es la princesa prometida al hijo mimado del rey de Grecia, al príncipe Jorge, hombrecito que encanta y que seduce y que á la vez es seducido por los sports atléticos; decidido por los juegos de esa índole, pudiera competir en la palestra con los más aguerridos luchadores de los juegos olímpicos de su clásica patria legendaria.

La gran-duquesa María, nombre místico y dulce que contrasta con los de sus hermanas, es una personita que acaba de cumplir los cuatro años y muestra en su carita sonrosada tanta risueña gracia que enamora. María será casada con el príncipe Carlos, el hijo mayor del heredero al trono de Rumanía, y aunque los cortos años de este príncipe no permiten fijar con precisión sus aficiones, es un gallardo infante muy correcto. Su amor ilimitado por los soldados de plomo y sus bellos uniformes, hacen, no obstante, soñar en un gran militar, en un gran táctico.

La menor de las tiernas princesitas, la gran-duquesa Anastasia, que aún no sabe del mundo más que andar en los brazos que la llevan, será reina y señora de Bulgaria, por su enlace con Boris, el gentil principito hijo mayor de Fernando de Bulgaria, si acaso en esta tierra levantisca no ocurre algún suceso análogo al que en Servia puso fin á la dinastía de los Obrenowitch. ¡Son los actuales tiempos tan crueles para los príncipes, y hay tantas y tan diversas enseñanzas en el ejemplo!

De todos modos, tales son los proyectos del Czar y sus ministros, según se dice en las cancillerías, en tanto que las dulces princesitas ignoran sus destinos, y por su dicha ignoran los horrores que en el lejano Oriente sus súbditos cometen y padecen.

Federico Uhrbach.

ALGO DE HIGIENE

Vestido.—De las distintas materias de que se tejen telas para nuestro uso, son las más calientes por gradación, el pelo, la lana, el algodón y el hilo, el que es más fresco y que se usa para las prendas interiores.

Los colores tienen gran influencia, por el calor que concentran los obscuros.

De aquí que en verano predominen los colores claros.

Los vestidos deben conservar en la medida su justo medio: muy estrechos, molestan, oprimen; muy anchos, dificultan nuestros movimientos y molestan también.

No deben usarse guantes muy estrechos, ni ligas y corbatas que, por lo ajustadas, impidan la circulación de la sangre.

El uso del corsé muy apretado y que oprime como una coraza las paredes y vísceras del pecho, es origen de gravísimos padecimientos.

Lo mismo sucede con el calzado, y en ese punto alabamos á los ingleses, que han prescindido de la vanidad en aras de la comodidad.

A no ser por prescripción facultativa, recomendamos que no se use la lana para trajes interiores: es preferible mil veces usar dos camisetas, una de punto de malla—de seda ó algodón—y encima de ésta otra fina y tupida; la capa de vapor que entre ellas y la piel se establece, presta un calor más suave y más higiénico que el que dan los trajes de lana.

No debe cometerse—ni aun en broma—la imprudencia de llevar trajes usados por otro, y en particular sombreros y calzado, si quiere huirse de ciertos contagios. Queda descartada de esta prohibición la ropa blanca, que puede lavarse perfectamente.

Aseo y baños.—El aseo es necesario, no tanto por el buen concepto que da de nosotros, sino para nuestra misma salud. Un lavatorio matinal, un «baño de esponja», deja en toda libertad la transpiración de la piel y nos hace menos sensibles á los cambios atmosféricos.

Huid del que tenga horror al agua.... en la aljofaina, pues el que descuida su propia limpieza, demuestra instintos poco delicados. Debe tomarse un baño general, por lo menos todos los meses, de no poder tomarlo más á menudo.

Los hábitos de limpieza se adquieren en la niñez. Inculcadlos á vuestros hijos como un preservativo de enfermedades.

Alimentos y bebidas.—Abandonad la mesa siempre con ganas de comer.

El estómago soporta mal una gran cantidad de alimentos, porque le obligáis á acelerar sus funciones.

Mucha más gente muere por comer mucho que de hambre.

Comed para vivir; no viváis para comer.

El día en que empiecen á seduciros los placeres de la mesa, será aquel en que la materia adquirirá predominio sobre vuestro espíritu.

No debe abusarse de los excitantes, de los aperitivos ni de los licores espirituosos, pues relajan el estómago y producen gravísimas perturbaciones cerebrales.

Movimiento.—Por lo que acostumbran el cuerpo á la fatiga y aumentan las fuerzas corporales, son altamente higiénicos los largos paseos al aire libre, la gimnasia y todos los diversos géneros de sport, como montar á caballo, jugar al «polo», al «volante», al «golfo», etc.

Hábitos.—Deben corregirse en los niños ciertos malos hábitos que algunos conservan aun de mayores; tales son el no lavarse las manos antes de comer y después de tocar objetos poco limpios; recostarse contra las paredes ó los muebles; rascarse la cabeza ú otra parte del cuerpo; escupir á menudo y salpi-

car el rostro de la persona con quien se habla; hablar á gritos y reír estrepitosamente; morderse las uñas ó los labios; sonarse y desdoblar luego el pañuelo, en vez de guardarlo sin mirar, etc.

Aire. Debe renovarse con frecuencia el de las habitaciones, abriendo las ventanas, aunque sea por breves momentos.

No deben ponerse flores de ninguna especie en los dormitorios, ni abusar en ellos de los penetrantes perfumes, pues ambas cosas son muy nocivas para la salud.

Las habitaciones que no tengan ventilación, deben desinfectarse con alguna frecuencia.

Recomendamos para esto la siguiente fórmula, que no es más que el ozono, agente eficacísimo para purificar la atmósfera, cuyos componentes se encuentran en todas las farmacias:

Mézclese—en partes iguales—peróxido de manganeso, ácido oxálico y permanganato de potasa; échese en un plato, humedézcase con agua de vez en cuando, y se desprenderá el ozono, que purifica el aire atmosférico sin atacar la garganta ni producir tos.

Basta una cucharada para una habitación regular.

Esta composición oxida los metales; sólo respeta el oro y la plata.



Conocimientos Utiles

Es preciso preservar nuestros ojos de la acción del viento, del polvo y del humo.

—No debemos pasar repentinamente de una habitación caliente á una atmósfera fría.

—No debemos abrir los ojos bajo el agua, sobre todo en el baño salado.

—No debemos mirar fijamente una luz fuerte, como la luz eléctrica.

—No debemos forzar la vista leyendo ó cosiendo con una luz insuficiente.

—Si los ojos están inflamados, no debemos lavarlos con agua cruda; mejor es lavarlos con agua previamente hervida y algo caliente.

—El reposo es uno de los factores más importantes en el tratamiento de los ojos: reposo de los ojos, reposo del cuerpo, reposo del espíritu.

—Es preciso no ponerse á leer con luz pálida ó crepuscular.

—La luz para leer, escribir y coser, debe llegarnos por el lado izquierdo.

—Es malo leer estando acostado, porque se congestionan los ojos y se someten sus músculos á un trabajo excesivo.

—Es malo leer en el ferrocarril andando el tren; el movimiento hace trabajar demasiado á los músculos fijadores del ojo.

—Es muy malo emplear espejuelos que tengan vidrios de números no adecuados á la vista.



La "Gioconda"

de Leonardo de Vinci.

Esfinge de belleza que sonríes tan misteriosamente en el lienzo de Leonardo de Vinci y pareces proponer á la admiración de los siglos un enigma que todavía no han resuelto!....una atracción invencible lleva las almas siempre hacia ti. ¡Oh! ¿quién es, en efecto, el que al contemplarte no ha permanecido largas horas ante esa cabeza bañada en medias tintas crepusculares, circundada de rizos transparentes y cuyas líneas, nadando en suave vapor violeta, semejan una creación de la fantasía á través de la negra gasa del ensueño?

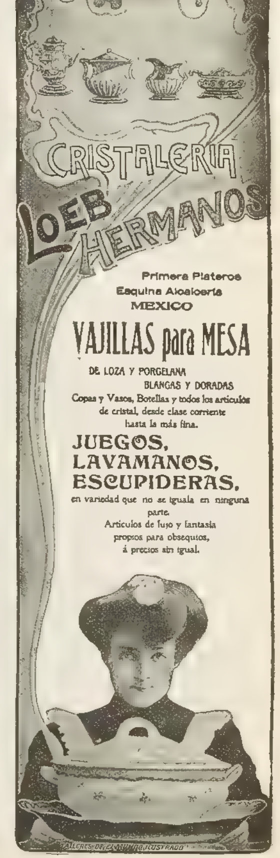
¿De qué planeta ha descendido, en mitad de un paisaje azul, este ser extraño, con su mirada, que promete voluptuosidades desconocidas y su expresión divinamente irónica?....Leonardo de Vinci imprime á sus figuras tal sello de elevación y superioridad, que irresistiblemente nos sentimos desconcertados en su presencia. Las penumbras de sus ojos profundos ocultan secretos vedados á los profanos, y las puras inflexiones de los labios burlones son dignas de los dioses que poseen la absoluta sabiduría y desprecian dulcemente las vulgaridades humanas. ¡Qué fijeza inquietante y qué sardonismo sobrehumano en esas pupilas saturadas de sombra, en esos labios ondulosos como el arco del Amor después de haber disparado la saeta! ¿No podríamos decir que la Gioconda es la Isis misteriosa de un culto subterráneo, que, creyéndose sola, descorre su velo, debiendo el imprudente que la sorprenda volverse loco y morir?....Jamás el ideal femenino ha revestido formas más indeleblemente seductoras. Bien podéis creer que si Don Juan hubiese encontrado en su camino de seducción á Mona Lisa del Giocondo, se hubiera ahorrado el trabajo de inscribir en su agenda galante tres mil nombres de mujeres; porque al trazar éste solo, las alas de su deseo se habrían negado á llevarle más lejos, por haberse desplumado y fundido al verse heridas por el negro sol de aquellas pupilas.

Teófilo Gautier.

Sólo es verdaderamente bella la obra del tiempo y de la meditación; no hay verdadero genio sin paciencia. —Alfredo de Musset.

*

Todo artista debe comprender la suma de las ideas de su tiempo. —Víctor Hugo



Vea Ud. á su Derecha.

Siempre que hablamos y tenemos nuestra vista fija á determinado lugar, habrán Uds. notado que lo hacemos mirando invariablemente hacia nuestra derecha. Es la ley natural. Tome cualquier día un asiento en el Paseo y se convencerá de ello. Encontrará el noventa y cinco por ciento que inconscientemente voltean sus cabezas siempre á la derecha.

Cuando vaya á caballo por el Paseo con dirección hacia Chapultepec, vea á su derecha, allí está el

STILWELL PLACE

Adelante de Cuauhtemoc, pasando la tercera Glorieta, á lo largo de toda la hilera de eucaliptos y ligada por la antigua Calzada de la Teja, verá un gran terreno dotado con monumentos blancos que muy pronto se pondrán para indicar las esquinas de las calles.

Dentro de muy pocas semanas verá un buen número de obreros llevando sus herramientas para empezar el drenaje y colocar los tubos para el agua, y poco tiempo después se harán las calles con asfalto.

No sea Ud. como uno de aquellos que les decía á sus amigos, hace cinco años, que los terrenos del

STILWELL PLACE
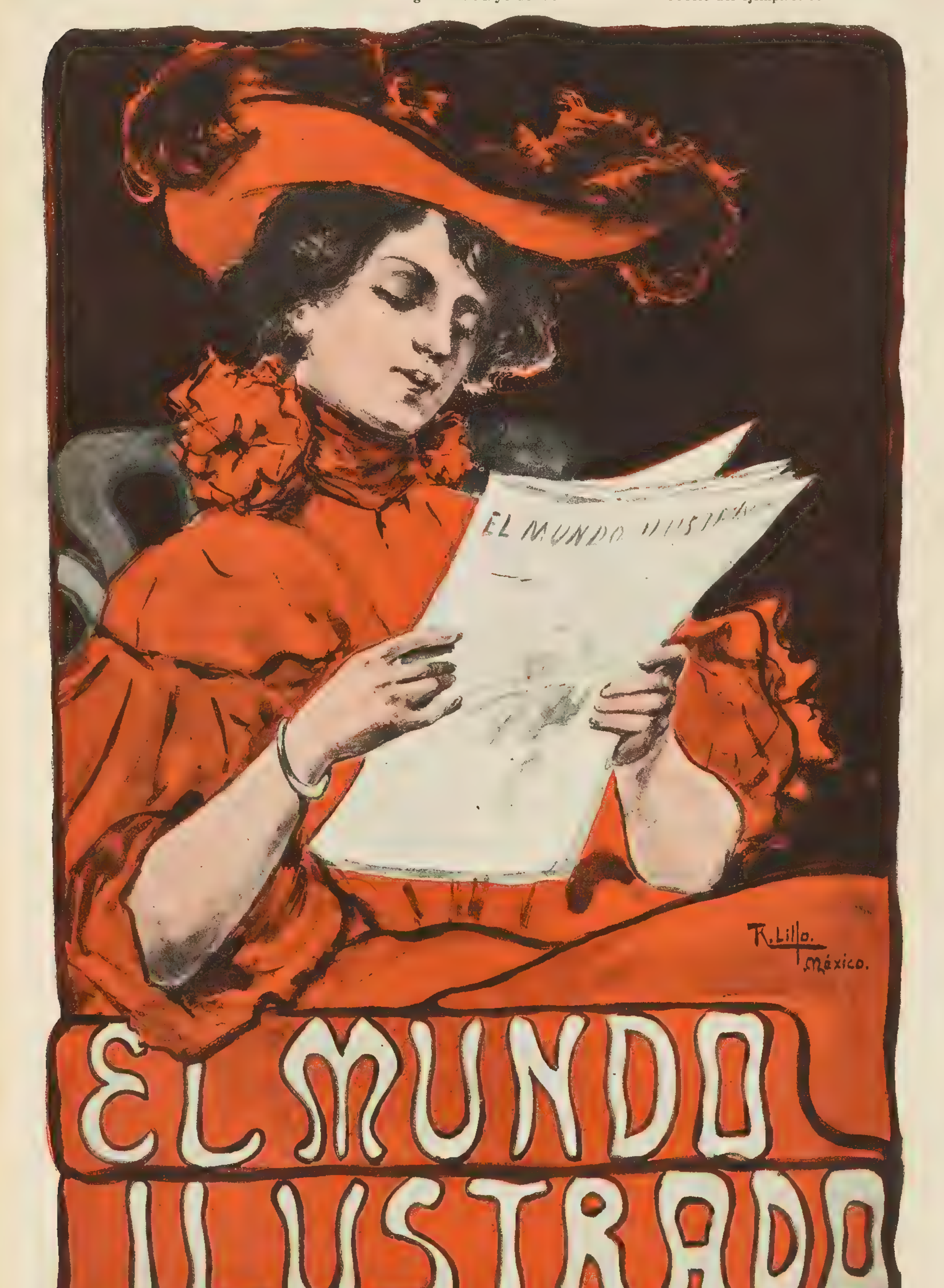
se adquirían por una canción. Siga el ejemplo de los demás y compre sus lotes, obteniendo las ventajas de sus precios. Venga á nuestra oficina, Primera de San Francisco, número 4, ó á la de nuestros Agentes Generales, Sres. Prevost & Vail, Primera de San Francisco, número 8, y le daremos toda clase de informes, así como una lista de personas prominentes que han comprado lotes en esta COLONIA, donde piensan edificar sus Casas-Palacios. Vea á alguna de estas personas que han comprado terrenos en

STILWELL PLACE

y pregúntele por qué ha preferido este lugar á otros numerosos que hay en la ciudad; le dirá la razón y podrá inspirarse para comprar el suyo.

Uno de los más prominentes negociantes mexicanos acaba de comprar lotes por valor de cincuenta y dos mil pesos en el Stilwell Place, la semana pasada. No pagó más de diez mil pesos al contado, y el resto lo pagará en nueve años. ¿Cuánto llegarán á valer estos lotes dentro de nueve años, si siguen aumentando en cada año un diez por ciento, como ha ido sucediendo durante los últimos nueve años que han pasado?

Año XI—Tomo I—Núm. 20 Domingo 15 de Mayo de 1904 Precio del ejemplar: 50 centavos.



El Arte de Bañarse con un Vaso de Agua

Si se entiende por bañarse el sumergir nuestro cuerpo en un medio de diferente densidad á la de la atmósfera que nos rodea, claro es que no podemos bañarnos con el líquido que puede contener un vaso. Pero si se trata de obtener con dicha cantidad de líquido el efecto que se busca en el baño y en los diversos procedimientos que se estudian en la Balneoterapia é Hidroterapia, con un vaso de agua hay bastante. Es cuestión de coste, y véase cómo.

Por de pronto, en el recipiente susodicho nosotros podemos disponer de una escala de temperaturas variadísimas. Añadiendo un trozo de hielo y un poco de sal, lograremos—aun con una agua de verano—una temperatura de 8º á 12º, la de los baños fríos. Si usamos el agua de un botijo de barro poroso, obtenemos la de 15º á 25º -la de los baños frescos.—Y si queremos disponer de agua á la temperatura ambiente, de 26º á 32º, las aplicaciones serían las del baño tibio.

Para obtener más bajas temperaturas, que también se usan, harían falta mezclas frigoríficas especiales, ó bien aplicar el ácido carbónico sólido, que se evapora y hace disminuir la temperatura á 25º Estas temperaturas, en contacto con nuestro organismo en regiones diversas, prestan su utilidad. Así, los Sres. Letulle y Rabard han preconizado estos procedimientos, que bautizan con el nombre de crimoterapia, para activar el apetito, sobre todo en los tísicos. Basta para ello—dicen—sostener unos minutos por la mañana y por la tarde esta baja refrigeración sobre las paredes del estómago, es decir, en la región epigástrica.

Y esto aparte de los efectos de calmar el dolor, revulsionar, etc., etc., que pueden lograrse más fácilmente con las pulverizaciones de éter y cloretilo.

Pero volvamos al vaso de agua. Supongamos que nuestro deseo es simplemente refrescar el cuerpo, como cuando tomamos un baño de aseo, y no tenemos más que el agua de un vaso. Nos bastará que dicho líquido tenga de 26º á 30º En él mojamos una sábana fría, la estrujamos bien, y nos envolvemos en ella todo el cuerpo, desde la nuca hasta los pies; nos damos un buen frote con ella, y secándonos ligeramente con un paño, nos vestimos en seguida. Nuestra temperatura interior habrá descendido; una sensación agradable sucederá á la impresión de fresco, y así la conservaremos buenas horas después.

Cuanto más débil la persona, más excitación debemos provocar en la piel, con la sábana á menor temperatura y con amasamiento más enérgico, porque en virtud de la ley de Weber-Feschner, la reacción es como el logaritmo de la excitación; es decir, que si la excitación crece en progresión aritmética, como 1, 2, 3..., la reacción crece en progresión geométrica, 2, 4, 8...., y, por lo tanto, no debe uno andarse «con paños calientes».

Estas envolturas húmedas á 8º provocan unos efectos tónicos muy apreciables y equivalen, bien hechas, á la ducha de lluvia y.... son más baratas.

Pero no hace falta que sean totales, que envuelvan todo el cuerpo. Mejor dicho, los efectos son distintos según la región que envuelvan.

Si se rodean los pies y piernas con paños de lienzo á 38º, quitan el dolor de cabeza. Si la temperatura es de 40º, agitan el corazón, activan sus contracciones y se oponen al desarrollo de las grasas—degeneración grasosa.—Si son los brazos y manos los envueltos en paños á esa graduación, sirven para quitar la hemorragia nasal, sobre todo en los jóvenes.

Y si en lugar del paño usamos una venda de franela y empapada en el agua fría rodeamos la cintura un par de veces, cubriendo después esas vueltas de venda con otras de franela seca, obtendremos un efecto revulsivo al cabo de poco tiempo y podrá ser útil para calmar el dolor de estómago ó mejorar la dispepsia.

En el tratamiento de las calenturas y de las infecciones, ¡cuántas ventajas se sacan de estas envolturas! Son más fáciles de aplicar que el baño, asustan menos y preparan las cosas para los mejores efectos de aquél, cuando llega á ser preciso.

¡Cuántas noches de insomnio, debido á excitación nerviosa, quizás á neurastenia, se calman fácilmente y se suceden de un sueño reparador, nada más que con la envoltura húmeda!

Sabido es también cómo tratan y curan muchos médicos, principalmente en Alemania, á los pulmoníacos jóvenes no alcohólicos. Un «lienzo crudo», empapado en agua á 8º centígrados y estrujado ligeramente, envuelve vez y media el tórax del enfermo y encima se le colocan unas dos vueltas de franela que cubran bien toda la parte mojada. Y á las cuatro ó cinco horas se vuelve á repetir, pues la temperatura del febricitante baja, la disnea se corrige y el corazón se tonifica.

Se dirá por algunos que esto es pleno «kneippismo». No hay tal cosa.

Para muchos eran novedades estas prácticas hasta que el abate Kneipp las vulgarizó en Vorishoffen. Pero son más antiguas en su esencia, aunque se hayan metodizado posteriormente en su forma.

El famoso abate recomendaba, además de estas y otras envolturas húmedas, unos paseos á pies descalzos sobre la pradera ó sobre un suelo humedecido. Y acompañando á esto una dieta vegetariana. Aquí estaba el toque de muchos éxitos ruidosos, y en lo del paseo á pies desnudos el secreto de muchos fracasos.

Todo tiene sus indicaciones, y el acomodarlas á cada individuo es el verdadero fin de la ciencia médica.

Dr. Pinilla.

El Testamento del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

¡Los besos que te di......!

DANZA

por la Señorita N. N.

Señorita — *espressivo* — *mf*

¡Cuán-tas ve — ces pen — san-do en que te ado — ro!
Te he mi — ra-do mi bien con em-be — le — so ¡Cuántas
p ve — ces. mi di-cha y mi te — so — ro! Te he entrega — do mi a
mor en ca-da be — so. Quie-ro es-tar á tu la — do y contem
con pasion plar — te, Y sen — tir de tu pe-cho los la — ti — dos;
Quiero mo — rir. quiero vi — vir y siempre a-mar — te
Y lle-gar has-ta la *f* muer — te siempre uni — dos

Comprendo que sin ti mi vida acaba
Y que aumentan en mi pecho los dolores;

Me hacen falta los besos que te daba,
Me hace falta el calor de tus amores

¡Los besos que te dí....!

Transcripción de Luis Alfonso Marrón.

Lento sostenutto é poetico

Fin.

"El Mundo Ilustrado" ofrece hoy á los amantes de la música dos hermosas páginas: la danza para canto y piano titulada «¡Los Besos que te dí!»...... y una transcripción que de la misma danza hizo el notable pianista Luis Alfonso Marrón.

La danza, escrita, sin duda, para el novio por una señorita que se sustrae al aplauso, ocultando su nombre bajo el seudónimo de N. N., ha hecho furor en los salones metropolitanos, así por el exquisito sentimentalismo que encierra, como por las bellezas de melodía que supo poner en ella su autora.

La transcripción es también una obra delicada, está llena de la ternura que destila la pieza que la inspiró, y se toca lenta, muy lentamente, para lograr un buen efecto.

Es indudable que ambas obras serán vistas con agrado por todos los devotos del arte.

El Mundo Ilustrado

Año XI.—Tomo I.—Número 20

MEXICO, MAYO 15 DE 1904.

Subscripción mensual foránea. ....$ 1.50
Idem idem en la Capital. $ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA



Estudio Fotográfico.

(De la "Colección de la American Fotho Materials Co.")

El Miedo á la Muerte

La muerte no es sólo la peripecia suprema y el trágico desenlace de la vida; es también un problema pavoroso, un gigantesco y siniestro punto de interrogación sobre lo desconocido, sobre lo ignorado, sobre el más allá.

Morir es no sólo salir de lo conocido, de lo tangible, de lo real y de lo amado, sino entrar en lo misterioso, en lo problemático, en lo incomprensible.

Al pensar en la muerte, el cuerpo y el alma resienten un doble calosfrío: el de perder lo que se ama y el de temer lo que sobrevenga.

La fe y la razón, esas grandes y nobles consoladoras en todas las grandes contingencias y en todas las dolorosas circunstancias, son, salvo en espíritus verdaderamente privilegiados y excepcionales, impotentes para dar la tranquilidad, la resignación, la plácida sumisión al destino manifiesto y la obediencia complaciente á la ley inexorable.

La Naturaleza nos ha impuesto imperiosamente y como sentimiento fundamental y predominante, el amor á la vida, y nos ha dotado de una curiosidad insaciable, inextinguible, que nos impele á averiguarlo todo y que no nos permite tolerar el misterio. El amor á la vida y el horror al misterio, de consuno, nos hacen atormentadora é intolerable la idea de la muerte.

Los reyes magos tenían por norte un astro; los seres vivientes tienen por meta un abismo. Considerada de lejos, analizada con minuciosidad, discernida con la lucidez de que el hombre es capaz, la idea de la muerte resulta tan aterradora, que tal parece que debería ser incompatible con la vida. «A priori», y á pesar de las esperanzas que infunde la fe y de los consuelos que puede prodigar la razón, la sola idea de la muerte, inexorable é inevitable, debería hacer enflaquecer, encanecer, envejecer, y debería amargar perpetuamente la vida humana.

Consultada la experiencia, resulta todo lo contrario. Tememos la muerte, sin duda, puesto que amamos la vida y puesto que nos arredra el más allá; pero la tememos más mientras más de lejos nos amenaza, mientras menos de cerca nos acecha. Ya de cerca, frente á frente y cara á cara, solemos más desearla que temerla, y al erizamiento de cabellos y á la convulsión del pánico con que creíamos verla venir, suelen substituirse el reto arrogante y provocativo con que salimos al frente de un adversario, ó la sonrisa plácida y dulce con que saludamos á un amigo.

Casi no hay caso de muerte que no lo demuestre y compruebe. Descartemos todos los casos en que, perdida la razón y obnubilada la conciencia, el moribundo no se da cuenta de su situación y, por consiguiente, no puede resentir «ni temores ni esperanzas», y no tengamos en cuenta más que aquellos en que los «morituri», los que van á morir, saben de qué se trata y lo que se les espera. Pues bien, en la inmensa mayoría de los casos, el moribundo ve venir la muerte con serenidad y con resignación, y lejos de pedir consuelos y de demandar fortaleza, suele prodigarla á los suyos. El moribundo, consciente de su próximo fin, de cien casos en noventa y nueve, ó manifiesta la más profunda indiferencia por su propia suerte, ó la más sumisa aceptación de su destino.

—¡Vamos!—dice á su esposa, á sus hijos, á sus amigos.—¡Valor! No hay que desconsolarse. ¡Ya voy á descansar!

Y prodiga sonrisas, consuelos, bendiciones...... Antes se le creería comentador ó espectador del tremendo drama, que su protagonista.

Los casos en que el moribundo protesta, se subleva, increpa, reclama la vida como un derecho y señala la muerte como un atentado, son, lo repetimos, una excepción rarísima, de la que se habla y que se comenta como todo fenómeno anormal y todo acontecimiento extraordinario.

Y no se diga que son las amarguras, los contratiempos y los desengaños de la existencia, los que hacen tolerable y hasta apetecible la muerte. Lejos de eso; los hombres que mejor han gozado de la vida, suelen ser los más indiferentes ante la muerte; y suelen asirse con mayor ahinco y más testaruda desesperación á la tabla de la existencia, justamente los náufragos, los desheredados, los perseguidos y los acosados por el destino. En «La Joie de vivre», Zolá pinta como el más apegado á la vida, como el más renuente á la desaparición, como el más aferrado á la existencia, precisamente al más deforme, al más enfermo, al más miserable y al más infortunado de los personajes de la obra. Y así es la verdad. Un Petronio, un Sardanápalo pueden, sonrientes ó altaneros, abrirse las venas en el baño perfumado ó arrojarse con sus concubinas á la hoguera ardiente, en tanto que es frecuente que Job ó Diógenes derramen lágrimas de sangre al abandonar para siempre su muladar ó su tonel. Los gladiadores romanos, llenos de vida, henchidos de savia, viviendo en la abundancia, cubiertos de laureles de victoria y entregados á los más bajos, para nosotros, pero para ellos exquisitos placeres, entraban al circo saludando ostensiblemente al César y realmente á la muerte con su grito triunfal y entusiasta: «¡Ave César, morituri te salutant!»

Tan tremenda anomalía, á saber, el miedo cerval á la muerte lejana y la indiferencia por la muerte próxima é inminente, parece inexplicable, paradojal y absurda, y es, en el fondo, comprensible, racional y lógica. La Naturaleza, que parece haberlo dispuesto todo fuera de nosotros para obligarnos á la lucha y orillarnos á la derrota y á la muerte, lo ha combinado todo dentro de nosotros para asegurarnos la victoria y la vida. Moribundo, el hombre, ese gladiador, busca todavía y encuentra la actitud estética en que ha de sorprenderlo la muerte.

Pero no es simple cuestión de estética, sino, en realidad, de «vida ó muerte». Si el hombre no temiera la muerte, no batallaría lo bastante por la vida, y si no supiera despreciarla, no podría emprender y sostener la lucha y decidir, en su favor, de la victoria. Este dilema, la Naturaleza lo ha retorcido con una contradicción y en definitiva nos ha hecho terrorífica y odiosa la sombra, y amable y casi apetecible la realidad.

De ahí este fenómeno, que hemos tratado de hacer resaltar para consuelo de afligidos, que de la muerte lo único atormentador es pensar en ella. En cuanto á pasar por ella, nada resulta más fácil ni más llano.



El Arte-Dios

Allá en los últimos días del revuelto caos, cuando empezó en el universo la obra de la clasificación, Dios apartó unos cuantos trillones de trillones de espíritus que no tenían empleo en los dominios celestiales ni en los infernales, porque, por una parte, eran inferiores á los ángeles, serafines y demás coros del cielo, y por otra parte, no merecían descender al infierno, porque eran unas pobres almas de cántaro que carecieron de la valentía bastante para sublevarse con Luzbel. Y fueron destinados á crear una especie intermedia entre ángeles y demonios: la especie humana. Fabricó luego unos cuantos cuerpecillos con el polvo inútil de los escombros del caos, sopló sobre ellos y les infundió las almas.

Dióles voz y palabra por señal y testimonio de la nobleza de su origen, para que se distinguieran de los animales innobles de la Tierra; aunque es de temer que en aquel instante no contó con la futura oratoria de las mayorías parlamentarias, la cual induce muchas veces á confundir antes que á distinguir las especies vivientes.

Y dotado el hombre de cuerpo suelto y semoviente, de alma que lo guiase y de voz que lo comunicara con sus semejantes, dejóle Dios entregado á sus propios medios y fuerzas y al libre albedrío de sus pensamientos y actos.

Pasaron millares de siglos, y los hombres, ensoberbecidos con aquellos dones singulares, iban volviéndose ingratos y olvidadizos con quien se los concedió.

Cada ser engendra su ser congénere, y cada sentimiento su sentimiento correlativo: el amor, amor; el olvido, olvido. Por mucha que fuere su bondad, Dios se dolió de la ingratitud de sus criaturas. Su misericordia infinita le movía al perdón, y perdonó; pero apartando su mano de la Tierra y de sus pervertidos habitantes, resolvió desentenderse de ellos y dedicar sus atenciones á objetos más elevados. Quizá de esta época data la población de los soles y estrellas del mundo sideral, que están habitados por seres de naturaleza diferente de la humana, según afirman los sabios que no los han visto ni los verán. Dejada de la mano de Dios, la humanidad estaba condenada á desaparecer, si la Suma bondad no hubiera pensado por última vez en ella.

Y Dios pensó así: «Si esos miserables gusanillos han sido ingratos conmigo que soy su Criador, ¿cómo no han de ser ingratos entre sí? Y el día en que la ingratitud llene la Tierra, se acabará el amor, y acabado el amor, perecerá con él la facultad procreadora que perpetúa las especies, de igual manera que no produce frutos el árbol seco, aunque siga en pie, sostenido por raíces muertas, hasta que las pudra la misma humedad que las nutre cuando vivas.

«Por ahora, el relojillo humano tiene cuerda para algunos siglos: tanta vida le infundí. Pero se gastará con el uso y el abuso. Atraídos por otros intereses, hombres y mujeres se irán mirando con indiferencia, la pareja se acercará sin pasión, ejecutará sus funciones por impulso mecánico de la naturaleza desmayada, como engulle el hambriento sin amar la comida; la raza irá enfriándose, y al cabo de algunas generaciones nacerán seres híbridos incapaces para nueva generación».

Y el Señor, eternamente bueno y misericordioso, proveyó á tales contingencias.

¿Cómo? Enviando á la Tierra tres soplos que llevaban partes de sus potencias creadoras; tres soplos de arte. Porque Dios fué artista al hacer al hombre. Fué escultor, modelando el cuerpo; fué pintor, colorando la carne; fué músico, dándole la voz y la palabra.

Y sugiriendo á las inteligencias terrenales esas facultades artísticas, los hombres podrían crearse á sí mismos cuando fueren llegados los tristes días de la infecundidad.

Dios dijo «hágase», y el arte divino fué hecho en la tierra. Una alegre mañana la humanidad amaneció cantando, como cantan los pájaros al alborear el Sol. Las mujeres trenzaban sus cabelleras al son de plácidas canciones Los hombres iban á su trabajo, y abrían los surcos en el campo y sembraban el grano en los surcos al compás de monótonos cantares. Los pastores agujereaban las cañas de las riberas y, convirtiéndolas en silvestre caramillo, entretenían con sonatas sencillas los largos ocios del pastoreo.

Y el arte de la música apareció en el mundo antes que ninguno de sus hermanos; fué el arte primogénito.

El hombre futuro tendría ya voz para su creación artificial.

Pasaron más siglos; y un día de mucha luz, algún desocupado modeló toscamente el contorno de la figura humana, tal vez la figura de la mujer amada que él tenía siempre esculpida en la retina y se le salía afuera como de un reflector que proyectase á distancia la luz contenida en él.

Y nació el arte de la escultura, de cuya infancia grosera quedan vestigios remotos en los monumentos primitivos.

El hombre futuro tenía ya cuerpo para su creación artificial.

Y habiendo voz, y cuerpo, hay algo más que la estatua, hay hombre, tan completo en la apariencia como el fabricado por el Supremo artista.

Sólo en la apariencia; porque en la realidad, aquel ser macizo no vive, no piensa, no quiere, no siente, no anda.

Nos mira; pero ¿nos ve ó no nos ve? ¿Nos oye ó no nos oye? ¡Quién sabe! No puede comunicar con nosotros.

Suena, como sonaba la estatua fabulosa al herirla los rayos del sol. Pero ¿dice algo, expresa algo aquella voz vaga, aérea, indefinida de la música sin palabra? Se queja á veces: también se queja el viento entre las hojas y no habla. Ruge á veces: también ruge el mar y no habla.

Si la estatua representa una mujer, nos mirará con ojos enamorados; pero traidora siempre, mirará

con el mismo amor á quien pase después de nosotros. Nos mostrará impúdicamente los secretos de sus formas, como brindando con ellas, y no extenderá sus brazos para abrazarnos.

Si es figura de hombre fuerte, nos mirará con ira ó amenaza provocadoras; le abofeteamos, y aquel Hércules no moverá una mano para embestirnos ni defenderse. Golpead las figuras y se quebrarán en cien pedazos, pero no exhalarán ni un lamento ni una lágrima. No sienten el amor, ni el odio, ni el placer ni el dolor.

¿Qué les falta para ser hombres? El último y definitivo soplo de la divinidad, el complemento de la vida, el fuego invisible que anima la escultura de Pigmalión, el alma.

Pasaron otros siglos. Los hombres pusieron palabras en la música; las palabras se acomodaron al ritmo de los cantos, y apareció en la tierra la poesía, informe, popular, recitando hazañas de los héroes, ensueños de las fábulas ó encantos del amor. Reuniéronse los cantares dispersos, y nació el poema primitivo, el embrión de la literatura.

Llegó el último, siguiendo el crecimiento natural del ser humano

El niño tiene cuerpo, tiene voz, llora ó ríe, se queja ó se regocija desde la primera infancia. Sólo después de lento desarrollo aparecen en él la inteligencia, la voluntad, el sentimiento y la palabra; entonces realmente le entra el alma en el cuerpo.

Pasaron más siglos. Los cantares solitarios se convirtieron en diálogos, y nació la forma suprema de la literatura, la más difícil por más complicada, la que es evocación vívida en vez de narración parada, el poema dramático, el arte-alma, creador de hombres corpóreos que sienten, piensan, quieren, andan y hablan, imitando y fingiendo la vida real.

El arte alma se infundió en la estatua, y la estatua, antes clavada en su sitio, movió los ojos como si despertara, extendió los brazos y sacudió la cabeza, como si se libertara de su propio peso, y salió del mundo inerte, del mundo de la materia, á la región de lo vivo y lo espiritual. Su voz, antes sonido inarticulado, tomó verbo y significación, haciéndose como eco sensible del pensamiento encerrado.

Y quedó consumado el «fiat» y hecha la obra de Dios en la Tierra. Descendió á ella la trinidad de las potencias creadoras que, juntas en fecunda unidad, forman el poder divino, el de crear hombres.

La escultura hace cuerpos; la música hace voces; la dramática hace almas. Dios puede descansar mientras vivan las tres artes.

EUGENIO SELLÉS.



SR. LIC DON EDUARDO VILLADA,
Gobernador interino del Estado de México.

El Gobernador Interino

DEL ESTADO DE MEXICO

CON el carácter de interino, acaba de hacerse cargo del Poder Ejecutivo del Estado de México, el Sr. Lic. D. Eduardo Villada, caballero muy estimado en aquella Entidad Federativa por la honradez y rectitud de que ha dado muestras en los distintos puestos que ha desempeñado.

El Sr. Villada nació en México en 1842 y recibió el título de abogado en 1855, sirviendo primero en el Estado de Hidalgo, en el Ramo Judicial, y después en el Estado de México, como Magistrado del Tribunal Superior de Justicia y como Presidente de este alto cuerpo.

Hace ocho ó diez años, el Sr. Villada fué llamado á encargarse del Despacho de Gobierno, como Secretario, y, con tal carácter, prestó importantes servicios á la Administración del finado Sr. General. D. José Vicente Villada. Durante el tiempo que este funcionario permaneció en Europa, fué, además, Gobernador interino.

La elección hecha en favor del Señor Villada por la Legislatura local, ha sido muy bien recibida en el Estado de México.



Hay una emulación noble que nos conquista la gloria por el deber; mas la ambición, deseo insaciable de elevarse aun sobre las ruinas de los otros, es un vicio más pernicioso aún para los imperios que la pereza misma.



NUESTRO PAÍS.—UN PAISAJE DEL CAMINO DE HIERRO DEL PARRAL Á DURANGO.



La Escuela Primaria.—Distribuciones de premios.—Clausura de la Exposición de Flores en Coyoacán.—El natalicio de Hidalgo.—"La Condenación de Fausto" en Arbeu. La Mariani.

ES hermosa y es reconfortante la vista de esas colmenas humanas que llamanos escuelas primarias. En la mañana tibia, á los primeros albores del sol, los chicos salen con ojos apesadumbrados aún por la rebelde mano del sueño. Caen sus párpados con persistente somnolencia mientras, al paso más lento, van por la vereda, cargando de mala gana los libros y los papeles.

A medida que se acercan á la puerta modesta sobre cuyo cerramiento campea, como un estandarte, el lema siempre igual; á medida que la distancia que los separa del maestro, de la aritmética, es más corta, su paso se va haciendo más y más lento, hasta que, en un arranque de decisión desesperada, penetran al patiecillo saludando.

Después, al mediodía, á los calientes rayos del sol canicular, la escena cambia por completo. Los que eran horas antes remisos, se muestran diligentes y ágiles. Salen de la estrecha puerta como un rebaño humano largo tiempo reprimido en sus instintos de libertad, y á la alegre luz meridiana, sonríen con sus rostros alborozados.

Cada año la población escolar se congrega en algún teatro para recibir los anhelados premios, producto de doce meses de labor. En la sala, remozados y limpios, se encuentran los premiados, soportando orgullosamente las agudas miradas, mezcla de despecho y de envidia, de los que solamente como concurrentes han ido á la ceremonia.

¡Cuántas esperanzas en embrión! Cuando la vida es buena, cuando aún no se tienen nociones bastante precisas acerca del mundo y se cree en la virtud omnipotente de la voluntad y del esfuerzo humanos, el acto solo de presentarse á recibir un premio implica la más grata satisfacción que es dable alcanzar al pequeño. No importa que sean cientos ó miles los premiados y que apenas si por un minuto la atención de la sala se condense en los que van rápidamente sucediéndose en la plataforma. No importa que el zurdo profesor se equivoque al nombrar al premiado. Una atmósfera de bondad, de benevolencia, envuelve en sus mallas inconsútiles al estudiante. Una luz sonrosada y misteriosa alumbra los objetos todos.

Enfrente del libro en cuya página primera se lee la dedicatoria oficial, el pobre niño sueña. Sus sueños, como los de Jacob, se elevan hasta el cielo. La ignorancia es una madre piadosa, y nadie más ignorante que los niños.

En alas de la imaginación, los años pasan rápidamente y son todos venturosos; el premio, los libros, el diploma, forman la base—pobre base—de todo un edificio milagroso, fantástico, de toda una población de las Mil y Una Noches, en la que tienen su natural habitación todos los sueños y las ilusiones todas. En esa edad, aún se tienen ilusiones.

***

Por eso los días de premios forman en el alma de la población escolar fechas inolvidables, etapas perfectamente diseñadas que no bastará á desmoronar ni la acción destructora del tiempo. El que haya pasado por la escuela no podrá asistir á esas ceremonias sin sentir que sopla sobre su espíritu la fresca brisa del recuerdo.

Las fiestas escolares se dirigen al pequeñito, al que principia entre gimoteos y besos maternales la áspera subida, al que aún lleva en sus ojos de inocencia todo el brillo que después habrán de apagar los huracanes de la vida. Las distribuciones de premios forman para el estudiante ya avanzado, el anhelo más grande, la mayor de las satisfacciones y la más dulce de las esperanzas en esa parte del camino en el que solamente las rosas abren sus corolas como una boca que sonríe.

***

La semana ha sido de distribuciones de premios. Después de la ceremonia del Teatro Arbeu, la de Coyoacán; después del premio á la aplicación escolar, el premio al trabajo. Al más poético de los trabajos, que en un país ideal debería ser campo abierto solamente á la actividad femenina.

En el coqueto edificio de Coyoacán tienen su asiento todos los perfumes y se dan cita todas las rosas del Valle. Las celebraciones son patrocinadas por las señoras, son las damas las que presiden, y sería insigne desconocimiento de la estética no invitarlas para que acoplen sus rosas á las otras rosas y sus ojos á las azules miosotis. La floricultura debería estar exclusivamente reservada á las mujeres, como lo está la fabricación de flores artificiales. Mal cuadra en un macizo de geranios la figura de un hombre, y en manos masculinas, parece hasta que pierden sus aromas las gardenias y las rosas.

Las fiestas de Coyoacán tienen la fresca hemosura natural que las flores comunican á todo aquello que las llama en su auxilio. Es un inaudito brote de corolas y de verdes hojas; la gama del rojo, del azul, del verde, se agota en combinaciones deliciosas, y tal parece que se han dado cita en el recinto todas las maravillas florales del Valle.

***

Entre las sangrientas brumas que ocultan los primeros años del décimonono siglo, perdiéndose en la vaga penumbra de los tiempos, se alza la figura, tranquila como la de un mártir, apacible como la de un pastor y heroica hasta la más alta grandeza, del Padre Hidalgo. Su blanca mano, en un gran signo

PAISAJE.

[De la "Colección de la American Photo Materials Co."]

de bendición, se extiende por encima de la patria, de esa pobre patria que él cononoció pequeñita y que se ha ido lenta y trabajosamente desarrollando debido á su sacrificio.

La revuelta época de la independencia está toda llena de la tranquila majestad del Padre Hidalgo y de la roja figura militar de Morelos. Con ellos basta para la gloria de una nación, con sólo ellos.

Porque el Padre Hidalgo es la encarnación de un alto ideal que marcha—no importa el tiempo, no importan los sacrificios—á su objeto, con la marcha impávida de quien lleva un hálito de calor en el pecho y una gran estrella que lo guíe.

La alta figura del Padre Hidalgo llena con su augusta grandeza la época más borrascosa de nuestra historia. Se esparce de él algo como un hálito de maravilloso esplendor, que turba, como la luz de una aurora boreal, tranquila y suave, que dora las tenebrosas profundidades del horizonte.

El culto que el pueblo le rinde tiene mucho del afecto filial y persistente que ata á los miembros de generaciones sucesivas. Más que el imponente temor que causan los héroes sangrientos, el Padre Hidalgo tiene sobre nosotros el aliciente sobrenatural de su esencia superhumana. Los héroes de la patria tienen entre sí algo de común siempre. Es en los campos de batalla, regados por la roja y fecunda sangre del pueblo, donde se encuentran mejor; tiene la olímpica grandeza de un Zeus, cuyas iras estremecen el cielo y lanzan á la tierra los airados fuegos de su diestra poderosa. El Padre Hidalgo, solo en su camino del calvario, pasa lenta y suavemente por nuestra imaginación, llevando en sí la prestigiosa fe que es capaz de mover las montañas, la fe en el porvenir de un pueblo que mal podía conocer, puesto que aún no se formaba.

Y los siglos lloverán sus polvos de olvido sobre las figuras históricas y sobre los hechos, sin que la alta personalidad del Padre Hidalgo se conmueva. Los huracanes de las pasiones políticas, los odios, los movimientos convulsivos de un pueblo en vías de formación, ningún efecto han tenido ni tendrán sobre el culto, más religioso que patriótico, consagrado á esa gran figura de nuestra historia, á ese Padre que lo fué en realidad de su pueblo, á ese santo cuya fe es la estrella que nos ha guiado por el desierto.

***

El maestro Meneses ha tenido su «serata d'onore» en estos días y ha visto premiados sus esfuerzos, por la presencia de muy distinguidas familias en esa noche. Como un regalo—exquisito y noble regalo de un virtuoso á su público—el maestro Meneses puso en su beneficio algunos números de la «Condenación de Fausto», la obra maestra, al decir de los críticos, del inmortal Berlioz.

Anteriormente habíamos escuchado el «Lelio» y la «Sinfonía Fantástica», y con ellas habíamos abierto nuestras relaciones con Berlioz. Muy alta y noble música, no cabe duda; pero más alta, más inspirada, más noble la que Meneses nos ofreció recientemente.

Por uno de esos contratiempos que jamás dejaremos de lamentar, la música de la «Condenación de Fausto» se retrasó y fué completamente imposible que en esta temporada escucháramos la partitura completa.

Los pocos números que oímos, dan, sin embargo, clara idea de lo que ha de ser la obra entera, que en opinión de algunos críticos europeos, es lo más elevado y hermoso que en su vida escribió el músico de corazón y de talento que se llamó Héctor Berlioz.

***

Terminada la actual temporada de conciertos, tendremos en el Arbeu á la Mariani, nuestra conocida antigua, nuestra admirada y admirable conocida, que vuelve con el prestigio de muchos aplausos que ha recibido en sus tournées en Europa, y en Cuba más recientemente.

Al decir de los cronistas de la Habana, donde estuvo trabajando Teresa Mariani, vuelve la artista italiana muy mejorada en todos sentidos. Su compañía es completa, homogénea, tal como pocas ocasiones hemos tenido oportunidad de verlas en México.

Podemos, por ende, dar libre curso á nuestro entusiasmo y dejarlo que vuele, como un pajarillo ebrio de luz y de vida, en la atmósfera transparente de una de estas madrugadas de primavera.

***

La luna, con rubores intempestivos, se recata y oculta el rostro tras de nubarrones de bollín, plenos de relámpagos. La lluvia suena sus monótonos tamborileos.... llueve, llueve tenazmente.

Antenor Lescano.



TRADICION ESLAVA

La luna esplende en el zafir sin mancha
y, como inmensa sábana de lino,
su lumbre arropa el silencioso valle,
el lago azul, el imponente abismo,
constelando de perlas los arroyos
y de trémulos prismas el rocío.

El ruiseñor, maravillosos cantos
al viento esparce, y su perfume místico
exhalan somnolentes
sobre la grana los tempranos lirios.

Cual profundos lamentos
de algún doliente corazón surgidos,
las doce suenan en la antigua torre
del poblado vecino.....

***

Del solitario y viejo camposanto
que Primavera de verdor esmalta,
surgen y flotan en el claro ambiente
fosforescentes llamas
que luego, al són de misteriosas músicas
de sistros de oro y cristalinas flautas,
formas adquieren de hechiceras vírgenes
de blondo rizo y esbeltez de estatua.

Sonrientes, ligeras, vaporosas
por las campiñas odorantes vagan.
Su traje ofrece la impecable albura
del duro mármol que el artista labra,
la de la espuma de las broncas olas
que el mar estrella en la distante playa,
la de la nieve que circunda el monte
vívida, tersa, luminosa, intacta.
¡Es el traje radioso y sugestivo
de las encantadoras desposadas!

En sus manos finísimas y ágiles
—suaves manos de hadas—
centellean en áuricos anillos
diamantes, y rubíes y esmeraldas.

Fingen zafiros sus pupilas, fingen
—llenas de encanto y de imposible gracia—
húmedas fresas sus carmíneas bocas
que amor inspiran y de amor se inflaman.

Tienen sus rostros el blancor lumínico
de las perlas arábigas,
el de los arduos ponderosos témpanos
de las medrosas soledades árticas.

Son las «wilis», las gráciles doncellas
que, amantes incansables de la danza,
cayeron en la negra sepultura
como azucenas en botón cortadas,
antes que el casto beso de himeneo
resonase en sus almas.

Ahora, como en vida,
en las praderas olorosas bailan
al dulce són de milagrosos sistros
y cristalinas flautas,
coronadas las frentes ideales
de camelias, y lirios y campánulas.

Mas ¡ay del viajador á quien sorprendan
las beldades fantásticas!
una tras otra arrastrarán al mísero
en rauda, bella, interminable danza,
hasta que al fin, rendido de fatiga,
sangre brotando de la herida planta,
sobre la tierra moribundo ruede,
ó llevado en las alas
de raro sortilegio,
del lago se hunda en las silentes aguas......

***

Interrumpe la fiesta peregrina
el cántico jocundo de la alondra
que anuncia, desde el álamo plateado,
el fenecer de las nocturnas horas.

Los sistros enmudecen,
enmudecen las flautas melodiosas,
cual pájaros heridos
por la flecha traidora.

Las doncellas las rústicas guirnaldas
á los floridos céspedes arrojan,
y se van, y se pierden en la niebla
como un albo tropel de mariposas,
como un bando magnífico de cisnes
que el vuelo tienden á región ignota,
mientras en el azul del horizonte
en su rojo corcel surge la aurora
cubriendo con el oro de sus rizos
el valle, el lago, la cerúlea comba!

Augusto Méndez-Loynaz.



MODELO EN RELIEVE DE MANZANILLO.—COLONIA PROYECTADA EN LA PLAYA DE EN MEDIO



DOS DE LOS MUELLES PRINCIPALES Y PARTE DE LA POBLACIÓN MODERNA DE MANZANILLO.

EL CONCURSO DE LOS NIÑOS

El número de fotografías que hemos recibido hasta la fecha, nos indica que no nos equivocamos en la elección del asunto, al abrir por primera vez en México un concurso de niños, y nos hace suponer que el certamen tendrá un éxito completo.

Muchos son los retratos que de todas partos del país se nos han enviado por nuestros subscriptores, contándose entre aquellos los de algunos «bebés» dignos de llamar la atención por su corpulencia y hermosura.

Esto nos satisface en gran manera, tanto más cuanto que el buen desarrollo físico de los niños en sus primeros años, reviste capital importancia, y nos alienta en nuestro deseo de hacer de EL MUNDO ILUSTRADO un periódico verdaderamente útil á las familias.

El resultado del concurso se dará á conocer en el número de este periódico correspondiente al segundo domingo de junio, publicándose al lado los retratos de los vencedores, los de aquellos niños que nos parezca más conveniente.

♣

El Puerto de Manzanillo

Un Modelo en Relieve.

PRÓXIMAMENTE será remitido á la Exposición de San Luis Missouri, un curiosísimo modelo en relieve del Puerto de Manzanillo, que mide cuatro metros de frente por dos de ancho y que representa la bahía y la playa, tal como deben quedar á la conclusión de las obras de defensa y saneamiento contratadas por el Gobierno con el Sr. Coronel Edgard K. Smoot.

El modelo, cuya hechura se debe al Señor Ing. Luis Basilio Castell-Blanch, es un trabajo digno de llamar la atención, por la suma de paciencia que acusa y por la escrupulosa exactitud con que está ejecutado. El malecón, los muelles que de él arrancan, los edificios todos, el rompeolas y los cerros están sujetos á rigurosa escala, siendo de advertir que hasta las piedras que representan el enrocamiento del mismo rompeolas, tienen en el modelo el peso y tamaño que relativamente les corresponden. La vegetación de los cerros está simulada con estambre verde de cuatro matices distintos, y es tal el lujo de detalles que el Sr. Castell-Blanch ha desplegado en su trabajo, que no faltan al "puerto en miniatura" ni focos de luz, ni tinacos para el agua, ni trenes urbanos ni ferrocarriles de vapor; hasta los habitan-



VISTA PANORÁMICA DE MANZANILLO, TOMADA DEL MODELO EN RELIEVE.


EN EL «CLUB REFORMA».—EL MATCH.


GRUPO DE SOCIOS DEL «REFORMA».

tes están en el modelo, representados por figuras que miden tres milímetros de altura y que se distinguen perfectamente en los muelles y á bordo de los buques fondeados. Tras de los cerros se ve la bellísima laguna de Cuyutlán, atravesada por una calzada de 4 kilómetros que se destina al paso de los trenes que corren entre Colima y Manzanillo.

En cuanto á la topografía del terreno, el Sr. Castell-Blanch ha logrado la mayor exactitud.

Como datos complementarios, advertiremos que de los ocho muelles que aparecen en el modelo, seis tendrán 200 metros de longitud por 75 de base y 25 de frente al mar, siendo, por lo mismo, suficientes para que fondeen en cada uno de ellos cuatro vapores de gran calado. La profundidad del mar, en el fondeadero, será de 10 metros. Los otros dos muelles se destinarán á barcos de menor calado.

En este número reproducimos una vista panorámica del puerto y dos de sus principales detalles, tomados directamente del modelo á que nos referimos.

DE SPORT

La Colonia Inglesa residente en esta ciudad, organizó una serie de partidos de Cricket, comprendiendo entre estos 7 matchs para jugadores de primera, entre el "Reforma Athletic Club", contra el «México Cricket Club»; 2 para los «Home born» y los «Colonials», 2 para «Solteros» contra «Casados» y 6 para jugadores de segunda fuerza entre «Puebla Athletic Club», «México Cricket» y «Reforma Athletic».

Los juegos que más llamaron la atención y á los que asistió la concurrencia más selecta y numerosa fueron, como de costumbre, los del «Reforma A. C.» contra el «México C. C.,» habiendo triunfado los primeros y ganando la copa del «Camponeato» que en los dos años anteriores estuvo en poder de los «México C. C.»

Se distinguieron por sus notables jugadas: al "bat", los Señores William Kennedy (Capitán del «Reforma A. C.»), quien hasta la fecha, en la actual temporada, conserva el primer lugar, pues él solo ha hecho más de cien carreras en un solo juego. En este año ha demostrado mucha más habilidad y conocimientos que en los anteriores. Ha adelantado notablemente.

Acerca de los demás jugadores, pueden hacerse las siguientes apreciaciones:

C. M. Butlin.—No obstante que este señor es de los primeros jugadores de México, en este año ha bajado muchísimo en su juego.


MR. G. SAUNDERS (M. C. C.) BATEANDO.

Charles N. Hitchins.—Su manera de jugar al «bat» se hace notable por su elegancia y estilo, prestando, con sus muy buenas jugadas, una valiosa ayuda á su Club.

Los jugadores que siguen tienen un juego tan igual que no hay manera de distinguirlos entre sí, pues pegando, han alcanzado casi el mismo número de carreras: E. Burgois, T. Trollope, R. Licke, E. I. Johnson, L. H. Parry, P. C. Clifford y P. M. Bennett.

"Tirando la pelota", se han distinguido: los Sres. P. M. Butlin, por la fuerza que imprime á su bola; T. Trollope, por el efecto que da á la bola, haciéndola seguir constantemente "curvas", y Charles Blackmore, quien, sin estar á la altura de los anteriores, juega bien y promete mucho.

En uno de los juegos ganados por su Club, fué él quien obtuvo la victoria, salvando á sus compañeros de una derrota casi segura.

"Fielders." Los jugadores del «Reforma A. C.» que «defienden el campo», son en general débiles, no pudiendo mencionarse más que á los Sres. Bennet, Butlin, Johnson y Clifford.

Del «México C. C.» se hicieron aplaudir por sus buenas jugadas los Sres. A. Amor, los hermanos Branch, Wm. Saunders, F. J. Mason, G. Hodgers, L. H. Hendricks, G. Kerse, C. M. Sharp y A. E. Sayer, tanto al «bat» como tirando la pelota.

De los 5 partidos jugados, el «Reforma A. C.» ha ganado 4.



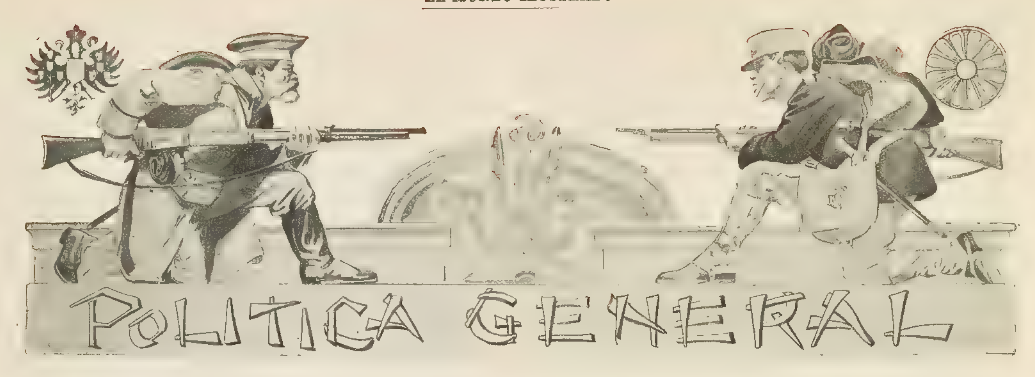
Avaro se llama al que no osa tocar su dinero, del cual es tan sólo triste guardián, y parece no reservarse más derecho con relación á sus tesoros que el de contemplarlos. ¿Cuál, pues, es el provecho que de ellos obtiene?

*

Contentarse con lo que uno tiene, vale tanto como ser rico.


MR. COOMBER (M. C C.) BATEANDO.

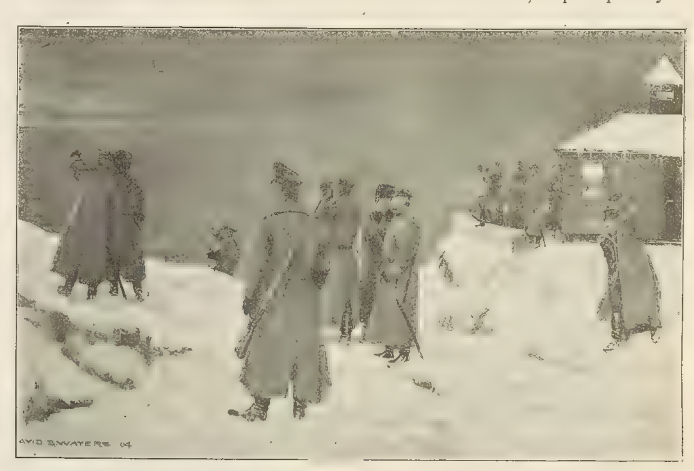

LOS DOS CAPITANES: G. KENNEDY (R. A. C.) Y A. AMOR (M. C. C.)



La guerra en el Extremo Oriente.—La tercera línea de los rusos en Manchuria.—Retirada de Fenguancheng y abandono de Nueva Chuang.—La gran batalla en Liaoyang.—La situación de Puerto Arturo.—Noticias contradictorias.—Restablecimiento de comunicaciones.—"Paciencia, paciencia".

INFATIGABLES en la actividad que desde el principio de las hostilidades han desplegado los japoneses, vese al cabo de tres meses de guerra cómo van desarrollando sus planes de ataque, á fin de obtener las mayores ventajas sobre el enemigo, poco dispuesto, según sus propias declaraciones, á entrar en una campaña de trascendencia, al tiempo en que todavía parecía confiar en la eficacia de las gestiones diplomáticas.

Después del avance decidido sobre el río Yalú, donde las huestes niponesas esperaban grandes resistencias, y donde previamente se había asegurado que los rusos, apostados en la ribera derecha, habrían de estorbar, pero no tratarían de impedir el paso del enemigo; después de la retirada del General Zassalitch á la segunda línea, abrumado por la artillería preponderante del General Kuroki, y rechazado por fuerzas muy superiores, creíase que, atrincheradas las tropas moscovitas en Fenguancheng, no retrocederían rumbo hacia el Norte, sin aprovecharse de la posición escogida estratégicamente, y se harían fuertes en esa plaza, donde se habían acumulado grandes elementos de combate y formado una barrera al avance de las fuerzas contrarias. No ha sido así: iniciada la persecución á través de los escabrosos senderos que cruzan el valle del Yalú, la segunda línea fué abandonada como la primera, sin ninguna resistencia, no sin que ocurriera un episodio cerca de Hamatan, donde otra vez la suerte fué desfavorable á las armas del Czar, perdiendo en el encuentro varios cañones de campaña y dejando en poder del enemigo buen número de prisioneros. Fenguancheng fué desocupado, sus almacenes volados y quedó libre el paso que los japoneses trataban de abrirse entre las estrofas horrísonas de su artillería y al empuje de sus apretados batallones.



LOS RUSOS OBSERVANDO DESDE PUERTO ARTURO LOS MOVIMIENTOS DE LA ESCUADRA JAPONESA.

Para completar la información sobre la retirada y abandono de sus primitivas posiciones, háblase de que los rusos han comenzado a de Nueva Chuang, puerto y ciudad que se había fortificado, aun estando como está fuera de la esfera directa é inmediata de la influencia moscovita; ha principiado ya esa retirada, y tal vez á estas horas sea una plaza que deja libre otro punto de desembarque á los japoneses. La base actual de resistencia parece ser ahora Liaoyang, punto situado en el camino de Mukden, y que si es abandonada ó cae en poder de los niponeses, después del combate reñido que allí se espera, dejará enteramente á merced de los invasores de Manchuria las líneas de comunicaciones con Kharbin y Nueva Chuang, y la región occidental que conduce por vía férrea á Puerto Arturo y á Dalny.



DESFILE DE LA ARTILLERÍA JAPONESA POR LAS RIBERAS DEL YALÚ.

Si como se dice, el plan primitivo del General Kuropatkine no se ha modificado por los reveses del Yalú, si todavía se pretende dejar que las fuerzas enemigas avancen al corazón de Manchuria, para darles un golpe decisivo, quién sabe hasta dónde llegarán esas tendencias meramente defensivas, que levantan el espíritu de los enemigos y deben influir de modo contrario en los que casi pasivamente ven adelantarse las tropas del Mikado, hasta puntos que eran baluartes levantados para oponerse á los avances ahora consentidos.

***

Lo que parece resultar claramente de todos estos movimientos opuestos, es que no eran tan numerosas como se afirmaba, las fuerzas del General Kuropatkine, y era mucho más extensa de lo que se ha confesado la falta de preparativos en Rusia, para la campaña, que se precipitó por parte del Japón.



LA GUERRA RUSOJAPONESA —EXPLOSIÓN DE UN TORPEDO CONTRA UN CRUCERO.



UN PUESTO RUSO DE SOCORROS.

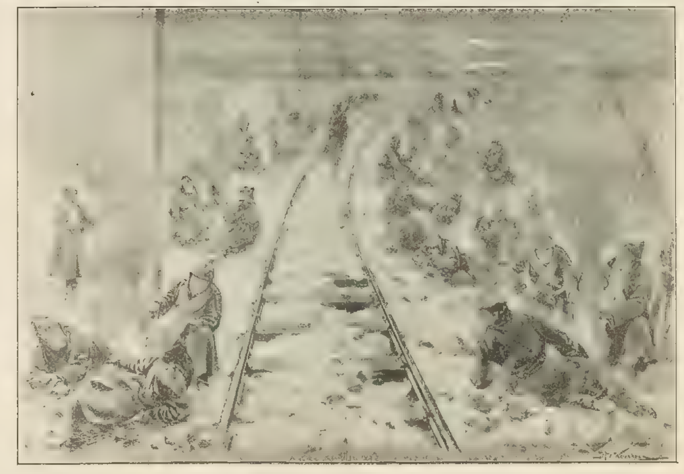
Es que el Barón Rossen, ministro moscovita en Tokio, ó confió demasiado en la acción de la diplomacia, ó pasaron inadvertidos á sus ojos investigadores los preparativos del gobierno japonés, que á no dudar ha venido disponiéndose á la guerra desde que recogió la indemnización china, y por virtud de la intervención de San Petersburgo, ayudado por los gabinetes de París y de Berlín, vió cercenados los frutos de su victoria, alcanzada hace diez años, casi en los mismos sitios donde ahora triunfan el almirante Togo y el general Kuroki, y antes prevalecieron Ito y Yamagata. Es que el almirante Alexieff, enviado en misión especial, no solamente para arreglar las dificultades pendientes, provocadas por el Japón, no pudo ó no supo imponerse bien de la actitud verdadera del gobierno de Tokio, quien mientras dejaba la debida acción á los diplomáticos, no perdía tiempo en inútiles expedientes, sino antes al contrario se armaba en alta fuerza, y quizá con el consentimiento ó la tolerancia del débil Emperador de Corea, iba acumulando elementos en la tierra que había de ser base segura de sus operaciones. Es que el Czar, generoso en grado extremo y hasta inconcebible, en sus grandes ideales de paz, no creyó que sería obligado á la guerra por la marcha de los acontecimientos, y por lo mismo, confió más en la eficacia de los expedientes que en la acción resuelta de los inmensos elementos de guerra, que pudo poner oportunamente en las comarcas objeto de discusión, ó acaso, no queriendo despertar más las suspicacias de su enemigo, no quiso emprender movimientos que hubieran podido precipitar las hostilidades que trataba de evitar.

Sea de estas meras conjeturas lo que fuere, el caso es que á nadie se oculta ahora que Rusia fué sorprendida del todo y se vió casi desprevenida, al sonar el primer cañonazo enfrente de Puerto Arturo, en la madrugada del 8 de febrero, y se halló en circunstancias difíciles, cuando supo con dolor que en la misma fecha se habían hundido dos de sus barcos de combate en la bahía de Chemulpo, cubriéndose con el pabellón que flotó en Navarino las tripulaciones del "Variag" y del "Korietz," al buscar bajo las olas el sudario de sus glorias, en medio de los himnos triunfales que acompañaron su rota.

***

Y entre tanto que en las tierras de Manchuria se dirime á cañonazos la preponderancia de los beligerantes, siguen las operaciones por mar con varia fortuna, pero siempre al parecer favorables para las escuadras del Mikado. Dueños de las bocas del río Yalú, después de la batalla del día 1º, pretenden ahora haber dejado encerrada y sin remedio á la flota moscovita en el interior de la bahía de Puerto Arturo, habiendo logrado, en su tercera tentativa, hundir ocho barcos mercantes cargados de piedras en el canal que conduce á la bahía. Si la versión japonesa, según parte oficial del Vicealmirante Togo, da por concluída la obra, declarando que queda "embotellada" la flota rusa, la versión moscovita señala un nuevo fracaso en los intentos japoneses, diciendo que los brulotes fueron echados á pique por el fuego de las baterías de tierra y de los cruceros que salieron á impedir el éxito de los planes del enemigo. Y en esta vez, como en otras, nos encontramos ante noticias contradictorias que no se compadecen y dejan al observador imparcial en condiciones de no poder decidir la verdad de lo acontecido.

Pero si Puerto Arturo queda ó no cerrado para los barcos rusos, no se ha vuelto á hablar, sin embargo, de nuevas operaciones del comandante naval en esa plaza, y aunque la división de Vladivostock parece que



TROPAS RUSAS VIGILANDO LA LÍNEA DEL FERROCARRIL TRANSIBERIANO

ha emprendido una jira por aguas coreanas, no ha sido bastante á impedir los desembarques efectuados en la península de Liaotung, los cuales, exagerados en un principio, provocaron desaliento en Petersburgo y explosiones de entusiasmo en Tokio, entusiasmo y desaliento que pronto se desvanecieron, al saberse que las interrumpidas comunicaciones, que se creyeron definitivas, se han restablecido ya merced á la escasez de las fuerzar de desembarque—no se sabe todavía—ó á movimientos ofensivos de la guarnición sitiada, que no pudo hacer una salida eficaz para su propia seguridad. Contábase que los japoneses, apenas desembarcados, habían cortado el telégrafo, destruído el ferrocarril y fortificádose en excelentes posiciones; la noticia de que Puerto Arturo está otra vez comunicado, demuestra de una manera evidente que las primeras relaciones de los desembarques japoneses fueron muy abultadas, y que la fuerza que opera en Liaotung era insuficiente para sostener su posición en la parte más estrecha de la península, donde parecen haber tomado nueva base para atacar por tierra la plaza que el General Stoessel llama y con razón "baluarte de Rusia en el Extremo Oriente."

Entre tanto, y esperando la marcha de los acontecimientos que vuelvan su prestigio á las armas moscovitas, digamos las palabras con que el Estado Mayor General ruso responde á la ansiedad del pueblo: "Paciencia, paciencia."

11 de mayo de 1094.

Z. Z. Z.

Desolación

¿A quién confiaré mi pena?

El crepúsculo. Gruesos copos de nieve giran perezosamente en torno de los mecheros de gas que se acaban de encender, y se posan, formando una capa blanda y fina, sobre los tejados, sobre las grupas de los caballos, sobre los hombros y los sombreros. El cochero Iona Potapof está blanco como un fantasma. Plegado sobre sí mismo, tanto como puede plegarse un cuerpo humano, está sentado en el pescante y no hace ningún movimiento; aunque cayera sobre él todo un montón de nieve, no experimentaría, á lo que parece, la necesidad de desembarazarse de ella. Su caballejo permanece también igualmente inmóvil y blanco. Por la angulosidad de sus formas, la rigidez de sus patas, la inmovilidad, se parece, hasta de cerca, á un caballito de pan de higo de un kopek. Está, evidentemente, sumido en sus pensamientos. En efecto: después de haber sido arrancado á su arado, á sus paisajes habituales y grises, y de haber sido lanzado á aquel abismo lleno de fuegos monstruosos, de incesante ruido y de gentes que corren, ¡cómo no pensar en todo eso!

Hace ya mucho tiempo que Iona y su caballo no se han meneado; han salido de la cochera poco después de la comida, y no se han «estrenado» aún...... Y la niebla de la noche cae sobre la ciudad. Los innumerables fuegos de los faroles reemplazan á la luz viva. La agitación bulliciosa de la calle llega á su mayor fuerza.

—Cochero, cuartel de Viborg—oye Iona de repente.

Iona se estremece, y al través de sus pestañas, pegadas por la nieve, ve á un oficial con capote y la cachucha echada.

—Cuartel de Viborg—repite el oficial. —¿Estás durmiendo? ¡Cuartel de Viborg!

Iona, en signo de consentimiento, tira de las riendas, y este movimiento hace que caiga la nieve de sus hombros y de la grupa del caballo. El oficial se sienta en el trineo. Iona excita con la boca á su caballo, se enclina hacia delante, tiende un cuello de cisne, y, más por costumbre que por necesidad, hace sonar el látigo. El caballo también alarga el cuello, dobla sus piernas rígidas y se pone en marcha con paso indeciso.

—¿Por dónde vas, animal?—oye exclamar Iona, desde los primeros pasos, en la masa negra que sube y baja. —¿Por dónde diablo vas? Toma á la derecha.

El oficial se enfada.

—¿No sabes guiar?..... Toma á la derecha.

Un cochero de lujo jura; un transeúnte que atraviesa la calle y á quien han rozado la espalda las narices del caballo, mira á Iona de un modo furioso, y se sacude. Iona, como si estuviera sobre alfileres, se vuelve en su asiento, menea los codos á derecha é izquierda, mueve los ojos, como un hombre á quien el vapor ciega, y tiene aspecto de no comprender en dónde está ni por qué está allí.

—¡Qué imbéciles!—exclama el oficial. Se diría que se han puesto de acuerdo para ponerse delante del caballo.

Iona se vuelve hacia su parroquiano y mueve los labios.

Quisiera decir algo, pero no sale de su garganta sino un sonido ronco.





—¿Qué?—pregunta el oficial.

Una sonrisa contrae la boca de Iona, hace un esfuerzo y dice con voz sorda:

—Mi hijo, señor..... ha muerto esta semana.

—¿Eh? ¿De qué ha muerto?

Iona vuelve el busto y dice:

—¿Quién lo sabe?.... De la fiebre probablemente..... Ha estado tres días en el hospital, y ha muerto. Hágase la voluntad de Dios.

—¡Ten cuidado!—exclama una voz en las sombras.—¿Vas ciego? Abre los ojos.

—Anda, anda—dice el oficial,—ó no llegaremos hasta mañana..... Arrea un poco.

El cochero tiende de nuevo el cuello, se yergue y agita el látigo. Varias veces se vuelve hacia el oficial; pero el oficial ha cerrado los ojos y no parece dispuesto á escucharle.

El oficial baja en el cuartel Viborg, y Iona queda parado en aquel sitio, sin menearse. La nieve blanquea de nuevo á su caballo.....Pasa una hora, luego otra.

Tres jóvenes llegan disputando. El uno es bajo y jorobado; los otros dos son altos y delgados.

—Cochero, al puesto de policía—grita con voz cascada el jorobado.—Los tres, veinte kopeks.

Iona tira de las riendas y castañetea los labios. Veinte kopeks es un precio irrisorio, pero no piensa en el precio. Un rublo ó cinco kopeks, todo le es lo mismo ahora, con tal de llevar gente. Los jóvenes, empujándose y diciendo palabras gruesas, se acercan al trineo y quieren subir los tres á un tiempo. Discuten sobre quiénes han de sentarse y quién ha de permanecer en pie. Tras un largo debate, deciden que el jorobado, como más pequeño, permanezca en pie.

—Vamos, anda—dice el jorobado, instalándose y soplando en el cuello de Iona.—¡Arrea! ¡Y tienes un sombrero, amigo!..... No se encontraría uno semejante en Petersburgo.

Iona ríe:

—¡Ji, ji!..... Así es......

—Bueno, arrea, arrea....... ¿Vas á ir á este paso todo el tiempo?

—La cabeza se me parte...—dice uno de los dos mayores.—Ayer noche, en casa de los Doukmassov, Vasca y yo hemos bebido cuatro botellas de coñac.

—No comprendo que se mienta así—exclamó indignado el otro alto.—Miente como un animal.

—Que Dios me castigue si no es cierto.

—Tan cierto como que tose una gallina.

Iona sonríe:

—¡Ji, ji! Son señores alegres.

—¡Que el diablo te....!—exclama el jorobado.—¿Quieres andar, viejo apestoso? ¡Valiente paso! Arrea, arrea firme.

Iona siente detrás de su espalda el cuerpo que se mueve y la voz que tiembla del jorobado; oye las injurias que le dirige, ve á las gentes, y el sentimiento de la soledad comienza insensiblemente á suavizarse en él. Los dos altos se ponen á hablar de una tal Nodejda Petrovna.

Iona se vuelve hacia ellos á cada momento. Aprovechando un momento de calma, murmura:

—Esta semana... he perdido á un hijo....

—Todos morimos—suspira el jorobado, enjugándose los labios después de un acceso de tos.—Vamos, arrea. De prisa. Señores, así no podemos ir. ¿Cuándo vamos á llegar?

—Reanímale un poco pegándole en el cuello.

—¿Lo oyes, viejo? Si gastaramos cumplidos con vosotros, habría que ir á pie. ¿Lo oyes, serpiente Gorinytch? (*) ¿Te burlas de lo que decimos?

Y Iona, aunque no los ve, oye el ruido de los golpes que le pegan.

—¡Ji, ji!.... ¡son señores alegres! Dios les conserve la salud.

—Cochero. ¿Estás casado?—pregunta uno de los altos.

—¿Yo? ¡Ji, ji! Mi mujer es ya bajo la tierra húmeda; ¡ji, ji! la tumba, vamos. Ya ven, mi hijo ha muerto y yo vivo ¡Qué cosas! La muerte se ha equivocado de puerta.... En lugar de venir á mí, ha ido á mi hijo.

Y Iona se ha vuelto para contar cómo ha muerto su hijo.

Pero el jorobado, lanzando un ligero suspiro, anuncia que, gracias á Dios, han llegado.... Iona recibe sus veinte kopeks y se queda mirando á los jóvenes, que desaparecen por un portal sombrío

¡Solo otra vez! Y una vez más empieza el silencio.... Su pena, un instante calmada, renace y angustia su pecho con una fuerza mayor. Los ojos de Iona recorren ansiosos los grupos de gentes que se apresuran por los dos lados de la calle; ¿no se hallará entre aquellos miles de personas alguna que le oyera? Pero las gentes pasan sin fijarse en él ni en su pena....

¡Pena enorme, sin límites! Si el pecho de Iona estallara y su angustia se esparciese, parece que inundaría el mundo entero, y, sin embargo, nadie la ve.

Iona ve á un agente y se decide á hablar con él.

—Amigo—le dice,—¿qué hora puede ser?

—Las nueve dadas... ¿Por qué te paras aquí?—le responde el agente.—Sigue.

Iona avanza algunos pasos, se recoge sobre sí mismo y se entrega á su pena.... Ve ya que dirigirse á las gentes es trabajo perdido.

Y no han transcurrido cinco minutos, cuando levanta la cabeza como si sintiera un dolor agudo, y tira de las riendas... No puede más... «Al relevo—se dice,—al relevo».

El caballo, como si lo comprendiera también, empieza á trotar. Al cabo de una hora y media, Iona está sentado junto á una gran estufa sucia. Otras personas roncan tumbadas en el suelo. Hay una atmósfera irrespirable... Iona mira á los que duermen, se rasca la cabeza y se arrepiente de haber vuelto tan pronto.

«Ni siquiera he ganado mi avena—piensa;—por esto me aburro.... Un hombre que hace lo que debe hacer, cuando ha comido y su caballo también, está siempre tranquilo».

Un cochero joven se levanta desde un rincón, se queja medio dormido y va á coger un jarro de agua.

—¿Tienes sed?

—Sí.

—Pues bien, á tu salud. ¿No sabes, hermano, que mi hijo ha muerto en esta semana en el hospital? Es una historia.

Iona quiere ver el efecto que han producido sus palabras, pero no ve nada. El cochero se ha vuelto á tapar la cabeza, y duerme. Iona suspira... Va á hacer ya una semana que su hijo ha muerto, y todavía no ha podido decírselo tranquilamente á nadie. Habría que decirlo con orden, respetuosamente; contar cómo su hijo cayó enfermo, cómo sufrió, lo que dijo antes de morir y cómo murió.... Habría que contar su entierro. Le queda una hija en el pueblo, Anisia; también habría que hablar de ella. ¡Quisiera hablar de tantas cosas!.... El que le escuchara suspiraría, gemiría y sabría compadecerle. Contárselo á las mujeres sería mejor aún; son tontas, pero basta con dos palabras para hacerlas llorar.

«Tengo que ir á ver á mi caballo—se dice Iona.—¡Ya tendrás tiempo de dormir! No tengas miedo, dormirás bastante».

Va á la cuadra.

Piensa en la avena, en el heno, en el tiempo que hace.

No puede pensar en su hijo cuando está solo. Podría hablar de él con alguien; pero pensar en él estando solo y representárselo en vida, es atrozmente penoso.

—¿Comes?—pregunta á su caballo.—Vamos, come, come. Puesto que no hemos ganado para avena, comamos heno.... Sí.... Ya estoy viejo para hacer de cochero.... A mi hijo le iba bien, pero no á mí. El era un verdadero cochero. No tenía más que vivir.

Iona se calla un rato, y luego dice:

—Sí, caballo, así es. Ya no tenemos á Kouzma Yougtch.... Ha querido dejarnos. Le cogió así de repente, y ha muerto sin motivo.... Mira, supongamos que fueras padre de una jaca, y que, de pronto, esa jaca te dejara solo; ¿no serías desgraciado?

El caballo come, escucha y sopla sobre las manos de su amo.

Iona se olvida de que es un ser irracional, y se lo cuenta todo.

ANTÓN TCHEKHOV.



Tanto varían las cosas sujetas al capricho humano, que llegan á confundirse las más recientes con las más antiguas.

*

Preciso es contentarse con su posición y sacar de ella toda la ventaja posible. No existe condición tan dura que un hombre razonable no pueda hallar algún consuelo en ella.

(*) Serpiente que desempeña un gran papel en los cuentos populares rusos.



Un Lansquenete.

(Soldado alemán del Siglo XV.)

Dibujo original de J. N. Rondero.

TIPOS DEL DIA.



UN CENTINELA RUSO.

Para las Damas

LOS GUANTES.

Lo mismo la mujer elegante dispuesta á gastar tiempo y dinero para lograr los mayores refinamientos de gusto en su toilette, que la abnegada madre de familia que no dispone ni de tiempo ni de dinero, encontrarán en estas breves líneas consejos prácticos y fácilmente aplicables á las condiciones de su vida.

Para ir de lo simple á lo compuesto, hablemos primeramente de los guantes que usa todo el mundo, es decir, de los que á diario se llevan en calles y visitas, y después hablaremos de los guantes de reunión, de automóvil, de equitación, etc.

El único medio para lograr estar siempre bien "enguantada" aun con el traje más sencillo, consiste en elegir guantes fuertes y de buena calidad y en tenerlos constantemente limpios. Esta última condición no puede realizarla una mujer económica sino teniendo guantes fáciles de limpiar. Hay algunos que quedan listos con una simple enjabonada y éstos son los que especialmente recomendamos á las mujeres de hogar. Aunque es cierto que cuestan un poco más que los otros, duran, en cambio, muchísimo más tiempo y se pueden lavar hasta quince veces sin que se "marchiten", es decir, sin que se ajen hasta quedar inútiles. Con estos guantes se evitan los gastos del tintorero, los de la bencina, y, además, acostumbran á las señoras á esta clase de faenas domésticas. Sobre todo, con este sistema se evitan los desagradables accidentes que se han registrado y en los cuales se inflama espontáneamente la bencina de que están impregnados los guantes, causando algunas quemaduras y serios sustos á las damas.

Nada hay que temer con el lavado del jabón. Se ponen los guantes en la mano como para ser usados y en esas condiciones se lavan con agua tibia y jabón. Este lavado se hace con varias aguas y en la última se pone una cucharadita de glicerina para litro y medio de agua. Antes de dejarlos, se secan con un lienzo grueso, pero no frotándolos, sino tocándolos suavemente, para evitar que se separe la piel. Una vez secos los guantes, se soplan hasta inflarse y así se dejan para que no pierdan su forma. Se les cuelga y se les deja á la temperatura de la pieza por unas ocho ó diez horas.

Si se quiere activar el secado, se les puede acercar al fuego ó al tubo de una lámpara de petróleo, pero evitando siempre una temperatura demasiado elevada, que los maltrataría. Después de cinco ó seis lavados, los dedos pulgares de los guantes tienen una tendencia marcada á contraerse; se evita esto llenándolos, mientras se secan, con pedazos de papel de china. Estos guantes lavables son de cabritilla de todos colores. (Figura 1). Son muy bonitos, especialmente los grises. Este color, poco "chillón", conviene particularmente para los paseos matinales y visitas de confianza. En el invierno se preferirá la piel de antílope, pero siempre de color gris. Estos guantes se lavan muy bien y en estos tiempos son más "chic" y elegantes que los de cuero de Rusia, que tanta demanda tuvieron en los últimos años.

***

Los guantes de piel de gamo ó de antílope son más abrigadores que los forrados y más fáciles de llevar.



Para visitas de cumplimiento y para paseos elegantes, deben preferirse los guantes de cabritilla blancos ó, en general, de colores claros. (Figura 4).

Los guantes para automóvil (Figura 2), son de piel de perro y con altos puños, cuyo papel principal es preservar la mano y brazo de los polvos y del viento que sopla en los caminos. Como aun en verano los pies y las manos se enfrían fácilmente cuando se camina en automóvil, estos guantes sirven igualmente para preservar al que los lleva de una baja temperatura. Estos guantes, muy caros, pueden remplazarse por guantes de lana blanca, á los cuales se les añaden puños de tricó, á fin de cubrir el antebrazo.

Los guantes de soirée deben ser blancos, gris, perla ó negros. (Figura 6). Estos deben escogerse de la mejor calidad, porque la piel negra, generalmente, es débil y se destiñe con facilidad.

A caballo, una mujer debe enguantarse de blanco ó de gris. (Figura 3). Para todos los casos de que hemos hablado, se sobrentiende que los guantes no se han mandado hacer á la medida, sino que se han comprado en los cajones. Por último, aconsejamos que cuando se compren los guantes, las personas se cercioren bien de su perfecto estado, pues hay muchos que aparentamente no tienen roturas y, sin embargo, basta con usarlos una sola vez para que queden inutilizados.

La Luz Roja y el Sarampión

Experimentos de un médico español

«El desconocimiento de la causa íntima del sarampión, enfermedad infecciosa con localización en la piel, de origen microbiano seguramente, pero cuyo agente patógeno no se ha hallado aún; la falta de medicación fundamental contra esa fiebre eruptiva, que en sus formas regulares no exige tratamiento, y en las anómalas ha de ser combatida sintomáticamente, y la poca eficacia de la higiene para prevenir un mal tan generalizado y que, con apariencias tan leves, tiene la importancia que supone el hecho de haber ocasionado sólo en Madrid durante los últimos doce años, desde 1889 á 1900, 5,863 víctimas, ó sea el 29 por 1,000 de la mortalidad total, justifican cuantos esfuerzos se hacen para hallar un medio capaz de atenuar los estragos de esta pandemia.

«Entre las nuevas tentativas hechas al efecto, se halla la aplicación de la fototerapia por la luz roja, procedimiento que, por haberse puesto de moda con extraordinaria rapidez, ahora que todos los medios físicos ganan terreno en el tratamiento de las enfermedades, merece ser estudiado clínicamente, prescindiendo de sus fundamentos teóricos, para apreciar con exactitud su verdadero valor terapéutico».

Con estos párrafos empieza el Dr. Monmeneu una de sus dos interesantes comunicaciones al Congreso internacional de Medicina celebrado recientemente en Madrid. Y en efecto, el Dr. Monmeneu ha hecho un estudio experimental y prolijo de los efectos de la luz roja en los enfermos de sarampión.

Las conclusiones que saca de su estudio práctico son interesantes. Declara que de sus experimentos no ha resultado probada la hipótesis de que los rayos rojos, modificadores, según Finsen, de los estados inflamatorios y supuráticos de la cubierta cutánea, modifican la erupción de todo el cuerpo y atenúan la enfermedad acortando su duración. Si la luz roja modifica la erupción de la cara, debe ser en grado demasiado insignificante para que sea posible apreciarlo con exactitud, y en todo caso, su influencia no se extiende á la totalidad de la infección y menos á la evolución de la enfermedad. Así lo afirma el Dr. Monmeneu.

Este, sin embargo, ha podido observar que la luz roja ejerce una acción indudable sobre el catarro de los ojos que suele acompañar al sarampión, y

que, por lo tanto, dicha luz roja es un remedio aprovechable de fácil aplicación en todas partes, pues se le puede emplear colocando gruesas cortinas rojas ó capas de papel rojo superpuestas en los cristales de las ventanas y cubriendo de igual modo las lámparas eléctricas.

Avalora estas observaciones la circunstancia de que el Dr. Monmeneu es uno de los médicos más estudiosos y de más práctica de Madrid.

Trajes y Blusas de Verano

Nos hallamos en plena estación primaveral y es necesario prepararnos á los grandes calores de verano con trajes apropiados. En la presente página encontraréis una colección completa de blusas y trajes



Figura número 1.

para la temporada; todas vaporosas, suaves, trasparentes, de colores claros, sencillas en su confección y elegantes en su aspecto. Los modelos son americanos y esperamos que agradarán á nuestras lectoras.

Debemos manifestar que hemos recibido numerosas cartas de nuestras abonadas en las que se nos indica la conveniencia de que con frecuencia publiquemos en nuestro semanario modelos de trajes americanos. Las complaceremos con gusto, y á reserva de publicar figurines europeos, daremos á conocer todas las novedades que en indumentaria femenina implanten nuestros vecinos.



MODELO DE SOMBRERO DE VERANO.

***

Los trajes de verano, generalmente, constan de faldas cortas y corpiños sueltos, sin que, por supuesto, se pasen los límites de decencia y moralidad á que deben obedecer todas las prendas del vestuario femenino.

Además, los colores de los vestidos de primavera deberán ser claros, pues siendo ésta la época de las flores y de los pájaros, las mujeres, en sus trajes, deben guardar consonancia con el alborozo y policromía que reina en la naturaleza. Aparte de estas "razones poéticas", digámoslo así, están en favor de lo que decimos las razones de comodidad, pues las telas de colores claros absorben menos los rayos del sol y permiten que el cuerpo se mantenga á un grado relativo de frescura, muy agradable.



Figura número 3.

***

Grabado 1.—Traje de tela de algodón de falda plegada y blusa suelta, ataviadas ambas con aplicaciones de cinta negra, colocadas paralelamente en la parte inferior y superior de la falda, cuello y mangas. Además, un pequeño cuello de encaje cubre la parte superior de la blusa. La original colocación de las aplicaciones da mucha vista al traje de este modelo.

Grabado número 2.—Traje de algodón con ancho cuello de encaje, falda plegada longitudinalmente y adornos de rameado y cintas en su parte inferior, corpiño moderno, plegado y ceñido al frente y sujeto por un broche metálico. Las mangas, amplias y con pequeños pliegues transversales, terminan por puños estrechos de encaje.

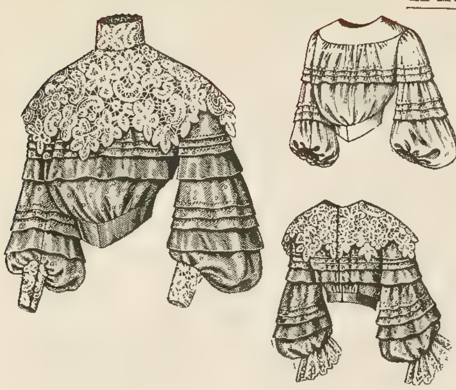


Figura número 2.

Grabado número 3 —Traje de verano de tela rameada y adornado con aplicaciones de encaje y superpuestos de tela negra en el corpiño imitación de solapas. Estas solapas imitadas llegan hasta formar el cinturón, que es un poco más ancho de lo que generalmente se acostumbra.

La enagua consta de dos pequeñas sobrefaldas; las mangas son englobadas y terminadas, como en los trajes, anteriores, por estrechos puños de encaje inglés.

Los grabados siguientes representan una vistosa y elegante colección de blusas



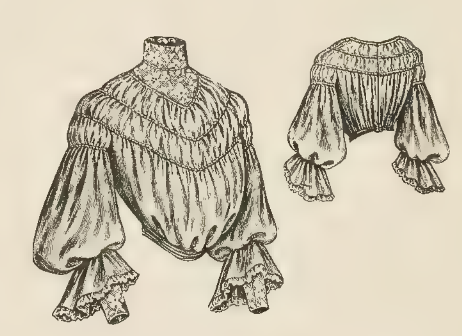
BLUSAS CON CUELLO DE ENCAJE.

de primavera. Adórnanse las del primer modelo con ancho cuello de encaje; pliéganse trasversalmente en el corpiño y en las mangas y hácense éstas terminar por graciosos puños de encaje semejante al del cuello.

La siguiente es una blusa imitación de plisé, confeccionada con tela de poco cuerpo y adornada únicamente con aplicaciones de cordoncillo, pequeño canesú de encaje, mangas con volantes y puños también de encaje. El modelo que sigue representa blusas toreras con ancho cuellohombreras y aplicaciones de pasamanería.

Incluimos también entre los modelos, el de un primoroso sombrero de verano, y el de un elegante traje de visita.

Josefina.



BLUSAS DE PLISÉ CON APLICACIONES DE CORDONCILLO



MODELOS DE BLUSAS TORERAS.



TRAJE DE VISITA [ESPALDERO Y DELANTERO]

SALAMMBO

Salammbó avanzó hasta el borde del terrado. Sus ojos recorrieron un instante el horizonte; luego los bajó para contemplar la ciudad dormida, y el suspiro que dió, al ensanchar su pecho, hizo ondular de un extremo al otro la larga túnica blanca que colgaba en torno suyo sin corchete ni cinturón. Sus sandalias de puntas encorvadas desaparecían bajo un montón de esmeraldas, y sus sueltos cabellos llenaban una redecilla de hilo de púrpura.

Alzó de nuevo la cabeza, miró á la luna, y mezclando á sus palabras algunos fragmentos de himnos, murmuró:

—¡Cuán ligeramente giras, sostenida por el éter impalpable! El se abrillanta en derredor tuyo, y el movimiento de tu agitación distribuye los vientos y los fecundos rocíos. Según creces ó menguas, se ensanchan ó se achican los ojos de los gatos y las manchas de las panteras. ¡Las esposas gritan tu nombre en sus dolores! ¡Hinchas los mariscos! ¡Haces fermentar los vinos! ¡Pudres los cadáveres! ¡Formas las perlas en el fondo del mar!

"Y todos los gérmenes, ¡oh Diosa!, se agitan en las oscuras profundidades de tu humedad.

"Cuando apareces, la quietud se esparce sobre la tierra, ciérranse las flores, las olas se apaciguan, los hombres, cansados, se tienden con el pecho hacia ti, y el mundo, con sus océanos y sus montañas, se mira en tu rostro como en un espejo. Eres blanca, dulce, luminosa, inmaculada, auxiliadora, purificante, serena!"

Los cuernos de la luna estaban entonces sobre la montaña de Aguas Calientes en la escotadura de dos cumbres, al otro lado del Golfo. Había más abajo una estrella pequeña y al derredor un círculo pálido.

Salammbó continuó:

"¡Pero eres terrible dueño!...... ¡Por ti se producen los monstruos, los fantasmas espantosos, los sueños engañadores; tus ojos devoran las piedras, y cada vez que rejuveneces, los monos enferman!

"¿A dónde vas, pues? ¿Por qué cambiar perpetuamente de forma?......Ora pequeña y encorvada, te deslizas por los espacios como una galera sin arboladura, ó bien, en medio de las estrellas, pareces un pastor que guarda su rebaño. Luciente y redonda, rozas la cima de los montes como la rueda de un carro.

"¡Oh Tanit!

"¿Me amas, no es cierto? ¡Te he mirado tanto! ¡Pero no! ¡Tú corres por el cielo azul y yo me quedo sobre la inmóvil tierra!

"¡Taanach, toma el nebal y toca dulcemente la cuerda de plata, porque mi corazón está triste!"

La esclava levantó una especie de arpa de ébano, más alta que ella y triangular como un delta; fijó su punta en un globo de cristal y se puso á tocar con ambos brazos.

Los sonidos se sucedían, sordos y precipitados como el zumbido de las abejas, y cada vez más sonoros volaban en la oscuridad con el lamento de las olas y el susurro de los grandes árboles de la Acrópolis.

Gustavo Flaubert.

"GOD AND LIBERTY" (*)

......Y del Tiempo sonó la primer hora
Con claridad de Aurora
El Caos se iluminó, y en un espasmo
La Materia en el éter diluída
Se despertó á la vida
De genesiaco amor al entusiasmo!
Y fué la Creación... La nebulosa
Se condensó radiosa,
Y el Sol, foco de luz brillante y pío,
Llevando en pos su regia comitiva,
Comenzó su deriva,
Majestuoso y triunfal, por el vacío.
¡El Planeta nació; la tosca esfera
Con intuición certera
Su plaza halló en mitad del infinito,
Y por cima de un mar de lava inquieto,
Se labró un esqueleto
Colosal de basalto y de granito!
Tibios océanos la extensión llenaban;
Los cúmulus poblaban,
Preñados de tormentas, el espacio,
Y la roca creciendo, firme y muda,
Se asomaba desnuda
Del mar inmenso sobre el manto lacio...
¡Y la vida surgió! ¡De lo profundo,
Para poblar el Mundo,
Forma cobró la nómade invisible;
Y fué cuna grandiosa, así, el abismo,
Del primer organismo,
Microscópico, obscuro, indefinible. !
¡Se siguieron rodando las edades;
Las broncas tempestades
Apaciguaron su clamor de guerra,
Y de lo porvenir para alegría,
En un remoto día
La primer planta se prendió á la Tierra!
Después, la eterna evolución por norma;
Una tras otra forma
En el laboratorio de Natura,
Buscando el arquetipo y los ideales ..
Las selvas colosales,
Los monstruos que serían nuestra pavura...
De toda estirpe que rodó agotada,
Nos quedó consignada
En páginas de piedra la memoria;
¡Por eso en cada fósil que se exhuma,
El genio lee y consuma
De la Creación la sorprendente historia!
Y el Hombre apareció .. ¡Salvaje y rudo,
Sin más arma ni escudo
Para ganar del orbe la diadema
Y ser el Rey de todo lo existente,
Que un cerebro potente
Y un «Dios y Libertad» por sacro lema!
Por ese cetro, en la tenaz disputa
Venció al oso en la gruta
Y talló el sílex; y en aquel deseo
De no tener rival, siempre inaudito,
Su fuego al Infinito
Por la mano robó de Prometeo.

***

Y el imperio nació del pensamiento...
¡Del trabajo al aliento
Germinan prodigiosas las creaciones;
Vencido el toro sobre el campo surca,
Y sobre el mar, la urca
Salva distancias para unir naciones!
Da á Grecia Egipto el gnomon; Grecia á Roma,
Cuando ésta la desploma
Sobre el lecho terrible de Procusto,
Mármoles blancos y tablillas de oro,
Una herencia-tesoro
De augustas leyes y de un arte augusto.
¡Y después, cuando Roma se derrumba
Como el Sol en la tumba
De un ocaso que es ígnea florescencia,
Flota y se esparce, en nube radiosa,
De la ruina grandiosa,
Polvo que es polen de futura Ciencia!
¡Polen á cuyo influjo en la remota
Región, la vida brota
Que hace verjel del yermo; del basalto,
Soberbio pedestal; del árbol, nave,
Y de la idea, un ave
Para subir, alígera, muy alto !
¡Ya empeñado por siempre está el combate!
Es fuerza que arrebate
El hombre sus dominios al arcano
Y que torne su esclava á la materia
Y al Progreso la arteria
En que palpite el ser del genio humano
Mas de la lucha en la tenaz refriega,
¡Ay del que se doblega
De fuerzas falto, ó al luchar olvida
Que es «Dios y Libertad» el lema primo!
¡Rodará sin arrimo,
Como roca del álveo desprendida!

***

¿Qué fué el pasar de siglos que arrastraron,
Cuando al no ser bajaron,
Ya una raza, ya un dogma, ya un imperio?
¡Nunca el Tiempo al correr mató la Idea,
Que nace y aletea
La ninfa sobre el mismo cementerio!
¡De los siglos así, sobre la ruina
Que mágico ilumina
El proyector potente de la Historia,
Su «resurrexit» cuanto existe canta,
Y otra vez se levanta
Como un símbolo eterno de victoria!
Y un día, mientras que lenta, sorda, extraña,
De la Europa en la entraña
La convulsión fatídica fermenta
Como en la muda entraña del nevado
Vive el fuego ignorado
Para estallar en erupción violenta,
De una núbil nación americana
Que sacudía su insana
Ultrajante tortura del ilota,
Llegó á la Francia, la fecunda, un sabio
Insigne, en cuyo labio
Evangelio es la máxima que brota.
Allí otro sabio singular le espera,
A cuya risa artera
Y nerviosa, el latente cataclismo
Como el fuego en la fragua, creces toma...
Risa que, al fin, desploma
Un trono secular en el abismo
Un nombre para el nieto Franklin quiere;
Pero Voltaire prefiere
A un nombre vano, un inmortal emblema,
Y del niño en la frente inmaculada
Su mano descarnada,
«God and Liberty» dice, —ése es tu lema!»
¡Y cuando Franklin á la Patria torna,
Con ese lema exorna
De la Patria el escudo soberano,
Y en dos palabras el ideal precisa
Y forja la divisa
Mejor, para este pueblo americano!
Lema que, por hermoso y por fecundo,
Será del Nuevo Mundo,
Mientras exista, el grito de batalla......
¡Del mundo de Colón, que triunfalmente
Avanza en el presente
Y do el futuro del Progreso se halla!
Que de Franklin, de O'Higgins y Morelos
Nunca los patrios suelos
Teman al vago porvenir... ¡La gloria
Suya será, si enseñan á sus hijos
Que, en ese lema fijos,
La ruta encontrarán de la Victoria!
¡En Dios y Libertad todo se encierra;
Porque, al ir por la tierra,
Quien á Dios busca, lleva dentro el pecho,
Para luchar, loriga protectora;
Y quien libre labora,
Es grande y fuerte al fin por el derecho!
¡Que ruede el tiempo en cifra no soñada!
Mas al trocarse en nada
La vida en nuestro libre Continente,
En la cima del Ande, augusta y fiera,
Clave con su bandera
Ese lema el postrer superviviente!

E. Maqueo Castellanos.

México, abril 28 de 1904.

(*) Esta composición fué leída por su autor en el solemne aniversario de la fundación de la Sociedad de Geografía y Estadística, celebrado el 28 de abril de 1904. El señor Presidente de la Sociedad dió al autor como tema para esta composición, la divisa «God and Liberty» que Voltaire dió al nieto de Franklin, cuando éste, enviado de Embajador de los Estados Unidos á Francia, al independerse las colonias, pedía que aquél diera á su nieto un nombre.



Bajo el Sol de las Sombras

LAS frágiles rosas que se descogen sobre nuestra mesa, mostrando los granos de oro de su seno; esas rosas, que desde Tamarís hasta Mentón, bordan el mar de blancos jardines, cuyo aroma fugaz se escapa con los follajes precoces, esas flores que parece no esperan sino el invernadero, para darle la bienvenida y morir, representan mejor que nada la viviente acogida de un país propicio á la febril y somnolente vida de los enfermos en convalecencia ávidos de sol, ó el ensueño nostálgico de los artistas amigos del verdor luminoso y del agua azul.

Decoración melancólica y encantadora, falsa Africa sin el ardor de los rayos vivaces ni el hálito de la luna árabe, de limón y de almizcle, falsa Córcega sin el aroma penetrante de sus boscajes, pero finamente perfumada del verde de los pinos y de los cistos, con su suelo rojizo y guijarroso, sus arrecifes en donde bate el mar, sus playas de ceniza gris, esta costa de Provenza, carcomida de golfetes en donde muge el viento, exhala un hechizo especial, muy triste y muy dulce. Tiene el esplendor monótono, la severidad funeral de un cementerio, el silencio encantado de un jardín de las almas, de una estufa de agonías.

¿Por qué sugestiones fluidas, imprecisas, á la influencia de cuáles reacciones nerviosas y cuasi magnéticas se determina esta melancolía propia de las jornadas radiosas, esta indecible tristeza que parece hecha de la inexplicable y estéril belleza de las cosas, de la vibración mecánica de la luz, y que se agita y crece en ondas circulares, semejante á una capa de agua desgarrada por un guijarro, á todo contacto y á todo razonamiento con los seres, con los vegetales, con la simple mirada de la materia inerte? Explicarlo es imposible, bien que se siente intensamente.

Acaso las más simples causas materiales la hayan infiltrado en nuestro ser, desmayada languidez como absorta de vivir y que, sin querer morir, suspira y ansía, extenuada sin agotamiento, amilanada sin motivo, con esa sonrisa infantil próxima al llanto de una mujer que cerrase los ojos y abatiese la cerviz......

Una circunstancia más precisa debía agravar este «spleen» inexplicable ó insuficientemente explicado y matizarlo de una sentimentalidad confusa, de imposible deseo y de pesar ilusorio. Nuestro carruaje acababa de pasar al lado de dos misses vestidas de blanco, todas con sombrerillos de paja ingleses, apoyadas en largos cayados de excursionistas. De cara al sol, largas, enhiestas, pisando firme como muchachos, subían, como nosotros, al observatorio que domina Cannes y el mar, cortando por desechos. Sus faldas cortas, rasando sobre zapatos de cuero leonado, emergen ó desaparecen detrás de los sotos. A veces, el coche las alcanzaba, y sus enérgicas fisonomías, rosadas y blancas, radiaban del placer de adelantársenos, aunque estuviesen seguras de que nos precedían en la ascensión. Sus bucles de oro retorcidos dejaban descubierto el cuello, y las frases que cambiaban brevemente en inglés, daban un atractivo incomprensible á la mímica parlante de sus rasgos.

Teníamos, empero, de vuelta en vuelta, huecos de sombra en medio de mesetas de luz; habíamos llegado á la plataforma del observatorio; las inglesas, apoyadas las manos en la balaustrada, contemplaban ya la llanura magnífica, el agua, los montes, Cannes, las islas. El mar, al sol de las cuatro, palidecía; sobre el azul lácteo del golfo, estrías, tornasoles, ondulantes reflejos trazaban cabalísticos dibujos.

De pronto pasó un soplo frío que hizo vacilar el mar, los rayos pálidos, los árboles: el soplo traidor que anuncia en aquel país el ocaso. Las inglesas se estremecieron, alzaron los hombros como sorprendidas, estrecharon sus brazos á sus talles y, después de consultarse con la mirada, bajaron vivamente el repecho, pasando y repasando sus faldas al azar de los taludes.

Aquel estremecimiento y la tos que lo acompañó, una tos irritada y seca, discreta y contenida, una tos disgustada de dejarse oír, porque toda tos tiene una voz en esos países de malaria y de languidez: las hay viejas y hendidas, groseras, delicadas, ruidosas, ahogadas, toses que tienen el aspecto de las caran que agitan..... ah! aquel estremecimiento y aquella tos!

Y aquella vez, nuestra insólita tristeza tuvo un sentido: ella se había desprendido, seguramente, de ese país en que las rosas se deshojan apenas abiertas, en donde tantas agonías se han sumergido, ventanas abiertas sobre las ondas y el cielo, país que, con su verdura monótona, de un tono de ciprés, parece un gran jardín de la paz suprema.

Sí, al soplo pérfido del crepúsculo comprendimos demasiado bien la fuga elocuente de aquellas jóvenes hundiéndose en la verdura negruzca, blancas bajo la palidez del sol de las sombras, de tantas otras sombras frágiles y encantadoras como ellas, que, desde hacía años, se habían desvanecido en aquella claridad y que poblaban, con su impalpable supervivencia, aquel edén crepuscular de oro azul.

Paul et Víctor Margueritte.

ECOS DE TODO EL MUNDO

Los Cristos y los tribunales franceses.—El príncipe Cirilo, Gran Duque de Rusia, y sus relaciones familiares.—La Expedición Inglesa al Thibet.—La Misa gregoriana en Roma.

LAS viejas fórmulas se van; su utilidad viene siendo cada día menor, y en el torbellino de la existencia moderna, la tendencia á la simplificación, que predomina en todos nuestros actos, mal se compadece con los viejos moldes, rígidos, largos, monótonos, en los cuales era ya la rutina solamente la que hacía formular y vaciar mecánicos y vacíos pensamientos.

Ya en los momentos de presentarse á las cortes de justicia, en Francia, no habrá que levantar perezosamente la mano para jurar en el nombre de un Dios en el que, muchas veces, no se cree. La fuerza de un juramento está en razón directa de la fe de quien lo pronuncia, y en nuestras edades de descreimiento y de duda, los juramentos van siendo cosas del pasado, que, por la fuerza de la inercia, quedan injertadas en medio de los usos diarios.

obligación tácita que tienen de no engañar á la justicia?

Es muy difícil pensarlo; pero en los países en los cuales la libertad religiosa es un hecho, sólo acudiendo al honor, á los sentimientos de justicia, innatos en el hombre, puede un tribunal mover á la verdad á los que ante él declaran

En virtud del decreto del Ministerio francés, los cuadros que hacía siglos figuraban en los tribunales, han sido desprendidos en medio de la silenciosa estupefacción de los mismos que en los tribunales figuraban siempre. Se habían acostumbrado, desde niños, á ver siempre, junto á las blancas pelucas de los jueces, junto á la toga escarlata de los «maitres», la atormentada figura del Nazareno Crucificado.

Muchas obras de mérito, de alto mérito artístico, se han visto desplazadas en virtud del decreto, al grado de que se han abierto para ellas las puertas de los museos.



LOS «CRISTOS CRUXIFICADOS» DE LOS TRIBUNALES FRANCESES.

Desde los fervorosos tiempos de la Edad Media, desde aquellos tiempos en los cuales se creía tanto ó más en Dios que en los destinos de la humanidad, viene la costumbre de jurar en el nombre de Dios cuando hay que hacer alguna declaración ante la justicia. La credulidad de aquellos tiempos hacía seguro el procedimiento, porque nadie, entre los mismos criminales, sería capaz de mentir á la justicia en presencia del Crucificado. En nuestro tiempo hasta las personas que se juzgan honradas creen poco sólido el voto hecho en el nombre de Cristo. Es inútil ahora el sistema que tan buenos resultados dió antes.

Los cuadros que existían en las «cours d'assisses» y en los tribunales todos de Francia, cuadros de altísimo mérito á las veces, han sido descolgados, para substituirlos por una representación simbólica de la justicia humana ¿Será más eficaz para recordar á los deponentes la

***

En la catástrofe del «Petropavlovsk», volado por una mina oculta en la bahía de Puerto Arturo, fué herido el Príncipe Cirilo, pariente en cercano término del Czar de Rusia, Nicolás.

La familia imperial rusa es bastante numerosa á pesar de que, por una serie larguísima de coincidencias, casi nunca se ha visto que la herencia del trono se traspase de padres á hijos. La falta de varones en la descendencia de los czares, la muerte prematura, las revueltas políticas también, han hecho que la sucesión del trono moscovita haya sido muy escabrosa, poco recta, tanto más cuanto que es, con excepción de la casa reinante en el Japón y en China, la más antigua de las familias reales del mundo.

El Gran Duque Cirilo es el hijo mayor del Gran Duque Vladimiro Alexandrowitch, hermano del Czar Alejandro III, padre del actual monarca moscovita.



EL GRAN DUQUE CIRILO.

De los hijos del Czar Alejandro II, hermanos del Czar Alejandro III, viven actualmente Vladimiro, Sergio y Alexis; se encuentra desterrado, por su matrimonio morganático, Pablo, y ha muerto la única mujer, María, esposa del Duque de Edimburgo, después de Sajonia Coburgo Gotha.

Cirilo, Boris, Andrés y Elena son los cuatro hijos del hermano de Alejandro III y tío, por lo tanto, del Czar Nicolás II. Los tres primos del Czar son militares y marinos y se encuentran al servicio de la patria y de la monarquía, los dos mayores en Extremo Oriente, y en Europa el más pequeño, Andrés, que cuenta solamente veinticinco años.

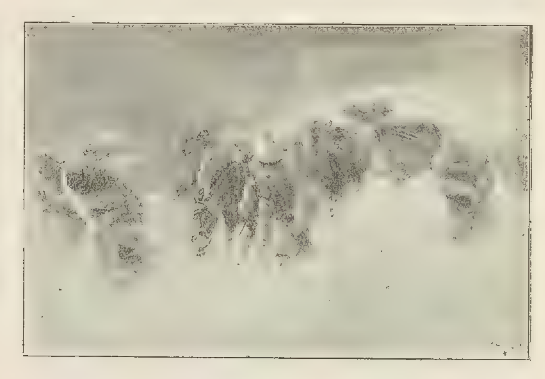
Cirilo Vladimirowitch cuenta en la actualidad veintisiete años de edad y es el mayor de la familia. Se recordará que, encontrándose en el «Petropavlovsk» en unión del Almirante Makaroff, cayó al mar, herido, y fué rescatado por la abnegación de los marineros, que le evitaron así morir ahogado como el mismo Makaroff y tantos otros infelices.

***

Uno de los pueblos más extraños de la tierra es el tibetano. En las lejanías de su patria, enclavada entre China (á cuyo imperio pertenece nominalmente), el Turkestán y la India Inglesa, forma el paso obligado, sea para los que quieran descender de la Mongolia, de Siberia, á la India, sea de los que quieran hacer el viaje contrario. Ahora bien, la expansión colonial rusa sigue el viaje rumbo al sur, y rumbo al norte lo sigue la expansión inglesa, partiendo de sus vastas colonias de la India. Es, por lo tanto, de mucha importancia este pequeño pueblo que se ha encerrado en sus costumbres, protegido por los desiertos limítrofes, y se niega á recibir aun las embajadas de los extranjeros.

Pero en donde el pueblo tibetano muestra su originalidad completa, es en materia religiosa. Mucho se ha escrito, sin más datos que los que proporciona la tradición ó las vagas relaciones de los mercaderes, acerca de la forma de gobierno, costumbres, leyendas seculares de los tibetanos, y mucho es lo que aún se escribe, partiendo de los datos anteriormente publicados, que se repiten una y mil veces; pero la expedición inglesa del Coronel Younghusband ha venido á poner en claro lo poco que de verdad existe y lo mucho que de imaginario se encuentra en los libros acerca del Tibet.

Es curioso, sobre todo en el tibetano, su aislamiento secular. Cree firmemente, como lo manda la religión búdica, que el hombre se perfecciona por el silencio y por el aislamiento, y practica ambos como pudiera practicar las abluciones de ritual. En materia de culto, el budista tibetano se distingue de los demás por la existencia entre ellos de conventos, muy semejantes á los conventos que funda y protege la religión católica. Para explicar la similitud de costumbres en pueblos tan disímbolos, se acude á la leyenda de una misión cristiana heterodoxa, partida de Asia menor hace siglos, que enseñó á los tibetanos la manera de fundar conventos y de hacer la vida conventual.



LA EXPEDICIÓN AL THIBET.—LA MARCHA ENTRE LOS HIELOS.

Ya el Coronel Younghusband ha enviado á los museos de la India muy curiosos ejemplares de artes y de industrias tibetanas, y uno de los resultados mejores y más plausibles de la misión ha de ser de fijo la exploración del Tibet y el conocimiento que traerá de los usos y hábitos de ese pueblo lleno del polvo de los siglos.

Una de las circunstancias que han favorecido hasta la fecha el retraimiento excesivo, la hostilidad que los tibetanos muestran á todo contacto con los extraños, es la falta de vías de comunicación en la frontera meridional del Tibet, donde los montes Himalaya, que muchos juzgan los más altos del mundo, extienden sus cúspides nevadas.

Para pasar rumbo al Norte, existen apenas pequeñas veredas en las cuales tienen los hombres que marchar de uno en fondo, y las bestias de carga pasan con grandes precauciones. En estas veredas, como en todas las regiones semejantes, las tempestades de nieve son frecuentes y mortíferas, pues cuando los viajeros son sorprendidos por la nevasca, difícilmente se sostienen contra la furia del viento.

La expedición inglesa que acaba de penetrar al territorio tibetano, ha sido sorprendida, durante la marcha, por una de tales tempestades, y el personal apenas pudo mantenerse al cubierto, mientras la rabia del viento batía los flancos graníticos del monte.

La escena, al decir de los que la presenciaron, era de un horror sublime. La circunstancia de ser muy pura la atmósfera en tan altas regiones, en mucho influye para que los fenómenos meteorológicos se puedan apreciar en toda su salvaje sublimidad.

La expedición Younghusband ha conservado recuerdos gráficos, que ha enviado á la metrópoli, de su paso por la región nevada del Himalaya.

***

El Papa Pío X se ha preocupado



LA PRIMERA MISA GREGORIANA EN SAN PEDRO DE ROMA.

por la pureza del canto religioso, y en un documento que ha sido muy comentado, envió á los arzobispos y demás jefes de la iglesia católica una orden para que se suprimiera todo aquello que se apartara de los cánones severos del canto gregoriano.

Hace pocos días fué el XIII centenario de San Gregorio el Grande y con ese motivo el Papa Pío ordenó se dijera en Roma, en la Basílica de San Pedro, la primera misa en la que se suprimiría de los coros y de la música misma del órgano, todo aquello que no fuera estrictamente acorde con los preceptos más puros del canto religioso.

Se logró reunir siete mil voces, varones que cantan de ordinario en las diversas iglesias de Roma y aun en algunas de los alrededores. Todas estas voces, formando un coro único en su especie, fueron adiestradas por la reconocida pericia del abate Perossi, que funge de director de la capilla papal.

La ceremonia, al decir de los que la presenciaron, fué todo lo que se esperaba, solemne, noble, hermosa. El Papa Pío X ofició en ella, siendo también la primera vez, desde que cantó la misa de coronación, que hace tal cosa en público.

Se calcula en diez y seis mil el número de personas que, al amparo de la enorme nave de San Pedro, escucharon las graves notas del canto gregoriano, arcaico y dulce, elevado á su máximum de solemnidad por el decreto reciente del Papa.

Bailes, Veladas y "Soirées"

Reglas de rigor en la alta sociedad madrileña.—El salón.—El buffet.—Soireés de verano.—Cotillón.—Fiestas musicales.—"La toilette"

IGUALMENTE que cuando se da una comida, deben haberse tomado las disposiciones necesarias para que el más elegante «confort» haga deliciosa la estancia en vuestra casa durante un baile, destinando una de las piezas exteriores para que sirva de guardarropa, en la cual se colocan los criados necesarios para el servicio de los invitados.

Si no disponéis de una «serre»—invernadero donde pueda descansarse de la fiesta, destinad á este uso un gabinete cualquiera, que debe estar á media luz, haciendo contraste con la brillante iluminación que resplandece aquel día en vuestros salones.

Sobre todo, muchas flores—no olorosas—desde el vestíbulo al salón, mucha sencillez en la «serre ó boudoir»—saloncito de descanso—y no cometáis el lamentable error de invitar á más personas de las que razonablemente quepan en vuestros salones.

Disponed el «buffet» en el comedor, y dedicaos á complacer á vuestros amigos, situándoos á la puerta del salón principal para irlos recibiendo y colocando á medida que lleguen. Vuestra esposa, que debe bailar poco, se encargará, por su parte, de alentar á los jovencitos para que no se quede sin bailar ninguna de las señoras que han asistido.

Estos ligeros detalles, y otros particulares exactamente cumplidos, harán que se deseen vuestras reuniones.

Invitación á bailar

Una señorita que rehusa una invitación á un vals, por ejemplo, sin estar comprometida, debe privarse de bailar durante la pieza que ha motivado la petición. Aun así, al rehusar no dirá:—«Muchas gracias, tengo compromiso», sino:—«He sido ya invitada»; ó bien exclamará sonriendo:—«Deseo descansar durante esta pieza».

Si al volverla á invitar algo más tarde, "os da las gracias" por segunda vez, desistid de vuestro empeño; con todo, una joven discreta no desaira nunca á quien le pide el honor de bailar con ella, á no mediar graves razones.

Cuando por olvido ó aturdimiento una joven acepta la invitación de dos caballeros á bailar el mismo vals, para demostrar que no ha sido hecho con intención, se priva de bailarlo, diciéndoselo así. Si entonces uno de ellos se retira para no privarla tal vez de un placer, sólo á fuerza de excitaciones consentirá en bailar con el otro, á fin de no molestar al primero en su amor propio.

Al dejar en su sitio á la joven con quien se ha bailado, el caballero se inclina profundamente. Ella le saluda con un movimiento de cabeza.

La cena

Por lo general, un baile se divide en dos partes, y á la terminación de la primera sigue la cena, que debe ser tan selecta como permita la posición social de los anfitriones.

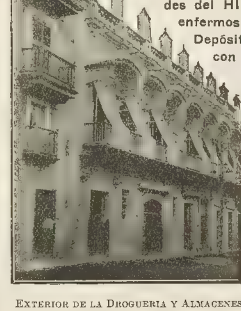
La sopa es de rigor; dos ó tres platos fuertes, fiambres, y gran variedad de entremeses, pastas y vinos.

Una «soireé dansante» se diferencia de un baile en que es menor el número de invitados; en que sólo se sirven pastas, dulces y un sencillo refresco, sin salir del salón, en grandes bandejas de plata.

Un baile ó una «soirée» de verano, en un jardín profusamente iluminado, es un espectáculo bellísimo y de un efecto eminentemente poético.

El cotillón

Viene á reemplazar con ventaja los llamados «juegos de prendas»,



EXTERIOR DE LA DROGUERIA Y ALMACENES.





y cierra por lo general los bailes íntimos.

En el cotillón es indispensable un «director»—con su dama,—el cual prepara anticipadamente los dulces y objetos que entran en las figuras ó juegos que haya imaginado, las cuales no tienen limitación ni reglas fijas; dentro del cotillón caben todas las locuras de buen género.

El director debe explicar con claridad la misión de todos y cada uno de los que toman parte en la figura, y dar la señal á la orquesta ó piano para la parte bailable.

Voy á explicar detalladamente algunas figuras, que pueden variarse hasta lo infinito.

Después de un preludio musical, el director da una palmada indicando que va á empezar la figura, y se levantan al oirle cuantos deben tomar parte en ella.

1.ª Figura.—La sorpresa

Se ha distribuído á cada una de las señoras un objeto cualquiera—todos iguales ó variados,—en cuyas cintas hay escrito un número. Puestos en círculo caballeros y señoras, se sacan, por el director, de una lujosa canastilla, otras tantas cajas, también numeradas, que contienen regalos más ó menos ricos ó humorísticos. Los caballeros van desfilando por delante del director, el cual les entrega un lote á cada uno.

El caballero debe buscar su pareja en el número igual al suyo, regalándole la caja, que debe abrirse en el corro que se forma después de haber bailado unas vueltas de vals, polka ó mazurka. Los regalos varían entre lo rico y lo cómico.

2.ª Figura.—Las escarapelas

La dama ó caballero director reparten á las damas escarapelas ó lazos de distintos colores, que ellas van á colocar en la solapa del caballero con el cual desean bailar. —Esta misma figura se hace repartiendo ellos las escarapelas.

3.ª Figura.—Las cuatro esquinas

Cuatro damas se colocan, de pie, en los cuatro ángulos del salón; el director elige entonces cinco caballeros que, cogidos de la mano en rueda, dan vueltas rápidamente en el centro del salón. A la señal que da el director, sueltan sus manos y corren á apoderarse de una de las señoras, pero como sobra un caballero, éste cumple la penitencia que se ha impuesto al retrasado antes de empezar, mientras los otros cuatro bailan breves momentos un vals ó una polka.

Para esta figura el número que la componga puede ser mayor, siempre que el de los caballeros sea superior en una unidad al de las señoras.

4.ª Figura.—El pañuelo

Los caballeros forman un círculo ó rueda, en cuyo centro se coloca la dama directora. La rueda da vueltas. Suena una palmada, la dama tira al aire su pañuelo, y baila con el caballero que lo coge.

5.ª Figura.—La cacería

Se fija un lazo con cintas multicolores en el hombro del caballero que designa el director; aquél elige su pareja y empieza el vals. Se designa entonces otra pareja, cuyo caballero debe, sin dejar de bailar ni perder el compás, apoderarse del lazo que lleva el primero, durante dos vueltas de vals. Si se logra el objeto, el que no ha tenido maña para defender la presea, no puede volver á tomar parte en esta figura. En todo caso el vencedor de uno ú otro campo es obsequiado por las damas con dulces ó bombones.

*

Y así podrá seguir hasta lo infinito; pero dada la norma, el ingenio y buen gusto del encargado de dirigir las figuras puede multiplicarlas cuanto quiera.

Creo se habrá comprendido que á la terminación de cada figura, siguen unos compases de vals, polka, etc.

Cómo debe bailarse

El caballero, con el antebrazo derecho, enlaza suavemente el talle de la señora, y con la mano izquierda sostiene su mano derecha.

El brazo izquierdo del caballero estará extendido, aunque no rígido, para imprimir instantáneamente al brazo derecho de su pareja las diferentes direcciones del baile.

El hombro derecho del caballero debe estar constantemente perpendicular con el derecho de su dama, y el cuerpo de ésta no debe nunca estar en contacto con el de aquél.

La posición de ambos debe ser natural y sus movimientos rápidos, flexibles, elegantes.

Hoy privan en los grandes salones los bailes llamados de cuadro: rigodón, «pas-à-quatre», lanceros, minué, etc.

Toilette de baile

Las señoras usan traje ligeramente escotado y de manga corta que suple el largo guante blanco. En la mano un «carnet» y un abanico—sujeto á la cintura por una ligera cadenilla;—pero ni ramo ni pañuelo bordado, como se usaba antiguamente; es de mal gusto. El abrigo llamado «salida de baile», debe quedar en el vestuario.

Los caballeros, de frac y pantalón negros, chaleco blanco muy descotado, guantes y corbata blancos y sombrero de muelles (clac), sin que se quiten los guantes para bailar, á fin de que no corra peligro, con el sudor y el roce, la blancura del traje de su dama.

Veladas musicales

En estas veladas deben procurar los que tocan ó cantan no repetir un número musical ejecutado por los que les han precedido, á fin de huir de la comparación, pues siempre resulta una grosería en quien da lugar á ella.

El hacerse rogar para cantar ó tocar algo, es desconocer las reglas de la cortesía. Es preferible pretextar una indisposición cualquiera, y no cantar.

En elegir lo que canten, sobre todo, deben poner las señoritas una extremada atención. Si el poeta se ha permitido ciertas libertades de lenguaje, releguen al olvido semejante música; con ello saldrá ganando no poco su distinción y su mérito personal.

Bailes blancos, rosa, violeta, etc.

De algún tiempo á esta parte se han introducido en la buena sociedad esta clase de bailes.

Si es «baile rosa»—y así debe constar en las invitaciones,—las señoritas eligen este color para sus trajes, en sus diversos matices. Los caballeros llevan una de esas flores en el ojal.

Si es «baile violeta», lo mismo.

Y exactamente igual si es «camelia», etc.

En los bailes «blancos» sólo toman parte las chicas y chicos solteros, con exclusión de casados y viudos.

El color blanco predomina en el traje femenino, y una flor, blanca también, se ostenta en el ojal de los caballeros.

El color del baile elegido debe predominar en los adornos del salón donde se verifique, lo cual es de bellísimo efecto.

B. de la Torre.



Salsa dorada para pudín.

Esta salsa se sirve con crema helada.

Se echa un litro de crema en una vasija grande.

Cuando ya esté bien caliente, se le juntan las yemas de tres huevos, perfectamente bien batidas con media taza de azúcar.

Se cuece breve rato, se retira del fuego y se agrega una cucharada de gelatina que haya estado en remojo por quince minutos en media taza de leche fría.

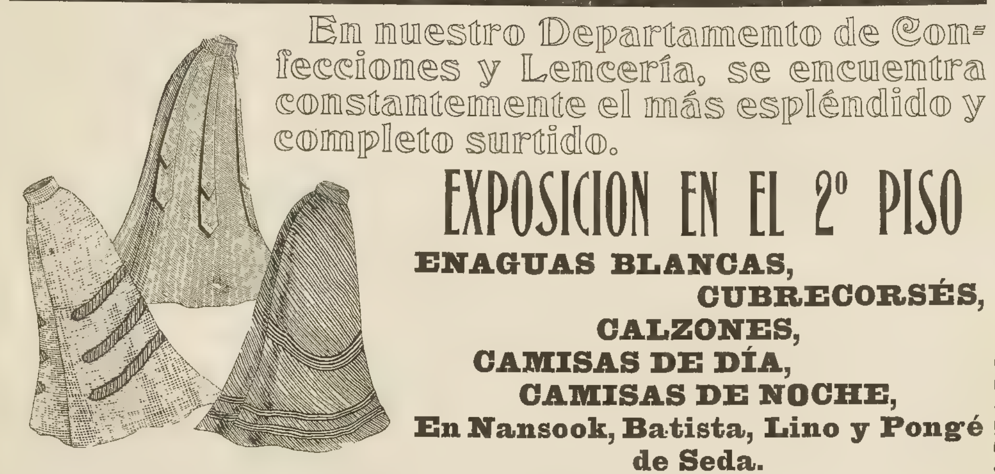
Cuélese, y cuando se haya enfriado, añádasele algo oloroso, como, por ejemplo, jugo y corteza rallada de naranja, vainilla ó cosa semejante, para darle sabor.

GRANDES ALMACENES DE

EL PALACIO DE HIERRO S.A.

MEXICO
Calle S. Bernardo
Apartado 26

Novedades Verano 1904



En nuestro Departamento de Confecciones y Lencería, se encuentra constantemente el más espléndido y completo surtido.

EXPOSICION EN EL 2º PISO

ENAGUAS BLANCAS,
CUBRECORSÉS,
CALZONES,
CAMISAS DE DÍA,
CAMISAS DE NOCHE,
En Nansook, Batista, Lino y Pongé de Seda.

Lencería para Niñas

TROUSSEAUX PARA DESPOSADA



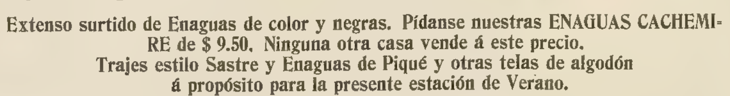
RICAS CONFECCIONES ESTILOS NUEVOS
GRAN SURTIDO DE BLUSAS DE ALGODÓN Y SEDA

Batas, Matinées, Peinadores, Caracoles, Corsets y una gran variedad de Corbatas, Cuellos y Boas de Muselina y Gasa.

Vestiditos, Fallitas, Gorritos, Ropones, Douillettes, Pelisses, Layettes (Canastillas), nuevos vestidos para niñas y trajecitos para niños.



Extenso surtido de Enaguas de color y negras. Pídanse nuestras ENAGUAS CACHEMIRE de $ 9.50. Ninguna otra casa vende á este precio.
Trajes estilo Sastre y Enaguas de Piqué y otras telas de algodón á propósito para la presente estación de Verano.



Nuevos Sombreros para Señora y Señorita

Recomendamos nuestros Talleres de vestidos para Calle, Soirée y Desposada, y de Trajes estilo Sastre.

Exposición en el segundo piso.

Visítense nuestros Almacenes.



Año XI—Tomo I—Núm. 21 Domingo 22 de Mayo de 1904 Precio del ejemplar: 50 centavos.

AL PUERTO DE VERACRUZ



GRANDES ALMACENES DE ROPA Y NOVEDADES

SEGUNDA MONTERILLA Y CAPUCHINAS. MEXICO



LA CASA EN ESTA CAPITAL QUE VENDE MAS BARATO.

GRAN DEPOSITO DE PAPEL TAPIZ

En este Departamento ofrecemos á nuestra numerosa clientela un surtido de papel francés y americano que desafía toda competencia por la variedad de los dibujos, las combinaciones de los colores y también por la notabilísima baratura de sus precios.

La existencia que tenemos del artículo, es mucho mayor que en cualquiera otro almacén; por ese motivo podemos atender con eficacia todos los pedidos que se nos hagan. ♣ ♣ ♣ ♣ ♣ ♣ ♣ ♣ ♣ ♣ ♣ ♣

También tenemos un espléndido surtido de Paneaux artísticos, el único en su género en la Capital.

¡Precios Invariablemente Fijos y sin Competencia!

Signoret, Honnorat y Comp.



EL RETRATO MATERNO

(CUENTO JAPONES)

MUCHO tiempo ha vivían dos jóvenes esposos en lugar muy apartado y rústico. Tenían una hija, y ambos la amaban de todo corazón. No diré los nombres de marido y mujer, que ya cayeron en olvido, pero diré que el sitio donde vivían se llamaba Matsuyana, en la provincia de Echigo.

Hubo de acontecer, cuando la niña era aún muy pequeñita, que el padre se vió obligado á ir á la ciudad, capital del Imperio. Como era tan lejos, ni la madre ni la niña podían acompañarle, y él se fué solo, despidiéndose de ellas y prometiendo traerlas á la vuelta muy lindos regalos.

La madre no había ido nunca más allá de la cercana aldea, y así, no podía desechar cierto temor al considerar que su marido emprendía tan largo viaje; pero al mismo tiempo sentía orgullosa satisfacción de que fuese él por todos aquellos contornos el primer hombre que iba á la rica ciudad donde el rey y los magnates habitaban, donde había que ver tantos primores y maravillas.

En fin, cuando supo la mujer que volvía su marido, vistió á la niña de gala, lo mejor que pudo, y ella se vistió con un precioso traje azul que sabía que á él le gustaba en extremo.

No atino á encarecer el contento de esa buena mujer cuando vió al marido volver á la casa sano y salvo. La chiquitina daba palmadas y sonreía con deleite al ver los juguetes que su padre le trajo. Y él no se cansaba de contar las cosas extraordinarias que había visto durante la peregrinación y en la capital misma.

—A ti—dijo á su mujer—te he traído un objeto de extraño mérito: se llama espejo. Míralo y dime qué ves dentro. Le dió entonces una cajita chata, de madera blanca, donde, cuando la abrió ella, encontró un disco de metal. Por un lado era como plata mate con adornos de realce de pájaros y de flores; y por el otro brillante y pulido como cristal. Allí miró la joven esposa con placer y asombro, porque desde la profundidad vió que la miraba, con labios entreabiertos y los ojos animados, un rostro que alegre sonreía.

- ¿Qué ves?—preguntó el marido, encantado del pasmo de ella y muy ufano al mostrar que había aprendido algo durante su ausencia.

—Veo á una linda moza que me mira y mueve los labios como si hablase, y que lleva, ¡caso extraño!, un vestido azul exactamente igual al mío.

—¡Tonta! es tu propia cara la que ves—le replicó el marido, muy satisfecho de saber algo que su mujer no sabía.—¡Ese redondel de metal se llama espejo! En la ciudad cada persona tiene uno, por más que nosotros aquí en el campo no los hayamos visto hasta hoy.

Encantada la mujer con el presente, pasó algunos días mirándose á cada momento, porque, como ya dije, era la vez primera que había visto un espejo y, por consiguiente, la imagen de su linda cara.

Consideró, con todo, que tan preciosa alhaja tenía sobrado precio para usarla á diario, y la guardó en su cajita y la ocultó con cuidado entre sus más estimables tesoros.

Pasaron, años y marido y mujer vivían aún muy dichosos. El hechizo de su vida era la niña, que iba creciendo y era el vivo retrato de su madre, y tan cariñosa y buena que todos la amaban.

Pensando la madre en su propia pasajera vanidad al verse tan bonita, conservó el espejo, recelando que pudiera engreír á la niña. Como no hablaba nunca del espejo, el padre lo olvidó del todo. De esta suerte se crió la muchacha tan sencilla y candorosa como había sido su madre, ignorando su propia hermosura y que la reflejaba el espejo.

Pero llegó un día en que sobrevino tremendo infortunio para esta familia. La excelente y amorosa madre cayó enferma, y aunque la hija la cuidó con tierno afecto y solícito desvelo, se fué empeorando cada vez más, hasta que no quedó esperanza sino la muerte.

Cuando conoció ella que pronto debía abandonar á su marido y á su hija, se puso muy triste, afligiéndose por los que dejaba en la tierra y sobre todo por la niña.

La llamó, pues, y le dijo con el mayor cariño:

—Querida hija mía, ya ves que estoy muy enferma y pronto voy á morir y á dejaros solos á ti y á tu padre. Cuando yo desaparezca, prométeme que te mirarás en el espejo todos los días, al despertar y al acostarte. En él me verás y conocerás que estoy siempre velando por ti.

Dichas estas palabras, le mostró el sitio donde estaba oculto el espejo.

La niña prometió con lágrimas lo que su madre le pedía, y ésta, tranquilamente y resignada, expiró á poco.

En adelante, la valiente y virtuosa niña jamás olvidó el precepto materno, y cada mañana y cada tarde tomaba el espejo del lugar donde estaba oculto y miraba en él por largo rato intensamente. Allí veía la cara de su perdida madre, brillante y sonriente. No estaba pálida y enferma como en sus últimos días, sino hermosa y joven. A ella confiaba de noche sus disgustos y penas del día, y en ella, al despertar, buscaba aliento y cariño para cumplir con sus deberes.

De esta manera vivió la niña, como vigilada por la madre, procurando complacerla en todo como cuando vivía, y cuidando siempre de no hacer cosa alguna que pudiera afligirla ó enojarla.

Su más puro contento era mirar el espejo y poder decir:

—¡Madre, hoy he sido como tú quieres que sea!

Advirtió el padre, al cabo, que la niña se miraba en el espejo cada mañana y cada noche, y parecía que conversaba con él. Entonces le preguntó la causa de tan extraña conducta.

La niña contestó:

—Padre, yo miro todos los días en el espejo para ver á mi querida madre y hablar con ella.

Le refirió, además, el deseo de su madre moribunda y que ella nunca había dejado de cumplir.

Entorpecido por tanta sencillez y amorosa obediencia, derramó él lágrimas de piedad y de afecto. Y nunca tuvo corazón para descubrir á su hija que la imagen que veía en el espejo, era el trasunto de su propia dulce figura, que el poderoso y blanco lazo del amor filial hacía cada vez más semejante á la de su difunta madre.

JUAN VALERA.

PERLAS CLASICAS

EL VASO DE PLATA

(DE ANACREONTE.)

Lábrame ya, platero,
la copa del verano;
y antes que todo, en ella
pondrás al róseo Mayo.

Y luego has de imitarme
el néctar delicado,
con el mayor esmero
la plata cincelando.

Pero no junto al vino
me grabes los extraños
misterios, ni del mundo
ningún terrible caso.

Grábame á Baco, el hijo
de Jove Soberano,
y á la Diosa de Amores
Himeneos fraguando.

Bajo un parral frondoso,
de racimos cargado,
pon Gracias y Amorcillos,
sin flechas y sin arco.

Y grábame una turba
de jóvenes gallardos;
y en medio de ellos Febo
diviértase jugando.



Danzas Oaxaqueñas

Por José Alcalá
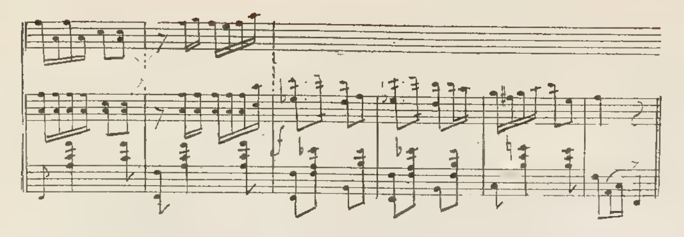
1a. 2a.

8a

8a

1a. 2a.

Osia



Platillos de Vegetales

Las legumbres, así como los alimentos animales, contienen substancias nitrogenosas. Las grasas están bien representadas, y aunque en su composición química se asemejan á las grasas animales, subsiste el hecho de que producen menos calor en la combustión. Contienen más oleína y menos de los componentes sólidos. Al reino vegetal acudimos en busca de nuestros carbohidratos: azúcares y féculas, materiales, uno y otro, difíciles de cocer bien.

Los demás constituyentes, sales minerales, tienen grande importancia dietética; fácilmente se disuelven y se pierden en el acto del cocimiento.

En las legumbres es más abundante la potasa que la sosa; el arroz, sin embargo, contiene una abundante proporción de esta última.

Debe tenerse presente este hecho: los ingredientes minerales en las legumbres, frecuentemente se hallan unidos con ácidos orgánicos, los cuales, al quemarse en el cuerpo, dan sales alcalinas; por tal motivo se recomiendan los alimentos vegetales á las personas con diátesis gotosa y á las propensas á las condiciones ácidas úricas ó al reumatismo. Los proteides vegetales no producen ácido úrico.

Convendría poner al fuego todos los vegetales, en agua hirviendo. Las legumbres deben cocerse en agua salada; los tubérculos y los vegetales feculentos, en agua sin sal.

Han de hervir desde el momento en que se ponen sobre el fuego hasta que se les quita el agua.

Todos los vegetales que contienen sulfuro, como la col, la cebolla y el nabo, se cocerán en cacerolas destapadas, pues de lo contrario, despidirán olor desagradable.

Añádaseles la mantequilla ó la grasa ya cuando se hayan retirado del fuego.

Todos los vegetales feculentos se vuelven indigestos si se fríen en grasa caliente.

Arroz bien cocido

Lávense varias veces en agua fría unos doscientos cincuenta gramos de arroz.

Séquese y déjese en reposo por treinta minutos.

Echese poco á poquito en un cuarto de litro de agua que esté hirviendo rápidamente y déjese que continúe hirviendo por quince minutos.

Séquese, remuévase con un tenedor y póngase á secar al horno por diez minutos.

Se vacía en un platón destapado.

Macarrones á la florentina

En una vasija de agua hirviendo introdúzcanse de punta macarrones en cantidad de un cuarto de kilo, y á medida que vayan suavizándose, empújense poco á poco hasta sumergirlos por completo dentro del agua.

Se remueven con un tenedor, se les pone una cucharita tetera de sal y se hacen hervir rápidamente por veinte minutos.

Se les quida el agua caliente, se echan en agua fría por quince minutos y se vuelven á secar.

Se echan otra vez en la vasija y se cubren con un litro de buen caldo, adicionado con una cucharita tetera de extracto de carne de res.

Cuézanse lentamente por veinte minutos; añádase una cucharita tetera de sal, dos cucharadas de mantequilla y dos de jugo de «jitomate» mezclado con media taza de buena crema.

Revuélvanse constantemente hasta que hiervan.

Se vacían en un platón más grande y se les pone queso parmesano rallado.

Papas rellenas

Se lavan cuatro papas grandes y se parten en mitades.

Se les sacan los centros con ayuda de una cucharilla, dejándoles una pared de media pulgada de grueso, cuando menos.

Se ponen á cocer por veinte minutos en un horno ardiente.

Píquese carne en cantidad suficiente para tener un litro cabal; añádasele una cucharadita de sal, una más chica de pimienta, una cucharada de cebolla rallada y una de perejil picado; luego se agrega caldo de gallina en cantidad suficiente (como media taza) para humedecer toda la mezcla.

Se sacan del horno las papas, se rellenan con esa masa, se espolvorean ligeramente con pan molido y se cuecen al horno hasta que se doren.

Se sirven como platillo de cena ó de «lunch».

Tortilla de papas doradas

Con papas cocidas y frías se hace picadillo en cantidad suficiente para completar un litro.

Se le ponen dos cucharaditas de sal, una más chica de pimienta y como cuatro cucharadas de crema.

En una sartén poco honda se echa una cucharada de mantequilla, y cuando esté caliente, se vacía sobre el picadillo de papas.

Se aplana este, igualando su superficie con una espátula ú otro utensilio á propósito para el caso.

Se pone á cocer á fuego lento hasta que se dore enteramente en su parte inferior.

Se dobla luego como si se tratara de una tortilla de huevos, y se sirve en un platón caliente.

"Jitomates" á la francesa.

Se bañan con agua hirviendo unos «jitomates» enteros y chicos y en seguida se pelan.

Por separado póngase para cada seis «jitomates» medio litro de salsa de crema preparada con una cucharada de mantequilla y una de harina, batidas juntamente.

Se añade medio litro de leche y, puesto á la lumbre, se menea todo hasta que hierva.

Retírese del fuego y añádasele una cucharadita de sal y una más chica de pimienta.

Se echa una cucharada de la salsa en el fondo de una taza, luego un «jitomate», en seguida una cucharada de salsa sobre él, y así sucesivamente.

Se espolvorean por encima con pan molido.

Pónganse las tazas en una vasija con agua hirviendo y cuézase por media hora, en un horno á fuego lento, el contenido de ellas.

Se sirve éste en las mismas tazas.

Pudín de trigo

Se les extrae la pulpa á todos los granos de doce espigas de trigo tiernas.

Se baten las yemas de cuatro huevos y se añade medio litro de leche; esto se hierve poco á poco sobre medio litro de harina, y cuando esté perfectamente uniforme la mezcla, se vacía sobre el trigo.

Se agrega una cucharadita de sal y un poco de pimienta y se añaden las claras bien batidas.

Se vacía la mezcla en una tartera poco honda, engrasada, y se cuece por treinta minutos en un horno á fuego lento.

Sírvase en seguida.

Es éste un acompañamiento excelente para «roast beef».

Nabos estofados

Se mondan unos nabos y se dividen en trocitos en forma de dados.

Se echan en agua hirviendo, sin sal, y se cuecen sin dejarlos hervir, hasta que se pongan transparentes y blancos.

Los nabos tiernos han menester unos veinte minutos poco más ó menos; los viejos, cuarenta y cinco minutos.

Se les quita el agua, se ponen en un platón caliente y se cubren con salsa de crema.

Espinaca

Se lava la espinaca repetidas veces en agua fría, renovando ésta.

Se le quitan las hojas de las raíces y se sacuden hasta que se sequen.

Se echan en una olla caliente, en la que se pone una cuarta parte de agua hirviendo, y se añade una cucharadita de sal.

Se hierven rápidamente por cinco minutos y se les quita el agua.

Póngase la espinaca en la olla, tápese y cuézase á fuego lento por quince minutos.

Se le quita el agua, se prensa ligeramente y se pica muy menudo.

Luego se prensa todo en una coladera, sobre una cacerola de granito ó de porcelana.

Por cada litro de espinaca se añadirán dos cucharadas de mantequilla, una cucharadita de sal, dos cucharadas de buen caldo, una de crema y un poquito de pimienta.

Remuévase la mezcla hasta que esté muy caliente.

Se pone luego en una taza caliente para moldearla y se vacía en un platón redondo.

Se tendrán prevenidos, cortados en octavos, algunos huevos cocidos, que se acomodarán en la parte más alta de la espinaca.

RIMA

Flor de recuerdo ó promesa,
ó fugaz irradiación
de artística exhalación,
dejo mi verso que besa.

En la rima queda impresa
mi dulce consagración;
en el beso, el corazón;
en el verso, el alma opresa.

Cuando la duda te asalte
y curiosa en el esmalte
del verso quieras ahondar

con mirada indagadora,
rompe la rima, señora,
no te logre aprisionar.

1904. FEDERICO UHRBACH

El Doctor GUISEPPE LAPPONI, de Roma,

Médico de Cabecera de Su Santidad el Sr. León XIII (q. e. p. d.), dice lo siguiente:

"Habiendo hecho pruebas repetidas con el

ODOL

puedo declarar sin vacilación, que este preparado

DEBE CONSIDERARSE CON JUSTICIA, COMO la MEJOR DE LAS AGUAS ANTISÉPTICAS PARA EL ASEO DE LA BOCA."



EL ODOL

Se vende en todas las Droguerías y Boticas.

Agentes Generales:

José Uihlein, Sucesores.

Almacén de Drogas. Coliseo Nuevo, número 3.

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO É INTESTINOS

Se curan de una manera radical con el



afamado en todo el mundo por sus asombrosos éxitos.

El medicamento de mayor consumo en toda la América Española por su mérito indiscutible, confirmado por millares de personas muy conocidas que así lo han testificado para bien de la humanidad.

Cuando se tiene la desesperación de haber tomado todos los engañosos remedios que se anuncian para el estómago, es cuando más se agradece la superioridad del

DIGESTIVO MOJARRIETA

De venta: En todas las Droguerías y Boticas,
Depósito General: Almacén de Drogas de

José Uihlein, Sucesores,

Coliseo Nuevo, 3.
MEXICO.

El Mundo Ilustrado

Año XI.—Tomo.I.—Número 21

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

MEXICO, MAYO 22 DE 1904.

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem Idem en la Capital. $ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA



BELLEZA MEXICANA

Srita. Paz Gallardo.

(Fot. I. Gómez Gallardo.—Guadalajara).



TODOS los grandes poetas, los grandes artistas, los grandes filósofos, han amado á la niñez. Cristo, al decir: «dejad que los niños se acerquen á mí», escandalizaba á los judíos, porque en la antigua Judea, en la mosaica Judea, que presenció la epopeya admirable de la caridad del Cristo, el niño era algo indefinido cuya categoría estaba apenas demarcada entre la bestia y la piedra inerte.

El hombre primitivo, al nacer á la vida con las pupilas empapadas aún de la negra sombra salvaje en la que palpita su alma imperfecta y mal esbozada, lo que primero nota en el mundo exterior es la existencia de fuerzas desconocidas para él, poderosas fuerzas cuyo origen y destino le es por completo obscuro, pero que le aniquilan con la misma inconsciente facilidad con que aniquilan al animal, á la planta, á la roca que, por una fatal contingencia, se encuentran á su paso.

De aquí la hosca y cruel hostilidad de los salvajes. El hombre que primero ha visto en la selva primitiva el cadáver de su semejante, muerto por la mordedura tóxica de la víbora, por la espada cintilante del rayo, ha sentido en su pequeña alma sin fondo y sin luz la fría tristeza que le revela su pequeñez y su insignificancia en el admirable orden de la creación. Al sentimiento claramente egoísta que le hace ver en el hombre muerto un rival aniquilado por la obra de la casualidad, sin esfuerzo alguno, un hombre que ya no le disputará la presa, ni le hará su víctima si es más fuerte que él, se une el sentimiento de su propia miseria, de su propia debilidad. Entonces busca á sus semejantes y se reúne con ellos para formar el clan.

Pero la mujer, que come y no trabaja tan bien como los hombres, que es débil, que es enfermiza, es una especie de necesaria fatalidad, de indispensable carga, á la que se le puede perdonar, es cierto, pero á la que jamás podrá tenérsele cariño. El hijo, el pequeño, es un ser débil que hay que defender, que no puede aportar á la común choza el fruto de sus cacerías. Es, como la madre, un lujo del salvaje, un necesario estorbo en la guarida del antropoide.

Después, poco á poco, la mujer y el niño se convencen instintivamente de la verdad de su desgracia, de su situación equívoca y propensa á sufrir la consecuencia de la ira del macho, y entonces la mujer débil, y el niño, más débil aún, ayudan trabajosamente al macho en la obra difícil, impuesta por la divina maldición, de proporcionarse el sustento diario.

Es solamente en las sociedades ya altamente civilizadas, en las que llegan ya á los linderos del vicio (alta muestra de civilización decadente), que vemos á la mujer alcanzar un puesto, suyo, propio, inalienable en la sociedad conyugal. Pero en los pueblos orientales, en los que el Cristianismo no ha lanzado su meridiana luz, la mujer sigue sumisa á la ley del harem, y el niño, desnudo, enfermo, semejante al perro y al pollino, recoge en las calles los restos putrefactos y hediondos de la comida de los mayores, y aun se le considera muy gravoso á la familia.

Cristo fué el primero que logró descubrir en el cristal profundo y claro de las miradas del niño el enigma del porvenir de la raza. Al llamar á sí á los niños, Cristo supo que atraía sobre su cabeza nimbada por el dolor supremo, la ira de los mosaístas, embebidos en la rancia creencia judaica, como una mecha en el aceite de una lámpara. De entonces acá, el niño forma parte de la familia, parte integrante y adorno del hogar, debido solamente al mágico prestigio de la palabra del Cristo.

***

Por eso ha abierto EL MUNDO ILUSTRADO un concurso de niños, tratando de implantar entre nosotros una costumbre que en países del Viejo Continente y en los Estados Unidos es ya general y da siempre espléndidos resultados. Tras de la sencilla enunciación de las bases del concurso, deben los lectores ver la tendencia á estimular la aplicación de los padres hacia la crianza de los niños. Quiérese por este medio hacer que se grabe en la imaginación del mayor número de mexicanos que sea posible, este axioma: «en la existencia frágil, vegetativa, inconsciente del niño, está imbíbita la existencia clara y bien delineada del hombre formal».

El concurso se dirige á los padres, á las madres, y tiene por objeto, secundario, lejano, trascendental, hacer que crezca hasta el límite mayor que se puede, el tratamiento científico del niño, la crianza lógica y bien dirigida que habrá de formar la raza del futuro, precisamente la que, por vivir años después de nosotros, habrá de tener la necesidad imperiosa de ser fuerte, para llevar á la lucha por la existencia elementos de combate que le permitan sostenerse, vencer; no ser vencida, antes de entrar en lucha, por estar desarmada.

Alguien dice que el más grave defecto de los cuadros de Miguel Angel (hay personas que encuentran defectuoso hasta el brillo de una estrella inmaculada) es que los niños tienen «cara de hombres». En esta frase trivial se encuentra sintetizado un hecho que muchos han de haber notado ya: el niño es una personalidad completamente original; no es, ni con mucho, un hombre pequeño, un hombre que aún no se desarrolla; es, por el contrario, el niño algo absolutamente único y cuyos caracteres particularísimos permiten diferenciarlo á primera vista.

El concurso de los niños tendrá, á lo que parece, éxito muy grande, en comparación, por supuesto, y estamos seguros de que será una buena semilla sembrada que habrá de fructificar algún día.

***

Sigue en el Teatro Arbeu practicando el Gobierno la obra de caridad artística, digamos, que se propuso al tomar en arrendamiento el citado coliseo. Después de la temporada de conciertos que nos ha ofrecido el maestro Meneses, fué organizado un concierto especial, síntesis correctísima y valiosa de la obra anteriormente presentada á la admiración del público, especialmente hecha para la clase obrera.

Un pensador moderno, parafraseando el refrán universalmente conocido, ha dicho: «dime la música que te gusta y te diré quién eres». Al decirlo, ha enunciado en una forma humorística un axioma conocido ya de los que se dedican al estudio de la humanidad.

Como una flor de civilización y de progreso, la música se muere en la atmósfera del atraso y de la abyección. Es, para ella, oxígeno vivificador el cultivo de la inteligencia humana, y sólo extiende sus pétalos gloriosos á la lumbre meridiana de un sol que calienta mucho.

Los pueblos, cuando hacen música, han hecho ya su propio progreso, han laborado tenazmente persiguiendo el bienestar físico y pueden buscar en la música la delectación indispensable ya para su inteligencia aguzada, hiperestesiada, que, de otra manera, se sentiría enferma, vacía, hueca, inacabada.

Proporcionar á los pueblos pobres, como el nuestro, el beneficio inapreciable de escuchar música, verdadera, alta y noble música, es de primera importancia, si se quiere que, lentamente, con la lentitud misma con la que la naturaleza hace sus obras magnas, vayan cristalizando en su cerebro todos esos detalles pequeños que, al reunirse, forman el intrincado mecanismo de una inteligencia civilizada.

Los conciertos se han ido. Tendremos solamente la compañía de drama italiano en la que como estrella figura la Mariani. Es una antigua conocida nuestra, á la que hemos admirado en algunas de sus creaciones y á la que, hoy que vuelve á nuestro país, aplaudiremos sinceramente.

***

Con la temporada de lluvias, el Circo levanta su tienda y se marcha. Queda solamente en los sueños infantiles la enharinada faz de Bell, cuya mueca socarrona levanta parvadas de risas ingenuas, de blancas risas cristalinas, como levantaría parvadas de mariposas la brusca agitación de una rama florida.

Volverá después, cuando el Padre Invierno haya vuelto también de su larga expedición al Polo, cuando el frío, como mago iracundo, haya cortado todas las flores y haya constelado nuestros cielos de mucho polvo de oro.

***

Llueve. Caen simétricamente los goterones sonoros sobre la ciudad sombría, fingiendo una redecilla de hilos apretados en cuyas mallas tiembla, como un insecto en la tela de una araña, la estrella vespertina. El sordo rumor de la llovizna bate á la funerala sus enigmáticos redobles, mientras el espíritu tiende sus alas humedecidas hacia lejanos países brumosos de ensueño y de muerte, hacia extraños países donde la quimera reina y la vida se deslíe en anonadamientos supremos y divinos.

Antenor Lescano.

FAR FROM...

(Confidencia)

¿Te acuerdas?.. ... Esa tarde, lluvia lenta
Sobre los mudos campos descendía,
cual pluma que dejara la tormenta
Caer de su ala fría.

Lloraban tras la bruma las campanas
Con sones que llegaban al oído
Tristes como las ráfagas lejanas
De un recuerdo perdido.

Remedando fantásticas congojas,
Doblaba el ventarrón las ramas viejas,
Y arrancaba á los árboles sus hojas
Y á las aves sus quejas.

Azotaban el nido las neblinas,
Azotaban el árbol densas brumas;
Sacudían sus ramas las encinas
Y el pájaro sus plumas.

El viento que bajaba de las rocas
Te agolpaba á las sienes el cabello,
Y de su manto con las negras tocas
Te hería el rostro bello.

Herían los guijarros tu pie breve,
En tus rizos cuajábase la escarcha,
Pero al través de rocas y de nieve
Seguimos nuestra marcha.

Llegamos al lugar do en otros días,
Al lado de los tumbos bramadores,
Gozamos de ignoradas alegrías,
De ignorados amores;

Teniendo en los transportes de ventura,
Como testigos de ese amor á solas,
Las errantes gaviotas en la altura
Y á nuestros pies las olas.

Mas ya no murmuraban, como enantes,
Las ondas mis amores á la arena,
Que al llegar á la arena murmurantes,
Murmuraban mi pena.

Y las gaviotas, por la línea angosta
Donde el mar se confunde con el cielo,
En busca de otro cielo y otra costa
Dilataban el vuelo.

—¡Adiós!—dije á las olas que morían
Sobre los recios peñascales rotas;
—¡Adiós!—dije, al mirarlas cómo huían,
A las blancas gaviotas.

No más citas de amor sobre las rocas,
No más citas de amor en los ribazos,
No más besos de amor sobre las bocas,
Ni á los cuellos abrazos!

Puse un *adiós* sobre tus labios rojos,
Del llanto y del amor en los excesos,
Y me dieron sus lágrimas tus ojos,
Y tus labios sus besos.

Y—¡Adiós!—te dije.—¡Adiós, adiós, bien mío!
Y sepulté en tus manos mi cabeza,
Y tus manos temblaban, no de frío,
De amor y de tristeza.

Fijaste con callado desconsuelo
En mi pupila tu pupila triste
Sepultaste la frente en tu pañuelo
Y gemiste...... gemiste!

***

Hoy nos separan anchos horizontes,
Hoy nos separan altos valladares
Y tras los valladares, recios montes,
Tras los montes, los mares.

¿Vuelves hoy, como entonces, tras las densas
Brumas, á las arenas gemidoras,
Y como entonces, en mi amor hoy piensas,
Como entonces me lloras?

No sé . . . mas al pensarlo, acongojada
Hoy tiembla el alma con angustia incierta;
Que no sé si te lloro desposada
O si te lloro muerta.

José Rivas Groot.

3er. Concurso de

"El Mundo Ilustrado"

Premio: Pluma de oro y 50 pesos

"El Mundo Ilustrado" convoca á los escritores del país á un certamen literario que tendrá por objeto premiar:

I.—Al autor del mejor cuento de costumbres mexicanas.

II.—Al autor del mejor "episodio histórico," escrito en forma de cuento y relativo á la época de la Independencia Nacional.

Las bases á que se sujetará el certamen son las siguientes:

1. ª—Las personas que deseen tomar parte en el concurso, deberán remitirnos directamente á nuestras oficinas—2. ª de las Damas, núm. 4,—antes del 30 de junio próximo y bajo sobre marcado con un lema, el original del trabajo que presenten, remitiéndonos, al mismo tiempo y bajo otro sobre, marcado con el mismo lema, un pliego en que consten el nombre del autor, su domicilio y el lugar de su residencia.

2. ª—El cuento y el episodio no podrán contener más de tres mil palabras cada uno, y deberán ser forzosamente inéditos.

3. ª—Queda exclusivamente á cargo de la Redacción del periódico adjudicar los premios ofrecidos, no habiendo, por lo mismo, jurado especial calificador. Los originales de las obras que no resulten premiadas quedarán á disposición de los interesados para que los recojan, juntamente con el pliego cerrado en que conste su nombre y que no será, en ningún caso, abierto por nosotros. La Redacción publicará, sin embargo, todos aquellos trabajos que juzgue oportuno, ya sea con la firma de su autor, si éste lo permite, ó indicando únicamente el lema respectivo.

4. ª—Tanto el cuento como el episodio á que se refieren estas bases, serán publicados en un gran número extraordinario que prepara "El Mundo Ilustrado" para el mes de septiembre. El resultado del concurso se dará á conocer en la primera quincena del mismo mes, entregándose á cada uno de los vencedores, como recompensa, $ 50 en efectivo y una pluma de oro.

SIN HOGAR

A lo largo el camino polvoriento, interminable. Ni una nube en lo alto, ni un rumor abajo. El cielo limpio, iluminado por el sol deslumbrante.

Es una tarde abrasadora de estío.

En la lontananza gris de la cuesta, aparece un punto negro que se mueve, se acerca, se agranda, se distingue una forma humana..... es una mujer que camina lentamente......

La mujer es joven, muy delgada, lleva en sus brazos un niño escuálido y avanza fatigosamente ....

A veces se sienta sobre una piedra ó en el borde elevado del camino montañoso; sus vestidos están hechos jirones, viejos y sucios; envuelve su cabeza en una mascada negra, deshilachada y verdosa por el tiempo; su tez enfermiza, descolorida, los ojos agrandados por cercos violetas y los labios exangües........

Con las bellas manos pálidas, entrelazadas, toma el cuerpo del niño moribundo........ya parece un muertecito, con el rostro lívido, humedecida por frío sudor la frente, sobre la que se pegan sus ricillos de oro.

El sol se va ocultando tras los cerros azulosos.........

Una claridad naranjada se difunde dulcemente en el Ocaso, el disco no se mira ya.....

Al calor de la tarde, sigue la frescura de la noche.

Todas las cosas se miran de un color más obscuro; el polvo del caminó, las montañas .....los árboles están ennegrecidos por la sombra. Los pájaros, friolentos, tornan á sus nidos; algunas estrellas parpadean......

La mujer deja en el suelo un bulto de ropa que llevaba suspendido del brazo......explora con sus ojos el camino hacia atrás, adelante, por los lados, buscando un viajero, un auxilio .....nadie viene......

El niño fija sus ojos turbios y vidriosos, con expresión de angustia, en el rostro de su madre; ella lo besa, lo estrecha contra su corazón, intenta darle calor y vida con sus caricias.......El cuerpecito se enfría más y más, la frente parece una lámina de mármol bajo la nieve, las manecitas, trozos de hielo....... las uñas y los labios están morados, la boca muy abierta, y los ojos, fijos, fijos........

De pronto suspira fuertemente y deja caer hacia atrás la cabeza, mientras el cuerpo se estira un poco y luego queda inmóvil......

Las lágrimas de la mujer humedecen el rostro del muertecito.

El aire grita do'orosamente entre el ramaje, y la luna asciende con lentitud sobre los montes, derramando una claridad amarillenta, como una enorme lámpara de oro.

RAFAEL RAMOS PEDRUEZA.



ESTUDIOS FOTOGRÁFICOS.—UN PAISAJE.

(De la "Colección de la American Photo Materials Co.")

Sociedad Fotográfica Mexicana.

ACABA de instalarse en esta capital una Sociedad Fotográfica de profesionales y aficionados, que preside el inteligente "amateur" Sr. Lic. D. José Luis Requena, y que tiene por objeto la celebración de concursos especiales para premiar los mejores trabajos que logren los socios.

A este fin se organizarán periódicamente excursiones á distintos lugares del Distrito y de los Estados limítrofes, que ofrezcan algún interés, ya sea por sus bellezas naturales, ó por los edificios ó ruinas que en ellos se encuentren. La primera de estas excursiones



SR. LIC. J. LUIS REQUENA.

se emprendió en días pasados, tomándose una serie de hermosas vistas de Xochimilco que están actualmente sujetas al examen de un Jurado especial, que será el que las califique y otorgue la recompensa ofrecida al socio que resulte vencedor. Como requisito indispensable, ha quedado establecido que las fotografías deben ser tomadas con cámara de mano.



SOCIOS DE LA AGRUPACIÓN FOTOGRÁFICA MEXICANA.

El Sr. Lic. Requena tomó algunas vistas de Xochimilco, ayudado por el socio Sr. Conde, y á él pertenece lo que hoy publicamos juntamente con un grupo en que figuran: de pie, los Sres. Miguel Cortina, Ing. Ignacio Hidalgo, Lic. Benjamín Barrios, Dr. J. García, Alejandro Riva Fontecha (Vicepresidente de la Sociedad), M. Jules y Dr. J. Armendáriz; y sentados, los Sres. Gorgollo, J. Luis Requena (jr)., Ignacio del Collado, F. Muñoz, M. Prado, Julio César y Jenaro Cortina.

En nuestros próximos números daremos á conocer otros trabajos artísticos que enriquecen la magnífica galería fotográfica con que cuenta el Sr. Lic. Requena.

A una Pecadora

¿Es la comedia cruel de los amores
La que con «él» representar hoy quieres?
¡Ay! á veces vosotras, las mujeres,
Sois venenosas como ciertas flores.
Tus ojos, asesinos y traidores,
Son los fríos puñales con que hieres
A esa alma desgarrada, en quien prefieres
Verter toda la hiel de los dolores.
Tu belleza magnífica atesora
Resplandores y sombras, cieno y nieve...
Pero surge la duda aterradora
De que, si ese conjunto se remueve,
Quede sólo la impura pecadora,
Como el fango en la calle cuando llueve!

V. Acosta.



SOCIEDAD FOTOGRÁFICA MEXICANA —UNA VISTA DE LOS ALREDEDORES DE XOCHIMILCO.



¡CARIDAD!—(GRUPO REGALADO POR UN NOTABLE ESCULTOR Á LA CRUZ ROJA RUSA.)

LA SIEMBRA

OH qué gusto! El trabajo había sido duro, pero ya concluyó y ahora sólo faltaba desuncir los animales para ir á juntarse con la Clorinda, que estaba ocupada en las casas, y marcharse después juntos al mísero ranchito, albergue de su amor recién bendecido por el cura.

¡Y qué alegre se siente uno junto á la mujer querida después del trabajo!

Todo el día, bajo el sol que tostaba la piel, la yunta de Gregorio había caminado lentamente en el potrero, de ida y de vuelta, tirando del arado que manejaba el peón sudoroso, oliente á tierras húmedas y hierbas verdes. Y todo este manto de biznagas y gualputas en que sobresalían los palquis balanceantes, las melosas y los yuyos, está cubierto de surcos, y en la tierra morena sólo se levantan aún los espinos de tonos grises y troncos retorcidos.

La campiña se adormece en el crepúsculo que empieza á cubrirla de neblinas, y un vaho tenue parece brotar del suelo. El grano se ha hundido en su vientre generoso, y en la paz de las cortas oraciones de otoño empieza desde luego el proceso glorioso de su germinación.

***

El peón picaneó los bueyes para llegar más de prisa.

—Pt, pt, pt....¡Liberal, Chacolí!

Era preciso apurarse, ya que la vivienda estaba tan distante; pero ¡qué importa si al fin se irán juntos!

Al llegar á las casas, Gregorio encontró á la Clorinda, que lo esperaba desde hacía rato. Tuvo una sonrisa amable para su mujer, que ella la devolvió gustosa.

—¿Por qué has demorado tanto, Goyo? Vamos á llegar de noche.

—Es que estaba arando en el potrero del risco, más allá del estero.

Se afanaba en desenyugar la yunta, y después de haber colocado el yugo con las coyundas enrolladas debajo del galpón, fué á dejar los bueyes al corral, que impregnaba el aire con el acre olor del guano.

Un toro encerrado allí, con el hocico levantado, husmeando la proximidad de las vacas, mugía con una voz bronca y suave, como una caricia enviada á través del espacio. A la distancia, las vacas que rumiaban echadas en el pastal, respondieron con otros mugidos discordantes.

—Cállate, Overo—dijo Gregorio al pasar, palmeando cariñosamente el ancho lomo del animal.

Después se desdobló los pantalones remangados que dejaban ver los calzoncillos, se puso la chaqueta, echó sobre el hombro la manta plegada y fué en busca de Clorinda.

***

Se fueron. Se fueron á lo largo de los caminos que empezaba á alumbrar la luna. A los lados, las tierras perfumadas de todos los olores silvestres se extendían quietas, descansando de la ruda labor del día, con el vientre inflado por la siembra, como una augusta madre; la tierra fiel, y siempre joven y siempre amante, que, al llegar la primavera, retorna con creces la ofrenda en su riente vegetación de hinchadas espigas rubias. Se fueron los recién casados apretaditos el uno junto al otro, sin hablar palabra.

Daba gusto verlos así. Formaban muy bonita pareja y, de cierto, los dos se merecían. Ambos jóvenes, sanos, robustos, habían sentido también llegar el tiempo de las plantaciones y se habían amado cariñosamente, libremente, con el amor puro y santo que despliega sus alas sobre los potreros, los bosques, los soberbios palacios, los ranchos humildes. ¡Con qué ansias esperaban ahora el brote del próximo retoño!

Caminaban sobre una alfombra de hojas secas que crujían bajo sus pies, y algunas que se desprendían revolando de los álamos, vinieron á sujetarse en el pelo de la joven, que marchaba así, aureolada por la luna, con una corona de hojas, como una joven ninfa de las landas.

Los tapiales del camino aparecían como una línea blancuzca con un ángulo de sombras densas. Los potreros recién arados se desenrollaban á lo lejos bajo la argentada luz de la luna brillando en un cielo transparente. Un zanjón marcaba su cauce al través con una raya negra originada por los totorales de sus orillas. Allá, la cresta de un cerro muestra su perfil atrevido y áspero sobre el horizonte celeste, y más distante, otros cerros se borronean en las neblinas. Los árboles manchan el cielo con sus masas oscuras, y de la inmensidad de los campos dormidos surge, se levanta, flota un callado regocijo que alegra el ánimo.

Los dos campesinos cruzaron en el camino muy pocas palabras, entregado cada cual á las ideas dichosas de su luna de miel; y cuando por fin llegaron á la puerta del rancho, sin decirse nada, los dos se abrazaron estrechamente y se besaron largamente en la boca antes de entrar.

Un vientecito tibio, cargado de polen, empezaba á flotar á flor de tierra, haciendo estremecer las hojas descoloridas de los árboles.

La noche misteriosa cubría la mitad del mundo protegiendo las siembras.....

Guillermo Labarca Hubertson.



Política General

Rusia y la Gran Bretaña.—Rumores de un acuerdo trascendental.—Las esferas de influencia en Asia. La suerte de Constantinopla y el testamento de Pedro el Grande.—Lo que sería este acuerdo para la guerra actual.—Un cambio de frente.

CON motivo de la llegada á San Petersburgo del nuevo embajador de la Gran Bretaña, háblase otra vez con insistencia de las tentativas manifiestas de mejorar en lo posible las relaciones anglorrusas, un tanto debilitadas, no sólo por la marcha de la guerra actual entre el Imperio del Sol Naciente y la gran monarquía eslava, sino por las tradicionales rivalidades que han apartado y en ocasiones puesto en peligro la paz del mundo, por las opuestas y encontradas tendencias de ingleses y rusos en el Asia central.

Encerrado el dominio de los Romanoff en los límites de la Sarmacia clásica, sin poseer más litoral que el que le ofrecían los inclementes mares hiperbóreos, abriéronse paso primero con la punta de la espada que venció en Poltawa á los suecos, hasta las playas del mar Báltico; fundaron la gran metrópoli del Neva, y ocupando las provincias germanofinesas, convirtieron la potencia semiasiática, que por algunos siglos vivió bajo la dependencia de los sucesores de Timurlenk, en un Estado europeo, con abiertos y decisivos impulsos hacia la civilización occidental. No bastaba á las aspiraciones del gran pueblo que se levantaba joven y robusto, el territorio adquirido para llenar la misión que se había impuesto en la obra del progreso: al sur de sus fronteras se erguía el imperio muslímico que por degeneración de los hijos y parientes del Profeta, había caído en poder de los feroces turanios, y contra ese baluarte de una civilización en plena decadencia, contra esa muralla que apenas lograron mellar las fuerzas coligadas de la Europa cristiana en las romancescas aventuras de las cruzadas, se dirigieron los tiros de los monarcas eslavos obteniendo paso á paso el dominio del mar Negro, haciendo al fin del Ponto Euxino un lago ruso, y extendiéndose también gradualmente en dirección del risueño Oriente, del encantado Cáucaso, del histórico Iram, hasta tocar los límites del Imperio de la India bramánica que para sí guardaban los ingleses, celosos de las hazañas de Hasting y de Clive.

***

Lo que se ha llamado el «testamento de Pedro el Grande», señalaba á Rusia como término de sus expansiones territoriales hacia el Sur de Europa, el hermoso Helesponto, las aguas rumorosas del Cuerno de Oro y la basílica bizantina de la Santa Sabiduría, que por luengos siglos ha dormido á la sombra de la Media Luna. Con esa fe inquebrantable de los pueblos primitivos, dábase á sí mismo el moscovita la misión providencial de rescatar de los infieles á la imperial ciudad de Constantino, luz y espejo de la fe cristiana, emporio brillantísimo del mundo oriental y cuna y origen de los ritos y creencias eslavas, recibidas en la soledad de las estepas por medio de los misioneros que enviaban al Norte los sucesores más ó menos degenerados de los Justinianos y Leones Isáuricos.

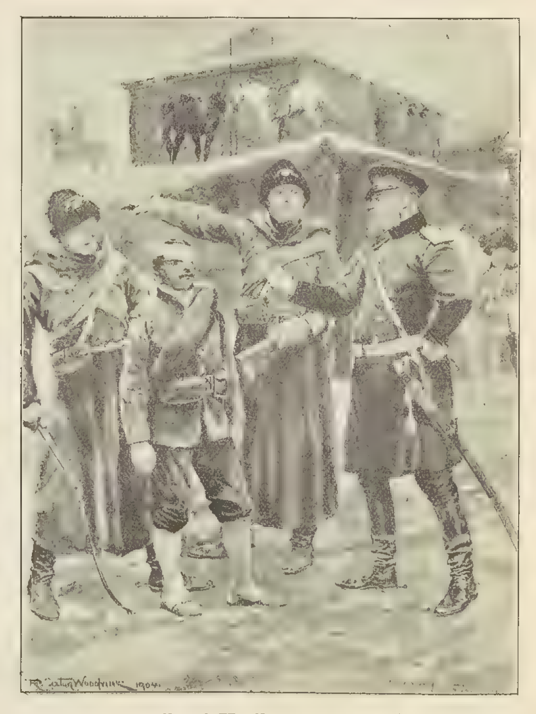
En ese camino triunfal, no una, sino repetidas veces, han tropezado los legatarios del imperio que inauguró el heredero de Iván el Terrible, con las fuerzas británicas, ya solas, ya aliadas con otras para detener el vuelo de las águilas de Petersburgo. Pudieron encontrar apoyo en las potencias occidentales cuando se trató de dar vida á la madre Grecia, que caía desangrada al filo de los alfanjes musulmanes, sin conseguir su ansiada libertad; pero la cuestión de Oriente se hace europea, y por celos de los avances moscovitas, por dondequiera encuentra paladines el imperio otomano á fin de retardar la caída de Stambul en manos de los autócratas del Neva. Primero es Crimea con todas sus glorias y sus grandezas, que ilustran á los beligerantes; después el tratado de París, que cierra las puertas del Mar Negro á las escuadras rusas; luego la guerra del Danubio, que asombra al mundo con los esplendores de Plewna, y luego la Conferencia de Berlín, que en nombre de un equilibrio imposible, anula los preliminares de San Stéphano, para cercenar la victoria al vencedor.

En todas estas operaciones, que son el triunfo de la moderna diplomacia, vense claras ó encubiertas las maquinaciones de la Gran Bretaña, que ya recogen la herencia musulmana, preponderando sobre la tierra de los Faraones, ya toman para sí la Chipre fenicia, ya dejan perecer á la Grecia romántica, acuchillada por los turcos en las llanuras de Larisa.

Por eso llama la atención de una manera que raya en asombro, saber que un diplomático extranjero apunta la posibilidad de que Inglaterra prescinda de su oposición tradicional á los avances rusos, indicando —¿quién lo creyera?— que para determinar las esferas de influencia en el Asia, como se han determinado con Francia las esferas de influencia en Africa, se da carta blanca á la corte de Petersburgo para abrirse el paso de los Dardanelos, y quizá para ocupar la perla del Bósforo, la imperial Bizancio. Si no estuviéramos acostumbrados á las sorpresas, si no pensáramos que á veces lo más inverosímil es la verdad, consideraríamos la nota informativa correspondiente como un «canard» de marca mayor; pero todo cabe en lo posible, en esos pasadizos estrechos y obscuros por los cuales camina la diplomacia. ¡Quién sabe cuántas cosas nos aguardan en la marcha de los acontecimientos, que parecen orillados á verdaderos portentos! Pues ¿no se insinúa que esa aproximación anglorrusa tiene cierta relación con celos no ocultos, por el crecimiento inesperado de la marina alemana? ¿No hay que recordar también que el principal protector del sultán



LA GUERRA EN ORIENTE.—UN SOLDADO RUSO, PRISIONERO DE LOS JAPONESES.



LA GUERRA EN ORIENTE —UN SOLDADO JAPONÉS, PRISIONERO DE LOS RUSOS.



APERTURA DE LA EXPOSICIÓN DE SAN LUIS.—EL MINISTRO TAFT PRONUNCIANDO SU DISCURSO.

sanguinario, del rojo Abdul Hamid, es el monarca teutón?...... Esperemos.

***

Si lograra Rusia el acuerdo con Inglaterra que se anuncia, si llegaran á terminarse las dificultades pendientes, dejando á los dos grandes imperios sus respectivas esferas de influencia en las regiones asiáticas donde tienen ambas intereses encontrados, libre de extrañas preocupaciones podría dedicar todas sus energías á la solución del problema de la guerra con Japón, que es hoy el punto objetivo de toda su actividad.

En ese caso, no tardaríamos en ver marchar hacia las aguas chinas y á los mares orientales las escuadras del Báltico y del Mar Negro, las cuales, unidas y con los elementos de buques auxiliares que en este tiempo pudieran agregárseles, serían bastantes á recobrar el prestigio moscovita en el mar, que ha quedado hasta hoy á merced de los buques del Vicealmirante Togo, permitiendo á las fuerzas del Mikado desembarcar en todos los puntos donde le ha parecido conveniente á sus proyectos estratégicos, amenazando el centro mismo de las posiciones rusas en Puerto Arturo, en Dalny, en Niuchuang, en toda la península de Liaotún, y hasta en el corazón de la Manchuria rusa, acercándose á Mukden y tratando de llegar hasta Harbin.

En efecto, aislado Puerto Arturo de comunicaciones y entregado á sus propias fuerzas para resistir al empuje de los elementos contra la plaza acumulados por mar y tierra; abandonado casi el puerto y la ciudad de Niuchuang, que se había fortificado para la defensa, aunque no estaba en jurisdicción de Rusia; volados en Dalny los muelles y obras construídas para el servicio del puerto á costa de varios millones, creyendo el general Kuropatkine que no tiene disponibles tropas suficientes para aventurar un combate decisivo, limítase por ahora á moverse en actitud meramente defensiva, esquivando un encuentro, pero espiando, sin embargo, los movimientos de avance de las fuerzas que rompieron la primera línea en las riberas del Yalú, para en caso posible caer sobre ellas en ataque abrumador. Con aquel refuerzo, la suerte de la campaña podría ser otra.

Y entre tanto, no decae el ánimo de los hijos del Czar; no sienten más que desalientos pasajeros, y esperan, esperan que al fin triunfe su causa, á la que llaman la causa de la religión, por más que los japoneses digan que en la presente contienda nada tiene que ver la raza ni la idea religiosa. Por eso aclaman á su «Padre» y señor al pasar á cumplir una especie de exvoto á un santuario escondido en las entrañas de la Rusia Roja. A veces la fe hace milagros que sorprenden.

19 de mayo de 1904.

Z. Z. Z.

La Exposición de San Luis

El 30 de abril último quedó solemnemente inaugurada la Exposición Internacional de San Luis Missouri, abriéndose al público los edificios generales del Certamen.

El acto de apertura de la gran feria de 1904, con que se celebra la adquisición del territorio de la Luisiana por los Estados Unidos, fué en extremo sencillo, si hemos de atenernos á la crónica que de él trasmitió el cable. La ceremonia dió principio á las nueve, con la entrega de las llaves de los distintos departamentos á los funcionarios de la Exposición, y con la lectura del discurso inaugural, que estuvo encomendado á Mr. Francis, en la gran plaza donde se levanta el monumento conmemorativo de la compra de la Luisiana. En representación de los expositores extranjeros, habló el Sr. Ingeniero Albino R. Nuncio, Jefe del Departamento Mexicano, para dar las gracias por la buena acogida que se les había dispensado en San Luis y para encarecer la importancia de la Exposición.

En seguida Mr. Taft, Ministro de la Guerra de los Estados Unidos, pronunció un discurso, y, acto continuo, por medio de un ingenioso mecanismo, sobre todos los edificios á un tiempo se izaron millares de insignias nacionales que, flotando al aire, anunciaban que el gran Certamen quedaba abierto al mundo.

***

A las doce y quince minutos, hora de San Luis, según se había dispuesto previamente, el Presidente Roosevelt, desde la Casa Blanca, oprimió un botón eléctrico, el cual hizo poner en movimiento toda la maquinaria de la Exposición en medio de grandes repiques y de los aplausos y vivas de la multitud.

Uno de los números más notables del programa de apertura, fué el desfile de la comitiva oficial, en que figuraban diplomáticos y soldados de todas las naciones con sus variados y vistosos uniformes; pero nada llamó tanto la atención como la presencia en el local de la Feria, del príncipe chino Pu Lun, que actualmente visita los Estados Unidos y que se presentó acompañado de un grupo de mandarines que formaban su séquito.

Aun cuando pocos países han terminado la instalación de sus edificios, y no es posible tener todavía una idea exacta de la importancia que alcanzará el Certamen, puede decirse, á juzgar por el entusiasmo que ha despertado en todo el Continente, que será uno de los más famosos que se hayan efectuado en la Unión Americana.

Las fotografías que publicamos representan el aspecto de la gran plaza donde se verificó el acto inaugural, durante la lectura del discurso del Ministro de la Guerra, Mr. Taft; y los palacios de la Electricidad y de Industrias Varias, iluminado con millares de focos la noche del 30 de abril.



La Exposición de San Luis Missouri.



FACHADA PRINCIPAL DEL EDIFICIO DE LA ELECTRICIDAD.



EDIFICIO DE INDUSTRIAS VARIAS.

La Exposición de San Luis Missouri.



EL EDIFICIO DE LA ELECTRICIDAD, LA NOCHE DEL 30 DE ABRIL.



EL EDIFICIO DE INDUSTRIAS VARIAS, LA NOCHE DEL 30 DE ABRIL.



EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.—ILUMINACIÓN DEL EDIFICIO DE INDUSTRIAS VARIAS.

LA NARIZ DE CAMELLO

(Tradición peruana.)

Se narra el porqué, en la nochebuena de 1547, no hubo en Trujillo misa de gallo, sino misa de gallinas.

—

DOÑA María Lazcano (conocida después con el apodo de la «Nariz de camello») era, el año que la presentamos al lector, de lo más granado de la ciudad de Trujillo. Era andaluza y de agraciada lámina, á pesar de que ya frisaba en los cuarenta y cinco diciembres, y lo zalamero y nada orgulloso de su carácter le había conquistado muchas simpatías entre la gente del pueblo.

Era viuda de Juan de Barbarán, compañero de Pizarro en la conquista, al cual en el reparto del rescate de Atahualpa le correspondieron, como á soldado de caballería, 362 marcos de plata y 8,880 pesos de oro. En 1538 era ya el aventurero Juan de Barbarán todo un personaje, como que investía el grado de capitán, era regidor en el cabildo de Lima y poseía una de las principales encomiendas en el fértil valle de Chicama. En ese año hizo venir de España á su mujer, que era una sevillana de mucho reconcomio y con toda la sal de la tierra de María Santísima.

Asesinado Francisco Pizarro, Barbarán y su mujer vistieron el mutilado cadáver con el hábito de los caballeros de Santiago y le dieron cristiana sepultura en el patiecito de «los Naranjos», anexo á la catedral. Siendo tan entusiasta y leal amigo del jefe de la conquista, está dicho que tomó activa participación en la guerra contra Almagro «el Mozo», terminada la cual, harto de aventuras, peligros y desengaños, fijó su residencia en Trujillo. Fué Barbarán de los poquísimos conquistadores que no tuvieron muerte desastrosa. Murió de Médicos y pócimas en 1545.

En 1547 no era la viuda de Barbarán la única dama española con supremacía ó prestigio en la ciudad fundada por Pizarro. Competía con ella doña Ana de Valverde, mujer del capitán don Diego de Mora, uno de los fundadores de Trujillo y su primer gobernador, riquísimo encomendero en Huanchaco y Chicama, y el primer hacendado que implantó trapiche para elaborar azúcar en el Perú, después de haber hecho traer de México caña para las plantaciones. Aquello de que la primera azúcar peruana se produjo en Huánuco, no pasa de ser una novela del historiador Garcilaso, como lo comprueban Feyjoo de Sosa y Mendiburu.

Acostumbraba doña Ana, que era muy gentil hembra de treinta navidades bien disimuladas, ir á misa en compañía de la mujer del mariscal Alonso de Alvarado, y su criada se encargaba de tender las alfombrillas sobre la losa que cubría una sepultura. La costumbre, según doña Ana y según muchos publicistas, constituye lo que llaman derecho consuetudinario y parece que como á tal lo acataban las trujillanas, pues ninguna osaba arrodillarse en aquel sitio tenido como propiedad exclusiva de la exgobernadora y de su amiga la mariscala, á quien la primera tenía de huésped mientras las cosas políticas cambiaran de rumbo y regresara Alvarado á la capital del virreinato.

Llegó la noche buena de 1547, y con ella la famosa misa del gallo. A las once y media entró en la iglesia, muy emperifollada y luciendo carabanas con brillantes como garbanzos, la jamona viuda de Barbarán, acompañada de la gaditana Pepita de Montúfar, muchacha alegre, allá en su tierra, y que á poco de llegada al Perú casó con un alférez.

General fué el cuchicheo entre la gente ya congregada en el templo, al ver que la criada tendía las alfombrillas sobre la antigua sepultura.

Aquí va á haber algo muy gordo, se decían y no se equivocaron.

Un cuarto de hora después llegó doña Ana con su inesperable amiga la mariscala, ambas puestas de veinticinco alfileres y deslumbrantes con el brillo de las alhajas.

Al encontrar ocupado su sitio, doña Ana se detuvo sorprendida; pero rehaciéndose en breve, dijo á doña María:

—Señora, ese sitio me pertenece desde que Trujillo es Trujillo, y espero que tendrá á bien irse con su alfombrilla á otro lugar.

—¿Me lo ruega usted ó me lo manda?—contestó con tono de fisga la andaluza.—Si me lo ruega, le daré gusto; pero si me lo manda, nones y nones, que en la casa de Dios no hay sitio comprado.

—¡Probablemente olvida usted con quién habla! Guarde respetos y sepa que está hablando con la esposa del maese de campo don Diego de Mora y con la mariscala de Alvarado.

La sevillana las midió con la mirada de abajo para arriba y luego de arriba para abajo, y con la flema despreciativa y desaire insultador de una manola del barrio de Triana, contestó:

—¡Valiente par de perdidas!

Aquello fué ya cosa de taparse los oídos con algodón en rama para no oír las palabrotas que vomitaron por sus bocas las de Mora, de Alvarado, de Barbarán y de Montúfar, olvidadas por completo de la reverencia debida al lugar en que se hallaban.

El concurso se arremolinó y, dicho sea en verdad, mayor era el número de los amigos y amigas de la andaluza. A la bulla acudió el cura seguido del sacristán, y cuando se convenció de que le era imposible aquietar los ánimos, gritó furioso:

—¡Basta de escándalo y todo el mundo á la calle! Esto no es misa del gallo, sino misa de gallinas.

Y el sacristán cerró la puerta de la iglesia cuando se retiraron los feligreses, quedándose la misa sin celebrar por carencia de público.

***

Durante ocho días fué Trujillo un hervidero de chismes, y fastidiadas doña Ana y su compañera, emprendieron viaje á Lima, dejando al cuidado de la casa y hacienda á Gaspar de Escobar, pariente de Mora.

Indudablemente las damas noticiaron de lo ocurrido en la nochebuena á sus maridos, que estaban en Andahuaylas en el ejército

de Gasca, combatiendo contra Gonzalo Pizarro; pues á principios de marzo aparecieron en Trujillo Diego Martín y Juan Viejo, soldados ambos de las tropas de Diego de Mora, con carta de éste para Escobar, quien los aposentó en la casa.

Pocos días después, en la mañana del primer domingo de abril, los dos advenedizos penetraron en la casa de la Barbarán, le cortaron las trenzas y le hicieron un feroz chirlo en la nariz, dejándosela como "nariz de camello," según hizo escribir la víctima en la querella que interpuso ante la autoridad.

Los dos malsines, después de realizado el cobarde delito, se hicieron humo emprendiendo la fuga hasta incorporarse en el ejército.

Gasca nombró con el carácter de juez pesquisador al licenciado Gómez Hernández, quien se trasladó á Trujillo, y después de tomadas las primeras declaraciones, expidió auto de prisión contra don Diego de Mora.

Hallábase este oficial todavía en campaña cuando le fué notificado, y contestó que mal podía ir á la cárcel quien como él, aparte de ser hidalgo de solar conocido, era también el capitán más antiguo entre todos los del reino, razones que pesaron en el ánimo del pesquisador para no insistir en lo de ponerlo entre rejas. Buen peine de escardar lana fué el tal don Diego. No hubo revolución en la que no figurara entre los más comprometidos; pero siempre, á la hora de apretar, decía ya vuelvo ó hasta aquí llegaron las amistades, y desertaba para presentarse en el campo realista. Fué un politiquero de sutilísimo olfato.

El proceso que existe en el archivo nacional, y que he ojeado y ojeado, consta de más de 800 folios, y duraría hasta hoy día de la fecha si á Diego de Mora no se lo hubiera llevado al otro mundo la Tiñosa en 1556.

La pobre andaluza, después de ocho años de litigio, en que, según tasación de costas, gastó 610 pesos de oro y seis tomines, ganó el apodo de "la nariz de camello," mote con que ella misma se bautizara en su primer recurso.

Ricardo Palma.

LIMA.

Nuestros defectos, en la vida íntima, no son á veces más que el desquite de las cualidades que la vida exterior nos impone.

*

La vida no es más que la preparación lenta y segura de la muerte; y la verdad, el retoque continuo, incesante y fatigoso del error.

*

Si el ser humano no pudiera quejarse, se ahogaría de pena.



TIPOS NACIONALES.—INDIOS ZACAPOAXTLAS EN TRAJE DE BODA.

El Domingo en el Campo

Es el campo, y es estío,
y es el día del Señor,
y á los cielos la campana
da su alegre vibración.

Huele á flores y á rocío,
aún no seco por el sol,
que no ha mucho que en el cielo
la mañana despertó.

Huele á flores y á rocío
y á inocencia, y paz y amor,
que no hay dolos en el campo,
ni egoísmos ni traición.

Y entre tanto la campana
con su aguda y limpia voz,
en la torre volteando
canta alegre su canción:

La canción de la esperanza
en un mundo superior,
la canción de los que viven
sin luchar contra su Dios;

Y despiertan los creyentes
á su gárrulo clamor,
y en el pueblo todo es vida,
y en el cielo todo es sol.

¡Qué bullicio, qué alegría!
¡Cuánto trino! ¡cuánta voz!
cuánta cinta en los cabellos,
y en los senos cuánta flor!

¡Qué de risas en los labios!
¡cuánta dulce sensación
reflejada de los ojos
en el plácido fulgor!

Y en los aires la campana
con su aguda y limpia voz
proclamando la alegría
de la vasta creación.

Cada nota, cada acento
del metal resonador,
va á encender una esperanza
ó á avivar una ilusión!

Sólo en mí, nauta sin rumbo
que la playa nunca vió,
hoja errante del otoño
que en el surco seca el sol!

Sólo en mí, de esa campana
la gozoza vibración
no despierta más que angustias,
y sollozos y dolor!

Que ese bronce que á otros dice
«paz, y amor, y dicha y Dios»,
ay! está tocando á muerto
en mi pobre corazón!

J. A. PÉREZ BONALDE.

EL ULTIMO INCENDIO

Nuestros lectores tienen ya conocimiento del incendio ocurrido la noche del día 13 en las bodegas de una casa comercial establecida en la esquina de las calles de San Juan de Letrán y Rebeldes, y de las fuertes pérdidas que el siniestro ocasionó, tanto á aquella negociación, como á la familia Hijar y Haro, que vivía en los altos del edificio incendiado.



OTRO ASPECTO DE LAS BODEGAS CONSUMIDAS POR EL FUEGO.

La alarma que produjo entre los vecinos el siniestro, fué muy grande, y sólo las oportunas medidas dictadas por las autoridades, pudieron hacer que en la zona abarcada por el fuego no se registraran desgracias ni desórdenes.

Los bomberos trabajaron con toda actividad, logrando al cabo de una faena verdaderamente ruda, localizar las llamas que amenazaban á invadir los edificios vecinos.

En este número verán nuestros lectores dos fotografías del lugar donde más estragos causó el fuego.



EL INCENDIO DEL DÍA 13.—ASPECTO DE LAS BODEGAS DESPUÉS DEL SINIESTRO.


Damas Distinguidas
Srta MANUELA SEPÚLVEDA (MONTERREY)
Srta CARLOTA MÁRQUEZ (CHIHUAHUA)
Srtas LUZ, ESTHER Y MARIA BALBOA (S. JUAN BAUTISTA)
Srta MARIA PRIETO (CHIHUAHUA)
Srta. PILAR HERNANDEZ (MONTERREY)
Srta. SARA TERRAZAS (CHIHUAHUA)



PÁGINAS DE LA MODA



EL SOMBRERO Y EL VELO



En la presente página vamos á ocuparnos detenidamente del sombrero femenino; pero antes de hacer mención de los grabados que ofrecemos y de explicarlos, trataremos un poco del sombrero en general y de los velos, especialmente de estos últimos, cuyo uso es más importante de lo que parece, porque si ponerse el velo es un arte y escoger bien el velo es muy difícil, el «chic» es un todo compuesto de mil «nadas», como ha dicho una celebrada escritora francesa, y ponerse bien el velo es una de esas mil «nadas» que forman el «chic». Una redecilla ligera sembrada de puntos obscuros, ó «moscas», aumenta los encantos de un rostro; y un velo negro ligero sembrado de puntos



Modelos números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8.

(Dibujos de Juan de M. Pacheco.)

blancos, aumenta la blancura de la tez. Este último velo—diremos de paso -debe escogerse con toda discreción, pues el tejido más ó menos delicado y fino, es lo que influye en su buen éxito.

Nada hay más práctico, para decidirse por tal ó cual velo, que mirarse al espejo y ver cuál es el color y tejido que mejor conviene, ó colocar el velo sobre las manos y mirar el efecto que produce. El velo muy obscuro y de tejido muy fino, obscurecerá la tez, mientras el blanco, también de tejido muy delicado, aumenta su blancura.

Es necesario, por lo mismo, elegir la clase y el color del velo según las circunstancias. Los gruesos y muy tupidos, sólo convienen para los viajes. Entonces pueden ser de cualquier color. En invierno y en las ciudades, se usan velos obscuros; en primavera, claros y ligeros; para visitas y paseos públicos, de un color semejante al del traje. Para teatros no se usan de ningún género, pues la buena costumbre prohibe que las señoras concurran á funciones teatrales, y especialmente á vespertinas, con sombrero y velo.

***

Por lo que respecta á los sombreros, nuestros grabados dan una exacta idea de los que hoy están más de moda. Generalizando un poco el tema, diremos que una de las prendas más difíciles de llevar y que contribuye más á la elegancia femenina, es el sombrero. Los muy grandes y los muy chicos, los claros y los obscuros, los de paja y los de fieltro, los muy ataviados y los de poco adorno, todos se usan, todos son elegantes y todos son apropiados. El «quid» estriba en la acertada elección. Nada más ridículo que un sombrero grande, con alas voladas, lleno de flores y encajes, en la cabeza de una mujer de pequeña estatura; y ningún adefesio mayor que un sombrero chico de paja, con pocos adornos y alas invertidas, en la cabeza de una mujer alta y robusta.

Los sombreros de primavera son, generalmente, de colores claros, y sus principales adornos consisten en flores y gasas. Los de invierno deben ser, de acuerdo con la regla establecida, de colores obscuros, y sus adornos, de plumas y terciopelos generalmente; llevando, los primeros, la «forma» de paja, y los segundos, la «forma» de fieltro. Hechas estas ligeras explicaciones acerca de los velos y de los sombreros, paso á explicar á mis lectoras los grabados de la presente «Página de la Moda».

Número 1.—Sombrero de paja roja y engalanado con aplicaciones del mismo color. Un pequeño lazo blanco se coloca en la parte superior de la prenda, á fin de que resalte más el rojo y pierda un poco su uniformidad,



Modelo número 9.

lo cual es de muy buen gusto. Los adornos, según lo hemos indicado ya, consisten en flores y gasas.

Número 2.—Sombrero blanco y negro. La paja de la forma es negra y los adornos de gasa son blancos. La combinación de estos colores resulta agradable, y el sombrero, de bonito aspecto.

Número 3.—Toca «colonial». La forma de esta toca es de las «invertidas», es decir, de aquellas cuyas alas están dobladas hacia arriba y forman una especie de canastilla. Los adornos principales de esta prenda consisten en botones de rosa, nomeolvides y cintas de terciopelo negro. Esta toca cuadra bien á señoritas de mediana estatura, pero nunca resultará elegante en damas corpulentas.

Número 4.—Sombrero de paja de anchas alas y de alta copa, adornado con rosas blancas y con una «colgadura», ó velo posterior, que cubre por parte la mitad del ala. Este sombrero, por sus dimensiones y forma especial, quedará bien en la cabeza de señoritas robustas.

Número 5.—Sombrero transparente, es decir, confeccionado con forma de alambre en forma de rejilla y cubierta ésta con gasa ó plisé de seda. Se adorna con nomeolvides y con aplicaciones de cinta blanca. Este es uno de los sombreros más apropiados para la estación de primavera.



Modelo número 10.

Números 6, 7 y 8.—Estos sombreros difieren entre sí y de los anteriores por el arreglo especial de sus «formas», mas no por sus adornos. En efecto, los adornos consisten en flores y gasas de colores claros. El número 8 se adorna, además, con plumas de avestruz. Este modelo y el anterior son de grandes dimensiones. El número 6 es apropiado únicamente para señoritas jóvenes.

Número 9.—Sombrero azul, de paja. Adórnase con encarapelas de cinta azul, muy plegadas y repartidas proporcionalmente en toda la extensión del sombrero. El adorno principal, y pudiéramos decir el único, consiste en un ancho moño de terciopelo azul, colocado á lo largo, en la parte posterior.

Número 10.—Sombrero napolitano, de paja amarillo pálido, adornado con satín azul «liberty». En su ala izquierda lleva dos plumas de avestruz, cuyos matices van de lo blanco á lo azul obscuro. La copa del sombrero se adorna también con satín azul, para lograr el mejor efecto.

Número 11.—Toca adornada con gasa crema y blanca, con rosas amarillas y violetas obscuras. Esta toca, como todas las de su género, es de pequeñas dimensiones y de forma circular. La usan, generalmente, las señoras recién casadas ó las señoritas de cierta edad. Las jóvenes solteras no deberán usarlas.



Modelo número 11.

***

Ya que de sombreros hemos hablado extensamente, presentando una hermosa colección de ellos, paso ahora á ocuparme de los trajes más propios para la presente estación. Sabéis que en la primavera es indispensable, para una mujer elegante, vestir trajes claros con adornos también claros y sombreros de flores, paja y gasas; sabéis, igualmente, que las muselinas, nansús y demás telas de poca resistencia y dibujos rameados, son las más á propósito para estos trajes primaverales; pero lo que debo advertiros es que el estilo de los trajes de primavera ha de ser, por regla general, «renacimiento». Nada más impropio que llevar trajes «estilo sastre» ó «chaquetas toreras» en la estación de calores. Así, pues, confeccionad vuestros trajes de modo que se ajusten en todo á los modelos «renacimiento», que no son otros sino los que ya conocéis demasiado: blusas plegadas con cuellos de encaje, faldas de gran vuelo, también muy plegadas y con adornos de gasa ó plisé.

Los modelos que hoy ofrezco á mis lectoras, son de moda americana y unos de los más elegantes que puedan encontrarse.

El número 1 está confeccionado con satín ó fular blancos y adornado con encaje de punto inglés, y es de lo mejor que puede llevarse en la presente estación de calores.

El número 2 es un jaquet, «último estilo», con hombreras modernas. Este modelo es de los más bonitos para la estación actual. Se confecciona con tela «veneciana» de color gris, y los adornos y aplicaciones se colocan en ambos espalderos, al frente, ó sea en el peto y en las hombreras.

Josefina.

La Hada Amable

En una ciudad muy populosa, donde sus habitantes, impulsados por la ola del positivismo moderno, se entregaban constante y febrilmente al trabajo, no soñando sino con grandes producciones agrícolas, con la subida de los precios en el producto y con levantar contribuciones para alcanzar mayores rendimientos en las rentas del Estado, en esa ciudad, tan entregada al materialismo de las cosas, por la condición de sus habitantes, que no habían tenido nunca otro empeño que el de producir; en ese país, repito, había una muchacha en-

cantadora que todos querían y estimaban como á la joya más preciada y el galardón más soberbio que ningún pueblo pudiera presentar, de belleza y donosura.

Era, además, la muchacha, de una bondad y gracia tan extraordinarias, que no sólo los hombres la adoraban, sino que las mujeres, caso singular del que no hay memoria semejante, también la encontraban deliciosa, á más de bellísima (que no hubieran podido negarle esta cualidad, por mucho que quisieran), deshaciéndose, todas, en elogios y celebraciones sobre el carácter, la gracia y las maneras que tanto cautivaban en aquel privilegiado ser, nacido para reinar en todos los corazones.

La gente de allí estaba apasionada y celosa de su joya y la guardaba como un tesoro de avaro, disputándole al mismo sol los rayos que acariciaban su frente y palidecían ante el mirar de sus ojos.

La Hada Amable (que así dieron en llamarla) vivía contenta y feliz, repartiendo por igual sus gracias y atenciones, que todos recibían con inefable dicha.

Una vez pensaron en casarla y se dieron á buscarle marido.

No era cosa fácil, porque, adorándola todos, no admitían que pudiera ser afortunado poseedor de aquella beldad más que el que tuviera excepcionales condiciones.

Y reunidos los más notables del lugar, discutieron el problema que á todos interesaba.

—Debemos casarla—decía un hombre que peinaba canas—con alguien que tenga mucho talento y le lleve un nombre prestigioso.

—Pues yo opino—contestó otro que trajeaba lujosamente y tenía los dedos llenos de sortijas cuajadas de brillantes—que su marido debe ser el más rico. El dinero es el que da la felicidad.

—¡Nada de eso!—interrumpió uno que tenía arrogante figura de gladiador romano.—Para merecer á nuestra Hada, es preciso ser el más buen mozo del país. No debe casarse sino con el hombre más guapo.

—Y yo repito que con el más rico.

—Y yo que con el más sabio.

—Pues yo digo que con el más valiente.

—Con el más noble—objetó un crítico.

—¡Con el más afortunado!—exclamó un pesimista.

—Con el más gracioso—murmuró un hipocondriaco.

—No, señores—dijo otro,—debemos casarla con el más atrevido. «Audaces fortuna»...

—O con el más tímido—interrumpió uno.

—¡Con ninguno!—refunfuñó un egoísta.

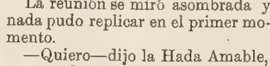
No llegando á un acuerdo, decidieron concluir por donde debieron haber empezado: por consultar la opinión de la Hada Amable.

Llamada á la presencia del Areópago, la dijeron:

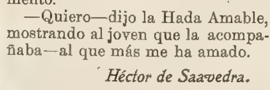
—Te vamos á casar; pero no sabemos qué marido elegir entre el más sabio, el más rico, el más noble, el más hermoso, el más elegante ó el más valiente. Escoge tú.

La Hada Amable hizo un mohín encantador y se marchó, volviendo de allí á un rato llevando de la mano á un mancebo que en nada se diferenciaba de los demás hombres y nada ostentoso llevaba en su persona.

—Me habéis ofrecido—dijo—á mucha gente, para que escogiera el marido que más me conviniera; pero habéis olvidado preguntarme una cosa que habría decidido el asunto desde el primer momento.



La reunión se miró asombrada y nada pudo replicar en el primer momento.



—Quiero—dijo la Hada Amable, mostrando al joven que la acompañaba—al que más me ha amado.

Héctor de Saavedra.

EL GATO

(De "Fleurs du Mal", de Baudelaire.)

Mi hermoso gato, ven sobre mi pecho;
retén las finas uñas de tu pata
y sumergirme déjame en tus ojos
bellos, mezclados de metal y de ágata.

Cuando, en huelga mis dedos, acarician
de tu lomo la piel suave y elástica,
en que, crispada de placer, mi mano
tu cuerpo eléctrico y felino palpa,

veo á mi mujer espiritual. Su vista,
como la tuya, bestiecilla amada,
profunda y fría, corta como un dardo,

y de sus pies á su cabeza extática,
aire sutil, perfume peligroso,
en torno de su cuerpo bruno nadan.

MANUEL S. PICHARDO.

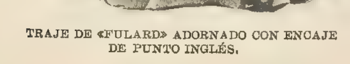
El trabajo es un poderoso reconfortante, una coraza pesada y molesta, pero que protege muy bien contra el dolor.

*

La historia universal enseña que no ha habido en el mundo mayor fuente de males que una conciencia errónea, pues ella ha sido la madre del fanatismo, y nada en el mundo ha causado tantos males como el fanatismo.

*

Hay que reservar siempre en el cerebro un lugarcito para las ideas de los demás.



TRAJE DE «FULARD» ADORNADO CON ENCAJE DE PUNTO INGLÉS.



TRAJE «JAQUET,» ESTILO ÚLTIMO.

La Cumbre

ERAN tres mozuelos, llamados Juan, Pedro y Diego, no por hermanos menos distintos unos de otros, en condiciones físicas y morales, que los demás hombres, pues está visto que la igualdad, como la perfección, no es diosa de la tierra.

Había en la abrupta aldea donde nacieron, una montaña tan alta, que su cumbre, habitualmente cubierta de nieve, se perdía más allá de las nubes, en un nimbo de luz que ofuscaba la vista y se confundía con el cielo.

Y era voz pública, en varias leguas á la redonda, que más de un sencillo habitante de la comarca había intentado escalarla, sin conseguirlo; pues de cuantos se propusieran dar cima á tan arriesgada empresa, ó no se había vuelto á tener noticia, ó se contaban todos en el número de los desahuciados.

Los fracasos ascensionales se repitieron con tanta frecuencia, durante un tiempo, que á la hora en que comienza este cuento, ya nadie se preocupaba de la grandiosa montaña sino para admirarla, medirla con la vista y suspirar de impotencia, ante la imposibilidad de remontarla.

Sin embargo, circulaba también como cierto que alguien había logrado tocar su cumbre; que ésta no era inaccesible sino para los espíritus tímidos y faltos de verdadera resolución, y que bajo el penacho de nieve que la orlaba, había una bolsa de dinero, una corona de laureles y un libro en el cual tenía cada uno el derecho de escribir su nombre.

El padre de Juan, Pedro y Diego, al tiempo de morir, llamó á aquellos pedazos de su alma y hablóles de este modo:

—Hijos míos, voy á expirar. Pero no quiero rendir mi cuerpo á la madre tierra sin revelaros antes un secreto que he llevado toda mi vida en lo más hondo de mi alma.

Los hijos del moribundo rodearon á éste con más amor, abriendo tamaña boca, y el viejo, sollozando con dificultad, continuó:

—Yo no soy un labrador, aunque lo haya sido. Mis aspiraciones estaban muy por encima de esas que encorvan al hombre sobre el suelo; porque el trabajo sólo dignifica á quien lo ejecuta obedeciendo á incontrastable vocación, y yo no había nacido para cultivar la tierra. Intentad subir esa cumbre que, aunque áspera y alta, no lo es tanto como parece, y si, una vez en ella, os encontráis con que habéis perdido el tiempo, maldecid á vuestro ambicioso padre por el consejo que os ha dado. Yo, como os llevaba á cuestas......

A esta altura del relato, los dientes del viejo moribundo rechinaron sordamente y éste expiró en medio de aquellos hijos, que, una vez llenados sus deberes de cristianos para con el autor de sus días, á quien tanto amaban, no pudieron dormir tranquilos hasta no dar cumplimiento á su postrera voluntad.

La noticia de que los hermanos Juan, Pedro y Diego iban á remontar la misteriosa cumbre después de tanto tiempo que nadie lo intentaba ya, explotó como una bomba en la nativa aldea. Los habitantes de sus rincones más extremos aglomeráronse al pie de la montaña en el momento de la partida, y no es fácil descifrar si lo que hicieron á los excursionistas fué una ovación ó una rechifla, pues estaban muy divididos los ánimos sobre el modo de apreciar su conducta.

El caso fué, sea como sea, que cuando tocaron á partir, Juan salió adelante con la rapidez de un tren por una vía sin estaciones, resuelto á no resollar hasta no haber tocado la cumbre con la mano. Pedro lo dejó lucir una buena delantera, y sólo después que Juan se hubo perdido de vista en un recodo de la montaña, se lanzó en su pos con la velocidad de una exhalación, para alcanzarlo, batirlo y tomar un largo descanso, bastante más allá del paraje en que lo había pasado. Diego, sin preocuparse poco ni mucho de la marcha inicial de sus hermanos, midió una vez más con la vista la montaña y, sin olvidarse de nada que pudiera hacerle falta, echóse á andar al paso y se dejó sorprender por la noche á la altura del recodo en que, de mañana aún, se había perdido de vista su primer hermano.

El pueblo, que, á pesar de las encontradas emociones que allí lo congregaba, había aplaudido á Juan y victoreado á Pedro, al ver la pachorra con que Diego se ponía en marcha, se echó á reír estruendosamente y lo despidió con la rechifla más grande que el lector pueda imaginarse.

—¡Va á llegar pronto! dijo un viejo irónicamente.

—Sí, apoyó un jovencito, contemplando la cumbre con cierta envidia. Nos hemos de morir todos sin tener noticia de su llegada.

—Si es que se puede llegar á alguna parte con la locura, terminó un tercero, porque, para mí, esto no pasa de cosa de locos.

Así comentando el suceso, los circunvecinos de Juan, Pedro y Diego echaron una última mirada á la montaña y, envolviendo en otra de conmiseración á los atrevidos excursionistas, se retiraron á sus casas, mientras éstos, siguiendo el camino que en forma de angosta y áspera espiral conducía á la misteriosa cumbre, daban cumplimiento al consejo del autor de sus días, Juan corriendo siempre, Pedro descansando el tiempo que le ganaba á Juan, para volver á pasarlo en un nuevo esfuerzo si éste se le adelantaba, y Diego marchando cada vez á mayor distancia de ellos, con un paso tan lento que resultaría ridículo si no fuese tan firme.

Al poco tiempo de la partida, Juan, que había adoptado el sistema de correr sin descansar, rodó cuesta abajo, víctima de la fatiga que lo aquejaba, y un poco más tarde, aunque algo más arriba, sufrió la misma suerte Pedro, que, en uno de sus intervalos de trabajo, cayó para no levantarse más. Sólo Diego seguía subiendo con la misma pachorra, pero con igual firmeza, descansando si se sentía fatigado, y poniéndose en marcha cuando se hallaba fresco.

A este paso, avanzando lenta, pero constantemente, llegó después de mucho tiempo á la ansiada cumbre, tal vez sin pretenderlo, y al poner los pies en ella, extrañando no encontrar allí á ninguno de sus hermanos, sintió allá abajo, muy abajo, un ruido sordo, confuso, estruendoso que llegaba hasta él, cabalgando en alas del viento.

Diego puso la mano encorvada detrás de la oreja y escuchó, pareciéndole que lo aclamaban; llevóla después á la altura de las cejas, á manera de pantalla, y miró; pero, entre el amontonamiento de caras que se movían al pie de la montaña, no alcanzó á conocer ninguna.

—¿Serán aplausos?—preguntóse á sí mismo ingenuamente. ¿Por qué me aplaudirán?

Y sin perder tiempo en averiguarlo, sintiendo la cabeza y la barba completamente cubiertas de copos de nieve, se puso á sacudirlos con la punta de los dedos, notando sólo entonces, con mayor asombro que el producido en su alma por los presuntos aplausos, que se hallaba cubierto por la nieve de los años, no de las alturas: tanto era el tiempo que había empleado en la ascensión de la cumbre.

—¡Diablo!—exclamó, contemplando con cierto desconsuelo la bolsa de oro, la corona de laureles y el libro en que se disponía á escribir su nombre.—¿Y de qué me servirá todo esto ahora que soy viejo?

Pero sintiendo que los aplausos seguían resonando al pie de la montaña, escribió su nombre en el libro de la historia, aseguró la corona de laureles en la cabeza y, distribuyendo en sus bolsillos las monedas que le brindaba la bolsa, se dispuso á bajar la gran cuesta con la misma calma con que la había subido.

A la mitad de la bajada encontró los despojos de Pedro, desparramados por el viento; un poco más abajo, los de Juan, carcomidos por los años, y comprendiendo entonces que sólo había llegado á la cumbre pasando sobre los cadáveres de sus hermanos, sintió en el fondo de su alma haber sido más afortunado que ellos.

Sin embargo, los aplausos que le rendía la multitud apiñada al pie de la montaña, ahuyentaron de su pensamiento las ideas que lo acongojaban, y tranquilo de conciencia, prosiguió su descenso con la mente fresca y el corazón puro, pero sin fuerzas para retribuir los vítores con que era recibido: tan viejo se sentía!

Era célebre, rico, feliz, pero estaba muerto, y la herencia á tanta costa alcanzada, sólo aprovechó á gentes desconocidas para él.

NUMAEL EZPER.



EVOCACION

Blancas noches de lunas tropicales
salpicadas de estrellas ateridas,
ensueños de las vírgenes dormidas
en lechos de rosales.

Verdes tintes de tardes orientales,
de languidez y de piedad teñidas,
que besais como lánguidas queridas
desiertos arenales.

Dulce quietud de noches venecianas;
pupilas de las vírgenes cristianas
nubladas por el llanto;

¡Verted sobre mi espíritu afligido
todo el poder inmenso del olvido
que necesito tanto!

RENÉ LÓPEZ.

Diciembre, 1903.



Para la gente de vergüenza, la recompensa más valiosa de su trabajo consiste en la aprobación de aquellos para quienes lo hace.

EL TESTAMENTO
del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$ 50.000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40.000 oro en bonos y $25.000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5.000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10.000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4.000 restantes de la última póliza

ECOS DE TODO EL MUNDO

La "fiesta de las vírgenes."—El poeta Mistral.—Coreanos y japoneses. —Los "Coolies."—La Reina de Italia.—La muerte de Samuel Smiles.—Un nuevo sport.

EL poeta Mistral es uno de aquellos hombres de espíritu elevado que miran al porvenir con grandes pupilas abiertas y tienen la clara noción intuitiva de lo que ha de suceder en un lejano tiempo, en una época de perfección ó de retrogradación, que se pierde para los demás mortales en un vago horizonte poblado de quimeras.

Mistral ha sido el poeta argótico más aplaudido de Francia. Porque ha sabido ver en la moda arcaica de su país el espíritu patrio y ha encontrado en el alma sencilla del pueblo, en el espíritu sin grandes complicaciones del campesino, el rayo de luz eterna que hace brillar en los ojos la voluntad de una raza.

Mistral ha sido muy aplaudido en París. Pero no gusta de la gran metrópoli de la voluptuosidad, ni quiere confundirse en la turbamulta que invade cuotidianamente los paseos y los parques parisinos. Ha gustado del campo, del contacto íntimo y profundo con el campo feraz en el que dormita la semilla que ha de dar fuerzas lo mismo al labrador hercúleo que al apacible buey, su amigo y su aliado. Ama Mistral la vaga harmonía del viento, del especial y característico viento de la lande, que parece llevar en sí, condensados, los llantos de varias generaciones de hijos de la gleba.

la fiesta ha sido un verdadero acontecimiento local, un acontecimiento provincial, por mejor decir, porque toda la provincia se ha dado cita y ha llevado á las «arenas» de Nantes las más floridas muchachas del contorno, á la grupa de los caballeros, sus novios ó sus hermanos.

Es ésta una de las costumbres más pintorescas de la región. Las muchachas son generalmente aficionadas al sport hípico. Saben montar bien y son capaces de audacias viriles en el lomo de uno de esos pequeños y nerviosos caballejos regionales. Pero en las fiestas, cuando hay que ir á la capital de la provincia, á la feria, al mercado, entonces los novios, los maridos, los hermanos, ensillan el animal, colocan sus mantas á la grupa, y sobre ella trepa, graciosa y ágil, la muchacha.

En esta guisa aparecieron en la escena escogida por Mistral para la ceremonia del juramento, especie de fiesta pagana, en la que se hacía á los manes de la región el voto de seguir la humilde y graciosa vida de tantos siglos.

Las «arenas» son los restos, que han sido reparados, de un vasto anfiteatro romano, huella clara de la dominación de los «hijos de la loba». Es, por lo tanto, una región esencialmente latina, que conserva muchas de las leyendas y de los usos



EL ANFITEATRO DE RENNES DURANTE LA «FIESTA DE LAS VÍRGENES.»

***

Es por eso que fué Mistral el que acaba de organizar la suntuosa fiesta de las Vírgenes. El traje regional es en Francia cosa que va degerando, cayendo, confundiéndose con la abominable moda moderna de París, unitaria y niveladora, que lo mismo tortura el cuerpo de una cortesana que el blando cuerpo inmaculado de una pobre campesina. La moda tiende á invadir la costumbre, y el número de muchachas que van dejando la moda arcaica que constituía la delicia de sus madres y de sus abuelas, es cada día más grande

Para evitarlo, para estimular á la muchacha que tan bien se ve con su traje modesto, pero lleno de gracia, el poeta ha pensado en hacer, año por año, la «Fiesta de las Vírgenes», extendiendo un certificado de honor á todas las doncellas que se comprometan á no ponerse jamás los pingajos que la modista ofrece á la tentación femenina.

La Fiesta de las Vírgenes comenzó el año anterior; pero parece que entonces no tuvo todo el éxito que fuera de pensarse, en vista de la elevación de sus miras. Pero al año,

medioevales, y de aquí que el traje femenino sea uno de los más pintorescos de Francia. El esfuerzo del poeta Mistral ha sido coronado por el voluble éxito. La fiesta ha sido sonada aun en el medio, hostil, de París.

***

Se ha preguntado un escritor americano, no hace mucho tiempo, ¿en qué consiste que la producción literaria americana, que fué muy considerable y de alto valor estético en la época cruel de la guerra de secesión, haya descendido al grado de que hay quienes duden de la existencia misma de vida literaria en los Estados Unidos?

La pregunta se la hacía al público para que la contestara á su antojo uno de los periódicos de mayor importancia social en la vecina nación americana. Y la contestación, casi unánime, que se recibió, fué ésta: «La guerra es un gran elemento para la literatura. Es en las épocas de crisis que vibra más el alma humana».

Los que así contestaron no sabían que poco tiempo después había de surgir la guerra con España, después la ocupación de Filipinas, y



LOS «COOLIES» DE COREA UTILIZADOS POR LOS JAPONESES.

por lo tanto, el aumento preciso del ejército. En cuanto tales hechos fueron cosa del pasado, se vió surgir una pléyade de nombres ignorados, una gran cantidad de literatos, soldados algunos de ellos, que narraban las aventuras de la campaña.

Desde entonces, como una comprobación brillante del aserto, ha surgido la era literaria moderna en los Estados Unidos. El número de obras literarias en las cuales se habla de la guerra es considerable, y este género es el único que merece el nombre de «norteamericano», pues lo demás que en el ramo de la novela, del cuento, de la poesía, se produce, es sajón, inglés si se quiere, pero no americano.

La guerra en Oriente está siendo la creadora de hechos y de episodios que surgen rápidamente los unos tras de los otros y que se prestan admirablemente á ser tratados literariamente. La literatura de la guerra rusojaponesa ha sido ya iniciada y hemos de ver surgir alguna obra de arte, de alto arte literario, de los horrores de la campaña.

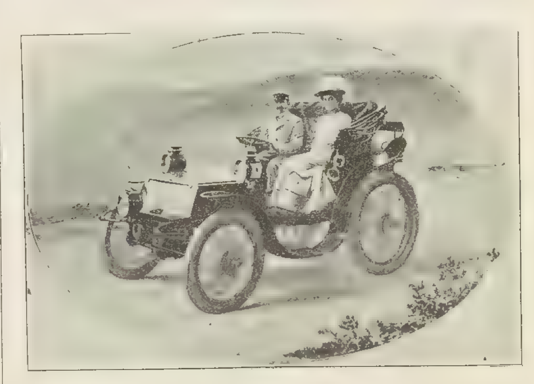
* * *

El ejército japonés, al desembarcar en Corea, ha tenido la buena suerte de encontrar, dispuesta ya al vasallaje por siglos de dominación, una raza entera, raza de hombres tristes y taciturnos, que sirven de bestias de carga, sin protestar ni contra los nipones ni contra la suerte, porque están habituados al chasquido del látigo.

Los japoneses en sus desembarcos, en sus construcciones de ramales de ferrocarril, en la instalación de boyas en los puertos y en los reductos, han encontrado un fiel servidor, pasivo, que nunca habla, ni pregunta siquiera la causa del súbito cambio que se ha operado en su existencia, hasta entonces tan tranquila y tan buena.

Los coreanos sirven á los japoneses con la pasividad misma con que servirían á los rusos, á los franceses, á cualquiera que llegara, se instalara en su país y hablara en nombre de su superioridad y de su influencia.

Se ha generalizado—con la emigración china y coreana—el término de «coolie», que los ingleses fue-



LOS REYES DE ITALIA, EN AUTOMÓVIL.

ron los primeros en aplicar á la bestia de carga humana, que de Extremo Oriente se desaloja para seguir siendo la bestia de carga en dondequiera que se radica. Los coolies se encuentran ahora en casi todos los puertos del mundo. Siempre impasibles, siempre tranquilos, embrutecidos por la pereza, por el alcohol, por la miseria; cargando siempre enormes fardos, con la frente inclinada al suelo, con las pupilas vacías, desprovistas de todo fulgor de voluntad.

En la campaña actual será frecuente que veamos escenas en las cuales el infeliz coolie desempeña el pasivo papel del caballo, del asno, de la mula, cuyas especies faltan casi en totalidad en el Extremo Oriente.

El ejército japonés lleva tras de sí numerosos «coolies» que portan la impedimenta y que sirven ciegamente al que los manda.

***

La Reina de Italia es uno de los más deliciosos tipos de mujer que existen en los tronos de Europa. La raza del Lacio, transportada por la invasión de Trajano á los Balkanes, ha reverdecido y fructificado en las agrestes y salubres montañas del Montenegro y ha producido el tipo ideal, dulce, suave, soñador, de la mujer montenegrina.

De aquel principado agreste y fiero es de donde viene la actual soberana de Italia. Es dulce y buena y, además, inteligente. Basta verla para comprenderlo, y más aún se compenetra uno de su alta figura moral cuando sabe la vida que lleva, sin ostentación, sin lujo, en la alta jerarquía en que se encuentra colocada. La Reina Elena ha sabido, primero, hacer un paraíso en torno del joven monarca que le ha dado su nombre, y ha convertido también en una obra de santa caridad la misión que le impone á los intelectuales el hecho sólo de ocupar una posición elevada, como lo puede ser un trono.



EL «PUSH-BALL» EN UN CIRCO DE BERLÍN.

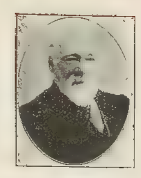
La Reina Elena es muy querida por el pueblo de Italia. Es cosa que todos los viajeros notan y jamás dejan de apuntar la devoción con que todos tratan á la joven soberana.

Tiene en sí la belleza y el talento y ha sabido, además, buscar en la región social en que la suerte la ha colocado, los elementos necesarios para llevar adelante esa obra de caridad que ha agregado un nimbo más á su frente.

***

Uno de los hombres que mayor influencia han tenido en la marcha del pueblo inglés, es el Dr. Samuel Smiles. Acaba de perecer cuando era ya ventajosamente conocido, por su célebre obra «Self-Help», de la que en menos de dos años se han tirado muy cerca de cincuenta mil ejemplares en lengua inglesa y en Inglaterra solamente.

Smiles fué uno de esos hombres de talento universal, capaces de descubrir la verdad aun en medio de tenaces dificultades. Su obra, como escritor, está formada por varios libros, pero la obra en la que consumió una parte considerable de su existencia, en la que resumió sus anteriores observaciones y el total de su talento, es la que hemos citado. Smiles, como Spencer, fué desafortunado, un hombre perseguido por la mala suerte, y no pudo llegar á disfrutar de cierta paz y tranquilidad sino cuando era un viejo.



SAMUEL SMILES.

***

En los circos de Berlín han estado presenciando los concurrentes un extraño sport dificilísimo, derivado seguramente del sajón «foot-ball», pero que requiere habilidades especiales de parte de los que lo ejecutan.

Una enorme bola de madera, de peso ligero, se encuentra en la mitad de una pista bien nivelada. Caballeros en altos frisones educados admirablemente, los organizadores y criadores del «Push-ball» penetran á la pista, y divididos en dos bandos, empujan la bola con las ancas de sus cabalgaduras, dirigidas debidamente. Los que logran hacer que la bola misma permanezca por algunos minutos en el campo contrario, ganan la partida. Se comprende, por la rápida enunciación anterior, cuán fácil es resbalar en la superficie redonda de la bola y caer, si el caballo no está perfectamente educado. En esto reside el peligro, indispensable para que un sport pueda aclimatar en nuestros días.

Y tanto ha gustado el «push-ball», que se han formado clubs en Alemania para practicarlo en privado, por diversión, en los días feriados.



El alma elevada no estima el dinero sino por el buen uso que de él se puede hacer, y se abstiene de todo lucro cuyo origen no sea perfectamente puro.

*

Si tenemos lo necesario, contentémonos con ello. Los palacios, los dominios, los montones de oro y plata no curan ni las fiebres del cuerpo ni las del alma.

*

El dinero es un buen servidor y un mal amo.

Cuando Murió el Artista

MONOLOGO DE SU VIOLIN.

HACE muchos días que mi dueño, enfermo y triste, me encerró en mi caja negra, como si fuera un difunto, y me dejó olvidado en un rincón....

Temblaron mis cuerdas en silencio. Me sentía sepultado en vida, abandonado por la vez primera, sin el contacto de quien me había hecho reír de dicha y, á veces, sollozar, y gemir y querellarme; pero gozando siempre, porque me acariciaba la mano cariñosa de mi dueño, así como sin duda deben acariciar los hombres el seno de la mujer amada....

Pero ayer, de improviso, oí que el silencio de mi muerte lo interrumpía el ir y venir de gentes en la estancia. Y tocaron mi caja... El es, me dije, el ingrato, que vuelve á mí para vivir conmigo.... Y me estuve quedo, ansioso de que viniera él á compensar con sus caricias vivificadoras mis largos días de obscuridad y muerte, haciendo sonar sobre mis cuerdas, como en mejores días, el aleluya de la existencia. Y en medio de mi goce, seguro de mi resurrección y de mi triunfo, no me dí cuenta de nada más, hasta que un golpe rudo me hizo rodar en medio de la estancia......

Desperté; pero no sentí sobre mí el abrazo nervioso del arco, mi compañero inseparable, que estaba allí á mi lado, hecho dos pedazos, como una espada rota......

Fué el acaso quien abrió mi caja cuando la arrojaron del rincón para poner allí un cirio mortuorio...

Y vi que había en el centro de la estancia una caja, rival mía, grande, mucho más grande, negra también, y adentro mi dueño, el ingrato, que me cambió por ella, dormido allí, tranquilo, como si fuera sobre el seno de la mujer amada .....

Y tuve vergüenza de mi pobre caja negra. Aquélla, la grande, estaba enflorada. Sobre la mía nunca cayeron flores, sino lágrimas, las de mi dueño, que se cansó de llorar, y me dejó para siempre, porque sin duda en aquella otra caja negra, la grande, que le dió la Muerte, se descansa mejor.

Quise sollozar, y protestar por aquel abandono echando sobre la caja negra enflorada todas las armonías que el sublime ingrato me enseñara en sus horas de ternura y de pasión; pero estallaron mis cuerdas, porque el ritmo de mi pena lo ahogaron los ayes de la esposa y de los hijos, huérfanos como yo del amor de nuestros amores.....

ROMÁN MAYORGA RIVAS.

FLOR

EN UN ALBUM.

Flor de sangre es el dolor,
Cual la púrpura de Tiro;
Flor efímera, el suspiro;
Flor de misterio, el amor;
Flor angélica, el pudor;
Amarga flor es el llanto
Y flor de las almas cuanto
Las despedaza y alegra,
Lo mismo la pena negra
Que la música del canto!

Noble flor es la amistad;
Flor de los aires, la bruma;
Flor fantástica, la espuma;
Seca flor, la soledad;
Bella flor, la caridad;
La orfandad es flor sombría;
Suave flor, la simpatía;
Flor radiante, el heroísmo;
Flor de sombras, el abismo,
Y flor es la poesía!

Flor infinita es la historia;
Flor de los labios, el beso;
Ciclópea flor el progreso;
Flor bendita, la memoria;
Flor inmortal es la gloria;
Flor de zafiros, el cielo;
Dulce flor es el consuelo;
Flor de insomnio, la ilusión;
Sacra flor, la inspiración,
Y alba flor, el arroyuelo!

Es flor la naturaleza;
Alada flor, la sonrisa;
Flor deshojada, la brisa;
Marchita flor, la tristeza;
Flor del mundo, la belleza;
Flor de luz, el pensamiento;
Flor del pecho, el sentimiento;
Celeste flor, el querube,
Y flor es hasta la nube
Que cabalga sobre el viento!

Tierna flor es la harmonía;
Espléndida flor, la luz;
Flor de sepulcro, la cruz;
Flor de cristal, la alegría;
Dorada flor es el día;
Flor abierta, el universo;
Balsámica flor, el verso;
Flor de nieve, la paloma,
Y flor errante el aroma
En el ámbito disperso!

Blanca flor es la virtud,
Flor de seda, la inocencia;
Flor azul, la adolescencia;
Flor de miel, la juventud;
Triste flor, la senectud;
Flor de perlas, el rocío;

Flor mística, el ruego pío,
Y flores las barcarolas
Que cruzan las raudas olas
Del eterno mal sombrío!

Y eres, niña angelical,
Inteligente doncella,
Amable, virtuosa y bella,
Una flor primaveral.
Tu belleza virginal
Lozanas flores reclama.
¿Quién será el que no te ama
Y dulce flor de pureza,
Emperatriz de belleza
Con ardor no te proclama?....

Y es la flor de la alegría;
La flor de la juventud;
Es la flor de la virtud
Y la flor de la harmonía;
La flor de la simpatía
Y la flor de la terneza;
Es la flor de la pureza
Y la flor del ideal,
La flor hecha pedestal
De la flor de tu belleza.

¿Quién será el que la alborada
No sorprende allá en tus ojos
Y no celebre de hinojos
Tu belleza inmaculada?....
Primavera alborozada
Deténgase á contemplarte,
Y templen para cantarte
Sus liras de oro los bardos,
Y de mirtos y de nardos
Cubra tus sienes el Arte!....

J. D. TEJERA-HERNÁNDEZ.

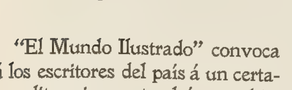


Es del todo natural que los hombres más prostituídos, así como los hipócritas, sean quienes más se escandalicen de los descarríos de sus prójimos.



Año XI—Tomo I—Núm. 22 Domingo 29 de Mayo de 1904 Precio del ejemplar: 50 centavos.

TERCER CONCURSO
DE
"EL MUNDO ILUSTRADO"



Premio:
PLUMA de ORO
y
50 pesos.

"El Mundo Ilustrado" convoca á los escritores del país á un certamen literario que tendrá por objeto premiar:

I.—Al autor del mejor cuento de costumbres mexicanas.

II.—Al autor del mejor "episodio histórico," escrito en forma de cuento y relativo á la época de la Independencia Nacional.

Las bases á que se sujetará el certamen son las siguientes:

1. ª—Las personas que deseen tomar parte en el concurso, deberán remitirnos directamente á nuestras oficinas—2. ª de las Damas, núm. 4,—antes del 30 de junio próximo y bajo sobre marcado con un lema, el original del trabajo que presenten, remitiéndonos, al mismo tiempo y bajo otro sobre, marcado con el mismo lema, un pliego en que consten el nombre del autor, su domicilio y el lugar de su residencia.

2. ª—El cuento y el episodio no podrán contener más de tres mil palabras cada uno, y deberán ser forzosamente inéditos.

3. ª—Queda exclusivamente á cargo de la Redacción del periódico adjudicar los premios ofrecidos, no habiendo, por lo mismo, jurado especial calificador. Los originales de las obras que no resulten premiadas quedarán á disposición de los interesados para que los recojan, juntamente con el pliego cerrado en que conste su nombre y que no será, en ningún caso, abierto por nosotros. La Redacción publicará, sin embargo, todos aquellos trabajos que juzgue oportuno, ya sea con la firma de su autor, si éste lo permite, ó indicando únicamente el lema respectivo.

4. ª—Tanto el cuento como el episodio á que se refieren estas bases, serán publicados en un gran número extraordinario que prepara "El Mundo Ilustrado" para el mes de septiembre. El resultado del concurso se dará á conocer en la primera quincena del mismo mes, entregándose á cada uno de los vencedores, como recompensa, $ 50 en efectivo y una pluma de oro.

LA BUENA COCINA

ENSALADAS

La ensalada para una comida en toda regla, puede muy bien prepararse con substancias vegetales delicadamente cocidas ó crudas y aderezadas á la francesa, esto es, con cosa de cuatro ó cinco partes de aceite por una de vinagre, y condimentos que armonicen perfectamente con las materias para las cuales se emplean.

Por ejemplo, la col finamente desmenuzada, una de las ensaladas más exquisitas para una comida principal, es mucho más sabrosa y atractiva cuando va sazonada con hierbabuena menudamente picada ó molida, ó bien con salsa de hierbabuena.

La lechuga es decididamente mejor con una porcioncita de ojo ó de cebolla.

El ajo es excelente para dar sabor, pero debe emplearse con parquedad, frotando con él la cuchara ó el fondo de la ensaladera, ó prensándolo contra una corteza de pan y poniendo ésta en la ensaladera, debajo de la lechuga ó del berro.

Todas las ensaladas para comida principal, deberían aderezarse en la mesa misma donde se come ó en una mesita puesta junto, y convendría se hiciese la operación ya en el momento preciso; la razón de esta regla es que cinco minutos son suficientes para que los vegetales se marchiten y pierdan todo su atractivo.

Digno de especial recomendación es el modo con que los franceses acostumbran condimentar las ensaladas, y es éste:

Lo primero que hacen es espolvorearles sal y pimienta; en seguida frotan con un ajo la cuchara, miden con ella la cantidad de aceite, lo vacían sobre la ensaladera y lo mezclan perfectamente; miden después la cantidad de vinagre, lo vierten sobre la ensalada y vuelven á mezclar.

El término «ensalada» se aplica también á cualquier clase de platillos de carne fría mezclada con lechuga ó apio ó sazonada á la manera de una ensalada; así, son ensaladas el pollo con apio, la carne de res, carnero ó pescado condimentada con mayonesa. Y se llaman «ensaladas de fruta» las que se disponen dividiendo frutas en rebanadas y condimentándolas con licores endulzados.

Quien conozca perfectamente la manera de preparar un número considerable de aderezos simples, podrá hacer cuantas ensaladas quiera, cuarenta ó cincuenta tal vez, con sólo cambiar y mezclar olores é ingredientes. Un poquito de ingenio, ayudado de un paladar delicado, será capaz de inventar una ensalada diferente para cada día del mes.

Aderezo, ó condimento, francés

Se echan en una taza media cucharita «tetera» de sal y media cucharita «salera» de pimienta; se añaden poco á poquito cuatro cucharadas de aceite de olivas, sin cesar de mezclarlo.

Cuando se haya disuelto la sal, se agrega una cucharada de vinagre de estragón ó de jugo de limón.

Se revuelve todo y se usa en seguida.

Aderezo, ó condimento, italiano

Echese en una taza media cucharita «tetera» de sal, un poquito de pimienta, una cucharadita de pasta de «jitomate» ó una cucharada de extracto de ese fruto.

Añádanse poco á poco cuatro cucharadas de aceite de olivas, revolviendo la mezcla de continuo.

Agréguese un diente de ajo molido y una cucharada de vinagre de estragón.

Ensalada de lechuga

Se divide la lechuga en cuatro partes, comenzando por el pie.

Se separan las hojas con tiento, sin estrujarlas ni machacarlas.

Esmeradamente se lavan una por una y se ponen en una servilleta limpia y suave.

Se secan y se acomodan en una ensaladera, sin amontonarlas.

Se les esparce encima perejil ó cebolla picados, lo que se prefiera.

Al ir á servir la ensalada, se lleva á la mesa al mismo tiempo que el aceite y el vinagre.

Se espolvorea sal y pimienta sobre la lechuga.

Se frota con ajo la cuchara, se mide en ella el aceite, se vacía éste sobre la ensalada, se mezcla meneándolo con un tenedor ó cuchara para ensaladas, hasta que queda igualmente distribuído.

Se le echa luego el vinagre encima y se sirve.

Ensalada exquisita

Escójase una lechuga tierna, córtese el pie, que se desechará, y échense las hojas en agua fría por espacio de una hora.

Se corta en rebanadas muy delgaditas una remolacha cuidadosamente cocida, se desmenuza col en suficiente cantidad para que haga un litro y se echan una y otra cosa en agua helada.

Al tiempo de ir á servir la ensalada, se secan la lechuga y la col; se pone una capa de hojas de lechuga en el fondo de la ensaladera, en seguida una porción de col, después algunas rebanadas de remolacha y media cucharadita de semillas de apio, luego otra capa de col y se adorna con remolacha.

Se mondan dos «jitomates», se dividen en mitades, se les sacan las semillas y se corta la carne en cubos de una pulgada, que se colocan al borde de la ensaladera.

En el centro de ella se pone el corazón de la lechuga.

Para condimentar esta ensalada, se le espolvorea una cucharadita de sal y un poco de pimienta y se agrega una cucharada de jugo de cebolla, una cucharadita de salsa de Wórcestershire ó igual cantidad de extracto de setas, bien mezclado éste con un diente de ajo perfectamente molido.

Se añaden ocho cucharadas de aceite de olivas y se menea la mezcla hasta que todas las hojas de la lechuga estén enteramente cubiertas de aderezo.

Pónganse por último cuatro cucharadas de vinagre de uva y estragón mezclados, revuélvase todo y sírvase inmediatamente.

Ensalada de espárragos

Córtese un manojo de espárragos y échese en una vasija de agua salada hirviendo; tápese ésta y póngase al fuego por cinco minutos.

Escúrrase y enfríese luego el vegetal.

Arréglese de vistoso modo sobre un platón plano y sírvase muy frío, con aderezo francés.

Ensalada de ejotes

Escójanse ejotes muy tiernos.

Desfíbrense y divídanse cada uno en tres pedazos, á lo largo.

Cúbranse con agua salada hirviendo.

Hiérvanse por veinte minutos y quítese el agua en seguida.

Echense en agua fría por diez minutos.

Pónganse después en agua hirviendo, sin sal, y cuézanse por quince mitutos más.

Escúrranse y déjense enfriar.

Se acomodan con esmero en un platoncito, se cubren con aderezo francés, se les esparce perejil picado y se sirven en el acto.

Ensalada de coliflor

Se pone á remojar una coliflor en agua fría.

Se separan unas de otras sus florecillas y se cuecen por treinta minutos en agua salada hirviendo.

Deben mantenerse perfectamente blancas; si hierven más del tiempo necesario, pierden el color.

Una vez cocidas, quítense del fuego y déjense enfriar.

Al ir á servir esta ensalada, se arregla la col en una ensaladera, se le pone perejil picado, una cucharada de jugo de cebolla y aderezo italiano.

Se sirve al punto.

Ensalada de "jitomate"

Báñense con agua caliente y pélense «jitomates» macizos.

Sáquesele á cada uno una rebanadita en la parte del pezón, extráiganse los centros y pónganse á enfriar en hielo.

Se pica un manojito de acedera y se mezcla con igual cantidad de berro picado, setas también picadas, muy finamente y hierbabuena, picada también.

Se rellenan los «jitomates» con la mezcla de estos vegetales, se ponen sobre hojas de lechuga y se condimentan con aderezo francés.

Ensalada de zanahoria

Se dividen en tajadas unas buenas zanahorias y después se les dan formas caprichosas á las tajadas.

Se echan éstas en una vasija con agua hirviendo, sin sal; se cuecen por una hora, se escurren y se dejan enfriar.

Se arreglan luego con cuidado sobre hojas de lechuga, se les pone aderezo francés y se sirven.

Ensalada sencilla

Pónganse en una ensaladera hojas de lechuga y sobre ellas uno ó dos «jitomates» mondados y menudamente picados.

A la receta para el aderezo francés añádase una anchoa molida, vacíese sobre la ensalada, mézclese y sírvase.



Sustancias Despreciables

que valen millones.

— —

Cosas raras que aprovecha la Industria.

APENAS hay una sustancia animal, vegetal ó mineral que no haya sido aprovechada por algún inventor para aplicarla á la fabricación de mil objetos útiles en nuestra vida ordinaria.

Años atrás se descubrió en Francia que la lana en bruto contenía otras cosas además de la suciedad que siempre cubre en gran cantidad el vellón recién cortado. Repetidos experimentos mostraron que la sustancia principal era potasa mezclada con grasa, y en seguida se hizo uso de ella para fabricar un excelente jabón de tocador y algunas preparaciones para conservar la finura del cutis.

El inventor que descubrió que la piel de gallina podía ser curtida y serviría para hacer abanicos, sacó bastante dinero de su descubrimiento. Durante algún tiempo estuvieron de moda estos abanicos, que parecían de pergamino, y se vendieron millares de ellos á muy buen precio. Con esta invención puede compararse la de la encuadernación en piel de rana, que es la última palabra en materia de empastar libros.

Para establecimiento curioso, ninguno como un corral que hay en París, donde se abandonan caballos, burros y perros muertos para que las ratas vayan á devorarlos. El corral está cercado por una tapia, y á lo largo del pie de la misma hay una porción de agujeros, cada uno de los cuales sólo da cabida á una rata.

Cada tres meses se da una gran batida de ratas. Unos cuantos hombres entran de madrugada en el corral, metiendo un ruido espantoso, y las ratas buscan refugio en los mencionados agujeros. Entonces los hombres las cogen por los rabos y las van metiendo en sacos. Las ratas valen bastante dinero; de la piel se hacen guantes, la carne se emplea como abono, y de los huesos se saca fósforo para la fabricación de cerillas ó se hacen mondadientes.

Un joven americano ha perfeccionado recientemente un método para aprovechar los huesos de las frutas, de los que generalmente hacemos tan poco caso. Del hueso de la ciruela extrae ácido prúsico, aceite de almendras del hueso del melocotón, y de los de otras frutas saca sustancias con las que imita perfectamente la canela, la nuez moscada y muchas otras especias.

Otro americano que hace pocos años se echó á pensar para qué podrían servir las serpientes, no sólo ha hecho su fortuna, sino ha creado una nueva industria con la grasa de la «bicha», que transformó en un aceite excelente para curar el reumatismo. En el Oregón hay un punto llamado Klamath Falls, donde hay culebras de agua á millares, algunas de ellas de cerca de un metro de longitud. De cada una se sacan más de cien gramos de aceite.

La yesca, de que tanto uso se hacía en los tiempos del eslabón y el pedernal, es sencillamente el tejido esponjoso de ciertos hongos, conocidos con el nombre de «agáricos», que crecen en las encinas, en los castaños, en los perales y en muchos otros árboles. Cuando se inventaron los fósforos, se creía que la yesca ya no iba á tener utilidad; pero un inventor alemán ha encontrado un procedimiento para convertirla en un material parecido á la piel de gamuza, con el que pueden hacerse gorras y paños para la limpieza. También se usa la yesca para estancar la sangre en las hemorragias.

En Inglaterra se emplea ahora otra clase de hongos para fabricar suavizadores para las navajas de afeitar, y se dice que resultan muy superiores á los suavizadores ordinarios de cuero.

No hay, en fin, nada en el mundo que no sirva para algo; desde la leche cortada hasta los huevos podridos, y desde el cabello humano hasta las conchas de almeja, todo tiene su utilidad, y si algo carece de ella, pronto se la encontrará algún inventor.



El Placer y la Muerte

CAMINANDO ambos hacia la tierra, se encontraron en los palacios misteriosos que separan lo imaginario de lo real.

El era joven, robusto, hermoso; estaba en las fuerzas de la vida, en la plenitud del vigor. Tenía los ojos llenos de promesas, la boca derramando besos, las manos pródigas de caricias, el alma poblada de ilusiones.

—¿Quién eres?—dijo él.

—Soy la que á todos da reposo; la que, cuando es llamada, llega perezosa, lenta y tarde; la que, cuando es temida, se adelanta cruel, impaciente y despiadada.

Y tú ¿quién eres?

—Soy quien todo lo poetiza y embellece.

En busca mía deja el rico sus alcázares, y por gozarme asalta el pobre los palacios. Yo hago que el deleitoso espasmo de la pordiosera y el mendigo, dure lo mismo que el abrazo del rey y de la reina.

—A mí—dijo ella—me sigue de cerca el llanto y de lejos el olvido.

—Yo—replicó él—duro poco y soy insaciable.

—Entonces eres el Placer.

—Y tú la Muerte.

—Esa soy; ¿quieres que caminemos juntos?

—Sí; mas para que los hombres no desconfíen de nosotros, yo marcharé delante.

Y ella repuso:

—Pues ve tranquilo, que yo eternamente seguiré tus pasos.

....

JACINTO O. PIÑÓN.

El Mundo Ilustrado

Año XI.—Tomo I.—Número 22

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

MEXICO, MAYO 29 DE 1904.

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem idem en la Capital.$ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA



CABEZA DE ESTUDIO.

Srita. Gabriela Saldaña.

(Fot. Gómez Gallardo.—Guadalajara.)

La Guerra Barata

El Globo y el Acorazado

YA que la guerra parece ser, como la enfermedad y la muerte, una calamidad irremediable y un mal incurable y necesario que ha de aquejar sempiternamente á la humanidad, nada más loable ni más meritorio que esforzarse por limitar sus estragos, por abaratar su costo, que es otra manera de hacerla menos desastrosa, y que preocuparse de que sea menos mortífera y cause menos viudeces y orfandades de las que es común que acarree y ocasione.

Un sistema de guerra que no costara á nadie un centavo, ni una gota de sangre, dados los instintos batalladores de la humanidad y el desarrollo de sus gibas de combatidad, sería un dilettantismo, un sport delicioso y un verdadero placer de sociedad, tanto ó más que las charadas animadas ó la danza del Kanguro.

Pero de ese ideal estamos tan lejos como de Jauja, y entretanto podemos llegar á combatirnos sin hacernos daño y sin gastar un real, tenemos que conformarnos con algo menos.

Ese «algo menos», sin embargo, es ya por sí mismo mucho más de lo que de un día para el siguiente podríamos esperar, y bastará por sí solo á hacer agradable y apetecible la guerra y, sobre todo, á facilitarla y difundirla poniéndola al alcance de todas las fortunas. ¡Qué diablo! los grandes goces y las grandes satisfacciones de la existencia deben ser patrimonio de todo el mundo, y no vemos por qué las repúblicas de San Marino y del Valle de Andorra no se han de procurar, al igual de las grandes potencias, la satisfacción de guerrear y hasta la de vencer!

El portentoso descubrimiento, como la luz, viene de Oriente, y como el huevo de Colón, es de esas cosas inauditas, estupendas y portentosas que todo el mundo pudo haber descubierto y que, sin embargo, á nadie se le habían ocurrido.

En breves términos: trátase de arrumbar los acorazados, los cruceros, los torpederos y «destroyers», de relegar al cuarto de los trebejos las baterías de costa y fortaleza, los campos atrincherados, las plazas fuertes, las baterías de sitio, de batalla y de montaña, las ametralladoras y los fusiles de pequeño calibre y largo alcance; de condenar al ostracismo desde el ariete y la bombarda hasta el Bange de doce metros y el Krupp de veinticuatro, desde el arco y la flecha hasta el Maüsser y el Mondragón, y substituir todo ese attrezzo pesado, caro y brutal como la barbarie, por algo de elegante, de barato y de airoso como la civilización.

De airoso, sí. Nada más airoso, en efecto, que lo que se nos ofrece en cambio de lo que se nos fuerza á desechar.

Digámoslo de una vez: se trata de reemplazar el «Petropavlovsk», erizado de cañones, por el «Vulcano» de Cantolla y Rico, cargado de granadas de lidita ó de panclastita.

¡El globo de escuadra, el aeroplano de línea, la guerra en el aire y por el aire, Belona alada, el halcón substituyendo á la ballena, y el águila reemplazando al dragón......! Ante estas cosas estupendas, la primera impresión es reír, la segunda meditar y la tercera aplaudir.

¡Qué progreso! ¡qué revolución! ¡qué transformación! Se acabaron la vieja táctica y la antigua estrategia. No hay ya para qué fortificar plazas, ni atrincherar campamentos, ni instalar baterías, ni remover tierras ni construir reductos. Plewna y Sebastopol estarán ya á merced del primer Santos Dumont que quiera bombardearlas sobre la vertical. Todas esas patrañas de avanzadas, de vanguardias, de cortinas de caballería, de grandes guardias y demás implementos del oficio, darán higa en lo de adelante. Sobre el vibouac, el campo atrincherado, la fortaleza, la plaza fuerte, lloverá fuego como llovió sobre Sodoma y Gomorra, y sólo el paraguas blindado puede atenuar la catástrofe sin evitarla del todo.

¡Pobres estratégicos y pobres tácticos! Verse obligados á renunciar á cubrir su retaguardia, á proteger sus flancos, á explorar el campo, á mantener los contactos, á asegurar sus comunicaciones, á facilitarse una retirada, y todo esto bajo el ojo avizor y la sonrisa sardónica de un aerostato que, enseñoreado del espacio, va á vomitar sobre el ejército todo su lastre de explosivos y á volcar sobre la falange de héroes el cesto de basura de sus proyectiles de panclastita! ¿De qué van á vivir esas gentes, y, sobre todo, dónde van á vivir que no les alcance la lluvia de fuego? ¡Sólo en las galerías de las minas ó en el fondo de las cavernas!

Pero, se me objetará, tanto hay de dar como de recibir; tan puede tener globos combatientes el Japón como Rusia; porque es el Japón, apresurémonos á decirlo, el portentoso inventor, según se dice, de esta escuela de guerra.

Pues precisamente en eso consiste, para mí, la importancia sin igual del nuevo invento. Si sólo una potencia pudiera tener globos de guerra, vería yo con terror esa forma del progreso, porque la potencia monopolizadora se haría dueña del mundo. Pero puesto que todos podemos poseerlos, la cosa cambia de aspecto y todos podemos, igualando nuestras fuerzas, hacernos frente é imponernos respeto recíproco. El globo de guerra es, pues, por lo menos, la democratización de la guerra, la igualdad ante la ley de la fuerza, como no sea el fin de la guerra misma.

Si el globo de combate llega á ser un hecho, y no vemos dificultad insuperable para ello, se habrá verificado una evolución comparable á la que operaron las armas de fuego; una democratización también del arte militar. Pero esta evolución será más benéfica y más grandiosa, porque las armas de fuego encarecieron la guerra y los globos de combate la abaratarán.

Un globo de primera línea, y hasta dirigible, cosa que en rigor no creemos indispensable y tal vez ni posible, cuesta la centésima parte de lo que cuesta un acorazado de escuadra. Muchos globos en campaña más bien se estorban que se ayudan. La guerra puede hacerse, demos por caso, entre Rusia y el Japón con un centenar de globos por barba, es decir, por nación, y con tripulaciones de dos ó tres hombres por globo. Incluyendo el costo de los explosivos y proyectiles y suponiendo que todos los combatientes perezcan en la contienda, la situación se liquida con doce ó quince millones de gasto total y con un sacrificio de seis ó setecientos hombres que, escogidos entre los huérfanos sin padre ni madre, los viudos sin esposa ni hijos—y abundan estas variedades de ciudadanos,—resultarán regalados, y sobre no dejar quien los llore ni quien reclame pensiones al Estado, morirán cubiertos de gloria. Y esto sin contar con que el paracaídas puede evitar muchas muertes y no escasa efusión de sangre.

Dentro de estos principios, una guerra civil puede reducirse á un duelo aéreo entre Cantolla y Rico, y Acosta, y una guerra internacional, á un encuentro atmosférico entre Nicolás II y el Mikado.

Y será poético y noble, y grande, y humanitario y barato, ver á dos potencias, representadas por dos hombres y tripulando dos Montgolfiers, darse cita en las nubes, conducidos por las brisas, para dirimir las contiendas y solventar los odios y los rencores de dos pueblos.

Dr. M. Flores

"JACK"

La semana entrante comenzará á hacerse el reparto del segundo tomo de "JACK," hermosa novela de Alfonso Daudet, que "El Mundo Ilustrado" ofrece como PRIMA á sus subscriptores.



El Sr. Inspector General de Policía

En substitución del Sr. Brigadier Don Fernando González, que acaba de ser electo Gobernador substituto del Estado de México por la Legislatura local, se hizo cargo de la Inspección General de Policía el Sr. Teniente Coronel Don Félix Díaz.

Las numerosas simpatías con que cuenta en México el nuevo Inspector y las cualidades que lo distinguen como militar y como caballero, han hecho que su nombramiento sea acogido con beneplácito por todas las clases sociales.



El Sr. Teniente Coronel Díaz prestó la protesta de ley el domingo último, tomando desde luego posesión de su empleo, en presencia de los empleados superiores de la Inspección General y de las diversas comisarías. El Sr. Brigadier González hizo ante los empleados la presentación del nuevo Jefe de la policía, y éste, en correctas frases, se dirigió á sus subordinados, manifestándoles que ingresaba á la corporación animado de las mejores intenciones, y que esperaba contar siempre con su ayuda para salir avante en sus propósitos.

El Sr. Teniente Coronel Díaz ha sido Diputado al Congreso de la Unión, Cónsul de México en Chile y miembro del Estado Mayor del señor Presidente de la República.

El Estado Mayor del Sr. Presidente

PUBLICAMOS en este número una fotografía en que aparecen, en grupo, el Señor Brigadier D. Fernando González, como Jefe del Estado Mayor del Señor Presidente de la República, y los Sres Mayor de Caballería Pablo Escandón y Capitanes de Ingenieros Porfirio Díaz, Agustín del Río, Armando Santa Cruz y Enrique Hurtado, miembros también de la misma Corporación.

Exceptuando al Señor Mayor Escandón, que se educó en Europa, todos los ayudantes del Señor Presidente de la República son hijos del Colegio Militar.

El Señor Brigadier González ingresó al Estado Mayor á raíz de la muerte del Sr. Gral. D. Manuel González, padre suyo, quedando más tarde como jefe de él; ha desempeñado distintas comisiones del Gobierno, asistiendo á las campañas de Yucatán y de Torin, y últimamente, después de servir el delicado puesto de Inspector General de Policía, fué electo Gobernador substituto del Estado de México por la Legislatura de aquella Entidad federativa.

En cuanto al Sr. Mayor Escandón, sirve en el Estado Mayor desde 1898 y está condecorado por el Gobierno de Austria con la Corona de Hierro. Actualmente es el Jefe de la Corporación.

El Sr. Capitán Díaz, del Estado Mayor Especial, salió del Colegio Militar el año de 1892; ascendió á Capitán 2º en 1895, y á Capitán 1º



Sr. Capitán Enrique Hurtado. Sr. Mayor Pablo Escandón. Sr. Capitán Armando Santacruz. Sr. Brigadier Fernando González. Sr. Capitán Agustín del Río. Sr. Capitán Porfirio Díaz.

en 1901; está condecorado con el Aguila Roja de Atemania, y es, además, Caballero de la Legión de Honor.

En cuanto á los Sres. Capitanes del Río y Santa Cruz, terminaron sus estudios en el Colegio en 1894, pasando ambos al Estado Mayor del Señor Presidente, donde ascendieron en 1901 á Capitanes segundos y á primeros en 1903. El Sr. Santa Cruz ha dirigido, como ingeniero, algunas obras de importancia, como la del Palacio de Justicia Civil de Cordobanes, y es Inspector del Ferrocarril de Cuernavaca al Pacífico.

El Señor Capitán 2º de Ingenieros Enrique Hurtado ingresó al Estado Mayor hace seis años, obteniendo en 1903 este grado. Aunque no figuran en el grupo, pertenecen también al Estado Mayor del Señor Presidente los Sres. Tenientes Coroneles Francisco H. García y Félix Díaz, y Capitanes primeros José Montesinos, Narno Dorbeker y Samuel García Cuéllar.

La fotografía que reproducimos, perfectamente lograda, fué hecha en los talleres «Art Nouveau», establecidos en la 1ª de San Francisco. La propiedad artística está asegurada.

♣

LA EXPOSICION DE SAN LUIS.

Ampliamos nuestra información gráfica relativa á la apertura del gran certamen internacional de San Luis Missouri, con una hermosa vista que representa el pintoresco lago formado en los terrenos de la Exposición, y el edificio de festividades que se levanta á orillas de él y que puede considerarse como uno de los más notables por su belleza arquitectónica

En nuestras próximas ediciones publicaremos otras de las fotografías que nos han sido enviadas por nuestro corresponsal.



LA FIESTA DEL MES DE MAYO EN LA CATEDRAL DE VALENCIA.—(CUADRO DE JOSÉ BENLLIURE.)
(Propiedad del Sr. D. Guillermo de Landa y Escandón.)



DAMAS MEXICANAS.—SRITA. TERESA ARAICO.
(Fot. de I. Gómez Gallardo.—Guadalajara.)

La Fiesta del Mes de Mayo,

EN LA CATEDRAL DE VALENCIA

Cuadro de José Benlliure

BELLISIMO cuadro del ilustre Director de la Academia española en Roma, que aquilata, una vez más, el gusto exquisito de los buenos, aunque escasos, aficionados con que cuenta la metrópoli.

Entre la mística semiobscuridad de los templos góticos, se aperciben los calados de piedra de la puerta de la izquierda y algo de la ornamentación barroca del órgano, al lado opuesto. En el centro, el coro de estilo gótico florido y, en el fondo, el altar de mediados del siglo XV.

Mescolanza propia de dichos templos, cuyas obras duraban siglos, y en que cada siglo imprimía su estilo y cada generación añadía sus ofrendas; convirtiéndose así los templos en verdaderos museos arquitectónicos y artísticos de incalculable riqueza. En este medio se desarrolla la escena, una misa mayor en honor de la Virgen en el mes de mayo, el mes de las flores, y en la ciudad de las flores, Valencia.

Y como si tanta riqueza en imágenes, tallados y colores, no bastara para la fiesta de la Virgen, las esbeltas columnas han sido revestidas de terciopelos recamados de oro, y los bellísimos bajorrelieves admirablemente esculpidos de la baranda del órgano, cubiertos de igual manera, desapareciendo á la vista, así, lo de mejor gusto bajo lo más llamativo.

Pero la fe sencilla de los habitantes de la «Huerta», que acuden con los pendones de los gremios á celebrar la fiesta primaveral, así lo requiere; ¡todo es poco para su Virgen!.... y así la bella alfombra de oriental dibujo y sórdido y potente colorido, tampoco les basta, y frescas flores de todos los matices la esmaltan por doquier.

Tibia luz, jugando con la de los cirios, hiere la alfombra, y resplandeciendo en el traje de trama de oro y aljófar de la Virgen, irradia, cual si de la imagen misma saliera la luz que ilumina todo el cuadro.

A los pies del trono de la imagen, cuatro niñas vestidas de reinas de la «huerta», con arcaicos trajes de terciopelo color de cereza con franjas de oro y altas coronas doradas, trajes de guardarropía pintados con un gusto y franqueza de toque admirables; detrás, sus madres con sus mejores atavíos, y, por último, en la penumbra, los «huertanos» con sus pendones y sus capas de ceremonia. En el órgano, el maestro de capilla y los niños de coro.

Al lado opuesto, otras cuatro niñas con lindos vestidos de blanca muselina, ofreciendo las ocho niñas sus canastillos de flores á la Virgen. Siguen las señoras de la Congregación de María, jóvenes y distinguidas con sus diáfanas

mantillas blancas, concluyendo la escena personas del pueblo y algunos frailes, todos espléndidamente pintados.

En el coro se aperciben el señor Obispo y canónigos, y en el altar el sacerdote oficiante con el incensario, cuyo incienso se ve y cuyo olor se siente, pues toda la escena respira un ambiente de tranquilidad y recogimiento que encanta.

Artísticamente tiene uno que fijarse en el «tour de force» que el artista se ha impuesto al colocar tocándose; sobre el «rojo» de la alfombra, los trajes terciopelo «rojocereza» de las niñas, al lado los «encarnados vivos» de dos monaguillos, el del altar de la Virgen y los terciopelos «rojooscuros», de viejo uso, de las columnas Cinco rojos perfectamente armonizados y distinguiéndose por sus matices y tonalidades. También están hábilmente tocados todos los metales. En realidad, toda la ejecución es franca y algunos trajes y cabezas están espléndidamente pintados.

La composición en profundidad, moderna, sin exageraciones de perspectiva en los primeros términos. La luz, bien repartida y pasando sin brusca transición de lo más claro en el centro á la difusa en los lados, da una entonación vigorosa y rica de color y una solidez en el primer término que hacen que esta obra sea superior en su armoniosa entonación y en las carnes bien empastadas, al cuadro del monaguillo que posee la Academia de Bellas Artes.

Ejecutado en Roma, en el mismo estudio del celebrado pintor, lo escogió el señor de Landa, probando así su acertado conocimiento en la elección, puesto que nos ha traído á México, de dicho autor, la verdadera obra maestra.

EL BARÓN DE CATLLÁ.



El Eterno Femenino

Por Mark Lemon

Para E Mundo Ilustrado

—«PERDIDO. - Durante la «matinée» de ayer jueves, en el teatro de la Alhambra, se perdió una bolsa de piel de Rusia conteniendo $2,000 en billetes de Banco y una moneda desgastada de diez centavos. La persona que haya encontrado esos objetos, puede guardar los diez centavos si devuelve los 2,000 pesos. Cuarto núm. 33 Hotel Knutsford».

Miss Cecilia Brown arrojó al suelo, con un gesto de cólera, el diario de la mañana en que acababa de leer el aviso anterior, en la sección de «Perdido y Encontrado», y abrió, con sus dedos nerviosos, una bolsa de piel de Rusia conteniendo dos mil pesos en billetes de Banco y una pequeña moneda desgastada de diez centavos. Apenas podía creer lo que veían sus ojos. ¡Bah! Un hombre—¿ó acaso sería una mujer?—había perdido dos mil duros en moneda buena y corriente, y, además, diez centavos ....¡y tenía el descaro de ofrecer lo último al que le entregase lo primero! —¡Magnífica recompensa—exclamó Miss Brown sintiéndose poseída de indignación como si hubiese sufrido un ultraje.

Miss Cecilia Brown era una joven soltera de unos veintitrés años, alta, rubia, de piel sonrosada. El día anterior, en la «matinée» de señoras, se había encontrado con aquella bolsa, y enterándose de que se hallaba en posesión de una pequeña fortuna, inmediatamente se puso á recorrer las calles elegantes de modista en modista, no en verdad porque se hubiera propuesto guardarse el dinero y gastarlo, sino simplemente para ver cuántos hermosos vestidos puede uno comprar con dos mil pesos. También es cierto que estaba segura de obtener una bonita recompensa, y con ella, cuando menos, podría comprar un elegante traje y un precioso sombrero.

¡Pero ahora! Miss Brown se levantó de su asiento y empezó á recorrer, agitada, su pequeña pero coqueta habitación. Aquello era intolerable. Una pequeña moneda desgastada en cambio de dos mil pesos. Eso era burlesco, ultrajante. No; no consentiría en semejante ingratitud; no devolvería el dinero y con esto daría su merecido al dueño de él. ¡Decididamente no! Y Miss Brown se detuvo; en seguida, cruzada de brazos, dió con el pie un enérgico golpe en el suelo, como para confirmar su decisión, y sus lindos labios dibujaron una sonrisa enigmática. «Me quedo con ellos», dijo.

Pero aquella pequeña pieza desgastada.... Era necesario mirarla de nuevo. La tomó del fondo de la bolsa de piel de Rusia y la examinó detenidamente. No, después de todo, no estaba muy desgastada. Todavía podían verse en ella los dibujos del troquel y algunas letras. Y la lucha moral empezó. Quedarse con el dinero, no sería honrado. Pero ¿por qué había de ser lo contrario? En cambio, devolver el dinero, sólo le produciría diez centavos en compensación. ¿Qué haría? ¿Guardar los billetes? Devolverlos.... ¿devolverlos?

Miss Cecilia Brown se acercó á un espejo y contempló su elegante blusa de seda. Una amiga suya le había dicho justamente el día anterior que se le notaba una pequeña decoloración en la manga derecha. Y era cierto, ahora la veía muy bien. Después, recogiéndose la falda, se puso á contemplar sus zapatos franceses: los tacones estaban ligeramente gastados. Y aquella era la mejor de sus blusas y éstos sus zapatos mejores. Y recordó entonces cierto terno maravilloso que estaba en el escaparate de cierta modista, y también un exquisito abrigo que justamente vendría admirable con aquel terno. También pensó en cierto bejuco de oro que podría llevarse sobre el abrigo, y en cierta sortija con un hermoso solitario, marca Tiffany.

Miss Brown volvió á sentarse y meditó largamente; después se incorporó con violencia y se puso en pie. Se levantó una mujer caída. Guardaría el dinero.

La desgastada moneda, retenida en uno de los pliegues de la enagua, cayó al suelo produciendo un sonido argentino. Miss Brown la miró por un instante con aire absorto y como sorprendida. Después la recogió y la volvió á examinar cuidadosamente. ¿Qué podrá ser esto? pensó. En seguida no pudo menos de reírse de la ocurrencia. ¡Ofrecer aquello en cambio de dos mil duros! Esto sí que es raro. ¡Diablo! ¿Por qué, en suma, el dueño de aquellos billetes ofrecía sólo aquella miserable moneda como recompensa al que se los devolviera?

Miss Cecilia Brown sintióse invadida de una curiosidad irresistible. ¿Sería avaricia? No; un hombre avaro ó una mujer avara ofrecerían, al contrario, una recompensa liberal para que los dos mil pesos les fueran devueltos. ¿Por qué, pues, se ofrecía sólo aquella moneda de diez centavos? ¿Por qué? Mientras más consideraba el asunto, más interesada se sentía en el misterio y más y más poseída de curiosidad por aclararlo. Aquella noche durmió mal y el sueño no le trajo ninguna solución. «Una moneda desgastada de diez centavos». «Quien haya encontrado esos objetos puede guardar la «moneda» si devuelve los billetes». ¿Qué significa esto? ¿Qué podrá significar? Era preciso que ella lo descubriese.

Sin embargo, en medio de la fiebre de curiosidad que la dominaba, Miss Brown no olvidaba los principios elementales de la prudencia. Ella satisfaría su curiosidad, pero no entregaría los dos mil pesos. Esto era esencial.

Así, pues, con los billetes ocultos en su corsé, por si acaso se viese obligada á rendirlos, y un libro de notas en la mano, Miss Cecilia Brown se encaminó al Hotel Knutsford y llamó resueltamente en el número 33. Llamó repetidas veces sin obtener contestación, y muy contrariada, disponíase á partir, cuando una dama muy semejante á Miss Brown misma—joven, alta, rubia y de perfil sonrosado,—apareció bajando por la próxima escalera y se dirigió hacia ella. La desconocida estaba ataviada con el mismo sombrero, terno y abrigo que Miss Brown había escogido en su imaginación, y ¡qué guapa y elegante estaba!

—Perdonad, ¿erais vos quien llamabais en el número 33?

Miss Brown contestó afirmativamente, considerando de paso, con cierta codicia, que aunque ella era más bella que la desconocida, ésta se veía notoriamente más «chic».

—Llego, pues, á tiempo—dijo la dama.—Este es mi cuarto. Tened la bondad de entrar.

Miss Cecilia Brown lo hizo así y fué preguntada de la manera más amable del mundo cuál era el motivo de su visita.

—Soy repórter—empezó Miss Brown apretando nerviosamente el libro de notas que llevaba en la mano—y he venido á averiguar el motivo de ese extraño aviso de usted publicado en la sección de «Perdido y Encontrado» de nuestro periódico.

Al saber que la visitante era repórter, la dama del número 33 tomó una actitud más fría y seria.

—Ah—contestó con negligencia mirando á Miss Brown á través de su impertinente:—de suerte es que usted viene de su periódico para saber algo de lo que significa ese extraño aviso. Realmente, Miss......

—Miss Hill.

—Realmente, Miss Hill—prosiguió la dama desembarazándose de su sombrero y de su abrigo,—siento no poder informar á los periódicos sobre los notables incidentes del caso; usted tendrá la amabilidad de excusarme.

La voz de la dama tomó otra vez inflexiones más dulces cuando observó que Miss Brown se llevaba la punta del lápiz á los labios en actitud preparatoria de tomar notas. Quizás adivinó que Miss Brown no era repórter.

Los repórters no llevan el lápiz á la boca, al menos cuando el lápiz es indeleble.

—Seguramente que sí, señora—respondió Miss Brown, sintiendo que su curiosidad llegaba al colmo.

—¿No queréis sentaros un momento, Miss Hill? Estoy segura que este trabajo de repórter debe cansaros en cuerpo y alma.

Miss Cecilia Brown aceptó la invitación y tomó asiento enfrente de la desconocida. Naturalmente, abordó el tema de la pieza desgastada de diez centavos, é insinuó, é insistió y preguntó, pero todo en vano. La dama desvia-

ba la conversación á otros objetos de la manera más dulce y discreta. Finalmente, con la mayor cortesía y suavidad, dió á entender á Miss Brown que su visita se había prolongado más de lo necesario.

Miss Brown se levantó; se sentía desconcertada. La dulce y afectada discreción de aquella dama había frustrado su astucia; se sentía vencida. Sólo un recurso único le quedaba para satisfacer la curiosidad que la consumía. Si devolvía los $2 000, podría saber por fin lo que significaba la desgastada moneda de diez centavos.

Se llevó la mano al seno, sacó la bolsa de piel de Rusia que contenía la moneda misteriosa y los billetes y la puso en el centro de la mesa. Las dos mujeres se miraron cara á cara.

La dama habló primero, y tomando la bolsa exclamó, sonriendo graciosamente:

—¿Cómo podré jamás agradeceros bastante?

Después abrió la bolsa. Los billetes todos estaban ahí y también la desgastada pieza de metal.

—Ah—dijo siempre sonriendo,—aquí tenéis esto que os pertenece ahora.

Miss Brown miraba alternativamente la moneda que tenía en la mano y la cara sonriente de la huéspeda.

—Pero....—dijo al fin, y la expresión de su rostro completó la frase.

—En efecto—dijo la dama, -debo explicaros ahora por qué ofrecí como compensación esa moneda de diez centavos. Cuando perdí la bolsa, conté el caso á un amigo mío y éste me aconsejó que, puesto que había yo perdido la bolsa en una «matinée» de señoras, por lo que seguramente una señora la debía de haber encontrado, el medio más seguro para obtener la devolución del dinero, sería el de ofrecer como recompensa la moneda de diez centavos.

—Pero no entiendo aún—empezó Miss Brown.

—Sí, querida, no comprendéis—prosiguió la dama siempre sonriendo.—Si la persona que encontró la bolsa era una mujer, no podría vivir hasta saber por qué razón se ofrecía una pieza de diez centavos por dos mil duros, y, naturalmente, su curiosidad la conduciría directamente á mí con la bolsa. De esa manera sería casi seguro que los billetes me serían devueltos. Pero en realidad, querida—añadió la dama con más dulzura,—aquí, entre nosotras, os diré que no creo que nosotras las mujeres seamos en realidad más curiosas que los hombres.

Cuando Miss Cecilia Brown salió del número 33, Hotel Knutsford, aún apretaba entre sus dedos nerviosos la moneda desgastada de diez centavos.

B. CALERO.

POLITICA GENERAL

Francia y el Vaticano.—Recuerdos de la Edad Media.—La protesta del Papa contra el Gobierno francés.—Ruptura de relaciones entre la República y la Santa Sede. Budistas y cristianos.—Un ensueño japonés.—La campaña en Manchuria.—Rumores sensacionales.—Gran batalla próxima.

HAN pasado treinta y cuatro años desde que el «Ré gallantuomo», impulsado por las aspiraciones del pueblo italiano penetró por la Puerta Pío Latina á la ciudad de las siete colinas, que por virtud de soberanos extranjeros había vivido largos y prolongados siglos bajo la autoridad del obispo de Roma y primado del mundo católico; 34 años han pasado desde que la casa de Saboya constituyó la unidad de Italia, derribando el débil dique que se ofrecía como último reducto á los sueños del Dante, y todavía la cuestión parece tan candente como si hubiera sido ayer cuando el Pontífice romano fué despojado de la triple corona, como si persistiera íntegra y para siempre inmutable la fórmula de Pío IX, como si resonara perpetuamente el «non possumus» pronunciado en hora solemne por el Papa que se ligó en cierto modo con la revolución, para ser después su enemigo más encarnizado.



VÍCTIMAS INOCENTES DE LA GUERRA.—REFUGIADOS RUSOS AGUARDANDO LOS TRENES EN HARBIN.

Cuando ascendió á la Sede Apostólica el Cardenal Sarto, como candidato de transacción, después del veto interpuesto por el gobierno del Emperador Francisco José de Hapsburgo Lorena, y se le indicaba como un Pontífice dulce y bueno, con las virtudes cristianas todas, con los conocimientos de la época presente y con la conciencia de su altísima misión en el seno de las modernas sociedades, muchos pensaban que sería un Papa hasta liberal, capaz de dar fin y remate feliz á la cuestión romana y de aceptar los hechos consumados, no sólo porque son irremediables en sí mismos, sino también porque llevan en sí el reconocimiento del inalienable derecho que tienen los pueblos para darse los gobiernos é instituciones que mejor les parezcan, ó con los cuales pretendan llenar mejor sus aspiraciones á la paz y á la felicidad. Vana esperanza é ilusiones vanas las que pudieron abrigarse por un momento: nueve meses después de su coronación, ha encontrado Pío X el primer tropiezo y ha mostrado la intransigencia misma que sus antecesores.

Fué á Roma en misión de paz y de harmonía entre los pueblos el Presidente Loubet, supremo magistrado de la República Francesa con gobierno laico, y creyendo el Pontífice romano que estábamos en los tiempos medioevales, en que podía, con su omnipotencia, imponer á los soberanos hasta las humillaciones de Canosa, y asentarse como árbitro de los destinos de los pueblos conocidos ó por conocer—como cuando marcó la línea alejandrina,—lanza á la faz de las potencias católicas una protesta por la visita de M Loubet al rey Víctor Manuel III, representante de la monarquía legítima que reina sobre el pueblo italiano. El nieto del fundador de la Italia unida no habrá extrañado nada en la actitud asumida por el Papa; pero el gobierno francés no ha hecho esperar mucho tiempo la respuesta, á pesar de la moderación del Ministro M. Delcassé: ha llamado al Embajador de la República Francesa acreditado en el Vaticano, dando á este acto todo el alcance que pueda tener en las prácticas diplomáticas, y quién sabe si urgido el gabinete que preside M. Combes—á quien un periódico clerical llama graciosamente el moderno Judas,—se denuncie el concordato celebrado con Napoleón, y se inauguren con más vigor y decisión las tendencias ya manifestadas en otras ocasiones, para decretar definitivamente la separación entre el Estado y la Iglesia.



LA GUERRA RUSOJAPONESA.—LOS COSACOS RESISTIENDO UN ATAQUE DE LOS JAPONESES.

***

Si se considera el asunto desde el punto de vista político, no cabe duda que el Pontífice romano ha cometido un error, que puede tener graves y trascendentales consecuencias para las relaciones entre la Sede Apostólica y la cristianísima Francia, donde se necesita más dulzura y mansedumbre que enérgicas protestas, que no conducen á nada práctico. ¿A quiénes se dirigen esas protestas? Indudablemente á los Estados católicos, que están en comunión con la Santa Sede; pero esos Estados tienen también sus deberes políticos que cumplir, y no pueden—como no pudo M. Loubet—colocarse fuera de la comunión de los pueblos cultos por guardar sus amistades con el monarca sin corona, preso voluntario que reside en el Vaticano.

Pero la Iglesia sigue su camino marcado; es inmutable, según sus propias declaraciones, y en vano corren los tiempos y cruzan las edades; cree vivir ahora como en los siglos pasados, en las épocas para siempre idas en que dominaba con Gregorio VII, legislaba con Julio



TOKIO —VOTANDO LOS GASTOS PARA LA GUERRA.—EL MINISTRO DE HACIENDA CONTESTA UNA INTERPELACIÓN EN LA CÁMARA.

III ó repartía como feudos propios la extensión de la tierra con el célebre Alejandro VI. Francia bajo la moderna tercera República, no es la de los tiempos napoleónicos, ni siquiera la del segundo imperio; ha sabido darse un gobierno laico de acuerdo con las aspiraciones de las generaciones nuevas. Y si por caprichos del Napoleón III perdió la amistad sincera de Italia, que habían engendrado los triunfos alcanzados en la guerra con Austria, llegó después de Solferino á Mentana, y obligó á la casa de Saboya á buscar en Prusia el apoyo que le negaba su antigua aliada para consumar la unidad, no había de impedir ahora, por etiquetas de dudosa obligación que el Supremo Magistrado de la República pagara cortesmente la visita de París, hecha por el joven Víctor Manuel entre las aclamaciones de la multitud.

Y de ahí la protesta de Su Santidad.... ¡Qué lentamente evolucionan las instituciones religiosas! ¡Cuánta extrañeza causa ver que haya quien piense que pueda perdurar á través de las edades la influencia que ejerció la espada de Carlos Martel, que creó al Papa Rey!

***

Y si es laboriosa y lenta la evolución de las instituciones religiosas, es mucho más tardía y difícil la adopción de sus principios por los pueblos, y mucho más lenta y laboriosa la tarea de hacer que los individuos vayan acomodándose á las tendencias de una religión, masas por lo general ignaras, que por serie de generaciones han vivido al amparo de un culto y se han desarrollado á la sombra de un fanatismo. Por eso creemos extemporánea la noticia echada á volar por el cable de que las clases directoras de Japón trataban de implantar y procuraban favorecer por todos los medios posibles la propagación del cristianismo en el Imperio del Sol Naciente, y luego, bajo la presión del elemento oficial, cambiar costumbres, hábitos y tradiciones, á fin de poner al país en condiciones semejantes á las de los pueblos occidentales.

¿Qué se pretende? ¿Cambiar sencillamente el culto de Buda por el de Cristo? ¿Hacer que el pueblo adore y reverencie al sublime Galileo, al mártir del Calvario, en vez de prosternarse ante los altares del gran Zakya-Muni, que se ofreció en holocausto por librar al mundo oriental de la tiranía bramánica y fundó la doctrina con su ejemplo de amor y de paz, esperando el nirvana en el tiempo y en el espacio?

No; las conversiones de las masas á las nuevas doctrinas, por más accesibles que éstas sean á las inteligencias vulgares, no se hacen de orden superior, aun cuando se lleven á sangre y fuego: son fruto de una labor gradual y progresiva que va infiltrándose en las almas, que va preparando los corazones, por lo común comenzando entre los pequeños, para ascender después en olas invasoras hasta las cumbres, derramándose luego como lluvia de bendiciones sobre las edades y los tiempos por venir.

Si para completar su obra evolutiva pretende el Japón crear un cristianismo oficial arreglado para sus necesidades, más que en las iglesias, debe iniciar su labor en las escuelas; así fundará algo sólido, así podrá hacer que la luz penetre en las estratificaciones seculares que forman el fondo de la civilización nipona.

***

La situación, entre tanto, que produce estos impulsos en el imperio de MatsuHito, sigue con varia fortuna para los beligerantes. Como queriendo satisfacer la creciente ansiedad que por todas partes se experimenta por conocer el desenlace del conflicto, cada vez más distante, han circulado en estos últimos días rumores de los más sensacionales, y á propósito de ellos se han lanzado comentarios inspirados en las simpatías á favor de los rusos ó de los japoneses. Se ha hablado de derrotas en Manchuria, de cambios en los planes del General Kuroki, de movimientos contra Puerto Arturo rechazados con enormes pérdidas, y después de tantos rumores y noticias más ó menos fundadas, sólo se sabe de cierto que la escuadra japonesa ha perdido dos de sus buques principales echados á pique frente á las costas de la península de Liaotung por accidentes de campaña; el Yoshinoy el Hatsuse bajo el sudario de las olas, arrastrando en su hundimiento centenares de marinos, atestiguan las dificultades con que se tropieza en torno de los puestos rusos.

Suspendida por unos días la marcha invasora del ejército japonés, que, rota la resistencia en el río Yalú, se dirigió con firmeza hacia las plazas fortificadas del norte, procurando flanquear las fuerzas enemigas, el avance ha comenzado de nuevo: cada día que pasa nos acerca al momento solemne en que se ha de dar una batalla de importancia, pero no decisiva, en las comarcas manchúes. Los beligerantes se hallan cada vez más en contacto por medio de sus exploradores; una nube negra se cierne sobre los campamentos y muy pronto, al cárdeno resplandor de los relámpagos y entre el horrísono estruendo del rayo, podrán contemplarse escenas espantosas de terrible destrucción.

Mayo 26. Z. Z. Z.



LA GUERRA RUSOJAPONESA.—UN REGIMIENTO JAPONÉS FRENTE Á PING-YANG (NORTE DE COREA.)



La Exposición de San Luis Missouri.—Edificio especial para Festividades.



MUCHAS fiestas religiosas se han celebrado durante el septenario, y entre ellas ninguna seguramente como la que ha sido ofrecida por las mitras provincianas á la Guadalupana. La erección en Basílica de la Colegiata en la que la Virgen India se encuentra, ha suministrado el motivo suficiente para el derroche de luz y de colores que han constituído las ceremonias de dedicación.

La Virgen de Guadalupe es mexicana, netamente mexicana, y no en balde el Padre Hidalgo, en la época sangrienta de la independencia nacional, levantó por encima de sus blancos cabellos la enseña en la que aparecía con sus manos juntas y una gran sonrisa enigmática la Virgen india. Podrá ser cierto que la aparición haya sido una ficción de algún caritativo obispo de los primitivos que rigieron la iglesia mexicana en las tristísimas etapas que siguieron inmediatamente á la conquista de Cortés; podrá ser que de la leyenda, desmoronada por los dedos fríos, sin sangre, de algún silogismo de hierro, solamente queden migajas indignas de que se les tome en consideración; pero la leyenda seguirá viviendo en el corazón sencillo del indígena.

Considérese el espectáculo. Sobre las ruinas de la civilización que se hundía para siempre en la noche vertiginosa del pasado, por encima del ídolo que demostraba con su impasividad su impotencia absoluta, sobre la sangre y el fuego de la época de hierro y de sangre, quedaban flotando los harapos del alma del indio. Pobre alma pequeñita y deforme, si se quiere; pero siempre una alma, una alma humana susceptible quizá de gozar, susceptible seguramente de sufrir.

El horizonte negro hacía desaparecer los últimos rayitos de esperanza que calentaban el alma del indio. La sombra era total y absoluta. ¿En dónde estaban los reyes que pasaban coronados por la pluma verdinegra del colibrí, en sus literas de inmaculada blancura? ¿En dónde estaban los dioses que aparecían antes cubiertos por la sangre del sacrificio y por el oro y la plata de las minas, en sus altos tronos de granito, poderosos y herméticos?

Nada; por encima del suelo completamente cubierto de sangre, de sangre roja de hermanos, el cielo se extendía como una pesada lámina de plomo, en la que los astros no pudieran lucir. El horizonte, hasta perderse en los abismos del infinito, solamente tenía olores de matanza, de tragedia. El indio iba lentamente con los pies manchados y la frente vacía, mientras no silbaba como víbora trágica en el aire el látigo del encomendero que le hiciera avanzar más de prisa, siempre más de prisa. ¿Hacia dónde? Hacia la muerte y el olvido.

Entonces surgió, por encima de este mar de sangre humana, y de miseria humana y de dolor humano, la figura tranquila y sonriente de la Virgencita india. Ella hablaba al siervo con el dulce lenguaje de sus mayores; ella llevaba, siendo la madre de Dios, siendo reina y santa, el humilde huipil de la india. Ella era buena y tenía para el indio palabras que éste solamente había escuchado allá muy lejos, cuando sobre la superficie inhollada de la laguna se deslizaba su canoa, la canoa paterna en la que la madre le arrullaba con los cantos de los abuelos.

El indio vió á la «madrecita» que se le aparecía, que llegaba á él, que le hablaba de paz, de caridad y de perdón. ¿Que sus promesas eran falsas? ¿Acaso lo son menos las que la vida nos hace desde niños? ¿Acaso, por tal razón, las olvidamos, por más que la duda nos haya puesto sobre aviso, soplándonos palabras de odio en los oídos?

La tradición de la Virgen india es un acontecimiento de caridad, de alta misericordia, que muy difícilmente olvidará el indio. Podrá desmoronarse la nacionalidad á fuerza de tanta sangre constituída; pero por encima del trágico naufragio quedará, con su hermética sonrisa de bondad, la Virgencita buena y humilde que supo hablar al indio de sus padres, siervos, que le supo inspirar un poco de amor á su vida de esclavo, que le hizo olvidar el porvenir de su raza de parias.

Por eso es que, aunque la crítica histórica desbarate la leyenda convirtiéndola en un engaño cualquiera, trivial y sin conciencia de su propio valor, por más que se le demuestre lo que haya de verdad, el indio, el vencido, el humilde irá siempre con un ramo de flores á visitar á la «madrecita» que le habló en su idioma, olvidado por todos.

***

Las obras del genio humano nunca pertenecen á esta ó á la otra generación, ni pueden encerrarse en los estrechos límites en los cuales florece y muere la vida humana. La obra del genio, por serlo, tiene alas suficientemente poderosas para volar á alturas desconocidas, por encima de las razas y de los tiempos.

Cuando Sardou lanzó al teatro su «Fedora», la alianza francorrusa tenía enamorada á esa frívola coqueta que en Europa se llama la opinión francesa. Con la refinada elegancia de su estirpe de reyes, el «chic» francés se deleitaba sinceramente al ver en la escena el tipo, un poco artificial, un poco rígido, de la rusa nihilista y conspiradora.

El teatro de Sardou ha sido juzgado ya por hombres de alta estirpe intelectual; la última palabra, sin embargo, será imposible pronunciarla aún, pues poco es el espacio de un siglo para poder ver á suficiente distancia las creaciones del dramaturgo.

No son como la flor del poeta, que muere con el sol que la vió nacer, pues llevan en sí la rara esencia de los avatares y de las trasmigraciones, y el sueño en que las vemos sumergidas, por más que nos engañe, no es el sopor de la muerte, sino la letargia de la que han de resucitar cuando sea el tiempo propicio para ello.

Hoy la guerra da cierto barniz de actualidad —el suficiente para que nos cautive y nos haga suyos—á la obra de Sardou. La Empresa de la Mariani, al aparecer entre nosotros después de su larga temporada anterior de retiro, ha escogido «Fedora», tanto porque sabe que es una de las creaciones de Teresa Mariani en la que la actriz itálica se eleva más alto, cuanto por la notoriedad que los actuales acontecimientos de Oriente dan á la triste y pálida figura de esa rusa aventurera que el genio de Sardou ha improvisado con cuatro brochazos de un tono fuerte y unas cuantas frases troqueladas á fuego.

Después hemos visto la «Magda», de Sudermann, que era ya nuestra vieja amiga, nuestra conocida de antaño. La obra del dramaturgo teutón no es muy gustada por nuestro público, porque es sajona, porque no viene en ella el alma latina que entre nosotros alienta.

Sin embargo, comprendemos la lucha de esa actriz, que no por pasear altiva y triunfadora por los escenarios, levantada del fango por las alas poderosas del arte, deja de ser una madre. La extraña mezcla de este personaje nos interesa, no cabe duda; pero no entramos por completo en su espíritu, porque tiene las nebulosidades de los países donde el signo septentrional irradia en la noche serena.

Después la Mariani encarnará para nosotros todas las heroínas frívolas ó magnánimas, poderosas ó tímidas, voluptuosas ó castas que el teatro moderno impone al espíritu proteico de la actriz de talento. Vivirá para nosotros en los extraños medios artificiales en los cuales se mueven desde Ofelia hasta La Tosca, llorando, gimiendo, sonriendo, gozando, en esa curiosa mezcla, algo caótica, que es la que hace se asemeje tanto el escenario de un teatro á la vida real.

***

Como escuadrones diabólicos que cargan al galope, pasan por el cielo amenazador los vientos de tormenta. Cabalgan las nubes sus más briosos corceles en imposibles cabriolas, tendiendo un manto de suprema tristeza sobre el azul implacable de nuestros cielos. Llueve, llueve interminablemente y la tristeza de la lluvia se infiltra como un letal veneno en el espíritu, trabajado por el tedio.

Antenor Lescano.





LA BASÍLICA DE GUADALUPE.—FACHADA PRINCIPAL.

La Basílica de Guadalupe

SOLEMNIDADES RELIGIOSAS

CON toda suntuosidad se efectuó el día 24 del actual la ceremonia de erección en Basílica de la Colegiata de Guadalupe, habiendo asistido al acto casi todos los arzobispos y obispos mexicanos.

La ceremonia, por ser enteramente nueva, atrajo á multitud de personas, que llenaron las naves de la Basílica.

A las ocho y cuarto, en la gran sala capitular se organizó la procesión, que fué precedida por los arzobispos y obispos asistentes, revestidos de capa pluvial, mitra y báculo.

El maestro de ceremonias, Pbro. Felipe Pineda, dió orden para la salida de la procesión al atrio en el orden y jerarquías siguientes:

Obispo de Colima, Amador Velasco; Obispo de Huajuapan de León, Rafael Amador; Obispo de Sinaloa, Francisco Uranga; Obispo de Tehuantepec, Carlos Jesús Mejía; Obispo de Sonora, Ignacio Valdespino; Obispo de Chihuahua, Nicolás Pérez Gavilán; Obispo de Chiapas, Francisco Orozco y Jiménez; Obispo de León, Leopoldo Ruiz y Flores; Obispo de Yucatán, Martín Trischler; Obispo de Zacatecas, Jesús Alva; Obispo de Tabasco, Francisco Campos; Obispo de Cuernavaca, Francisco Plancarte y Navarrete; Obispo de Tepic, Ignacio Díaz; Obispo de Tulancingo, José Mora; Obispo de Aguascalientes, José de Jesús Portugal; Obispo de Querétaro, Rafael Camacho; Obispo de San Luis Potosí, Ignacio Montes de Oca y Obregón; Arzobispo de Puebla, Ramón Ibarra y González; Arzobispo de Guadalajara, José de Jesús Ortiz; Arzobispo de Linares, Santiago de la Garza Zambrano; Arzobispo de Michoacán, Atenógenes Silva; Arzobispo de Durango, Santiago Zubiría y Manzanares; Arzobispo de Oaxaca, Eulogio Gregorio Guillow; Visitador Apostólico, Doménico Serafini; Arzobispo de México, Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera; representantes del clero en general, y muchas cofradías y archicofradías.

Al frente de la procesión iban el «Tintinabulum», el «Conopeum» y las mazas con las



EN LA BASÍLICA DE GUADALUPE.—LA PROCESIÓN ENTRANDO AL TEMPLO.



EN LA BASÍLICA DE GUADALUPE.—ASPECTO DEL TEMPLO DURANTE LA FUNCIÓN DEL DÍA 25.

urnas de cristal de San Diácono y San Plácido.

Al llegar á la puerta del centro, todos los prelados ocuparon sus respectivos asientos y Monseñor Serafini hizo entrega al Arzobispo de México de los documentos pontificios relativos á la erección y á los cuales dió lectura.

Acto continuo, el Sr. Alarcón se dirigió á los fieles y declaró en alta voz que quedaba «ad eternum» erigida en Basílica la Excolegiata de Guadalupe, y, en ese momento, el Arzobispo de México abrió la puerta del centro, el de Michoacán la de la derecha, el Arzobispo de Guadalajara la de la izquierda, el Arzobispo de Oaxaca la del lado poniente, el Arzobispo de Linares la del oriente, y el Arzobispo de Puebla la del Sagrario.

Terminada esta ceremonia, se cantó la salve y se leyó el acta de erección. El Sr. Serafini ofició de pontifical, asistido por los curas de San Miguel y Santa María la Redonda.

Al día siguiente se efectuó la consagración de la Basílica con asistencia de todos los arzobispos y obispos.

CUENTO CHIQUITIN

En la ribera de un mar, sobre el árido crestón de una roca formidable que de continuo el oleaje besa suave y rumorosamente, hay una choza semejante á un nido de águila, donde un ermitaño vive los últimos días de su vida, puliendo con sus manos largas y pálidas, corales primorosos que, según fantásticas leyendas, preservan de la mala ventura.

En pos de un milagroso amuleto, fuí en una ocasión á la choza del anciano ermitaño.

Su voz era dulce y triste como un eco de ultratumba; su mirada tenía tenues irradiaciones de crepúsculo; su ademán era reposado y solemne.

Yo le conté el origen de mi antiguo contradís; le dije cómo el desdén de una mujer era agudo y cruel estilete clavado en mi corazón; le referí confidencialmente todo el largo historial de mis amores; le confesé cómo en mi lira sólo había canciones para Ella; le describí con frases luminosas el fuego inmaterial de mi pasión; le dije cómo mi vida era ingrata y monótona sin un seno cariñoso que recogiera, como una ánfora de nácar, el llanto mío; le abrí, en fin, mi alma, rasgando el velo que esconde sus heridas; y cuando esperaba de su voz dulce y triste como eco de ultratumba el consuelo anodino; al buscar en su mirada crepuscular el análisis de mi dolor; cuando creí mirar en sus manos, largas y pálidas, el coral de la buena ventura, sólo vi, con sorpresa, que de sus ojos caían, como perlas de riquísimo oriente, dos lágrimas ruborosas que lentamente fueron á esconderse en los hilos canosos de su luenga barba venerable.

Y luego, después de referirme á su vez una historia fatal de su juventud, cuyo epílogo era aquella roca formidable que el oleaje besaba suavemente, me dijo suspirando: «¡Cándido joven! Si yo hubiera hallado el milagroso amuleto que tú buscas; si el coral de unos labios hubiera sido bueno para mi felicidad, yo no viviera hoy solo y sin ventura en esta árida roca que el oleaje besa rumorosamente.

El coral, sangre de un monstruo petrificada en el mar, pierde su virtud bienhechora ante ese otro monstruo: la mujer».

***

¡Oh ideal!

No hagas que yo concluya mis días en la orilla de un mar, sobre el árido crestón de una roca formidable, como el viejo ermitaño.

Para mi mala ventura hay un coral prodigioso: el coral de tus labios.

RAFAEL SILVA.

Se Muere el Día . . . .

(Paráfrasis de Longfelow.)

I

El día se apagó. Botan las alas
de la noche la bruma,
como si águila negra y gigantesca
dejara caer sus plumas.
Las luminarias de la aldea brillan
al través de la lluvia;
extraña vaguedad siento en mi espíritu,
y tristeza y ternura.

II

Acércate y lee. Toma ese libro;
escoge una balada
dulce y encantadora, que mitigue
el cansancio de mi alma.
No quiero cantos de poeta egregio
que ruidosos estallan,
y que recuerdan el combate rudo
de la existencia humana.

III

De esos cantos no quiero en esta noche,
sino versos de bardo
que suave arrulle y cuyo acento suene
como lluvia de llanto;
Acordes de un laúd que el eco sean
de algo muy puro y vago,
y que en mi corazón vibrantes caigan
como himnos del santuario.

IV

Acércate á leer. El ritmo poético
gemirá con ternura,
aleteando, cual ave enamorada,
de tu voz en la música.
Se tornará la bruma en una aurora;
y en mi alma una luz fúlgida
formará un arco iris de esperanza,
como el sol en la lluvia.

A. MAYORGA RIVAS.

Páginas de la Moda

Explicación de nuestros grabados

Número 1.—Variada y elegante colección de trajes de paseo y visita, confeccionados con telas de estación y aplicaciones de encajes y abalorios. Las hechuras de estos trajes se diferencian notablemente entre sí. Así es como unos constan de faldas lisas, mientras otros se distinguen precisamente por la excepcional confección de las faldas, todas las cuales son plegadas longitudinal ó transversalmente, ó constan de sobreenaguas, á semejanza de los vestidos estilo sastre.

El grabado de la parte inferior representa un traje de visita, cuyo corpiño, de confección enteramente modernista, es una prenda muy delicada, pues con el menor descuido en su corte ó en las aplicaciones de sus adornos, resulta sin la elegancia debida. El peto y el espaldar se cubren de punto de Alenzón; las mangas están divididas en dos partes: en la superior, entallada, se aplican adornos de encaje obscuro; y en la inferior, aglobada, punto rameado. El sombrero, para que haga «pendant» con el resto del traje, no sólo por su originalidad, sino también por su elegancia, se cubre en toda su extensión por ligero velo de punto rameado, que, como lo representa el grabado, cuelga hasta por sobre los hombros. La confección original de este vestido y el sombrero, forman un conjunto muy agradable que sienta bien á las señoritas de talle esbelto.

Los demás trajes son, asimismo, de última moda y muy usados por las damas principales de Bruselas y París. Casi todos se confeccionan con telas de colores claros y los adornos con isten en pasamanerías de me-



Grupo número 1.

nea. La igualdad y simetría en estos pliegues es uno de los factores más importantes para obtener buen resultado en el conjunto. El talle cúbrese con una imitación de

resultados. Estos trajes, tanto los modernos como los de estilo sastre, se confeccionan con telas de la estación. Su corte está de acuerdo á la última moda, y como lo dije al principio, lo recomiendo muy especialmente. Estos trajes constituyen la última palabra de la moda europea.



Grupo número 2.

tal, encajes de Inglaterra y cintas maravillosas, combinados todos de manera de formar un conjunto agradable. Los sombreros que deben llevarse con estos trajes han de ser tales, que no pequen ni por sus exageradas dimensiones, ni por su pequeñez casi mezquina. Por lo demás, y para dar fin á la explicación de estos grabados, debo advertir que todos los trajes que representan son exclusivamente propios para la actual estación de verano, y que deben llevarse para los paseos y visitas de cumplimiento.

Número 2.—Elegantísima colección de trajes de visita y de paseo, propios para señoritas y señoras jóvenes. Muy especialmente recomiendo á mis lectoras la presente colección de figurines, que es una de las hermosas y originales que se han publicado en las presentes Páginas de la Moda. Son estos trajes de tal manera vistosos, correctos y elegantes, que seguramente muy pocos habrán de superarlos. El primero de izquierda á derecha se confecciona con nansú, con muselina ó con otra tela semejante de poco cuerpo, y se alforza de la manera que lo indica el grabado, procurando que todos los pliegues transversales, tanto los grandes como los pequeños, no hagan fruncidos ni pierdan la lí-

«fichú» adornado con punto inglés y aplicaciones de gasa plegadas ligeramente, de manera á asemejar «plisé». Las mangas, englobadas hasta su mitad superior, se hacen terminar por puños que, aunque no muy estrechos, dejen percibir, no obstante, algún ajuste en el brazo.

Por lo que hace á los demás vestidos, sólo debo aconsejar á las lectoras que se ajusten por completo al figurín, pues de no hacerlo así, estarán expuestas á no obtener buenos

Grabado número 3.—Finalmente, presentamos en esta sección cuatro figurines escogidos y de moda. Representan, respectivamente, trajes de visitas, de viaje y de casa. Los dos primeros del lado izquierdo (de visita), son de estilo moderno. Las dos faldas se pliegan ligeramente. La primera consta de sobrefaldas, y la segunda, aunque lisa, lleva en su parte inferior pliegues más vastos, de modo de dar algún vuelo á la enagua. Los corpiños son de confección semejante,

pues aunque el primero no lleva cuellohombreras de la misma tela como el segundo, consta de mangas semejantes á las de éste y del mismo entalle, tanto posterior como anteriormente. Los dos talles se rodean por cinturones no muy anchos, pero tampoco muy angostos.

El segundo grabado no representa un traje, sino un abrigo de camino. La confección de esta prenda es sencillísima, pues al corte talar del abrigo, sólo hay que añadir algunos pliegues longitudinales, de manera de dar más soltura y libertad al entalle. En la parte superior se prende la esclavina con aplicaciones triples de cinta maravillosa, y las mangas se confeccionan de forma aglobada, haciéndolas terminar por puños amplios é invertidos.

Por último, el cuarto grabado representa una blusa de casa confeccionada con «tela de Vichy» ó sedalina á cuadros, ó cualquiera otra tela de poca consistencia y propia para la estación actual. El corte, como puede verse, es sencillo en extremo, pues consta de moldes llanos plegados ó tableados á lo largo. Las mangas ajustadas de los hombros, se enanchan en su parte inferior, de manera de formar una manga englobada. Los puños son estrechos.

JOSEFINA.



Grupo número 3.

CIUDAD FUNDADA

Santa Fe de Bogotá

Bajo un enorme casco de reluciente acero
allá, en la cumbre, súbito apareció un guerrero
sobre un corcel nervioso . .
Jiménez de Quesada
persignó los abismos con la cruz de su espada,
y convirtió los ojos, desde la brava altura,
hacia el lejano río, que, entre una selva obscura,
se retorcía abajo, con el zigzag de un gesto,
como una larga víbora entre un florido cesto..

Por ese río, á modo de procesión flotante,
trajo él su fiera tropa, desde la mar distante,
y selvas despeinadas, y trágicos esteros,
y ciénagas falaces cruzaron los viajeros.

¡Oh capitán! Las selvas orlaban vuestra frente;
las ciénagas lamían los pies de aquella gente;
y los esteros, mudos de asombro al contemplaros,
se abrían á manera de grandes ojos claros......

El Magdalena hacía sus eses como un boa,
doblándose piadoso bajo la audaz canoa;
y el capitán, gozando de tanta maravilla
que un cuerno de abundancia vació sobre la orilla
no se curaba nunca ni del caimán membrudo,
ni de la araña infame ni del mordaz zancudo ..
Y, en tanto, en las montañas, que parecían muertas,
jaguar adolorido lanzaba sus alertas;
y una culebra, á veces, al fondo del boscaje,
silbaba como silba la flecha de un salvaje .

Tal fué. Pero la tropa, ganosa de la altura,
ve al fin, bajo los Andes, tenderse una llanura
de verde pasto y rica de floreciente abono,
como un tapiz tendido bajo los pies de un trono.
Y al ver que en ella un río sereno se destaca,
meciéndose á manera de gigantesca hamaca,
el husmeador caballo del capitán remueve
sus largas crines, tiembla con el temblor más leve,
y arroja al aire un fresco relincho de ventura
que suena por encima de toda esa llanura.....

Hecha de un solo tronco, más tarde, una piragua,
trazó por un instante su rúbrica en el agua,
del Magdalena á lo ancho; por la contraria riba
tropel de ondas sonantes llegaba desde arriba.
Y la piragua aquella que desprendió Quesada,
fué á detenerse ante otro guerrero, cuya espada
relumbró al sol......Vestía jubón de fina tela,
sombrero en ricas plumas y botas de áurea espuela.

Tal Belalcázar. Viene con su arrogante tropa,
como un desfile asiático envuelto en fausta ropa,
desde el Imperio mismo del Sol, donde Pizarro
fundió en oro macizo las ruedas de su carro.

El sometió á sus plantas todo el reino de Quito,
y ensanchando la curva de su anhelo infinito,
escaló las montañas, como ayer los titanes,
y robó el fuego sacro, no al cielo, ¡á los volcanes!

Se lanzó en marcha luego sobre Cundinamarca.
¡Y no exploró más tierras la paloma del Arca!

El conquistó á los Pastos tenaces y aguerridos.
En Popayán rompieron los broncos estampidos
de sus arcabuzazos en un pregón de gloria.
Vió los campos de Cali. Se perpetuó en la Historia
con Timaná fundada sobre inmortal cimiento
que una ciudad es siempre mejor que un monumento.

Y, al fin, llegó hasta el punto donde le halló la tropa
de Quesada. El brindóles con corazón y copa,
copa y corazón de oro. Y hablóles del Imperio
de Atahualpa poblado de atractivo misterio,
de la de Rumiñahui reverberante espada
y de una tierra nunca por la ambición soñada......

Y deslumbró los ojos de los conquistadores
con cántaros de arcilla que parecían flores,
vajilla regia, mantos de abrigadora lana,
joyas de raras piedras, trajes de pompa indiana,
clavó contra la puerta de su tienda una cuña
de plata, y se hizo alfombra con pieles de vicuña. ...

Se unieron, desde entonces, uno y otro guerrero,
y de sus dos espadas nació una cruz de acero.
Las tropas de uno y otro se hicieron un conjunto,
cual lo hacen los dos ríos en ese mismo punto.
En ese punto, el Cauca se junta al otro río,
como un dolor sombrío á otro dolor sombrío;
y fingen ambos luego, por entre las malezas
una serpiente sola, pero con dos cabezas...

«Nueva cierta he tenido; viene gente española
por los llanos. Se acerca»
De la montaña sola
tal escribe un mensaje capitán desterrado,
con achiote silvestre sobre piel de venado.

¡Era el otro! Faltaba; pero al fin ya venía......
El Tudesco asomóse por la selva bravía,
cual si fuese un dios rubio de los bosques paganos;
y entreabriendo las hojas con sus trémulas manos,
sacó á luz sus cabellos fulgurantes y rojos,
y el satín de su frente y el añil de sus ojos.

Detrás dél los soldados le formaban tropeles,
envolviendo sus carnes en selváticas pieles
cadavéricos, tristes, silenciosos, sombríos
trasijados por hambres y esquilmados por fríos

¿Desde dónde llegaban? Fredemán era enfermo
de la fiebre del siglo. Ni en el llano más yermo,
ni en la sierra con nieves ni en el río sin vado,
sintió nunca en el alma despertarse un cuidado.
Y él seguía, y seguía y seguía adelante,
quebrantando las zarzas con su pie de gigante,
derrotando las olas con su pecho y su brazo
y rompiendo las nieves con la fe de un hachazo.

Él pasó por en medio de las tribus salvajes
cual Moisés por en medio de los bravos oleajes;
y vió á muchos corceles y vió á muchos soldados
por larguísimas flechas contra el suelo clavados.
Una vez vió que un tigre saltó sobre el sendero,
estranguló á un caballo, despedazó á un guerrero;
y huyó por las sabanas, entre la yerba sola,
mostrando únicamente la punta de la cola.
Y otra vez vió la muerte de un boa atragantado,
que después de lograrse devorar un venado,
retenía en la boca la brutal cornamenta,
como ejemplo simbólico al que todo lo intenta.

Cesó el éxodo
Entonces decidieron la vida
reposar juntamente, sobre aquella tendida,
verde y fresca llanura Y en un día de gloria
la ciudad fué fundada por los tres. Tal la Historia.

Uno le puso el casco de la sabiduría:
otro la envolvió en sedas de gracia y gallardía
y el otro, al son alegre de músicas guerreras
tendióle ante las plantas las pieles de sus fieras.
Ciudad que hace tres siglos que triunfa de la muerte,
tiene las tres virtudes: sabia, graciosa y fuerte.

Parece que una estrella prende tal ventura,
y así es como, á lo lejos, confunden su figura,
de las historias viejas en los confines vagos,
¡los Tres Conquistadores con los Tres Reyes Magos!

José Santos Chocano.
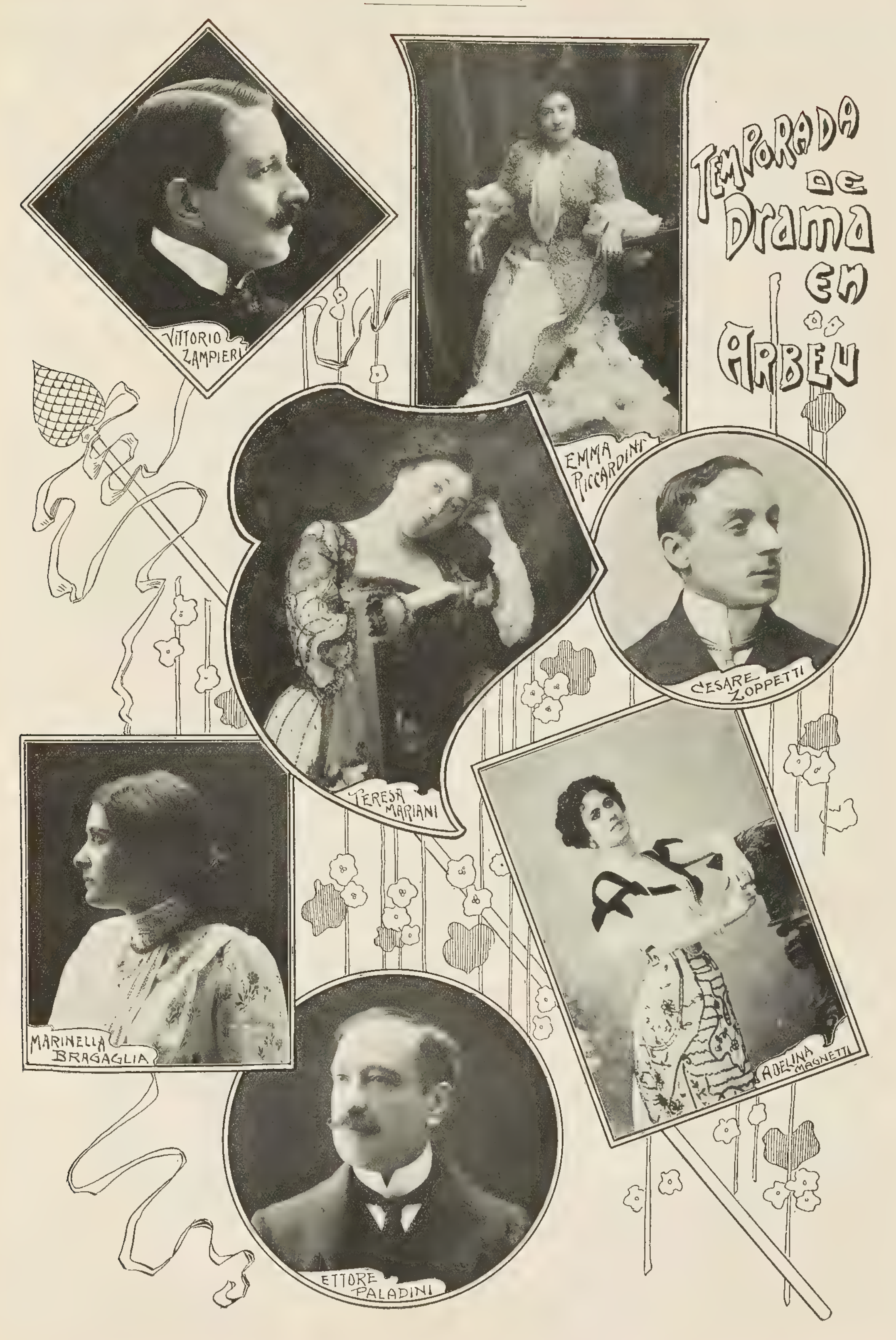
EN ARBEU

El día 21 del actual debutó en el Teatro Arbeu, con la «Magda» de Sudermann, la Compañía Dramática «Teresa Mariani», que tan gratos recuerdos dejó entre nosotros durante su primera visita á esta capital.

Las obras que lleva puestas en escena son: «Magda», «La Felicità en un Cantuccio», «Fedora» y «La Corte de Napoleón», siendo selecta y distinguida la concurrencia que ha llenado las localidades del coliseo de San Felipe en las distintas representaciones.

La Sra. Mariani ha recibido muestras inequívocas del cariño y admiración que el público de México le profesa. Su presentación causó verdadero entusiasmo, y hay que confesar que la eminente artista italiana ha sabido corresponder con su labor artística á los aplausos de sus admiradores.

En este número publicamos los retratos de los principales artistas de la Compañía.


TEMPORADA
DE
Drama
EN
ARBEU
VITTORIO
ZAMPIERI
EMMA
RICCARDINI
TERESA
MARIANI
CESARE
ZOPPETTI
MARINELLA
BRAGAGLIA
ADELINA
MAGNETTI
ETTORE
PALADINI

El de las Flores

Llevo lirios y violetas
lo mejor de mis jardines,
lo mejor de mis macetas
llevo doscientos claveles,
y doscientas clavellinas
y doscientos mil millones
de nardos y rosas finas;
llevo los blancos jazmines,
los de más ricos olores;
llevo, en fin, toitas las flores
que nacen en mis jardines
Niñas, aquí está el florero,
el que vende más barato
y más y con más salero.

Y á los armónicos sones de aquella á modo de dulce y lánguida canturria con que en cada esquina anunciaba su presencia Joseíto el «Florero», asomáronse, como siempre ocurría, acá y acullá, en puertas, y rejas y balcones, las hembras en estado de merecer, avecindadas á la sazón en la Calle de Zamorano.

Reclinado Joseíto contra la esquina de la calle, al brazo el largo cesto de mimbre, donde aparecía profusamente representada casi del todo la rica flora andaluza; echada hacia atrás la mísera golilla, por bajo de la cual desbordaba el largo y negrísimo pelo en encrespados mechones sobre la frente juvenil y en rizosos «tufos» sobre las atezadas sienes; fresco y primaveral el moreno y acharranado semblante, de tez tostada, ojos grandes y melados, pequeña nariz y boca grande, de gruesos labios y blanquísima dentadura. Y luciendo, todo bañado en sol, la poco flamante chamarreta azul, los amplios pantalones de mayorquín, que dejaban ver, arremangados al tobillo, los pies descalzos y renegridos, como jamás sujetos á yugo de ninguna especie; reclinado contra la esquina en gallarda actitud, con la mano libre á modo de pantalla, junto á la boca, dió fin al cadencioso pregón, con los ojos fijos en Lola la «Mendruguito», en aquella chavala de quien él decía, cada vez que de ella se hablaba, entre sus amigos y compañeros:

—Esa «gachí» es mi ojito derecho y un ala de mi corazón, y el que se atreva á mirarla sin mi permiso, tiene pena de la vía.

Y buen gusto probaba tener Joseíto declarándose paladín de aquella muchachita, recogida por el «Boqueronero» en una hora de compasiva emoción; de aquella chavalilla de cara la más picaresca y tentadora de las que por aquel entonces secábanle las fauces y aletargábanle la pupila á los más de estuco de los mocitos del barrio

Diez y seis abriles acababa de cumplir Dolores, cuando un día—terminada la fatigosa brega diaria—sentóse á respirar el fresco relente de la tarde en la puerta del corralón, en una de cuyas salas con alcoba habitaba con el «Boqueronero» y con su respetabilísima consorte, y sentada en el escalón—repetimos,—estaba Lola siguiendo con mirada no exenta de envidia á las más acomodadas de sus convecinas que discurrían por la calle con animados bendurrios, luciendo sus crujientes vestidos de percal, sus pañolones de crespón y sus pintorescos tocados, cuando Joseíto el «Florero», que acababa de malbaratar, casi del todo, el contenido de su gran cesto de mimbres, acercóse á ella con gallardo contoneo y preguntóle con voz dulce y acariciadora:

—¿Y qué, tú, proígio, no me compras ninguna de mis maravillas?

Lola se puso encarnada, turbóse un tanto y repúsole con voz de argentino timbre:

—No puede ser, yo no me pongo flores sino cuando refresca el tiempo.

—¿Y si yo quisiera regalarte las más bonitas de las que yo cogí esta mañana?

—Pos te estimaría la intención y.... ¡me alegro de verte bueno!

—Pos lo que son éstas te las pones tú hoy en tu matita de pelo.

Y al decir esto, ofrecía á la muchacha las más bellas de las flores de su canasto.

—Muchas gracias, ya te he dicho que no puee ser—exclamó Lola rechazándolas dulcemente con la mano.

—Vaya si puee ser; éstas las cogí yo pensando en ti, ¿tú te enteras? pa ti, pa ti, que eres prima hermana, por lo bonita, de la Madre de los Pastores.

Lola sonrió al oír el apasionado requiebro, y

—¡Muchas gracias, ya que te empeñas!—exclamó cogiendo aquel ramo de flores, que como humilde y oloroso homenaje de amor ofrecíale Joseíto el «Florero», al par que la miraba con vehemente y apasionadísima fijeza.

II

Dolores, como siempre hacía desde la tarde aquella en que aceptara el primer tributo de amor de Joseíto, salió al oír su cadencioso pregón á la puerta de la calle, y reclinóse contra el quicio á esperar á su enamorado, mientras á pocos pasos de ella mantenían vivo y sin duda amoroso diálogo, Rosario la «Peinadora», una de las hembras de más cartel del barrio, con Currito el «Petaquero», uno de los mozos de más bandera de todos los del Distrito.

Joseíto el «Florero», terminado el pregón, por oír el cual abandonaban todos un punto sus quehaceres, avanzó rápido hacia la puerta donde lucía sus indiscutibles hechizos y sus indiscutiblemente humildes adornos la tan amada por él, protegida de Juan el «Boquero-nero»

—Ven acá, tú, José—díjole á éste Currito con voz imperiosa, al verlo aproximarse á Lola.

—Aquí está ya el que usté necesita, pa lo que usté guste mandar—repúsole el muchacho acercándose á la amorosa pareja.

—Pos vamos á ver si tiees tú flores bastantes pa enterrar á esta señora que acaba de morirse de ripente, porque le he dicho que no la quiero querer porque no me da la gana.

—Flores traigo yo, no ya pa enterrar á esta señora, sino pa enterrar hasta la torre del «Tiro»: pero el caso es que siempre va á resultar más bonita la muerta que la mortaja.

—Muchas gracias—exclamó Rosario, mientras Lola, que no perdía palabra, fruncía un tantico el preciosísimo entrecejo.

—Pos empieza ya á convertirla en un ramillete—dijo Curro, al par que se limpiaba el sudor de la frente con un blanquísimo pañuelo.

—¡Y pa que quieo yo tantas flores! ¿Se piensa usté que voy á poner un puesto en la «Plaza»?

—Eso me dijeron á mí en secreto esta mañana; pero si no es asín, alargue usté ya uno de esos puñaos de jazmines que Dios le puso por manos y tome usté las que más sean de su gusto.

—Bueno, las tomaré, no sea que si no las tomo, se le ponga sobre el corazón y me tome usté aborrecimiento.

Y Rosario fué á coger una de las rosas medio escondidas en el cesto.

—No, ésa no—exclamó bruscamente Joseíto y casi arrancando de manos de la «Peinadora» la flor por ella escogida.

—¿Cómo que ésa no?—preguntó Curro con áspero acento, mientras Rosario miraba á Joseíto con profunda sorpresa.

—Como que ésta no puee ser—repuso Joseíto con resuelta actitud; esta rosa me encargó á mí mucho el rosal que no se la diera más que á la jembra con quien yo vivo soñando.

Y al decir esto, miraba de reojo el «Florero» á Dolores, que le sonreía llena de satisfacción y de casi infantil orgullo.

—Pus esa quieo yo ó no quieo ninguna—exclamó Rosario sin disimular su despecho.

—To se puee arreglar—dijo Curro acercándose á Joseíto:—tú dices que á ti te encargó el rosal que no le dieras esa flor á otra que no sea la jembra más de tu gusto; pos bien, después que tú te viniste se arrepintió el rosal y me encargó á mí que te recogiera la rosa y que te dejase en cambio este duro como contraseña.

Y Currito, mientras hablaba, sacó del bolsillo, con arrogante actitud, la moneda indicada, que ofreció desdeñosamente á Joseíto.

Este miró con irónico desdén al «Petaquero» y repúsole encogiéndose de hombros:

—¡Un «chusco»! ¡Qué moo de tirar á la calle las rentas vitalicias!

—¿Te parece poco, charrán? Pues toma dos y vete aonde yo no te vuelva á echar encima los ojos de mi cara.

—Que no, hombre, que no; ni por dos, ni por tres, ni por mil millones; esta flor viene exmirriá pa quien ustedes verán ahora, y no tiee usté parneses bastantes en su faltriquera pa que yo me mate el gusto de verla ahora mismito en su pelito anillao.

Y diciendo esto, dirigióse rápidamente con la flor en la mano á Dolores, á la cual le dijo al par que se la ofrecía:

—Tómala tú, que pa ti abrió en el rosal y á ti me encargó el rosal que te la entregara....

Y algunos minutos después podía verse todavía cómo Lola la «Mendruguito», con la rosa prendida en el negrísimo pelo, seguía con amorosa mirada á José, el cual, al llegar á la esquina, volvió la cabeza, detúvose algunos instantes, sonrió dulce y picarescamente á la mujer querida, y se alejó por fin, dando al viento otra vez aquel su armónico pregón, que más que pregón parecía una oriental y dulcísima canturria.

ARTURO REYES.

MIENTE

No importa que no me quieras;
Si me quisiste, mujer,
Dime si son de placer
Tus ojeras.

No importa que no me quieras;
Engáñame por favor;
Dime que son de dolor
Tus ojeras.

FRANCISCO A. DE ICAZA.

EL TESTAMENTO
del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125.000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25.000 oro cada una, ó sean.	$ 50.000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9.229 oro
Otra póliza de seguro.	14.000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37.000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25.000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5.000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10.000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4.000 restantes de la última póliza



ECOS DE TODO EL MUNDO

La Corte de St. James.—La expedición inglesa al Tibet. La campaña en Somalilandia.—El opio en China.

DESDE que la corte del rey de Francia pasó á la categoría de cosa de antaño, olvidada y lejanísima, la corte de Inglaterra es la que más se distingue por el lujo que en ella puede encontrarse. Las cortes, como los individuos, tienen sus épocas de madurez, de esplendor, á las que muy frecuentemente sucede una época de tranquila decadencia, de fallecimiento, muchos lustros después de la muerte del amado esposo. La viudez de la reina, como es de comprenderse, en mucho influyó en la circunstancia de que aumentara la austeridad de la corte. Las grandes fiestas campestres, las recepciones grandiosas, se limitaron á las estrictamente precisas, para la recepción y festejo de los representantes extranjeros y para la ce-



LA CORTE DEL REY EDUARDO VII.—ESCENA EN LA GRAN ESCALERA DEL PALACIO DE BUCKINGHAM EN DÍA DE RECEPCIÓN.

abatimiento, sea porque el soberano reinante tiene gustos por completo distintos de los gustos de su predecesor, sea porque la situación del país no se compadece con las grandes fiestas, las cacerías en los bosques, la alegría delirante y loca de los tiempos felices.

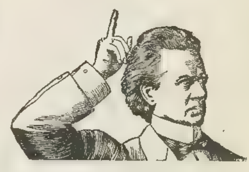
En la corte de Inglaterra, en la corte de St. James, como se la conoce entre los diplomáticos, es cosa digna de llamar la atención la grandiosa pomposidad, el ceremonial, las estrictas reglas que forman la cortesía usual, confirmada por la práctica de millares de años.

Durante el glorioso y largo reinado de la reina Victoria, mucho de lo que formaba el adorno y la alegría de la corte de St. James desapareció, pues no debe olvidarse que, desde el día de la muerte del príncipe consorte, Alberto, la reina Victoria se consideró á sí misma como una viuda y como una viuda vivió hasta la época de su lebración de los grandes días de fiesta nacional.

Ahora que el luto por la amada reina ha pasado y que es el soberano inglés un hombre en la plena posesión del vigor y de la energía, la corte se ha ido lentamente animando, hasta el extremo de que, según los que la conocen de cerca, es la corte más elegante, más fastuosa y más animada de Europa. En los países republicanos la misma austeridad democrática impide la celebración de frecuentes y rumbosas fiestas, que en los países de forma monárquica, por el contrario, son casi obligatorias para sostener el brillo y aumentar el prestigio de la monarquía.

La corte de St. James, por el número enorme de las colonias británicas, por la circunstancia de estar en pleno vigor los reglamentos medioevales, referentes á los uniformes, á la forma de las recepciones, á la secuela de las festividades, y







LA EXPEDICIÓN INGLESA AL TIBET.—UN CAMPAMENTO EN LA FRONTERA INDOTIBETANA.

por el hecho de ser el pueblo inglés uno de los más conservadores en materia de tradición histórica, es la más decorativa, seriamente pintoresca, elegante y alegre de todas las cortes de Europa. Sano por completo el rey Eduardo, pasada la época luctuosa de la guerra y del luto, las recepciones se suceden en el palacio de Buckingham cuando en él reside la corte británica. Y es de ver la escena que presentan en esas noches de recepción oficial los salones, los «halls» y las enormes escaleras de honor, en las cuales la flor de la nobleza, con los trajes rigurosamente marcados por los reglamentos del palacio, alternan con los ministros plenipotenciarios, con los embajadores, con los oficiales del ejército y de la armada reales, formando el más pintoresco grupo en el que los ojos humanos pudieran recrearse.

Las recepciones se están efectuando en los días marcados, con religiosa exactitud, una de las características del genio inglés. El rey y la reina Alejandra asisten á ellas puntualmente.

***

La misión inglesa que avanza rumbo á la sagrada ciudad de La-

Es, en nuestro siglo, completamente imposible rodear un país de la múltiple muralla de China, materialmente, y excluir el elemento extraño por medio de leyes y de persecuciones. Hasta el Celeste Imperio, muy aficionado á vivir como el ostión, en su concha, ha abierto los puertos primero y las ciudades interiores después á la marcha del comercio y de la civilización.

El ejemplo del Celeste Imperio es clásico. Es el país enorme en sí y por el número de sus habitantes, que ha construído pacientemente la muralla de mampostería que estaba destinada á excluir hasta la esperanza de que algún día el extranjero se radicara en tierras pertenecientes al Imperio. La civilización moderna ha encontrado la manera de derribar esta muralla, de abatir estos obstáculos y los puertos, que hace veinte años abrían á cañonazos los buques de guerra europeos, se abren hoy voluntariamente, por acción del gobierno nacional, al convencerse de que el comercio obliga á tales aperturas; benéficas, por otra parte, lo mismo para el extranjero que para el nativo.

El Tibet tendrá que salir de su concha ó será obligado á salir,



LA CAMPAÑA EN EL SOMAL, CONTRA EL LOCO MULLAH.—COMPRA DE PROVISIONES Á TRIBUS AMIGAS.

sa, en el Tibet, ha tropezado con los inconvenientes y con los peligros que de antemano se le presagiaban, dada la enérgica resistencia de los naturales de aquella salvaje región á entrar en relaciones de cualquier género con los que no pertenecen á su raza y á su religión.

Es curioso ver entre esos pueblos cómo el rutinario espíritu de conservación hace cometer errores crasos. aun á los ancianos gobernantes que, por serlo, deberían tener alguna experiencia acerca de la marcha de la civilización; no es con barreras como se impide la conquista de un país; por el contrario, los pueblos débiles, por razón de su propia pequeña extensión, por razón de su pobreza en elementos de vida y de resistencia, están fatalmente obligados á asimilarse la civilización de los pueblos fuertes, para después defenderse, ó á desaparecer si oponen resistencia á la siempre triunfante marcha del progreso humano.

porque la ley inexorable del progreso humano no se compadece con la existencia de pueblos gobernados á la manera que lo está la región asiática que mencionamos.

La hostilidad de los pueblos por los cuales la pequeña columna europea pasa, la falta de elementos de vida, ordenada por los «lamas» de Lasa, el clima riguroso y las privaciones de mil géneros, en nada han detenido la triunfal marcha de los ingleses, que cada día se encuentran más cerca de Lasa. Los tibetanos, encerrados en su país por la monstruosa cadena de montañas más alta del mundo—que es la que forma la frontera meridional del Tibet,—han tenido que irse replegando hacia la capital sagrada, en la que veremos en pocos meses entrar la columna expedicionaria y punitiva que dirige el coronel Younghusband. Entonces la tradición que protege á la ciudad capital del Tibet, habrá pasado á la categoría de leyenda sin importancia



LAS BOLAS DE OPIO LISTAS PARA EMBARCARSE.

y el país comenzará á desarrollar los recursos de que dispone, muertos, inexplorados, inactivos, estériles hasta ahora.

***

También en el Somal los ingleses han tenido que forzar el paso, obstruído por el fanatismo bárbaro de los partidarios del loco Mullah. Se recordará de fijo que los ingleses, de tiempo atrás establecidos en la costa de Somalilandia, fueron traicioneramente atacados, cuando se encontraba un destacamento aislado á muchas millas de distancia de la orilla del mar, por los fanáticos encabezados por Mullah.

Este curioso y sanguinario personaje, que aparece ante los ignorantes ojos de sus conterráneos dotado del maravilloso prestigio de la divinidad, ha hecho la guerra de la manera más cruel, más despiadada, más salvaje que es posible concebir siquiera. Se ha opuesto sistemáticamente á todo avance de los extranjeros y á toda conferencia de paz. Ha hecho indispensable la marcha forzada, la guerra, en la que hace un año se encuentran comprometidos los británicos.

Pero nunca faltan tribus que anteriormente han sido explotadas por el cacique negro, y en el Somal se repite la eterna historia de las expediciones extranjeras en Africa. Los mismos nativos, contrariados, despojados, esquilmados por el loco, han prestado valiosos servicios á la columna inglesa, que, por este medio, ha podido ir disminuyendo el área ocupada por el fanático Mullah.

Se espera en Inglaterra que en estos meses quede completamente extirpada la nefasta influencia de Mullah en el Somal, y se prosiguen activamente los trabajos militares encaminados á dejar limpia la colonia de huestes enemigas. Se ha concluído ya un acuerdo con el reino de Italia mediante el cual, si pretende huir Mullah á los territorios que forman la colonia de Eritrea, se le rechazará, impidiéndole así que se exima por la fuga al castigo que le espera por sus depredaciones.

Cuando llegue el tiempo de lluvias, largo y penoso en la costa africana, la expedición inglesa habrá ya terminado sus labores en el país.

***

La guerra de Oriente ha puesto de moda todo aquello que á la vida en aquellos países se refiere. Cuando oímos decir «China», seguramente que asociamos la idea de ese país á la idea de producción y de consumo de grandes cantidades de opio. Una de las guerras que ha tenido que sufrir China, lleva el nombre de la «guerra del opio».

En China se produce una buena porción del opio que se consume en el mundo entero. Los plantíos de amapolas, de la especial variedad que produce el narcótico, se ven frecuentemente en las laderas, en las provincias interiores del Celeste Imperio.

El jugo se recoge á mano, por obreros especialmente destinados á este trabajo. Se emplean muchas mujeres y niños en la labor; el jugo fluido se cuece en ollas de barro, hasta que adquiere consistencia de jarabe, en cuyo momento se le enfría y se le amolda, á mano, en forma de pelotas, que después se cubren, sea de pergamino, sea de papel, según la calidad. Así se exporta á Europa, para que se le refine debidamente.

La industria del opio es una de las que mayor importancia tienen en Asia, en las colonias europeas y en los países libres del Continente.

Los gustos encantan la vida; las pasiones la destruyen.—MAD. DE CRUDENER.



LA FABRICACIÓN DEL OPIO. REGISTRO DE LOS OPERARIOS AL SALIR DE LA FÁBRICA.

Madama de Luzy

(Manuscrito de septiembre 15 de 1792.)

I

CUANDO entré, Paulina de Luzy me tendió la mano. Luego guardamos un momento de silencio. Su mantilla y su sombrero de paja descansaban negligentemente en un sillón.

Sobre la espineta estaba abierta la plegaria de «Orphée». Acercándose á la ventana, ella contempló el sol que declinaba en el horizonte ensangrentado.

—Señora—le dije al fin,—¿recordáis las palabras que dijisteis, hace hoy dos años justos, al pie de esa colina, á la orilla del río hacia el cual volvéis los ojos en este momento? ¿Recordáis que, pasando á vuestro alrededor una mano profética, me hicisteis ver por anticipado los días de prueba, los días de crimen y de espanto? Contuvisteis en mis labios la confesión de mi amor y me dijisteis: «Vivid, combatid por la justicia y por la libertad». Señora, desde que vuestra mano, que no he cubierto aún suficientemente de besos y de lágrimas, me mostró la vía, he marchado intrépidamente. Os he obedecido, he escrito, he hablado. Durante dos años he combatido sin tregua á los alborotadores famélicos que siembran el malestar y el odio, á los tribunos que seducen al pueblo con las demostraciones convulsivas de un falso amor y á los cobardes que hacen sacrificios á las dominaciones próximas.

Ella me interrumpió con un ademán y me hizo señas para que escuchara. Oímos entonces llegar, á través del aire embalsamado del jardín, donde cantaban los pájaros, gritos lejanos de muerte: «¡A la horca el aristócrata!..... ¡Su cabeza en un pica!»

Pálida, inmóvil, ella se había puesto el dedo sobre la boca.

—Es—dije — algún desgraciado

---

que persiguen. Están haciendo en París, día y noche, visitas domiciliarias y arrestos. Tal vez van á entrar aquí. Es menester que me retire para no comprometeros. Aunque poco conocido en este barrio, soy, en los tiempos que corren, un huésped peligroso.

—¡Quedaos!—dijo ella.

Por segunda vez los gritos desgarraron el ambiente tranquilo de la tarde. Estaban mezclados de ruidos de pasos y de detonaciones. Se aproximaban; se oía: «¡Cerrad las salidas, que no se escape el bandido!»

Madama de Luzy parecía más tranquila á medida que el peligro se acercaba.

—Subamos al segundo piso—dijo; —podremos ver á través de las celosías lo que pasa afuera.

Pero en cuanto abrimos la puerta, vimos, en la meseta de la escalera, un hombre lívido, desfigurado, cuyos dientes castañeteaban, cuyas rodillas chocaban una contra la otra. Este espectro murmuraba con voz ahogada:

—¡Salvadme, escondedme!...... Están ahí...... Me han forzado la puerta, han invadido el jardín. Ya vienen......

II

Madama de Luzy, reconociendo á Planchonnet, el viejo filósofo que habitaba la casa vecina, le preguntó en voz baja:

—¿Os ha visto mi cocinera? ¡Es jacobina!

—Nadie me ha visto.

—¡Alabado sea Dios, vecino!

Lo arrastró á su dormitorio, á donde yo los seguí. Había que idear, había que encontrar un escondrijo donde ella pudiera guardar á Planchonnet, durante algunos días, algunas horas por lo menos, el tiempo necesario para engañar y cansar á los que lo buscaban. Quedó arreglado que yo observaría los alrededores y que, á una señal mía, el pobre amigo saldría por el postigo del jardín.

Entretanto, el hombre no podía sostenerse en pie. Estaba espantado.

Trató de hacernos entender que lo buscaban á él, el enemigo de los sacerdotes y de los reyes, por haber conspirado con Mr. de Cazotte contra la Constitución, y haberse unido el 10 de agosto á los defensores de las Tullerías. Era una indigna calumnia. La verdad era que Lubín lo perseguía con su odio; Lubín, su carnicero hasta hacía poco, á quien había querido apalear cien veces para enseñarle á pesar mejor la carne, y que entonces presidía la sección donde había tenido su carnicería.

Al murmurar ese nombre con voz ahogada, creyó ver á Lubín en persona, y se escondió la cara entre las manos. A la verdad, se oían pasos en la escalera. Madama de Luzy echó el cerrojo y empujó al anciano detrás de un biombo. Llamaron á la puerta, y Paulina reconoció la voz de su cocinera, que le gritaba que abriese, que la municipalidad estaba en el portón de la verja, con la guardia nacional, y que venían á hacer una pesquisa.

—Dicen—agregó la mujer—que Planchonnet está aquí. Bien sé yo que no es así, que vos no querríais ocultar á un bandido de esa especie; pero ellos no quieren creerme.

—¡Pues bien, que suban!—gritó Madama de Luzy á través de la puerta.—Hacedles recorrer toda la casa, desde la bodega hasta el granero.

Al oír este diálogo, el pobre Planchonnet se había desvanecido detrás de su biombo, donde con gran trabajo conseguí reanimarlo, echándole agua sobre la frente. Cuando hube terminado:

—Amigo mío—dijo en voz baja Paulina al anciano,—confiad en mí. Acordaos de que las mujeres somos astutas.

Entonces, con tranquilidad, como si hubiera estado ocupada en un quehacer doméstico y cuotidiano, tiró la cama un poco afuera de la alcoba, le quitó las cobijas, y ayudada por mí, dispuso los tres colchones de manera que quedara, del lado de la pared, un espacio entre el de más abajo y el de más arriba.

Mientras tomaba ella estas disposiciones, un gran ruido de zapatos, de zuecos, de culatas de fusil y de voces enronquecidas, estalló en la escalera. Fué, para los tres, un minuto terrible; pero el ruido subió poco á poco arriba de nuestras cabezas. Comprendimos que la guardia, conducida por la cocinera jacobina, registraba ante todo los graneros. El techo crujía; se oían amenazas, grandes carcajadas, patadas y culatazos contra los tabiques. Nosotros respirábamos, pero no había un segundo que perder. Ayudé á Planchonnet á colocarse en el espacio abierto entre los colchones.

Madama de Luzy observaba la operación moviendo la cabeza. El lecho, así trastornado, tenía un aspecto sospechoso.

Trató de rehacerlo exactamente; pero no lo pudo conseguir.

—Es preciso que me acueste—dijo.

Miró la péndola; eran las siete de la noche. Pensó que no encontrarían natural que estuviese acostada tan temprano. En cuanto á fingirse enferma, no había qué pensar; la cocinera jacobina descubriría el ardid.

Se quedó pensativa durante algunos segundos; después, tranquilamente, sencillamente, con un augusto candor, se desvistió delante de mí, se metió en el lecho y me ordenó que me quitara los zapatos, el vestido y la corbata:

—Es preciso que seáis mi amante y que ellos nos sorprendan. Cuando vengan, no tendréis tiempo de reparar el desorden de vuestra toilete. Iréis á abrirles en chupa, (*) con los cabellos revueltos.

El infeliz Planchonnet sufrió una convulsión tal, que hizo estremecer todo el lecho.

Además, su respiración era tan fuerte, que se debía oír su silbido hasta en el corredor.

—¡Qué lástima!—murmuró Madama de Luzy.—¡Yo estaba tan contenta de mi pequeña superchería! En fin, no desesperemos, y que Dios nos ayude.

Un puño rudo golpeó la puerta.

—¿Quién llama?—preguntó Paulina.

—Los representantes de la nación.

—¿No podéis esperar un momento?

—Abrid, ó hacemos saltar la puerta!

—Amigo mío, id á abrirles.

De pronto, por una especie de milagro, Planchonnet dejó de temblar y de roncar.

III

Lubín fué el primero que entró, con su banda terciada y seguido de una docena de picas. Dirigiendo alternativamente sus miradas á Madama de Luzy y á mí:

—¡Peste!—exclamó.—Hemos revuelto un nido de enamorados. Disculpadnos, buena moza.

Después, volviéndose hacia los guardias, agregó:

—Sólo los descamisados tenemos decencia.

Pero á pesar de sus máximas, el descubrimiento lo había puesto alegre.

Se sentó en la orilla de la cama, y, acariciando la barba de Madama de Luzy, dijo:

—Es cierto que esa boquita no está hecha para mascullar día y noche padrenuestros. Sería una lástima. Pero la República ante todo. Buscamos al traidor Planchonnet. Se ha escondido aquí, estoy seguro. Lo necesito. Voy á hacerlo guillotinar. Eso será mi fortuna.

—Buscadlo, entonces.

Miraron debajo de los muebles, dentro de los armarios, dieron lanzadas debajo de la cama y sondaron los colchones con bayonetas.

Lubín, rascándose la oreja, me miraba de reojo. Madama de Luzy, temiendo para mí un interrogatorio comprometedor:

—Amigo mío—me dijo,—tú conoces tan bien como yo la casa; toma las llaves y acompaña á todas partes al señor Lubín. Sé que será un placer para ti servir de guía á los patriotas.

Los llevé á la bodega, donde desbarataron los haces de leña y bebieron un número bastante considerable de botellas. Después de lo cual, Lubín desfondó, á culatazos, los toneles llenos, y, saliendo de la bodega inundada de vino, dió la señal de la partida. Los acompañé hasta el portón de la verja, que cerré sobre sus talones, y corrí á anunciar á madama de Luzy que estábamos salvados.

Y ella, al oír la noticia, inclinando la cabeza hacia la pared, llamó:

—¡Señor Planchonnet! ¡señor Planchonnet!

Un débil suspiro respondió.

—¡Alabado sea Dios!—exclamó Madama de Luzy.—Señor Planchonnet, me habéis dado un susto horrible. Os creía muerto.

Luego, volviéndose hacia mí, agregó:

—¡Pobre amigo mío!.... ¡Ya no volveréis á decirme que me amáis, vos que tanto gusto teníais en decírmelo de tiempo en tiempo!

ANATOLE FRANCE.

(*) La chupa se usaba debajo del traje; era una especie de chaleco, más largo que los de hoy día, y que tenía mangas, también largas.



La dalia está de moda

La dalia es la flor que actualmente está de moda en París y más todavía en Londres, pues sabido es que los ingleses son más aficionados que los franceses á llevar flores en el ojal.

Ha venido á sustituir al crisántemo, que se ha hecho demasiado propia de cementerios.

Las floristas de Londres no dan abasto para todas las dalias finas y de colores apagados que les piden. Las que más venden son blancas y de amarillo pálido, y aseguran que no hay hombre elegante que no lleve una en el ojal.

La gratitud es la primera virtud que debe adornar al hombre en esta vida.

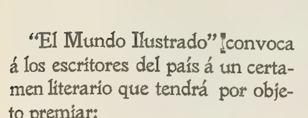
*

Ten entendido que en la primera situación grave por que atravieses, todos, ó casi todos, habrán de conjurarse en contra tuya.

Año XI—Tomo I—Núm. 23 Domingo 5 de Junio de 1904 Precio del ejemplar: 50 centavos.



TERCER CONCURSO
DE
"EL MUNDO ILUSTRADO"



Premio:
PLUMA de ORO
y
50 pesos.

"El Mundo Ilustrado" convoca á los escritores del país á un certamen literario que tendrá por objeto premiar:

I.—Al autor del mejor cuento de costumbres mexicanas.

II.—Al autor del mejor "episodio histórico," escrito en forma de cuento y relativo á la época de la Independencia Nacional.

Las bases á que se sujetará el certamen son las siguientes:

1.ª—Las personas que deseen tomar parte en el concurso, deberán remitirnos directamente á nuestras oficinas—2.ª de las Damas, núm. 4,—antes del 30 del corriente mes y bajo sobre marcado con un lema, el original del trabajo que presenten, remitiéndonos, al mismo tiempo y bajo otro sobre, marcado con el mismo lema, un pliego en que consten el nombre del autor, su domicilio y el lugar de su residencia.

2.ª—El cuento y el episodio no podrán contener más de tres mil palabras cada uno, y deberán ser forzosamente inéditos.

3.ª—Queda exclusivamente á cargo de la Redacción del periódico adjudicar los premios ofrecidos, no habiendo, por lo mismo, jurado especial calificador. Los originales de las obras que no resulten premiadas quedarán á disposición de los interesados para que los recojan, juntamente con el pliego cerrado en que conste su nombre y que no será, en ningún caso, abierto por nosotros. La Redacción publicará, sin embargo, todos aquellos trabajos que juzgue oportuno, ya sea con la firma de su autor, si éste lo permite, ó indicando únicamente el lema respectivo.

4.ª—Tanto el cuento como el episodio á que se refieren estas bases, serán publicados en un gran número extraordinario que prepara "El Mundo Ilustrado" para el mes de septiembre. El resultado del concurso se dará á conocer en la primera quincena del mismo mes, entregándose á cada uno de los vencedores, como recompensa, $ 50 en efectivo y una pluma de oro.

ECOS DE TODO EL MUNDO

El tesoro de Rusia.—$1,000,000,000.—El Presidente Loubet en Roma.—Valioso obsequio.—Las calles de Tokio. Un nuevo académico.

PARA hacer la guerra—decía Napoleón—son precisas tres cosas: dinero, en primer lugar; dinero y después dinero. Algunos de los estratégicos de fama mayor en el mundo, han dicho que el dinero es el nervio de la guerra.

Para demostrar la enorme verdad de los anteriores enunciados, será suficiente que mencionemos algunas cifras tomadas de los datos oficiales, tanto de los países que han resultado victoriosos, como de los que han quedado vencidos, porque es cosa curiosa comprobar que muchas son las veces en que, después de largas y sangrientas campañas, lo mismo los vencidos que los vencedores resultan con pérdidas de magnitud tal, que de haber reflexionado un poco, seguramente que no se lanzan á la aventura. La guerra de Crimea, por ejemplo, costó «mil millones de pesos en tres años». «Trescientos cincuenta millones de pesos» se gastó Prusia en su guerra contra Austria, y al salir vencedora recuperó sólo «setenta millones» por indemnización de guerra, es decir, la quinta parte de los gastos que había hecho.

No son esas las únicas guerras que han costado mucho dinero. Recuérdese que Francia ha tenido que pagar «5,000 millones de francos» á Alemania después de la desastrosa campaña del 70. Alemania, como se comprenderá, no sólo no se resarció de sus pérdidas, sino que salió perdiendo una gruesa suma á pesar de su victoria.

Rusia se gastó «mil setecientos millones de rublos» durante la guerra rusoturca, y Turquía, la que salió vencida, solamente gastó «ochocientos». También aquí el triunfo fué pagado á muy alto precio.

En la guerra chinojaponesa China pagó «setecientos cincuenta millones de francos» al Japón; pero este imperio había gastado un poco más, sin contar, por supuesto, con los buques perdidos y el material roto. No extrañará, por ende, que Rusia, sabedora de lo que es la guerra y conocedora de las dificultades que ponen los banqueros, más ó menos judíos, que prestan á una nación en tiempo de guerra, haya pensado en prepararse de tal manera, que muy pocos son los que saben que Rusia cuenta en efectivo, para gastos de guerra, con la suma de «cien millones de libras esterlinas», en oro y en monedas de toda Europa. La suma corresponde á poco más de «mil millones de pesos».

Ya se verá que es cantidad muy respetable.

En parte, es este fondo de guerra el resultado de donaciones constantes que la familia de los Romanoff, reinante en el Imperio moscovita, ha hecho en muy distintas circunstancias, con motivo de aniversarios y de sucesos faustos para la familia imperial y para el pueblo.

Además, en todas las iglesias de Rusia, sin excepción, existe un cepo especial que tiene un letrero en el que se lee que «los fondos ahí depositados son los que han de servir para salvar á la Madre Rusia y al «Padrecito» en los casos en que corran riesgo inminente».

En estos cepos hasta los mendigos, en tiempo de paz, acuden á dejar sus kopecks. Es una especie de costumbre obligatoria que todo comerciante que ha hecho una operación mercantil ventajosa, entregue un tanto por ciento de su ganancia á los cepos de la guerra.

Así, en el transcurso de muchos lustros, se ha venido formando el fondo de guerra y de eventualidades que se conserva en salones especiales de uno de los Bancos de San Petersburgo. Está clasificado debidamente en alacenas especiales, por categorías de donaciones y por clases de moneda. En los últimos tiempos, Rusia ha cambiado mucho dinero en oro por moneda de la que circula en Oriente, en previsión de un conflicto, que ha llegado ya.



EL TESORO DE RUSIA.—PARTE DEL CUARTO EN EL BANCO DE SAN PETERSBURGO, EN EL QUE SE GUARDAN $1,000,000,000 ORO, PARA GASTO DE GUERRA.

***

El viaje del Presidente de Francia, por Italia hasta Roma, para ver al monarca que hace algunos meses visitó París, rindiendo un homenaje de amistad y de cariño al pueblo galo, ha sido fecundo en acontecimientos de índole diversa. En la revista que las fuerzas de la guarnición romana pasaron en presencia del visitante francés, mucho llamó la atención el estado verdaderamente espléndido de los servicios que se llaman de ordinario accesorios, por más que un ejército moderno, á la «dernière», jamás pueda pasarse de ellos.

Un cuerpo de exploradores ciclistas, montados á la manera de la célebre «Compañía del Capitán Girad», fué la encargada de acompañar la carroza en la que el Rey Víctor Manuel III, la Reina Elena y el Presidente francés asistieron á la formación militar.

Llamó la atención igualmente el servicio de aerostación, uno de los que más cuidados tiene el ejército de Italia y uno de los que mayores adelantos manifiestan.

Cada división del mismo ejército está dotada del globo militar de último modelo y de la fuerza precisa para la maniobra del aeróstato. El espectáculo que presentaba el hermoso globo, con sus oficiales en la barquilla y sus aparatos de telegrafía sin alambres, para comunicarse con la tierra, era de lo más hermoso que se puede concebir. El Presidente francés tuvo pa-



LAS FIESTAS EN HONOR DE LOUBET EN ROMA.—DESFILE DEL GLOBO MILITAR Y DE LOS CICLISTAS «BERSAGLIERI».

labras de elogio para el servicio de aerostación militar; palabras, por cierto, muy merecidas.

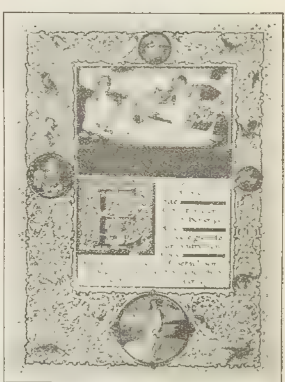
***

Para festejar al Presidente francés durante su permanencia en tierra de Italia, los ayuntamientos de la mayoría de las poblaciones por las que el convoy presidencial tuvo que pasar, de tiempos atrás habían dispuesto cuál sería la mejor manera de hacerle presente sus respetos. La innata tendencia al arte del pueblo italiano salió en mucho triunfante, y entre los obsequios que recibió el señor Loubet, algunos hay que son maravillosas pruebas de una alta cultura artística, digna del pueblo que gobierna el Soberano de Saboya.

De lo más hermoso que pueda concebirse, es la edición especial de «Los Triunfos», de Petrarca, que fué ofrecida al Presidente Loubet. Petrarca fué uno de los poetas italianos que más amaron á Francia; y por su alta alcurnia intelectual, por sus altos vuelos poéticos, por ese mismo amor á la patria francesa, estaba perfectamente indicado que fueran sus obras, la más alta y noble de sus obras, la que se ofreciera al visitante del Rey Víctor Manuel. La edición fué hecha especialmente en pergamino, con caracteres manuscritos, en la forma gótica de la Edad Media, y decoradas las páginas á mano por los más eximios acuarelistas que en la hora actual se conocen. Una caja labrada primorosamente encerraba el tesoro que el Presidente Loubet recibió con vivas muestras de satisfacción.

***

El Japón, cuando menos por el tiempo que la guerra dure, es el tema obligado de la mayoría de los escritores de allende el Atlántico y de los Estados Unidos mismos. El Japón, en su tierra milenaria, guarda numerosos recuerdos en su arte originalísimo, tiene caracteres dignos de mención, y en la extraña muestra de costumbres de antaño y de novísimas costumbres, presenta uno de los ejemplos más difíciles de encontrar en el mundo. Pocos serán los pueblos en los cuales el viajero pueda ver, á la hora actual, un edificio que ha permanecido, por ejemplo, mil años en la misma forma, destinado á los mismos usos, y junto de él una casa que fué levantada hace cinco años por un arquitecto á la europea, y en la que se efectúan exactamente las mismas ceremonias que en el anterior. El ejemplo único de tales mezclas se



Carátula de "Los Triunfos" de Petrarca que fueron obsequiados al Presidente Loubet, por la Municipalidad de Turín, durante su visita á los Reyes de Italia en Roma.

puede ver en el Imperio del Sol Naciente, cuya historia es única también.

Es cosa de no olvidarse jamás ver en Yokohama, la antigua ciudad nipona, en la Calle de los Teatros, carteles en forma de lienzos estrechos, verticalmente colocados, escritos en el abigarrado y extravagante alfabeto de aquel país, en los cuales se lee que va esta compañía ó la otra á poner en escena «La Geisha y el Caballero» en la tarde y «Otelo» por la noche. La mezcla entre el drama de Shakespeare y la obra favorita del Japón, produce la impresión más extraña concebible en los visitantes del lejano Imperio.

La calle de los teatros en Yokohama.—En los anuncios verticales se vé anunciado "Otelo" y una pieza del teatro nipón.

Por todas partes puede verse la mezcla íntima de cosas milenarias y de cosas novísimas en íntimo contacto. Junto á la pagoda de techos, de la que reverberan al

sol como un oro purísimo, se encuentra el «bungalow» á la americana, y en una y en otra de las construcciones, se ve al campesino que se envuelve en la túnica corta de mil colores, lleva en los pies la sandalia de altas tablillas y cubre su cabeza con un flamante sombrero de seda. Las mujeres son las que, por horror instintivo á estas combinaciones desastrosas, evitan presentarse en público, como no sea con el traje nacional completo, ó el traje europeo.



El progreso del Japón. —El "rinckichá" y el tranvía de trolley.

Cuando el Japón dió la primera concesión para establecer en Yokohama el primer servicio de trenes urbanos de trolley, los que vivían de llevar á la gente en los pequeños «rinckichás», tirados á mano, único carruaje nacional del Japón (donde los caballos y los asnos son escasos en demasía), se declararon en



René Bazin, el nuevo Académico de la Francesa.

huelga. Poco tardaron en convencerse de que si bien se les cerraba esta puerta, la civilización, en cambio, abría muchas impensadas, por las cuales podrían alcanzar la riqueza, ganarse la vida cuando menos con mayor facilidad y rapidez.

Ahora se pueden ver en las calles, compitiendo, si no en velocidad sí en baratura, á los pocos portadores de «rinckichá» que aún existen y á los tranvías de trolley.

***

El último de los académicos francés (por haber sido el que acaba de ser electo para la hermosa distinción), René Bazin, es uno de los literatos que más han merecido la confirmación de su talento por el nombramiento académico. René Bazin es un novelista, un viajero y un poeta de los pocos que aún quedan, que ame á la naturaleza como á una buena madre y que haya sabido vivir en el siglo XX sin tener la degeneración natural ó fingida que emponzoña el alma de tantos hombres de talento. Por eso es que al ser recibido académico, solamente ha respondido un coro de alabanzas, sin que se escuche el sordo grito de la envidia en tan solemnes momentos. René Bazin debe estar contento de su obra, que es vasta, es noble y es hermosa.

TRIOS MUSICALES

El número 3 es muy fértil en la música. Este bello arte se compone de 3 partes distintas: la melodía, la armonía y el ritmo. El acorde perfecto consta de tres intervalos. 3 unísonos son el máximum de la resonancia en los instrumentos de llave. 3 clases de voces distintas hay en los hombres: tenor, barítono y bajo. 3 también en las mujeres: soprano, mezzo soprano y contralto. 3 son los timbres de la voz: el abierto, el cerrado y el mixto. 3 sus registros: de pecho, medio y de cabeza. 3 las diferentes clases de ejercicios: para la emisión simple, para los intervalos y para la agilidad. Los atributos del genio músico son 3: instinto, percepción é individualidad. Desarrolladas con la práctica estas tres cualidades, es fácil reconocerlas por la interpretación, la expresión y el fraseo del ejecutante. Las facultades necesarias para descollar en la música, son 3: sensibilidad, inteligencia y gusto. Lo más esencial para gozar de la música, de cualquier clase que sea, son los atributos de una imaginación sana: liberalidad, imparcialidad é inteligencia. Tres requisitos son indispensables en un director de orquesta: exquisita perceptibilidad, aplomo y experiencia. Una orquesta completa consta de 3 clases de instrumentos: de cuerda, de viento y de percusión.

A la Reina Guillermina, de Holanda

(De una poesía francesa de Jean Rameau)

Majestad rubia y delicada eres tú. Reina virgen, que con el poder deslumbrador de tus veinte años floridos, has podido reinar y vencer sin cetro y sin corona; que no hay cetro mejor que el de la gracia, ni más brillante corona que la de la bondad augusta que te hace soberana del mundo antes que Emperatriz de Holanda.

*

Un pequeño reino tienes tan sólo; pero Europa entera es tuya. En donde quiera que ama y palpita un corazón, tienes tu imperio. Todo aquel que padece dolor y desesperanza, y todo aquel que suspira por el Ideal, se siente súbdito tuyo, y á tus plantas cae rendido.

*

Tú eres la sola y única verdaderamente gloriosa entre los reyes. Trocaste tu sonrisa de ángel en gesto varonil, al tender tus manos puras para amparo del dolor. Y has sido como el rosal que decora y sostiene con sus ramas, cargadas de mucha flor hermosa, el vetusto roble á quien tocó la muerte pálida....

*

Tú, solamente tú, has hecho resucitar ese mundo asaz olvidado y muerto, donde los ángeles acongojados y doloridos, no son rechazados por la maldad de los brutos. Por ti ha recordado la humanidad que existe luminoso sobre ella un Dios justo y bueno que vela todavía por nosotros. ¡Salve, oh reina angélica! ¡sin tu sonrisa se llegaría á dudar del cielo!....

*

¡Oh! gracias, porque te has dulcemente sonreído en presencia de los tristes, y con los dedos de tu mano linda y suave, hecha para la caricia, has escarmenado la melena del león africano agonizante que los lobos hirieron. ¡Oh! gracias, porque con tu aleteo de cisne gallardo é inmaculado, hiciste que volaran ahuyentados los buhos.

¡Oh!, ¡sí! gracias, porque sobre nuestra pequeñez has puesto un poco de la grandeza tuya.

*

¡Salve á ti, mujer! ¡Por ti está rehabilitado el hombre! ¡Por ti aun se exalta su fantasía y siente su corazón el éxtasis de la esperanza! Por ti creen en la poesía los poetas, así como los bosques creen en el fecundo estío, cuando oyen entre sus ramas verdes y tupidas los cantos de las aves enamoradas.

*

¡También de la Poesía eres reina! ¡Que se alce por siempre vuestro trono en sus dominios y en su memoria! ¡Que para ti deshoje la Poesía en tu camino las flores de la dicha, hasta formar alfombra espesa! ¡Y que para tu frente coseche entre cantos las rosas de la gloria!

*

¡Que esos bien rimados cantos gloriosos apaguen los ayes del dolor! Paz y Amor con sus olivas y sus rosas formen tu real cortejo. ¡Y que el rubio sol te alumbre, y sea como portaestandarte tuyo, que ostenta ufano el color de oro de tus cabellos!

Román Mayorga Rivas.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo I.—Número 23 MEXICO, JUNIO 5 DE 1904. Subscripción mensual foránea.. ..$ 1.50 Idem Idem en la Capital.$ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA



ESTUDIO FOTOGRAFICO.

(Colección Lange).



Alguno de los escritores de más altos vuelos del siglo que acaba de fenecer, al referirse, en lenguaje pomposo y lleno de gemas vivas, á Guttenberg y á la invención de la imprenta, decía: que más que el descubrimiento de América, más que los grandes acontecimientos cuya intensa acción ejerce tal influencia que separa los siglos y las edades, era la invención de la imprenta un hecho digno de remembranza eterna.

La humanidad, que anteriormente á la invención de esos pequeños signos de metal, estaba separada en grupos, más ó menos numerosos, pero siempre enemigos; la humanidad, que vivía aislada, en distintas etapas de perfeccionamiento, pero sufriendo cada región la pesada carga de sus propias supersticiones y sin aprovechar los trabajos que á pocas leguas de distancia se llevaban á cabo; la humanidad, múltiple en sus razas y en sus pueblos, fué una cuando el genio creador de Guttenberg le dió el instrumento más admirable que ha creado la inteligencia humana: la imprenta.

Y tanto es así, que los historiógrafos están de acuerdo al comenzar una de las grandes épocas de la historia de la humanidad, precisamente cuando la imprenta y la reforma religiosa habían levantado el espíritu por encima de los estrechos horizontes en los cuales antes, como un pobre pájaro cuyas alas estuvieran enfermas, tropezaba y se hería.

La imprenta, de entonces á nuestros días, ha sido la palanca que mueve los mundos; no la palanca ridículamente soñada por el que piensa aún en el milagro y preferiría un acto de funambulismo sideral á una reforma de la inteligencia humana, sino la palanca simbólica que ha logrado mover, no un mundo, todos los mundos; y no sólo moverlos, sino levantarlos más allá de la muerte y más allá del olvido, que es otra muerte.

Por eso resulta siempre alabable, cualquiera que sea, el acto por el que se procura fijar en la memoria de las generaciones por venir, alguno de estos hechos que hacen la historia. Por eso es digna de alabanza la idea del grupo de entusiastas que, queriendo honrar á México, pretenden colocar, en la esquina de la Moneda y Santa Teresa, un monumento que recuerde á la humanidad de mañana que fué en México en donde, por primera vez, la inteligencia humana cuajó en letras de molde en América; que fué en la Metrópoli en donde se fundó la primera imprenta del Nuevo Mundo.

Se quiere, solamente, dedicar una placa de mármol en la que se escribirá la fecha del hecho y una sucinta narración del acontecimiento, sin más flores de retórica. Hechos como el que se trata de conmemorar llevan en sí suficiente importancia, para que la simple recordación evoque, como una buena maga, todo un mundo de ideas en los cerebros.

***

Los extranjeros que á nuestro lado viven están preocupados por la cercanía de sus festividades cívicas. Los americanos el día 4 de julio, los franceses el 14, harán sus fiestas nacionales á muchas leguas de la patria, pero acompañados por el alma mexicana, por el espíritu de nuestro país, que sabe todo lo que el mundo—no solamente nosotros—debe á esos dos hechos magnos de la historia de la humanidad: la revolución francesa, iniciada en la toma de la Bastilla, y la independencia de los antiguos Estados coloniales de Inglaterra (en 1796), corolario del anterior acontecimiento y digno complemento.

Por desgracia, los oradores de tribuna libre han degenerado el recuerdo de la revolución francesa, cabalgando zurdamente en alusiones á los movimientos formidables de la opinión, que forman la base de la época enorme y sangrienta, noble y cruel, que llena los últimos años del siglo antepasado y se prolonga, como una pincelada de sangre, sobre la aurora del siglo que acabamos de ver morir.

Pero será siempre la revolución francesa el grito más hondo y la más violenta convulsión del pueblo oprimido; será siempre la toma de la Bastilla, más que una jornada de gloria, triunfo legítimo de los que «no tenían derecho» á triunfar, un despertar de la humanidad toda. Por eso, por su enorme magnitud, es por lo que hasta en los momentos en que pretende abrazar, rasga la piel de los hombres.

Los grandes movimientos humanos deben ser juzgados en conjunto, vistos con un telescopio, como se miran las estrellas. Jamás hay que aplicar á esos colosos el mismo escalpelo que sirve para desgarrar las fibras de nuestro cuerpo endeble.

Después, la revolución de independencia de las colonias británicas de América terminó de esquiciar el movimiento que aún no se completa, movimiento ascendente hacia la luz, hacia la paz, hacia el progreso que la humanidad había intentado tantas veces, sin conseguir remontarse nunca, porque pesaban sobre sus alas los oprobiosos hierros de la tiranía. La independencia de los Estados Unidos desterró, de una vez para todas, del corazón de los aristócratas y de la monarquía, la esperanza de llegar á someter nuevamente á la fiera que se había hecho adulta, que sabía ya cuál era el poder de sus garras, que había destrozado y había mordido á sus captores, convirtiéndolos de reyes en plebeyos, de tiranos en humildes servidores.

Por eso siempre que la Colonia francesa y la Colonia americana convocan al pueblo á la celebración de sus fiestas nacionales, nosotros, los que hemos aprovechado el impulso primitivamente dado á la humanidad en el asalto de la Bastilla, no nos consideramos invitados: somos de casa, somos también franceses el 14 de julio y americanos el 4, y vamos así á unir nuestro tributo al que rinden á sus héroes los dos pueblos que nos precedieron en la lucha por la libertad.

***

La Primavera es muy galante y más lo es en nuestro Valle. Sabe que en estas mañanas las señoras gustan de salir al campo y, para recibirlas dignamente, tiende su alfombra y brota en las corolas. Las damas, en nuestro Valle, saben que han de ser bien recibidas y se presentan alegres, al aire la triunfal cabellera y llenas de rosas las mejillas; los días festivos especialmente, al espectáculo, siempre hermoso, de la naturaleza, se une el espectáculo, siempre conmovedor, de la mujer.

***

El Club Hípico Alemán ha tenido la genial inspiración de invitar damas á sus correrías hebdomadarias y la innovación ha sido acogida con el júbilo que era racional esperar de ella. En la «caza de la zorra», que los domingos llevan á cabo los caballeros que forman el Club mencionado, se ven ya bastantes amazonas que compiten con los hombres para conseguir el triunfo y que cabalgan al frenético galope de sus «pur sang» tras de la cola, siempre móvil, siempre alcanzada y desvanecida siempre, que pasa ante sus ojos dilatados por la esperanza, con una ilusión que se burla de las ansias que inspira.

Merecen un aplauso los rudos sajones que distraen sus ocios dominicales llevando hierro á sus venas y aire á sus pulmones, por haber hecho un lugar especial á la mujer en sus fiestas. Más que el aplauso, recibirán el premio con su propia acción, pues la sola presencia de damas al lado de los que cabalgan tras de la «zorra», es ya un premio y un galardón envidiable.

***

Como una Niobe lamentable á la que rompe el corazón el recuerdo de sus hijos, la Noche ha llorado largamente sobre la infinita tiniebla. Hay en el monótono ritmo de la lluvia que cae, que cae incesantemente, que cae sin consuelo, algo de humano, de profundamente doloroso, algo de interminablemente triste. La imagen del «Pauvre Lelian» viene á nuestro espíritu cuando, en medio del silencio de las avenidas desiertas, la lluvia prolonga sus funerales tocatas. La lluvia es el llanto del cielo, y cuando el cielo llora, el corazón se siente brutalmente cogido por la garra del tedio.

«Il pleure sur la ville
«Comm'il pleure sur mon cœur....»

Antenor Lescano

El Loco y la Venus

¡Oh! ¡Qué día tan bello! El vasto parque desfallece bajo la ardiente mirada del Sol, como desfallece la juventud por la dominación del Amor.

El éxtasis universal de las cosas no se manifiesta por ningún ruido; las aguas mismas están como adormecidas. Bien diferente de las fiestas humanas, es una orgía silenciosa.

Se diría que una luz que aumenta siempre, hace crecer más y más los objetos; que las

flores, enardecidas, se abrazan por el deseo de rivalizar con el azul del cielo por la energía de sus colores; y que el calor, haciendo visibles los perfumes, los eleva hacia el astro como copos de humo.

Sin embargo, en medio de esta fruición universal, yo he reparado á un ser afligido.

A los pies de una Venus colosal, uno de esos locos artificiales, uno de esos bufones voluntarios encargados de hacer reír á los reyes cuando el remordimiento ó el fastidio los domina, cubiertos con un vestido escandaloso y ridículo, la cabeza enredada con cuernos y cascabeles, oprimida contra el pedestal, levanta los ojos llenos de lágrimas hacia la inmortal diosa.

Y sus ojos dicen: «Yo soy el último y el más solitario de los humanos, privado de amor y de amistad, mucho más inferior en esto al más imperfecto de los animales. Sin embargo, yo también he sido hecho para comprender y sentir la inmortal belleza! ¡Ah diosa! ¡ten piedad de mi tristeza y de mi delirio!»

Pero la implacable Venus mira á lo lejos no se qué con sus ojos de mármol.

CHARLES BAUDELAIRE.



EL SUEÑO DEL ESCLAVO

[Pensamiento de Walter Scott]

Hosco y huraño, en reducida estancia
vive el esclavo mísero, y su empeño
es beber el narcótico del sueño
igual que un néctar de sutil fragancia.

En el antro sin fin de la ignorancia
le hundió por siempre su insensible dueño,
y es la cólera huésped de su ceño,
y una historia patética su infancia.

¡Ora durmiendo está! ¡Tened cuidado
los que cruzáis de prisa por su lado!
¡Ninguna voz en su presencia vibre!

Dejad que el triste de dormir acabe,
y no le despertéis, porque ¿quién sabe
si ese esclavo infeliz sueña ser libre?....

BONIFACIO BYRNE.

MUERTE DEL SEÑOR MAGISTRADO

DON MANUEL MARIA DE ZAMACONA

Hace ocho días dejó de existir en su residencia de la Calzada de la Reforma, el Sr. Don Manuel M. de Zamacona, Magistrado á la Suprema Corte de Justicia de la Nación y uno de los hombres que más se han distinguido en el país por su apego á los ideales democráticos y por su probidad intachable.

La carrera política del Sr. de Zamacona,



El Sr. D. Manuel María de Zamacona, † el día 29 de Mayo.

está llena de rasgos que lo enaltecen y que lo hacen aparecer en la esfera política como una de las figuras más salientes. Fué primero diputado al segundo Congreso Constitucional, donde se dió á conocer como orador de combate y como polemista irresistible; después representó á México en Wáshington, y, durante algún tiempo, formó parte de la «Comisión Mixta de Reclamaciones», reunida con el fin de arreglar las demandas pendientes de ciudadanos americanos contra México y de ciudadanos mexicanos contra Estados Unidos.

Bajo la presidencia de Don Benito Juárez, el Sr. de Zamacona tuvo á su cargo la cartera de Relaciones Exteriores y como Secretario de Estado firmó—cediendo á las reiteradas instancias del Benemérito, y casi contra su volunlad, según se ha asegurado—la famosa ley de suspensión de pagos de deudas extranjeras que dió origen á la intervención de las potencias aliadas en 1862.

Por último, diremos que el distinguido funcionario que acaba de morir, fué uno de los primeros en afiliarse al partido porfirista, combatiendo rudamente á los gobiernos de los señores Juárez y Lerdo. Posteriormente desempeñó el cargo de Ministro de México en los Estados Unidos, siendo electo en 1896 Magistrado de la Suprema Corte. Además, el Sr. Zamacona servía el puesto de Director de la Escuela de Artes y Oficios para Señoritas.

A los funerales, que por recomendación especial del Sr. Zamacona se efectuaron sin pompa alguna, concurrieron el señor Presidente de la República y numerosos particulares. La Suprema Corte, la Escuela de Artes y Oficios y la Subsecretaría de Instrucción Pública, enviaron comisiones que los representaran en el acto, estando la oración fúnebre á cargo del Sr. Magistrado Don Julio Zárate.

La Banda de Artillería

PROXIMAMENTE saldrá para San Louis Missouri, formando parte del contingente militar mexicano en la Exposición, la Banda de Artillería que dirige el Sr. Capitán D. Ricardo Pacheco y que ha visitado ya en otras ocasiones la vecina República.

La Banda ha sido reforzada, aprovechándose algunos de los mejores elementos de que se dispone en la Capital, á fin de que el conjunto resulte lo más homogéneo que sea posible, dotándosele, además, con un magnífico instrumental recientemente importado de Europa.

El Capitán Pacheco ha puesto toda su atención en el estudio de las distintas obras que se ejecutarán en San Louis, y es seguro que durante su permanencia en los Estados Unidos, conquistará la Banda triunfos mayores que los obtenidos por ella en Buffalo.



LA BANDA DE ARTILLERÍA QUE PRÓXIMAMENTE VISITARÁ LA EXPOSICIÓN DE SAN LUIS.



FACHADA DEL PALACIO MUNICIPAL DE ZACAPOAXTLA.



ZACAPOAXTLA.—DAMAS CONCURRENTES Á LA INAUGURACIÓN DEL PALACIO MUNICIPAL



ZACAPOAXTLA.—INAUGURACIÓN DEL PUENTE «ZARAGOZA».

Importantes mejoras en Zacapoaxtla

EN celebración del aniversario del 5 de mayo, se inauguraron el mes pasado en Zacapoaxtla, Estado de Puebla, los amplios y hermosos salones destinados, en el Palacio Municipal, á la Jefatura Política, así como el Hospital «Hidalgo», que venía construyéndose en la misma población, y el «Puente Zaragoza», que une las dos riberas del río «Atehuetzian».

Las fiestas organizadas con este motivo resultaron muy animadas, viéndose concurridas por las principales familias de la localidad y de las poblaciones cercanas.

El día 13 del mismo mes se inauguraron también, para festejar el onomástico del señor Gobernador del Estado, Gral. D. Mucio P. Martínez, unas magníficas bancas de hierro colocadas en la Plaza de Armas y que mucho contribuyen al ornato de aquel sitio de recreo.

El Palacio Municipal de Zacapoaxtla, que representa uno de nuestros grabados, es uno de los mejores edificios con que cuenta el Estado de Puebla. La construcción es sólida y elegante y se han gastado en ella, hasta ahora, más de cuarenta mil pesos.



RIMAS

I

Llorosa y pensativa,
bajo el fulgor doliente de una lágrima,
la virgen de mis sueños,
la novia de mi alma,
aquella noche misteriosa y triste,
en la espaciosa sala
me dijo sollozando: «Es imposible,
yo no quiero pensar en el mañana.»
Después, tendió la vista
al horizonte azul de la distancia.

Yo me lancé á los mares tormentosos:
á extraños climas y por tierra extraña;
y, loco visionario, de la gloria
ansioso quise conquistar la palma!

En la lucha caí: mas no vencido,
que siento el pecho como ardiente fragua.
....
....

El insondable abismo que el destino
abriera á nuestras almas,
segado por las muchas desventuras,
por infinitas ansias,
quedó tras de mi planta peregrina....
tras la insegura planta.

II

Llorosa y pensativa,
con el débil fulgor de una mirada,
oyóme referir mis amarguras,
mis hondas penas y mi ausencia larga!

Y la amorosa virgen de mis sueños
con un extraño proceder callaba....
¿Cuándo, la dije yo, pensé que fueras
como otras tantas en el mundo ingrata?

Inclinó tristemente la cabeza;
y con voz suplicante de plegaria
«óyeme, replicó: con tus reproches
y tu desdén y tu crueldad me matas»....

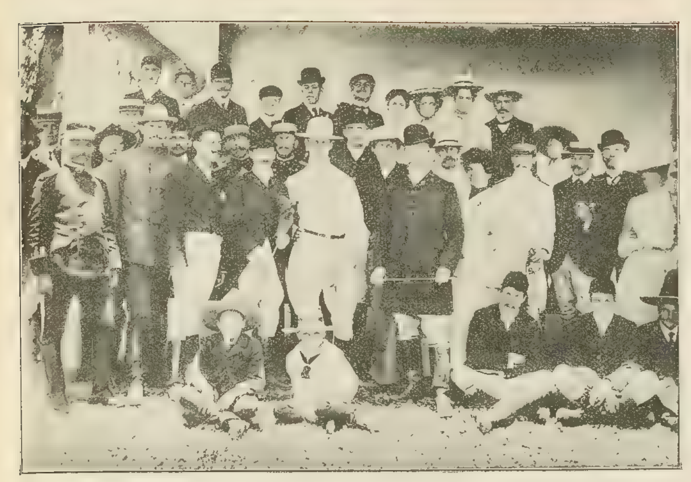
Y por calmar un gesto de impaciencia
con su dolor batalla.

Mas ya; serena al fin, tras negra lucha
en que sus huellas el dolor le marca,
prosiguió: «ven poeta....»
De la espaciosa sala
salimos....
Dulcemente,
como quien mira una ilusión lejana,
en el vasto confín del horizonte
extendió la mirada....

Y me dijo: «ya ves, tras ese velo,
tras ese velo azul de la esperanza,
una noche de luna
te vi.... «Copiosas lágrimas
surcaban sus mejillas....
Y en el éter azul de la distancia,
el implacable Otelo
se devora en silencio las entrañas!!

R. BENAVIDES PONCE.





GRUPO DE SOCIOS DEL «CLUB HÍPICO ALEMÁN» Y DEL «CLUB HÍPICO MILITAR.»



SALTO DE OBSTÁCULOS POR LOS SRES. WILLINS Y MOTZ.



EL LAGO

Versos olvidados.

Del terso lago el cristalino espejo,
Refleja un rayo de la luna pálida;
Y en el fondo de mi alma silenciosa
Tu imagen se retrata.

Del lago cristalino la onda suave
Besa, gimiendo, la dorada playa;
Y yo vierto á tus pies, callado y triste,
El raudal de mis lágrimas.

Del terso lago el cristalino espejo,
Súbito enturbia la tormenta brava;
Y tú en mi corazón, con tu desvío,
La tempestad desatas.

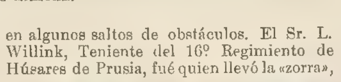
Por el azul confín del lago inquieto
Un ave cruza, y solitaria avanza....
¡Que así no vuele tu alma cariñosa,
Del nido de mi alma!

R. MAYORGA RIVAS.

Caza de la Zorra.

EL Club Hípico Alemán, que durante algún tiempo celebró sus fiestas en el Hipódromo de Peralvillo, estrenó el domingo último el suyo propio, situado en terrenos de la Hacienda de la Condesa.

La fiesta, que resultó muy animada, consistió en una partida de «caza de la zorra» y



en algunos saltos de obstáculos. El Sr. L. Willink, Teniente del 16º Regimiento de Húsares de Prusia, fué quien llevó la «zorra», correspondiendo al Sr. Brauer el triunfo por haberle dado alcance.

Los miembros del Club Hípico Militar fueron invitados á la «caza» y tomaron también parte en los ejercicios.

En el «Jardín de Saltos» del Club fué servido á los invitados un exquisito lunch, al terminar una carrera extraordinaria que allí se organizó.



LOS CONCURRENTES EN EL JARDÍN DE SALTOS.

La concurrencia, numerosa y muy distinguida, fué galantemente atendida por el Presidente del Club, Sr. E. Motz, y su señora esposa.



LOS SOCIOS DEL CLUB HÍPICO ALEMÁN LISTOS PARA LA «CAZA DE LA ZORRA».



OTRO SALTO DE OBSTÁCULOS.

Política General

La Batalla de Kinchú y el combate de Vagenfuchú. Una derrota rusa y una escaramuza sangrienta.—La fuerza de los cosacos. Psicología de los combatientes.—El Paraíso y el Nirvana.—La suerte de Puerto Arturo.—Recuerdos de la guerra francoprusiana.

LOS acontecimientos últimos que se han desarrollado en el Extremo Oriente dejan profunda impresión en el ánimo y hacen pensar en las condiciones orgánicas de los ejércitos que se hallan frente á frente, pues parecen como fuera de los cálculos ordinarios y de las previsiones comunes. Acumulados por Rusia en las tierras mauchúes grandes elementos de guerra, en plazas fuertes y posiciones escogidas para resistir los avances del enemigo; expuestos con más ó menos probabilidades de exactitud los planes de campaña que había aprobado el Estado Mayor en San Petersburgo, de acuerdo con el general Kuropatkin que tenía el delicado encargo de desenvolverlos y llevarlos á cabo en el terreno escabroso de la práctica, esperábase con ansia el primer encuentro por tierra de las fuerzas beligerantes, en el que podría compensarse el prestigio moscovita, cercenado en los principios de la guerra por los rápidos movimientos de las escuadras japonesas, que al mando del almirante Togo lograron, desde los primeros días de febrero, la preponderancia de las fuerzas del Mikado en la extensión de los mares orientales.

Pudo atribuirse el mal éxito de la batalla de Tulienchén, en que los ejércitos del general Kuroki forzaron el disputado paso del río Yalú, á una desobediencia del general Zassalitch ó, como dicen los rusos, á una mala inteligencia de las órdenes recibidas, haciendo una resistencia tenaz, allí donde sólo debía haber habido una mera observación de la marcha del enemigo, estorbándola en lo posible, sin ofrecer verdadera batalla; pero después de la retirada y abandono de Fenguancheng, que ocuparon inmediatamente los nuevos invasores de Manchuria, todas las miradas estaban fijas en la península de Liaotung, que cubría el paso por tierra á las formidables posiciones que defendían el camino de Puerto Arturo, baluarte reconocido de los moscovitas y abrigo de sus mejores elementos navales.

Dueños del mar y disponiendo de toda la fuerza de sus escuadras cuasi intactas, para proteger desembarques en los puntos que mejor convinieran á sus planes, con firmeza inquebrantable desarrollados, pudieron los japoneses posesionarse primero de Pitsewo y luego de los diversos puntos que cortaban é interrumpían definitivamente las comunicaciones con la plaza amenazada; con astucia y arrojo desmedidos comenzaron sus reconocimientos previos; lograron determinar la posición de las fortificaciones avanzadas, el alcance y el número de las bocas de fuego que las protegían,



EL EJÉRCITO JAPONÉS PASANDO EL RÍO YALÚ. (De fotografía)

y las diversas circunstancias de las fuerzas rusas que las defendían. Descubrieron un punto débil enmedio de tantas precauciones, y vieron cómo la población de Kinchú era atacable y cómo podía emprenderse un golpe decisivo contra los puestos fortificados en el cerro de Nashan, que sus defensores tenían por inexpugnables ó poco menos.

***

Después de estos reconocimientos, las columnas japonesas se lanzan con ímpetu contra los reductos y trincheras que ofrecen obstinada resistencia; una y otra vez son rechazadas las terribles cargas de la infantería japonesa; en la estrecha lengua de tierra donde se encuentran las posiciones con valor y denuedo disputadas, puede funcionar la flota auxiliar de las tropas de tierra y un cañonero ruso desde la bahía de Talienguang, y cuatro cañoneros y varios torpederos enemigos, abren el fuego con certero y mortífero tiro. La batalla fué reñida y sangrienta, y sólo después de dieciséis horas de porfiado combate logran los subordinados del Gral. Nakamura, que forman el 3er. cuerpo de ejército japonés, apoderarse de las posiciones con tanta energía defendidas como con brío asaltadas.

Quinientos cadáveres de rusos encontrados sobre las trincheras y tres mil quinientos japoneses entre muertos y heridos, atestiguan con elocuencia irrefutable lo sangriento del combate. Sus resultados no se han hecho esperar: el puerto y las fortificaciones de Puerto Arturo han quedado enteramente aisladas y puede decirse que después de la batalla de Kinchú, el cerco es completo por mar y tierra. A menos de un auxilio inmediato, vese marcada ya la suerte que aguarda al baluarte formidable con la guarnición que lo cubre y la flota que lo protege. El canal que conduce al interior de la rada está sembrado de minas propias y ajenas de los rusos: en los diversos intentos efectuados para tapar ese canal quedan bajo sus aguas restos de brulotes japoneses que dificultan los movimientos de la escuadra rusa; y mientras el general Kuroki moviéndose de Fenguancheng, marcha cautelosa, pero firmemente, ha-





EL CZAR NICOLÁS PASANDO REVISTA Á LOS REGIMIENTOS DE LA GUARDIA.



EL GENERAL KUROKI, VENCEDOR DE LOS RUSOS EN EL YALÚ.

cia Liaoyang, las tropas de desembarque ya numerosas en la península de Liaotung se adelantan con paso firme hacia Puerto Arturo, esperando rendir la plaza quizá por medio de un asalto sangriento, pues uno de los caracteres que más han distinguido á los japoneses en la presente campaña, ha sido la rapidez y decisión en los movimientos.

***

En medio de estas sombras, que desde el principio de la campaña han pesado sobre las fuerzas rusas, llega la noticia de otra batalla que si no tiene la importancia de los combates en Tulienchén y en Kinchú, viene á demostrar de modo claro y evidente qué alto está todavía el espíritu de las tropas moscovitas y cómo en un momento dado pueden prevalecer en el combate y aún sembrar el pánico entre las tropas enemigas. El episodio de la batalla de Vagenfuchú es en la campaña de Manchuria una simple escaramuza, pero tiene importancia singular porque perfila la psicología de las tropas siberianas, como los asaltos al cerro de Nachan han bosquejado el carácter del soldado japonés.

Lo que hubo realmente en Vagenfuchú, fué una carga asoladora de unos escuadrones de cosacos lanzados como racha de tempestad sobre las filas niponesas, que aunque tratan de resistir, son al fin arrolladas y deshechas entre el pánico que produce la lanza legendaria de los cosacos del Don y del Trans Bagkal.

En vano resisten á pie firme los tercios de la infantería japonesa; en vano abren fuego mortífero sus cañones de tiro rápido, sobre los fantásticos dragones. El cosaco, como una fuerza ciega, hiere, mata y derriba cuanto encuentra á su paso....



CEREMONIAS RELIGIOSAS EN EL CAMPO DE BATALLA.—UNA PLEGARIA DE LOS RUSOS POR EL ÉXITO DEL PRÓXIMO COMBATE.



LOS INGENIEROS MILITARES JAPONESES CONSTRUYENDO UN CAMINO DE MADERA SOBRE UN CAMPO PANTANOSO.

Pero este combate es un mero episodio en la marcha general de la campaña: para aproximarse, si no á un desenlace, siquiera á algo que tenga carácter decisivo, ahí quedan los ejércitos del General Kuroki que se adelanta al Norte buscando las bases de operaciones de los rusos en Harbin y Mukden, y las tropas que manda el General Kuropatkin, tratando de resistir en Liaoyang el avance del enemigo.

Aunque se ha dicho que el jefe militar moscovita trataba de emprender un movimiento hacia el Sur, esquivando á su contrario, y adelantarse decisivamente al socorro de Puerto Arturo, creemos muy aventurado ese movimiento que expondría casi á una segura derrota las fuerzas moscovitas. No es de creerse que tenga á su disposición fuerzas bastantes para defender los caminos de Harbin y de Mukden que amenazan de manera segura las tropas que marchan de Fenguanchen; y si desprendiera Kuropatkin un ejército bastante para pretender con seguridad el auxilio de la plaza sitiada, fracasando en su intento, quedaría á merced del enemigo, rotas sus comunicaciones, abandonados los centros de sus operaciones y abierto el camino á su contrario para un avance victorioso. Como ha dicho muy bien un periódico inglés, la posición de Kuropatkin en este caso sería semejante á la del Mariscal Macmahon, cuando trató de unirse con Bazaine frente á los muros de Metz. Y la situación sería mucho más difícil, pues Bazaine con trescientos mil hombres aún no estaba sitiado, y sólo después del desastre de St. Privat, hubo de retirarse á buscar abrigo bajo los muros de la ciudad fortificada; en tanto que Puerto Arturo, asediado por la escuadra y cercado por el ejército del Japón, tiene ya su suerte marcada, á menos que, lo que no es probable, reciba socorro del exterior.

Por formidables que sean las fortificaciones de la plaza sitiada, por numerosas que se consideren las provisiones allí acumuladas, por fuerte que se crea la guarnición que la defiende, por todas partes la rodean los peligros; y la misma escuadra que ha resistido los repetidos ataques del enemigo por mar, la misma escuadra que cuenta ya entre sus mártires distinguidos al Vicealmirante Makaroff, quién sabe si al fin se mire reducida á repetir la dolorosa escena de Sebastopol, para evitar que elementos de tanta importancia caigan en poder del vencedor.

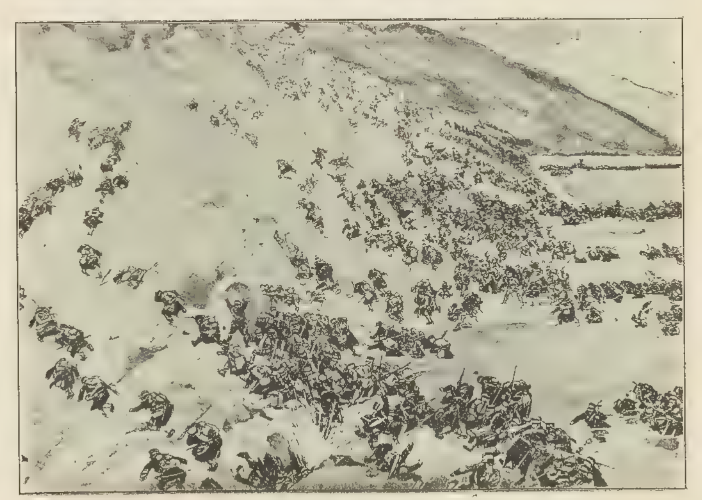
***

Pero lo que más extraña en esta campaña, lo que verdaderamente sorprende, es el carácter que han asumido los combatientes, ya en lo individual ya en el conjunto.

Esos soldados japoneses que se hunden en el «Ninchumarú» con su buque destrozado y hacen fuego hasta el último momento antes que rendirse; esos infantes niponeses que marchan á una muerte segura, pero sin detenerse contra el cerro de Nashan; esos cosacos que se entretienen después del combate en izar como trofeos las botas que el enemigo ha abandonado en su fuga, tienen algo de dantesco, algo de profundamente sombrío, que perfila con rasgos de fuego el estado psicológico de los combatientes. Unos esperando el Paraíso celestial, otros el Nirvana budista; pero todos con un fondo profundamente religioso en su espíritu, desafían con serenidad la muerte y marchan tranquilos al aniquilamiento en defensa de su bandera.

¡Qué lecciones tan tristes; qué enseñanzas tan elocuentes en la psicología de las multitudes!

Junio 2 de 1904. Z. Z. Z.



LA BATALLA EN EL YALÚ.—EL ASALTO Á LAS POSICIONES RUSAS.

Los Tres Sueños de Colilla

¿QUIÉN era Colilla? Su nombre lo dice: una «colilla social» tirada en la acera ó arrojada al arroyo. La sociedad, y valga la imagen, por poco que valga, es «gran fumadora»; fúmase con el mayor desembarazo razas, pueblos, dinastías, siglos y épocas enteras, y arroja las colillas después de haber llenado el espacio de humo y el suelo de cenizas, sin otra compensación que un poco de fuego que brilla con luz fugaz.

Y si se fuma toda una raza ó todo un siglo, con más facilidad consumirá una ó varias familias, de esas que brotan en lo obscuro, viven en el silencio y se deshacen en unos cuantos seres anónimos, verdaderas «colillas» de lo que pudiera llamarse el grupo familiar. Colilla era una de éstas.



Jamás se supo si llegó á tener padres: la Historia natural, con el servilismo de toda ciencia, lo afirma; la opinión pública con sus caprichosos arranques de independencia, lo niega. Pero, en fin, si los tuvo, ni nadie los conoció ni los conoció el interesado.

El primer recuerdo que el simpático granuja conserva; la primera vez que se encorvó su ser reflejándose en sí mismo como espejo cilíndrico, aquel instante inicial en que brotó la conciencia, refiérense á una edad comprendida entre los tres y los cinco años. De aquel instante conserva Colilla una fotografía de colores en su cerebro, bajo el enmarañado pelambre y detrás de la tostada frente.

En una calle, una mujer vieja, sucia y fea, con el traje de gala de los pordioseros; á su lado Colilla, en vacilante jugueteo, y dos poceros levantando la tapa de uno de esos pozos que van á parar á las alcantarillas; mucha gente que pasa y un rayo de sol, que por capricho, se mete en las negruras del pozo.

A Colilla le chocó aquel rayo de luz, tan dorado, tan luminoso, tan lleno de átomos flotantes, que venía en línea recta de los senos del espacio infinito para meterse en línea recta en las lobreguеces del inmundo agujero: anillo de negruras en un dedo etéreo y divino; alianza de lo más puro y de lo más impuro.

Claro es que Colilla no pensó en nada de esto; pero lo pienso yo por él. De todas maneras le chocó el contraste. La mujer le sacó de su contemplación, sacudiéndole para que fuese á pedir limosna á un caballero; corrió Colilla tras el señor, pidió, lloriqueó, importunó y volvía triunfante con un perro chico en el apretadito puño, cuando torciendo el camino y deslumbrado por el sol, dió en la boca del pozo y bajó al fondo como si corriese por el rayo de luz. No es el único que corriendo y deslizando por rayos de luz, se hunde en tinieblas y podredumbres.

Pero Colilla no murió, que para más altos fines estaba destinado, sin duda, ó para mayores miserias, que da lo mismo, según la filosofía pesimista.

Pasaron años y no se sabe cómo vivió Colilla, ni él lo recuerda tampoco. Pidió limosna en comandita y también por cuenta propia; vendió «Correspondencias» y hasta llegó á vender fósforos; durmió en portales, durmió en bancos de piedra, durmió en los «socavones de San Isidro»; muchas mañanas vendió en una expuerta y en forma de «arena» el lecho de la noche precedente, con sus colchones, sus sábanas y sus almohadas.

¡Pensar que la Naturaleza ha estado fabricando durante siglos toda una formación geológica, para que un pillete la convierta en cama y la trueque por un sombrero viejo!

¡Pero, señor, qué á menos vienen las grandezas del cosmos al correr de los siglos!

Colilla tenía ya once años y se iba ilustrando; el roce con los periódicos tiene esa ventaja, y á fuerza de vender ideas buenas ó malas en forma de letra de imprenta, Colilla fué almacenando también ideas, aunque no me atreveré á jurar que fuesen, ni de las más sublimes, ni de las más limpias. ¡Para limpiezas estaba el interesante pillete que «debutó» á los cuatro años en una alcantarilla!

Amaba la riqueza: imaginaba que la riqueza es la felicidad.

Y fué rico, relativamente rico, y aquí viene su «primer sueño» y su primer desengaño.

Ello es que tenía sus ideas, y también sus pasiones, y sus ambiciones de rechazo.

Era una noche y rondaba Colilla las salidas de un teatro; aquella noche ejercía de pordiosero y persiguió con sus ruegos quejumbrosos á una señora muy guapa y muy elegante, que iba á tomar su coche; porque el granuja acariciaba aficiones estéticas, y si tenía que pedir, prefería levantar su cara picaresca hacia una mujer hermosa, que hacia una vieja fea, y si al fin le daban una moneda, prefería rozar manos suaves y perfumadas á rozar pellejos arrugados. Era en él costumbre antigua; cuando de niño cayó en el pozo, instintivamente tendió las manitas hacia el rayo de luz como para agarrarse á él. ¡Qué lástima; un rayo de luz sirve para brillar; para agarrarse sirve más una cuerda de esparto!

La señora, ó por compasiva ó para librarse de impertinencias, le dió una moneda, subió al coche y se alejó. Colilla miró la moneda á la luz de un mechero de gas y se estremeció como no se había estremecido nunca, ni en las noches más frías de sus once eneros á la intemperie: era «una pieza de oro de veinticinco pesetas» la que le habían dado. Colilla la apretó cerrando el puño con crispatura titánica y dió á correr por la calle más sombría y más desierta que encontró. Por primera vez se enteró de que tenía corazón, según eran las palpitaciones con que le rompía el pecho; por vez primera supo que la sangre circula, al sentirla subir en olas al cerebro, y aunque muchas veces había tenido que acudir á sus piernas, nunca las encontró más ágiles que en aquella noche memorable. Corría y corría, y á un caballero con quien vino á tropezar llamóle «ladrón», pensando que iba á quitarle su moneda: á él se lo habían llamado varias veces los señores de levita, no se sabe si con razón ó por insulto. Pero no siempre había de estar corriendo: era preciso guardarla. Problema inmenso que por vez única surgió en su cerebro. En los bolsillos del pantalón era imposible, porque el pantalón no los tenía. En el bolsillo de la blusa era imposible, porque estaba agujereado. En la ancha bolsa que sobre la carne del pecho formaba el sucio guiñapo que en tiempos mejores se llamó camisa, podían guardarse perros chicos y aun perros grandes, que espacio había alrededor de la cintura para todos ellos y aun para toda una perrera; pero una moneda de oro de cien reales no se confía á tan ventilada y primitiva escarcela.

Y siguió Colilla evitando transeúntes y buscando callejones, hasta dar con su cuerpo en el socavón de arena de San Isidro, que por aquel entonces era su obligado y nocturno domicilio.

¡Qué noche! Aquel fué su «primer sueño», porque hasta entonces «había dormido, no había soñado». Pero no fué un sueño seguido y completo con sus peripecias fantásticas y su unidad artística; fué más bien una serie de pesadillas.

Apretaba la moneda en la mano derecha, y cuando se cansaba, la cogía con la mano



izquierda; y de una á otra mano estuvo pasando sin cesar como oscilación de misterioso péndulo. A cada cambio se estremecía con angustia, pensando «que se robaba á sí mismo» aquel lindísimo redondel de oro, y cuando el sueño le vencía y los dedos se aflojaban, y la cárcel del apretado puño empezaba á agrietarse, y la pieza de 25 pesetas empezaba á caer, Colilla despertaba de golpe, aferrándose con ambas manos á su pequeña California. Para más seguridad, concluyó metiendo la mano, en que sujetaba la moneda, con el brazo por añadidura, en el hueco de la camisa; y para sujetar el brazo, que era el izquierdo, echóse de este lado, con lo cual cargó todo el peso sobre el corazón y tuvo pesadillas horribles.

Soñó que venían ratones y le comían su moneda. Por más que la defendía desesperadamente con uñas y colmillos, y con todo el valeroso esfuerzo de que tantas pruebas tenía dadas en asaltos, cachetinas y pedreas.

Soñó que con el sudor de que estaba inundado se le desleía el oro, corriéndole por todo el cuerpo; y Colilla, el propio Colilla, resultaba como dorado á fuego. Así recordaba él haber visto algunas estatuas de yeso, doradas también.

Con que en esto llegaba uno de esos italianos que venden «santi–boniti–barati», y le cogía y le colocaba sobre la tabla de los muñecos, llevándoselo triunfalmente por las calles, entre los gritos de otros granujas amigos de Colilla, que iban gritando: «Es Colilla, es Colilla que lo han dorado». Pero el sueño que hasta aquí era plácido, concluyó trágicamente; porque una nube de piedras hizo añicos todas las figuras y á Colilla entre ellas. Y Colilla empezó con afán angustioso á recoger sus propios pedazos, no por ser suyos, sino por estar dorados, para pegarlos y reconstruirse lo mejor posible; pero aquí, y por una de esas extravagancias absurdas de las pesadillas, el conflicto llegó á su apogeo. En efecto, los pedazos tenía que cogerlos con la mano; pero la mano no podía abrirla sin perder la moneda, y dejarse hecho añicos no era posible, ni humano; y abrir la mano tampoco, que en cuanto separaba un dedo el Colilla de carne para atrapar un pedazo del Colilla de yeso, por la rendija se escurría la moneda; como que al fin se escurrió, despertando de golpe el granuja. En la mano no estaba la de 25 pesetas, que sin duda habíase caído en el hueco de la camisa, y Colilla, con uno y otro brazo, alternativamente, buscó alrededor de su cintura, sobre el pecho y bajo la espalda: aquello fué, en las sombras y sobre la arena del socavón, una cacería horrible de dedos crispados y uñas ensangrentadas tras una moneda de oro que huye por las salientes costillas y por la flaca y arañada carne del granuja. Al fin, con estremecimiento de placer enloquecedor, la encontró incrustada en el hueco de dos costillas y aferróla de nuevo.

¿Pero dónde la guardaba? Porque el cansancio era mucho y el sueño era invencible. Entonces, á fuerza de mirar con los abiertos ojos en la tiniebla, que es á veces donde se ve más claro, tuvo una idea, mejor dicho, «vió una idea».

Echóse á reir, abrió la boca y en la boca zampó la moneda de cinco duros, pegándola con la lengua á uno de los costados. Después tumbóse boca arriba, estiró las piernas, estiró los brazos, apretó los dientes y cerró los ojos pensando: «ahora á dormir de verdad».

Pero tampoco durmió, qué soñó de nuevo sueños burlones y angustiosos, como era burlona la contracción de sus labios y como era angustiosa su respiración por entre los dientes, apretados como herraje en caja de valores.

Soñó que de puntillas se entraba en la cueva ó socavón de arena una señora muy hermosa y muy elegante, precisamente la que le había dado la limosna. Y tras ella venían otras muchas elegantes y hermosas también. Y cerrando la procesión muchos caballeros de pechera lustrosa, corbata blanca y cada uno de ellos con su respectivo «monocle». No



NUESTRO PAÍS.—BOCA DEL ARROYO DE AMAPA, OAXACA.



NUESTRO PAÍS.—SELVA OAXAQUEÑA.



NUESTRO PAÍS.—PUENTE SOBRE EL PAPALOAPAM.

(Fots. "Art Nouveau".

le daba este nombre Colilla, que el nombre nunca lo supo; pero conocía el cristalillo «de vista», que, después de todo, es como se puede conocer á un «monocle».

Y todos le rodearon; y la señora de la limosna se arrodilló junto á él, sin cuidarse de si arrastraba sus sedas y sus encajes por la arena de San Isidro; le habló con voz dulce, como si fuese su propia madre, le llamó hijo mío, y con sus dedos de raso, le acarició por entre la camisa el desnudo pechito; pero ya comprendió Colilla que la taimada iba á buscar su moneda. A todo eso las demás señoras reían y se abanicaban con abanicos muy lujosos de plumas, y los caballeros de la blanca pechuga y del monocle formaban círculo mirando fijamente á Colilla como mochuelos tuertos.

¡Ay, Dios mío, qué pesadilla! El granuja sudaba, no podía respirar, sentía un nudo en la garganta, y angustias plácidas y dolores alegres circulaban por su pobre cuerpo; quería defenderse y no podía: le devoraban deseos rabiosos de morder á aquella hermosa ladrona, y al mismo tiempo, si no hubiese tenido apretada la garganta, la hubiera dicho «¡madre mía!» ¡él, que nunca lo había dicho!

Al fin el sueño se formalizó; la dama hermosísima acercó sus labios á los labios del pobre niño y con un beso pidió otro, y Colilla, ciñéndola el desnudo cuello, la besó también. Pero entonces la malvada le chupó en aquel beso la moneda de oro, y Colilla dió un grito que le desgarró la garganta, y de golpe se sentó sobre la arena, agitando los brazos. Al cabo de un rato comprendió que estaba despierto y que había soñado todo aquello.

¿Pero y la moneda? La moneda de oro ya no estaba en la boca.

Colilla la buscó desesperadamente, llorando, quejándose, pidiendo con lágrimas de niño y juramentos de presidiario. La buscó en la boca, metiéndose las dos manos; la buscó en sus guiñapos, desgarrándolos; la buscó por el socavón, entre las sombras, cogiendo á puñados la arena y deshaciéndola; la buscó en el aire agitando sus flacos brazos, como si la moneda de oro pudiese ser un moscardón. Y nada, la moneda no parecía.

Y así llegaron las primeras luces del amanecer. La claridad del día le trajo una idea burlesca y consoladora: «¿me la habré tragado?»—pensó Colilla.

De todas maneras, la filosofía práctica de Colilla se enriqueció con dos nuevos apotegmas, á saber:

Que con ser difícil, es más fácil adquirir la riqueza que conservarla, porque ó se la come uno, decía Colilla en su estilo, ó se la tragan los demás.

Y, sobre todo, que los pobres no pueden tener riquezas, porque no tienen donde guardarlas.

A todo esto le llamo yo el «primer sueño» de Colilla, porque si bien es cierto que fueron varios, están comprendidos en una sola noche y en un solo desengaño.

Los otros dos sueños de Colilla, quedaron para mejor ocasión.

José Echegaray.





GABINETE DENTAL ANEXO Á LA ESCUELA DE MEDICINA.—SALA DE CLÍNICAS.

LA ENSEÑANZA DENTAL

CONSULTORIO ANEXO A LA ESCUELA DE MEDICINA

Hace poco tiempo que á iniciativa de la Sociedad Dental y con la ayuda del Gobierno, se instaló en la esquina de la calle de la Escondida y plaza de San Juan, un «Consultorio de Enseñanza Dental anexo á la Escuela de Medicina», con el fin de que los alumnos que cursan la carrera de dentistas, tuvieran donde hacer, una vez recibidos, la práctica necesaria.

El consultorio cuenta con los aparatos más modernos que se emplean en las curaciones de la boca y todos los trabajos son hechos bajo la vigilancia del Sr. Dr. Ricardo Crombé, Director del establecimiento y Presidente de la Sociedad Dental.

El tiempo que tienen que practicar los alumnos en el consultorio es de tres años, estando la enseñanza de las distintas materias que allí se cursan, á cargo de los profesores siguientes: Dr. Alfredo Reguera, Patología dental y terapéutica; Dr. José J. Rojo, Metalurgia dental, protesis, coronas y puentes; Dr. Teófilo G. Valdez. demostración de protesis dental; Dr. Juan Falero, demostración de operaciones generales, y Dr. Ricardo Figueroa, cirugía dental en materia médica.

En la actualidad hay treinta y dos alumnos que practican á distintas horas del día.

El consultorio se compone, entre otros departamentos, de un despacho para el Director y un gran salón de clínicas donde hay instaladas seis sillas sistema Wilkerson, de último modelo, destinadas á los pacientes. Estas sillas son muy cómodas y permiten al operador adoptar la postura más conveniente para el buen éxito de la operación. Además, se cuenta con otra sala especial para el servicio de las personas que desean ser operadas bajo la acción de la anestesia total. Otros de los departamentos importantes son los destinados á laboratorio, trabajos mecánicos y tornos.

Para concluir, diremos que como el establecimiento del consultorio obedece no sólo á las exigencias de la enseñanza dental, sino también á un fin altamente filantrópico, nada se cobra á los pobres por los servicios que solicitan y que siempre les son prestados con toda eficacia; pues únicamente se exige el importe de los materiales, cuando se trata de empastaduras, orificaciones ú otros trabajos que demandan gastos más ó menos considerables.



GABINETE DENTAL.—EL DR. FALERO HACIENDO UNA DEMOSTRACIÓN.



DEL POEMA

LOS CONQUISTADORES

POR LEOPOLDO DIAZ

CANTA, ¡OH MUSA!

Canta, ¡oh Musa! las bélicas proezas
De la hispánica hueste triunfadora,
Que cruzó, como tromba asoladora,
En la patria del Inca y sus bellezas.

Del indio esclavizado las tristezas
Diga, también, tu flauta gemidora;
¡Y sé como el rocío de la aurora
Que cae sobre laureles y malezas!

Si de la gloria das la verde palma,
Sé hermosa elegía para el alma
De los que hiere el hacha del destino.

¡Tus alas dejen luminosos rastros,
Y sean cual torrente cristalino
Que refleja las nubes y los astros!

LOS CAPITANES

Eran fuertes, osados vencedores
Del árabe y el moro en las contiendas....
Con sed de oro, de sangre, de leyendas,
Y febril ambición de Emperadores.

Abandonan la patria, los amores;
Al Triunfo y á la Gloria alzan ofrendas,
Y van, audaces, á clavar sus tiendas
Del Trópico opulento entre las flores.

Un mundo dan á la grandeza hispana
Cortés, Soto, Pizarro y Orellana,
Y la heroica legión de alma bravía....

Así, viendo su imperio majestuoso,
Carlos Quinto decir pudo, orgulloso,
¡Que en su dominio el sol no se ponía!

ATLANTIDA

Un continente virgen—escenario
Del más sangriento y formidable drama—
Que alumbran cien volcanes con su llama,
De las selvas perfuma el incensario,

Y donde cruza el indio temerario
Junto al torrente, que espumoso brama,
Ruge la fiera, que en los bosques ama,
Y alza su vuelo el cóndor solitario...

Por tempestuosos mares escondida
Atlántida, soñada y presentida,
Que en su púrpura viste el sol de Ocaso,

Te sorprendió el audaz aventurero,
¡Y despertaste á su brutal abrazo
Ceñida por sus músculos de acero!

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO (*)

Egregio antecesor, que combatías
Con el indio, las fieras y el pantano;
Sin dar paz al cerebro ni á la mano,
Cien heroicas batallas describías.

Al Tiempo y al Obstáculo vencías,
Y desplegando tu pendón ufano,
De Alvarado y Balboa fuiste hermano
Y arquetipo de nobles energías.

Cuando la ardiente sangre de tus venas
Cansada de latir, circula apenas,
A la posteridad tu ensueño fías:

La historia varonil has terminado,
Y con fuerte cincel has burilado
El granito en que duermes, ¡Bernal Díaz!

BENALCAZAR

La cota vistes de templado acero;
Por ignoradas, tropicales zonas,
Te lanzas á surcar el Amazonas,
¡Indomable y heroico aventurero!

No te detiene el áspero sendero;
En tu ansia inmensa de ceñir coronas
Vas en pos del «Dorado» que ambicionas
Hasta donde el Atlanta ruge fiero.

Y cuando ves tu ensueño disipado—
Engañoso espejismo, que han forjado
El hambre, la codicia y la leyenda,—

En el combate homérico te arrojas
De Popayán, y en las montañas rojas,
¡Como el cóndor su nido, alzas tu tienda!....

LA RAZA VENCIDA

¡Oro y sangre! ¡Oro y sangre! Por doquiera
Siembra el conquistador espanto y ruina....
Van marcando la ruta en que camina
El cadalso, las cruces y la hoguera.

(*) «Historia de la Conquista de Nueva España» por Bernal Díaz [Véase Prescott].



NUESTRO PAÍS.—UNA CASA HABITACIÓN EN EL BOSQUE DE SAN PEDRO (MORELIA).

Como una águila roja, su bandera
Valles y cumbres ásperas domina,
Y proyecta en la eterna nieve andina
Su sombra de fantástica quimera.

Rompe el indio su flecha en la armadura
Con un grito impotente de amargura,
Como el último adiós á la esperanza....

Mientras el español, fuerte y sereno,
Espolea el corcel de sangre lleno,
Entre el bárbaro horror de la matanza....

LA QUENA

En la noche del trópico serena,
Sobre sus alas muelles alza el viento
Las fatigadas notas de un lamento,
Que allá en el fondo de los valles suena.

Es la canción doliente de la «Quena»;
De las vencidas razas el acento:
La voz con que en el rústico instrumento
Traduce el indio su insondada pena....

Y esa voz narra la extinguida gloria
Del Inca—hijo del Sol—y la victoria
Implacable y sangrienta del hispano.

Esa voz resucita el dulce coro
De las vestales indias, y el tesoro
Del Templo, hundido en el confín lejano....

HERNAN CORTES

Va el orgulloso aventurero hispano
A través de las hoscas soledades,
Llevado por propicias tempestades
Del mar Caribe al Golfo Mexicano.

La espada blande su potente mano
Y el arcabuz de rojas claridades;
En su alma anidan todas las crueldades
Y á sus pies, el vencido, implora en vano.

Llega, combate, triunfa y aniquila;
Rasga todo misterio su pupila,
Y asciende, como el águila, en la bruma.

Por él, las Parcas hilan en sus ruecas...
Por él, lloran las vírgenes aztecas
La muerte del divino Moctezuma....

EL TALAMO DE ROSAS

Insaciable Cortés de sangre y oro,
Trata á Guatimozín como á una fiera;
Por el martirio conseguir espera
El que supone espléndido tesoro.

Su altivez profanando y su decoro,
Tiende al Emperador sobre una hoguera....
La llama, al agitar su cabellera,
Gemir parece en lamentable lloro ...

El monarca, impasible, ni un gemido
Deja escapar.... Y oyendo el alarido
Que á su Ministro arranca el sufrimiento,

Dice, clavando en él las luminosas
Pupilas, que dilata su tormento:
«¿Estoy yo, acaso, en tálamo de rosas?»...



TEATROS.—ARBEU: PERSONAJES DE «LA CORTE DE NAPOLEÓN.»

Actualidades Extranjeras.



UN CENTINELA JAPONES.

Páginas de la Moda

Figurines americanos para la actual estación primaveral, es lo que publicamos en la presente página, que será, sin duda alguna, del agrado de nuestras lectoras. Como se habrá podido observar, no desatendemos en El Mundo Ilustrado ni las modas europeas ni las de la nación vecina. Unas y otras han empeñado reñida lucha: las unas quieren americanizar á Europa con sus corsés de varilla recta, sus faldas cortas, sus blusas tableadas, sus sombreros «pescadores», y las otras pugnan por crearse una amplia aceptación en las naciones del Nuevo Mundo, con sus trajes de estilo sastre, vestidos «reforma», faldas «renacimiento», matinés de sedas, blondas y encajes, y sombreros de flores, pájaros y gasa.

Como no somos las únicas llamadas á fallar en la ardua cuestión de la indumentaria femenina, y, como además, mis lectoras no se rigen por un gusto único y exclusivo, indudablemente, me veo obligada á dar á conocer diversidad de figurines pertenecientes ya á las modas europeas, ya á las americanas.

Por razón de vecindad, si se quiere, (la razón puede ser de peso) ó por simple capricho, el caso es que en las poblaciones del Norte de nuestra República, domina la moda americana. En cambio, en la capital y en algunas poblaciones del centro, las modas dominantes son las europeas. En México, con excepción de las damas americanas que aquí residen y de un contado número de mexicanas, jóvenes especialmente, las damas de nuestro mundo elegante visten trajes «renacimiento», «sastre», «princesa», «reforma», etc., que son del pleno dominio de las modas parisiense y alemana. Para agradar á unas y complacer á las otras, hemos resuelto publicar figurines escogidos de ambas modas.

***

Número 1.—Traje de visita confeccionado con etamina azul en combinación con pana azul y lino blanco, y adornado con aplicaciones de cinta maravillosa y puños de encaje. La cinta maravillosa ha de ser de un azul más obscuro que el del traje y la falda, ha de tablearse longitudinalmente y en pliegues muy angostos, de manera de darle un vuelo regular, pues esta enagua no se ha de distinguir ni por muy ceñida ni por muy abundante. El corpiño se pliega también longitudinalmente, de manera semejante á la falda y puede usarse con cuello ó sin él. Por lo demás, el corte del vestido no ha de entallarse escrupulosamente, pues trajes de esta naturaleza pueden llevarse con holgura, sin que ésta peque, por supuesto, en abandono y descuido.

Número 2.—Blusa de casa confeccionada con sedalina de color rosa, y adornada con plisé del mismo color. No lleva ni cuello hombreras ni cuello marino, sino que deja lucir el cuello femenino en casi toda su extensión. Excusado es decir que esta blusa deberán usarla solamente las señoritas de cuello bien formado. La prenda en cuestión, es de confección sencillísima: el corte de la blusa se ajusta á cualquier molde y se pliega transversalmente hasta lograr el efecto que presenta la blusa del modelo. En los dos tercios superiores, los pliegues son demasiado angostos y en el tercio inferior son más amplios, de modo á romper la uniformidad que no resulta muy agradable en ninguna prenda femenina. Las mangas son ajustadas en su parte superior, pero en la inferior muy holgadas, pues terminan casi en mangas de matiné. En las amplias bocamangas puede aplicarse punto inglés, si se quiere, pero aconsejamos no hacer aplicaciones de ningún género, sino sujetarse á la misma tela, tal como la representa el grabado.

Número 3.—Traje de visita, confeccionado con piel de seda y adornado con cintas de seda, punto inglés y encaje. El detalle principal de la blusa, consiste en la agradable y simpática imitación de escote angular, cubierto con punto inglés y terminado en un alto y estrecho cuello, también de punto. Por lo demás, el resto de la blusa no presenta particularidades de ningún género, pues se pliega longitudinalmente hasta la cintura; las mangas, normalmente anchas, terminan por puños, también anchos, de encaje. La falda es lisa enteramente y sin demasiado corte, tampoco tiene grandes vuelos. Cúbrese la parte inferior del corpiño con ancho cinturón rematado en tres botones de metal. La sencillez de esta blusa y su estilo enteramente moderno, ha he-



Figura número 1.



Figura número 2.



Figura número 3.

cho que sea del agrado de numerosas jóvenes americanas que le han dado á esta prenda marcada predilección.

Número 4.—Representa nuestro grabado dos sencillos y vistosos trajes de paseo, confeccionados con fulard. La tela de uno de ellos es de color uniforme y la del otro es de la llamada «fulard pringado». El costo de estas telas no es muy elevado, razón por la cual los trajes de nuestro grabado no son muy dispendiosos. El del lado izquierdo consta de falda plegada longitudinalmente y con sólo una pequeña aplicación de pasa-



5.—Blusas de casa y de visita.

manería en la parte superior, cerca de la cintura; esta aplicación no rodea por completo la falda, sino que tiene, en la parte delantera, una pequeña solución de continuidad. La blusa no presenta más originalidad sino el gran cuello-hombreras, que arrancando de la parte superior del corpiño, termina hasta cerca de la mitad de los hombros, continúa por el frente y llega hasta la cintura, para perderse bajo del cinturón de seda. Las mangas son anchas y se hacen terminar por puños de encaje anchos también. La parte superior del corpiño se cubre con punto inglés, en la imitación de escote angular.

El segundo traje, de menos dificultades en su confección, es igualmente vistoso que el primero. La enagua se pliega ligeramente á lo largo y se alforza transversalmente á lo ancho en su tercio superior, en su mitad y en su parte inferior. Las dos faldas de estos trajes no son cortas, sino, antes bien, disponen de algún vuelo que les deja una pequeña cola.



Figura número 4.

Ya que hablamos de caudas, diremos que su uso se inicia lentamente y que no es imposible que á la vuelta de muy pocos años las tengamos en pleno dominio. El corpiño de este segundo traje se confecciona de manera muy semejante al del grabado número 2, del cual ya dimos una ligera explicación.

Número 5.—Colección de blusas de casa y de visita, confeccionadas con telas de fulard ó de sedalina, ó en general de cualquiera tela de poca consistencia y propia para la actual estación de calores. El secreto para obtener bonita vista en estas blusas, consiste en la regularidad de los pliegues,



Blusas de casa y de visita.



6.—Trajes de visita y reunión.



Trajes de visita y reunión.

en el corte de las mangas y en la apropiada colocación de blondas y encajes. Todas estas blusas llevan anchos cuellos-hombreras ó cuellos-fichús, que son los de moda. Todas también se pliegan longitudinalmente y se cortan en escote angular, á fin de cubrir éste con punto de Alenzón.

Número 6.—Trajes de visita y de reunión propios para señoritas y señoras jóvenes. Como puede verse por los grabados, la originalidad y elegancia de estos trajes consiste principalmente en los numerosos pliegues alforzados y transversales que tanto en el corpiño y en las mangas, como en las faldas, le dan vida y gracia á estos trajes. Los grabados de la parte inferior son de trajes más serios, propios para señoras jóvenes. Estos vestidos, de estilo sastre, se confeccionan con telas claras y propias de la estación. El corpiño se tablea en las partes anterior y posterior. Estos vestidos resultan muy serios y correctos para visitas de cumplimiento.

JOSEFINA.



Trajes de visita y reunión.

LLUEVE.

Bajo la enagua de muselina
huyendo al barro tu pie se empina;
menudo el paso, corre fugáz....
Llueve. La falda ciñes al talle;
veluptuosa cruzas la calle
dejando aromas por donde vas.

Por las canales el agua brota;
traviesa lluvia tu rostro azota,
bañando fresca cutis en flor,
y canta el agua cuando te besa
y en tus pequeños labios de fresa
tiemblan las gotas pidiendo amor.

La muselina de tus enaguas
untan al cuerpo las recias aguas:
tiene tu virgen cuerpo al andar,
tensión que anima mis nervios flojos,
una caricia para mis ojos
y una esperanza para mi hogar!...

Voz luminosa vibra en el rayo
recita versos del mes de mayo
voz luminosa del rayo que,
tu blanca veste riega de lumbre:
la luz del rayo desde la cumbre
del cielo baja cuando te ve!

Bajo la enagua de muselina
huyendo al barro tu pie se empina;
menudo el paso corre fugaz....
Llueve. La falda ciñes al talle;
veluptuosa cruzas la calle
dejando aromas por donde vas!

JOSÉ ORTIZ VIDALES.

El más elevado modo de ser es aquél que se deja ver en la resolución y sentir en el trabajo.

*

La felicidad no existe tanto en nuestros propósitos como en nuestras resoluciones.

EL TESTAMENTO del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37.000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40.000 oro en bonos y $25.000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4.000 restantes de la última póliza.

CUENTO VIEJO

Era una tarde de noviembre. Declinaba el sol rápidamente sobre un cielo grisáceo y lanzaba sus últimas luces sobre el lago, al que daba con el rojo color del crepúsculo el aspecto de una gran mancha de sangre, haciéndolo resaltar entre el verde tapiz de los prados. En lontananza, limitaban la llanura, semejando borrones obscuros sobre el fondo claro del cielo, macizos de árboles de tupido follaje.

La «victoria» se detuvo. La fila de coches que discurría por la calzada del lago de Chapultepec, había quedado quieta por la aglomeración de vehículos. Las cajas charoladas reflejaban trozos del paisaje, y el sol hacía chispear con reflejos dorados los cubos de las ruedas. Los caballos piafaban impacientes, y sólo los lacayos, serios y estirados sobre sus altos asientos, permanecían silenciosos y graves.

—¡Mira, Enriqueta, allí va...!

—Sí, ya lo ví; pero ahora quiero mostrarme altiva, ya que antes no lo fuí. Y, además, él desvía la mirada.... ¿no lo ves?

—Enriqueta, contesta, H. saludó.... Mira qué sorprendido se ha quedado. Seguramente por la cara tan fúnebre que tienes ¡Si te vieras las ojeras!.... Y es natural: te empeñas en pasar el día llorando, y la noche dando vueltas en la cama, sin dormir. No debes darte tanto á la pena. Eres muy bella, y creeme, Enriqueta, no te han de faltar adoradores.

Enriqueta, que por un momento había dejado la pereza ó el fastidio que la embargaba para contemplar el hermoso panorama que á sus ojos se ofrecía y para contestar á su hermana Luisa, dejó caer su cabeza sobre los cojines del respaldo, abandonándose al suave movimiento del carruaje, que siguió su camino. Cerró los ojos y se puso á pensar, quizá á soñar. Luisa interrumpió de nuevo el curso de sus pensamientos, refiriéndose en su pregunta probablemente á hechos pasados:

—...Y ahora ¿qué piensas hacer?

—¿Yo?.... ¡Quién sabe!

Enmudecieron ambas, y parecían sólo atentas al ruido del trotar de los frisones del tronco. Llegaron á una casa de la Calzada de la Reforma, se abrieron las verjas para que pasara el coche y descendieron entre el frufrú de las faldas de seda.

***

Las dos silenciosas paseantes pertenecían á la alta sociedad mexicana. Eran hijas de un opulento banquero que, demasiado ocupado con los guarismos, no hacía gran caso de ellas. Habían perdido á su madre cinco años antes, y, domingo á domingo, desde entonces, iban á depositar flores sobre su sepulcro. En esos viajes, cuando todavía recordaba Enriqueta los besos que le diera su «mamita», como ella decía; cuando aún concurría al Colegio del Sagrado Corazón, vistiendo el negro uniforme de las pensionistas, notó que un jovencito como de diecisiete años, de aspecto decente, á fuerza de encontrarla en el panteón, había fijado en ella sus miradas.

Dejaba él las flores que llevaba, sobre un sepulcro próximo, y después de haber balbutido algunas oraciones, se situaba cerca de la tumba en donde esperaban Enriqueta y su hermana.

—¡Hasta que se decidió!—dijo un día Enriqueta, dando vueltas entre sus manos á una esquela.—¡No me parece que sea elegante, no tiene faeton, ni es muy guapo que digamos; pero, en cambio, ya podré decir á mis compañeras: «tengo novio», no que antes me hacían tanta burla...! ¿Le diré que «sí»?.... A ver, lo que diga esta margarita: sí, no, sí, no... ¡¡sí!!.... ¡Le correspondo!

Lo que siguió no puede llamarse amores; fué un juego. Se conformaban ambos con dirigirse sonrisas en el paseo y con mandarse, cada ocho días una esquela con flores. Comenzó este amor por una diversión y terminó por convertirse en pasión devoradora, acrecentada más en Rafael por los caprichos y desdenes de Enriqueta, que se veía bella y cortejada y se gozaba en hacerlo sufrir; no quebrando con él, á pesar de que después tuvo pretendientes de faeton, porque sin que se diera cuenta, había ido acrecentándose el cariño que hacia Rafael se mantenía oculto bajo la capa de sus desdenes y caprichos de niña mimada.

***

Rafael, cuando conoció á Enriqueta, iba á dejar también flores sobre la tumba de su padre. Había quedado huérfano casi al mismo tiempo que Enriqueta.

A la muerte de su padre, solo, sin familia, comenzó á luchar por la vida desde los diecisiete años. Había pasado muchas penas y muchos días sin pan. Tenía alma de poeta y cabeza de calculador. Vió á Enriqueta y la amó por su belleza, y la amó más cuando supo que era heredera de una cuantiosa fortuna El no se dió cuenta de que el aumento de su cariño obedeciera á esta circunstancia.

¡Por verla, cuántas veces había ido al teatro, gastándose en esta diversión el dinero que tenía para el pan de otro día! Quiso aparentar una vida desahogada y lo logró; pero á costa de muchos sacrificios, aunque estos sacrificios le fueron benéficos, pues los gastos que hacía por aparentarlo que no era lo obligaron á dedicarse al trabajo con ahinco, empleando dieciséis horas del día y colaborando con artículos literarios en algunos periódicos. Sabía trabajar y era un muchacho de talento. Ocultaba éste bajo una capa de mentida modestia, y tras ésta, guardaba una ambición desmedida de lujo y de gloria.

Amó, creyó amar mucho; pero en esta vida todo acaba. Comenzó á hacerse de relaciones entre la alta sociedad, en donde fué bien recibido por sus antecedentes honrosos y en donde se dió á conocer por su talento como escritor. Cuando frecuentó los salones, vió que Enriqueta no era la única mujer hermosa, como había pensado. Dejó de asistir á las citas, lo que no había sucedido en cuatro años que llevaba de noviazgo, y prefirió las reuniones á las nocturnas pláticas, en donde sólo adivinaba la presencia de Enriqueta por su carita blanca, medio oculta entre el follaje de bugambilias y rosas que cubrían la verja.

Enriqueta no pudo menos de notar este cambio en Rafael. El la decía, cuando faltaba, que había trabajado hasta muy tarde y que no quería desvelarla con sus pláticas.

Un día supo Enriqueta por una amiga suya la causa de las faltas de Rafael. Supo que mujeres del gran mundo se habían enamorado de él, porque les era grato tener un adorador, poeta de genio, y que él, natural era, viéndose cortejado, «flirteaba» á más y mejor con ellas, y hasta decían—continuó la amiga—que tenía estrechas relaciones con la rubia María H... Enriqueta se explicó así la frialdad de Rafael, que coincidió, precisamente por eso, con el aumento de su cariño.

La revelación entonces fué terrible. Comprendió que amaba á Rafael con toda su alma y que este amor se aumentaba por los celos que sentía. El amor propio de mujer se sublevó en ella, para convertirse después en falta de delicadeza y orgullo. Lo amaba mucho y comprendió que la pérdida de Rafael sería para ella la pérdida de sus ilusiones y de su vida.

Rafael, entre tanto, buscaba la ocasión de terminar con sus viejos amores, porque se dió cuenta de que si antes había amado, había sido por vanidad, por decir á sus amigos: tengo novia guapa y rica: pero ahora, ya no sentía por Enriqueta el cariño que había creído sentir, ya no se consideraba feliz estando á su lado, y, sobre todo con sus celos, con sus lágrimas y continuos reproches, había llegado á fastidiarle y á ponerlo en un estado de ánimo violento.

Por otra parte, su noviazgo con María marchaba perfectamente. Era muy bien recibido por la familia y ya se hablaba de un próximo matrimonio. Le convenía que éste se llevara á efecto, porque la unión con esa familia le proporcionaba una gran fortuna. Tenía otra razón de mucho peso: creía amarla y quería aprovechar estos momentos en que sentía una pasión verdadera hacia ella, para casarse, antes de que viniera la desilusión como le había pasado con Enriqueta.

—Hay que decidirse—decía Rafael, es necesario terminar. Si con mi acción causo la infelicidad de una vida, peor para Enriqueta. Yo también he sufrido mucho por su causa, yo también he llorado mucho con sus desdenes; justo es, entonces, que pague las penas que me ha hecho pasar.

Cierto remordimiento hacía que su labio callara. Veía las profundas ojeras en los ojos de Enriqueta, causadas por la pena. Tenía miedo de terminar de una vez, por ella y por él. Conocía lo resuelta que era y temía que en un arrebato de celos, de furor ó de amor, desbaratara su pretendido enlace. La veía casi suplicante, mendigando sus besos, los besos que antes él pedía con tanto ahinco, y se sentía orgulloso de haber dominado á aquella mujer. La contemplaba derramar lágrimas silenciosas cuando contestaba á sus apasionadas frases con palabras correctas y frías, y se espantaba con los accesos de furor que á veces sufría Enriqueta, en los q e, con gritos que salían del alma, le pedía que la amara. Pero Rafael ya no amaba. El invierno de sus amores había llegado.

Se toma una rosa, se la coloca en el hojal de la levita, y una vez que se ha aspirado toda su fragancia, cuando está muerta y deshojada, se la abandona. ¡Seguramente que no había de caer en el tonto romanticismo de guardar todo un basurero de flores secas!

Pero en su egoísmo, no se reprochaba Rafael haber arrancado una flor que había sido creada no para adornar un hojal, sino para ser acariciada por las brisas, recibir los besos de la aurora y embalsamar el ambiente con su perfume.

* * *

Tarde ó temprano tenía que suceder y sucedió. Un día supo Enriqueta que Rafael se casaba. Ciega de celos y de amor, esperó la noche para hablarle. Bajó á la verja, se ocultó entre los rosales y bugambilias y esperó, esperó hasta muy tarde, hasta que Rafael llegó.

—¿De dónde vienes tan tarde?

—Vengo de trabajar, como siempre, ya sabes; pero... otra vez llorando. Ya te he dicho que eso me disgusta....

—Déjame, es el único consuelo que me queda.

—Y ahora ¿por qué lloras?

—¿Por qué?.... Rafael, sé que te vas á casar; sé que desdeñando mi amor, te vas á unir con otra mujer, y eso, no lo toleraré, ¿lo entiendes? Te amo mucho, con toda mi alma, y antes de perderte, se lo diré todo á María, á tu prometida, á la que me ha arrebatado mi única ilusión, y ya que ella no te ama, porque no te ama como yo, Rafael, desistirá de unirse contigo....!

—¿Qué dices....?

—¡Ya lo oyes!

—Pues bien, haz lo que te plazca. Todo, desde este momento, ha terminado entre nosotros, y suceda lo que suceda, me casaré!

—¡Rafael, te juro que si me dejas, me mato! ¡¡Te lo juro por las cenizas de mi madre....!!

—¡Bah!.... Allá tú.... Si quieres matarte, mátate, buen cuidado tendrás de no hacerlo.... ¡Adiós!

Y se fué, contento de haber terminado con aquella pesadilla que lo atormentaba, y feliz con su libertad.

Enriqueta, tendida en medio de la arena de la calzada, quedó inmóvil, tan blanca como la Venus de mármol de la fuente. La aurora, menos cruel que Rafael, le envió fresco rocío para hacerla volver á sus sentidos. Se levantó trabajosamente, recordó lo que había pasado, y con los ojos brillantes por la fiebre, siguiendo la enarenada calzada que antes recorriera con tantas ilusiones, volvió á su recámara, á su lecho virginal, en el que había tenido tantos sueños de amor y ahora iba á ocultar negras realidades. Lloró, lloró mucho, hasta que el cansancio físico y moral la hicieron adormecerse.

A otro día la vimos en el paseo. La mujer altiva había vuelto á nacer en ella y no quería dar á conocer su pena. La vió, lo vió y nada más.

Tres días después, cuando Rafael salía del templo de Nuestra Señora de Lourdes, en donde pocos momentos antes se había efectuado su matrimonio con María H..., un largo cortejo fúnebre pasaba.

—Mira, Rafael, allí va otra desposada, nada más que el novio es la muerte.

—Es Enriqueta, la hija del banquero Juan B... La encontraron ahogada en el estanque del parque....—dijo una de las personas que había asistido á la ceremonia!

—¡.. ...!

—¡Pobrecilla! Y diré como tú dirías, Rafael; tú que eres poeta: ¡encontró su tumba entre nenúfares y lirios....! Vámonos.

Pedro Malabehar.

Los Artistas y las Melenas.

Mucho se ha criticado y ridiculizado la predilección que muestran muchos artistas por una cabellera larga y abundante, pero en parte estos se ven inducidos á ello por el mismo público. País hay, como Inglaterra, en que un peinado llamativo es un poderoso auxilio para crear fama á un novel artista y hasta á un político ó escritor.

Disraeli, el famoso ministro inglés, coronó su frente con un magnífico bucle, de que se hará mención á través de los siglos, lo mismo que de los célebres tres pelos de Bismarck. Lord Leighton, el Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de Londres, poseía una grande y hermosísima cabellera larga y blanca como la nieve, que fué objeto de sus más exquisitos cuidados.

Sin esta cabellera, el Presidente, á quien no le favorecía la figura, hubiera pasado por un hombre feo. Nada diremos del acérrimo enemigo de Lord Leighton, el pintor James Whisler, fallecido hace poco, que fué popular por su extravagante peinado, antes de serlo por sus grandes méritos artísticos.

Dudamos de que el talento musical del genial Paderewski se hubiera impuesto en Inglaterra en tan brevísimo tiempo, sin aquella artística melena que adorna su expresiva testa.

Y nada diremos de otro músico célebre, Augusto Manns, que hace poco recibió el título honorífico de "doctor" de la Universidad de Oxford. Cuando Manns, que es alemán de nacimiento, llegó á Londres para hacerse cargo de la Dirección de la orquesta del "Crystal Palace" (que bajo su dirección llegó á hacerse célebre), tenía una hermosa cabellera castaña, rizada, que le caía sobre los hombros; hoy, á pesar de sus sesenta y nueve años, el anciano conserva su cabellera abundante, blanca como la nieve, y el público sigue admirándole.

Mr. Hall Caine, uno de los literatos ingleses más célebres en la actualidad, lleva asimismo una cabellera larguísima, imitando además, el porte excéntrico de Whisler.

Entre los actores ingleses, se distingue Sir Henry Irving, no solamente por sus geniales creaciones dramáticas, sino también por los sedosos bucles blancos que le caen sobre los hombros.

En el Parlamento inglés hay un crecido número de diputados que se distinguen por la extraordinaria abundancia de cabello y por el modo extravagante de peinarlo; de modo que algunos de ellos sirven á menudo de blanco á los caricaturistas de la capital.

CONOCIMIENTOS UTILES

Substancias aromáticas secas; pomadas para la piel y para el cabello; pastillas para quemar en las habitaciones.

DAN perfumes agradables algunas substancias animales y muchas substancias vegetales secas y reducidas á polvo. El almizcle, la vainilla, el ámbar, la canela, el anís, la rosa, la amapola, el benjuí, la violeta, el cilantro, la angélica, las cáscaras de mandarina, de naranja, de lima, de limón, de bergamota, el azafrán, el tomillo, la lavanda, el romero, el saúco, la menta, la mirra, la nuez moscada, las flores y las hojas del naranjo, el iris, la camomila ó manzanilla, el alcanfor, la madera de aloe, y muchas otras substancias, ya solas, ya combinadas, nos procuran una infinidad de olores que varían según la naturaleza de los ingredientes ó la cantidad.

Las flores frescas de jazmín, las de azahar y otras, si se mezclan con polvos sin color como los de raíces de malvavisco, almidón ó féculas, forman polvos odoríficos de los más suaves.

Así, por ejemplo, 32 partes de polvo de iris de Florencia, 12 partes de polvo de violetas, una parte de polvo de canela, otra de corteza de limón ó de naranja y algún otro ingrediente más si se juzga conveniente, nos dan el «polvo de violeta».

Así también, una sola parte de almizcle con 200 partes de polvo de iris de Florencia, nos da el «polvo almizclado».

Las «pastillas de olor», destinadas á esparcir por su combustión un olor gratísimo en los aposentos, se componen de los mismos polvos anteriormente citados. La goma desleída en agua de olor facilita la formación de la pasta. El carbón y el nitro tienen por objeto apresurar la combustión. Formada la pasta, debe secarse á la sombra ó por medio de un calor suave á la estufa.

Las «pomadas cosméticas» están destinadas á conservar la hermosura, la lozanía, la blancura de la piel, ó bien la fuerza, la abundancia, el brillo y la flexibilidad de los cabellos. Dichas pomadas tienen diferentes grados de consistencia, según la naturaleza de los cuerpos grasos que entran en su composición. La grasa de vaca, la de carnero, la cera, el aceite de almendras dulces, el blanco de ballena y la grasa de puerco, son la base obligada de todas las pomadas á que nos referimos.

Pomada rosada, ungüento rosado.—Se toma hasta medio kilogramo de grasa de puerco purificada y lavada repetidas veces en agua de rosas pálidas y 15 gramos de raíz de «orcaneta». Se machaca ligeramente la mitad de las hojas de rosa, incorporándola después de machacada á la grasa fría; siguen dos días de reposo, al cabo de los cuales se hace derretir á un calor suave y se pasa exprimiendo; se deja enfriar, para añadir la otra mitad de las flores igualmente machacada; se repite la misma operación de la primera vez. Los 15 gramos de «orcaneta» que tienen por objeto dar color á la pomada, debe unirse después de la segunda operación.

La «pomada de rosa para el pelo», en la cual entran dos partes de grasa fresca de cerdo, una parte de grasa de carnero y una parte de grasa de buey, sólo ofrece ligeras diferencias en su fabricación, diferencias debidas á la naturaleza de los cuerpos grasos. La grasa debe ser, ante todo, derretida al bañomaría, para recibir en tal estado las flores frescas; después se pasa por un lienzo y luego se exprime. La misma operación se repite cuatro ó cinco veces con la misma grasa, á la cual se agrega cada vez la misma cantidad de hojas de rosa. Antes de poner la pomada en los botes, se funde la substancia por última vez, después de haberla dejado veinticuatro horas en reposo.

Las «pomadas de azahar, de violeta, de resedá», de cualesquiera flores aromáticas, se preparan de la propia manera. Cada persona, á su gusto, dará mucho ó poco perfume á la pomada aumentando ó disminuyendo las operaciones de derretir, etc. Derritiendo una sola vez y poniendo una dosis solamente de las flores elegidas, se obtendrá una pomada ligeramente olorosa.

Las «pomadas de limón», de «naranja», de «bergamota», etc., son el resultado de la incorporación completa de una parte de esencia de esa fruta en 12 partes de grasa fundida, medio enfriada.

Procedimientos análogos nos dan las «pomadas de almizcle», de «vainilla» y de «ámbar».

Combinaciones de las pomadas simples dan origen á pomadas nuevas.

Pomada para impedir la caída del cabello.—Se toman 190 gramos de tuétano de vaca, bien clarificado y derretido; se le agregan 8 gramos de aceite de almendras dulces y 4 gramos de polvo de quinina colorada; se tritura todo junto, se deja enfriar y se le añaden, cuando ya está frío, 10 gotas de esencia de bergamota y 20 de bálsamo del Perú.

Cerato simple.—Se toman 90 gramos de aceite de almendras dulces y 30 de cera blanca; derrítese la cera en el aceite (al bañomaría); cuando es completa la fusión, viértese en un mortero caliente en el cual se tritura hasta que la masa resulte perfectamente homogénea.

Esta pomada suaviza la piel y se emplea también para secar las llagas.

Pomada para los labios.—Se toman 60 gramos de aceite de almendras dulces y 30 gramos de cera que se hace derretir como en la receta precedente; para teñir se añaden 4 gramos de raíz de «orcaneta» y se revuelve todo. Se pasa exprimiendo, se deja enfriar y se segrega el depósito. Vuélvese la pomada al estado líquido, y una vez conseguido se aparta del fuego, incorporándole cuando está casi fría algunas gotas de esencia de rosas.

Pomada para conservar la tersura y blancura de la piel.—Coold-cream.—Se toman 4 gramos de esperma de ballena, 4 gramos de cera blanca y 15 gramos de aceite de almendras dulces, para fundirlo todo en el bañomaría; cuando se ha operado la fusión, se agita mucho y se agregan otros 15 gramos de aceite de almendras dulces y 30 de agua de rosas.

Esta pomada calma prontamente el ardor y la comezón de los granos que salen en la cara y en otras partes del cuerpo, y además de servir para blanquear las manos y darles flexibilidad, las preserva también de grietas y cortaduras.

Idilio y Drama

EN 1875, mi hija me trajo de Venecia dos de aquellas palomas que son como sombra de los esplendorosos días de la antigua ciudad. Nada podía serme tan grato como aquel regalo. ¡Qué recibimiento les hice! Mandé construir un lujoso palomar, gastando en él mil francos.

¡La pareja se amaba tiernamente! Todos los días las acariciaba yo y les besaba las alas. Después de almorzar bajábamos al jardín para hablar con ellas.

Pero he ahí que una mañana un criado idiota entró en el palomar para cuidarlas, y al salir, dejó la puerta abierta.

El palomo, un antiguo corredor de aventuras, salió fuera, se elevó al cielo y desapareció loco de alegría.

Cuando llegué, lo llamé en vano: estaba ya en camino de Venecia. Tomé en mis manos la paloma. Después de besarla la arrojé al aire, y ella tornó á apoyarse en mi mano; vuelvo á hacerla volar, indicándole su camino; pero ella se dirige al palomar, creyendo que su compañero volvería luego.

El palomo no vuelve. La hembra se queja; no come, y día y noche se agita en el palomar; cada vez se encuentra más triste.

La puerta permanece abierta. El sexto día, apenas entro en el jardín, viene la paloma á posarse sobre mis espaldas. Me arrulla al oído



breve rato y yo creo entender sus quejas. Se despide de mí. Abre el vuelo y desaparece.

¡Ah! al día siguiente, á la misma hora, vuelve el palomo, extenuado, con las alas lastimadas.

No había querido permanecer en su Venecia sin vivir en unión de su compañera.

Le acaricio, le hablo, pero no me entiende. Se deja caer en un rincón del palomar, creyendo que ella volverá.

Le enseño el camino de Italia, pero no tiene fuerzas para volar.

Pasa un día, luego otro, y durante ellos el palomo no ha doblado la cabeza un momento. Con el oído atento, atiende á los menores ruidos, creyendo sentir el aletear de su amada esposa que volvía.

Al tercer día el palomo muere en mis manos.

¿Y ella? ¡Ella no ha vuelto!

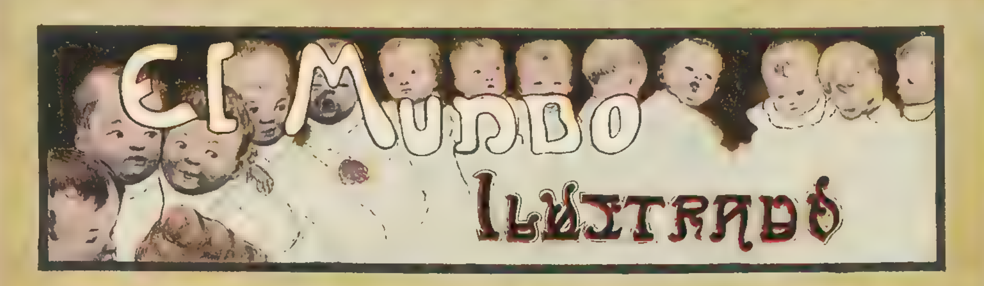
ARSENIO HOUSSAYE.

ALEVOSIA.

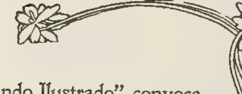
Maravíllanse los sabios
de ilustres cabezas canas,
de la invención asombrosa
de un joven sabio de Italia,
que abrió la flor del prodigio
de trasmitir la palabra
desde los yermos boreales
hasta las hirvientes playas,
sin el hilo que eslabona
las fabulosas comarcas
tejiendo en el viejo océano
red de portentosa malla;
maravíllanse los sabios
del joven sabio de Italia
que ha deslumbrado sus graves
ilustres cabezas blancas,
porque los sabios ignoran
el secreto que guardaba
de mis inmensos tesoros
en la sima codiciada
y hurtóme aleve y taimado
el joven sabio de Italia....
porque los sabios no saben
que los sueños de mi amada,
los sueños de sus leyendas
de florecencias románticas,
sin que broten de sus labios
en mi corazón se graban,
y los versos que yo oculto
temerosos en el alma,
sin que nunca los revele
ni jamás tiendan el ala,
refúgianse en los abismos
del corazón de mi amada,
que silenciosa, al mirarme
de un beso en la dulce magia
me recita las estrofas
de sus más íntimas páginas.
Ya sabéis, ilustres sabios
de ilustres cabezas canas,
á quien robara su invento
el joven sabio de Italia,
que sorprendiendo mi hechizo
debe su gloria y su fama
á la misteriosa urdimbre
del hilo de una mirada.

1904. FEDERICO UHRBACH.

Año XI—Tomo I—Núm. 24 Domingo 12 de Junio de 1904 Precio del ejemplar: 50 centavos.



TERCER CONCURSO
DE
"EL MUNDO ILUSTRADO"



Premio:
PLUMA de ORO
y
50 pesos.

"El Mundo Ilustrado" convoca á los escritores del país á un certamen literario que tendrá por objeto premiar:

I.—Al autor del mejor cuento de costumbres mexicanas.

II.—Al autor del mejor "episodio histórico," escrito en forma de cuento y relativo á la época de la Independencia Nacional.

Las bases á que se sujetará el certamen son las siguientes:

1. ª—Las personas que deseen tomar parte en el concurso, deberán remitirnos directamente á nuestras oficinas—2. ª de las Damas, núm. 4,—antes del 30 del corriente mes y bajo sobre marcado con un lema, el original del trabajo que presenten, remitiéndonos, al mismo tiempo y bajo otro sobre, marcado con el mismo lema, un pliego en que consten el nombre del autor, su domicilio y el lugar de su residencia.

2. ª—El cuento y el episodio no podrán contener más de tres mil palabras cada uno, y deberán ser forzosamente inéditos.

3. ª—Queda exclusivamente á cargo de la Redacción del periódico adjudicar los premios ofrecidos, no habiendo, por lo mismo, jurado especial calificador. Los originales de las obras que no resulten premiadas quedarán á disposición de los interesados para que los recojan, juntamente con el pliego cerrado en que conste su nombre y que no será, en ningún caso, abierto por nosotros. La Redacción publicará, sin embargo, todos aquellos trabajos que juzgue oportuno, ya sea con la firma de su autor, si éste lo permite, ó indicando únicamente el lema respectivo.

4. ª—Tanto el cuento como el episodio á que se refieren estas bases, serán publicados en un gran número extraordinario que prepara "El Mundo Ilustrado" para el mes de septiembre. El resultado del concurso se dará á conocer en la primera quincena del mismo mes, entregándose á cada uno de los vencedores, como recompensa, $ 50 en efectivo y una pluma de oro.

ECOS DE TODO EL MUNDO

Dalny, la Ciudad de las Mil y Una Noches.—El emporio comercial ruso en el Extremo Oriente.—La cuestión de Marruecos y el tratado franco-inglés. Influencia de la educación.—Panamá y el Canal Interoceánico. —Dólares en cuñetes y al peso. Los automóviles y los caballos.

DALNY, la ciudad de las Mil y Una Noches, que brotó en una bahía desierta el día que la voluntad soberana del Zar Nicolás se propuso tener un puerto netamente comercial en sus colonias de Asia Oriental, acaba de ser tomada por los japoneses, y los rusos, que no pudieron defenderla, por la circunstancia de ser un puerto netamente comercial, como decíamos, volaron parte de las obras que antes habían hecho.

Dalny se encuentra situado en la bahía de Talienguang, á muy corta distancia de la población china que lleva el mismo nombre. La historia de este puerto es única en su especie y muestra que, cuando las circunstancias no se unen para formar un puerto, una capital, un centro de población cualquiera, por más que se despilfarre el dinero, no se podrá remediar el estado de cosas que, con la tremenda fuerza de la inercia, se opone á que se lleven á la práctica las ideas más bien concebidas.

Cuando los rusos ocuparon la ciudad de Talienguang, después de la guerra chinojaponesa, el Gobierno imperial de Pekín protestó contra la ocupación y el Gobierno de Petersburgo afirmó que en cuanto le fuera dable formar su puerto propio en aquellas aguas, desocuparía la ciudad china. Se le concedió al Gobierno imperial moscovita una extensión bastante considerable de tierras, tomando por centro una bahía muy apropósito para el establecimiento de muelles, diques y grandes almacenes de depósito que era lo que se necesitaba.

Un «úkase» del Zar ordenó la formación de la ciudad de Dalny. Nada había en los terrenos de la reservación moscovita, nada se sabía en el mundo exterior acerca de las intenciones de los rusos; pero á la voz del Zar y mediante el gasto de más de «dos mil millones de pesos» se levantó en muy pocos meses la ciudad.



DALNY —EL PUERTO Y LA BAHÍA.



DALNY.—VISTA DE LA CALLE DE LOS INGENIEROS.

Se construyeron desde los muelles hasta las habitaciones de los obreros y las de los arquitectos, ingenieros, militares, funcionarios y comerciantes que habrían de fundar la ciudad. Por mucho tiempo la ciudad misma aparecía con sus calles de asfalto, sus casas concluídas y amuebladas, sus edificios de comercio con sus muestras, sus muebles, todo, y no se veía en la calle una sola persona. Era la primera ciudad que se recuerda en la historia construída antes de la llegada de sus habitantes futuros.

Ciertas condiciones se requerían para ser admitido en Dalny, pero eran condiciones muy fáciles de reunir y que más bien eran fórmulas de soberanía, impuestas á los que pretendían vivir en las casas que el Gobierno de Dalny iba entregando amuebladas y listas para habitarse á los colonos. Así se reunió una cantidad regular de gente; pero nunca la que se creyó que acudiera al reclamo.

Los comerciantes, por ejemplo, recibían sus tiendas dotadas ya de todo lo necesario para empezar el despacho, cargándoseles las mercancías á precio de costo, como si las encargaran ellos á un punto productor y lejano. Los ingenieros que habían de servir en los astilleros y diques secos, tenían su calle especial, lo mismo que los militares y los marinos y los demás habitantes.

Pero á pesar de ventajas tan considerables, jamás se logró inducir á la masa de la población á que abandonara sus antiguas residencias y se radicara en Dalny. Muchos iban por aprovechar las ventajas, y en cuanto les era posible, se retiraban liquidando sus propiedades tan fácilmente adquiridas poco tiempo atrás.

Ahora el fruto de tanto dinero, de tantas labores, ha sido entregado á los japoneses, por la dificultad que existía de defender una población cosmopolita situada en la orilla del mar y sin defensas permanentes de ningún género, que se evitaron para no amedrentar á los habitantes con el espectáculo que presenta una plaza fuerte de guerra.

La suerte de Dalny, la ciudad mi-



UN CARRO DE REFUERZOS RUSO, AVANZANDO POR SIBERIA.

lagrosa, no ha sido de las mejores.

Mientras siguen los ejércitos en Mandchuria y en la península de Liaotung ocupándose de encontrar el lado flaco del enemigo, los trenes del Ferrocarril de Siberia continúan corriendo exclusivamente á través de la enorme distancia que separa la frontera de Rusia Europea, de las costas del Mar Amarillo. Se sabe que desde que la guerra dió comienzo, se prohibió á los pasajeros civiles el empleo del ferrocarril para sus viajes. Quedó, por lo tanto, exclusivamente destinado á los transportes militares, porque en vista de la enorme distancia y del hecho de que la vía estuviera cortada por la presencia del Lago Baikal, de seguir corriendo los trenes de pasajeros, fácil era que se produjeran frecuentes retardos y trastornos que repercutirían, de fijo, en la marcha de la guerra en Oriente.

Los trenes militares de Rusia están formados por los vehículos que se consiguen, lo mismo que sean de primera clase que furgones, con tal de que admitan en su interior á los soldados que, por otra parte, jamás se quejan de la suerte que les toca y van á la guerra cantando los aires con los que siempre acompañan sus soledades.

Y es curioso, al decir de los corresponsales, el espectáculo que presentan esos enormes trenes militares, en los cuales la tropa tiene que vivir ocho y diez y doce días, haciéndose sus alimentos, cuidando á sus caballos los que pertenecen al arma de caballería, á sus cañones los artilleros y sus fusiles los infantes.

El soldado ruso es uno de los que más bien dotados se encuentran de todo género de alimentos, útiles y municiones, al grado de que, para los críticos militares, es demasiado bueno el tratamiento que reciben los militares que siguen la bandera de «La Santa Rusia».

***

La cuestión de Marruecos, del imperio más atrasado que existe en el mundo, por más que se encuentra á unas cuantas horas de navegación de la costa europea, ha tomado caracteres de actualidad candente desde que se firmó el tratado francoinglés, en uno de cuyos párrafos se trata precisamente de definir el porvenir de las posesiones que en la costa africana del Norte tienen algunas potencias europeas.

La conquista de Marruecos por Francia es un hecho que tendrá que verse en lo porvenir, por más que el gobierno francés no se preocupe de enviar columnas militares que expedicionen por el país. La sola presencia de Algeria, feliz y civilizada, á un paso del imperio de Abdul Aziz, es suficiente para prever que tarde ó temprano tendrá que reflejarse en el espíritu marroquí la influencia de la vida francesa civilizada.

El islamismo, especialmente, mantiene al imperio marroquí en estado de parálisis política, hace varios siglos. Ya se comienzan á ver los efectos en la instrucción pública, por ejemplo, que de sectaria y fanática se convierte en amplia, laica, moderna. Los profesores franceses, españoles, italianos que llegan de Algeria, de Túnez y de los demás puntos circunvecinos, van lentamente influyendo en la marcha de la instrucción y con ella en los futuros destinos del país.

Las escuelas en Marruecos están montadas á la manera francesa y son franceses, en general, los directores de ellas. Han formado ya un grupo bien numeroso de discípulos que van extendiendo la influencia de la civilización europea, aun en los más remotos puntos del imperio.



LA EDUCACIÓN EN MARRUECOS.—PROFESORA FRANCESA: ALUMNOS MARROQUÍES.

Por esto es que, reconociendo en el tratado francoinglés la existencia de intereses franceses en gran número y de considerable importancia en Marruecos, Francia queda autorizada para hacer lo que le parezca, dentro de los límites del derecho internacional, siempre que existan circunstancias desfavorables en la marcha del imperio marroquí.

***

El Canal de Panamá es un hecho. En pocos años se verá que van los buques por en medio del corte de la Culebra, pasando del Atlántico al Pacífico con grandes ventajas, lo mismo para los comerciantes que para los viajeros y para los políticos del orbe entero.

Hemos dado cuenta exacta de todo lo concerniente á la apertura del canal y á las negociaciones previas entre los accionistas franceses de la extinguida sociedad y el gobierno americano que ha adquirido los derechos y concesiones que tenían aquéllos.

ORO POR PESO.—LOS $40.000,000 DEL PAGO POR LOS DERECHOS DE LA COMPAÑÍA DEL CANAL DE PANAMÁ, ENVIADOS Á FRANCIA HA POCO.

Pero es muy digno de citarse el hecho de que haya sido precisamente con motivo de la compra en.... $40.000,000, oro, de los derechos de la compañía francesa, que se ha hecho la remisión más grande de oro en barras y amonedado, de que tiene noticias la historia.

Para remitir al Banco de Francia los cuarenta millones de dólares, se emplearon cuñetes en los que se iba depositando el oro de la misma manera que se depositan de ordinario aceitunas y galletas, para la marcha de un buque que sale para lejanos países.

El espectáculo ha de haber sido único. En una extensa galería de la subtesorería americana los cuarenta millones del metal amarillo y una legión de obreros, que, con utensilios de carpintería, empacan las barras y los paquetes de monedas en los cuñetes de madera.

Hubo necesidad de hacer la remisión en varias partes, para no perturbar los mercados con la brusca irrupción de los cuarenta millones, cosa que hubiera sido de fatales consecuencias al país.

***

Tiene el automovilismo sus inconvenientes y no de los menores. Se sabe, por ejemplo, que en las grandes poblaciones de Europa, se han multiplicado los accidentes en las calzadas y paseos, desde que la moda del automóvil ha extendido su dominio hasta por las clases que bien merecen llamarse pobres. Porque en Europa el automovilismo se generaliza debido á la baratura de las bicicletas de motor, que hasta el pobre puede comprar con sus ahorros.



AUTOMOVILISMO Y EQUITACIÓN.—LOS CABALLOS DEL PRÍNCIPE DE GALES RECIBIENDO UNA LECCIÓN DE SERENIDAD ANTE LOS MOTORES.

Para evitarse que sus caballos se asusten en los paseos al paso intempestivo de un automóvil, los ricos que pueden hacerlo, educan á sus caballos mediante el empleo metódico de un automóvil. El príncipe de Gales, por ejemplo, se ha abstenido de sacar á la calle sus caballos, mientras no sean perfectamente conocedores de que los coches motores no son capaces de causar mal. Así es que día por día los paseantes de Londres ven cómo se dedican los mozos á tener por la brida á los caballos, mientras un automóvil, especialmente dedicado á este empleo, corre y pasa lo más cerca posible.



EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo I.—Número 24 | MEXICO, JUNIO 12 DE 1904. | Subscripción mensual foránea......$ 1.50 Idem Idem en la Capital.$ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA | Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.



UN CHASCO A LA COCINERA.

(Estudio fotográfico del Sr. Lic. José Luis Requena.)



FUÉ el Cristo el primero que dijo: «dejad que los niños se acerquen á Mí», y fué tanto el amor que tuvo á los pequeños, que en una de sus parábolas, quizá la más hermosa de todas, declaró «que á la Ciudad Celeste solamente entrarían los que se volvieran niños».

El simbolismo es transparente. Cristo amaba á los niños, porque en el alma infantil, límpida, pura como un gran cristal de lago, se reflejaba mucho de la luminosidad sideral que llevaba El mismo en su espíritu. Y decía tal cosa el Cristo á los endurecidos semitas que aplastaban, bajo el peso de una maldición tradicional, á la mujer y al niño, desde el momento mismo de la concepción. Desde que sonó la bíblica maldición de la mujer, la obra del amor humano estaba condenada. Aquel pueblo, anquilosado en el temor de un dios sanguinario y rencoroso, tenía solamente palabras de odio en sus oraciones y remordimientos agrios en sus amores; llevaban los judíos, en la médula misma de los huesos, el miedo pavoroso á las iras de Jehová. Su alma estaba seca y veían en el niño la maldición hecha carne, el instrumento del castigo divino, la marca ostensible de la inconsciente iracundia de su dios inhumano.

Cristo llevaba en el alma la luz sin ocaso de una caridad inflamada; era El mismo la caridad y el amor. Su obra está llena de glorificaciones al supremo bien, que es el supremo amor.

La semilla había sido sembrada; en vano, después de la tragedia del Calvario, se aprestan á la lucha los elementos paganos. El ocaso del paganismo había llegado. Un sol enfermo lanzaba sus últimos rayos sin calor desde un horizonte lejano, muy lejano, inaccesible y remoto. La palabra de Aquél que había muerto entre ladrones y había apurado en tres horas de amargura todo lo que el dolor omnipotente puede ofrecer al alma humana, comenzaba á convertirse, de un pequeño soplo, en un huracán deshecho; de una suave brisa melancólica que apenas orea la superficie del lago, en un vendaval en cuyo vientre se agitan la muerte y la derrota y la miseria y el espanto. La palabra crecía y crecía, y á medida que iba creciendo, una nueva luz brillaba en el sol y un nuevo sol se levantaba, para no tramontar jamás, en el espíritu humano.

Antes el niño no figuraba siquiera en la existencia de los pueblos. Aún queda, en las razas apartadas del cristianismo, la idea precristiana de la maldición original, que alcanza á la criatura inocente y que pasa de generación en generación como una herencia siniestra. Del labio del Cristo, como una divina brisa de amor y de fe, brotó primero la palabra simbólica que habría de redimir á los niños.

***

El alma del niño es todo un mundo de amor y de ternura. Sólo la sociedad á la moderna puede llegar á apagar en esas almitas diáfanas el esplendor de tanta fe y hacer que vuelen, esparciéndose á los cuatro vientos, esas mariposas de luz que anidan en los pequeños espíritus y que tanta falta hacen después, cuando ya se han ido, cuando la vida ha trabajado largamente al hombre y le ha impreso el sello del fastidio en el rostro, como se imprimía antes la marca infamante en la frente de los presidiarios.

Es inconcebible el alma de un niño sin la transparencia del cristal y sin la purísima frescura de la nieve inmaculada. Si algo hay que reconcilie al hombre con la existencia, es la contemplación de esas almas infantiles en las cuales se pueden distinguir horizontes aurorales y en las cuales Psiquis, como una crisálida divina, espera el momento en que sus alas sean suficientes para sostenerla en sus vuelos vertiginosos.

***

Hemos dedicado á los niños nuestro concurso, porque hemos querido que en México, como en todo el mundo civilizado, sea la cuna del pequeño el centro de atracción de toda ternura y de todo amor en los hogares. Como duerme la chispa en el pedernal, hasta que llega el choque á despertarla, así duerme, en el espíritu borroso del niño, la lumbre sacra que algún día puede surgir y alumbrar el mundo, incendiar los corazones y levantarlos, infundir en la raza esas energías indomables que hacen de un pueblo de inertes un pueblo de héroes. Hay que estar preparados. Hemos tenido un gran éxito; ésto nos complace, á pesar de que ya lo esperábamos, si bien nunca creímos que alcanzara la magnitud real que hoy le conocemos.

***

Teresa Mariani ha triunfado fácilmente. Trae, como aliados, el talento y la pasión y con pasión y talento una actriz debe vencer en poco tiempo, por más que el público le sea hostil, con la condición única de que no se trate de un público analfabeta.

Dúctil, como un fino acero, el talento de la Mariani se amolda á caracteres de pasión bien diferentes, y entra en ellos con esa naturalidad que tanto realza las difíciles creaciones del teatro moderno. La Mariani, además, nos ha traído un repertorio vastísimo, en el que encontrarán sus favoritas todos los gustos y en el que habrá caracteres para agradar á todos.

Hemos visto «L'Autre Danger», de Donnay. Una gran pieza dramática que ha sido ya juzgada por la crítica cuando se representó en París. Se dice de ella que carece de argumento y que no resuelve el problema que presenta al auditorio. El autor, cuando se ensayaba su obra en el Teatro de la Comedia, llamaba al drama «Dans la vie», y con este título, que después cambió sin motivo aparente, explica ya sus intenciones. El teatro moderno se va desligando más y más de los viejos moldes. Si en ello ven algunos críticos la manifestación de una indisciplina cerebral completa, miran otros por el contrario, la señal clara de un mejor gusto y de mayor suma de dotes de observación. No creo que sea el teatro, como lo han pretendido algunos rancios críticos, una escuela de costumbres, ni tampoco una cátedra divertida de moral barata.

La emoción estética debe ser el más alto ideal de los dramaturgos. Poco importa el procedimiento, que pasa como pasan las generaciones y poco importa someterse al viejo molde ó dejarlo para que en él se encierren los que de tal cosa gusten. El supremo criterio en materia de arte, el único que permite el progreso indefinido—que es el verdadero progreso,—debe ser la emoción. Ahí donde la emoción levanta el vuelo, como una mariposa al primer rayo de sol, ahí existe una obra de arte. Ayer eran los reyes—por ser de origen divino,—los que imponían sus gustos y el pueblo se consideraba feliz con seguir la vereda en la que la real planta imprimía sus lentas y augustas pisadas. El verso, antes, pugnaba por hallar la fórmula que habría de redimirle de la ignominia, y las academias estaban muy ocupadas en fabricar cerrojos y grilletes para impedir el vuelo del alma humana.

Hemos llegado á la época de las grandes irreverencias, es cierto; pero también de los altos y magníficos vuelos. Y poco importa al arte el llanto amodorrado de un académico, roído por el reuma, si del molde, hecho pedazos por la mano de hierro del genio, surge victoriosa la forma, la divina forma en la que hemos de comulgar, con el alma temblorosa de emoción.

Donnay ha conseguido romper el viejo molde y arrancar cuatro páginas á la vida de París, para, con ellas, formar su drama incoherente, es cierto; pero humano, tristemente humano; sin finalidad alguna también; pero, ¿acaso la vida misma tiene finalidades?

El problema no se resuelve en el drama y tampoco se habría resuelto en la existencia. La hija, que se enamora del amante de su madre y el amante mismo, que se enamora inconsciente y ciego de la chiquilla que odió ha poco, por ser hija del marido, son dos frutos completamente naturales de la ley fisiológica que hace una mujer de la niña de catorce años y un joven del hombre de cuarenta.

No hay un argumento conceptuoso y académico en «L'Autre Danger»; pero hay, en cambio y en toda la obra, un soplo de vida intenso y real que conmueve y emociona. Falta á los cuatro actos un hilo que vaya ligando entre sí, ostensiblemente, las escenas y pase de boca en boca entre los actores; pero en cambio, desde los primeros parlamentos, la atención se encuentra cautiva por la magia irresistible del genio, que ha sabido poner en cada palabra la cantidad bastante de vida, de real y dolorosa y variante vida humana, en la que reconocemos desde luego nuestros mismos sentimientos, nuestras miserias, nuestras volubilidades, nuestra pasión y modo de ser.

La obra de Donnay ha triunfado, lo mismo en París, ante la crítica severa y cejijunta, que, con el dedo levantado amenazadoramente, le ha citado ante el tribunal académico, que en toda Europa y que en toda América. La obra merece el nombre: es una obra humana.

***

Hemos visto en el escenario de Arbeu desfilar viejos fantasmas de nuestros años juveniles. Las figuras grotescas, pero maravillosas, de fuerza ficticia y artificial, de Sardou; las mujeres rubias, frágiles como vasos de lágrimas ó fuertes como hembras bíblicas, de los poetas septentrionales; alguna delicada figura de mujer moderna, atenaceada por la histeria y mordida en el alma por atavismos insospechados; de todo hemos visto en la escena. El talento de la Mariani y el talento de Paladini —un magnífico actor dramático por cierto,— han hecho el milagro de regresarnos á épocas ya idas, en las cuales, como decía el literato francés, llevábamos «el pelo largo y el juicio corto».

Muchas de las creaciones de la Mariani nos eran desconocidas. Serán en la ruta recuerdos que se quedan, fijando una época, para que después, cuando la memoria bata sus alas, pasen ante nosotros como luminosa evocación, con sus miserias y sus dolores; con sus alegrías y sus sufrimientos; con todos sus perfumes y todas sus úlceras, lastimosas y humanas, como jirones de nuestra propia vida, que cobran forma y marchan silenciosamente, perdiéndose en la penumbra de la noche sin luz y sin estrellas en la inmensa noche en la que nosotros mismos nos perderemos lentamente....

Antenor Lescano

Nuestro Concurso
De Niños

LOS VENCEDORES

El resultado del concurso de niños que, por primera vez en México, abrió El Mundo Ilustrado, viene á confirmar plenamente que no nos equivocamos en la elección de asunto para el certamen, y que el público, comprendiendo la importancia de éste, supo corresponder á nuestro llamamiento, en esta ocasión, con tanta espontaneidad como entusiasmo.

Esto nos satisface grandemente, no porque el buen éxito en la empresa sea siempre motivo de satisfacción para el que la acomete, sino porque el solo hecho de tomar parte activa en un certamen que tiende á estimular el empeño de los padres de familia que se preocupan por el mejor desarrollo físico de los niños en los primeros tiempos de la vida, denota un alto grado de cultura y es indicio seguro de que la civilización va, entre nosotros, extendiéndose más cada día.

El éxito que hemos alcanzado, al reunir más de trescientas fotografías de niños de distintas partes de la República, es, pues, tan lisonjero como significativo y muy superior á lo que esperábamos, atendiendo á la naturaleza de un certamen abierto sólo á un grupo relativamente corto—pues hay que advertir que la mayoría, sin duda, de nuestros subscriptores, no estaban en el caso de aprovechar los cupones, por no contar en su familia con niños de las edades requeridas—y á la probabilidad de que muchas personas, temerosas de que sus hijos no llenaran las condiciones necesarias para resultar vencedores, se abstuvieran de hacerlos figurar en el concurso.

***

Para otorgar los premios ofrecidos, tuvimos en cuenta, por ser la base más firme para fundar nuestro fallo, el mayor ó menor peso de los niños con relación á su edad, considerando, naturalmente, que el aumento proporcional de peso en la infancia va siendo menor á medida que los niños crecen. Conforme á esta base, el primer premio del grupo de 0 á 2 años, fué sorteado entre la niña María Guadalupe Aragón (de Guadalupe Hidalgo), que pesa 8 kilos 645 gramos y cuenta 3 meses 29 días de edad, y el niño Maximiliano A. Nieblas (de Alamos, Son.), que tiene 6 meses 8 días de edad y pesa 12 kilos 60 gramos, por encontrarse ambos, en nuestro concepto, en iguales circunstancias. La suerte favoreció á la niña Aragón, que es á la que proclamamos hoy como vencedora.

El segundo premio, correspondiente al grupo de 0 á 2 años, fué adjudicado á la niña María Luisa Cejudo (de Tulancingo), que tiene 18 meses 4 días de edad y que pesa 19 kilos 300 gramos.

Del grupo de 2 á 4 años, el primer premio correspondió á la niña Olga Meade Elorduy (de San Luis Potosí), que pesa 23 kilos 400 gramos y tiene 46 meses de edad, y el segundo á la niña Dora Torrea (de Torreón, Coahuila), que tiene 4 años y pesa 23 kilos 860 gramos.

Tratándose del grupo de 2 á 4 años, debemos advertir que no tuvimos únicamente presente el peso de los niños, sino también las demás condiciones del buen desarrollo físico, como son las proporciones.

***

No omitiremos hacer, de paso, otra observación que nos parece muy importante. Los fotógrafos, con muy pocas excepciones, no tuvieron en cuenta, al hacer los retratos de los niños, que eran para un concurso en el cual se trataba, precisamente, de premiar á los mejor desarrollados, y no se cuidaron ni de que los clichés resultaran suficientemente claros, ni de que las impresiones, por sí solas, fueran bastantes á justificar la corpulencia de los chiquitines. Tanto es así, que en algunos casos, y creyendo que probablemente se había cometido un error al declarar el peso y la edad, mandamos, por conducto de nuestros agentes y corresponsales, rectificar los datos, encontrándonos con que eran absolutamente exactos.

Ilustramos hoy nuestras páginas con los retratos de los niños vencedores y con algunos otros tomados de entre los que nos fueron remitidos. En los próximos números de este semanario publicaremos los que hoy dejamos en cartera, exceptuando únicamente aquellos que, por lo defectuoso de las fotografías, es imposible reproducir.

Cumpliendo con nuestro ofrecimiento, hemos encomendado ya al aventajado artista Sr. Juan de M. Pacheco, la ejecución, al óleo, de los retratos de las niñas Aragón y Meade Elorduy, que obtuvieron los primeros premios. Las amplificaciones fotográficas que constituyen los segundos y que corresponden á las niñas Cejudo y Torrea, serán hechas en nuestros talleres.

Oportunamente anunciaremos la fecha en que los premios estarán á disposición de los interesados, á fin de que pasen á recogerlos á nuestras oficinas.

NOTA.—El niño Carlos Aguila de 7 meses de edad y 13 kgs. de peso quedó fuera de concurso por no haberse remitido oportunamente el cupón respectivo.



EL CONSENTIDO.

(Estudio fotográfico del Sr. Lic. José Luis Requena.)

Concurso de Niños

grupo de 0 a 2 años de edad



María Guadalupe Aragón (Primer premio)
3 meses-29 días - 8 K. - 645 grs

María Luisa Cejudo (Segundo premio)
18 meses- 4 días -19 K. - 300 grs.

Herminia Barriere
7 meses-5 días
11 k-200 grs

José Goyeneche
8 meses-4 días-10 k-400 grs

José Arturo Melgar
6 meses-29 días-8 K 550 grs.

María Elia Ramírez
7 meses 19 días-9 K. 200 grs.

Olga Meade Elorduy.
Edad: 46 meses.—Peso, 23.400 kgs.
Federico Meade Elorduy.
Edad: 30 meses 13 días. -Peso 16.800 kgs.
Dora Torrea.
Edad: 48 meses.—Peso, 23.860 kgs.

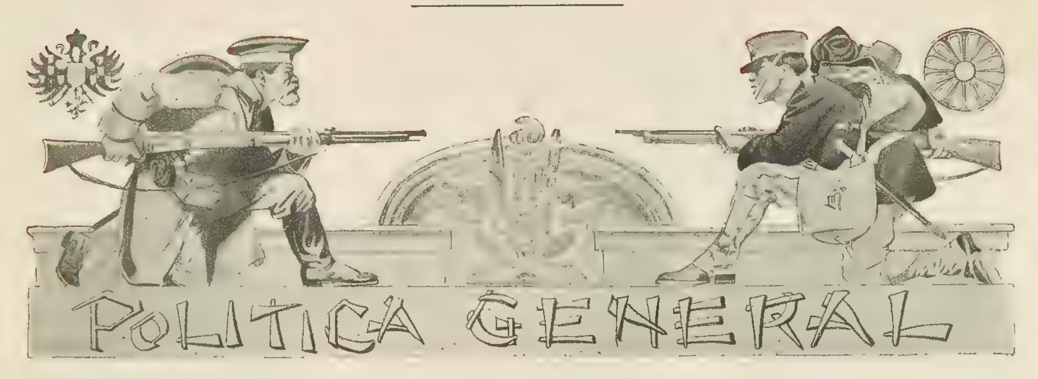


Olga Meade Elorduy (Primer premio) Federico Meade Elorduy

Concurso de Niños

Grupo de 2 á 4 años de edad

Dora Torrea (Segundo premio)



Un incidente en Marruecos.—La descomposición de un imperio.—El tratado anglofrancés y el predominio de Francia.—Cuestiones sudamericanas.—Perú y Brasil.—Un caso claro de arbitraje.—No debe haber temores de guerra.—La campaña en Manchuria.—Por tierra y por mar.—Los enemigos frente á frente.—La suerte de Puerto Arturo. Próximo combate.

Si las miradas codiciosas de Europa no estuvieran fijas en el imperio de Marruecos, poco interés despertaría el incidente que ha provocado la reunión de numerosos buques de guerra en las aguas de Tánger. Pero la antigua Mauritania ha figurado de modo prominente aunque pasivo en el último tratado colonial celebrado entre Francia y Gran Bretaña, y por esa razón un crimen vulgar entre los países orientales ha dado origen á cambios de notas entre los gabinetes, y por obtener la libertad de un ciudadano americano y un súbdito inglés plagiados por bandidos marroquíes, se han movido las escuadras y se han agitado las cancillerías.

Dos hechos se desprenden de este incidente: el primero, es la descomposición putrefacta del Imperio Mogrebino, donde unos bandidos vulgares se atreven á imponer condiciones al Sultán, exigiendo la cesión en feudo de una parte del territorio, y el otro, es el reconocimiento tácito que en cierto modo han sancionado los Estados Unidos del predominio que ejerce ó habrá de ejercer en lo porvenir la República Francesa sobre Marruecos, por virtud del último tratado con Inglaterra, abandonando sus viejas pretensiones al territorio del antiguo imperio de los Faraones. Esa disgregación de un pueblo donde el crimen impera y el poder central carece no sólo de fuerzas para reprimirlo, sino antes bien comete la debilidad de dejarse guiar por aspiraciones malsanas y se deja intimidar por las absurdas pretensiones de los proscritos, bien merece que otras potencias que tienen allí vinculados grandes intereses tomen á su cargo la tarea de hacer prevalecer el orden para bien de todos. Las hazañas de los Raisulis explican perfectamente las cláusulas del tratado anglofrancés, que dejan el porvenir del carcomido imperio marroquí al arbitrio de la culta Francia. La civilización así lo exige, la conveniencia de los pueblos modernos lo reclama.

***

Tristeza profunda causa en el ánimo ver que los pueblos latinos de la América, que tienen á su disposición inmensos territorios que apenas alcanzan á medir, tengan todavía dificultades por la delimitación de fronteras y pretendan en estos principios de siglo iniciar guerras fratricidas por un kilómetro cuadrado más ó menos en la vasta extensión de sus dominios. Profundo desconsuelo se experimenta al ver que hay todavía directores entre los Estados sudamericanos, que en vez de prepararse á la lucha tremenda por venir, contra razas y elementos enemigos, por medio del trabajo y el aprovechamiento de sus fuentes de riqueza, se preocupen de cuestiones secundarias, como son las de posesión de territorios incultos, alegando derechos de primacía sobre terrenos de dudosa utilidad para quienes se los disputan.

En las circunstancias en que se hizo la independencia de los pueblos americanos, no habiendo anteriormente limitación de fronteras, y extendiéndose las inmensas posesiones españolas en territorios inexplorados en algunas partes y en otras enteramente desconocidos, quedó como germen de futuras discordias la cuestión de límites. En consecuencia, no debía haber motivo entre los pueblos comarcanos para dificultad alguna de importancia, en la solución del problema, tanto más cuanto que por lo común la extensión territorial que á cada uno ha correspondido en lo que pudiera llamarse el reparto provisional, es superior á las necesidades de su población. Nunca, pues, puede considerarse comprometido el honor nacional en cuestiones semejantes.

Por eso causa extrañeza que se hable de una guerra posible entre Perú y Brasil, por motivo del territorio de Acre, al cual cada una de las partes contrincantes alega derechos más ó menos perfectos. No debemos decidir de parte de quién está la justicia; toca ese asunto á árbitros de ciencia, conocedores de la geografía colonial, quienes podrán, con presencia de los datos suministrados por los litigantes, declarar á quién asiste el buen derecho.

Pero cualesquiera que sean sus pretensiones, cualesquiera que sean sus alegaciones, no creemos que deban, sin escándalo de todo el continente, acudir á la «suprema ratio» para dirimir cuestión que bien merece ser definida por el arbitraje, sin preocupaciones, sin influencias políticas, sin rencores; sólo á la luz de la ciencia, soberana en el asunto que se ofrece. Así es de esperarse de la cordura y sensatez de los hombres públicos de las dos naciones hermanas, que no han de querer que sus países se vean envueltos en los horrores de una guerra extranjera, por cuestión que sólo debe resolverse por medio del estudio y de la buena fe que es seguro anima á los dos pueblos limítrofes.

***

Y mientras en nuestro continente apenas aparecen esas ligeras nubes de tormenta que pronto se desvanecerán para bien de esta tierra clásica de la libertad, abierta al porvenir, allá en el remoto Oriente sigue sin despejarse la incógnita en el obscuro problema de la guerra.

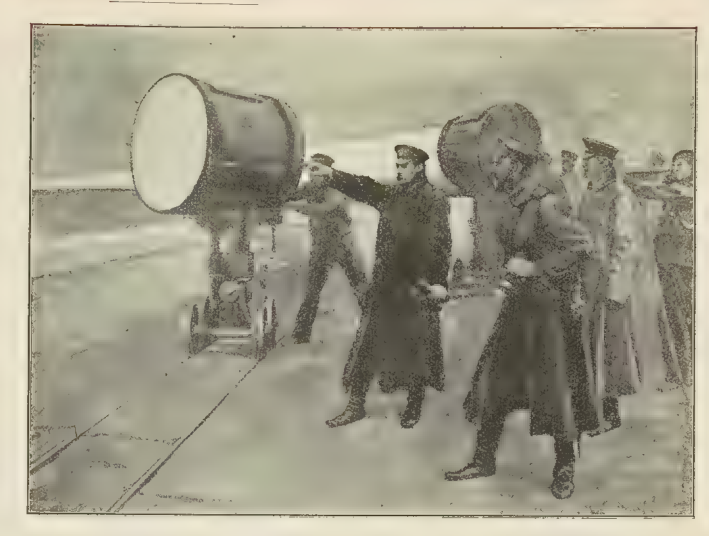
Abandonaron de prisa las fuerzas moscovitas el Puerto de Dalny, dejando en él algunos elementos que no pudieron destruir y que sabrá aprovechar el enemigo. Niuchuan, convertido en base de operaciones para el auxilio de



GUERRA RUSOJAPONESA.—GRUPO DE COSACOS Á BORDO DE UN TREN.

Puerto Arturo y en gran almacén de provisiones para las necesidades de la campaña, queda todavía en poder de los rusos; pero con escasa guarnición que vigila los elementos de guerra allí almacenados para que no caigan en poder de los japoneses. Puerto Arturo, aislado de toda comunicación con el ejército ruso, es por ahora el punto objetivo contra el cual se dirigen todas las fuerzas del Japón, á fin de rendirlo en corto tiempo por la inmensa influencia moral que habrá de ejercer en la campaña al caer bajo el empuje poderoso de los ejércitos y escuadras del Mikado el baluarte moscovita en el Extremo Oriente.

Pero cualesquiera que sean los elementos acumulados contra la plaza fuerte sitiada por mar y tierra, hay en su seno elementos de resistencia bastantes á sostener los primeros empujes que han de resultar muy caros á los sitiadores, como fué el primer avance sobre el cerro de Nashan, que era como la línea avanzada de defensas del puerto. La guarnición del puerto ruso que domina la entrada al golfo de Pichilí, no debe ser muy numerosa; pero sí bastante al servicio de las fortificaciones y con la dotación suficiente de provisiones de boca y municiones de guerra, para resistir algún tiempo los ataques del enemigo. La flota rusa, que casi desde el principio de las hostilidades quedó inmovilizada en la bahía, ha tenido tiempo para reparar las averías sufridas en los bombardeos repetidos de la escuadra japonesa. Así nos lo hacen comprender las informaciones de fuente rusa, pues se anuncia que aun el acorazado «Povieda», averiado al mismo tiempo que el «Petropavlovsk», se hundía con el heroico Vicealmirante Makaroff, ha reparado la seria avería que le causó una mina japonesa explotando bajo su casco de acero.



GUERRA RUSOJAPONESA.—LOS REFLECTORES DE PUERTO ARTURO USADOS PARA EXPLORAR EL HORIZONTE.



Como está bien averiguado que en la batalla de Kincú un cañonero y dos torpederos rusos auxiliaron las operaciones del ejército de tierra, regresando después al puerto, y, además, los buques encerrados han podido despejar el canal de los estorbos colocados por el enemigo y de las minas traidoras sumergidas bajo sus aguas, puede creerse que la flota sólo espera el momento oportuno para hacer una salida atrevida si se quiere, pero con posibles ventajas para dejar la inacción á que se ha visto reducida.

En esta posibilidad han llegado rumores de un encuentro naval; con persistencia han circulado versiones de que la escuadra rusa ha intentado un combate y hasta se ha dicho que ha podido unirse con la escuadrilla de Vladivostock. A estos rumores, que no han recibido confirmación, añádese el de hundimiento de cuatro buques de guerra japoneses. Pero son rumores nada más. Ni de Tokio ni de San Petersburgo se dice algo que dé certeza á tales versiones. Obscuridad completa reina en el asunto.



No mayor claridad se tiene respecto á la marcha de la campaña por tierra Verdaderas ó falsas las diferencias que se han dicho había entre el Virrey Alexieff y el General Kuropatkin, queda averiguado que el Czar no ha intervenido con su influencia personal para dirimirlas; pero también parece fuera de toda duda que aunque primero se había dicho que el General en Jefe de las fuerzas de tierra no se preocupaba por la suerte de Puerto Arturo, sin debilitar sus posiciones, sin mermar de una manera notable el grueso de su fuerza, ha enviado sin embargo una división volante rumbo al Sur, y con objeto aparentemente de auxiliar al General Stoessel que defiende la plaza sitiada.

Entre tanto, el Ejército japonés, que desde el principio de la guerra era dueño de Corea y después de la batalla del Yalú pudo avanzar sobre la Manchuria rusa, y al día siguiente del combate de Kinchú dejó aislado del todo á Puerto Arturo, avanza muy lentamente hacia el norte y más lentamente todavía hacia el sur.

Cada día que pasa se teme un encuentro entre el grueso de las fuerzas beligerantes, y unas veces en Liaoyang, otras en Siuyen, se anuncia un combate general de carácter más ó menos decisivo. Pero pasan los días y las semanas pasan y sólo se tienen noticias de escaramuzas más ó menos sangrientas, pues los jefes de los ejércitos enemigos parecen esquivar el momento de aventurar una batalla formal.

Entre tanto, fuerzas volantes rusas han logrado cruzar el Yalú, y excursionan con gran actividad al norte de Corea, se apoderan de puntos estratégicos, amenazan de cerca Gensan y tienen aterrorizados á los coreanos con sus continuas correrías.

Frente á frente los ejércitos contrarios, no ha de tardar mucho tiempo sin que llegue á nuestras noticias que ha habido un combate formal en los campos manchúes.

Z. Z. Z.

Junio 9 de 1904.



TROPAS JAPONESAS SALIENDO PARA EXTREMO ORIENTE.—UNA DESPEDIDA ENTUSIASTA.



1 José Antonio del Carmen de Nájera y Varela, de México.—9 meses 21 días; 1[illegible] kgs.
2 Esperanza [illegible], de Chihuahua.—4 meses 18 días, [illegible] kgs.
3 Luisa [illegible] de Prida y [illegible], de México.—9 meses [illegible] días, 9.[illegible] kgs.
4 Guadalupe Bonilla, de [illegible].—[illegible] meses 2[illegible] días; 9 kgs.
5 Enrique Beltrán, de México.—12 meses [illegible] días, 11.[illegible] kgs.
6 [illegible] Renato López Magaña, de México—7 meses 22 días, [illegible] kgs.
7 María Amelia Esperanza Castañón, de México.—7 meses 12 días, 1[illegible] kgs.
8 José Rivera, de México.—[illegible]2 meses 1[illegible] días, 1[illegible] kgs.
9 Luis Bustillos, de Hermosillo, Sonora.—8 meses 20 días, 11 kgs.
10 Juan Horacio Bowman, de Carbó, Sonora.—18 meses, 18 kgs.
11 Federico Guillermo [illegible]ormann, de México.—18 meses [illegible] días, 11.200 kgs.
12 Guillermo Arreola, de Guadalajara.—6 meses 20 días, 9 kgs.
13 Tomás Martínez, de Puebla. 6 meses; 8 kgs.
14 Canuto R. González, de Monterrey.—12 meses 25 días, 10.700 kgs.
15 Joaquín Eduardo Amparán, de Gómez Palacio, Durango.—7 meses 18 días, 8.5[illegible] kgs.
16 Baltasar L[illegible], de Puebla.—[illegible] meses 11 días, 7.[illegible] kgs.
17 Lucía Dolores Vásquez, de Tampico.—10 meses 16 días, 10.8[illegible] kgs.
18 Carlos Navarrete, de México. 18 meses 16 días; 1[illegible] kgs.
19 Jorge Álvarez, de Guadalajara.—[illegible] meses 22 días; 8.[illegible] kgs.

de Niños.



20 Alberto Andrés Camacho, de Guadalupe Hidalgo 5 meses 12 días; 8 kgs.
21 Raúl Aguilar, de San Luis Potosí.—23 meses 16 días, 12.800 kgs
22 Alberto S. Carreño y Obregón, de Tacubaya.—6 meses 1 días, 8.100 kgs.
23 Julio Ocadiz Arnaud, de México.—11 meses 8 días, 10 kgs.
24 Catalina Garma, de Guanajuato.—14 meses 12 días; 10 kgs.
25 Esperanza González, de México.—11 meses 13 días; 8.200 kgs
26 Carlos M. G. Solana, de Morelia.—20 meses 21 días 12.900 kgs
27 Carmen Aguilera, de Huejotzingo.—15 meses 13 días; 9 400 kgs
28 Alberto Juan Aldama y Contreras, de México 23 meses 2 días; 11 500 kgs.
29 Paz López Masse y Noriega, de México.—10 meses días 11 kgs.
30 Elta Rocha de Jalapa.—18 meses 14 días, 12.363 kgs.
31 Guadalupe González, de Monterrey.—14 meses días 9.550 kgs
32 Juan Manuel Torrea, de México.—7 meses 5 días 9 kgs.
33 Maximiliano A. Nieblas, de Alamos, Son.—6 meses 8 días, 12.060 kgs
34 Carlos Aguila, de Monterrey.—7 meses 13.257 kgs.
35 Francisco Guerrero y Vizcaya, de México.—18 meses 25 días, 13 kgs
36 C. Luis de la Torre, de Pachuca.—5 meses 29 días; 11.200 kgs.
37 Federico Farber, de Mazatlán.—15 meses 2 días; 10.905 kgs.



Estudios y Croquis

El alma de los juguetes

LOS juguetes se han hecho para los niños, que no sólo ven en ellos un conjunto de formas, de colores, de ornamentos y de mecanismos. Para el niño el juguete es casi una cosa viviente, cuya alma elemental corresponde misteriosamente con la suya. El niño prefiere uno de sus juguetes, no porque sea el más lujoso, el más ingenioso; á veces, por lo contrario, el más ordinario, el más maltratado, el más informe es el que más le gusta, aquel de que no quiere separarse ni durante la noche; mientras duerme sigue estrechándolo amorosamente contra su corazón....

¿Quiere decir esto que ama, que escoge sus juguetes al acaso? ¡No tal!... Miremos jugar á los chicos, recordemos, lo mejor posible, el tiempo en que nosotros también jugábamos: notaremos que los gustos, las preferencias del niño, obedecen á verdaderas leyes, con frecuencia no conocidas ó contrariadas en el juguete moderno.

***

Desde luego lo que al niño más le gusta en un juguete, es la sensación de «poseerlo», de que sea bien suyo, de modo que pueda hacer con él lo que se le antoje, sin control, sin riesgo de reprimenda. Todo lo que para él limite ese precoz instinto de propietario, lo despega de su juguete. ¿Cuál de nosotros, en sus juveniles años, no recibió de algún amigo rico uno de esos regalos suntuosos—muñeca articulada y parlante, barco provisto de verdadera caldera, caja para experimentos eléctricos—que provocan la admiración de toda la familia? Nosotros también lo admirábamos y al principio nos regocijábamos; pero pronto caíamos en la cuenta de que apenas nos dejaban tocar ese magnífico objeto, y eso con vigilancia de nuestros gestos....

—Sería mucha lástima—decían—que una cosa tan bonita se quebrase y este niño todo lo rompe....

Tenían razón, es muy cierto; si nos hubiesen entregado la bonita cosa, ay de su integridad.... Sólo que el derecho de destruir aparece ante las almas sencillas como el signo más patente de la posesión. Aquel juguete, demasiado protegido contra nosotros, no era nuestro manifiestamente. De él nos apartábamos con el corazón algo triste. Pronto olvidado por nosotros, poco á poco olvidado de todos, concluía por quedarse relegado sobre el anaquel de arriba de un armario —objeto suntuoso é inútil, al que el fabricante había omitido insuflar un alma de juguete.

Si algunos padres más liberales entregan el juguete de lujo al niño, éste comienza en seguida á destruirlo, cosa muy natural, porque el niño no sólo quiere poseer su juguete, quiere también «comprenderlo».... Cuando la muñeca destripada deja ver el misterio de su mecanismo, cuando la caldera hecha pedazos yace á la vera del navío, cuando las bobinas devanadas del juguete eléctrico cubren el suelo, confundidas con las ampollas rotas, entonces triunfa el autor de todas estas ruinas; principia también entonces á querer estas ruinas y destrozos. Ruinas y destrozos se animan para él, por el esfuerzo que tuvo que hacer para acumularlos y la curiosidad satisfecha. Domina el juguete despedazado con toda su tierna fuerza y toda su tierna comprensión......

Pero en resumidas cuentas, el juguete sencillo, inmediatamente inteligible y del cual respetará á veces la estructura elemental, es el que siempre elegirá espontáneamente. ¿Cuál es el juguete nacional francés, el que se encuentra en las humildes aldeas, en Flandes como en Provenza, de los Vosges á los Pirineos? Un tronco de cartón, coronado de una bola en que las facciones del semblante humano están dibujadas sin relieve. Esto basta para que el niño se imagine un hombre, una mujer, un anciano, un niño como él, toda la humanidad. Con este busto rudimentario, se comunica de igual á igual. Como es infinitamente imaginativo, lo transforma á voluntad, de acuerdo con las visiones de su tierno cerebro. Así aparece otra ley del arte de los juguetes; deben ser imágenes «simplificadas» de la realidad; deben ser, para el niño, asuntos de amplificación y no enigmas.

La tercera ley consiste en que el juguete ofrezca al niño un motivo de actividad personal.... El niñito se encariñará con lo que le ayuda á producir movimiento y ruido, á manifestar su naciente fuerza viril; la niñita amará la muñeca á la cual viste, peina, arrulla sobre su corazón, reprende y acaricia, con la cual se ejercita ya en su oficio de mujer y de madre. Los juguetes que sólo son un espectáculo, son malos juguetes: los títeres sólo divierten al niño cuando está en compañía de otros niños, que se agitan y ríen con él. Los juguetes eternos son aquellos de que se sirve el niño para moverse y gritar más: una trompeta, un tambor sonoro, un carro móvil sobre ruedas, un caballo de palo sobre el cual se monta en realidad, una imagen humana de que atormenta las articulaciones simplificadas. Estos son los accesorios pueriles que se encuentran en todos los pueblos, en todas las civilizaciones. Son los que verdaderamente vienen del país encantado en donde se agita la imaginación de los pequeñuelos, del «toy-land», como dicen bonitamente los ingleses, que son tan sabios en el arte de divertir á la infancia...... El «toy-land», país misterioso en que los juguetes son seres dotados de vida, en que los juguetes tienen un alma!....

***

Nuestros juguetes modernos, hay que convenir en ello, desdeñan demasiado esas reglas esenciales. Son ó demasiado lujosos ó demasiado ingeniosos. Diríase que los que los fabrican se olvidan del niño á quien se los darán y sólo piensan en el comprador adulto que los paga. En una palabra: son juguetes «para personas grandes». Y sobre todo, las personas grandes son las que los admiran y se divierten con ellos.... El año pasado ví á toda una familia de gentes razonables en cuatro pies sobre el piso de su comedor, entretenida con la maniobra de un ferrocarril mecánico, provisto de túneles, discos, estaciones, agujas.... y accidente. El niño de tres años, destinatario de este objeto artístico, se aburría en un rincón de la pieza, con el corazón oprimido.... Hasta los juguetes económicos de las tenduchas del bulevar acusan esta preocupación del inventor: divertir á los niños que pasan de treinta años. Y hay que decir que lo logran. Por lo que hace á mí, confieso que cada año hago recogida concienzuda de todas esas obras maestras de ingeniosidad y gracia: me divierto con ellas y colmo de obsequios á mis amigos, que no se divierten menos.

Existe, pues, una clientela para el juguete ingenioso ó de lujo, y, por tanto, hay razón para fomentar la industria que lo fabrica.... Pero no habría que olvidar, sin embargo, á los verdaderos ciudadanos del «toy-land», á los pequeñuelos, que poco se cuidan de tanto lujo ni de tanto ingenio mecánico. ¡Por Dios, señores inventores y señores vendedores de juguetes, pensad en el niño antes que en los padres!.... Las personas grandes no necesitan de juguetes, conociendo, como conocen, una porción de divertimientos de que está excluída la infancia, verbigracia, la política y el amor. Por el contrario, la infancia ha menester de juguetes para ejercitar su inteligencia, su entendimiento, sus músculos y hasta su corazón. ¿Quién dará á los francesitos los juguetes á la vez sencillos, bonitos, amables, símbolos del carácter de la raza, como los apriscos de Nuremberg simbolizan el alma legendaria alemana? Sería un bonito tema para un concurso de artistas y de pensadores el de esta invención de una teoría de juguetes verdaderamente nacionales.... Sólo tenemos ¡pobres de nosotros! á Polichinela—¡y éste nos vino de Italia!—y el informe tronco humano, relleno de salvado, por el que los niños de nuestros campos suspiran en los escaparates de las mercerías del pueblo!......

La verdad es que, para crear esos juguetes definitivos, sería menester que el inventor fuese, al propio tiempo, un poeta. Taine ha dicho que los poetas son hombres que han conservado sus ojos de niños. Se requiere haber conservado los ojos de la infancia y también un poco del alma infantil, para inventar un juguete que sea realmente un accesorio del «toy-land», un juguete que tenga un alma.

MARCEL PRÉVOST.

Voces Infantiles.

(Para mi hijo Alberto.)



Amo las voces, las argentinas,
las que por frescas y cristalinas
son como alegre repiqueteo;
las que semejan el parloteo
de una bandada de golondrinas.

Amo las voces de timbre de oro,
que se desgranan como un tesoro
en explosiones de francas risas;
voces aladas como las brisas,
voces de alegre timbre sonoro.

Amo las voces cuya cadencia
es blando trino de la inocencia;
las vocecitas cuyos cantares
son como el himno de los hogares
—templos de oro de la existencia.—

Amo las voces enrevesadas,
las que con frases enmarañadas,
y sin temores por el ogaño,
forman con ritmo dulce y extraño
la algarabía de las nidadas.

Amo las voces que sonorosas,
caen como lluvia de frescas rosas;
voces que arrullan ó que aletean
y que alocadas revolotean
como un enjambre de mariposas.

Amo las voces cuya armonía,
es bulliciosa clarinería;
las que por dulces y por locuelas,
son un repique de castañuelas
en el tablado de la alegría.

Amo las voces alborozadas
que se despeñan en carcajadas;
voces augustas, voces benditas,
que son anuncios de cabecitas
de crenchas blondas y ensortijadas.

La vida es triste: cruel desencanto,
pone en las almas hondo quebranto;
y si me agobian los sinsabores,
cuando al embate de los dolores
en mis pupilas asoma el llanto,

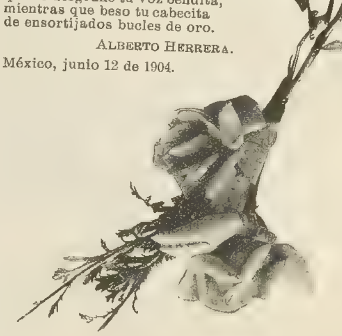
Busco las voces, las argentinas,
las que por frescas y cristalinas
son como alegre repiqueteo,
las que semejan al parloteo
de una bandada de golondrinas.

Y hallo en su charla, viva y locuela
la paz sublime, que mi alma anhela,
y surge y se alza de mi memoria
algo divino que sabe á gloria,
algo muy tierno que me consuela.

Dulce hijo mío, ven que te adoro,
que de tus risas estalle el coro,
que se desgrane tu voz bendita,
mientras que beso tu cabecita
de ensortijados bucles de oro.

ALBERTO HERRERA.

México, junio 12 de 1904.








TEATROS.—ETTORE PALADINI, DISTINGUIDO ACTOR DE LA COMPAÑÍA TERESA MARIANI.

CLARA

(De Víctor Hugo)

LA tuya también!.... La tuya y después la mía! Madre de corazón sin mancha, bien haces en no cerrar la puerta de tu hogar vacío: tal vez vuelva ella, la que duerme bajo esa losa que la hierba ha cubierto ya.

Cuando mi hija desapareció entre las olas tumultuosas, sonó tu hora, Clara, y alzaste el vuelo. En tus sombras de abajo tal vez oiste la voz que te llamaba desde las sombras de arriba, y partiste en pos de la que te había precedido en el viaje.

Niña de frente inmaculada, disipadora de la tristeza, que en las horas de tu niñez alegraste las horas de tu madre y que más tarde regaste claridades en su cielo; ya no «eres» tú que «apenas fuiste», ya duermes bajo una losa sin nombre. Y así como la estrella atrae al lirio, tú, virgen, fuiste atraída por la virginidad del azul.

Has subido al firmamento excelso escapada de los cielos, como el zorzal de los bosques. ¡Chispa, ala, aroma, himno hundido ya en el abismo de los rayos, de los amores, de los perfumes y de los cánticos!

Ya no oímos tus risas en nuestra noche sombría. Solamente te vemos cuando vienes á bendecirnos y flotas entonces, como cadente música, en nuestro suelo y nuestra memoria.

Tal vez presentías tu lúgubre epitalamio cuando, al caminar, tu pie breve no despertaba rumor; y, cual si hicieses un ramillete para los cielos, reconcentraste en tu alma todos los ideales de la tierra.

Viendo tu frente serena, viendo tus ojos llenos de luz, los corazones más combatidos por el infortunio olvidaban sus dolores. Pasaste al lado de los hombres como Ruth la segadora, y así como Ruth recogió espinas, tú recogiste el bien.

La Naturaleza te había hecho el don de sus gracias y la aurora el de su pureza. Hermosa y casta, eras una como forma aérea y parecías la rosa de todos los rosales y el incienso de todos los amores.

Los que no conocieron á esa niña encantadora, no pueden imaginarse cómo era su mirada, tan pura como el agua dormida del remanso en donde se mira el lucero vespertino.

Sencilla, buena, candorosa y expansiva, en voz baja preludiaba sus cantos á la esperanza, y en toda ella había algo de ignoto y de vago, como visión de un sueño en noche tranquila.

Pasó sin ruido entre las sombras en que luchan los hombres y en donde soplan los vientos airados; pasó con su pureza intacta, cual pluma de cisne que queda blanca aunque atraviese la noche

Ha huído á confundirse con el alba, labio que no sintió más beso que el del sueño, alma que no ha dormido sino en el lecho de Dios. Nosotros, entretanto, quedamos aquí luchando con nuestro dolor infinito. ¡Madre, de rodillas! ¡De rodillas ambos sobre esas tumbas sagradas y con los ojos del alma busquemos en las tinieblas la estela de esos seres queridos!

¡Imposible retenerlos, imposible sueño! Son de Dios y El los llama. Cuando con sus brazos blancos rodean nuestros cuellos y su corazón late sobre el nuestro, un viento de los cielos á cada instante los hace temblar.

Alegran nuestras horas con sus risas y con sus inocentes juegos; nuestro sol moribundo es para ellos el sol en el oriente, y sin que lo sepan, sus alas purísimas se dibujan en las paredes del hogar.

Vienen á nuestras moradas á ser luz de ellas. —«¡Hija mía!» «¡Hijo mío!»—les decimos entre besos,—y risueños y felices nos hacen una caricia....¡y mueren después! ¡Madre que sufres! ¡Esos son los ángeles!

Corto es su tránsito, que las puertas celestes han quedado abiertas para ellos y deben regresar pronto; y parten sin que hayan sufrido, sin saber lo que es envidia, orgullo, odio y dolor; sin que hayan acercado sus labios á nuestra copa de amargura. ¡Seres benditos que se van en la dichosa edad en que la pupila inocente está en flor!

Para nosotros, demonios ó apóstoles, la vida es lucha incesante. Resignados debemos expiar nuestros errores ó los errores ajenos; deben llorar nuestros ojos y gotas de sangre deben marcar la ruta que recorramos. Ellos.... ellos son el aura que huye, el ave que llega á la rama y se va, el suspiro que vuela, el abril florido que encanta y pasa....Son el aroma de la rosa que va á juntarse en los cielos con un rayo de sol.

Son el astro de oro que se hunde con los arreboles de la aurora; mueren para nosotros, pero nacen para desconocido firmamento, porque la estrella que cae, cuando empieza á abrirse en el seno de la muerte, tras el muro del sepulcro continúa su dilatación.

Sí, madre de la virgen muerta: allá están los escogidos, los enviados divinos, los alados, los vencedores; aquellos á quienes Dios ha permitido que moren un instante en la tierra para que consuelen á los corazones heridos por la fatalidad.

Como el ángel á Jacob, como Jesus á Pedro nos ven á nosotros, que lejos de ellos sentimos el aire enrarecido; vienen bellos y puros trayendo en las pupilas la claridad serena de los paraísos ignotos.

Y cuando han curado nuestros dolores y han besado con labios compasivos los labios de las llagas; cuando han encendido el alba en los nublados que nos rodean y cantan la canción de los cielos en nuestros hogares, regresan á Dios y le hablan de los hombres, y para hacerle presente la amargura de nuestra ruta, lo que sufrimos y lo que somos, se van con un poco de tierra en la mano.

Se van, y nosotros, mudos y pálidos, quedamos con la mirada fija en la puerta por donde han salido, y nada sabemos....¡no sabemos sino que se han ido! ¿Para qué el astro sin resplandores, para qué la enramada sin el canto del ave y para qué la casa sin risas ni juegos? ¿A quién esperamos si ellos no han de volver?

Han partido, semejantes á la nota que se escapa de la lira, y quedamos solos y tristes al borde del abismo en que se derrumba todo. Después el resplandor de sus sonrisas cruza la negrura de nuestras noches. Oímos como batir de alas ó como rumor de túnica que roza en el pavimento; las lágrimas asoman á nuestros ojos y caemos de hinojos murmurando una plegaria; y cuando nos levantamos, sentimos que sus blancas manos acarician nuestras rodillas.

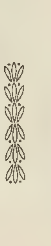
Y, con su voz ternísima, nos dicen: «¡Padre mío! ¡una hora, un día no más! Te espero al pie de la escala del amor para subir contigo. La vida es amarga, y serás ángel, ya que fuiste mártir».

Cuando regresáis, volveros á hallar es nacer. ¿Cuándo veremos la estrella muerta levantarse, fúlgida y bella, en el negro horizonte del sepulcro? ¿Cuándo iremos á donde estáis vosotras, cándidas palomas; á donde están las primaveras y los niños muertos, todos los amores de que nosotros hemos sido tumba y todas las claridades de que hemos sido noche?

¿Cuándo iremos á ese cielo radioso en donde están los ausentes, los amados, los seres dulces y puros, los besos de los espíritus y las miradas de las almas?

¿Cuándo participaremos del goce infinito, bajo la mirada eterna, en donde se ve al través de la armonía revolotear la estrofa azul? ¿Cuándo iremos á donde el alba y el rayo están juntos, á ver cómo nuestra carne tenebrosa se disuelve en resplandores y á ver nuestros pies, hechos de noche, convertirse en alas de oro?

ISMAEL E. ARCINIEGAS.

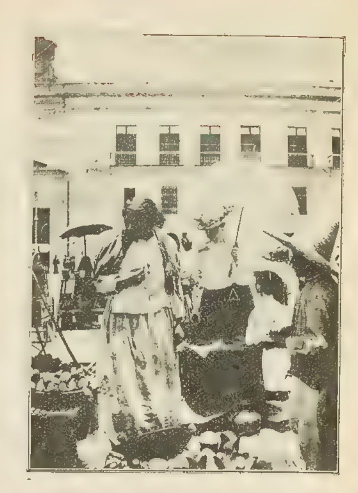






TEATROS.—ETTORE PALADINI, DISTINGUIDO ACTOR DE LA COMPAÑÍA TERESA MARIANI.







LAS FIESTAS DEL CORPUS.

Instantáneas callejeras.

Los que conocieron la festividad del Corpus allá en los buenos tiempos de Su «Alteza Serenísima», echarán, sin duda, de menos el esplendor de que entonces aparecía rodeada la tradicional ceremonia, y apenas verán en la verbena que año por año se celebra en el Zócalo, un pálido reflejo de la extraordinaria animación que antes presidía á una de las más suntuosas solemnidades que señala con doble cruz el calendario.

Ha desaparecido para siempre la lujosísima procesión que antiguamente recorría las calles, y en la cual el público admiraba, á la vez que los ricos ornamentos de la alta clerecía, los vistosos y brillantes uniformes de las tropas que marchaban rindiendo culto al Sacramento, y sólo queda, en el interior de los templos, una fiesta que si congrega todavía muchos fieles, no llega jamás á despertar entre el pueblo el mismo entusiasmo que antes despertara.

Queda también, algo de la verbena popular.... los puestos cargados de chucherías y golosinas que recorren los niños llevados de la mano por las «cuidadoras», ávidos de saciar su deseo de volver á casa llevando la indispensable «tarasca» y la «mulita» cargada de frutas de la estación. A esto han quedado reducidas en México las fiestas profanas del Corpus, como las de San Juan á la venta de fusiles de madera y kepis de cartón.

De la ceremonia religiosa que se efectuó el mismo día en Catedral, sólo diremos que se vió concurrida por multitud de familias y por los gremios y asociaciones piadosas que se presentaron llevando sus estandartes para formar parte en la procesión que recorrió el interior del templo, presidida por el Sr. Arzobispo Alarcón. Las altas dignidades eclesiásticas llevaban los más lujosos ornamentos, que prescribe la liturgia para la festividad del día. En otras iglesias de la capital hubo también solemnes funciones.

La serie de instantáneas que publicamos en este número, reproducen algunas escenas típicas de la verbena del Corpus.







Páginas de la Moda

TRAJES INFANTILES.

De seis meses á un año, los niños y las niñas se visten de igual manera. Los cuellos de sus pequeños trajecitos se hacen con frecuencia de forma cuadrangular y no circular, y se guarnecen con galones, en vez de aplicaciones de otro género. Por regla general, estos trajecitos deberán ser confeccionados con telas de color claro, pues nada más impropio que vestir á un niño, en la época de la lactancia, con telas de colores obscuros.



TRAJES PARA NIÑOS DE 3 Á 10 AÑOS.

A los dieciocho meses, es la clásica blusa de tres pliegues la que llevan los hombrecitos, ó el manto con un largo pliegue posterior el que visten las mujercitas. Desde que los niños han entrado á la edad en que ya se adquieren hábitos de limpieza, (dos años poco más ó menos) se ha de procurar la completa diferencia entre los trajes para niños de uno y otro sexo, de modo que por ningún motivo los más propios de las niñas los lleven los varoncitos, ni viceversa. Nada más ridículo que esta mala costumbre, demasiado generalizada por desgracia.

***

Según lo adoptado en Europa y Estados Unidos, estos trajecitos cambian muy lentamente en sus formas y rasgos generales, pues aunque en ellos, como en todas las cosas de la vida, entre el modernismo y la decadencia, bien es que estos dos extremos no se hacen

GORROS DE TELA DE SEDA CON FONDO DE LINO.

notar por lo exagerados. Entre los rasgos generales á que me he referido, se hallan, como principales, los siguientes: los trajecitos de hombres han de constar de pantalones holgados y blusas tableadas; éstas con



cuellos marinos que son los que siempre han estado en boga, tratándose de vestidos infantiles. Respecto á los trajes de niñas, la pequeña falda ha de ser poco holgada, y el corpiño, tableado asimismo como las blusas para niños, no ha de ser ni muy estrecho ni muy holgado. Los niños harán bien en usar boinas marinas ó sombreros de resplandor, y las niñitas sombreros de paja con pocos adornos de flores y de gasa. Estos son, á grandes rasgos, los fundamentos principales de la indumentaria infantil.

Número 1.—Colección de trajecitos para niños de 3 á 10 años, confeccionados con telas de dril, fulard y cheviot, y apropiados para la estación actual de primavera. Los seis figurines que representa nuestro grabado son, aunque diferentes en su conjunto, muy semejantes en sus detalles, pues constan de falditas tableadas y corpiños sueltos, ó de pequeñas batas sueltas. Las faldas, como hemos dicho, se tablean longitudinalmente y se adornan con pequeñas aplicaciones de cinta maravillosa. Los corpiños constan de anchos cuelloshombreras y de peto ó canesú de tela diferente á la de los trajes. Las mangas son de última moda: un poco estrechas en la parte superior y demasiado holgadas en la inferior, rematando todas por estrechos puños de encaje ó de punto.

Por lo que hace á las batas, debo manifestar á mis lectoras que estas prendas de la indumentaria infantil se usan especialmente y pudiéramos decir únicamente, en los niños ó niñas de menos de cuatro años. Estas pequeñas batas, de confección muy holgada, se adornan en la parte superior con cuellos de encaje inglés. Diré de paso que todos los trajes infantiles deberán ser lo más holgados posible, sin que, por supuesto, esta holgura caiga en exageración.

Número 2. —Colección de gorritos, trajecitos y abrigos para niños de uno á tres años de edad. Los gorritos, constan de un fondo de tela de lino muy resistente, la cual se forra con tela de seda y se adorna, á manera de resplandor, con encaje de buena calidad. En la parte inferior se colocan á semejanza de bridas, dos listones de color semejante al del gorro, y plegados de manera de formar un moño. En el segundo grupo míranse los trajecitos que constan de una bata suelta y muy



TRAJE PARA NIÑOS DE 3 AÑOS.



TRAJES PARA NIÑOS Y NIÑAS DE 4 Á 6 AÑOS.







plegada longitudinalmente, y de un ancho cuello de encaje ó de punto. En el tercer grupo están representados tres sacos de paseo para niños. Nada puede haber más sencillo que la confección de estos pequeños abrigos de calle. Hechos con telas de poca consistencia y de colores claros, se adornan únicamente con botonaduras de pasta ó de metal, según el capricho, y con pequeñas aplicaciones de cinta maravillosa puesta á manera de ribete en las extremidades de los pequeños cuellos.

Número 3.—Representa nuestro grabado cuatro vestidos para niños y dos para niñas. Los primeros, según la última moda, constan de blusas marineras y pantalones holgados de los llamados de campana, y los segundos de blusas tableadas y enaguas cortas que, aunque tableadas y plegadas longitudinalmente, no por eso son demasiado sueltas. Es una moda que ha imperado hace luengos años en la indumentaria infantil, el uso de blusas marinas en los niños de cuatro á seis ó siete años de edad. Claro es que con esas blusas deberán llevarse las boinas marineras. También son de moda en los niños, el uso de blusas sueltas y tableadas que se confeccionan con telas de poca consistencia; para trajecitos de estas blusas se llevan sombreros de paja y de resplandor, que son los que en mayor consonancia están con el estilo del traje.

Tanto hemos hablado en estas Páginas de la Moda sobre la indumentaria infantil y tantos consejos hemos dado á las madres de familia acerca de la educación, higiene y enseñanza de sus pequeñuelos, que no creemos indispensable, á lo menos por ahora, insistir sobre tema tan importante. Lo único que aconsejamos es que las mujeres de hogar no abandonen jamás las máximas ó consejos generales que les hemos dado.

Número 4.—Para terminar la presente Página, mencionaremos, por último, la bonita colección de trajecitos para niños y niñas de dos á cinco años de edad. Se confeccionan estos vestidos con telas blancas ó por lo menos de colores muy claros, de lino ó de fulard. Aunque el corpiño y la falda se hallan unidas, se simula una separación completa por medio de un ancho lazo de seda, á manera de cinturón. Los cuellos de estos trajes son anchos y de imitación de hombreras y se les dan diversas formas, pues ó bien se confeccionan en forma sinuosa é irregular, ó bien en forma circular. Las aplicaciones de estos trajecitos constan de cinta maravillosa del mismo color que la tela y de encaje ó punto inglés, según la calidad del lienzo con que se confeccionen los trajecitos.

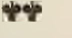
JOSEFINA.



TRAJE PARA NIÑAS DE 4 AÑOS.







El agua tibia y el reuma

CONTRA lo que hasta hoy se creía, el tratamiento «seco», la privación de toda clase de líquidos para curar el reuma, es más perjudicial que provechoso. Los reumas pueden provenir de muchas y muy distintas causas; pero todas tienen por base un enfriamiento y por primer síntoma una descomposición espasmódica de las vías digestivas. El aparato digestivo retarda unas veces sus funciones, otras las acelera; pero el hecho es que durante el reuma nunca se hace bien la digestión. Esto vale tanto como decir que el reumático padece dispepsia temporal; por consiguiente, debe curarse como se cura un dispéptico.

Si abusa de las bebidas en la comida, el enfermo irá de mal en peor, pues aumentará la perturbación del aparato digestivo. Las comidas, por consiguiente, deben ser lo más secas posible; pero entre comida y comida, entre horas, como vulgarmente se dice, hay que beber, aunque no sin cierto método. Por la mañana, en ayunas todavía, se toman una, dos ó tres tazas de agua tibia, y una hora antes de comer se repite la operación.

Esta no debe hacerse de cualquier manera; es preciso beber muy despacio, dejando pasar, entre trago y trago, unos minutos, y teniendo cada trago en la boca por unos momentos como si se hiciera un buche. Para hacer más eficaz el tratamiento, conviene aspirar, de hora en hora, cierta cantidad de ácido bórico pulverizado.

Otro de los requisitos indispensables para que desaparezca el reuma, consiste en mascar muy bien cuando se está comiendo. Los alimentos, líquidos sobre todo, las salsas y muy especialmente la leche, no deben tragarse sin darles 15 ó 20 vueltas dentro de la boca. Esto es, en general, saludable para todo el mundo, pero en particular para los reumáticos y dispépticos.

En cuanto á los alimentos convenientes para estos enfermos, deben recomendarse, ante todo, las frutas y las patatas, á condición de que no estén con azúcar ni con salsas grasientas. Los frutos oleosos, como las nueces, las almendras y los cacahuates, son excelentes en caso de reuma, y también la crema y la manteca. La carne no es mala; pero durante algunos días conviene reemplazarla por yemas de huevo. De lo que hay que privarse por completo es de azúcar, de dulces, de licores ó de cualquier otra sustancia azucarada, evitando también el comer demasiadas farináceas. La cena debe ser ligera: unas patatas, un poco de pan, un poco de leche ó manteca, y para postre, nueces.

GUAJIRAS

Cumbre azul donde yo miro
que se estrella el horizonte;
cúspide de altivo monte
á donde va mi suspiro.
Tras tu falda hay un retiro,
en él mi criolla vive:
si el alma no la percibe,
se muere de pesadumbre
viendo la azulada cumbre
que mi suspiro recibe.

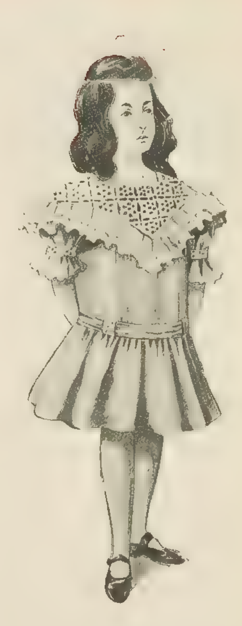
No te enojes, amor mío,
ni creas en mis desdenes,
que el alma tiene vaivenes
como nubes el estío.
Amor, es calor y frío;
amor, es pena y encanto;
amor, es risa y es llanto;
amor, es vida y es muerte
y nadie en el mundo advierte
por qué nos combate tanto.

En vano, tu bien, me llamas,
que ese nombre me da enojo,
pues sólo me da el corojo
troncos que no tienen ramas.
Corazón, cuando tú amas,
busca la mullida alfombra
de un prado que no se nombra,
pues va en el pecho escondido
y tiene un árbol erguido
con ramas que prestan sombra.

Cielo puro, dulce y tierno
es nuestro cielo cubano:
tan azul en el verano
como claro en el invierno.
Desde él se goza el Eterno
mirando plantas y flores,
de tan variados colores,
de hojas tan suaves y bellas,
que las más lindas estrellas
les cambiaran sus fulgores.

ABELARDO FARRÉS.

Habana.



OTRO TRAJE PARA NIÑAS DE 4 AÑOS.

LOS TRAJES DE BAILE

(Carta de una parisiense)

LOS trajes de baile para señoritas, interesan siempre á todas las mujeres y sobre todo á las que tienen hijas.

He aquí, pues, algunos modelos para la nueva estación:

Como color, el celeste y el rosa, pero también y siempre todo blanco de preferencia; se le atribuyen con razón toda clase de cualidades aparte de la estética; gran elección en los tejidos: no pasa de moda, se limpia mucho mejor que los de color, puede variarse con guarniciones diferentes y se modifica también hasta el fin.

Como tela, se ve mucha bengalina, que forma muy lindos trajes de baile, sencillos de líneas, pero elegantes, refinados por poco que se agreguen entredoses de guipur ó valenciennes.

Pero no hay que pensar en enjaretarlo; y en este momento se trabajan mucho las faldas.

Así, pues, si se quiere ir absolutamente á la moda, conviene escoger un tejido muy fino, muy esponjado, ligera crépe de China ó velo de seda

Los corpiños no son complicados y casi todos están provistos de una ancha bertha igualmente fruncida, enjaretada; para los corpiños de señoritas, se hace pasar la bertha sobre el hombro, y cae sobre el brazo—mientras que para las señoras jóvenes pasa por debajo del brazo, cuyo nacimiento deja suelto; las mangas son largas hasta el codo, dejando descubierto el hombro, pues todavía está en boga la moda de 1830; pero esta forma no sienta bien á todas y recomiendo otra vez á mis lectoras que no se dejen arrastrar á adoptarla de todos modos.

Las señoras algo gruesas, de hombros estrechos y altos, deben ir con mucha tela en la parte superior del busto para que el talle y las caderas parezcan menos abultados.

Esta forma caediza y estrecha de las guarniciones de corpiños actuales, no sienta, pues, sino á las mujeres delgadas y á las que tienen los hombros muy caídos.

En el corpiño, en los cabellos, flores y las flores que se quiera; estamos lejos del tiempo en que las margaritas, las rosas pomposas y otras delicadas insignificancias, eran las únicas tradicionales.

Sin embargo, y esto parece sobre todo cuestión de armonía, hay algunas flores cuya frescura efímera conviene mejor que otras á la primera juventud, y por esto mismo, hay que apresurarse á llevar las flores de árboles frutales, entre otras.

Estas, no hay temor de prodigarlas, ya que se ponen, en grupos sobre el corpiño y el delantero de la falda, y en los cabellos en coronas tupidas.

Sin embargo, si la persona es muy joven, es preferible no ponerle nada en el cabello, excepto las peinetas de carey liso destinadas á sostener sencillamente los cabellos.

Cuanto más conservéis á la toilette de señorita su aspecto de sencillez, mejor efecto causará.

Hasta los veinte años, quisiera ver á todas las señoritas vestidas de tul.

Es también bastante costoso porque esta tela es ligera y cualquier cosa la aja.

Además, debe renovarse con frecuencia porque exige una gran frescura.

He aquí una encantadora toilette de señorita muy joven, quince ó diez y seis años, para la reunión de contrato de boda de una hermana mayor.

La falda de tafetán azul celeste con reflejos blancos plateados, se hace con algunos pliegues, aplanados en la parte inferior, estilo primera comunión. Está fruncida en la cintura.

Corpiño escotado envuelto por una ligera bertha; fichú de tafetán azul guarnecido de volados de tafetán dentellado.

Un camisolín medio escotado de muselina de seda blanca transparente y toda plegada con voladitos de hilo blanco cosidos, cierra el corpiño.

Es sencillamente una tira recta de muselina de seda del ancho de la mano, puesta en plano alrededor del escote.

Se aplica desde arriba por medio de pliegues á intervalos regulares, prendido cada pliegue por una ligera fantasía de similis.

Alrededor del cuello un collarcito como el de perros, hecho con la misma fantasía adornado de similis.

Cinturón con pliegues de «liberty» azul pálido.

Tres grandes botones de similis detienen delante los pliegues del cinturón cuyas puntas anudadas en una ancha nesga de raso «liberty» azul, caen hacia atrás un poco á un lado.

Un diminuto grupo de myosotis en el hombro.

Tres barretas de myosotis están medio hundidas en las anchas onduIaciones del peinado en nuca descubierta y un amplio tirabuzón «pompadour» de raíces estrechas.

El camisolín sencillo del corpiño da al conjunto del traje algo juvenil y gracioso que sienta muy bien á esa edad, y es muy fácil de hacer en casa.

Largos guantes blancos, zapatos de cabritilla azul celeste con brochecitos antiguos de similis.

Como abanico, una mariposa de gasa blanca, deslumbrante de lentejuelas, montada sobre asta rojiza.

Las señoritas usan el amarillo y es admitido ahora al lado del azul, rosa, que les eran casi exclusivamente atribuídos.

Los colores paja y limón sientan muy bien, por la noche en particular, con la frescura de la primera juventud.

Estos colores se armonizan perfectamente, por lo demás, con la tez de las rubias y los cabellos dorados.

Es de una armonía muy suave. La preocupación de reservar el amarillo á las trigueñas, ha pasado de moda.

Pero se tendrá cuidado de escoger entre los tonos delicados, repudiando el maíz y el naranja muy de moda también, pero muy marcados, sobre todo para una señorita que se debe siempre tratar de encuadrar en una nota suave, más en relación con el encanto de la juventud, esa seducción demasiado pronto desvanecida. y que ninguna otra puede reemplazar.

Para ir con esta «toilette» se podrá usar el abrigo siguiente: pelliza semilarga, con un gran «empiecement» de zorro azul y manguitos semejantes para pasar los brazos.

El fondo de la pelliza es de «pompadour» fondo paja y blanco pekiné con florecitas rosadas y azules salpicadas.

La boa está guarnecida de una «chicorée» bastante abultada de tafetán paja recortado. El interior está acolchado con «liberty» blanco.

El conjunto está ajustado por algunos broches grandes de plata.

BAROSA LIVET.

EL TESTAMENTO del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . .	$ 50.000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37.000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

PARA LOS NIÑOS

EN EL JARDIN

Hace una semana, poco más ó menos, que la pequeña Prue y David y el hortelano mayor, estaban ayudando al Sr. Prue en sus rosales y admirando las diferentes variedades que de ellos tenía. La niña Prue había pensado largo rato acerca de las rosas; desde la historia de la Princesa Hermosa se admiraba de cómo crecían sobre sus tiestos y llegó hasta á tratar de inquirir sobre tantas clases de ellas y cómo habían sido producidas. Estaba tratando de eso, cuando su madre señaló precisamente una nueva clase de rosal que le habían propuesto en venta aquel año.



El Polen cae en el estigma y baja por el estilo á fecundar la semilla.

—¿De dónde vino?—preguntó la niñita.—¿De dónde vienen las especies nuevas de rosas?

—De las semillas, contestó el jardinero; como los nuevos duraznos y manzanas de los cuales os he hablado. Vosotras sabéis que todas las rosas pertenecen á una misma familia y que viven en un mismo clima. Una vez sembradas las semillas, sucede que nacen de ellas distintas y hermosas variedades; mezclado el polen de diferentes clases de rosas, se llega á obtener una nueva variedad. Os he dicho que el polen es el polvito amarillo contenido en las pequeñas cavidades de los estambres; estas celdillas, creo haberos explicado ya, se llaman anteras y el tallito del estambre se llama filamento. El polen, cayendo de la antera sobre el pistilo en el centro de la flor, produce la semilla. El pistilo está dividido en dos partes también. La piecesita superior se llama estigma, y el filamento que la sostiene, se llama estilo: el polen cae en el estigma y atraviesa el estilo para dar nueva vida al embrión que se encuentra abajo

El jardinero cortó del grupo de flores una hermosa rosa y la deshojó cuidadosamente para enseñar á los niños todas estas cosas.



Los jardineros toman frecuentemente una rosa de una variedad y la sacuden suavemente sobre otra rosa de distinta clase.

—Ahora—continuó—los jardineros toman una rosa de una clase y color y la sacuden suavemente sobre otra rosa de clase y color diferentes, de manera que el polen de las anteras de una caiga sobre el estigma de la otra; así la semilla se mezcla y pueden resultar maravillosas variedades con tales semillas. Algunas veces, en lugar de sacudir la rosa, el jardinero recoge con un pincel el polen para colocarlo suavemente en el estigma de otra rosa, haciéndose ésto tan pronto como la flor está abierta. Por supuesto que esas rosas son conservadas empeñosamente por los jardineros

David y Prue estaban muy interesados.

—¡Oh! ¿Puedo hacer yo nuevas variedades de rosas? ¿Puedo yo, mamá?

—Procúralo; pero me temo que no tengas éxito estando las rosas al aire libre; sin embargo, nada se pierde en ver lo que suceda y quizá consigas alguna cosa muy bonita.

—Ya estoy procurándolo con un nuevo durazno, dijo David.

—Y si lo lográis, llamaréis á vuestro durazno el «Temprano David», dijo á su vez y sonriendo el jardinero.

—Y ¿cómo llamaré yo á mi rosa?

—¿Cómo? La «Princesa Prue», por supuesto.

—¿Las semillas de la misma flor producen diferentes flores?—preguntó David.

—Sí; pero del mismo género.

—Mas, ¿no son iguales las semillas?

—Sí lo son; pero cuando crecen y dan flores, unas producen rosas blancas, otras rojas y otras rosadas; algunas son minúsculas y otras gigantes; todas tienen el mismo sol, el mismo aire, agua y suelo, y sin embargo, hay en ellas una pequeña diferencia que nosotros no vemos y que hace tan distintas las plantas.

Por pocos momentos David pareció sumergirse en profundos pensamientos; luego preguntó:

—Y ¿de dónde viene lo dulce y lo amargo de los frutos de las plantas? Ni el aire ni el agua tienen sabor. Nunca he probado la tierra, pero no creo que sea picosa como el pimiento.



Otras veces los jardineros recogen el polen en un fino pincel para depositarlo en el estigma de otra flor.

El jardinero sonrió.

—No, David; yo no creo que la tierra tenga ningún sabor, dijo; el sol es el único que puede contestar á vuestra pregunta. Hay una química que nadie en el mundo es capaz de explicarse. Más adelante conocerá usted esa química y sabrá que el sol es el más grande de todos los químicos. Bajemos al jardín y veamos lo que él hace allí.

Todos bajaron al lugar donde Prue y David tenían sus cuadros de flores. El jardinero se detuvo en medio del jardín.

—Aquí está la química del sol, dijo. Pongamos algunos fragmentos de vida en la tierra; el mismo terreno los contiene, el mismo aire los rodea. Entonces el sol brilla y la tierra, el agua y el aire y aquellos débiles gérmenes se transforman en algo diferente. Uno se transforma en flor, otro en fruto y otro en vegetal. Hay infinidad de flores de diferentes clases y colores y frutos y vegetales de distintos matices y sabores. Las dulces y rojas fresas crecen junto al picante pimiento. En las flores hay el color y el perfume que las hace bellas y delicadas, y en los frutos y en los vegetales se encuentran el almidón y los fosfatos que los hacen agradables al paladar y alimenticios al cuerpo. ¿De dónde vienen todas estas cosas? No vemos los colores y aspiramos los perfumes, ni distin-

guimos lo dulce y lo acre y lo amargo ni en el aire ni en el agua, y no lo vemos ni lo aspiramos en la tierra. Allí deben encontrarse, sin embargo, y solamente el sol sabe cómo encontrarlos y cómo hacer el mejor uso de ellos para el confort, felicidad y bien del mundo.

—Papá: nosotros podemos ver los colores del sol, dijo David; cuando brilla á través de la vajilla de cristal se ven en el mantel todos los colores.

—Es verdad, David, ya no lo recordaba. Un cristal nos muestra todos los colores de la luz del sol y éstos son los mismos colores que él pone en las flores y en los frutos. Precisamente yo me temo mucho que nunca sepamos la razón de ésto; aunque como todas las grandes maravillas, creo que sea una cosa simple. Cuando las plantas crecen sin luz, crecen también sin color y esto mismo pasa con los niños y las niñas. Aire libre, luz del sol, agua fresca y buena alimentación, hacen á las plantas y á los pueblos, fuertes, felices y bellos.

EL IMPERIO DE COREA

O el Reino Ermitaño

(De un diario parisiense)

¡EL reino ermitaño! Tal era la denominación, bien aplicada, por cierto, con que se conocía en otra época al país que ahora ha asumido pomposamente el título de Imperio de Corea.

En efecto, hace apenas muy pocos años que la Corea se ha hecho accesible á los europeos. Antes, ese país vivía completamente aislado, como verdadero ermitaño. Tal era la voluntad de sus reyes. Secundados éstos por los japoneses, predicaban á sus súbditos la pobreza y la fomentaban, oponiendo obstáculos al desarrollo de la industria y del comercio, por el temor de que la prosperidad del país excitara la codicia de los vecinos.

La agricultura, por el contrario, adquirió un desarrollo maravilloso.

He residido un año y medio en Seúl, y puedo asegurar que casi todos los días se me presentaba la oportunidad de hacer alguna observación interesante.

El coreano es un hombre hermoso, alto, fuerte, sólido. Casi todos tienen la barba y los cabellos rojos y la tez casi blanca, pareciéndose por estos rasgos fisionómicos más bien á los europeos que á los asiáticos.

Es al mismo tiempo escéptico y fetiquista, y, aunque mantiene pagodas y bonzos, manifiesta muy poco ó ningún sentimiento religioso.

El hombre es hermoso, pero la mujer coreana es bastante fea. Se repite en aquel país á este respecto, el caso del faisán macho, cuya apostura arrogante y plumaje dorado de cambiante centelleo, contrasta notablemente con el plumaje gris y sin brillo del faisán hembra.

Los coreanos son esencialmente batalladores. Varias veces al año se desafían los habitantes de una aldea con los de otra; salen al campo, se forman los unos frente á los otros, armados de gruesos garrotes: á una señal dada, empiezan á cambiarse garrotazos con toda la fuerza de sus brazos. También es verdad que para estos casos se cubren los combatientes con unos enormes sombreros rehenchidos de paja; pero así y todo, no es raro que después de uno de esos encuentros haya que levantar del suelo á cinco ó seis muertos.

La mujer coreana se cubre á menudo el rostro cuando encuentra hombres por la calle; pero, detalle digno de mención, aun haciendo esto, ofrece su seno descubierto á las miradas del transeúnte.

—Nuestras mujeres, se me explicó, deben estar siempre prontas para amamantar á sus hijos.

Y el hecho es que las coreanas amamantan á su hijo hasta que tienen otro. He visto á menudo muchachos de seis ó siete años en el seno materno.

Mientras más elevada sea la alcurnia de una coreana, más calzones lleva puestos, de tul de seda y de colores vivos y variados, que al ser heridos por los rayos del sol, producen reflejos y cambiantes de bellísimo efecto.

He conocido una gran dama que llevaba puestos diez y ocho calzones.

El palacio del rey tiene un solo piso. Está rodeado de murallas y fosos llenos de agua.

La calefacción de todos los cuartos del palacio se efectúa por el pavimento, debajo del cual arde sin cesar un fuego alimentado con basura. Las habitaciones son pequeñas y las ventanas están guarnecidas de cuadrados de papel, en vez de vidrios.

Las salas de recibo son las únicas que están amuebladas á la europea. Hay en ellas sillones, sillas, mesas, y, sobre todo, un número incalculable de relojes de pared.

El ceremonial es más ó menos el mismo que se estila en China, tal vez algo más solemne.

El emperador toma dos comidas por día, una de mañana y otra de tarde, ambas muy copiosas, lo que no le impide pasarse todo el día mascullando pastelitos, frutas y otras golosinas.

El soberano de Corea tiene á su disposición un cuerpo de baile compuesto de ochenta bailarinas, reclutadas entre las ocho provincias del imperio, á razón de diez por cada una. Este personal se renueva todos los años, con jóvenes no mayores de diez y ocho años de edad. El rey permite que ellas bailen en los festines que dan altos funcionarios, y recuerdo que á veces me prestaron su concurso en las recepciones que di en el consulado. Usaban nombres tales como: «la amapola esplendente», «la rosa perfumada», «el heliotropo embalsamado», el «lirio blanco»....

Las mujeres no asisten á las reuniones diplomáticas, y como son curiosas, aprovechan las paredes de papel pegado sobre bastidores, para satisfacer su curiosidad. En lo mejor de la recepción, se siente á veces un ruido seco: es un dedo que rasga el papel. El dedo se retira, reemplazándolo inmediatamente un ojo humano.

Para evitar que se cometan robos durante la noche, el gobierno co-

reano ha encontrado un sistema excelente: ha prohibido á los hombres que salgan después de la puesta del sol. Las mujeres solamente pueden cantarle una balada á la luna. Además, las puertas de la ciudad se cierran de noche con unos candados de dos metros de altura, cuyas llaves exigen el esfuerzo de tres hombres para llevarlas á palacio.

El coreano es muy sobrio. Le gusta muchísimo, sin embargo, la carne de buey, probablemente porque es prohibido matar á ese rumiante, consagrado á la agricultura.

El animal ovino no puede vivir en Corea. Crece en los campos de aquel país una hierba que perfora los intestinos de ese animal. No hay, sin embargo, escasez de carne de carnero, pues se importa muchísima de la China.

La alimentación, en general, es muy barata en Seúl. Abundan los peces, las aves de corral, los mariscos, y aun los langostinos. Estos fueron descubiertos hace muy poco tiempo por un francés, nuestro cónsul general, en una corriente de agua que está algo alejada de la capital.

En suma, para un funcionario, la vida allí es bastante agradable, y tranquila.

Admirablemente acogidos en palacio, los representantes extranjeros pasaban una vida encantadora.

Desde que la Corea admitió el trato y frecuentación de los extranjeros, adquirió el emperador la costumbre de mantener á su lado á un consejero americano, el cual le facilita sus relaciones con los agentes diplomáticos. Su primer consejero fué el Coronel Legendre, el actual es el General Greathouse.

Habiéndole preguntado cierto día á dicho General en qué regimiento había servido, me contestó:

—En ninguno. Era Cónsul General en Yokohama. Dejé de ser cónsul, pero me ha quedado lo de general.

J. M.



Jardín Galante

Esta noche los jardines
tienen plata y seda, en una
luz de fiesta; los violines
se han prendado de la luna.

Hay una voz: «Trovadores,
en esta fiesta de amor
se van á rifar las flores
de estos dos labios en flor».

Y de la sombra ha surgido
una novia alegre y loca,
que trae un beso escondido
en la rosa de su boca.

....Yerra en la doliente brisa
un fresco olor de reseda,
se va á rifar su sonrisa......
Bajo la negra arboleda
se va á rifar su sonrisa.

Dicen que por sus antojos
hay alguien que mata estrellas;
yo he preferido sus ojos
á la carne de cien bellas;

pero tiene sus mejillas
incendiadas como soles,
á las luces amarillas
de los rizados faroles;

—yo amo carne de azucenas,
carne de nardos, más bien
que carne de sol; mis penas
son penas blancas también;—

y como la luna está
tan blanca sobre la vida,
mi alma tranquila se va
por la vereda dormida......

Los senderos son de plata,
están despiertas las fuentes......
—La nostálgica sonata
de los violines dolientes,

y las risas y los ojos
y algún beso...... todo queda
allá lejos, en los rojos
incendios de la arboleda.—

Mi frente se ha serenado
al sentir sólo esta lumbre
de plata, que me ha inundado
de bien y de mansedumbre;

pues se creyera que el cielo
deja llover un frescor
de paz, un tibio consuelo
de luz de estrella y de flor......

En esta divina calma
de las sendas, he sentido
que despertaba en mi alma
algún recuerdo dormido......

....Yo soñaba.... y ya moría
la luna triste y de oro......
De algún trovador sería
el beso alegre y sonoro......

Hubo rostros amarillos
por la sombra del jardín....
Sólo, á la luna, un violín
lloraba sus estribillos
en la fiesta del jardín.

JUAN B. JIMÉNEZ



COMO SE RENUEVA
NUESTRO CUERPO

Las Edades de 21, 28, 35 y 42 Años.

POCAS son ya las personas que ignoran que cada siete años el cuerpo humano se renueva por completo; que cada siete años los nervios, los músculos, los tejidos todos del organismo ya gastados, han sido sustituídos por nuevos tejidos que permiten seguir viviendo.

Este cambio completo del organismo es cierto; pero no se verifica en un día ni en un mes, sino que es extraordinariamente lento.

Todos los átomos de nuestro cuerpo, desde la coronilla á la planta de los pies, están constantemente en combustión, noche y día. Cualquiera de nuestras lectoras, mientras recorre con su vista las presentes líneas, se está quemando irremisiblemente.

La naturaleza es una trabajadora sin rival, que jamás permanece inactiva. El cuerpo va gastando su energía en el trabajo físico é intelectual y en la incesante emisión de calor. En el trabajo se incluye toda clase de esfuerzos musculares, el andar, el moverse, el saltar, el hablar, el cantar, el respirar y hasta la actividad mental. En cuanto al calor, lo emitimos por la respiración y la transpiración.

La cantidad de energía creada diariamente por el cuerpo humano, en las condiciones ordinarias, se calcula en unos 1,000 kilogramos, cantidad que constituye la provisión de energía diaria en un cuerpo sano y activo.

¿Cómo gastamos estos 1,000 kilos de energía? Todo el trabajo muscular hecho durante un día no requiere más que unos 145 kilogramos de energía. ¿Qué se hace de los 855 kilogramos restantes?

Podrá parecer sorprendente, pero es indudable que este enorme residuo se evapora, digámoslo así; sale del cuerpo en forma de calor.

He ahí por qué puede decirse literalmente que nos estamos quemando vivos. La energía y el calor



combinados van consumiendo nuestros tejidos, quemándolos á fuego lento; pero la naturaleza se encarga de reponer las pérdidas, sustituyendo con nuevos átomos los que la combustión hizo desaparecer, del mismo modo que en una ciudad se reemplazan por nuevos edificios los que se caen ó son derribados.

Se suele comparar el cuerpo humano á una máquina, y algo hay de exacto en la comparación, en efecto. Tan pronto como cesa la combustión, el cuerpo queda imposibilitado para toda clase de trabajos, y el cerebro no puede coordinar las ideas. Por lo mismo, es de toda necesidad proporcionar al organismo el combustible preciso, so pena de que la máquina se entorpezca, esto es, de que sobrevenga alguna enfermedad.

Mientras tenemos el combustible necesario, todo va bien; sin él, no podemos tener calor para nuestro cuerpo, ni medio de calentar el aire que respiramos ni de verificar la evaporación de las sustancias fluidas de la piel.

Los escritores, los sabios, todas las personas, en fin, que trabajan principalmente con el cerebro, emiten más cantidad de calor que los que hacen trabajos corporales; de aquí que estén mucho más expuestos á los colapsos. Los gastos de energía exceden á los ingresos, y necesariamente resulta la bancarrota. Estas personas necesitan dejar sus ocupaciones hasta adquirir un nuevo capital de energía, pues sus tejidos han sido consumidos por la combustión en menos tiempo del que la naturaleza emplea para reemplazarlos. Al organismo le sucede en estos casos lo que á un empleado que, ganando 12,000 reales al año, los gastase en ocho meses; para vivir los cuatro meses restantes, se vería bastante apuradillo.

Las edades de veintiuno, veintiocho, treinta y cinco y cuarenta y dos años son los períodos más críticos de la vida del hombre, pues al cumplirse cada una de ellas, es cuando la naturaleza termina una renovación del cuerpo para emprender otra. También acontece el mismo fenómeno á los siete años y á los catorce; pero entonces la juventud ayuda á soportar mejor la crisis.

Una de las pruebas que se aducen para demostrar la periodicidad de estos cambios, es que á los siete años el niño suele tener los ojos y el pelo distintos de cuando nació.



MODO DE DAR BRILLO AL ORO

Los objetos de oro que por su antigüedad hayan perdido el brillo, vuelven á su primitivo color y brillantez haciéndolos cocer en una solución de 60 gramos de tártaro, 50 de azufre y 120 gramos de sal común, en una mezcla de agua y orina, después de haberla hecho cocer.

El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — MEXICO — Apartado número 26.

Ropa, Muebles, Novedades.

DEPARTAMENTO DE

Paraguas é Impermeables

El mejor Surtido de la Capital.



La estación de Verano y sus consecuentes lluvias se acentúan; recomendamos á nuestras amables lectoras y lectores, no olviden que

EL PALACIO de HIERRO

es la casa mejor surtida y vende sus efectos

MAS BARATOS QUE NINGUNA.

Zapatos de hule para señora . . . . $ 1.75
„ „ hombre. . . . . „ 2.25
„ „ niños desde $ 0.88 á 2.00

Impermeables para hombre, formas Macferland, Coacheman, Irlandais, Marquis, Longchamps, calidad garantizada, desde	$ 19.50	hasta	....	$ 56.00
Impermeables para niños,	„ 16.00	„	....	„ 22.00
„ „ señora, varios estilos,	„ 22.00	„	....	„ 58.00

Llamamos la atención sobre nuestros

Casimires Impermeables

Telas especiales para hacer Sobretodos, muy recomendables por su suavidad, elegancia, sin ningún olor é higiénicas.

En 140 centímetros de ancho, $ 6.50 metro.



NO COMPRAR ANTES DE VISITAR NUESTRO DEPARTAMENTO

MANGAS DE HULE É IMPERMEABLES

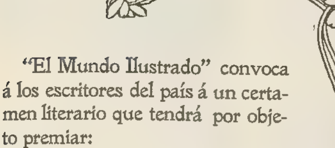
FUNDAS PARA SOMBREROS

Realización de PARAGUAS á precios excesivamente baratos

Año XI—Tomo I—Núm. 25 Domingo 19 de Junio de 1904 Precio del ejemplar: 50 centavos.



TERCER CONCURSO
DE
"EL MUNDO ILUSTRADO"



Premio:
PLUMA de ORO
y
50 pesos.

"El Mundo Ilustrado" convoca á los escritores del país á un certamen literario que tendrá por objeto premiar:

I.—Al autor del mejor cuento de costumbres mexicanas.

II.—Al autor del mejor "episodio histórico," escrito en forma de cuento y relativo á la época de la Independencia Nacional.

Las bases á que se sujetará el certamen son las siguientes:

1.ª—Las personas que deseen tomar parte en el concurso, deberán remitirnos directamente á nuestras oficinas—2.ª de las Damas, núm. 4,—antes del 30 del corriente mes y bajo sobre marcado con un lema, el original del trabajo que presenten, remitiéndonos, al mismo tiempo y bajo otro sobre, marcado con el mismo lema, un pliego en que consten el nombre del autor, su domicilio y el lugar de su residencia.

2.ª—El cuento y el episodio no podrán contener más de tres mil palabras cada uno, y deberán ser forzosamente inéditos.

3.ª—Queda exclusivamente á cargo de la Redacción del periódico adjudicar los premios ofrecidos, no habiendo, por lo mismo, jurado especial calificador. Los originales de las obras que no resulten premiadas quedarán á disposición de los interesados para que los recojan, juntamente con el pliego cerrado en que conste su nombre y que no será, en ningún caso, abierto por nosotros. La Redacción publicará, sin embargo, todos aquellos trabajos que juzgue oportuno, ya sea con la firma de su autor, si éste lo permite, ó indicando únicamente el lema respectivo.

4.ª—Tanto el cuento como el episodio á que se refieren estas bases, serán publicados en un gran número extraordinario que prepara "El Mundo Ilustrado" para el mes de septiembre. El resultado del concurso se dará á conocer en la primera quincena del mismo mes, entregándose á cada uno de los vencedores, como recompensa, $ 50 en efectivo y una pluma de oro.

Higiene Infantil

PARA LAS MADRES

«El hombre es lo que come».
Kant.

El primero y más importante capítulo de la Higiene Infantil, es el que se relaciona con la alimentación. Los niños, como los peces, mueren por la boca. Es incontable el número de niños retardados de espíritu y de cuerpo, á consecuencia de una alimentación mal dirigida.

Fomentar la expansión de las nociones científicas sobre la alimentación de los niños, á despecho de las mil creencias vulgares que pugnan con los principios higiénicos, es labor digna de preocupar la atención de los padres de familia.

Nace el niño, y después de tomar posesión del planeta con lágrimas y suspiros, brotes primeros en la dolorosa vía de la tierra, duerme tranquilamente. La respiración, el llanto, el sueño y el alimento, son las manifestaciones de esa vida aparentemente vegetativa; y decimos aparentemente, porque quién sabe si en el desconocido dominio del entendimiento, muchos actos de los que aparecen como inconscientes corresponden á otros tantos reflejos del espíritu!

Desde los primeros días de la vida, puede el niño asimilar el alimento. La saliva existe en la boca y es capaz de sacrificar ciertas cantidades de amiláceos; el ácido clorhídrico es abundantemente secretado en las glándulas del estómago. El hígado es voluminoso y ya la bilis saponifica las grasas. Sólo el páncreas permanece inactivo, pero es reemplazado por la saliva.

Cuidadosa la naturaleza dotó de leche á la mujer madre, para que pudiera satisfacer por sí misma las necesidades del hijo, y para encomendarle su nutrición y desarrollo.

La leche es un alimento completo. Contiene agua en proporción abundante, elemento de primera necesidad al organismo; «caseina», substancia azoada; «mantequilla», substancia grasa; «lactosa» ó azúcar de leche, elemento hidrocarbonado, y sales diversas, entre las cuales la más importante es el fosfato de calcio que entra en la composición de los huesos.

La digestión de la leche materna es fácil; no hace trabajar demasiado las fibras del estómago y da una calorificación suficiente.

Dotadas, pues, las madres de un alimento que es por sí solo bastante para la vida de sus hijos, deben dárselo conforme á los dictámenes de la moral y de la ciencia. «Que las madres alimenten siempre á sus hijos, ha dicho Rousseau, y se reformarán las costumbres; los sentimientos de la naturaleza despertarán en todos los corazones y el Estado se poblará».

La digestión de la leche, por fácil que sea, exige para hacerse bien, de hora y media á dos horas; de donde se deduce que el niño no debe alimentarse sino cada dos horas, durante el día. La alimentación de la noche es nociva para la madre é innecesaria para el hijo. Las penosas y largas vigilias á que se someten las madres, son el producto de un mal entendido cuidado.

En los primeros días de la vida, puede darse alimento una vez en la noche; pasados los dos primeros meses, debe prescindirse de él. Es preciso corregir las intemperancias desde la cuna. El niño llorará una ó dos noches, pero luego dormirá tranquilo sin preocuparse de una alimentación que es reemplazada por el sueño.

Si la leche, como producto de un ser vivo, es estéril, según lo enseña Pasteur, deja de serlo cuando aquél tiene alguna enfermedad que puede trasmitirse por sus secreciones ó cuando se pone en contacto con el aire.

Dedúcese de aquí que cuando la madre tiene una enfermedad que pueda trasmitirse al hijo, aquélla no debe alimentar á éste, y en tal caso, debe emplearse la lactancia artificial.

La facilidad que hay en todas partes para el cuidado de la vaca y natural mansedumbre de este bovino, han hecho que su leche sea preferida cuando se trata de reemplazar la materna, aun cuando en composición difiera más de ésta que la de otros animales.

La leche de vaca contiene más caseina y más sales que la de mujer, pero menos grasa y menos azúcar. Para utilizarla en la alimentación de los niños se necesita, por consiguiente, hacerla sufrir transformaciones que la asemejen á la de ésta lo más que sea posible á fin de que no produzca alteraciones digestivas.

Hallar un procedimiento para convertir la leche de vaca en alimento perfectamente digerible por el niño, para que pueda asimilarlo haciéndolo química y fisiológicamente igual al alimento materno, he aquí el ideal en materia de alimentación artificial. Esto no se ha conseguido, aun cuando los esfuerzos han sido múltiples; pero sí se ha avanzado mucho en la rectificación de la leche de vaca.

La primera modificación que debe hacérsele, es disminuir la gran cantidad de caseina que contiene, lo cual se consigue agregándole agua en las proporciones que pronto indicaremos. Mas como la cantidad de agua es entonces superior á la normal, disminuyen las grasas y el azúcar y se hace necesaria una nueva rectificación.

El azúcar de leche ó lactosa y aun el azúcar de caña, pueden suplir la falta de la de la leche, porque en la saliva del niño se encuentra el fermento que invierte el azúcar. Basta, pues, agregar á la leche de vaca un 10 por 100 de azúcar para corregir la diminución de este elemento y de la grasa, ocasionado, como ya lo dijimos, por el aumento de agua.

La diminución de las sales es provechosa, porque éstas se encuentran en gran cantidad en la leche de vaca.

Rectificada la leche, como lo hemos indicado, debemos conocer la cantidad de agua que debe m zclársele.

En este punto difieren mucho los pediatras. Unos opinan que debe darse la leche pura sin ninguna mezcla; otros creen que debe darse desde el principio en la proporción de una parte de agua por tres de leche, y, por último, otros sostienen que debe comenzarse por mezclar partes iguales de una y otra substancia, «terciar» después la leche y terminar por darla sin mezcla de agua.

Este último procedimiento es el más racional, porque consulta de cerca la fisiología del niño y porque procede paulatinamente. Este es el que aconsejamos siempre y no tenemos que lamentar fiasco alguno.

No basta, sin embargo, para una buena alimentación, que la leche sea preparada tal como lo hemos indicado hasta aquí; es preciso, además, destruir todos los gérmenes que contenga, con el objeto de evitar alteraciones digestivas y envenenamientos.

La «ebullición» es el medio más expedito. La leche hierve á 101° y esta temperatura basta para destruir los parásitos. Cuando la leche es fresca y la vaca es sana, la ebullición sola puede bastar; pero debe tenerse en cuenta que la leche comienza «á subir» á los 75 grados, y que sería un error perjudicial contentarse con esta temperatura. Es preciso, pues, «descremar» [«desnatar»] la leche y esperar hasta su completa ebullición.

El bañomaría es incontestablemente el método que debemos emplear, ya que entre nosotros es imposible, por ahora, el procedimiento de la esterilización industrial.

El aparato más sencillo para practicar este método, se compone de una marmita ú olla dentro de la cual se colocan frascos graduados, cada uno de los cuales puede contener la leche necesaria para una toma.

Para servirse de este aparato se llena cada frasco hasta la última división, quedando el cuello vacío;

se tapa el frasco con un disco de caucho, y el todo se lleva al interior de la marmita donde queda separado de sus iguales por un aro metálico. Se vierte agua en la marmita hasta el nivel de la leche en los frascos y se somete á la acción del calor, dejándola hervir durante cuarenta minutos.

Para el uso de la leche así preparada, se coloca á cada frasco, después de destaparlo, un biberón ó «tetero» que debe ser sencillo á fin de que se pueda asear fácilmente.

Siempre que se haga uso de un frasco, se limpiará cuidadosamente con agua hervida, lo mismo que el biberón.

Como no es fácil á todos proveerse de un aparato como el que hemos indicado, y la corrección de la leche es necesaria siempre que haya que alimentar á un niño artificialmente, vamos á indicar un medio muy sencillo y muy práctico.

Se toma una olla loceada provista de tapa y capaz de contener varias botellas. Se coloca en el fondo paja ó viruta, de modo que las botellas no estén en contacto inmediato con la vasija.

Las botellas se llenan, lo mismo que los frascos ya descritos, dejándoles vacío el cuello, y se tapan con algodón puro ó con corchos. Todo lo demás se hará conforme lo hemos indicado.

En cuanto á la cantidad de leche que debe darse en cada ocasión, varía mucho según la constitución de los niños y su poder asimilador.

Durante diez meses, por lo menos, debe durar esta alimentación láctea.

Cuando haya terminado el tiempo del régimen de leche, es preciso apelar á los alimentos sólidos, pero paulatinamente, á fin de acostumbrar poco á poco el estómago á digestiones más penosas.

Se reemplazarán primero una á dos tomas de leche por caldos desengrasados, por yemas de huevo ó por bizcocho en leche. Después vendrán las sopas fáciles, las «coladas», el café en leche y el chocolate. En último término vendrá la carne.

SECRETOS DEL TOCADOR

LAS MANOS

Considerado como mero instrumento, ninguno supera en perfección y finura á la mano que, además de su adaptación maravillosa á una multiplicidad vertiginosa de usos, es, al mismo tiempo, reveladora del temperamento, de las aficiones y hasta—según el decir de algunos—de la suerte.

Se distinguen tanto los rasgos característicos de una personalidad en la mano como en la fisonomía. Como lenguaje, el gesto es sólo inferior á la palabra, y en naturalezas vehementes, tan necesario como ésta para la expresión del pensamiento.

Puesto que la mujer «da su mano», símbolo de todo su sér, debe dedicarle los más asiduos cuidados para que el símbolo sea digno de lo que representa.

Si la forma es innata, el uso la modifica; pero tanto hace el arte, que causa mayor agrado una mano de figura adecuada bien atendida, que una mano perfecta en sus líneas y descuidada. Es más: si la mano de delicados contornos se abandona, acabará por perderlos.

Es lamentable el poco uso de los guantes. Comprendo que el constante calor no convide á llevarlos, pero el rigor del sol, que quema y obscurece la piel, hace su empleo más que en ninguna otra parte, imperativo.

Los guantes de seda ó de hilo de Escocia son fáciles de ponerse y frescos, si se encuentra que los de cabritilla molestan para el diario.

La blancura relativa del cutis es, pues, un elemento de belleza, aun en manos morenas. La piel resguardada del aire, y del sol adquiere algo suave, delicado, seductor, algo de flor de invernadero que es en la mujer un irresistible encanto.

El uso frecuente del limón es excelente para contrarrestar la acción atmosférica sobre la piel: otro eficaz remedio es el afrecho (un saquito de fino olán lleno de afrecho es un buen emoliente en el agua en que las manos han de lavarse), y las grandes damas de la Francia elegante han usado con éxito, desde época inmemorial, la pasta de almendra para blanquear la tez.

Estos sencillos remedios empleados, no un día que otro, sino con constancia, darán un resultado en que no hay que pensar tratándose de composiciones químicas.

De las manos lo más importante son las extremidades: la sensibilidad del tacto está en su apogeo en las yemas de los dedos, pues la contextura de la piel y la complicada ramificación de los nervios, son, en estos puntos, delicadísimas. Además, la forma de los dedos y de las uñas es lo que imprime á la mano su sello característico.

La mano más espiritual es la llamada psíquica: esas manos ideales que los inspirados pintores han dado á sus más divinas creaciones. Las de las Madonas de Rafael son poemas, plegarias; las de las santas representadas por los grandes maestros pictóricos del Renacimiento, como por ejemplo las de Carlos Dolce, con sus finos y cónicos dedos levantados hacia el cielo, me recuerdan siempre las saetas de las catedrales góticas en su mística aspiración hacia lo divino. No parece sino que por esas delicadas puntas lo finito se pone en contacto con lo infinito.

Las manos de las estatuas griegas (por más que éstas faltan por completo ó están mutiladas en la mayoría de las esculturas que han llegado hasta nosotros), son más fuertes, más hermosas, si se quiere, pero menos espirituales; los dedos no tan delgados, el metacarpo más carnoso, aunque de suma belleza pletórica. Esta es la que los quirólogos llaman «mano artística».

Y pasemos al capítulo de las uñas. No deben ser ni muy largas ni muy cortas: como todas las cosas, en la moderación está la virtud. La uña extremadamente larga recuerda nuestra animalidad, asemejando la mano á la garra de un ave de rapiña, y puesto que evolucionamos y procuramos por medio de la educación elevarnos para que nos parezcamos cada día más á los ángeles y menos á los brutos, debemos abolir todo lo que tiende á recordar lo bajo y primitivo. Ni ha de ser la uña tampoco muy puntiaguda, sino de forma ovalada con una ligera punta.

Mucho cuidado exige la piel en la raíz de la uña. Es buena costumbre echarlas atrás con la toalla siempre que se lave uno las manos y darle forma con una paletilla de naranjo, que deberá usarse también como mondauñas, de preferencia á las de acero que, según la opinión de expertos en la materia, suelen rasguñar este órgano tan sensible en la base. Antes de esta operación, es conveniente remojar los dedos en agua tibia y dar á la uña una ligera untura de glicerina.

El «cachet» final es el brillo. No conviene exagerarlo; es de mal tono; pero sí deben frotarse las uñas con unos polvos «ad hoc» y una gamuza ó «polissoire», lo suficiente para producir un lustre agradable que demuestre el aseo y esmero tan inseparables de la distinción. Estos polvos se componen de óxido de estaño, al cual se agregan unas gotitas de esencia de lavanda como perfume y una insignificancia de carmín para que tengan un leve color rosado.

No se deben pintar ni colorear las uñas como hacen tantas «manicures»: las uñas bien cuidadas no lo necesitan, siendo mil veces preferible el color nacarado y la transparencia que le son naturales, á los pigmentos propios sólo de las salvajes ó de las degradadas mujeres del harem.

Blanche Z. de Baralt.



El Mundo Ilustrado

Año XI.—Tomo I.—Número 25 | MEXICO, JUNIO 19 DE 1904. | Subscripción mensual foránea......$ 1.50 Idem idem en la Capital.$ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA



Un Derrotado en el Concurso de Niños.

(Estudio fotográfico del Sr. Lic. José Luis Requena.)

El Concurso de Niños

MENS SANA IN CORPORE SANO

GRANDE impulso han tomado entre nosotros, de pocos años á esta parte, la educación física y la higiene de la infancia, y lo prueba suficientemente el éxito alcanzado por esta publicación en el reciente concurso de niños.

Pocos cultivos son tan interesantes y beneficiosos como el de la planta humana, si es que hay alguno que le sea comparable, y sólo prejuicios incalificables, malos hábitos arraigados é ignorancia é incuria supinas, pueden explicar que en tanto el ganadero cuida, nutre y cruza sus reses para mejorar su calidad y su rendimiento, y el criador selecciona con cuidado, aloja con esmero y precave á sus crías del raquitismo, de la decadencia y de la muerte, se descuide, en general, tanto la cría por excelencia, el cultivo fundamental, el desenvolvimiento de la más preciosa y valiosa de todas las plantas, la planta humana.

El hombre es un ser híbrido, un compuesto heterogéneo de materia y de espíritu, de cuerpo y alma; pero esos sus dos componentes, esos sus dos elementos, aunque diferentes, no son contradictorios, y aunque disímbolos, no son antagonistas. Lejos de eso; uno y otro se compenetran, se completan se ofrecen mutuo apoyo y recíproca asistencia; la solidez, las energías, el equilibrio del uno, son garantía del recto é intenso funcionamiento de la otra, y lo mismo influyen la debilidad, el raquitismo y la enfermedad del cuerpo en la decadencia, abatimiento y degradación del espíritu, que refluyen las afecciones del alma en la salud y en el vigor del organismo.

Tan extraños y monstruosos resultan, como tipos ideales del hombre acabado y completo, el atleta rudo, hercúleo y voraz; pero estúpido, ignorante, y vicioso, como el *intelectual*, el romántico ó el decadentista asaltado por inspiraciones febriles y por iluminismos sublimes; pero enjutos, enflaquecidos, anémicos, pálidos como el lirio, frágiles como la caña y endebles como el junco.

El anacoretismo y el romanticismo propendieron al aniquilamiento del cuerpo para exaltación del alma, al aminoramiento de la materia en provecho del espíritu. Quisieron destruir el frasco para sutilizar el perfume, y propendieron á romper el ánfora para refinar la ambrosía. Error comparable al de los epicúreos y sibaritas que cebaron al animal en detrimento del dios y que ahogaron y sofocaron los alientos del espíritu entre las grasas acumuladas y las musculaturas disformes de un organismo hipertrofiado é invasor.

El equilibrio entre estos dos extravíos, el medio entre ambos extremos, la conciliación entre esas dos opuestas tendencias, se encuentra en la «Mens sana in corpore sano» de la antigua sabiduría, y ni la salud ni el vigor del cuerpo se improvisan.

Una cultura larga, laboriosa, esmerada, es tan necesaria á la sana constitución de un organismo, como el desenvolvimiento y perfeccionamiento de un espíritu.

La niñez es la época propicia; más diremos, la única propicia.

En los primeros meses de la vida, el recién nacido es pura y simplemente un animal, un lechoncillo sonrosado, regordote, tierno, inconsciente. Come y duerme. En el reducido campo de su minúscula organización, se efectúa una labor intensa, activa, infatigable, pero puramente material. El niño asimila. Con los materiales ingeridos y aprovechados, los órganos internos se completan, se robustecen y perfeccionan, preparándose á una actividad mayor y superior.

No solamente los músculos, el esqueleto, las vísceras afectas á la respiración, á la circulación y la nutrición, completan su estructura, consolidan su organismo y acrecientan su actividad; el sistema nervioso, en general, se desenvuelve y vigoriza; el instrumento de acción y de manifestación del alma acapara, almacena, organiza el material necesario á su futura actividad y el cerebro, aletargado, adormecido é inerte en apariencia, es centro de una actividad orgánica inconsciente, pero efectiva; latente, pero colosal.

Es éste el gran momento, casi diríamos el decisivo, para el porvenir del retoño brotante, de la simiente en germinación.

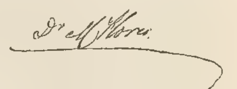
Si falta el abono, si no hay preparado abrigo contra la intemperie y techumbre contra la helada; si no se deja á la organización el reposo necesario para el cumplimiento de la labor sorda y profunda de que es teatro, todo puede perderse ó todo puede, por lo menos, averiarse.

¡Ay del niño que come mal, que duerme mal, que llora sin encontrar quien lo consuele ó que se agita en el insomnio sin hallar quien busque y combata las causas que lo motivan!

¡Ay de aquél que pesa lo que la pluma, que abulta lo que el canario! Feliz aquél que rollizo, sonrosado, corpulento, come como lobo, duerme como marmota y ríe como ángel! En el primero hay un presagio de dolores, de dolencias, de impotencias, de miserias y de desdichas. En el segundo una promesa de bienestar, de energías activas, de salud exuberante, de prosperidad y acaso hasta de grandeza.

¡Quién pudiera seguir esos botones hasta su plena eclosión, esas semillas hasta su completa germinación! ¡Qué grato sería ver plantas á quienes fueran semillas, árboles á quienes fueran retoños, y astros á quienes son hoy nebulosas.

Pero lo que los ojos no pueden ver, la imaginación lo puede forjar y el corazón desear, y los niños del concurso se nos antojan, en un porvenir no muy remoto, seres buenos, fuertes y felices, capaces de labrar su bienestar y de cooperar á la redención de una raza abatida y macilenta hoy; pero altiva y vigorosa mañana.





LLENA por completo la semana, con su figura maleable y proteica, la Mariani. Asombrado, gratamente asombrado, decía hace unos cuantos días uno de nuestros cronistas que «no sabemos qué admirar más en esa mujer: si la apasionada, la ferviente y amorosa, que sufre y llora en «La Dama de las Camelias», ó la frívola, la elegante y superficial que padece en la «Dame de Chez Maxime».

Y tenía razón el cronista. La característica más conocida de los grandes talentos dramáticos se refiere precisamente á la circunstancia de ser fácil, para ellos, «vestir» los más disímbolos personajes, hacer que por su boca hablen las almas, complexas y misteriosas, que ha soñado el autor. Solamente, para comprender lo que las anteriores palabras significan, bastaría fijar un momento la atención en la variedad asombrosa que presentan, no ya las heroínas del teatro moderno, sino las de un solo autor.

Alguien ha dicho que el genio de Shakespeare se complacía en crear tipos absolutamente diversos, en hacer hablar en la escena á fantasmas de su imaginación que variaban en la amplia gama de la pasión y de la vida humana, tocando los más lejanos y remotos extremos. Y es verdad que entre las «Alegres Comadres de Windsor», por ejemplo, y la dulce y melancólica figura de Ofelia, hay, quizá, distancia más considerable que entre el mismo Otelo—ese león de bronce quemado por la brisa salina de los mares meridionales—y el rey Lear, el vago y misterioso rey septentrional, en cuyo cerebro cuajan las brumas frías de la región polar, como cuajar pudieran en los altos picachos cubiertos de nieve en los cuales anida el vértigo y tiene su asiento el misterio eterno

La Mariani moldea su espíritu, lo hace cristalizar en la forma precisa para aparecer ante el público, no como una actriz que hace un papel y repite las palabras que automáticamente le dieta el apuntador, sino como la mujer misma que soñara el autor, como la pasión hecha carne y fuego, que la literatura dramática moderna se complace en torturar en nuestra presencia en los escenarios.

***

La hermosísima obra de Donnay ha triunfado por completo de nuestro público. Ha conseguido interesarnos, conmovernos, hacernos vivir intensamente la pasión que rebosa y que anima en tal forma á los protagonistas, sacudidos por todos los amores, quemados por todas las envidias, mortificados por todas las fatalidades y por la desgracia inevitable en la existencia humana.

«L'Autre Danger» triunfará siempre que se represente ante públicos que sepan sentir. Especialmente las dos figuras dolorosamente humanas de mujer que en esta obra se presentan, son de mano maestra. Esa madre que sufre en un matrimonio desigual, en uno de esos matrimonios en los cuales parece que el lote de vida se divide para que toque á la esposa la parte dura y difícil y al marido lo restante; esa madre que cuida á la hija, llena de ternuras y de remordimientos, que concurre á la cita del amante despótico, temerosa, no de que el marido á quien desprecia pueda sorprenderla, sino de que la hija, que ya se hace mujer, llegue á sospechar el adulterio; esa figura femenina es dolorosa y triste y humana. Lleva en los labios, al lado de la miel de los besos del amante, la súplica á una divinidad informe y vaga que necesariamente se fingen todos los que sufren; es una mujer en toda la amarga acepción de la palabra: es una mujer y una madre

Especialmente las últimas escenas del cuarto acto son pequeños fragmentos de vida trasladados á la escena con la viril franqueza de un espíritu á quien choca toda mentira y toda conveniencia torturante. En estas escenas es cierto que el problema no se resuelve; tampoco en la vida suelen resolverse los problemas; en cambio, el alma femenina aparece con todos esos vuelos altísimos, vertiginosos, que la elevan por encima, muy por encima del alma masculina. La madre que se sacrifica, sabiendo perfectamente que no salva su sacrificio á ninguno de los que aprovecha, lo hace, no por ignorancia supina, no por falta de antecedentes, sino por heroísmo.

Es admirable cómo Donnay ha logrado sorprender en sus más íntimos secretos el alma femenina, violando el natural instinto. Ha logrado levantar una punta del velo, tras del cual, oculta secular y herméticamente, palpita, como una mariposa inmortal, el alma humana.

***

Y hemos también tenido en nuestros labios la franca, la sincera, la buena sonrisa que habita normalmente París y que de cuando en cuando emprende viajes de circunvalación, ansiosa de recorrer los buenos mundos en los cuales siempre se le recibe amorosamente.

La «Dame de Chez Maxime» es una deliciosa figurilla de mujer hermosa moldeada por Tanagra, cocida en los imperiales hornos de Sèvres, en los cuales la porcelana se transforma en obras de arte. Es un lienzo descolgado de algún salón parisino, en el que vertió sus amores de boulevard y sus risas de cabaret algún artista de veinticinco años.

Una franca y dulce risa acoge la aparición en las tablas de la frágil figurilla, toda friolenta y llena toda de sonrisas. Porque la mujer de París es toda ella una sonrisa inefable. Lo mismo ríen en ella los ojos picarescos y llenos de intenciones, que la boca—en la que los dientes parecen tocar diana con la blancura de

marfil de los quince años, —y el talle, y el cuerpo, y la cabecita y los rizos locos que vuelan al viento que llega, como un enjambre de mariposas locas.

Toda la obra está escrita en un lenguaje ático y sutil, que encierra mayores malicias que las que dice, y dice más, mucho más que lo que escuchamos. Toda ella es una estatuita de Tanagra, un madrigal galante y sutil, un ramo de mimosas primerizas.

***

Mucho es lo que hemos llorado con «La Dama de las Camelias». Ha sido «La Traviata» para nosotros algo más que una amiga y mucho más que una simple conocida. Si hubiéramos vivido en los años románticos, habríamos sido sus enamorados sinceros y fervientes.

En esa figura pálida de tuberculosa hemos encarnado nuestros ensueños, y á su llegada nuestras rimas de adolescentes ha surgido cantando su pasajera hermosura. Es una resurrección de viejos amores, una súbita aparición de un fantasma que mucho hemos conocido, porque hemos amado mucho.

Teresa Mariani ha traído ante nosotros toda una época ya ida. Al escuchar esas frases de honda pasión incurable, tan incurable como la tisis misma que roe sus pulmones, resucitan en nuestra alma los versos que acompañaron nuestros dieciocho años, y sopla por encima de nuestro corazón un hálito de tumba, consolador como una promesa de mejores vidas en un futuro no lejano.

Son palabras todas que hemos oído con el alma llena de ternura; son suspiros que nos han hecho palpitar de emoción y frases de cariño que la juventud dejó grabadas perpetuamente en nuestro espíritu. No; la pobre tísica que se muere tosiendo y cantando su amor, no se lleva al sepulcro la pasión desenfrenada de Armando solamente; se lleva también nuestras almas de adolescentes, nuestras pobres almas sinceras y cándidas, que no volverán á amar nunca.

***

Nuestra vida literaria es algo parsimoniosa y lenta. Los que tienen la «manía poética» la ocultan lo mismo que ocultan sus males los enfermos, y más parece que se insulta al que se le llama «poeta». ¿Es ésto el resultado natural de nuestra hostilidad innata á todo y á todos? ¿Derívase, mejor, de la falta de aficiones en el pueblo á las bellas letras, que se traduce claramente por la falta de estímulo absoluta? ¡Quién sabe! Pero lo cierto es que agonizan nuestros literatos, literariamente, heridos por un ostracismo injustificado.

A remediar hasta donde sea posible esto, viene el concurso que ha abierto este periódico para premiar, más con el estímulo y con la buena intención, que con una suma de dinero, insignificante para algunos, el mejor cuento de costumbres mexicanas y la mejor tradición referente á nuestra época de luchas por la independencia.

Pocos países habrá en los cuales la revuelta haya formado un sedimento de tradiciones, de cuentos, de pequeñas anécdotas fácilmente asimilables á la forma literaria. Alguien ha dicho que un país que no ha hecho la guerra no puede tener literatura y ha dicho algo muy cierto. Los cuentos, la forma más moderna de la literatura, puesta en moda y llevada á un alto grado de perfeccionamiento por los franceses, se presta mucho á servir de molde á todas esas anécdotas, á todos esos hechos que en la intrincada serranía que cubre nuestro país, esperan solamente que vaya á despertarlas de su sueño la voz del poeta y del literato:

«Crecen laureles hijos de la sombra
Que esperan liras, para asirse á ellas,
Allá en la obscuridad en que aún palpita
El grito del silencio y de la selva....»

Antenor Lescano.

MUERTE DEL SEÑOR DOCTOR

Don Ignacio Alvarado

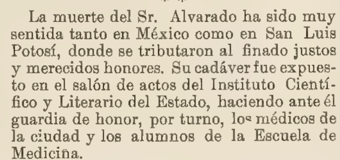
A la avanzada edad de 75 años acaba de morir en San Luis Potosí el Sr. Dr. Don Ignacio Alvarado, muy conocido en México por los importantes servicios que prestó en la Escuela Nacional de Medicina, y por haber sido, durante largos años, miembro de nuestras más importantes agrupaciones científicas.

El Sr. Alvarado, que celebró sus bodas de oro como facultativo el 5 de septiembre último, fué el médico de cabecera del Benemérito Don Benito Juárez y quien impartió á éste los auxilios de la ciencia en sus últimos momentos. En su juventud, el Sr. Alvarado se dedicó á la carrera de las armas, asistiendo, como cabo, á la defensa del convento de Churubusco, en agosto de 1847.

Al restablecerse la República, y encontrándose en México, recibió del Sr. Juárez el encargo de embalsamar el cadáver de Maximiliano, operación que llevó á efecto con verdadera escrupulosidad, y á completa satisfacción del Gobierno. Más tarde el distinguido facultativo prestó muy buenos servicios á la Instrucción Pública, colaborando con el inolvidable D. Gabino Barreda, en la solución de algunos problemas relacionados con aquel importantísimo ramo.

Además, el Sr. Alvarado fué profesor de Fisiología, por oposición, en la Escuela Nacional de Medicina, Director de la Escuela de Agricultura, Médico de los hospitales sostenidos por el Gobierno, vocal del Consejo Superior de Salubridad y miembro de la Academia Nacional de Medicina. En distintas épocas desempeñó comisiones especiales del Gobierno en los Estados Unidos, dejando escritos, entre otros trabajos que lo acreditaron como hombre de estudio y de labor, uno sobre el mal de San Lázaro y otro sobre la fiebre amarilla.

***



La muerte del Sr. Alvarado ha sido muy sentida tanto en México como en San Luis Potosí, donde se tributaron al finado justos y merecidos honores. Su cadáver fue expuesto en el salón de actos del Instituto Científico y Literario del Estado, haciendo ante él guardia de honor, por turno, los médicos de la ciudad y los alumnos de la Escuela de Medicina.

A los funerales, que se vieron muy concurridos, asistieron el Sr. Gobernador de San Luis, Ingeniero Blas Escontría, y numerosas personas de representación.



SR. DR. DON IGNACIO ALVARADO,
† recientemente en San Luis Potosí.



SR. BARÓN VON WANGENHEIM,
Ministro Plenipotenciario de Alemania en México.

EL NUEVO MINISTRO DE ALEMANIA

El martes último fué recibido en audiencia solemne, por el Señor Presidente de la República, el Sr. Barón von Wangenheim, nuevo Ministro Plenipotenciario del Imperio Alemán en México.

El Señor von Wangenheim comenzó su carrera diplomática después de servir como jefe de escuadrón en el ejército de su país, hace aproximadamente quince años, destinándosele como Secretario, primero en las Legaciones de Portugal y España y después en las Embajadas de San Petersburgo y Constantinopla. Durante su permanencia en esta última y con el carácter de Encargado de Negocios, el distinguido diplomático tuvo oportunidad de intervenir directamente en el arreglo de los asuntos de Macedonia, haciendo de esta manera efectiva la amistosa intervención del Kaiser en las dificultades que tan hondamente conmovieron aquel territorio, levantado en armas contra el Gobierno del Sultán de Turquía.

El Sr. Barón von Wangenheim, que provisionalmente ha establecido su residencia en Coyoacán, es un excelente pianista y un entusiasta por la caza.

La familia del nuevo Ministro se embarcará próximamente en Alemania rumbo á México.

El nombramiento hecho en favor del Barón von Wangenheim por el Kaiser, ha sido objeto de los más favorables comentarios por parte de la numerosa Colonia alemana que reside entre nosotros.




Concurso de Niños
grupo de 2 a 4 años de edad
LUIS ARCARAZ y GORDON
SALVADOR BETANCOURT
CARLOS LUIS PÉREZ y MARÍA REBECA PÉREZ
FEDERICO BOLAÑOS CACHO
FRANCISCO FLORES DE LA VEGA y CANDIL
RAMON GONZÁLEZ MURUA
ELENA GÓMEZ PUENTE


CONCURSO DE NIÑOS
GRUPO DE 2 Á 4 AÑOS
de edad
1.—Enrique Bandala Díaz.
2.—Guillermo Olace.
3. Dolores Chávez y Arteaga.
4. Edmundo A. Treviño.
5.—Leopoldo Canales y Morales.
6.—Jorge Manuel César.
7.—Isabel Díaz.
8.—Norberto Aizpuru Saenz.
9.—Manuel Rodríguez.
10.—Armanda Montemayor.
11.—Fernando Sánchez Gutiérrez.
12.—Guadalupe García Larrañaga.
13.—Octavio R. Romero y Brocado

Política General

La campaña en Manchuria.—Nueva actividad en las operaciones.—Movimientos por mar y tierra.—La empresa del vicealmirante Skrydloff. La escuadrilla de Vladivostock.—Una jira atrevida.—La batalla de Vafangow.—El combate de Fuchú. Japoneses triunfantes y rechazados.—Expectación general.

HAN pasado ya cuatro meses, desde que resonó el primer cañonazo en la bahía de Chemulpo, lanzado por los barcos japoneses contra el «Variag» y el «Korietz», que gloriosamente desafiaron una fuerza enemiga abrumadora; han pasado cuatro meses desde que la escuadra del almirante Togo, por orden de su gobierno que había dado por rotas las negociaciones de paz y, según sus propias declaraciones, recobrado su libertad de acción, es decir, se consideraba con buen derecho y en actitud de emprender las hostilidades, abrió fuego sobre las fortificaciones de Puerto Arturo, y sólo al cabo de este largo plazo, vese que la campaña entra en el período activo, tanto tiempo esperado por unos y por otros temido. Puede creerse casi con certidumbre que todos los movimientos anteriores y todas las operaciones previas han sido preliminares, y que en la presente semana se ha inaugurado la guerra con todos sus horrores, la lucha tremenda entre dos razas enemigas, que se disputan la preponderancia política y económica sobre la inerte Corea y sobre el petrificado Imperio del Medio.

Es verdad que en estos preliminares ya ha corrido en abundancia la sangre moscovita y niponesa; es cierto que los repetidos ataques á Puerto Arturo, y las diversas escaramuzas en las aguas orientales, han ocasionado algunas pérdidas de importancia que han quebrantado las fuerzas navales de Rusia; que el paso del Yalú fué sangriento y sangriento también el combate en el cerro de Nashan y en los alrededores de Kinchú; pero todos estos episodios y otros, más ó menos favorables á las armas japonesas, hacen comprender lo implacable que habrá de ser en lo sucesivo el duelo á muerte, concertado á la faz del mundo, entre el Imperio del Sol Naciente, lleno de todos los ardores de los pueblos jóvenes, y el coloso moscovita, que á pesar de su organización un tanto primitiva, y quizá por eso mismo, tiene en su seno elementos poderosos y vitalidad suprema para resistir los impulsos del contrario; todo esto anuncia con sombríos tintes qué cruel, qué encarnizada habrá de ser en lo de adelante esa justa en que han de dirimirse cuestiones de inmensos intereses, no por la voz de la razón y las aspiraciones de la justicia, sino como en los antiguos juicios de Dios, por medio de la «ultima ratio», por la ciencia más avanzada, por la estrategia más perspicaz, por la táctica más sabia, por el alcance mayor de los cañones, la habilidad mayor en la dirección de los combates y la mayor resistencia en las corazas de las máquinas flotantes sobre las olas encrespadas del revuelto mar.

* * *

Cuando en los primeros días de abril, forzó el general Kuroki el paso del río Yalú, donde



GUERRA RUSOJAPONESA.—UN SACERDOTE RUSO REZANDO ANTE UN GRUPO DE SOLDADOS LA ORACIÓN DE LA TARDE.



GUERRA RUSOJAPONESA.—SOLDADOS RUSOS RECOGIENDO EN LA PLAYA LOS CADÁVERES DE LOS MARINOS MUERTOS EN EL DESASTRE DEL «PETROPAVLOVSK».



GUERRA RUSOJAPONESA.—ACOPIO DE MUNICIONES DE BOCA Y GUERRA EN HARBIN.

á haberse obedecido las órdenes del jefe moscovita, sólo debió haber habido una escaramuza y no una batalla sangrienta que costó más de tres mil hombres entre muertos y heridos á los rusos; aunque difícil, quedaba abierto al ejército que invadía Manchuria el camino hacia las ciudades rusas que forman la base de sus operaciones: libres eran también los japoneses desde el principio de las hostilidades para moverse en el mar, y libres para acumular todos los elementos á su disposición en los puntos que mejor y más acomodados fueran á sus planes de ataque. Más de un mes transcurrió, sin embargo, antes de que se emprendiera algo positivo contra Puerto Arturo, y sólo después de haber acumulado otro cuerpo de ejército en la península de Liaotung, comenzó el ataque por tierra, no sin hacer antes escrupulosos reconocimientos y astutas inquisiciones sobre la fuerza enemiga y sobre sus elementos de resistencia.

Entonces fué cuando se vieron los bravos batallones japoneses lanzarse contra posiciones formidables y desafiar serenos la muerte que sembraba en sus filas la artillería rusa, y eran diezmados por las bombas del cañonero «Bobr» que desde las aguas de Talienguán procuraba detener el avance de las tropas asaltantes. Dícese ahora que las fortificaciones en Nashan eran pasajeras; pero de cualquier modo, siempre harán honor á las armas niponesas, tanto los preparativos para este combate, como el valor desplegado en el asalto y toma de un puesto que abría el camino por tierra del baluarte de los moscovitas en Extremo Oriente, como los rusos han llamado á Puerto Arturo.

***

Posesionados de Corea, dueños de la desembocadura del Yalú, cortadas las comunicaciones rusas en la península de Liaotung, con una base de operaciones en la Manchuria rusa, desde que pasaron el río y tomaron Fenguancheng, abandonado por los rusos, al día siguiente de la batalla de Culiencheng, podían los japoneses, desde mediados del pasado mes, haber dado principio á las operaciones activas, así contra las posiciones de Manchuria que á su paso se abrían, como contra el puerto que quedaba asediado por mar y tierra; no ha sido así, sino que caminando con precauciones, nunca excesivas, han marchado lentamente, pero de una manera firme y segura, desarrollando su plan concebido con calma y llevado á cabo con decisión imperturbable.

Ya sea que á las órdenes de los jefes japoneses haya menos fuerzas de las que se ha supuesto, ó bien que la lentitud de la marcha entre en los planes de campaña, parecía que ésta se hacía demasiado lenta y tediosa. Cuando se recuerda que la guerra de Italia, á mediados del siglo XIX, se resolvió en menos de tres meses, después de Magenta y Solferino; que la guerra de Austria fué como un relámpago que brilló en los desfiladeros de Koeniggraetz, dando á las armas prusianas el espléndido triunfo de Sadowa; que la campaña sobre Plewna desató el nudo de la guerra turcorrusa, y que apenas los combates de Larissa bastaron á desenlazar el drama desigual en la guerra turcohelénica; cuando se recuerda todo esto, causa cierta extrañeza que con los modernos adelantos, que tienden á hacer las guerras más sangrientas quizá, pero más rápidas, estemos ahora, al cabo de más de cuatro meses, apenas en los preliminares de la campaña ó poco más.

Es que la misma perfección en los métodos de guerra, los adelantos en el arte eficaz de destruir al enemigo, exigen mayores precauciones y demandan mayor cautela de los beligerantes, para no verse envueltos fácilmente en tremendas derrotas, más que nunca costosas, por los altísimos gastos que imperiosamente pide la reposición de los elementos de combate.

***

De todos modos, el período activo ha comenzado con desusado empuje en la actual campaña. Cansado de la inacción el Vicealmirante Skrydloff, destinado á sustituir en el mando al infortunado Makaroff, ha emprendido con los pocos barcos de que dispone en Vladivostock, una jira peligrosa y atrevida, intentando, probablemente, una concentración aventurada con la flota encerrada más ó menos eficazmente en la bahía de Puerto Arturo. Ya se habla de combates navales, ya se apuntan precauciones emprendidas en aguas coreanas contra los transportes que á la continua cruzan rumbo á las costas manchúes ó los puertos del sumiso reino de Corea; ya se habla de intentos efectuados á favor del puerto asediado por mar y tierra; y aunque la empresa es atrevida, como decimos, no está fuera de lo posible que se logre, y entonces presenciaremos una nueva fase en las operaciones navales de los beligerantes.

Por tierra nótase también una actividad extraordinaria; el General Kuroki que se movía lentamente de Fenguancheng, hallando débiles ó nulas resistencias, emprende ya con más decisión el ataque contra las posiciones rusas de Liaoyang, no sin encontrar un fracaso en cierto modo en Vafangow, pues tratando de flanquear el ala izquierda del enemigo, fué rechazado con terribles pérdidas, según anuncian los últimos informes de fuente moscovita.

Háblase también de un movimiento emprendido por tierra contra Puerto Arturo, y añádese, según informes de fuente niponesa, que una batalla reciente en Fuchú causó la pérdida de mil hombres de tropas rusas, las cuales se retiraron en desorden abandonando con sus posiciones sus bocas de fuego y dejando avanzar al enemigo hacia la línea interior de las fortificaciones de la plaza sitiada.

Noticias éstas, de última hora, habrán de ser confirmadas ó ratificadas, y hasta entonces se podrán hacer comentarios acertados ó, por lo menos, con mejores datos apreciar el alcance de estas operaciones.

Z. Z. Z.

16 de junio de 1904.



GUERRA RUSOJAPONESA.—DAMAS DE LA CRUZ ROJA EN HARBIN, DISPONIÉNDOSE Á RECIBIR Á LOS HERIDOS EN CAMPAÑA.



GUERRA RUSOJAPONESA.—MATERIAL DE GUERRA RUSO LISTO PARA ENVIARSE Á EXTREMO ORIENTE.

RIMAS

I

¡Ah! déjame partir. En su ancho seno
luchas ofrece el mar.
Me atrae lo insondable, lo infinito
de aquella inmensidad.

¡Ah! déjame partir. Allá las olas,
gimiendo, me dirán
cuál de los dos abismos es más hondo:
el corazón ó el mar.

II

Todo en el mundo acaba, acaba todo
como acabó tu amor:
pero todo renace y todo canta
el triunfo de la vida bajo el sol.

Todo en el mundo acaba y todo vuelve
á cantar bajo el sol;
sólo callaron, para siempre muertos,
el corazón en mí y en ti el amor.

Alfredo Baquerizo M.

Exposición de San Luis Missouri.



INTERIOR DEL EDIFICIO DE MÉXICO.



LOS ALPES TIROLESES.

Exposición de San Luis Missouri.



EDIFICIOS Y JARDINES DEL JAPÓN.



UN ASPECTO DE LOS EDIFICIOS GENERALES DEL CERTÁMEN.



MISS ALICE ROOSEVELT, HIJA DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.

La Exposición de San Luis

EL MUNDO ILUSTRADO ofrece hoy á sus lectores juntamente con algunas fotografías de las instalaciones principales de la Exposición de San Luis, una que representa el interior del pabellón de México en aquel Certamen, recientemente abierto al público y que ha visto ya desfilar por sus salones á millares de visitantes.

La hija del Presidente de la vecina República, Miss Alice Roosevelt, que tan popular se hizo durante su permanencia en San Luis, visitó detenidamente el edificio mexicano, demostrando su complacencia por las atenciones de que fué objeto de parte de la comisión que preside el Sr. Nuncio.

* * *

Desde la apertura del Certamen ha habido solemnes fiestas en todos los pabellones extranjeros; pero la que más ha llamado la atención ha sido, sin duda, la celebrada en el recinto japonés. El Mikado no levantó palacio como las demás naciones, sino únicamente dos pabelloncitos de estilo asiático que reprentan, uno el famoso templo de Kyoto (Kinkakuji) y la otra una casa de la isla Formosa, rodeada de estanques, arroyos y jardines, por los que paseaban ricamente ataviadas numerosas mujeres japonesas. La decoración de los pabellones, que consiste en grandes cortinajes de raso, donde bordado á colores se ve el «Sol Naciente», los abigarrados colores que abundan en la instalación asiática, ofrecen un alegre y original golpe de vista.

* * *

Otra de las fiestas notables fué el heterogéneo desfile en el «Pike» (lugar donde se encuentran los circos, teatros y otras diversiones) al que concurrieron más de cien mil personas, no obstante haber caído una horrible tormenta sobre el campo de la Exposición.

La reproducción al natural de los Alpes tiroleses ha causado verdadero asombro por la fidelidad que se advierte en ella y por las escenas pintorescas en que aparecen representados los habitantes de aquellas hermosas regiones de Italia.

Damos en este número, además, un grupo de los miembros de la Comisión mexicana, que está formada de la manera siguiente:

Sr. Ingeniero Albino R. Nuncio, Comisionado General de México en la Exposición.

Jefes de departamentos: Sres. Ingeniero Eduardo Martínez Baca, Minas y Metalurgia; Ingeniero Lauro Viadas, Agricultura; Mayor Samuel García Cuellar, Transportes, Electricidad y Maquinaria, y encargado del contingente especial de la Secretaría de Guerra; Isidoro Aldosoro, Bellas Artes y Antropología; Enrique H. Garibay, Forestería, Caza y Pesca; Julio Poulat, Educación y Economía Social; Maximiliano Chabert, Artes Liberales; Jesús M. Nuncio, Manufacturas, y J. Alberto Mac Dowell, Horticultura.

Adjuntos: Sres. Antonio Sierra Cruz, Octavio Andrade, Lic. Isauro Bustamante, Daniel Rodríguez de la Vega, Benito Navarro, Leopoldo Téllez Cervantes, Miguel Peinado, Alberto Ocampo, Juan Rentería, Jorge Salazar, Manuel Costa, Teniente Manuel García Lugo, Teniente José Ortiz Monasterio.

Agregados: Sres. Miguel Ahumada, José Campillo.

Miembros honorarios: Sres. Dr. Plutarco Ornelas y E. H. Talbot.

OJOS RAROS

Según te hiere misterioso rayo
cambian tus ojos de color: parecen
cuando sonríes con sensual desmayo,
dos miosotis que al ósculo de mayo
ebrios de polen de oro se estremecen.

*

Cuando presa de celos y de enojos
fieramente los abres, surge pardo
color en los abismos de tus ojos,
y asoma en ellos entre puntos rojos
la felina mirada de un leopardo.

*

Cuando derramas llanto de terneza,
y tu mirada en el azul se pierde,
y doblas como un lirio la cabeza,
son tus ojos enfermos de tristeza
dos conchas rebosantes de agua verde.

*

Y cuando ardiente mi pasión se arroba
en tu beldad, y entre los brazos tuyos
besos amantes á tu labio roba,
brillan en la penumbra de la alcoba
tus glaucos ojos como dos cocuyos.

*

Todo fingen tus ojos: breves flores
azules; gotas de agua de los mares;
abismos insondables de dolores;
coruscantes insectos tembladores
y esmeraldas de brillos estelares.

*

¿Son verdes, son azules? Imposible
precisar su color. Tus ojos claros
tienen verdosa gama indefinible
y los alabo, erótico y sensible,
por bellos, por lumíneos y por raros.

JUAN B. DELGADO.

México, 31 de mayo de 1904.



EL RIZO

AQUEL jardín encantador era inmenso.

Variedad infinita de plantas crecían á lo largo de los canteros, cuyos límites marcaban caracoles de diversas formas.

Las gardenias, con su fuerte olor, embalsamaban el aire.

Las violetas, ocultas bajo las hojas, dejaban sentir su delicado aroma.

El jazmín y las clemátidas rivalizaban en perfume.

El geranio y la albahaca mezclaban sus esencias con las demás.

Era una sinfonía de olores, en la cual tenían puesto todas las flores.

Sin embargo, aquel olor «sui generis», adorable, voluptuoso, mareante, que llenaba mis sentidos, no acertaba á saber de dónde procedía.

No era tan fuerte como el del jazmín, ni tan penetrante como el de la gardenia, más delicado que el de la rosa francia, más suave que el de la violeta.

Tenía aromas robados al incienso, perfumes quitados á la mirra.

Era algo humano y divino, hermoso y grande....

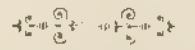
En vano me acercaba á todas las flores buscando aquel olor delicadísimo que avara aspiraba mi alma, que se aposentaba en mi cerebro, que entorpecía mis facultades.

Fuí aspirando el perfume de todas las plantas, una á una.... ¡siempre aquel olor á ninguno comparable era superior á los demás!

....
....

Al despertar comprendí fácilmente mi sueño. ¡Me había dormido, teniendo sobre mis labios el rizo que aquella tarde ELLA había cortado de su cabellera!

EL MARQUÉS DE SAN EMILIO.



¡SALVE!

Al desplegarte, tempestad divina,
Ardiente inspiración mi mente llena;
El fragor de los truenos me enajena,
La luz de las centellas me fascina.

En tus alas mi espíritu camina,
Lejos del polvo vil que lo refrena;
Tu triunfal aparato me encadena,
Tu sacra majestad mi frente inclina.

Nacido, al fin, para el combate eterno,
Imagen de mi sér, yo te bendigo
Y en tí hallo arrullos de cantar materno.

En vano alguna vez busqué la calma,
Tú siempre, tempestad, marchas conmigo,
¡Cuando en los cielos no, dentro del alma!

Ramón María Menéndez.



"El Primer Dolor."

Reproducimos en nuestra página á colores un estudio fotográfico que lleva el nombre de «El Primer Dolor», y que representa á una niña llorando al ver su muñeca hecha pedazos. Tanto este trabajo como el que aparece en otro lugar con el título de «Un derrotado en el Concurso de Niños» son obra del inteligente «amateur» Señor Lic. José Luis Requena.

SUPREMACIA

Satanás.—Mefistófeles

Satanás

¿Quién eres tú que arrebatarme intentas
el imperio del mal? ¿Tú, que engendrado
por la actual corrupción que representas,
hoy en mi trono secular te sientas
y me arrancas el cetro del pecado?
¿Quién eres tú, de iniquidad dechado,
hibridación de sátiro y harpía,
que tu procaz desenvoltura opones
á mi grandeza trágica y sombría,
y al rugiente volcán de mis pasiones
la ponzoña sutil de tu ironía?
¿Tú, por quien todo en rededor se siente
descomponerse y perecer; que posas
de esta generación sobre la frente
tus alas de murciélago asquerosas,
y que ves impasible el exterminio
doquier sembrando sin piedad ni enojo?

Mefistófeles

Soy tu heredero; el infernal dominio
de tus manos decrépitas recojo.

Satanás

¡Ridícula soberbia! ¿Desconoces
ú olvidas mi poder? Nada se exime
de él en la vasta creación; las voces
de cuanto lucha, desespera ó gime
sobre el haz de la tierra le pregonan,
acompañadas por los roncos gritos
de todos los bestiales apetitos
que el himno inmenso de mi triunfo entonan.
Soy el arcángel que de Dios hechura
contra su Dios se revolvió orgulloso,
y encendiendo en el sol la tea impura
de la primer discordia, con su nombre
turbó el augusto primordial reposo
en los mundos aún vírgenes del hombre.
Soy la ambición, que en el desastre mismo
no cayó despeñada de la altura
sino para reinar en el abismo,
y que la fuerza y el poder comparte
con la Divinidad desde aquel día
en que alzando rebelde su estandarte,
el «non serviam» lanzó grito de guerra
que á través de los siglos todavía
estremece los cielos y la tierra.
Al eco de mi apóstrofe iracundo,
el germen de odio universal que hervía
dentro de todo, respondió en el mundo.
En las montañas las sulfúreas bocas
se abrieron de los cráteres ardientes,
rugir se oyó á las fieras en las rocas,
volcáronse en las simas los torrentes;
el mar con turbulenta sacudida
se encabritó del viento al acicate,
nublóse el sol y atravesó la vida
un vértigo de furia y de combate.
Ultimo y formidable cataclismo
que desgarró la creación entera
para que el mal, del seno del abismo,
á mi imperiosa evocación surgiera;
hora de sobresalto, en que espantada
tembló la obra de Dios, cual si quisiera
retroceder de nuevo hacia la nada.
De aquellas gigantescas convulsiones,
la cordillera en sus abruptos flancos
guarda las epilépticas torsiones;
aún encanecen al terror los blancos
picos del monte, y en las aguas vivas
aún de aquellas congojas primitivas
corre el frío sudor por los barrancos.
Y entonces fué cuando se alzó en el seno
del hondo mar el pérfido bajío,
cuando en el lago azul se formó el cieno,
cuando erizóse el matorral bravío
y en el perfume se exhaló el veneno.
Y entonces fué cuando la sombra helada,
amenazando la extensión celeste,
brotó de mi fatídica mirada:
cuando las rocas calcinó mi mano,
cuando mi aliento difundió la peste
y amargó mi saliva el Oceano.
Y entonces fué cuando al perderlo todo
vertí mi única lágrima de fuego,
lágrima inmensa que cayó en el lodo
con el que al hombre se amasara luego.
Calla y ante mí póstrate sumiso:
así el que fuera mi señor lo quiso.
La nube es mi bandera desplegada,
los vientos mis corceles de pelea,
y el zig zag del relámpago mi espada
que desnuda en los aires centellea.

Mefistófeles

¡Ja, ja, ja! ¡Voto á ti! ¿Por eso crees
mayor que el mío tu poder? Mal año
para ti, viejo abuelo. No es extraño
que en tu vejez, ridículo, chochees.
Tú conturbaste el mundo con el daño
de luchas y catástrofes ruidosas
encaramado sobre la alta cima;
yo sordamente las humanas cosas
desmigajé burlón, las más hermosas
mordiendo con el ácido ó la lima.
Tú revolviste el mar con la tormenta,
yo estanqué el manantial. ¿Tú eres la furia?
yo soy la maquiavélica perfidia
que se enrosca en el alma soñolienta.
¿Tú tienes el dolor? pues yo la injuria.
Yo soy el diablo de hoy. Yo soy la envidia
cuando escupo mi hiel sobre la gloria;
soy el escepticismo cuando niego
la preclara virtud; soy el sarcasmo
si tiznando de negro la victoria
hielo en el corazón el entusiasmo;
profanando el amor, libertinaje,
pues por mí es hora bizco el niño ciego,
sus flechas alfileres, y su traje
sayo de mico, y su delirio un juego.
Tus blasfemias ¿qué son sino plegarias,
plegarias al revés? ¿Pero mi risa?....
Nada á su mueca cínica resiste:
ella envenena el aire como brisa
que lleva en sí mortíferas y varias
las ponzoñas de todo cuanto existe.
Hay una risa generosa, humana,
que es fuerza y es salud: la que las flores
como labios despliega en la mañana;
la que vibra del sol en los fulgores
y mueve de los pájaros cantores
la lengua en melodía soberana;
la que irisa magnífica la bruma:
la que el follaje de las selvas dora
cuando el rocío en perlas se desgrana
que á fuerza de reir el alba llora;
la que es en el torrente onda y espuma
y rosicler espléndido en la aurora.
Tal risa desconozco; agria y siniestra,
la mía el diente que desgarra muestra.
Con ella arrastro al universo todo
entre un resplandor cárdeno de infierno,
torpe y dando traspiés como un beodo,
á un insensato carnaval eterno.
Deja el trono que usurpas insolente.
Llegó la hora feliz de mi reinado;
yo soy el mal amable y atrayente;
yo soy un Satanás civilizado.

EMILIO FERRARI.



MIEMBROS DE LA COMISIÓN MEXICANA EN LA EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.

LOS AMORES DE SAN ANTONIO

(TRADICION PERUANA)

Gentil amiga, lo que hoy te cuento,
se halla en un códice
amarillento,
por la polilla roído al fin,
escrito en Lima ya hace años ciento,
y en buen latín,
por fray Fulgencio Perlimpimpín,
maestro de Sumulas
en el convento
de nuestro Padre San Agustín.

I

¡Claro! ¡Qué van ustedes á saber dónde está Chaupi-Huaranga! No los haré penar en averiguarlo.

Chaupi-Huaranga es una aldehuela en la circunscripción del Departamento de Junín; y ella fué allá por los tiempos de las guerras civiles entre pizarristas y almagristas, teatro de la tradición popular que hoy echo á correr cortes:

Mi abuela tiene un cabrito,
dice que lo matará;
del cuero hará un tamborcito,
lo que suene......sonará.

Matrimonio feliz, si los hubo, era el de Antonio Catari y Magdalena Huanca, ambos descendientes de caciques.

El, gallardo mozo de veinticinco años, de ánimo levantado, trabajador más que una colmena y enamorado de su mujercita hasta la pared del frente.

El laboreo de una mina le proporcionaba lo preciso para vivir con relativa holgura.

Cuando iba de paseo por las calles de Jauja ó Huancayo, no eran pocas las hijas de Eva que corriendo ya peligro de firmar contrato para vestir á las ánimas benditas, le cantaban:

Un canario precioso
va por mi barrio......
¡quién fuera la canaria
de ese canario!

Ella, una linda muchacha de veinte primaveras muy lozanas, limpia como una onza de oro reluciente, hacendosa como una hormiga y hembra muy mucho de su casa y de su marido, á quien amaba con todas las entretelas y reconcomios de su alma.

La casa del matrimonio era, valgan verdades, en cuanto á tranquilidad y ventura, un rinconcito del Paraíso, sin la serpiente, se entiende.

Cristianos nuevos, habían abjurado la religión de sus mayores y practicaban con fervor los actos de culto externo que el cristianismo impone. Jamás faltaban á misa, en los días de precepto, ni á sermón y procesiones, y mucho menos al confesonario por cuaresma. ¿Qué se habría dicho de ellos? ¿O somos ó no somos? Pues, si lo somos, válganos la fe del carbonero.

El adorno principal de la casa era un lienzo al óleo, obra de uno de los grandes artistas que Carlos V ocupara en pintar cuadros para América, representando al Santo patrono del matrimonio. Allí estaba San Antonio en la florescencia de la juventud, hecho todo un buen mozo, con sus ojos de azul marino, su carita sonrosada, su sonrisa apacible y su cabellera rubia y riza.

Por supuesto que nunca le faltaba la mariposilla de aceite; y si carecía del obligado ramo de flores, era porque la frígida serranía de Pasco no las produce.

Magdalena vivía tan apasionada de su San Antonio como del homónimo de carne y hueso.

Como sobre la tierra no hay felicidad completa, al matrimonio le faltaba algo que esparciese alegría en el hogar, y ese algo era fruto ó fruta de bendición, que Dios no había tenido á bien acordarles en tres años de conyugal existencia.

Magdalena, en sus horas de soledad, se arrodillaba ante la imagen del santo, pidiéndole que así como á las muchachas casaderas proporcionaba novio, que siempre fué San Antonio casamentero y dado á meterse en líos amatorios, hiciese por ella el fácil milagro de empeñarse con Dios para que le concediese los goces de la maternidad.

Y San Antonio erre que erre en hacerse el sordo y el remolón.

II

Antonio tenía todas las supersticiones de su raza, aumentadas con las que el fanatismo de los conquistadores nos trajera.

Cuando un indio emprende viaje que lo obliga á pasar más de veinticuatro horas fuera de su hogar, forma, á poca distancia de éste y en sitio apartado del tráfico, un montoncito de piedras. Si á su regreso las encuentra esparcidas, es para él artículo de fe la creencia en una infidelidad de su esposa.

Antonio tuvo que ir por una semana á Huancayo. Una noche tempestuosa presentóse en su casa un joven español pidiendo hospitalidad. Era un soldado almagrista, que, derrotado en una escaramuza reciente, venía muerto de hambre y fatiga y con un raspetón de bala de arcabuz en el brazo. Demandaba sólo albergue contra la lluvia y el frío de esa noche, y algo que restaurase un tanto sus abatidas fuerzas.

Mucho vaciló Magdalena para, en ausencia de su esposo, admitir en la casa á un desconocido. Si hubiera existido ese triturador de palabras y pensamientos que llamamos telégrafo, de fijo que le habría hecho parte consultando.

Al fin el sentimiento de caridad cristiana se sobrepuso á sus escrúpulos. Además, ¿qué podía temer del extranjero acompañada como vivía, por otras tres mujeres y por cinco indios trabajadores de la mina?

El huésped fué atendido con solicitud, y Magdalena misma aplicó una hierba medicinal sobre la herida. Al practicar el vendaje levantó la joven los ojos, un temblor convulsivo agitó su cuerpo y cayó sin sentido.

El soldado español era San Antonio, el Santo que en su corazón luchaba con el amor á su marido. Los mismos ojos, la misma sonrisa, la misma cabellera.

Con el alba, el soldado abandonó la casa y siguió su peregrinación.

III

Pocas horas más tarde Antonio llegaba á su hogar.

Había encontrado deshecho el montoncito de piedras.

Desde ese día la felicidad desapareció para los esposos. El disimulaba sus celos y espiaba las acciones todas de su mujer.

Magdalena, con el instinto maravilloso de que Dios dotara á los seres de su sexo, y sin sombra de remordimiento en el cielo azul de su conciencia limpia, adivinó la borrascosa excitación de espíritu de su marido. Desde los primeros momentos le había dado cuenta de todo lo ocurrido en la casa durante los días de separación. Antonio sabía, pues, que en su hogar se había dado asilo á un almagrista herido.

Y la mujer, sin mancilla en el cuerpo ni en el alma, pasaba horas tras horas arrodillada ante San Antonio, y fotografiando, por decirlo así, en sus entrañas, la imagen del bienaventurado.

Y en esta situación anormal y congojosa para el matrimonio, los síntomas de la maternidad se presentaron en Magdalena.

Sombrío y cejijunto esperaba Antonio el momento supremo.

IV

Magdalena dió á luz un niño.

Cuando la *recibidora* (matrona ú obstetriz de aquellos tiempos) anunció á Antonio lo que ella estimaba como fausto suceso, el marido se precipitó en la alcoba de su mujer, tomó al infante y salió con él á la puerta para mirarlo al rayo solar.

¡El niño era blanco y rubio como San Antonio!

El indio, acometido de furioso delirio, echó á correr en dirección al riachuelo vecino y arrojó en él al recién nacido.

V

Es tradicional que se vió entonces á un hombre de tipo español lanzarse en la corriente, coger al niño y subir con él al cerro.

Desde entonces el viajero contempla en la cumbre del cerro fronterizo á Chaupi-Huaranga, una gran piedra ó monolito que, á la distancia, semeja por completo un San Antonio con un niño en brazos, tal como en las estampas y en los altares nos presenta la Iglesia al santo paduano.

RICARDO PALMA.

Lima



NUESTRO PAÍS.—UNA GLORIETA EN EL PASEO DE SAN PEDRO (MORELIA).

ALMA Y MATERIA

Soñé que el corazón hecho una rosa
Temblando te ofrecía,
Y que en tu seno de mujer hermosa
Aquella triste flor al fin dichosa
Dulcemente dormía.

Después, en otro sueño,
Con semblante risueño,
Tus manos sin piedad la deshojaron,
Pero viste, de horror estremecida,
Que sangraron sus pétalos mi vida,
Y que tus níveos dedos perfumaron.

René López.

Páginas de la Moda



FIGURINES 1 Y 2



FIGURÍN NÚM. 3.

Colores más en boga. Diferentes toilettes. Las pieles más de moda.

Carta de una parisiense.

Actualmente muchas de nuestras elegantes han salido ó se preparan á salir para el país bañado por el sol, que se llama la Costa del Azul.

En casa de las modistas se exhiben toda clase de maravillas y allí es preciso ir para sorprender los primeros ensayos de la moda nueva.

Se ven especialmente muchos colores trigo, verde, una especie de encarnado que tira á grosella.

El escocés desaparece y las telas mezcladas pierden su boga.

Se dice que el matiz verdaderamente nuevo, es el «bois de rose», que no es del todo el rosa pasado, que no es tampoco el albérchigo, pero que tiene algo del uno y del otro.

Del lado de este «bois de rose» difícil de llevar, hay el matiz pergamino, menos original y más fácil de usar.

Esos son los colores más nuevos.

En cuanto á las formas, no ofrecen nada nuevo. Las faldas se dejan invadir cada vez más por los volantes é inspiran inquietudes sobre su amplificación.

Los corpiños se cubren con bertas y pelerinas.

Las mangas se ajustan cada vez más en la parte superior, hasta se aplastan, mientras que en la parte inferior aumentan su volumen.

Esta moda de mangas es cada vez más difícil de lograr éxito y exige el talento de una buena cortadora.



FIGURINES 4 Y 5.

La chaqueta Luis XV, que parecía haber conquistado en la moda un puesto duradero, ha quedado reducida á la nada.

Sólo queda de ella una faldita, la misma faldita que se agrega á todo hace ya un año.

Las formas que abultan son demasiado tenidas ya para las mujeres elegantes, para durar mucho tiempo, y la chaqueta Luis XV encoge y abulta.

La moda da la preferencia á los crespones de China, á los velos, á las telas de aspecto aéreo, pues se sabe que una mujer pesadamente vestida pierde la mitad de su gracia.

La parte inferior de las faldas se abre á intervalos y deja pasar los plegados de una tela adecuada en color y en tejido á la de la falda.

Los camisolines «á lo vieja» se encuentran en todas partes. Es un furor: se colocan generalmente en ondulaciones encima de los volantes.

Los velos de encaje que caen sobre la nuca comienzan á adoptarse mucho: forman un marco muy lindo al rostro, pero los sombreros así guarnecidos deberán ser bien hechos y convendrá que la mujer que los lleve sea alta y de buena presencia.

¿Os figuráis esos velos de encaje cayendo por la espalda de una mujer que fuera baja de estatura ó corta de talle?

Siempre sucede lo mismo y conviene evitar el mismo escollo.

No escojáis en la moda nueva sino lo que siente á vuestro talle, á vuestra edad y á vuestra figura.

Pero ¡cuán pocas personas piensan en tomar estas precauciones! Ante todo, es muy difícil conocerse á sí misma y son varias las que, al

FIGURÍN NÚM. 6.

mirarse en el espejo, quieran convenir consigo mismas que tal color las afea ó que tal forma de traje las abulta.

Pero hay reglas que no se deben olvidar nunca; por ejemplo: señoras altas y delgadas deberán evitar los tapados ó prendas demasiado sencillas y las formas sin guarniciones, mientras que las señoras bajas y algo gruesas deben, por el contrario, por temor á empequeñecerse y embutirse no escoger sino formas muy planas y netas.

Sucede lo mismo respecto á los colores: así como las personas delgadas pueden permitirse los colores claros y hasta el blanco del todo, del mismo modo las que son algo gruesas deberán evitarlos.

Las capas de noche continúan siendo verdaderas obras maestras: de paño azul, lino, por ejemplo, con gran cuello de guipur bordado de oro, ó también de raso negro cubierto de redecilla, bordado oro y turquí, de terciopelo naranja con esclavina de armiño, de faya verde almendra con aplicaciones de guipur rojizo, &.

¡Y qué lástima es entrar con tan lindas cosas en habitaciones cuyos sillones y sillas están siempre cubiertos de un polvo grasiento que se adhiere á todo!

Si se dan á las obreras, es otra cosa: las pobres capas se encuentran peor.

En realidad, no se puede llevar estos lujosos tapados sino cuando se posee coche, porque entonces los lacayos tienen cuidado y los colocan en el coche esperando la salida.

***

He podido ver últimamente algunas lindas «toilettes» destinadas á una recién casada y ejecutadas por una de las primeras modistas de la calle de la Paz.

He aquí su descripción:

Traje de raso negro incrustado de encaje oro sobre el cual grandes medallones de rosas bordadas en tonos diferentes y en gradación arrojan su propio relieve en una graciosa armonía.

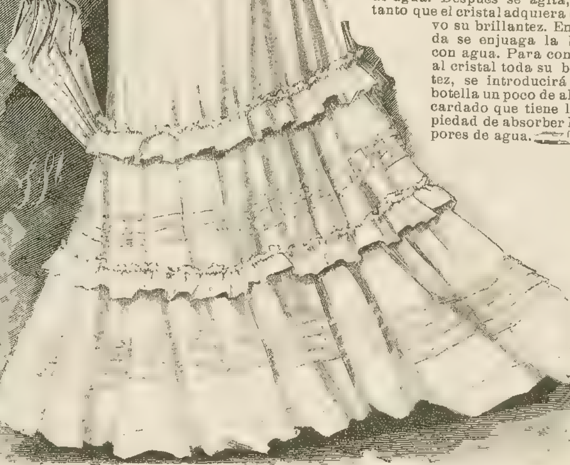
Otra «toilette» de velo de seda champagne (color muy de moda) acompañado de pequeño paletó corto y vago con mangas cortas y abullonadas de tafetán flexible del mismo tono: el conjunto está adornado con franjitas de seda champagne.

Vestido de comida: de terciopelo flexible, gris claro, bordado de oro y plata.

Sencillo traje matinal de paño gris. La falda toda derecha, fruncida en el talle y adornada en los bajos con una ancha nesga de terciopelo dentellado.

El corpiño, abierto en forma de corazón en la parte superior de la espalda, sobre un guipur, formaba una ligera y muy corta pelerina que tomaba nacimiento de cada lado de la abertura y encajaba la parte superior del brazo para detenerse por delante á la misma altura que en la espalda.

Las mangas abullonadas recogidas por dos ó tres anchos pliegues, dejaban pasar un abullondo de muselina de seda gris ahumado.



FIGURÍN NÚM. 7

Este último traje era ligero y suave á la vista, lo mismo que este otro de paño beige muy sencillo, pero muy elegante.

La chaqueta era larga, con doble esclavina, guarnecida de botones y abierta sobre un chaleco de nutria con chorreras de encaje imitando la puntilla antigua.

En las carreras actualmente se ven también algunas lindas «toilettes» que, aunque se acerca la primavera, pueden llevarse también en otoño.

El armiño continúa su marcha triunfante. Se arrolla en forma de corbata alrededor de los cuellos friolentos, se extiende en manguitos muy grandes, suave abrigo de las delicadas manos enguantadas de Suecia.

El domingo último llamó la atención un redingot tres cuartos de largo, de terciopelo gris salpicado de anchos círculos satinados y sombreados en el mismo tono del fondo. Lo guarnecían tiras de paño liso, gris también y con mucha pasamanería, tres, cuatro armiños formaban la corbata, sus lindas cabezas menudas y puntiagudas, con ojos vivos, se alargaban coquetamente sobre el corpiño. El movimiento era seductor.

Una de nuestras más lindas elegantes llevaba el mismo día un traje de paño azul de rey, largo y á pliegues, con un corpiño, un pequeñito «encadrement» de terciopelo naranja de agradable armonía.

El terciopelo está muy de moda. Más que cualquier otra tela, el terciopelo ha disfrutado días de esplendor y de destierro, de grandeza y de decadencia.

***

Os he hablado hace algún tiempo de la piel nueva, de la piel de topo. Vuelvo hoy para deciros que es el furor para los chalecos de hombre.

Los pobres topos acorralados, expulsados, van sin duda á desaparecer de nuestro globo.

Según parece, la manía de las norteamericanas y europeas en un tiempo por los portamonedas, tarjeteros y bolsas de piel de aligator (una especie de cocodrilo) tuvo por resultado la desaparición casi completa de los aligatores en los Estados Unidos.

Como esos animales son perjudiciales, no podemos menos de felicitar á los que saben unir tan bien lo útil á la coquetería femenina.

Se forran también los guantes de gama con topo: es por lo demás una piel muy suave, muy ligera, agradable de llevar: se tiñe de gris ahumado y su color se ha hecho tan lindo, que se ven actualmente muchas telas que toman ese color.

El terciopelo, el paño color topo, están muy de moda.

BARONNE LIVET.



MODO DE LIMPIAR LAS BOTELLAS

El papel de talco, cortado en pedazos pequeños, sirve admirablemente para limpiar las botellas, introduciendo en estas últimas cierta cantidad de aquéllos con un poco de agua. Después se agita, hasta tanto que el cristal adquiera de nuevo su brillantez. En seguida se enjuaga la botella con agua. Para conservar al cristal toda su brillantez, se introducirá en la botella un poco de algodón cardado que tiene la propiedad de absorber los vapores de agua.

NUESTROS FIGURINES

NOVEDADES, y de las mejor combinadas, encontrarán nuestras lectoras en esta sección; allí tienen los últimos modelos de trajes de calle, para verano y media estación.

Los marcados con los números 1 y 2, son de muselina con encajes, plissé, con entredós fino señalando el corte de la falda, el primero; de crepé azul transparente, fondo de igual color, ligeramente plegado, con abullonados.

El número 3, de cachemira, formado de falda de cuatro volantes, tres abullonados á la cintura sujetando la falda; corpiño con cuello de olán.

Dos trajes de casa los números 4 y 5: falda corta con olán volante de tablones, manga suelta ceñida graciosamente con un lazo al codo, de seda fulard con ahuevados el otro; delantero recto; corpiño suelto con tres volantes de encajes.

Traje de recepción estilo «Reforma» el número 6; es de paño, de talle y manga amplia; cuello corte sastre.

Primoroso traje de pougé de seda con cuello de los llamados cuerpo estola. Grabado número 7.

Cuatro blusas discretas y elegantes los figurines números 8, 9, 10 y 11. La primera es de estilo berlinés; de encaje inglés, con cuello recto; fondo de seda rosa pálido y puño de felpa de igual color. Las otras son americanas de telas delgadas, tableadas, con tres distintos cuellos Chicago: puño largo y cinturón de terciopelo.

FIGURIN NÚM. 8.

EL VIEJO HOMERO

UN anciano está bajando á tientas por un cerro del Atica apoyado en un bordón: paso entre paso, en una hora no ha descendido diez toesas. Cada guijo un tropezón, cada hoyo una caída. Ni un perro le guía al infelice, por que es ciego, tan desgraciado, que el lazarillo fuera en él boato reprensible. Por dicha le importa poco que el sol se ponga; oriente y occidente, mañana y tarde, día y noche, todo es lo mismo para él; sus ojos duermen á la luz y él anda por el mundo á tientaparedes, hijo de las sombras, cuyo seno conmueve con dolorosos suspiros.

Llegó por fin á la ciudad: palpando las murallas, cerca de una tienda, supo que estaba donde oidos humanos pudieran reconocer la presencia de un hambriento, sediento y desnudo, y levantó la voz y cantó un fragmento de su poema.

—¡El ciego!—exclaman adentro; —¡el ciego de la montaña ha venido! Pide pan en nombre de sus héroes; démosle en nombre de los dioses: Homero es una bendición en todas partes.

Y una mujer caritativa sale, toma al viejo, le entra en su tienda, le da de comer y le abriga con sus propias mantas.

Al otro día el ciego besó la mano á su bienhechora, se despidió y se fué á cantar á otra puerta y pedir caridad en otra parte. Había trabajado cuando mozo; fué mercader, corrió mares, visitó puertos; el ciego había sudado la santa gota de la actividad humana, buscando la vida, combatiendo á la muerte, ganando terreno sobre la miseria; fuerza intelectual, fuerza moral, fuerza física estuvieron en continuo movimiento en esa persona dotada de todas las fuerzas; y sin embargo, la desgracia, andando sobre él, bien como tigre que se aferra sobre el elefante, le siguió y le devoró sin consumirlo muchos años. Ese antiguo estaba en la última vida como Job: por la inteligencia, la sensibilidad, la virtud y las desgracias, iba á entrar en la categoría de los entes superiores, después de haber vivido siglos en mil formas.

¿Quién negará el influjo de una divinidad recóndita sobre ciertos individuos providenciales? Ni el talento, ni la habilidad, ni el trabajo pueden nada contra su suerte; suerte negra, en cuyos laboratorios no se destilan sino lágrimas para los predilectos de la naturaleza y vino de Chipre y ambrosía para los hijos de la Fortuna.

JUAN MONTALVO.



Recetas Utiles

MODO DE LIMPIAR LOS ESPEJOS.—El mejor procedimiento consiste en mojar una muñequita de trapo en agua ligeramente clorurada, frotar el espejo y secarle en seguida con una piel blanca y suave.

Los espejos grandes necesitan limpiarse por partes, empezando por la más alta y descendiendo gradualmente.

TINTA INDELEBLE. Mezclar en partes iguales rubia é índigo y diluir la mezcla en una cantidad suficiente de agua. Se le hace cocer hasta que el líquido se haya vuelto rojo. Se añade un octavo del peso líquido de ácido sulfúrico.

Esta tinta, al escribir, no deja los caracteres muy negros, pero á la acción del calor ennegrecen.

TINTA DE PLATA.—Amalgámese estaño fino en hoja, con el doble de su peso de mercurio; cuídese que la amalgama sea homogénea, lo cual se obtiene haciendo la mezcla durante largo tiempo para que se ablande. Tritúrese sobre una losa.



FIGURINES 9, 10 Y 11.

EL VIEJO DEL LOBANILLO

(CUENTO CHINO)

Había una vez un hombre viejo, leñador de oficio, el cual tenía colgando de la mejilla derecha un lobanillo grande, muy grande, tan grande como un melocotón de los más grandes.

Llamábase el hombre Li-Hong y, no obstante el lobanillo, que pesaba más de dos libras, vivía contento y feliz, porque siendo joven había oído leer los sanos consejos del filósofo Kong-fu-tseu (que los paganos llaman Confucio) y los seguía puntualmente.

Acaso, acaso, quien hubiera podido penetrar en el corazón de Li-Hong no hubiese hallado en él la absoluta y religiosa conformidad que el filósofo recomendaba; pero, al menos, el digno leñador no daba á sus vecinos y parientes el mal ejemplo de un reconcomio, y mucho menos de una desesperación manifiesta.

Claro está que á nadie le gusta que le cuelguen de un carrillo dos libras de carne sobrante y ociosa, pero si á Li-Hong no le gustaba, no lo daba á entender.

Un día iba el buen hombre camino de la selva, como de costumbre, á proseguir el corte que en ella dejara el día anterior, cuando ved ahí que comienzan á caer del cielo unas gotas gordas como «taeles» (moneda china) y á soplar un ventarrón deshecho tan recio y temeroso, que Li-Hong, viendo imposible volver á su casa hasta que escampase, buscó refugio en el horadado tronco de un árbol secular.

Allí se acurrucó, temblando de miedo y de frío, pues se había calado hasta los huesos.

Así, agazapado y lleno de aprensión llevaba ya una hora, cuando sintió invadir el bosque desusado y extrañísimo ruido de voces que iban acercándose poco á poco.

—¡Rarísima cosa es ésta!—pensó Li-Hong;—en todos los años de mi vida nunca oí en la selva semejante ruido.

Y cuando iba á entregarse á más hondas reflexiones, imaginaos que ve surgir, unos saliendo de entre los árboles, y otros, al parecer, del centro de la tierra, un tropel de seres descomunales y nunca vistos, que aun cuando por su porte y voz parecían personas humanas, no lo eran, puesto que unos tenían el cutis rojo como sandía, otros verde como piel de sapo: algunos sólo ostentaban un ojo enorme en medio de la frente; otros, diez ojos en los diez dedos de las manos; cuál llevaba los pies palmados como ánade, cuál una cornamenta como la de un ciervo añoso detrás de la cabeza; de ellos los había con piel escamosa y plateada; de ellos, con patas de cabra ó de venado; de ellos, con colmillos de jabalí.

Algunos traían grandes antorchas que luces rojas, amarillas, azules y verdes lanzaban, y todos reían abriendo bocazas enormes, brincaban, cantaban, agitaban las teas, en confusión infernal. De lo cual dedujo, con su habitual perspicacia el viejo Li-Hong, que aquellos seres eran demonios, como en realidad lo eran, y que habían aprovechado el fragor de la tempestad para venir á la tierra á holgarse con el miedo y estrago de los hombres y haciendas.

Algunos, en efecto, habían venido cabalgando gozosos en el zigzag de un rayo....

Lo que suponía Li-Hong era cierto. Los demonios venían en son de broma y algazara: pronto, con la magistral habilidad que para ello tienen, armaron una gran fogata, y sentándose en torno, sin dejar de reír y cantar, hicieron surgir de la tierra un copioso y abundante surtidor de líquido perfumado, cuyo grato olorcillo pronto llegó á las peritas narices de Li-Hong, quien reconoció y certificó para sus adentros que aquello era vino generoso y de lo mejor que se ha bebido jamás en el Celeste Imperio, y tal, que sólo con olerlo, hombres ó demonios se ponían á medios pelos, conque podéis calcular que á la media hora de llenar y vaciar copas, ya se había armado ahí una huelga que con toda verdad podía decirse «de dos mil diablos», y no quedaba un demonio que no estuviese calamocano como....como.... pero no vale señalar.

Todos sabéis que el vino cantado y bailado no es vino peligroso, y como esta regla, según parece, reza lo mismo con los diablos que con las personas, figuraos la zambra de canticio y baileteo que movieron los demonios, ya que estaban repletos de horchata de cepas. Divertíanse y solazábanse como unos buenos diablos, cuando uno de ellos que evidentemente era un espíritu original y refinado, emitió la atrevida idea de que aquella diversión resultaba un poco vulgar y que de buena gana la reemplazaría por algo más nuevo.

Entretanto, al viejo Li-Hong, metido en su cubil, viendo la jarana y atractivo jaleo de los demonios y oliendo el vinillo, se le hacía la boca agua y se le ponían larguísimos los dos dientes que conservaba; cuando oyó al demonio revolucionario y modernista echar de menos algo original y que rompiera los moldes de las juergas demoniacas, no pudo contenerse más, sino que saltando ágil y alegre fuera del árbol, entre el general asombro de los demonios, que nunca habían visto á su lado un mortal tan risueño y complacido, comenzó á hacer cabriolas, brincos, desplantes y batimanes con inusitado regocijo y nunca visto ardor coreográfico, de suerte que todos los demonios se descacharraban de risa viéndole danzar, con el gorro terciado y los puños en las caderas, y yo os aseguro que, sin ser demonio, cualquiera se hubiese desternillado viendo tan ridículo y sin par espectáculo.

Cuando rendido de tan violento ejercicio el viejo Li-Hong hubo apurado algunos vasos del delicioso néctar que de la tierra surgía, acercósele uno de los demonios más significados y principales, el que ostentaba detrás de la nuca una hermosa cornamenta de ciervo, y le dijo con voz grave y autoritaria:

—¡Oh tú, quienquiera que seas: en verdad te digo que bailas á las mil maravillas; y como todos deseamos que desde hoy tomes parte en todos nuestros regocijos y diversiones, vas á prometérnoslo y á jurárnoslo; pero debo advertirte que, sabiendo muy bien nosotros los demonios lo poquísimo que hay que fiar en las palabras de los hombres, menester será que nos dejes una prenda en garantía de que vendrás cuando y donde te llamemos.

—¿Y qué prenda queréis?—preguntó Li Hong, á quien el vinillo había desatado la lengua.

—Ya comprenderás—arguyó el demonio pedantescamente que no vamos á quedarnos con una futilidad cualquiera, como tu hacha, tu abanico ó tu pipa, no; queremos una cosa que tú estimes en mucho; y como posees ese lobanillo tan hermoso, que entre vosotros los chinos es señal y agüero de riqueza y fortuna, nos quedaremos con él para fianza de tu vuelta.

Y diciendo y haciendo; el demonio....del demonio, alargó la garra y le sacó el lobanillo sin dolor ni sangre, como sacan muelas los dentistas cochinchinos en el mercado de Tient-Sin; y después de sacado, lo contempló y lo sopesó entre las manos y se lo guardó con mucho encargo.

Li-Hong manifestó gran sorpresa y hasta un dolor que en ninguna manera sentía por la extracción de su lobanillo, pues ya hemos dicho que Li Hong era un gran filósofo, y siempre le pareció despreciable y vitanda la preocupación vulgar referente á las dichas y bienaventuranzas que los lobanillos proporcionan, dado que él, hijo de leñador había nacido y leñador seguía siendo en su vejez, sin mayores aumentos ni prosperidades. Pero como hombre astuto engañó á los demonios fingiéndose muy contrariado por la pérdida de su apéndice, llevándose las manos al raso y mondo rostro con ademán condolido y murrio. Al verle hacer visajes y gestos de tristeza, los demonios, á quienes ya no divertía Li-Hong, huyeron cada cual por su lado.

Cuando hasta el último había desaparecido, Li-Hong, clavándose los puños en los ijares, lanzó una grandísima y sonora carcajada que debió de retumbar en el Infierno, y apretando á correr con la ligereza de quien ha perdido lo que más le molestaba, llegó en diez saltos á su domicilio. Su mujer no le reconocía; sus vecinos tampoco, y el buen hombre se vió obligado á contar toda la aventura, declarando que en jamás de los jamases pensaba volver á rescatar su lobanillo.

La historia se divulgó pronto, de suerte que llegó á oídos de otro hombre llamado Wang-Fing, el cual tenía otro lobanillo semejante al de Li-Hong, y aun quizá un poco más gordo, en la mejilla izquierda; y sabida que hubo la aventura de Li-Hong, echó á correr hacia el bosque el primer día que hubo tormenta, se escondió en el mismo hueco del árbol, y cuando llegaron los demonios se acercó á ellos humildemente, ofreciéndose á bailar cuando se lo mandasen, á condición de que le recompensaran, como habían hecho con su vecino Li-Hong.

Los demonios, que no entendieron muy bien estas proposiciones y que ya estaban bastante beodos, creyeron que Wang-Fing era el mismo Li-Hong. Excitáronle á que bailase, y lo hizo, pero con tanto miedo al ver aquellas espantables cataduras, y por consiguiente con tan poca gracia, que adelantándose el demonio autoritario y pedantesco, le dijo:

—Nos has engañado, amiguito. Ahora bailas muy mal y no tienes el menor chiste, por lo cual, como ya no queremos nada contigo, toma tu prenda y vete á freír espárragos.

Y diciendo y haciendo, sacó el lobanillo guardado y bonitamente se lo pegó en la mejilla derecha al triste Wang-Fing, dándole de propina dos nalgadas, con lo que el pobre chino se volvió á su casa llorando, todo corrido y con dos lobanillos en vez de uno, para que hubiese alguna simetría.

Al contar su desventura á Li-Hong, éste le dijo filosóficamente:

—Amigo Wang Fing, al demonio no se le engaña más que una vez...

Y coloring colorong.

El Testamento
del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9.329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4.000 restantes de la última póliza.

ECOS DE TODO EL MUNDO

La guerra en Oriente. Puerto Arturo "embotellado" (?). Las víctimas. La alimentación de los soldados en campaña. La copa Bennet.

SIGUE la guerra en Oriente siendo el tema favorito, no sólo de aquellos periódicos que fundan su popularidad y su venta en la noticia fresca, reciente; en la información completa y dada á veces cuando aun los mismos Gobiernos interesados carecen de datos fijos, sino también de aquella prensa de corte antiguo que se limita á discutir, á la larga y en editoriales inmensos, la nota de última hora que sus colegas, más á la moda del día, han suministrado antes.

La guerra, por razón natural, envuelve tal número de intereses en sus sangrientas mallas, forma la base de cálculos de tal manera variables y decide de la buena ó de la mala suerte de tantos, que no debe admirar la insistencia de los periodistas en dar noticias, no únicamente de la lucha misma, de las operaciones militares que los combatientes llevan á cabo ó preparan, sino también de todas aquellas circunstancias de lugar, tiempo y raza, que hacen al lector presenciar, por decirlo así, á través de las lecturas, la guerra misma.



La escuadra mercante echada á pique por el almirante japonés Togo para impedir á la flota rusa, que se encuentra en el interior, salir á alta mar. La posición de los buques se deriva de los informes mismos que ha enviado á su gobierno el almirante Togo.

«Puerto Arturo embotellado» ha sido frase que hemos oído con gran frecuencia casi desde que la guerra fué declarada; pues se recordará de fijo que cuando el primer ataque de la flota de Togo, se afirmó que los japoneses habían minado en forma tal la entrada del puerto, que era imposible salieran los cruceros en ella amparados. Operaciones posteriores demostraron que era un verdadero ideal de los nipones la oclusión del puerto, para, libres por completo, poder dedicar su escuadra á operaciones más activas y quizá de importancia mayor para el fin de la campaña.

Mucho es lo que acerca de este particular se ha hecho y más aún lo que se ha dicho. La verdad es que debe ser peligrosa por extremo la navegación en estos momentos en la bahía de Puerto Arturo, porque además de la existencia de muchos buques mercantes hundidos «exprofeso» por los japoneses, existen minas flotantes cuya colocación es variable y que fácilmente vuelan un vapor, como ha sucedido ya con el acorazado «Hatsuse» japonés, y con el «Petropavlovsk» moscovita. Si á estas dos circunstancias se agrega la topografía especial de la bahía y de sus dos angostas entradas, fácil será entender por qué razón la flota rusa es tan parca en demostraciones hostiles á los sitiadores.

Hasta la fecha actual son ya diez ó doce los buques mercantes japoneses que han sido bravamente hundidos, con pérdida de muchas vidas, por los japoneses. Es triste que tantos heroísmos queden ignorados y á la vez sean de consecuencias tan poco efectivas.

***

La guerra tiene trazas de ser larga, de ser sangrienta, de ser dura, y el triunfo de ser disputado muy encarnizadamente. De los antecedentes guerreros, lo mismo de Rusia que del Japón, solamente estas consecuencias es posible deducir. Por lo tanto, cualesquiera que sean los preparativos que se hagan en favor de las víctimas probables, son dignos de la mayor alabanza. Los heridos que en la guerra moderna más sufren generalmente, son aquellos que menos cuenta se dan, exactamente, del por qué y de las probables consecuencias de la guerra misma.

Las ambulancias han venido perfeccionándose de modo tal, que hasta donde la guerra misma lo permite, el herido cuenta con la esperanza de no permanecer horas y aun días desangrándose en el campo, devorado por la fiebre y sin que una mano compasiva vaya á darle un poco de agua y á vendarle sus heridas. Ahora, lo mismo el vencedor y el vencido, quien levante el campo, está obligado á no dejar á los heridos en él, sino á curarlos debidamente y conducirlos hacia el más cercano de los hospitales de campaña. Así es que los muertos en el campo mismo se limitan á aquellos que han sido tocados por un proyectil.



Los perros de la guerra.—Las ambulancias moscovitas, listas para salir á Extremo Oriente, en donde harán el levantamiento de los heridos por medio de perros esquimales debidamente adiestrados para el servicio por medio de anteriores aprendizajes.

Los perros debidamente adiestrados forman uno de los más valiosos contingentes en la guerra de hoy. ¿Qué país mejor que Rusia puede disponer de perros diestros para el servicio de la guerra? Es en Rusia en donde más útiles son los perros al hombre, ya para llevar los trineos durante los largos inviernos, en los cuales la única manera de viajar posible es en aquellos vehículos; ya para guardar, en las inmensas estepas de la Siberia, los ganados esparcidos en millares de «verstas» cuadradas.

Un cuerpo de ambulancia ruso



El aprovisionamiento de las fuerzas en campaña.—Carros cargados de carne de cerdo, listos para ser entregados en los cuarteles generales de Mukden, para las fuerzas concentradas ahí.

acaba de formarse y lleva el número debido de perros de la especial variedad que tantos servicios prestan á los exploradores polares.

Conforme á las prevenciones de la Convención de Ginebra, que rigen en los países civilizados todos, los perros, que llevan un distintivo con la insignia internacional, son respetados durante las hostilidades y pueden libremente atravesar el campo en busca de los heridos. Estos perros reciben previamente una educación completa, que comienza por acostumbrarlos á no asustarse del disparo, por cercano que lo escuchen; sigue por enseñarlos á no ladrar y termina por aguzar su maravilloso instinto para que encuentren, husmeando, á los heridos.

***

A primera vista parecería, de fijo, exagerado el número, si dijéramos que para la alimentación y sostenimiento de los soldados que entran á campaña es preciso que se manden diariamente, de Petersburgo y de Moscow, cerca de mil coches de carga, por la vía del Transsiberiano.

Solamente los que tienen hechos muy especiales estudios acerca del avituallamiento de tropas en campaña, saben bien lo que éste cuesta y lo que significa. Parece imposible, se resiste la mente á creerlo, y pasma de veras la sola enunciación de los elementos que consume un cuerpo de ejército en campaña. Para comprenderlo mejor, hay que recordar que es el soldado ruso el segundo, en orden numérico, entre los consumidores en alta escala. Solamente el soldado inglés consume cantidad mayor de alimentos y en más variada forma.

Desde la carne, que á razón de libra y media por hombre y por día se suministra, hasta el te y el café, obligatorios en el «rancho» moscovita, la enumeración comprende casi todo género de alimentos en muy variadas formas. El japonés, por el contrario, es por temperamento frugal y se conforma con su arroz medio fermentado, su queso de «shoya» y agua. La religión budista con gran contento de los militares del Estado Mayor, prohibe el uso de las bebidas fermentadas.

Por fortuna para el ruso, Manchuria es un granero que de ordinario, en los buenos meses y en tiempos de paz, suministra granos y ganados á una considerable porción de Asia y aun exporta algo. Así es que ahora que el ejército se encuentra concentrado en Manchuria, es cosa muy frecuente ver cómo pasan, rumbo á los cuarteles, enormes carros en los cuales se llevan alimentos. Uno solo de estos carros, que un corresponsal ha fotografiado, lleva cerca de cien marranos, listos para el consumo.

La vigilancia del Ferrocarril de Siberia obliga lo mismo á los soldados que en largas patrullas viven á lo largo de la línea, que á los oficiales, cuyo servicio de ronda se hace en biciclo. Toda la línea está administrada militarmente.

***

Si la cuestión del avituallamiento en campaña es cosa que preocupa en demasía á los Estados Mayores, la del alojamiento salubre hasta donde sea posible, no lo es menos, ni menos preocupa á los encargados, por ende

En los cuerpos que invaden esta cuestión priva sobre otras que á primera vista se creerían más importantes. Porque basta considerar que en el estado de cansancio en que se encuentra la tropa, es fácil la eclosión de una epidemia, para juzgar rectamente de la importancia de los acuartelamientos en campaña.

La ciencia militar moderna sabe ya á qué atenerse en esta materia y es un hecho que desde que tales estudios se han llevado á la práctica, ha disminuído el espantoso número de muertos por enfermedades en la guerra, que era cosa normal en anteriores épocas.



Los cuarteles de Mukden.—Barracas provisionales en las que se encuentran alojados los soldados que están listos para entrar á la campaña en Manchuria



La inspección del F. C. de Siberia.—Oficial ruso haciendo su ronda en biciclo, por la vía, en cuya larga extensión se acantonan tropas numerosas para evitar la destrucción de la línea.

Los cuarteles en Oriente están formados, generalmente, por barracas en las cuales el primer cuidado de la autoridad sanitaria es desinfectar el piso. Para ello se le remueve, se le humedece con soluciones antisépticas y se apisona fuertemente, terminando por cubrirlo de una capa de asfalto.

Los soldados duermen después en tablones, que se reúnen para formar mesas á la hora de la comida. Se cubren por medio de algunos tablones que se creosotan en seguida. En esta forma se alojan en Manchuria la mayoría de las fuerzas rusas, que, por tener que estar siempre listas para el servicio, se encuentran aglomeradas en puntos estratégicos.

Los japoneses, afortunados también en este sentido, están acostumbrados á dormir á la intemperie y á comer en el suelo, pues en el Japón las mesas son artefactos por completo inútiles. Hasta las familias de más alta posición social comen con unos palillos en vez de cubiertos y sobre el suelo mismo. Así es que cuando los cuerpos del ejército están en marcha, se alojan en cualquiera parte en la que la lluvia no pueda molestarles y poco les importa lo demás. Comen en sus escudillas, de las cuales cada hombre lleva tres por reglamento, y duermen en el suelo, sobre una estera de paja de arroz, reglamentaria también, y que en la caballería sirve de sudadero, y de manta en la infantería.

***

Las «copas» son los acontecimientos sportivos de importancia mayor en Francia. Se llaman así á las carreras de automóviles, de caballos, de ciclistas, porque es cosa general que algún propietario rico, afecto á los sports, ceda determinada suma y una copa de arte como premio á los que resulten vencedores, en estas circunstancias ó en aquellas.

Desde la triste carrera Madrid-París no se había visto tanta animación en París como en la que últimamente se vió á causa de la «copa Bennet», ofrecida por un caballero millonario á los que lograran adquirir y sostener en un automóvil la espantosa velocidad de «130 kilómetros á la hora», velocidad que fué posible adquirir solamente porque se construyeron automóviles especiales, en los cuales la potencia normal había sido aumentada en proporciones notables. La copa Bennet ha sido causa de que se ensayen y demuestren sus buenas condiciones de marcha muchos modelos nuevos de automovil y se perfeccionen modelos ya conocidos.

La Copa Bennet.—Carreras de automóviles en Francia, para disputarse la copa ofrecida por Bennet al que alcance la velocidad de 130 kilómetros.

SADA YACCO A LA GUERRA

La célebre actriz japonesa, la «Duse amarilla», aplaudida en Londres, París, Berlín, Milán, Roma, va.... á la guerra.

Pero no es á ofrecer al Japón, hoy en peligro, la ayuda de su brazo para lo que Sada Yacco y la compañía de cómicos, de la cual es ella principal ornamento, van á unirse al ejército japonés que combate contra los rusos y á afrontar peligros, penalidades y privaciones de todas clases.

Su objeto es patriótico, pero principalmente artístico. Se trata de hacer, «sobre el terreno», estudios que no dejarán de dar á la recitación de Sada Yacco y de sus compañeros color de realidad y una potencia de imitación extraordinaria.

Se está preparando, con efecto, en el Japón una serie de dramas militares para inflamar el santo entusiasmo patriótico de todos los hombres que se hallan en condiciones de tomar las armas contra los rusos y hacer en el momento oportuno, cuando la necesidad lo exija, buenos soldados para la guerra actual, que se prevé será larga y terrible.

Así estudiando sobre la verdad, Sada Yacco mantendrá prácticamente muy alto la moral de los japoneses que se encuentran en el campo delante de los soldados del Czar con representaciones en teatros improvisados, al aire libre, en medio de los vivaques, ofreciendo ejemplos de abnegación, de coraje, de valor, y haciendo revivir á los ojos de los espectadores aquellos legendarios héroes, que, «espada al cinto, yelmo de bronce en la cabeza, penacho de oro, coraza centelleante», se dirigían, como quien va á un paseo, á combatir con bélico entusiasmo, con indomable valor.

♣♣

CALENDARIO PERPETUO

Yo siempre te encuentro el mismo,
Almanaque Americano:
Una fecha, un mes, un día,
Una efeméride, un santo;
Los días que transcurrieron
Y los que faltan del año;
Salida y puesta del sol;
La luna llena ó en cuartos;
Y á espaldas de cada hoja
El «acertijo» embrollado,
La «charada» puesta en verso,
O el «saltito de caballo»,
Ejercicios de paciencia
Para los aficionados.

Desde enero hasta diciembre,
Hoja tras hoja arrancando
Con la esperanza de hallar
Algo nuevo....¡Empeño vano!
Los minutos hacen horas
Por cada sesenta espacios;
Las horas, que forman días
En grupos de á veinticuatro;
Treinta días, que componen
El mes comercial exacto;
El año de doce meses,
Y el siglo, con sus cien años;
Que es un fortunón de tiempo
Que pocos logran contarlo.

Si miro dentro del alma
El almanaque ignorado,
Encuentro lo mismo: El «numero»
Que á la muerte va marchando;
Una esperanza perdida;
Un rayo de sol lejano;
«Cuartos menguantes» de amor;
«Cuartos crecientes» de engaño;
Santos del día: «Fastidio»,
«Amargura», «Pena» y «Llanto»,
Mártires y compañeros,
Patronos del sér humano;
Y detrás de cada hoja
Del oculto calendario,
Ya el «epigrama» sangriento
O ya el «logogrifo» extraño;
La «fuga» de las pasiones
O de la moral el «salto»;
«Acertijos» del deber
Que no averigua el más sabio,
Y «charadas» del honor,
Solubles de cuando en cuando.
¡Siempre lo mismo, almanaque
Del corazón desdichado!

Cada año, cuatro estaciones
Las de la vida indicando.
La florida Primavera,
Con su cielo despejado,
Con sus brisas regaladas,
Con sus mañanas de mayo,
Como la infancia dichosa,
Llena de luz y de encantos,
De armonías y perfumes
Y de caricias y halagos.

El Estío con su fuego
Y sus frutos sazonados:
La vid, jugosos racimos;
Rubias espigas el campo....
¡La edad del amor dichosa,
Vida y calor respirando!

El Otoño: Ya las nubes
Ocultan el azul claro,
Y ya las hojas marchitas
Se despiden suspirando
Como tristes ilusiones
Que del pecho enamorado
Arrancó la realidad
Al soplo del desengaño.

El Invierno con sus nieves
Los montes va coronando;
Tiembla la llama en la hoguera;
Tiembla la rama en el árbol;
¡También de nieve se cubre
La cabeza del anciano,
Y la llama de la vida
Tiembla con fulgor escaso,
Y acercándose á la tierra
El cuerpo se va encorvando
Como si escogiera lecho
Para el eterno descanso!

José Jackson Veyán.

El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — **MEXICO** — **Apartado número 26.**



Trajes y Blusas de Verano

Nos hallamos en plena estación primaveral y es necesario prepararnos con trajes apropiados á los grandes calores del Verano.

En nuestro departamento de **Confecciones**, atendido por señoras y señoritas, encontraréis una colección completa de Blusas y Trajes para la temporada, y damos á conocer todas las **Novedades de Europa y los Estados Unidos.**

RICAS CONFECCIONES

EXPOSICION EN EL 2º PISO

Trousseaux para desposada.

LENCERIA PARA SEÑORAS Y NIÑAS.

Batas, Matinés, Peinadores, Caracoles, Corsets, Camisas de noche, Camisas de día y una gran variedad de Corbatas, Cuellos y Boas de Muselina y de Gasa, Vestidos, Fallitas, Gorritos, Sombreros para niños, Ropones, Douilletes, Pelisses, Canastillas.

Recomendamos nuestros Talleres de Vestidos para Calle, Soirée, Desposada, y de

Trajes Estilo Sastre.

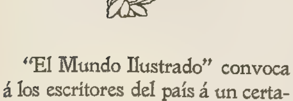
Tenemos al frente de estos Talleres, verdaderos artistas parisienses.

Exposición en el Segundo Piso

Año XI—Tomo I—Número 26 Domingo 26 de Junio de 1904 Precio del Ejemplar, 50 cs.



TERCER CONCURSO
DE
"EL MUNDO ILUSTRADO"



Premio:
PLUMA de ORO
y
50 pesos.

"El Mundo Ilustrado" convoca á los escritores del país á un certamen literario que tendrá por objeto premiar:

I.—Al autor del mejor cuento de costumbres mexicanas.

II.—Al autor del mejor "episodio histórico," escrito en forma de cuento y relativo á la época de la Independencia Nacional.

Las bases á que se sujetará el certamen son las siguientes:

1.ª—Las personas que deseen tomar parte en el concurso, deberán remitirnos directamente á nuestras oficinas—2.ª de las Damas, núm. 4,—antes del 30 del corriente mes y bajo sobre marcado con un lema, el original del trabajo que presenten, remitiéndonos, al mismo tiempo y bajo otro sobre, marcado con el mismo lema, un pliego en que consten el nombre del autor, su domicilio y el lugar de su residencia.

2.ª—El cuento y el episodio no podrán contener más de tres mil palabras cada uno, y deberán ser forzosamente inéditos.

3.ª—Queda exclusivamente á cargo de la Redacción del periódico adjudicar los premios ofrecidos, no habiendo, por lo mismo, jurado especial calificador. Los originales de las obras que no resulten premiadas quedarán á disposición de los interesados para que los recojan, juntamente con el pliego cerrado en que conste su nombre y que no será, en ningún caso, abierto por nosotros. La Redacción publicará, sin embargo, todos aquellos trabajos que juzgue oportuno, ya sea con la firma de su autor, si éste lo permite, ó indicando únicamente el lema respectivo.

4.ª—Tanto el cuento como el episodio á que se refieren estas bases, serán publicados en un gran número extraordinario que prepara "El Mundo Ilustrado" para el mes de septiembre. El resultado del concurso se dará á conocer en la primera quincena del mismo mes, entregándose á cada uno de los vencedores, como recompensa, $ 50 en efectivo y una pluma de oro.

El Arte de Adornar las Mesas

(Carta de una parisiense)

El arte de adornar la mesa con follajes y flores se ha modificado considerablemente hace algunos años, gracias á los refinamientos de algunas floristas, á las ideas originales y á las innovaciones de muchas dueñas de casa.

Varias veces he hablado ya, mis queridas lectoras, de este asunto que es uno de los más importantes entre los que interesan á las señoras jóvenes que quieren recibir.

Hasta existe en París una especie de curso que enseña á las señoritas y á las señoras jóvenes, á decorar sus mesas y sus salones: es algo como un curso de buen gusto, muy solicitado y concurrido.

Se ha roto, pues, por el momento, con los antiguos procedimientos, no conservando de las tradiciones sino lo racional y digno de servir de base á las nuevas concepciones.

La decoración floral de la mesa forma parte del arreglo general de ésta. Es, por consiguiente, una de las atribuciones de la dueña de casa, que á veces manifiesta en ello su iniciativa.

No hay, en efecto, recreo ni ocupación más propia de la mujer, que el arreglo de las flores y este arte se vuelve útil, sobre todo cuando se vive en el campo y no se tiene á mano la florista.

Y además, lo encantador es variar hasta lo infinito ese arreglo; hay, pues, que dejar hablar un poco á la imaginación y tratar de inventar.

En contra de lo que se cree, no es necesario tener flores raras ó abiertas en invernaderos, para realizar un lindo arreglo.

Las primeras campanillas blancas, los tallos de sauce con sus espigas sedosas, permiten ataviar la mesa con tanta originalidad, como si se tomara sus elementos entre la flora de las orquídeas.

Las flores finas, ligeras, sueltas, las florescencias esbeltas ó vaporosas, ó las flores voluminosas como las grandes peonías de China, se prestan también á arreglos decorativos: todo el talento reside en el modo de combinarlas.

No deben dejarse en olvido ni los follajes rojizos, violáceos, amoratados por el otoño, ni las bayas coloreadas que constelan los tallos desnudos á los primeros ataques del frío.

La dueña de casa saca de ellos los elementos de la decoración para las comidas de caza, porque se armonizan muy bien con los últimos grupos de crisantemos.

El atavío floral de la mesa, no debería estar exclusivamente reservado á la comida de recepción, puesto que puede conseguirse á poca costa, á veces solamente con el trabajo de recoger las flores y disponerlas, aunque sea un tallo de follaje ó una manada de flores.

El arte de arreglar las flores sobre la mesa graciosamente dispuesta entre el servicio de plata y la cristalería, es á la vez encantador y sencillo.

A decir verdad, es tan cambiante como la moda y tan variable como el gusto.

Esto indica bastante que no hay regla, aparte de algunos preceptos cuya oportunidad se indica por sí misma, y los que son, por otra parte, fáciles de respetar y seguir.

Sin embargo, no basta poner algunas flores sobre la mesa para realizar una decoración floral; semejante composición requiere una educación artística, y un aprendizaje práctico al alcance de todas las mujeres, puesto que constituye una cuestión de gusto y de imaginación, y también una cuestión de atención y habilidad.

***

En primer lugar, no se debe olvidar esta primera consideración: como las flores son un adorno, no deben molestar á los convidados, como sucede cuando, estando desparramadas con profusión, no dejan ningún espacio libre para poner los cubiertos y las copas, y no se puede aplaudir la idea de un millonario americano que, para sobrepujar á cuanto se había hecho hasta entonces, cubrió el mantel, en un banquete de bautizo, con rosas enormes cuyos tallos habían sido rigurosamente cortados y que estaban puestas planas, apretadas unas contra otras.

Por consiguiente, so pretexto de adornar las mesas, no hay que esparcir las flores al azar, ó amontonarlas con ostentación, hasta el punto de molestar á los convidados.

Una de las reglas generales, que no siempre se sigue; por más que sea una necesidad, es que los diversos motivos decorativos no constituyan una pantalla hasta el punto de que no sea posible ver á los invitados colocados en frente.

Las flores y los follajes no deben estar en un radio visual á la altura de la mirada.

Pueden estar arriba ó abajo de la línea de los ojos, favoreciendo ó formando marco á la vista, pero es demasiado concederles el permiso de interceptarla.

Fácilmente se salva este defecto; sólo es cuestión de cuidado y observación.

Verdad es que la decoración floral demasiado plana es monótona; pero hay medios de darle á la vez más amplitud como vais á verlo.

Al efecto, se han adoptado dos clases principales de decoración:

Se arreglan y ejecutan combinaciones muy bajas utilizando canastillas, portaflores de ligeras armaduras de bambú, ó cualquier otro material de poca altura.

Se limita entonces á arreglar las flores casi en plano, lo cual se consigue también sembrando éstas sobre la mesa, utilizando ligeras guirnaldas.

La altura general no debe exceder de veinte centímetros, para que la línea visual se encuentre perfectamente libre.

Si hay temor de que esta disposición parezca monótona, se emplean jarrones y otros motivos de forma esbelta que sostengan á una altura conveniente, sobre la línea de la vista, follajes y flores ligeras y sueltas.

De este modo, la mesa se encuentra á mayor altura que las personas sentadas.

Los ligeros armazones de bambú ó alambre, constituyen soportes muy favorables para tales combinaciones. Permiten agrupar flores en cestillas planas de donde salen tallos que sostienen otros ramitos de flores.

Los modelos de armazones de este género son innumerables, y aparte de todo, una persona industriosa y diestra sabrá indicar muy bien á su «maitre d'hotel», si es inteligente, cómo debe prepararlos él mismo.

***

Se reprocha á esta clase de disposición que las flores de la cúspide se ajan más pronto que las de la base, por el aire caliente que se acumula en las partes altas del comedor, y porque, estando á la altura del rostro, reciben el calor del aliento.

Este reproche no siempre es fundado; es, de todos modos, muy especioso, porque es fácil, con un fino pulverizador, mantener el conjunto de las flores muy frescas durante la comida.

Se puede también, en vez de atar sencillamente las flores sobre armazones, colocarlas en tubos llenos de agua, ó, lo que es más frecuente, introducirlas en musgo húmedo ó en arena bien mojada.

Por último, cualquiera que fuese la disposición adoptada, no hay que acercar demasiado los adornos florales á los convidados, y es conveniente interponer una distancia de 35 á 40 centímetros desde los bordes de la mesa.

Digamos también que los adornos largos deben preferirse á los bajos y al enguirnaldamiento de la mesa, ó lo que es mejor, completar el adorno bajo en ciertas circunstancias, sobre todo en los grandes banquetes, principalmente cuando éstos se efectúan en extensas piezas de techo elevado, porque el efecto de conjunto gana considerablemente.

Hay otra consideración que no se debe descuidar y es el color de las flores, y, sobre todo, su efecto á la luz artificial.

En efecto, lindos coloridos, matices muy delicados vistos á la luz del día, se encuentran neutralizados ó descompuestos á la luz artificial.

En general, los tonos rosa vivo y amarillo son muy bellos, las rosas carne ó asalmonadas, los rojos no demasiado vivos se aclaran bien, mientras que los tonos anaranjados y el rojo deslumbrante, se suavizan á esta luz.

En cambio, el violeta obscuro se obscurece más, lo mismo que el verde intenso. Por eso, el pensamiento, la violeta, deben excluirse, mientras que el azul suave parece decolorado y pálido y los tonos de un azul violáceo se descomponen.

Sin embargo, el matiz malva de las violetas de Parma no se modifica.

Los tonos bien sostenidos de follajes obscurecidos por el otoño, están bien, sea cual fuere la clase de alumbrado, y pueden, por consiguiente, ser utilizados ampliamente.

Las oposiciones ó las armonías de coloridos seductores de día, no conservan su valor bajo el alumbrado artificial, y aun á la luz eléctrica: por eso se debe propender menos á las composiciones policromas que hacia las constituídas por tonos de un mismo valor.

Expuestos los primeros principios, examinaremos en breve los principales géneros de decoraciones de las mesas de comida.

BARONESA LIVET.



El Desenvolvimiento Corporal.

Eugenio Sandow, famoso atleta americano al que se califica como «el hombre más fuerte del mundo», ha expuesto ideas tan originales respecto al desenvolvimiento corporal, que creemos oportuno darlas á conocer á nuestros lectores.

El desenvolvimiento corporal—dice—radica principalmente en el espíritu; los músculos juegan sólo un papel secundario. Si diariamente se levantan cien veces un par de palanquetas, con la atención puesta en otras cosas, poco se conseguirá con ello; en cambio, si se reconcentra el espíritu en un músculo ó músculos durante tres minutos al día, haciendo con ellos el ejercicio adecuado, el desenvolvimiento será rápido.

Todo el secreto de mi sistema está en el conocimiento de la anatomía humana; en conocer precisamente la parte débil de uno, para dedicarse con ahinco á su refuerzo.

Apruebo en absoluto cuanto ayude al espíritu en su dominio sobre el cuerpo. El que crea que comprando un aparato de los que se dedican á desarrollar los músculos, logrará hacerse fuerte, está equivocado. Nada hay que haga fuerte á un hombre sin su fuerza de voluntad. Ciertas aplicaciones mecánicas, propiamente usadas, pueden corregir determinadas debilidades del cuerpo; pero sin el conocimiento de esa debilidad, y sin un sereno esfuerzo y concentración para corregirla, serán inútiles todas las aplicaciones mecánicas.

Jamás uso drogas ni me someto á dieta alguna. Para ser fuerte, no es necesario despreciar los placeres de la vida, tomados con moderación. El secreto de la fortaleza está en el ejercicio, en el ejercicio inteligente. Conocer cada músculo del cuerpo y desenvolverlo en su mayor capacidad, hé aquí lo mejor para vencer los males físicos.

El hombre que desee mantenerse saludable debe acostumbrarse á los baños diarios de esponja. Nada hay que dé más vigor. Crea un apetito apropiado, no falso. Yo acostumbro comer poco, pero á menudo. Es una locura efectuar sólo dos grandes comidas.

Un ejercicio constante, una vida simple y un cuerpo sin trabas, hicieron de los griegos hombres sanos y vigorosos. Cuando Sydenham, el padre de la ciencia médica en Inglaterra, estaba próximo á la muerte, dijo que moría feliz porque dejaba tras él dos grandes médicos: el aire puro y el ejercicio. Nada más cierto, y yo me complazco en repetir que no pueden ser negados estos dos esenciales elementos de salud y fortaleza.

La Creación de la Mujer.

La hermosa leyenda siguiente está tomada de un texto sanscrito.

«Al principio del mundo, cuando Twashtri creó á la mujer, encontró que había agotado todos sus materiales sólidos en el hombre y no tenía elementos de qué disponer. Ante este dilema, y después de profunda meditación, hizo lo siguiente: Tomó la redondez de la luna, las suaves curvas de las ondas, la tierna adhesión de la enredadera, el trémulo movimiento de las hojas, la esbeltez de la palmera, el tinte delicado de las flores, la amorosa mirada del ciervo, la alegría de un rayo de sol y las gotas de llanto de las nubes; la inconstancia del viento y la fidelidad del perro; la timidez de la tórtola y la vanidad del pavo real; la suavidad del plumón del cisne y la dureza del diamante; la dulzura de la paloma y la crueldad del tigre; el ardor del fuego y la frialdad de la nieve; y mezclando tan desiguales ingredientes, formó á la mujer y se la dió al hombre.

Después de una semana vino el hombre y le dijo:

—Señor, la criatura que me diste me hace desgraciado: requiere toda mi atención, nunca me deja solo, charla incesantemente, llora sin motivo, se divierte en hacerme sufrir y vengo á devolvértela porque no puedo vivir con ella.

—Bien—dijo Twashtri—y tomó á la mujer.

Pasó otra semana y volvió el hombre y le dijo:

—Señor, me encuentro muy solo desde que te devolví á la criatura que hiciste para mí. Ella cantaba y jugaba á mi lado, me miraba con ternura y su mirada era una caricia; reía, y su risa era música; era hermosa á la vista y suave al tacto. Dámela, porque no puedo vivir sin ella.

Twashtri dijo:

—Bien; y se la devolvió.

Pero pasados tres días vino el hombre de nuevo á decirle:

—Señor, no sé que hacer con ella; creo que me causa más penas que placeres y quiero que la tomes otra vez.

—¡Vete!—dijo Twashtri irritado—y manéjala como puedas.

Salió el hombre cabizbajo y pensando cómo haría, porque no podía vivir con ella ni sin ella».

Y por comentario á la leyenda añadiremos que no ha resuelto aún el problema.

Traducido del inglés para "El Mundo Ilustrado" por

Marie Madeleine.

Modo de limpiar los cobres dorados

Se frotan los objetos con un cepillo suave y agua de jabón. Después se quita éste con el cepillo y se exponen al aire. Una vez secos, se frotan con un trapo á medio uso ó con una piel de guante, pero tan sólo en las partes bruñidas.

Si los objetos que se desea limpiar están fijos, será preciso proceder de la manera siguiente: Primeramente se prepara una mezcla de 125 gramos de agua, 50 de alcohol, 3 de carbonato de sosa y 15 de albayalde en polvo muy fino. Aplícase en seguida con un taponcito de corcho, una ligera capa de esta mezcla sobre el objeto que se desea limpiar, y cuando esté seco, frótenselas partes salientes y con un cepillo suave las partes huecas.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo I.—Número 26

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

MEXICO, JUNIO 26 DE 1904.

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem Idem en la Capital.$ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA



Las últimas experiencias militares en la Escuela de Tiro.

Construyendo un puente.—El Sr. General Díaz y su comitiva inspeccionando las obras.—Voladura del puente.

Un lamentable olvido de la Naturaleza.

Bien cara paga el hombre su incontestable superioridad sobre los demás seres que pueblan el Universo. La Naturaleza, que nada otorga gratis, que regatea todo lo que ofrece y hace pagar todo cuanto concede, nos ha impuesto, á guisa de rescate ó á título de compensación onerosa, un mal por cada bien que nos hace, una miseria por cada grandeza, un dolor por cada goce y una tortura por cada voluptuosidad.

Nuestro organismo material es una obra maestra, un trabajo admirable de relojería, una máquina prolija, delicada, precisa como un cronómetro, sensible como un barómetro y pujante como una locomotora. En ella, como en ninguna otra, se realizan equilibrios portentosos de potencias y de resistencias, sabias armonías de engranes y de transmisiones, economías estupendas de fuerzas motrices y rendimientos exuberantes de efectos útiles.

Ningún motor consume menos y rinde más. La caldera humana, tibia apenas como el rescoldo, encierra la potencia del volcán, y en el sistema nervioso, la lenta combustión del fósforo, la acción y la reacción eléctricas de pilas microscópicas y de finísimas redes conductoras, engendran fenómenos y fuerzas que, como la idea ó la pasión, son capaces de conmover mundos.

Pero al lado de tanta perfección, ¡cuánta inconsistencia y cuánta fragilidad! La maquinaria, apenas funciona, se desgobierna y descompone; cuando no se rompe una muelle, se destraba un engrane ó se desanuda una transmisión. La marcha del mecanismo es una perpetua cojera, y el cronómetro de repetición con calendario, fases de la luna y martirologio romano, se pasa la vida en casa del relojero que no bien lo acrita, lo remienda y lo repara cuando ya tiene que volver á repararlo, remendarlo ó aceitarlo.

Como organismos, somos, sin duda, más finos, mejor construídos, más delicadamente trabajados que el hipopótamo, el cachalote ó el oso polar; pero ellos viven siglos, y nosotros, años; en ellos la salud es el estado normal y en nosotros lo es la enfermedad; en punto á achaques, dolencias y quebrantos físicos, nosotros padecemos cien por uno ellos. No se conocen en los animales las afecciones que llamamos nerviosas, los vapores, las jaquecas, la neurastenia, el histerismo. En los animales el amor es una función útil; en el hombre, una enfermedad peligrosa con trances, crisis, delirios, postraciones y hasta muerte, si viene al caso.

Para la abeja y para la hormiga el trabajo es una fiesta y un perpetuo goce. Revolotear entre las flores, libar miel, construir el panal, prodigar asistencia á las larvas, todo esto y más aún lo hace la abeja con tesón, con alegría, con satisfacción, acompañándolo de la música dulce de sus zumbidos, sus himnos al trabajo. La hormiga va y viene, trasiega, transporta, hurga, y todo con una serena circunspección y un tesón tranquilo é infatigable que revelan el placer que ello le causa y que con ello experimenta.

En el hombre el trabajo es lucha; torturado en medio de lo bueno por el afán de lo mejor; anhelante de volar cuando apenas puede andar; máquina de soñar en vez de aparato de transformar, obrero, sufre de no ser contramaestre; capataz, quisiera ser patrón; patrón, quisiera ser millonario; potentado, aspira á ser semidiós.

De ahí el eterno descontento, la inacabable tortura, la desazón crónica, el desencanto continuo, el perpetuo desengaño. El hombre, y especialmente el hombre moderno, vive comprimido en su rígido carapacho; su habitáculo, el mundo, le viene estrecho; su tendencia invasora y acaparadora, que es su fuerza, es, al mismo tiempo, su torcedor y su verdugo; más sufre de lo que anhela, que goza de lo que realiza. Domeñada la Naturaleza, aspirará á subyugar al Universo; cuando haya invadido la tierra, aspirará á conquistar el cielo. La posesión de lo real no le consolará jamás de no haber realizado lo quimérico; sus dotes de artista y de poeta, lo atenacearán constantemente sugiriéndole ensueños que no han de realizarse, aspiraciones que no ha de satisfacer, ideales que no llegará á alcanzar y perspectivas que han de desvanecerse sin cesar ante su vista.

Nada más fuerte ni nada más desgraciado que el hombre. El monarca en su solio, el poeta en su pináculo, el potentado en su palacio, el sabio en su laboratorio, son lo que hay de más grande y de más poderoso en el mundo. Pero si se busca lo que hay de más feliz, se encontrará que nada es comparable al pájaro en la rama, al pez en el agua, al insecto en el cáliz, al cóndor en el espacio, al topo en la madriguera y al rumiante en el prado.

La Naturaleza se ha ostentado, prodigado y refinado para hacer del hombre la maquinaria más admirable y perfecta, adaptada á todas las funciones, adecuada á todas las grandezas, apropiada á todas las conquistas. Sólo que olvidó que la más importante y valiosa de todas, es la de la felicidad.

Dr. M. Flores

Notas Metropolitanas

Por una de esas extrañas anomalías del destino, por una de esas crueles burlas de la humanidad, el día del más beato de los apóstoles, del predicador más tranquilo y más bueno, del precursor del Cristo, ha venido á ser el día de los militares y de las fanfarrias metálicas aturdidoras. Cierto que se trata de militares infantiles que apenas pueden cargar un fusil de madera, tan inofensivo como sus mismos portadores; pero en épocas no muy remotas, cuando las costumbres populares, semisalvajes aún y omnipotentes, dictaban la ley y obligaban la vida de la metrópoli, cuando Fidel cantaba en sus redondillas pícaras la gracia pedestre de la «china» y el valor, de toro salvaje, del «pelado», entonces era el día de San Juan la fecha esperada para dirimir viejos rencores, para asesinar, de ser posible, á los enemigos en los campos de batalla, entre las callejuelas de los barrios.

Por fortuna, al irse «cosmopolitizando» nuestra metrópoli, van desapareciendo las viejas costumbres seculares que la apatía misma de nuestro pueblo perpetuaba y santificaba, hasta el extraño límite de que se juzgaba un réprobo, un excomulgado, al que se atrevía á protestar, así fuera en voz muy baja, contra esas repetidas fiestas semireligiosas, semiorgiásticas, en las que transcurría la vida entera del pueblo.

Queda solamente la tradición del baño. Ya que es la fiesta del Bautista, se bañarán los que rara ocasión lo hacen. Pero las «guerras de San Juan Bautista» han desaparecido, no siendo compatibles tales excesos con la presencia de la policía y la existencia de la luz eléctrica.

Quede, en buena hora, la alegría infantil que busca ávidamente los kepis multicolores para lucirlos unas cuantas horas, después de haberlos envidiado y deseado meses enteros. ¡Al fin la existencia toda es así, y en el fondo todos somos niños que esperamos ansiosamente el advenimiento de un día en el que se nos permita disfrazarnos, no de militares, sino de felices, cuando bien sabemos que este día no ha de llegar nunca!

***

Si pidiera algún disgustado pruebas de nuestro adelanto en materia militar, habría que llevarle á las que hace días se han efectuado en la Escuela de Tiro. Es un espectáculo imponente.

La fuerza, dondequiera que aparece soberana y dominadora, ejerce sobre nuestras almas la misma fascinación que ejercen los hombres musculosos y brutales sobre la volátil imaginación femenina. La fuerza, la omnipotente y vencedora, recobra sus fueros en cuanto se le ve, no importa cuántos años se haya, anteriormente, luchado para conceder el supremo predominio á la razón y á la justicia. La fuerza, en sus manifestaciones múltiples y variadas, es omnipotente, no hay que negarlo.

Pero cuando la fuerza se pone al servicio del derecho y de la razón, como uno de esos bravos «terranovas» que siguen dócilmente la gracia enfermiza y aérea de una niña, entonces el hecho se impone por doble motivo; entonces el espíritu, sorprendido, se entrega todo entero, sin imposibles reservas.

Las pruebas de explosivos forman en sí un espectáculo aterrador y enorme, aplastante, hermoso, con la majestad empequeñecedora de un torrente, del mar, del cielo inmenso y despejado. La materia, la pobre y resistente materia, vuela desmenuzada en partículas infinitesimales, cuando la mano del artillero ha disparado la mina. Pasma ver cómo la obra paciente de tantos días puede ser, en unos cuantos segundos, destrozada, deshecha, reducida á la nada, de la cual había salido.

Ante espectáculos semejantes, se palpa la pequeñez humana. Cuando se leen los partes de la guerra de Oriente y se encuentra el dato referente á las pérdidas; cuando se piensa en lo que significan millares de hombres sanos, robustos, alegres, quizá, que en un solo momento quedan reducidos á un montón siniestro de cadáveres, la rebeldía se apodera del espíritu y se piensa en épocas mejores, en las cuales el hombre no sea el peor de los enemigos del hombre; épocas de paz y de amor que, quizá, no han de llegar nunca; pero que hay que desear ardientemente. Queda flotando en el espíritu, ante tales hecatombes, una opaca sensación de aniquilamiento y de duda. Parece imposible que así, tan frágil, tan espantosamente frágil, se muestre la vida humana.

Y se explica todo: pasma la fácil comprensión que se encuentra al presenciar las pruebas de explosivos en las cuales tanto empeño ha puesto la corporación militar de nuestro país. Las vastas construcciones, sólidas, que parecen destinadas á permanecer erectas por espacio de siglos; los puentes, que soportan el paso de la artillería de batalla; las líneas telegráficas, todo lo que es la obra del hombre, de su ingenio y de su trabajo, se reduce á polvo bajo la enérgica potencia del explosivo; de una mezcla de substancias inofensivas, útiles quizá, que el hombre mismo ha sabido encontrar, guiado en sus investigaciones por algún Mefistófeles sombrío que ríe, ríe silenciosamente, mientras el químico hace en sus retortas la mezcla detonante.

***

Se ha celebrado el centenario de una piecesilla mexicana: «Chin Chun-Chan». Es un hecho que, si bien es cierto que no es el primero, es, sin embargo, muy digno de llamar la atención, por la circunstancia de ser ésta una de las pocas zarzuelas, la única mexicana, que alcanza las cien representaciones en el espacio de unos cuantos meses.

Debe interpretarse el hecho como un estímulo y como un premio. Cierto que «Chin-Chun-Chan» abunda en lugares comunes y en «calembourgs» de mal gusto; pero hay que tomar en cuenta el hecho de que las demás piezas de su género estén también plagadas de imperfecciones semejantes y la circunstancia de que el público muy especial que de ordinario concurre á este género de espectáculos, no aplauda sino los actos en los cuales se mezclan, en híbrido maridaje, las coplas, los tangos, las exclamaciones atrevidas y demás.

Es, sin embargo, un estímulo. Los que dicen á voz en cuello que en México no prospera nada que sea nacional, y muy especialmente las producciones dramáticas, no podrán sostenerse en lo sucesivo en su opinión. «La Cuarta Plana», primero, y hoy «Chin-Chun-Chan», han alcanzado más de cien representaciones consecutivas. ¿Qué mejor demostración de que, siempre que se haga algo siquiera aceptable, el público lo aceptará, así sea mexicano, español ó de cualquiera otra nacionalidad?

No; los públicos, especialmente aquellos que están formados por personas que buscan sólo el placer y que lo obtienen en cualquier forma, son los más fáciles de contentar. Cierto que en la sala donde se haga música de cámara solamente el virtuoso triunfará; pero, aún en esas circunstancias, triunfarán los artistas nacionales y los extranjeros, si de ambas nacionalidades los hay de talento, y serán vencidos, unos y otros, si nacionales ó extranjeros carecen del sentido artístico necesario, para ejecutar dignamente la música alta y noble.

Pero el público que de ordinario va á la tanda, es un buen público que procura divertirse al menor costo posible y que, si no se le divierte, recuerda que es el público, que es el «monstruo», y grita y se enfurece y encuentra en ello la diversión, el inocente placer que en otra forma no ha conseguido. Pero dondequiera que se halle siquiera una débil manifestación de talento, el público se sentirá invenciblemente atraído. Lo prueba el centenario de «Chin-Chun Chan».

***

La Mariani sigue triunfando en Arbeu. Ha abierto la Empresa un nuevo abono, en el que ofrece ciertas novedades dignas de la atención de los «habitues». Aunque la verdad es que la Mariani, por sí sola, por el prestigio inmenso de su talento, envuelve y domina la sala. Poco importa que llore con las heroínas crueles de los dramaturgos septentrionales, que ría con las frágiles muñequitas parisienses ó que ame humanamente, bestialmente, con ciertas figuras escénicas alemanas; poco importa el detalle, el nombre. Ella, con su genio, llena el salón y maneja y tuerce y exprime las almas. Es éste el don milagroso del talento.

***

Por entre los densos cortinajes de nubes iracundas, la mañana ha sonreído al Valle, todo poseído por un espasmo de primavera. La tierra, humedecida, como bañada por un copioso sudor de esfuerzo, prepara lentamente la germinación de la semilla.

Por la tarde, cuando tramonta el sol como un gran príncipe oriental, todo cubierto por oro y gloria, tiembla en el seno de los lejanos bos-

ques la inefable palpitación eterna de la vida. La hora nupcial se acerca, la sombra protectora cubre la bóveda estrellada; vuelve al hombre tardo y cansado en busca del reposo, y sola la Naturaleza, la madre, la eterna madre creadora, sigue su obra silenciosa en medio del palpitar de la tierra humedecida y caliente. El estío es una gestación universal.

Antenor Lescano

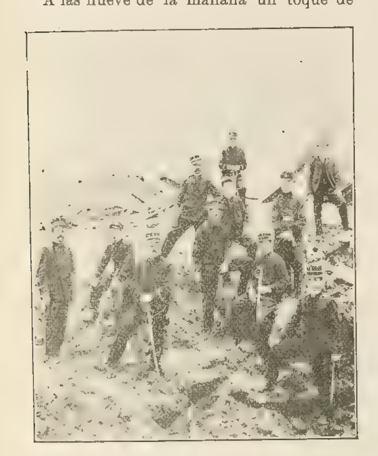
En el Polígono de San Lázaro

Importantes experiencias militares

En el polígono de la Escuela de Tiro de San Lázaro se efectuaron el domingo último, en presencia del Señor Presidente de la República, las importantes experiencias militares de destrucción de obras de arte, organizadas por el Director del plantel referido, Coronel D. Enrique Mondragón.

Desde las primeras horas de la mañana, los terrenos vecinos al polígono fueron ocupados por multitud de personas que deseaban ver las experiencias, consistentes éstas en la voladura de un puente y un polvorín y en la destrucción de un tramo de vía férrea, una línea telegráfica con dieciséis postes, tres árboles y un muro de mampostería.

A las nueve de la mañana un toque de atención anunció la llegada del Primer Magistrado y del Señor Ministro de Guerra y Marina, quienes fueron recibidos con los honores de ordenanza por los Sres. Generales Eugenio Rascón, Comandante Militar de la Plaza; Ignacio Salamanca, Jefe del Departamento de Artillería; Coronel Enrique Mondragón, Director de la Escuela de Tiro, y varios jefes y oficiales del Ejército.



GRUPO DE OFICIALES QUE DIRIGIERON LA CONSTRUCCIÓN DE LAS OBRAS VOLADAS EN SAN LÁZARO.

Inmediatamente el Sr. Gral. Díaz y las personas que lo acompañaban, pasaron al campo de tiro para inspeccionar las obras que debían ser destruídas. Pasada la visita, el Sr. Gral. Díaz pasó á uno de los departamentos de la Escuela, donde los oficiales Montes, Figueras, del Valle, Dufoo, Ruiz Olloqui y Alvarez, sustentaron un corto y lucido examen sobre el uso de los explosivos en la guerra.

Los citados oficiales prepararon, en presencia de los visitantes, varios petardos, demostrando gran habilidad en la operación.

Al terminar este acto, la comitiva oficial se trasladó al campo de las experiencias, dándose orden para que desfilase una brigada sobre el puente, á fin de probar la resistencia de éste.

Momentos después, al toque de atención y fuego, fué volada la línea telegráfica y á continuación la vía férrea y el muro.



EL SR. GENERAL DÍAZ PRESENCIANDO LA VOLADURA DEL PUENTE.

Los ejercicios de tiro de precisión con carabinas Maüsser, ejecutados por oficiales alumnos de la Escuela, y el de cañón, dirigido por el Teniente Coronel Eguía Lis y que figuraban en el programa, tuvieron un resultado sorprendente.

El acto más sensacional y el que más llamó la atención del público, fué la voladura del puente.

Medía éste noventa metros de longitud, pudiendo soportar un peso de setenta toneladas. Para volarlo se emplearon doce cargas de explosivos, conteniendo cada una mil quinientos gramos de pólvora picratada de nitrato de potasio y ciento sesenta kilos de pólvora. Dirigió la construcción y voladura del puente el Capitán Guillermo Rubio.

A las doce y media del día se retiró el Señor Presidente, felicitando antes á los jefes y oficiales que tomaron parte en las importantísimas experiencias á que nos hemos referido.

*

Entre los concurrentes se encontraban los Sres. Gral. García Vélez, Ministro de Cuba; el Ministro Alemán Barón Wangenheim, y el Attaché Militar Alemán Lommerhof, así como numerosos jefes y oficiales de la guarnición.

FILTRACION

Página de álbum.

Que á las dulces Gracias la áurea lira loe;
Que el amable Horacio brinde un canto á Chloe;
Que á Margot ó á Clelia dé un rondel Banville,
Eso es justo y bello; que esa ley nos rija!
Eso lisonjea y eso regocija
A la reina Venus y á su paje Abril.

El ilustre cisne, cual labrado en nieve,
Con el cuello en arco, bajo el aire leve,
Boga sobre el terso lago especular;
Y aunque no la dice, va ritmando un aria
Para la entreabierta rosa solitaria
Que abre el fresco cáliz á la luz lunar.

¡Albas Margaritas! ¡Rosas escarlatas!
¿No guardáis recuerdos de las serenatas
En que un tierno pájaro os habló de amor?
¿Conocéis la gama breve y argentina
En que enamorado, su canción divina
Con su mandolina trina el ruiseñor?

Esas tres estrofas, deliciosa amiga,
Son un corto prólogo para que te diga
Que tus ojos llenos de luz sideral,
Y tus labios, rimas ricas de corales,
Merecen la ofrenda de los madrigales
Floridos de líricas rosas de cristal.

De tu ardiente gracia los elogios rimo:
De un rosal galante la fragancia exprimo,
Para ungir la alfombra donde estén tus pies;
Yo saludo el lindo triunfo de las damas,
Y en mis versos siento renacer las llamas
Que eran luz del tiempo del Reysol francés.

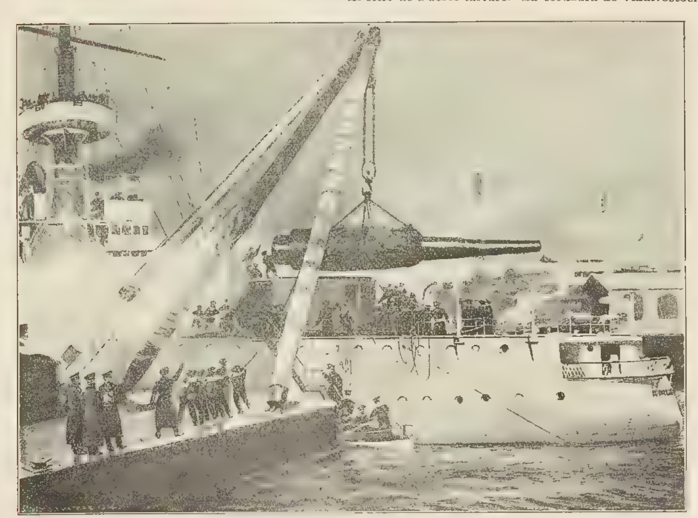
Rubén Darío.



PRUEBAS DE RESISTENCIA DEL PUENTE —DESFILE DE LA CABALLERÍA.

Política General

Los horrores de la guerra. Ideales imposibles de paz. Las enfermedades de la humanidad. Los períodos de la historia. La guerra actual. Gran actividad en la campaña por mar y tierra. La batalla de Vafangow. Gran descalabro de los rusos. El triunfo de la artillería. El sitio de Puerto Arturo. La escuadra de Vladivostock.



LA ESCUADRA RUSA DEL B LTICO.—IZANDO UN CAÑÓN Á BORDO DEL ACORAZADO «NEVA».

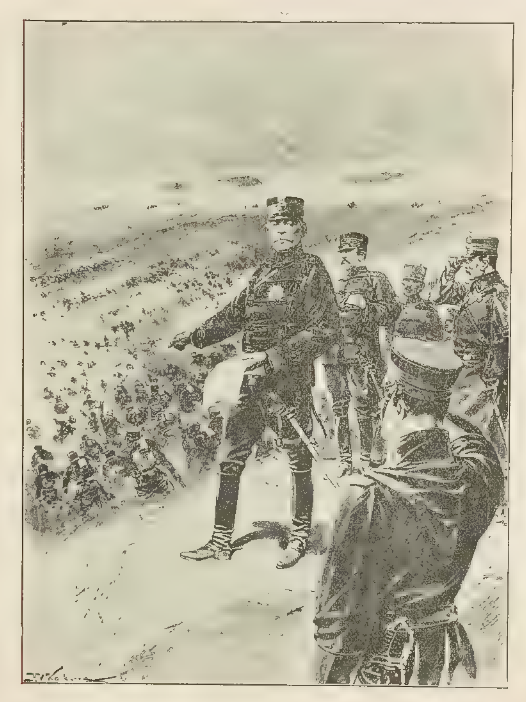
DIGAN lo que quieran los filántropos y los pensadores, y por más que se acaricie como un hermoso ideal la desaparición de la guerra entre los grupos humanos, la terrible lucha seguirá por mucho tiempo, y quizá ¡ay! perpetuamente, mientras la humanidad palpite sobre el planeta, con sus necesidades no saciadas y sus ambiciones no satisfechas.

En medio de las encontradas aspiraciones de pueblos y de razas, ante los intereses opuestos de gentes y naciones, y con las tendencias contrarias de las diferentes agrupaciones humanas de uno y otro hemisferio, son vanas hasta hoy las labores emprendidas por las asociaciones de la paz, son infructuosas las asambleas internacionales convocadas por los hombres de buena voluntad para hacerla reinar sobre la tierra.

En el período de conquista se dice que la guerra es una necesidad, lo es en la época de la defensa para asegurar las conquistas alcanzadas, y se impone nuevamente, cuando en pleno trabajo de la etapa industrial, precisa á los pueblos prevalecer sobre sus rivales y vecinos, á fin de vencer en la tremenda lucha de los intereses económicos, procurando adquirir y conservar los mercados para la venta de la sobreproducción, que acompaña ese período de la humana actividad. Triste y desconsolador es el hecho, pero ahí está sancionado por la historia, ahí queda escrito con sangre en los anales de la remota antigüedad, en las crónicas de los tiempos medioevales, en los fastos de las épocas modernas; triste y desconsolador para las aspiraciones del filósofo y los ensueños del poeta; pero ahí brota por entre las visiones dantescas de los tiempos que fueron, desde los Rahmesidas y los Aquenénides, siguiendo con los descendientes de Rhea Silvia, hasta las inmigraciones de los clanes del Norte; desde las predicaciones del Islam, al choque de los alfanjes arábigos, hasta las reacciones del Occidente á favor de la idea cristia-



EL GENERAL STAKELBERG, JEFE DE LAS FUERZAS RUSAS EN LA BATALLA DE VAFANGOW.



EL GENERAL KUROKI, JEFE DEL PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO QUE OPERA EN MANCHURIA CONTRA LOS RUSOS.



EL GENERAL KUROPATKINE, JEFE DE LAS FUERZAS MOSCOVITAS EN MANCHURIA, Y SU ESTADO MAYOR.



CONTRASTES DE LA GUERRA.—LOS QUE LLEGAN Á MUCKDEN PROCEDENTES DE MOSCOW Y LOS QUE LLEGAN PROCEDENTES DE PUERTO ARTURO.

na para rescatar el sepulcro de Jesús; desde las competencias para erigir las modernas nacionalidades, hasta las luchas para derribar el antiguo régimen ó para establecer el predominio á que aspiran las sociedades nuevas, constituídas bajo un régimen industrial más ó menos perfecto.

Por todas partes sólo se ve el resplandor del incendio, el horror de la matanza, la muerte despiadada, paseando su descarnada silueta entre las ruinas y la desolación.

Y si era de lamentarse esa perpetua lucha en las épocas llamadas bárbaras, ¿qué diremos de nuestra edad culta, qué diremos de nuestros tiempos de maravillosos adelantos, en que la ciencia y la industria contribuyen de modo eficaz al arte de la destrucción con todos sus elementos? Es que hoy como ayer la humanidad sufre esos estados morbosos y se agita en fieras convulsiones; y allá van las nubes negras de las tormentas internacionales, descargando su lluvia de fuego sobre pueblos y naciones, sembrando el miedo y el espanto en las almas, y cuando la guerra no estalla, yérguese con su peso abrumador la inmensa mole de la paz armada tan cara á los pueblos que trabajan, como costosa á los Estados que la soportan.

¡Y qué dura, qué cruel la moderna guerra, con sus odios de raza, sus prejuicios nacionales, sus tendencias de destrucción y sus combates despiadados! ¡Qué sangrienta la brega en estos días, qué roja la visión de la campaña de Manchuria, envuelta en llamas de incendio y circuída de siniestros resplandores!

***

Bien creíamos que las noticias de última hora, que apuntábamos en nuestra crónica anterior, eran de confirmarse ó de rectificarse con nuevos datos. Así ha sido en efecto, y de informaciones posteriores resulta la nota negra que nos ha inspirado los anteriores conceptos.

En la natural precipitación con que llegan las primeras noticias de los grandes hechos de armas, en la presente reñida campaña entre rusos y japoneses, ni se definen bien los lugares ni se señalan con claridad los resultados; pasan los días, y el laconismo primitivo se hace abundante en nuevos informes, corrígense los primeros datos y al fin surge la verdad con todas sus dolorosas desnudeces.

Hablábase de una batalla en Vafangow y de un combate en Fuchú; los dos han sido uno solo, en que los rusos, después de resistir por dos días en fuertes posiciones al empuje del enemigo, han tenido al fin que ceder ante la abrumadora artillería japonesa, que con doscientas bocas de fuego de gran calibre han barrido el campo de batalla, destrozando las huestes moscovitas que hubieron de retirarse, no sin haber intentado, aunque en vano, un movimiento envolvente sobre el ala derecha del contrario, movimiento que comenzó con éxito, pero iniciado un giro de flanco sobre la derecha rusa, prevalecieron las tropas del Mikado, y las fuerzas que mandaba el general Stakelberg emprendieron la retirada en orden, según los partes rusos; en precipitada fuga, según informes del general Okú, que fué el héroe de la sangrienta jornada.

A medida que los días pasan y que llegan mayores detalles sobre la batalla de Vafangow, ó de Talitsú, como la apellidan los partes niponeses, vese con mayor siniestra claridad la magnitud del desastre sufrido por las armas rusas. Hay quien calcula en diez mil hombres las pérdidas del general Stakelberg, entre muertos, heridos y prisioneros; aunque la cifra parezca exagerada, siempre demuestra por modo elocuente que se ha peleado con brío y tenacidad por ambas partes, que se han hecho prodigios de arrojo y de valor en uno y



EJECUCIÓN DE DOS ESPÍAS JAPONESES POR LOS RUSOS.

INFANTERÍA JAPONESA LISTA PARA MARCHAR AL CAMPO DE LA GUERRA.

otro ejército, y que á la estrategia del uno ha contestado la ciencia del otro, á la táctica impulsiva del japonés, ha dado respuesta la fría serenidad del ruso, venciendo al fin la poderosa artillería eficazmente manejada por los soldados japoneses, la cual decidió aquella lucha de tres días, y en la que casi se equilibraron las fuerzas de las otras armas.

***

Y pensar que aunque de importancia, este combate no ha sido decisivo, pensar que aún quedan intactas la mayor parte de las fuerzas de que dispone el General Kuropatkin en los alrededores de Liaoyang, que rechazadas las tropas que marchaban al parecer en socorro de Puerto Arturo, los movimientos de avance hacia el Norte emprendidos por los japoneses, tienden á concentrar los cuerpos que mandan los Generales Kuroki y Okú, para dar un golpe más eficaz al enemigo, probablemente en un punto situado entre Siuyen y Liaoyang, donde tal vez antes de muchos días se librará un terrible encuentro, en el que, ó recobran las armas moscovitas su quebrantado prestigio, ó reciben de los formidables elementos concentrados en manos de los jefes niponeses un espantoso descalabro que habrá de tener inmensa resonancia en el porvenir de la campaña.

Continuamente se reciben noticias, al parecer contradictorias, de movimientos de avance y retroceso, de repetidas escaramuzas, de comunes pequeños encuentros entre las avanzadas enemigas; causa vértigo seguir paso á paso todos esos movimientos. La expectación es general; estamos en vísperas de un gran combate, ante el cual, hasta el sitio de Puerto Arturo pierde en cierto modo el interés que naturalmente despierta por la importancia de la plaza asediada.

Dícese que el ataque formal contra esta plaza no corresponde ni al cuerpo de ejército de Okú ni al de Kuroki, sino que otro que se prepara á desembarcar al mando del General Nogi tendrá á su cargo ardua y difícil de rendir el baluarte de Rusia en el Extremo Oriente. No ha de ser breve, pues hay allí acumulados elementos que la hacen poco menos que inexpugnable, y los que tienen en sus tradiciones de gloria la resistencia legendaria de Sebastopol, sabrán vender muy caras sus vidas y oponer la heroica tenacidad que les enseñaron sus padres en las ásperas quebradas del viejo Quersoneso.

Creemos que todavía han de tardar las operaciones formales contra Puerto Arturo, pues por más que se diga, no han de haber sido pequeños los quebrantos sufridos por las tropas japonesas en los recientes combates en que, aunque victoriosas, han tenido que vencer fuerzas que saben luchar con gran brío y resistir á los rudos empujes del contrario hasta el último momento, y cuando ya se ven reducidas y diezmadas en sus unidades tácticas y en sus elementos ofensivos.

Sangrientas como han sido las batallas de Nashan y de Vafangow, han de haber costado gran número de hombres á los mismos vencedores, y si á esto se agrega la fructuosa jira emprendida por la escuadrilla de Vladivostock en aguas del mar del Japón, en donde pudo echar á pique cinco trasportes con buen número de tropas de desembarque, que hacían rumbo á la península de Liaotung, á pesar de la vigilancia de los cruceros del Mikado, bien puede ser que estos accidentes y aquellos triunfos hayan de influir de algún modo en retardar las operaciones del sitio.

Por lo demás, es casi seguro que la entrada á la bahía del puerto ruso, está en gran parte libre de los obstáculos sembrados por los brulotes del Almirante Togo; y si es cierto, como parece, que todos ó la mayor parte de los buques rusos averiados en los primeros bombardeos, han sido reparados ya, no será de extrañarse que la escuadra intente operaciones ofensivas ó procure aventurarse en un combate fuera de las fortificaciones con objeto de unirse á la escuadrilla de Vladivostock, en tanto se acerca el tiempo en que la flota del Báltico marche á su destino á equilibrar y aun superar los elementos navales en que basta aquí han preponderado los japoneses.

Entre tanto, las hazañas de la división naval de Vladivostock, que con escasa fuerza desafió en los mares orientales las flotas enemigas, ha causado asombro á los mismos japoneses, quienes en su orgullo llegan á decir que el Vicealmirante Kamimura, encargado de perseguirla, debía retirarse del servicio ó suicidarse, ante los triunfos más ó menos pasajeros de la llamada «escuadra invisible» que regresó sin novedad al puerto de su origen. Esperemos, como tantas veces ha dicho el Estado Mayor General de San Petersburgo.

22 de junio de 1904. Z. Z. Z.

EL GENERAL OKÚ, VENCEDOR DE LOS RUSOS EN LA BATALLA DE VAFANGOW.



UN PRÍNCIPE REAL JAPONÉS, TOMANDO EL RANCHO EN UNIÓN DE LA MARINERÍA Á BORDO DE UN CRUCERO.

SINTETICA

I

Como en la tez cobriza del desierto
Riela su veste fúlgida Diana,
Como en el pecho enjuto de la virgen
Relieves inefables se levantan,—
Luz que desciende,
Vida que salta, -
Se proyectó, se desdobló, se impuso
La tierra de Colón, sobre las aguas!

II

Como sobre de rasos llameantes
Viste manto imperial, la soberana,
Como sobre de perlas y zafiros
Ciñe á su frente la corona sacra,—
Manto y diadema
Mi noble patria,—
Sobre los otros pueblos de su estirpe,
Abrigo y fuerza y majestad, derrama!

III

Cual persigue la luz y el aire puro
La miserable yerba subterránea,
Como buscan las aves en la noche
La protección de Dios bajo las ramas,
Pulmón sin aire,—
Gleba postrada,—
Así el hombre dolor se precipita,
De mi bandera azul bajo las alas!

IV

Allí van adhiriéndose en el tiempo,
Partícula y partícula, las razas!
Allí van congregándose á su sombra
Al toque de clarín de la esperanza!
Allí se forjan
En esa fragua,
Los decisivos moldes de la vida,
La postrimer evolución humana!

Buenos Aires. ALMAFUERTE.

♣

MARGINAL

Fué allí; junto de aquel confesionario,
tus manos, niña, con que al lirio enojas,
apretaban las cuentas del rosario
como en una explosión de tus congojas.

Lo ví; con movimiento involuntario
repasaste, sin ver, hojas y hojas,
en el viejo y monjil devocionario
de las arcaicas iniciales rojas.

Y mientras con unción el padre Cura,
cantaba un himno de filial blancura,
y el órgano gemía cadencioso;

herida tú por tus ocultos males,
llorabas sobre el libro misterioso
de las rojas y arcaicas iniciales

ALBERTO HERRERA.



LA VOLADURA DEL «PETROPAVLOVSK», SEGÚN UN TESTIGO PRESENCIAL.
[*Cuadro de Normán Wilkinson.*]



Srita. Luz Sagaceta
Vencedora en el concurso de Belleza abierto en Tlálpam recientemente

(Fots. Valleto.)

"La Temporada," periódico que se publica actualmente en la pintoresca ciudad de Tlálpam, bajo la dirección de algunos jóvenes, abrió un concurso de belleza entre las señoritas que allí residen, ofreciendo, como premio á la vencedora, un lujoso álbum enriquecido con delicadas composiciones de nuestros mejores literatos.

Hecho el cómputo, el resultado fué favorable á la señorita Luz Sagaceta, que obtuvo 2,466 votos contra 2,234 emitidos á favor de la señorita Dolores Lascurain. En las listas del escrutinio figuraron los nombres de otras bellas y distinguidas señoritas con menor número de votos.

La señorita Sagaceta, cuyo retrato publica hoy con gusto El Mundo Ilustrado, es una de las más preciadas galas de la sociedad de Tlálpam, y el triunfo que acaba de obtener en el certamen, es el más justo homenaje á su hermosura.

Entre las familias que veranean en la risueña población, ha sido muy celebrado el éxito obtenido por los organizadores del concurso.

Ideas y Paradojas

No sólo digo que la ignorancia es la condición necesaria de la felicidad, sino aun la condición necesaria de la existencia misma. Si todo lo supiéramos, no podríamos soportar la vida tan sólo una hora; y son los sentimientos que nacen de una apariencia y se nutren de ilusiones, los que nos la hacen dulce, ó, á lo menos, soportable.

Si un hombre poseyera (como Dios posee) la verdad, la verdad única, y la dejase ese hombre caer de sus manos, en el acto quedaría el mundo reducido á la nada y disiparíase en un instante, como sombra, el universo todo. La verdad divina, semejante á un juicio final, lo reduciría á cenizas.

***

Cuando se dice que la vida es buena, y cuando, por el contrario, se dice que la vida es mala, decimos una cosa que no tiene sentido. Débese decir que es á un mismo tiempo buena y mala: porque es por ella, y sólo por ella, por lo que nos damos una idea de lo malo y de lo bueno. La verdad es que la vida es deliciosa, horrible, encantadora, espantosa, dulce, amarga, en fin, que es todo. Se nos hace la verdad, como en el arlequín del buen Florián: la ve el uno colorada, el otro la ve azul; y no obstante, todos la ven como es, puesto que es la verdad azul y colorada, y de todos los colores. Motivo es éste más que poderoso para que todos nos pusiéramos de acuerdo y se reconciliaran los filósofos, que entre sí se desmienten y destrozan. Mas, somos de tal manera formados, que queremos obligar á los demás á sentir y pensar como nosotros; ni podemos consentir que nuestro vecino esté contento, cuando nosotros estamos tristes.

***

Me he encontrado en muchos sabios, el candor de los pequeñuelos inocentes; y vemos todos los días á ignorantes que se creen el eje del mundo. ¡Ah! Cada uno de nosotros se considera el centro del Universo; y tanto es ésta la ilusión común, que ni el barrendero de calles está exento de ella. Y viénele esta excusable ilusión de los ojos, que, al ver á su rededor completamente redonda la bóveda celeste, colócanlo—con toda evidencia—en el centro exacto del cielo y de la tierra. Quizá este error se modifica un poco en el que mucho ha meditado; pero la humildad, que es muy rara entre los sabios, lo es mucho más entre la gente ignara.

***

Cuanto más pienso en la vida humana, más creo que debemos darle por jueces y testigos, la Ironía y la Piedad, tal así como los egipcios invocaban para sus muertos á la diosa Isis y á la diosa Nephtys. La Ironía y la Piedad son dos magníficas consejeras. Sonriendo, nos hace la una amable la vida; la otra, llorando, nos la hace sagrada. Y por bien entendido téngase que la Ironía que invoco, no es cruel, y, por lo tanto, ni critica la belleza, ni ridiculiza el amor. Dulce es y benévola; su sonrisa desarma la cólera, y ella nos enseña á reírnos de los malvados y de los necios, que acaso podríamos, sin su intervención, tener la debilidad de odiar.

Asirnos á ella, como á tabla que nos salva, es de imperiosa ley.

***

Por poco que hayamos tratado á los sabios, pronto podremos darnos cuenta de que son los hombres menos curiosos del mundo. Hallábame, hace ya algunos años, en una ciudad de Europa, cuyo nombre callaré; y acompañado de uno de los directores de los museos de historia natural, visitaba la sección ó departamento de los zoólitos, que con la mayor bondad me describía. Mucho me dijo, y mucho más me instruyó, acerca de los terrenos pliscenos. Su disertación fué interesante, animada, muy competente, hasta ahí; pero cuando nos encontramos ante los primeros vestigios del hombre, volvió el rostro á otro lado, y respondió á mis preguntas diciéndome: que eso no estaba en sus muestrarios. Comprendí mi indiscreción; porque claro está que no debe preguntársele jamás á un sabio por los secretos del Universo que no tenga allí, á la mano entre el muestrario. Lo demás no le interesa.

***

El encanto que seduce más las almas, es el encanto del misterio. No hay belleza donde no hay velo; y lo que más preferimos, es, á las veces, lo desconocido. Fuera intolerable la existencia si jamás soñáramos; porque lo mejor que la vida tiene, es la idea que ella nos da, de no sé qué, que no hay en ella. Diremos, finalmente, que lo real nos sirve para construir —que mal que bien—un poco de ideal y que en esto consiste, acaso, su más grande utilidad.

Anatole France.
(De la Academia Francesa.)



LOS CAMELLOS

Lo triste es así.........
Peter Altemberg.

Dos lánguidos camellos, de elásticas servíces,
de verdes ojos claros y piel sedosa y rubia,
los cuellos recogidos, hinchadas las narices,
á grandes pasos miden un arenal de Nubia.

Alzaron la cabeza para orientarse, y luego
el soñoliento avance de sus vellosas piernas
—bajo el rojizo dombo de aquel cenit de fuego—
pararon silenciosos al pie de las cisternas.........

Un lustro apenas cargan bajo el azul magnífico
y ya sus ojos quema la fiebre del tormento:
tal vez leyeron, sabios, borroso jeroglífico
perdido entre las ruinas de infausto monumento.

Vagando taciturnos por la dormida alfombra,
cuando cierra los ojos el moribundo día,
bajo la virgen negra que los llevó en la sombra,
copiaron el desfile de la Melancolía.........

Son hijos del Desierto: prestóles la palmera
un largo cuello móvil que sus vaivenes finge,
y en sus marchitos ojos que esculpe la Quimera
sopló cansancio eterno la boca del Esfinge!

Dijeron las Pirámides que el viejo sol rescalda:
«Amamos la fatiga con inquietud secreta.........»
y vieron desde entonces correr sobre una espalda
tallada en carne viva, su triangular silueta.

Los átomos de oro que el torbellino esparce
quisieron en sus giros ser grácil vestidura,
y unidos en collares por invisible engarce
vistieron del jiboso la escuálida figura.

Todo el fastidio, toda la fiebre, toda el hambre,
la sed sin agua, el yermo sin hembras, los despojos
de caravanas...... huesos en blanquísimo enjambre,
todo en el cerco bulle de sus dolientes ojos.

Ni las sutiles mirras, ni las leonadas pieles,
ni las vo ubles palmas que riegan sombra amiga,
ni el ruido sonoroso de claros cascabeles
alegran las miradas al rey de la fatiga;

¡bebed dolor en ellas, flautistas de Bizancio,
que amáis pulir el dáctilo al son de las cadenas,
sólo esos ojos pueden deciros el cansancio
de un mundo que agoniza sin sangre entre las venas!

¡Oh artistas! ¡oh camellos de la llanura vasta,
que vais llevando á cuestas el sacro Monolito!
¡Tristes de Esfinge! ¡novios de la palmera casta!
¡sólo calmáis vosotros la sed de lo infinito!

¿Qué pueden los ceñudos? ¿Qué logran las melenas
de las zarpadas tribus cuando la sed oprime?
sólo el poeta es lago sobre este mar de arenas,
sólo su arteria rota la humanidad redime.

Se pierde ya á lo lejos la errante caravana
dejándome—camello que cabalgó el Excidio .....
¡cómo buscar sus huellas al sol de la mañana,
entre las ondas grises de lóbrego fastidio!

¡No! buscaré dos ojos que he visto, fuente pura
hoy á mi labio exhausta, y aguardaré paciente
hasta que suelta en hilos de mística dulzura,
refresque las entrañas del lírico doliente,

y si á mi lado cruza la sorda muchedumbre,
mientras el vago fondo de sus pupilas miro,
dirá que vió un camello con honda pesadumbre,
mirando silencioso dos fuentes de zafiro.........

Guillermo Valencia.



1 Juan Crisóstomo Bonilla.
2 María Luisa Millán.
3 Julio César Martínez.
4 Mauro Ranulfo Ortega.
5 Eloy Urroz y Elmer.
6 José María Garibay.
7 Rafael Urías González.
8 Erodio Sánchez.
9 Berta Kitchner.
10 Virginia Torrea.
11 Aurora González.
12 María de Jesús Flores.
13 Cecilia García de la Cadena.



Concurso de Niños.

Grupo de 0 á 2 años de edad.

EL NIDO

PLAZOLETA de un camino.—Hay un trozo de piedra, grande y largo, que sirve de banco.—Algunos árboles le dan sombra.—Se ve á lo lejos la torre de una iglesia.—Se va cubriendo el cielo de nubes rojizas, muy ligeras, que parecen trazar un nimbo al sol. La tarde cae. Bulle la vida invisible, cada vez más rumorosa. En este coro inmenso dominan los cantos de los pájaros, que entonan ya su oración del sueño desde las ramas.

Pero los cantos y los ruidos cesan; parece que la Naturaleza ha temblado y enmudecido...

¡Extraño grupo! El que parece jefe se sienta



en el banco; toman asiento con él varios otros. Quedan dos en pie, y uno de ellos se descuelga la bota de la cintura y bebe á chorro. Pasa la bota, y todos le imitan. Después reanuda su conversación.

Ellos ríen; pero quien los vea no reirá, porque su aspecto infunde terror. Están armados, y aunque no lo estuvieran, sus rostros son duros, sus miradas codiciosas, sus ropas sucias y sus palabras llenas de sentimientos feroces. Desde luego se les supone lo que son: bandidos. Se dirigen hacia el pueblo á dar un «golpe», sin duda. ¡Ricos, temblad!

Más que bandidos, parecen soldados, según la tranquilidad con que marchan; no sólo se ríen, sino que uno de ellos canta y otros le hacen coro. Se pierden á lo largo de la cinta blanca del camino, dibujándose como grandes manchas negras sobre el fondo rojizo del horizonte. Llevan sus escopetas al hombro ó cruzadas á la espalda.

Se pierden al fin; ha pasado esa ráfaga del terror sin dejar vapores de miedo. ¿Miedo? Todo lo contrario. En la plazoleta reina grande bullicio desde que ellos se marcharon: se ha improvisado una fiesta; esos bandidos han hecho felices á muchos seres; un «¡pii!» «¡pii!» continuo así lo publica.

—¡Qué buenas gentes!—dicen los pájaros, dejándose caer desde las ramas de los árboles y revolando hasta posarse en el banco.—¡Qué buenas gentes! ¡Nos han dejado aquí un sin fin de migajas! ¡Dios los haga dichosos!

El banco y los alrededores se van cubriendo.... Allí descienden los gorriones; el jilguero de cabeza blanca, y el de cabeza negra, el de cabeza rayada con listas rojas y amarillas; el pinzón, que le sigue imitando sus romanzas; el verdecillo, vestido de pardo, blanco y aceituna; el verderón, verde y encarnado, con las timoneras y remeras manchadas de pajizo; el petirrojo, que aprende música por la flauta; la calandria con su lindo collar negro; el hortelano viajador que llega del brazo de las golondrinas, y no se vuelve con ellas de puro gordinflón; el becafigo, que corre y canta—y canta y corre,—las turbas aladas del árbol empolvado del camino, de las huertas que rodean al pueblo, de las viñas y de los cañamares—así los que construyen sus nidos en los saúces, á manera del verderón, como aquellos que los engarzan en los cipreses, á ejemplo del chamaris—todos los habitantes de los zarzales, de los espinos, de los bojes, de los laureles; comedores de gusanos, tragadores de semillas, devoradores de insectos, picoteadores de frutas...... ¡Esto es un hervidero de pájaros, un mareo de la vista, un continuo batir de alas y una confusión gritadora de colores!

De pronto, cien gritos se unen en un solo clamor; no queda ni un solo pájaro sobre el banco ni en tierra. Una piedra ha caído sobre el banco.

¿Quién ha tirado la piedra? ¿Quién ha de ser? Un chico.

Y entre los chicos del pueblo, ¿quién es el más indicado para realizar esta hazaña? Perico, sin duda.

Viene algo cansado y se sienta. Perico es un chicuelo morenucho, delgado, de ojos muy vivos y fisonomía simpática. Su traje no indica opulencia; una camisa de hilo grueso y un pantalón corto y muy usado. Se diría que Perico era hijo de un pobrete...... No es así: sus padres son los más ricos del pueblo. Tenían muchas tierras, muchas viñas, muchos olivos, y no se bebía en el lugar más vino que vino suyo; pero desde hace años han empezado á vender toda su riqueza á otros ricachos de la comarca, y se dedican á prestar sobre la tierra y cosechas. Con el guardar mucho dinero se hicieron muy avaros. Dejaron de reparar una soberbia casa que se caía de vieja, y descuidaron á su mismo hijo. Sin embargo, le querían mucho.

Perico sabía lo que era y lo que debía ser y esto le daba ciertos aires. Se paseaba por el pueblo como un príncipe de Asturias en «canuto».

Perico se sentó en el banco y miró á los árboles que habían servido de refugio á muchos de los pájaros. En una rama vió dos que parecían mirarle, como preguntándole sus intenciones. Sin duda que debían conocerle, porque Perico iba y venía mucho por este camino; sin embargo, hasta hoy no había habido ruptura de hostilidades. Perico cogió una chinita y la tiró á los pájaros.... Estos huyeron; pero se quedaron en un árbol próximo, vigilantes, como una pareja de orden público.

—¡Ah!—exclamó Perico—¡en ese árbol debe de haber un nido!

¡Las ganas que tenía Perico de coger uno! Porque parece mentira, Perico había matado á pedradas muchos pájaros, pero nunca había cogido una nidada; y dirigióse al árbol, que no era muy alto, subió gateando con bastante agilidad...... En efecto; allí, en el cruce de dos ramas, había un nido; lo cogió; se lo puso entre el pecho y la camisa, y poco á poco fué descendiendo...... Temblaba de emoción y de alegría.

En seguida se puso en marcha para su pueblo......

Los rojos celajes del horizonte iban perdiendo su fulgor; los ruidos agradables de la tarde iban cesando; todavía la luz permitía ver los objetos; pero un murciélago que rozó casi la cabeza de Perico anunciaba el crepúsculo.

Perico se paraba de cuando en cuando; inclinaba la cabeza sobre la palma de su mano izquierda y se reía.

A su risa contestaban unos «piídos» lastimeros y lejanos, volando por los raquíticos árboles del camino; por los espinos y zarzamoras, le seguían dos pájaros. Eran los padres. Cuando Perico se paraba, se paraban; cuando él seguía, seguían; pero piaban siempre.

—¡Calle!—dijo Perico, advirtiendo á sus perseguidores—¡habrá tontos! ¿A que se meten en casa?

¡Qué extraño es que Perico llevase en su mano sin comprenderla una tan grande maravilla como es un nido, cuando los hombres y aun los sabios no la comprenden!

¡Cualquiera se admira de ver un hotel construído á gran costo por muchos artistas, y no se admira de ver la casa de un pájaro! El nido es un palacio chiquito, construído de limosna por el amor. El arquitecto que le ha trazado ha sido también albañil, carpintero, tapicero y adornista.

Todo ello lo hace sin dudar un momento.

Los pájaros nacen sabiendo matemáticas.

Empiezan á construir sus nidos por cualquier lado, sin armazón, ni andamiaje, ni líneas.

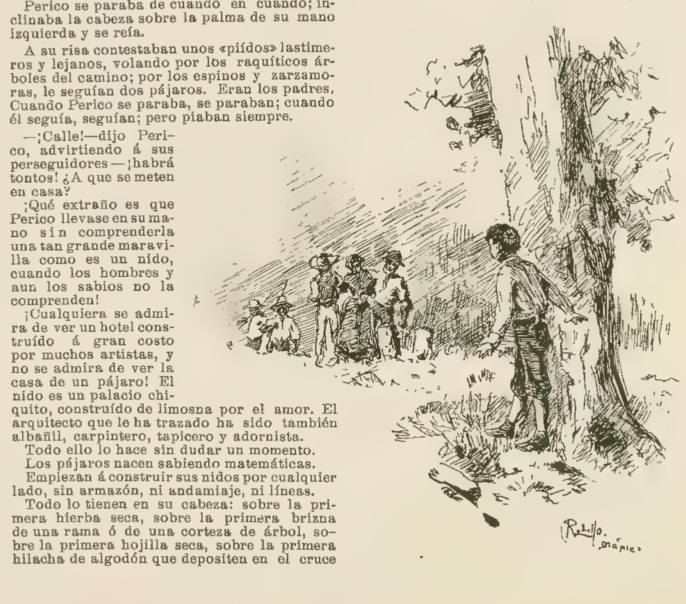
Todo lo tienen en su cabeza: sobre la primera hierba seca, sobre la primera brizna de una rama ó de una corteza de árbol, sobre la primera hojilla seca, sobre la primera hilacha de algodón que depositen en el cruce de dos ramas, sobre eso se levantará perfectamente equilibrado el edificio. No haya miedo de que se venza, ni se grietee, ni se hunda. ¡Eso se queda para las obras de los hombres!

Llega un día en que dos pájaros necesitan casa, porque han contraído obligaciones; entonces la pareja feliz va buscando un árbol donde retirarse á la vida privada; le escogen entre ciento, si los hay, ó se acomodan donde pueden, si el país es árido. Escogen quizás el árbol donde por primera vez se vieran, ó el zarzal en que más dulcemente platicaran. Los pájaros humildes, como la alondra y el pardillo, se contentan con adosar sus casas á un terrón, en el suelo; los pájaros alocados, como las golondrinas, colocan sus escarcelas lo más alto que pueden, en el alero de un tejado ó dentro de un portal, agregándose á la familia del hombre y sujetándose á las horas de cerrar y abrir por la noche y la mañana...... La cigüeña, que vuela tan alto, necesita una torre. Todas las aves conocen las condiciones del terreno en que edifican, y si edifican sobre agua, sus casas serán barquichuelos. Según los enemigos que tienen, así son sus precauciones: unos pájaros cuelgan sus nidos, como cestillos, de las ramas; otros los ocultan en el hueco de un árbol; algunos cosen con filamento de hierbas dos grandes hojas y se hacen habitación en estos bolsos; y unos los forman redondos, otros ovalados; éstos en figura de pila de agua bendita, otros como retorta de boticario. Todos quieren casa suya y no sabrían acomodarse en la ajena. Sólo el gorrión, insaciable, haragán y batallador, suele conquistar un nido á picotazos......

¡Sin haber aprendido saben lo que hacen! Las paredes exteriores del nido son de materias groseras; las espinas, los juncos, las pajas fuertes, el musgo recio, sirven para esta primera armazón; pero luego viene el tapicero que reviste de hierbecillas, de hilachas, de plumas y pelo, la bombonera: con el pico reparte el material, con las patas lo mulle, y con el cuerpo, á fuerza de revolcarse, apretando aquí, aflojando allá, lo alisa, lo espacia y lo conforma. Este es un trabajo lento, fatigoso.... Cuando los pájaros han concluído el nido para sus hijos, en verdad que lo necesitan para descansar ellos.

Desde que la pareja comienza su obra de arquitectura, ya no piensa en otra cosa. Se concluyeron los vagabundeos y el decirse ternezas, y hasta el comer. Hay que echarse á robar, y la hembra es la más ladrona; va y viene todo el día con algo en el pico, y cuando no encuentra, y cuando tiene que revestir la alcoba, se despluma ella misma lo más suave del pecho. En cambio, el macho se pone rendidamente á su servicio. ¡Todo por la familia!—dice—y aunque trabaja poco, no se distrae fuera de casa, sino que está de centinela en el árbol, defiende los materiales reunidos, y da con el pico de cuando en cuando, como crítico de autoridad, el golpe que enmienda y que remata la obra sublime. ¡Qué encajes, qué filigranas, qué primores! Cada nido es una «Alhambra» de arabescos y un rodete de trenzas; pero allí no entrarán ni el agua, ni el sol, ni el viento, ni el frío. Cuando se pone la madre sobre las crías, quedan éstas como tesoro de joyero, entre algodones.

Aquella tarde, los dos padres de familia de nuestro nido habían bajado al festín para lle-



var algo á sus hijuelos, ya bastante crecidos. ¡Cariño imprudente! Ya no tienen casa.

Perico la llevaba en la mano, é indiferente á esta obra prodigiosa (tan admirable como el mundo mismo), sólo mira los pajaritos..... Y los mira con sorpresa, con risa y luego con repugnancia. El había matado muchos pájaros, pero no había visto crías de ellos. Esperaba encontrarse unos pájaros bonitos, chiquitines, con las plumas tan atusadas y tan brillantes como las de los pájaros de notoriedad..... Y se había encontrado con cinco pajaruchos desplumados, de enorme cabeza, cuya bocaza se abría y cerraba automáticamente, cuyos cuerpos estaban cubiertos de pelucilla. Cinco piltrafas de carne, que temblaban de inquietud y de frío. Le parecía aquello una nidada de sapos.

Todas sus ilusiones y todo su placer habían desaparecido. ¿Qué llevaba en la mano? ¿Un hogar y algunas vidas? No: un puñado de ramillas secas, inútiles y algunos renacuajos moribundos.

Por distraerse, cogió una ramita y se entretuvo en metérselas por la boca, y en hurgarles debajo de los aloncillos. ¡Qué contorsiones que hacían los pobres! ¡Qué feos que se ponían!

Al fin, con un ademán de disgusto, arrojó nido y pájaros al pie de un árbol del camino.

—¡Bah! ¡para qué quiero llevar esto á casa! —se dijo. Y apretó el paso.

Pero retrocedió en seguida y se colocó detrás del árbol.

Algo que le dió miedo llegaba; un grupo de sombras tumultuosas, sombras negras que adquirían proporciones fantásticas entre las sombras grises del anochecer.

Los bandidos volvían.

Delante de ellos venían una mujer y un hombre. Esta mujer y este hombre se quejaban. Los bandidos les hacían caminar de prisa, picándoles con un cuchillo.

Perico se estremeció de terror; los cabellos se le erizaron; había reconocido á sus padres.

—¡Dejadnos, por Dios, dejadnos!—decía el hombre;—no tenemos más que lo que ya os hemos dado. ¡Lo lleváis todo ya! ¿Qué más queríais que tuviéramos? ¡Es la fortuna de toda nuestra vida!

Una voz, revestida de autoridad, fría y rápida, gritó: «¡Adelante!» «¡Adelante!»

Y todos pasaron.

Perico huyó hacia el pueblo......

A la entrada se quedó clavado en tierra. Furiosas llamaradas brotaban de súbito...... Su casa ardía.

¡Y mientras los pájaros revoloteaban en el camino sobre el nido deshecho y sobre sus hijuelos expirantes, él giraba en torno de su casa incendiada y pedía socorro para sus padres secuestrados!

FERNANFLOR.

DEL POEMA

LOS CONQUISTADORES

POR LEOPOLDO DIAZ

EL HEROICO MENDIGO

Asomándose el Rey, dice al mendigo
De altanero mirar, de faz rugosa,
Que ostenta una ancha cicatriz gloriosa,
De combates innúmeros testigo:
—«Di, ¿quién eres, vasallo ó enemigo,
Tú que al pasar detienes la carroza
De tu rey?....¡Por Santiago! Es grave cosa
Tu acción, ¡pero es audaz, y soy tu amigo!»
«Soy un hambriento, Majestad, que ha dado
Reinos á España; cuando fué soldado
Llamábase Cortés... »
Y el orgulloso
Monarca altivo, al varonil guerrero
Estréchale las manos, silencioso,
Y le ciñe el Toisón de Caballero....

NUÑEZ DE BALBOA

Desde abrupto peñón, mira Balboa
Sobre el mar, que hincha la pujante espalda,
Desplegarse el pendón de rojo y gualda,
Como elocuente, gigantesca loa....
Del indio no ha surcado la canoa
La crespa superficie de esmeralda;
Y la montaña azul tiende su falda
Al bridón generoso de Balboa ...
Del Pacífico Océano en las riberas
Escucha las canciones plañideras
De las olas, que gimen ó que mugen....
Y cuando el sol se oculta en Occidente,
Libre del casco de oro, alza la frente,
Mientras del bosque los jaguares rugen....

LA TRAICION

Manco Capac, y Mama Delic Huaco,
De blanco rostro y cabellera bruna,
Eran hijos del Sol y de la Luna....
Vienen del Norte Manco y Mama Huaco....
Se visten con la seda del guanaco;
Y escuchando la voz de la fortuna,
Se detienen al pie de la Laguna
Donde hoy muestra las ruinas Tiahuanaco.
Fundan, en vasto imperio, cien ciudades,
Y el Cuzco, que asombrando á las edades,
Sus templos alza de granito y oro....
Palacios mil de espléndida riqueza
Elévanse, y ostentan el tesoro
Que anima, con su aliento, la Belleza....

EL TEMPLO DEL SOL

El templo se alza, enorme y fulgurante,
Sobre columnas de granito y oro,
Y brilla de sus naves el tesoro
Cual una evocación relampagueante.
El ídolo con ojos de diamante
De las vírgenes indias oye el coro,
Y el sacerdote, en el altar sonoro,
Deposita la ofrenda palpitante.
El Inca viene á formular un ruego,
Y resplandece, bajo el sol de fuego,
Su corona de gemas y de plumas....
El lago duerme en el sopor del día;
Y llegan, de la gran selva sombría,
Rugidos de jaguares y de pumas.

EL INCA

Atahualpa es astuto y es valiente;
Pizarro es vanidoso y altanero,
Mas ninguno, como él, blande el acero
Y alza más alto la imperiosa frente.
Su nombre signa, caprichosamente,
Con una cruz el áspero guerrero—
Pues no sabe leer—y el Inca fiero
Quiere humillar á su rival potente;
Y la palabra «Dios», sobre su mano
Escrita, exhibe al capitán hispano,
Sin doblegar, humilde, la rodilla;
Y viendo á su enemigo silencioso,
Fugitivo relámpago orgulloso
En la mirada de Atahualpa brilla.

FRANCISCO PIZARRO

Es el marqués de raza de titanes
Y se adivina en él al «condottiero»,
Que llega, por audaz, á caballero,
Dominando impetuosos capitanes.
Mas, cuando ve colmados sus afanes
Y á sus plantas el Inca prisionero,
Cuando ha marcado, tras de sí, reguero
Devastador que alumbran cien volcanes,
Van á buscarle, en su palacio mismo,
De la traición las dagas homicidas
Que afila, con el Odio, el Fanatismo;
Y traza, al perecer sin un lamento,
Con la sangre que vierten sus heridas,
Una cruz sobre el duro pavimento....

ALONSO DE ERCILLA

Poeta-soldado, entre los héroes brilla,
Que reposo jamás dan á la espada,
Mientras labra la estrofa cincelada
En duro bronce y no en ligera arcilla.
El fulgor de los cielos de Castilla
Luce su noble, varonil mirada,
Y muestra, en amplia curva levantada
Bajo el casco, la frente sin mancilla.
Canta de Arauco la indomada gente
Con notas de clarín, su voz ardiente,
Que por la audacia y el valor se inflama.
Y cuando pinta el español orgullo
Su verso, con magnífico murmullo,
¡Cual torrentes del Andes se derrama!

LOS GALEONES DEL REY

Tienden al ancho mar la altiva proa
Los galeones cargados de riqueza,
Exaltando de España la grandeza
Con las minas que el Andes atesora.
A los vientos la vela voladora,
Cruzarán con fantástica presteza
Como cisnes de pálida belleza,
Con rumbo á las regiones de la aurora....
De oro virgen desbordan sus entrañas,
Y las gemas que esconden las montañas
O arrastra la corriente de los ríos;
Y al mirarlas, feroz aventurero
Vistiendo cota de templado acero,
Vendrá á América en ímpetus bravíos....

EL DORADO

Opulenta ciudad de torres de oro
Que se alza en los confines del desierto,
Sueña el audaz conquistador, que ha abierto
Su alma á las embriagueces del tesoro.
Llégale voces de lejano coro,
Ve los fantasmas de espejismo incierto,
Las blancas velas de engañoso puerto
Y la ciudad de campaniles de oro.
Y de hierro vestido, en lontananza
Se hunde el conquistador, alucinado
Por su traidora y fúlgida esperanza.
Y cae, sobre el desierto fatigado,
El sol, como un escudo ensangrentado,
Refulgiendo su brillo en una lanza.



EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.—UN ÁNGULO DEL PATIO PRINCIPAL DEL PABELLÓN DE MÉXICO.

Páginas de la Moda

MODELOS 1, 2 Y 3.

LAS modas alemanas se han impuesto ya en Francia como en Inglaterra; en España como en otros países; las grandes modistas de Berlín, combinando discretamente las cualidades de las modas en toda Europa, han producido los bellísimos modelos que hoy publicamos en esta sección.

Dos trajes de paseo son los modelos 1 y 2. El primero es de muselina de lana azul pálido con un volante de cuarenta centímetros, guarnecido con otro más pequeño; á la orilla, á corta distancia, van dos rulás de raso, una escarola de la misma muselina y dos cintas arriba, cerrando la guarnición.

El talle va ligeramente sujeto al corpiño; el cuello es de encajes color crema con un lazo azul pálido; la manga suelta pero ligeramente plegada y sujeta al puño con un encaje. Del mismo género, pero de color crema, es el otro traje. Muy vistosos resultan los lunares rosa pálido que se combinan con el fondo de la tela. Es sencillo y vaporoso, llevando dos volantes carrujados en la falda y otros dos formando el busto en el corpiño, también carrujados y fileteados con listón rosa. La manga es de encaje de Inglaterra.

Verán también las lectoras una preciosa blusa (núm. 3) de cachemira blanca, alforzada, con un peto también de alforzas. Los delanteros, el cuello y los puños van bordados con cinta de seda. La manga lleva bastante vuelo y está sujeta con alforzas en la parte superior.

Los modelos 4, 5 y 6, espaldas del número 2 y del 10, estos dos últimos y el otro de un traje de foulard violeta de gran olán circular con entredós de encaje inglés; la falda lleva el mismo entredós de la parte del olán á sujetar el cinturón y se usa también en el talle; la manga es amplia sujeta con encaje al hombro.

De paño verde seco es el traje á que se refiere el modelo número 9. La falda lleva tres volantes de corte especial que en la costura de cada uno de ellos luce una pasamanería de seda; bolero guarnecido con pasamanería y bellotas de seda. La camisola es de seda crema.

De calle son los tres trajes marcados con los números 10, 11 y 12; la dama más exigente se encontraría perpleja para elegir entre ellos el más bonito y elegante. De pongé el primero de ellos, se singulariza por su falda bastante amplia reducida á la cintura con tablones que bajan hasta la orilla de la falda, yendo la parte restante guarnecida con tres pequeños volantes. El de enmedio es de piqué azul pálido; la falda lleva tres entradas figurando cenefa. La blusa es estilo marcadamente americano, de espalda lisa, delantero con alforzas y cinturón de la misma tela sujetando la blusa. De cachemira negra á cuadritos blancos es el otro, con delantero recto y liso; dos volantes tableados figuran la falda; el cuello largo, de terciopelo negro, solapa volteada, guarnecida con botones forrados de felpa.

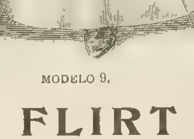
Sin duda que el más costoso, difícil y lujoso de todos los trajes de calle que hemos detallado, es el de encaje inglés color salmón con fondo de seda lila. El dibujo es complicado, pero de un efecto inmejorable que imita la fina filigrana. La blusa va sujeta al cinturón de raso salmón con hebilla de nácar. El otro es un vestido de paño azul marino á pequeños cuadros blancos, lleva falda con dos volantes cortos; saco inglés recto con solapa volteada de felpa y pechera americana. (Números 7 y 8.)

La mayor parte de estos modelos lucen los últimos estilos de sombreros, de los llamados «jardinera» los más.

Avanzado como está el verano, la estación de los paseos campestres, de las jiras á los alrededores; ahora que privan Chapultepec y la Alameda, las damas deben preferir en sus trajes las telas de colores débiles y de telas vaporosas. El velillo en el sombrero está muy de moda para los paseos por el Bosque y el calzado blanco empieza á introducirse entre las señoritas elegantes.



MODELOS 4, 5, 6, 7 Y 8.



MODELO 9.

FLIRT

La palabra que sirve de título á esta crónica era inglesa no hace mucho tiempo: hoy es internacional.

¿Por qué? Muy sencillo: porque el «flirteo», (paso al neologismo) es internacional también.

Los que se oponen tenazmente á la introducción de voces exóticas en nuestro hermoso idioma, no aceptarán, sin vigorosas protestas, la adopción del vocablo inglés. Dirán, y con sobrada razón, que no es necesario introducir ese anglicismo en nuestra lengua, puesto que en ella existe la palabra «galanteo», cuyo significado es idéntico á la acción que expresa el verbo inglés «to flirt».

Pero á mí todo eso me tiene completamente sin cuidado; y aunque en materia de barbarismos no soy tan bárbaramente competente como algunos modernos vates de por allá, opino que debemos seguir la moda y decir: «flirteo», como todo buen cristiano que sabe «flirtear».

En Estados Unidos ha asumido el «flirteo» proporciones alarmantes de algún tiempo á es-



MODELOS 10, 11 Y 12.

ta parte. Y las mujeres (porque no á todas les agrada oirse llamar «sabrosonas» y que les hagan un amoroso guiño, ó «goo-goo eye», como se dice en New York), las mujeres, decía, han llegado á convencerse de lo peligroso que resulta el «flirter» ó «masher», que de las dos maneras se llama en inglés al galanteador de oficio) y han emprendido una vigorosa cruzada contra él.

New York, en todo y por todo, es un segundo París. Y aunque el neoyorquino nada tiene de común con el habitante de la capital francesa, la neoyorquina, en cambio, es una verdadera parisiense. Y aún me atrevería á decir, y lo diría si no temiera la crítica despiadada de algunos paisanos míos que no han estado ni en París ni en New York, que la neoyorquina es superior á la parisiense. Porque poseyendo tanto «sprit» y elegancia como aquélla, es mucho más hermosa, más culta....y más «mujer».

Pues bien: como iba diciendo, New York es un segundo París. En todas las ciudades americanas, lo que New York haga ó diga, se aplaude con entusiasmo y su capricho se acata sin discusión. Y, naturalmente, para las mujeres norteamericanas no hay nada mejor ni más oportuno, ni más perfecto, que lo que diga ó haga la hija de New York.

En el asunto del «flirt», sin embargo, no ha mantenido su buen nombre la ciudad imperial. La neoyorquina, para defenderse del «masher», no ha encontrado medio más apropósito que el alfiler de sombrero.

—Señora: perdone usted mi atrevimiento:.... pero es usted tan bella y tan inmensa la pasión que me inspira...., que no he podido resistir al deseo de hacérselo saber.

—¡Vaya usted noramala, mal caballero!

—¡Es que yo la adoro....!

—Se lo diré á mi marido.

—Moriría gustoso por usted.

—¡Siga su camino ó llamo á un policía!

—Bien, si tanto la desagrado, me retiro.... Pero, por lo menos, me llevo este recuerdo de TU «amor».

Y el «masher» trata de dar un beso....ó dos, á la hermosa, que con decisión y valentía se defiende con el alfiler.

Estas escenas, muy comunes en New York, terminan invariablemente con la precipitada retirada del «galanteador», que muchas veces tiene que ingresar en un hospital.

Pero precisa convenir en que las damas de Denver, Colorado, se han llevado la palma, ideando una manera mucho más civilizada para castigar al «flirter» profesional.

El medio de que se valen es ingenioso por demás.

Todas las denverianas que por su belleza se consideran expuestas á los ataques de un «masher», se han unido, formando una asociación que se conoce con el nombre de «Anti-Flirting Club».

Los miembros de esta sociedad son muy numerosos: casi todas las damas de Denver; y entre las asociadas hay mujeres de todas las clases de la sociedad.

Cuando el «galanteador» se acerca á una de ellas» es recibido con amable sonrisa y obtiene, casi siempre, una cita para dos ó tres días después.

La cita es, generalmente, para durante las horas de oficina, en algún conocido restaurant.

El «Anti-Flirting Club» toma, entretanto, sus medidas; y cuando el «masher» está en lo más alegre de su comida, ve, con horror fácil de comprender, que el jefe de la casa donde trabaja, á quien ha pedido un día franco «por encontrarse enfermo», está allí contemplándolo severamente, á dos pasos de él.

En algunos casos, la persona á quien el Club acude para castigar al «masher», es su novia, si es soltero, y si casado, su mujer.

Conque bellas lectoras mías: vosotras que, probablemente, seréis también víctimas de los «flirters», ¿por qué medios os decidís? ¿El Club ó el alfiler?

RAFAEL P. CONTE.

TEATROS
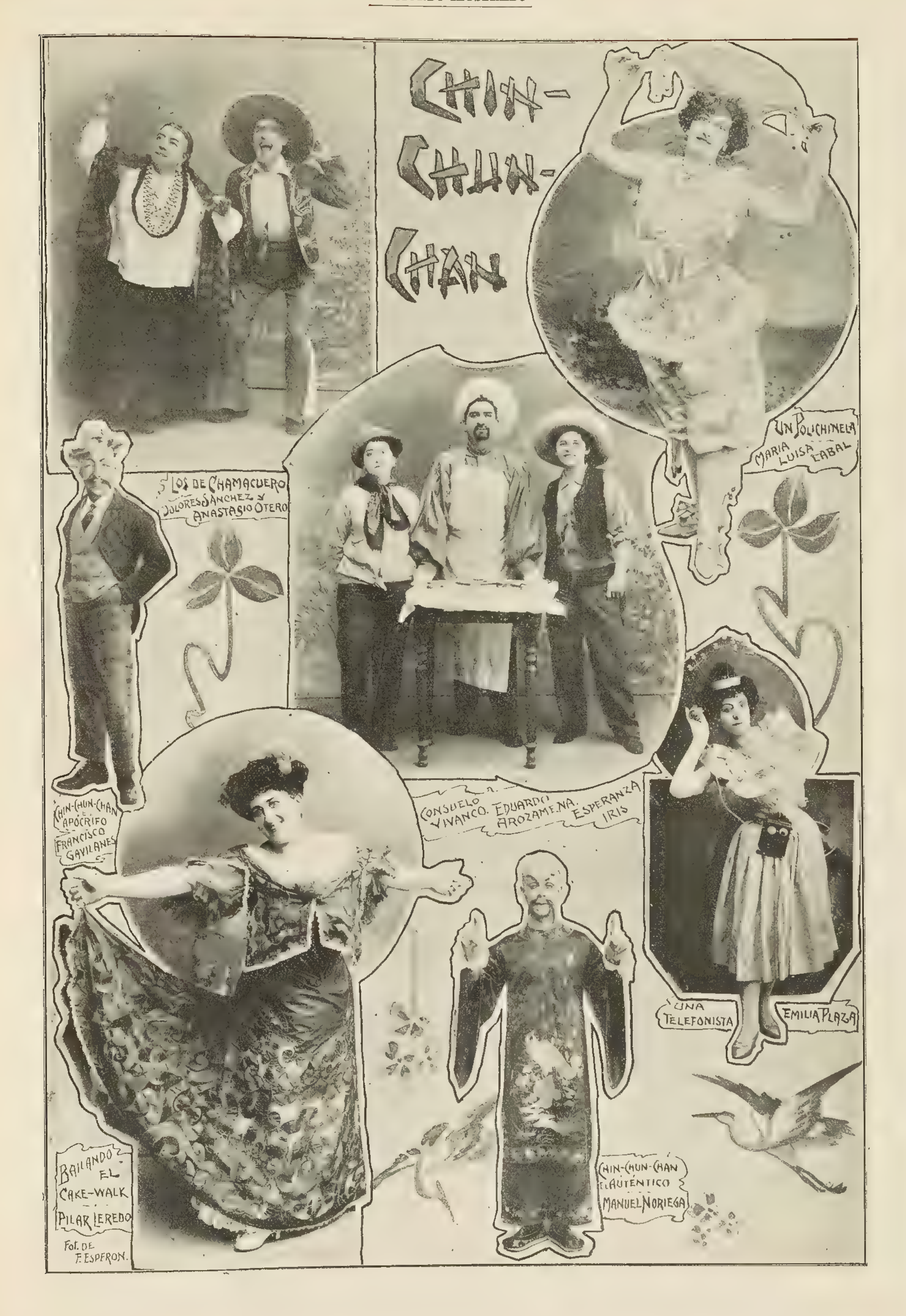
Chin-Chun-Chan

AYER debió haberse efectuado en el Principal, la centésima representación de la zarzuelita «Chin-Chun-Chan», de que son autores los Sres. Rafael Medina y José F. Elizondo y el maestro D. Luis G. Jordá.

Es ésta, indudablemente, la única obra escrita en México que ha logrado, en un período relativamente corto, llegar al centenario, y es, también, justo es confesarlo, una de las que el público ha recibido con mayores muestras de aprobación y buena voluntad.

«Chin-Chun-Chan» tiene, para agradar á los tandófilos, números musicales regocijados, situaciones cómicas que mueven á risa y personajes que, como «los de Chamacuero», están bien buscados y trasladados á la escena con bastante verdad. Los coros de telefonistas y polichinelas, y el Cake-Walk, son, entre los diversos números de la obrita, unos de los más aplaudidos y más gustados por el público.

Esta obra ha sido la segunda dada al teatro por la naciente Sociedad Mexicana de Autores Líricos y Dramáticos.


CHIN-CHUN-CHAN
LOS DE CHAMACUERO
DOLORES SANCHEZ Y ANASTASIO OTERO
UN POLICHINELA
MARIA LUISA LABAL
CHIN-CHUN-CHAN APÓCRIFO
FRANCISCO GAVILANES
CONSUELO VIVANCO. EDUARDO AROZAMENA. ESPERANZA IRIS
UNA TELEFONISTA
EMILIA PLAZA
BAILANDO EL CAKE-WALK
PILAR LEREDO
FOT. DE F. ESPERON.
CHIN-CHUN-CHAN EL AUTÉNTICO
MANUEL NORIEGA

Los Japoneses y su Idioma.

Desde mucho tiempo antes de estallar el temeroso conflicto que ha teñido de rojo las azules aguas del Mar Amarillo y las incoloras (aunque no inodoras, pues, por lo común, las aguas de los ríos asiáticos huelen, y no á rosas, merced á la perra costumbre que tienen los hijos del Sem, de arrojar á la corriente animales muertos) y las incoloras—repito—del «Canal Verde,» ó río Yalú, como llaman á esa vía fluvial las gentes que no distinguen de colores desde mucho antes de que el fusil «Mossine» y su rival el «Arisaka» cruzasen sus razones de pólvora sin humo y de plomo candente, ya los japoneses y los rusos habían establecido una especie de reciprocidad, no precisamente comercial como la convenida entre Cuba y el «tío» de marras, sino reciprocidad de injurias y calumnias, algo así como un «modus vivendi».... entre denuestos y cuchufletas.

Bárbaros y semisalvajes—y hasta salvajes sin la atenuación del «semi»—llamaron los «samurais» á los «cosacos» apenas vieron que éstos asomaron sus barbudas caras en pleno mar del Japón, tras de la estupenda conquista de la Siberia, comenzada el año 1580 por los indomables jinetes que mandaba Iermah Vassilievitch y terminada en nuestros días con la inauguración del ciclópeo ferrocarril transtiberiano.

¿Cómo no habían de indignarse los súbitos del Mikado al ver que lo primero que hicieron los moscovitas al llegar á las orillas del Pacífico fué echar los cimientos de un pueblo al que bautizaron con el pomposo nombre de «Vladivostock,» que en lengua rusa significa «Dominador del Mundo»?

Por su parte, los rusos, que á pesar de ser tan peludos no tienen pelos en la lengua, correspondieron á las groserías de sus nuevos vecinos de enfrente, llamándolos no semibárbaros, ni salvajes á secas, sino archisalvajes y requetebárbaros.

***

Que los rusos no son tan bárbaros ni tan salvajes como dicen los «kakemonos», es una verdad cuya evidencia admiten todos los hombres que no se nutren exclusivamente de arroz, ni se dejan crecer la trenza.

Cuanto á que los japoneses sean unos unos chimpancés amarillentos que de la civilización occidental sólo han logrado imitar las formas externas.... es justo declarar que ni el más rusófilo de los galos sostiene falsedad tamaña, si ha dedicado algunas horas á la lectura de libros y revistas que traten del maravilloso progreso alcanzado en treinta años por el «Imperio del Sol Naciente».

El japonés posée notables aptitudes para las ciencias, particularmente para las matemáticas; y los alumnos de sus liceos son, en general y cuenta que de un autor francés muy amigo de Rusia tomo la noticia—«más fuertes en álgebra que los europeos».

***

Un pequeño fragmento del curioso estudio de la terminología científica japonesa, hecho recientemente por M. H. Joffroy, demostrará, mejor que todas las consideraciones sobre asuntos generales, la gran fuerza de asimilación de aquella gente, y cómo ha sabido convertir en substancia propia la ciencia é inventiva de la raza blanca.

La mayoría de los términos que ellos emplean son en sí mismos, una definición completa del objeto definido, en tanto que las nuestras sólo aluden á algunas cualidades del objeto, casi siempre secundarias.

Además—y en esto consiste el mayor mérito—en vez de calcar servilmente sus palabras nuevas en las nuestras, ellos se ingenian para definir el objeto con un término propio, en tanto que nuestros neologismos, casi todos derivados del latín ó del griego, son, casi siempre, vagos.

Daré algunos ejemplos. La palabra «cinematógrafo,» significa, según su etimología, «que registra el movimiento.» Esta es, en verdad, una de las propiedades esenciales del instrumento; pero no la única, pues no solamente registra el movimiento, sino que lo fotografía, y, además, reproduce la vista por proyección luminosa. Así, pues, hay varios instrumentos indicadores y registradores del movimiento que podrían, con el mismo justo título, llamarse «cinematógrafos».

Los japoneses tienen una palabra mucho más expresiva. Llaman á ese aparato «kwastsudó-shashin» (pronúnciase «katsdoochachine,) que quiere decir: «fotografía del movimiento y de la vida».

El fonógrafo lleva un nombre mejor escogido todavía: «tchi-kou-on ki («máquina de almacenar el sonido.»)

¿Qué relación hay entre el pez llamado «torpedo» y la máquina de guerra que hemos bautizado con el mismo nombre? En el Japón el torpedo de guerra se llama «suirai» («trueno de agua») de donde se forma «suirai tei», es decir, «torpedero,» y «gyo-kei-sui-rai» (trueno de agua en forma de pez») palabra que designa el torpedo Whitehead.

Un crucero se llama «joun yo.» «Joun», significa «hacer un viaje de inspección,» y «yo» «Océano;» de donde «joun yo» quiere decir «inspector del Océano,» que es la verdadera y propia función del crucero.

Las palabras «un fusil de repetición» no aclaran suficientemente la cualidad esencial del fusil. En japonés, «rempatsuju» hace comprender enseguida de lo que se trata. Basta descomponer la palabra: «ju» (fusil) «atsu» (que lanza proyectiles) «rem» (sucesivamente.)

La telegrafía óptica militar se expresa con una sola palabra, ya funcione el aparato de día, ya de noche; sean hechas las señales con los brazos ó con banderas, con una linterna ó con la electricidad. Para denominar estos varios hechos los idiomas europeos no ofrecen la menor concisión. En el Japón se llama á la telegrafía óptica, de día, «shou-ki-shin go. («Go», «señalar;» «shin», «las noticias»; «ki», «con banderas»; «shou», «y manos». Y de noche: «kai ko-deu-shin»). («Deushin, «telégrafo eléctrico»; «kaiko» «con luz variable).» Estas expresiones unen á la claridad del castellano una concisión extraordinaria, que en vano se buscaría en el inglés ó el alemán.

¿Es de extrañar, pues, que los japoneses sean tan celosos de la conservación de su idioma y de sus caracteres de escritura, que á nosotros se nos antojan estrambóticos?

Junio, 1904. Luis Carbó

Lo que llamamos casualidad no es más que la ignorancia de las causas.

*

La mayoría de los hombres son como el imán; tienen un lado que atrae y otro que repele.

*

Los hombres prometen según sus esperanzas, y cumplen según sus temores.

El Testamento del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua", Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$ 50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9.329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $25,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de **la última póliza.**

ECOS DE TODO EL MUNDO

Los ingleses en el Tibet. Los conventos budistas. La estación veraniega en Yokohama. El Rey Eduardo en Kilkenne. La Cruz Roja en Extremo Oriente. La campaña en Somalilandia.

La expedición inglesa que á las órdenes del coronel Younghusband se dirige hacia Lasa, la ciudad sagrada del budismo, avanza cada día más, á lo que parece, y los tibetanos, de mala gana, se aprestan á recibirlos, aunque no sea sino para terminar de una buena vez todo pretexto de intervención en su país.

La lejanía, la dificultad en las rutas, la hosca apariencia de los habitantes, todo ha hecho del Tibet uno de los sitios menos explorados del mundo entero, hasta el extremo de que es más fácil encontrarse descripciones minuciosas de viajes hechos en el corazón mismo de Africa, que de viajes por el Tibet.

La expedición inglesa ha sido atacada por los tibetanos en las primeras etapas de la marcha. Se ha agredido á los subditos de Su Majestad Británica, que iban con una comisión pacífica y diplomática y, por lo tanto, los tibetanos no deben esperar que salgan las fuerzas inglesas en cuanto se les haya recibido en Lasa. Algo más han de demandar de fijo.

Por supuesto que una de las más importantes fases de la expedición misma es aquella que se refiere al descubrimiento y recolección de documentos de suma importancia, ya para la etnografía, ya para la religión, ya para la historia misma de la humanidad.

En el Tibet, apartado como está de todo contacto con la civilización, con la occidental especialmente, se encuentran gran número de conventos que, en su organización interior, en mucho se parecen á los conventos que las religiones cristianas han fundado desde el Asia Menor hasta América.

¿De dónde viene esta similitud entre institutos apartados lo mismo por millares de leguas, que distanciados por civilizaciones tan diversas? La explicación la creen encontrar algunos en el hecho de que hayan ido misioneros cristianos, en los primeros siglos del cristianismo, á Lasa, y hayan fundado la regla que después ha sido sustituída en el fondo por el budismo, por más que, en la forma, la rutina haya hecho que se conserven fórmulas y reglamentos. Pero la explicación deja de serlo cuando se sabe que los conventos budistas del Tibet tienen, casi siempre, edades tan grandes, que su fundación se remonta á siglos atrás del que fijó la cronología cristiana.

Los budistas tienen sus bibliote-



UNA BIBLIOTECA EN UN CONVENTO BUDISTA.



LOS BAÑOS DE KAMAKURA.—ESTACIÓN VERANIEGA JAPONESA.

RECEPCIÓN OFRECIDA AL REY EDUARDO EN EL CASTILLO DE KILKENNY.

cas, por cierto muy bien surtidas y perfectamente arregladas. Los papeles en los cuales depositan la literatura y la ciencia de las edades que fueron, se enrollan y se conservan en pequeñas ánforas, que, en nichos especiales y con su respectivo rótulo, forman grandes filas en la pared.

Sería de suma importancia dar á conocer al mundo occidental muchos de los documentos que así yacen perdidos en la noche de la ignorancia; pues con tales elementos á su alcance, la mayoría de los monjes tibetanos no saben leer ni escribir.

***

En las cercanías de Yokohama, á unas cuantas millas de distancia de esta importante ciudad del Japón, se encuentra la viejísima ciudad de Kamakura, en la que los turistas nunca dejan de detenerse por algunos días en sus viajes por Oriente.

Kamakura ha sido, por más de cuatrocientos años, la capital del Japón, bajo la dinastía de los Minamoto. Después, los sucesos importantes que forman la historia del Japón medioeval, fueron cambiando la residencia del Mikado hasta dejarla en Tokio, donde actualmente se halla. Pero la ciudad que por tantos siglos fué el emporio de la civilización nipona, no ha perdido, por ello, sus características curiosas.

En Kamakura se encuentra el Buda más grande que se conoce. Es una estatua de bronce que mide, aproximadamente, unos treinta metros de altura y que de tales dimensiones resulta, que tiene un templo dentro de la cabeza. Pero lo que mayor animación da á la ciudad, es el hecho de que su playa sea frecuentada, en la estación veraniega, por lo más granado de la aristocracia nipona.

En la playa, que es una de las más hermosas del mundo, se encuentran millares de muchachas de las escuelas que disfrutan de sus vacaciones y que se bañan formando muy alegres grupos. Las abluciones en el Japón, como en todos los pueblos orientales, son de ritual, y, por lo tanto, jamás dejará un buen creyente de hacerlas. De aquí que la playa se anime tanto en la estación veraniega.

***

El rey Eduardo de Inglaterra, siguiendo en esto la tradición de su antecesora, la gloriosa reina Victoria, ha ocupado algunas de sus semanas en visitar á los más encumbrados de los nobles de su reino. Por supuesto que pocos son los nobles que pueden darse el placer de invitar al rey á que pase con su corte algunos días en sus residencias del campo, porque el placer resulta muy caro. Hay que preparar diversiones variadas para todos los días que dure la real visita, y, por lo tanto, hay que llevar, hasta el castillo que servirá de residencia temporal al soberano, á las notabilidades del mundo artístico, del mundo de la política, del mundo de la literatura.

Actualmente el rey Eduardo termina su visita á la residencia señorial de los marqueses de Ormonde, en Kilkenny. En este soberbio palacio se le ha agasajado por espacio de quince días.

El castillo de Kilkenny, por sí solo, es ya una fortuna de las mayores, pues contiene galerías de pinturas que representan un capital invertido y grandes paseos, y lago en el que se pueden hacer largas excursiones de recreo. La marquesa es americana, hija de un industrial cuya fortuna es de las mayores del Nuevo Mundo.

***

Los combates siguen en Oriente y parece que la guerra no lleva trazas



LA GUERRA EN ORIENTE.—REMISIÓN DE UTENSILIOS DE LA CRUZ ROJA AL SITIO DE LAS OPERACIONES.



LA CAMPAÑA DEL SOMAL.—SOLDADOS NEGROS JUGANDO Á LA BARAJA.

de terminar en poco tiempo. La Cruz Roja, que lo mismo opera en el ejército del Japón que en el ejército moscovita, se prepara, por lo tanto á remediar en lo posible los males de la guerra misma, por medio de la asistencia de los heridos en las mejores condiciones posibles para su curación.

Los preparativos de la Cruz Roja en San Petersburgo, se están haciendo en forma que deje lo menos que desear, humanamente posible. La misma czarina es la que dispone cómo han de hacerse las remisiones, en qué forma y cuándo. La alta nobleza de la corte rusa se ocupa: los hombres en colectar fondos, las señoras en coser las vendas que han de parar la hemorragia de los heridos en los campos de batalla.

Cada día, con las fuerzas que salen para Manchuria, salen también los trenes militares en los cuales se agrega el furgón de ambulancia con la Cruz Roja como símbolo, único símbolo de paz en medio de tanto destrozo inútil.

***

Todo en la vida tiene sus lados buenos, por más que los malos predominen, por lo general. La campaña que se sigue en el Somal en contra de las fanáticas huestes del loco Mullah, ha tenido por consecuencia la civilización de esas lejanas regiones de Africa.

Porque la vida de cuartel, en la que los oficiales europeos dominan, obliga al soldado nativo, que quizá en su infancia vagó por los bosques sin rumbo y sin objeto, á pensar en algo mejor, en hacer una vida menos mala que la que hasta entonces ha llevado.

Y resulta el caso curioso que se ve en nuestro grabado. En los escasos momentos de descanso, la tropa negra, formada por nativos, juega pacíficamente á la baraja, juega los mismos juegos civilizados, en lugar de tenderse al sol, en ociosidad eterna y desesperante.

La campaña, por lo demás, sigue enérgicamente, y en poco tiempo más el Somal dejará de ser la guarida de los fanáticos y crueles musulmanes.

***

Acaba de representarse con gran éxito en París, una de las obras



D. BENITO PÉREZ GALDÓS.

más aplaudidas que haya producido la pluma de Galdós. Traducida al francés la «Electra», aunque algo deformada, ha sido un éxito en toda la línea.

MIGNON

ERA una pequeña árabe, á quien llamábamos Mignon por su aire nostálgico.

Malos tratamientos en el día, pésimo tratamiento por la noche y llanto á todas horas, esa era la vida de la pobre muchacha.

Estaba muy flaca y muy pálida, pero en sus ojos se había concentrado toda la vida que se escapaba de aquel cuerpecillo endeble. Eran sus ojos negros, grandes, muy abiertos, como si la escuálida agarena quisiera, antes de morir, abarcar el mundo con una sola mirada.

Vino á Medellín con unos saltimbanquis que trajeron osos y monos. Allá lejos, muy lejos, en la Arabia, los padres de la infeliz la vendieron por una manta de hilo y un puñado de dátiles. Vivía muy triste la pobrecilla, recordando constantemente el desierto con sus arenas abrasadoras; las palmeras con su follaje fresco; los camellos con sus grandes jorobas, y el aduar con sus tiendas, su bullicio y sus cantos. Todo lo recordaba, todo. En sus miradas se traslucía la nostalgia, porque en el fondo de aquel corazoncito de diez años, estaba siempre vivo el deseo de volver al hogar abandonado.

***

Como si ella fuese un animal, la hacían dormir sus amos en un mismo cuarto con osos y monos, sin pensar en lo que sufría. Al principio, los monos la mordían; después se acostumbraron á verla, y ella al fin hizo buenas migas con tan vivarachos compañeros.

Mas con los osos, qué sustos pasaba al darles la comida y al oir sus gruñidos! Había sobre todo una osa parda, enorme, que hacía llorar de miedo á la pobre Mignon. El animal le manifestaba odio. ¿Por qué? Nadie podía saberlo, ni el mismo director de la compañía, quien, cuando la osa le tiraba un zarpazo á la chiquilla, se contentaba con decir en su germanía híbrida:

—Te aborrece muy fuerte. Cuidado te mata ¿eh?

***

El circo estaba lleno de espectadores que aguardaban con impaciencia la función de los animales sabios.

Sonó un silbido, y por una puertecilla situada bajo el palco de los músicos, salieron los saltimbanquis, los osos y los monos. Mignon venía un poco atrás, vestida con pantalones bombachos rojos y chaquetita azul. En la cabeza llevaba un turbante amarillo.

Llegados á la mitad del circo, los animales, obedeciendo las voces de mando de sus amos, exhibieron sus diversas habilidades.

Tocóle el turno á la chiquilla. Subióse sobre los lomos del oso y empezó, siempre seria, á hacer prodigios de habilidad y milagros de equilibrio. Al terminar, una tempestad de aplausos se desencadenó.

—Bravo! Mignon! Bravo!

—Anda á recoger lo que esos se-

flores te van á dar, le dijo el jefe, señalándole un grupo de personas que desde un palco la llamaban.

Y allá se dirigió la niña, llevando en la mano su turbante, en cuyo fondo cayó una lluvia de monedas.

—Oye, Mignon, le gritó un joven, ¿qué harás con ese dinero?

—Se lo doy al amo para pagarle lo que valgo, y con lo que sobre me voy.

—¡Bravo, Mignon, así se habla!

—¡Bueno, Mignon, toma más! gritaban los compadecidos, arrojando monedas entre el turbante. Una sonrisa, la primera que le veíamos, se dibujó en su boca al verse dueña de tanto dinero.

Volvió á bajar al circo donde la aguardaban sus compañeros. Y tal vez aturdida con su triunfo, no se fijó que se había colocado muy cerca de la osa que la odiaba.

—Toma, Mignon, gritó un espectador, tirando una moneda que cayó entre las patas de la osa.

La chiquilla se apresuró á recoger la nueva dádiva; pero, antes de guardársela, se sintió abrazada fuertemente. Sus huesos traquearon con un crugido de leña seca. Era que la osa le ahogaba entre sus brazos!

No dió un grito.... Cuando la levantaron salieron rodando unas monedas de su bolsillo. ¡Pobre Mignon! Era el precio de su rescate, lo que le había de servir para volver á su desierto, á sus palmeras y á su aduar.

José Velásquez García.



La Belleza derivada de las Flores.

LAS flores que crecen en los jardines ó en los tiestos que tenemos al balcón, influyen no poco sobre nuestro espíritu. Su vista tranquiliza los nervios, el aroma dulcifica el temperamento, y su sola presencia parece que nos reconcilia con este pícaro mundo y nos hace estar contentos de vivir en él.

Ahora los especialistas en el estudio de la higiene de la belleza declaran que la influencia de las flores no sólo es moral, sino también física; que la mujer que se dedica á cultivarlas suele ser igualmente hermosa de rostro y de alma.

Esta parece ser la razón de que la mujer española, la griega y la italiana tengan fama universal de hermosas, pues en los países meridionales el cultivo y propagación de las flores es mucho más factible que en el resto de Europa. Para aquellas jóvenes que no disponen ni siquiera de una ventana á propósito para llenarla de tiestos, recomiendan los antedichos especialistas llevar siempre en el pecho una rosa, un clavel ó un ramito de violetas, cuya fragancia ejerce notable influjo en el físico de su dueña.



No basta ser lógico en este mundo, es necesario saber vivir con aquellos que no lo son.

*

La ilusión es para la alucinación lo que la verdad para la mentira.

